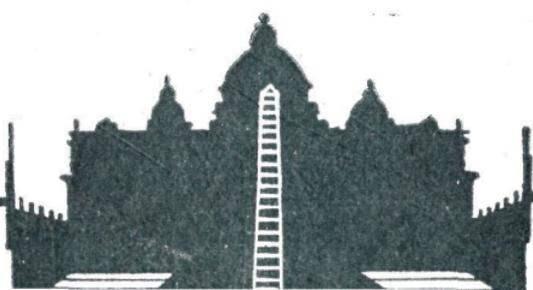




**MANUAL  
DE  
HISTORIA  
DE LAS  
MISIONES**



MURCO

MANUAL  
DE  
HISTORIA DE LAS MISIONES

POR

FRANCISCO J. MONTALBÁN, S. J.

Doctor en Ciencias históricas por la Universidad de Munich  
Profesor en la Facultad Teológica del C. M. Marneffe-Oña



1938

SECRETARIADO DE MISIONES  
PAMPLONA

## AL LECTOR

**Imprimi potest:**

RUFUS MENDIZÁBAL, S. I.

22 de enero, 1937

**Imprimatur:**

MARCELLINUS, EPPUS.

PAMPILONENSIS

*A orillas del Río Azul, bebiendo en la realidad misionera los principios misionales, palpando en la objetividad de la vida las dificultades de los problemas misioneros, con el auxilio de la mejor biblioteca del Extremo Oriente, cual es la de Zikawei en Shanghai, pergeñé en latín para uso de mis discípulos de doce nacionalidades, próximos a entrar en el campo de las Misiones vivas, un Manuale Historiæ Missio-num.. Como al mismo tiempo y a los mismos discípulos había de explicar la Historia Eclesiástica, creí prudente englobar en ésta la conversión del mundo grecorromano y del mundo germanoeslavo y reservar para aquélla la conversión del mundo extraeuropeo, cuando las aguerridas huestes de los franciscanos y dominicos, obedeciendo a la voz de los Sumos Pontífices, se lanzan a través de los continentes y de los mares, a llevar a lejanas tierras la luz del Evangelio...*

*Aquellos Apuntes, editados en Tousèwè (Zikawei), no han desagradado. Amigos, a quienes nada debo negar, me han rogado los ponga en castellano; pues la orientación dada al estudio de las Misiones españolas y portuguesas bajo el sistema del Patronato regio, puede ser particularmente interesante a los que se dedican a estos estudios...*

*Pero, al salir este MANUAL DE HISTORIA DE LAS MISIONES como desligado de su compromiso de origen, creí debía formar en sí un todo, en donde se encontrase bosquejado todo el cuadro misionero desde la primera expansión apostólica.*

*Aquí te ofrezco en castellano, querido lector, aumentado en un tercio con la conversión del mundo grecorromano y del mundo germanoeslavo, refundido lo restante con la consulta de la egregia biblioteca misional de Bona, el fruto de mis fatigas y sudores. Se lo ofrezco a la madre España, a la Nueva España, cuya futura historia, en expresión de nuestro Prímado, se ha de tejer con el hilo con que se tejó la trama del pasado. España, adalid del catolicismo, ha vivido de cara a América en su epopéyica obra misional.*

Hospital de sangre del Colegio Máximo de Oña,  
19 de marzo de 1937.

## INTRODUCCIÓN

### Sinopsis.

§ 1.—Las Misiones católicas: son un monumento perenne; se necesita gran serenidad de juicio; es necesario someter a crítica los documentos.

§ 2.—Bibliografía de consulta: A) Materiales de trabajo; B) Fuentes; C) Literatura; D) Revistas.

§ 3.—División adoptada; razón de esa división.

### § 1. LAS MISIONES CATÓLICAS

Bien podemos decir que las *Misiones católicas* son un monumento más perenne que todas las estatuas y monumentos de bronce, más firme y asentado que todos los mausoleos de mármol, infinitamente más precioso que la plata y el oro y que toda obra material. Pues se trata de un monumento construido con los sillares de cien pueblos y millones de almas ganadas para la fe y la civilización cristiana, de un monumento amasado con los ocultos sacrificios y heroicas hazañas de innumerables misioneros y embellecido con la preciosa sangre de multitud de mártires

La obra de las Misiones *realiza*, en medio de las mayores dificultades, aquel mandato divino, que siempre resuena en nuestros oídos con la santidad del *testamento del Señor*: “Id por todo el mundo y enseñad el Evangelio a toda criatura” (1).

La obra de las Misiones constituye por sí sola un argumento de primera fuerza para probar la *catolicidad de la Iglesia*. Como, hablando de la predicación de Dios por medio de la naturaleza sensible, dice el Salmista: “no hay lenguas

(1) MARC., 16, 15.

ni dialectos en que no se oigan sus clamores" (2), así también los pregoneros del Evangelio, recorriendo todas las regiones del mundo, van anunciando al *Rey que ya viene*. Y por cierto que, desde la cuna del Cristianismo hasta nuestros días, solamente *los misioneros católicos* han permanecido incansables en su constante tarea de pregoneros del Evangelio. Es su oficio y le cumplen con fidelidad (3).

La historia de las Misiones católicas es toda una *epopeya*, que desfila ante nuestros ojos; es una espléndida *galería* de selectos personajes. A su vista se inflaman los ánimos de los futuros apóstoles, sus inteligencias se esclarecen; pues los misioneros pasados, con sus hechos, tácitamente nos dan voces, con sus ejemplos nos mueven, con sus consejos teóricos y prácticos nos enseñan y como con el dedo nos muestran el camino (4).

Y nos es necesaria esta enseñanza; pues, como decía Pío XI en el discurso inaugural de la Exposición vaticana de Misiones: "Vivimos en unos tiempos en que como nunca se ve claramente que todos los heroísmos inherentes a la vida de misiones son por sí solos insuficientes. El empirismo no basta ya para asegurar el suceso del apostolado. Si se quiere recoger el fruto completo de todos estos sacrificios y de todos estos trabajos es preciso pedir a la ciencia luces, que permitan descubrir los caminos más directos y que sugieran los métodos más eficaces." Ahora bien, todo el mundo sabe que la Historia es la maestra de la vida. La historia de las Misiones será, pues, la maestra de los misioneros.

Pero en este valle de miserias no hay cosa acabada; las cosas humanas siempre son imperfectas. Las más brillantes realidades, las más excelsas idealizaciones de este mundo ofrecen su cambiante *terreno y humano*, que revela el lodo de nuestro origen. No es, pues, de extrañar que también la incomparable obra de las Misiones, junto a los cambiantes de luz y gloria, junto a los milagros y portentos de la gracia, presente sus sombras y ruindades humanas. Por eso se

(2) *Psalm.*, 18, 3.

(3) El P. CHARLES (DESCAMPS, *Histoire générale comparée des Missions*, ps. 637-714) trata de la predicación y misiones de los no católicos, judíos, sarracenos, budistas, protestantes .. y de sus métodos comparados con los nuestros.

(4) Si alguien se animase a escribir un *Flos Sanctorum* de insignes misioneros, haría una obra utilísima. La mina es inagotable y relativamente fácil.

necesita *gran serenidad* de espíritu, mucho tino y *fuerza crítica*, para escribir la historia de las Misiones. Hace falta gran serenidad, para no condenar injustamente en otros lo que en los suyos el autor aprueba o alaba, llevado de pasiones políticas, de rivalidades de Ordenes o Institutos, de la diversidad de naciones. La justicia y la verdad jamás han conocido sino una regla y una balanza para todos.

Hace falta gran fuerza crítica, para no tomar, sin discreción y cautela, como documentos enteramente históricos, los desahogos de un corazón apostólico: estos documentos prueban el espíritu y celo de su autor, no la objetividad histórica. ¡Cuántas veces sucede que insignes misioneros, excitados por una injusticia real o aparente cometida contra el prójimo, contra su Orden o su nación..., denuncian con celo inflamado abusos reales o aparentes, ponen el grito en el cielo y, exagerando inconscientemente los hechos, desfiguran la realidad, espesando las sombras y negros colores! Los conflictos domésticos toman proporciones de internacionales, y *las miserias humanas* parecerán *abominaciones*. Si, pues, los historiadores, por falta de crítica o por sobra de malicia, toman estos documentos y los componen y adoban en fuerte dosis indigesta, sin criterio, sin distinguir tiempos y lugares, naciones y circunstancias, nos darán una infame caricatura, en vez de un cuadro histórico. Los versados en el género oratorio de aquel tiempo y de todos los tiempos, encontrarán copiosa cosecha de este género entre los escritos y documentos de los misioneros (5).

Ni hay por qué omitir otro factor más humano, pero no menos verdadero: la misma soledad y distancia en que se encontraban los misioneros, como desterrados en un medio ambiente en que ellos se consideraban, y muchas veces eran, los únicos representantes de la civilización, los únicos defensores de los derechos de la Iglesia, de su Orden o de su nación, contribuían a sobreexcitar el celo y a veces la natural *irritabilidad*, ante el derecho violado o la injusticia cometida. *Los nervios*, sobreexcitados, son un factor no despreciable (6).

(5) El prudente lector me dispensará de la cita de nombres en asunto tan delicado. Recuerde, v. g., la literatura antigua y moderna sobre el llamado monopolio de los jesuitas en Japón y China, sobre la cuestión de los Ritos...

(6) Cf. BERTRAND, *Histoire d'Espagne*, ps. 356-65: "La Psychologie du Conquistador". En la página 360 explica esta reacción contra el medio ambiente hostil.

Esos documentos de los misioneros son siempre *valiosísimos*; pero muchas veces son más preciosos para conocer la psicología de aquellos varones apostólicos, que para dilucidar un hecho histórico. En el manejo de tales documentos se impone la discreción y la *mica salis*.

## § 2. BIBLIOGRAFÍA

Por lo que hace a la bibliografía, sería soberanamente ridículo venir con pretensiones de algo acabado. Serían necesarios muchos volúmenes para ello. Nuestra idea es más sencilla: tenemos ante los ojos *al alumno, al estudioso*. En este *índice bibliográfico general*, lo mismo que en las obras que preceden a cada párrafo, nos contentamos con indicar algunas obras capitales, que *orienten* al alumno y al estudioso y le indiquen adónde puede ir por más conocimientos sobre la materia. Es una *bibliografía de orientación: el fin es pedagógico*.

### A) Instrumentos de trabajo.

- STREIT-DINDINGER, *Bibliotheca Missionum*, 8 vv., Münster-Aachen, 1916-1934.
- GAMS, *Series episcoporum Ecclesiae catholicae quotquot innotuerunt a Beato Petro apostolo*, Leipzig, 1931<sup>2</sup>.
- BERISTAIN Y SOUZA, *Biblioteca hispanoamericana setentrional*, 4 vv., Amecameca-Santiago de Chile, 1883-1897.
- DIEGO BARBOSA, *Bibliotheca lusitana histórica, crítica e cronológica*, Lisboa, 1741-1759.
- CORDIER, *Bibliotheca sinica. Dictionaire bibliographique*, 4 vv. Paris, 1904-1907.
- GOLUBOVICH, *Bibliotheca bio-bibliographica della Terra Santa e dell' Oriente franciscano*, 5 vv., Quaracchi, 1906-1927.
- PERINI, *Augustinienses Scriptores*, Roma, 1911...
- VELA, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín*, 7 vv., Madrid, 1913-1925.
- QUÉTIF-ECHARD, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, 2 vv., Paris, 1719-1721.
- SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 10 vv. Paris, 1890-1909.
- SERVANO ARBOLÉ, *Biblioteca colombina*, 3 vv., Sevilla, 1888-1894.
- WADINGUS-SBARALEA, *Bibliotheca historico-bibliographica*, ed. novísima, Roma, 1906-8.
- STREIT, *Atlas hierarchicus*, Paderbornae, 1929.

GRAMATICA, *Testo e Atlante di geografia ecclesiastica e missionaria*, Bergamo, 1927.

THAUREN, *Atlas der Katholischen Missionen*, Mödling, 1932.

PUTZGER, *Historischer Schul-Atlas*, Leipzig, 1928<sup>28</sup>.

ROTHERT, *Karten und Skissen aus der Geschichte*, 4 vv., Düsseldorf.

### B) Fuentes.

a) *Inéditas*: archivos generales, como el Vaticano, el de la Sagrada Congregación de Propaganda, el de Indias en Sevilla (7), el de Torre do Tombo en Lisboa...

archivos particulares, como los de las Ordenes e Institutos misioneros, los de los conventos y fundaciones particulares...

#### b) *Editadas*:

*La Sagrada Escritura.*

*Bullarium Pontificium.*

*Bullarium Pontificium Congregationis de P. F.*, 5 vv., Romae, 1839-41.

*Collectanea Congregationis de P. F.*, 2 vv., Romae, 1907.

*Iuris Pontificii de Propaganda Fide*, 8 vv. Romae, 1888-1909.

*Bullarium franciscanorum*, 7 vv., Romae, 1759-1904.

*Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*, 8 vv., 1729-1740.

JORDAO-MANSO, *Bullarium Patronatus Portugalliae...*, 4 vv., Olsipone, 1868-1876.

HERNÁEZ, *Colección de Bulas y Breves relativos a América y Filipinas*, 2 vv., Bruselas, 1879.

ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, 2 vv., Zaragoza, 1693.

AIMÉ-MARTIN, *Lettres edificantes et curieuses*, 3 vv., Orleans-Paris, 1857-77.

ALVAREZ VILLANUEVA, *Relación histórica de todas las Misiones de los Padres franciscanos en las Indias*, ed. 1892.

ANDRÉ LY, *Journal*, ed. Launay, Hongkong, 1924.

ANDRÉS DE LA CONCEPCIÓN, *Historia general de los religiosos descalzos de la Orden de los Eremitas*, Manila, 1664.

(7) El Archivo de Indias en Sevilla es uno de los más excelso Museos de cartografía y oceanografía, de colonización y, sobre todo, de misionología que conoce el mundo, en frase del P. Leturia. Allí, en el magnífico palacio que edificara Herrera, por mandato de Felipe II, para la famosa Lonja de la Contratación, hoy Museo de Indias, se acumulan unos 40.000 legajos con 3.000.000 de documentos. LETURIA, *Las Misiones en España*, p. 105. Cf. TORRES Y LANZAS, *Catálogo...* ps. XXXV-XLVII.

- BECCARI, *Rerum aethiopicarum Scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX*, 14 vv., Romae, 1904-1919.
- BEDA VENERABILIS, *Historia ecclesiastica gentis anglorum*, 2 volúmenes, Oxford, 1896.
- BLAIR-ROBERTSON, *Philippine Islands (1492-1898)*, 53 vv., Cleveland, 1903-1908.
- CABRAL, *Cartas do Brasil*, Rio Janeiro, 1886.
- CALANCHA, *Coronica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*; I, Barcelona, 1639; II, Lima, 1653.
- Colección de Documentos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía*, 42 vv., Madrid, 1864-1884; *Nueva Colección...*, 13 vv... (8).
- COLÍN-PASTELLS, *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas*, 3 vv., Barcelona, 1900-1902.
- CORDIER, *Les voyages en Asie du Bienheureux Odoric*, Paris, 1891; *Milabilia descripta a Iordano Catalano Severac*, Paris, 1925.
- Correspondances du Peirese avec plusieurs missionnaires et religieux de l'Ordre des Capucins (1631-1697)*, Paris, 1892.
- DÁVILA-FRANCO, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de Méjico de la O. P.*, ed. 1897-1900.
- EUSEBIUS C., *Historia ecclesiastica*, 2 vv., ed. Schwartz.
- FONTANA, *Monumenta dominicana*, Romae, 1675.
- FOYER, *Relation du voyage au royaume d'Isigny*, Paris, 1714.
- GUZMÁN, *Historia de las Misiones en la India oriental, China y Japón*, Bilbao, 1891<sup>2</sup>.
- IARRICUS, *Thesaurus rerum indiarum*, 3 vv., Coloniae, 1615.
- ICAZBALCETA, *Colección de Documentos para la historia de Méjico*, Méjico, 1856-66; *Nueva Colección...*, Méjico, 1886-92.
- INTORCETTA, *Compendiosa narrazione dello stato della missione cinese (1581-1669)*, Roma, 1670.
- LABAT, *Nouvelle relation de l'Afrique occidentale*, Paris, 1728.
- LE CLERCQ, *Premier établissement de la Foy dans le N. France*, Paris, 1691.
- MAAS, *Cartas de la China*, 2 vv., Sevilla, 1917; *Misiones de Nuevo Méjico*, Madrid, 1929.
- MENDIETA, *Historia ecclesiástica indiana*, ed. Icazbalceta, Méjico, 1870.
- MIGNE, *Patrologia...*
- Monumenta Germaniae historica (MGH)*; sobre todo, *Auctores antiqui y Scriptores...*
- Monumenta historica Societatis Iesu*, 61 vv., Madrid, 1894, (*Xaverius*, 2 vv., 1899-1912.)

(8) En esta Colección nos interesan, sobre todo, los "Historiadores primitivos de Indias" y las relaciones de los misioneros. Aunque de muy diverso valor histórico y crítico, todos ellos son valiosísimo material histórico.

- ORLANDINO-SACCHINI-CORDARA, *Historia Societatis Iesu (1540-1623)*, 8 vv., Romae-Antverpae-Romae, 1615, 1750 y 1859.
- PÉREZ L., *Cartas y relaciones del Japón ("Arch. Iber.-americano")*, 1910-1922).
- PÉREZ RIVAS, *Crónica y historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de Méjico en Nueva España*, ed. Méjico, 1896.
- RAYMONDI LULLI, *Opera omnia*, 15 vv., Palma de Mallorca, 1906-1930.
- REMÓN ALONSO, *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Madrid, 1633.
- RUINART, *Acta martyrum sincera*, Verona, 1793.
- RUIZ DE MONTOYA, *Conquista espiritual en Paraguay*, Madrid, 1639.
- SOUSA, *Oriente conquistado*, 2 vv., Lisboa, 1710.
- TACCHI VENTURI, *Opere storiche del P. Matheo Ricci*, 2 vv., Macerata, 1911-1913.
- THWAITES, *Rélations des Jésuites de la N. France*, Cleveland, 1896-1901.
- TRIGAUTIUS, *Commentarium de rebus iaponicis*, Ausburgi, 1622.
- TORRES Y LANZAS-PASTELLS, *Catálogo de los documentos relativos a las islas Filipinas... Precedido de una erudita historia...*, 7 vv., Barcelona, 1925-1932.
- WINGAERT, *Sinica franciscana*, 2 vv., Quaracchi, 1929-1933.

### C) Literatura.

- ABERG, *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, Upsala, 1922.
- ABREU, *Informazãos e fragmentos históricos de P. J. Anchieta*, Rio Janeiro, 1886.
- ALCOBENDAS, *Las Misiones franciscanas en China (Bibliot. Mis., V)*, Madrid, 1933.
- ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, 3 vv., Méjico, 1841-2.
- ALLARD, *Histoire des persécutions*, 5 vv., Paris, 1911; *Les esclaves chrétiens*, Paris, 1914; *Julien l'apostat*, 5 vv., Paris, 1903<sup>2</sup>.
- ALLISON PEERS, *Ramon Lull. A biography*, London, 1929.
- ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada*, Caracas, 1930.
- ALTANER, *Die Dominikanermissionen des 13. Jahrhunderts*, Habelschwerdt, 1924.
- ANDRE MARIE, *Missions dominicaines dans l'Extreme Orient*, 2 vv., Paris, 1865.
- ARENS, *Manuel des Missions catholiques*, Louvain, 1925; *Etat actuel des Missions catholiques (Supplementum)*, Louvain, 1932.

- ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 vv., Madrid, 1902-1925.
- AUFHAUSER, *Christentum und Buddhismus in Ring...*, München, 1924.
- AYARRAGARAY, *La Iglesia en América y la dominación española*, Buenos Aires, 1920.
- BATTIFOL, *L'Église naissante et le catholicisme*, Paris, 1909; *Saint Gregoire le Grand*, Paris, 1928<sup>s</sup>.
- BAUDIMENT, *Francois Pallu, principal Fondateur de la S. de M.-E.*, Paris, 1934.
- BAUMGARTEN, *Olaf Trygvasonroi de Norvège ("Orientalia christ."*, 1931); *Saint Vladimir et la conversion de la Russie ("OC" n. 79, 1932)*.
- BAYLE, *España en Indias*, Vitoria, 1934; *Historia de los descubrimientos... de California*, Bilbao, 1933.
- BERGNA, *La missione franciscana in Libia*, Tripoli, 1924.
- BERLIÈRE, *L'ordre monastique des origines au XII siècle*, Mardesous, 1924<sup>s</sup>.
- BERTRAND, *La Mission du Maduré*, 4 vv., Paris, 1847-54.
- BESSE, *La Mission du Maduré*, Trichinopoly, 1914.
- BIARRITZ, *Les capucins en Ethiopie, Mission de Gallas*, Toulouse, 1929.
- BIDEZ, *La vie de l'empereur Julien*, Paris, 1930.
- BIGELMAIER, *Die Beteiligung der Christen am öffentlichen Leben in vorconstantinischer Zeit*, München, 1902.
- BLANC, *Chez les méridionaux du Pacifique*, Lyon, 1910; *Histoire religieuse de l'archipel Figgien*, 2 vv., Toulon, 1926.
- BLANCO, *Historia documentada de los mártires de Caaró e Yjuhi*, Buenos Aires, 1929.
- BOISSIER, *Le fin du paganisme*, 2 vv., Paris, 1913.
- BONHOMME, *Noir Or. Le Basutoland*, Montreal.
- BRADEN, *Religious aspects of the Conquest of México*, Durham, 1930.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire du Canada, de son Église et de ses Missions*, 2 vv., Québec, 1852.
- BRATHOLZ, *Geschichte Böhmens und Mährens*, München, 1912.
- BRÉHIER, *Les missions chrétiennes chez les slaves ("Monde slave"*, V, 1927).
- BRIAN CHANINOV, *L'Église russe*, Paris, 1928; *Histoire de la Russie*, Paris, 1929.
- BRILL, *Les premiers Temps du Christianisme en Suède (RHE, 12, 1911)*.
- BROU, *S. Francois Xavier*, 2 vv., Paris, 1922<sup>s</sup>. *S. Francois Xavier. Conditions et Méthodes*, Bruges, 1925.
- BRUCKER, *La Compagnie de Jésus*, Paris, 1919.
- BURCKHARD, *Constantin und seine Zeit*, Leipzig, 1899<sup>s</sup>.

- BURY, *The Life of St. Patrick and his place in history*, London, 1905.
- CABROL, *L'Englatterre chrétienne avant les Normands*, Paris, 1909.
- CAMPBELL, *Pioneer of North America (1642-1710)*, 3 vv., New York, 1908-1911.
- CASANOVA, *Compendium historicum Provinciae franciscanae Philippinarum*, Madrid, 1908.
- CASINALE, *Storia delle Missioni dei cappuccini*, Roma, 1867-1873.
- CASTETS, *La Mission du Maduré*, Trichinopoly, 1925.
- CIVEZZA, *Storia delle Missioni franciscane*, 11 vv., Roma, 1857-1895.
- CLEMENS DE TERZORIO, *Manuale historicum Mis. Capuccinorum*, Isola del Liri, 1926.
- CLINCH-BRIAN, *History of California and its Missions*, San Francisco, 1904.
- COMBÈS, *Historia de Mindanao y Joló*, Madrid, 1897.
- CORDIER, *Histoire générale de la Chine*, 4 vv., Paris, 1920.
- CÓRDOBA, *La Orden franciscana en las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1934.
- COSTE, *La Congrégation du Saint Esprit*, Paris, 1929; *La Congrégation de la Mission, dite de Saint Lazare*, Paris, 1927.
- COULBEAU, *Histoire de l'Abyssinie*, 3 vv., Paris, 1928.
- COURTENAY, *Le Christianisme à Ceylon*, Paris, 1900.
- CUEVAS, *Historia de la Iglesia en Méjico*, 5 vv., El Paso, 1928<sup>s</sup>.
- CUMONT, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, Paris, 1929<sup>s</sup>.
- CHADWICH, *The origin of english Nation*, Cambridge, 1907.
- CHARDIN, *Les Missions franciscaines en Chine*, Paris, 1915.
- CHARLES H., *Jésuites missionnaires. Syrie, Proche-Orient*, Paris, 1929.
- CHARLEVOY, *Histoire de S. Domingue*, Paris, 1730; *Histoire du Paraguay*, Paris, 1756.
- CHARUE, *L'incrédulité des juifs dans le N. T.* Gembloux, 1929.
- DAHMEN, *Un jésuite brahme. Robert Nobili, missionnaire au Maduré*, Louvain, 1930; *Robert de Nobili. Première Apologie 1610*, Paris, 1931.
- DALMAN, *Orte und Wege Jesu*, Gütersloh, 1924<sup>s</sup>.
- DARNAND, *Aux îles Samoa*, Paris, 1924.
- DAYE, *Le Congo belge*, Bruges, 1927.
- DE DAMAS, *L'Arménie*, Paris, 1888.
- DEDOUVRES, *Le Père Joseph de Paris*, 2 vv., Paris 1932.
- DELANY, *A History of the catholic Church in Jamaica*, New York, 1930.
- DELATTRE, *La vocation des hongrois au catholicisme*, Louvain, 1928.
- DE LA VAISSIÈRE, *Histoire de Madagascar*, Paris, 1884.
- DELGADO, *Excursiones por Casanare*, Bogotá, 1909.

- DELPLACE, *Le catholicisme au Japon*, 2 vv., Malines-Bruxelles, 1909-190.
- DESCAMPS, *Histoire générale comparée des Missions*, Louvain, 1932.
- DESLANDRES, *L'ordre des Trinitaires pour le rachat des captifs*, Paris, 1903.
- DE SMEDT, *L'organization... au IV siècle (EQH, I, 1891)*.
- DEVINE, *Historic Caughnawaga*, Montreal, 1922.
- DÖLGES, *Constantin der Grosse und seine Zeit*, Freiburg, 1913.
- DORING, *Vom Juden zum Ordensstifter*, Knechtsteden, 1930.
- Dossier, de l'Action missionnaire. Quatre series*, Louvain, 1926-1929.
- DOUCERÉ, *La Mission catholique aux Nouvelles Hébrides*, Paris, 1934.
- DUCHAUSOIS, *Aux Clesses polaires*, Paris, 1921.
- DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église*, Paris, 1909-1910; *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, 3 vv., Paris, 1907-1915; *L'Église au VI siècle*, Paris.
- DUFOURCQ, *La christianization des foules*, Paris, 1907.
- DUPEYRAT, *Papousie*, Paris, 1935.
- DVORNIK, *Les slaves, Byzance et Rome*, Paris, 1926; *Saint Wenceslas, duc de Bohême*, Prague, 1929.
- ENGELHARDT, *The Mission und missionaries of California*, 4 vv., San Francisco, 1908-1915.
- ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 2 vv., Barcelona, 1891.
- FACCHINETTI, *San Francesco d'Assisi*, Milano, 1921.
- FASSBINDER, *Der "Jesuitenstaat" in Paraguay*, Halle, 1926.
- FELDER, *Jesus Christus*, 2 vv., Paderborn, 1920-1921.
- FELTEN, *Neutestamentliche Zeitgeschichte*, 2 vv., Regensburg, 1925<sup>2</sup>.
- FERRANDO-FONSECA, *Historia de los Padres dominicos en las islas Filipinas y en sus Misiones...*, 6 vv., Madrid, 1870-1872.
- FILLION, *La vie de Jésus Christ*, 3 vv., Paris, 1925.
- FISCHER, *Arnold Janssen, Gründer des Steyler Missionswerkes*, Steyl, 1919.
- FLASKAMPS, *Das hessische Missionswerk des hl. Bonifatius*, Duderstadt, 1926; *Die Missionsmethode des hl. Bonifatius*, Hildesheim, 1929; *Die Anfänge friesischen und sächsischen Christentum*, Hildesheim, 1929.
- FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, *La Misión del Congo*, Pamplona, 1929; *A Persia*, Pamplona, 1929; *En Persia*, Pamplona, 1930.
- FLOREZ, *España Sagrada*, 44 vv., Madrid...
- FOLLLET, *Le droit de colonization*, Paris, 1933.
- FONCK, *Le Parabole del Signore nel Vangelo*, Roma, 1924.
- FOUQUERAY, *Histoire de la Compagnie de Jésus en France*, 5 vv., Paris, 1919-1925; *Martyrs du Canada*, Paris, 1920.

- FOUQUET, *Notes sur l'Afghanistan*, Paris, 1931.
- FOUARD, *Saint Pierre*, Paris, 1905; *Saint Jean*, Paris, 1905; *Saint Paule*, 2 vv., Paris, 1925.
- FREITAG, *Missionsmethode des hl. Paulus* (ZM, 1912).
- FRIAS, *El Patriarcado de las Indias occidentales* ("Estudios ecles.", 1923).
- FROIDEVEAUX, *Les lazaristes à Madagascar au XVII siècle*, Paris, 1903.
- FUENTE, *Los heraldos de la civilización centroamericana*, Vergara, 1929.
- FUSTEL DE COULANGES, *Les origines de l'ancienne France*. I, *L'invasion germanique*, Paris, 1911.
- GABON, *A través de las Misiones guaraníticas*, Buenos Aires, 1904.
- GALINDO, *Fray Bartolomé de Las Casas. Su obra y su tiempo*, Madrid, 1909.
- GAMS, *Kirchengeschichte von Spanien*, 2 vv., Regensburg, 1862-1864.
- GARRAGHAN, *Chapters in Frontier history*, Chicago, 1934.
- GARCÍA IRIGOYEN, *Santo Toribio*, 4 vv., Lima, 1906-1907.
- G. VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, I-III, Madrid, 1929-1936.
- GAZULLA, *Los primeros mercedarios en Chile (1535-1600)*, Santiago de Chile, 1918.
- GENTILE, *L'apostolo dei Galla*, Asti, 1907.
- GISPERT, *Historia de las Misiones dominicas en Tungkin*, Avila, 1928.
- GILMAN, *Das Institut der Chorbischöfe in Orient*, München, 1903.
- GOSSELIN, *La Mission du Canada avant Mgr. Laval...*, Evreux, 1909.
- GOYAU, *Origines religieuses du Canada*, Paris, 1924; *Le Cardinal Lavigerie*, Paris, 1925; *Le premier demi-siècle d'apostolat des picpusiens aux îles Gambier*, Paris, 1928; *Missions et missionnaires*, Paris, 1931; *Les prêtres des Missions Etrangères*, Paris, 1932...
- GRANDMAISON, *Jésus-Christ*, 2 vv., Paris, 1928.
- GUERIN, *Étude sur le fondement juridique des persécutions* (RHE, II, 1901).
- GUILLARD, *The catholic Church and the american Negro*, Baltimore, 1929.
- GUILLET, *Les dominicains français à l'île de la Trinidad*, Tours, 1926.
- HALPHEN, *Les barbares*, Paris, 1930; *Étude critique sur l'histoire de Charlemagne*, Paris, 1921.
- HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentum...*, 2 vv., Leipzig, 1923-4<sup>4</sup>.

- HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschland*, 5 vv., Leipzig, 1922.
- HECKEL, *Die Kirche von Aegypten bis um Nicänum*, Strassburg, 1918.
- HEDGES, *Father Marchette. Jesuit missionary and explorer*, New York, 1903.
- HEIMBUCHER, *Die Orden und Kongregationen der kath. Kirche*, 2 vv., Paderborn, 1932<sup>a</sup>.
- HEINISCH, *Die Idee der Heidenbekehrung im A. T.*, 1916.
- HENRION, *Histoire des Missions catholiques*, 2 vv., Paris, 1847.
- HENSELER, *Der Apostel von Molokai*, Freiburg, 1930.
- HERNÁNDEZ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, 2 vv., Barcelona, 1913.
- HILPISCH, *Geschichte des benediktinischen Mönchtums*, Freiburg, 1929.
- HOLZAFFEL, *Manuale historiae Ordinis Fratrum Minorum*, Romae, 1909.
- HUBERT, *The Jesuits in New Orleans and Mississippi valley*, New Orleans, 1924.
- HUC, *Histoire du christianisme en Chine*, Paris, 1857.
- HUGHES, *History of the Society of Jesus in North America*, 4 vv., Cleveland, 1907-17.
- HUONDER, *Der Einheimische Klerus in der Heidenländer*, Freiburg, 1907; *Ritenstreit*, Aachen, 1921.
- IMBART DE LA TOUR, *Les paroisses rurales du IV au XI siècle*, Paris, 1900.
- IZAGUIRRE, *Historia de San Francisco Solano*, Tournai, 1908.
- JABOATAM, *Novo Orbe sarafico brasílico*, Rio Janeiro, 1858.
- JANN, *Die katholischen Missionen in Indien, China und Japan...*, Paderborn, 1915.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Noticias... del famoso río Marañón*, Madrid, 1889.
- JONSSON, *Le Père Sylvain Grosjean*, Louvain, 1935; *La Mission de Bengale occidentale*, Bruges, 1921.
- JOURDAN, *La Congrégation des Pères du S. Coeur, dite de Picpus*, Paris, 1928.
- JOUVE, *Les franciscaines et le Canada*, Paris, 1934.
- JULIEN, *La Nouvelle mission de la Compagnie de Jésus en Syrie*, Tours, 1899.
- KARSTEN, *Die Germanen*, Berlin, 1928.
- KENNEY, *The sources of the early history of Ireland*, New York, 1929.
- KNELLER, *Hat der römische Staat das Christentum verfolgt?* (St. aus M. L., 1898).
- KOHLER, *L'Église chrétienne du Maroc*, Paris, 1934.
- KOSSINNA, *Die Herkunft der Germanen*, Leipzig, 1920.
- KURTH, *Clovis*, 2 vv., Bruxelles, 1923.
- LABOURT, *Le christianisme dans l'empire perse*, Paris, 1904.

- LAGOS, *Historia de las Misiones del colegio de Chillán*, Barcelona, 1908.
- LAGRANGE, *L'Évangile de Jésus-Christ*, Paris, 1928; *Le messianisme chez les juifs*, Paris, 1909.
- LANZONI, *Le docesi d'Italia dalla origine al principio del secolo VII*, 2 vv., Faenza, 1927.
- LARIGALDIE, *Justin de Jacobis*, Paris, 1910.
- LATOURETTE, *A History of christian Missions in China*, New York, 1929.
- LAUNAY, *Histoire générale de la Société des Missions Etrangères*, 3 vv., Paris, 1894; *Histoire des Missions de l'Inde*, Paris, 1898; *La Société des Missions Etrangères*, Paris, 1916; *Histoire de la Mission de Setchoan*, Paris, 1920; *Histoire de la Mission de Siam*, Paris, 1920; *Histoire de la Mission de Cochinchine*, Paris, 1923-5; *Histoire de la Mission de Tongking*, Paris, 1927; *Les Bienheureux martyrs des Missions Etrangères*, Paris, 1929.
- LAVELLE, *L'Évangile au centre de l'Afrique*, Louvain, 1926; *Le P. De Smedt*, Liège, 1913.
- LAUTERER, *Japan*, Leipzig, 1907.
- LE BLANT, *Les persécuteurs et les martyrs aux premiers siècles de notre ère*, Paris, 1893.
- LEBRETON, *La vie et l'enseignement de Jésus-Christ*, 2 vv., Paris, 1931.
- LE CAMUS, *L'oeuvre des apôtres*, 3 vv., Paris, 1905.
- Le catholicisme en Corée*, Hongkong, 1925.
- LE CLERCQ, *L'Afrique chrétienne*, 2 vv., Paris, 1904.
- LÉDERMANN, *Les Frères de N. Dame de la Merci...*, Paris, 1897.
- LEGER, *La mythologie slave*, Paris, 1901.
- LEMMENS, *Die Heidenmissionen des Spätmittelalters*, Münster, 1919; *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929; *Die Franciskaner im Hl. Lande*, Münster, 1925.
- LEPSIUS, *Der Todesgang des armenischen Volkes*, Potsdam, 1930<sup>a</sup>.
- LE ROY, *Au Kolima Ndjaro*, Paris, 1928.
- LESOURD, *L'Armée missionnaire*, Paris, 1931; *Les Pères Blancs du cardinal Lavigerie*, Paris, 1935.
- LETURIA, *Der heilige Stuhl und das spanische Patronat in America* ("Hist. Jahrbuch", 46, 1926); *El ocaso del Patronato español en la América española*, Madrid, 1926; *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la Historia...* ("Estudios ecles.", mayo-octubre, 1928); *El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación...* ("Spanische Forschungen der Görresge", 1930); *Misiones hispanoamericanas* ("Illuminare", nov.-dic., 1930).
- LEVILLIER, *Organización de la Iglesia y de las Ordenes religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI*, 2 vv., Madrid, 1919.

- LIETZMANN, *Petrus und Paulus in Rom*, Berlin, 1927.
- LINSENMAYER, *Die Bekämpfung des Christentums durch den röm. Staat*, München, 1905.
- LODARES, *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*, 3 vv., Caracas, 1929-31.
- LÓPEZ AT., *Los primeros franciscanos en Méjico* ("Arch. Ibero-amer.", 1920).
- LOUVET, *Les Missions catholiques au XIX siècle*, Paris, 1898; *La Cochinchine religieuse*, 2 vv., Paris, 1885.
- LUBECK, *Die Christianisierung Russland*, Aachen, 1928; *Die katholische Orientmission*, Köln, 1917; *Die altpersische Missionskirche*, Aachen, 1919; *Georgien in katholischen Kirche*, Aachen, 1919.
- MAAS OTTO, *Viajes de misioneros franciscanos a la conquista de N. Méjico*, Sevilla, 1915.
- MACLAGAN, *The Jesuits and the Great Mogul*, London, 1932.
- MAGNIN, *L'Église wisigothique au VII siècle*, Paris, 1912.
- MAIRE, *Histoire des Instituts religieux et missionnaires*, Paris, 1930.
- MANGERET, *La Croix dans les îles du Pacifique*, Lyon, 1932.
- MANSION, *Les origines du Christianisme chez les goths* ("AA. BB.", 33, 1914).
- MARÍN, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones españolas en Filipinas*, Manila, 1901.
- MARLIER, *Pater Constant Lievens*, Leuven, 1929.
- MARNAS, *La religion de Jésus ressucité au Japon*, 2 vv., Paris, 1896.
- MARTÍNEZ, *Compendio histórico de la provincia de San Gregorio, de Filipinas*, Madrid, 1756.
- MARTÍNEZ, O. S. A., *Apuntes históricos de la provincia agustiniana del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Madrid, 1909.
- MATROD, *Odoric de Pordenone*, Paris, 1932.
- MATURANA, *Historia de los agustinos en Chile*, 2 vv., Santiago de Chile, 1904.
- MAU, *Religions Philosophie Kaiser Julians*, Leipzig, 1907.
- MAURER, *Die Bekehrung des norwegischen Stames*, 2 vv., München, 1855-6.
- MC GLINCHEY, *Mission tours India*, Boston, 1925.
- MEDINA, *Historiadores de Chile*, Santiago de Chile, 1861.
- MEINERTZ, *Jesus und die Hedenmission*, Münster, 1925<sup>2</sup>.
- MEYER, *Die Propaganda. Ihre Provinzen und Recht*, Göttingen, 1852-3.
- MEYNIER, *L'Afrique noire*, Paris, 1911.
- MONJAT, *Dix Années de Mélanésie*, Lyon, 1925.
- MONTALBÁN, *El Patronato español y la Conquista de Filipinas*, Burgos, 1930.

- MONTMAIUS, *Kulturgeschichte Schwedens von der ältesten Zeiten bis zum 11 Jahrhundert*, Leipzig, 1906.
- MORREAU, *Saint Amand, apôtre de la Belgique et du Nord de la France*, Louvain, 1927; *Saint Anshaire, missionnaire en Escandinavie*, Louvain, 1930.
- MORICE, *Histoire de l'Église catholique dans l'Oest canadien*, 3 vv., Montreal, 1915.
- MORTIER, *Histoire des Maîtres Généreux de l'Ordre de Frères Prêcheurs*, 6 vv., Paris, 1903-1913.
- MOULE, *Christians in China before the Year 1550*, London, 1930.
- MÜLLBAUER, *Geschichte der katholischen Missionen in Ostindien*, Freiburg, 1852.
- NIEDERLE, *Manuel de l'antiquité slave. I, Histoire*, Paris, 1923.
- NORDEN, *Die germanischen Urgeschichte in Tacitus Germania*, Berlin, 1920.
- O'DANIEL, *Dominicans in early Florida*, New York, 1930.
- OLDECOP, *Die Anfänge der kath. Kirche bei den Ostseefinnen*, Revla, 1912.
- OLICHON, *Le Prêtre André Ly, missionnaire au Setchuan*, Paris, 1933.
- OMAN, *England before the norman conquest*, London, 1921.
- ORO, *Fray Luis Bolaños*, Córdoba, 1934.
- ORTOLAN, *Les Oblats de Marie Immaculée*, 2 vv., Paris, 1914-1915.
- PACHTLER, *Das Christentum in Tongking und Conchinchina...*, Paderborn, 1861.
- PAGÉS, *Histoire de la religion chrétienne au Japon*, 2 vv., Paris, 1869-70.
- PALLADINO, *Indian and White in the Northwest*, Baltimore, 1894.
- PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay*, 3 vv., Barcelona, 1912; *Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XIX*, 3 vv., Barcelona, 1916.
- PELLIOT, *Les Mongols et la Papauté* ("Revue d'Orient chrét.", 1922-24).
- PÉREZ DE URBEL, *Los monjes en la Edad Media...*
- PEREYRA, *Historia de América española*, 8 vv., Madrid, 1920-1927; *Hernán Cortés*, Madrid.
- PÉREZ L., *Los franciscanos en Extremo Oriente* ("Arch. hist. franc.", 1909-1910).
- PFFELSCHIFTER, *Theodorich der Grosse und die kath. Kirche*, München, 1896.
- PIEPER, *Wege zur Weltmission* (ZM, 1923); *Paulus, seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit*, Münster, 1929; *Christentum, römische Kaisertum und heidnische Staat*, Münster, 1907; *Die Propaganda. Ihre Entstehung...* Aachen, 1929.
- PHILIPPE, *Les Pères Blancs*, Paris, 1931; *Au Coeur de l'Afrique*, Paris, 1930.

- PIOLET, *Les Missions catholiques françaises au XIX siècle*, 6 vv., Paris, 1900.
- PÖLTZ, *Der Weltapostel Paulus*, Regensburg, 1905.
- PONS, *La nouvelle Église d'Afrique ou le catholicisme en Algérie, en Tunisie et au Maroc depuis 1830*, Paris, 1930.
- PRAT, *Saint Paul*, Paris, 1922.
- PROFILLET, *La martyrologe de l'Église du Japon*, 3 vv., Paris, 1895-7.
- PUECH, *Les Apologues grecs au II siècle de notre ère*. Paris, 1912; *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, 3 vv., Paris, 1928.
- RENOUARD, *L'Oest africain et les missions cath. Congo et Oubanghi*, Paris.
- RICARD, *Conquête spirituelle du Mexique*, Paris, 1933.
- RICHARD, *Antonio Vieira ("Xaveriana")*, Louvain, 1927.
- RÍOS, *Las misiones australianas de los benedictinos españoles*, Barbastro, 1930.
- RISCO, *En las islas de Los Ladrones*, Bilbao, 1935.
- RITTER, *Codex theodosianus*, 6 vv., Leipzig, 1767.
- RIVIÈRE, *Charlemagne et l'Église*, Paris; *La propagation du Christianisme dans les trois premiers siècles...*, Paris, 1909.
- ROCHEMONTÉIX, *Les Jésuites de la N. France au s. XVII*, 3 vv. Paris, 1895-6; *Les Jésuites de la N. France au s. XVIII*, 2 vv., Paris, 1906; *Joseph Amiot*, Paris, 1915.
- RODRIGUES, *História da Companhia... na Assist. de Portugal*, 2 vv., Porto, 1931.
- ROMANO, *La dominazione barbariche in Italia*, Milano, 1909.
- ROMMERSKIRCHEN, *Die Oblatenmissionen auf die Insel Ceylan*, Hünfeld, 1931.
- ROSE, *Les dominicains en Amérique*, Paris, 1878.
- RUNCIMAN, *A history of the first Bulgarian empire*, London, 1930.
- RYAN, *Irisch Monasticism. Origins and early development*, New York, 1931.
- SCHEEBEN, *Der hl. Bonifacius*, Freiburg, 1927.
- SCHMIDLIN, *Katholische Missionsgeschichte*, Steyl, 1925.
- SCHMIDT, *Geschichte der deutschen Stämme zum Ausgang der Völkerwanderung*, 2 vv., Berlin, 1904-1915.
- SCHNÜREB, *Die Anfänge der abendländischen Völkergemeinschaft ("Geschichte der Führenden Völker")*, Freiburg, 1932.
- SCHUBERT, *Staat und Kirche in der arianischen Königreichen*, München, 1912.
- SCHURER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 2 vv., Leipzig, 1907<sup>4</sup>.
- SCHWAGER, *Die katholischen Heidenmissionen der Gegenwart*, 4 vv., Steyl, 1907-9.
- SEPELT, *Die Einführung des Christentum in Polen (ZM, X, 1920)*.

- SHEA, *History of the catholic Missions among the indian tribes of United States (1529-1854)*, New York, 1855.
- STAM-HEYNE-WREDE, *Ulfilas*, Paderborn, 1908.
- STECK, *The Jolliet-Marchette expedition*, Illinois, 1928.
- STEICHEN, *Les Daimiô chrétiens*, Hongkong, 1904.
- STEIGER, *China and the Occident*, London, 1927.
- STULZ, *Die Vereinigten Staaten von Amerika ("Geschicht. der Führ. Völk.")*, Freiburg, 1934.
- SUAU, *La France à Madagascar*, Paris, 1909.
- TARDIEU-ALAZARD, *Les Missions catholiques des îles Sandwich*, Montgeron, 1924.
- TARDUCCI, *L'Italia dalla discesa di Alboino alla morti di Agilulfo*, Città Castello, 1914.
- TAUVEL, *Vie du P. Damien, l'apôtre des lépreux*, Bruges, 1892.
- TESCHAUER, *Historia do Rio Grande do Sul dos dous primeiros seculos*, 3 vv., Porto Alegre, 1918-1922.
- TESTORE, *I Beati Martiri canadesi della Compagnia di Gesù*, Isola del Liri, 1925.
- TOUSSAINT BERTRAND, *Histoire de l'Amérique espagnole*, Paris, 1929.
- TOUTAIN, *Les cultes paiens dans l'empire romain*.
- TRICOT, *Saint Paul, apôtre des gentils*, Paris, 1927.
- TRIGO, *Memorias de un misionero*, Barcelona, 1910.
- VACANDARD, *L'idolâtrie au Gaule aux VI et VII siècles (RQH, 65)*, 1899.
- VAN DER VAT, *Die Anfänge der Franciskanermissionen... in nahen Orient*, Werl, 1934.
- VARGAS, *El episcopado en los tiempos de la emancipación sud-americana*, Buenos Aires, 1932.
- VATH, *Der hl. Thomas, der Apostel Indiens*, Aachen, 1918; *Geschichte der Mission von Bombay-Puna (1854-1920)*, Regensburg, 1920; *Das Bild der Weltkirche*, Hannover, 1932; *J. Adam Schall von Bell*, Köln, 1933; *Die Inder ("Geschicht. der Führ. Völk.")*, Freiburg, 1934.
- VÁZQUEZ, *Manual de historia de la Orden de N. Sra. de la Merced*, Toledo, 1931.
- VANDERSVORT, *Israel et l'ancien Orient*, Bruxelles, 1929<sup>2</sup>.
- VELDEN, *De roomsch Katholische Missie in Nederlandsch Oost Indie*, Ninwegen, 1908.
- VILLION, *Cinquante ans d'apostolat au Japon*, Hongkong, 1923.
- VÖLKER, *Kirchengeschichte Polens*, Berlin, 1930.
- VON SCHUBERT, *Geschichte der christlichen Kirche in Frühmittelalters*, Tübingen. 1917; *Kirchengeschichte... Schleswig-Holstein*, Kiel, 1907.
- WALTER, *Australien*, Limburg, 1928.
- WALZ, *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum*, Romae, 1930.

- WEBER, *Katholische Kirche in Armenien*, Freiburg. 1903.  
 WEISS, *Das Urchristentum*, Tübingen, 1902; *Christenverfolgungen. Geschichte ihrer Ursachen...*, München, 1899.  
 WESELS, *Early Jesuits Travellers in central Asia*. The Hague, 1924; *Histoire de la Mission d'Amboine*, Louvain, 1934.  
 WIEGER, *La Chine moderne*, 5 vv., Sienhsien, 1921-1924.  
 WILLOIS, *Le Cameroun*, Paris, 1934.  
 WILSON, *History of the Church and State Norway*, Westminster, 1903.  
 ZEILLER, *L'empire romain et l'Église*. Paris. 1928; *Les origines chrétiennes dans les provinces danubiennes de l'empire romain*, Paris, 1918; *Les origines chrétiennes... de la Dalmatie*, Paris, 1906; *Le premier établissement des Goths chrétiens dans l'empire d'Orient*, Paris, 1924.  
 ZEUMER, *Leges Visigothorum (MGH, leges nat. germ., I, 1902)*.

#### D) Revistas.

- Zeitschrift für die Missionswissenschaft (ZM)*, Münster, 1911...  
*Die Katholischen Missionen (KM)*, Bonn, 1875...  
*Revue d'Histoire des Missions (RHM)*, Paris, 1924  
*Il Pensiero Missionario*, Roma. 1929... (9)

### § 3. DIVISIÓN ADOPTADA

La Historia de las Misiones es la *expansión* de la Iglesia en el espacio y en el tiempo. Como expansión en el tiempo comprende todo lo largo de los siglos de Cristianismo, desde la institución de la Iglesia hasta nuestros días. Bajo este concepto, bien pudiera dividirse la Historia de las Misiones como se divide la Historia de la Iglesia y como se divide la Historia en general, en las consabidas edades, *antigua*, *media*, *moderna* y *modernísima* o *actual*, con límites algún tanto elásticos, según los diversos autores.

He aquí el esquema que presenta el profesor Schmidlin, algo simplificado (10): I, Edad Antigua hasta s. 6; II, Edad Media hasta s. 16; III, Edad Moderna hasta s. 19; IV, Edad Actual.

(9) Fuera de estas cuatro revistas misionales de carácter más científico, hay una multitud de revistas de Misiones de todas las naciones y en todas las lenguas, que tienen por objeto la vulgarización de la idea misionera, y que el estudioso tendrá fácilmente a su alcance.

(10) SCHMIDLIN, *Kathol. Missionsgeschichte...*, p. 535.

### I. EDAD ANTIGUA

1) Antes de Constantino.	2) Después de Constantino.
a) Apostólica.	a) En el Imperio romano.
b) Postapostólica.	b) En las fronteras.

### II. EDAD MEDIA

- 1) Germanos. 2) Brit. 3) Alem. y saj. 4) Escandinavos. 5) Eslavos. 6) Mongoles.

### III. EDAD MODERNA

Edad de oro, hasta mitad s. 17.	Decadencia hasta la revolución.
1) Africa. 2) Asia. 3) América.	1) Africa. 2) Asia. 3) América.

### IV. EDAD ACTUAL

- 1) Asia. 2) Africa. 3) Oceanía. 4) América.

Sin embargo, ateniéndonos, no sólo a la expansión en el tiempo, sino también a la *expansión* en el espacio, con la consiguiente adaptación al nuevo medio ambiente, fijándonos en especial en los *nuevos elementos dirigentes* del movimiento misional, en las nuevas masas evangelizadas y, sobre todo, en los *nuevos métodos* aplicados en las diversas épocas, nos vemos obligados a modificar un tanto el plan, *sobre todo en la Edad Moderna*.

Si ha de pesar la realidad de los hechos misioneros más que la convención sistemática, aunque sea tradicional, esa modificación se impone.

He aquí la división general, que después detallaremos en el Índice de materias:

#### PARTE PRIMERA.—EN EL MUNDO GRECORROMANO

Cap. I: La era apostólica. Cap. II: Cristianización del Imperio romano.

#### PARTE SEGUNDA.—EN LA EDAD MEDIA

Cap. III: Conversión del mundo germanoeslavo. Cap. IV: Los Mendicantes en la Edad Media.

PARTE TERCERA.—BAJO EL PATRONATO REGIO

Cap. V: Patronato regio. Cap. VI: Hacia Oriente. Cap. VII: Hacia Occidente: A) Conquista espiritual.—Cap. VIII: Hacia Occidente: B) Misiones radiales.

PARTE CUARTA.—BAJO LA DIRECCIÓN DE LA PROPAGANDA

Cap. IX: El primer medio siglo. Cap. X: Decadencia misional. Cap. XI: Nueva Edad de oro.

En la *Primera parte*, que, en el tiempo, se cierra con las invasiones de los bárbaros, al comienzo del siglo V, la acción de los misioneros evangélicos limita casi con las fronteras del Imperio romano. Misioneros y misionados se mueven en una esfera de cultura y civilización homogénea. En un principio, si los misioneros pueden prestar a los misionados sublimidad y pureza de ideales religiosos, pueden recibir en cambio cultura material y progreso. Durante todo este lapso de tiempo la conversión del mundo grecorromano se hace sin choques de armas, por íntima *persuasión individual*. El negocio del alma no es negocio de fuerza, es *negocio individual*. Por el individuo se llega a la conversión de los pueblos. Sin embargo, en esta misma Edad podemos distinguir dos períodos: la *era apostólica*, en que el celo y carismas apostólicos dan el primer paso de gigante, arrollador, *más organizado* bajo la dirección de los Apóstoles; el período *postapostólico*, primero de persecución sangrienta, después de libertad religiosa y aun protección, en que más lentamente, por *irradiación progresiva* y asimilación de masas adjuntas, por contacto de masas, se llega a la total conversión del Imperio, sin *dirección visible*, por la acción individual más que por la organización y dirección.

La *Segunda parte* abarca, en el tiempo, toda la Edad Media, desde el siglo V hasta fines del siglo XV, hasta los grandes descubrimientos geográficos. Fijándonos en la *expansión espacial*, esta Edad se divide bien en dos períodos: en el primero la acción evangélica se ejerce en el *mundo germanoeslavo*; en el segundo, las recientemente instituidas *Ordenes Mendicantes* de *franciscanos* y *dominicos*, más ágiles en sus movimientos, más dinámicas, se lanzan fuera de Europa hasta el Extremo Oriente, hasta *Cathay*. Pre-

ludian ya las grandes correrías apostólicas de los siglos siguientes por la conquista del *mundo*.

Lo que hace de estos dos períodos una Edad es no sólo la continuidad del tiempo que corre por todo lo largo de la Edad Media en la Historia de la Iglesia y en la Historia en general, sino, sobre todo, la *dirección particular de los Romanos Pontífices*. Es notable ver cómo los Romanos Pontífices, conscientes de su obligación de evangelizar los pueblos, se preocupan de la conversión de los germanos que han invadido el Imperio. Gregorio I toma a su cargo y procura la conversión de los anglosajones...: la conversión del mundo germanoeslavo se hizo bajo la dirección pontificia. Recordemos a Nicolás I y los búlgaros, las relaciones de San Bonifacio y los Romanos Pontífices entonces reinantes, las legaciones de Oscar para el Norte, el drama de San Cirilo y San Metodio...

Lo que diferencia los dos períodos es no sólo el campo de acción, sino también los *colaboradores* y los *métodos*. En la conversión de los germanos y eslavos, junto a la dirección de los Papas y a la acción de los obispos, casi siempre monjes, junto al influjo de los monasterios, se deja sentir el influjo efficacísimo, personal, de *los reyes*, por desgracia muchas veces *influjo demasiado brutal*. La *presión de las armas* y la imposición de la voluntad del soberano coarta la libertad individual y la espontaneidad. Por las cabezas, con medios no siempre persuasivos, se llega a las masas. En cambio, en las misiones de los Mendicantes reaparece la libertad y la acción individual. La *persuasión íntima* vence las dificultades externas y aun la presión contraria.

La *Tercera parte* presenta sus características bien definidas. El campo de acción se abre hasta el infinito. El elemento dirigente inmediato, con su influjo y amplitud de acción, es totalmente nuevo: *el Patronato regio*.

Como el Próximo Oriente lo cierran los turcos, se buscan nuevos derroteros que lleven al Extremo Oriente... Entonces la divina Providencia hace surgir del seno de los mares un *Nuevo Mundo*. Pero los Romanos Pontífices del Renacimiento, demasiado ocupados en otras cuestiones, confían la evangelización de esos nuevos mundos y de esos nuevos pueblos a las nuevas naciones colonizadoras, *Portugal* y *España*. Estas naciones, profundamente católicas, toman a pechos tamaña empresa. Ahora el campo de apostolado se pue-

de decir que es todo el mundo infiel. Los misioneros son las Ordenes religiosas. Aun cuando el Estado toma parte en la evangelización, punto de contacto con la Edad Media, pero el influjo del Patronato es mucho más exterior: se contenta con *someter políticamente y ayudar a la evangelización*, sin presionar al individuo misionado. En cambio, lo típico de este sistema es que asume toda la *dirección inmediata*: las Coronas de Portugal y España son las que, a nombre del Papa y por su delegación, dirigen inmediatamente el movimiento misionero, que bajo muchos conceptos constituye la Edad de oro de las Misiones.

Este sistema patronal, en cuanto *al tiempo*, perdura en las colonias españolas, no sólo hasta la institución de la Congregación de Propaganda Fide, sino hasta la independencia de América. De aquí la división obvia en dos períodos para las Misiones hacia el Occidente o españolas: en el primero se trata de la ocupación evangélica o conquista espiritual de la América latina; en el segundo, por vía de ejemplo, se indican algunas *Misiones radiales de expansión e irradiación* dentro del propio territorio americano (11).

Pasan los azares renacentistas y los conflictos reformatorios; los Romanos Pontífices de la *Restauración* vuelven sus ojos hacia su obligación capital de predicar el Evangelio a toda creatura. Los primeros decenios son de tanteo. Por fin, se abre la *era de la Propaganda Fide* con la creación de este organismo romano para la dirección de las Misiones. El campo de acción tiende hacia la completa universalidad. Al principio, para no herir susceptibilidades y derechos adquiridos del Patronato, la Congregación de Propaganda se ciñe a ocupar los territorios abandonados o mal provistos

(11) En algunos sectores europeos tal vez cause extrañeza la amplitud concedida a las Misiones americanas en contraposición con las japonesas o chinas de los siglos XVI-XVII. Esa admiración proviene de una orientación de *cara al Oriente* y de un *conocimiento imperfecto* de la literatura misional. Se han leído las cartas de Japón..., y no se conocen los archivos de Sevilla.

¡La conversión efectiva de todo un Continente habla muy alto! Aun desde el punto de vista apologético, hay que conceder a América su puesto de honor, real y objetivo. Ahí aparece la *catolicidad* de la Iglesia más que en el Extremo Oriente. En Oriente se demostró la *santidad* de la Iglesia por el heroísmo de sus mártires y sus misioneros; pero, como resultado final, las Misiones orientales fueron más bien un fracaso. *En Oriente se sembró con lágrimas; en Occidente se cosechó con alegría.*

por Portugal y se va abriendo paso entre dificultades. Hoy su acción entre infieles es *mundial*.

Pero, al aparecer este organismo, sucedió, por un complejo de causas, que el celo apostólico, vivo y emprendedor de los siglos XVI y XVII comenzó a languidecer al declinar el siglo XVII y declina visiblemente en el siglo XVIII. Días de luto aguardan a las Misiones con la extinción de la Compañía de Jesús y la Revolución francesa. No fueron tiempos propicios para que la Propaganda mostrara su eficacia.

En los albores del siglo XIX *resucita* con esplendores de nuevo día la actividad misionera. Empieza el verdadero reinado de la Propaganda en el campo de las Misiones. Es la *nueva Edad de oro*, cada vez más esplendorosa y que, con el auxilio del Señor, ha de traer días de gloria para la Iglesia. Ahora la *dirección* misionera es netamente *romana*, con vasta organización que abarca la redondez de la tierra y todos los grados jerárquicos. El influjo de los Estados, con sus presiones y sus trabas, ha desaparecido; la acción misionera es *íntima*, de persuasión, individual, espiritual, eclesiástica...

Todas estas divisiones y subdivisiones aparecerán con gran detalle en el Índice de materias, que se encontrará al fin de la obra.

PRIMERA PARTE

---

En el mundo grecorromano

## CAPITULO PRIMERO

### Era apostólica

#### § 1. EL ENVIADO DEL PADRE

##### Bibliografía.

###### *Sagrada Escritura.*

LAGRANGE, *Le Messianisme chez les juifs*, Paris, 1909; *L'Évangile de Jésus-Christ*, Paris, 1928.

MEINERTZ, *Jesus und die Heidenmission*, Münster, 1925<sup>2</sup>.

HEINISCH, *Die Idee der Heidenbekehrung im A. T.*

SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 2 vv., Leipzig, 1907<sup>4</sup>.

VANDERSVOSRT, *Israel et l'Ancien Orient*, Bruxelles, 1929<sup>2</sup>.

DALMAN, *Orte und Wege Jesu*, Gütersloh, 1924<sup>3</sup>.

FELTEN, *Neutestamentliche Zeitgeschichte*, 2 vv., Regensburg, 1925<sup>2</sup>.

GRANDMAISON, *Jésus-Christ.*, 2 vv., Paris, 1929<sup>2</sup>.

LEBRETON, *La vie et l'enseignement de Jésus-Christ*, 2 vv., Paris, 1931.

CHARUE, *L'incrédulité des juifs dans le N. Testament*, Gembloux, 1929.

FELDER, *Jesus Christus*, 2 vv., Paderborn, 1920-1.

FILLION, *La vie de Jésus-Christ*, 3 vv., Paris, 1925.

FONCK, *Le Parabole del Signore nel Vangelo*, Roma, 1924.

##### Sinopsis.

a) Esperanzas mesiánicas: el Antiguo Testamento; sobre todo, Isaías; ideas del pueblo; la plenitud de los tiempos.

b) El apostolado de Jesús: su doctrina; su actividad apostólica, lucha de ideas y tendencias y trágico desenlace.

c) Resultados: "ad filios Israel"; establece la Iglesia; asienta su divinidad.

a) **Esperanzas mesiánicas.**—Si misionar es *cristianizar*, con Cristo Nuestro Señor comienzan las verdaderas Misiones. Si misionero es todo *enviado* a predicar el Evangelio, Jesucristo, el *Enviado del Padre* para traer al mundo la Buena Nueva—el Evangelio—, debe ser el *primer misionero*. Dejando, pues, a un lado los tópicos clásicos “estado del mundo romano” y “estado del mundo judío”, con que se acostumbra dar comienzo a la historia del Cristianismo, empecemos por el que es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega, Jesucristo Nuestro Señor (1).

“Cuando venga el Mesías, Él nos enseñará todas las cosas”, decía la Samaritana. El Mesías era la esperanza del pueblo de Israel, el sueño dorado de sus pensamientos y deseos, el consuelo en todas sus penas, el remedio de todas sus necesidades... ¡Es que Jehová había hablado tan claro y tantas veces a su pueblo escogido sobre un futuro Libertador, sobre un *Enviado* que había de dilatar y engrandecer las fronteras de su reino!

No hay apenas un libro sagrado que no rezume este bálsamo de esperanza, tanto más necesaria cuanto más oprimido se hallaba el pueblo bajo una dominación extraña. Ahí estaban Isaías y los Salmos y los libros sapienciales, proclamando y describiendo el poderío y pujanza del futuro Libertador. “El Mesías—dice Lagrange—era esperado como un salvador; la ley de su destino era aparecer en días calamitosos: así será mayor su gloria en cambiarlos. Precisamente cuando la opresión se hace más pesada, con más prisa se insta por el Libertador” (2).

Las profecías, tal como se leen en los sagrados libros, suenan una cosa mucho más vasta que la pequeñez del pueblo judío, abarcan toda la redondez de la tierra. La unidad de Dios con la unidad del género humano, la universalidad del pecado original con la promesa del futuro Redentor de los primeros capítulos del Génesis, tienen una universalidad sin límites. Es verdad que después se escoge a Abraham para formar un pueblo escogido y se pacta con éste un pacto

(1) En el campo de la historia de las Misiones, pisamos, por fortuna, terreno amigo. No tenemos necesidad de detenernos en hacer apología ni crítica contra los racionalistas modernistas: nos contentamos con recoger los resultados de la ciencia escriturística. Confróntese MEINERTZ, *Die Heidenmission*, ps. 1-17, sobre el planteamiento del problema mesiánico entre los racionalistas.

(2) LAGRANGE, *Le messianisme...*, p. 186.

sempiterno...; pero al mismo Abraham se le dice por cinco veces que en él y en su descendencia serán benditas *todas las naciones* de la tierra. Al templo edificado por Salomón han de subir a orar los *pueblos de los gentiles*. Ruth, la pagana, es escogida para ser progenitora del Mesías. A Tobías se le hace saber que el destierro y la cautividad del pueblo escogido tenía por fin esparcir la luz y el conocimiento de Dios entre los pueblos gentiles...

Y los salmos mesiánicos ¿no pregonan el reinado universal del Mesías, que ha de reinar del uno al otro confín de la tierra? Sobre todo, Isaías, el historiador de la vida de Cristo 500 años antes de su realización, como desborda mesianismo, desborda también universalismo del reino mesiánico. El *monte* colocado en la cima de los montes, el *Siervo de Jehová*, el *Hijo del hombre* de Daniel, son figuras mesiánicas universales.

No he de resistir a la tentación de copiar algún rasgo de Isaías: “Y sucederá en los últimos tiempos que se aparejará el Monte de la Casa del Señor sobre la cumbre de los montes y se elevará sobre todos los collados y a él confluirán todas las gentes. E irán a él muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al Monte del Señor y a la Casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y andaremos por sus senderos; porque de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Y juzgará a las gentes y reconvenirá a pueblos sin número. Fundiránse las espadas en rejas y las lanzas en hoces: no levantarán su espada nación contra nación, ni resonarán ya choques de armas. Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz del Señor” (3). ¿Y quién no recuerda aquel otro pasaje, que suena en nuestros oídos a villancico de Navidad?: “El pueblo que anda en tinieblas, ha visto una gran luz; a los que habitaban en la región sombría de la muerte les ha brotado una luz... Porque un Párvulo nos ha nacido; un *Hijo* se nos ha dado y trae un principado sobre sus hombros y será llamado Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro y Príncipe de la paz” (4).

Es cierto que Isaías continúa diciendo: “se sentará sobre el trono de David y sobre su reino para darle firmeza y vigor de rectitud y justicia desde ahora para siempre. El celo del Señor de los ejércitos cumplirá esto.” Es cierto que

(3) *Is.*, 2, 2-6.

(4) *Is.*, 9, 2-8. MEINERTZ, *Jesus und die...*, ps. 17-36.

en el capítulo XI nos describe el profeta *una vara* que brota de la raíz de *Jesé*, y un pimpollo terminal, sobre el cual descansará el espíritu del Señor... Pero ese *pimpollo*, repleto de los dones celestiales, juzgará con rectitud a *todos los pobres y mansos de la tierra* y “en aquel día la raíz de Jesé se alzaré como *señal ante los pueblos*, y a él vendrán suplícantes *las gentes*, y su sepulcro será glorioso” (5).

Los pactos de Jehová con el pueblo escogido son, sin duda, bien terminantes. Por ellos vemos que al pueblo escogido estaba reservado un papel especial, no sólo en la conservación del primitivo monoteísmo, sino también en la realización del reinado mesiánico. Pero ante todo campea el universalismo: con el pueblo judío o sin él, los planes mesiánicos eran universalistas.

Mas los corazones particularistas de los judíos, y en especial de los escribas y fariseos, interpretando con mezquinismo exclusivismo las antiguas promesas y demasiado materialmente las futuras prosperidades y triunfos, se habían forjado la ilusión de un *Mesías, Rey temporal* del pueblo judío, que había de someter a su yugo todas las naciones de la tierra. Bajo la opresión extranjera y al golpe de las desgracias, esas quiméricas ilusiones mesiánicas se habían acentuado hacia el comienzo de la Era cristiana (6).

Las profecías del Antiguo Testamento eran demasiado grandes para limitarse a la promesa de un Rey temporal, por espléndido que se le quiera suponer. Eso sí, leyendo con atención el desarrollo del mesianismo bíblico, se observan delineados otros planes sobre el pueblo judío en la conversión del mundo gentil y en la realización del mesianismo, si este pueblo escogido hubiera permanecido fiel y no hubiera rechazado a su *verdadero Mesías y Libertador*. La obstinación del pueblo judío cambió los planes de la Providencia; sin embargo, no se frustró del todo el plan divino: “¿Qué, pues, le queda al judío?”, pregunta San Pablo, y se responde: “Mucho sobremanera, y en primer lugar el que a ellos fueron confiadas las revelaciones de Dios” (7). Y como decía el Señor a la Samaritana: “*Salus ex Israel*”, el Salvador, el Mesías, nos vendrá de Israel.

(5) Is., 11, 1-11.

(6) LAGRANGE, *Le Messianisme...*, ps. 37-265, trata de las aberraciones de los judíos en sus apocalipsis y tradiciones rabínicas. Confróntese también MEINERTZ, *Jesus...*, ps. 36-49.

(7) *Ad Rom.* 3, 1-2.

Por eso, en jubilosa visión, entona el profeta aquel himno de triunfo: “Levántate, levántate y vistete de tu fortaleza, Sión; vístete con los atavíos de tu gloria, Jerusalén, ciudad del Santo..., porque yo mismo, el que os habla, estoy presente” (8).

El Mesías, que por boca de los profetas se había manifestado a su pueblo, ahora viene Él en persona: “De muchas maneras y formas—dice San Pablo—nos habló Dios en otro tiempo por medio de los profetas; últimamente, en nuestros días nos habló por medio del Hijo, a quien constituyó heredero universal y por quien hizo los siglos” (9).

Aquella cláusula armoniosa de Isaías “porque yo mismo, el que os hablaba, estoy presente”, sintoniza con aquella otra emanada de labios del mismo Verbo Encarnado: “Yo soy, el mismo que está hablando contigo.”

Porque, en efecto, cuando vino la plenitud de los tiempos, cuando, según el propio sentir del autor de la *epístola ad Diognetum*, el mundo se había hartado de palpar su impotencia y había sentido la necesidad de un Redentor, en el momento prefijado por la misericordia divina, que no tiene prisas, pues tiene toda la eternidad por suya, al alborear de los tiempos mesiánicos “envió Dios a su Hijo Unigénito”... (10).

La historia humanamente sublime del nacimiento del Mesías nos la cuenta con sencillez encantadora el evangelista San Lucas: “Sucedió, pues, que por aquellos días dió el César un edicto mandando se inscribiese todo el orbe. Esta inscripción primera fué hecha por el presidente de Siria, Quirino. E iban todos a empadronarse, cada cual a su ciudad. Así, pues, subió también José desde la ciudad de Nazaret en Galilea, a la ciudad de David en Judea, que se llamaba Belén, puesto que era de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, estando allí, cumpliéronse los días del parto y dió a luz su hijo primogénito y le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre” (11).

(8) Is., 52, 1-7.

(9) *Ad hebr.*, 1, 1-2.

(10) FUNK, *Patres apostolici*, I. Tübingen, 1901, p. 407.

(11) Luc., 2, 1-8. La historicidad de la persona de Cristo está fuera de toda duda: la atestiguan los cuatro Evangelios, documentos de autenticidad irrefragable; la atestiguan los apócrifos, como el Evangelio de Tomás, el de Nicodemus, el Protoevangelio de Juan,

El águila de Patmos, remontando un poco más el vuelo, nos pone más al borde del insondable misterio: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (12). La gloria infinita del Hijo de Dios, la Verdad del Verbo del Padre, con ser en sí oculta e invisible, parece como que brotaba e irradiaba visiblemente de la persona del Mesías y Enviado del Padre: tanta santidad traía, tan lleno de verdad venía a predicarnos el *Misionero* que el Padre celestial nos enviaba, que no lo podía disimular, y por eso pudo decir San Juan: “y vimos su gloria”. Y la vieron muchas almas buenas, quienes al punto reconocieron al verdadero y legítimo Mesías, que traía la Salud, la Vida y la Paz a *Israel y a todo el mundo*: el ángel anuncia a la Santísima Virgen que su hijo será Hijo del Altísimo y que se sentará para siempre *sobre el trono de David*, pero ella va más lejos y entiende que la han de llamar bienaventurada *todas las generaciones*, cumpliéndose la promesa hecha a Abraham y a su descendencia (13). Aun el canto de Zacarías, de marcados tonos nacionalistas, deja escapar al fin una nota universalista: “para iluminar a los que yacen en tinieblas y sombras de muerte”, que concuerda con el grito de júbilo de Isaías: “el pueblo que andaba en tinieblas, vió una gran luz, y a los que habitaban en la región sombría de la muerte les ha brotado una luz” (14).

El anciano Simeón, ilustrado por el Espíritu Santo, ve en el niño que sostiene en sus brazos, a *la Salud de los pueblos*: “Ya puedes, Señor, dejar morir en paz a tu siervo, porque mis ojos han visto a *tu Salud*, que preparaste para todos los pueblos; luz que se ha de revelar a las gentes y gloria de tu pueblo, Israel” (15). Por fin, San Juan, el mayor de todos los profetas, que con tanto celo ha preparado los caminos del Señor, al ver a Jesús por primera vez, le reconoce con lumbre celestial, y en una frase describe al *auténtico Mesías* con su fin propio y la extensión de su mi-

las Actas de Pilatos...; la atestigua JOSEFO en *Ant. iud.*, 18, 3, 3, en 20, 9, 1, en 13, 3, 3; la atestiguan PLINIO, Tácito, Suetonio..., los enemigos del Cristianismo, Luciano, Celso, Frontón... Cf. SCHWARTZ, *Eusebio...*, ps. 79-87

(12) IOAN., 1, 14.

(13) LUC., 1, 32-33 y 54-55.

(14) LUC., 1, 79, e IS., 9, 2.

(15) LUC., 2, 29-34.

sión verdadera: “He ahí al Cordero de Dios, he ahí al que quita el *pecado del mundo*” (16).

Jesús de Nazaret, el que ha nacido en Belén, tierra de Judá, *según las esperanzas del pueblo judío*, después de las semanas de la profecía de Daniel, es, efectivamente, el *Enviado del Padre* (17).

b) *Apostolado de Jesús*.—A pesar de los destellos que irradiaron desde la cuna del Mesías, como su venida no fué con *ostentación* y como meteoro que bajara del cielo, sino que nació hecho uno de nosotros en todo, fuera del pecado; su infancia, niñez y juventud pasó oculta y laboriosa en un taller de Nazaret, sin que nadie sorprendiera en Él los esplendores de la divinidad. Hacia los treinta años de su edad, Jesús entra en escena como *Enviado del Padre*. En las riberas del Jordán está el Precursor bautizando y predicando el bautismo de penitencia, y Jesús quiere comenzar su misión apostólica por un acto de humillación: pide a San Juan le bautice en medio de los pecadores, publicanos y soldados, y después se retira al desierto a pasar una cuarentena de oración y ayuno. Pero en el mismo acto del bautismo, el cielo se entreabre: es la nueva era que se inaugura solemnemente; el Padre atestigua que aquél es su Hijo muy amado, su Enviado especial, y nos manda que le escuchemos (18).

(16) IOAN., 1, 29 y 36.

(17) Más que muchos discursos sobre las esperanzas mesiánicas del pueblo judío, prueban su existencia concreta los muchos pseudo-mesías que por el tiempo de Jesucristo fueron apareciendo en Israel: 6/7 años después de Jesucristo apareció Judas Galileo con Sadok y Teudas; hacia el año 44, otro Teudas, que, cual otro Moisés, promete separar las aguas del Jordán; hacia el año 52, el *Egipcio* de que nos hablan los *Hechos*, 21, 38; la guerra judaica del 66/70 y la otra de 130/5, en tiempo de Adriano con *Barkocheba*, recibieron su ardor bélico de las esperanzas mesiánicas. Todo prueba que estábamos en la plenitud de los tiempos, cuando hacia el año 747 de la fundación de Roma, es decir, unos 6/7 años antes de los cálculos de *Dionisio el Exiguo*, nacia en Belén de Judá el verdadero *Pleroma*, Cristo Jesús. VILLOSLADA, *En el XIX Centenario de la muerte...* Bilbao, 1929, ps. 12-15.

(18) LUC., 3, 1, comienza diciendo: “El año 15 del imperio de Tiberio César...” Y en el versículo 23, después de describirnos el bautismo del Señor, nos dice que “el mismo Jesús era entrado como en los treinta años”. Si suponemos, con mucha probabilidad, que los quince años del imperio de Tiberio se cuentan, no desde que reinó sólo a la muerte de Augusto el año 14, sino desde que fué asociado al trono el año 11, llegamos al año 26 para el comienzo de la vida pública.

Y, en efecto, el Enviado tiene palabras de vida eterna. La Sabiduría del Padre, en tres años de actividad continua, va esparciendo la Buena Nueva por los campos de Galilea y las ciudades de Judea, como el sembrador de sus parábolas esparce la semilla.

¿Queremos rastrear un tanto *su doctrina*? Abramos el Evangelio de San Mateo por el capítulo V: Jesús ha recorrido ya varias veces los pueblos de Galilea “haciendo bien y sanando a todos”. Ahora es una inmensa multitud la que le rodea. Hasta de la lejana Jerusalén ha bajado gente a escucharle. Se sienta Jesús en un altozano de la montaña, y, elevando sus ojos hacia los discípulos, abre sus labios el Verbo del Padre y desgrana el sublime *sermón del monte*. Comienza por sentar unos principios básicos, paradójicos en apariencia, pero pletóricos de subido contenido y sensata realidad; *son las ocho bienaventuranzas*. Después, como gran profeta y legislador, mucho mayor que Moisés, corrige y perfecciona la Ley antigua: oísteis que se dijo a los antiguos...; pero Yo os digo... Nos enseña a hacer la limosna sin que la mano izquierda sepa lo que da la derecha; que cuando oremos, lo hagamos con la confianza y sencillez de un hijo que habla con su Padre celestial: “Padre Nuestro, que estás en los cielos...” Si Jesucristo no hubiera traído a la tierra más verdades que ésta consoladora de nuestra *filiación divina* y de nuestra hermandad de todo el género humano en Dios Nuestro Padre, hubiera merecido bien de la humanidad. Una vez que nos ha confortado con esta verdad, nos exhorta a ayunar y sufrir con alegría; a no suspirar tanto por los bienes de la tierra, sino a preocuparnos por los verdaderos tesoros, que son los del cielo; a fiarnos plenamente, amorosamente en la divina Providencia: “Mirad las aves del cielo, que ni siembran ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta...; contemplad los lirios del campo, cómo crecen sin trabajar ni hilar. En verdad os digo que ni Salomón en toda su grandeza se vistió como uno de ellos... Pues vosotros sois mucho más que las aves del cielo y los lirios del campo, y vuestro Padre celestial bien sabe que tenéis necesidad de todo eso” (19).

Las turbas están admiradas, pues Jesús continúa enseñando como quien tiene potestad, y no como los escribas y

fariseos. Su doctrina es de una perfección inaudita, como que tiene por límite la perfección del Padre celestial: “sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”. Esa perfección ha de recibir su última mano en el amor de todo el mundo, en la caridad que se extiende hasta el amor de los enemigos, “para que seáis dignos hijos de vuestro Padre celestial, que hace brillar el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos” (20).

Si quisiéramos hacer un recorrido de las palabras de vida eterna que brotaron de los labios del Enviado del Padre, tendríamos que copiar y comentar todo el Evangelio; pues allí está remansada la doctrina que el Mesías nos trajo del cielo. Porque, si además de esa teología popular de moral cristiana que acabamos de indicar, buscamos más subidas manifestaciones, no tenemos más que leer las enseñanzas que prodiga Jesucristo, sobre todo en Jerusalén: allí nos habla del *renacimiento espiritual* en el diálogo con Nicodemo (21), sobre la *divina generación* del Verbo y su divina misión (22), sobre las relaciones mutuas entre la Santísima Trinidad, relaciones que han de ser el tipo ideal de nuestra unión y caridad mutua (23), sobre los mutuos influjos del *cuerpo místico* de Cristo en la parábola de la vid y los sarmientos... (24).

Los temperamentos suaves con pujos de poeta pueden deleitarse con la lectura de las parábolas del reino de los cielos, que, al vaivén de las olas, dirigía desde la nave a la sencilla multitud escalonada en la ribera: la parábola del sembrador, la de la cizaña, la del grano de mostaza, la de la levadura... (25).

Los corazones tiernos y amorosos podrán encenderse en amor del buen Jesús con la dulcísima parábola del *buen pastor* (26), o la de los *invitados a la cena* (27), o, por fin, la del *hijo pródigo* (28).

(20) MAT., 5, 45-8. San Mateo procede por *compilaciones*, y en el *sermón del monte* ha compilado varias instrucciones del Maestro, como compila los milagros, las parábolas...

(21) IOAN., 3, 1-21.

(22) IOAN., 8, 12-59.

(23) IOAN., 14...

(24) IOAN., 15, 1-12.

(25) MAT., 13, 1-53.

(26) IOAN., 10, 1-21.

(27) IOAN., 11, 1-53.

(28) LUC., 15, 11-32.

La *actividad apostólica* de estos tres años de la vida pública de Jesús fué prodigiosa. Verdaderamente, pudo decir que su manjar era hacer la voluntad de su Padre celestial, pues ni tiempo para descansar y vacar a la oración le dejaban las turbas. Cuando quería orar, había de retirarse durante la noche a un lugar retirado.

Esbozemos un tanto esta su actividad externa. Después de haberse atraído a orillas del Jordán los primeros discípulos de entre los asiduos de Juan, confirma su fe con el primer milagro realizado en las bodas de Caná y se retira unos días a Cafarnaún. Al acercarse la Pascua, sube a Jerusalén, la *ciudad del gran Rey*, que ha de ser el primer teatro de su predicación, en aquellos pórticos donde los maestros y doctores más famosos de Israel instruyen al numeroso pueblo que acude a las solemnidades. Además de la autoridad personal y de la superioridad doctrinal, Jesús tenía sobre todos los demás doctores la ventaja de que su doctrina iba *rubricada por el dedo de Dios con el milagro* (29).

En esta primera predicación, fuera de Nicodemos, apenas rozó el Señor con los demás maestros de Israel; sin embargo, le oyeron muchos peregrinos que habían subido a la fiesta, y así preparó sus misiones por Galilea. En efecto, después de una corta salida por Judea, bautizando como Juan y predicando el reino de Dios, pasó por Samaria para volver a Galilea, la de la fe sencilla y robusta. Ahora el centro de apostolado será el sencillo pueblo galileo, donde no le acechan tan de cerca los celos de los fariseos, que ya han despuntado en Jerusalén. El tema de sus predicaciones es el reino de Dios, expuesto en parábolas, y la doctrina moral, que San Mateo condensa en el sermón de la montaña. En estas correrías Jesús “recorre toda la Galilea, predicando en las sinagogas, anunciando el Evangelio del reino, sanando todas las enfermedades y miserias” (30).

Un ejemplo de esa actividad desbordante nos lo ofrece San Marcos: es un sábado, en Cafarnaún. Jesús enseña en la sinagoga y, en confirmación de su doctrina, libra a un poseso, y todos admiran el poder de su palabra. Al salir de la sinagoga, va a casa de Pedro, donde cura a la suegra del

(29) Como SAN MATEO nos ha expuesto en los capítulos V-VIII el sermón de la montaña, así desde el capítulo VIII al X nos cuenta una serie de milagros.

(30) MAT., 4, 23.

Apóstol. Al atardecer, pasado ya el descanso sabatino, comienzan a afluir los enfermos y posesos: toda la ciudad se estaciona a las puertas de la casa de Pedro. De madrugada, Jesús sale de la ciudad y se retira a orar; pero San Pedro va a buscarle, pues todo el mundo pregunta por Él. Mas Jesús le dice: Vamos a recorrer otros pueblos (31).

A la fama del nuevo Maestro, del nuevo Taumaturgo, las ciudades se despueblan, la multitud afluye de todas partes y le sigue por doquier; “de toda la Judea, de Jerusalén, de la costa, de Tiro y de Sidón” vienen a oír sus palabras de vida, y su auditorio ya no cabe en las sinagogas y escoge como escenario una colina o el borde del lago. “Y le seguía gran multitud de Galilea y la Decápolis y Jerusalén y la Judea y Transjordania”, dice San Mateo, cuando en el anfiteatro de una colina tuvo el sermón de la montaña (32); “y se juntaron muchas turbas, de suerte que tuvo que subir a una barca”, repite el evangelista al presentarnos a Jesús exponiendo sus parábolas al borde del lago (33).

Por lo sabido, no nos hacen impresión esas multitudes; pero no deja de ser un espectáculo bien singular, índice de un entusiasmo y de una actividad misionera nada vulgar, el de los 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños, en el primer caso de la multiplicación de los panes, y el de 4.000 hombres en la segunda multiplicación, que por todas partes, hasta el desierto, seguían al Maestro (34).

Con este derroche de actividad apostólica y con mayor derroche de milagros, que como incesante efluvio nacían de su corazón compasivo, continuó Jesús sus tres años de vida pública: en Galilea las turbas le oprimían entusiastas, en Jerusalén los fariseos le acechan, malignos, cuando Jesús acude al templo para las grandes solemnidades; por los pueblos de Judea las masas se presentan más frías y reservadas, tocadas del virus farisaico.

Ni su doctrina celestial, ni su bondad ingenua y desbordante, ni su poder de hacer los más portentosos milagros lograron ganar el corazón de los *judíos*, como llama San Juan a los escribas, fariseos, sacerdotes y sanedritas.

*La lucha* no se haría esperar, y había de ser terrible. El

(31) MAR., 1, 21-34

(32) MAT., 4, 25.

(33) MAT., 13, 1.

(34) IOAN., 6, 1-13; MAT., 15, 32-39.

Mesías se presentaba con líneas bien definidas, inflexible en su plan. Ya en las tentaciones del desierto, el demonio, aliado de los errados judíos, había intentado desviar el mesianismo del Señor hacia un mesianismo materialista: si eres el Mesías prometido, anda, échate de aquí abajo, y esa multitud que hormiguea en la plaza, al verte bajar así del cielo, te aclamará por el Mesías y Libertador (35). Pero Jesús no había de falsear su misión por halagar a las turbas. Antes al contrario, desde el primer momento y en la primera Pascua, se presentó como Maestro independiente y desligado de los doctores oficiales de Israel. Comienza por la purificación del templo, profanado por los mismos que estaban encargados de mirar por su santidad.

Pero, sobre todo, la doctrina del nuevo Doctor está en abierta contradicción con las doctrinas tradicionales farisaicas y con las *ideas bastardas* que el pueblo judío, alucinado por sus mismos guías, abraja sobre el *futuro Mesías*. Por lo que hace a las masas palestinas, su volubilidad respecto de Jesús llegó a un grado supremo: de los gritos de “hosanna” pasan con pasmosa rapidez a los gritos de muerte: en la multiplicación de los panes le quieren aclamar por rey, y al día siguiente, cuando les promete la Eucaristía como prenda de amor eterno, desertan en bloque: “dura es esta promesa”. Lo mismo han de hacer al cabo de un año: el día de Ramos le aclaman como a Rey, y el Viernes Santo vociferan: “Ponle en una cruz.” Los mismos discípulos que acababan de confesar la divinidad de Cristo o que han sido testigos de su transfiguración, se escandalizan de que Jesús prediga su pasión.

Pero la enemiga de los fariseos se desarrolla sistemática y decidida. Una vez que se percatan del antagonismo de ideas y tendencias que reina entre ellos y el nuevo Maestro, le acechan y vigilan para perderle; acuden a sus sermones para armarle asechanzas, como nos lo describe San Marcos en los capítulos II y III. Los fariseos, con los saduceos y herodianos, aunque enemigos entre sí, se unen y completan para perder a Jesús (36).

Un Mesías que habla de muerte y resurrección y de vida futura, no entra dentro del cuadro que ellos se han forjado de su Mesías; un Mesías que predica la Buena Nueva y la

prosperidad y la paz para todo el mundo y no para solos los judíos, he ahí el motivo de decepción para las masas y la piedra de escándalo para el nacionalismo exclusivo de los fariseos (37).

Acechado por los fariseos y herodianos, se retira de Galilea, y, después de una excursión por Tiro y Sidón, pasa la mayor parte del último año en Judea. Se acerca su fin. En Judea es donde va a estallar más viva la oposición, la crisis, el paroxismo fariseo.

La tempestad nos la cuenta San Juan en el capítulo VII: primero es un rumor sordo y entrecortado; unos dicen “es bueno”, otros “no, sino que seduce a las turbas”. Después la tempestad va invadiendo todo el pueblo, por arte y maña de los fariseos: “está poseído del demonio”. Pero ¿cómo es que no le apresan los príncipes de los sacerdotes, pues ya le han excomulgado y han decretado su muerte? En efecto, se acercan los esbirros mandados por los fariseos. Jesús, como despreocupado de su suerte, prosigue su instrucción: “El que tenga sed, que venga a Mí y beba.” Y es tal el entusiasmo que suscita en el auditorio, que los esbirros se vuelven sin haberse atrevido a echarle mano: “jamás un hombre ha hablado como este hombre” (38). La iniquidad de los escribas y fariseos ha llegado a su colmo: los milagros más patentes, lejos de convertirlos o hacerles reflexionar, los enfurecen más y los ciegan y obstinan. La curación del ciego de nacimiento, que tan patéticamente nos cuenta San Juan, la resurrección de Lázaro..., los sacan de quicio: “¿Qué hacemos con este hombre, que hace tantos milagros? Va a arrastrar tras sí a todo el mundo” (39).

El desenlace está inminente, y vienen a precipitarlo dos hechos; el uno es las imprecaciones que la perversión y dureza de los fariseos arrancaron del corazón mansísimo de Jesús: “Ay de vosotros, fariseos hipócritas.” Son de tal energía las palabras del Señor contra esa raza de víboras, hipócritas y perversos, que nos cuesta trabajo reconocer en ellas el corazón dulcísimo de Jesús que se compadece de las turbas (40).

(37) FELDER, *Jesus Christus...*, I, ps. 144-290, nos describe la conciencia mesiánica de Jesús, el choque de sus ideas mesiánicas con las de los judíos y la fuente y origen de las ideas mesiánicas.

(38) IOAN., 7, 11-47.

(39) IOAN., 9 y 11, 1-49.

(40) MAT., 23, 1-36. Es un capítulo de una violencia de lenguaje completamente desusada en labios de Jesús.

(35) MAT., 4, 1-11.

(36) MAR., 3, 6.

El otro hecho es el rompimiento claro y manifiesto con todo nacionalismo judío y la proclamación terminante del universalismo mesiánico. Esta es la significación de la *parábola de los viticultores*: “Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios y se traspasará a otras gentes, que den fruto... Y oyéndolo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, entendieron que de ellos hablaba. Y buscando cómo echar mano de Él, temieron a las turbas, que le tenían por un profeta” (41).

Pero su suerte está decidida y en la misma parábola estaba descrito lo que habían de hacer con Él: “Los viticultores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: éste es el heredero; venid, matémosle y cojamos su herencia. Y, apresándole, le arrojaron fuera de la viña y le mataron” (42).

El Enviado del Padre muere a manos de los fariseos y príncipes de Israel: humanamente hablando, Jesús es víctima de su rectitud, de su ideas universalistas; muere por predicar y cumplir su misión sin tergiversaciones ni desvíos (43).

c) **Resultados.**—“¿Qué ha traído de nuevo Jesús?”, preguntaba Marción, y le responde San Ireneo: “A Sí mismo, y dándose a Sí mismo, nos ha traído toda novedad” (44).

La frase de Ireneo es una frase feliz, preñada de sentido y que, desentrañada, daría lugar a gruesos volúmenes. Lo que es y significa la persona de Cristo, lo que vale y significa el Evangelio, no son temas para agotarlos en unas páginas.

Por lo demás, es cierto que los resultados tangibles de conversiones de pueblos y masas no estaban reservados al Enviado del Padre. Su misión personal de predicar la Buena Nueva se limitó “a los hijos de Israel”; pues, como dice Jesús a la Cananea, “no soy enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel” (45).

(41) MAT., 21, 33-47.

(42) MAT., 21, 33-39. FONCK, *Le Parabole.*, ps. 465-500.

(43) EL P. VILLOSLADA, fijándose, entre otros argumentos, en la antigua y constante tradición de que Jesús murió en el consulado de los Géminos, pone la muerte del Señor el año 29 de nuestra era. VILLOSLADA, *En el XIX Centenario...*, ps. 20-24. RUFFINI, *Chronologia...*, p. 139.

(44) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 43.

(45) MAT., 15, 24.

Es cierto que hizo algunas rápidas excursiones fuera de los límites de Palestina: hacia Fenicia y Siria, al Norte, hacia Perea, al Sudoeste, y, pasando por Samaría, siembra y cosecha las primicias de aquellos hermanos disidentes; pero su labor principal se redujo a Galilea y Judea, al pueblo de Israel en su acepción estricta.

Ahora bien, ni entre los suyos cosechó gran fruto, pues es muy cierto que “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”. Los Apóstoles, las piadosas mujeres y un puñado de discípulos más o menos resueltos y decididos es todo el mundo convertido personalmente por el Salvador del mundo, por el Apóstol de Israel. La masa de ese mismo pueblo, voluble y tornadiza, a veces le exalta hasta las nubes y otras quiere apedrearle y le busca para matarle. Las ciudades en que con más tesón y constancia trabajó el maestro mostraron más al vivo su ingratitud: estas son las ciudades del lago de Tiberíades y la ciudad de Jerusalén. Por eso, al dejar a aquellas por última vez, prorrumpió Jesús en aquellos fatídicos ayes: “Ay de ti, Corozain, ay de ti, Betzaida; porque si en Tiro y Sidón se hubiesen obrado los prodigios que en vosotras se han obrado, ya hace tiempo que hubieran hecho penitencia, vestidas de ceniza y cilicio. En verdad os digo que a Tiro y Sidón se les tratará con más blandura en el día del juicio. Y tú, Cafarnaún, ¿crees que vas a subir hasta los cielos? Hasta el infierno sí que vas a hundirte...” (46). Y estando próximo a su fin, prorrumpió Jesús en aquel llanto sobre Jerusalén: “Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados; ¡cuántas veces he deseado reunir a tus hijos, como la gallina cobija bajo sus alas a sus polluelos, y no lo has querido!” (47).

Si sólo mirásemos al fruto tangible de conversiones personales operadas por el Salvador, *diríamos que Jesucristo, en su labor personal de predicador y misionero, había fracasado.*

Pero el Mesías y Redentor del mundo tenía *otra misión*, que comenzaba precisamente con el fracaso de su predicación y que apenas se podía realizar sin ese fracaso: Jesús era el Redentor del mundo, que con su muerte, y muerte de otros, había de borrar nuestros pecados, reconciliándonos con el Eterno Padre y abriéndonos las puertas del cielo. La ra-

(46) MAT., 11, 20-24.

(47) MAT., 23, 37-38.

bia de los judíos, decepcionados en sus esperanzas de un Mesías temporal, en presencia del Mesías espiritual, del Mesías manso y humilde de corazón, del Mesías que predica la salvación y redención universal, del Mesías que derriba las vallas del nacionalismo judío, cumplirá los planes de la Providencia en la redención del género humano. *El orgullo nacional judío mata al Hijo de Dios, a su Mesías prometido.*

Pero antes de morir Jesús, el Redentor del mundo y Enviado del Padre, antes de tornar glorioso a la diestra de Dios, al seno del Padre, de donde había venido, *tuvo buen cuidado de asegurar su obra, no sólo como Redentor, sino también como Enviado. Jesús dejó en marcha su obra inmortal, la Iglesia.*

El verdadero jefe no es el que hace mucho de personal, sino el que planea, organiza y hace hacer; el personalismo es la muerte de las empresas. Jesucristo, desde el primer momento, ideó y planeó la organización que propagase su Evangelio, la Buena Nueva que había traído al mundo, que perpetuase y aplicase los medios de su Redención a través de los siglos y de las naciones: ideó su Iglesia, y en ella ante todo formó el *Colegio apostólico*, cabeza y forma del nuevo organismo. Esa fué la verdadera obra personal de Jesucristo.

Desde las riberas del Jordán comenzó Jesús a atraer hacia Sí algunas almas privilegiadas: Andrés, Juan, Simón Pedro, Felipe, Natanael (48). Después va llamando suavemente a otros varios y los va distinguiendo del resto de la multitud que le sigue, los cautiva dulcemente con los atractivos de su persona y doctrina y, por fin, se decide a elegirlos definitiva y solemnemente para su obra: "Y cuando amaneció, llamó hacia Sí a los discípulos y de entre ellos escogió doce, a quienes llamó apóstoles: Simón, a quien apellidó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago Alfeo y Simón, el llamado Celoso, Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fué el traidor" (49).

A continuación pronunció el Señor aquel excelso sermón de la montaña, que tiene mucho de *instrucción pastoral*, como que varias enseñanzas se dirigen exclusivamente a los nuevos elegidos: "Vosotros sois la sal de la tierra... Vos-

(48) IOAN., 1, 35-51.

(49) LUC., 6, 12-17.

otros sois la luz del mundo..." Poco después los envía a que hagan *un ensayo* de su nuevo cargo, "a predicar a las ovejas que perecieron de Israel" (50).

Los designios del Maestro van delineándose: ya tiene elegido el Colegio apostólico, *una autoridad, una jerarquía* (51) Pronto, en Cesarea de Filipo, prometerá a uno de ellos, a Pedro, *el primado de ese Colegio* y abrirá su designio de fundar una Iglesia; *su Iglesia*, para la cual eligió ese Colegio y para la cual acaba de prometer a Pedro el *principado, base y fundamento de la futura construcción* (52).

El último año de su vida sobre la tierra se aplicará el Maestro más de lleno a la instrucción y formación del Colegio apostólico, a quien confía sus plenos poderes (53), va instituyendo los sacramentos de esa Iglesia, que han de ser la fuente perenne de las gracias del Redentor, de Cristo, cabeza de ese cuerpo místico. Después de la resurrección ratifica y confirma todo lo hecho y completa lo que faltaba (54).

Pero el Colegio apostólico y la Iglesia de Cristo, sin la divinidad del Fundador, fueran cosa humana y movediza, que no valiera la pena de ponerse a batallar con tantas dificultades por ella. *La divinidad de Jesucristo* es la base y la piedra angular del Cristianismo. Por eso tuvo tanto empeño el Enviado del Padre en que esta verdad básica quedase bien clara y establecida, en que los Apóstoles se asentasen sobre esta verdad como sobre roca incommovible; los Apóstoles no debían abrigar la menor duda sobre la divinidad del Maestro.

El primer contacto de los discípulos con el Maestro es el testimonio de Juan sobre Jesús, y el testimonio es bien espléndido: "He ahí el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo." A los pocos días confirma Cristo esta verdad con la señal del primer milagro obrado por Él en las bodas de Caná. El primer sermón del Maestro en Nazaret es la profesión solemne de su personalidad como Mesías y Enviado del Padre. Estamos en la sinagoga de Nazaret:

(50) MAT., 10, 1-42. MEINERTZ, *Jesus und die...*, ps. 113-115.

(51) MEINERTZ, *Jesus und die...*, ps. 111-112. *Los Doce* es un nombre colectivo, que se halla no sólo en Marcos, sino en los demás evangelios: MAT., 9, 37. 10, 1-5; 11, 1; 19, 28; 20, 17; 26, 14...; MARC., 3, 11. 4, 10; 6, 7 y 30; 9, 35; 10, 32... BATIFFOL, *L'Église naissante...*, I, páginas 62-68.

(52) MAT., 16, 18.

(53) MAT., 18, 16.

(54) MAT., 28, 18; IOAN., 21, 15-18; ACT., 1, 3.

Jesús toma de manos del oficial el Sagrado Texto, lo des- envuelve al azar y da con la profecía de Isaías: “El Espí- ritu del Señor sobre mí, por eso me ungió; me envió a evan- gelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón...” Jesús recoge el rollo y comienza el comentario: “Hoy se cumple en Mí esta profecía” (55).

Los Apóstoles fueron testigos de las innumerables veces en que Jesús afirma que Él era el Enviado del Padre, que era mayor que el sábado, mayor que Moisés, igual al Padre, e Hijo de Dios; ellos fueron testigos de la multitud de ve- ces en que las turbas quieren apedrearle por considerarle como blasfemo al decir que es Dios; ellos fueron testigos de los milagros estupendos y numerosos que Jesús obró para demostrar la verdad de su afirmación sobre su origen divino.

Pero Cristo inicia un ataque a fondo; sobre este punto no admite dudas ni vacilaciones. “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”, pregunta a sus apóstoles, y después prosigue: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” Responde Simón Pedro y dice: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.—Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, por- que eso no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos” (56). Para confirmar en los Apóstoles esta verdad y hacerles entrever esta *gloria como de Unigé- nito del Padre*, a los seis días de esta confesión se transfi- gura delante de los tres predilectos (57).

Pero la *gran señal* de su Misión y de su *divinidad*, la que el Maestro dió repetidas veces como señal inequívoca, fué la *profecía y el milagro portentoso de su propia resurrección* (58).

Era la gran prueba de su divinidad. Por eso, con razón decía San Pablo a los corintios: “Si Jesucristo no ha resu- citado, vana es vuestra fe.” De ahí el particular empeño de Jesús en aparecer tantas veces a sus discípulos después de la resurrección, el dejarse tocar, el comer con ellos, el subir a los Cielos a vista de sus discípulos atónitos. Así pudo decir San Juan: “Lo que vimos con nuestros propios ojos, lo

(55) LUC., 4, 14-23. La profesión era manifiesta. Nadie de los pre- sentes dudaba de que ISAÍAS, en el capítulo LXI, hablaba del Mesías. Pues ese Mesías es El, Jesús de Nazaret.

(56) MAT., 16, 13-18.

(57) MAT., 17, 1-9.

(58) MAT., 12, 39; 16, 4...

(que nuestras manos palparon del Verbo de vida, eso os anun- ciamos” (59). *Jesús ha cumplido perfectamente su Misión.*

## § 2. HACIA EL UNIVERSALISMO

### Bibliografía.

*Actus Apostolorum.*

FOUARD, *Saint Pierre*, Paris, 1928<sup>s</sup>.

DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église*, Paris, 1909.

BATIFFOL, *L'Église naissante et le catholicisme*, Paris, 1909.

LE CAMUS, *L'oeuvre des apôtres*, 3 vv., Paris, 1905.

WEISS J., *Das Urchristentum*, Tübingen, 1902.

PIEPER, *Wege zur Weltmission* (ZM, 1923).

MONNENS, *El Testamento de Jesucristo*, Burgos.

HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, 2 vv., Leipzig, 1923-4<sup>a</sup>.

MEINERTZ, *Jesus und die Heidenmission*, Münster, 1925<sup>2</sup>.

LIEZTMANN, *Petrus und Paulus in Rom*, Bonn, 1915.

### Sinopsis.

- a) La Misión: “Id y enseñad”; Pentecostés; en marcha.
- b) Entre los judíos: la Iglesia de Jerusalén; San Esteban, protomártir; por Samaria; visita pastoral.
- c) Cornelio: Visión de San Pedro; el aviso; señal divina; el bautismo de gentiles y la defensa de San Pedro.
- d) La Iglesia de Antioquía: primeros cristianos; Bernabé y Saulo; conflicto judiocristiano; el concilio de Jerusalén.
- e) San Pedro en Roma: “Abiit in alium locum”; San Pedro, obispo de Roma; muerte de San Pedro en Roma. Trascendencia de San Pedro.

a) **La Misión.**—Si Jesucristo es el Enviado del Padre, los Apóstoles y todos los misioneros que a través de los si- glos han de predicar la Buena Nueva del Evangelio, son los *enviados del Señor*, en cuyo nombre predicán y por cuya virtud se sostienen. La escena de la misión de los Apóstoles es soberanamente magnífica: la grandeza del Hijo del Padre corre parejas con la ternura del corazón de Jesús:

(59) 1 IOAN., 1-1. GRANDMAISON, *Jésus-Christ*, I, ps. 297-325, des- arrolla el comienzo del mensaje de Jesús con el testimonio de Juan y la predicación de Nazaret. En el libro II, con razón concede a la cuestión de la resurrección del Señor desde la página 369 hasta la 444. Es una cuestión vital para el Cristianismo, y, por fortuna, es una cuestión que se desarrolla en plena luz histórica.

“Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra... Yo estaré con vosotros.”

Ya Jesús, en su vida pública, los había enviado, como primer ensayo, a predicar por los pueblos de Galilea: “No os desviéis hacia los gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos; sino más bien atended a las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Id, pues, y predicad que se acerca el reino de los cielos” (60). Más tarde envió de dos en dos a 72 discípulos a predicar por Judea y la Perea. “El mero hecho de la elección de los Apóstoles y la misión de los Apóstoles y discípulos es sobremanera significativo para sondear el pensamiento misionero de Jesús” (61).

Pero la *gran Misión*, la misión definitiva, en que, prescindiendo de toda restricción y nacionalismo, se abarca toda la extensión de la tierra, la realiza Jesucristo poco antes de subir a los cielos. Con su Pasión había pagado el precio del rescate por todo el mundo; todo el mundo le pertenecía; quería salvar a todo el mundo. Al fin de su vida terrena, Jesús reúne a sus apóstoles en una montaña de Galilea; tal vez una de aquellas que habían sido testigos de las predicaciones y milagros del Señor y de las ternuras de su corazón hacia los pobres. Cuando todos están ya reunidos, aparece Jesús en su gloria, y los discípulos, al verle, se postran en adoración: *es el Señor*. Entonces Jesús, revestido de toda su majestad, les intima la orden: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amaestrándolas en guardar cuanto os he enseñado a vosotros” (62).

El ámbito territorial de esta Misión es el ámbito de la tierra. El que los envía usa de la plenitud de su potestad en el cielo y en la tierra, como Hijo de Dios y Mesías y Salvador; esa misma potestad, en toda la amplitud posible en ser humano, es la que comunica a sus Apóstoles. Y como agente interno, alma y vida que actúe y dirija la realización de tan sublime Misión, allí está la omnipotencia del Señor, siempre viviente entre sus Apóstoles: “Yo estaré con vos-

otros hasta la consumación de los siglos.” Esta es la Misión definitiva.

Sin embargo, en su realización se ha de proceder con prudencia y gradualmente: primero han de esperar los Apóstoles en Jerusalén a ser revestidos de *la virtud de lo alto*, han de esperar la consagración oficial del Espíritu Santo, la inauguración solemne y pública de esta Misión divina. Después han de ser sus testigos en Jerusalén y Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra: testigos de su doctrina, de su resurrección, de su divinidad. Las instrucciones son precisas, el plan está perfectamente delineado (63).

En efecto, los discípulos, con el corazón henchido de esperanzas, al ver la gloria de la Ascensión, ya bien persuadidos de que el Mesías no buscaba reinos terrenos, se recogen en el Cenáculo y se entregan a la oración en común con María, la Madre de Jesús, para prepararse a la venida del Espíritu Santo. “Cuando venga el espíritu de verdad—les había dicho Jesús—, Él os enseñará toda verdad” (64); y en otra parte: “Recibiréis el poder del Espíritu que vendrá sobre vosotros” (65). ¡Buena necesidad tenían de ser confortados los Apóstoles, si habían de cumplir intrépidos la misión divina!

El Confortador divino no se hizo esperar: “Cuando se cumplieron los días de Pentecostés—dice San Lucas—, estaban todos juntos en el mismo sitio; y de repente se oyó un ruido como de viento vehemente que se levanta, y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Y aparecieron, reposando sobre cada uno de ellos, como lenguas de fuego, y comenzaron a hablar varias lenguas, según que a cada uno hacía hablar el Espíritu Santo” (66).

El fenómeno se hizo sentir en la ciudad de Jerusalén, y de todas partes comenzaron a acudir curiosos, así ciudadanos como forasteros, que de toda la tierra habían venido a la fiesta. Todos se acercaban, atraídos por la curiosidad, y quedaban confusos oyendo a los Apóstoles, que les hablaban en la propia lengua de cada uno. “¿No son galileos todos estos que hablan?—se decían—. Pues ¿cómo los oímos en nuestra propia lengua? Partos y medos y elamitas, que

(60) MAT., 10, 5-8. La misión, seguida de una instrucción pastoral, en que les anuncia persecuciones y los alienta con la grandeza de su cargo, se cuenta en San Mateo en todo el capítulo X.

(61) LUC., 10, 1-25. MEINERTZ, *Jesus und die...*, p. 125.

(62) MAT., 28, 16-18. MAR., 16, 15-19.

(63) MONNENS, *El Testamento del Señor...*; MEINERTZ, *Jesus und die...*, ps. 166-182.

(64) IOAN., 15, 13.

(65) Act., 1, 8.

(66) Act., 2, 1.

habitan en Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfília, Egipto y las partes de Libia de junto a Cirene, y advenedizos romanos, judíos y prosélitos, griegos y romanos, todos los oímos en nuestras propias lenguas ensalzar las grandezas de Dios" (67).

El Espíritu Santo había escogido bien la ocasión para promulgar el Evangelio, había escogido bien el *acto inaugural* de la misión apostólica. San Pedro no desperdicia tan bella ocasión. La timidez pasada, *el miedo a los judíos*, han cedido su puesto a una santa osadía; el rudo pescador se siente inspirado, parece un doctor de la Ley. Se levanta San Pedro en medio de aquella imponente muchedumbre, y después de desvanecer con las Escrituras en la mano los falsos rumores de aquel fenómeno singular, comienza la apología de Cristo Jesús; sin arredrarse ante la acusación de las autoridades judías, que envolvían sus palabras, canta las glorias de ese Crucificado, a quien el brazo del Señor resucitó y colocó a la diestra del Muy Alto. Allí estaban los Apóstoles, testigos de todos esos hechos.

El Señor tocó los corazones de los oyentes, y San Pedro pudo apuntarse 3.000 convertidos y bautizados, como fruto de su primer sermón. Hermosas primicias, aquellas 3.000 almas, que, llenas de Dios y con el corazón henchido de la Buena Nueva, vuelven a sus casas esparciendo por doquier el buen olor de Cristo. El Evangelio está en marcha. Muy atinadamente dice Fouard que "roturar el camino al Cristianismo, tal fué la misión de los judíos de la dispersión a través del mundo pagano" (68).

b) **Entre los judíos.**—En los primeros capítulos de los *Hechos de los Apóstoles* aparece esbozada la *primera cristiandad*, que en la misma Ciudad Santa fué formándose alrededor de los Apóstoles. Aunque los mismos Apóstoles cumplen todavía con muchos preceptos de la Ley; muy pronto la separación comienza a acentuarse. Los que creen en Jesús y reciben el bautismo, perseveran en la doctrina de los Apóstoles, en la fracción del pan, en comunión de oraciones y en cierta especie de vida común y comunidad de bienes (69).

(67) *Act.*, 2, 7.

(68) FOUARD, *Saint Pierre*, p. 70. *Act.*, 2, 14-42.

(69) *Act.*, 2, 42-47.

El Señor, apoyando con el testimonio del milagro la acción de los Apóstoles, aumentaba el número de los creyentes (70).

Uno de esos milagros, fecundos en conversiones, nos relata San Lucas en el capítulo tercero. El protagonista es San Pedro, quien desde el principio se nos muestra como cumpliendo su oficio de Cabeza de la Iglesia, en la elección de San Matías: es el milagro del cojo de nacimiento, que pedía limosna en la puerta Especiosa, y a quien San Pedro cura invocando el nombre de Jesús. El pueblo se agolpa al rumor del milagro, y San Pedro aprovecha la ocasión para predicar a Jesús, a quien ellos crucificaron y a quien Dios ha resucitado, según las profecías. El efecto del sermón es muy diverso: muchos de los oyentes creyeron, y su número subió a 5.000. En cambio, allá viene la guardia del templo, con su capitán a la cabeza, para prender a los Apóstoles, por haber predicado el nombre del Señor. Los Apóstoles, lo mismo ante el tribunal eclesiástico que en libertad, confortados por el Espíritu del Señor y sostenidos por las oraciones de los fieles, siguen "con gran entereza dando testimonio de la resurrección de Cristo Nuestro Señor" (71).

De la vida íntima de esta primera cristiandad nos ofrece un retrato de mano maestra el evangelista San Lucas: "Por manos de los Apóstoles se hacían en la plebe muchas señales y prodigios y todos se reunían en el pórtico de Salomón. Pero nadie se atrevía a entrometerse con ellos, porque la plebe los admiraba. Y cada vez crecía el número de creyentes, así hombres como mujeres; de suerte que hasta en las plazas traían a los enfermos y los dejaban en sus lechos y parihuelas, para que al acercarse Pedro, tocase su sombra a alguno de ellos y se vieran libres de sus enfermedades. Acudían también en gran número de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo los enfermos o atormentados de malos espíritus, y curaban a todos" (72).

Es singular la osadía de San Pedro y San Juan, que no se arredran ante amenazas, ni cárceles, ni azotes, padecidos

(70) Uno de los tópicos de los Santos Padres es este del don de milagros, tan abundante en la primitiva Iglesia, y que después cesa, una vez implantada la Iglesia.

(71) *Act.*, 4, 33.

(72) *Act.*, 5, 12-17.

con alegría por el nombre de Jesús, y proverbial es su entereza: “Conviene obedecer a Dios antes que a los hombres.” Una y otra vez entran en la cárcel por predicar el nombre de Jesús, y primero son libertados por el Angel y después por las palabras moderadas de Gamaliel; pero la libertad es para seguir predicando como antes (73).

En medio de esta contradicción, la comunidad cristiana de Jerusalén se había desarrollado notablemente. Los Apóstoles no eran suficientes para atender a todas las necesidades, tanto más cuanto que gran parte de los fieles no eran judíos de raza, sino helenizantes o judíos de la diáspora. Determinaron, pues, los Apóstoles elegir siete *diáconos* o ayudantes, y, a juzgar por los nombres, de origen heleno. Era una concesión a los elementos heterogéneos y una prueba de la comprensión y amplitud de miras apostólicas. Con la elección de los siete diáconos se intensificó la labor, y “eran ya muchos los sacerdotes que seguían la fe” (74).

Entre los nuevos operarios descollaba *Esteban*. Él inaugura la controversia con los doctores de la Ley y es su primera víctima. En efecto, sus prodigios y sus mismas prendas, en particular su arrebatada elocuencia, avivada por el soplo del Espíritu Santo, suscitaron bien pronto las iras de sus adversarios, quienes le acusan de “blafemo contra Moisés y contra Dios”. El discurso de San Esteban ante el Sinedrín es una pieza oratoria de sabor enteramente oriental: las continuas digresiones van tramando el hilo principal de la narración histórica del pueblo judío, hasta venir a parar en Jesús. En este tejido histórico destaca la dura cerviz del pueblo judío, que mata a todos sus profetas. El fin de la Ley y de los profetas es Cristo Jesús, a quien, en arranque oratorio y en verdadera visión, ve sentado a la diestra de Dios, en un rompiente de gloria en medio de los cielos abiertos. La multitud que le escucha no puede contenerse por más tiempo, y con gran vocerío le arrastran fuera de la ciudad, donde le matan apedreado, mientras el joven Saulo guarda las vestiduras de los verdugos. Es la primera sangre, después de la del Maestro. Bien abundante ha de correr por la misma causa a través de los siglos (75).

La muerte de Esteban dió comienzo a una persecución,

(73) *Act.*, 4, 1-24; 5, 17-41.

(74) *Act.*, 6, 7.

(75) *Act.*, 7. FOUARD, *Saint Pierre.*, ps. 77-79.

que dispersó la Iglesia de Jerusalén: solamente los Apóstoles permanecieron en la ciudad. En esta persecución se distinguió por su furor y actividad el joven Saulo. Por lo demás, la persecución fué providencial, para que saliese el Evangelio del recinto de la ciudad. Con esta ocasión entra en escena otro de los diáconos, Felipe, quien predica por *Samaría* la palabra de Dios. Sus maravillas y su fervor cosechan numerosas conversiones. Los Apóstoles de Jerusalén oyeron las maravillas que Dios obraba en Samaría por mano de Felipe y enviaron a Pedro y Juan en visita pastoral, a confirmar a aquellos neófitos, instruirlos y consolarlos. *Es un paso hacia los gentiles*. De Jerusalén ha salido el Evangelio a Judea y Samaría.

La conversión del *tesorero de la reina de Candaces* no tiene, en este respecto, significación especial; pues, aunque de raza etíope, era por lo menos prosélito, como se desprende de la lectura de Isaías en que iba embebido. ¿No había venido a Jerusalén “a adorar”?

Pasado el furor de la persecución con la conversión de Saulo, la Iglesia entró en un período de paz. San Pedro aprovechó este respiro para girar otra visita pastoral. Los prodigios eran un auxiliar excelente: con la curación del paralítico Eneas, se convirtieron todos los de Lida y Saroná. Desde allí avanzó Pedro hasta Jope, donde resucitó a Tabita. Este milagro robusteció la fe de la cristiandad de Jope (76).

c) **Cornelio**.—Precisamente, estando San Pedro en Jope, sonó la hora de dar el paso decisivo hacia la gentilidad, hacia el *universalismo integral*: nada de circuncisiones previas; la fe en Cristo y el bautismo de Cristo bastan para conseguir la vida eterna.

Es el caso, que en Cesarea de Galilea, en la *Galilea de los gentiles*, había un buen romano, centurión de la cohorte Itálica, religioso y timorato, como toda su familia. Estando en oración este hombre, se le aparece un ángel, que le dice mande llamar a un tal Simón Pedro, que actualmente se halla en Jope; él le dirá lo que ha de hacer para salvarse. El centurión obedeció al instante y mandó a dos criados y un soldado en busca de Simón Pedro. Cuando los en-

(76) *Act.*, 9, 31-43

viados se acercaban a Jope, subió Pedro a orar a la terraza de la casa donde se hospedaba, y también él tuvo una visión: visión simbólica en que se le daba a entender que, delante de Dios, ya no había distinción entre judíos y gentiles, como no la había entre manjares puros e impuros. La perplejidad de San Pedro es grande, pero vienen a sacarle de sus reflexiones los enviados de Cornelio, que preguntan por él, y la inspiración del Espíritu Santo, que le manda siga a los enviados (77)

Un tanto receloso, cargado con su buena dosis natural de repugnancia hacia los gentiles y sus prejuicios inveterados de raza, camina San Pedro hacia la casa de Cornelio, acompañado de algunos cristianos de Jope, que fueran testigos de lo que pudiera acontecer. El Apóstol entra en casa de Cornelio dando excusas y explicaciones; pero aquella asamblea formada por toda la familia de Cornelio, que le reciben tan respetuosos, comenzó a impresionar favorablemente a San Pedro (78).

Todos los prejuicios se desvanecieron, disipáronse todas las dudas del Apóstol, cuando, en medio de su exhortación catequística, descendió el Espíritu Santo *sobre aquella comunidad de gentiles*, con pasmo de los cristianos que acompañaban a San Pedro. Éste, ya resuelto, *da el paso decisivo y admite al bautismo, sin previa circuncisión, a los que el Espíritu Santo había santificado* (79).

Tan trascendental era el paso dado por el príncipe de los Apóstoles, bajo la inspiración directa del Espíritu Santo, que todavía se conmueve a la noticia la comunidad de Jerusalén y tiene que dar San Pedro todas las explicaciones, para aquietar los ánimos egoístas de aquellos judío-cristianos: “Si, pues, les concedió a ellos la misma gracia que a nosotros, que creímos en Nuestro Señor Jesucristo, ¿yo quién era para poner trabas a Dios?” (80).

(77) *Act.*, 10, 20. PIEPER, *Wer war der Erstling der Heiden?* (ZM, 1915, ps. 119-32), se inclina a dar la primacía temporal, aunque no en importancia, al eunuco de la reina de Candaces. En todo caso, difícilmente se prueba que no era prosélito.

(78) *Act.*, 10, 24-34.

(79) KNABENBAUER, *In Actus apost.*, ps. 180-201, explica la conversión de Cornelio. La misma amplitud del comentario indica su importancia. “Divina manifestatione iam ostenditur dirutum esse medium parietem maceriae...”, p. 180. “Ad magnam hanc innovationem inaugurandam... peculiariter seligit Deus principem apostolorum”; p. 181. He aquí las dos claves de todo el hecho.

(80) *Act.*, 11, 17.

d) **La Iglesia de Antioquía.**—Pero si el caso de Cornelio, con toda su trascendencia, era un caso aislado, pronto nos va a describir San Lucas la formación de una cristiandad venida del seno del gentilismo. *Antioquía*, la gran metrópoli de Oriente, la que, mientras la Iglesia de Jerusalén, regida por Santiago el Menor, sufre la persecución, ha de ser por algún tiempo el centro y núcleo del Cristianismo, vió nacer en su seno la primera cristiandad de origen gentil y tuvo la dicha de oír por primera vez resonar dentro de sus muros el dulce nombre de *cristiano*.

La primera etapa de la evangelización de Antioquía nos la cuenta así San Lucas: “Pues aquellos que se dispersaron en la tribulación que sobrevino con ocasión de Esteban, llegaron en sus correrías hasta Fenicia y Chipre y Antioquía, sin que aún osaran hablar palabra sino a solos los judíos” (81). Era el modo de proceder que han de guardar siempre los Apóstoles, aun el mismo Pablo, Apóstol de las gentes: el de predicar primero a los judíos. En esto no hacían sino seguir la trayectoria trazada por el Maestro: “Y seréis mis testigos en Jerusalén y Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra.”

La etapa decisiva para la formación de un gran centro cristiano en medio de la corrupción indecible del emporio de Oriente, nos la describe San Lucas a renglón seguido del hecho de Cornelio. Como introducción y como para tomar el hilo de la narración, alude a la predicación de los dispersos de la persecución de Jerusalén y tiene buen cuidado de decir que entonces sólo predicaban a los judíos. El movimiento no parece tuvo importancia ni empuje hasta después que el príncipe de los Apóstoles como que dió la voz de mando y de avance hacia el mundo gentil con el bautismo de Cornelio y toda su familia (82).

“Había entre ellos (los dispersos)—prosigue San Lucas— algunos varones de Chipre y de Cirene, que, entrando en Antioquía, comenzaron a hablar también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba

(81) *Act.*, 11, 19.

(82) Creemos no hay fundamento para poner, con FOUARD, *Saint Pierre*..., p. 189..., la cátedra de Pedro en Antioquía, antes de la conversión de Cornelio, aunque sólo sea entre los judíos. No hay más razón para alterar el relato de San Lucas que una concesión a los prejuicios racionalísticos.

con ellos y gran número de creyentes se convirtieron al Señor" (83).

Con la rapidez de lo inaudito y sorprendente llegó a Jerusalén la noticia de la comunidad cristiana que, entre los gentiles, se estaba formando en Antioquía. Al punto enviaron los Apóstoles a dirigir este movimiento a Bernabé, quien por su origen chipriota era el más indicado para el caso. Bernabé procede con cautela; pero, al ver las señales divinas, que garantizaban la autenticidad del movimiento, lleno de gozo, exhorta a los antioquenos a permanecer fieles. Las conversiones se multiplican; es una floración abundante, y como Bernabé prevé una mies copiosa, se acuerda de su amigo Saulo, que estaba en Tarso, y va a buscarle para que le ayude en la faena. Entre tan hábiles manos la comunidad de Antioquía crece fervorosa, arrolladora.

Era una cristiandad de origen pagano, la primera que venía directamente del paganismo. Este hecho no podía pasar sin contradicción y sin choques. Desde luego, allí mismo, en Antioquía, había un núcleo primitivo de cristianos *venidos del judaísmo*. Con esto y con las relaciones que comenzaron a entablarse entre la gran cristiandad de Antioquía venida del paganismo y las cristiandades de Palestina, y sobre todo la de Jerusalén, integrada en gran parte por celosos judíos, fácilmente se echa de ver que el antagonismo de raza y la celotipia judía habían de estallar en Antioquía. En este medio fué fraguado aquel fermento de *judaizantes* que tanto trabajo habían de dar a San Pablo y que por primera vez estalló agudo hacia el año 49 de nuestra era (84).

"Y algunos venidos de Judea enseñaban a los hermanos: si no os circuncidáis según la ley de Moisés, no podéis salvaros" (85). La cuestión era gravísima, pues ponía en contingencia la conversión del mundo pagano. El pleito fué llevado a Jerusalén, donde estaba Pedro. Bernabé y Saulo suben a defender la libertad de los hijos de Dios; pero algunos contrarios suben también para salir por los fueros de la Ley.

(83) *Act.*, 11, 20-1.

(84) BATTIFOL, *L'Église naissante...*, ps. 286-93, trata del fin del judío-cristianismo. Propiamente, los judaizantes eran cristianos de origen judío, que no daban por abrogada la Ley mosaica y que la creían necesaria para la salvación o, al menos, como un ornato del Cristianismo: la aristocracia del Cristianismo.

(85) *Act.*, 15, 1.

Reunidos en concilio, hacia el año 50, los Apóstoles con los ancianos y la plebe de Jerusalén, escuchan la exposición de labios de San Pablo. Inmediatamente toma la palabra Pedro y dice que el Espíritu Santo ha manifestado ya en su persona (el hecho de Cornelio) que el Evangelio es también para los gentiles y que no hay distinción entre ellos y los judíos. ¿A qué, pues, poner sobre ellos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar? (86).

La libertad del Evangelio y el universalismo han triunfado. Era un triunfo definitivo, doctrinal; en la práctica ya venía ejecutándose desde el bautismo de Cornelio. Sin embargo, los judaizantes han de hallar más de un subterfugio para apuntalar sus torcidas tendencias.

e) **San Pedro en Roma.**—Para cuando se celebraba esta primera asamblea de la Iglesia en Jerusalén, ya no eran ni Jerusalén ni Antioquía el centro del Cristianismo. Desde Jerusalén había pasado el Evangelio a Antioquía y de Antioquía se había ya desplazado al centro del Imperio romano, a Roma, llevado por San Pedro, *Príncipe de los Apóstoles*.

Cuando el Cristianismo echaba hondas raíces en Antioquía, hacia el año 44, el rey Herodes Agripa, según nos cuenta San Lucas, movió una gran persecución, que costó la vida a Santiago el Mayor. Pedro estaba también preso y Herodes le tenía reservado para la gran solemnidad de la Pascua; pero el Ángel del Señor le libertó segunda vez de las cadenas. San Lucas nos dice lacónicamente: "Y saliendo, se fué a otro sitio" (87).

¿Adónde se fué San Pedro? Probablemente, ese otro sitio misterioso es Roma, donde en esta primera estancia pudo permanecer varios años. Tal vez hasta la expulsión de los judíos decretada por Claudio el año 49; pues, como todavía los romanos no distinguían entre judíos y cristianos, también éstos tuvieron que dejar la ciudad. Entonces volvió San Pedro a Jerusalén, donde le encontramos presidiendo el concilio contra los judaizantes. Eso no quita que San Pedro pudiera haber pasado por Antioquía y aun regido por algún tiempo dicha sede, según la antigua tradición. Bien pudo también recorrer las regiones de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a quienes dirige sus cartas pastorales. Unos

(86) *Act.*, 15, 6-11.

(87) *Act.*, 12, 17.

seis años daban mucho de sí, en especial con la facilidad de comunicaciones que ofrecían las vías romanas.

Ciertamente, después del año 50 San Pedro bajó a Antioquía (88) y marchó a Roma, pasando tal vez por Corinto (89).

Si las veces y el tiempo que San Pedro estuvo en Roma quedan entre las sombras de la incertidumbre, la realidad de su estancia en la ciudad eterna y su muerte en ella están fuera de toda duda. Prescindiendo de la tradición unánime de toda la Iglesia a lo largo de los siglos, los testimonios primitivos son perentorios. Primeramente ese misterio del dicho de San Lucas: "abiit in alium locum", que escribe desde Roma, no tiene razón de ser si no se refiere a la misma Roma. Esta reticencia está en conformidad con la frase apocalíptica del mismo San Pedro en su primera carta: "os saluda la iglesia de Babilonia" (90). Esta Babilonia, lugar de donde escribe Pedro, es, sin duda, Roma, una segunda Babilonia por su lujo y corrupción de costumbres.

Hacia el año 96 de nuestra era, Clemente Romano, sucesor de San Pedro en el Primado, escribiendo a los de Corinto en funciones de jefe supremo de la Iglesia, recuerda los ejemplos admirables que en Roma dieron en su martirio los Apóstoles Pedro y Pablo en la persecución de Nerón.

Poco después, hacia el año 107, San Ignacio mártir, en su viaje hacia Roma camino del martirio, escribe a los romanos una carta llena de respeto hacia una Iglesia que ha tenido por maestros a los grandes Apóstoles Pedro y Pablo.

Al multiplicarse el número de escritores eclesiásticos, se multiplica también la nube de testimonios que afirman la predicación y muerte de San Pedro en Roma. La tumba misma de San Pedro en el Vaticano, que el presbítero Cayo nos podía mostrar hacia fines del siglo II y que, después de tantas revoluciones y ruinas, aún permanece como centro de atracción del mundo cristiano, es una prueba irrecusable de la estancia y muerte de San Pedro en Roma (91).

(88) *Ad Gal.*, 2, 11.

(89) DIONYS., *Cor. HE*, 2, 28.

(90) *1 Pet.*, 5, 13.

(91) LIETMANN, *Petrus und Paulus in Rom...*, discute toda esta cuestión. Quien quiera ver reunidos todos los testimonios sobre San Pedro en Roma, vea MADRIZ, *Enquiridiones*, "El Primado Romano", Madrid, 1935. FOUARD, *Saint Pierre...*, ps. 479-96, en el Apéndice IV, agrupa los diversos testimonios de la estancia de San Pedro en Roma.

No sabemos el fruto que San Pedro hizo en Roma, como ni tampoco el que cosechó en otras partes; pues la única fuente primitiva, los *Hechos de los Apóstoles*, son más bien, por su misma índole "Hechos de San Pablo". Como introducción necesaria, el historiador no pudo menos de hablarnos de los orígenes de la Iglesia hasta que entrara en escena su héroe. Pues bien; toda esa introducción de doce capítulos la llena San Pedro como jefe y alma de la Iglesia.

El mérito capital de San Pedro está en haber dado el primer impulso e incremento a la comunidad de Jerusalén, en haber dado el paso decisivo a la admisión del pueblo gentil en el seno de la Iglesia sin las trabas del judaísmo, en haber implantado esa misma Iglesia en el corazón mismo del Imperio romano, en Roma, que había de ser para siempre el centro de la Iglesia (92).

La marcha del universalismo está emprendida; la Iglesia ha pasado de Jerusalén a Roma. Ahora sólo espera un gran apóstol que acelere ese movimiento universalista, hasta tomar proporciones gigantescas. Ese apóstol es *Pablo*, el apóstol de los gentiles, el apóstol por antonomasia.

### § 3. EL APÓSTOL DE LAS GENTES

#### Bibliografía.

*Nuevo Testamento.*

TRICOT, *Saint Paul, apôtre des gentiles*, Paris, 1927.

FRAT, *Sain Paul*, Paris, 1922.

MURILLO, *Paulus et Pauli scripta*, Romae, 1926.

FOUARD, *Saint Paul*, 2 vv., Paris, 1925.

PIEFER, *Paulus, seine missionarische Persönlichkeit und Wirksamkeit*, Münster, 1929<sup>2</sup>.

PÖLTZ, *Der Weltapostel Paulus*, Regensburg, 1905.

FREITAG, *Missionsmethode des H. Paulus (ZM)*, 1912).

(92) FOUARD, *Saint Pierre...*, ps. 401-419, trata de reconstruir el ministerio de San Pedro en Roma entre la gente menuda de pequeños comerciantes, esclavos y libertos por medio de conversaciones familiares... Las cofradías, los ágapes... iban atrayendo cada día más adeptos. Poco a poco se convirtieron algunos patricios; tal, Pomponia Grecina... Del barrio judío del Transtevere fué pasando al Aventino, después al Viminal, para internarse en el "Vicus Patricius", donde estaba la casa de Pudente. El último refugio de San Pedro parece ser el Ostrianum, entre las vías Salaria y Nomentana, "el cementerio de aguas, donde Pedro bautizaba"...

CUMONT, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, Paris, 1929<sup>4</sup>.

TOUTAIN, *Les cultes paiens dans l'empire romain*.

DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église*, Paris, 1910.

BATIFFOL, *L'Église naissante et le catholicisme*, Paris, 1909.

FELTEN, *Neutestamentliche Zeitgeschichte*, 2 vv., Regensburg, 1925.

### Sinopsis.

a) El "Vaso de Elección": antecedentes; conversión; preparación apostólica.

b) Táctica del Apóstol: primero, a los judíos; a los grandes centros; Cristo crucificado.

c) Viajes apostólicos: los tres viajes apostólicos; la cautividad; el viaje a España.

d) Características: universalismo integral; ardiente amor a Cristo; trabajos y penalidades.

a) El "Vaso de Elección".—Saulo de Tarso, destinado por Dios para ser "Vaso de Elección" que llevase su nombre a las gentes y a los reyes y a los hijos de Israel (93), nació en Tarso de Cilicia, ciudad de una envidiable posición a orillas del Cidnus y ufana de su renombre científico. Metrópoli de Cilicia, se gloriaba, a decir de Estrabón, de que "tanto arraigó en los tarsenses el estudio de las cosas filosóficas y de las disciplinas que llaman enciclopédicas, que superaban a Atenas y Alejandría y cualquier otro lugar donde se tenían escuelas filosóficas" (94).

En medio de esta fiebre de cultura, en medio de la invasión reinante de cultos y misterios orientales, la familia del joven Saulo supo mantener vivo el amor de sus tradiciones y de su fe judía. En esta fe nació y fué educado Saulo: "Si alguno ha de confiar en carne y sangre, más yo; circuncidado al octavo día, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos y según la Ley fariseo" (95).

Como precioso gaje de sus futuros éxitos, fuera de ese fervor religioso judío, lleva Saulo al apostolado el derecho de ciudadano romano y una cultura helénica (96). Pero sus

inclinaciones no van por ahí: el joven sube a Jerusalén a completar su formación en un ambiente y bajo una dirección plenamente judíos. A los pies de Gamaliel se prepara para ser rabino de Israel (97).

Cuando Saulo acudía a la escuela de Gamaliel, eran los tiempos en que Esteban confundía a los judíos con su elocuencia. El joven Saulo, celoso como el que más entre los mismos celosos fariseos y observantísimo de sus patrias tradiciones, sale fuera de sí de furor y rabia al pensar en aquel movimiento separatista que menospreciaba la sacrosanta ley de Moisés. Por eso aprueba con toda su alma la muerte de Esteban y saca cartas de recomendación y plenos poderes del Sanedrín para perseguir a muerte y exterminar aquella secta que se dice de seguidores de Jesús Nazareno (98). "Saulo—dice San Lucas—devastaba la Iglesia, entrando por todas las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres"; "Saulo, respirando amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor, se fué al príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para traerse amarrados a Jerusalén a cuantos hombres y mujeres hallase que seguían esta vía" (99).

Precisamente en este camino de Damasco le esperaba la misericordia del Señor. Deslumbrado por la luz de lo alto en pleno día, cae por tierra el perseguidor, y aquel fogoso corcel, que daba coces contra el aguijón, queda subyugado por Jesús, a quien con tanto furor perseguía: "Señor, ¿qué queréis que haga?" (100).

Ya tenemos al "Vaso de Elección" en manos del alfarero, para que le moldee a su gusto. Con el entusiasmo y actividad que en su insensato frenesí y ceguedad farisaica desplegaba contra el Señor, ahora se dará a la verdadera causa, a la predicación del Evangelio.

Pero ese Evangelio no lo ha de recibir San Pablo de hombres, sino del mismo Jesucristo; Jesús ha de ser también el Maestro del gran Apóstol (101).

En efecto, después de recibir el bautismo de manos de Ananías en la ciudad de Damasco, adonde con planes tan si-

(93) *Act.*, 9, 15.

(94) DIDOT, *Strabonis Geographica...*, p. 574. FOUARD, *Saint Pierre...*, p. 124.

(95) *Ad Philip.*, ps. 3, 4-5.

(96) *Act.*, 22, 25-30.

(97) *Act.*, 22, 33.

(98) *Act.*, 8, 3; 9, 1; *Ad Gal.*, 1, 13-15.

(99) *Act.*, 8, 3; 9, 1. FOUARD, *Saint Pierre...*, ps. 120-140

(100) *Act.*, 9, 1-7.

(101) *Ad Gal.*, 1, 11-12.

niestros se había dirigido, se interna Pablo en el desierto de Arabia Pétreá, con el fin de prepararse al futuro apostolado durante tres años de noviciado en la escuela del Divino Maestro. En aquella soledad los cielos se abren al Apóstol y los misterios más profundos de una nueva doctrina le son revelados. La comunicación entre Maestro y discípulo es inefable (102).

Eso sí, el Evangelio que recibe el Apóstol de las gentes por revelación directa del Señor, es el mismo que el de los demás Apóstoles: como que no hay más que un Evangelio, el Evangelio del Señor. Y aunque un ángel del cielo bajara con otros evangelios, éstos serían falsos (103).

Por eso el Apóstol no tiene reparo en conferir y controlar su doctrina con la de los demás Apóstoles (104).

Como piedra fundamental de toda su predicación, asentó el Apóstol de las gentes, en su retiro de Arabia, los dos principios básicos: Primero: La salvación ya no depende de las obras de la Ley, sino de la fe en Cristo, y, por lo tanto, el Antiguo Testamento ha cedido su paso al Nuevo. Segundo: Ante Dios no hay distinción de personas. Ya no hay griego y romano, judío o gentil. Su teología es la de la *restauración en Cristo*. El género humano, caído en Adán, es regenerado en Cristo. Esta regeneración se prepara por la fe en Cristo y se efectúa por el bautismo de Cristo, por medio del cual somos renovados interiormente e incorporados en Cristo. La consumación de esta renovación e incorporación es la resurrección en Cristo y con Cristo (105).

b) **Táctica del Apóstol.**—El nuevo Apóstol viene con una táctica de apostolado bien definida. Está persuadido que a nada vienen las escisiones violentas y los golpes teatrales. Por eso los primeros a quienes ofrece el Evangelio el Apóstol de las gentes son los mismos judíos: en Damasco predica en las sinagogas y, huyendó de la conjuración de sus antiguos correligionarios, a Jerusalén dirige sus pasos, hacia el año 37. Recelosos le reciben los cristianos de la ciudad, pues todavía tienen muy fresco en la memoria el furor con que los había perseguido y es escasa la noticia que han te-

nido de su conversión, pues la guerra de Aretas había cerrado la frontera y le había aislado en Arabia. Pero Bernabé disipa sus temores y San Pablo trata familiarmente con todos. También en Jerusalén impulsó su ardiente celo al Apóstol a predicar a los judíos. Se necesita que un ángel de Dios le advierta que su misión es la gentilidad (106).

Movido por este aviso del Cielo, comienza a predicar en Jerusalén a judíos y gentiles; pero se urde un complot contra él, y los Apóstoles le persuaden se retire por el momento a su ciudad natal, Tarso (107).

Ya el Apóstol está convencido de que su misión es el pueblo gentil; pero, aun así, durante toda su vida y en todas sus correrías sigue la táctica de comenzar su predicación por las sinagogas. Dos fines se proponía el Apóstol con este su proceder: desde luego, usaba de cierta deferencia para con el que había sido el pueblo escogido. Por eso ofrecía primero a Israel la salud, como también el Maestro lo había hecho así. Cuando el pueblo judío rehusaba el Evangelio, entonces se dirigía a los gentiles. Pero además había en este proceder otra razón de mera táctica de apostolado: el pueblo judío, *comerciante* por naturaleza, principalmente después que la dispersión los había aventado por todos los mercados del mundo, y *religioso* a la par que comerciante, en todas partes habían levantado sus sinagogas. Éstas eran un buen punto de apoyo para comenzar la predicación de la Nueva Ley, pimpollo y floración de la Antigua. Por algo el Antiguo Testamento es *pædagogus ad Christum*. Las sinagogas eran organizaciones religiosas, y de una religión que por su misma naturaleza era preparación para el Evangelio. Por desgracia, las sinagogas, la mayor parte de las veces, cerraron las puertas al Evangelio. La obstinación judía se cerraba el camino de su salvación.

Tres o cuatro años pasó Paulo en Tarso, tal vez dedicado a ministerios ignorados, o mejor, preparándose para su misión, completando su formación helénica. Los tonos fuertes de la pintura que de la gentilidad nos hace el Apóstol en el primer capítulo de la carta a los romanos, delatan a un hombre que ha observado el medio ambiente de la ciudad de Tarso, donde los filósofos se entregaban a la ignominia de sus

(102) FOUARD, *Saint Pierre...*, ps. 140-163.

(103) *Ad Gal.*, 1, 8-13.

(104) *Ad Gal.*, 1, 18; 2, 2-11.

(105) MURILLO, *Paulus et Pauli...*, ps. 250-423, expone la doctrina del Apóstol. Cf. PRAT, *Theologie de Saint Pauli*, Paris.

(106) *Act.*, 22, 17-31.

(107) *Act.*, 9, 29-30.

pasiones. Algunos rasgos estoicos de los escritos de San Pablo pueden tener el mismo origen (108).

Por fin, Bernabé se acuerda de Pablo de Tarso y le llama a Antioquía. Así entra el Apóstol en escena, para inaugurar su largo, rudo y fecundo apostolado. *Antioquía* es el primer centro de verdadera actividad apostólica entre infieles. Y con esto tenemos indicado el segundo rasgo de la táctica del Apóstol: buscar los puntos estratégicos, los grandes centros del mundo grecorromano (109).

También por ese lado la *pax augusta*, que libraba de los azares de la guerra y del tumulto de las armas, la *expansión de la lengua griega*, que desde Alejandro iba prevaleciendo en todos los emporios del saber y en todos los centros de la civilización, desde Corinto y Éfeso y Antioquía y Alejandría... hasta Roma y Marsella y Cádiz..., y hacía posible una predicación universal al apóstol de formación helenista de Tarso, la *gran red de carreteras y servicios de comunicación*, así terrestres como marítimos, que hacía fácil el desplazamiento hacia donde lo reclamaba la necesidad o conveniencia, eran otros tantos auxiliares poderosos, que hacían factibles los planes del Apóstol (110).

Y los puntos estratégicos que escogió el Apóstol estaban escogidos con visión certera de la realidad. Después de Antioquía, la llave de Siria, el gran puerto mundial de Corinto. En sus aguas, llave del estrecho y del Oriente, se balanceaban, como bandadas de gaviotas, las naves venidas de todas las partes del Imperio romano: las de Roma, las del Asia y Alejandría, las pesadas por su preciosa carga, venida de la remota Cádiz en el otro estrecho. Muchos de Corinto, creyendo en la predicación de Pablo, se bautizaron: “Y dijo el Señor a Paulo, en visión nocturna: No temas, habla sin cesar, porque Yo estoy contigo y ninguno se llegará a hacerte mal, porque en esta ciudad me preparo un gran pueblo. Y estuvo allí de asiento un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios” (111).

(108) FOUARD, *Saint Pierre...*, ps. 123-127.

(109) FREITAG, *Missionsmethode...*

(110) FELTEN, *Neutestamentliche Zeitgeschichte...*, II, ps. 487-90, trata de las vías y medios de comunicación en el Imperio romano. Del corazón, Roma, partían las grandes vías romanas, que ya cruzaban los Alpes, para explayarse por Germania, Galia y España, ya abocaban al mar para pasar a Durazzo y surcar Grecia, o a Éfeso, Antioquía o Alejandría, para unir estos y otros centros y proseguir por el litoral hasta Mauritania.

(111) *Act.*, 18, 8-12.

Después de Corinto viene *Éfeso*, emporio del Asia, no sólo desde el punto de vista comercial y cultural, sino también religioso. Aquel clamoreo ensordecedor que se levantó contra el Apóstol: “Grande es la Diana de los efesios” (112), muestra el entusiasmo religioso del pueblo y el predominio de los dioses y misterios paganos (113).

Allí permaneció el Apóstol “por espacio de dos años, de suerte que todos los de Asia, judíos y gentiles, oyeron la palabra de Dios” (114). La predicación del Apóstol fué verdaderamente fecunda: como que los convertidos quemaron públicamente sus libros y curiosidades malsanas, y la suma de lo quemado ascendía a 50.000 denarios. Tan vigorosamente crecía y se confirmaba la palabra de Dios (115).

Pero ya el Apóstol soñaba en otro centro, el centro por antonomasia del Imperio, soñaba en *Roma*. Después de subir a Jerusalén con una colecta de limosnas, dice que le conviene ver a Roma. Pues aun cuando en el pensamiento del Apóstol no entraba sembrar donde otros habían ya sembrado, Roma tenía para él un atractivo irresistible. Ciertamente, San Pablo irá a Roma; pero su ida se verificará en circunstancias bien distintas a las que por entonces imaginaba el Apóstol. Había de ir preso, aunque no tan sujeto que aun entre cadenas no pudiese predicar libremente el Evangelio.

Y nos queda otro sueño dorado del Apóstol, otro centro, allá al otro lado de la cuenca mediterránea, en el extremo occidental del Imperio romano; otro centro cuya pujanza ha adivinado en las naves del puerto de Corinto. Es la lejana Hesperia, adonde piensa ir, pasando por Roma (116).

El *bagaje doctrinal* de San Pablo es la más profunda teología, vertida en sus incomparables epístolas. Pero si el contenido y el detalle son algún tanto oscuros, en frase de San Pedro, de puro sublimes, las líneas generales, que son el fondo de su predicación, son precisas y claras: “No me precio de saber entre vosotros nada, sino a Jesucristo, y Éste, crucificado”, como decía a los corintios; o como decía en otra parte de la misma carta: “Os predico lo que he recibido, a sa-

(112) *Act.*, 19, 28-35.

(113) FOUARD, *Saint Paul*, I, ps. 247-265. El templo de Diana Armonía era una de las siete maravillas del mundo.

(114) *Act.*, 19, 10.

(115) *Act.*, 19, 20.

(116) *1 Cor.*, 15, 3; 2, 2.

ber: que Jesucristo murió por nuestros pecados y fué sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras" (117). *Jesucristo, y Jesucristo crucificado*, pero Dios y hombre verdadero, que prueba su divinidad por medio de su propia resurrección, era el mensaje sencillo y sublime del Apóstol. La manera de exponer este mensaje variaba según las circunstancias: cuando hablaba a los judíos, podía comenzar por los profetas para terminar en la resurrección de Jesús; hecho incontestable de que tantos han sido testigos, entre los cuales el último, como abortivo, estaba el mismo San Pablo (118). Si el mensaje iba a los gentiles, era necesario preparar el camino desarraigando la idolatría e implantando en el alma la unidad de Dios, y había que buscar un punto de enlace en las tradiciones y filosofías antiguas, como lo cumple en el Areópago de Atenas (119).

Bien sabía San Pablo que este mensaje de la muerte y resurrección de Cristo era una locura para los gentiles y un escándalo para los judíos, obstinados en su idea de un Mesías temporal; pero, como dice muy bien a los corintios, repitiendo una de sus ideas favoritas arraigadas en su corazón: "La palabra de la cruz es una locura para los que han de perecer; pero para los que han de salvarse, es decir, para nosotros, es el poder de Dios. Pues escrito está: perderé la sabiduría de los sabios y desecharé la prudencia de los prudentes... Pues los judíos buscan prodigios y los griegos sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, mas para los llamados, ya sean judíos, ya griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios" (120).

Después de este mensaje fundamental, de esta catequesis básica, ya podía edificar el edificio de su sublime teología cristológica y soteriológica (121).

c) **Viajes de San Pablo.**—Hemos visto a San Pablo buscando en su táctica apostólica los puntos estratégicos; pe-

(117) *1 Cor.*, 15, 7-8.

(118) MURILLO, *Paulus et Pauh...*, I, ps. 89-155, expone los medios y métodos del apostolado de San Pablo.

(119) *Act.*, 17, 22.

(120) *1 Cor.*, 1, 18-25.

(121) PRAT, *La Theologie de Saint Paul*, 2 vv. Paris, 1924-52. Sobre todo, el v. II, donde desenvuelve la teología de la Redención: prehistoria, persona del Redentor, obra, canales y frutos de la Redención.

ro para hacernos alguna idea de su actividad incomparable, bueno será seguir al Apóstol en sus viajes un poco más de cerca.

*Tres son los grandes viajes apostólicos de San Pablo.* Después de su fecundo apostolado en Antioquía, hacia el año 44, subieron él y Bernabé a Jerusalén, llevando la colecta de los fieles para los necesitados de la Iglesia de Judea. A la bajada prepararon su primera correría apostólica, o, mejor dicho, el Espíritu Santo les mandó emprender este *primer viaje*, esta misión (122).

Hacia el año 46 emprendieron el viaje Bernabé, Pablo y el sobrino de Bernabé, Juan Marcos; desde Antioquía de Siria pasaron a Seleucia, donde embarcaron para Chipre, patria de Bernabé. En Salamina y Pafos predicaron a judíos y gentiles, y San Pablo, por medio del milagro en que dejó ciego al mago Bar-Jesús, logró convertir en Pafos al procónsul Sergio Paulo. De Chipre enfilaron hacia el continente, a Perge de Panfilia. Allí, asustado por lo rudo de las misiones en perspectiva por las estribaciones del Tauro y las altas mesetas y precipicios del Asia Menor, retrocedió Juan Marcos, y Pablo, con Bernabé, continuó a Antioquía de Pisidia (123).

Allí hizo San Pablo uno de esos recorridos históricos por la historia del pueblo de Israel, hasta desembocar en la vida, muerte y resurrección de Cristo. Fué bien acogido el sermón, y, el sábado siguiente, casi toda la ciudad fué a oírle de nuevo. Pero la celotipia de los judíos se revuelve contra el Apóstol, quien se dedica de lleno a los gentiles; mas los judíos, con sus mañas, soliviantan a los gentiles adversos y ambos arrojan al Apóstol de la ciudad (124).

De Antioquía tuercen Pablo y Bernabé hacia Iconio. La táctica es siempre idéntica: primero predicán en la sinagoga, bastante numerosa en esta gran ciudad central, y al ser rechazados por los judíos, intensifican su labor con los gentiles. Con éstos el fruto era copioso; pero también aquí, envidiosos del fruto cosechado por los Apóstoles, armaron los judíos un tumulto y Pablo y Bernabé tuvieron que huir de la pedrea que les amenazaba. Bajando algún tanto hacia Antioquía de Siria, en busca de regiones más incultas, pero

(122) *Act.*, 13, 1-4.

(123) FOUARD, *Saint Paul*, I, ps. 25-27.

(124) *Act.*, 13, 16-47.

también más pacíficas, llegaron a Listra, donde no había judíos. Allí comenzó San Pablo su apostolado por la curación de un cojo. La multitud supersticiosa trata de adorarlos como a dioses y de ofrecerles un sacrificio; pero la adoración y sacrificio preparados se transformaron en piedras, a instigación de los judíos llegados de Antioquía de Pisidia y de Iconio de Licaonia. Medio muerto recogieron los discípulos a Pablo y le introdujeron en la ciudad para enviarle al día siguiente hacia Derbe. Después de predicar en Derbe por algún tiempo, Pablo y Bernabé, sin temor a las pedreas, dan la vuelta por Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, confortando en la fe a los recién convertidos y dejando en cada iglesia algunos *presbíteros*, que cuidasen de aquella grey (125).

Desde Perge bajaron a Atalia y desde allí, por mar, volvieron a Antioquía de Siria. La excursión había durado desde el año 46 al 49 (126).

La cuestión de los judaizantes obligó a Pablo y Bernabé a subir a Jerusalén, para dirimir la contienda, como ya vimos. Al regresar de Jerusalén, quedaron algún tiempo en Antioquía, y hacia el año 51 emprendieron el *segundo viaje* apostólico. Pero ahora Bernabé, con su sobrino Juan Marcos, se dirige a Chipre, mientras Pablo, con Silas, se lanza por la Siria y Cilicia, a visitar las iglesias fundadas en el primer viaje. Por tierra, salvando el Tauro, llegaron a Derbe y Listra. Allí encontraron un excelente compañero en el joven Timoteo. Bien quisiera San Pablo, pasando por Frigia y Galacia, predicar en la provincia de Asia; pero el Espíritu Santo, que guiaba sus pasos, les prohíbe predicar allí. Entonces, ellos quieren echar por Misia hacia Bitinia; pero también aquí se les opone el Espíritu Santo, que los iba conduciendo hacia otro pueblo escogido. En efecto, con la visión del macedonio, que suplicante pide a Pablo que pase allá y los auxilie, descubrió Dios al Apóstol sus divinos planes (127).

De Troya, pues, navegaron a Samotracia para pasar a Neápolis y Filipos, gran colonia de Macedonia. Allí curó San Pablo a la pitonisa; pero la avaricia de sus amos, que se veían privados del lucro del nefando comercio, movió una

(125) Act., 14, 1-23.

(126) FOUARD, *Saint Paul*, I, ps 28-37.

(127) Act., 16, 6-11.

revuelta, que valió los azotes y la cárcel de los bienhechores. Un terremoto repentino asustó a la ciudad, y los magistrados mismos fueron a sacar de la cárcel a los dos Apóstoles. Prosiguiendo su correría, llegaron a Tesalónica, donde había una gran sinagoga. San Pablo se puso a predicar, según su costumbre. Algunos de los judíos creyeron; en cambio, entre los gentiles creyó gran multitud, aun distinguidas matronas. No podía faltar la consabida persecución suscitada por los judíos, que obligó a Pablo y Silas a dirigirse hacia Berea. En esta ciudad se mostraron los judíos más nobles y dignos, y muchos de ellos creyeron en Cristo; pero los judíos venidos de Tesalónica levantan las ordinarias revueltas. Mientras Silas y Timoteo quedan en Berea, Pablo se adelanta hasta Atenas.

*Atenas*, con Corinto, eran las dos ciudades de Grecia que merecían el nombre de tales, después de las pasadas devastaciones militares. La gloria política de Atenas había sucumbido; su gloria estaba en las ciencias y las artes. El Apóstol, abrasado de celo, disputaba sin descanso con judíos y gentiles. Hermoso espectáculo el de aquel *seminiverbio* judío, predicando en medio del Aerópago *un Dios desconocido* (128).

De Atenas pasó el Apóstol a *Corinto*, donde formó una gran cristiandad. Corinto fué el centro de este segundo viaje; allí permaneció un año y seis meses. Ante sus compatriotas, ricos comerciantes, el tejedor de tiendas tuvo que valerse de todo su prestigio de doctor de Israel para imponer su autoridad. La avaricia de los mercaderes judíos desechó la palabra de Dios; en cambio, algunos personajes griegos y varios de la colonia romana, y sobre todo gente sencilla y esclavos, numerosos en la ciudad, se aprovecharon de la predicación del Apóstol (129).

Por cumplir un voto, San Pablo determinó subir a Jerusalén: pasó por Éfeso, a donde prometió volver, y de Éfeso navegó a Cesarea y subió a Jerusalén. Este segundo viaje había durado desde el año 51 al 54 y había escrito *a los gálatas*, tal vez antes de emprender el viaje, y *a los tesalonicenses* desde Corinto.

Desde Jerusalén bajó a Antioquía y comenzó su *tercer viaje* el mismo año 54. El comienzo del viaje, hasta parar en

(128) Act., 17, 15-34. FOUARD, *Saint Paul*, I, ps 158-177

(129) FOUARD, *Saint Paul*..., I, ps. 178-208

Éfeso, sigue el derrotero del segundo. En Éfeso, centro de este tercer viaje, se detuvo dos años y medio, no sin gran fruto de la capital del Asia y de toda la región. Pero el platero Demetrio y los sacerdotes de Diana levantaron una borrasca formidable, en que el pueblo, soliviantado, gritaba fuera de sí por espacio de dos horas: "Grande es la Diana de los Efesios" (130).

San Pablo creyó prudente alejarse de la ciudad, yendo a visitar las cristiandades de Grecia: Corinto, Macedonia, Ilirico. Desde las costas orientales del Adriático bajó de nuevo a Corinto y de allí pensaba embarcar para Siria; pero tuvo que volver por Macedonia, desde donde navegó hasta Troya. En esta ciudad resucitó a un joven y pasó a Mileto, donde reunió a los *presbíteros* de Éfeso.

Con gran sentimiento de todos se hizo San Pablo a la mar, y, tocando en Tiro, desembarcó en Tolemaida y subió a Jerusalén para la Pascua de Pentecostés. Era el año 58. La excursión había durado desde el 54. En ella había escrito las dos cartas a *los corintios*, la primera desde Éfeso, el año 57, y tal vez la segunda desde Macedonia. Desde Corinto escribió la carta a los romanos, hacia el 58 (131).

En Jerusalén le esperaba al Apóstol la cárcel que le había profetizado en Cesarea el profeta Agabo. La turba judía, amotinada contra el Apóstol de los gentiles, trata de matarle, y sólo se libra de la muerte por la pronta intervención del tribuno romano con sus soldados. Las declaraciones, interrogatorios y disputas e multiplican: el discurso de San Pablo ante la turba alborotada significa en el Apóstol un valor a toda prueba. La arenga iba a terminar con una lluvia de azotes sobre las espaldas del Apóstol; pero éste la evitó apelando a su ciudadanía romana (132).

Como vieron los judíos que con discursos no podían acabar con su enemigo, armaron una conspiración para darle la muerte; pero, conocedor del caso el tribuno romano, envió al preso, bien custodiado, al presidente Félix, que estaba en Cesarea. San Pablo se defiende bien ante el presidente Félix; pero la avaricia de éste, que esperaba alguna dá-

diva de parte de Pablo, detuvo al preso en la cárcel por espacio de dos años. Festo, sucesor de Félix, se ocupó del preso desde el primer momento. Por congraciarse con los judíos, propuso a Pablo subiese a Jerusalén a defenderse; pero San Pablo, conocedor de las asechanzas que en el camino se le preparaban, apeló al César (133).

Ante esta apelación, el mismo rey Agripa, que oía benévolamente las instrucciones de San Pablo, se vió imposibilitado de dar sentencia. El viaje de San Pablo a Roma, que se hizo el año 60, es de los más azarosos, por las bravas tempestades que tiene que soportar por espacio de catorce días, hasta naufragar en la isla de Malta. Desde Malta navegaron a Siracusa y, pasando por Reggio, desembarcaron en Puteoli. "Permaneció—concluye San Lucas sus Hechos—dos años en su prisión y recibía a todos los que venían a él, predicándoles el reino de Dios y enseñando las cosas del Señor Jesucristo con gran confianza y sin prohibición" (134).

En esta primera cautividad, que debió terminar hacia la primavera del 63, escribió San Pablo las cartas a *los efesios*, a *los colosenses*, a *Filemón*. Poco después, ya en libertad, escribió a *los filipenses*, y un poco más tarde, a *los hebreos*.

¿Adónde se dirigió San Pablo después de su libertad? No olvidemos los deseos expresados por el Apóstol en su carta a los romanos; *quería ir a España*. Desde luego, tuvo tiempo de realizar su ensueño; pues desde el 63 o 64 hasta el 67, en que probablemente murió en Roma en una segunda cautividad, pudo holgadamente hacer su visita a España. Pero además tenemos el testimonio expreso de Clemente Romano, quien, escribiendo hacia el año 96 a los corintios desde Roma, dice que el Apóstol fué hasta las últimas regiones del Occidente. El *fragmento muratoriano*, documento de hacia el año 170, atestigua lo mismo que San Clemente. Por otra parte, las Actas de Pedro con Simón nos hablan de su partida para España desde el puerto de Ostia, hasta donde le acompañaron los cristianos de Roma, y los Actos de los Apóstoles Pedro y Pablo nos ponen a San Pablo volviendo de España. Desde el siglo IV varios Padres hablan de este viaje. Los sabios modernos están acordes en conceder

(130) *Act.*, 19, 34.

(131) RUFFINI, *Chronologia V. et N. Testamenti*, Roma, 1924, páginas 168-203. En los datos de la Era apostólica y del Nuevo Testamento he procurado servirme de autores seguros. No he creído conveniente discutir cada fecha ni dar las diversas referencias.

(132) *Act.*, 22.

(133) *Act.*, 25, 10-12.

(134) *Act.*, 28, 30-31.

al viaje de San Pablo a España suma probabilidad y casi certeza histórica (135).

Esto supuesto, la ruta fué, sin duda, la ordinaria de las naves de entonces: o bien a Tarragona, pasando por entre Córcega y Cerdeña, o bien a Cádiz, pasando por debajo de Cerdeña. Estas eran las dos vías ordinarias desde el puerto de Ostia. Los siete obispos apostólicos que fijaron sus sedes en su mayor parte en la Bética, son tal vez un indicio de la estancia del Apóstol en esta región.

Desde España tal vez volvió el Apóstol a recorrer las cristiandades de Grecia, desde donde escribió, hacia el 66, su primera carta a *Timoteo* y la carta a *Tito*. La segunda cautividad del Apóstol debió de ser mucho más apretada, a juzgar por la *segunda carta a Timoteo*, escrita desde la prisión. El Apóstol acabó gloriosamente su carrera decapitado como ciudadano romano.

d) **Características.**—San Pablo es el *apóstol del universalismo en acción*. Hasta el último momento fué deferente con los judíos, como lo demuestra el último párrafo del último capítulo de los *Hechos de los Apóstoles*. Por mera deferencia ejerció varios actos de sumisión a la Ley, que tal vez nos sentimos inclinados a decir que apenas cuadraban en un apóstol de los gentiles, que había recorrido ya medio Imperio romano. Eso sí, San Pablo, desde el primer momento, vió bien claro, y lo llevó a la práctica, que no había salvación sino en Cristo y que ni la circuncisión ni el prepucio tenían ya significación; que ante Dios no había distinción entre judío y gentil. Por eso jamás soñó en imponer a los gentiles más yugo que el del Evangelio. La inquina y rabia con que en todas partes le acecharon y le siguieron los judíos y judaizantes cristianos, desde la primera contienda de Antioquía hasta la prisión de Jerusalén, se debió a este su universalismo de palabra y de obra.

Varias etapas ofrece el fenómeno de los judaizantes, y en todas ellas San Pablo está en la oposición, pudiéramos decir que como protagonista.

Al admitirse en la Iglesia a los primeros gentiles, nació

(135) VILLADA, *Historia Eclesiástica de España*, I, ps. 105-145. Emplea por exponer el estado actual de la cuestión ante la ciencia histórica; después aduce y discute los documentos primitivos, y concluye que "el viaje de San Pablo a España hay que aceptarlo como un hecho históricamente cierto"; p. 143.

el problema: ¿han de comenzar por bautizarse y observar sencillamente el Evangelio, o han de incorporarse primeramente al judaísmo por medio de la circuncisión? San Pablo combate desde el primer momento esta exigencia inútil y perjudicial, y al agudizarse el conflicto, acude en busca de una decisión firme a Jerusalén. La declaración dogmática de Jerusalén no dejaba lugar a duda en el punto central; pero los judaizantes siguieron su obra de propaganda y perturbaron la Iglesia de Galacia. Entonces San Pablo escribió su carta a *los gálatas*, en la cual, con una viveza y claridad meridiana, expone su doctrina: con la venida de Cristo estamos todos libres de la Ley, estamos libres de los andadores y pedagogos, pues la Ley no era sino *pedagogo* para llevarnos a Cristo (136). Una vez que vino Cristo, está de más su pedagogo; "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Porque todos los que os habéis bautizado en Cristo, os habéis vestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, ya no hay siervo ni libre, ya no hay hombre ni mujer; sino que todos sois lo mismo en Cristo Jesús (137).

Primero con la decisión del Concilio y después con esta carta, quedaban heridos de muerte los judaizantes rígidos, que exigían como necesaria la circuncisión; pero restaba una facción de los judaizantes moderados, que, si no tenían por necesaria la circuncisión, ciertamente, consideraban a los circuncidados como la aristocracia del pueblo cristiano. A disipar este funesto error viene la carta de San Pablo a *los romanos*: así judíos como gentiles, todos están sumidos en pecados y todos necesitan la justificación. Ahora bien, la justificación, así para unos como para otros, está en la fe en Cristo sin las obras de la Ley. El fin de la Ley es Cristo, y Él nos libró de la Ley, que era ocasión de pecado, porque enseñaba lo que había que hacer y no daba fuerzas para hacerlo (138).

Más aún; con el tiempo fué apareciendo que las observancias judías comenzaban a ser positivamente peligrosas: la observancia de la Ley, al principio innecesaria, después casi inútil, iba siendo *perniciosa y nociva*. Era un tropiezo de apostatar para muchos, que, llevados del aparato exterior del culto judío, corrían peligro en la fe. Entonces es-

(136) *Ad Gal.*, 3.

(137) *Ad Gal.*, 3, 24-29.

(138) *Ad Rom.*, sobre todo en los primeros capítulos.

cribió San Pablo la epístola a los *hebreos* sobre las excelencias de la Nueva Alianza, del Nuevo Sacerdocio de Cristo y del Nuevo Sacrificio. Pablo, el rabioso fariseo, sectario, perseguidor de Cristo, es el que más ha hecho por abolir la Ley vieja (139).

Es que llegó a llenarse de Cristo y a no vivir sino para Cristo y en Cristo. Esta es otra de las características de San Pablo: “¿Quién, pues, podrá separarme de la caridad de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿el hambre?, ¿acaso la desnudez, el peligro, la persecución o la espada? Pues escrito está: por ti se nos mortifica todo el día y se nos considera como ovejas llevadas al matadero. Pero en todo esto vencemos por Aquel que nos amó. Pues estoy cierto que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente ni lo futuro, ni la fortaleza, ni la alteza ni la profundidad, ni creatura alguna nos puede separar de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor Nuestro” (140).

Por eso San Pablo no sabe predicar sino de Cristo, y, como barro en manos del alfarero, se puso en manos de Cristo el “Vaso de Elección”. Por algo trató con Él tan íntimamente en Arabia, donde recibió el Evangelio de labios del mismo Cristo. Leyendo los *Hechos de los Apóstoles* vemos que continuamente dirige el Espíritu Santo los pasos del Apóstol y le aparece el Señor para confortarle (141).

Pero ni estas revelaciones, ni los raptos hasta el tercer cielo (142), le impedirán que cumpla lo que el mismo Señor le dijo ya en su conversión: “Yo le mostraré cuánto deberá padecer por mi nombre” (143).

Los trabajos, las penalidades y persecuciones llovieron sobre el Apóstol, y son una de las características, uno de los gajes del misionero. Son, en expresión del mismo Apóstol, una de las pruebas de su apostolado. En efecto, en Corinto habían brotado algunas disensiones y partidos: yo soy de Apolo, yo de Cefas, yo de Pablo... El Apóstol les escri-

(139) MURILLO, *Paulus et Pauli...*, I, ps. 155-247, desarrolla la idea fundamental del universalismo paulino y los estadios de la controversia judaizante.

(140) *Ad Rom.*, 8, 35-39.

(141) *Act.*, 9; *Ad Gal.*, 1, 11-18; *Act.*, 22, 17-21; 13, 2; 16, 6; 18, 9-10; 19, 21; 20, 22...

(142) *2 Cor.*, 12, 2-4.

(143) *Act.*, 9, 16.

be la primera carta diciendo que sólo en nombre de Cristo han sido bautizados y que sólo Cristo murió por todos. Pero no faltaban quienes quisieran denigrar al Apóstol, diciendo que no era como los otros que vieron al Señor. Entonces San Pablo toma la pluma y comienza su apología en la segunda carta a los corintios: “¿Son hebreos?, también yo; ¿son israelitas?, yo también; ¿son descendientes de Abrahán?, también yo; ¿son ministros de Cristo? (dejadme que diga una necedad), más soy yo.” E inmediatamente comienza a probar que es más ministro de Cristo que los demás Apóstoles: “En muchísimos trabajos, en más numerosas cárceles, en heridas sobre toda ponderación, frecuentemente en peligros de muerte. Cinco veces recibí de los judíos treinta y nueve azotes. Tres veces me azotaron con varas, una vez fuí apedreado, tres veces sufrí naufragio, permaneciendo día y noche en plena mar; continuamente en viajes, pasando por peligros de río, por peligros de ladrones, peligros de los compatriotas y de los gentiles, peligros en la ciudad y en el campo, peligros en la mar, peligros de parte de los falsos hermanos; en trabajos y miseria, en muchas vigili- as, en hambres y sed, en muchos ayunos, en fríos y desnudez...” (144).

San Pablo es el Apóstol por excelencia, tipo y dechado del misionero.

#### § 4. EXPANSIÓN APOSTÓLICA

##### Bibliografía.

*Nuevo Testamento.*

EUSEBII, *Historia ecclesiastica*, ed. Schwartz.

HARNACK, *Mission und Ausbreitung des Christentums...*

LE CAMUS, *L'oeuvre des apôtres*, 3 vv., Paris, 1905.

BATIFFOL, *L'Église naissante et le Catholicisme*, Paris, 1909.

DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église*, Paris, 1910.

FOUARD, *Saint Jean*, Paris, 1905.

G. VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, I-III, Madrid, 1929-1936.

WATH, *Der h. Thomas, der Apostel Indiens*, Aachen, 1918.

(144) *2 Cor.*, 11, 22-28.

LABOURT, *Le Christianisme dans l'empire perse*, Paris, 1904.

KIRSCH, *Kirchengeschichte*, I, Freiburg, 1936.

### Sinopsis.

a) Campo de acción de los Apóstoles: San Juan; los dos Santiagos; los demás Apóstoles.

b) Expansión del Cristianismo: núcleos principales; límites de extensión; organización jerárquica.

a) **Campo de acción de los Apóstoles.**—Gracias a San Lucas hemos podido seguir casi paso a paso al *Apóstol de las gentes*. Ciertamente, su acción fué singular y extraordinaria. Pero la falta de datos respecto a los otros Apóstoles nada dice en contra de ellos. Más aún; en lo poco que San Lucas nos cuenta de San Pedro, vemos los asombrosos frutos del príncipe de los Apóstoles, admiramos su tino singular. Algo parecido se puede suponer de todos los demás, que con cuidado especial fueron escogidos y preparados por el Señor para la gran obra de llevar a todo el mundo la nueva del Evangelio.

*Los apócrifos* nos dicen que todos los Apóstoles permanecieron doce años en Jerusalén, según el mandato del Señor; después nos los presentan dramáticamente repartiéndose el mundo, y se dispersan cada cual a la región que le ha tocado. Los apócrifos cuentan muchas cosas sobre el apostolado de los Doce; pero ¿qué hay de cierto en las narraciones de los apócrifos? Ahí está la dificultad (145). Atengámonos, pues, a fuentes seguras. Después de San Pedro y San Pablo, de *San Juan* nos quedan algunos datos más seguros. Fiel a su Maestro, el discípulo amado, hasta el pie de la cruz, allí recibió de labios de *su amigo, Dios agonizante*, el mayor tesoro que quedaba sobre la tierra. el cuidado de su Bendita Madre. Los primeros años después de la Ascensión del Señor debió de pasarlos San Juan en Jerusalén, donde comúnmente ponen el sepulcro de la Santísima Virgen. Desde luego, aparece San Juan en los *Hechos de*

(145) El que un libro sea apócrifo, no quiere decir que los hechos en él contados sean falsos; sino que su testimonio no es de fiar, no nos ofrece garantías. Y tanto menos nos ofrecen garantías, cuanto que los libros apócrifos han cometido el crimen histórico de querer pasar por auténticos.

*los Apóstoles* acompañando a San Pedro en el templo y en la visita a Samaria (146).

En la epístola a *los gálatas* nos le presenta San Pablo como una de las columnas de la Iglesia, junto con San Pedro y Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, cuando el Apóstol subió a la ciudad santa hacia el año 44 (147).

Hacia el año 37, al volver de Damasco, no debió de encontrar en Jerusalén a San Juan, pues San Pablo dice que no vió más que a Pedro y Santiago. Tampoco en el concilio de Jerusalén del año 50 aparece el inseparable de Pedro para nada. Por fin, cuando San Pablo sube por última vez a Jerusalén y cae preso, tampoco nos menciona a San Juan, sino sólo alude a Santiago. ¿Dónde andaba San Juan con la Santísima Virgen?

Por otra parte, parece que en vida de San Pablo aún no había bajado San Juan a Éfeso, pues algo nos hubiera dicho San Lucas, cuando San Pablo convocó a Mileto a todos los *presbíteros* de la región. Una bien fundada tradición nos le presenta más tarde en Éfeso, desde donde evangelizó el Asia proconsular. Sus discípulos más sobresalientes de Éfeso son Papías y Policarpo de Esmirna (148).

Domiciano, al intentar hacerse adorar, desencadenó, por celos, una persecución, que se dirigía principalmente contra los descendientes del Señor y la familia de David; pronto se convenció de que aquellas manos callosas no comprometerían el imperio del mundo, y cesó de perseguir a los honrados galileos. Tal vez con esta ocasión sufrió San Juan el martirio del aceite hirviendo en Roma, de que nos habla Tertuliano, y al no sucumbir en la prueba fué relegado a la isla de Patmos, donde el águila de Patmos compuso su inmortal Apocalipsis. Bajo Nerva renació la paz, y San Juan pudo volver a Éfeso, donde compuso el Evangelio y escribió sus cartas pletóricas de caridad cristiana y de amor a Jesucristo. Por eso se irrita contra Cerinto y demás herejes que *dividen a Cristo*. Lleno de días y méritos, murió hacia el año 99-100 el último de los Apóstoles (149).

Las fuentes canónicas nos presentan a los *dos Santiagos*

(146) *Act.*, 3 y 4, y *Act.*, 8, se narran estos hechos.

(147) *Ad Gal.*, 2, 9.

(148) Los siete ángeles del Apocalipsis. IREN. *Adv. Haeres.*, II, 22, 5; III, 3, 4; CLEM. ALEX., *Quis dives...*, 42.

(149) KIRSCH, *Kirchengeschichte*, I, ps. 114-117.

muriendo en Jerusalén. Sobre este particular no cabe la menor duda. *Santiago el menor*, además, aparece constantemente en Jerusalén. Es el obispo de la ciudad, mientras los demás Apóstoles no se fijaron en determinada ciudad, si exceptuamos, tal vez, a San Pedro, que pasó los últimos años en su sede de Roma. Santiago el Menor es el Apóstol aferrado a las antiguas tradiciones judías. Tan fiel y adicto se muestra hacia la ley mosaica, tan constante en acudir al templo de Jerusalén, que le es permitido entrar al santuario con los demás sacerdotes y se capta la simpatía de los mismos judíos (150).

Hacia el año 61 escribió su carta a las doce tribus de Israel, es decir, a los cristianos venidos del judaísmo, para evitar malas inteligencias en la carta de San Pablo a los romanos. Poco después, hacia el año 64, el príncipe de los sacerdotes, Anano, aprovechando el interregno entre la muerte del procurador Festo y la llegada de Albino, condenó a muerte a Santiago, quien murió apedreado. Según otra tradición, murió precipitado del pináculo del templo y rematado por un batanero. Ambas versiones pueden coordinarse, complementándose.

De *Santiago el Mayor*, Hijo del Trueno, como su hermano San Juan, y que con su hermano y San Pedro formaba la terna de preferidos del Maestro, sólo nos refiere San Lucas en los *Hechos* que, hacia el año 44, Herodes Agripa mandó echar mano a varios cristianos de Jerusalén y pasó por la espada a Santiago, hermano de Juan (151). Pero no es creíble que el Hijo del Trueno estuviese ocioso todo este tiempo, es decir, desde el año 29 o 30 hasta el 44. Aun suponiendo fundada la tradición que asegura permanecieron los Apóstoles doce años en Jerusalén antes de dispersarse, tuvo tiempo Santiago de salir de Palestina y volver a ella para su muerte, acaecida el año 44; pues en tiempo del Imperio romano las facilidades de los viajes eran muy grandes. Plinio nos dice que una vela hacía en siete días la travesía de Cádiz a Roma y en cuatro días de la España Citerior a Roma (152). Lo cierto es que, cuando San Pablo subió a Jerusalén hacia el año 37, Santiago no debía de estar en Jerusalén. Por lo tanto, entra muy dentro de la posibilidad histórica la tradi-

(150) EUS., *HE*, 2, 23.

(151) *Act.*, 12, 1-2.

(152) PLIN., *Historia naturalis*. 19. 1.

ción española según la cual Santiago predicó en España. En todo caso, resta por explicar satisfactoriamente esa tradición remota de Compostela y el Pilar y la existencia del sepulcro del Apóstol en Galicia. Esa tradición no cae por tierra con la falta de documentos primitivos, pues esa falta de documentos primitivos es general y la tradición real es un hecho (153).

También sobre la actividad y campo de acción de los demás Apóstoles, nos perdemos en las sombras de un pasado lejano, indocumentado. Cuanto son abundantes las fuentes apócrifas, son escasas y casi nulas las fuentes auténticas. Con todo, nadie puede dudar que la actividad de los Apóstoles fué grande.

*San Judas*, a quien, con Santiago el Menor, se le llama hermano del Señor, por ser hijos de María de Alfeo, hermana de la Virgen, parece ejercitó su apostolado en Palestina, pues sus hijos en Palestina cultivaban la tierra cuando los llamó a Roma Domiciano, y en Palestina escribió San Judas, hacia el año 63, su carta.

*San Mateo*, en un principio debió de predicar también en Palestina, donde escribió en hebreo su Evangelio. Después se fué a otros pueblos, en expresión de Eusebio. Tal vez hacia Etiopía, como indica Orígenes (154).

*Felipe* predicó en Asia Menor y murió en Hierápolis de Frigia, donde sus dos hijas, vírgenes de Cristo, estaban dotadas del don de profecía (155).

*Santo Tomás*, al decir de Orígenes, trabajó entre los partos y tal vez se alargó hasta los confines de la Persia y el norte de la India, en las proximidades del Indo (156).

*San Andrés* subió hacia la Escitia y, de vuelta hacia el Epiro y Grecia, murió en Patras de Acaya, crucificado cabeza abajo.

(153) G. VILLADA, *Historia ecles. de España*, I, ps. 17-104. Si los pocos documentos existentes no dilucidan la cuestión sobre Santiago el Pilar, la fuerza de la tradición exige argumentos serios en contra para ser rechazada.

(154) EUS., *HE*, 3, 29; 5, 10, trae los testimonios de Papias y Irenaeo; IREN., *Adv. Haer.*, 3, 1; CLEM. ALEX., *Paedagogus*, 2, 1...

(155) EUS., *HE*, 3, 30; 3, 39, aduce el testimonio de Policrates de Papias.

(156) Según Nicéforo Callisti, murió en Taprobane atravesado por una lanza y, según Efrén, sus restos fueron llevados a Edesa. VIT., *Der h. Thomas...*, ps. 34-64, supone fundada la tradición de India en el Malabar y Santo Tomás de Meliapur.

*Bartolomé* parece haber bajado hasta la Arabia Pétreá, adonde llevó el Evangelio de San Mateo, que encontró Pan-teno en el siglo II (157).

*Simón el Celoso*, según los apócrifos, predicó en Persia y Mesopotamia, y *Matías*, en Etiopía.

De *San Marcos* evangelista nos hablan los *Hechos de los Apóstoles* como compañero de San Pablo, primero, y después de Bernabé. La tradición nos le designa como compañero de San Pedro, cuyo Evangelio escribió. San Pablo le tiene de nuevo a su lado en su cautividad romana (158). Según Eusebio, a la muerte de los príncipes de los Apóstoles, ejerció su apostolado en Egipto y fundó la Iglesia de Alejandría (159).

*San Lucas* evangelista acompañó a San Pablo en el segundo y tercer viaje y en la cautividad romana. Es el único que le acompaña en el último cautiverio. Después parece trabajó en Acaya, donde murió como obispo (160).

b) **Expansión del Cristianismo.**—Si, pues, ahora, dejando a un lado las cavilaciones de los apócrifos, fundados sólo en los datos exactamente históricos, echamos una mirada sobre las posiciones conquistadas por el Cristianismo a la muerte del último Apóstol, o sea al finalizar el siglo primero, veremos desde luego que la semilla del Evangelio se ha sembrado, más o menos abundosa, a todo lo largo y lo alto del Imperio romano y aun salvando a veces algún tanto las fronteras. Claro está que en algunas regiones apenas si ha caído en tierra la semilla, que poco a poco irá creciendo en frondoso árbol.

Las fronteras del Imperio romano son, en tiempo de Augusto, sin que en lo sucesivo varíen sustancialmente, el Rin, el Danubio, el Eufrates, el desierto de Arabia y Africa, el Atlántico y el mar del Norte. Todo ese vasto imperio queda encuadrado más o menos en la cuenca del Mediterráneo: España, Galia, Italia, Iliria, Macedonia y Acaya, Asia proconsular, Siria y Palestina, Egipto, Africa septentrional y la norteña Bretaña (161).

(157) EUS., *HE*, 5, 13.

(158) *1 Petr.*, 5, 13; IREN., *Adv. Haer.*, 3, 10, 6; *Ad Col.*, 4, 10.

(159) EUS., *HE*, 2, 16.

(160) *2 Tim.*, 4, 11.

(161) WOLF, *Römische Kaiserzeit...*, ps. 29-33.

El total de la población del Imperio ascendía a unos 90.000.000. Pues bien, todas estas regiones, excluyendo tal vez Bretaña, habían sido ya visitadas por los heraldos del Gran Rey; y, por la banda oriental, habían sobrepasado las fronteras hacia los escitas, los partos, los persas, norte de la India, Arabia y Etiopía.

Entremos en algunos detalles. Los grandes núcleos de la primitiva Iglesia en Judea, y sobre todo el gran centro de Jerusalén, han quedado diezmados por el desastre catastrófico del año 70. La revuelta y la guerra han devastado Palestina. En cambio, ha caído el último baluarte de los recalitrantes judaizantes; ya no tienen magnificencia de templo ni solemnidad de ceremonias que los seduzcan. Si para los judíos fué catastrófica la guerra y destrucción de Jerusalén, para los cristianos dice Kirsch que fué de gran trascendencia: ya se hacía imposible la observancia ritual de la Ley. No sólo de *iure*, sino también de hecho, ahora quedaba abolida la Antigua Alianza; el sacrificio y el sacerdocio habían caído (162).

Siria y Antioquía, donde resonó por primera vez el santo nombre de *cristiano*, cuentan numerosas y florecientes Iglesias, a juzgar por las cartas de San Ignacio, obispo de Antioquía, quien hacia el año 107 dió en Roma su vida por Cristo, triturado por los dientes de los leones (163).

El Asia proconsular nos ofrece un compacto grupo de sedes episcopales, según los primeros capítulos del Apocalipsis de San Juan (164).

Algo más arriba, en Bitinia, en el segundo decenio del siglo II (111-113), el gobernador romano, Plinio, en su carta al emperador Trajano, nos habla de "muchas gentes de toda edad, condición y sexo, que (por la persecución vigente) se encontraba desde luego o se encontrará en peligro. Pues esta superstición contagiosa ha invadido no sólo las ciudades, sino también los campos. Han quedado abandonados los templos; se han interrumpido las ceremonias sagradas, y las víctimas encuentran con dificultad comprador (165).

Con sólo fijarnos en las cartas de San Pablo a los corintios, filipenses..., nos podemos hacer cargo del estado de

(162) KIRSCH, *Kirchengeschichte*, I, ps. 109-112.

(163) FUNCK, *Patres apostolici*, I, ps. 212-295.

(164) *Apoc.*, 1-3.

(165) PLIN., *Epist.*, X, 96.

floreamiento de las Iglesias de aquellas regiones, cuyo "buen olor se había esparcido por toda la tierra". La isla de Chipre, con la predicación del Apóstol y de San Bernabé; la isla de Creta, con el celo de su obispo Tito, formaban otra serie de Iglesias florecientes.

En Roma existía un centro de grande importancia, era el centro por antonomasia del Cristianismo. Si ya cuando Claudio, hacia el año 49, desterró a los *judíos* que bajo el nombre de un tal *Cresto* perturbaban el orden, había en Roma cristianos, fruto tal vez de la primera predicación del príncipe de los Apóstoles, con el tiempo fué creciendo poderosamente su número: así aparece en el viaje de la cautividad de San Pablo, hacia el año 60; pues el Apóstol encuentra cristianos en Putéolo y numerosos le salen a recibir desde Roma hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Algunos años después, en la persecución de Nerón, es *multitudo inmensa* la que da la vida por Cristo, en expresión de Tácito. Entre ellos, como dice San Pablo, había gente del pretorio y hasta de la casa del emperador (166).

El árbol, podado por la persecución, retoña más exuberante, y pronto aparecen nombres de la nobleza romana en las listas de los cristianos: Flavio Clemente, Flavia Domitila y su hija Domitila, Acilio Glabrión, Civico Cereal...

Fuera de estos centros más densos e importantes, hay acá y allá núcleos dispersos, más o menos activos, en Africa como en Alejandría y Cirenaica, donde habían sembrado la Buena Nueva los que el día de Pentecostés habían escuchado a San Pedro en Jerusalén; había algún centro en Galia, donde, según la tradición, San Crescente, discípulo del Apóstol, había predicado; había cristianos en España, donde, ciertamente, el Apóstol Paulo, y tal vez Santiago, cosecharon las primicias de nuestra fe, que los siete varones apostólicos después cultivaron (167).

La exuberancia de las iglesias de Siria y Asia proconsular y Bitinia... no podía menos de expansionarse hacia el Oriente, como nos lo manifiesta la *crónica de Arbela* (168).

Esta labor apostólica, tan imperfectamente esbozada y

tan mal conocida por falta de documentos, no deja de sorprender como un milagro de la omnipotencia divina, que con tan rudos instrumentos supo luchar y vencer tantas dificultades. Ciertamente, les acompañó el don de hacer milagros, según se lo había prometido el Maestro. "Ellos—concluye San Marcos su Evangelio—, yéndose, predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando sus dichos con los prodigios que les acompañaban" (169). En particular de San Pablo nos cuenta San Lucas una serie de milagros (170).

"Y si no hicieron milagros—dice San Agustín—, el mayor milagro es que sin milagros se propagase de tal modo la Religión cristiana" (171); pues, como concluye Pieper: "esta posesión del mundo antiguo muestra que ese mundo vió en el Cristianismo un fenómeno nuevo, original, único, que no era deducción de premisas naturales. La entrada del Cristianismo en el mundo se explica satisfactoriamente sólo por una especial participación de Dios en la Historia de la humanidad" (172).

Pero los Apóstoles no se contentaron con sembrar la semilla del Evangelio; organizaron las iglesias. San Pablo dirige sus *cartas pastorales* a una jerarquía que ha ido estableciendo, y en los *Hechos de los Apóstoles*, no sólo aparece recorriendo de nuevo en visita pastoral las iglesias por él fundadas y rigiéndolas por medio de sus cartas, sino que en cada una de ellas deja *presbíteros* que las rijan y se busca sus auxiliares, así eclesiásticos como seglares: Lucas, Marcos, Silas, Timoteo, Tito, Priscila y Aquila, Tecla, Apolo, Aristión... (173).

San Pedro, en su primera carta, se dirige a los *presbíteros*: "Suplico a los presbíteros de entre vosotros, yo, su colega y el testigo de la pasión de Cristo..., que apacentéis el rebaño de Dios, que os ha sido confiado, no por medio del temor, sino con toda suavidad, no por avaricia, sino generosamente..." (174).

En el Apocalipsis de San Juan aparecen iglesias organizadas jerárquicamente. Lo mismo testifica Clemente Romano hacia el año 96. "Predicando, pues, por las ciudades y re-

(166) *Ad Philipp.*, 4, 22.

(167) G. VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, en casi todo el tomo I, parte 1.<sup>a</sup>

(168) *Orientalia christiana*, VIII, 4, n 31; DABOURT, *Le christianisme dans l'empire perse...*

(169) MARC., 16, 20.

(170) *Act.*, 13, 12; 14, 3; 14, 10; 16, 18; 19, 11; 20, 10; 22; 8.

(171) *De Civ. Dei*, XXII, 5.

(172) PIEPER, *Paulus...* (ZM, XI, 14.)

(173) *Act.*, 14, 22; 20, 17...

(174) *1 Petr.*, 5, 1-4.

giones, después de haberlos probado en espíritu, constituyeron sus primicias como obispos y diáconos de los que habían de creer.” Y poco después dice que a estos tales les dieron la orden de que ellos a su vez constituyeran sus sucesores (175).

Los *obispos*, los *presbíteros* y los *diáconos* son instituciones de que nos hablan ya los libros sagrados. Pero donde con más claridad se nos muestra la jerarquía ya establecida al fin del siglo primero, es en las cartas de San Ignacio Mártir. En la primera, a los *efesios*, dice expresamente: “Jesucristo, nuestra inseparable vida, es la *palabra* del Padre, como los obispos *constituídos por todas las regiones* son la *palabra* de Jesucristo (176). Por otra parte, continuamente en sus cartas exhorta a los fieles a vivir en todo en armonía con sus obispos, presbíteros y diáconos, como están en consonancia las cuerdas de una cítara; para que en este concierto armónico resuene Jesucristo (177). Exhorta a todos a que sin el obispo o contra el obispo nada hagan, como ni el Señor hizo nada sin el Padre, por Sí ni por medio de sus Apóstoles (178).

En todas las cartas, fuera de la dirigida a la Iglesia romana, nos habla San Ignacio de su obispo, recomendando el respeto, la sumisión y la unión, como si se tratase de la persona del Padre o de Jesucristo (179).

No puedo renunciar a citar este párrafo de la carta a los de Esmirna: “Todos obedeced al obispo, como Jesucristo obedece al Padre, y a los presbíteros, como a los Apóstoles; reverenciad a los diáconos como quien cumple un mandato de Dios. Sin el obispo, nadie haga cosa perteneciente a la Iglesia. Sea tenida por válida la Eucaristía que se hace con el obispo o con aquel a quien éste diere licencia. Donde se hallare el obispo, allí está la multitud; como donde estuviere Cristo Jesús, allí está la Iglesia católica. Sin el obispo no es lícito ni bautizar ni celebrar los ágapes. Cuanto él aprobare, esto es lo agradable a Dios; para que de esta suerte sea sólido y válido cuanto se hace (180).

San Ignacio Mártir es el panegirista del episcopado

monárquico, establecido por doquiera al finalizar el siglo primero y la era apostólica.

Como hemos podido observar en este rápido bosquejo, el pregón apostólico ha resonado *por toda la tierra habitada*, es decir, por todos los ámbitos del Imperio romano y regiones colindantes; el Imperio romano ha sido tocado ya de la levadura del Cristianismo. *La asimilación total de la masa vendrá lentamente.*

(175) FUNCK, *Patres apostolici.*, ps. 153-6.

(176) IGN., *Ad Eph.*, 3, 2.

(177) IGN., *Ad Eph.*, 4, 1.

(178) IGN., *Ad Mag.*, 7; *Ad Tral.*, 2...

(179) IGN., *Ad Smyr.*, 8.

(180) En siete cartas breves habla sesenta y una veces del obispo.

## CAPÍTULO II

### **Cristianización del Imperio romano**

#### § 5. EL GRAN OBSTÁCULO. EL ESTADO PAGANO

##### **Bibliografía.**

- LE BLANT, *Les persécuteurs et les martyrs aux premiers siècles de notre ère*, Paris, 1893.
- LINSENMEYER, *Die Bekämpfung des Christentums durch den röm. Staat*, München, 1905.
- GUÉRIN, *Étude sur le fondement juridique des persécutions* (RHE, II, 1901).
- UHLHORN, *Der Kampf des Christentums mit Heidentum*, Stuttgart, 1889.
- ZEILLER, *L'empire romain et l'Église*, Paris, 1928.
- ALLARD, *Histoire des persécutions*, 5 vv., Paris, 1911.
- RUINART, *Acta Martyrum sincera*, Verona, 1793.
- BIGELMAIR, *Die Beteiligung der Christen am öffentl. Leben in vorconstantinischer Zeit*, München, 1902.
- WEISS, *Christenverfolgungen; Geschichte ihrer Ursachen*. München, 1899.
- KNELLER, *Hat der römische Staat das Christentum verfolgt?* (St. aus M. L., 1898).
- PIEPER, *Christentum, römisches Kaisertum und heidnische Staat*, Münster, 1907.
- EUSEBII, *Historia ecclesiastica*, ed. Schwartz.

##### **Sinopsis.**

- a) Frente a frente: factores favorables al Cristianismo; el gran enemigo; oposición de tendencias.
- b) Causas de las persecuciones: leyes aplicables; decretos y leyes; pretextos; verdadera causa íntima.
- c) El choque: número de las persecuciones; períodos; número de mártires.

a) **Frente a frente.**—En la era apostólica, la ruda labor del apóstol fué la del sembrador que a los cuatro vientos esparce su semilla. Ahora esa semilla tiene que romper y crecer y desarrollarse en corpulento árbol. La labor actual no es tanto de roturación, cuanto *de expansión e irradiación*; no es de difusión local, cuanto de intensificación.

El Cristianismo, para proseguir su paso triunfal a la conquista de las almas, para realizar esa labor, fuera de su vitalidad interna y de los auxilios de la omnipotencia divina, contaba, aun humanamente hablando, con factores no despreciables. La liquidación de todos los sistemas filosóficos que sucesivamente se habían presentado al espíritu humano, batía su pleno en tiempo del Imperio. Los sistemas religiosos dejaban en el alma un vacío inmenso: los panteones y teogonías más en boga sonaban a hueco. El espíritu buscaba alguna realidad más serena, más razonable, con que apagar su sed de divinidad (1).

Por otra parte, la paz y prosperidad del Imperio romano aseguraban y facilitaban las comunicaciones a los heraldos del Evangelio. “Gracias a los romanos—dice Ireneo—, el mundo está en paz y podemos con toda seguridad recorrer sus vías y navegar adonde queremos” (2).

A esa facilidad de viajes se añadía la facilidad de hacerse comprender, gracias al latín y, sobre todo, *al griego*, que dominaba los centros principales de todo el Imperio y se había introducido por todas partes como lengua cuba (3).

Pero ese mismo Imperio romano, que preparaba al Cristianismo esas ventajas, va a ser el formidable enemigo que trate de ahogarle en su cuna, de cortarle el paso en su triunfal carrera. El paganismo del Estado será el gran adversario del Cristianismo.

En la mentalidad romana, todo ciudadano debe tributar culto a los dioses; pero cada uno a los suyos. Es culto nacional; son dioses nacionales; en manera alguna trascenden-

(1) KIRSCH, *Kirchengesch...*, I, ps. 50-68; UHLHORN, *Der Kampf des Christentum...*, ps. 7-68. Jesucristo y el Imperio, hacía notar ya Mellón de Sardes, nacen al mismo tiempo: el culto del César y el de Cristo se excluyen.

(2) IRENEO, *Adv. Haer.*, IV, 30, 3. RAMSAY, *Roads and Travail in N. T.* (*Dict. of the Bible*, V, p. 392.), expone al detalle el sistema de comunicaciones romanas.

(3) San Clemente, Ireneo, Hipólito... escriben en griego. Las inscripciones de los Papas, hasta Cornelio (253), están en griego. KAUFMAN, *Handbuch der altchristlichen Epigraphik*, p. 30.

tes. Los dioses, como los ríos y los montes, son patrimonio de la nación. Los extranjeros residentes en Roma pueden tributar culto a sus dioses patrios; pero no es permitido el *libre cambio*, la promiscuidad de divinidades. Esa promiscuidad de religiones que se observa en el Imperio en decadencia, es fruto espúreo que nació de la promiscuidad de los pueblos, consecuencia natural de las conquistas. Así, al paso que Italia recibe de Roma el derecho de ciudadanía, los dioses de Italia entran a formar en el panteón romano. Recibe Grecia el derecho de ciudadanía romana, y las divinidades griegas también se romanizan.

El reconocimiento y aceptación de estas divinidades se operaba por doble proceso; o bien por el sencillo de la identificación: Zeus es igual a Júpiter, Afrodites a Venus..., o bien por un acto solemne de admisión. Por uno de estos procesos fueron entrando en el Imperio romano todas las divinidades de los pueblos conquistados, todos los misterios y cultos orientales. Algunos de éstos, como el de Mitra, obtuvo el favor de varios emperadores. Con el favor imperial se extendieron particularmente entre la gente de armas (4).

Entre esta abigarrada multitud de dioses y cultos, algunos están solamente permitidos; otros, los inmorales, como los que reclaman sacrificios humanos, estaban severamente prohibidos. Se comprende hasta cierto punto esa tolerancia en medio de la confusión y baraúnda de dioses y cultos. ¿Por qué no ser complaciente con unos seres que llaman a nuestra puerta en son de paz, sin exclusivismos ni hostilidades que envenenen nuestra existencia?

El judaísmo, con su monoteísmo exclusivo, ofrecía un cariz especial; pero todavía ese monoteísmo judío era nacional. No se metía con las divinidades de otros pueblos. Por eso era una de las religiones toleradas en el Imperio.

A su sombra pudo vivir y propagarse el Cristianismo en los primeros decenios, sin llamar gran cosa la atención de las autoridades romanas. Esta confusión la hubieron de pagar los cristianos de Roma el año 49, cuando fueron expulsados los judíos. Pero la diversidad de ambas religiones se iba acentuando, y los mismos judíos fueron los atizadores y provocadores de las primeras persecuciones y revueltas con-

(4) KIRSCH, *Kirchengesch...*, I, ps. 61-66. Como decía Arnobio, Roma era la adoradora de todos los dioses. UHLHORN, *Der Kampf...*, p. 28.

tra los cristianos. Así quedaron éstos al descubierto, frente a frente de su mayor enemigo, el Estado pagano.

Porque el Cristianismo, en medio de su pacifismo moral, venía con aires de agresivo en punto a dogma. Su monoteísmo universal y exclusivo era un reto a todos los dioses del paganismo, era un reto a la religión del Estado, que, en medio de su decadencia, y principalmente porque estaba en decadencia doctrinal, se hacía más supersticioso y estaban sus engranajes administrativos y sus organismos más impregnados de supersticiones, con las que la nueva doctrina ni quería ni podía transigir. Sus mejores emperadores, preocupados por apuntalar el Imperio, que se resquebrajaba, buscaban su vida y pujanza en la unidad de religión, mejor dicho, en ese amasijo de religiones feamente amalgamadas en el politeísmo romano, en la religión del Estado romano (5).

De otra parte, se presenta el Cristianismo, el *Catolicismo*, sin vallas ni fronteras raciales ni nacionales, diciendo que no hay ni puede haber más Dios que el suyo y que todas las demás religiones, todos los otros cultos, son puras idolatrías, abominaciones intolerables.

El paganismo del Estado romano, con su brazo armado, y el Catolicismo, con su monoteísmo universalista y exclusivo, armado de paciencia y vitalidad divinas, son dos fuerzas antagónicas, que se han cruzado en el camino. La lucha es inevitable (6).

b) **Causas de las persecuciones.**—Naturalmente, en este estado de oposición de tendencias, no había de faltar al Imperio romano medios de salvar su juricidad, para aplastar, si pudiera, a su adversario, que por su misma índole venía como a minar la religión nacional; se oponía al politeísmo estatal.

En efecto, existían las leyes de *Las Doce Tablas*, existía la *Ley Julia*, existían leyes contra las reuniones nocturnas

(5) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, I, ps. 278-306, trata de la lucha del Cristianismo contra el politeísmo y los dioses; pero no hace resaltar el antagonismo radical de ideas, sino se fija en la lucha del Cristianismo con los usos, como los juegos y la inmoralidad. El Cristianismo no es un sincretismo, sino la única eterna verdad. Ahí está el antagonismo.

(6) La verdad es siempre intolerante con el error, aunque sepa perdonar fácilmente al que yerra. El matemático nunca admite a sabiendas el error...

y clandestinas, contra las bacanales y sociedades heterías y colegios o asociaciones ilegales. Según los casos, varias de estas leyes podían ser aplicadas contra los cristianos, con apariencias de legalidad.

Desde luego, al aparecer el Cristianismo como distinto del judaísmo, quedaba aquél como *religio nova* y, por lo tanto, como *illicita*, por no estar admitida. Tanto más que eran tan atroces los crímenes que el vulgo propalaba contra los cristianos, que, *evidentemente*, era una de esas religiones inmorales y, por el mismo hecho, prohibidas (7).

Su monoteísmo espiritualista y su desprecio de los ídolos y dioses falsos era interpretado por puro ateísmo y sacrilegio horrendo contra los dioses del Estado. “Se nos acusa—decía Tertuliano—como reos de sacrilegio y de lesa majestad” (8). Ni sólo como sacrilegos y ateos, sino como *impíos* para con los emperadores; pues los cristianos se negaban, y tenían que negarse, a ofrecer incienso a los emperadores, y mucho más a reconocerlos como dioses, desde que a *Domiciano se le ocurrió aceptar los honores divinos*, siguiendo costumbres orientales. Las penas que llevaban consigo estos delitos eran la deportación y aun la decapitación, para los nobles, y el fuego, las fieras o la cruz, para los más modestos.

Además, la cautela y prudencia natural que reclamaba la naturaleza misma de tan grandes misterios como eran los de la nueva religión, sobre todo en estado de persecución y malevolencia, obligaban a los cristianos a tener sus reuniones en secreto, a aparecer reservados en público... De ahí que fácilmente podían caer bajo las penas dadas contra las reuniones clandestinas. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el vulgo había desfigurado, ignorante o maliciosamente, los misterios cristianos, acercándolos a las abominaciones de las bacanales, a nefandas obscenidades y a *los banquetes tiésticos*.

Algunos autores, con Mommsen, Harnack, Weiss..., quieren salvar la legalidad de las persecuciones, acudiendo al derecho de *represión*, a la *coercitio* policiaca que posee la autoridad para reprimir a los perturbadores del orden. Y

(7) MINUCIO FÉLIX, en su *Octavius*, y TERTULIANO, en su *Apologeticum*, se tomaron la molestia de recoger, para refutarlas, estas calumnias. Lo mismo hizo ORIGENES en su *Contra Celsum*.

(8) TERTULIANO, *Apol.*, c. 10.

como este principio no tiene más límite que la necesidad del momento presente, así se explican fácilmente los excesos. Algo así como hoy día pudieran reprimirse los tumultos populares o los mítines comunistas, como contrarios al orden público y al bien del Estado. Teoría es ésta por demás peregrina, aplicada a unos hombres que sabían morir despedazados o abrasados sin la menor resistencia; ¡El Catolicismo ha dado muy poco que hacer a la policía!

Es cierto que la vida misma cristiana, retraída de ciertos espectáculos sangrientos y de ciertas profanidades..., contribuyó no poco a hacer odiosos a los cristianos ante aquellas gentes frívolas, que miraban la vida austera cristiana como un continuo reproche de sus vicios. De ahí el *tertium genus*, de que se gloria San Pedro, pasó a los cristianos como un estigma (9).

Sea lo que fuere de la aplicación de las antiguas leyes, sea lo que fuere de la existencia de una ley expresamente dada contra los cristianos por Nerón, lo cierto es que ya desde Nerón, mucho antes de que se dieran determinadas leyes persecutorias de determinados emperadores, existía el principio práctico, derivado tal vez del uso jurídico, de que: "no es lícito ser cristiano", *christianos esse non licet*. Así se desprende de la manera de argüir empleada por Tertuliano, Melitón de Sardes y Sulpicio Severo; así se desprende de la pregunta que hizo Plinio el Joven y de la respuesta del emperador Trajano; pues la respuesta de este emperador es una *moderación* y *regulación* de la ley, o, por lo menos, de la práctica jurídica de los tribunales. El documento es por demás instructivo y merece algunas líneas.

Plinio, enviado de gobernador a Bitinia, se ve en presencia de un conflicto jurídico y de conciencia: al llegar a su provincia, ha visto que esta nueva superstición, como él la llama, había echado hondas raíces, estaba muy extendida y sus secuaces eran muy obstinados... Si se aplica el procedimiento vigente, teme despoblar la provincia. Por eso pregunta con prudencia al emperador: ¿se ha de castigar el nombre mismo de cristiano, aunque carezca de crímenes, o sólo los crímenes que van inherentes a tal nombre? Porque

si, como se viene haciendo, se ha de castigar el nombre mismo, aquí hay tal multitud de cristianos, que los templos paganos están desiertos y no hay quien compre las carnes ofrecidas a los dioses. Ese procedimiento va a arruinar la provincia. Tanto más, que él, como bien aconsejado, había hecho sus averiguaciones sobre los supuestos crímenes de los cristianos y se ha encontrado con gente muy honrada y que en sus reuniones no juran cometer crímenes, sino juran vivir honradamente...

La respuesta del emperador resulta bien terminante, aunque algo tenga que sufrir la lógica: "No se han de pesquisar los cristianos; pero si son delatados y acusados, han de ser castigados: mas de tal suerte, que si alguno niega ser cristiano y lo prueba con hechos, es decir, suplicando a nuestros dioses, aunque haya sobre él sospechas en el pasado, se le ha de perdonar por su arrepentimiento (10).

Desde luego, si estaba en uso el derecho de coercición, ahora Trajano lo declara ilegal. Pero no deja de llamar la atención esta respuesta singular. ¿Por qué no debe andar la policía a caza de cristianos? Porque, de lo contrario, se arruina la provincia. Pero, si son criminales, como se dice, ¿por qué no buscarlos para el castigo? Es que el crimen es sólo su nombre. Por eso, aunque por lo demás sean inocentes, deben ser castigados, si se les acusa; pues no es lícito ser cristiano. Y si niegan ser cristianos y ofrecen sacrificios, ¿por qué se les ha de dar libertad? Porque entonces renuncian a su nombre.

Esta norma imperial estuvo en vigor hasta los edictos de Septimio Severo, quien en 202 mandó perseguir a los que nuevamente se convertían al Cristianismo; se prohibió todo proselitismo y la predicación del Evangelio a los aún paganos. Más tarde, sobre todo a partir del emperador Decio, las leyes contra los cristianos son bien terminantes y feroces. Los emperadores tienen la obsesión de salvar el Imperio, amenazado al exterior por los bárbaros y al interior por la anarquía y desorganización. Para eso quieren reforzar la vida del Imperio y estrechar su unión, mediante la unidad religiosa en el politeísmo, en la religión del Estado (11).

(10) PLIN., *Epist.*, X, 97.

(11) No andaban equivocados los emperadores en querer fundar la unidad y cohesión del imperio en la unidad de religión. El error estaba en creer que aquel aglomerado de dioses y cultos era una religión.

(9) HARNACK., *Mission und Ausbreitung...*, I, ps. 260-267. Enemigos del género humano llamaba Tácito a los cristianos; ateos y misántropos los apodaba Apolonio Molón; antipodas, adoradores de un asno, los llamaban otros. Cf. UHLHORN, *Der Kampf des Christ...*, páginas 185-205.

Si ahora consideramos la *ocasión* o *pretexto* que tuvieron los emperadores, gobernadores, prefectos o jueces para desencadenar las diversas persecuciones o aplicar estas leyes, veremos que fueron de índole muy diversa: muchas veces es la plebe, el populacho ignorante, quien provoca la persecución contra aquel género de hombres aborrecidos, *odio del género humano*. Pues como el paganismo reinante había penetrado en toda la vida política, social, militar y familiar, impregnándolo todo con múltiples supersticiones, los cristianos se veían en la precisión de retirarse de los templos paganos, de los juramentos requeridos en la vida cotidiana, de las procesiones y regocijos populares, de los juegos, de los oficios públicos, hasta de la milicia. De ahí que formasen como una especie de gente aparte, *tertium genus*; una especie de leprosos en aquella boyante sociedad. “Enemigos públicos de los dioses, de los emperadores, de las leyes, de las costumbres, enemigos de la naturaleza toda” eran llamados los cristianos. La elocuencia era muy barata (12).

En este estado de cosas, cualquier calamidad pública, cualquier siniestro que aterraba o azotaba al pueblo, provocaba en éste un levantamiento contra los cristianos, como causantes de tales calamidades: “Si el Tíber llega hasta las murallas, si el Nilo no sube a inundar los campos, si el cielo está parado, si la tierra se mueve, si hay hambres o pestes, al punto resuena el grito: cristianos a las fieras”, decía con ironía Tertuliano (13).

La ocasión de muchas persecuciones fué el ciego furor del pueblo. Pero la *verdadera causa* de las persecuciones fué siempre *el nombre de cristiano*. Ya lo deja entender así el Apóstol San Pedro, cuando previene a sus fieles que no se avergüencen de padecer por tan santo nombre: si hubieran de padecer como ladrones u homicidas, entonces habían de avergonzarse (14).

En la respuesta de Trajano a Plinio queda bien patente el móvil de la persecución: si renuncian a su nombre, póngaseles en libertad. Pero quien con toda valentía pone en evidencia la razón de las persecuciones es Tertuliano, con

su estilo tajante: “Vuestras sentencias—dice, encarándose con los perseguidores—no anotan sino *un tal cristiano confeso*; allí no se anota ningún crimen, fuera del crimen del nombre. Esta es la verdadera causa de vuestra saña contra nosotros.” Y en la Apología prosigue: “Y por fin, ¿qué sentencia leáis escrita en vuestras tablas?: *un cristiano*. ¿Por qué no un homicida?” (15).

Fácil y agradable tarea sería evidenciar este aserto, recorriendo las actas de los mártires. Bástenos citar un ejemplo entre muchos, escogido de mediados del siglo II. Estamos en Esmirna. El *padre de los cristianos* de la provincia asiática es, a juicio de los mismos perseguidores, el anciano venerable *Policarpo*. Las actas de su martirio narran el interrogatorio, que sufrió en el estadio público, de esta manera: “Por lo demás, al entrar, se armó un gran tumulto, al oír que se había apresado a Policarpo. Pues bien, una vez dentro, le preguntó el procónsul si él era Policarpo. Y diciendo éste que sí, le exhortaba a que negase la fe, diciéndole: ten respeto de tus años y otras cosas semejantes, como se hace en tales casos. Jura por la fortuna del César, conviértete, grita: *Abajo los impíos*. Entonces Policarpo, con grave y sereno rostro, mirando a toda aquella criminal caterva de malvados gentiles que había en el estadio, y extendiendo hacia ellos la mano, suspirando y elevando al cielo los ojos, dijo: *Abajo los impíos*. Como urgiese el procónsul diciendo: Jura y te suelto; maldice de Cristo; Policarpo respondió: Ochenta y seis años ha que le sirvo y nunca me ha hecho mal alguno, y ¿cómo podré maldecir de mi rey, que me ha salvado? A las instancias del procónsul para que jurase por la fortuna del César, respondió: Si pretendes conseguir alguna honrilla en que yo jure, como dices, por la fortuna del César, y finges ignorar quién soy yo, óyelo públicamente: soy cristiano...” En semejantes términos prosigue el interrogatorio. Por fin, el procónsul manda al pregón anuncie por tres veces, en medio del estadio: “Policarpo ha confesado que es cristiano.” Con gran alboroto y algazara del populacho, allí mismo fué quemado vivo el santo anciano (16).

c) **El choque.**—El choque de estas dos fuerzas antagónicas no podía hacerse esperar. Después de algunos chispa-

(12) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, I, ps. 260-267. Desde la página 278 hasta la 306 trata con demasiada detención de este antagonismo de hechos, sin insistir tanto en el real de principios: monoteísmo y politeísmo.

(13) TERTUL., *Apol.*, c. IV.

(14) 1 PÉTR., 4, 15.

(15) TERTUL., *Ad nationes*, 1, 3; *Apol.*, 2.

(16) FUNCK, *Patres Apostolici...*, I, ps. 325-329.

zos precursores, provocados más bien por los judíos, estalló sañudo, con Nerón, hacia el año 64 de nuestra era. La persecución de Nerón fué ya el huracán desatado. Pero no es nuestro intento hacer historia de las persecuciones, sino correr un tanto el velo, para descubrir el panorama donde había de luchar y fortificarse el Cristianismo naciente (17).

La época de las persecuciones, de esa hostilidad y guerra entre el dios-Estado y el monoteísmo universalista cristiano, había de durar tres siglos, hasta la paz constantiniana. Claro está, que en este cuerpo a cuerpo hay momentos de respiro, como el que precede a Decio y el que precede a Diocleciano, hay momentos en que la lucha parece languidecer; pero la hostilidad abarca todo ese lapso, con momentos de aguda crisis y de rudo batallar o, mejor dicho, de entregarse con calma al martirio.

Mirando a estos períodos de recrudescimiento, y por cierto simbolismo con las plagas de Egipto, San Agustín y Orósio, y con ellos la posteridad, han dado en señalar diez grandes persecuciones romanas. Sin embargo, los autores discrepan algún tanto en elegir algunos de esos grandes perseguidores.

Ofrecemos dos series de las más corrientes:

Nerón, 54-68.	Nerón, 54-68.
Domiciano, 81-96.	Domiciano, 81-96.
Trajano, 98-117.	Trajano, 98-117.
Marco Aurelio, 161-180.	Adriano, 117-138.
Septimio Severo, 193-211.	Antonino Pío, 138-161.
Maximino, 235-238.	Marco Aurelio, 161-180.
Decio, 249-251.	Septimio Severo, 193-211.
Valeriano, 253-260.	Decio, 249-251.
Aureliano, 270-275.	Valeriano, 253-260.
Diocleciano, 284-305.	Diocleciano, 284-305 (18).

Esa misma divergencia de opiniones en designar qué emperadores se distinguieron más en perseguir a la Iglesia y la lista de los mártires que corre a todo lo largo de ese período, demuestran que sí es verdad que hay esos recrudescimientos y otros semejantes, pero el verdadero estado de lucha jamás cesó durante todo ese tiempo.

(17) El curioso lector podrá saciar con provecho su curiosidad leyendo ALLARD, *Histoire des persecutions*.

(18) La primera lista se saca de KNÖPFLEB y la segunda de PLÖTZ.

Por lo que se refiere a la táctica de la persecución, toda esta era de persecuciones y martirios se puede dividir en dos grandes períodos; el primero corre hasta Decio y se caracteriza por cierta honradez en la persecución, si se exceptúan las brutalidades de Nerón. Desde Decio se organiza la persecución con leyes concretas y determinadas, que buscan, por lo exquisito de los tormentos, no la muerte de las víctimas, sino su apostasía.

En medio de las naturales defecciones (19), que en la persecución de Decio y después en la de Diocleciano aparecen algún tanto numerosas, ¡qué bello espectáculo el de los confesores y mártires, *stabiles columnæ!* Las actas de los mártires es una de las lecturas más provechosas a la piedad cristiana (20).

El número de los intrépidos atletas de la fe, que con invicta constancia sucumbieron en medio de los tormentos, fué, sin duda, muy elevado. No es fácil fijar cifras exactas: mientras algunos elevan a 11.000.000 el número de los mártires de Cristo, otros quieren hacer la apología de los emperadores romanos, reduciendo considerablemente el número de sus víctimas.

Desde luego, el martirologio romano señala para sola Roma 13.825. Con sólo las frases de los escritores contemporáneos y la lista de los nombres que históricamente nos son conocidos como mártires, el cálculo tiene que rayar muy alto. Tácito nos habla de *una gran multitud* de cristianos que sucumbe en la persecución de Nerón. Y si nos fijamos en la masa de gente que tuvo que tomar parte en los juegos públicos y en el festival macabro de los jardines iluminados por antorchas humanas vivientes, tuvieron que ser muchos miles los cristianos sacrificados al orgullo del emperador.

Por otra parte, varias veces se dieron espectáculos en los anfiteatros a costa de los cristianos: ahora bien, sabemos que en los juegos de los gladiadores a veces se despachaban

(19) Los que morían en el tormento se llamaron *mártires*; los que sufrían el tormento e interrogatorio, *confesores*; los que desfallecían, *lapsi*. Estos eran *sacrificati* o *thurificati*, si habían sacrificado a los dioses; *libellatitii*, si habían conseguido documento de su apostasía; *acta facientes*, si se habían hecho inscribir en las listas como apóstatas; *traditores*, los que habían entregado los libros o vasos sagrados.

(20) Brindo al lector *Acta martyrum sincera*, de RUINART, o cualquiera otra colección, para que experimente el fruto de su lectura.

unos 10.000 combatientes. ¡Qué serían las hecatombes de inermes cristianos, expuestos a ser destrozados por los contrarios! Eusebio nos habla de *innumerables mártires* en tiempo de Marco Aurelio (21).

Clemente Alejandrino asegura que la sangre corrió a torrentes en tiempo de Septimio Severo, como que la gente pensaba en el Anticristo (22).

A Decio llama Lactancio *monstruo execrable*, que, según San Cipriano, derramó sangre a torrentes (23).

Por fin, Diocleciano, en sentir de Sulpicio Severo, durante diez años devastó el pueblo de Dios y diezmó la población más que una guerra (24).

## § 6. LOS NUEVOS APÓSTOLES

### Bibliografía.

- EUSEBII, *Historia ecclesiastica*, ed. Schwartz.  
 FUNCK, *Patres apostolici*, 2 vv.  
 OTTO, *Apologetae*.  
 BATIFFOL, *L'Église naissante et le Catholicisme*, Paris, 1909.  
 HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*  
 DUFOURCQ, *Le christinisation des foules*, Paris, 1907.  
 PUECH, *Les apologistes grecs au II siècle de notre ère*, Paris, 1912.  
 CAYRÉ, *Patrologie*, 2 vv., Paris.  
 BARDENHEWER, *Altchristliche Litteratur*, 5 vv.  
 DE SMEDT, *L'organisation des églises chrétiennes jusqu'au milieu du III siècle (RQH, XLIV, 1888); L'organisation... au IV siècle (RQH, L, 1891)*.  
 GILMAN, *Das Institut der Chorbischöfe in Orient*. München, 1903.  
 ALLARD, *Les esclaves chrétiens*, Paris, 1914.  
 IMBART DE LA TOUR, *Les paroisses rurales du IV au XI siècle*, Paris, 1900.  
 DESCAMPS, *Histoire comparée des Missions*, Louvain, 1932.

### Sinopsis.

a) Misioneros itinerantes: la *Didaje* y Eusebio; San Justino, Ireneo..

(21) EUS., *HE*, 5, 1

(22) CLEM. ALEX., *Stromata*, II.

(23) CYPRIAN., *Epistula* X.

(24) Sulp. Sev., *Historia Sac.*, II, 6, 32. En la *Crónica* dice que los mártires buscaban la muerte con más avidez que ahora se busca un obispado.

b) Evangelización de contacto: ejemplo de los mártires; la predicación de las obras; celo de los particulares.

c) Evangelización científica: Apologetas; Escuelas catequísticas de Alejandría, Antioquía, Roma, Edesa...

a) **Misioneros itinerantes.**—En medio de esta lucha sangrienta, teniendo siempre al ojo la muerte entre tormentos, habían de proseguir su labor apostólica los *nuevos apóstoles*, que habían recogido la herencia y misión de extender el reino de Dios por toda la tierra.

La era apostólica había pasado, si bien el celo de los sucesores de los Apóstoles era digno de sus maestros. Pero en la generación que sucedió inmediatamente a la apostólica, los papeles parecen invertirse. Pues los Apóstoles, fuera de Santiago el Menor, que parece no salió de Jerusalén, recorrían el mundo predicando la Buena Nueva, y San Pablo, con cierto orgullo, decía que no había venido a bautizar, sino a predicar. En las comunidades por ellos fundadas dejaban *presbíteros*, que cuidasen de asiento de los nuevos convertidos y fuesen poco a poco irradiando a su alrededor. Pero en la generación siguiente, a juzgar por la *Didaje*, aparece una inversión en los oficios (25); los legítimos sucesores de los Apóstoles en la jurisdicción, viven de asiento, presidiendo y rigiendo sus iglesias, mientras que otros elementos, inferiores en autoridad jurisdiccional, aunque llenos de celo y de los carismas del Espíritu Santo, asumen el cargo de recorrer las nuevas regiones, esparciendo la semilla del Evangelio. Los obispos, diáconos, profetas y doctores *sedentarios* de la Iglesia que rigen su comunidad, son también los jueces cualificados de los profetas y doctores itinerantes, quienes no pueden detenerse en una iglesia ya fundada sino uno o dos días. Es el sistema del movimiento continuo. Si les mueve la avaricia..., no son legítimos misioneros. Si por su desprendimiento..., se manifiestan legítimos misioneros, entonces es deber de toda comunidad honrarlos y ayudarlos. En ese caso, ya su misión, como regida directamente por el Espíritu Santo, es en cierto modo independiente, universal, superior (26).

(25) FUNCK *Patres apostolici*, I, ps. 25-35, o sea los capítulos X-XV de la *Didaje*.

(26) FUNCK, *Patres apostolici*, I, ps. 25-27 y 31. Son los capítulos X y XIII los que contienen este documento. La literatura protestante, y aun alguna católica, ha abusado de él, desfigurando estos misioneros carismáticos.

Por este documento de oro de la *Didaje* se deduce la vitalidad de esta que pudiéramos llamar *institución misionera*, que actúa aparte de la jerarquía ordinaria. Tal aureola de gloria acompañaba a esta institución, que en la misma *Didaje* se nos previene contra los seudoprofetías y doctores, que por vanidad y avaricia querían contrahacer la vida de estos heroicos misioneros carismáticos (27).

Los nombres de estos héroes se ocultan tras el anónimo de la Historia. Eusebio Cesariense nos ha dejado una descripción de estos misioneros apostólicos: “Muchos—dice—fueron personas célebres. Discípulos admirables de tales maestros, edificaron sobre el fundamento de las iglesias que éstos habían establecido en cada país; desarrollaron y extendieron la predicación del Evangelio y esparcieron a lo lejos por toda la tierra los gérmenes salvadores del reino de los cielos. En efecto, muchos de aquellos discípulos sentían sus almas tocadas por el Verbo divino de un encendido amor por la *filosofía*. Comenzaban por cumplir el consejo del Señor: distribuían sus bienes a los pobres; después dejaban su patria e iban a cumplir su misión de evangelistas. Iban a porfía a predicar y entregar el libro de los Evangelios a los que aún no habían oído nada de las enseñanzas de la fe. Se contentaban con echar las bases de la fe en los pueblos extraños y establecían allí pastores, a quienes dejaban el cuidado de aquellos que acababan de traer a la fe. Inmediatamente partían para otras regiones y para otras naciones, con la gracia y ayuda de Dios” (28).

Eusebio, en el siglo IV, nos habla de los mismos evangelistas, misioneros itinerantes, de que nos habló la *Didaje* en el siglo primero.

Precioso es también el testimonio que nos conserva Orígenes, de mediados del siglo III, en su *Apología contra Celso*: “Los cristianos, en cuanto depende de ellos, trabajan por extender su doctrina por el universo entero. Para este fin, algunos se han tomado el trabajo de recorrer, no sólo las ciudades, sino también los pueblos y aldeas, para atraer a los demás al servicio de Dios. Y que no se diga que lo hacen por la esperanza del lucro, cuando frecuentemente les fal-

ta lo necesario. Si a veces, obligados por la necesidad, aceptan alguna cosa, se contentan con lo estrictamente preciso aunque se quiera proveerles con más abundancia. Y porque entre los que admiten esta doctrina, hay ricos y hombres constituídos en dignidad y mujeres distinguidas y de alto linaje, ¿osará alguno decir que los que predicán las verdades cristianas lo hacen por adquirir gloria vana? Al comienzo del Cristianismo, cuando los mayores peligros amenazaban a los predicadores, esta sospecha ni podía ocurrírsele a nadie; y aun ahora el desdén de que son objeto por parte de *los de fuera*, sobrepasa la gloria que pueden conseguir de éstos. Y muchos ni de ésta gozan” (29).

En este testimonio, que tiende a desvanecer calumnias y mentiras, se deja entrever que la institución de esos itinerantes misioneros corre a todo lo largo de la era postapostólica, por lo menos hasta los años 248-50, en que escribía Orígenes su *Contra Celsum*.

En cierto modo, a esta categoría de misioneros pertenecen dos personajes celeberrimos en los fastos de la Iglesia primitiva, como propugnadores y propagadores del Cristianismo: San Justino, filósofo y mártir, y San Ireneo.

*San Justino*, después de haber mendigado a la puerta de todos los sistemas filosóficos la paz del alma y la verdad, por fin las encuentra en el Evangelio... Sin cambiar de apostura exterior, cubierto con su corto manto de filósofo, se lanza a recorrer el mundo, predicando a todo el que encuentra a su paso, *la nueva filosofía*. Como Dion y Epicteto van enseñando su filosofía por todas partes, así Justino, atrayendo con sus maneras de filósofo la atención de los curiosos, predica a Cristo desde Éfeso hasta Roma (30).

*Ireneo*, en su infancia de Esmirna discípulo de San Policarpo, pasa después a Marsella, como uno de tantos misioneros itinerantes de la época. Aunque ya hacia el año 177 aparece en la Historia como miembro incardinado de la Iglesia de Marsella, pero en sus escritos se descubre un infatigable apóstol, no sólo de los grecorromanos, sino también de los celtas colindantes. Es obispo emprendedor, es escritor de nota y es misionero insigne (31).

(29) ORIG., *Contra Celsum*, III, 9.

(30) PUECH, *Histoire de la littérature grecque chrétienne*, II, página 132.

(31) CAYRÉ, *Patrologie*, ps. 135-147, donde encontrará el lector literatura sobre San Ireneo.

(27) Los capítulos XI y XII de la *Didaje* y el Mandato XI del Pastor HERMAE nos hablan de estas falsificaciones y de la manera de discernirlas.

(28) EUS., *HE*, III, 37 Es la práctica actual de las Ordenes e Institutos misioneros.

Eusebio nos cita otro ejemplo egregio, aunque dice que no puede citar muchos nombres, pues no los ha registrado la Historia. Este es Panteno, el fundador de la escuela alejandrina, que en excursión apostólica llegó hasta las Indias, o, según otros, al sur de Arabia. “Se cuenta de él—dice Eusebio—que mostraba un tal celo y amor ardiente y audaz por la palabra divina, que se distinguió también como predicador del Evangelio de Cristo ante las naciones de Oriente y que se adelantó hasta el país de las Indias” (32).

b) **Evangelización de contacto.**—Pero, como dice muy bien Batiffol: “Los sucesores de los Apóstoles no son ya misioneros, sino obispos. En adelante, el Cristianismo va ganando terreno poco a poco, oscuramente, extendiéndose, etapa por etapa, por las grandes vías romanas: la evangelización del Africa romana, por ejemplo, no tiene historia, ni tampoco la evangelización de la Gran Bretaña. Tertuliano y Cipriano, que recordaban, sin duda, este particular detalle a nosotros desconocido, sobre la evangelización de Africa, concebían la propagación del Cristianismo como una genealogía de iglesias: una Iglesia madre, que engendra iglesias filiales... La propagación del Evangelio fué una multiplicación de iglesias análoga a una proliferación de células” (33).

Sin duda, este sistema es el sistema ordinario y el más fecundo y duradero, fuera de la labor de exploradores y de avanzadas, propia de los misioneros itinerantes y de los núcleos creados, a veces a distancia, por los confesores de la fe, que iban desterrados o voluntariamente expatriados. Baste recordar el ejemplo de Dionisio de Alejandría, que, relegado a Kephro, convierte a la fe a sus moradores, que aún no habían oído la predicación del Evangelio (34). Otro ejemplo nos le ofrecen los prisioneros que los godos llevaban de Capadocia y que fueron los primeros predicadores de aquellos pueblos bárbaros. Citemos, por fin, el ejemplo, bien conocido, de San Patricio, que en su cautiverio aprendió a conocer al pueblo que como apóstol había de convertir a la fe.

La conversión del mundo grecorromano fué *labor de contacto*, de actividad de fermento puesto en contacto con

la masa. En esta labor oculta y lenta, el heroísmo de los mártires ejerció un influjo soberano. Tertuliano, en su *Apologético*, hace resaltar esta eficacia: “Cuanto más nos segáis, nos hacemos más numerosos; la sangre de cristianos es semilla... Esta misma obstinación que nos echáis en cara, es una lección. En efecto, ¿quién, ante este espectáculo, no se siente desconcertado y no trata de buscar lo que en el fondo hay de misterio? ¿Y quién lo ha investigado que no se nos haya unido?” (35).

Y el autor del *De Laudibus martirii* testifica su propia impresión sobre la dignidad del martirio: “Yo la he experimentado bien y no me he engañado cuando, al contemplar a crueles manos que se ensañaban en romper miembros y que el verdugo desgarraba ferozmente las carnes a fuerza de azotes, sin poder vencer la resistencia del paciente, oía a los asistentes decir: Aquí hay algo de grande, yo no sé qué, en el no sucumbir a los sufrimientos, en el no quebrantarse por el tormento. Y otros añadían: ¡Y pensar que él tiene hijos, una esposa en su hogar y, sin embargo, no cede al recuerdo de los objetos de su amor, no flaquea por la ternura! He ahí una cosa que hay que estudiar, un valor que hay que escudriñar a fondo. No puede ser una creencia despreciable aquella por la cual un hombre sufre y acepta la muerte” (36-37).

Quien haya saludado las actas de los mártires recordará ese influjo admirable del martirio. Allí aparece cómo a veces los carceleros y verdugos, de carceleros y verdugos se convierten en confesores, y rubrican con su sangre la *robada a última hora*; cómo a veces el público, en un principio hostil al mártir, acaba por levantarse contra el tirano; cómo a veces, ante el heroísmo del mártir, multitud de espectadores irrumpían en la arena proclamando la misma fe. El heroísmo del martirio predicaba y probaba la divinidad de la religión del mártir.

Aun sin contar con la fuerza probativa del martirio, tan frecuente y diario en aquellos tiempos, *la vida santa* de los cristianos, que tan marcado contraste hacía con la degradación reinante en el mundo pagano, no podía menos de ejercer saludable influjo. Aquella fraternidad universal, tierna, delicada y bienhechora que seguía el mandato del Maestro:

(32) EUS., *HE*, V, 10, 2.(33) BATIFFOL, *L'Eglise naissante*, ps 487-88.(34) EUS., *HE*, VII, 11, 13.(35) TERTUL., *Apol.*, 50, 13-15.(36-37) *De Laudibus martirii*, 15.

amaos los unos a los otros y amad a vuestros enemigos; aquella caridad que no hacía distinción entre griego o bárbaro, libre o esclavo, y a todos indistintamente prodigaba sus ternuras y cuidados, no podía menos de hacer exclamar a aquella sociedad de odios y castas: *¡Mirad cómo se aman!*

San Justino, en su primera Apología, indica en un párrafo denso el fruto de esta caridad: “Los que tienen abundancia y quieren dar, entregan a su voluntad, y lo que se recoge se lleva al presidente, y él asiste a los huérfanos, viudas, enfermos, indigentes, prisioneros, huéspedes extranjeros, en una palabra, socorre a cuantos tienen necesidad” (38). Era la antítesis del egoísmo pagano.

Esa vida de paz familiar que reinaba en las moradas cristianas, y la fidelidad conyugal entre esposos cristianos, y la pureza virginal de los jóvenes cristianos, estaban continuamente predicando la verdad del Cristianismo a una sociedad desquiciada y corrompida. Es ésta materia demasiado conocida; pero es bueno considerar este factor como agente de conversión, de atracción, como eficacísima predicación por medio del ejemplo (39).

Ese ejemplo de vida, la predicación de las virtudes, iba acompañado de una suave, pero eficaz predicación de esos mismos cristianos. Eran los predicadores anónimos, *el apostolado seglar*. Y en este apostolado seglar cabe no pequeña parte a la gente humilde: a los mercaderes, que, al vender sus mercancías, daban gratis la palabra del Evangelio; a los pobres esclavos, que pagaban los azotes de sus amos enseñándoles, en su ruda ignorancia, la sabiduría eterna. Celso, el enemigo acérrimo del Cristianismo, quiso ridiculizar este apostolado, y, sin quererlo, pronunció su panegírico: “En el interior de las familias se ven cardadores, zapateros, bataneros, gente de suma ignorancia y completamente desprovista de educación, que no osan abrir la boca en presencia de sus amos, gente de experiencia y de juicio; pero, si pueden coger aparte a los niños de la casa o a las mujeres que no tienen más seso que ellos, les espetan maravillas...: que sólo ellos saben bien cómo hay que vivir, que harían muy bien los niños en seguir su ejemplo y de esta suerte vendría la dicha sobre toda la familia. Si, mientras están perorando

de esta suerte, se presenta una persona de peso, un preceptor o el propio padre, los más tímidos enmudecen; pero los más osados no dejan de excitar a los niños a sacudir el yugo, insinuando a media voz que no pueden o no quieren instruirles delante de su padre o de sus preceptores, por no exponerse a su cólera o a la brutalidad de estas gentes corrompidas y enfangadas en el abismo del vicio, que los haría castigar; pero que si quieren saber, no tienen más que dejar padre y preceptores y venir con las mujeres y sus discípulos al departamento de las mujeres, o a la oficina del zapatero, o a la tienda del batanero, para aprender la vida perfecta. He aquí cómo se avispan para ganar adeptos” (40). Quitemos algunas frases despectivas y alguna que otra expresión maligna, y la descripción es viva imagen de la realidad. Nos ofrece un panorama acabado de este apostolado popular.

c) **Evangelización científica.**—Contra la furia popular, que se desencadenaba cebada en un tropel de calumnias burdas y soeces, contra los dardos acerados de la sátira, contra la calumnia ataviada de sentido filosófico, contra el ridículo que vestía las galas del arte, contra la obcecación de los mismos emperadores que perseguían al Cristianismo, se dejaron oír en el campo católico, ya desde el primer momento, las voces de los apologetas y de los polemistas. Bueno será consignar aquí siquiera el nombre de algunos de estos defensores de la fe. Entre los apologetas figuran Cuadrado, Arintión de Pella, Milciades, Apolinar de Hierápolis, Melitón de Sardes, cuyas obras se han perdido, y Arístides, Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, el autor de la Epístola “ad Diognetum”, Hermas, Minucio Félix y Tertuliano. Los polemistas, que comienzan con Justino, Ireneo, Hegesipo... y los grandes maestros de la escuela alejandrina, se pierden en el mar sin riberas de la Patrística (41).

Pero, tanto los apologetas como los polemistas, además de su fin primordial, que era rebatir las calumnias con la verdad y defender la doctrina contra las persecuciones o ataques del error, cumplían otra finalidad, que es la que actualmente más nos interesa: daban a conocer, propagaban

(38) JUST., 1 Apol., 67.

(39) Cf. ALLARD, *Dix leçons...* Los apologetas del siglo II desarrollan este tema.

(40) ORIG., *Contra Celsum*, III, 55.

(41) Cualquier manual de Patrología nos pondrá al corriente en esta materia.

la nueva doctrina, predicaban el Evangelio. Además de la parte negativa y destructiva, construían y edificaban. Sólo el que tales firmas salieran a la defensa de una doctrina tan perseguida, era su mejor apología. Un Justino, un Ireneo, un Tertuliano, un Orígenes... tenían su significación en el mundo científico.

Pero la labor más fundamentalmente científica, evangelización más profunda, penetración más íntima y duradera, se llevó a cabo con la creación de *escuelas catequísticas*, que, a imitación de las academias filosóficas y literarias del paganismo, iban surgiendo en varias regiones.

Las escuelas catequéticas, donde metódicamente, preluando los actuales seminarios o universidades eclesiásticas, se exponían las doctrinas de nuestra santa fe, cumplían una doble misión: la de formar una *selección* de elementos bien formados en la ciencia sagrada, sin despreñar los atavíos de la ciencia profana, y de este modo atraer hacia el Catolicismo a los espíritus selectos, hombres de saber y de valer, que después han de ser las columnas de la Iglesia. La otra misión era la de poner un dique al malsano *gnosticismo* reinante, con el conocimiento sólido de los misterios de nuestra fe.

Ya Justino, el filósofo cristiano y misionero itinerante, se fija en Roma y abre una escuela donde expone a cristianos y paganos, no sistemas filosóficos trasnochados, sino *la nueva filosofía, la doctrina de la verdad*. Entre sus discípulos se contaba el retórico Taciano, que a su vez abrió escuela, primero en Roma, y después en Oriente (42).

Por lo que deja entrever Clemente Alejandrino, esta práctica debía de ser bastante corriente; pues se precia de que en su viaje a Roma había oído a diversos maestros de este género (43).

Sin fijarnos gran cosa en esta multitud de escuelas, que pudieron tener una vida más o menos efímera, se conocen en la Historia varias escuelas que han dejado en pos de sí renombre universal.

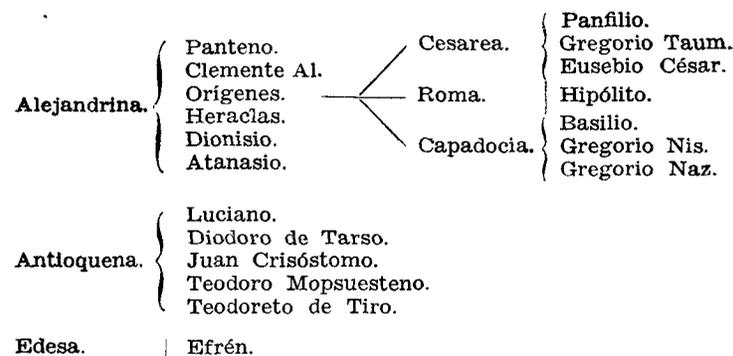
La primera, sin disputa, es la *Escuela de Alejandría*, fundada por Panteno en la segunda mitad del siglo II y que tuvo la suerte de ser gobernada por un Clemente Alejandrino, un Orígenes, un Dionisio Alejandrino. Orígenes la in-

mortalizó, atrayendo a sus aulas retóricos y filósofos, así cristianos como gentiles, de los cuales varios se convertían (44).

De la Escuela alejandrina, y precisamente por intervención de su mayor lumbrera, Orígenes, nacieron *la de Cesarea de Palestina, la romana y la capadócia*. Rival de la de Alejandría en sus tendencias y émula de sus glorias, fué *la de Antioquía de Siria*, que después dió origen a *la de Edesa*.

En gracia a la brevedad, nos limitaremos a dar un croquis de las principales escuelas, con sus mejores representantes, y a indicar sus derivaciones.

#### Escuelas catequísticas



Toda esa serie de operarios de primera talla están pre-sagiando que, a pesar de las dificultades, la mies es abundante y copiosa la cosecha.

#### § 7. EXPANSIÓN DE LA IGLESIA AL FIN DE LAS PERSECUCIONES

##### Bibliografía.

HARNACK, *Mission und Ausbreitung des Christentums...*, 2 vv., Leipzig, 1923-44.

PIEPER, *Atlas orbis christiani antiqui*, Düsseldorf (1932).

LANZONI, *Le diocesi d'Italia dalla origine al principio del secolo VII*, 2 vv., Faenza, 1927.

(42) EUS., HE, V, 13.

(43) CLEM. ALEX., *Stromata*, 1, 1.

(44) EUS., HE, VI, 3, 13; 9, 15...

- DUCHESNE, *Fastes épiscopaux de l'ancienne Gaule*, 3 vv., Paris, 1907-1915.
- GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, 2 vv., Regensburg, 1862-4.
- G. VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. I, Madrid, 1929.
- LE CLERCQ, *L'Afrique chrétienne*, 2 vv., Paris, 1904.
- HECKEL, *Die Kirche von Aegypten bis um Nicänum*, Strassburg, 1918.
- LUBECK, *Die Altpersische Missionskirche*, Aachen, 1919; *Georgien in katholischen Kirche*, Aachen, 1919.
- WEBER, *Katholische Kirche in Armenien*, Freiburg, 1903.
- ZEILLER, *Les origines chrétiennes dans les provinces danubiennes de l'empire romain*, Paris, 1918; *Les origines... de la Dalmatie*, Paris, 1906.

### Sinopsis.

- a) El Próximo Oriente: Palestina, Celesiria, Edesa y Arabia, Persia y Arabia; Asia Menor, Chipre y Creta.
- b) Balkanes e Italia: Tracia, Macedonia y Acaya; Mesia, Panonia, Norico y Dalmacia; Roma; Italia central; Italia meridional; Italia septentrional.
- c) Galia y España: A orillas del Ródano; a orillas del Rin; Bretaña; España.
- d) Egipto y Africa: Egipto y Libia: Africa proconsular; Numidia y Mauritania.

“Si el grano de trigo, al caer en la tierra, no muere, queda solo; pero si muere, trae mucho fruto”, decía el Salvador (45).

Ese dicho, que era profecía del crecimiento de su Iglesia, se realiza por modo admirable en tiempo de las más rudas persecuciones. Los datos que poseemos sobre tan remotas antigüedades, son bien escasos; sin embargo, ellos nos darán una idea de la expansión de la Iglesia al finalizar la era de las persecuciones con la paz de Constantino. Hagamos un ligero recorrido a través de las provincias del imperio.

a) **El Próximo Oriente.**—Según Harnack, con la paz constantiniana crece rápidamente en Occidente el número de obispados y el de comunidades cristianas; no así en Oriente, donde, si crece el número de cristianos, decrece más bien el número de obispados. Es que en Oriente la red jerárquica

estaba ya bien tejida. Según el citado autor, había en esta región a fines del siglo IV unos 400 obispos, y aunque antes del año 325 las fuentes sólo nos dan a conocer unos 150 de ellos, pero es de creer existían ya esos 400, poco más o menos (46).

Los cristianos de *Palestina*, y en particular los de Jerusalén, siguiendo el consejo del Señor, se dispersaron antes de la destrucción de Jerusalén, que llevaron a cabo las huestes de Tito. Los de origen judío, como lo eran casi todos los de Jerusalén, se acogieron al otro lado del Jordán, en Pella y también en Kochaba, Nabatea, Paneas y la región moabítica (47).

Pasada la guerra, volvieron a sus tierras; pero después de la guerra de Barcocheba prohibió Adriano la circuncisión, y estos elementos cristianos de origen judío, más o menos judaizantes, o se fueron consumiendo poco a poco, o degeneraron en las sectas de los ebionitas y nazareos. Según las conjeturas de Orígenes, estos judío-cristianos no llegarían a los 144.000 de que nos habla el Apocalipsis (48).

Mejor suerte tuvieron los cristianos de Palestina de origen gentil. Estos, esparcidos por las ciudades costeras o grecorromanas, pudieron repoblar Jerusalén, que Adriano edificó bajo el nombre de Elia Capitolina. Su obispo era Marcos. La importancia de esta comunidad de Jerusalén fué creciendo de nuevo, y en los siglos II y III comenzaron las visitas a los Santos Lugares. Su obispo, Alejandro, contaba con una biblioteca, que más tarde aprovechará San Cirilo de Jerusalén.

Rival de la iglesia hierosolimitana es la de Cesarea de Palestina, que supo sostener el nombre de su escuela catequística. Eusebio Cesariense bastará para darle justo renombre y prestigio.

De esta región de Palestina figuran en el Concilio de Nicea los obispos de Jerusalén, Naplus o Sichen, Sebaste de Samaria, Cesarea, Padara, Ascalón, Nicópolis, Jamnia, Eleuterópolis, Maximianópolis, Jericó, Sabulón, Lida, Azoto, Escitópolis, Gaza, Aila y Capitolias. Fuera de estas ciuda-

(46) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, p. 618-9. Si en la parte teórica del primer tomo HARNACK deja que desear, en los datos del segundo tomo nos ofrece una rica mina. Notemos que la paginación va seguida en la edición cuarta.

(47) EUS., *HE*, 3, 5; *Epiph. Haereses*, 29, 7.

(48) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, p. 637.

(45) JOAN., 12, 24.

des episcopales, existían otras varias donde había cristianos, como se desprende de las actas de los mártires. La rabia de los judíos impedía que hubiera cristianos donde ellos dominaban; por eso en Séforis, Nazaret, Cafarnaún, Tiberíades... apenas hay cristianos hasta Constantino. Por lo tanto, no se puede hablar de una conversión de Palestina. Aun después de Constantino, es cierto que se construyen multitud de iglesias, oratorios y lugares sagrados, adonde acuden los monjes y los devotos romeros..., pero el pueblo judío permanece obstinado y rebelde, hostil al Cristianismo (49).

Entrando en la Fenicia, nos encontramos con el oasis en medio del desierto, con el jardín de *Damasco*, donde antes de la conversión de San Pablo había ya cristianos. En los martirologios suena también con frecuencia el nombre de Tiro, gran puerto comercial del Oriente, así como Sidón y Tolmáida. En las actas del Concilio de Nicea figuran once obispos de Fenicia: Tiro, Tolemáida, Damasco, Sidón, Trípoli, Paneas, Beirut, Palmira, Alaso, Emesa y Antarado. Las actas de los mártires y la Historia de Eusebio nos hablan de otras ciudades de Fenicia como centros de comunidades cristianas. Las ciudades de la costa y las tocadas de helénismo son los centros principales; el interior de Fenicia permanece aún pagano.

*La Celesiria*, con su capital, Antioquía, es una de las regiones donde predomina ya el Cristianismo. Si bien la historia de la provincia no nos es conocida, sabemos bastante de la misma Antioquía, centro de irradiación misionera y científica. Antioquía nos brinda su serie no interrumpida de obispos; ella participa, a veces, en primera línea en todos los conflictos de Oriente, y su escuela catequética es de renombre mundial y la primera en exégesis bíblica. Desde fin del siglo II, con los Concilios que se celebran para dilucidar *el conflicto pascual*, y en todo el siglo III, aparece Antioquía en un puesto privilegiado. En el Concilio convocado contra *Paulo Samosateno* se reúnen de 70 a 80 obispos, venidos desde el Ponto hasta Egipto. El obispo de Antioquía significaba mucho ante el rey de Palmira, y en sus negocios interviene el mismo emperador Aurelio (50).

Consta que en la misma ciudad había varias iglesias y que para el siglo IV la mayoría de la ciudad era cristiana; tal vez unos 100.000, sin contar esclavos y niños. Por aquí se ve que en Celesiria el Cristianismo era mucho más denso que en Fenicia. De la región de Celesiria acudieron al Concilio de Nicea 18 obispos: en tiempo de San Juan Crisóstomo los pueblos y aldeas son ya cristianos. Con aires de triunfo y con cierta hipérbole, decía Luciano al juez: "Ya casi la mayor parte del mundo sigue esta doctrina, ciudades enteras; y si en esto encuentras algo de sospechoso, aun la mano agreste, que no conoce ficción, sale garante de esto." Esta frase, sin duda hiperbólica aplicada a todo el Imperio, nos demuestra el estado del Cristianismo en Siria y región limítrofe (51).

Tal impresión viene a confirmarse por el dicho de Eusebio, quien asegura que en la persecución de Diocleciano, las cárceles de esta región estaban llenas de sacerdotes y eclesiásticos. Y tan pujantes estaban aquellas cristiandades, que podían ensayar un levantamiento contra los edictos de Diocleciano (52).

Avanzando hacia el interior, en *Mesopotamia*, se encontraba *Edesa*, donde hacia el año 190 florecía una gran cristiandad que abarcaba la ciudad y sus alrededores. Poco después, el mismo rey de Edesa y toda su familia dieron su nombre al Cristianismo. Por las cartas que hacia el año 190 escribieron a Roma en la cuestión pascual las cristiandades de Osroene (Edesa) y regiones colindantes, se echa de ver la pujanza de vida cristiana reinante allí. Como que en los buenos tiempos de Taciano y Bardesanes casi la totalidad de la población era cristiana; pero después, con la caída del reino, decayó, sin duda, el Cristianismo, pues la virgen Eteria, en su celeberrima peregrinación, nos dice que apenas quedaban cristianos, fuera de algunos sacerdotes y monjes (53).

Internándonos más en Mesopotamia, hacia Persia, nos encontramos con un hecho singular y de significación en la

(51) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, p. 671.

(52) EUS., *HE*, VIII, 6, 8. En Nicea se hallaban los obispos de Antioquía, Seleucia, Laodicea, Apamea, Rafanea, Hierápolis, Germanicia, Samosata, Dolije, Balanea, Gabula, Zeugma, Larisa, Epifanía, Aretusa, Neocesarea, Cirro, Eufiras, Gínderon, Arbocadama, Gabala.

(53) G. VILLADA, *Historia ecles.*, I, 2.<sup>a</sup>, ps. 269-296. *Peregrinatio Sylvaniae*, capítulo XX.

(49) "Tanta in ipsa urbe orationum loca, ut ad peregrinandum dies sufficere non possit", dice SAN JERÓNIMO, *Epist.*, 46, 11.

(50) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, ps. 667-9.

Historia de las Misiones: la *Crónica de Arbela*, encontrada por Mingana el año 1907, es una revelación del Cristianismo primitivo en aquellas regiones de Adiabene, con su capital Arbela. Según esta crónica, el Cristianismo comienza allí hacia el año 100, y, en serie no interrumpida de obispos, va ganando la ciudad y se permite sus excursiones hasta Tesifonte... Desde Diarbekir, por el Tigris abajo, enumera unos 17 obispos para el año 225. Por desgracia, las persecuciones de Diocleciano en la Mesopotamia romana y las persecuciones persas en la parte oriental, diezmaron esta Iglesia.

En *Persia* propiamente dicha, si hemos de atenernos a la crónica nestoriana de Seert, penetró el Cristianismo a los comienzos del siglo III, por medio de los prisioneros de guerra llevados por el rey Sapor I. Después, gracias al favor real, el Cristianismo floreció notablemente en Persia hasta la bárbara persecución del rey Sapor II. Por este tiempo se pueden señalar obispados en Istakhar, cerca de Persépolis, en Ardaschircara, Bisapur, Darabgird, Cazerum, Markena dhe-Kurdu y la isla Kisch. Bajando por la parte oriental de Arabia, encontramos un obispado en Bet-Katraje (54), y al sur del Mar Muerto hay varios, de los cuales el principal es Bostra.

Las corrientes mayores y los influjos directos de este avance hacia el Este y Sur salían de Antioquía de Siria.

Si ahora, desde Siria, subimos hacia el *Asia Menor*, notamos también el influjo de Antioquía en toda la *Cilicia*. En esta provincia predomina Tarso. El obispo de Tarso parece desempeñar el cargo de metropolitano, pues firma él con todos los obispos de la provincia (55).

En Nicea se presentaron nada menos que nueve obispos de Cilicia, y el hecho de aparecer el nombre de algún corepiscopo prueba que el Cristianismo había penetrado hasta en los campos.

Las demás provincias del Asia Menor: Capadocia, Armenia, Ponto, Paflogonia, Bitinia, Asia Proconsular, Lidia, Misia, Caria, Frigia, Galacia, Pisidia, Licaonia, Licia, Panfilia, Isauria, forman un conjunto donde el Cristianismo se halla en pleno predominio. Es un hecho incuestionable, y bien puede llamarse, con Harnack, a esta región, así como al

Egipto, la *tierra cristiana por antonomasia*, antes del Concilio niceno (56).

Es tanto más de admirar este avance del Cristianismo, cuanto que aquí tuvo que luchar contra todos los cultos orientales, sin excluir el culto de los emperadores, que tanto arraigó en estas regiones, ávidas de novedades, como en Egipto tuvo que luchar contra las más degradantes idolatrías y supersticiones.

Por los *Hechos de los Apóstoles* y las cartas de San Pablo y el Apocalipsis, conocemos ya muchas de estas iglesias. A estas regiones se refería, sobre todo, el célebre testimonio de Plinio el Joven en su consulta al emperador Trajano: "Dejando la investigación, he acudido a la consulta; pues me ha parecido cosa digna de consultarse, sobre todo por el número de aquellos de cuya suerte se trata. Porque muchos, de toda edad, condición y sexo, peligran y peligrarán; pues no sólo las ciudades, sino los pueblos y los campos ha recorrido ya el contagio de esta superstición, que ya parece no puede detenerse ni corregirse..." (57).

Y aunque Plinio esperaba poner un dique a esta invasión, la persecución de Diocleciano y Maximino Daza nos indican cómo había progresado el Cristianismo en el Asia Menor. Como que se habla de que *casi todos* son cristianos, y Eusebio nos dice que la persecución se cebó en ciudades enteras y que alguna, completamente cristiana, ardió por los cuatro costados.

Las actas del Concilio de Nicea demuestran nuestra tesis con la evidencia de los números: sólo la provincia, relativamente retirada, de Isauria presentó 13 obispos y cuatro corepiscopos. Las frecuentes inscripciones cristianas que se encuentran en estas regiones y el testimonio antes citado de Luciano, prueban que en el siglo III el Cristianismo se había difundido no sólo en las ciudades, sino también en los campos de estas regiones. Recorrer una por una estas provincias y señalar las ciudades principales que eran centros de cristiandades, nos llevaría demasiado lejos; equivaldría a coger un mapa detallado e ir estampando los nombres de alguna significación.

Por razón de su proximidad, metamos también a *Chipre* y *Creta* en el Próximo Oriente. Desde los tiempos apostó-

(54) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, ps. 683-705.

(55) EUS., *HE*, VI, 46.

(56) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...* II, p. 732.

(57) PLINIO, *Epist.*, 96.

licos entró el Evangelio en Chipre. En el Concilio niceno aparecen los obispos de Salamina, Pafos y Trimito, y en el Concilio de Sárdica se presentan nada menos que 12 obispos chipriotas. Al contrario, de Creta sólo sabemos la evangelización de su obispo Tito; en el Concilio niceno no figuran obispos de Creta, aunque están presentes obispos de Rodas, Lemos...

b) **Balkanes e Italia.**—Bajo este título tan vago comprendemos toda la Grecia, la península balcánica, hasta las riberas del Danubio, y Adriático e Italia.

*Corinto y Tesalónica* contaban numerosos cristianos ya desde los tiempos apostólicos; sin embargo, las noticias posteriores escasean acerca de toda esa región balcánica. Un Dionisio de Corinto figura a mediados del siglo II; a mediados del siglo III, hay noticias en Cartago de que las iglesias griegas celebran sus Concilios. En esta región la repartición del Cristianismo era muy desigual, y en manera alguna la población cristiana era tan densa como en el Asia Menor. En la parte sur de la península florecían las cristiandades de Filípos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Cenchras, Lacedemon, Larisa, Debelto y Anchialo, en Tracia; Nicópolis, en Epiro; Bizancio, Heraclea, Stobi, en Macedonia; Tebas, en Beocia; Eube y Pele, en Tesalia; Scupi, en Dardania. Ateniéndonos a las actas de los mártires, debemos añadir las cristiandades de Adrianópolis, Drusipara, Trajanópolis... (58).

Más hacia el Norte, en *Mesia, Panonia, Norico y Dalmacia*, dos corrientes de evangelización se entrecruzan: una viene del Sur, sobre todo de Tesalónica; la otra va de Italia. El predominio de estas regiones se inclina hacia el Occidente: no en vano Druso y Tiberio habían incorporado al Imperio esas regiones bajo los nombres de Norico y Panonia, que tanta elasticidad adquieren en las historias de la época. Por las persecuciones de Diocleciano y las historias del siglo IV, se deduce que el Cristianismo iba invadiendo poco a poco estas regiones: Sárdica, Marcianópolis, Dorostoro, Axiópolis, Novioduna, Naisso, son nombres que aparecen en el Concilio de Nicea y en las actas de los mártires. Sirmio, Cibala, Siscia, Scarbanacia, Sabaria, Mursa, Petau, son otras tantas cristiandades antiguas. En Norico había, según San Atana-

sio, varios obispos, y de hecho en el Concilio de Sárdica estuvieron presentes. Entre otras, se conocen las sedes de Lorch y Tiburnia. En Dalmacia existía, por lo menos, el obispado de Salona.

Pasemos ya a *Roma*, cabeza de la cristiandad. A pesar de las hecatombes de mártires que sucumbieron en las persecuciones, la Iglesia romana fué siempre en aumento desde los tiempos apostólicos. Si en la persecución de Nerón murieron, en expresión de Tácito, *ingens multitudo*, los cristianos de Roma tenían que ser muy numerosos. Desde muy pronto contó entre sus miembros personajes ilustres, emparentados con la familia imperial, como los Flavios Clementes y Domitilas. La organización de la caridad y las obras de las catacumbas testimonian una vitalidad extraordinariamente pujante. Afirmaba Decio que prefería tener en Roma un competidor al trono a tener al obispo romano; lo cual prueba la excepcional influencia que éste ejercía en la ciudad.

Precioso es en este respecto el documento del Papa Cornelio, que data de 251. Nos dice que la Iglesia de Roma tenía "46 sacerdotes, 7 diáconos, 7 subdiáconos, 42 acólitos, 52 exorcistas, lectores y ostiarios, sobre 1.500 viudas y pobres, a quienes alimenta la gracia y la caridad del Señor..." (59). Harnack calcula que el número de cristianos de la ciudad pasarían de 30.000.

Poco después, con ocasión del cisma novaciano, nos habla el Papa Cornelio de un Sínodo romano de 60 obispos y mayor número de sacerdotes y diáconos; de donde concluye Harnack que hacia mediados del siglo III había en Italia, por lo menos, *unos 100 obispos* (60).

La distribución de esas sedes episcopales era, sin duda, irregular; se repartían, sobre todo, por Italia central y meridional, hasta Sicilia. Desde luego, nos son conocidas las cristiandades de Puteolo, Nápoles, Antio, Portus, Ostia, Tibur, Albano, Fundi, Amiterno, Aureus, Mons, Osimo, Tres Tabernas, Sina, Quinciano, Rimini, Florencia, Pisa, Faenza, Foro Claudio, Capua, Preneste, Ursino, Benevento, Brindis, Terracina, Siracusa, Civita Vecchia, Arpi, Cagliari..., las cuales nos son conocidas por las excavaciones y por las listas de los Concilios celebrados en Roma el año 313 y en Ar-

(58) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, ps. 786-793

(59) EUS., *HE*, VI, 43, 11.

(60) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...* II, p. 807.

lés el año 314. Las actas de los mártires nos dan otra serie de ciudades donde sin duda había cristianos.

Al contrario, en la parte septentrional de Italia el Cristianismo iba más retrasado. Fuera de Génova, en todo el Piamonte y Liguria, apenas hay indicios de cristianismo anteniceno. Hacia la parte oriental se hallaban los obispados de Ravena, Aquilea, Milán, Verona, Brescia, Bérghamo, Bolognia... Pero la densidad cristiana es baja.

c) **Galias y España.**—La evangelización de las Galias se hizo por las cuencas del Ródano y Rin. En puertos como Marsella, los griegos y sirios eran muy numerosos. Aunque los orígenes del Cristianismo en Galia se pierden en las sombras de lo ignorado, ya a fines del siglo II aparece la Iglesia de Lyon en plena actividad y organización. Poco después, invocaba ya en su favor San Ireneo las iglesias de los celtas, que contaban, sin duda, con sus obispos (61).

Sin embargo, Duchesne supone que en el siglo II sólo existía en las Galias la Iglesia de Lyon. Por este tiempo hablaba San Ireneo de las iglesias de las Germanias: sin duda, se refería a las Germanias superior e inferior, que con la Recia, incorporadas por Druso y Tiberio al Imperio romano, formaban la parte sur-occidental del Rin. Las iglesias a que se refiere Ireneo deben de ser las de Colonia, Maguncia... Una carta de San Cipriano habla de Sínodos celebrados en las provincias narbonense y lugdunense y se nombra al obispo de Arlés; por donde se deduce que a mediados del siglo III el Cristianismo iba invadiendo varias provincias de las Galias. Dando un paso más, llegamos a los Sínodos de Roma y Arlés. Por sus listas deducimos que había a principios del siglo IV obispados en Viena, Arlés, Marsella, Vaison, Die, Niza, Orange, Apt, Toulouse, Lyon, Autún, Ruán, París, Burdeos, Eauze, Mende, Bourges, Tréveris, Reims. Duchesne logra enumerar otros lugares, donde había cristianos y tal vez obispos. A las orillas del Ródano la Iglesia estaba floreciente.

Algo más despacio caminaba la de las orillas del Rin, si bien las colonias romanas de Tréveris, Colonia y Maguncia eran de primera importancia. Además de Tréveris, había cristiandades en Toul, Metz, Verdún, Colonia, Tongern, Ma-

guncia, Worms, Espira y otras. En el sur existían Ausburgo, Avenches y Aargau, en la Recia (62).

Por la cuenca del Rin se ejercía el gobierno romano de las dos Germanias y también por ahí llegaron las legiones romanas a la *Gran Bretaña*, y con la civilización romana pasó a las islas el Cristianismo. En el Concilio de Arlés (314) figuran, entre otros muchos obispos de diversas regiones, tres obispos bretones: el de Londres, el de Lincoln y el de York. La presencia de tres obispos britanos en el lejano Concilio de Arlés prueba cierto grado de cristianización en la Gran Bretaña. Sin embargo, es cierto que antes de Constantino, tanto la cristianización de las islas, como la misma romanización, no echaron hondas raíces.

*De España* nos hablan San Ireneo y Tertuliano a fines del siglo II, mencionando la existencia de cristiandades en la Península. Una carta de San Cipriano de mediados del siglo III nos pone en relación con varios obispos españoles (63). La ocasión de esta carta es una pregunta que le hacen algunos obispos españoles sobre los obispos herejes Marcial de Mérida y Basílides de León. De la carta se deduce que había obispos en León, Astorga, Mérida, Zaragoza... Nos habla de numerosas cristiandades y nos dice que los obispos reúnen Sínodos... La primera apelación a Roma que se conoce en la Historia nos viene de los obispos españoles. Por todo el contexto se desprende que existían numerosos obispos en la Península, pues hay dos acusados; otros más o menos mundanos que se inclinan a los acusados; otros, en fin, que prevalecen en los sínodos y apelan a Roma y piden el parecer sobre el caso al obispo de Cartago, San Cipriano. Y notemos que el conflicto se desarrolla hacia el norte de la Península, donde la cristianización no era tan intensa como en el sur. No es de extrañar este desarrollo del Cristianismo en España, dado el intenso grado de romanización de la Península y el intercambio entre España y Roma, como que España le prestaba poetas, retóricos, filósofos y hasta emperadores.

Por las actas de los mártires nos son bien conocidos los nombres de Tarragona, Mérida, Córdoba, Calahorra, Alcalá, Zaragoza, Sagunto, Astigi, Barcelona y Gerona.

(61) IREN., *Adv. Haer.*, 1, 10.

(62) HAUCK, *Kirchengesch. Deutschlands*, I, ps. 25-40; KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, I, p. 307.

(63) CYPR., *Epist.* 67.

El gran obispo de Córdoba, Osio, que desde el comienzo figura al lado de Constantino e interviene en el primer rango en los Concilios de Nicea y Sárdica, nos da idea del valor de nuestro episcopado.

Hay otro hecho que indica a las claras la vitalidad de la Iglesia española al fin de las persecuciones: es la celebración del Concilio de *Elvira-Granada*, que tuvo lugar en el primer decenio del siglo IV, hacia 307. A través de las actas de este Concilio, aparece la Iglesia española pujante y extendida por toda la Península, organizada y activa, corrigiendo abusos y dictando leyes. A esta asamblea nacional asistían 19 obispos y 24 presbíteros representantes de otras tantas Iglesias, pues sus obispos no habían podido asistir. Todas las provincias de España están representadas en el Sínodo, si bien predominan los representantes del sur, ya por la proximidad del lugar de la reunión, ya también por la mayor densidad que allí había logrado el Cristianismo. Así debía ser, si la evangelización se inició por el sur, como lo presuponen las sedes de los siete varones apostólicos (64).

El año 314, en el Concilio de Arlés figura el obispo de Tarragona, que no había estado en Elvira.

En la invasión de los bárbaros, cuando los vándalos pasan el estrecho, la jerarquía estaba establecida en las Baleares. "Al abandonar la Bética—dice el Padre G. Villada—, se quedaron los vándalos en las islas Baleares, y entre los llamados a Cartago por el rey Hunerico para responder de sus creencias, se contaron los obispos católicos de Mallorca, Menorca e Ibiza, que eran Elías, Macario y Opilio" (65).

De lo dicho se desprende que hacia el año 300 el Cristianismo estaba extendido por toda la Península y que, aunque algo menos denso que en la Bética, por toda la Península tenía el mismo carácter y organización. Es bien significativo el canon 60 del Concilio de Elvira, que dice no se debe venerar como mártir al que *naya sido matado por destruir ídolos*. Lo cual prueba, además del celo y espíritu proselitista español, cierta preponderancia y fuerza del Cristianismo sobre el paganismo en España.

d) **Egipto y Africa.**—La región de *Egipto*, con su centro, Alejandría, era otra de las regiones de predominio cris-

tiano. Alejandría, una de las grandes ciudades del Imperio, donde se daba cita el poderío romano, la cultura griega y el influjo judío, como que era el baluarte de la diáspora y de las tendencias helenistas en el seno del judaísmo, era un puesto de elección para la propaganda cristiana. Hacia el año 180, con el obispo Demetrio de Alejandría, empezamos a tener noticias ciertas de esta región; pero ya entonces Alejandría entra en escena en edad adulta y en seguida presenta una escuela de fama mundial. Por lo tanto, el Cristianismo es más antiguo en Alejandría. Allí corrió, sin duda, el Evangelio *ad aegyptios*, y allí, como una degeneración y mezcla no digerida del Cristianismo con la filosofía griega, nacieron las herejías gnósticas de Valentín, oriundo de Arsinoe... Eutiquio nos dice que el obispo Demetrio consagró tres obispos para proveer aquella región, y Heraclas, su sucesor, llegó a consagrar hasta 20 obispos (66).

Durante el siglo III se van multiplicando los obispados en las diversas ciudades de Egipto y Tebas. Una particularidad nos ofrece la Iglesia de Egipto desde sus comienzos, y es cierta organización centralista, con su cabeza, Alejandría. El obispo de Alejandría es el metropolitano de toda la región, hasta la Libia y la Pentápolis o Cirenaica: él convocaba los sínodos, como los que se celebraron en el siglo III contra Orígenes; él consagraba los obispos, prescribía reglas disciplinares generales, recibía las causas de los demás y juzgaba en última instancia. Se diría que los demás eran unos vicarios apostólicos del de Alejandría.

Para calcular la densidad de la población de Egipto, bástenos el dato que nos suministra Eusebio; dice que en la persecución de Septimio Severo llegaron a 10.000 los mártires de Egipto y la Tebaida (67).

Desde mediados del siglo III, Egipto pertenece a las regiones en que los cristianos eran más numerosos. Si nos fijamos en las listas de los obispos, llegamos a la misma conclusión: en una circular en que el patriarca de Alejandría, Alejandro, convocaba a Concilio en 320, aparecen 100 obispos amigos suyos de Egipto, Tebas, Libia y Pentápolis, sin contar los de la facción contraria. Ahora bien, los obispos moraban en las grandes *nomos*, pues en muchas ciudades

(64) G. VILLADA, *Historia ecles...*, I, 1.ª, ps. 301-325.

(65) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, ps. 30-31.

(66) HARNACK, *Mission und Ausbreitung...*, II, p. 712.

(67) EUS., *HE*, VI, 1.

menores o pueblos no había sino sacerdotes, y aun había lugares de cristianos sin clero.

De la densidad de Alejandría nos da una idea la gran multitud de iglesias, pues se conocen casi una docena, y el número de clérigos de la ciudad de Alejandría, con la Mareotis, subía a 43 sacerdotes y 56 diáconos (68).

Un buen indicio de la prosperidad del Cristianismo en Egipto es la liria con que descargó en la región tebana la persecución de Diocleciano y el desarrollo gigantesco del monacato en aquellas regiones.

El *Africa Proconsular* parecía no pertenecer al Africa; más bien diríamos que era otra Italia. El gran emperador Septimio Severo es africano, y la capital, Cartago, está a la altura de las ciudades del Imperio. También la gran Iglesia de Cartago, comparable a las buenas del Asia Menor, se nos presenta en la Historia con plenitud de vida y en edad adulta. Los escritos de Tertuliano, aunque sin la exactitud del matemático e impregnados del fervor del orador y del neófito, nos hablan de cifras, y a fines del siglo II lanza frases que suponen una Iglesia triunfando ya del paganismo (69).

Ya en tiempo de Tertuliano, aunque él no nombra más ciudades que Hadrumeto, Tysdus, Lambese y Utica, había cristianos no sólo en el *Africa Proconsular*, sino también en *Numidia* y *Mauritania*, pues sabemos que su presidente perseguía a los cristianos (70).

Desde Tertuliano a San Cipriano, la Iglesia de Africa prosperó notablemente. En el Sínodo que Agripino celebró en 220, figuran 70 obispos del Africa y la Numidia; en otro Sínodo celebrado por Donato en 240 en Lambese de Numidia, aparecen 90 obispos (71).

Toda la cuestión de *lapsis*, a que dió auge la persecución de Decio (251), si tenemos en cuenta que el número de apóstatas era insignificante al lado del de los mártires, nos muestra una Iglesia numerosísima. Por las listas de los Concilios que celebró San Cipriano con ocasión del bautismo de los herejes, deduce Harnack que el número de obispos del Africa no bajaría de 200. La repartición territorial de sus

(68) HARNACK, *Mission und Ausbreitung*, II, p. 724.

(69) TERT., *Ad Scapulam*, 2 y 5; *Apol.*, 2 y 37. "Decenas de millares... más cristianos en una sola provincia que soldados tiene Roma."

(70) TERT., *Ad Scapulam*, 4.

(71) CYPRIA., *Epist.* 59, 10.

sedes iba en escala decreciente desde el Africa Proconsular, la Numidia hasta la Mauritania, donde sensiblemente decrecía el número de cristianos.

La progresión del aumento desde San Cipriano a la persecución de Diocleciano, pudiéramos decir que era geométrica, y en tiempo del donatismo esas mismas luchas de los dos bandos dan la sensación de que Africa es cristiana.

La progresión de obispos que señala Harnack es sorprendente: hacia el año 220, hay unos 70-90 obispos; para el tiempo de San Cipriano (250), son unos 200 obispos; para comienzos del siglo IV, llegan a 330, y en el siglo V tal vez pasan de 500 a 700 (72).

Si ahora echamos una mirada retrospectiva, veremos que si en Palestina el Cristianismo lucha con el judaísmo, en cambio en el Asia Menor, en Egipto, en Africa Proconsular y Roma triunfa sin disputa; que en Siria, Italia central y meridional, en toda España, adquiere proporciones preponderantes; que en la península balcánica hasta el Danubio, en Galia hasta el Rin..., en el norte de Italia, va ocupando el terreno y tomando posiciones seguras...

En vez de hacer cálculas sobre el número y porcentaje de cristianos, fijémonos en la red jerárquica de obispos. La Iglesia está ya establecida en el Imperio; ya no es campo de Misiones.

## § 8. EL IMPERIO CRISTIANIZADO

### Bibliografía.

- BURCKHARD, *Konstantin und seine Zeit*, Leipzig, 1893.  
 BIDEZ, *La vie de l'empereur Julien*, Paris, 1930.  
 ALLARD, *Julien l'Apostat*, 3 vv., Paris, 1903<sup>2</sup>.  
 MAU, *Die Religions Philosophie Kaiser Julians*, Leipzig, 1907.  
 ZEILLER, *L'empire romain et l'Eglise*, Paris, 1928.  
 BOISSIER, *La fin du paganisme*, 2 vv., Paris, 1913.  
 DÖLGER, *Constantin der Grosse und seine Zeit*, Freiburg, 1913.  
 RITTER, *Codex Theodosianus*, 6 vv., Leipzig, 1767...  
 CABROL, *L'Anglaterrre chrétienne avant les normands*, Paris, 1909.  
 GOUGAUD, *Les chrétientés celtiques*, Paris, 1911.  
 BURY, *The Life of St. Patrick and his place in history*, London, 1905.

(72) HARNACK, *Mission und Ausbreitung*..., II, p. 901.

LÜBECK, *Georgien in katholische Kirche*, Aachen, 1919; *Die altpersische Missionkirche*, Aachen, 1919.

MOURET, *Histoire de l'Église...*

KREBS, *Die Missionsgeschichtliche Bedeutung Kostantins...* (ZM, III, 1913, ps. 177-86.)

### Sinopsis.

a) Los emperadores cristianos: conversión de Constantino; sus hijos; reacción de Juliano; el gran Teodosio.

b) Legislación cristiana: libertad y protección de la Iglesia; se suaviza y cristianiza el derecho romano.

c) Luces y sombras: la masa se hace cristiana; paja con el trigo.

d) En la periferia: Bretaña e Irlanda; Armenia y Persia; Arabia y Abisinia.

α) **Los emperadores cristianos.**—Gracias a su interna vitalidad, creció robusto, en medio de las persecuciones, el Cristianismo, que acabó por vencer y subyugar al mismo perseguidor. El Cristianismo vence al Imperio armado y le sujeta a sus leyes, humanamente divinas.

Constantino, en su lucha que en 312 va a emprender por la hegemonía del Imperio, para vencer a su adversario Majencio, que se apoyaba en el gentilismo, ve una fuerza tal en el Cristianismo, que no duda apoyarse en él. El brazo de Dios llevó a la victoria sus armas vencedoras contra un ejército triple, y Constantino se pasó a las filas de la Iglesia. Ésta, perseguida siempre desde su origen, por fin respira libre, con la libertad que le ofrece el edicto de Milán. Ya puede salir de las catacumbas y del ostracismo (73).

El Cristianismo, que había vivido proscrito, desde el edicto de Milán obtiene una situación jurídica, pronto será religión favorecida, y, con Teodosio y sus sucesores, llegará a ser la *religión del Estado*. El paganismo se resquebraja y se derrumba.

No es que Constantino se bautice desde luego y se haga ferviente cristiano; su bautismo se difirió hasta días an-

tes de su muerte, acaecida en 337 (74). Constantino obró como hábil político, al conceder la libertad religiosa; su idea iba más lejos: quería apuntalar el Imperio, trabando sus partes con la unidad religiosa. Personalmente, desde el primer momento se puso de parte del Cristianismo, aunque hubo de proceder con prudencia, dadas las dificultades que presentaba un paganismo embebido en todas las instituciones del Estado. Eso aparece en la magnificencia con que manda edificar y dotar las iglesias. *La floración del culto exterior*, con sus suntuosas basílicas, a pleno día, sin miedo a nuevas persecuciones, es una de las primeras manifestaciones de la libertad religiosa.

Gracias a esta protección imperial se hizo posible la celebración del gran primer Concilio ecuménico, el Concilio de Nicea, donde la impiedad de Arrio quedó rebatida con el inmortal *omousios* y donde nuestro Osio tuvo parte tan gloriosa. Como para el Concilio de Arlés de 314, así para este de Nicea se pusieron al servicio del Episcopado los carruajes públicos, que por la red de carreteras romanas comunicaban con todos los extremos del Imperio. Estas brillantísimas asambleas, donde el emperador romano luce sus mantos cuajados de pedrería, al día siguiente de salir la Iglesia de las catacumbas, prueban más que mil datos que el Cristianismo había arraigado en el Imperio. Unos 318 obispos, venidos de todos los ámbitos del Imperio y de más allá de sus fronteras, deliberan tranquilamente, delante del mismo emperador. "Allí estaban los restos de la persecución, que llevaba en sus miembros las cicatrices de una confesión gloriosa. Cuando entraba Pafnucio, obispo de Tebaida, arrastrando una pierna, cuyos músculos habían sido seccionados mientras trabajaba en las minas, y dirigía a los asistentes la órbita apagada de su vaciado ojo; cuando Pablo, obispo de Neocesarea, en el Eúfrates, levantaba, para bendecir, su mano mutilada por el fuego, la emoción era general y los espectadores se abalanzaban a besar las huellas de estas santas heridas... A la cabeza de los obispos de Occidente marchaba la diputación del Obispo de Roma, San Silvestre, a quien su avanzada edad había prohibido trasladarse en

(73) BOISSIER, *La fin du paganisme...*, I, ps. 41-84, estudia el edicto de Milán, su naturaleza, su significación, sus móviles y sus efectos; KREBS, *Die Missionsgesch.*, dice que la conversión de Constantino puso uno de los jalones básicos en la historia de la propagación del Cristianismo, p. 177.

(74) Este hecho del bautismo de Constantino poco antes de su muerte, obedece, sin duda, a una costumbre abusiva de su tiempo, que observaron Jerónimo, Basilio, Gregorio y otros muchos Padres, que después trataron de corregir ellos mismos.

persona. Se hallaba compuesta de dos presbíteros, Vito y Vicente, y dirigida por el amigo de Constantino, la lumbrera de España, Osio de Córdoba...” (75).

“El obispo de Córdoba—dice Gelasio—vino a Nicea en nombre del obispo de Roma, con los presbíteros Vito y Vicente” (76).

“Esto es un sueño”, se decían los obispos reunidos en Nicea, cuando, invitados por el emperador a un convite, pasaban por debajo del arco formado en su honor por las armas imperiales, puestas al servicio de los obispos; ellos, a quienes poco antes buscaban esas mismas armas para darle la muerte (77).

Sin embargo, Constantino nunca se puso de frente al paganismo. Todo su conato lo puso en apaciguar los ánimos, en unir los corazones y desterrar las luchas internas que la Iglesia tenía que sostener con las herejías arrianas. Aunque en este particular la astucia de los eusebianos logró envolver al emperador cristiano.

En el Concilio de Nicea parece brotó la idea de restaurar los Santos Lugares de Jerusalén. Pues bien, si Constantino en todas partes dedicaba iglesias, la tierra de Palestina, santificada por la presencia del Salvador, excitó su piedad de un modo especial. En esta obra se distinguió la piadosísima madre del emperador, Santa Elena. Verdaderamente, era una lástima el estado de aquellos venerandos lugares: el Gólgota y el Santo Sepulcro, rellena la depresión que los separaba, formaban una explanada sobre la que se levantaba un templo en honor de Venus. En la gruta de Belén se celebraba el torpe culto de Adonis... Las instrucciones del emperador Constantino no se hicieron esperar: había que descubrir el Santo Sepulcro y purificar la ciudad. En 326, la misma Santa Elena se trasladó a Jerusalén en devota peregrinación: como imperecedero recuerdo nos legó dos suntuosas basílicas: la una en la gruta de Belén, la otra, de la Ascensión, en el monte de los Olivos. Como fruto de las excavaciones mandadas hacer por el emperador, se descubrió, en 327, el *santo leño* de la cruz del Redentor (78).

(75) MOURRET, *Histoire de l'Église...*, II, p. 39.

(76) MOURRET, *Histoire de l'Église...*, II, p. 44; G. VILLADA, *Historia ecles...*, I, 2.<sup>a</sup>, ps. 11-43, nos da una biografía del obispo de Córdoba.

(77) EUS., *Vita Const.*, 3, c. 15.

(78) MOURRET, *Histoire de l'Église...*, II, ps. 95-6.

Por otra parte, cuando Constantino se retiró a Constantinopla, además de dejar al Papa el campo libre en Roma, buscaba otro fin, a saber: desligarse de toda aquella malla de paganismo y superstición que envolvía la vida oficial de Roma y crearse un ambiente nuevo purificado de paganismo.

El gran emperador no tuvo hijos dignos de sí: a su muerte, las tragedias de palacio y de familia ensangrentaron el palacio imperial, y los arrianos, con sus enredos, lograron dominar en el ánimo de los emperadores. Sobre todo, Constancio se distinguió por su fanatismo arriano, y la herejía logró dominar algún tiempo en casi todo el Imperio. Pero ese fanatismo, que espoleaba a Constancio contra los católicos, le movía a desarraigar el paganismo, por desgracia sin la moderación debida. Los templos paganos fueron cerrados y prohibido el culto de los dioses bajo gravísimas penas. La osadía e imprudencia de Constancio llegó a su colmo cuando mandó retirar del Senado romano la estatua de la Victoria (79).

Precisamente, esa falta de moderación provocó, a la muerte de Constancio, la reacción pagana de Juliano el Apóstata, que quiso aprovecharse de la confusión creada por el arrianismo. El joven príncipe nunca llegó a conocer a fondo el Cristianismo, y sus aficiones de filósofo y artista infatuado se iban por las bellezas y filosofías helénicas. Por otra parte, su vida de continua zozobra, en medio de tantos crímenes perpetrados por quienes se decían cristianos, creó en su alma una viva antipatía hacia el Cristianismo (80).

El plan de Juliano en el trono era destruir la obra de Constantino, dando libertad a todos los perseguidos y desterrados para que con sus luchas intestinas se aniquilaran mutuamente. Halagos, ofrecimientos, sofismas y disputas en que el mismo emperador tomaba parte activa de palabra y por escrito, nada se dejó de ensayar con el fin de corromper y seducir a los cristianos. Cuando Juliano vió que estos medios no daban resultado, ensayó los opuestos; excluyó a los cristianos de todas las dignidades y por medio de la legislación escolar pretendió hacer de los cristianos *unos parias*, excluidos de toda cultura, si no enviaban a sus hijos a las

(79) BOISSIER, *La fin du paganisme...*, ps. 79-84, sobre Constante, y II, ps. 231-91, sobre la estatua de la Victoria y las últimas luchas en Roma.

(80) BOISSIER, *La fin du paganisme...*, I, ps. 85-107.

escuelas paganas (81). Sobre las ruinas del Cristianismo había de levantarse el paganismo, rejuvenecido con prácticas o instituciones robadas al Cristianismo; era una especie de sincretismo o eclecticismo, una especie de *religión del Rey-Sol* con ritos, organización jerárquica, instituciones benéficas... muy semejantes a las cristianas (82).

Un inmenso ridículo precipitó en la ruina la obra de Juliano. El emperador fracasó en su afán por restaurar el templo de Dafne, como fracasó en su plan de restaurar el templo de Jerusalén, por hacer falsa la profecía del Señor. En el estertor de la agonía, tuvo que exclamar: “¡Venciste, Galileo!” Juliano murió el año 363, y su obra se desmoronó inmediatamente.

Los cuatro emperadores que le siguen desde 363 hasta 379 marcan una política vacilante, no precisamente con respecto al paganismo, sino por lo que hace a la herejía arriana. Sin embargo, Graciano se mostró personalmente decidido católico, rechazó las insignias de Pontífice Máximo y despojó de sus antiguos privilegios a los sacerdotes de los dioses y a las vestales.

Con la muerte de Valente en la batalla de Adrianópolis, el paganismo y el arrianismo sucumbieron. Pues Teodosio, intrépido militar, empuña de veras las riendas del gobierno y, convencido católico, más íntimamente cristiano que Constantino, dió un impulso decisivo a la cristianización del Imperio. Es verdad que le habían preparado el camino, iluminando sus pasos las lumbreras de la Iglesia, los Santos Padres. Teodosio, en una serie de leyes dadas desde 379 hasta 395, acabó con los restos del paganismo. El Catolicismo es ya religión del Estado. El gran Teodosio realizó en gran parte esta labor.

**b) Legislación cristiana.**—Pero el Cristianismo, no sólo convirtió a los emperadores, sino que cambió el espíritu de las leyes, y la rudeza del derecho romano quedó suavizada por la dulzura y caridad del Cristianismo. Libertó a la Iglesia, que llegó a reinar como Madre y a cristianizar todas las leyes e instituciones del Estado. “La eliminación de las

influencias anticristianas—dice Dufourcq—, la introducción de principios cristianos en las leyes, la atribución a los miembros de la Iglesia de una acción reconocida por el Estado, datan, es verdad, de Constantino mismo; pero es en tiempo de Valentiniano, de Graciano y de Teodosio cuando estos tres hechos aparecen con claridad y atestiguan con evidencia la acción de la Iglesia sobre el Imperio” (83).

Las etapas y jalones de este progreso, diríamos que son tres: se inicia con Constantino, progresa notablemente con Teodosio, y se perfecciona y codifica con Justiniano. Estas afirmaciones darían materia a profundos estudios, cuyo material yace abundante en el *Codex Theodosianus* y en el *Justinianus*. Indiquemos algunas leyes y decretos más salientes.

Constantino da la libertad a la Iglesia, una libertad que las otras religiones ya tenían; pero, con ese primer paso, va concediendo a la Iglesia una serie de derechos, como el de poseer, el de testar... Después le comunica las exenciones y privilegios que de antiguo gozaban las otras religiones. Por fin, en sus preferencias por el Cristianismo, pasa la Iglesia al rango de privilegiada. Uno de los pasos de gigante dados hacia la completa libertad de la Iglesia fué el de acordar la jurisdicción episcopal al lado de los magistrados civiles. Según el Código Teodosiano, Constantino no sólo dejaba libertad a los litigantes para acudir a los tribunales eclesiásticos, sino imponía la jurisdicción del obispo desde el momento en que uno de los litigantes la reclamaba.

Teodosio, por el edicto de 28 de febrero de 380, recomienda a todos la religión católica y reconoce a ésta una existencia legal, mientras que a los herejes sólo les concede cierta tolerancia. Para Teodosio el problema era bien claro: la Iglesia católica es la Iglesia oficial del Estado, la que el Estado debe proteger. Para saber cuál es esta Iglesia, no hay más que mirar a Roma, al Papa Dámaso (84).

Los emperadores cristianos se preocuparon especialmente por la cristianización del *corpus iuris*. El genio de un Ulpiano y de un Gayo, con el conjunto de plebiscitos, edictos de magistrados, senadoconsultos... había levantado un monumento en el derecho romano, cual la razón humana apenas pudiera sobrepasar. Pero ese derecho romano, fundado

(81) *Codex Theodosianus*, XIII, III, 5.

(82) MOURRET, *Histoire de l'Église...*, II, ps. 197-204. BOISSIER, *La fin du paganisme...*, I, ps. 107-142, estudia la doctrina de Juliano, su religión, su organización y su fracaso.

(83) DUFOURCQ, *Le passé chrétien...*, IV, p. 84. Desde la página 84 a la 98 trata de esta cuestión.

(84) *Codex Theodosianus*, XVI, t. I, I, II.

en la férrea armadura de las *Doce Tablas*, era inhumanamente rígido. Es cierto que esa rigidez nativa venía suavizándose por la interpretación *epiqueica* de las autoridades; pero su verdadera interpretación la halló en el Catolicismo. “El pretor—dice Boglie—, había dejado todavía mucho que hacer al Evangelio. No basta la equidad, es menester la misericordia para que la justicia no agobie con su peso abrumador a la debilidad humana” (85).

Casos prácticos de esta cristianización del derecho romano fueron las leyes sobre la mujer, el hijo y el esclavo.

c) **Luces y sombras.**—Si el Cristianismo recibió de los emperadores la libertad de existir, supo ser generoso dándoles la verdadera libertad de espíritu. Pues el Cristianismo en manera alguna debió su existencia al esfuerzo de los emperadores: la suerte del Cristianismo estaba garantida por su interna vitalidad. Con el emperador o sin él, el Cristianismo había de seguir su triunfal carrera, conquistando el mundo, como dice Duchesne. “Cuando se considera que no cesaba de progresar en Africa, a pesar del escándalo donatista y de la crisis arriana, que obispos como Eusebio de Nicomedia, Gregorio y Jorge de Alejandría, Eudoxio de Constantinopla no eran suficientes a impedir la conquista de Oriente, puede presumirse lo que podría contra ellos la malquerencia oficial y la misma persecución” (86).

Sin embargo, el favor oficial rompió el dique a una corriente represada, que vertió sus aguas hacia el Cristianismo: los funcionarios públicos, los militares, no sienten ya las trabas legales ni el obstáculo de las tradicionales supersticiones del paganismo. Por otra parte, el favor imperial desplegó los esplendores del culto católico, y las masas se sintieron atraídas hacia la Iglesia. Hasta entonces se podía decir que el Cristianismo era *ciudadano* (no burgués en el sentido actual de la palabra, pues buen número de esclavos formaban en sus filas), porque la propaganda se había hecho, sobre todo, en las ciudades, y los pueblos habían quedado un tanto al margen. De ahí se deriva el nombre de *paganos* = *pueblerino* con que ahora se designa a los gentiles; es que entonces se verificaba la igualdad *pueblerino-gentil*. Pero en

este período la corriente cristiana es invasora y penetra hasta en los pueblos y aldeas.

Por desgracia, esa corriente iniciada con el favor imperial, llevaba en sus ondas *no poco de cieno*: entre las conversiones precipitadas de los áulicos, hay muchas, sin duda, poco sinceras y que más que la religión buscaban el medro personal. Algo parecido sucedía en la conversión de la masa, como acontece con todo movimiento popular y de masa. Ese cieno y esa paja que entró en la Iglesia con el buen trigo, fué el residuo, que barrió la reacción pagana de Juliano.

Otra de las sombras de ese movimiento y del favor imperial fueron las intrigas y enredos de los cismáticos y herejes, sobre todo de los arrianos (87). En este particular la intromisión de los emperadores, y en especial de Constancio y Valente, puestos decididamente de parte de los herejes, dió beligerancia a los adversarios de la Iglesia, y lo que hubiera sido una vulgar herejía, puso en contingencia al mundo cristiano. Pero a conjurar este mal envió la Providencia divina en esta época a los Santos Padres: un Atanasio, un Basilio, ambos Gregorios, un Hilario de Poitiers, un Ambrosio, Jerónimo, Agustín...

d) **En la periferia.**—La conversión de las campiñas y la organización de las parroquias rurales, donde la población cristiana era hasta entonces menos densa, cobró una fuerza singular; así sucedió en el norte de Italia y en el noroeste de Francia. Por no citar más que algún nombre de insignes misioneros, baste, en Italia, el célebre Filastro, de quien escribe su sucesor, Gaudencio, que llevó la palabra de Dios hasta los pueblos y aldeas desde su sede de Brescia. En la Gallia, baste citar a Vítrico de Ruán, Valentín de Chartres y, sobre todo, al insigne Martín de Tours, que recorrió las aldeas y pueblos, aun paganos, derribando con santa audacia los templos de los ídolos, y con el poder de su palabra y de sus milagros convirtió regiones enteras.

Con la cristianización de las masas y campiñas corría parejas una extensión notable en las regiones periféricas del Imperio. En la Gran Bretaña, el pelagianismo puso en peli-

(85) BOGLIE, *L'Église et l'empire romain au IV siècle*, II, p. 276.

(86) DUCHESNE, *Histoire ancienne*, II p. 628

(87) Las cuatro fórmulas de Sirmio, los Concilios de Sárdica, Arlés, Milán, Rimini y Ancira, en sola la cuestión arriana, son una prueba elocuentísima de esta funesta intromisión.

gro la existencia misma de la Iglesia católica, allí no bien fundada. El gran *Germán de Auxerre* fué en su ayuda, pasando varias veces el canal de la Mancha, y con sus alientos y consejos el Evangelio siguió su marcha hacia el norte de la isla, donde entre los pictos y escoceses trabajaba ya el bretón San Ninian. Su obra la había de completar San Columbano (88).

Otra de las conquistas de esta época fué la evangelización de Irlanda. No sabemos si otros apóstoles, y sobre todo San Paladio, habían precedido a San Patricio. En todo caso, la isla era pagana y *bárbara* cuando la visitó el gran apóstol y patrono de Irlanda. Desde la Bretaña, donde nació, fué llevado cautivo a Irlanda a los dieciséis años de edad; allí vivió seis años de duro cautiverio, donde concibió la idea de dedicarse a la conversión de los naturales. Puesto en libertad, se formó en espíritu y letras, bajo la dirección de San Germán de Auxerre, y el año 432, consagrado de obispo, pasó a convertir el pueblo idólatra de Irlanda. Con su vida impregnada de una piedad dura y austera, propia de anacoretas, recorrió la isla, ganándose para Cristo algunos jefes, a quienes siguió el pueblo en masa. No descuidó la organización de su Iglesia, creando la sede de Armagh, que será la primacial, y otras muchas. A su muerte, acaecida en 461, el Cristianismo dominaba en la isla (89).

El aspecto de la Iglesia irlandesa tomó un tinte monástico. "Irlanda—dice Hilpisch—es la tierra de los monjes, no sólo en el sentido en que la Tebaida, la Escitia o el Jura fueron una colonia de monjes, sino en todo el sentido de que la Iglesia de Irlanda entra en la claridad de la Historia como una Iglesia monacal. El clero, la jerarquía, quedan detrás del influjo del monacato" (90).

Al otro extremo del Imperio, en las regiones de *Armenia y Persia*, el Cristianismo se debatía con las persecuciones atrozísimas del rey Sapor II y de los sacerdotes del mazdeísmo.

(88) GOUGAUD, *Chrétientés celtiques...*, ps. 35-41. Gougaud, sobre el testimonio del mismo San Patricio en su *Confessio* y de Próspero de Aquitania, está por una evangelización anterior, aunque el mismo San Patricio dice: "inter barbaras itaque gentes habito proselitus et profuga".

(89) GOUGAUD, *Chrétientés celtiques*, ps. 41-59.

(90) HILPISCH, *Geschichte des Monchtum...*, ps. 72-3. Sin embargo, RYAN, *Irish Monasticism*, atenúa este influjo directivo monacal

Armenia debe la pujanza de su Cristianismo, con su conversión, a San Gregorio el Iluminador, quien convirtió al rey, con gran parte de su pueblo, y se constituyó en *Catholicos* de Armenia. De Armenia subió la conquista evangélica hacia el Norte, hasta Georgia, y se extendió hacia Persia. Por su situación de estado *tapón*, tuvo Armenia que sufrir los ataques de todos lados, y bien ha podido comparar un historiador a Armenia con "la Polonia del Oriente".

El *Catholicismo*, que desde *Arbela* y *Edesa* iba extendiéndose por Persia, había cobrado gran auge para el siglo IV. Como que llegó a preocupar al rey Sapor II en su guerra con los emperadores romanos. En sus ideas políticas y guerreras, pensó si los fieles secundarían a sus correligionarios del Occidente. Este fué el pretexto de la persecución que tan cruel se desató el año 339. Su principal víctima fué San Simón, obispo de Seleucia-Tesifonte. La persecución había de durar cuarenta años, y, según Sozomeno, para el año 379, había costado la vida a 16.000 cristianos (91). Sólo este dato es por demás elocuente para demostrar la vitalidad de la Iglesia persa. Todavía el celo de Pitión logró evangelizar, a mediados del siglo V, las montañas de la Media y el valle del Tigris y siguió propagando la fe por las mesetas del Irán y entre los feroces kurdos (92).

Bajando hacia el Suroeste, las tribus nómadas de la península arábiga se pusieron en contacto con los solitarios que en los siglos IV y V poblaron estas regiones. Así se formaron los obispados de Faram y Paremboles, que ejercieron su influjo sobre Nedjed, mientras Hedjaz permaneció pagano.

El celo del emperador Constantino se preocupó también de los *homeritas*, que poblaban la costa del mar Rojo, enviando allá a un tal Teófilo, quien consiguió construir algunas iglesias, que sirvieran al menos para los comerciantes. Hacia fines del siglo V hay en aquellas regiones alguna organización eclesiástica.

Al otro lado del mar Rojo, bajando de Egipto, se encuentran los *axumitas*, que se extienden hacia la ciudad de Axum, formando parte de Abisinia o Etiopía. El apóstol de estas gentes parece fué San Frumencio, a quien San Atanasio envió consagrado de obispo a evangelizar las gentes, donde

(91) SOZOMENO, *Historia...*, l. II, c. XII.

(92) LABOURT, *Le Christianisme...*, p. 127.

había estado como comerciante, prisionero, y, por fin, empleado oficial. Esta relación está confirmada por San Atanasio y Rufino, quien dice que Frumencio convirtió “un número infinito de bárbaros” (93).

---

(93) RUF., *Historia ecles.*, 9.

## SEGUNDA PARTE

---

### En la Edad Media

## CAPÍTULO III

### La conversión del mundo germano y eslavo

#### § 9. LOS GERMANOS Y ESLAVOS

##### Bibliografía.

- KOSSINNA, *Die Herkunft der Germanen*, Leipzig, 1920<sup>2</sup>.  
SCHNÜRER, *Anfänge der abendländischen Völkergemeinschaft (Geschichte der Führenden Völker, 11)*, Freiburg, 1932.  
SCHMIDT, *Geschichte der deutschen Stämme zum Ausgang der Völkerwanderung, 2 vv.*, Berlin, 1904-1915.  
ZEILLER, *Le premier établissement des goths chrétiens dans l'empire d'Orient*, Paris, 1924.  
MANSION, *Les origines du christianisme chez les goths (AA. BB., 33, 1914)*.  
NORDEN, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania*, Berlin, 1920.  
KARSTEN, *Die Germanen*, Berlin, 1928.  
HALPHEN, *Les barbares*, Paris, 1930.  
STAMM HEYNE-WREDE, *Ulfilas*, Paderborn, 1908.  
LEGER, *La mythologie slave*, Paris, 1901.  
NIEDERLE, *Manuel de l'antiquité slave, I, Histoire*, Paris, 1923.  
WEISS, *Weltgeschichte, vv. III y IV*.  
ESPASA, *Enciclopedia universal*, Germanos, t. 25...  
ALGERMISSEN, *Germanentum und Christentum*, Hannover, 1935.

##### Sinopsis.

- a) Pueblos germanos y eslavos: origen de estos pueblos; comienzan a inquietarse; estado cultural; carácter gregario.
- b) Su religión: paganismo y superstición; contacto con el Cristianismo; pueblos arrianos y gentiles.
- c) Grandes invasiones: marcha hacia el Occidente; su situación definitiva.

a) **Pueblos germanos y eslavos.**—Hasta ahora la Iglesia ha luchado por conquistar el mundo grecorromano; apenas si ha podido salvar las fronteras, al Oriente, más allá del Asia Menor, y al Sur, por Arabia y Etiopía. Su labor ha sido gigantesca; su lucha con el Estado romano, sumido en el paganismo, ha sido a vida o muerte. En esa lucha ha triunfado la Iglesia y, a pesar de los desgarrones de las herejías (1), se halla con arrestos para emprender nuevas conquistas.

Precisamente en las fronteras del Noroeste, sobrepasando el Rin y el Danubio, aparece un hormiguero de pueblos nuevos que pugnan por romper las vallas del Imperio: los más próximos son los pueblos germanos; detrás asoman los eslavos. Parte de los primeros vendrán ellos mismos a buscar a la Iglesia en el campo mismo del Imperio romano. Después que la Iglesia haya asimilado esos pueblos, dándoles su fe y su civilización cristiana, irá a buscar las demás naciones germanas y eslavas en su propio territorio.

Los germanos, una de las más potentes ramas de la gran *familia aria*, se extendían primitivamente, entre el Elba y el Vístula, por toda la Escandinavia. Sin entrar en pormenores y detalles sobre los pueblos que comprende esta dominación de germanos, indicaremos algunas divisiones corrientes y sus estirpes principales (2). *Los germanos del Este* comprendían los rugios, hérulos, gépidas, godos, borgoñones y vándalos. *Los germanos del Oeste* comprendían los lombardos, cimbras, anglos, frisones, cheruscos, chattes, hermunduros y marcomanos. Todos estos pueblos y algunos otros que formaban la gran raza germana, se fusionan más o menos, y para los siglos II y III aparecen agrupados en cinco grandes unidades: los *sajones*, a orillas del mar del Norte, entre el Elba y el Rin; los *francos*, subdivididos en *riparios* y *salios*; aquéllos ocupan las riberas del Rin entre Fulda y el Mosa, éstos se extienden desde el Mosa al mar del Norte; los *alemanes*, que ocupan desde las fuentes del Rin hasta Maguncia; los *turingios*, desde Maguncia se extienden entre el Werra y el Mulda; los *godos*, que, originarios del sur de Escandinavia o Gotlandia, como se llamaba a esta región, se

(1) KIRSCH, *Kirchengeschichte*, I, ps. 529-60, sobre todo los nestorianos y monofisitas, que definitivamente se separaron de la Iglesia y formaron sus iglesias.

(2) Quien desee detalles, que acuda a KOSSINA, KARSTEN, ALGERMISSEN...

corren hacia el Sur y ocupan la parte norte del bajo Danubio, sobre el mar Negro. Por su posición respectiva, se subdividen en *ostrogodos* y *visigodos* (3).

Detrás de estos pueblos, desde las costas del Báltico hasta el mar Negro, teniendo por fondo los Urales, se extendían los pueblos eslavos. “Los eslavos—dice Weiss—pertenecen a la rama indogermana, y en lengua, costumbres y cultura están más cerca de nosotros, los germanos, que los celtas” (4). Los eslavos aparecen en la Edad Media formando una multitud de pueblos, que podemos clasificar en dos grupos: el oriental y el occidental. El occidental comprende los *polacos* o *lejes*, los *checos*, *moravos* y *vendos*; el oriental engloba *los grandes rusos*, que se extienden desde el Volga y Novgorod, al Norte, hasta Kiev, al Sur, y Penza, al Este; los *pequeños rusos*, *rusos rojos* o *rutenos* y *Bukovina*, al Sur; al Occidente, los *rusos blancos*, y *búlgaros*, *servio-croatas* y *eslovenos*. Todos ellos son del grupo oriental (5). En varios grupos, como en los eslovenos, hay sangre mongola. Entre estos pueblos, por el conjunto geográfico y sucesión de tiempo en la evangelización, meteremos también al pueblo *magiar uralofénico*, que, mezclado con sangre mongola y eslava, forma la actual Hungría. Citemos, por fin, a los finlandeses del Báltico.

Buscando más benigno clima y tierras más fecundas, por exceso de población o tal vez huyendo de enemigos más poderosos o de alguna calamidad natural, es lo cierto que antes de la Era cristiana comienzan a hormiguar algunos de estos pueblos, pugnando por abrirse paso hacia el Imperio romano. Nos son bien conocidas las guerras que Roma tuvo que sostener con estos bárbaros que invadían las fronteras: particular renombre obtuvieron la guerra germánica de Julio César y las de Druso y Tiberio (6).

El empuje se dejaba sentir de Norte a Sur y de Oriente hacia Occidente. Este empuje y esa misma dirección tomó proporciones de avalancha cuando, en 180, los godos se corren hacia el Danubio y tienen en jaque a los emperadores romanos, hasta que en 270 éstos hacen sus aliados a los bárbaros.

(3) PLÖTZ, *Auszug der Geschichte* .., p. 142...

(4) WEISS, *Weltgesch*..., 4, p. 133.

(5) *Enciclopedia italiana*, palabra “Slavi”.

(6) WEISS, *Weltgesch* , 3, ps. 91-98; SCHNÜRER, *Anfänge der abendl* .., ps. 7-65.

Si la Iglesia, en la conversión del mundo grecorromano, tuvo que habérselas con una cultura superior, en un principio, ciertamente más elevada que la de sus mismos apóstoles y misioneros; con los pueblos del norte y del este de Europa ella tuvo que ser la maestra, no sólo de la religión, sino también de la civilización y la cultura (7).

Los pueblos germanos y eslavos, en manera alguna pueblos primitivos en el sentido etnológico actual de la palabra, eran, en efecto, y se les tenía por verdaderos bárbaros, *los bárbaros del Norte*. Cierta pureza de costumbres, cierta organización social, los ponía, en cambio, a la altura de los pueblos adelantados; pero el saber humano aún no había comenzado entre ellos su carrera. Las mujeres y los no libres se dedicaban a las faenas del campo, mientras los hombres libres se daban al ejercicio de las armas. Ese mismo amor a la guerra, sin un apego íntimo al terruño, hizo posible ese desplazamiento, propio de los pueblos germanos en esta época.

Los eslavos, menos guerreros, se contentaban con replegarse hacia los valles de los Cárpatos o se sometían momentáneamente a los escitas o sármatas..., con quienes en la antigüedad se les confundía. Más pacíficos que los germanos, su cultura era sencilla, pero intensa: se llamaban a sí mismos *slovan* (el que habla), por oposición a *nemec* (el mudo), como designaban al pueblo germano.

Otra particularidad aguardaba a la Iglesia en la evangelización de estos pueblos, particularidad que radicaba en el *carácter gregario* de ellos. Mientras los misioneros del mundo grecorromano, en abierta oposición con las autoridades que los perseguían, tenían que ganar para Cristo al individuo, y por el individuo llegar a conquistar el poder y a los mismos emperadores y autoridades; en el mundo germano y eslavo sucedió lo contrario: organizados estrechamente en clanes familiares, los clanes familiares formados en pueblos, los pueblos en tribus, que, sobre todo en tiempo de guerra, se estrechaban en unidad compacta bajo la dirección de un caudillo (herzog) o rey, a quien seguían todos los hombres libres, y con ellos todo el resto de la nación; la Iglesia había de dirigirse a las cabezas, y por medio de ellas había de obtener la conversión, a veces instantánea, de todo

(7) SCHNÜRER, *Anfänge...*, ps. 1-6; 47-52.

el pueblo. Es la era de los grandes éxitos exteriores. Después le quedaba a la Iglesia la ruda tarea de llegar hasta cada individuo; pues si a las aguas del bautismo se puede ir en masa, a la fe y las costumbres hay que ir individualmente (8).

*b) Su religión.*—La base de la religión germana parece haber sido cierto *animismo*, mezclado con el culto a los antepasados, y una fuerte dosis de *naturismo*. El dios más antiguo parece ser *Ziu*, dios del cielo y de la luz, como lo fué en todos los pueblos indoeuropeos. Después aparece como dios supremo *Wodan* (Odin), dios del viento y de las batallas, con su esposa *Frigg*. *Thor* (Donner) es el dios de los truenos y tempestades bienhechoras. *Fro* (Freyr) es la diosa del amor... *Paltar* es el dios del sol y de las estaciones del año... Creían los germanos en la inmortalidad del alma y en el cielo, *Walhalla*, donde las *Walkirias* o doncellas de las batallas, conducían a los guerreros y a los héroes. El culto tenía su lugar en las fuentes, montañas y bosques sagrados. El susurro del viento, el relincho del caballo, les servían para augurar su suerte (9).

Los eslavos participaban no poco de estas ideas religiosas. “Como todos los pueblos arios—dice Weiss de ellos—, veneran al dios del trueno y del rayo como al dios supremo. Entre ellos se llama Perun...” (10).

El carácter sagrado de los bosques y las fuentes es un naturismo muy universal en lo pueblos paganos. Sin embargo, el marcado antagonismo de raza existente entre los germanos y eslavos y que ocasionó, aun en plena historia civilizada, sangrientas guerras de exterminio, hace suponer poco intercambio de ideas, y más bien diferenciación y distanciamiento. De las ideas religiosas de los eslavos, bien poco se sabe de cierto. La imaginación ha trabajado mucho en los historiadores de religiones, que con las crónicas de la

(8) VATH, *Das Bild der Weltmission*, ps. 22-32; SCHMIDLIN, *Missionslehre*, Münster, 1919, p. 226, y varias veces en su historia de las Misiones, cuando trata de caracterizar los periodos, abunda en estas ideas. ALGERMISSEN, *Germanentum...*, p. 60; 87-9; 228..., hace resaltar este carácter de obediencia y sumisión a sus jefes, que facilitó la conversión en masa de los pueblos germanos.

(9) WEISS, *Weltgesch...*, 3, p. 79-88; ESPASA, *Enciclopedia...*, t. 25, p. 1448; ALGERMISSEN, *Germanentum*, dedica varios capítulos a la religión de los germanos.

(10) WEISS, *Weltgesch...*, 4, ps. 135-6.

Edad Media y con el folklore eslavo ha intentado reconstruir la religión eslava.

El dios *Svantovit* tenía su santuario en Arkona, de la isla Rugen. Por cierto que estaba representado por un ídolo policefálico. *Bog* era la palabra sagrada para significar la divinidad. Entre otras divinidades, se daba culto a *Svavog*, dios del cielo; *Ogoni*, dios del fuego; *Stribog*, dios del viento; *Perun*, dios del trueno... Si hubiéramos de formar una tríada eslava, diríamos que la formaban *Svantovit*, *Perun* y *Radegast*, correspondientes a Marte, Júpiter y Mercurio... (11).

Algunos de estos pueblos limítrofes del Rin y del Danubio ya tuvieron algún contacto religioso con el Cristianismo en la Edad Antigua; pero fué pasajero. "Hasta mediados del siglo III—dice Zeiller—no sabemos de ninguna propaganda cristiana ejercida más allá del Danubio, en medio de las poblaciones bárbaras que cercan el Imperio romano... En este momento, los grupos de diversos pueblos germánicos y de otros pueblos, que empujan en las fronteras romanas desde el Rin al mar Negro, se han modificado, y el principal de aquéllos, cuyas tribus se suceden al norte y noreste del bajo Danubio, es el pueblo godo. Las incursiones de los godos en el Imperio se multiplican desde Decio a Aureliano. Entonces, sin duda, oyen por primera vez hablar del Cristianismo (12).

En estas luchas y en estas incursiones de los godos hasta el Asia Menor hay cristianos cautivos, que en su cautiverio predicán la fe cristiana, más con su ejemplo que con su palabra. Hay también prisioneros de guerra godos, que entran en contacto con un mundo tocado ya de cristianismo.

En el Concilio de Nicea aparece un tal Teófilo, obispo de la Gotia, es decir de Crimea, donde se había fijado una banda de godos. Más tarde San Basilio se preocupa de los progresos del Cristianismo entre los godos danubianos (13).

Pero ese primer contacto cristiano ortodoxo bien pronto hubo de mancharse con la herejía arriana, entonces dominante en el Imperio de Oriente. La difusión del arrianismo entre el pueblo godo, o, mejor dicho, la conversión del pueblo godo al arrianismo, es obra de *Ulfilas*. *Ulfilas* (*Wulfilas*),

(11) *Enciclopedia italiana*, "Slavi".

(12) ZEILLER, *Les origines... dans les prov. danubiennes...*, ps. 407-8.

(13) SCHNÜRER, *Anfänge...*, ps. 10-11.

godo de origen capadocio, tiene que huir de su tierra y se refugia en Constantinopla hacia el año 330. Consagrado obispo hacia 341, probablemente por el arriano Eusebio de Nicomedia, vuelve como apóstol de sus paisanos. Pero, por desgracia, llevaba ya embebido, tal vez inconscientemente, el veneno del arrianismo, que le había infiltrado su protector Eusebio. "El episodio central y decisivo de la cristianización de los godos es su entrada colectiva en la iglesia arriana, y el personaje que juega aquí el papel principal es el que con toda justicia lleva el título de *apóstol de los godos*, *Ulfilas*. Tanto por la acción profunda que ejerció sobre su pueblo, como por sus méritos personales y los diversos testimonios que ha dejado de su actividad apostólica e intelectual, es una figura de primer orden" (14).

En su largo apostolado de cuarenta años, desde 341 hasta 383, traduce al lenguaje godo la Sagrada Escritura, inventando nuevos signos ortográficos, y convierte a todo un pueblo con la predicación y el ascendiente de su santidad de vida y su cultura. Por desgracia, el cristianismo de los godos es el arrianismo. En el año 348, *Atanarico* se dió a perseguir a los cristianos; sus víctimas fueron, en su mayor parte, los restos de católicos, aunque también sucumbieron algunos arrianos. Los conatos de San Juan Crisóstomo por reducir a los godos al seno de la Iglesia católica, quedaron sin resultado, y el pueblo godo permaneció en la herejía arriana.

Por medio de los godos fué cundiendo la herejía entre los pueblos germanos vecinos, o que en el decurso de las invasiones fueron poniéndose en contacto con ellos. De esta suerte llegaron a ser arrianos los visigodos, los ostrogodos, vándalos, suevos, alanos, parte de los borgoñones y los lombardos. Los demás pueblos germanos, así como los eslavos, permanecieron todavía en el paganismo primitivo (15).

c) **Grandes invasiones.**—Si la Iglesia apenas había traspasado las fronteras del Imperio en busca de los bárbaros, ahora que ya está convertido el Imperio, los mismos bárbaros, sin pretenderlo, vienen a buscar los beneficios de la fe en el propio suelo del Imperio, vienen a llamar a las puertas de la Iglesia.

(14) ZEILLER, *Les origines... dans les prov. danubiennes...*, p. 441.

(15) SCHNÜRER, *Anfänge...*, ps. 60-65.

En aquel hervidero de pueblos del Norte, que se empujan hacia el Sur, *Ermanarico*, rey de los ostrogodos (350-376), logró dominar, no sólo sobre los visigodos, sino también sobre los gépidas, vándalos y varios pueblos eslavos. Pero hacia el año 372 entra en juego otro elemento: un empuje mucho más poderoso se hace sentir por el Oriente, empujando hacia el Occidente. Es *Atila*, que, con sus hordas salvajes uraloaltaicas, pasa las riberas del Volga, vence a los alanos, sujeta a los ostrogodos, después de matar a su rey Ermanarico, y destruye a los visigodos.

Parte de los visigodos, aún paganos, se refugian en Transilvania y los Cárpatos, mientras los visigodos cristianos reciben del emperador Valente las tierras de Misia y Tracia. Dificultades con los empleados del Imperio conducen a una guerra. Valente sucumbe el año 378 en Adrianópolis. El gran Teodosio hizo las paces con los visigodos y éstos se comprometen a defender las fronteras orientales del Imperio, a trueque de tierras y de una paga como soldados. Más tarde surgieron nuevas dificultades con Arcadio, y, como se acentuase la presión de los hunos, los pueblos germanos volvieron a ponerse en movimiento.

Ahora esos movimientos de masas toman proporciones gigantescas, son olas invasoras seguidas de ruinas y hecatombes. Ese doble movimiento de Norte a Sur y de Este a Oeste ocasiona en los pueblos germanos que moraban en el Noroeste un desplazamiento hacia el Sudoeste. Algunos de esos pueblos comienzan a desprenderse del resto de la masa y pronto se inician las grandes invasiones o emigraciones. Los visigodos, que en número de unos 200.000 guerreros, con sus familias, habían pasado el Danubio, no se avenían con los empleados del Gobierno de Constantinopla, y comenzaron por saquear Macedonia, Ilírico y Grecia, capitaneados por *Alarico*. Su primera idea fué la de hacerse sitio en pleno Imperio bizantino. Pero el general Estilicón los tiene a raya y los derrota en Polenza, en 402, y en Verona, en 403, y Alarico se retira, como duque de Ilírico (16).

Poco después caen sobre Italia bandas de ostrogodos conducidas por Radagais: Estilicón llama a las legiones de Bretaña y del Rin y los derrota en Fiésole. Pero las fronteras quedaron desguarnecidas. Entonces (406) los alanos y ván-

(16) SCHNÜRER, *Anfänge...*, ps. 7-65, trata del origen y movimientos invasores de los germanos.

dalos, acosados por los hunos, marchan por el centro de Europa y, cogiendo refuerzos de suevos, luchan con los francos y no paran hasta establecerse (409) en la península Ibérica: los vándalos se fijan en Andalucía, los suevos en Galicia y los alanos en Lusitania. Con este movimiento los francos se corren hacia Bélgica y norte de Francia y los borgoñones ocupan el Rin central (17).

Con el torpe asesinato de Estilicón, de nuevo los visigodos, mandados por Alarico, invaden Italia; por tres veces atacan a Roma (408, 409, 410), la cual saquean sin piedad, y tienden hacia el Sur, con intención de pasar al Africa para proveerse de vituallas, que escaseaban en Italia. La tempestad los arroja de nuevo hacia el Norte, y Alarico muere en Cosenza. Entonces, su cuñado *Ataulfo*, en connivencia con el emperador Honorio, lleva sus huestes hacia las Galias, y no para hasta entrar (414) en España. Los vándalos huyen al Africa y los suevos y alanos quedan recluidos en el noroeste de la Península. Así se formó el gran Imperio visigodo (414-711), que primeramente tuvo su capital en Toulouse, desde 508 en Narbona y desde 567 en Toledo (18).

En este desplazamiento hacia el Occidente, los anglosajones, llamados por los britanos, que al ser retiradas las legiones romanas, habían quedado a merced de las incursiones de los pictos y escoceses, invaden, en 449, Inglaterra y forman la heptarquía anglosajona. Los borgoñones, a su vez, en ese continuo correrse y empujarse, acaban por fijarse entre el Ródano y el Saona, y los alemanes ocupan la antigua Germania superior, o sea Alsacia y Suiza.

Pero detrás de estos pueblos germanos, avanzan amenazadoras para Europa las hordas feroces de Atila, que ha incorporado en su ejército bandas de gépidos, hérulos, rugios y ostrogodos. La batalla de los *campos cataláunicos* (451), en que el general romano *Aecio*, ayudado por los visigodos y por los francos y borgoñones, derrotó al bárbaro invasor, salvó a Europa de la ruina. Atila, derrotado, se revolvió contra Italia, pasándolo todo por las armas, y amenazó a Roma; pero la intervención de San León Papa libró a Roma del azote de Atila. Éste se retiró a Panonia, donde murió poco después (453). Los pueblos por él subyugados recobraron su

(17) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.<sup>a</sup>, ps. 17-18. Cf. el mapa que se halla en esa página, o mejor, fuera de paginación, acerca de la posición primera de estos pueblos en España.

(18) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.<sup>a</sup>, p. 22.

libertad, y los germanos y eslavos vuelven a encontrar sus posiciones respectivas, una vez pasado aquel alud devastador.

Entre las grandes invasiones, hay que señalar la de los hérulos, con Odoacro (476), la de los Ostrogodos, con Teodorico (493-533), la de los lombardos, con Alboin (568), sobre Italia (19).

Un epílogo de estas invasiones de los pueblos del Norte son las de los *normandos*, que, en los siglos IX y X, desde Escandinavia cayeron sobre Francia, Inglaterra y las costas de España, llegando hasta el sur de Italia.

Con el desplazamiento de los germanos hacia el Occidente, al derrumbarse el Imperio de los hunos, los eslavos se corrieron desde los valles de los Cárpatos, adonde se habían retirado, hacia las regiones dejadas por los germanos entre el Vístula, Elba y Danubio. En esta época se les puede considerar en tres grupos: *los occidentales* ocupan desde el Báltico hasta el Adriático, entre el Elba y el Oder, y se llaman abodrites, wilzes y sorbos, checos y bohemios, moravos y servios; *los del centro*, ocupan la región entre el Oder y el Vístula, y son los pomeranios y lejes o polacos; *los orientales* se extienden hasta los Urales, y son los lituanos y rusos (20).

El centro de Germania propiamente dicha, lo ocupan los sajones y turingios.

Este es el nuevo campo de acción preparado por la Providencia para la Iglesia. El ánimo se sobrecoge al ver de nuevo al mundo, aun el mundo grecorromano, sumido en la barbarie, y no acierta a vislumbrar salida al Cristianismo y a la civilización. Pero la Providencia divina irá despejando bien pronto este sombrío horizonte (21).

## § 10. LOS GERMANOS EN ESPAÑA E ITALIA

### Bibliografía.

ISIDORUS HISP., *Historia de regibus gothorum...* (MGH, Auct. antiq., XI).

FLÓREZ, *España Sagrada...*

(19) PLÖRZ, *Auszug der Geschichte...*, ps. 142-147.

(20) *Enciclopedia italiana*. Slavi.

(21) La Ciudad de Dios de San Agustín es fruto de esta confusa situación, producida por las invasiones de los bárbaros y el saqueo de Roma. Orosio, Silvano... se sienten obligados a filosofar sobre la historia y la suerte de los pueblos SCHNÜRER, *Anfänge...*, p. 47-65.

ZEUMER, *Leges Visigothorum* (MGH, *Leges nat. germ.*, I, 1902).  
PAULI DIACONI, *Historia longobardorum...* (MGH, *Script. rerum long.*, VII-IX).

G. VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. II, Madrid, 1932-3.  
MAGNIN, *L'Eglise wisigothique au VII siècle*, Paris, 1912.

GAMS, *Kirchengeschichte von Spanien*, 3 vv. Regensburg, 1862-79.  
SCHNÜRER, *Anfänge der abendlän. Völkergemeinschaft (Geschichte der Führ. Völker)*.

TARDUCCI, *L'Italia dalla discesa di Alboino alla morti di Agilulfo*, Città Castello, 1914.

PFEILSCHIFTER, *Theodorich der Grosse und die kath. Kirche*, München, 1896.

*Enciclopedia italiana*: Longobardi; Ostrogodi (XXI y XXV).

DUCHESNE, *L'Eglise au IV siècle*, Paris, 1909.

KIRSCH, *Kirchengeschichte*, I, Freiburg, 1935.

MOLLAT, *La question romain*, Paris.

LETURIA, *Del patrimonio de San Pedro al Tratado de Letrán*, Madrid, 1929.

ROMANO, *La dominazione barbariche in Italia*, Milano, 1909.

### Sinopsis.

a) Los germanos en España; vándalos y suevos; persecución visigoda; Leovigildo y Hermenegildo; Recaredo y el III Concilio de Toledo; la Iglesia visigoda.

b) Los germanos en Italia: los ostrogodos y Teodorico; los lombardos y Gregorio Magno; las reinas católicas; la conversión de los lombardos; los lombardos y los Estados pontificios.

a) **Los germanos en España.**—Al entrar en España en 409 la primera avalancha bárbara, los suevos ocuparon Galicia, los alanos Lusitania y los vándalos la Bética o Andalucía. Pero detrás de ellos venía un pueblo germano más poderoso, *el de los visigodos*, que en 414 entró en España por Barcelona y ocupó desde luego la provincia tarraconense.

Los visigodos entraron en España como aliados de los romanos; pero pronto comenzaron a desentenderse del vacilante Imperio romano y fueron apoderándose de la Península, ámasando con sangre la unidad nacional. Los primeros en ser desalojados de nuestro suelo fueron los vándalos y alanos, que en 429 pasaron al Africa y, por la traición del gobernador Bonifacio, ocuparon la provincia romana de Africa (22). Fanáticos arrianos, persiguieron a la Iglesia, sobre

(22) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl.*, p. 67, dice: "Los vándalos desde Silesia pasan el Rin, y, desde allí, a través de las Galias, van

todo en el largo reinado de 60 años de *Gaiseric* (428-477). Es la época de pujanza de los vándalos, cuando en 455 llegaron, en atrevida excursión, hasta Roma, a la que saquearon por espacio de catorce días.

El sucesor, Hunerico, prosiguió la política de persecución y de exterminio. El reino de los vándalos, de triste memoria, se hundió para siempre, aniquilado por el general bizantino Belisario (533) y desapareció de la Historia como pueblo. La Iglesia africana, arruinada por los vándalos, prosiguió con alguna languidez, hasta desaparecer por completo bajo la cimitarra musulmana (23).

Al emigrar los alanos y vándalos, los visigodos se extendieron por el Sur, arrinconando a los suevos al noroeste de la Península. En el año 585, el rey Leovigildo se anexionó el reino de los suevos y, por fin, como dice Schnürer: "Bajo los reyes Sisebuto (612-20) y Suintila (620-31) fueron arrebatados de nuevo a los bizantinos todos los territorios del sur y también los vascos fueron de nuevo sometidos; con lo cual se podían gloriarse en Toledo de dominar por fin toda la Península" (24).

Pero para entonces se había hecho otra unidad mucho más esencial, la *unidad religiosa* y la unidad de legislación, fundiendo el derecho romano con el germano y cristianizándolo por medio de los Concilios de Toledo (25).

Los suevos se mostraron moderados y tolerantes con la religión de los vencidos hispanorromanos, aunque Ermengario no se portó muy dignamente en Mérida.

Hacia el año 448, Richiario se hizo católico y con él entró en la Iglesia gran parte de su reino; pero su trágico fin y el turbulento reinado de sus dos sucesores no favorecieron el progreso del Cristianismo. Idacio y Santo Toribio de Astorga, al mismo tiempo que se daban a la conversión del pueblo, se afanaban por impedir los desmanes de los reyes bárbaros. Por fin, el rey Teodomiro, si no por un milagro de San Martín de Tours, ciertamente por la actividad de San

Martín de Dumio o de Braga, llegó a convertirse de veras. San Martín de Dumio, primero fundador del Monasterio de su nombre y después obispo del lugar, fué en 572 nombrado metropolitano de Braga. En la conversión del pueblo suevo cupo gran parte al rey Mirón, para quien escribió San Martín de Braga su libro "Fórmula de la vida honesta". En los Concilios de Braga celebrados en los años 563 y 572 y convocados por el rey, se inició esa unión de la Iglesia y el Estado español, que se acentuará con Recaredo en todo el país. Al apoderarse del reino suevo el rey visigodo Leovigildo, hubo de darse un salto atrás en la catolización del reino suevo; pero pronto la conversión del rey Recaredo afianzó definitivamente en el catolicismo al pueblo suevo (26).

*El reino visigodo*, desde el primer momento demostró su grandeza. Además de buena parte de España, ocupó desde luego gran parte del sur de Francia; después, al paso que se iba extendiendo por toda la Península, se iba retirando de Francia hasta reducirse a la Septimania. Al ser tomada Toulouse, capital del reino, por los francos en 508, la capital del reino visigodo pasó a Narbona hasta que en 567 Atanagildo trasladó definitivamente la capital a Toledo.

Con el Catolicismo los visigodos se mostraron más intolerantes que lo fueron los suevos. El Crónica de Idacio nos describe una expedición devastadora de Teodorico, que tuvo lugar el año 456. Después de la batalla de Órbigo, en que derrotó a los suevos, Teodorico invadió el reino, profanando sacrílegamente iglesias, monasterios y vírgenes en Braga y Mérida, Astorga, Palencia... (27).

Exteriormente, la política de Eurico fué menos cruel que la de Teodorico; menos brutal y más taimado, intentó acabar con la jerarquía católica, desterrando obispos, dejando sin proveer las sedes vacantes y cerrando iglesias (28).

En los veinte años del reinado de Alarico II amainó algún tanto la persecución religiosa; pero cometió la locura de entrar en guerra con los francos y sucumbió en la derrota de Vouglé (507). Después del corto reinado de Gesalico, subió al trono visigodo *Amalarico*, bajo la tutela de su abuelo Teodorico, rey de los ostrogodos. La magnanimidad y to-

a la península Ibérica, hasta que, bajo el mando de Gaiseric, en 429, aparecen en la provincia romana de África."

(23) SCHNÜRER, *Anfangen der abendl.*, ps. 66-74. Bendecidos por el patriarca Epifanio, salieron de Constantinopla, en 533, los quinientos transportes y noventa y dos galeras de guerra que componían la flota mandada contra los vándalos

(24) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl.*, p. 107.

(25) Con el año 589, dice SCHNÜRER, comienza, no sólo la catolización, sino también la romanización de los visigodos, p. 104.

(26) G. VILLADA, *Historia ecles.*, II, 1.<sup>a</sup>, ps. 31-35. Hombres como Idacio, Santo Toribio de Astorga y San Martín de Braga, son gloria del reino suevo.

(27) HYDATII, *Chron. ad annum 456-467*.

(28) G. VILLADA, *Historia ecles.*, II, 1.<sup>a</sup>, p. 37.

lerancia del rey de los ostrogodos se hizo sentir en el reino visigodo. En estos quince años pudieron celebrarse en paz los Concilios de Tarragona (516), de Gerona (517) y de Valencia (524) (29).

Para la muerte del rey ostrogodo, ya Amalarico entraba en la mayor edad y entabló relaciones con los merovingios, casándose con *Clotilde*, hija de Clodoveo. Pero el arriano maltrató vil e inhumanamente a su mujer católica. Con sus súbditos se mostró Amalarico más tolerante, como que en el año 527 se pudo celebrar el segundo Concilio de Toledo.

Entre los reyes visigodos que persiguieron a la Iglesia, hay que contar a Agila, quien profanó en Córdoba el sepulcro de San Acisclo.

*Leovigildo* fué uno de los reyes que más trabajó por la unidad nacional, y, en efecto, para el año 573, Leovigildo quedó dueño de todo el reino. Era este monarca un impenitente arriano, cuyo pensamiento capital era la unificación de toda España en la unidad de la religión arriana. *Gosvinta*, su cuñada y después su esposa, le sostuvo con su fanatismo en este nefando plan de unidad religiosa (30).

Por conseguir la unidad nacional, Leovigildo luchó con los suevos, francos y bizantinos. A los suevos los derrotó fácilmente y anexionó su reino. Todavía tienen que pasar algunos años antes de que los bizantinos sean desalojados de la Península.

Una vez anexionados los suevos, quiso Leovigildo asegurar en la familia la monarquía; para lo cual se asoció en vida a su gobierno a sus dos hijos Hermenegildo y Recaredo.

Pero Leovigildo, de cualidades excepcionales, cegado por las instigaciones de Gosvinta, no vió que aun desde el punto de vista político la persecución del Catolicismo era un desacierto; pues el Catolicismo estaba ya muy arraigado en el elemento hispanorromano y en el pueblo suevo, recientemente anexionado. La persecución religiosa manchó el reinado de Leovigildo.

El año 579, su hijo Hermenegildo casó con Ingunda, ferriente católica, que era hija de los reyes de Austrasia. El

(29) G. VILLADA, *Historia ecles.*, II, 1.<sup>a</sup>, p. 39; SCHNÜRER, *Anfänge der abendl.*, ps. 99-100. En 506 nació la *Lex Visigothorum* o *Breviarium amalaricianum*.

(30) Leovigildo fué el primer rey visigodo que, revestido de manto real, con corona y cetro, se sentó sobre trono real.

fanatismo de Gosvinta no pudo tolerar una católica en su palacio, y su vanidad de mujer no consintió una rival en la corte. Para evitar desavenencias familiares, Hermenegildo, por consejo de su padre, se retiró a Sevilla. Allí su esposa supo insinuarse en el ánimo de Hermenegildo, quien, convencido e instruído por San Leandro, metropolitano de Sevilla, abjuró la herejía arriana. Leovigildo, furioso por este hecho y temiendo por su corona, comenzó aquella serie de halagos, amenazas, ataques armados..., para atraer a su hijo al arrianismo, y que acabaron con el martirio del joven príncipe. Por otra parte, Leovigildo, con más astucia, intentó engañar a los incautos católicos con falsas fórmulas arrianas, como la de Toledo del año 580; pero, al ver descubiertas sus mañas, se aventuró en una persecución manifiesta. La víctima más insigne de aquella persecución, sin contar a Hermenegildo, fué el santo limosnero y celosísimo obispo de Mérida, *Masona*, a quien ni dádivas, ni promesas, ni amenazas, ni destierros, pudieron doblegar (31).

*Recaredo*, asociado al gobierno de su padre, de temple más sereno y prudente, pudo apreciar el estado de los ánimos en todo el incidente de Hermenegildo y vió que era quimérico pensar en una unificación a base del arrianismo. Veía, es cierto, los graves inconvenientes que acarrea la diversidad de religión; pero no pudo menos de comprender que la unidad anhelada se había de hacer a base del Catolicismo (32).

A los diez meses de haber subido al trono, pensó Recaredo en convertirse, y también en su conversión intervino el hombre más célebre del reino, *San Leandro*. Sucedió esto a fines de 586 o principios de 587. Recaredo reunió inmediatamente un sínodo de obispos arrianos, para exhortarles a imitar su ejemplo. Las explicaciones dadas por algunos obispos católicos presentes recabaron la abjuración arriana de varios obispos herejes.

La restitución de iglesias y bienes eclesiásticos, decretada por Recaredo, significa bien poco al lado del acto solemne del tercer Concilio de Toledo, donde Recaredo, oficialmente, proclamó y consagró la unidad católica de España.

(31) G. VILLADA, *Historia ecles.*, II, 1.<sup>a</sup>, ps. 47-50. Mucho y tendencioso se ha escrito sobre el supuesto levantamiento de Hermenegildo. VILLADA, ps. 55-56 supone que era rey de Sevilla y fué atacado por su padre.

(32) SCHNÜRER, *Anfänge der Abendl.*, ps. 102-103.

Sesenta y dos obispos, cinco vicarios de obispos, los próceres, magnates y señores godos, rodeados de gran muchedumbre de pueblo, llenaban una de las basílicas de Toledo. El rey, con manto y corona real y acompañado de su esposa, Bado, hizo solemnemente la abjuración de la herejía y profesión de fe católica más explícita y terminante, en medio de un religioso silencio. Después, los obispos, presbíteros, magnates y señores godos hicieron la suya en forma de anatemas contra los subterfugios arrianos. San Leandro y Eutropio, abad del monasterio servitano, que eran el alma del Concilio, y todos los demás prelados hispanorromanos, debían de estar sobrecogidos de emoción: la grandeza y sinceridad de aquel acto era emocionante (33).

Durante el reinado de Recaredo se multiplicaron las instituciones eclesiásticas, y los Concilios regionales entraron de nuevo en vigor. Las consecuencias del acto de Toledo eran trascendentes: en el orden social, se unían en comunión de creencias las tres razas del reino, la hispanorromana, la sueva y la visigoda; en el orden cultural, empezó a imponerse la lengua y la civilización romanas, como se había impuesto antes sobre el elemento indígena; en el orden político, se inició aquel influjo mutuo entre el poder temporal y el eclesiástico, a las veces funesto para ambas partes, pero del que nacieron muchos bienes; en el orden religioso, principalmente, se fijó la unidad de creencias, base de la paz, armonía y prosperidad.

La conversión del pueblo visigodo fué verdaderamente sincera. Como que la tentativa de Witerico por renovar el arrianismo fué un completo fracaso: el clero y el pueblo le opusieron viva resistencia (34).

Con la conversión de Recaredo y el tercer Concilio de Toledo entró la Iglesia hispana en una nueva fase de actividad, no sólo religiosa, sino también política, o mejor dicho, político-religiosa. No sólo son católicos el pueblo español y su rey, sino que el mismo Estado español es católico: el episcopado, sobre todo por medio de los Concilios generales toledanos, donde entran áulicos y magnates al lado de

(33) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 2.<sup>a</sup>, ps. 63-72. Al final exhorta el rey a introducir, a ejemplo del Oriente, la costumbre de rezar el símbolo nicenoconstantinopolitano en la Misa, costumbre que fué pasando de España al resto de Occidente.

(34) "Nada tenía tanto valor—dice SCHNÜRER—como la unidad religiosa en la fe católica." SCHNÜRER, *Anfänge der abendl...*, p. 104.

los obispos, gobierna el reino y da leyes en lo eclesiástico, civil y administrativo. Los Concilios de Toledo venían a ser una especie de *Cortes del reino* (35). Hasta la sucesión a la corona se reguló en aquellos Concilios (36).

Ni que decir tiene que la parte principal de aquellos Concilios la llevaban los obispos, que en cultura estaban muy por encima del elemento seglar. Debido a esa competencia del episcopado y al carácter político-religioso de la Iglesia visigoda, al episcopado visigodo se debió otra innovación que reclamaba la unidad nacional: me refiero a la unificación y *cristianización del derecho*.

Aunque en un principio los visigodos trataron a los hispanorromanos como vencidos, sin embargo el godo respetaba el derecho de cada nación. Así sucedió que funcionaban paralelamente dos derechos: el romano, para el elemento indígena, y el godo para los conquistadores. Éste se reducía al derecho consuetudinario, que Eurico y Leovigildo hicieron compilar en el *Codex Eurici*; los hispanos se rigieron por el *Breviarium amalaricianum*. Con la derogación de la ley sobre matrimonios mixtos, hecha por Recesvinto, y la unificación del derecho, comenzada en 654 por mandato de Recesvinto (*lex visigothorum recesvintiana*), perfeccionada después en tiempo de Wamba, Ervigio y Egica, se dió un paso de gigante hacia la unión de ambas razas. En esta unificación del derecho se barajan los nombres de San Leandro, Isidoro y Braulio (37): como que los Concilios de Toledo y los obispos no sólo intervinieron en la redacción material del Código, sino, sobre todo, en el espíritu de las leyes, en suavizar el rigor germano y en cristianizar las instituciones.

Los Concilios son, en frase de Villada, "sin duda alguna, la institución más característica e importante de la monarquía visigoda, tanto en el orden religioso como en el civil. Nada semejante se produjo entonces, ni en Italia, ni en las Galias, ni en Bretaña, ni en Germania, ni en ninguna otra nación" (38).

En el discurso de apertura de estos Concilios exponía el rey en su *tomus*, especie de mensaje de la Corona, todo

(35) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.<sup>a</sup>, ps. 107-130.

(36) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.<sup>a</sup>, ps. 79-106.

(37) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 2.<sup>a</sup>, ps. 181-195.

(38) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.<sup>a</sup>, p. 107.

su plan de reformas y leyes, sobre el cual había de tratar el Concilio. Terminado el discurso, el rey se retiraba y comenzaba el trabajo conciliar. Los decretos conciliares, firmados por los obispos y nobles, adquirirían fuerza de ley para todo el reino con la firma del rey.

Fuera de esta vida oficial de la Iglesia visigoda, que en medio de sus peligros indica su vitalidad, la Iglesia visigoda presenta otras facetas dignas de estudio, pero que caen más de lleno en la historia eclesiástica y no tanto en la historia de las misiones: tales son la formación del clero, en que San Isidoro, con sus seminarios clericales, se adelanta dos siglos a Alcuíno. De aquellos seminarios salieron familias de santos preladados en Mérida, Braga, Zaragoza, Sevilla, Toledo... (39).

Y con esto queda tocado otro punto vital, el de la instrucción del *clero visigótico*. En este punto, baste recordar que el clero visigodo puede presentar modelos como un Martín de Braga, San Leandro, Tajón, San Braulio, San Fructuoso, San Isidoro, San Ildefonso, San Julián... Y nótese que la mayor parte de estos obispos de la Iglesia visigoda, aunque hispanorromanos de origen y que en sus relaciones episcopales tan amantes se muestran del libro, son o habían sido *monjes*.

El *monacato*, existente en la Península ya en el siglo IV, es decir, casi al origen de este género de vida, como lo demuestran los cánones del Concilio de Elvira y la peregrinación de la virgen Eteria..., se desarrolla notablemente en la época visigoda.

San Isidoro distingue tres clases de monjes: los *cenobitas*, que viven en común; los *ermitaños*, que pueblan los desiertos, y los *anacoretas*, que se encierran solos en una celda para darse a la contemplación (40).

Para el siglo VII señala el Padre G. Villada unos 40 *monasterios* existentes en España, y sin duda que el número era mayor, pues los documentos son escasos. En el Concilio VIII de Toledo, tenido el año 653, asistieron trece abades. San Martín de Braga escribió reglas para su monasterio de Dumio, y San Leandro las escribió para su hermana

Florentina. San Isidoro dió reglas a los monjes en general, y San Fructuoso, el gran propagador de la vida monástica en el noroeste de España, escribió dos reglas. Como celebridades monacales de este tiempo, citaremos a San Millán de la Cogulla, al célebre San Fructuoso, a San Valerio y a Santo Toribio de Liébana (41).

b) *Los germanos en Italia*.—Tocando con el reino visigótico por la Provenza, encontramos otro pueblo de origen germano, que domina en Italia: es el *ostrogodo*.

Fuera de las invasiones pasajeras de los visigodos, hunos, vándalos, tres pueblos germanos posaron por algún tiempo en el suelo de Italia: los hérulos, los ostrogodos y los lombardos.

Los hérulos apenas tienen otro destino en el suelo italiano que el de echar por tierra la vieja máquina del Imperio romano. Bandas germánicas, entre las cuales predominaban los hérulos, formaban parte del ejército imperial; ellos ponían y deponían emperadores, hasta que su jefe, *Odoacro*, depuso al último, Rómulo Augústulo, en 476, y se alzó de hecho con el reino, contra las pretensiones bizantinas. A los pocos años el poder de los hérulos cede al empuje de las armas ostrogodas, y los hérulos desaparecieron de la escena fusionándose o dispersándose entre otras bandas germanas (42).

Los ostrogodos dejaron huellas más profundas en el suelo de Italia. En sus múltiples desplazamientos, acabaron por ocupar la Panonia, cuando bajo las órdenes del intrépido Teodorico (43), ávido de gloria y de hazañas, se presentaron en 488 a las puertas de Constantinopla. El emperador Zenón logró empujarlos hacia Italia, para deshacerse al mismo tiempo de los hérulos. En efecto, el año 489, innumerables catervas de ostrogodos, a las órdenes de *Teodorico*, hicieron irrupción en Italia: no era un ataque, era una inmigración. La lucha no se hizo esperar: en varios encuentros, los ostrogodos derrotaron a Odoacro, con quien se repartieron el reino. Pero, vencido y muerto Odoacro en 493, quedó Teo-

(41) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, p. 282, en la figura 18 trae un mapa con los nombres de los monasterios visigóticos españoles.

(42) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl...*, ps. 33-40. De *huéspedes* quieren pasar a *propietarios*.

(43) Como rehén en Constantinopla, vió cómo se temía el poder de las armas ostrogodas.

(39) G. VILLADA, *Historia ecles...*, II, 1.ª, ps. 259-79.

(40) ISIDOR., *De ecclesiasticis Officiis*, II, c. 16; HILPISCH, *Geschichte der Benedict. Mönchtum...*, ps. 72-90, trata del monacato irlandés y visigodo prebenedictino.

dorico dueño de Italia. Repartió entre su gente el tercio del territorio que ocupaban, sobre todo los valles del Po y la comarca de Ravena.

Teodorico, como rey de los ostrogodos y patricio del Imperio, obtuvo el reconocimiento del emperador Anastasio, que le nombró gobernador de la provincia de Italia (44).

Entre los ostrogodos y los italianos la división era marcada: había vencedores y vencidos; los unos eran bárbaros y los otros cultos romanos. Sobre todo, la división religiosa era más profunda: los unos eran arrianos, los otros católicos.

Por lo demás, Teodorico gobernaba con equidad y tolerancia, aun en materia religiosa. El insigne Casiodoro pone en boca de Teodorico este principio: "Religionem imperare non possumus, quia nemo cogitur ut credat invitus" (45).

En su tolerancia religiosa, llegó Teodorico a proteger al Papa y los obispos, hizo donaciones a las iglesias y reconoció los antiguos privilegios eclesiásticos vigentes (46).

En el Imperio ostrogodo los oficios civiles los desempeñaban ordinariamente los romanos, mientras los vencedores se reservaban el poder y las armas. Bajo el gobierno de Teodorico, el reino ostrogodo alcanzó días de esplendor: la agricultura, el comercio, la industria, las artes y las ciencias florecieron con el beneficio de la paz.

Además, por medio de enlaces matrimoniales con los visigodos, los francos y borgoñones, Teodorico se hizo el soberano más potente de Europa. Su reino abarcaba toda Italia, con la Provenza, Recia, Norico. La capital es la célebre *Ravena*, y a veces visita Verona (47).

Sin embargo, perduraba el elemento de disgregación, la diversidad de religión. Más aún: al fin de sus días, Teodorico manchó su próspero reinado con actos de violencia contra los católicos, a quienes supuso cómplices del emperador bizantino Justino I (518-527), el cual había dado un edicto contra los arrianos. El filósofo Boecio, el senador Albino y

(44) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl...*, ps. 74-76.

(45) CASSIOD., *Var.*, 2, 27.

(46) BFEILSCHIFTER, *Theodorich der Grosse...*, es el tema de su trabajo.

(47) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl...*, ps. 77-80. Las canciones germanas ensalzan en Teodorico al célebre *Dietrich von Bern*, o sea Verona, donde residió a temporadas.

el gran Simaco fueron víctimas del furor de Teodorico. También el Papa Juan I murió en la cárcel (48).

Pero pronto le llegó también la hora a Teodorico (526), y con su muerte su reino corrió a la ruina. Belisario, general del emperador Justiniano, después de acabar con el reino de los vándalos de Africa, revolvió contra los ostrogodos, para vengar la muerte de Amalasunda, hija de Teodorico y regente del niño Atalarico. Ni el intrépido Vitiges pudo resistir al empuje de Belisario, quien conquistó Roma en 535 y llevó a Vitiges prisionero a Constantinopla. Aún soñaron los ostrogodos en levantar cabeza con su héroe Totila, mientras Belisario andaba enredado en la guerra con los persas; pero el bravo general voló a Italia y la recobró de nuevo (544-49). La torpeza del emperador llamó a Belisario al Oriente, y así quedó el campo de Italia libre a Totila hasta que Narsés, sucesor de Belisario, derrotó a Totila en Tagina y fundó el *Exarcado de Ravena*, dependiente de Bizancio (553).

Las bandas de ostrogodos se dispersaron también entre las tribus germanas, sobre todo en Baviera. Los ostrogodos desaparecen de la escena de Italia *arrianos*, como habían venido (49).

El Exarcado de Ravena tuvo bien efímera existencia. Pues los *lombardos*, dejando las llanuras de Panonia, cayeron sobre Italia, llamados tal vez por Narsés, para contrarrestar el peligro franco (50).

A las órdenes de Alboin, y reforzados en el camino con unos 20.000 sajones y otros germanos, invadieron los lombardos a Italia y fueron ocupando Aquilea, Forum Julium (Cividale), Verona... y poco a poco se extendieron por el territorio que de ellos tomó el nombre de Lombardía. Los italianos huyeron aterrados y fundaron la *Ciudad de las Lagunas*.

La ciudad de Pavía cedió a los tres años de asedio, y con ello quedó asegurado el dominio lombardo en Italia.

En el año 572, Alboin murió asesinado, pero los nobles eligieron a Cleph, quien se ensañó atrocemente en los nobles

(48) BFEILSCHIFTER, *Theodorich der Grosse...*

(49) SCHNÜRER, *Anfänge der abendl...*, ps. 82-89. "Treinta años después de la muerte de Teodorico—dice Schnürer—no quedaba un solo goda en Italia."

(50) Lo de la rueca de la emperatriz tiene todos los caracteres de una fábula.

romanos. A su muerte, como su hijo Autaris era muy niño, los nobles, en número de 35, crearon otros tantos ducados, dando origen a un estado de anarquía y salvajismo, que duró un decenio. La ocupación territorial de Italia iba extendiéndose sin cesar: hasta en el sur de Italia se fundaron los ducados de Espoleto y Benevento. Esta extensión se efectuaba a expensas de Bizancio, a quien sólo quedaban el exarcado de Ravena, las islas de Venecia y el ducado de Roma, con Nápoles y el sur de Italia.

Bajo el yugo lombardo, la situación del elemento romano, si no es de esclavo, le falta poco. Con cualquier pretexto se le despoja de sus bienes y de sus derechos (51). Para poner un dique a la anarquía reinante con los 35 ducados, los nobles eligieron a Autaris, ya mayor de edad (584-90). El rey tuvo que sofocar la rebelión de varios duques descontentos, pero logró reorganizar y consolidar su reino. Le sucedió Aguilulfo, duque de Turín, quien llevó sus armas contra Ravena, Roma y Nápoles; pero halló un digno adversario en San Gregorio Magno, quien organizó la resistencia contra el invasor. Como a esto se uniese una rebelión en Verona, Bérgamo y Pavía, el rey lombardo hubo de acordar una tregua a los romanos y volver al Norte a sofocar la rebelión...

Pero a nosotros, más que las conquistas materiales de este pueblo, nos interesan sus ideas religiosas y su posición enfrente del Catolicismo. Los lombardos, *fanáticos arrianos*, al principio trataron sin piedad lugares sagrados y personas eclesiásticas. Ante el avance de aquellos bárbaros, huían los obispos, llevando consigo las reliquias y vasos sagrados; las sedes quedaban vacantes y la jerarquía completamente desorganizada.

Pero el furor de la primera invasión fué amainando: los obispos podían vivir en paz y ejercer sus ministerios. Es cierto que Autaris, para mantener en vigor la unión de su raza, había prohibido la conversión a los lombardos; pero su hijo Agilulfo casó con la princesa bávara *Teodolinda*, que era fervorosa católica (52).

Con este matrimonio empieza el influjo católico entre

(51) SCHNÜRER, *Anfange der abendl...*, p. 92. Unos noventa obispos fueron destruidos, y los patriarcas de Milán y Aquilea huyeron, el uno, a Génova, y el otro, a Grado.

(52) KIRSCH, *Kirchengesch...*, I, ps. 623-624.

los lombardos: el partido católico estaba representado por los duques de Asti y Trento. El avisado Pontífice *Gregorio Magno* no dejó perder tan propicia ocasión y exhortó a la princesa católica a que trabajara por la conversión del pueblo lombardo. El influjo del Papa y de la princesa fué secundado por el esfuerzo misionero del clero. Es verdad que Agilulfo parece murió arriano; pero su hijo Adaloaldo recibió, el 7 de abril de 603, el bautismo católico. Desde entonces la política lombarda comienza a apoyarse en el catolicismo. Esta política se acentuó durante la regencia de Teodolinda (615-625). Pero su hijo fué depuesto en 627, y Ariovando provocó una reacción arriana (627-636). Sin embargo, en su reinado fundó el monje San Columbano el célebre monasterio de *Bobbio*, que fué un centro de expansión católica.

Rotaris (53), también arriano (636-652), casó a su vez con la *católica Gundeburga*, y aunque organizó la jerarquía arriana, tuvo el buen gusto de respetar la católica. El gran Rotaris, organizador insigne, delbedador de las tendencias separatistas de los duques y compilador del derecho, extendió sus conquistas a expensas de los bizantinos.

Con Ariperto (653-661) diríase que el arrianismo expiraba; si bien a su muerte estallaron de nuevo las luchas religiosas, últimos conatos de resistencia.

*Grimoaldo*, en perpetua lucha con los francos, bizantinos y duques separatistas, sobre todo con Lupo, duque de Friul, logró consolidar su reino y preparar a Pertarito (671-88), que le sucedió, "hombre piadoso, de fe católica y tenaz en la justicia", en frase de Paulo Diácono, días prósperos para la Iglesia. Su hijo siguió la política de su padre, apoyándose en el Catolicismo, poniendo trabas al arrianismo y terminando gloriosamente con el cisma de "Los tres Capítulos".

Por su parte, el obispo Barbato, con el apoyo de Teodorada, esposa de Romoaldo, duque de Benevento, vencía en

(53) A Rotaris se debe la codificación lombarda "Edictus Rotaris", promulgado en el año 643. Esa fué la primera compilación del derecho consuetudinario y las leyes de Rotaris. Después se completó la codificación, en 688, con los nueve capítulos de Grimoaldo, con los 153 de Luitprando (713-731), con los ocho de Rachi (746) y con los veintidós de Astulfo (750 y 755). *Enciclopedia italiana...*, XXI, p. 472.

el sur de Italia la última resistencia del arrianismo. La unidad lombarda en el Catolicismo está conseguida.

La rudeza de aquella raza será aún fecunda en atropellos del derecho y la justicia; pero el Catolicismo dará su fruto. Precisamente, ese abuso de la fuerza y la ambición desmesurada de los reyes lombardos, harán que los Pontífices romanos, para salvar la civilización y vivir en paz, busquen el auxilio de los francos. Así aparece en la Historia la *fundación de los Estados Pontificios*. Las etapas de esta fundación son: de parte de los reyes lombardos, Luitprando (712-744), Rachi (744-749), Astulfo (749-756), Desiderio (756-774); por parte de los Papas, Gregorio II (715-731), Gregorio III (731-741), Zacarías (741-752), Esteban III (752-757), Adriano I (772-795); por parte de los reyes francos, Pipino el Breve (751-768), Carlomagno, (768-814) (54).

Pero este asunto no entra dentro de nuestra esfera misional.

## § 11. LOS FRANCO Y ANGLOSAJONES

### Bibliografía.

- MGH, *Scriptores*, I-IV; *Auct. Antiq.*, VI; *Epistolarum*, I y II (55).  
 BEDA VENERABILIS, *Historia ecclesiastica gentis anglorum*, Oxford, 1896.  
 KURTH, *Clovis*, 2 vv., Bruxelles, 1923.  
 FUSTEL DE COULANGES, *Les origines de l'ancienne Gaule*, I, *L'invasion germanique*, Paris, 1911.  
 ABERG, *Die Franken und Westgoten in der Völkerwanderungszeit*, Upsala, 1922.  
 MOREAU, *Saint Amand, apôtre de la Belgique et du Nord de la France*, Louvain, 1927.  
 VACANDARD, *L'idolâtrie au Gaule aux VI et VII siècle*, RQH, 65, 1899.  
 KENNEY, *The sources of the early history of Ireland*, New-York, 1929.

(54) MOLLAT, *La question romaine*, Paris, 1932; LETURIA, *Del patrimonio de San Pedro al tratado de Letrán*, Madrid, 1929.

(55) MGH *Scriptores*, I-VI, se encuentran las vidas de Radegunda, Columbano, Amando, Lamberto, y la Historia de los Francos, de San Gregorio de Tours; en MGH *Auct. Antiq.*, VI, las obras de San Avito; en MGH *Epistolarum*, I y II, los "Regesta Epistolarum" de San Gregorio Magno.

RYAN, *Irish Monasticism. Origins and early Development*, Dublin, 1931.

BATIFFOL, *Gregoire le Grand*, Paris, 1928.

C. OMAN, *England before the norman conquests*, London, 1921.

G. GAUD, *Les chrétientés celtiques*, Paris, 1911.

METLAKE, *Life and Writings of Saint Columban*, Philadelphia, 1914.

### Sinopsis.

a) Los francos y borgoñones: conversión de Clodoveo y su gente; restos de paganismo; principales apóstoles entre los francos; San Avito y la conversión de los borgoñones; se unen al reino franco.

b) Los anglosajones: la heptarquía; San Gregorio M. y San Agustín de Cantorbery; Edwin; días de prueba; los monjes de Irlanda.

a) **Los francos y borgoñones.**—"Entre todos los pueblos germanos—dice Knöpfler—, la mayor significación desde el punto de vista de la historia eclesiástica la tuvo el franco, que pasó a la Iglesia Católica inmediatamente y sin roce alguno con el arrianismo" (56).

El primer rey de los francos parece fué Clodión, que hacia el año 431 andaba en guerra con el general romano Aecio. De él descendía la familia real de los merovingios. A su muerte, debieron de parcelarse el reino varios reyezuelos. Algo después aparece en la Historia el rey Chilperico I, y a éste sucede *Clodoveo* (481-511).

La conversión de la nación de los francos debe su origen y en gran parte es obra personal del *gran Clodoveo*. El valeroso rey comenzó coronándose de gloria con una serie de hazañas militares, con las que dilató y consolidó su reino (57).

Clodoveo coronó sus conquistas convirtiendo su pueblo al Cristianismo. Los francos, en opinión de los romanos del siglo v, eran un pueblo belicoso y, como paganos e infieles, era proverbial su falta de fidelidad a la palabra empeñada y a los pactos. Los tonos sombríos de la descripción de Sil-

(56) KNÖPFLE, *Kirchengeschichte...*, p. 253.

(57) Clodoveo venció a Siagrio en Soissons (486), con lo cual se extendió hasta el Loira; sometió a los otros reyes salios y riparios hasta Tréveris y Metz; triunfó de los alemanes los años 496 y 501; venció a los visigodos en Vouglé el año 507...

viano quedan atenuados al decirnos con elogio que entre los francos reinaba la hospitalidad. El paganismo de los francos era, poco más o menos, el de los pueblos germanos, con sus dioses Ziu, Thor, Wodan..., con su culto en los bosques y montañas... Sin embargo, para el siglo v, algún influjo había sufrido ya del paganismo romano y del Cristianismo. Este último se había hecho sentir en el Rin, cuyas antiguas cristiandades habían destruído: mucho más se dejó sentir el influjo del Cristianismo después del año 486, en que los francos se apropiaron la parte romana hasta el Loira (58).

Clodoveo personalmente sufre la influencia de su piadosa esposa *Ulotilde*, princesa de la rama católica borgoñona, con quien se había casado en el año 493. Esta santa mujer no logró convertir desde un principio a su marido; pero desde luego hizo bautizar a sus dos hijos. Precisamente la muerte repentina de uno de ellos, poco después del bautismo, dificultó la conversión del supersticioso padre.

Según la relación de San Gregorio de Tours, la conversión de Clodoveo sucedió de una manera semejante a la conversión de Constantino. Era el año 496: Clodoveo se preparaba para atacar a los alemanes. Al entrar en batalla, se acordó del Dios de su esposa y le prometió hacerse cristiano si le concedía la victoria... La batalla de Tolbia quedó por Clodoveo, y éste cumple su promesa. Instruído convenientemente por el obispo de Reims, *San Remigio*, Clodoveo, con 3.000 de sus hombres, flor de sus guerreros y de su pueblo, y con su hermana Albofleda, recibió el Bautismo. La ceremonia parece tuvo lugar en Reims. Si algo hay sospechoso en la relación de San Gregorio de Tours, es lo que se refiere a la batalla y la reminiscencia de Constantino. Por lo demás, los hechos en sí son innegables (59).

Como pondera muy bien Schmidlin, la conversión de Clodoveo tuvo una significación casi mayor que la de Constantino, pues mientras éste abre un período, aquél abre una era en la Historia (60). Con razón escribía San Avito a Clodoveo que "vuestra fe es nuestra victoria" (61).

El influjo de la conversión del pueblo franco se hace sentir sobre todo en la conversión del pueblo germano de

más allá del Rin, como tendremos ocasión de hacerlo notar en el artículo siguiente. Pues mientras el poderío de los ostrogodos arrianos, con la muerte de Teodorico declina rápidamente, en las Galias se forma una nación católica, de día en día más pujante: el Catolicismo ya no es la religión de los vencidos, ni el arrianismo la de los vencedores y poderosos. El pueblo franco fué el primer gran pueblo germano que pasa al Catolicismo y que prepara el paso de los pueblos arrianos y la conversión de los aún paganos. "La historia eclesiástica de Alemania—dice Hauck—se abre con la entrada de los francos al Cristianismo. El bautismo de Clodoveo en Reims es el primer acontecimiento eclesiástico que inmediatamente atañe a Alemania; el 25 de diciembre de 496 es la primera fecha que tiene que señalar la historia eclesiástica de nuestra patria" (62).

Aun suponiendo que Clodoveo no se convirtiera por convicción, su paso fué de una perspicacia manifiesta, pues con él contribuyó a la fusión del elemento galorromano, ya católico, con el franco y preparó la verdadera unidad nacional.

Más aún, sólo presentándose como católico y apoyándose en el elemento católico, es como pudo ejecutar fácilmente la extensión de su reinado con la anexión de Borgoña y del territorio ocupado por los arrianos visigodos. Sin embargo, dudar de su conversión porque al día siguiente al bautismo no aparece como un santo y aún bullen en su alma los antiguos resabios de crueldades..., es desconocer la psicología humana y las operaciones de la gracia.

La conversión del rey en los pueblos germanos tenía una trascendencia suma. Tanto más, que ya el primer paso se daba con el consentimiento de los nobles y la nación. Así se explican los rapidísimos progresos del Catolicismo entre esos pueblos. Sin embargo, no todos seguían dócilmente el ejemplo del rey: después del primer impulso, el progreso era más lento. "Con el bautismo de Clodoveo—dice Metlake—y el de sus 3.000 guerreros en la memorable mañana de Navidad de 496, el Catolicismo vino a ser la religión establecida del reino de los merovingios; aún se pasarán cerca de 100 años antes de que se convirtieran todos los francos. El paganismo sobrevivía, especialmente en aquellos distritos de los cuales habían sido arrojados por los conquistadores los antiguos

(58) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 117, con la nota.

(59) *MGH, Scriptores*, I, ps. 89-92. *Historia Francorum*.

(60) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 118.

(61) *MGH, Auct. Antiq.*, VI, 2, ps. 75-6.

(62) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, I, p. 4.

habitantes celtas o romanos, esto es, en el Medio y Bajo Rin, en Holanda y Bélgica (63).

La parte meridional del reino franco se vió más pronto libre del paganismo, puesto que estaba ya más tocada de romanismo cristiano. Allí apenas quedaban trazas de paganismo e idolatría hacia fines del siglo VI y principios del VII.

La parte norte, o actual Bélgica, con el norte de Francia y el noroeste de Alemania o Neustria, caminó más despacio. Las fuentes primitivas abundan en datos que revelan la persistencia de restos idólatricos y supersticiosos en estas regiones.

Los *Capitularia regum francorum* y los cánones de diversos Concilios, como el canon 22 del Concilio de Orleáns, tenido en 549, y los de Arlés, Clermont, Narbona, Auxerre..., nos hablan de estatuas e ídolos levantados al demonio... (64).

Es digno de notarse a este propósito, y desde el punto de vista psicológico y misiológico, el caso que nos cuentan de la reina Radegunda, mujer de Clotario I: invitada a un banquete por cierta matrona llamada Ansefrida, la reina, con gran aparato, acudió al convite. Pero en el camino le advirtieron que a una milla de distancia se levantaba un templo pagano: inmediatamente, dió orden la reina de que la condujesen al desdichado lugar, y contra la opinión de los paganos, hizo quemar el tal templo. En Cambrai, su propio obispo, San Gery, levantó en 585-590 una iglesia a San Medard, en el mismo emplazamiento que hasta entonces tenía un ídolo.

Los ejemplos pudieran multiplicarse; pero demuestran una tesis que no pide demostración, pues el Catolicismo tiene que ir poco a poco arraigando y echando fuera la superstición y el error, y con el error va desarraigando las costumbres supersticiosas, más difíciles de desarraigar que el mismo error (65).

Para nosotros tiene más interés el conocer algunos de los nombres insignes, que, cooperando a la gracia divina, realizaron esta obra de penetración cristiana. Por la parte

que tuvo en la conversión del mismo Clodoveo, merece ser citado el primero San Remigio de Reims, quien después de la invasión trabajó con toda el alma por la reorganización de la Iglesia en el norte de Francia y por la conversión de los invasores. Como metropolitano de Reims, nombró a *Vaast* obispo de Arrás y a *San Eleuterio* obispo de Tournai. Mientras que, en el siglo anterior, un *San Germán de Auxerre*, un San Apolinar de Clermont o San Lupo de Troyes tuvieron que luchar contra los invasores, implorando en vano el auxilio de las armas romanas para defender sus ovejas, estos obispos de después de la conversión de Clodoveo se dieron de lleno a la conversión de todo el pueblo. Con el tiempo siguieron su ejemplo un *San Eloy*, obispo de Noyón (640-660), un *San Lamberto* (670-705), un *San Huberto*, obispo de Mastricht (705-727)... En este segundo período campea entre todos *San Cesáreo de Arlés*, uno de los grandes obispos de las Galias, como en el siglo siguiente la gran figura es *San Amando*, obispo misionero y apóstol de Bélgica (66).

La obra de estos santos obispos era por demás ruda, pues tenían que convertir a la fe, desarraigar ciertas prácticas supersticiosas, que tan embebidas estaban en la vida popular de ciertas fiestas y solemnidades; tenían que endulzar y suavizar aquellas costumbres rudas, y aun crueles, de la época, fusionar los diversos elementos y cristianizar toda la vida y el derecho.

En esta labor hallaron poderosos auxiliares en los monjes. Es una cifra muy significativa la de 200 monasterios existentes en el suelo francés en el siglo VI: en la región más pagana, cual era la Galia del Norte, se levantaron, desde 640 a 730, unos treinta monasterios. Ciertamente que los monjes no siempre se daban a la vida activa de apostolado; pero siempre ejercieron un apostolado muy eficaz por medio de la oración y el ejemplo: la predicación del ejemplo iba cristianizando y civilizando por irradiación benéfica. Pero después que sopló el espíritu apostólico traído por San Columbano de la fría Erin, el monasterio de *Luxieul*, por él fundado, se convirtió en foco de activa acción misionera (67).

(63) METAKLE, *Life and Writings of Saint Columban...*, p. 47.

(64) MGH. *Capitularia regum francorum*, ps. 2-3; *Concilia*, I, p. 108..

(65) METAKLE, *The Life and Writings...*, ps. 43-59, tiene un capítulo sobre el estado del reino franco en el siglo VI, que lo titula "Luces y sombras".

(66) MOREAU, *Saint Amand, apôtre de la Belgique*.

(67) DESCAMPS, *Histoire*, p. 153; METAKLE, *The Life and Writings...*

*San Avito* es otra de las grandes figuras de la Francia católica: a él se debe en gran parte la *conversión de los borgoñones*, que por su posición geográfica, entre el Ródano y el Saona, con Lyon por capital, y porque muy pronto (532) fueron incorporados al reino franco, van juntos con este pueblo.

Los *borgoñones*, a su paso por el Rin, conocieron, sin duda, el Cristianismo de aquellas cristiandades antiguas; pero, después, tal vez la proximidad con los visigodos, los inclinó hacia el arrianismo. Entre ellos trabajó *San Paciano*, obispo de Lyon. La existencia de varias princesas católicas borgoñonas demuestra que ya en el siglo v parte de los borgoñones era católica: baste citar a Santa Clotilde.

Pero el verdadero apóstol de los borgoñones es San Avito de Vienne: de ilustre prosapia senatorial, erudito y de excelentes cualidades de trato, ejerció gran influjo sobre el rey Gondebaudo. No conquistó para la fe el alma del rey; pero el príncipe heredero, *Segismundo*, no sólo se convirtió, sino que fundó el monasterio de *Agauno y San Mauricio* en Valais. Segismundo, elevado al trono en 516, se mostró decidido católico: al año siguiente (517), San Avito podía celebrar el Concilio nacional de Epaón. San Avito murió en el año 518, y el rey Segismundo sucumbió en la lucha contra los francos en 523. El rey Godemar cierra la lista de los reyes borgoñones, pues en 532 la Borgoña fué anexionada al reino franco, que a la muerte de Clotario I se dividió en Austrasia, Neustria y Borgoña. Pero ya Borgoña había entrado en la esfera de acción de los francos (68).

b) **Los anglosajones.**—Según Beda, fuente principal sobre los orígenes de los anglosajones, los invasores que en el siglo v (499) arribaron a la Gran Bretaña, componían los pueblos anglos, sajones y jutos. Los primeros ocuparon Ostanglia, Mercia y Nortumbria; los sajones se fijaron en Essex, Sussex y Wessex; los jutos quedaron en Kent, la isla de Wight y la zona de Hampshire.

Acostumbrados al régimen monárquico ya de antiguo, aunque sus reyes no eran tan potentes como los de otros pueblos germanos, formaron desde luego los siete reinos, bien organizados socialmente, con cierto tinte aristocrático,

(68) *MGH, Auct. Antiq.*, VI, se encuentran las obras de San Avito.

sobre la base de la familia. Su derecho consuetudinario quedó fijado en el código de Etelberto de Kent, quien a principios del siglo VII, poco después de convertirse, emprendió tan útil labor. En sus escritos los demás germanos habían empleado el latín; los anglosajones se quedaron con su lengua.

Estos pueblos, paganos al llegar a las islas, es cierto que arrojaron hacia el Norte a los pictos y escoceses, que venían molestando a los bretones; pero por su parte se apoderaron totalmente de la región, y el elemento bretón católico hubo de replegarse hacia Wales o emigrar al continente, hacia la Bretaña francesa (69).

La conversión de los anglosajones no presenta la simplicidad de la conversión de los francos: es una conversión más parcelada; la conversión avanza reino por reino y el Cristianismo tiene que contar victorias y derrotas, avances y retrocesos.

Ya vimos cómo había recibido Inglaterra su fe con la cultura romana. En el Concilio de Arlés (414) encontramos a los obispos de Londres, York y Lincoln... Irlanda, ganada por San Patricio y pronto fecundada por una exuberancia de vida monástica, tiene vitalidad para enviar monjes a Escocia (70). Entre ellos descuella San Columba, monje de Clonard, que, pasando a Escocia con doce compañeros, fundó el monasterio de *Iona*, centro de evangelización y donde en 579 unge a Aidan como sucesor del rey Conall.

En cambio, la parte romana, al retirarse las legiones romanas en 410 para concentrarlas en Italia contra las invasiones de los bárbaros, queda expuesta a toda invasión. La de los anglosajones fué fatal para el Catolicismo ya existente. Gildas nos pinta un cuadro demasiado sombrío. Con esta invasión, tanto las iglesias de Irlanda como las de Bretaña, perdieron el contacto con Roma, y aunque no existían di-

(69) GILDAS, en su obra *De excidio Britanniae*, nos da una descripción muy viva de la destrucción de los invasores y del estado miserable de la Iglesia en Bretaña.

(70) RYAN, *Irish Monasticism...*, ps. 82-97, nos dice que la Iglesia fundada por San Patricio, primitivamente tuvo un sello episcopal y clerical. El monacato tuvo grande importancia, pero secundaria. En las ps. 97-105 nos dice que sólo a la muerte de San Patricio, entre 461 y 520, adquirió el marcado carácter monacal. Pero la jurisdicción episcopal se ejerció independiente de los monasterios, aunque varios obispos eran, al propio tiempo, abades; ps. 167-193. Unos cincuenta y dos obispos, fundados por San Patricio, enumera *Book of Armagh*, ps. 78-79.

ferencias dogmáticas, hubo divergencias disciplinares y litúrgicas, como la cuestión pascual, la administración de los Sacramentos, la celebración de la Misa, que revelaban un origen oriental (71).

Ahora bien, ese elemento aferrado a sus usos antiguos y que odiaba cordialmente a los invasores, como era odiado de ellos, no era el más apto para la evangelización de los anglosajones. El primer impulso para la evangelización de estos pueblos tuvo que venir de fuera, *de Roma*. Este fué un impulso de los más legítimos que se conocen en la Historia de las Misiones: el gran Pontífice San Gregorio Magno se constituyó a sí mismo como *procurador y abogado* de las Misiones de Inglaterra. Un punto de apoyo para dar el primer paso sin exponerse, le ofrecía una princesa franca católica, hija del rey Cariberto, que casó con el rey de Kent, Etelberto. Era esta princesa *Berta*, quien preparó el ánimo del rey para recibir a los enviados del Papa.

Siendo monje San Gregorio, se había preocupado de la suerte y conversión de los anglosajones y había soñado en ir a evangelizar la isla. Pero, elevado a la Silla apostólica en 590, tomó con calor la idea, y en el año 595 dió orden al rector del Patrimonio de San Pedro en las Galias, de comprar algunos jóvenes ingleses, de 17 a 18 años de edad, de entre los prisioneros de guerra, para formarlos convenientemente y poderlos enviar a convertir a sus paisanos (72). La orden no se llevó a cabo; pero los misioneros que buscaba los encontró en su monasterio de Monte Escauro. Escogió una cuarentena de entre los monjes de ese monasterio y los mandó a Inglaterra, bajo la obediencia del monje *Agustín*. De camino por las Galias, San Agustín fué consagrado obispo; pero las dificultades de la empresa, que ya empezaban a amontonarse, estuvieron a punto de dar al traste con todo. El animoso Pontífice les escribe exhortándoles a la constancia, y estos misioneros, reforzados con algunos eclesiásticos más de las Galias, llegaron al reino de Kent por la Pascua del año 597. Como en terreno preparado por la reina Berta, la predicación y el ejemplo de aquellos monjes hicieron rápidos progresos, y la víspera de Pentecostés de aquel mismo año recibía Etelberto el santo Bautismo. Como escribe el mismo San Gregorio, para Navidad aquel

mismo año había bautizado San Agustín más de 10.000 anglos (73).

La conversión del reino de Kent tomó gran auge en los años siguientes, y de Kent pasó el Evangelio al reino de Essex, donde reinaba Sabercht, primo de Etelberto.

Por su parte, San Gregorio no cesaba en su oficio de *procurador* de Inglaterra: escribía a los príncipes convertidos, exhortándoles a ser apóstoles de su pueblo; escribía a los reyes y obispos francos recomendándoles ayudasen en la conversión de los anglosajones; enviaba en el año 601 otro gran refuerzo de misioneros con ornamentos, vasos sagrados y reliquias...; resolvía las dudas disciplinares, litúrgicas y morales que le proponía San Agustín. Sobre todo, entregó a Melito, enviado en la expedición del año 601, un *dó-cumento* para San Agustín, que tiene un valor misional de primera fuerza. Es un conjunto de normas prácticas misionales de un valor inapreciable: no se destruyan los templos de los ídolos, si son artísticos; sólo se destruyan los ídolos mismos, pero los templos, después de bendecidos, conságrense al culto católico. De este modo, se facilitará la conversión del pueblo. Más aún, como los anglosajones tienen costumbre de celebrar sus banquetes sacrificales en determinados días, concédase que con ocasión de la dedicación de alguna iglesia..., se celebren fiestas públicas y banquetes a honra de Dios (74).

El corazón de San Gregorio era magnánimo. Ese mismo año de 601 enviaba Gregorio el palio a San Agustín y pensaba erigir dos sedes metropolitanas en Londres y York, cada una con 12 sufragáneas. La realidad quedó más corta: en 604 se erigió la sede de Rochester y la de Londres en el reino de Essex. Melito la ocupó como apóstol que era de aquella región.

Los dos héroes de la conversión de los anglosajones, Gregorio y San Agustín, murieron casi a la par: Gregorio, en 604, y Agustín, en 605. Esta es la primera fase de la conversión de los anglosajones: una reina, Berta; un rey, Etelberto; un Papa, Gregorio Magno, y un apóstol, San Agustín, son los principales actores (75).

(73) MGH, *Epistolarum*, II, ps. 30-1.

(74) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 159; MGH, *Epistolarum*, II, páginas 331-334.

(75) BATIFFOL, *Saint Gregoire le Grand*

(71) GOUGAUD, *Les Chrétientés celtiques...*, ps. 239-294.

(72) MGH, *Epistolarum...*, VI, 10, I, ps. 388-9.

El rey Etelberto siguió favoreciendo al Cristianismo, pero después de algunos años, la Iglesia anglosajona entró en una época de prueba. Desaparecieron Berta, Etelberto y Sabert...; los obispos Lorenzo de Cantorbery, Justo de Rochester y Melito de Londres hubieron de retirarse ante la persecución de los príncipes paganos que se sucedieron en Kent y Essex. Sin embargo, no todo eran ruinas; pues por entonces comenzó la evangelización en otros reinos, Sigberto rey de *Ostanglia*, se convirtió en las Galias, y al subir al trono en 630, favoreció la acción de los misioneros venidos del continente. Feliz fijó su sede en Domnoc (Dunwic) y con él se distinguió el irlandés Fursy. También en el reino de Wessex cosechaba a manos llenas *Birino*, enviado por el Papa Honorio: fijó su sede en Dorchester y logró convertir al rey Cynigils.

En Nortumbria, nos encontramos con otro gran rey, émulo de Etelberto: es el gran Edwin. Casado con Etelberta, por sobrenombre Tata, ferviente católica, admitió en el séquito de la reina al monje Paulino, *el célebre Paulino de York*. Su influjo en la corte fué providencial: se bautizó el fruto del matrimonio de los reyes y poco a poco se preparó la conversión de Edwin y de su reino.

Edwin, antes de dar el paso decisivo, pidió el parecer de sus consejeros, y éstos se lo dieron favorable. El mismo Coifi, gran sacerdote de los ídolos, se mostró tan celoso, que él mismo fué el primero en emprender la destrucción de lo que hasta entonces había adorado (76). El rey Edwin se bautizó en York por la Pascua de 627. Con el ejemplo del monarca y de los nobles, todo el pueblo pidió el Bautismo, y San Paulino de York tuvo que recurrir al bautismo de masas en las aguas de los ríos Gleni, Swale y Trent.

El poderoso rey Edwin trajo a la fe a su vecino de Estanglia, Earpualdo; pero en 633 entró en guerra con los bretones y mercios y murió en la batalla.

Precisamente, el vencedor de Mercia, *Penda*, era un rabioso pagano, quien con su victoria inauguró una persecución contra los católicos. Paulino de York tuvo que huir de Nortumbria (77).

Pero ahora entran en escena otros elementos: *los monjes irlandeses*. Convertido por ellos, subió al trono de Nortum-

(76) BEDA, *Historia eccles...*, I, ps. 106-113.

(77) GOUGAUD, *Les Chrétientés celtiques...*, p. 143.

bria Oswald, quien, en su fervor, llamó misioneros del monasterio de Iona. Acudió San Aidan con otros compañeros, quien fundó el monasterio de *Lindisfarne*, centro de donde salieron Finian y Colmar, que acabaron de convertir el reino (78).

Ni en Mercia pudo Penda causar todo el mal que se proponía; pues, como asociara al reino a su hijo Peada, éste se convirtió en Nortumbria y llamó también a Mercia monjes irlandeses. Penda murió en 655; para entonces, Kent, Nortumbria, Ostanglia, Wessex y Mercia contaban con gran número de católicos. En Essex, desde 653 comenzaba de nuevo a revivir el Cristianismo, al advenimiento de otro Sigeberto, bautizado en Nortumbria de manos de Finian. Con Sigeberto entró en Essex el monje de Lindisfarne *Cedd*, quien será el primer obispo y fundador del monasterio de Tilbury, a la embocadura del Támesis (79).

De la heptarquía sólo queda Sussex. Para ser apóstol de este reino se aprestaba ya en Lindisfarne un monje de la misma raza, *Wifredo*, obispo de York. Dejando su sede, pasó a Sussex, donde desde 681-686 trabajó infatigable por evangelizar el reino y la isla de Wight. Con el apoyo del rey Etelwalk y de la reina Eabae, ganó para Cristo este último reducto del paganismo anglosajón.

Resumiendo: ante las repugnancias del elemento bretón y las resistencias de los invasores hacia el clero indígena, el primer impulso evangelizador hubo de venir de fuera. Después entran en acción los monjes irlandeses, que convierten gran parte de Nortumbria, Mercia, Ostanglia, partiendo como de centro del monasterio de Iona. Pero con esta mezcla de elementos se produjo en la Iglesia anglosajona un choque de tendencias litúrgicas y disciplinares: la céltica y la romana (80).

El punto álgido se presentó en el Sínodo de Whithy, celebrado en 664 a instancias del rey Oswy. Roma envió a' oriental Teodoro de Tarso para extinguir esas desavenencias, y con eso entramos en el tercer período de organización y unión.

Teodoro, como arzobispo de Cantorbery, reunió en 672-3

(78) No era difícil encontrar monjes en Irlanda, donde los monasterios, imitando las agrupaciones de la Tebalda, la Escitia..., se contaban por centenares.

(79) GOUGAUD, *Les Chrétientés celtiques...*, p. 144.

(80) GOUGAUD, *Les Chrétientés celtiques...*, ps. 175-211.

el primer Concilio nacional inglés, convocado en Hereford. En este período entraron en la Iglesia, como ya hemos indicado, los sajones de Sussex y se consumó la conversión y organización de la Iglesia anglosajona, que entra en un período de prosperidad y cultura.

Los portadores de esta cultura fueron los eclesiásticos, instruídos en las escuelas de Camerbury, York, Weremonth, Westminster, Saint Albans, Worcester...

Entre los escritores célebres deben citarse el abad de Malmesbury y obispo de Sherborne *Adelmo*, *Beda* el Venerable, *Wilibrordo*, *Winfredo*, *Alcuino*... (81)

## § 12. CONVERSIÓN DE ALEMANIA

### Bibliografía.

- MGH, *Script. rer. merov.*, III-XV; *Capitularia francorum*, I... (82).  
 HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschlands*, 5 vv., Leipzig, 1912-1922.  
 VON SCHUBERT, *Geschichte der christlichen Kirche in Frühmittelalter*, Tübingen, 1917.  
 LAUX, *Der hl. Columban*, Freiburg, 1919.  
 LAUX, *Der hl. Bonifatius, apostel der deutschen*, Freiburg, 1922.  
 FLASKAMPS, *Das hessische Missionswerk des hl. Bonifatius*, Duderstadt, 1926.  
 FLASKAMPS, *Die Anfänge friesischen und sächsischen Christentum*, Hildesheim, 1929.  
 FLASKAMPS, *Die Missionsmethode des hl. Bonifatius*, Hildesheim, 1929.  
 RIVIÈRE, *Charlemagne et l'Église*, Paris...  
 HALPHEN, *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne*, Paris, 1921.  
 BERLIÈRE, *L'Ordre monastique des origines...*, Maredsous, 1924.  
 JUNG-DIEFENBACH, *Die Friesenbekehrung*, Mödling, 1931.  
 WIEDEMANN, *Die Sachsenbekehrung*, Münster, 1932.  
 ALGERMISSEN, *Germanentum und Christentum*, Hannover, 1935.

### Sinopsis.

a) Antes de San Bonifacio: conversión de Baviera y Austria; conversión de Suabia y Suiza; la Franconia oriental o turingios; los frisones y Wilibrordo.

(81) GUGAUD, *Les chrétientés celtiques...*, ps. 239-294.

(82) MGH, *Script. rer. merov.*, III-XV, contiene las antiguas vidas de los misioneros de que tratamos. MGH, *Capitularia*, I, contiene los *Capitularia francorum*...

b) San Bonifacio: formación y primeras armas; en plena actividad misionera; el gran organizador.

c) Carlomagno: conversión de los frisones; San Gregorio de Utrecht y Liudgaro; sumisiones y revueltas de los sajones; obispados y monasterios.

a) **Antes de San Bonifacio.**—La luz del Evangelio, después de haber reconquistado el terreno perdido en el Imperio, gracias a la conversión de los pueblos germanos que habían invadido su suelo, fué a iluminar a los pueblos paganos que, más o menos desplazados, habían quedado en la misma Alemania. Algo más tarde, pasará esa primera avanzada y entrará en pacífica lucha con los pueblos eslavos, que tras los germanos se extienden al este de Europa.

Las fronteras del Imperio quedaron fijadas por el Rin y el Danubio; pues bien, en la Edad Antigua, hasta el Rin y el Danubio llegó la predicación del Evangelio. Pero con el cataclismo de las invasiones aparecen nuevos pueblos germanos ocupando en parte antiguas provincias romanas: los bávaros ocupan las provincias de Nórico y Recia, desde Lech al Enns y desde el Naab al alto Adigio; los *armanes* se extienden en torno al lago Constanza. Entre los pueblos evangelizados antes de San Bonifacio, hay otros dos: los *turingios*, que se extienden desde el Saale al Tauber y desde el Harz al Danubio, y los *frisones*, que ocupaban las islas del mar del Norte y la costa de Holanda y Bélgica, entre el Weser y el Sicfal (Zwin).

Las corrientes misioneras son bien marcadas: la una va del Occidente hacia el Oriente, la otra corre de Norte a Sur y viene de los monjes irlandeses y anglosajones.

"El primer pueblo germano que en tierra germana pasó al Cristianismo—dice Knöpfler—son los bávaros; el último, los sajones" (83). En efecto, como recogiendo los restos dispersos de la antigua Noricum, aparece a mediados del siglo V la maravillosa figura del asceta *San Severino*. Su acción se ejerce desde Viena y Passau; es una de las sorprendentes figuras de la Historia. Rodeado del misterio en su origen, seguido de brillante aureola de santidad, austeridad, provisto del poder de hacer milagros, a las veces pasa por un ángel tutelar, y acaba su carrera apostólica hacia 482, en el monasterio de Faviana (84).

(83) KNÖPFLER, *Kirchengesch.*, p. 258.

(84) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, I, ps. 337-340.

Poco después se extendía Baviera por esa región. En la misma Baviera el Catolicismo tuvo dos orígenes, el uno político, que viene de los duques influenciados por la corte de los francos; para mediados del siglo VI, rige los destinos de Baviera la familia de los Agilulfos, ya convertidos al Catolicismo. El otro origen, también franco, se debe a una serie de personajes misioneros: baste citar la triada de *San Ruperto*, *San Emerán* y *San Corbiniano*. San Ruperto o Herodberto, obispo de Worms, de origen real franco, acudió a Regensburg, llamado por el duque *Teodo*. El duque se convirtió, y con él gran número de nobles y de pueblo. Con el permiso y favor del duque, San Ruperto se dedicó a levantar iglesias por todo el ducado. De Regensburg pasó Ruperto a Salzburg, donde convirtió en iglesia, con su monasterio, la antigua ciudadela. En sus correrías, San Ruperto llegó hasta Panonia y hasta el mar, predicando y edificando iglesias (85).

San Emerán procede también de los francos, como que era obispo rural en Poitiers. Su idea era ir a evangelizar a los avaros; pero el duque Teodo le detuvo en Regensburg, donde por tres años ejerció su apostolado, confortando en la fe a "aquellas gentes neófitas y de quienes aún no habían desaparecido todas las idolatrías". Desde allí quiere pasar a Roma, pero es asesinado por Lamberto en la iglesia de Helfendorf, probablemente a instancias de la princesa Ota, hermana del asesino. Los restos del santo, sepultados primeramente en Aschheim, cerca de Munich, pronto fueron transportados a Regensburg, donde se edificó el monasterio de San Emerán sobre la tumba del santo (86).

El influjo del duque Teodo en la conversión y organización de Baviera es innegable. En un viaje que emprendió a Roma, obtuvo del Papa Gregorio II (716) la erección de un arzobispado y de varios obispados y trabajó con denuedo por la extirpación de los restos del paganismo.

El tercer misionero de Baviera fué San Corbiniano. Su acción, algo posterior, se desarrolla en tiempo del duque Grimoaldo, en el obispado de Fressing, por él fundado. También Corbiniano era de origen franco: trabajó especialmente en desarraigar las idolatrías, que naturalmente debían

(85) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 128; KNÖPFLE, *Kirchengesch...*, ps. 259-260.

(86) KNÖPFLE, *Kirchengesch...*, p. 260.

desaparecer con lentitud. Para el siglo VIII, Baviera se podía dar por católica. Así lo atestigua San Firmín, quien al propio tiempo es testigo de algunos restos de idolatrías (87).

Se comprende que los *alemanes* asentados a ambas orillas del Rin, siempre en constante lucha con los francos, no se avinieran a recibir de ellos el Evangelio. Este les viene por medio de la otra corriente, que bajaba del Norte con las expediciones de misioneros irlandeses, *misioneros itinerantes por Cristo*. Bastante antes había habido evangelización cristiana en estas regiones de la Suabia y la Suiza actuales; pero las invasiones habían amontonado escombros (88).

Con todo, se sabe de un tal *Asimo*, obispo de Chur en 452, y un tal *Bubulco*, obispo de Vindonisa, asistió al Concilio de Epaon, y su sucesor Gramacio asistió a varios Concilios francos, como Clermont (535), Orleáns (541)... Esta sede de Vindonisa fué después trasladada a Constanza (89). Estas sedes primitivas buscan su apoyo en la Iglesia franca: de allí, sobre todo por medio de las cortes, se ejerció algún influjo sobre las cortes y los nobles, y de esta manera se edificaron iglesias en las *villas* de los señores...; pero la evangelización verdadera se llevó a cabo por medio de los monjes irlandeses. Entre ellos descuella San Columbano y le sigue San Galo. Hacia el año 590 dejan su monasterio de Bangor y se dirigen al reino de los francos, donde fundaron el monasterio de *Luxeuil*; pero, desterrados del suelo franco, pasaron a Suiza, hacia el lago Zürich: allí los comprometió el fogoso celo de San Galo, y se dirigieron al lago de Constanza. Con la restauración de una iglesia y roturando un bosque vecino, comenzaron su labor de monjes... Pero también de allí fueron expulsados, y entonces determinaron pasar al reino de los lombardos. Mientras *San Galo*, imposibilitado por una enfermedad, quedó en Suiza y fundó el monasterio de su nombre, que había de ser centro de actividad apostólica y de otras fundaciones, San Columbano pasó el reino lombardo y fundó el no menos célebre monasterio de *Bobbio*, donde murió en 615 (90).

Otro de los grandes misioneros de los alemanes es San

(87) *Dicta abbatis Firmini*, DESCAMPS, *Histoire...*, p. 189.

(88) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, ps. 88-89.

(89) KNÖPFLE, *Kirchengesch...*, p. 261; HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, p. 311.

(90) LAUX, *Der hl. Columban...*, ps. 170-206, trata de su actividad en Suiza, y ps. 206-240, de su apostolado entre los lombardos.

Firmin (Pirminus), quien fundó en 624 el monasterio de *Reichenau* con la protección de Carlos Martel. De allí pasó a Alsacia, donde fundó o reformó los monasterios de *Murbach*, *Maurmünster*, *Neuweller*... y en el Palatinado renano, el de Hornbach, donde murió en 753 (91). De Fridolino y Trudperto poco se sabe con certeza.

En Turingia y Franconia oriental se dejó sentir más que entre los alemanes el influjo del Cristianismo por medio del pueblo franco; pero también comenzó la Iglesia a arraigar por medio de los monjes irlandeses. Uno de los primeros y mayores es el célebre *Kilian*, quien en 685, con dos compañeros, Coloman y Totnan, llegó hasta Würzburg y convirtió al duque Gozberto. Pero las desarregladas costumbres del duque no pudieron sufrir la corrección, y dió muerte a los misioneros en 689. La conversión de esta región estaba reservada a San Bonifacio.

Bajando el Rin, nos encontramos con varios obispados, como Colonia, Tréveris, Espira, que resistieron a la catástrofe de las invasiones; pero la región se podía decir que estaba de nuevo paganizada. Allí ejercitaron su celo Suitberto, fundador de Kaiserweth, el irlandés Disiboldo, el aquitano San Goar y el italiano estilita Wulfilas.

Pero mayor dificultad ofrecían *los frisones* de la desembocadura del Rin, Holanda y parte de la actual Bélgica. Hacia esa región se iba extendiendo la conquista del reino franco, y con ella la evangelización; pero la oposición de este pueblo guerrero a ambas penetraciones era formidable. De ahí el poco fruto que entre los frisones logró San Amando, apóstol de Bélgica, en sus tareas apostólicas antes y después de nombrado obispo de Maastricht. Con mejor fortuna trabajó San Eligio (Eloi), obispo de Noyón (92).

A fines de siglo acudieron los monjes anglosajones. El primero que se presenta en 678 es el obispo de York, *Wilfrido*, quien de nuevo, en su viaje a Roma del año 704, se detuvo entre los frisones. Su estancia fué breve, pero su discípulo *Wilibrordo* siguió sus pasos, y este misionero se llama con todo derecho el apóstol de los frisones (93).

(91) MGH, *Scriptores*, IV. *Vita Sti. Columbani*, *Vita Sti. Galli*; HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, I, ps. 323-333.

(92) JUNG-DIEFENBACH, *Friesenbekehrung*..., ps. 9-14.

(93) Una buena monografía de la evangelización de los frisones, y en particular sobre Wilibrordo, nos ofrece JUNG-DIEFENBACH, *Friesenbekehrung*, en sus 118 ps.

Pipino Heristal le preparó el camino, sometiéndolo gran parte de esta región, hasta Utrecht. Esta ciudad ha de ser como la ciudadela de Wilibrordo, en que se ha de apoyar para la conversión de aquella gente. Wilibrordo pasó al continente con doce compañeros el año 690, según el *calendario* anotado de propia mano del santo. Algunos de sus compañeros, como los dos Ewaldos, llamados Blanco y Negro por el color del cabello, se internaron hacia los sajones, donde encontraron la muerte. Con la protección del mayordomo de palacio, Wilibrordo emprendió la tarea, después de haber visitado al Papa Sergio I, y recibió de él expresa autorización y abundantes reliquias... La cosecha recogida por Wilibrordo debió de ser copiosa, pues poco después, en el año 695, volvió a Roma, por orden de Pipino, para negociar la creación de una provincia eclesiástica en Frisia. El Papa Sergio consagró obispo al ferviente apóstol, como lo atestigua él mismo en su calendario, y le concedió el palio. De vuelta en Utrecht para 696, trabajó con nuevo empeño hasta 714, erigió la catedral, restauró la iglesia de San Martín, levantó una escuela para la formación del clero... Las iglesias y los monasterios se multiplicaban al paso de Wilibrordo, quien consagró una serie de obispos, aunque sin designarles sede fija.

Pero la muerte de Pipino Heristal, acaecida el año 714, ocasionó una rebelión de los frisones, al mando de Rabdob, que amenazaba destruir toda la obra del apóstol: los frisones se apoderaron de Utrecht, y Wilibrordo tuvo que abandonar Frisia. Felizmente, Heristal tuvo un digno sucesor en Carlos Martel y de nuevo se emprendió la misión de los frisones bajo la protección de las armas francas. Wilibrordo continuó su tarea hasta que le llamó el Señor el año 739. Había gozado de casi cincuenta años de apostolado (94).

Concluyamos con el elogio que San Bonifacio hace de este apóstol de los frisones: "En tiempo del Papa Sergio, llegó a la ciudad de los Santos Apóstoles un sacerdote de gran abstinencia y santidad, sajón de raza, llamado Wilibrordo y Clemente. El dicho Papa le consagró obispo y le envió a predicar a los frisones paganos sobre el litoral del océano del Oeste. Él, extendiendo la palabra de Dios duran-

(94) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, I, ps. 402-417. Hauck siente cierta simpatía especial por Wilibrordo, con desdoro de la gloria de San Bonifacio.

te cincuenta años, convirtió en gran parte esta nación de los frisones a la fe de Cristo, destruyó templos e ídolos, construyó iglesias y estableció la sede episcopal y una iglesia en honor del Salvador en el municipio de Utrecht" (95).

b) **San Bonifacio.**—Pero pasemos al autor de este elogio. *San Bonifacio*, en el sentir de Schmidlin, juega en la Edad Media, como misionero, un papel comparable al del Apóstol Pablo en la antigüedad y al de Javier en la Edad Moderna (96).

San Bonifacio, el apóstol de Alemania, descuella, sin duda, entre todos los misioneros de la Edad Media. En Baviera, entre los alemanes, en Francia y en el bajo Rin, el Catolicismo había, ciertamente, echado raíces; pero todavía quedaba mucho por hacer. Por todas partes quedaban restos de idolatrías, regiones enteras eran aún paganas, y por añadidura los misioneros de la época anterior habían trabajado sin cohesión alguna. La organización estaba por hacer: ésta fué una de las grandes obras de Bonifacio.

*Winfredo*, a quien Gregorio II le cambió el nombre bárbaro en el de *Bonifacio*, nació en Wessex, de noble familia, por los años de 672-3. Vencida la resistencia de sus padres, Winfrido entró de joven en el monasterio de Exetter (Adescancastre) y después pasó al de Nursling (Nhutscele), donde hizo sus estudios y por algún tiempo quedó al frente de la escuela abacial (97).

Hacia el año 716 comenzó su vida de peregrino por Cristo y se embarcó con tres compañeros para Frisia. Desgraciadamente, entonces ardía la guerra entre Rabdob y Carlos Martel. Bonifacio se presentó osadamente en Utrecht ante el rey bárbaro y recorrió el país predicando el Evangelio; pero pronto se percató de que la ocasión no era propicia, y el mismo año se volvió a Nursling (98).

A la muerte del abad del monasterio, Bonifacio fué elegido sucesor; pero, con la aprobación del obispo de Winchester, renunció al cargo, abundando en ideas de apostolado misionero. Con cartas de recomendación del obispo de Win-

chester para los reyes, duques y prelados, Bonifacio emprendió, el año 718, su segundo viaje (99).

Ahora, en vez de ir directamente a Frisia, se encaminó hacia Roma, donde permaneció por algunos meses. El 15 de mayo de 719 recibió del Papa Gregorio II el nombramiento de apóstol de los paganos y le concedió plenos poderes; en este nombramiento quedaba indeterminada la región. Para soltar las dificultades ocurrientes, se recomendaba a San Bonifacio acudiese a Roma (100).

Con esta misión auténtica y buen acopio de reliquias, salió para Alemania su *apóstol*. "Después de saludar, de paso—dice Knöpfler—, al rey de los lombardos Luitprando, se dirigió, por Baviera, a Turingia, y de allí, tras corto apostolado, hacia la Franconia renana. Al saber la muerte del rey de los frisones, Rabdob (719), se apresuró a ir al sitio de su primera misión, donde trabajó por largo tiempo como auxiliar de Wilibrordo" (101).

Buenas muestras debió de dar de sí San Bonifacio a las órdenes de Wilibrordo, pues el veterano misionero soñaba en dejar a Bonifacio como sucesor en el obispado de Utrecht; pero el humilde monje se retiró de aquellas regiones, después de tres años de fecundo apostolado. Ahora se dirigió a Hessen, donde inauguró su apostolado en aquella región pagana y fundó, con Dettic y Deoruft, el monasterio de *Amöneburg*. "La carrera apostólica de San Bonifacio—dice Moreau—desde 721, puede dividirse en dos períodos: durante el primero, de 721 a 737, es, sobre todo, misionero; predica el Evangelio en Hessen, Turingia, Baviera, Alemania. Desde 737 a 753 aparece, sobre todo, como organizador de las iglesias de Germania y reformador de la Iglesia franca" (102).

Entre la densa población de Hessen, completamente pagana, su apostolado y su caridad cosecharon a manos llenas: en Pentecostés del año 722, celebró San Bonifacio el primer bautismo de grandes masas, *de millares*, al decir de su biógrafo Wilibaldo (103)

Ante tan sorprendentes éxitos, San Bonifacio se sintió impulsado a dar cuenta al Papa Gregorio II, quien llamó a Roma al santo misionero y le consagró obispo el 30 de no-

(95) BONIF., *Epistolae...*, Epístola 109, p. 235.

(96) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 131.

(97) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, ps. 418-422.

(98) LAUX, *Der hl. Bonifacius...*, ps. 27-38.

(99) *Bonifatii Epistolae*, Epístola 11, ps. 15-16.

(100) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, p. 427.

(101) KNÖPFLE, *Kirchengeschichte...*, p. 267.

(102) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 195.

(103) *Vita prima Bonifatii*, 6, p. 37.

viembre de 722. Su diócesis se extendía a la región del Eder, y debía correrse misionando hacia la Turingia. Por supuesto, Gregorio proveyó a *su enviado* de cartas de recomendación para Carlos Martel, príncipes y obispos.

La protección de Carlos Martel le fué preciosa en más de una ocasión. Un acto de intrépida audacia de Bonifacio fué un golpe de muerte para la idolatría de la región: en Hessen se veneraba la *encina sagrada de Geismar*. Pues bien, el santo, armado de un hacha, pasando por entre una turba de paganos atónitos, derribó a hachazos la encina y la cortó en cuatro piezas, con las que levantó un oratorio dedicado a San Pedro. Allí se levantará en 724 el monasterio de Fritslar (104).

Con este hecho y otros similares de destrucción de sitios sagrados, quedaba demostrada la impotencia del paganismo, y Hessen se convirtió al Cristianismo.

De Hessen pasó Bonifacio a Turingia, donde permaneció unos diez años de intenso apostolado. En esta región estaba decaído el Cristianismo, que existía antes de Bonifacio; sus pastores eran mercenarios, cuando no lobos rapaces; inmoralidad, avaricia, *sacerdotes, a la vez, de Cristo y de los ídolos...* (105).

Esta era una tarea ruda y penosa para el santo; pero pronto cambió de aspecto el Cristianismo de Turingia, gracias al esfuerzo de Bonifacio, ayudado de nuevos operarios, sobre todo de monjes anglosajones, como Lul, Denehardo, Wilibaldo, Wynehald y Wichtberdo, a quienes repartió por Hessen y Turingia. Con ellos fundó el monasterio de *Ohrdruf* (106).

Pero estos operarios no bastaban, y de ello se quejaba Bonifacio al Papa Gregorio III, recientemente elegido (731). Este envió el palio al apóstol de Alemania y le ordenaba consagrara obispos. Desde Turingia bajó en 735 a Baviera Bonifacio, y de allí pasó a Roma el año 737.

Entonces estaba pensando Bonifacio en volver a convertir a los frisones, donde Wilibrordo, ya anciano, no se basaba; pero el Papa le aconsejó quedarse organizando las

(104) *Vita prima Bonif...*, p. 32; LAUX, *Der hl. Bonifatius...*, p. 80.

(105) *Vita prima Bonif...*, p. 32; *Epistolae...*, ps. 43-52.

(106) Con los monjes vinieron también monjas anglosajonas invitadas por San Bonifacio. La más conocida es Lioba, parienta del Santo. LAUX, *Der hl. Bonifatius...*, p. 98.

iglesias de Germania y reformar las iglesias francas. Es la segunda obra del apóstol de Alemania.

La obra de organización comenzó por Baviera: con la protección del duque Odilón, organizó y proveyó los obispados de Salzburg, Passau, Regensburg y Freising en 739. A éstos se añadió en 743 el obispado de Eichstätt. En muy poco tiempo, dice Hauck, se consiguió mucho; con la mayor alegría se saludaban en Roma estas inesperadas noticias (107).

Siguiendo siempre la trayectoria señalada por el Papa, pasó Bonifacio de Baviera a Turingia y Hessen; para Hessen quedó erigido el obispado de Duraburg y para Turingia los de Wurzburg y Ertfurt. Con la creación de obispados iba siempre la erección de monasterios.

Para reformar la Iglesia franca, contaba Bonifacio con el apoyo de Carlomán, que en 741 sucedió a Carlos Martel. También ese mismo año sucedía el Papa Zacarías a Gregorio III. La labor de reforma en el reino franco la llevó a cabo Bonifacio por medio de los Concilios de 742 y 743 para Austrasia, y el de 744 para Neustria, con los de 745 y 747 para todo el reino (108).

Por este tiempo, el año 744, fundó su célebre *monasterio de Fulda*, cuna de la unidad del Catolicismo alemán. La vida religiosa era pujante, pues en vida de su primer abad, Lul, contaba el monasterio 400 monjes. La actividad misionera, científica y cultural de este centro es incalculable en la historia del pueblo alemán.

Para coronar la organización eclesiástica, en el sínodo de 747 se estableció la sede metropolitana de Maguncia, que ocupó el santo, en vez de la de Colonia, a la que se inclinaba.

Bonifacio, incansable en su apostolado, en su "legación de 36 años", como escribe en su carta de obediencia al recién elegido Papa Esteban (109), en tan avanzada edad, siente sus cariños hacia los frisones, donde hizo sus primeras armas. Allá parte con 52 compañeros el año 754. En Utrecht nombró un obispo y comenzó las correrías apostólicas con gran suceso entre los paganos del este de Zuiderzee.

Pero ya le esperaba la recompensa de tantos sudores y

(107) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, p. 472.

(108) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, I, ps. 479-514.

(109) *Bonifatii Epistolae*, Epístola 108, ps. 233-234.

fatigas; mientras se preparaba a confirmar gran número de neófitos, el 5 de junio de 754, en Dokkum, una banda de idólatras le acometió y martirizó con sus compañeros.

Resumamos con Moreau la obra de Bonifacio: “Conversión de paganos, sobre todo en Hessen y Frisia; robustecimiento de la fe cristiana en Baviera, en Turingia y Alemania; organización eclesiástica en Germania; reforma de la Iglesia franca. Tal es la obra gigantesca realizada por el santo. Bien merece ser colocado entre los mayores misioneros, al lado de San Pablo y de San Francisco Javier” (110).

Uno de los rasgos más típicos de la fisonomía de Bonifacio, que también se observa en otros personajes de la Iglesia anglosajona, es la unión, el cariño y respeto hacia la Santa Sede. Los viajes a Roma de estos obispos anglosajones, y de Bonifacio en especial, se multiplican, y en el Concilio franco de 747 firman los presentes, a instancias de Bonifacio, una “profesión ortodoxa y de unidad católica” A Bonifacio se debe la unidad de Alemania en la organización religiosa con la sede metropolitana de Maguncia, y con ello, aun en el terreno político, el pueblo alemán se dió cuenta de la unidad de raza. Los restos del santo, trasladados a Fulda, son el centro espiritual y moral de la Alemania católica.

c) **Carlomagno.**—A la muerte del apóstol de Alemania, quedaban por convertir una parte de los frisones al este de Zuiderzee, y sobre todo, *el gran pueblo sajón*, que se extendía al norte de Hessen y Turingia, entre la Frisia y el Elba.

La sumisión de estos pueblos belicosos y la reducción externa se deberán en gran parte a Carlomagno; la verdadera conversión será obra de irradiación y de lenta penetración de los obispados y monasterios establecidos, bajo los auspicios de Carlomagno, en medio de esos pueblos. El monacato medioeval, la Orden benedictina, adquirió méritos incuestionables en la cristianización y civilización de Alemania, y en particular de Sajonia (111).

Según Alcuino, la conversión de Frisia y Sajonia se hizo “instante rege Carolo, alios premiis et alios minis sollicitan-

(110) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 201; LAUX, *Der hl. Bonifatius...*, ps. 254-264, trata de la significación histórica de San Bonifacio. El artículo está escrito *cum amore*.

(111) BERLIERF, *L'Ordre monastique...*, II y III, desarrolla esta idea.

te”. Y es que la rebeldía de esos pueblos hacía pensar en un peligro constante para el Imperio franco y daba pocas esperanzas a una penetración pacífica. ¡Cuántas tentativas no habían fracasado y cuántos avances osados más allá de los límites del dominio franco no habían tenido por resultado la destrucción de la obra comenzada! En todo caso, Carlomagno, en Sajonia y en Frisia, sujeta a las instigaciones y revueltas sajonas, usó, desgraciadamente, demasiado la política y el arte militar, llevó hasta las últimas consecuencias la “misión real”, hizo prevalecer la voluntad del príncipe y la voluntad de su espada (112).

La conversión definitiva de Frisia tuvo por centro Utrecht, y San Gregorio de Utrecht es ahora el jefe y padre de los misioneros. Los héroes de esta epopeya son el mismo Gregorio y su discípulo Liudgaro.

Gregorio anduvo algún tiempo con Bonifacio. El Papa San Esteban y Pipino el Breve le pusieron al frente del monasterio de San Martín de Utrecht. Cuando en 754 murió con San Bonifacio, en Dokkum, el obispo de Utrecht, Eoban, le sucedió en la sede San Gregorio; pero, en su humildad y celo apostólico, pasó su vida evangelizando fuera de Utrecht. Uno de sus auxiliares más poderosos fué el anglosajón *Lebwin* (Liawin), quien hacia el año 770, por orden del mismo Gregorio, se dirigió a la región de Yssel; allí logró construir una iglesia en Deventer, que una y otra vez destruida por bandas de sajones, de nuevo es reedificada. En la región de Dokkum, regada por la sangre de San Bonifacio y compañeros mártires, hacía prodigios de valor otro anglosajón, San Wilehado.

La conversión de Frisia puede decirse que la terminó Liudgaro, frisón de nacimiento. Educado por San Gregorio, le envió a completar su formación a York, bajo la dirección de Alcuino. El sucesor de Gregorio en Utrecht, Alberico, encargó a Liudgaro reconstruir Deventer y destruir, con la ayuda de otros servidores de Dios, los templos de los falsos dioses; Liudgaro cumplió el encargo admirablemente, aunque bien pudo costarle varias veces la vida. En 784, los frisones, incitados por los sajones, se rebelaron, y volvieron a sus ídolos, destruyendo, a su vez, los templos católicos.

(112) WIEDEMANN, *Die Sachsenbekehrung...*, p. 54, dice que a los sajones se predicó el Evangelio con *acerada lingua*. Todo su capítulo anterior lo demuestra.

Liudgaro tuvo que huir, y por espacio de año y medio anduvo por Roma y Monte Casino. Después de la sumisión operada por las armas de Carlomagno, volvió Liudgaro en 786 a evangelizar a sus frisones paganos. Carlomagno le encargó la región entre el Lauwers y el Ems. El método seguido era el mismo de Deventer: destruir templos de ídolos y levantar iglesias. Nueva revuelta de los frisones obligó a retirarse a los misioneros. Con todo, a juzgar por la ley frisona, hacia el año 800 Frisia era católica (113).

Al mismo tiempo, y casi con idénticos episodios, era llevada la evangelización de Sajonia, que con no poca exageración compara Hauck en importancia a la conversión de los francos (114).

Las guerras de Carlomagno con los sajones comienzan el año 772. Hasta entonces, bien poco se había hecho por la conversión de los sajones. La incursión de los dos Ewaldos, que en 693 encontraron allí el martirio; otro compañero de Wilibrordo, Suidberto, se aventuró hasta el Rhur, pero los sajones destruyeron pronto su obra; en fin, Lebuin, desde Frisia, había hecho sus incursiones apostólicas, pero sin gran resultado positivo; San Bonifacio pensó en Sajonia, y tuvo ya el permiso del Papa para emprender esta misión, pero pronto vió que su actividad sería más fecunda en la obra de la organización de la Iglesia, como se lo aconsejaba el mismo Papa. ¿Y qué hubiera hecho Bonifacio en medio de las armas? (115).

Por fin, Carlomagno emprendió la conquista, a la vez temporal y espiritual, de Sajonia. En la primera entrada de 772 mandó destruir el gran santuario nacional de los sajones, *Irmisul* (116). Las sublevaciones y sumisiones se repiten: en 766 los sajones fueron vencidos, y entre las condiciones de paz propone Carlomagno la conversión de los vencidos. El terror y la política estaban de por medio. Claro está que a esta paz se siguieron conversiones y bautizos en masa. En 788 se repitió otra sublevación, ahora mucho más terrible y organizada, a las órdenes de Witukind y Abboi, que levantaron en armas las regiones entre Colonia y Coblentz. Las campañas de 779-80 sofocaron la rebelión, y de nuevo

(113) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, II, ps. 361-71. Sobre Liudgaro.

(114) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, II, p. 371.

(115) WIEDERMANN, *Sachsenbekehrung...*, ps. 22-32.

(116) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, II, p. 381.

comenzaron los bautismos en masa. Sin embargo, aunque no se puede negar la violencia y presión en las conversiones, con todo, bien sabía Carlomagno que era necesaria la instrucción y la convicción. Para lograr esto, dice Hauck, asignó a cada obispado y monasterio la esfera de su acción: los obispados de Colonia, Maguncia, Utrecht, Wurzburg, Lieja... y los monasterios de Fulda, Amörebach, Hersfeld y Corbie habian de interesarse en esa labor de instrucción y convencimiento (117).

Pero en 782 las tropas de Carlomagno sufrieron una derrota sangrienta en Süntalgebirge. Entonces, a decir de Halphen, exasperado el emperador, emprendió de lleno la conquista violenta, cuyo coronamiento de barbarie se conoce con el nombre de *matanza de Verden*. Con la campaña de 785 dió por terminada Carlomagno la sumisión de Sajonia; así se lo escribía al Papa. Efectivamente, con el bautismo de los dos jefes Wituking y Abboi, casi todo el pueblo recibió el Bautismo (118).

Sin embargo, la dureza de las ordenaciones capitulares del año 785 provocaron las grandes revueltas del año 792. Estas revueltas iban acompañadas, como es de suponer, de saqueos y destrucciones de iglesias, de matanzas de cristianos y sacerdotes. Entonces Carlomagno ensayó el método de deportaciones al interior de su Imperio, para vencer la resistencia del pueblo sajón. La incorporación de Westfalia, Ostfalia y Angraria al Imperio franco se puede dar por terminada en 797: la parte norte de junto a Dinamarca sólo en 804 quedó incorporada (119).

Pero Carlomagno pensaba también en el factor religioso: desde 787 había comenzado la organización episcopal de Sajonia. Para Westfalia fueron erigidos los obispados de Münster y Osnabrück: Münster fué primeramente un monasterio fundado por Liudgaro y después se erigió en obispado, que ocupó el mismo Liudgaro; Osnabrück fué erigido en el año 787. Para la región de Engern se erigieron los obispados de Bremen, Verden y Paderborn: el primero lo ocupó Wilehado y el último sólo en 806 fué erigido. Para Ostfalia se crearon Halberstadt y Hildesheim. Con Ludovico Pío se acabará la evangelización de Sajonia y hacia 822

(117) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, II, ps. 385-89.

(118) MGH, *Epistolae merov...*, I, p. 607.

(119) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, II, ps. 412-413.

se fundará el monasterio de *Nueva Corvey*, que será para Sajonia y el Norte lo que Fulda es para el centro y San Gal y Reichenau para el Sur (120).

“Al terminar Carlomagno su reinado—dice Hauck—, la unión del pueblo sajón con el Imperio franco y el establecimiento de la Iglesia Católica era un hecho que estaba fuera de vacilaciones y conmociones. Nadie puede aprobar todas las medidas de Carlos; pero aun aquellas que merecen reproche, deben ser medidas con la medida de su tiempo. El resultado fué feliz para Alemania y la Iglesia. Ella echó hondas raíces en un suelo abonado con sangre” (121).

### § 13. LOS PUEBLOS ESCANDINAVOS

#### Bibliografía.

- MGH, *Script. rer. german.*, II y VII.  
 MOUREAU, *Saint Anchaire, missionnaire in Scandinavie*, Louvain, 1930.  
 ROBINSON, *Anskar, the Apostle of the Nord*, London, 1931.  
 BRILL, *Les premiers temps du Christianisme en Suède (RHE, 12, 1911)*.  
 VON SCHUBERT, *Kirchengeschichte Schleswig-Holstein*, Kiel, 1907.  
 WILSON, T. B., *History of the Church and State in Norway*, Westminster, 1903.  
 MAURER, *Die Bekehrung des norwegischen Stammes*, 2 vv., München, 1855-6.  
 BAUMGARTEN, *Olaf Trygvason, roi de Norvège (Orient. Christiana, 1931)*.  
 MONTELIUS, *Kulturgeschichte Schwedens von der ältesten Zeiten...*, Leipzig, 1906.  
 HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschland*, 5 vv., Leipzig, 1922.  
 NIEDNER, *Snorris Königsbuch*, 3 vv., Jena, 1922-3.

#### Sinopsis.

a) San Ascario: sus comienzos en Dinamarca; pasa a Suecia; arzobispo de Hamburgo; el legado del Norte.

(120) WIEDMANN, *Die Sachsenbekehrung...*, ps. 67-95.

(121) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, II, p. 424; ALGERMISSEN, *Germanentum.*, ps. 208-228, tratando de la conversión de los sajones, se esfuerza en demostrar que no hubo violencia en la conversión. En las ps. 216-223 nos presenta la matanza de Verden (4.500 hombres) según las fuentes primitivas.

SCHMIDLIN, *Die frühmittelalterliche Missionsmethode (ZM, 17, 1917)*, hablando de los métodos medievales de conversión, dice que en la conversión de los sajones por Carlomagno culmina la *misión estatal*.

b) Conversión definitiva: Dinamarca y los reyes Haraldo y Canuto; Suecia y el rey Olaf; Noruega, y Hakon; Olaf Trygvason y Olaf Haraldson.

a) **San Ascario.**—Al norte de los pueblos frisones y sajones se hallan los daneses, suecos y noruegos, ocupando la península danesa, las islas y toda Escandinavia. Su raza es la antigua nórdica o germana, y su religión primitiva se asemejaba a la de los otros pueblos germanos. El carácter guerrero y aventurero de los célebres *vitings* y normandos los hizo temibles en Europa.

La evangelización de estos pueblos, siguiendo el ritmo comenzado, debía venir después de la conversión de los sajones, como así sucedió.

El apóstol de estas regiones en la primera tentativa de conversión fué *San Ascario*. El santo no llegó a ver cristalizado el fruto de su trabajo, pero su mérito es innegable. Los apóstoles de los frisones, Wilfrido, Wilibrordo y Liudgaro, habían hecho algunas excursiones hacia Dinamarca; pero ni Carlomagno se sintió muy tentado a favorecer estas empresas entre los terribles piratas del Norte. Su hijo Ludovico Pío inició una labor de aproximación. En efecto, en el año 822 negoció con el Papa Pascual I enviar a Dinamarca, como legado del Papa y suyo propio, al arzobispo de Reims *Ebo*, quien partió para su misión acompañado del monje Halitgar. Su permanencia en Dinamarca se redujo a algunos meses, si bien, según los Anales regios, bautizó muchos daneses (122).

La entrada en escena del gran Ascario fué también oficial y solemne. A la muerte del rey Godofrido de Dinamarca, las luchas dinásticas se sucedieron unas a otras, y Haraldo II, destronado, buscó el apoyo del emperador Ludovico Pío. Haraldo terminó por convertirse al Cristianismo y se hizo bautizar en Maguncia el año 826. Con el auxilio del emperador volvió a su trono, pero antes quiso llevar consigo “un buen maestro de la doctrina de salud”. Ludovico Pío pidió tal maestro a Wala, abad de Corbie, y éste puso los ojos en Ascario, que por entonces estaba en el monasterio de Nueva Corvey.

La elección era acertada. Ascario, de familia sajona, había sido educado en Corbie, donde regentó por algún tiempo

(122) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, II, ps. 690-3; MOUREAU, *Saint Anchaire...*, p. 2 y ps. 27-30.

la escuela abacial. Cuando se trató de fundar Nueva Corvey, allá pasó Ascario entre los fundadores y allí siguió regentando la escuela. Por otra parte, poseía las cualidades de un misionero: ante todo, una inquebrantable fidelidad, constancia y valiente osadía (123).

Al proponérsele la empresa de Dinamarca, aceptó al punto, y con Autberto por compañero, entró en la comitiva del rey Haraldo y con ella penetró en Dinamarca en julio de 826. Pero al año siguiente Haraldo era arrojado de nuevo de su reino, y los dos misioneros debieron compartir su suerte. Autberto enfermó, y Ascario hubo de contentarse con comprar algunos jóvenes daneses para instruirlos en una escuela que fundó en el condado de Hriustri, a la desembocadura del Weser en Frisia. “El suceso de esta primera misión de Ascario a Dinamarca—dice Moreau—parece haber sido bien escaso” (124).

A los dos años, en 829, el emperador Ludovico Pío confió a Ascario otra expedición más arriesgada a Suecia. Comerciantes suecos de Mälarsee habían pedido a Ludovico Pío misioneros que predicasen en su región. La empresa era difícil, pues fuera de ciertos rudimentos de cristianismo y civilización que tenían dichos comerciantes y algunos cristianos prisioneros de guerra, el resto de Suecia era tierra virgen para el Cristianismo, y el paganismo, allí muy arraigado, se mostraba fanático y brutal. Por otra parte, la rapacidad, que empujaba a los vitings a expediciones aventureras en sus embarcaciones, acuciaría su avaricia a saquear y robar los tesoros de las iglesias. Además, en las grandes fiestas religiosas, que cada nueve años tenían lugar en Gamla Upsala, junto a otros sacrificios, se veían también sacrificios humanos...

Pero Ascario no retrocede: con dos compañeros, Witmaro y Gislemaro, se embarca Ascario en Schleswig para Suecia. El viaje es accidentado y tienen que pagar su tributo a las incursiones de los piratas; pero, por fin, llegan a Mälarsee el año 831. El rey Björn los recibió con cortesía y les concedió libertad para predicar el Evangelio. Ascario, en su permanencia de año y medio en Suecia, obtuvo una

buena conquista, el consejero real Herigaro, quien construyó una iglesia en Birca. Por lo demás, el fruto fué bien pobre (125).

Sin embargo, una aureola de gloria y renombre coronó al santo, al volver al continente, y Ludovico Pío pensó en poner en práctica un proyecto antiguo: crear el obispado de Hamburgo, como base para la evangelización de esas regiones.

A instancias del rey, partió Ascario para Roma, donde Gregorio IV le concedió el palio y le nombró (832) su legado para los suecos, daneses, eslavos y otros pueblos... Como Ebo de Reims tenía un título semejante, se imponía un acuerdo: Ascario se quedó con la sede de Hamburgo y la legación de Dinamarca, mientras Ebo retenía la legación de Suecia, para la cual nombró vicario suyo a Gauzberto, con residencia en Suecia.

Desde ahora, los afanes de Ascario en los catorce años siguientes se limitan casi exclusivamente a su diócesis, donde aún había paganos por convertir y neófitos con resabios de paganismo que instruir (126).

Con todo, Ascario hizo varias entradas en Dinamarca y procuró instruir cerca de sí y en el monasterio de Thourout, en Flandes, a niños daneses, que pudieran ser apóstoles de sus compatriotas. Por lo demás, no era fácil sostener una misión, como no parece la hubo entre 828 y 848, en un país en continua efervescencia política, con guerras intestinas e invasiones. Tres veces vinieron estas invasiones piráticas a visitar al santo obispo en su sede de Hamburgo, devastándola y robándola sin piedad. Son las invasiones de los normandos, que se repiten impunemente gracias al estado de decadencia del Imperio franco.

En 848, la diócesis de Bremen se unió con la de Hamburgo para sobrellevar la miseria de las invasiones, y el arzobispo de Hamburgo-Bremen, Ascario, parece cobrar nuevos bríos desde 848 hasta su muerte, acaecida en 865. Ya no es el misionero, es el organizador que envía sacerdotes y visita a los reyes para obtener la libertad de la predicación (127).

(125) No es despreciable, dice el P. MOREAU, p. 44, la obra de estos dos *pionniers*. En Suecia fué considerable; pues con Ascario y Witmero penetró por vez primera en el país, entregado a las supersticiones paganas, la doctrina integral de Cristo.

(126) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, II, p. 700; MOREAU, *Saint...*, ps. 46-57.

(127) MOREAU, *Saint Anschaire...*, ps. 58-87.

(123) MOREAU, *Saint Anschaire...*, ps. 1-26, estudia la ocasión del bautismo de Haraldo, la formación de Ascario...; HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, II, ps. 706-8.

(124) MOREAU, *Saint Anschaire...*, p. 35.

Por cuenta propia y también como enviado del emperador Luis el Germánico, se entrevistó varias veces con el rey de Dinamarca, Horic el Viejo, en cuyo Consejo real llegó a tener puesto Ascario. Es cierto que el rey elude el negocio de su propia conversión; pero, al menos, autoriza la predicación, la conversión de los daneses y la edificación de una iglesia en Schleswig.

De Dinamarca pasó Ascario también a Suecia, pues Ebo había muerto en 851, y su vicario, Gauzberto, que hasta 845 había trabajado con fruto en Birca, tuvo que salir, atropellado por las turbas. Provisto, pues, de cartas de recomendación de Luis el Germánico, y aun del rey de Dinamarca, Horic el Viejo, partió Ascario para Suecia el año 851. Allí se ganó la voluntad del rey Olaf y bajo sus auspicios se celebraron dos asambleas populares, donde Ascario defendió la causa de la libertad religiosa. Con este viaje de Ascario, se consiguió que pudiera quedar en Birca un sacerdote, Erimberto, a quien va sucediendo algunos otros, como Anshrido y Rimberto, de nacionalidad sueca (128).

Pero a la muerte de Horic el Viejo, de nuevo estalló la revuelta en Dinamarca. Por fin subió al trono Horic el Joven; mas aun entonces el partido pagano era muy fuerte, y el gobernador de Schleswig mandó cerrar la iglesia de Schleswig.

Para remediar estos desmanes hubo de encaminarse Ascario de nuevo a Dinamarca: su prestigio se impuso al nuevo rey, quien le renovó las antiguas concesiones de Horic el Viejo, y Ascario pudo abrir otro centro en Ribe de Jutlandia (129).

Otro consuelo recibió Ascario antes de morir: después de la fuerte oposición por parte del arzobispo de Colonia, de quien dependía antes Bremen, por fin la Santa Sede confirmaba en 864 la incorporación de Hamburgo-Bremen, con lo que la sede de Hamburgo, tantas veces saqueada y empobrecida por las invasiones de los normandos, quedaba más sólidamente establecida y podía hacer frente a las necesidades de la legación del Norte.

Ascario moría el 3 de febrero de 865. Sus esperanzas suenan más optimistas que las realidades posteriores. As-

cario había trabajado como bueno; pero, desde luego, no halló el apoyo y cooperación debidos ni en el episcopado ni en el clero franco. Por otra parte, las incursiones de los normandos, la poca eficiencia de los reyes carolingios y las revueltas internas en que se debatían los reinos escandinavos en este período, ahogarán en flor las halagüeñas esperanzas de Ascario y retardarán un siglo la definitiva conversión de esos países (130).

b) **Conversión definitiva.**—Si aún quedaba algún resto de la labor de Ascario, conservada por algún tiempo (888) por su sucesor en la sede de Hamburgo-Bremen, por Rimberto, en los primeros años del siglo x, desapareció sin duda, con la persecución de Gorm el Viejo: destrucción de iglesias, martirio de sacerdotes, fueron sus hazañas (131).

Sólo al levantarse de nuevo el Imperio germánico con el fundador del Imperio alemán, *Enrique I*, y después con los Otones, que ponen coto a las incursiones del Norte, se pudo pensar en la evangelización de esos países.

El límite del Imperio, que en 880 se había bajado al sur del Eider, en la campaña de 934 Enrique I, vencedor de Gorm de Dinamarca, lo volvió a colocar en Schlei, fundando la marca de Schleswig.

Como fruto de esta victoria y de la derrota del perseguidor Gorm, se comenzó inmediatamente la nueva evangelización de Dinamarca. También ahora la empresa queda en las manos del arzobispo de Hamburgo-Bremen. Éste era Unni, monje también de Corvey.

Si Unni no logró ablandar el duro corazón de Gorm, al menos se captó las simpatías de su hijo Haraldo Blaaland, quien, al subir al trono, aun antes, de recibir el Bautismo, favoreció los planes del arzobispo. Este, con monjes de Corvey, pudo reorganizar los restos antiguos, reedificando iglesias y poniendo en ellas buenos sacerdotes, y pudo comenzar a predicar en Jutlandia y las islas. Unni, como sucesor de Ascario en la *legación del Norte*, visitó también Birca, donde le sorprendió la muerte el año 936.

Como en los otros pueblos germánicos, y tal vez más que en ninguno de ellos, en estos pueblos escandinavos la conversión del vulgo estaba íntimamente ligada a la política

(128) MOREAU, *Saint Anschaire...*

(129) En un capítulo sobre la "conquista de la libertad religiosa", nos cuenta MORREAU la acción de Ascario sobre los príncipes.

(130) MOREAU, *Saint Anschaire...*, ps. 116-118.

(131) *Gesta hammaburgensis...*, I, ps. 55-56.

religiosa de sus soberanos: la presión jugaba aquí un papel de primera importancia.

En Dinamarca nos encontramos desde luego con el rey Haraldo Blaataand. Según el P. Moreau, en un monumento de piedra de 2,50 metros levantado por Haraldo a la memoria de su padre Gorm y de su madre Thyra, figura la imagen de Cristo crucificado, grabado en una de las caras, y la inscripción: "Haraldo rey ha hecho elevar este monumento a la memoria de Gorm, su padre, y de Thyra, su madre; el Haraldo que ha conquistado toda Dinamarca y Noruega y que ha hecho cristianos a los daneses" (132).

Las glorias militares de este gran rey no nos interesan por el momento; pero sí la gloria de haber introducido en su reino el Cristianismo (950-986). El mismo se bautizó con su esposa Dunhilda y su hijo Svend. Por entonces había en su reino dependientes de Hamburgo tres obispados: Schleswig, Ripen y Aarhus; así aparecen en el Concilio de Ingelheim junto a Adalgag, arzobispo de Hamburgo.

Según la *Gesta Hammaburgensis...* (133), Haraldo llenó de iglesias y predicadores todo el Septentrión. Bajo Svend se produjo una reacción pagana, hasta que Eric de Suecia se apoderó del trono de Dinamarca. Tanto Eric como su hijo Olaf, se hicieron cristianos y siguieron una política cristiana. En su tiempo los obispos de Schleswig y Aarhus, dos Poppo, consiguieron grandes conversiones. Por fin, en 995, Svend Gadelbaart volvió a ocupar el trono de su padre y declaró obligatoria la religión católica.

Su hijo Canuto el Grande (1014-1035), rey de Dinamarca, de Suecia y de Inglaterra, favoreció de lleno el Catolicismo. La introducción de los monjes cluniacenses en Schleswig y Dinamarca y la multiplicación de iglesias por su reino, son obra de Canuto el Grande. La creación de obispados no podía faltar en su empeño de cristianizar su reino; creó nuevos obispados, entre otros los de Roskilde y Odense, e hizo venir de Inglaterra celosos prelados y misioneros. El año 1104, Lund fué elevado a arzobispado, con siete sedes sufragáneas; para entonces, Dinamarca era ya cristiana, aunque en Jutlandia aparecen restos de idolatrías hasta el siglo XII (134).

(132) MOREAU, *Saint Anschaire.*, p. 112, en la lámina sin paginación.

(133) *Gesta hammaburgensis...*, II, 28, p. 88.

(134) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 156.

Como hemos visto, también en Suecia renovó Unni la tarea de cristianizarla. Por otra parte, la comunicación de los comerciantes suecos con el mundo cristiano se hacía cada vez más frecuente, y apóstoles de Inglaterra y Alemania trabajaban por evangelizar a Suecia. Uno de estos apóstoles es el célebre *Bruno de Querfurt*.

Pero hasta que se bautizó el rey *Olaf*, que lo hizo el año 1009 de manos de Siefrido, pocos triunfos contó el Catolicismo en este país. El celo del neófito rey le impulsó imprudentemente a destruir por la fuerza el famosísimo templo pagano de Upsala; pero no pudo vencer la resistencia del pueblo, y hubo de pactar (135). El rey no había de obligar a sus súbditos a dejar los ídolos; en cambio, el rey podía elegir sitio para levantar su iglesia. En consecuencia, el rey se retiró hacia la Gotia occidental y fundó el obispado de Skara, cuyo primer obispo fué Thurgot. Este excelente obispo inglés trabajó lo indecible por cristianizar todo el sur de Suecia, es decir, la Gotia oriental y occidental. En su empresa le ayudó la acción que se dejaba sentir de la vecina Noruega, para entonces católica.

En cambio, en la parte norte de Suecia se debate aún el paganismo, a pesar de los excelentes reyes que sucedieron a Olaf: tales son Anud y Stinkel, a cuya muerte estalló una verdadera guerra de religión entre el Norte y el Sur. En medio de ella, el rey Inge, que recibió el Bautismo, tuvo que salir del reino; pero a los tres años estaba de vuelta en el trono. Entre los reyes de Suecia se distinguió San Erico IX (1133-1155). Poco después de la muerte de Erico, en 1163, la Iglesia de Suecia, hasta entonces dependiente de Lund, en Dinamarca, quedó separada y constituida con el arzobispado de Upsala y cinco sedes sufragáneas.

En Noruega, aunque comenzó más tarde el influjo del Cristianismo, éste llegó a sazón antes que en Suecia y Dinamarca. En Noruega la gloria principal recae sobre los reyes, y el influjo se siente, más que del continente, de la próxima Inglaterra. No sólo Noruega propiamente dicha, sino también las islas que desde el siglo VII comenzaron a formar parte de Noruega, entraron con ella en el seno de la Iglesia Católica por la acción de los reyes.

En la segunda mitad del siglo IX, *Haraldo Haarfager* su-

(135) En *Snorris Kónungsbuch* son frecuentes esta escenas de sahor primitivo, homérico, entre el rey y su pueblo.

pero a los príncipes rebeldes, haciendo desaparecer la anarquía romante, y unificó el reino. Su hijo *Hakon el Bueno*, educado y bautizado en Inglaterra, hizo llamar a su tierra misioneros anglosajones, y en una asamblea popular propuso el paso al Cristianismo de todo su pueblo. Pero la resistencia del pueblo torció las intenciones del Monarca (136). A su muerte se renovó el estado de anarquía, de la que se aprovechó el rey de Dinamarca Haraldo Blaatand, para extender en Noruega su dominio; con él, la tendencia pagana de Noruega triunfaba de nuevo.

Por fin, el intrépido Olaf Trygvison, después de recorrer los mares como aventurero, se convirtió en Inglaterra, subió al trono de Noruega (995-1000), y con todo el peso de su poder y la fuerza de sus armas, destruyó los templos de los ídolos y obligó a su pueblo a bautizarse (137).

Para realizar esta labor, llamó misioneros ingleses, entre los cuales descuella el obispo *Sigurd*. El rey Olaf fundó en *Drontheim* el primer obispado de Noruega. La labor cristianizadora de Olaf no se ciñó al centro de su reino, sino que la extendió a sus islas, como las Farøe, las Hébridias, Orcadas, Islandia... Tal fué el fruto de la expedición que realizó el año 997.

En toda esta acción apostólica del rey Olaf se echa de ver la violencia y la presión sobre las conciencias. En Islandia se vino, hacia el año 1000, a un compromiso entre cristianos y paganos: el Cristianismo sería la religión del Estado; pero se permitiría a los particulares el culto pagano. Esta cláusula la suprimió Olaf Haraldson el año 1016 (138).

Olaf Haraldson (1014-1030) prosiguió la política de su padre, empeñándose en extirpar por la fuerza el paganismo; pero sucumbió en su tarea, luchando con la facción pagana, a quien ayudaba la nobleza descontenta y el rey de Dinamarca, Canuto. *Magnus el Bueno* (1035-1047) acabará la cristianización de Noruega y coronará la obra de la organización de la jerarquía eclesiástica: Drontheim se erigió en sede arzobispal, con las sufragáneas Bergen, Stavanger

y Hammer (139). En Islandia se establecieron los obispados de Skorhold y Horlum.

Desde Islandia pasó el Cristianismo a Groenlandia, hacia el año 1000, y también allí se erigió el obispado de Gardar (140).

#### § 14. LA CONVERSIÓN DEL MUNDO ESLAVO

##### Bibliografía.

- MGH, *Script. rer. german.*, IV-XI (141).  
 DVORNIK, *Les slaves, Byzance et Romè*, Paris, 1926; *Saint Wenceslas, duc de Bohème*, Prague, 1929.  
 NIEDERLE, *Manuel de l'antiquité slave*, I, *Histoire*, Paris, 1923.  
 BRÉHIER, *Les missions chrétiennes chez les slaves (Monde slave*, IV, 1927).  
 RUNCIMAN, *A history of the first Bulgarian empire*, London, 1930.  
 BRETHOLZ, *Geschichte Böhmens und Mährens*, München, 1912.  
 SEPELLT, *Die Einführung des Christentums in Polen (ZM*, X, 1920).  
 VÖLKER, *Kirchengeschichte Polens*, Berlin, 1930.  
 LÜBECK, *Die Christianisierung Russlands*, Aachen, 1922.  
 BRIAN CANINOV, *L'Église russe*, Paris, 1928.  
 DELATTRE, *La vocation des hongrois au catholicisme*, Louvain, 1928.  
 OLDEKOP, *Die Anfänge der kath. Kirche bei den Ostseefinnen*, Reval, 1912.  
 PATZ, *Der deutsche Orden*, Wiesbaden, 1896.  
 GROSSKOPF, *Otto von Bamberg, der Pommernapostel*, Berlin, 1932.  
 BAUMGARTEN, *Saint Vladimir et la conversion de la Russie (OC*, n. 79, 1932, ps. 1-136).

##### Sinopsis.

- a) Eslavos del sur: los eslovenos; servios y croatas; los búlgaros y el rey Boris; el Papa Nicolás I.
- b) Eslavos del centro: eslovacos o moravos, y San Cirilo y San Metodio; los checos o bohemios y San Wenceslao; los lejes o polacos y San Boleslao.

(136) BAUMGARTEN, *Olaf Trygvison...*, estudia el influjo del rey Olaf en la conversión de San Wladimiro de Rusia, para lo cual discute las fechas de la vida de Olaf.

(137) "El rey Hakon—dice *Snorris Königsbuch*, p. 148—era un buen cristiano, cuando vino a Noruega, y allí toda la tierra era aún pagana y dominaba gran idolatría..."

(138) KNÖPFER, *Kirchengesch.*, p. 349; NIEDNER, *Snorris...*, I, ps. 199-320, sobre Trygvison.

(139) SCHMIDLEN, *Katholische...*, p. 158.

(140) NIEDNER, *Snorris Königsbuch*, I, ps. 286-88 y 299.

(141) En *MGH, Scriptores rer. germ.* IV-XI, se encuentran, entre otras, las vidas de San Wenceslao, San Adalberto, San Esteban..., y las crónicas *Polonorum, Bagariorum...*

c) Más al este: los magiares o húngaros y San Esteban; los rusos y San Wladimiro.

d) A orillas del Báltico: los vendos; los prusianos y la Orden Teutónica; livonios y finlandeses; los lituanos.

El carácter general de la conversión de los eslavos difiere poco del que hemos visto entre los germanos. La conversión se opera de arriba abajo y la presión material se deja sentir más de lo debido.

Como reacción a la ola invasora de los bárbaros del Norte, el Cristianismo fué avanzando de Sur a Norte y de Occidente hacia Oriente. Una excepción nos ofrecen los pueblos eslavos, y en especial los eslavos del sur, como los búlgaros y los moravos: aquí dos corrientes, una de Occidente y otra de Oriente, la de Roma y Constantinopla, se entrecruzan y se estorban no poco.

a) **Eslavos del sur.**—Los eslavos del sur, por la proximidad con los dos Imperios, fueron los primeros en recibir la fe cristiana.

La expansión que parte de la cristiana Baviera, toca muy pronto en los eslovenos, que ocupaban la Carintia, Carniola y parte de Estiria. El apóstol de Bélgica, San Amado, en su afán de peregrinar por Cristo al estilo irlandés y anglosajón, parece llegó hasta el Danubio a predicar a los eslavos a mediados del siglo VII (142).

Un siglo más tarde se operaba la conversión de los eslovenos, gracias a la acción combinada de los obispos de Passau, Regensburg y Salzburg y al de Aquilea, juntamente con los príncipes. Se distinguieron particularmente el duque de Carintia, *Chetamar*, católico ferviente, educado en el monasterio de Chiemsee; *Paulino de Aquilea* y *Virgilio* y *Arno de Salzburg*. Vigilio envió a Carintia al obispo Modesto. Es de notar, como contraste, la manera evangélica y sin violencias, de íntima persuasión, con que se verificó la incorporación de estos pueblos eslovenos a la Iglesia Católica, como que mereció particulares alabanzas de Alcuino (143).

Algo más tarde, la jurisdicción eclesiástica sobre estas

(142) MORREAU, *Saint Amand*, p. 152; *La vita S. Amandi* lo afirma terminantemente, y lo confirma el culto que se tributa de antiguo al santo en la iglesia de Salzburg.

(143) DESCAMPS, *Histoire*., p. 237.

regiones se ejerció desde Salzburg y Aquilea; el río Grau era el límite entre ambas.

En la conversión de los servios y croatas se dejó sentir particularmente la acción de Constantinopla. Dice Porfirogeneta que un príncipe croata, *Porga*, pidió misioneros a Roma (630) por medio del emperador Heraclio (610-641), y otro tanto parece hicieron los servios, y que, en efecto, hacia 680 se convirtió gran parte de esta gente. La noticia la juzga verosímil Dvornik (144).

Lo cierto es que con la sumisión y conversión de los eslovenos y la sumisión de los avaros, se facilitó notablemente la conversión de los croatas y servios, y que hacia el año 800 aparece un príncipe croata cristiano, *Visezlao*, que reside en Nin, de Dalmacia. Poco después se bautizó otro príncipe croata, *Vojnomir*, y para mediados del siglo (852) se erigió la sede de Nin. En el curso del mismo siglo IX se convirtieron los servios. El influjo se ejerció desde Salzburg, Aquilea y Calona, en Dalmacia, aunque también hubo fuerte influjo de Constantinopla, explicable dada la posición geográfica de esos pueblos.

De los *búlgaros* sabemos hechos más concretos. En su contacto con provincias romanizadas (habitan la Misia y Macedonia) y en sus continuas luchas, en que cristianos y aun sacerdotes griegos caían prisioneros, sin duda alcanzaron algún conocimiento del Cristianismo. De hecho, en tiempo de Heraclio se bautizó el príncipe *Kuvrat*, y en tiempo del rey *Krum* (802-815) hubo mártires entre los búlgaros. Con este roce del pueblo búlgaro con el griego se preparó la conversión al Cristianismo del pueblo búlgaro.

El paso decisivo se dió a mediados del siglo IX con la conversión del rey *Boris*, a quien apadrinó el mismo emperador Miguel III. El acto tuvo lugar hacia el año 865, después de la derrota del rey Boris, en que los bizantinos le impusieron la conversión como condición de paz. El partido pagano se alzó en armas; pero Boris ahogó en sangre la rebelión y obligó a sus súbditos a convertirse. Para asegurar aun en lo eclesiástico la independencia de su nación, el rey Boris pensó erigir en Bulgaria un patriarcado; acudió con tamaña petición a Constantinopla, donde encontró los oídos cerrados para tales exigencias. Entonces Boris se volvió ha-

(144) DVORNIK, *Les slaves*..., p. 71.

cia Roma, al Papa Nicolás I (866). Juntamente con esta petición, presentaron los enviados del rey un largo cuestionario de puntos dogmáticos y disciplinares. El Papa Nicolás I no desperdió la ocasión de volver a imponer su autoridad sobre el Ilírico, que de antiguo había pertenecido al patriarca de Occidente, y despachó con la respuesta a dos obispos, Paulo de Populiana y Formoso de Porto, quienes llevaban las famosas *Responsa ad consulta Bulgarorum*. Por lo que atañía a la cuestión del patriarcado, el Papa hizo decir que se estudiaría el caso y que desde luego se podía conceder un arzobispado (145).

Todo parecía ir viento en popa; pero pronto comenzó a jugar la política sus partidas. Nicolás I no quería un patriarcado en Bulgaria, y mucho menos que el patriarca fuera Formoso: llamó, pues, a su legado, y en cambio envió a los dos obispos Grimoaldo y Domingo. El sucesor de Nicolás, Adriano II, siguió la misma táctica: ni podía proceder el Papa de otra manera, sobre todo entonces, que tenía que contentar en este particular al emperador de Constantinopla, acérrimo adversario del patriarcado búlgaro; pues Basilio I acababa de acercarse a Roma, enviando a Focio al destierro (146).

Constantinopla, poco más tarde (869), supo aprovechar el descontento de Boris: en el Concilio constantinopolitano, VIII de los ecuménicos, se presentaron los delegados de Boris preguntando a qué patriarcado pertenecían. A pesar de los esfuerzos de Juan VIII (872-882), Bulgaria unió su suerte a la de Bizancio.

b) **Eslavos del centro.**—El gran principado de *Moravia* era uno de los mayores reinos eslavos. Estaba encuadrado en el valle del Morava, de donde le venía el nombre, y se extendía al norte de Hungría, en la actual Eslovaquia. Naturalmente, los límites de estos reinos en aquellas épocas variaban notablemente, según la suerte de las armas.

En este reino comenzó la predicación del Evangelio por el lado de la próxima Baviera: los obispados de Regensburg, Passau y Salzburg tomaron parte. Un tal *Pribina*, príncipe de Nitra, invitó al arzobispo de Salzburg fuera a consagrar una iglesia en la capital de su principado. *Mojmir*, el primer

rey conocido de los eslovacos, irritado, arrebató a Pribina sus Estados. Entonces Pribina huyó a Baviera (830), donde se bautizó y recibió de Luis el Germánico, en feudo, el territorio que bordea el lago Balaton, en la Panonia inferior (847). En su nueva ciudad de *Moosburg* construyó Pribina una iglesia dedicada a la Santísima Virgen. Chotzel prosiguió por los caminos de su padre y logró convertir su feudo.

Con el apoyo de Luis el Germánico fué desposeído del trono el rey Mojmir, y entró a reinar en su lugar *Ratislav*, con el cual Doraiva extendió sus dominios hacia el Sureste y consolidó su posición. Ratislav, como cristiano que era, trató de convertir su reino: pero se le ofrecía una dificultad: ¿cómo pedir misioneros a sus enemigos los germanos? Por otra parte, en Roma no había personal que conociese la lengua de su país. Por eso, en 862, se le ocurrió acudir a Constantinopla pidiendo misioneros (147).

El emperador Miguel III confió tan delicada misión a dos hermanos, *Cirilo* y *Metodio*, originarios de Tesalónica: no eran bisonños estos dos operarios, pues ya habían desempeñado misiones difíciles, entre otras la que en 860-61 desempeñaron entre los cázaros. Cirilo se aplicó desde luego a inventar la escritura glalolítica para la lengua de los nuevos pueblos, y empezó su producción literaria en esta nueva escritura. Primeramente editó trozos escogidos del Evangelio, más tarde tradujo el Nuevo Testamento, Salterio...

Para la primavera del año 863, los dos hermanos estaban en la presencia de Ratislav, acompañados de sacerdotes y monjes que conocían el eslavo. El fruto correspondió al esfuerzo. Sin embargo, reinaba cierta confusión en la liturgia: los sacerdotes griegos celebraban en griego; los latinos, germanos o francos, que también habían acudido a la evangelización del país, decían la Santa Misa en latín... San Cirilo determinó se celebrase en eslavo, puesto que el latín no era comprendido por el pueblo: viva oposición se levantó de parte del elemento germano, y las denuncias llegaron a Roma. El Papa Nicolás I invitó a los dos hermanos a que se presentasen en Roma. Para cuando llegaron, reinaba ya Adriano II, quien los recibió cordialmente y aprobó las innovaciones de los dos hermanos: en las iglesias de San Pedro y San Pablo y otras de Roma se celebró en rito eslavo. Por

(145) MGH, *Epistolae*, VI, p. 568.(146) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 239-240.(147) DVORNIK, *Les slaves...*, ps. 152-160.

desgracia, Cirilo murió santamente en Roma, el 4 de febrero de 869, y toda la carga de la evangelización de Moravia cayó sobre los hombros de Metodio, no tan erudito como su hermano, pero de gran sentido práctico.

El Papa Adriano despachó a Metodio con cartas de recomendación para los príncipes eslavos, describiendo a Metodio como “hombre de una perfecta inteligencia y ortodoxo” (148).

Metodio continuó sus trabajos, y también sus sufrimientos, por otra quincena de años, en que habían de llover sobre él mil contradicciones. Primeramente se dirigió a Moosburg, en Panonia, donde gobernaba el hijo de Pribina, Chotzel, y desde allí volvió a Roma a consagrarse obispo. Pues como Boris, en 870, acabó de inclinarse hacia Constantinopla, el Papa Adriano II creyó poder retener en su obediencia a los eslovenos, servios y croatas, y atraerse a los búlgaros por medio de la liturgia eslava. Para ese fin creó para Metodio el arzobispado de *Sirmio*, separando la Panonia del arzobispado de Salzburgo. Como arzobispo de Sirmio y legado del Papa volvía ahora Metodio a Panonia. Pero, con la ayuda de Luis el Germánico, triunfaban de Ratislav las intrigas de Svatopluk; era el triunfo de la tendencia germana. Según ellos, en la misión de Metodio se lesionaba el derecho de la sede de Salzburgo, se ponía en peligro el predominio germano sobre los eslavos y se admitía en la liturgia una lengua no litúrgica. Metodio fué condenado en un sínodo bávaro y aherrojado en la cárcel, donde permaneció dos años y medio (149).

El sucesor de Adriano, Juan VIII, enterado de tales desmanes, hizo poner en libertad al santo arzobispo y le restituyó a su sede de Sirmio; pero, en cambio, suprimió la liturgia eslava. Metodio continuó impertérrito su labor apostólica, y en el punto de la liturgia no hizo innovación alguna, esperando informar al Papa en momento propicio.

Pero los alemanes le acechaban, y, ¡cosa rara!, ni por el propio Svatopluk era sostenido en la cuestión de la lengua, cuando el nacionalismo de Svatopluk logró, en 874, sacudir el yugo germano y hacer independiente a Moravia. ¡El fundador de Moravia despreciaba su propia lengua y, en punto

a civilización, se inclinaba al Occidente, haciéndose rodear de sacerdotes latinos y germanos! (150).

No podían faltar las acusaciones contra Metodio. El mismo Svatopluk le denunció a Juan VIII, quien de nuevo llamó a Roma al arzobispo de Sirmio (879). Para Metodio fué tarea fácil el sincerarse ante el Papa, quien, contra lo que había dispuesto en 873, restituyó la liturgia eslava: en carta a Svatopluk, el Papa hace la apología de Metodio y de la liturgia eslava, y pone bajo la jurisdicción de Metodio la diócesis de Nitra y otra que se erigirá.

No por eso cesaron las hostilidades contra Metodio, las cuales le siguieron hasta después de su muerte, acaecida el 6 de abril de 885. Bajo la presión germana, y en medio del conflicto de Focio, de quien se decía fué amigo Metodio, el Papa Esteban V, en su *Commonitorium*, suprimió la liturgia eslava. A pesar de tantas contradicciones, Cirilo y Metodio habían ganado Moravia para el Cristianismo y para Roma. El rey de los moravos, Svatopluk, estaba ganado para Roma; su sucesor Mojmir II pedirá a Roma tres obispos para Moravia (151).

En cambio, la liturgia eslava se refugió en Bulgaria, de donde pasará a Rusia, mientras que Moravia dependerá de Regensburg y de Praga (152).

De Moravia pasó el Cristianismo a *Bohemia*, entre los checos. Aquí no se presenta el conflicto entre Roma y Constantinopla, sino el interno que nacía de los diversos elementos, *germano* y *eslavo*, que integraban el ducado.

Si hemos de creer a los Anales de Fulda, en 845 se presentaron en Regensburg, ante Luis el Germánico, catorce duques de los bohemios con su séquito, y todos recibieron el santo Bautismo (153).

Pero el influjo de Moravia con su rey Ratislav era más activo sobre Bohemia que el influjo germano. En efecto, bien pronto sacerdotes moravos pasaron a Bohemia y penetraron hasta el palacio del duque Boriwoi: su esposa Ludmila se convirtió al Cristianismo e hizo bautizar a sus hijos Spitiĝnief y Vratislao I. Una de las dificultades con que tropezaban los misioneros era la repugnancia que sentía el pueblo

(150) DVORNIK, *Les slaves...*, ps. 264-5.

(151) DVORNIK, *Les slaves...*, p. 269.

(152) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 247.

(153) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...* II, p. 716

(148) DVORNIK, *Les slaves...*, ps. 201-202.

(149) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, II, ps. 720-26.

a abrazar la religión de sus enemigos y opresores, los germanos. Pues desde 895 dominaban éstos en Bohemia y desde 905 extendieron su dominio a Moravia. Añádase que Vratislao, se casó con Drahomira, ferviente partidaria de la idolatría. A la muerte de Vratislao, como su hijo Wenceslao era menor de edad, tomó la regencia su madre Drahomira, y estalló terrible lucha entre la regente y su suegra Ludmila. Esta murió asesinada por la reacción pagana y antigermana.

Pero en 929 Enrique I de Alemania impuso de nuevo la soberanía alemana sobre Bohemia, y *San Wenceslao*, en el trono, supo reparar los daños causados durante su minoría; llamó a sacerdotes alemanes y edificó nuevas iglesias. Pero la perfidia de su madre Drahomira y de su hermano *Boleslao*, apoyándose en el partido checo, logró deshacerse del santo rey: el propio Boleslao se encargó de tan indigna acción, pues, *invitándole a un convite*, le asesinó el 28 de setiembre de 929, cuando Wenceslao, de mañana, se dirigía a la iglesia a oír la Santa Misa.

Boleslao subió al trono, y comenzó, o mejor dicho, continuó la persecución. Mas, al fin, la sangre inocente de su hermano convirtió al perverso Boleslao, y su hijo Boleslao II (967-999) llevará a cabo la conversión de su pueblo y lo dotará de multitud de iglesias y monasterios. Praga fué erigida en obispado dependiente de Maguncia, y el segundo que ocupó esta sede fué *San Adalberto*, de origen checo, quien, con *San Wenceslao* y *San Ludmila*, forma la triada a quienes los bohemios deben su fe (154).

Los *polacos* se habían asentado, desde antiguo, entre el Warta y el Bug septentrional. "Las antiguas tradiciones—dice Niederle—han localizado en Gnesen, en Krusvica y Posen los primeros hogares nacionales, así políticos como religiosos; en Posen será donde, en 968, se erija el primer obispado polaco" (155).

El origen del Cristianismo en Polonia se debe a Bohemia. En efecto, Drobowa, hija de Boleslao I de Bohemia, casó, en 965, con el duque Mieczyslao de Polonia. Antes de un año había convertido a su esposo. Pero también en Polonia dió que hacer el problema político: allí el problema presentaba el aspecto de la anexión: ¿sería absorbida Polonia por los alemanes o por los bohemios? Para asegurar la independen-

cia de Polonia, Mieczyslao puso en 992 a Polonia, como feudo, bajo el patrocinio de la Santa Sede. Con este respeto filial de Polonia hacia el Vicario de Cristo, Polonia se orientó para siempre hacia Roma.

En el terreno religioso, Mieczyslao trabajaba activamente: desde luego mandó destruir los ídolos, y para 968 se había erigido el primer obispado en *Posen*, y con la ayuda de sacerdotes alemanes y bohemios intensificó la conversión de su pueblo. Después, gracias a la actividad de los misioneros y monjes benedictinos y camaldulenses, el Cristianismo arraigó profundamente en el suelo polaco. El rey protegía con rigurosas leyes la acción de los eclesiásticos y el derecho de la Iglesia.

En esta labor se distinguió *Boleslao Chrobry*, el Glorioso (992-1025), quien ensanchó su territorio y fué el primero que llevó el título de rey. Hablando de la evangelización de Polonia, no podemos menos de recordar al santo arzobispo de Praga *Adalberto*, que en 997 murió mártir en Polonia.

El rey Boleslao el Glorioso negoció con Otón III el establecimiento de la jerarquía eclesiástica en Polonia: como la capital del reino se había pasado de Posen a *Gnesen*, esta ciudad fué la que se erigió en sede arzobispal, con las sufragáneas de *Posen*, *Breslau*, *Kolberg* y *Cracovia*. Esto sucedía el año 1000. Aunque la organización eclesiástica estaba realizada, la conversión del pueblo iba más lenta, pues a la muerte de Boleslao el Glorioso comenzó una serie de revoluciones, en que retoñaba el paganismo. Por fin, el rey Casimiro, que subió al trono el año 1040, fué quien restableció el orden y, con él, el dominio de la religión cristiana en Polonia. Con razón es llamado Casimiro *el Restaurador de Polonia* (156).

c) Más al este.—Los *magiars* o *húngaros*, originariamente pueblo mogol-tártaro, tal vez, en parte, descendientes de los feroces hunos, se habían fijado en Panonia a fines del siglo IX (894), sujetando a los moravos, destruyendo sus iglesias y sembrando el espanto por su ferocidad en incursiones, que llegaron hasta Alemania, Italia y el sur de Francia. Este período de terror dura desde 899 hasta 955 (157).

(154) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl...*, III, ps. 184-200.

(155) NIEDERLE, *Manuel de l'antiquité slave...*, p. 163.

(156) SEPPelt, *Die Einführung... des Christentums in Polen* (ZM, X, 1920).

(157) Sombria es la descripción que de los mártires delinea Hauck,

Por fin, en este año de 955, vencidos los húngaros por Otón I en Lech, junto a Ausburgo, tuvieron que retirarse definitivamente a las llanuras del Tesis y el Medio Danubio. Entonces, dejando su vida nómada y de pillaje, los húngaros se dedicaron a la agricultura y se organizaron en nación.

Sólo entonces se pudo pensar en comenzar la obra de su evangelización, que, por otra parte, encontraba el terreno algo preparado con los restos de cristianos moravos y los numerosos cristianos cautivos, que llevaron en sus correrías por el centro de Europa. Los misioneros de Hungría afuyeron, sobre todo, desde Baviera; aunque los dos primeros príncipes que se convirtieron, se bautizaron en Constantinopla. Estos eran *Bulusudes* y *Gylas*, a quienes bautizó el patriarca Teofilacto.

La hija de Gylas, *Sarolta*, se casó con el duque *Geisa*, y le convirtió en 973. Entonces Geisa pidió sacerdotes y misioneros alemanes a Otón II. Secundando estos deseos, *Pelegrín de Passau* envió sacerdotes y monjes en gran número a evangelizar a Hungría. El mismo Pelegrín fué personalmente a Hungría, y vió, con asombro, que ya había unos cinco mil húngaros cristianos. También evangelizaron en Hungría San Wolfgang, monje benedictino de Einsiedeln y obispo de Regensburg, y San Adalberto de Praga, quien pasó a Hungría en 994-5 (158).

El hijo de Geisa y Sarolta, llamado *Waik*, y que en el bautismo recibió el nombre de *Esteban*, es el verdadero fundador del reino católico y apostólico de Hungría. Al subir al trono (997-1038), coronado en Grau con la corona que le envió el Papa Silvestre II, intensificó la obra de la conversión de su pueblo: construcción de iglesias, fundación de monasterios, erección de la jerarquía eclesiástica con el arzobispado de Grau y diez obispados... En esta labor le secundó su esposa Gisela, hermana de San Enrique II de Alemania (159).

basado en los documentos de la época. HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*, III, ps. 147-153; DELATRE, *La vocation...*, ps. 3-9; RÖSS, *Die Bekehrung der Ungarn* (ZM, XXIV, 1924, ps. 301-311), después de dar algunos rasgos históricos sobre el pueblo húngaro, delinea el carácter del paganismo húngaro.

(158) DELATRE, *La vocation des hongrois...*, ps. 9-13; RÖSS, *Die Bekehrung...*

(159) DELATRE, *La vocation des hongrois...*, ps. 13-31; RÖSS, *Die Bekehrung...* En el párrafo IV trata del rey Esteban como fundador de la Iglesia húngara.

Bela I (1061-1063) logrará hacer desaparecer los restos de paganismo y vencerá las últimas resistencias paganas. Hungría católica, con Bela IV, llevará más tarde la luz de la fe a los pueblos rumanos, y Hungría católica salvará a Europa contra los ataques de los mogoles y de la Media Luna.

Un puñado de *rusos* que, llamados por los pueblos eslavos del este, donde reinaba la desorganización y el pillaje, acudieron del norte con *Rurik* y sus hermanos, consiguió bien pronto someter y juntar en una nación todas aquellas tribus disgregadas y fundar *el pueblo ruso*. Esto sucedía a mediados del siglo IX (862) (160).

A la muerte de sus dos hermanos, en 864, Rurik se anexiona sus territorios, y con esto fué el fundador del pueblo ruso: su dinastía gobierna en Rusia por 700 años, hasta 1598. Con Olaf, Kiev, sobre el Dniesper, quedó constituida capital del gran ducado ruso (161).

Algún influjo del Occidente sufrió Rusia bajo el imperio de Otón I; sin embargo, los destinos de Rusia van unidos a los de Constantinopla. Bizancio mostró gran celo en la evangelización del este de Europa; aunque su actividad iba marcada con el sello materno de su origen—¿dominaba Focio en Constantinopla?—, su actividad era cismática. Antes de Focio, y después, en tiempo del patriarca San Ignacio, su actividad era católica y legítima. Efectivamente, el patriarca Ignacio envió a Rusia un arzobispo, quien atrajo a muchos al Bautismo. Se sabe que en tiempo de Igor había una cristiandad en Kiev (162).

Pero en Rusia, como entre los pueblos germanos y eslavos, la conversión del pueblo había de venir de arriba abajo. Una princesa, *Olga*, recibió en Constantinopla el Bautismo con el nombre de *Elena*, y, de vuelta en su patria, trabajó con todas sus fuerzas por convertir a su pueblo (163).

El mérito principal de la conversión de Rusia se debe al nieto de Elena, *San Vladimiro*, quien el año 987 recibió el Bautismo y se casó con Ana, hija del emperador Basilio II. A su vuelta de la expedición al Quersoneso, determinó implantar el Cristianismo en sus dominios. El fervor del rey *apostólico* se desfogó en quemar ídolos y edificar iglesias. Para hacer más eficaz su propaganda religiosa, colocó a sus

(160) WEISS, *Weltgeschichte...*, IV, p. 137...

(161) WEISS, *Weltgeschichte...*, IV, ps. 138-9.

(162) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 253.

(163) LÜBECK, *Die Christianisierung...*, p. 9.

hijos al frente de sus diversos principados (164). El pueblo en masa acude al Bautismo, que lo recibe en las aguas del Dnieper. Al mismo tiempo se ocupó de la instrucción de su pueblo por medio de monasterios, escuelas y una legislación cristiana. Vladimiro, a pesar de los esfuerzos de los griegos, mantuvo relación con Roma, a donde envió una embajada en 991. Roma respondió con otra serie de embajadas (165).

El hijo de Vladimiro, Iaroslav (1015-1054), continuó dignamente la obra de su padre, y en su tiempo se organizó la jerarquía eclesiástica rusa, con Kiev como sede metropolitana (166). En los azares del cisma griego, Rusia siguió la suerte de Constantinopla, aunque su liturgia es la eslava, tomada de Bulgaria.

d) **A orillas del Báltico.**—Al *sur del Báltico* se hallaban los pueblos conocidos con el nombre genérico de *vendos*, que comprendían varios pueblos de origen eslavo, que dieron no poco que hacer al Imperio germano. Entre ellos figuraban los *obrotitas*, en Holstein y Mecklemburgo, los *wilzos*, entre el Elba y el Oder, los *sorbos*, en Sajonia y Lausitz, los *pomeranios*, entre el Oder y el Vístula.

Estos pueblos eslavos, en roce continuo con los germanos, por eso mismo ofrecían un antagonismo más acentuado: su conversión y asimilación no se hará sin violencias por uno y otro lado (167).

Se comprende que Carlomagno, una vez sometidos los sajones, pensara en someter a los vendos. Desde luego, su hijo Ludovico Pío se interesó en su conversión, y San Ascario, junto con su misión escandinava, recibió la de los vendos. Es cierto que la actividad del apóstol de Dinamarca le alejó de los vendos, si bien algunos monjes de Corvey entraron a evangelizar entre ellos.

En el siglo x, Enrique I sometió a los vendos, y su hijo Otón I (936-973) impulsó enérgicamente la conversión de estos pueblos. Comenzó por organizar la región militarmente:

en compañía de las armas, entraron los misioneros, quienes se adentraron en el territorio. Señalaremos, entre estos misioneros, a *Boson*, benedictino de San Emerán y primer obispo de Merseburgo; a *Gunter*, ermitaño originario de Turingia; a *Beno*, de Meissen, el llamado apóstol de los vendos (168).

Otón I se ocupó también de la jerarquía, estableciendo los obispados de *Brandeburgo* y *Havelberg*, en 948, de *Star-gard-Oldenburgo*, poco después, y de *Magdeburgo*, como sede arzobispal, con *Merseburgo*, *Meissen* y *Zeitz*, el año 968 (169).

Fuera de la acción decisiva y enérgica de Otón, hay que señalar el influjo del príncipe vendo *Gottschalk*. Éste, después de las revueltas y de los disturbios de su tío *Mistevoi* (Miseco), que se había levantado en 983, tomó a pechos la conversión de su pueblo. El mismo acompañaba a los misioneros y predicaba con ellos, y fundó los obispados de *Mecklemburgo* y *Ratzeburgo*: pero murió, víctima de su celo, a manos de los paganos. La misión quedó arruinada.

Sólo en el siglo XII se emprendió con nuevos bríos la conversión de los vendos. En la parte más occidental, entre los *abroditas* de Mecklemburgo, sobresale la figura de *Vicelino*, canónigo de Bremen, quien se afanó desde 1126 hasta 1154 en buscar colaboradores entre los canónigos de Numünster, que él había fundado en Holstein. Los cruzados de la cruzada que predicó San Bernardo en 1147, sólo consiguieron con su ímpetu guerrero irritar a los vendos, y comprometieron el fruto de la misión.

En vista de esto, el margrave Alberto de Brandeburgo y Enrique León de Sajonia emprendieron un nuevo método: colonizar estas regiones con colonos alemanes, frisonos y flamencos, y poblar el territorio de monasterios de premonstratenses y cistercienses, quienes naturalmente habían de edificar sus iglesias... De esta manera los vendos sufrirían las influencias de un ambiente cristiano. Vicelino terminó sus días como obispo de Oldenburgo.

En la región de Pomerania figura otro personaje de primera talla, *Otón de Bamberga* (170).

Boleslao III de Polonia, en 1120, había sometido a los pomeranios, y, entre las cláusulas de paz, se estipulaba la con-

(164) BAUMGARTEN, *Saint Vladimir*., ps. 68-100.

(165) BAUMGARTEN, *Saint Vladimir*..., ps. 100-111, prueba la relación de Rusia con Roma y, en general, con el Occidente, más bien que con Bizancio. Las embajadas, el establecimiento de los diezmos y todo el derecho canónico implantado por Vladimiro son de procedencia occidental.

(166) LÜBBECK, *Die Christianisierung*..., p. 14. Cf. BAUMGARTEN, *Saint Vladimir*..., ps. 95-100.

(167) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*..., III, p. 87.

(168) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*..., III, ps. 95-7.

(169) HAUCK, *Kirchengeschichte Deutschl.*..., III, ps. 102-146.

(170) GROSSKOPF, *Otto von Bamberg*..., es una monografía interesante, como lo es el personaje biografiado

versión de los pomeranios al Cristianismo: pero, como dice Grosskopf, el rey no encontraba obispos y misioneros que aventurasen su vida entre los gentiles pomeranios (171).

Entonces entra en escena el gran Otón de Bamberga: este obispo se presentó ante los soberbios pomeranios con todo el fausto de un príncipe de la Iglesia y del reino, rodeado de su clero...; pero también acompañado del lustre de sus virtudes. Se dice que en su primera entrada de 1124 bautizó a veinte mil pomeranios, sobre todo en Pyritz y Hettin. Las adhesiones se hacían por decisión popular (172).

Para recobrar a los de Hettin, que habían apostatado, entró Otón por segunda vez, en 1128, con parecidos resultados. Con la fundación de iglesias y monasterios de premonstratenses... quedó asegurado el fruto. El sucesor de Otón, San Adalberto, prosiguió la labor del magnífico obispo de Bamberga.

A la orilla este del Báltico, la luz del Evangelio penetró lentamente a lo largo del siglo XIII. La corriente evangelizadora viene de Alemania: el método es el de Cruzada, como que los agentes principales son *las Ordenes militares* de los *Caballeros Teutónicos* y los *Caballeros Portaespadas* o *de la Cruz*. Estos últimos acabaron por ceder el terreno a los de la Orden Teutónica.

Como más meridionales, y tocando con la Pomerania, se hallaban los *prusianos*, de raza letolituana, que se extendían entre la Pomerania y la Lituania. Los pocos misioneros que, como Adalberto de Praga, Bruno de Querfurt, se aventuraron a penetrar en su suelo en los siglos X y XI, cayeron víctimas de los prusianos. En 1141 el obispo de Olmutz hizo otra tentativa, tan vana como la que en 1207 realizó el cisterciense Godofredo de Leckno, pues a duras penas lograron escapar con vida (173).

Desafiando la fiera de los prusianos, el cisterciense *Cristián de Oliva*, enviado por el Papa Inocencio III, entró en Prusia el año 1209, y el año 1215 se le nombraba obispo de aquella región: pero una revuelta echó por tierra su obra.

Entonces se recurrió a la fuerza. Tanto más, que *Masovie de Polonia* no quería tener tan temibles vecinos. La Orden

militar de los Caballeros Teutónicos se encargó de la empresa de reducir aquel indómito pueblo.

Desde 1230 hasta 1283 trabajó con indecible denuedo la Orden Teutónica por realizar la sumisión de los prusianos. Su labor no era meramente guerrera, sino de Cruzada y de cristianización y colonización: para 1243, el legado pontificio, Guillermo de Módena, creaba los obispados de *Culm*, *Pomerania*, *Ermeland* y *Samland*. El territorio conquistado se repartía entre la Orden Teutónica y los obispados erigidos (174). Los monasterios de la Orden *cubrieron el territorio*.

La evangelización de *Livonia* comenzó por el canónigo regular *Meinhard*, quien, en compañía de los mercaderes de Bremen y Lübeck, dejando el monasterio de Holstein, se presentó en Livonia el año 1180. Escasos fueron sus resultados: pero tuvo dignos continuadores en el cisterciense *Bertoldo* y el canónigo regular de Bremen *Alberto*, los cuales, consagrados obispos de Livonia, inauguraron el sistema de Cruzadas. Precisamente Alberto de Bremen fué el fundador de los Caballeros Portaespadas. Al impulso de sus armas se debió la fundación de Riga y la sumisión de Livonia.

Desde Livonia se extendió la Cruzada hacia el Norte, a *Estonia*, y hacia el Sur, a *Semgalen* y *Curlandia*. El año 1252 Riga fué erigida en arzobispado, con los obispados de estas regiones y aun de Prusia por sufragáneos (175).

*Finlandia*, como más próxima a Suecia, no recibió el Evangelio desde Alemania, sino que le vino de su vecina Suecia. Sin embargo, los métodos no fueron más suaves. En efecto, Erico de Suecia la sometió el año 1157 y la obligó a abrazar el Cristianismo; pero Finlandia se rebeló en 1158 y arrojó el Cristianismo, junto con el yugo sueco. La reacción fué violenta, y en 1159 el obispo de Upsala moría a manos de los finlandeses. Desde 1221 hasta 1245 trabajó el obispo *Tomás* con muy escaso fruto: hasta que poco después, en 1249, se ensayó también en Finlandia el sistema de Cruzadas y el establecimiento de *colonias-cuñas* de cristianos. En 1293 se repitió con mayor fruto, y también con más moderación, la Cruzada. De este modo, poco a poco, fueron sometándose y convirtiéndose los finlandeses.

(171) GROSSKOPF, *Otto von Bamberg...*, ps. 28-43.

(172) GROSSKOPF, *Otto von Bamberg...*, ps. 43-75. En Pyritz el obispo manda abrir en tierra tres grandes recipientes o piscinas para el agua del bautismo...

(173) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 265-6.

(174) PATZ, *Der deutsche Orden*, ps. 45-76, expone estas guerras por conquistar y someter el territorio prusiano.

(175) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 173-174.

El último pueblo europeo en convertirse fué el *lituano*. La Orden Teutónica tuvo en ello la mayor parte. Pues en 1250 el príncipe lituano *Mindowe* se convirtió al Cristianismo por consejo del maestro y hermanos de la Orden Teutónica de Livonia, como él mismo lo atestigua (176).

Al año siguiente le enviaba el Papa la corona real, y en 1253 se erigía en Lituania un obispado. Pero Mindowe, cediendo a la presión de los paganos, renegó de la fe, y la persecución religiosa se ensañó en los miembros de las recientes Ordenes de franciscanos y dominicos, que habían acudido a la misión lituana.

Un siglo más tarde, el príncipe Jabellón se casó con la heredera de Polonia *Edvigis*, y una de las estipulaciones matrimoniales exigía que Jabellón y su pueblo abrazaran el Cristianismo. Aquel mismo año se bautizaba en Cracovia el rey Jabellón y se proclamaba la religión católica, religión del Estado lituano. El obispo de Vilna y el franciscano Wasiló trabajaron con ardor y tino por convertir al pueblo lituano, llegando hasta los corazones de aquellas almas rudas.

Resumiendo este capítulo, diremos que en todo este período se ha dejado entrever mucha violencia por una y otra parte. Los métodos distan mucho de ser los más evangélicos: sin embargo, hay que tener muy presentes las circunstancias, no para justificar, sino para atenuar los excesos. Entonces las costumbres, aun del pueblo cristiano y civilizado, eran muy rudas; el sistema de represión y de Cruzada flotaba en el ambiente... (177).

(176) PATZ, *Der deutsche Orden*, p. 67.

(177) Cf. PATZ, *Der deutsche Orden*, ps. 66-70, sobre la rebelión prusiana...

**BALANCE DE PÉRDIDAS.** Para tener una idea objetiva del avance real de la Iglesia Católica a través de los siglos pasados, es preciso tener presente el balance de pérdidas sufridas en ese mismo tiempo: 1) *Pérdidas por herejías.* La gran herejía arriana, que diezmo la Iglesia por algún tiempo, al fin devolvió sus miembros. No así los nestorianos y monofisitas del siglo v, que dieron lugar a esa plaga de sectas extendidas por Asia Menor, Persia, India y Egipto... 2) *Pérdidas debidas al Islam.* La conquista árabe, partiendo desde Arabia (632), domina al Oriente hasta China, somete a África del Norte, invade a España y pasa los Pirineos. Por el Oriente, el Imperio bizantino salvó a Europa; por el Occidente, en Poitiers (732), se puso un dique a la invasión. Asia Menor, Persia, Arabia, Siria y Palestina, Egipto, África del Norte, se perdieron; España, desbordada en un principio, pronto se repone e inicia la reconquista. Aunque varios siglos se debate con los invasores, su fe no muere ni en los territorios de pleno dominio árabe. 3) *Pérdidas debidas al Cisma de Oriente.* El Imperio bizantino, Bulgaria, Rumania, Rusia..., quedan separados de la Iglesia Católica.

## CAPÍTULO IV

### Misiones de los Mendicantes en la Edad Media

#### § 15. LOS MENDICANTES

##### Bibliografía.

- Bullarium Franciscanorum*, 7 vv., Romae, 1759-1904.  
*Bullarium Ordinis Praedicatorum*, 8 vv., Romae, 1729-40.  
 BERLIÈRE, *L'ordre monastique des origines au XII siècle*, Maredsous, 1924.  
 HEIMBUCHER, *Die Orden und Kongregationen der kath. Kirche*, 2 vv., Paderborn, 1933-43.  
 WALZ, *Compendium Historiae Ordinis Praedicatorum*, Romae, 1930.  
 FACCHINETTI, *San Francesco d'Assisi*, Milano, 1921.  
 MAIRE, *Histoire des Instituts religieux et missionnaires*, Paris, 1930.  
 HOLZAPFEL, *Manuale Historiae Ordinis FF. Minorum*, Romae, 1909.  
 BERNADOT, *L'ordre des Frères Prêcheurs*, Saint Maximin, 1918.  
 LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929;  
*Die Heidenmissionen des Spätmittelalter*, Münster, 1919.  
 ALTANER, *Die Dominikanermissionen des 13. Jahrh.*, Habelschwerdt, 1924.  
 BRÉHIER, *L'Église et l'Orient au moyen âge*, Paris, 1907.  
 GOYAU, *Missions et missionnaires*, Paris, 1931.

##### Sinopsis.

- a) Campo inmenso: Europa cristiana y libre; nuevos pueblos y naciones.  
 b) Dos nuevas Ordenes: los nuevos tiempos reclaman nuevos operarios; unión entre sí e íntima unión con Roma.  
 c) Ansias de apostolado: San Francisco y Santo Domingo; sus Ordenes.

a) **Campo inmenso.**—Los monjes benedictinos, en sus diversas reformas y ramas de origen benedictino (1), había prestado a Europa en el decurso de la Edad Media un servicio inapreciable, evangelizando el norte de Europa (2).

La floración de vida monástica, que brotó exuberante con la paz constantiniana, cuajó en los opimos frutos de la conversión de los germanos y eslavos. Esos pueblos, que había que convertir, no estaban muy lejos de sus misioneros ni en distancia local ni en raza: la lengua, las costumbres, la geografía, la etnología, se asemejaban bastante entre todos estos pueblos. Sin embargo, la conversión de Europa fué una hazaña de primera fuerza. Y si fué tarea relativamente fácil la conversión primera, fué, ciertamente, obra de un trabajo pacientísimo la plena incorporación de esos pueblos en el seno de la Iglesia. Usos y costumbres inveterados, abusos como connaturales, supersticiones seculares, no se borran como con una esponja con las aguas del Bautismo.

Por el influjo de los monjes benedictinos, primero, y después, desde hacía un siglo, por la reforma de los cistercienses, más tarde por la acción de los promonstratenses, fundados por San Norberto, para comienzo del siglo XIII, como hemos visto, casi toda Europa estaba ya a los pies de Cristo Rey. Esta ola evangelizadora, que en el decurso de los siglos avanza lentamente, pero sin retroceder, tiene su trayectoria bien marcada: del Sur hacia el Norte, y del Occidente hacia el Oriente; entre sus aguas regeneradoras lleva la fe, la civilización y aun el arte europeo.

Con la conversión de los eslavos y húngaros..., ya no quedan en Europa sino algunos restos hacia la región oriental. Los nuevos elementos que la divina Providencia prepara para los nuevos tiempos, en su empuje arrollador primero, los acabarán de arrastrar al seno de la Iglesia. Como de pasada, baste recordar los insignes *San Jacinto* y *Ceslas*, dominicos, que en sus excursiones apostólicas recorren Polonia, Pomerania, Rusia, y que con todo derecho se llaman *apóstoles de Silesia*... Baste recordar que los franciscanos

instituyen la *Vicaría rúsica*, que comprendía Polonia y Galitzia oriental; para el año 1390 contaba con catorce monasterios de la Orden... (3).

Europa es católica. Pero precisamente en este momento, al comienzo del siglo XIII, se dilata el campo de un nuevo apostolado de una manera impensada; no hay miedo que falte la mies a los obreros evangélicos. Pues hasta ahora las fronteras de Europa se veían celosamente cerradas: al Sur se levantaba el muro infranqueable de los sarracenos; al Oriente, las *iglesias disidentes* nos cerraban los pueblos asiáticos, que yacían sentados en las tinieblas de muerte tras los cismáticos del Próximo Oriente. Los árabes, de natural belicoso, intrépidos, de un fanatismo religioso proverbial, sólo admitían el contacto de las armas, y, hostiles, nos cerraban el paso. Pero después de dos siglos de Cruzadas por conquistar la Tierra Santa, y después de varios siglos de continua guerra en España entre la Cruz y la Media Luna, todos, vencedores y vencidos, ya cansados, deponen las armas. Entonces, en el seno de la Iglesia Católica nace, como espontáneamente, la idea de una *Cruzada pacífica*, para libertar a los pueblos cismáticos que gemían bajo el yugo sarraceno y para convertir a los mismos secuaces de Mahoma, ahora mejor conocidos.

Precisamente para entonces España había quebrantado en las Navas de Tolosa (1212) el poderío de los Almohades y los había arrojado al Africa. Así se preparó una Europa *cristiana y libre*. Además, como fruto de las Cruzadas y de tanto roce, por cierto poco amistoso, los pueblos habían aprendido a conocerse, a tratarse, a unirse. De este trato y comercio mutuo debió nacer necesariamente una mayor comprensión mutua y mayor tolerancia. La impenetrabilidad del mundo islámico estaba cuarteada y se derrumbaba... (4).

La Europa cristiana y libre de Inocencio III, animada de ideas y sentimientos cristianos, que, en una desviación lamentable, funda, en 1204, el *Imperio latino de Oriente*, tiene ya una base de acción en este mismo Imperio, y está bien preparada a emprender una campaña evangelizadora entre

(1) HILFISCH, *Geschichte der benedik.*, Freiburg, 1929

(2) Cf. BERLIÈRE, *L'Ordre monastique*... En el capítulo II pondera la obra de la conversión; en el capítulo III, la obra de la civilización del norte de Europa, que realizaron los monjes durante la Edad Media. ; Sajonia y Prusia..., que en el siglo XVI rompen con la vida religiosa por medio del protestantismo, deben toda su civilización a los monjes!

(3) ALTANER, *Die Dominikanermisionen*, ps. 196-214, trae una disquisición sobre la vida de San Jacinto y su apostolado; LEMMENS, *Geschichte*..., p. 53...

(4) LEMMENS, *Geschichte*... p. 10, habla del optimismo de los Romanos Pontífices de entonces y de las ideas de *Cruzada pacífica*, entonces reinantes.

los sarracenos y cismáticos orientales: llena de vigor sale de su reclusión y quiere transfundir hacia fuera su vitalidad divina.

Ni es esto todo. Pues por entonces *las invasiones mongolas* nos ponen delante de nuestros ojos atónitos los pueblos asiáticos, que se ocultaban tras el muro sarraceno y cismático del próximo Oriente: se descubrió el velo, y apareció todo *un mundo nuevo*. Pueblos innumerables, en inmensas regiones ignotas, con su mudo paganismo, claman por la sangre del Redentor: es todo el inmenso Continente asiático el que se abre a la acción de los apóstoles de Cristo. Y por cierto que este nuevo campo de apostolado, en que bullen pueblos y naciones de índole, costumbres, lengua, religión tan nuevas y tan extrañas, exige un ejército de misioneros, equipados según las nuevas exigencias de estos pueblos...

b) **Dos nuevas Ordenes.**—En este momento eminentemente históricos desde el punto de vista misional, suscita Dios Nuestro Señor a *dos hombres* que, cual aguerridos generales, se aprestan a pelear las batallas del Señor, secundados admirablemente por sus respectivos escuadrones: *San Francisco de Asís* y *Santo Domingo de Guzmán*. “Con la entrada de las dos grandes Ordenes de Mendicantes, franciscanos y dominicos—dice Altaner—, se inicia un cambio en la historia medieval de las Misiones. El impulso ideal, el *entusiasmo*, que ambos fundadores se esfuerzan por infundir en sus Ordenes, hicieron que tomase un feliz auge la acción misionera de la Iglesia y como que naciera a nueva luz de una oscura noche. Por muy diferentes que sean, en carácter y cualidades, Francisco y Domingo, por mucho que las reglas de sus Ordenes discrepen en multitud de detalles, la idea capital de ambos es la misma: dedicarse en cuerpo y alma, incansablemente y con entera consagración de sí mismos, a la salvación de los prójimos; es decir, entregarse de todas maneras a la propagación y a los trabajos de las misiones con el *fin de salvar almas*” (5).

Estos dos esclarecidos varones, guiados por el espíritu divino, instituyen dos insignes *Ordenes nuevas*; sus caracte-

(5) ALTANER, *Die Dominikanermis...*, p. 2; SCHREBEN, *Der hl. Dominikus...*, ps. 132-151, pone más bien el ideal de Santo Domingo en la predicación y apostolado entre los herejes, que entre los gentiles; aunque en las ps. 12-14 se indican los alientos misioneros del obispo Diego y de Santo Domingo, su acompañante.

terísticas son: pobreza, libertad de movimientos, actividad apostólica, cual las requerían las actuales circunstancias. A la estabilidad de las antiguas Ordenes monacales sucede ahora la *movilidad* de las nuevas Ordenes. Los religiosos mendicantes, con su libertad de movimientos y su pobreza, *mendigando* la limosna de puerta en puerta, fácilmente pasan de una región a otra, y recorren las inmensas regiones de esos pueblos recientemente conocidos. Con su pobreza van pregonando la llegada del *Gran Rey*.

Estas dos Ordenes, con sus típicas notas peculiares, que dan la agradable sensación de la variedad, marchan en acuerdo perfecto de principios y de entusiasmo por la gloria de Dios, y trabajan unidas por la salvación de los infieles. Se cuenta que cierto día, en Roma o, según otros, algo después, en Viterbo, se encontraron por casualidad los dos patriarcas, San Francisco y Santo Domingo... Jamás se habían visto...: ahora, por inspiración de Dios, se conocen y, abrazándose tiernamente, se dicen: “Tú eres mi hermano y vendrás conmigo; debemos permanecer siempre unidos y nadie podrá prevalecer contra nosotros” (6).

Otro de los caracteres que hacían más aptas estas dos Ordenes para desplazarse a las distancias inverosímiles que requerían las circunstancias, es la íntima dependencia de todos sus miembros con la dirección central de la Orden, y de ésta y de todos sus miembros, con Roma. Sus maestros y ministros generales están a las órdenes del Papa, y ponen a sus hijos a las órdenes del Vicario de Cristo. La distribución del personal se facilita.

Y por cierto, que si alguna vez los Romanos Pontífices desatendieron algún tanto su oficio de predicar el Evangelio, éstos no fueron un Honorio III, Gregorio IX, Incencio IV... Estos Romanos Pontífices se dieron cuenta perfecta del *momento histórico de las Misiones*, supieron apreciar el valor de adaptabilidad y la oportunidad de aquellos nuevos ejércitos de misioneros, que les brindaban su juventud briosa; y, sin dudar, aceptaron sus servicios, colmando de privilegios que, cual otras tantas armas, dispusiesen mejor para la lucha a aquellos soldados de las Ordenes mendicantes (7).

(6) FACCHINETTI, *San Francesco*, ps. 230-34. La insigne escultura de Andrés de la Robbia ha inmortalizado este abrazo. Cf. WALZ, *Compendium...*, p. 8, quien pone el abrazo en 1220; RAMBAUD, *S. Dominique...*, ps. 56-60, en 1215.

(7) LEMMENS, *Heidenmissionem...*, p. 2.

c) **Ansias de apostolado.**—“Francisco, varón católico y del todo apostólico”, como se le llama en el Oficio, se muestra verdaderamente *católico* en dilatar por todo el mundo la predicación del Evangelio. Se muestra *apostólico*, no sólo en cuanto lleva una vida del todo ajustada a los principios y consejos evangélicos, una vida completamente apostólica, sino también en cuanto hace depender estrechamente de la cátedra apostólica de Pedro toda su labor apostólica, y de ahí saca su vigor y lozanía. Cosa admirable! Aquel varón tan apostólico comienza por dudar: no sea que el *polvo de los que evangelizan la paz, de los que anuncian los bienes, macule los pies* de la vida contemplativa... En la duda, consulta a sus Hermanos: ¿cuál es la voluntad de Dios? Y como no se atreviesen a responder, envió a fray Maseo a que preguntase a Santa Clara y a fray Silvestre, entonces en retiro, cuál era la voluntad de Dios. Una vez recibida la respuesta, Francisco, como cruzado y heraldo del Gran Rey, se entrega de lleno a la vida apostólica. Y el celo que a él le devora, prende vivaz en toda su Orden seráfica. Buena prueba de ello es el capítulo misional que introdujo en sus reglas: “De los que han de ir a los sarracenos y otros infieles.” “El oficio de misionero—dice Holzapfel—está incluido, por decirlo así, en el concepto de la Orden de los Menores, es decir, en el fin que su fundador le prefijó de llevar una vida apostólica en palabras y obras” (8).

También Santo Domingo, varón *católico* y en todo *apostólico*, reflejamente, deliberadamente, piensa, desde el primer momento, en la conversión de los herejes y en la evangelización de los *cumanos*. “La gran nota que distingue la persona, vocación y la fundación de Santo Domingo—dice Walz—es el celo por la salvación de las almas.” “Santo Domingo—dice en otra parte—, avidísimo de la salvación de las almas, muchas veces expresó su designio de ir a las Misiones y se lo comunicó a otros. Su primera idea parece haber sido ir a convertir los paganos que vivían aún en *Pcia* (Prusia).” Al dilatarse de repente el campo de acción con la aparición de los pueblos asiáticos, se dilataron también los espacios del celo dominicano (9).

(8) HOLZAPFEL, *Historia...* p. 215; FACCHINETTI, *San Francesco...*, p. 228. De rodillas, y con los brazos en cruz, oyó Francisco la respuesta, y, puesto en pie, exclamó: “Andiamo al nome di Dio.” VAN DER VAT, *Die Anfänge...* ps. 9-29.

(9) MAIRE, *Histoire des Instituts...*, ps. 75-79. El autor desarro-

Santo Domingo, varón católico y apostólico, no sólo personalmente siente ansias de Misiones, sino que logra infundir ese mismo espíritu a su Orden. Ante todo, ese espíritu encarna en sus inmediatos sucesores los Maestros Generales (10).

Así sucede que, como dice Altaner: “El nuevo espíritu que llenaba a los Maestros se transfunde en sus hijos y, por medio de tan preeminentes varones, no sólo se conserva fiel en la Orden, sino que, como sagrado fuego, se preserva de la extinción y se transforma en potente llama de generoso entusiasmo” (11). Estos excelentes varones son, ante todo, los cuatro inmediatos sucesores de Santo Domingo: Jordán de Sajonia, Raimundo de Peñafort, Juan Teutónico y Humberto de Romanis. Entre todos ellos campea el insigne *Humberto de Romanis*, quien, después de los capítulos tenidos en 1255 y 1256, envía unas hermosísimas cartas circulares a sus Hijos, para excitar en ellos el celo, para instruir y moderar sus ímpetus (12).

Cada una de estas Ordenes retiene su carácter individual (13). Los franciscanos, como dice Bossuet, se presentan siempre generosos, triunfando con la demencia del Cristianismo: el mismo Pobrecito de Cristo es ahora heraldo del Gran Rey. Los franciscanos buscan el martirio, anhelan los tormentos, las cárceles, la muerte por Cristo... Los dominicos ansían también la salvación de las almas; pero el fuego del espíritu lo modera la reflexión... “Los primeros—dice Moreau—llevan a la propagación de la fe un entusiástico ardor; aspiran con ansia el martirio. Los otros, menos brillantes y fogosos, se dan de lleno a la ingrata tarea con más peso y reflexión” (14).

Ha las características dominicanas: “Canónigo, monje, el Predicador es, ante todo, *apóstol.*”

(10) WALZ, *Compendium...*, ps. 167-69.

(11) ALTANER, *Die Dominikanermis...*, p. 5.

(12) ALTANER, *Die Dominikanermis...*, ps. 6-7.

(13) El Dante, en su inmortal canto XI del Paraíso, pinta así a ambos personajes:

“L' un fu tutto serafico in ardore,  
L'altro per sapienza in terra fue  
Di cherubica luce un splendore.”

FACCHINETTI, *San Francesco...*, p. 233.

(14) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 270; VAN DER VAT, *Anfänge...*, ps. 6-9, hace resaltar esta sed de martirio característica de la Orden franciscana.

Pero ambos santos, en armonía de ideales e inflamados del mismo celo de las almas, forman, juntamente con sus Ordenes, un cuerpo compacto bajo la inmediata dirección de sus Superiores y a las órdenes del Romano Pontífice. Ambos, con una dependencia íntima de Roma, serán los portaestandartes y abanderados de la evangelización del Africa sarracena y del Asia cismática y mongola en todo lo restante de la *Edad Media*.

## § 16. A LAS PUERTAS DE EUROPA

### Bibliografía.

- Bullarium franciscanorum*, 7 vv., Romae, 1759-1904.  
*Bullarium Ordinis Praedicatorum*, 8 vv., Romae, 1729-40.  
 GOLUBOVICH, *Bibliotheca bio-bibliographica della Terra Santa e dell'Oriente franciscano*, 5 vv., Quaracchi, 1906-27.  
 BRÉHIER, *L'Église et l'Orient au moyen âge, Les Croisades*, Paris, 1907.  
 LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929; *Die Heidenmissionen des Spätmittelalter*, Münster, 1919.  
 ALTANER, *Die Dominikanermissionen des 13. Jahrhundert*, Habelschwert, 1924.  
 HEIMBUCHER, *Die Orden und Kongregationen*, 2 vv., Paderborn, 1933-43.  
 HENRION, *Histoire des Missions catholiques*, 2 vv., Paris, 1847.  
 MAIRE, *Histoire des Instituts religieux et missionnaires*, Paris, 1930.  
 DESLANDRES, *L'ordre des Trinitaires*, 2 vv., Paris, 1903.  
 EVEN, *L'ordre de la Merci pour le rachat des prisonniers*, Paris, 1916.  
 GOYAU, *Le Christianisme sur les côtes barbaresques (RHM)*, 1930, ps. 7-40).  
 JOCA, *Les inconvertibles ou bloc musulman* (Huit. Sem. Mis. Louvain, 1930).

### Sinopsis.

a) El Asia Menor: Misión de Palestina y Persia; monasterios y ministerios; franciscanos y dominicos entre los cismáticos; la custodia de Tierra Santa.

b) Africa Septentrional: expediciones a Túnez y Marruecos; Miramamolín; martirios; ocupación de las Islas Canarias; los franciscanos; conversiones.

c) Frutos especiales: martirios; redención de cautivos; dos nuevas Ordenes para redimir cautivos.

a) **El Asia Menor.**—San Francisco, cuya admirable vida, en expresión del Dante, mejor se canta en la gloria celeste que sobre la tierra, personalmente intentó varias veces dedicarse a la conversión de los sarracenos e infieles (15).

Desde la conversión de San Francisco (24 feb. 1209), en que se puede decir nace la Orden seráfica, inició ésta un crecimiento ascensional admirable. Pronto se extenderá por toda la tierra (16).

El mismo San Francisco (1211-12), después del capítulo general y dejando por vicario general a Catanneo, pone sus ojos en Siria: el martirio y la predicación a los sarracenos se puede decir le atraen por igual. Se embarca para Palestina; pero los vientos pueden más que sus deseos, y arriba a Eslavonia, de donde tiene que volver a Anona. Poco después, repuesto ya de un achaque, al ver cerrado para sí el Oriente, "hacia Marruecos se dirige, para predicar el Evangelio de Cristo a Miramamolín y su gente", como dice San Buenaventura (17).

También en esta ocasión le hizo volver a Italia su quebrantada salud, no sin antes recorrer varias regiones y visitar varios santuarios de España, como el sepulcro de Santiago Apóstol en Compostela.

Los capítulos generales tenidos, según regla, los años 1217 y 1218, se preocuparon de distribuir sus miembros por todo el mundo, sin olvidar el Oriente. Desde luego, se destina a fray Elías a Palestina... Mas para las Misiones franciscanas tiene una significación singular el capítulo general de 1219, tenido junto a la Porciúncula. Tal fué la afluencia de frailes (según unos, tres mil; según otros, cinco mil), que hubieron de alojarse en tiendas de campaña: de aquí que se le llame el capítulo de las *esteras* (18).

El capítulo toca a su fin... Entonces San Francisco, usando las palabras del Maestro: "Id por todo el mundo", envía a los suyos por toda la tierra: Juan de Peña, con sesenta compañeros, parte para Alemania; fray Pacífico se dirige a Francia; Benedicto de Arezzo, a Grecia; fray Electo y Egi-

(15) El cardenal Protector, Hugolino, se opone a estas correrías del santo, a quien se opone también su delicada salud.

(16) FACCHINETTI, *San Francesco* .., p. 36. La primera aprobación *vivae vocis oraculo* se fija en 1210.

(17) FACCHINETTI, *San Francesco* .., p. 237.

(18) HEIMBUCHER, *Die Orden...*, I, p. 675, coloca este célebre capítulo el año 1221.

dio... se encaminan a Túnez; Bernardo, Vital, Otto, Pedro, Adauto, Acursio, van hacia Marruecos. El propio San Francisco, con doce frailes, se hace a la vela hacia Siria y Egipto. Honorio III había provisto a sus misioneros de cartas de recomendación para los prelados *cum dilecti Filii*. ¡Qué misión ésta más grandiosa y singular! ¡Es verdaderamente otro Pentecostés! (19).

San Francisco, pues, designa vicarios generales a Gregorio de Nápoles y Mateo de Narni, y se pone en camino con sus doce compañeros, entre los cuales mencionaremos a Cateano, Iluminado, Bárbaro, Sabatino, Leonardo de Ancona. El santo patriarca deja diez de sus compañeros en Chipre y Acre, y él, con fray Iluminado, se dirige a Damietta, que por entonces atacaban los cruzados. La escena de San Francisco delante del sultán Melek-el-Kamel es de auténtico colorido franciscano: San Francisco, inundado en paz celestial en medio de los ejércitos de combatientes, pide al cardenal legado permiso para aventurarse hasta las tiendas del sultán, delante del cual predica el Evangelio con toda libertad y del cual obtiene—cosa admirable—el permiso de recorrer libremente los Santos Lugares! (20).

Pero el santo tiene que volver a Europa, reclamado por su oficio (21). Había echado los fundamentos de la Provincia de Tierra Santa. “En Siria—dice el Padre Lemmens—se encuentran franciscanos en diversos lugares y con diversos oficios ya al comienzo del siglo XIII. Pues en los Estados de los cruzados podían con toda facilidad erigir monasterios: así nos encontramos con Residencias en Antioquía, Trípoli, Tiro, Sidón. Pero todas desaparecen con la ocupación de estos lugares por los sultanes de Egipto. En Alepo ejercita su apostólico celo (1238), entre los cristianos cautivos, fray Manasero. Hacia el año 1233 había allí y en Damasco algunos franciscanos con cartas de Gregorio IX para el sultán. El año 1245, confía Inocencio IV semejante comisión para el sultán de Homs a otros franciscanos. Más aún: en el verano de ese mismo año llega a Siria, como legado pontificio, Domingo de Aragón, a quien sucede con el mismo cargo, en 1246, Lorenzo de Orte.” Pero con la toma de Acre, en 1291, los franciscanos tienen que dejar a la Siria. Sin embargo, el monasterio de Beirut perdura durante toda la Edad Media.

En 1345 se encontraba allí fray Nicolás de Poggibonzi, ocupado en aliviar las miserias de los cautivos, en convertir a los renegados en aquel puerto de Damasco, a donde afluyen de todas partes los mercaderes (32).

Pero el monasterio de Beirut desempeña otro papel importante: el ministerio entre los cismáticos; el año 1444, Eugenio IV designaba a un miembro de aquel monasterio, fray Pedro Ferrario, comisario para los maronitas, drusos y sirios. Este mismo cargo había desempeñado desde 1440 fray Antonio de Troya. El año 1450 llega al Líbano fray *Grypho*, a quien con razón se le llama el *apóstol de los maronitas* por sus infatigables desvelos (23).

Entre los dominicos, los primeros en heredar el espíritu misional de su fundador fueron los Maestros Generales. El primer sucesor, Jordán de Sajonia, es benemérito de las Misiones; como que a él personalmente se debe la organización de la provincia dominicana de Tierra Santa. “Parece—dice Heimbucher—que a él se debe la fundación de 250 monasterios en Europa, Asia y Africa Septentrional, y admitió a los votos a unos mil candidatos... El año 1236 emprende Jordán el camino a Tierra Santa, donde ya, desde hacía quince años, había casas de la Orden: pero a la vuelta, junto a Stalia, encontró la muerte en medio de las olas, con dos compañeros y noventa y nueve tripulantes. Sus restos fueron depositados en la iglesia de los dominicos en Acre” (24). A Jordán sucedió en el cargo San Raimundo de Peñafort. Su celo por las Misiones no es menor, y con no menor esfuerzo promueve este espíritu en su Orden (25). Citemos otro gran misionero dominico: es el célebre *Ricoldo de Monte Croce*, que largo tiempo residió en el monasterio de Bagdad, donde murió el año 1320. Él nos dice que visitó Palestina para fortalecer y vigorizar su espíritu, y poder predicar y morir por Cristo. Sus penalidades son indecibles: él ha hecho el *oficio de camellero* por Cristo, camino de Babilonia. A él se deben varias obras, preciosas en sumo grado desde el punto de vista apologético: *Contra legen sarracenorum seu confutatio Alcorani. Libellus contra nationes orientales de discriminé inter iudaeos, gentiles et mahumetanos...* (26).

(19) HEIMBUCHER, *Die Orden.*, I, p. 674.

(20) FACCHINETTI, *San Francesco...*, ps. 241-246.

(21) FACCHINETTI, *San Francesco...*, ps. 257-8.

(22) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 25.

(23) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 26.

(24) HEIMBUCHER, *Die Orden...* I, p. 485.

(25) MAIRE, *Histoire des Instituts*, p. 79.

(26) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 295; WALZ, *Compendium...*, p. 167.

Henrion nos da en pocas palabras una idea de la labor de los Maestros Generales: “Ya Santo Domingo había encargado a Xurón de Milán, con algunos compañeros, la evangelización de Palestina y Siria, y les había ordenado fundar allí monasterios: Xurón desempeña admirablemente este encargo y regenera con las aguas del bautismo a muchos infieles. Brochard, a quien Jordán envía a Palestina con multitud de compañeros, funda en Damasco. Él mismo funda en Nazareth, Belén y en otros lugares. A los pocos años tenían los dominicos dieciocho casas religiosas en Tierra Santa” (27).

Mención especial se merece *la custodia de Tierra Santa*, desde el primer momento a cargo de los franciscanos (28).

Desde la ocupación de los Santos Lugares por los árabes, encontraron siempre los peregrinos cristianos el camino de Jerusalén erizado de dificultades, y los Santos Lugares fueron muchas veces profanados. Esta fué la causa más poderosa que movió las Cruzadas. Como hemos visto, el año 1219 llegan a Palestina los franciscanos con San Francisco: pronto se forma la provincia llamada de *Tierra Santa*; pero bien pronto también tienen que retirarse los franciscanos y acogerse a los monasterios sitos en los reinos cristianos. La victoria de los Chovaresmios en 1244 aleja de los Santos Lugares todo elemento cristiano.

Jaime II de Aragón, insigne protector de los cristianos de Oriente, intenta, en vano, en 1322, que el sultán Nassir conceda a los dominicos un lugar pío en el Santo Sepulcro y una casa adjunta. Cinco años más tarde repite la gestión en favor de los franciscanos. Por fin, *Roberto de Nápoles* y su esposa Sancha, prosiguiendo la política y tradición de la Casa de Aragón, vuelven a insistir ante Nassir, acompañando con dinero la petición... Sus ruegos son oídos, y se concede a los reyes lo que quedaba de la basílica de Santa María, en el monte Sión, y otros sitios semejantes (29).

Como dice el propio Lemmens, la custodia de Tierra Santa no comenzó propiamente el año 1219, sino el año 1335.

(27) HENRION, *Histoire des Missions...*, p. 10; ALTANER, *Die Dominikanermis...*, ps. 19-41. No será tan grande nuestra admiración, si consideramos que se trata de los reinos cristianos en tiempo de las Cruzadas.

(28) VAN DER VAT, *Die Anfänge...*, ps. 60-117.

(29) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 61.

Las cláusulas definitivas quedan asentadas en la bula de Clemente VI, dada el 21 de noviembre de 1342 (30).

Entonces es cuando los franciscanos comienzan esa obra admirable, que llega sin interrupción hasta nuestros días: primeramente consiguen la basílica del Santo Sepulcro; después, la capilla de la Aparición; en seguida obtienen de los armenios unidos un altar en el monte Calvario. Al fin del siglo pueden ya celebrar los santos Oficios en el mismo Santo Sepulcro. Hasta el año 1345 los franciscanos de Belén moran en la basílica de la Natividad: poco a poco van haciéndose con nuevas capillas y lugares sagrados, como la iglesia del Sepulcro de la Virgen, en el valle de Josafat, y la cueva de Getsemaní (31).

Pero con el cuidado y *custodia* de los Santos Lugares se juntaba el cuidado de los peregrinos. Pues, aunque para este menester todavía están los Sanjuanistas, también los franciscanos erigen, en 1353, el hospital de Santa María, en Sión, y en 1392 el hospital de Ramleh para los peregrinos. No pocos sudores cuesta a los franciscanos el obtener todos los permisos de las autoridades para que los peregrinos puedan pasar libremente hasta Jerusalén. Esta es una labor ímproba.

Las vejaciones y molestias que debían tolerar los franciscanos no tienen medida. Buen indicio son las cartas que los príncipes cristianos escribían a los sultanes, pidiendo un trato más humano para los franciscanos. La custodia de los Santos Lugares se ha realizado por medio de trabajos y sufrimientos y sangre (32).

Quando los sultanes habían recibido una derrota de parte de un príncipe cristiano, la furia y rabia musulmana se desfogaba en los indefensos franciscanos: el año 1365, Pedro I de Chipre invade Alejandría y se apodera de otras ciudades de Siria, pasándolo todo a hierro y fuego... El sultán, impotente para resistirle, se venga en los franciscanos: dieciséis son llevados cautivos a Damasco y aherrojados en ho-

(30) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 62. Roberto de Sicilia y su esposa Sancha obtienen, con grandes dádivas, que los franciscanos puedan quedarse en el Santo Sepulcro y celebrar allí los oficios, obtienen el Cenáculo...

(31) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 63.

(32) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 64-5. Los enfermos eran despojados antes de morir; se les negaba muchas veces todo alimento; eran asaltados sus monasterios; una y otra vez se destruían sus construcciones emprendidas.

rrendas cárceles. Cuando en 1470 se quiere hacer canje de prisioneros, sólo un franciscano estaba vivo, al abrir la cárcel. No obstante, en la custodia de los Santos Lugares, los franciscanos se suceden sin interrupción, y a los prisioneros reemplazan otros de refresco. Otro ejemplo nos cuenta el mismo Lemmens: el año 1422 la armada catalana vence a la sarracena... Entonces el sultán manda tapiar los Santos Lugares y deportar al Cairo a los franciscanos. Hecho semejante se repite en 1476 (33).

Este estado de cosas empeora notablemente con los turcos otomanos, como se desprende de la bula de Eugenio IV de 1444. Y si esto sucedía en el siglo xv, fácil es de adivinar qué es lo que pasaría en los siglos xvi y xvii, en medio de tan encarnizadas guerras entre los turcos y las naciones cristianas...

Como operarios evangélicos, los franciscanos de la custodia se ocupaban, ante todo, de los mismos peregrinos: los acogían en Jaffa, los acompañaban por todo el camino, hasta Jerusalén, proveyendo a sus necesidades; les hacían visitar piadosamente los Santos Lugares con el mayor fruto espiritual... y la recepción de los Santos Sacramentos. En una palabra, dirigían la peregrinación.

Por lo demás, ni podían pensar en tener ministerios con los musulmanes: el año 1364, Guillermo Castellamare se atreve a predicar por Pascua la fe católica en Gaza, y al punto es condenado a muerte y sucumbe partido por medio; el año 1391, Nicolás Sobénico y sus compañeros Deodato de Rouvergne, Esteban de Cunis y Pedro de Narbona tienen la osadía de predicar en la misma mezquita de Omar, en Jerusalén... El pueblo, frenético, los atormenta, destroza, desgarrá..., hasta no dejarles ni figura humana (34).

b) **Africa Septentrional.**—Los franciscanos enviados por San Francisco a Túnez, no pudieron conseguir nada: a su llegada se armó tal tumulto del pueblo, que los mercaderes cristianos, temerosos por la ruina de su comercio, obligan a los misioneros a repatriarse. Solamente fray Electo, ansioso del martirio, logra burlar toda vigilancia.

Según Altaner, también los dominicos habían entrado en Túnez antes del año 1230. Pero su apostolado, a juzgar

por la relación de San Raimundo de Peñafort, se reducía a los mercaderes, soldados y cautivos cristianos (35). Sabemos de Inocencio IV que escribió al rey de Túnez, rogándole encarecidamente tratase benignamente a los franciscanos que le había enviado el obispo de Marruecos. Y Alejandro IV (1256-58) manda al provincial de los dominicos de España que envíe misioneros a Túnez. A esto se debe, tal vez, la benevolencia que mostraba el rey El-Mostansir: hasta se llegó a esperar se bautizase; como que para ser padrino de bautismo se dirigía a Túnez, en 1270, el rey San Luis IX (36).

Y es que, roto el vínculo que unía las tribus de sarracenos contra la Europa cristiana, los reyezuelos no tuvieron reparo en pactar con los pueblos cristianos para asegurar el comercio (37). Una de las más célebres convenciones fué, sin duda, la pactada el 24 de agosto de 1270 entre el rey de Túnez y los reyes Felipe III de Francia, Carlos de Anjou de Nápoles y Teobaldo de Navarra: entre otras cosas, se otorga libertad de erigir capillas y celebrar en ellas los actos de culto, aunque dicho culto no podía tenerse en público ni para los sarracenos. Desde entonces existió en Túnez un monasterio de franciscanos, si bien su actividad debió limitarse a los mercaderes y otros cristianos. Sin embargo, desde 1392 a 1427 figura allí un benedictino, *Plácido*, que sirve la iglesia de San Francisco (38).

En Marruecos empiezan y prosiguen con mejor pie las misiones de los Mendicantes. Allí había cierto fundamento y cierta base de acción, pues los reyes de Marruecos llevaban, para su guarda personal, una cohorte de soldados españoles o mozárabes, en su mayoría cristianos. Naturalmente, estos cristianos gozaban de libertad religiosa; tanto más, que los mismos árabes, en su continuo roce con el pueblo español, habían perdido mucho de su fanatismo primitivo. Sobre todo, el último almohadé, Maamún, después de la batalla de las Navas de Tolosa, hubo de retirarse a Africa: en 1229 pactó con San Fernando, concediendo la libertad para los soldados, iglesia para los cristianos, y aun llegó a *permitir el bautismo de los sarracenos*. Así se explica que en 1232,

(35) GOYAU, *Le Christianisme sur les côtes...*, p. 19.

(36) ALTANER, *Die Dominikanermis...*, ps. 108-9.

(37) VAN DER VAT, *Die Anfänge...*, ps. 201-236, trata de estas misiones franciscanas en Marruecos y Túnez en la Edad Media.

(38) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 17; GOYAU, *Le Christianisme sur...*, p. 20; ALTANER, *Die Dominikanermis...*, ps. 111-112.

(33) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 65.

(34) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 75.

al ser derrocada su dinastía, la persecución que se desencadenó pudiera martirizar, según la Crónica de los veinticuatro Ministros Generales, *gran número de cristianos*, con cinco frailes, que estaban reunidos en la iglesia de Santa María (39).

Ni es de admirar que prosperase el Cristianismo en Marruecos, pues entonces *Miramamolín*, de quien tantas fábulas se inventaron y hallaron curso, atrajo hacia Marruecos las miradas de los Mendicantes y de los mismos Romanos Pontífices. San Francisco había querido ir personalmente en 1214; después envió a fray Berardo con cuatro compañeros. Henrion describe con toda viveza las ansias de martirio, los tormentos y el mismo martirio (16 de enero 1220) de estos frailes (40).

Honorio III pone también sus ojos en Marruecos: en 1225 envía allá franciscanos y dominicos. Y para que más libremente puedan dedicarse al apostolado, los dispensa de muchas observancias de la Orden. En el mes de octubre del mismo año escribe a cierto obispo, *Domingo, O. P.*, que vivía en el reino de Miramamolín, lo cual prueba que desde antes había por allá dominicos. El 20 de febrero 1226, insta el Romano Pontífice al arzobispo de Toledo don Rodrigo a que envíe escogidos sujetos de ambas Ordenes, y le concede facultad de consagrar obispos a dos de ellos. Ni se debe omitir la misión franciscana de 1227; los frailes Daniel, Samuel, Angel, Dónulo, León, Nicolás, Hugolino, se dirigen a Ceuta: predicán primero a los mercaderes de Pisa, Génova y Marsella, que vivían en el suburbio; después entran solemnemente en la ciudad, predicando el Evangelio, que riegan con su sangre.

Ni este martirio ni el de 1232, en la iglesia de Santa María, arredra a los Mendicantes ni Romanos Pontífices: el año 1233, Gregorio IX envía con los franciscanos una carta al sultán de Marruecos; en ella recomienda al obispo franciscano de Fez, probablemente *Agnelo, O. F.* La serie de obispos franciscanos de Fez se sucede hasta 1485. El año 1235 se erige la provincia franciscana de *Barbaria*: tal vez desaparece hacia 1239, pues en los catálogos del siglo XIV sólo aparece una vicaría. A juzgar por los catálogos de obispos, también obispos dominicos rigieron sedes en Marruecos.

(39) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 11.

(40) HENRION, *Histoire...*, I, ps. 7-8.

después de la ocupación portuguesa del siglo xv, hay monasterios en Ceuta, Tánger, Arcila... (41).

Las *Islas Canarias* o *Afortunadas*, de las cuales son las principales Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Hierro, Palma, fueron descubiertas por los navegantes normandos. El año 1344, Clemente VI se las otorga al príncipe español don Luis de la Cerda, a condición de introducir el Cristianismo y erigir monasterios. El mismo Clemente VI, por el breve *Caelestis Rex*, de 1351, designaba el primer obispo, *Bernardo*, de la Orden de carmelitas (42). Con todo, parece que dicho obispo jamás partió para las islas.

Poco después, en 1369, Urbano V encarga a los obispos de Barcelona y Tortosa designen veinte seculares y religiosos mendicantes para que prediquen el Evangelio en Canarias (43). No sabemos lo que hicieron estos misioneros: ni podían hacer mucho antes de la ocupación de las islas, dada la barbarie de sus habitantes (44).

Por fin, a principios del siglo xv (1402-5), se remata la conquista de las islas y empieza la *verdadera evangelización*: Enrique III de Castilla encargó a Roberto de Braquemont la ocupación de las islas. Este envió al normando Juan de Bethencourt, su pariente, quien, bajo el estandarte de Castilla, se apodera de las islas y las recibe en feudo del rey castellano. Con Bethencourt fué, como misionero, el franciscano francés *Bonthier*. En 1404 designa Benedicto XIII como primer obispo de Rubicón a *Alfonso de Barrameda* (45).

Desde entonces intensifican su labor los franciscanos. Por el relato de Bonthier sabemos que en 1404 se convierte el reyezuelo de Lanzarote, y en 1405 le imitan otros dos reyezuelos de Fuerteventura, con muchos insulares (46).

Por lo que dice Eugenio IV, para el año 1434 muchos de los habitantes de varias islas estaban ya convertidos. Juan de Baeza, vicario general de las islas, recibió de Martín V multitud de privilegios para los monasterios allí fun-

(41) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 13; GOYAU, *Le Christianisme sur...*, ps. 13-18.

(42) No es *Alberto de las Casas*, como dice HENRION, *Histoire...*, I, p. 243.

(43) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 92.

(44) Cf. la descripción que hace HENRION, *Histoire...*, p. 238, tomada de Humboldt.

(45) HENRION, *Histoire...*, I, p. 243; LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 92.

(46) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 193.

dados, y el sucesor de Baeza, Juan de Logroño, obtuvo facultad de instituir en Andalucía, junto al mar, un monasterio, semillero de vocaciones para la conversión de las islas (47). Después se señalaron los franciscanos Diego y Alfonso de Bolano como insignes misioneros. A éste, sobre todo, se debió que, para 1476, cuatro de las mayores islas estuviesen ya del todo convertidas a Cristo, y las tres restantes siguientes muy de cerca a las primeras.

Al hablar de las Islas Canarias, no podemos pasar en silencio a *fray Diego de Alcalá*, hermano lego, que por su humildad, amor al prójimo, celo por la salvación de las almas, se conquistó gran renombre como apóstol de Canarias.

c) **Frutos especiales.**—A juzgar por la actividad misional de Honorio III y las cartas de Gregorio IX e Inocencio IV, grande era la esperanza que sonreía a misioneros y Romanos Pontífices en todo este período. Los Pontífices, llenos de confianza y celo, llegan a explicar en sus documentos las verdades de nuestra fe a los sultanes, y se atreven a exhortarlos al bautismo.

¡El fruto fué, ciertamente, *copioso*! Pero, descontando las Islas Canarias, el fruto no consiste precisamente en conversiones de sarracenos... Ni se podía esperar otra cosa, dado el fanatismo musulmán y las estrechas prescripciones del Alcorán, por las cuales se prohíbe toda controversia religiosa y aun dar oídos a la predicación del Evangelio. La *predicación directa* y pública fué siempre camino seguro para el martirio. De ahí que los ministerios propiamente dichos se redujeran, como lo escribía San Raimundo de Peñafort al Maestro General, al cuidado de los cristianos, que en gran número moraban entre los musulmanes, fueran mercaderes o soldados... Sólo indirectamente y a ocultas se podía hacer algo con los sarracenos (48).

El fruto más copioso lo cosecharon para sí los mismos misioneros: ellos, desde luego, consiguieron en gran número la *palma del martirio*, y los que no llegaron a este extremo hicieron acopio de *paciencia* y *fortaleza* en toda clase de persecuciones, irrisiones, oprobios y tormentos, alegremente sobrellevados por Cristo. Esta mercancía se encuentra abundante en los Anales franciscanos y dominicos. También los

*redentores de cautivos*, los trinitarios y mercedarios, pagaron copioso tributo de sangre en su labor caritativa (49).

Tampoco fué del todo estéril el trabajo de los franciscanos y dominicos entre los cismáticos y herejes orientales: jacobitas, nestorianos, maronitas, abisinios, armenios... Lleno de optimismo escribía Felipe, O. P., provincial de Tierra Santa, al Romano Pontífice en 1237: da cuenta de la conversión a la Iglesia Católica del patriarca de los jacobitas, Ignacio II, quien se pasó con otros obispos y monjes..., e insinúa la esperanza de conversión del "Catholicos" de los nestorianos, Sebaryesu V... A los trabajos y sudores de estas Ordenes se debió en gran parte la unión, intentada varias veces en estos siglos XIII-XV, y que tuvo cierto suceso en los Concilios lugdunense (1274) y florentino (1438-45) (50).

Entre los musulmanes hay que reseñar otro fruto cosechado con abundancia en este tiempo: *la redención de cautivos*, que realizaron las dos Ordenes para ello fundadas. Las cárceles de Argel, Túnez y Marruecos guardan muchos martirios horribles de cristianos; ¡el mar Mediterráneo conoce algo de los tormentos y sufrimientos de los condenados a galeras! Por medio de tormentos, de promesas, de halagos y amenazas, se incitaba a la apostasía a los cautivos cristianos. ¡Cuando menos, se les inducía a la desesperación, lejos de los suyos, de la familia y amigos!...

Para socorrer a esta necesidad, suscitó la divina Providencia en la Iglesia dos Ordenes, cuyo fin es la redención de cautivos, su alivio y sostenimiento en la fe y su rescate efectivo, aun con la sustitución personal, si el caso lo requería.

Los *trinitarios*, fundados por San Juan de Mata y San Felipe de Valois, quedan aprobados por Inocencio III en 1198, y confirma su instituto en 1217 Honorio III. El número de cautivos redimidos por ellos alcanza, según algunos historiadores, a novecientos mil, con un gasto de cinco mil millones de marcos (51).

(49) El año 1220 sucumben en la capital de Marruecos fray Bernardo y seis compañeros; poco después, en Túnez, fray Electo. El año 1227 matan en Ceuta a fray Daniel, con seis compañeros; en Valencia es martirizado, en 1231, Juan de Perusa, con Pedro Sassoferrato. El año 1232, en la iglesia de Santa María de Marruecos, cinco franciscanos, con gran multitud de pueblo. LEMMENS, *Geschichte...*, p. 11.

(50) ALTANER, *Die Dominikanermis*, ps. 45-47, y todo el capítulo IV, ps. 41-72.

(51) HEIMBUCHER, *Die Orden*, I, p. 451

(47) HENRION, *Histoire...*, I, p. 243.

(48) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 12.

Los mercedarios, fundados en 1223 por Pedro Nolasco y confirmados en 1235 por Gregorio IX, escriben también una página gloriosa en los anales de la redención de cautivos (52). "En el primer siglo de su existencia—escribe Heimbucher—los mercedarios, saludados por Alejandro IV como *nuevos Macabeos* y enriquecidos por los Pontífices con grandes privilegios, libertan veintiséis mil cautivos, y, en general, pasan de setenta mil (53). Hasta el año 1304 habían dado su vida en la empresa veinticinco miembros; otros gemían durante largos años en las mazmorras. Tal sucedió a Pedro Bosfet, que por diez años, hasta su muerte (1422), sufrió la cárcel; así el futuro General de la Orden, *Lorenzo Company*, que sufrió dieciséis años las cárceles de Túnez" (54).

Puesto de honor merece *San Raimundo Nonato*, gran discípulo de Nolasco, quien durante ocho meses apuró los más indecibles tormentos: sus labios fueron perforados y cerrados con un candado de hierro. Vestido aún con el hábito de esclavo, llega a su patria y recibe la noticia de que Gregorio IX le había creado cardenal (1237). Al dirigirse a Roma, muere en el camino, en 1340, a los treinta y seis años de edad.

## § 17. LAS MISIONES ENTRE LOS MONGOLES

### Bibliografía.

- STREIT, *Bibliotheca Missionum*, v. IV, Aachen, 1928.  
 WINGAERT, *Sinica franciscana*, v. I. Quaracchi, 1920.  
 ALTANER, *Die Dominikanermissionen des 13. Jahrh.*, Habelschwerdt, 1924.  
 LEMMENS, *Die Heidenmissionen des Spätmittelalter*, Münster, 1919; *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929.  
 CORDIER, *Le voyage en Asie du bienheureux Odoric*, Paris, 1891.  
 MATROD, *Odoric de Pordenone*, Paris, 1932.  
 BATTON, *Wilhelm von Rubruk*, Münster, 1921.  
 SORANZO, *Il Papato, l'Europa cristiana e i Tartari*, Milano, 1930.  
 PELLIOU, *Les mogols et la Papauté (R. d'O. Ch., 1922-4)*.  
 DE GHELLINCK, *Les franciscaines en Chine aux XIII-XIV siècles*, 2 vv., Louvain (*Xaveriana*), 1927.

(52) MAIRE, *Histoire des Instituts...*, ps. 68-75.

(53) MAIRE, *Histoire des Instituts...*, p. 73, dice que el cómputo total de cautivos rescatados por esta Orden asciende a 500.000.

(54) HEIMBUCHER, *Die Orden.*, I, p. 578.

MOULE, *Christian in China before the Year 1550*, London, 1930.  
 LATOURETTE, *A history of christian Mission in China*, London, 1929.

### Sinopsis.

a) Legaciones: el Imperio mongólico; legaciones de Inocencio IV, o sea Piano Carpini y Anselino; legaciones de San Luis, o sea Longjumeau y Rubruk.

b) Misiones en Kiptschack y Persia: Misión floreciente en Kiptschack; obispados de esta región; Persia, campo de los dominicos.

c) Misiones en Chagatai y China: Turkestán, centro de perturbaciones; algunos martirios; la misión de China y Monte Corvino; es nombrado arzobispo de Khanbaliq; los obispos de Zaitún; otras expediciones a China; Marignolli, legado.

a) **Legaciones.**—Los tártaros o mongoles son de origen uralaltaico, que, dispersos al sur del lago Baikal, llevaban una vida más o menos nómada, dados al pastoreo y a la caza. Hacia el año 1200 adquieren cierta cohesión y organización bajo el mando de *Temudjin* (55), y empiezan a cobrar vigor y a ser el terror del mundo con sus conquistas y atrocidades.

Temudjin se da en 1206 el honroso título de *Chingis-Chan*, fija el centro de su Imperio en Karakorum y lanza a sus generales a la conquista del mundo. Con la rapidez del pensamiento se dilata su Imperio, y para 1210 su mando se extiende desde China a Chovaresmia, y prosigue dilatándose por Europa.

Pero en 1226 muere Temudjin, y su inmenso Imperio se divide en cuatro reinos, que permanecen aún bajo la hegemonía de los Grandes Kanos. Al fundador sucede *Ogotai*, quien reina desde 1227 hasta 1241. A su muerte ocurre un interregno de cinco años, durante el cual retiene el mando la viuda Turakina. Desde 1246 hasta 1248 ocupa el trono su hijo *Kuyuk*. Su muerte da lugar a otro interregno bajo la regencia de la viuda de Kuyuk, Ogul Gaimisch (1248-51). Pone fin al interregno la elección del gran *Mangu* (1251-57) (56).

(55) La diversidad de romanización para representar estos nombres mongoles es desesperante. Nosotros seguiremos al ilustre WINGAERT.

(56) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, ps. 44-9.

Durante el reinado de Ogotai, los generales mongoles invaden de nuevo a Europa. Es el temible *Batu* el que ahora ocupa Hungría y Polonia, y, después de la fulminante batalla de Leignitz (1241), refresca sus caballos en las orillas del Adriático. Europa tiembla de espanto ante gente tan bárbara (57). Pero, felizmente, aquel mismo año muere Ogotai; su muerte reclama en Karakorum a los príncipes y capitanes; Batu se retira de Europa, y las divisiones intestinas del Imperio van tomando carácter endémico y debilitando su pujanza.

Hasta ahora el centro de todo el Imperio era Karakorum. Desde el año 1257, *Kubilai* conquista China y fija su capital en Khanbaliq, como Gran Kan, a la muerte de Mangu (1260). Desde entonces queda el Imperio definitivamente dividido en cuatro partes: la inmensa región oriental, con China y el título de Gran Kan, queda para Kubilai y sus sucesores; la región intermedia, o Turkeistán, se concede a los sucesores de *Chagatai*; la región suroeste, o pérsica, se la lleva *Hulagu*, hermano del Gran Kan; en la región noroeste, o Kiptschack, domina *Sartak*.

La Iglesia, cuya curiosidad se había despertado por las continuas fábulas que corrían acerca del famoso *Preste Juan de la India*, ahora queda llena de estupor a vista de estos pueblos. Conmovida por las maravillas que de estos pueblos se cuentan, y atraída por los rumores que circulan de que algunos de estos príncipes se han convertido a la fe, se apresta gozosa a la conversión de tan enormes y nuevas masas de gentes. Pero la prudencia dictaba que se comenzase por ciertas legaciones político-religiosas, para entrar en contacto con aquellos pueblos, antes de acudir al apostolado inmediato.

Las primeras cartas que acerca de estas legaciones romanas conocemos datan del 5 de marzo de 1245: van dirigidas a Lorenzo de Portugal; pero nada sabemos de su viaje, ni si llegó a emprenderlo. Los primeros religiosos que se internan en Asia son Juan de Piano Carpini, italiano, y Benedicto de Polonia, ambos franciscanos, enviados en 1245 por *Inocencio IV*. Con las consiguientes penalidades, llegan,

en 1246, a la capital del Imperio mongol, *Karakorum*, y permanecen durante cuatro meses en la corte imperial (58). Kuyuk los recibe con toda arrogancia: "Dios en el cielo, y en la tierra Kuyuk, la fortaleza de Dios." Las cartas de respuesta al Romano Pontífice concuerdan con tan intolerable soberbia.

Al mismo tiempo, por otro camino algo más al Sur, parten en legación los dominicos *Anselino*, Simón de San Quítin, Alberico y Alejandro. Su suerte fué más adversa que la de Piano Carpini: las dificultades empiezan a salirles al paso ya desde Egipto y Siria. Su ánimo esforzado todas las vence, y en 1246 prosiguen los dominicos su camino hacia Asia y llegan al campamento de Bajú. La entereza de Anselino irrita al tirano, y a punto estuvo toda la embajada de perecer degollada por el mongol. Las cartas de respuesta de Bajú a la embajada son tan arrogantes como las de Kuyuk.

También el rey de Francia, *Luis IX*, se movió a ponerse en contacto con los pueblos mongoles por medio de embajadas. El año 1248, parte San Luis para la Cruzada VI, llevando consigo como intérprete a Andrés de Longjumeau, que hacía dos años había desempeñado una comisión en Armenia (59). Así las cosas, llegan al campamento del rey dos legados enviados por los mongoles, quienes proponen al rey un pacto de amistad y de acción combinada para acabar con los *assasinos*: había que ocupar a Bagdad e invadir Egipto. La propuesta es del agrado del rey. San Luis remite los legados con *Andrés de Longjumeau*, Guillermo y Juan de Carcasona, dominicos. Los embajadores salen de Nicosia de Chipre el mes de enero de 1249 (60). Pero el Gran Kan, Kuyuk, había muerto, y su viuda Ogul Gaimisch, que recibe a los enviados, toma como verdadero tributo los regalos y presentes que la ofrecen: aun se propasa a exigir con amenazas la plena sumisión...

A pesar de tan mal suceso, San Luis no cejó. En los años siguientes se sigue hablando de las opresiones de los mongoles, y corren persistentes rumores de que el príncipe Sar-

(58) WINGAERT, *Simca franciscana*, I, p. 61. Un tercer enviado, Esteban de Hungría, enferma en el camino y detiene su viaje.

(59) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 28; WINGAERT, *Simca...*, I, p. 63.

(60) PELLLOT, *Les Mongols et la Papauté...*, II, 3. "André de Longjumeau" (*R. d'O. Ch.*, 1931). Cf. también ALTANER, *Die Dominikaner...*, ps. 120-138, acerca de Anselino.

(57) WINGAERT, *Simca franciscana*, I ps. 54-5. Son célebres las profanaciones de Bukhara, el degüello de treinta mil en Samarkhanda, el exterminio por cuatro días, en Nichapur, la pirámides de cráneos erigidas en Merv...

tak se había convertido... Esto movió al rey a enviar otra legación. En efecto (1253-1255), fué enviado *Guillermo de Rubruk*, quien también había acompañado al rey de Francia a Tierra Santa. Rubruk primeramente se dirige a Constantinopla, y de allí se encamina hacia el campamento de Sartak: allí le esperaba la primera desilusión, al hallar falso el rumor de la conversión de Sartak. Éste remite al legado, con buena escolta para tan largo viaje, hacia su padre Batu. A su vez, Batu dirige la embajada al Gran Kan, Mangu, que residía en Karakorum. En la narración de viaje que, como valiosa reliquia, nos ha quedado de Rubruk, el franciscano se revela un observador agudísimo y un investigador de primera fuerza. Por más instancias que hizo por quedar en Karakorum, el Gran Kan sólo le permite invernar. Después de algunos meses Rubruk tiene que tomar la vuelta de Europa (61).

Con tan infeliz suceso, se desecha el método de legaciones y se emprende el directo de misiones apostólicas. Tanto más, que para entonces el gran Imperio mongol, dividido internamente, había perdido mucho de su primera arrogancia.

b) **Misiones en Kiptschack y Persia.**—El reino mongol de *Kiptschack* u Horda de Oro, el más próximo a la Europa cristiana, como que abarca parte de ella, se extendía al norte de los mares Negro y Caspio, entre Hungría y los Montes Urales. Tal vez fué el reino mongol donde más floreció el Cristianismo, debido a muchas causas, entre las cuales no fué la menor su misma proximidad, pues así podían afluir más numerosos los misioneros, sobre todo de la próxima Hungría, que aún se hallaba con los primeros fervores de su conversión y donde se desarrolló intensamente la vida religiosa de las nuevas Ordenes mendicantes. Las colonias y factorías que las repúblicas de Venecia y Génova sostenían en el litoral del mar Negro, necesariamente protegían y favorecían la obra de Misiones: por fin, los príncipes que reinan en la Horda de Oro, vacilan entre el fanatismo musulmán y la tolerancia típica mongola, y dejan a los misioneros en relativa libertad. Sin embargo, acá y allá el

(61) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, ps. 65-66. Quien quiera una bella exposición, erudita, aunque el aparato crítico se echa de menos por ajustarse a la índole de la colección, lea DE GHELLENCK, *Les franciscains en Chine (Xaveriana, 1927)*.

fanatismo del pueblo sarraceno reclama sus martirios de misioneros (62).

Ya Rubruk, en su viaje a Karakorum, había intentado implantar en Kiptschack una misión; pero Batu no se ablanda ante las exhortaciones del apóstol y le remite al centro de Asia. Por largo tiempo se habló en Europa de la conversión de Sartak, sucesor de Batu; pero los misioneros no llegan a aclarar el misterio que a tales rumores envolvía, y más bien se muestran escépticos sobre el particular. Por el contrario, *Bereke* (1256-66), sucesor de Sartak, se pasó al mahometismo, y su ejemplo fué seguido por su pueblo, con tanta mayor facilidad, cuanto que ya antes había profesado el pueblo la religión de Mahoma. Los kanes, que reinan el medio siglo siguiente, se inclinan más bien hacia la tolerancia mongola, y en ese lapso de tiempo los misioneros pudieron predicar libremente el Evangelio (63).

Era la primera expansión natural de los franciscanos y dominicos desde Polonia y Hungría. En 1278 nos dice Nicolás III que ha oído decir que muchos franciscanos trabajaban con feliz resultado en la Horda de Oro... El custodio Ladislao, en la relación de 1287, enviada a su Ministro General, nos habla de la *Vicaría aquilonar* con sus dos custodias. En otra relación de comienzos del siglo XIV, se mencionan *Gazaria*, o sea Crimea, con siete Residencias, y *Sarai*, con diez Residencias. Por este mismo tiempo los dominicos tenían casa en Kaffa, donde había seis Padres, y en Tana o Asow, donde moraban tres Padres (64). En los catálogos de comienzos de siglo se citan los nombres de algunos príncipes convertidos, como Tochtai y Abusciano.

Con *Usbek* comienza la serie de príncipes musulmanes en Kiptschack. Sin embargo, bajo el reinado de Usbek (1313-42) parece florecieron grandemente las Misiones, aunque él personalmente favoreció el mahometismo, y, a instancias del populacho musulmán, se despojaron las iglesias de Soldaia de las campanas, y, víctimas de las iras populares, perecieron mártires Pedro Parvo y Esteban Groos-Wardein (65).

(62) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 51-52.

(63) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 53.

(64) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 54-55.

(65) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 56-7. Al parecer, las campanas de los cristianos sonaban muy mal a los oídos sarracenos. Varias veces y en diversas regiones se suscitaban conflictos de esta índole.

Tan buena marcha llevaba esta Misión, que por entonces se pensó en establecer la jerarquía eclesiástica. En efecto; el año 1317 se erigieron los obispados de Kaffa y de Tana o Asow, y el año 1321 se plantó una sede episcopal en la misma capital del reino, *Sarai*. El año 1333 se añadieron los pequeños arzobispados de Kertch y Matragha (66).

Pero la horrible *peste negra*, que sembró el espanto y la muerte por toda Europa (1348-50), aquí también amontonó ruinas. Buena prueba de ello tenemos en lo que escribía Urbano V el año 1369: que los franciscanos, que en otro tiempo habían reducido a la fe católica multitud de infieles en aquellas regiones, todos habían perecido. Sin embargo, la misión no quedó del todo abandonada: se hicieron varias tentativas para levantarla de nuevo a su primer esplendor: el año 1371 concedía Gregorio XI al vicario de la *Vicaría aquilonar*, Francisco de Puy, que pudiera reclutar doce misioneros, y al vicario de la *Vicaría rúsica*, Nicolás de Crosna le otorgaba la facultad de escoger de cualquiera nacionalidad hasta treinta misioneros. El año 1392, concedía Bonifacio IX a Rogerio de Inglaterra y Ambrosio de Sena permiso para llevar consigo veinticuatro misioneros, y daba la razón de esta concesión: pues muchos—dice—han muerto allí y muy pocos son los que sobreviven en aquella misión para atender a tantos cristianos como moran en la región. Sobre todo, los diez mil cristianos que habitan en las montañas del Caspio están faltos de cuidado espiritual (67).

Mas para entonces el ejército de Tamerlán venía asolándolo todo: el año 1394, cae en su poder la ciudad de Sarai y es pasto de las llamas. Este incendio devorador se corre hasta Tana, donde aún conservaban sus capillas y casas los franciscanos y dominicos. Sólo queda en pie la Custodia de Crimea, que puede seguir viviendo hasta la invasión de los turcos otomanos, gracias a la protección de los mercaderes y colonos de Occidente.

La misión de *Persia* tuvo su siglo de esplendor. Al comienzo del siglo XIII, desde la fundación de la Orden, empiezan a trabajar los dominicos entre los armenios georgianos y caldeos. El año 1233, escribía Gregorio IX a los Hijos de Santo Domingo que misionaban entre los armenios y cal-

deos, y el año 1237 escribía al patriarca de los jacobitas, convertido por los dominicos (68).

Con los mongoles la situación es más favorable, pues los ilkanes persas durante algún tiempo se inclinaron bastante al Cristianismo; como que algunos tenían sus madres o esposas cristianas. Por fin, éstos también se acostaron definitivamente al mahometismo. Los principales ilkanes fueron Hulagu, Abaka, el perseguidor Ahmed, el conocidísimo en los documentos cristianos de la época, *Argun*, Kaichutu, Daida y Ghazan, quien definitivamente une su suerte a la del mahometismo. Los subsiguientes ilkanes siguen sus huellas.

Hulagu la había emprendido desde el primer momento contra los mamelucos de Egipto, y en 1258 se apoderó de Bagdad, ocupó a Alepo y Damasco... Pero en 1260 sufre la primera derrota su general *Ketboga* junto a Sichmen, y desde entonces vuelve sus ojos hacia los cristianos, capitales enemigos de los sarracenos. Como consecuencia, aparece por entonces en la curia pontificia un *cierto Juan*, que se dice legado de Hulagu. Por medio de él envió Alejandro IV el Breve *Exultavit cor nostrum* al ilkan de Persia (69).

Estando en 1274 celebrándose el Concilio de Lyon, envió Abaka (1265-82) dieciséis legados bien provistos de cartas, quienes en presencia de todo el Concilio cantan las glorias de su nación y proponen un pacto de amistad. Después de varias respuestas y diversas legaciones sobre el asunto, por fin en 1278 envió Nicolás III a los franciscanos Gerardo del Prado, Antonio de Parma, Juan de Santa Agueda, Andrés de Florencia y Matías de Arezzo, quienes primeramente debían detenerse en Persia a predicar el Evangelio y después alargarse hasta China (70).

Pero a la muerte de Abaka sucede el perseguidor Ahmed, que se mostró enemigo de los cristianos: en este tiempo reciben la corona del martirio Fray Antonio de Armenia y Fray Aldebrando de Florencia. Felizmente, a los dos años se mueve una revolución contra el tirano usurpador y sube al trono el hijo de Abaka, *Argun*, "hombre pésimo, con toda clase de crímenes, pero amigo de los cristianos". Hasta cua-

(66) LEMMENS, *Heidenmis*, ps. 58-9.(67) LEMMENS, *Heidenmis*., p. 62.(68) LEMMENS, *Heidenmis*., p. 28.(69) LEMMENS, *Heidenmis*., p. 32.(70) LEMMENS, *Heidenmis*., ps. 34-5; STREIT, *Bibliotheca Mis*., IV, ps. 22-23.

tro embajadas llegó a enviar Argun a los Romanos Pontífices, a los reyes de Francia e Inglaterra... Con tanta actividad y celo se tomaron estos asuntos, que Nicolás IV llegó a redactar dos mil escritos sobre asuntos de Tierra Santa y los mongoles! El mismo Juan de Monte Corvino, de que pronto hablaremos, debía pasar por Persia en su viaje a China, y llevaba veintiséis cartas del Papa para diversos príncipes persas (71).

Poco después, el año 1291, llevan otra embajada los franciscanos Guillermo de Chieri y Mateo de Theati con treinta cartas para los príncipes de Persia. Pero justamente en este año muere el célebre Argun, y cae en manos de los musulmanes Acre, última fortaleza de los cristianos en Oriente... Los ilkanes Kaichutu y Baidu, auténticos mongoles por su indiferencia religiosa, ora favorecen a los cristianos, ora a los mahometanos. Por desgracia, Ghazan (1295-1204) pasa personalmente al mahometismo y manda destruir todas las iglesias o entregárselas a los mahometanos (72).

Todavía les quedaba qué hacer a los misioneros de Persia; pero ya sus anhelos y trabajos se dirigen a los cismáticos más que a los mongoles. Aunque las noticias concretas del fruto recogido hasta entonces son escasas, pero el fruto debió de ser copioso, pues el año 1318 Juan XXII, por la Bula *Redemptor noster*, erige en Persia la jerarquía: *Sultanieh*, desmembrada del arzobispado de Khanbaliq, es elevada a arzobispado. Mientras Khanbaliq, en China, queda para los franciscanos, Sultanieh se confía a los dominicos. El primer arzobispo de Sultanieh fué Franco de Perusa, a quien se le dan como sufragáneos otros seis obispos, con sus sedes en las ciudades que poco a poco se irían determinando. Los obispos se llamaban Gerardo de Calvi, Guillermo de Ada, Bartolomé de Púy, Bernardino de Piacenza, Bernardo Moreti, Bartolomé Abaliati. Como sedes fueron designadas Täbris, Tiflis, Nachischewan, Sebastopol, Maragha, Siwas o Sebaste de Armenia, Dikhargan. Después se añadieron Colombo y Meschhed (73).

(71) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 36-7; STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, continuamente.

(72) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 39-41.

(73) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 42-44. Colombo, como se ve por la relación del legado Marignolli, no es Colombo en Ceylán, sino *Qulón* en el Hindostán. Aquí ejerció sus ministerios Jordán Catalani de Séverac, y en 1329 fué designado obispo. Fuera de esta pre-

Entre los frutos más preciados cosechados en Persia, deben contarse los obispos armenios que con sus fieles pasaron a la Iglesia Romana. Tales fueron *Dionisio de Täbris* y el arzobispo *Zacarias*, que entró en el seno de la Iglesia con cuatro mil feligreses. Con estos sucesos se inflamaba, claro está, el celo y se avivaba la esperanza de los misioneros. El año 1328, en el Capítulo general tenido en Toulouse, pide el Papa cincuenta escogidos dominicos para enviarlos a Persia: tantos fueron los frailes que se ofrecieron, que se hizo difícil la selección... (74). Del año 1329 tenemos noticias que por entonces en aquella región pérsica poseían los dominicos quince casas y otras tantas los franciscanos. Las Residencias principales de los dominicos eran Täbris, Tiflis, Sultanieh, Maragha, Dikhargan y Bagdad...; las de los franciscanos son Täbris Tiflis, Sultanieh, Achazich, Erzerum, Siwas... (75).

¡El año 1349 sólo tres dominicos se hallan como perdidos en la inmensidad de la región pérsica! ¡La peste negra (1348-50) y la horrible tempestad de Tamerián, algo después, asuelan aquella región de tantas esperanzas!

c) **Turkestán y China.**—El Turkestán o *Chagatai*, que también se llamaba *Imperio del Centro*, fué, a no dudarlo, el centro de las perturbaciones políticas de los mongoles: en cien años se suceden veinticinco reyes, o por mejor decir, *veinticinco juguetes* de los príncipes poderosos. Poco se sabe de la actividad misionera en esta región; ni pudo ser grande en estas circunstancias (76).

El primer kan de esta región fué Chagatai, segundo hijo de Chingis-kan. Como quiera que antes de la invasión mongola reinaba ya en aquella región el mahometismo, fué cosa fácil inclinar hacia él a los sucesores de Chagatai. Sin embargo, es un mahometismo moderado por la oposición de los nobles mongoles, que se inclinan a la política de indiferencia religiosa, tan propia de este pueblo.

Después de las azarosas embajadas a Karakorum, el primer contacto misionero de esta región con Roma data de

dicación pasajera, el Hindostán en la Edad Media fué más bien lugar de tránsito para China. Cf. MATROD, *Odoric de Pondenone...*, p. 58. Se dice que Séverac convirtió a diez mil indios.

(74) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 47.

(75) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 47-8.

(76) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 80.

1279, cuando Nicolás III confía a Monte Corvino, próximo a partir para China, unas cartas para el rey Chaydo. Pero Monte Corvino, huyendo de las perturbaciones del Asia Central, tomó el camino marítimo para China, y las cartas quedaron tal vez sin llegar al destinatario.

Sin embargo, aquella región no debía de estar completamente abandonada, pues Juan XXII, al desmembrar el arzobispado de Sultanieh en 1318, habla expresamente de esta región, que se incorpora al nuevo arzobispado.

Pero en medio de aquellas incesantes revueltas y luchas entre el fanatismo musulmán y la tolerancia mongola, la Misión sigue estos vaivenes políticos, y ora es arrasada por los fanáticos, ora vuelve a restaurarse, según soplaban vientos adversos o prósperos.

El año 1329, envió a Roma el príncipe de Khorassan dos misioneros dominicos para que significasen al Romano Pontífice la benevolencia con que el príncipe favorecía a los misioneros, así franciscanos como dominicos, que allí trabajaban, y para que le pidiesen nuevos refuerzos de personal misionero. El Papa señaló como obispo a Tomás Mancasola. Su sede, Meschhed, como tan próxima a Sultanieh, queda pronto bajo la jurisdicción del arzobispo persa (77).

El arzobispo Nicolás, que por aquella región se dirigía a China, al ver la buena acogida que le dispensa el rey en *Almalieh*, se decide a pedirle permiso para restaurar las iglesias y edificar otras nuevas. Así lo hizo, con la aprobación del rey, y dejó como obispo de *Almalieh* a su compañero *Ricardo de Borgoña*.

Gracias a la liberalidad de dos nobles alanos, se edificó un monasterio, que servía de refugio y descanso para los que iban a China; pues, como dice el franciscano *Pascual de Victoria* (1338), aquel camino era asperísimo y expuesto a mil dificultades y peligros (78).

Pero, el año 1339, domina en *Almalieh* la facción musulmana, y reciben la corona del martirio el obispo Ricardo de Borgoña y sus compañeros Pascual de Victoria, Francisco de Alejandría y Raimundo de Provenza, con los legos Fray Lorenzo de Alejandría y Pedro de Provenza, que habían edificado la iglesia (79).

Poco después, en otra alternativa de calma y tolerancia, el legado Marignolli, que iba a China, pudo predicar libremente en *Almalieh* y edificar una iglesia...

Los primeros occidentales que en la Edad Media pusieron sus plantas en China fueron los celeberrimos mercaderes venecianos *Polo*, Nicolás y Mateo. Desde el mar Negro atraviesan toda el Asia y llegan hasta las costas del Pacífico, en *Cathay*, en tiempo del emperador Kubilai. Este Gran Kan entra en curiosidad por las narraciones de los mercaderes y los remite, juntamente con sus legados, para que supliquen al Romano Pontífice envíe cien *sabios occidentales*, de quienes aprenda la religión cristiana. Después de tres años de viajes, los legados se presentan en Acre (1269), y exponen su misión al legado pontificio, *Teobaldo Visconti*, quien en 1271 había de ser elevado a la Silla apostólica con el nombre de Gregorio X (80).

Gregorio X despide para Kubilai a los mismos dos mercaderes, a quienes ahora acompaña el pequeño *Marco Polo*, y como religiosos van los dominicos Nicolás de Vicenza y Guillermo de Trípoli. Pero el sultán Bivar, que cerraba el camino, amedrenta a los religiosos y se vuelven atrás, mientras los mercaderes prosiguen su viaje y llegan por segunda vez a China. Allí desempeñan diversos oficios y cargos públicos hasta el año 1292. *Marco Polo*, en su admirable relación, nos ha conservado datos curiosos sobre el reinado de Kubilai: en su corte hallaban entrada sacerdotes de todas las religiones; entre los grandes profetas tienen su puesto Jesús, Moisés, Mahoma, Buda...; abundan los nestorianos y los alanos entre los militares. Ejemplo viviente de la tolerancia e indiferencia mongola.

*El Fundador de las Misiones chinas* es con pleno derecho el franciscano *B. Juan de Monte Corvino*. Pues las dos misiones que le precedieron no llegaron hasta China: los dos dominicos se volvieron desde Armenia, y los franciscanos enviados en 1278 por Nicolás III, no pudieron pasar de Persia (81).

Juan de Monte Corvino había ya misionado desde su juventud en Armenia, y con tal aceptación, que mereció pusiera en él los ojos el rey de Armenia, para enviarle como

(77) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 81-2.

(78) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 504.

(79) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 85.

(80) LEMMENS, *Heidenmis...*, ps. 64-5; WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, ps. 57-8.

(81) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 68.

legado a Nicolás IV. Precisamente entonces trataba este Papa de enviar una misión a los mongoles y, sobre todo, al Gran Kan de China: la persona que debía escoger, se le ponía delante, Monte Corvino. El franciscano se pone en marcha para el Extremo Oriente: en 1291 se encuentra ya en Täbris y prosigue el viaje con el dominico Nicolás de Pistoya y el mercader Pedro Lucalongo. Al querer internarse en Asia, se encuentran con que la región arde en revueltas, y descienden hacia el mar Índico... Se sigue un profundo silencio de algunos años. ¿Qué es del legado del Papa? Por fin, en 1305 y 1306 circulan por Europa, como venidas de otros mundos, *tres cartas de oro*, enviadas por Monte Corvino desde Khanbaliq. Por ellas podemos de alguna manera seguir a nuestro héroe. “Y entré en la India y permanecí en la región de la India y en la iglesia del apóstol Santo Tomás trece meses. Y allí bauticé como cien personas en diversos lugares, y fué compañero de mi camino fray Nicolás de Pistoya, de la Orden de Predicadores, quien murió allí y fué sepultado en dicha iglesia” (82).

Prosiguiendo por mar su viaje, Monte Corvino llegó a Khanbaliq entre 1293 y 1294. Tal vez ese mismo año convierte *al apóstol de los nestorianos*, como llama Marignolli, *al rey de Tenduk, Jorge*, “que era de la familia del que se dijo Preste Juan de la India”. Pronto tuvo el buen rey que sobrellevar las contradicciones de los suyos; con todo, como dice Monte Corvino, “atrajo a la verdadera fe católica a gran parte de su pueblo, y construyó, según lo pedía la magnificencia regia, una iglesia a todo lujo en honor de Dios Nuestro Señor, de la Santísima Trinidad, del señor Papa y a mi nombre, llamándola Iglesia romana”. (83).

A la muerte de este rey, como Monte Corvino se veía retenido en Pekín, los hermanos del rey, que habían perseverado en el nestorianismo, empujaron al pueblo a la apostasía.

Por su parte, Monte Corvino trabajaba en Khanbaliq con todo ardor, confiado en la protección y favor imperial. Como se encuentra solo, concibe un proyecto genial para conseguirse colaboradores y preparar elementos futuros de su Orden: compra, instruye y bautiza a cuarenta niños, a quienes enseña el canto sagrado y todas las ceremonias, de suer-

te que con ellos podía tener el coro y ejercer los oficios sagrados. Para el año 1299 tenía ya en Khanbaliq su iglesia, en donde con gran satisfacción del emperador se tenían las funciones sagradas. Las maquinaciones de los nestorianos no se hicieron esperar; pero Monte Corvino supo vencer todos los obstáculos y prosiguió en su tarea solo hasta 1303, en que se le presenta un compañero: “Yo he estado solo en esta peregrinación, sin confesión, durante once años, hasta que ha venido fray Arnolde Alemán de Colonia, ahora hace dos años. Edificó una iglesia en la ciudad de Khanbaliq, donde está la residencia principal del rey, la cual acabé hace seis años, y en ella puse campanario con tres campanas. También bauticé allí, según creo, hasta ahora unas seis mil personas. Y a no ser por las susodichas infamaciones (de los nestorianos), hubiera bautizado más de treinta mil, y aun ahora bautizo con frecuencia” (84).

Con la venida de Arnolde de Colonia se construyó otra iglesia en Pekín, y para 1305 andaba terminándose.

Con la lectura de estas cartas, como venidas de ultratumba, se avivó el fervor misionero: dominicos y franciscanos, sobre todo los más próximos del Asia Menor y Rusia, anhelaban partir para China; pero las guerras de la Horda de Oro ofrecen un grande obstáculo. También en Roma volvieron a acordarse del legado enviado hacía tantos años: el 23 de julio de 1307, Clemente V nombra a Monte Corvino arzobispo de Khanbaliq, y señala otros siete obispos franciscanos que consagren a Monte Corvino y le ayuden en aquellas vastísimas y alejadas regiones. En esta primera erección, el arzobispado de Khanbaliq comprendía todo el vasto Imperio mongólico, desde China hasta Rusia. Pero en 1318, al erigirse el arzobispado de Sultanieh para los dominicos, queda algún tanto reducido el de Khanbaliq, aunque todavía ocupaba una extensión inmensa.

De los siete obispos designados, sólo seis emprenden el viaje. Naturalmente, acompañan a los preladados multitud de religiosos. La ruta es la misma de Monte Corvino: por la India, siguiendo las costas, como lo hacían los mercaderes árabes, persas y chinos. Con los calores de la India mueren

(82) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, ps. 345-6.

(83) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 348.

(84) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 347. En su tercera carta dice Corvino que desde Todos los Santos de 1305 hasta enero de 1306 había bautizado cuatrocientas personas. Los niños, de los cuales algunos habían muerto, se ocupaban en transcribir libros de canto, breviarios...

multitud de religiosos y tres obispos: Nicolás de Bantia, Audeucio de Asis y Ulrico de Seifriedsdorf; los demás prosiguen su camino y llegan a Fukien, donde *Gerardo de Albuini* queda de obispo de *Zaytun* (85).

Andrés de Perusa y Peregrino di Castello llegan hasta Khanbaliq, y consagran obispo a Monte Corvino. Éste, con el influjo y libertad de que gozaba en la corte imperial, no tiene dificultad en retener consigo a los dos obispos y a otros religiosos, para quienes hace construir en la capital otras iglesias: como que Marignolli, en su embajada a Khanbaliq, hacia el año 1343, nos habla de la catedral de Pekín, del palacio episcopal y de otras muchas iglesias, con sus campanas (86). A los demás religiosos los distribuyó Monte Corvino por las principales ciudades del Imperio, como Yangchow, Hangchow y Zaytun.

Poco sabemos de la actividad apostólica desplegada en estas ciudades: en cambio, el episcopado de Zaytun llevó por algún tiempo una vida florentísima. Para el año 1313 había muerto el obispo Gerardo Albuini. Monte Corvino quiso señalarle como sucesor a Andrés de Perusa; pero, no sabemos por qué razón, éste rehuye la carga. Entonces va como obispo de Zaytun *Peregrino di Castello*, quien dice en una carta escrita a fines de diciembre: “Yo, nombrado obispo de Zaytun, puedo pacífica y tranquilamente vacar a Dios allí con tres frailes devotos. Son muy siervos de Dios: fray Juan de Grimaldi, fray Manuel de Montículo y fray Ventura de Sarezana, quien se hizo fraile en estas regiones: firmes en toda clase de virtudes, honran mucho a Dios. ¡Ojalá tuviéramos unos ciento como ellos! En la ciudad de Zaytun tenemos una buena iglesia con su posesión, la cual nos dejó cierta señora de Armenia, con todo lo necesario para la vida para nosotros y otros que hayan de venir” (87).

Para el año 1322 muere Peregrino, y entonces Monte Corvino designa de nuevo a *Andrés de Perusa*, quien para entonces hacía algunos años que vivía en Zaytun. En una carta escrita por Andrés el año 1226, dice: “Habiendo muerto dicho obispo y sepultado allí, quiso el arzobispo hacerme su sucesor en aquella iglesia; pero no habiéndome prestado

para este puesto y sucesión, ni dado mi consentimiento, confirió el cargo al recordado obispo fray Peregrino, quien en la primera ocasión se trasladó allá. Después de haber regido aquella iglesia pocos años, el año del Señor de 1322, al día siguiente de la octava de los Apóstoles Pedro y Pablo, terminó su vida. Casi cuatro años antes de su muerte, yo, no encontrándome consolado en Khanbaliq por algunas causas, procuré que dicho *alafa* (limosna imperial) me fuese dado en dicha ciudad de Zaytun (88), que dista de la ciudad de Khanbaliq como tres meses de camino. Procuré, pues, esto, y con el acompañamiento de ocho caballos, concedidos por el emperador, partí con gran honra a dicha ciudad y llegué aún en vida de dicho fray Peregrino, y en cierto bosque próximo a la ciudad, que dista un cuarto de milla, mandé edificar una iglesia acomodada y hermosa, con todas las oficinas suficientes para veinte frailes y con cuatro cámaras, cada una de las cuales fuera suficiente para un prelado” (89).

Después habla de su designación para suceder a Peregrino. De la libertad de predicar, añade: “pero de los judíos y sarracenos nadie se convierte; de los *idólatras* se bautizan muchísimos; pero los bautizados no caminan con rectitud por el camino de los cristianos” (90). De estas palabras se puede prudentemente deducir que en Zaytun se convirtieron *muchísimos chinos*; pues si en Pekín, además de los alanos y nestorianos, había los mongoles, que podían ser los *idólatras* que se convertían; pero en Zaytun, fuera de los judíos y sarracenos, no había sino chinos, que eran los *idólatras* convertidos.

La iglesia de Zaytun cuenta entre sus glorias otra insignie: Odorico, en su viaje (1314-28), llevó consigo desde la India, y sepultó en la catedral de Zaytun, los cuerpos del mártir *Tomás de Tolentino* y compañeros, y añade que allí los franciscanos tenían dos lugares o monasterios (91).

Por fin, hacia 1344, el legado Marignolli, en su viaje de vuelta, describe a Zaytun con estas palabras: “Es Zaytun una ciudad admirable, puerto de mar para nosotros increí-

(85) Guillermo de Villeneuve no partió. LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 72; WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 76.

(86) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 529.

(87) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 367.

(88) Zaytun parece ser la actual Chüanchow, entre Foochow y Amoy, que era gran puerto en la dinastía Yuen. Cf. MATROD, *Odoric de Pordenone...*, p. 109.

(89) WINGAERT, *Sinica...*, I, p. 375.

(90) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 376.

(91) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 460. MATROD, *Odoric de Pordenone...*, ps. 111-15.

ble, donde los frailes Menores tienen tres iglesias hermosísimas, excelentes y riquísimas, baño, posesión y depósito de toda clase de mercancías; tienen también excelentes campanas, hermosísimas, de las cuales dos mandé yo hacer, y con gran solemnidad a la una, la mayor, determinamos llamarla *la Juana*, y a la otra *la Antonia*, y están puestas en medio de sarracenos" (92).

Dejando el Extremo Oriente y mirando la Misión de la China desde Europa, vemos que el año 1311 Clemente V designó para China tres nuevos obispos: Jerónimo, Tomás y Pedro de Florencia. Sólo Pedro de Florencia llegó a China. El año 1321 se preparó y envió nueva expedición con el Beato Tomás de Tolentino, Jacobo de Padua, Pedro de Sena y Demetrio de Tiflis; pero en Tana, en la isla de Salsette, recibieron todos ellos el premio del martirio. Hacia el año 1325 llegó a Khanbaliq el infatigable *caminante* Odorico de Pordenone. Allí estuvo trabajando unos tres años y, según se cuenta, llegó a convertir veinte mil (93).

El Fundador y Padre de la Iglesia china, Monte Corvino, lleno de días y de méritos, pasó a mejor vida el año 1328. Tenía a la sazón ochenta y dos años: murió en olor de santidad y muy querido de todos. En 1333, al saberse su muerte, Juan XXII designó como sucesor del arzobispo de Khanbaliq a *Nicolás, O. F.*; pero este personaje desaparece de nuestra vista en su viaje junto a Almaliéh. Por eso, en 1336, cinco príncipes alanos piden sucesor para Monte Corvino; pues, aunque habían oído que ya había sido enviado alguno, pero éste no acababa de llegar... Por eso, Benedicto XII (1338) se movió a enviar la célebre *embajada de Marignolli* con Nicolás Bonetti, Nicolás de Milán y Gregorio de Hungría. Este último no se puso en camino. Los demás, de Aviñón pasaron a Nápoles, donde esperaron a los legados del Kan, que por entonces visitaban las cortes europeas. La expedición cortó por el mar Negro, internándose por el corazón del Asia hasta Almaliéh, y desde allí hasta Khanbaliq, a donde llegó el año 1342. El legado del Papa es acogido con toda pompa y solemnidad (94).

Si hemos de creer a Marignolli, todos los alanos, que eran unos treinta mil, eran, en su mayoría, cristianos de nombre

(92) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 536.

(93) MATROD, *Odoric de Pordenone...*, cuenta con toda amenidad este accidentado viaje

(94) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 529.

y de hecho, y "se dicen esclavos del Papa" (95). Marignolli permaneció en Pekín durante tres años, al cabo de los cuales emprendió su vuelta para Europa, no sin haber prometido antes que haría todos los posibles por que se enviasen allá nuevos obispos.

Pero la *peste negra* de 1348 despuebla los monasterios de Europa, y en 1368 la dinastía mongola se derrumba para siempre y ocupa el trono la dinastía indígena *Ming*, que cierra a los extranjeros las puertas del Imperio chino. Desde entonces se intenta en vano entrar en el Celeste Imperio. Así se frustró la misión de Guillermo Prat con sesenta misioneros, que en 1370 había designado Urbano V (96).

## § 18. CIENCIA MISIOLÓGICA

### Bibliografía.

- STREIT, *Bibliotheca Missionum*, 8 vv., Münster-Aachen, 1916-1935.  
 WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, Quaracchi, 1920.  
 CAPÉLAN, *Le problème du Salut des infidèles. Essai historique*, Paris, 1912.  
 ROUSSEAU, *L'Idée missionnaire aux XVI et XVII siècles*, Paris, 1912.  
 SORANZO, *Il Papato, l'Europa christiana e i Tartari*, Milano, 1930.  
 GROETEKEN, *Eine mittelalterliche Missionsgesellschaft (ZM)*, 1912).  
 GOYAAU, *Missions et missionnaires*, Paris, 1931.  
 DESCAMPS, *Histoire comparée des Missions*, Louvain, 1932.  
 GOTTRON, *Ramón Lull's Kreuzzugsideen*, Berlin, 1912.  
 B. RAYMUNDI, *Lulli opera omnia*, 15 vv., Palma de Mallorca 1906-1930.  
 ALLISON PEERS, *Ramón Lull. A biography*, London, 1925.  
 ALTANER, *Die Dominikanermissionen des 13. Jahrh.*, Halbelschwerdt, 1924.  
 CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, n. 62.  
 ALTANER, *Sprachstudien und Sprachkenntnisse in dienste der Mission des 13. und 14. Jahrhundert...* (ZM, 1931, ps. 113-136).

### Sinopsis.

- a) En general: tratados misiológicos; estudios misiológicos; organizaciones de Sociedades misioneras.  
 b) Raimundo Lulio: su vida; sus escritos y colegios; martirio de amor.

(95) WINGAERT, *Sinica franciscana*, I, p. 256.

(96) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, ps. 82-84.

a) **En general.**—En nuestra pretendida suficiencia moderna, tal vez nos sintamos tentados a creer que la *Ciencia Misional es patrimonio de nuestra época*. Nada más falso ni más injusto. Ciertamente, ahora se cultiva más sistemáticamente este ramo del saber humano, como tantos otros... Pero en la *edad de oro de las Misiones*, en todo el siglo xvi y primera parte del xvii, se encuentran documentos admirables de ciencia misiológica. Basta, para convencerse de ello, ojear con alguna atención los ocho volúmenes de la *Bibliotheca Missionum* del P. Streit, S. V. D. (97).

Pero cosa más sorprendente; también en la *bárbara, ominosa Edad Media!* se encuentran insignes monumentos y hechos de primera fuerza, que demuestran con toda evidencia el interés que ya entonces despertaban los problemas misionales y el cultivo de la ciencia de las Misiones.

Y no deja de llamar la atención un hecho manifiesto: la *literatura* de Misiones precedió, en gran parte, a la acción misionera de las Ordenes Mendicantes entre los sarracenos y mongoles. Como que en el siglo xii Pedro el Venerable se adelantaba a traducir el Alcorán, acudiendo al original árabe; Ruperto Teutónico y Alano de Lille compusieron tratados apologéticos contra los sarracenos y judíos. En la imperial Toledo ejercía una actividad literaria insospechada el arcediano de Segovia *Domingo Gundisalvo*: no sólo traduce las obras filosóficas de los árabes, sobre todo las de los celeberrimos Avicena y Avicibrón, sino que se esfuerza por *cristianizarlas*, corrigiéndolas en sentido cristiano.

Pero en esta materia descuella, muy por encima de todos, la *Summa contra gentes*, que compuso Santo Tomás a instancias, según parece, de Raimundo de Peñafort. Añadamos el *Pugio fidei contra mauros et iudaeos*, de Raimundo Martini, que tan buenas armas prestó a sus lectores para luchar contra tales adversarios (98).

En el propio campo de Misiones, con la práctica del apostolado, se cultivó la teoría: bien merece un puesto de honor el que lo tiene también como organizador de las Misiones dominicanas del Oriente en la Edad Media, *Ricoldo de Monte Croce*. A él se deben, entre otras obras, *Contra legen*

*sarracenorum seu confutatio Alcorani* y *Libellus contra nationes orientales de discrimine inter iudaeos, gentiles et mahometanos*. Citemos, por fin, a fray Guillermo de Trípoli, quien escribió *De statu sarracenorum et Mahometo Pseudopropheta et eorum lege et fide*, y, según se dijo, llegó a convertir hasta mil sarracenos (99).

Para la obra de las Misiones extranjeras se impone como artículo de primera necesidad, de todo punto imprescindible, el *estudio de la lengua*. También en este particular tenemos que aprender de la Edad Media. Pascual de Victoria, en sus cartas, que escribió camino de Almalieh, nos cuenta que, al llegar a Sarai, se recogió al monasterio de los suyos y, “después de pedir el parecer, me resolví a aprender, primero, la lengua de la región y, con la gracia de Dios, aprendí la lengua *camánica* y la escritura *vigúrica*, lengua y escritura en uso por todos estos reinos e imperios de los tártaros, persas, caldeos, medos y Cathay” (100). Como fruto de esta diligencia y de su esfuerzo, nos dice, lleno de gozo, que así podía predicar libremente en todas partes. En este punto concreto de las lenguas, así como en todo el espíritu misionero y misional, se dejó sentir de un modo palpable el influjo de Raimundo de Peñafort. Al insigne canonista y General de la Orden se debe la institución de varios colegios para el estudio de las lenguas orientales: allí debían acudir los futuros apóstoles y misioneros para darse al estudio de las lenguas, sobre todo hebrea y árabe. Así se fueron fundando los Colegios de Túnez y Murcia, y después los de Valencia, Játiva y Barcelona. Con el tiempo van apareciendo otros similares en el Próximo Oriente (101).

Pero tal vez la nota más saliente de las misiones medievales de los Mendicantes fué la de ser una *Misión* enteramente *canónica* y, por ende, *católica, apostólica y romana*. Los Romanos Pontífices son los que envían, designan, piden que se elijan y se envíen los misioneros: “De todas estas bulas y breves de los Papas—dice Streit—(su obra es una prueba viviente de su afirmación), de los escritos y relaciones de los misioneros, de los libros y crónicas contemporáneas, se desprende con toda claridad cuán ideal y sencilla-

(99) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 295.

(97) Cf. STREIT, *Bibliotheca Missionum...* En casi toda la obra, pero en particular en los siglos xvi y xvii, nos encontramos con numerosos tratados misionales.

(98) ALTANER, *Die Dominikanermis*, ps. 89-98.

(100) WINGAERT, *Sínica franciscana*, I, ps. 502-3 Cf. ALTANER, *Sprachstudien und Sprachkenntnisse in Dienste der Mission der 13. und 14. Jahrh* (ZM, 1931).

(101) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 294

mente religiosa se concebía la Obra de las Misiones. Como desde una atalaya contemplaban los Papas aquellas fluctuantes olas de los pueblos asiáticos, con ojo escrutador de amplísima visual penetraban en la fuerza del *mandato de aquella hora* y se sentían obligados a la evangelización de aquellos pueblos" (102).

El Romano Pontífice personalmente se hace cargo de las necesidades; a él se acude con las peticiones, y él, por medio de los Ministros y Maestros Generales, por medio de los Capítulos generales, por medio de los provinciales y vicarios de las Ordenes Mendicantes, hace la distribución de los misioneros.

No faltaban sus *Organizaciones* que atendiesen al reclutamiento y formación de los misioneros. Pues además de los colegios que antes hemos mencionado, aparecen por este tiempo, en el seno de las dos Ordenes eminentemente misioneras, dos Organizaciones exclusivamente misionales. Me refiero a las *Sociedades de Peregrinos por Cristo*, en las cuales se congregaban los que, inflamados de celo apostólico, eran destinados para las Misiones. La primera Sociedad de este género de que tenemos noticia es la Sociedad de Peregrinos por Cristo *de los dominicos*. La primera noticia, que nosotros sepamos, data del año 1304. Pero, desde luego, esta Sociedad es más antigua, pues cuando se nos presenta este año, aparece ya en pleno vigor y desarrollo: como que comprende varios colegios en Pera, cerca de Constantinopla, en Caffa, Crimea, Trevisonda y en la isla Chios.

La Sociedad similar de los franciscanos parece ser más reciente: por el contrario, sus Misiones, mucho más extendidas y vigorosas que las de los dominicos, componían seis vicarías del todo consagradas a la difusión del Evangelio entre los infieles: la *aquilonar*, para los mongoles, la *sínica*, la *oriental*, la *berberisca*, la *bósnica*, la *rúsica* (103).

De esta última, una de las principales, es de donde sale la Sociedad de peregrinos por Cristo. De todos modos, para comienzos del siglo XIV funcionaban ambas Sociedades de dominicos y franciscanos, pues los años 1318 y 1321 reciben del Papa Juan XXII una serie de insignes privilegios.

Por lo que hace a la Sociedad de los dominicos, es digna de notarse, como rasgo bellísimo, la disposición adoptada en

el Capítulo general de 1343: "Cada provincia de la Orden debía poner a disposición del Superior cuatro religiosos, que inmediatamente habían de ser enviados a los colegios, que, como antes hemos indicado, se habían erigido para la formación de los misioneros" (104).

Pero, en primer lugar, la *peste negra*, que pronto hizo su aparición devastadora, y después, el *cisma de Occidente*, que dividió en dos obediencias a las mismas Ordenes religiosas, fueron matando poco a poco estas iniciativas y las mismas Sociedades de peregrinos por Cristo (105).

En este conato de organización misionera medieval se atendió también a la *parte material*. Entre los franciscanos prosperaba otra *sociedad*, que, en cierto modo, corresponde a nuestras asociaciones de Propagación de la Fe, Santa Infancia..., a saber, la "Confraternidad de San Francisco", cuyo fin era socorrer en toda necesidad temporal a las Misiones de Rusia, Valaquia y Podolia... (106).

b) **Raimundo Lulio.**—La persona más representativa de esta época, el más incansable, tenacísimo fautor y promotor de este movimiento misiológico y misionero, es, sin disputa ninguna, el terciario franciscano *Beato Raimundo Lulio*.

Lulio ha sido tenido por largo tiempo y por no pocos como un semirracionalista, como un *soñador* incorregible. Se conocían algunos de sus escritos, algunas de sus obras, sus grandes planes..., pero se desconocía por completo el medio ambiente de la época... De ahí el tener a Lulio como un *excéntrico*, que se mueve fuera de su órbita, aislado del conjunto. Ahora que se conoce mejor aquel ambiente misional de fines del siglo XIII y principios del XIV, ahora que vislumbramos algún tanto el cuadro misionero y misional de la segunda mitad de la Edad Media, Lulio aparece como el verdadero *Doctor Iluminado*, que en la cuestión de Misiones "con todo derecho se le puede comparar con los principales atletas de la fe", como escribe el bolandista Sollier (107).

(104) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 271.

(105) HEIMBUCHER, *Die Orden...* I, p. 490.

(106) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 272.

(107) ACTA SANCTORUM..., junio, V, p. 732. ALTANER, *Sprachstudien...* (ZM, 1931), ps. 121-123. Según ALTANER, Lulio es *padre* de este movimiento cultural de Misiones, y su nombre merece un puesto de honor en la historia de las Misiones.

(102) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, ps 9-10.

(103) LEMMENS, *Heidenmis...*, p. 5.

Lulio es el tipo de su tiempo y de su raza.

Nació en Mallorca, el año 1230, de una noble familia catalana. Fué paje de Jaime I a la edad de catorce años. El año 1257 casó con doña Blanca Picany, de quien tuvo dos hijos. Cediendo a la moda de su tiempo, se dejó llevar más de lo justo de las libertades de los trovadores. Mientras revolvió en el lecho aquellos cantos impuros, de amores profanos, he aquí que por cinco veces se le aparece Cristo crucificado y le exhorta a que se consagre de lleno a su servicio. De aquí arranca la conversión total (1263) del poeta del amor vano: jura por tres veces no darse reposo ni descanso hasta que no sea cristiano todo el mundo y todos los hombres alaben a Dios triño y uno.

Con esto queda bien definido su plan de vida. Como dice Charles, Lulio se propone llevar a cabo tres cosas: a) un martirio de amor por Nuestro Señor y Nuestra Señora; b) la composición de libros de toda clase, donde se ofrezca a los infieles, sobre todo a los musulmanes, el medio de conseguir la verdadera fe; c) la institución de colegios donde puedan prepararse los misioneros y en los cuales, como él dice, “vuestros santos religiosos, oh Señor, vengan a aprender las lenguas árabe y tártara, y la filosofía y el modo de pensar de los sarracenos, y donde se ejerciten en sufrir las molestias del apostolado por vuestro santo nombre” (108).

Como lo piensa, se pone a ejecutarlo. Y desde luego comienza con la ardua tarea de aprender latín y árabe. Para salir con el árabe, se compra un siervo moro y le oye por nueve años. Al mismo tiempo se da de lleno al estudio de la teología, leyendo a San Anselmo, San Agustín, Ricardo de San Víctor, Domingo Gundisalvo y otros autores árabes para penetrar bien en el pensamiento musulmán.

Una vez formado, la emprende con la publicación de una serie de obras, poéticas, filosóficas, teológicas, místicas, pedagógicas. Entre todas ellas sobresale su *Ars magna* para refutar los errores de los infieles. Es una especie de texto, que Lulio explica en París y Montpellier. En este libro, que el autor mira con cariño, se ofrece al mundo la *nueva de su salvación*. Entre las otras obras de Lulio baste recordar: *Libre de Blanquerna*, *L'arbre de Sciencia*, *Libre de Contemplació en Dieu*, *La doctrina pueril*, *El desconort*, *Disputatio Raymundi christiani et Hamar sarraceni*... Entre sus obras

poéticas citaremos, *Libre de Amic et Amat*, *Disputatio inter Raymundum phantasticum et clericum Ecclesiae*... (109).

Pero, sobre todo, la institución de los Seminarios o Colegios de misioneros es la obra que absorbe toda la atención de Lulio. Allí es donde van a prepararse los futuros apóstoles de Cristo. Mucho es lo que consigue con sus desvelos; pero sus deseos iban mucho más lejos. Varias veces recibe negativas en sus pretensiones, como en 1293, cuando Bonifacio VIII no quiere recibirle, y él, descorazonado, escribe el *Desconort*. Desde luego, en 1276 había conseguido de Jaime I la fundación del *Colegio de Miramar*, en la isla de Mallorca, donde, a sus ojos, se forman en la lengua árabe, en la cultura musulmana y en misiología trece escogidos franciscanos. Allí se enseña también—parece que soñamos—*geografía misionera*..., porque, en expresión de Lulio, el que no sabe geografía no sabe a dónde se encamina ni a dónde le lleven. Y si uno quiere convertir infieles y trabajar por el bien de la Iglesia, es necesario conozca la religión, usos y costumbres de todas las naciones. Para multiplicar instituciones semejantes, Lulio acude, por cartas y personalmente, al rey de Francia, Felipe el Hermoso, al Papa Celestino V (1294), al Concilio de Vienne (1311-12)... Por fin, este Concilio decretó en su canon XI que se crearan cátedras de lenguas orientales en las Universidades de París, Bolonia, Salamanca y Oxford (110).

Lulio se preparó un excelso *martirio de amor* con todos estos trabajos y sudores. Él, laico y simple terciario de San Francisco, abrasado de celo emprende una serie de arduos viajes para predicar a Jesucristo! Recorrió España, Portugal, Francia, Italia, Palestina, Armenia, Arabia, Egipto, Etiopía, Túnez y Marruecos. Verdadero *procurador de los infieles*, como él se llamaba, por doquier y a todo tiempo tiene en sus labios, en su corazón y en sus obras la salvación de los infieles.

Laico como era, no se avergüenza de predicar personal-

(109) RAYMUNDI LULLI, *Opera Omnia*, 15 vv. Palma de Mallorca, 1906-1930. Con el reciente impulso misional, la figura de Lulio crece con esplendores de gloria. Este apóstol teórico-práctico es más conocido de día en día.

(110) ALTANER, *Sprachstudien*..., ps. 121-129. Según ALTANER, las cátedras instituidas por el Concilio de Vienne, a impulsos de Lulio, tienen por fin inmediato las Misiones y no la exégesis bíblica. El mismo Concilio dice que espera de los que aprendan estas lenguas, puedan ser enviados a propagar la fe.

mente en Túnez, donde en 1295 recoge como fruto una buena mano de bofetones y el ser aherrojado en prisión. El año 1299, recorre los sitios donde había en España mezquitas, y el año 1306, en Bugía, de Túnez, en plena plaza, comienza a dar voces diciendo que la religión de Mahoma era falsa...

El martirio de amor quiere la *vestidura roja del amigo*, el martirio de sangre. No lo obtuvo del todo Lulio, pero en Túnez estuvo seis meses en prisión hasta que, por mandato de Abu Zacarías, le echaron de ella; pero Lulio, de ánimo indomable, ya octogenario, vuelve a Bugía y empieza a predicar públicamente... Apedreado por el populacho, es recogido medio muerto por los mercaderes de Génova, y sucumbe a las heridas, al ser trasportado a Mallorca (1315) (111).

---

(111) CHARLES, *Dossier de l'A. M. n. 62*; LETURIA, *Necesidad de fomentar...*, ps. 115-19, reduce a cuatro los principios capitales de Lulio en materia de Misiones: 1) Extensión del Evangelio a todos los pueblos y naciones. 2) Acomodación que se impone por medios persuasivos. 3) Preparación de los misioneros. 4) Dirección romana.

## TERCERA PARTE

---

### Bajo el Patronato régio

## CAPITULO V

### El Patronato regio

#### Bibliografía.

- JORDAO-PAIVA-MANSO, *Bullarium Patronatus Portugallie...*, 4 vv., Olisipone, 1868-76.
- HERNÁEZ, *Colección de Bulas y Breves relativos a América y Filipinas*, 2 vv., Bruselas, 1879.
- SERRANO, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de Pío V*, Madrid, 1914.
- JANN, *Die katholischen Missionen in Indien...*, Paderborn, 1915.
- AYARRAGARAY, *La Iglesia en América y la dominación española*, Buenos Aires, 1920.
- ESTELLA, *Situación canónica de las antiguas Misiones de América*, Barcelona, 1930.
- CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, 5 vv., El Paso, 1928.
- ASTRAIN, *Historia de la Compañía en la Asistencia de España* (VI), Madrid, 1920.
- LEVILLIER, *Organización de la Iglesia y de las Ordenes religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI*, 2 vv., Madrid, 1920.
- PASTELLS, *Catálogo de Documentos...*, I, p. XVII, y III, páginas CLXXIX-CLXXXVII.
- LETURIA, *Felipe II y el Pontificado en un momento culminante de la historia hispanoamericana* (*Estudios ecles.*, 1928); *El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Congregación de Propaganda* (*Spanis. Forschungen der Görresgesch.*, II, páginas 133-177); *Las Misiones hispanoamericanas según la Junta de 1568* (*Illuminare*, nov.-dic., 1930).
- MONTALBÁN, *El Patronato español y la Conquista de Filipinas*, Burgos, 1930.
- FRÍAS, *El Patriarcado de las Indias occidentales* (*Estudios eclesiásticos*, 1928).
- BAYLE, *España en Indias*, Vitoria, 1934.

## Sinopsis.

## § 1. Origen y naturaleza del Patronato regio.

a) Descubrimientos geográficos: descubrimientos de portugueses y españoles; la línea de demarcación; sentido de esta demarcación.

b) Naturaleza del regio Patronato: obligaciones y derechos; idea del regio Vicariato en la práctica y en teoría.

## § 2. En el cruce.

Nuncios de Su Santidad o Patriarcas de Indias; Junta magna de 1568; principales resoluciones.

## § 3. Se va por el centralismo regio.

a) Centralismo: Cédula magna de 1574; ordenaciones principales.

b) Ejemplo de conflictos: los jesuitas y la presentación de misioneros para las doctrinas (1).

## § 19. ORIGEN Y NATURALEZA DEL PATRONATO REGIO

a) **Descubrimientos geográficos.**—El flujo y reflujo de los pueblos—llamémoslo, si nos place, *invasiones*—es un fenómeno que se repite en la Historia; en el siglo v, para no hablar sino de lo que entra dentro de nuestro cuadro, los bárbaros del Norte invaden el Mediodía, buscando un clima más templado y una tierra más fecunda; en el siglo VIII, los árabes del Sur puján hacia el Norte, para dilatar su religión y el dominio de sus armas. En el siglo xv, los portugueses y españoles, después de haber desbaratado a la morisma y arrojado fuera de la Península a sus seculares dominadores, los persiguen, empujándolos hacia el Mediodía, e invaden el África y se lanzan al mar...

Si pretendiéramos ahondar un tanto en las causas que motivaron esta última invasión o flujo de pueblos, encontraríamos, sin duda, muchas y muy diversas; pero de ninguna manera se nos presentaría como motivo *el exceso de población* ibérica, que buscarse territorio donde explayarse... Por lo tanto, plantean mal el problema de la colonización española y portuguesa quienes la enjuician desde este punto de vista (2).

(1) Para un lector español, huelga dar una explicación de la palabra *Doctrinas*: a veces significaba un pueblo de indios, donde había algún misionero para cuidar de aquella grey; otras veces, en contraposición a Misión, significaba el pueblo ya formado, donde había un párroco o doctrinero. Es la acepción corriente.

(2) El sistema colonial ibérico no fué racional ni sistema, dicen,

Tal vez la primera causa impulsora de estas expediciones conquistadoras es la prosecución de la guerra religiosa, ya secular en su suelo, que por ocho siglos se había sostenido contra árabes y moros. Ahora, los portugueses y españoles, dando la vuelta al mar Atlántico, parece como si pretendieran cercarlos y envolverlos para acabar de una vez con ellos.

A esto se añade otra razón comercial. En efecto, desde que los turcos otomanos cerraron el camino entre Occidente y Oriente, se vió lleno de trabas el comercio de Génova y Venecia con los mercaderes árabes y persas, que eran los intermediarios en el trueque de mercancías europeas y aromas orientales. Sobre todo, después de la toma de Constantinopla, el Occidente buscaba otra nueva ruta, si es que la había, para llegar a la región de los aromas y especias.

Con tanto más ahinco se buscaba esta ruta—he ahí la tercera razón, o sea la ciencia—, cuanto que entonces empezaron a divulgarse las ideas, hasta entonces peregrinas, de la redondez de la Tierra. Si esto era cierto, se podía, navegando hacia el Occidente, llegar a la India y dar la vuelta por el Oriente. Los marinos emprendieron el ensayo. Por fin, la cuarta razón, un tanto romántica, pero que fué verdadera concausa, fué la renovación de las ideas sobre el *Preste Juan de la India*, de un rey al mismo tiempo que sacerdote, que vivía, al parecer, al otro lado de los turcos. Uniendo con él sus armas, se podía tal vez dar un golpe mortal a la Media Luna... (3).

El pequeño Portugal fué la primera nación que se lanzó por estos derroteros. Apenas libre de sus acérrimos enemigos en su territorio, los persigue hasta el próximo Marruecos. Juan I de Avis, con sus dos hijos, Duarte y Enrique, se apoderó de Ceuta en 1415. Entonces su hijo Enrique, llamado *el Navegante*, se constituyó en patrocinador y promotor de una serie de expediciones y exploraciones por mar y tierra, realizadas en las costas occidentales de Africa. Hasta su muerte, acaecida en 1460, llevó, o mejor dicho, mereció el título de Navegante con que le honró la posteridad. Bajo sus auspicios se descubrieron el cabo Bojador, en 1434, el cabo Branco, en 1441, Cabo Verde, en 1445... Después de su

pues no se ve que desde el primer momento se organizaran las expediciones de colonos... ¡Qué idealismo tan idílico!

(3) BERTRAND, *Histoire d'Espagne...*, ps. 309-10.

muerte, otros se ponen al frente de la empresa, y se descubrieron Sierra Leona, en 1462, Costa de Oro y La Mina, en 1471... El año 1484 se exploró todo el golfo entre Fernando Poo y cabo Negro. Por fin, el año 1486 fué felicísimo para la navegación y para la Historia: Bartolomé Díaz llegó al cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza.

Desde entonces, en serie no interrumpida, se sucedieron las expediciones de los grandes exploradores, al propio tiempo grandes *conquistadores*: Vasco de Gama (1487-98), doblando el cabo, sube por Natal y Mozambique y llega a Calicut; Cabral (1500), después de una arribada forzada, en que descubre el Brasil, prosigue hasta la India; Francisco de Almeida (1507) conquista a Ormuz, Maskate...; Alfonso Alburquerque (1510) conquistó a Goa... (4).

En todas estas excursiones y exploraciones, ya desde las primeras tentativas y jornadas del príncipe Enrique, *la idea misionera* iluminó la ruta y movió los corazones, junto con las otras ideas materiales. Por esto la Santa Sede no tuvo inconveniente, antes, al contrario, se prestó gustosa a sancionar con gracias y privilegios aquellas empresas, a animar con estupendas concesiones la política religiosa de los príncipes. Martín V *concede* (5) al reino de Portugal la isla de Madeira, donde se erige el obispado de Funchal, y otorga al príncipe Enrique las regiones descubiertas o por descubrir desde el *cabo Bojador a la India*; Eugenio IV permite la ocupación de las tierras descubiertas; Nicolás V (1454) declara, por la bula *Romanus Pontifex*, que las tierras descubiertas en Africa pertenecen a Portugal, y le confirma el derecho de descubrir desde el cabo Bojador y Nan hacia el Oriente; Calixto III (1456) concede, por la bula *Inter caetera quae nobis*, la jurisdicción espiritual en aquellas tierras a *la milicia de Cristo*, a quien después ha de sustituir la *Corona* como cabeza y jefe supremo; Sixto IV ratifica la bula de Nicolás y confirma el tratado de Alcántara, que habían firmado españoles y portugueses para poner fin a la contienda acerca de las Azores y Canarias, y prohíbe que nadie, fuera de Portugal, pueda descubrir hacia el Oriente...; León X,

por la bula *Dudum fidei* (6 julio 1514), *confirma y extiende los derechos patronales de Portugal* (6).

Mientras Portugal escudriña la parte occidental de Africa, *Cristóbal Colón*, bajo el estandarte de los Reyes Católicos, sale del puerto de Palos con tres carabelas: *Santa María, La Pinta y La Niña*. El 12 de octubre de 1492 arribaba a San Salvador (Guanahaní), y, después de descubrir otras de las Antillas, volvió a España, trayendo la faustísima nueva del descubrimiento de un *Nuevo Mundo*.

Pero, empujado por la tempestad, se vió obligado a entrar en el puerto de Lisboa, muy contra su voluntad, por querer ocultar a Portugal sus descubrimientos. De Lisboa partió para Barcelona, donde le recibieron con toda pompa y solemnidad sus soberanos, Fernando e Isabel. Por fortuna, tenía entonces España un rey que pasaba por uno de los mayores políticos de su tiempo: para evitar conflictos con Portugal y asegurar la posesión del *Nuevo Mundo descubierto* en parte, y en parte por descubrir, acudió inmediatamente al Papa Alejandro VI en demanda de una serie de bulas llenas de privilegios y concesiones: *Inter caetera* (3 mayo 1493), en la cual dona a los reyes de Castilla las *tierras descubiertas y por descubrir hacia el Occidente*; *Inter caetera* (4 mayo 1493), en que se corrige la bula anterior, introduciendo la cláusula de la celeberrima *línea de demarcación*; *Eximiae devotionis sinceritas* (4 mayo 1493), en la cual se conceden a España los mismos derechos y privilegios que se habían concedido a Portugal; *Dudum siquidem* (setiembre 1493), en que se concede a los españoles el derecho de conquistar las mismas Indias, con tal de que naveguen siempre hacia el Occidente, como los portugueses debían navegar siempre hacia el Oriente; *Ineffabilis et Summi Patris Providentia* (junio 1497), en la cual se exhorta de nuevo a los reyes de España a que se preocupen de la conversión de los indios; por fin, la bula *Eximiae devotionis sinceritas* (16 noviembre 1501), en que se conceden a los reyes todos los diezmos de América, con la obligación de cuidar de la naciente iglesia. Pocos años después (28 julio 1508) Julio II otorgaba a los reyes derechos patronales sobre las tres primeras iglesias fundadas, *en Ayqua, en Magua y en Bayma, y sobre las que después se fundaran*. De hecho, las bulas posterior-

(4) Quien quiera seguir estos y otros descubrimientos, vea el atlas, PUTZGER, *Historischer Schul-atlas...*, ps. 126-7, o PASTELLS, *Catálogo...*, I, ps. X-XV.

(5) Nadie repare demasiado, por ahora, en la palabra *concede* (*donat*), cuyo sentido se ha de discutir más tarde.

(6) *Bullarium Patronatus Portugalliae...*; PASTELLS, *Catálogo...*, I, página XVIII.

res de erección de sedes episcopales llevan estas cláusulas, en que se conceden los derechos de patronato (7).

*La línea de demarcación.* ¿Pero cuál es el sentido de aquella donación y de aquella línea de demarcación? Las palabras de la bula son del tenor siguiente: “Y para que, recompensados por la gracia apostólica, con más liberalidad y osadía toméis (los reyes de España) el cuidado de tan gran negocio (la conversión de los indios), por motu proprio y no movidos por instancias vuestras ni por petición hecha por vosotros o por otro en vuestro nombre, sino por Nuestra mera liberalidad, de ciencia cierta y en virtud de la plenitud de la potestad apostólica, damos, concedemos y asignamos todas las tierras así ignoradas y hasta el presente descubiertas por vuestros enviados o por descubrir en lo futuro, con tal de que no estén en la actualidad bajo el dominio temporal de ningún señor cristiano, por la autoridad del Omnipotente Dios, que se nos ha concedido en el Beato Pedro, y del Vicariato de Jesucristo, que desempeñamos en la tierra, con todos sus dominios, sus ciudades, fortalezas, lugares y villas, derechos y jurisdicciones y pertenencias todas, a vosotros, a vuestros herederos y a vuestros sucesores, los reyes de Castilla y León, para siempre, por la autoridad apostólica, al tenor de las presentes; y a vosotros, vuestros herederos y sucesores predichos *investimos* con ellas y *hacemos*, constituímos y deparamos dueños, con plena y libre y omnímota potestad, autoridad y jurisdicción...” (8).

En la bula de demarcación se encuentran idénticos términos de donación y concesión en virtud de la plenitud de potestad. Solamente se incluye además la cláusula de demarcación, que dice así: “...En virtud de la plenitud de la potestad apostólica (donamos...), todas las islas y tierras firmes descubiertas o por descubrir, halladas o por hallar hacia el *Occidente y Mediodía, fabricando y construyendo una línea del Polo Artico o septentrional al Polo Antártico o Mediodía*, ya dichas tierras firmes o islas estén hacia la India o hacia cualquiera otra parte; la cual línea diste de cualquiera de las islas, vulgarmente llamadas las Azores y

Cabo Verde, *cien leguas* hacia el Occidente y Mediodía...” (9).

Como es bien sabido, al año siguiente (1494), después de penosas negociaciones, se convino, *en el tratado de Tordesillas*, en retirar la dicha línea otras 270 leguas al Occidente. Este tratado lo aprobó el Papa León X. Con esto, la línea se debía trazar *370 leguas* al occidente de las Azores y Cabo Verde.

*Sentido de la donación.* Estas son las famosísimas palabras de la donación y demarcación. Ni la bula ni el tratado de Tordesillas hablan más que de la línea trazada al oeste de las Azores, como para señalar el punto de origen de las actividades de las dos potencias coloniales. Pero pronto comenzó a circular entre el vulgo la idea de que el Romano Pontífice había dividido el globo terráqueo en dos hemisferios, en dos mitades, con una línea occidental y otra oriental; de suerte que las dos naciones debieran contenerse dentro de su hemisferio (10).

Acerca del sentido de la tal donación pontificia, el parecer de los autores discrepa no poco. Algunos ven en todo este negocio una mera *donación pontificia*, a título oneroso. Según ellos, esta idea nace de las ideas y principios curiales que entonces reinaban, más entre los juristas que entre los teólogos, sobre el poder absoluto y directo del Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo, que era *supremo monarca y señor de todo*. Otros prefirieron considerar en este hecho de la donación un colosal *arbitraje del Papa* en el litigio entre portugueses y españoles. Otros explican las palabras de la donación como una mera *confirmación* y ratihabición, hecha por la suprema autoridad existente en el pueblo cristiano, de un derecho ya existente. Confirma derechos legítimos existentes de la posesión de aquellas tierras. Otros, por fin, consideran esta donación como una simple concesión de *monopolio misionero*: para ello tenía autoridad el supremo Pastor de la Iglesia, que tiene a su cargo, como ineludible obligación, la evangelización de todo el mundo. Las razones para este monopolio eran impedir conflictos...; en una palabra, lo exigía la salvación de las almas de aquellos pueblos...

Si consideramos las mismas palabras de la bula, nos inclinaremos, más bien, al primer sentido de *verdadera dona-*

(7) HERNÁNDEZ, *Colección...* Una edición espléndida de estas primeras bulas “Inter caetera”, sacadas del archivo de Sevilla, nos la ofrece GOTTSCHALK, *The earliest Diplomatic Documents on America...*, Berlín, 1927.

(8) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 17-18.

(9) *Bullarium Pont.*, 5, ps. 233-35, ed. COCQUELINES.

(10) MONTALBÁN, *El Patronato...*, p. 53.

ción, fundada en los principios entonces reinantes, y en efecto, así lo han entendido muchos (11).

Pero, de todos modos, muy pronto comenzaron los teólogos a examinar el hecho: entre todos ellos sobresale Francisco de Vitoria en sus Relecciones *De Indis* y *De iure belli*, quien profundamente escudriña el problema. De su largo examen sólo quedan en pie dos ideas predominantes, que pudieran explicar la ocupación y posesión de aquellas tierras por los españoles: la primera es la idea de *comercio y amistad universal* con todos los pueblos de todo el mundo, idea que puede llevar a la ocupación, aun violenta, por medio de las armas, si es necesario para defender esta libertad de libre comercio y comunicación. Esta idea predominó entre los portugueses. La otra idea es la *primera ocupación* de tierras donde habitan tribus bárbaras, unida a la donación hecha a título de evangelizarlas. A este principio atendieron más los españoles. De aquí, en parte, arranca el carácter distintivo de las dos colonizaciones: los portugueses fundan colonias y factorías; los españoles, *Nuevas Españas* (12).

b) **Naturaleza del Patronato regio.**—En opinión de todos, como se desprende claramente de las bulas, la donación pontificia fué *onerosa*, así para los portugueses como para los españoles. La carga u obligación era la conversión y evangelización de aquellas regiones. Los Papas del Renacimiento, distraídos con otros asuntos y ocupados en el conflicto de la Pseudorreforma y en los trabajos de la Reforma católica, *descargaron sus conciencias* y la obligación de procurar la salvación de todas las gentes, *en las conciencias de los reyes* de Portugal y España; les confiaron todo el cuidado de aquellas regiones recientemente descubiertas.

Ejemplo típico de este encargo sea la cláusula de la bula de demarcación, que varias veces se repite en términos semejantes. Comienza el Romano Pontífice por alabar el celo de los reyes de España en la conversión de las almas. Con ese celo se envió, dice, a Colón a descubrir nuevas tierras... Después reconoce de antemano la voluntad de los reyes,

que está decidida a trabajar en esta obra apostólica; por esto precisamente les concede a ellos y a sus sucesores aquellas tierras, con tal de que sea sin perjudicar el derecho adquirido de ningún príncipe cristiano... Con este exordio de benevolencia, prosigue el Papa: "Además os *mandamos, en virtud de santa obediencia* (como ya lo habéis prometido, y no dudamos lo habéis de hacer, dada vuestra grandísima devoción y regia magnanimidad), que enviéis a dichas tierras firmes e islas varones probos y temerosos de Dios, doctos, peritos y expertos que instruyan a dichos indígenas, y os obliguéis a destinarlos para que imbuyan a dichos habitantes en la fe católica y buenas costumbres, poniendo en ello toda debida diligencia..." (13). Se carga, pues, la conciencia regia con un cúmulo de obligaciones misionales en la *selección, misión y distribución de misioneros*. Los reyes, por su parte, reconocieron siempre esta su obligación: mil veces se repite parecida frase en las Cédulas regias, en las Instrucciones y en las Leyes de Indias, como la primera obligación de la conciencia regia hacia aquellos súbditos (14).

Como si este mandato pontificio no bastase para crear ese complejo de obligaciones y derechos, en la bula *Eximiae devotionis sinceritas*, de 16 de noviembre de 1501, se conceden a los reyes todos los *diezmos de Indias*, con el deber de dotar las iglesias erigidas o por erigir. La bula otorgada el 18 de julio de 1508 concede expresamente todos los *derechos patronales* de presentación a beneficios, monasterios o lugares píos erigidos o por erigir. Aun el derecho de fijar y corregir límites de episcopados y parroquias..., se concede a los reyes... (15).

Claro está, como expone muy bien el Padre Leturia, que aquella destinación y envío de misioneros hecho por los reyes, no era propiamente *misión canónica ni jurisdiccional*: la misión canónica venía del Papa. El mismo Fernando el Católico, al tratar de enviar al Padre Boil, pide una bula de misión a Alejandro VI. Y después que Cortés ocupó a

(13) *Bullarium Pont...*, 5, p. 234, col. 2, ed. COCQUELINES.

(14) BAYLE, *España en Indias*, p. 391 y ss., aduce buena cantidad de testimonios.

(15) En este punto, tal vez el P. CUEVAS carece un tanto de la debida serenidad, excitado por el recuerdo de los abusos. Dice el Salvador: "No puede el mal árbol..." Porque el Padre Cuevas no deja de reconocer su dependencia de España: "La Corona de España es acreedora a nuestro filial reconocimiento..." *Historia...*, II, p. 46.

(11) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 16-20. Con gran fruto se leerá en esta materia la obra del insigne escritor LETURIA, *Las grandes Bulas misionales de Alejandro VI*, Barcelona, 1930. (Bibliotheca hispana Missionum, I.)

(12) MONTALBÁN, *El Patronato...*; ps. 20-29.

México, en aquel entusiasmo misionero que produjo la noticia, Carlos V acudió a su maestro Adriano VI, quien dió la bula llamada *Omnimoda, exponi nobis*, de 13 de mayo de 1522, en la cual se concede una serie de facultades a los misioneros y *se determina* que la misión y designación de misioneros, hecha por sus legítimos superiores, sea la *misión canónica y apostólica*. Pero se manda que los misioneros sean varones doctos y personas gratas al rey y a su Real Consejo (16). “Y para que no suceda—prosigue—que tal vez el número de frayles y misioneros sea tan grande que ocasione confusión, queremos que tu regia Majestad y tu Real Consejo asignen y predeterminen el número de los que se han de enviar.” Los reyes, pues, se elevaban, en cierto sentido, al grado de evangelizadores, en el derecho y obligación de elegir, enviar y sustentar los operarios evangélicos (17).

Más aún: como muchas veces, para exonerar la conciencia regia, hiciera falta enviar un gran número de sujetos, por las crecientes necesidades, y los superiores, a veces, se mostrasen remisos en designar y conceder los sujetos requeridos, se concedió al rey el poder de romper con los trámites ordinarios y enviar los misioneros que requerían las necesidades, aun pasando por encima de las resistencias de los superiores religiosos (18).

Los deberes y obligaciones sustanciales del Patronato se reducían a dos capítulos: 1), a la erección y dotación de iglesias, beneficios, parroquias...; 2), a la misión y sustentación de los misioneros. Acostumbrados como estamos al actual laicismo, difícilmente entendemos la sinceridad y ardor con que los reyes de aquel tiempo cumplían con estos oficios: aquellas falanges de misioneros enviados por los reyes son un testimonio irrecusable, elocuentísimo, de su celo. El archivero del Archivo de Indias en Sevilla, Luis Rubio y Moreno, revolviendo los ficheros y listas del archivo, nos ofrece la cifra siguiente: desde el año 1535 hasta 1592, es decir, en el período escaso de la actividad de Felipe II, fueron enviados 2.682 religiosos y 376 clérigos. Según mis cálculos personales, sólo a Filipinas se enviaron, en el corto

lapso de veinte años, desde 1575 hasta 1595, 454 misioneros. Según Casanova (19), desde 1577 hasta 1897 se envió a Filipinas la respetable suma de 4.037 franciscanos.

De la erección de sedes episcopales hablan con muda elocuencia las mismas sedes erigidas, pues al medio siglo de descubierta América había ya erigidos tres arzobispados y veintidós obispados...

Pero vale la pena que consideremos con alguna atención el *sacrificio pecuniario* que representaba este colosal esfuerzo. Pues, en primer lugar, *estas sedes* se erigían con sus *Capítulos e iglesias catedrales*, y por las mismas bulas de erección quedaba estipulada la subvención que había de pagar el erario regio: la mitra, las dignidades, los oficios y beneficios..., todos tenían su pensión... Del mismo modo, recibían las parroquias, al ser creadas, los medios de subsistencia...

A los religiosos se les proveyó con no menos generosidad: en cuanto se movían de sus monasterios de España, al ser nombrados para pasar a Ultramar, corrían sus gastos a cuenta de las cajas reales: vestidos y demás equipo, aunque modesto, gastos de viaje hasta el puerto de Sevilla... (20). Mientras esperaban la nave que los había de conducir a su destino, alojados en los monasterios de Sevilla, vivían por cuenta de las cajas reales: el viaje marítimo, el viaje terrestre hasta su definitivo domicilio, una vez llegados a América, todo lo pagaba el rey... ¡Un rasgo bien delicado! Siempre se reservó el rey el costear de su propio erario el cáliz, los ornamentos, el vino para la Misa y el aceite que había de consumirse en la lámpara que ardiera ante el sagrario.

Pero todo esto, con ser mucho, no era sino el comienzo de los gastos. Pues los misioneros tenían que vivir, y vivían, con *subsídios especiales*, diversos según las diversas circunstancias y regiones: los misioneros curas y cuasi curas recibían subsidios más fijos y estables; los misioneros propiamente dichos de doctrinas en vías de formación o de Misiones vivas, recibían subsidios más fluctuantes y dependientes de las diversas circunstancias. Cuando ya todas estas instituciones marchaban por sus cauces ordinarios y legales, que

(16) “Dum tamen sint talis sufficientiae in vita et doctrina, quod tuae caesareae maiestati et tuo regali consilio sint grati et tanto opere idonei.”

(17) LETURIA, *El regio Vicariato...*, ps. 140-43.

(18) LETURIA, *El regio Vicariato...*, ps. 141-146.

(19) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 121.

(20) En el Catálogo de TORRES Y LANZAS se encuentran registrados muchos de estos documentos de pago por los gastos de los misioneros...

la práctica o especiales determinaciones habían sancionado, de suerte que tales gastos debieran pagarse de tales arcas—por ejemplo, las sedes y cabildos se habían de pagar de tal porción de lo diezmos—..., aun entonces los gastos del viaje de los misioneros salían del erario regio: el año 1572 escribía Felipe II a su embajador en Roma, Zúñiga, que por sólo este respecto de viajes de misioneros tenía que pagar cada año cien mil ducados (21).

El año 1687, el Padre Diego Francisco Altamirano, procurador de la Compañía, hace una sinopsis de los gastos que cada año debía cubrir el rey sólo en las diversas Misiones de la Compañía de Jesús, en las Indias occidentales: concluye su exposición con estas palabras: "Finalmente, todos los gastos que hace cada año el rey de España por el bien y utilidad de cada una de las provincias que la Compañía de Jesús tiene en las Indias, forman las sumas siguientes:

En Nueva España .....	57.100	escudos.
En Filipinas .....	42.500	"
En Nuevo Reino .....	80.400	"
En el Perú .....	6.000	"
En el Paraguay .....	28.325	"
En Chile .....	4.325	"
<b>SUMA TOTAL .....</b>	<b>219.240</b>	<b>escudos</b>

Si a esto se añaden los gastos que hace el rey de España cada seis años enviando religiosos de la Compañía a cuatro provincias ultramarinas, según la concesión hecha poco antes..., resulta que su Majestad gasta más de sesenta mil escudos, los cuales, repartidos en los seis años, toca a cada uno diez mil escudos. Por lo cual nuestra Compañía debe agradecer a la generosidad del rey de España una suma que llega, con la anterior, a 229.240 escudos. Así que las Misiones nuestras y los colegios fundados en las Indias reciben del rey tanta cantidad cuanta sería suficiente para fundar cada año cinco colegios" (22).

Después advierte el Padre Altamirano que este dinero

(21) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas...*, p. 21.

(22) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, VI, p. 380.

sale del erario del mismo rey, pues el *tercio de los diezmos, que se reserva* (los otros dos tercios de los diezmos se empleaban en la dotación de sedes y parroquias) lo gastaban ordinariamente los reyes en hospicios y parroquias pobres (23).

Como se deja entender, no siempre llegaban estas pensiones con matemática integridad y a su debido tiempo a las manos de los misioneros. Había que contar con muchos hombres, y a enormes distancias, y entre hombres, siempre hay que contar con la miseria humana, las deficiencias y los abusos: pero el ideal se había plantado bien alto, y los vicios de la distancia y miseria humana... no deben viciar el sistema.

Mas estas cargas eran, al propio tiempo, excelsos *privilegios* sumamente extraordinarios: al fin de cuentas, estos privilegios se reducían a *cierta comisión* de los Romanos Pontífices, más o menos explícita; comisión, ciertamente, *exorbitante, pero en ningún modo usurpada*, por la cual se confiaba a las Coronas de Portugal y Castilla toda la jurisdicción en las cosas eclesiásticas y la evangelización del Nuevo Mundo, mientras los Pontífices se veían enredados en las luchas protestantes y en los afanes de la verdadera Reforma. Todos estos derechos y privilegios, deberes y obligaciones, caían bajo el nombre ordinario de Patronato regio (real Patronazgo, Gobierno eclesiástico bajo el real Patronazgo); pero, de hecho, este complejo superaba, con mucho, los derechos de un estricto Patronato.

Desde luego gozaron los reyes de España y Portugal de los derechos estrictos del Patronato canónico en las iglesias por ellos fundadas...; pero todo ese sistema del Patronazgo real, y sobre todo, el cargar la conciencia regia con la obligación de elegir y enviar misioneros y *procurar* la evangelización, que proveñía, en la conciencia de los reyes, de la comisión, mandato o concesión pontificia, era más bien un *Vicariato regio* o una Delegación pontificia en el rey.

Esta sentencia defiende el Padre Pedro Leturia en diversos estudios, que no dudamos en recomendar vivamente. Ni el nombre de regio Vicariato es algo nuevo o inaudito en la Historia, como expone el mismo Padre con gran competencia en su estudio *El regio Vicariato de Indias*" (24).

(23) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, VI, ps. 376-380.

(24) LETURIA, *El regio Vicariato...* (*Spanis. Forschungen...*, I, ps. 133-177).

Teniendo en cuenta esta idea del regio Vicariato y de la Delegación pontificia, es como se explica plausiblemente que, varones completamente eclesiásticos en su vida y sentir, aceptasen sin oposición tal sistema de gobierno, y aun, a veces, lo defendiesen con calor. ¡Así se explica que Zumárraga (25), ilustre arzobispo de México, escribiese humildemente al príncipe Felipe, presentándole la renuncia de su cargo, pues con un tal sujeto *como él* (!!!) no quedaba descargada la conciencia regia! “Si mucho cumple esto para mi ánima, no vaya donde yo temo, no poco conviene para el *descargo de nuestro cristianísimo rey*; pues es así como ha de parecer en el juicio universal que la real conciencia, con Fray Juan de Zumárraga en México, no está descargada; y si yo fui loco, su Majestad, tan sabio y cristianísimo, ponga remedio donde tanto importa, que México es otra Roma acá, y no menos lo espiritual tiene necesidad de cabeza que lo temporal.” En igual sentido se expresa el gran Toribio de Mogrobojo y su Concilio de Lima (26). ¿Qué más? Todas las peticiones de nuevos y numerosos misioneros, todas las descripciones sombrías en que se pide remedio de abusos, contienen la fórmula sagrada: “para descargar la conciencia real”. Es decir, todos se fundan en aquel “Mandamus in virtute sanctae obedientiae”, de la bula de Alejandro VI.

Pero muy pronto brota la idea misma de Vicariato regio, no más o menos latente e implícita, sino expresa y terminantemente expuesta y defendida por misiólogos, canonistas y teólogos. Toda esta teoría, ya bien desarrollada, salió a luz en la segunda parte del siglo xvi. Los religiosos son los que la sostienen: pues en el conflicto que surgió por las prescripciones tridentinas, entre los obispos y los religiosos exentos, éstos se apoyan en el rey para sostener su exención.

Quien quiera seguir un tanto este estudio, leerá con fruto *El regio Vicariato*, del Padre Leturia. Nosotros nos limitaremos a citar ciertos nombres más salientes que defendieron esta teoría: tales son Focher, O. F., Alonso de la Vera Cruz, O. S. A., que fueron ambos insignes misioneros. Tampoco se puede olvidar al doctor en Derecho canónico y profesor por Salamanca, Fray Manuel Rodríguez, O. F., que

(25) Sobre este insigne Padre de la Iglesia mejicana tiene una nota biográfica STRUBIT, *Bibliotheca Mis...*, H, ps. 63-69, pero sobre todo CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 238-51, y en varias ocasiones ensalza como se merece a este gran apóstol.

(26) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, p. 46.

murió el año 1613... La idea de regio Vicariato se abrió paso no sólo entre los españoles, sino también entre los extranjeros; pues el primer secretario de la Congregación de Propaganda, en su Memoria escrita de 1628, dice que la raíz de muchos abusos de América proviene de la *demasiada extensión* que en las Indias se concede al regio Patronato y de la idea, cada día más en boga, de considerar al rey como un *delegado apostólico*, y a sus Cédulas poco menos que como Breves pontificios (27).

Esta teoría del regio Vicariato fué la niña mimada de los regalistas como Solórzano Pereyra (28).

### § 20. EN EL CRUCE

Pero esta teoría, y sobre todo la práctica del regio Vicariato, causaba su escrúpulo en la conciencia timorata y eclesiástica de Felipe II. Fernando el Católico, tan tenaz como se mostraba en conseguir de la Santa Sede todos estos derechos y privilegios, sabía, sin embargo, aflojar en la práctica. Carlos V, demasiado ocupado en otros asuntos, dejaba cierta libertad en designar para los beneficios eclesiásticos..., sin previa presentación... Mas después de aquel *titánico empuje* y desarrollo de enormes energías en dilatar y asegurar el imperio colonial y en extender el Evangelio, empuje sobrehumano realizado en el primer medio siglo, ahora se imponía la coordinación de todos aquellos elementos, el encauce de todas aquellas fuerzas: se imponía la *organización de América*. Esta era empresa reservada a Felipe II, quien se aplicó de lleno a ella. La norma suprema de su gobierno fué siempre conservar íntegros todos los derechos de la Corona, como se decía, e intactos transmitírselos a los sucesores. Por otra parte, hombre de sentir eclesiástico como era, echó de ver que aquel Vicariato regio, aquella como delegación apostólica en el rey, era una demasiada *laicalización* de la jurisdicción eclesiástica, que el Vicariato regio como que disonaba en sus mismos términos. “Tenemos por de mucho inconveniente que los tribunales seculares se entrometan en las cosas eclesiásticas”, escribía el mismo rey a su emba-  


---

(27) LETURIA, *El regio Patronato...*, p. 135.

(28) PEREYRA, *De Indiarum iure...*, Madrid, 1629. En español, *Política indiana*, Madrid, 1648.

dor en Roma, Juan de Zúñiga, en 1568, como manifestando su sentir en este particular (29).

El mismo San Pío V, Papa de plena Reformación eclesiástica, vió la anormalidad de aquel estado de cosas: comienzan las negociaciones. Por fin, el 21 de abril de 1568 comunica el Papa al Nuncio de Madrid, Castagna, su deseo y propósito de enviar un *Nuncio a las Indias*, y le manda signifique al rey esta su determinación. San Pío V comenzó a ocuparse de veras en la conversión de los pueblos infieles, pues al propio tiempo se instituye en Roma una Congregación permanente que se encargue de la conversión de los infieles. El español San Francisco de Borja, General de los jesuitas, andaba metido en el asunto. Era un conato laudable.

Pero ni al rey ni a su prepotente ministro, el cardenal Espinosa, agradó la idea de un *Nuncio "a latere". extranjero*, que pudiera perturbar en aquellas distantes regiones... (30).

A su vez, el rey convocó aquel mismo año de 1568, tal vez respondiendo a los proyectos del Papa, para el mes de setiembre, una *Junta magna* en la casa del cardenal Espinosa, para tratarse de las cuestiones de las Indias. Esta reunión singular, por lo que hace a los asuntos misionales, con todo derecho se puede llamar un gran *Congreso de Misiones*. Acudieron, pues, a la casa del cardenal, fuera del Consejo Supremo de Indias, con su presidente don Luis de Quesada, el mismo Espinosa, que era el ministro y presidente del Consejo de Castilla, con los dos poderosos miembros del Consejo de Estado Ruigómez, príncipe de Évoli, y Suárez de Figueroa, duque de Feria. Acudió también el confesor del rey, Fray Diego de Chaves, O. P., y por parte del Consejo de la Cámara regia, el egregio doctor Velasco. Por lo menos, a algunas sesiones acudió también don Francisco de Toledo, designado ya para virrey de Perú... (31).

Se ventilaron, sin duda, toda clase de negocios: americanos, políticos, sociales y militares; pero el nervio de las deliberaciones fué la cuestión eclesiástica. Por las instrucciones secretas que se dieron al virrey Toledo, podemos conjeturar los puntos principales debatidos en aquella Junta: la determinación de dotar definitivamente las iglesias americanas por medio del sistema de los diezmos, ocupó no poco

a los miembros de la Junta (32). Además, para que hubiera uniformidad en la erección de iglesias, así pasadas como futuras, se determinó pedir al Sumo Pontífice la oportuna corrección de las bulas que se habían expedido en la erección de las iglesias ya fundadas. Trató también la Junta de admitir definitiva y oficialmente en la palestra americana a la reciente *Compañía de Jesús*, al lado de los antiguos franciscanos, dominicos y agustinos. El dinamismo de la reciente Orden se creyó eficazísimo en aquellas nuevas iglesias y Misiones. (33).

Precisamente entonces se acumulaban en las oficinas del Supremo Consejo de Indias acusaciones y más acusaciones contra las Ordenes religiosas: allí estaba el dictamen del visitador Valderrama. En estas circunstancias, aquella Junta, con sentido más crítico que muchos historiadores modernos, supo apreciar el fondo de todas aquellas acusaciones acumuladas... No sólo confirmó el favor real para las antiguas Ordenes, sino que se lo prometió a la nueva Compañía de Jesús. Fuera de esto, propuso un plan singular, pero nada desacertado: según la Junta, convendría que, fuera de algunas sedes metropolitanas, como México, Lima, Bogotá..., donde vivía ya numerosa colonia española, las demás diócesis se proveyesen con *obispos regulares*, y el capítulo, parroquias...; fuesen confiados a regulares de la Orden que allí trabajaba. Así se evitarían muchos conflictos y se atendería más eficazmente al bien de la Iglesia americana (34).

También se trató en aquella reunión de la designación y *provisión* de obispados y beneficios eclesiásticos, de las visitas pastorales, de la celebración de concilios provinciales, de la erección y administración de parroquias... Como era de suponerse, reinó en la Junta el principio del *centralismo*. Precisamente por insinuación de la Junta, se expresaba el rey en estos términos: como en la práctica habían caído en desuso muchos privilegios patronales, era necesario volver a su primitiva integridad, tal como los Romanos Pontífices los habían concedido (35).

Ahora bien; asentados, por una parte, estos principios de

(32) El P. CUEVAS, *Historia de México...*, II, p. 122, trae un esquema de la repartición que se hacía de los diezmos.

(33) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas...*, ps. 9-10.

(34) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, p. 52.

(35) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas...*, trata estos puntos en todo el estudio.

(29) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, p. 59.

(30) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas...*, ps. 8-9.

(31) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, ps. 41-43.

centralismo regio y de mantención total de todos los privilegios y derechos, y chocando, por otra parte, esta nimia intromisión laica en los asuntos eclesiásticos, con la conciencia del rey y de sus ministros, se ideó la creación de un *patriarca efectivo*, elegido, sin duda, por el Romano Pontífice, pero de presentación regia y que residiera “par de Nos”, junto al rey. Este patriarca se había de encargar de todo el sistema de gobierno eclesiástico de las Indias que se incluía bajo el vago nombre de regio Patronato: él debía expedir todos los negocios ocurrentes de Indias, para lo cual había de estar bien provisto de amplísimos poderes y facultades; para ayudarle en este abrumador cargo, habían de asistirle cuatro comisarios generales, de las cuatro Ordenes que se dedicaban en Indias especialmente a los trabajos apostólicos (36).

Esta institución, con tales facultades, creíase necesaria para la pronta expedición de los negocios. Pues los negocios de las iglesias de ultramar, las cuestiones, preguntas, peticiones, conflictos..., llegaban a España en las expediciones anuales de las flotas y armadas. Si, pues, el asunto desde España había de remitirse a Roma, volvían las naves a América sin solución y había que esperar otro año. La razón no era banal; ¡demasiado se diferían ya los negocios! (37).

“Entre la Nunciatura, que no se quería—dice el Padre Leturia—, y el Vicariato laico, que asomaba con actitud, para todo buen teólogo, amenazante, se buscó una senda intermedia, ni inmediatamente pontificia, ni meramente laica; ese fué el proyecto del Patriarcado de 1568” (38).

Tan pronto como Pío V sondeó la mente del rey y del ministro Espinosa en la cuestión del *Nuncio*, y vió, por otra parte, el laudable conato y decidida voluntad con que aquella Junta emprendía el arreglo de las cuestiones americanas, él mismo desistió de su idea de enviar *Nuncio*, y envió al rey y al cardenal cartas laudatorias, juntamente con oportunas instrucciones para el virrey Toledo. A su vez, Felipe II, por indicación del embajador Zúñiga, no creyó oportuno el momento para pedir aquella serie de confirmaciones

o correcciones de las iglesias erigidas, ni para proponer la creación del Patriarcado efectivo. Años más tarde, bajo el Pontificado de Gregorio XIII, se creyó llegado el momento esperado; pero el *Papa jurista* respondió con la negativa.

Así, sucedió que ni el Papa envió jamás nuncios, ni jamás existió el Patriarcado efectivo de las Indias occidentales. Prosigue en América el gobierno y evangelización bajo el sistema del Patronato, o mejor, del *Vicariato regio* (39).

#### § 21. SE VA POR EL CENTRALISMO REGIO

a) *Centralismo*.—Fracasaron, pues, las modificaciones saludables propuestas por la Junta magna; en cambio, esa misma Junta preparó la *Cédula magna* del 1 de junio de 1574, en la cual queda cristalizado y organizado el centralismo sistemático del Patronato o, como entonces se llamaba, del “gobierno eclesiástico bajo el Patronazgo de su Majestad”. Toda la centralización absorbente de un Felipe II, sin la corrección que se proponía en la participación y gestión del patriarca.

Resumiremos las disposiciones principales de tan célebre *Cédula magna*: El derecho de Patronato pertenece *in solidum* a sola la Corona, y sólo le pueden ejercer ella y sus delegados en su nombre y bajo su mandato. Por lo tanto, bajo penas allí enumeradas, se prohíbe el que nadie, aunque sea persona eclesiástica, se atreva a ejercer por sí y ante sí este derecho de Patronato.

En virtud del regio Patronato, se manda *no se erijan* iglesias catedrales o parroquiales, ni monasterios o lugares píos, sin licencia del rey o de su delegado; ni se instituyan arzobispados, obispados, dignidades, beneficios curados o simples, o cualquier otro beneficio eclesiástico o religioso, sin licencia del rey o de su delegado (40).

Los arzobispos y obispos serán presentados por el rey al Romano Pontífice. Las dignidades, canonjías, oficiales... de las iglesias catedrales se nombrarán por el obispo del

(39) Fernando el Católico había pedido un patriarca efectivo: no sabemos por qué no se concedió. Ciertamente, desde 1524 existió y existe el Patriarca de las Indias occidentales (primer patriarca, don Antonio de Rojas), pero es mero titular...

(40) Por *Delegado regio* se entiende aquí el virrey, Audiencia, gobernador..., según los casos, y eso mismo significa la expresión *suprema autoridad de la región*.

(36) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, ps. 58-9.

(37) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado*, desarrolla esta cuestión de la Junta del año 1568 y el punto de Cruce en el sistema patronal.

(38) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, p. 60.

lugar, a presentación regia. El obispo conferirá la institución canónica a los presentados. Los cargos vacantes, sean provistos por el obispo a título provisorio. Ningún obispo confiera la institución canónica antes de la presentación regia, aunque esté cierto de la presentación que se ha de hacer; nadie rechace al presentado, si no existe contra él legítima excepción. Para las dignidades, sean preferidos los graduados a los no graduados, y los que ya sirvieron en alguna iglesia catedral española, a los que no tienen tal ejercicio. A poder ser, conforme al Tridentino, señálese, entre las dignidades, un doctor en Derecho, un doctor en Teología, un doctor en Sagrada Escritura, y el cuarto para penitenciario.

En cuanto a los otros oficios curados y los otros oficios o beneficios eclesiásticos no catedralicios, la selección de los sujetos se haga por oposición; de entre los así elegidos, previo examen acerca de las costumbres, preséntense dos al virrey o suprema autoridad de la región, quien elija uno, a quien el obispo confiera la institución canónica.

Por lo que respecta a los *religiosos*, ningún prelado o superior pase a las Indias sin haber presentado sus facultades al Consejo de Indias, para que este Consejo les provea de cartas de recomendación para las autoridades de aquella región, a fin de que le ayuden en su cargo. Todo prelado o superior elegido en Indias, antes de tomar posesión de su nuevo oficio, preséntese ante la suprema autoridad de aquella región.

Todos los superiores harán cada año un *catálogo* de sus *súbditos*, y entregarán un ejemplar a la suprema autoridad de la región, la cual le guardará. Harán también cada año un catálogo de los religiosos que trabajan en Doctrinas, y entregarán un ejemplar a la suprema autoridad de la región, la cual le comunicará con el obispo. Al ser promovido o removido un *doctrinero*, avisarán a la suprema autoridad y al obispo.

Por fin, se exhorta a los virreyes, obispos y superiores regulares a que provean los cargos en las *personas más dignas*. Y a fin de que el rey pueda presentar personas dignas, envíense *informaciones* cada año, y nadie se atreva a comparecer en la corte para cualquier beneficio, sin cartas... de las autoridades y sin *informaciones*. Las *informaciones* las han de enviar las autoridades por separado y en diversas *naves*. Por fin, queda prohibido el *cúmulo de beneficios*: por

lo tanto, el proveído, antes de tomar posesión, debe renunciar a los demás beneficios, si alguno tenía (41).

b) **Ejemplo de conflictos.**—Estas prescripciones no ofrecían dificultad mayor, tratándose de las dignidades y beneficios seculares, pues a fin de cuentas no era sino lo que se hacía en España. Pero, tratándose de *religiosos*, no era el mismo caso. Es cierto que aún no se prescribía la *presentación regia*, ni aun para los religiosos que servían doctrinas. Mas esta presentación se fué introduciendo poco a poco, sobre todo para los religiosos párrocos. Desde cierto punto de vista, dicha extensión era obvia; pues, por una parte, las parroquias regidas por religiosos se multiplicaban, y por otra parte, si hasta ahora habían subsistido en estado de formación y como en un estadio meramente misional, pero con el tiempo se fueron consolidando y gozaban, como las demás parroquias de seculares, de una pensión fija y determinada. Al contrario, los monasterios y Misiones vivían más bien de sus fundaciones particulares y de subsidios regios *casuales* o concedidos por modo especial...

Ahora bien, este derecho de presentación llevaba consigo dificultades de índole especial, cuando se trataba de religiosos: esta dependencia del rey, o aunque sólo fuera del obispo, en la presentación y remoción de los religiosos, entrañaba un impedimento a la obediencia y observancia regular, con perjuicio del mismo apostolado. En este supuesto, los conflictos tenían que venir, y no se hicieron esperar mucho.

Como ejemplo, pondremos el suscitado contra los jesuitas, que revistió caracteres de especial aspereza. Los jesuitas llegaron al Perú en 1568: inmediatamente se les ofreció campo de acción entre los indios, lo cual aceptaron gustosísimos los jesuitas. Pero se les pidió a éstos que, como lo usaban los demás religiosos, tomasen a su cargo la *cura de almas*, y, en efecto, para comenzar, se les ofreció la doctrina de Cuaroquiri, que se hallaba cerca de Lima (42). Los jesuitas peruanos se hallaron ante un gran conflicto: por una parte, su deseo de trabajar con los indios y de aceptar

(41) PASTELLS, *Catálogo...*, I, ps. 179-187. Aunque estas exigencias fuesen legítimas en virtud de la concesión pontificia, pero el centralismo era absorbente.

(42) ASTRAIN, *Historia...*, VI, p. 386.

las ofertas del virrey, don Francisco de Toledo, y, por otra, la prohibición formal de su Instituto, que les vedaba tomar *cura estable de almas*, para poder más libremente acudir a la mayor necesidad y a todos. El Padre General, al tener noticia del hecho, mandó a los suyos dejaran aquel ministerio, como opuesto a las Constituciones de la Orden. El virrey Francisco de Toledo, al sentirse como defraudado de las esperanzas puestas en los jesuitas, llevó muy a mal la resolución, como si los jesuitas rechazasen los ministerios con los indígenas y sólo quisiesen ocuparse de los españoles en las ciudades... De esta manera se cargaron los jesuitas la enemistad de aquel egregio virrey, a quien con razón llamaron los contemporáneos y la posteridad "el Solón peruano", pues en su tiempo quedaron plasmadas las leyes y la organización del virreinato (43). Pero aquella tempestad fué de corta duración, y los hechos probaron que los jesuitas no rehusaban el trabajo, aun el más rudo y peligroso, con los indios.

Después de algunos lustros, los jesuitas comenzaron las célebres Reducciones del Paraguay, para las cuales pidieron, y obtuvieron, un subsidio especial del rey. Como que a cada reducción, donde vivían ordinariamente dos Padres y un Hermano, se asignó la subvención que ordinariamente se daba a una doctrina formada o parroquia. Aun se dió el caso en alguna región de que la pensión de una doctrina determinada se aplicase a una reducción jesuítica (44).

De este hecho surgió como espontáneamente, entre los oficiales reales, la idea de equiparar las reducciones a las doctrinas, y empeñarse en aplicar a aquéllas las leyes de presentación de misioneros..., que regían en la presentación de doctrineros. Los jesuitas se defienden diciendo que las reducciones no son doctrinas, que las reducciones misionales o doctrinas *in fieri* se diferenciaban de las doctrinas ya formadas... Pero tales distinciones no cabían en la cabeza de todos.

Indiquemos algunos estadios más salientes de este conflicto: el año 1628 se intimó de oficio al provincial del Perú que sometiera enteramente su Provincia a todas las leyes comunes del Patronato. Para cada doctrina o reducción

debían los superiores presentar al virrey tres Padres misioneros, de los cuales éste elegiría a uno. Sin el consentimiento del virrey y del obispo, no podían los superiores remover al así elegido e investido. Además, los misioneros, como todos los demás que tenían cura de almas, quedaban sometidos al examen episcopal. Conocedor del caso el Padre General, Vitelleschi, respondió: por lo que hace al examen episcopal, no hay dificultad mayor; pero la Compañía de Jesús no puede, contra el libre ejercicio de su gobierno, aceptar aquella sujeción que se exige en *la presentación y remoción de los suyos*: déjense, pues, las reducciones, antes que aceptar tales condiciones (45).

Mientras se tramitan estas resoluciones, pasa buenamente el tiempo y las cosas quedan como estaban. Pero el año 1652 los ministros del rey vuelven a la carga, exigiendo que entren en vigor las leyes del Patronato... Entonces el provincial del Paraguay, Juan Pastor, interpuso oficialmente, ante la Audiencia de La Plata, la *renuncia de las reducciones*: lo mismo hizo en Madrid, ante el Consejo de Indias, el Padre Procurador de las Misiones. Como era de prever, ni la Audiencia ni el Supremo Consejo de Indias aceptaron la renuncia. Se sobreseyó el negocio (46).

Pero sucedió, desgraciadamente, que entonces comenzaba a llegar a Madrid el fragor de la contienda paraquariense entre don Bernardino de Cárdenas y los jesuitas...; entonces Felipe IV, en 1654, dió una Cédula declarando que las reducciones *eran verdaderas y propiamente doctrinas*, y, por lo tanto, sujetas a la visita episcopal, a *la presentación de tres misioneros*...; de entre los cuales elegirá uno el virrey o gobernador. Este elegido será *inamovible* sin el consentimiento del virrey o gobernador y del obispo. Si los jesuitas aceptaren estas cláusulas, manténgase en el gobierno de aquellas doctrinas. De otro modo, retírense y sustitúyanse por otros seculares o religiosos (47).

Tres eran las condiciones impuestas: la primera era la presentación de tres misioneros, para cada puesto, al virrey o al gobernador; la segunda, el examen y visita episcopal; la tercera, la inamovilidad de los proveídos. De hecho, la

(45) ASTRAIN, *Historia*..., VI, p. 388.

(46) ASTRAIN, *Historia*..., VI, p. 389. Demasiado conocían la Audiencia y el Consejo los servicios prestados por los jesuitas, y sabían que no podía suplírseles tan fácilmente.

(47) ASTRAIN, *Historia*..., VI, ps. 386-390.

(43) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas*..., p. 8, y *Felipe II y el Pontificado*..., p. 64.

(44) ASTRAIN, *Historia*..., VI, p. 387.

segunda condición, por circunstancias especiales de algunos obispos, dió que sufrir no poco a los jesuítas; pero en derecho, no ofrecía dificultad: no así la primera y la tercera. Pues tal dependencia coartaba la libertad de los superiores religiosos y la libre disposición que los superiores debían tener acerca de sus súbditos, que es como el centro de la vida religiosa y el nervio de su actividad y eficacia apostólica. La Cédula real fué entregada al Procurador de las Misiones en Madrid, el cual respondió que le era imposible la aceptación, pues por la Cédula se hacía imposible la vida religiosa. Ahora bien, para trabajar en la conversión de las almas, los jesuítas no debían dejar de ser jesuítas ni religiosos. El Supremo Consejo de Indias escuchó la observación: a los quince días, el 15 de junio de 1654, se entregó *la Cédula definitiva*, en que se había borrado el punto de mayor dificultad: los superiores religiosos podían remover al súbdito misionero, sin tener que manifestar sus razones ni al virrey o gobernador ni al obispo, y se añadía, como tomándolo de labios del Padre Procurador: “todos los religiosos, aunque tengan cura de almas, deben estar sujetos a su prelado religioso en la observancia regular de su Instituto” (48). Con esta atenuante se toleró el ejercicio del Patronato.

**Conclusión general.**—Lo que llevamos dicho del *Patronato regio*, puestos los ojos, sobre todo, en el Patronato español, con las debidas reservas y diferencias, vale, *en general*, acerca del *Patronato portugués*. Las diferencias, que existieron, y a veces fueron grandes, radicaban, no en la naturaleza del Patronato, sino en la diversa orientación de su ejercicio; no en la teoría, sino en las circunstancias externas; en la misma índole diversa de ambas colonizaciones. España opera en territorio propio ya sometido, en posesiones que inmediatamente adquieren su organización y su jerarquía eclesiástica, con un número de operarios evangélicos relativamente grande y suficiente; mientras que la *colonización portuguesa*, si bien supone un gigantesco, colosal esfuerzo, superior a las fuerzas de tan pequeña nación, se llevó más bien por las vías del comercio, y su influjo se extendió a *regiones inmensas*, que se movían completamente fuera del control portugués, a regiones no del todo sometidas

das y aun a regiones políticamente del todo independientes, donde apenas se dejaba sentir la eficacia de Lisboa (49).

Pero tiempo es ya de contemplar en el campo de operaciones a este nuevo organismo, al Patronato regio..., o, mejor dicho, contemplemos ya a los *heroicos misioneros*, que trabajan en la viña del Señor por toda la redondez de la tierra, bajo el Patronato regio o, como antes dijimos, *bajo el Vicariato regio* (50).

(49) Basta recordar, como ejemplo, los inmensos territorios asignados, v. g., a la Sede episcopal de Funchal, hasta el año 1534, o los que después se asignaron a la Sede de Goa. Cf. JANN, *Die Katholischen Mission...*

(50) Querrá saber el lector qué siento acerca del Patronato regio. No soy ni defensor por sistema, ni sistemático impugnador. En teoría, hubiera preferido *una dirección más romana* y eclesiástica con la *colaboración íntima* y armónica de la Corona. Pero una vez que fueron los hechos por otro camino, encauzados así por muchas fuerzas, y en *principio legítimamente*, el Patronato es un hecho histórico, y al historiador incumbe estudiarle como tal en su objetiva realidad, y así trasmitirle a la posteridad, ni ensalzándole con diti-rambos, ni sepultándole injustamente en el abismo. Su origen fué legítimo, la práctica apareció más de una vez *exagerada y abusiva*, como suele suceder con las concesiones que la Iglesia hace a *los grandes*. Pero, al fin de cuentas, la *labor realizada* por esta institución, a sus órdenes, y, a veces, a pesar de ella, por el complejo orgánico-misionero, reyes, Consejo de Indias, aun colonos..., fué verdaderamente *grande y perenne*.

(48) ASTRÁIN, *Historia...*, VI, ps. 391-394. Allí se encuentra el texto definitivo de la Cédula, tomado del Archivo de Indias.

## CAPÍTULO VI

### Hacia el Oriente

#### § 22. AFRICA

##### Bibliografía.

- PAIVA-MANSO, *Historia do Congo*, Lisboa, 1877.  
IARRICUS, *Thesaurus rerum Indicarum*, 3 vv., Coloniae, 1615.  
WEBER, *Reichmission in Kongoreich von ihren Anfängen bis zum Eintritt der Jesuiten* (1548), Aachen, 1924.  
KILGER, *Die ersten Jesuiten am Kongo* (ZM, 1921).  
GOYAU, *Les débuts de l'apostolat au Congo...* (RHM, 1920).  
BECCARI, *Rerum aethiopicarum scriptores occidentales*, 14 volúmenes, 1903-1914.  
ASTRAIN, *Historia de la Compañía...* (I y II).  
BRUCKER, *La Compagnie de Jésus*, Paris, 1919.  
HENRION, *Histoire des Missions catholiques*, 2 vv., Paris, 1847.  
DESCAMPS, *Histoire comparés des Missions*, Louvain, 1932.  
SCHMIDLIN, *Katholische Missionsgeschichte*, Steyl, 1925.  
MEYNER, *L'Afrique noire*, Paris, 1911.  
RODRIGUES, *História da Companhia... na Assist. de Portugal*, 2 vv., Pôrto, 1931.  
SUAU, *La France à Madagascar*, Paris, 1909.

##### Sinopsis.

- a) Congo: los canónigos de San Eloy; las Ordenes mendicantes (1504); los jesuitas (1547); la sede episcopal de Santo Tomé.
- b) Angola y Guinea: primeras tentativas en Angola; los jesuitas (1560); se convierte el reyezuelo Basano (1584); Loanda; comienzos en Guinea.
- c) África oriental: Mozambique; Madagascar; Abisinia; fantasías y primer contacto con Abisinia; la misión del patriarca

Núñez Barreto; trabajos del patriarca Oviedo; misión del patriarca Páez; el patriarca Méndez.

a) **Congo.**—Decididamente, Africa tuvo mala suerte en los siglos XVI y XVII-XVIII. Cualquiera diría que algún anatemista pesaba sobre ella. Desde los primeros pasos de los descubrimientos geográficos, se topó con ella; pero, desde el primer contacto, se pensó más en explotarla que en beneficiarla. Exploradores y misioneros consideraron al Africa más bien como escala para la India que como verdadero, amplísimo campo de apostolado y evangelización. Pero se hizo con Africa algo peor: al desarrollarse y organizarse con el tiempo aquella mercancía de iniquidad, *la trata de los negros*, Africa fué precisamente el centro de tan nefanda mercancía. Pues aunque M. Goyau habla de *esplendor y ocaso* en el Cristianismo del Imperio del Congo, esa denominación es muy relativa. El fruto misional no pudo durar ni ser muy grande en tales circunstancias (1).

El rey don Juan II de Portugal subió al trono el año 1481; al año siguiente ya se preparaba una armada, que echó los fundamentos de la fortaleza de San Jorge de la Mina, que había de ser como una base para los descubrimientos. Bartolomé Diego Cao (1482) descubrió el río Congo y, con inaudita osadía, exploró su reino. Mientras algunos de sus compañeros se dirigían a Baji, a visitar al rey Nzinga, Cao prosiguió sus exploraciones y, tomando cuatro rehenes como testigos de sus descubrimientos, dió la vuelta a Portugal. Las exploraciones se multiplicaron, y la Iglesia católica entró en contacto con aquellos infelices negros; pues, por una parte, con las expediciones de vuelta, se conducían a Lisboa negros para instruirlos en la metrópoli. El entusiasmo que suscitaba su llegada era indecible; se los recibía con toda pompa, se los instruía y bautizaba, haciendo de padrinos y prestando sus nombres las más nobles familias del reino portugués. Por otra parte, con las expediciones de ida, se encaminaban al Congo intrépidos misioneros (2).

(1) GOYAU, *Les débuts de l'apostolat...* El subtítulo es *Grandeur et décadence de l'empire chrétien congolais*, el cual indica ya esta tesis. MEGNIER, *L'Afrique noire...*, ps. 158-68, habla de la trata de negros.

(2) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 482-84. Entre otros, fué enviado el noble Kasuta...

Los primeros que predicaron el Evangelio en el reino del Congo fueron los canónigos regulares de la Congregación de San Juan Evangelista de Eloy. La primera Misión en regla la preparaba en 1490 el canónigo *Juan de Sousa*; pero, desgraciadamente, este santo varón murió en el puerto, y le sucede en la dirección su sobrino *Rui de Sousa*. Con él marcharon al Congo cinco canónigos, el superior de los cuales era el insigne *Juan de Santa María*. También formaba parte de la expedición misionera el ferviente Vicente dos Anjos, a quien por sus anhelos misioneros se le llamaba *Manicongo*. El 29 de marzo de 1491 desembarcaban en el litoral africano, de la provincia Sogno (Sonyo). Mani, rey-zuelo de Sogno y tío del rey, recibió a los misioneros con las mayores manifestaciones de júbilo, e instó tanto por el Bautismo, que se le confirió, juntamente con su hijo, el 3 de abril de 1491, aun antes de saber lo que pensaba el rey. Mani tomó por nombre Manuel, como el tío del rey de Portugal, y su hijo se llamó Antonio (3).

Entretanto, en Baji esperaba con impaciencia la llegada de la embajada el rey Nzinga, quien la recibió con todos los honores. Al momento dió comienzo a la construcción de la iglesia, donde pudiera dignamente bautizarse el propio rey. Pero las prisas del rey son tan grandes y sus instancias tan repetidas por recibir el Bautismo, que aún antes de terminada la iglesia recibe el sacramento de la regeneración, con seis nobles, el 6 de mayo de 1491, delante de cien mil súbditos, llenos de admiración y alegría. Toma el nombre de Juan, como el rey de Portugal Juan II. El día 4 de junio se bautiza su mujer, bajo el nombre de Leonora, como la reina de Portugal, y poco después, al volver de la guerra, se bautiza el príncipe heredero, tomando el nombre de Alfonso (4).

¡Era demasiada prosperidad y demasiada precipitación! Al poco tiempo empezaron a surgir disensiones en el seno de la familia real por la oposición y las maquinaciones de los miembros de la familia aún paganos. Por otra parte, aquellos neófitos, poco instruidos y probados, comenzaron a sentir los alicientes de sus antiguas costumbres bárbaras y los atracti-

(3) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 485-87. Acerca de los primeros misioneros, cf. DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 310-11, y SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 225; MEYNIER, *L'Afrique noire*, ps. 152-158.

(4) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 487-89.

vos de su ancestral vida de corrupción, que los incitaba a volverse a su barbarie. Fuera del magnánimo príncipe Alfonso, todos los demás apostataron de su fe. El príncipe, acechado por los fanáticos sacerdotes de los ídolos y perseguido violentamente por sus parientes, tuvo que retirarse hasta mejores tiempos. Estos se presentaron a la muerte de su padre Nzinga, en 1507. Entonces Alfonso, en guerra por el trono contra su competidor, su hermano menor *Panzo* (Mpangu), le presentó la batalla, y, cual otro Constantino, a creer las antiguas historias, le derrotó con tropas mucho menos numerosas.

Con este hecho comenzó el glorioso y duradero reinado del *cristianísimo Alfonso*. En su tiempo, la Iglesia del Congo vió días de gloria y de esperanzas: levántanse iglesias, constrúyense escuelas. El rey Alfonso en persona, emulando y aun superando el celo de los misioneros, excita al trabajo, predica personalmente, y una y otra vez suplica al rey de Portugal mande más misioneros (5).

Los misioneros van llegando poco a poco: sacerdotes seculares, dominicos, franciscanos, agustinos, se dirigen al Congo. Ya el año 1504 don Manuel el Afortunado, que había sucedido a Juan II en el trono lusitano, envió algunos *doctores en teología*.

Sobre todo, después que subió al trono del Congo el rey Alfonso, se multiplicaron las expediciones misioneras: el año 1508 fué enviada una expedición de trece misioneros a las órdenes de Juan de Santa María, que poco antes había vuelto a Portugal. Por su parte, el rey Alfonso enviaba también a Portugal jóvenes nobles (entre ellos, su propio hijo *Enrique*), para que allí recibieran la formación sacerdotal. El rey del Congo no era apocado: el año 1512 envió una embajada a Julio II, la cual había de acompañar o, mejor dicho, capitanear desde Portugal hasta Roma el príncipe Enrique, que desde hacía cuatro años estudiaba en el monasterio de San Eloy. Este príncipe Enrique, con su hermano Pedro y otros doce nobles, se presentaron en Roma, reinando León X, quien los colmó de honores y agasajos. Cuando en 1518 había el príncipe terminado sus estudios, fué preconizado obispo de Útica y, consagrado por el obispo Lamego, partió para su tierra, Baji, capital del Congo (6).

(5) HENRION, *Histoire...*, I, ps. 292-94; GOYAU, *Les débuts...*, páginas 492-93.

(6) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 496-500.

Con tales sucesos, nada extraño se diera un buen impulso al Cristianismo en el Congo, de suerte que en 1532 Juan III de Portugal podía escribir a Clemente VII, sin duda con su buena dosis de exageración, que *todo el Congo* era ya católico y que el *reino de Manicongo*, con su rey, se había convertido al Cristianismo. Sea lo que fuere del número de conversiones, lo que sí parece cierto es que éstas eran muy superficiales. El estado del Cristianismo en el Congo no dejaba de ser *precario*, ya se mirase a la instrucción religiosa del pueblo, ya al número y calidad de misioneros. Los desesperados esfuerzos del excelente rey Alfonso no pudieron mucho en este particular (7).

Hacia el año 1534 murió el hijo del rey, primer obispo del Congo: en este mismo año erigió Paulo III la diócesis de Santo Tomé, como sufragánea de Funchal, y a ella pasó la jurisdicción sobre el Congo. Ni el primer obispo de Santo Tomé, Diego Ortiz de Vilhegas, ni el segundo, el dominico Bernardo Cruz, entraron jamás en el territorio del Congo. Tal era el estado del clero congolés, sobre todo a la muerte del rey Alfonso, que acaeció entre 1541 y 1544, que se levantó en rebelión contra el vicario del obispo, y hubo que expulsar del Congo a muchos clérigos por la vía de la fuerza (8).

Después de Alfonso, ocuparon el trono del Congo, por breve tiempo, los reyes Pedro y Francisco. A éste sucedió, en 1544, su hijo *Diego*. Por entonces, en la capital del reino, Baji, no había sino dos sacerdotes, el excelente sacerdote secular *Gómez* y un dominico, Juan Bautista, tal vez obispo coadjutor o vicario del obispo de Santo Tomé. Ante tal penuria de eclesiásticos, escribió en 1547 el rey Diego al Romano Pontífice pidiendo socorro, y, para activar su demanda también ante el rey de Portugal, Juan III, le envió un sacerdote que pidiera jesuitas misioneros. Efectivamente, fueron destinados los Padres Jorge Vaz, Cristóbal Ribeiro, Jacobo Dias y el Hermano Diego de Soveral. Salieron de Portugal a fines de 1547 y llegaron al Congo el 17 de marzo de 1548 (9).

Naturalmente, no podían faltar las solemnidades de la recepción... Pero ya la tempestad rugía amenazadora. Sin embargo, los jesuitas se pusieron al trabajo: predicación, apertura de escuelas, bautismos... En solo el mes de julio

(7) GOYAU, *Les débuts...*, p. 499.

(8) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 312.

(9) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 506-507.

bautizó a tres mil el Padre Vaz, y en tres meses se habían bautizado más de cinco mil (10).

Pero el rey Diego se dejó arrastrar por sus antiguos vicios: en su corte dominaba la corrupción de costumbres y la crueldad hacia los esclavos... Los misioneros se creyeron obligados a amonestar al rey, y la tempestad se desató furiosa. Las indecibles fatigas del buen Padre Gómez, ahora jesuíta, y del Padre Nogheira no pudieron impedir el ocaso del reino del Congo, que se acentuó desde 1570 (11).

Es verdad que aun el año 1581 Alvaro I pidió instantemente nuevos misioneros, y que le fueron enviados once sujetos, entre ellos un jesuíta y los demás sacerdotes seculares; es verdad que Alvaro II, que subió al trono con el auxilio de los portugueses, instauró, en cierto modo, el Cristianismo; para ello invitó al obispo de Santo Tomé a que visitase su diócesis, y pidió misioneros, que afuyeron, sobre todo, a la recientemente fundada ciudad de Loango (12); pero todas estas tentativas son los últimos destellos de una luz que se apaga. Esta significación tiene también la tentativa de Felipe II, rey entonces también de Portugal, por erigir un obispado en el Congo. En efecto, a sus instancias erigió en 1597 Clemente VII, por la bula *Super specula militantis*, el obispado de San Salvador, en el Congo, con su iglesia catedral y su capítulo, como se solía hacer entonces. "El nuevo obispo—dice Van der Essen—se encaminó pronto a su sede: era el Padre Rangel de Coimbra. Éste, con la colaboración de sacerdotes y misioneros, que en bastante número había llevado consigo, consiguió excitar la fe y obtuvo que la Misión del Congo volviese a florecer" (13). Última llamarada de la candela que muere.

b) **Angola y Guinea.**—Los primeros pasos de exploración hacia Angola, se dieron en 1520 desde el Congo. Los portugueses, como condición de su comercio, propusieron el bautismo de los indígenas. Como para comenzar las labores apostólicas pasó del Congo en 1526 algún que otro sacerdote. Después tomó cartas en el asunto el rey de Portugal, y, a sus

instancias, pasaron a Angola algunos misioneros, ahora del Congo, ahora de Santo Tomé. El fruto fué menguado (14).

*La Misión de Angola* tomó aires de tal con la llegada de los jesuitas en 1560. Entonces, como compañeros del embajador lusitano, Díaz, llegaron cuatro jesuitas a la capital del reino Dongo, donde reinaba Dambi. Se trataba con bárbaros: los jesuitas, que habían sido expulsados del Congo, no fueron mejor recibidos en Angola. El rey Dambi, bárbaro y materialista, retuvo cautivos a los Padres, fuera del Padre Gouvea, a quien confió la instrucción y educación de su hijo (15). Heroicamente resistió el Padre Gouvea solo en Angola, hasta 1575, aguardando con paciencia a ver si podía ablandar el corazón del rey. Todo fué inútil. Entonces se preparó otra nueva expedición de jesuitas para el reino de Angola; pero en 1576 recrudece de nuevo la persecución, que aniquila todos los esfuerzos.

Sin embargo, apaciguada la persecución, en 1578 se convirtió el príncipe Basano, a quien siguió en 1584 el mismo rey con mil súbditos. Si hemos de creer a las estadísticas del año 1590, por entonces se contaban en Angola veinte mil cristianos. Los centros más importantes eran Loanda y Masagán, la cual, el año 1596, fué erigida en sede episcopal. Pero debido, en gran parte, a las continuas persecuciones y endémicas rebeliones, en gran parte al escaso número de misioneros, es lo cierto que el Cristianismo de Angola, en la primera parte del siglo XVII, se vió reducido a Loanda, ciudad colonial ocupada por los portugueses, donde moraban jesuitas, franciscanos, capuchinos y carmelitas (16).

*Guinea* era el *coto cerrado de los negreros*. Sin embargo, ya en el siglo XV se contaron algunas conversiones de aquellos negros *bozales* en la ciudad de Benin.

La verdadera Misión comenzó mucho después, a principios del siglo XVII. Mandados por Felipe III, rey de España y Portugal, emprendieron la Misión los jesuitas. Poco a poco lograron fijarse en Pissan, Quimala, Biguba, Fatima... El infatigable Padre Barreiro, con sus continuos sudores y trabajos, consiguió convertir al reyezuelo de Buna y a Felipe de Sierra Leona, con su hijo y numeroso pueblo. Sacándolo

(10) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 508-9.

(11) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 509-10.

(12) Entre otros, fueron al Congo tres carmelitas mandados por Jerónimo Gracián; pero los volvió a llamar el sucesor de Gracián, Doria. GOYAU, *Les débuts...*, ps. 511-2.

(13) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 314.

(14) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 227-8.

(15) GOYAU, *Les débuts...*, ps. 510-513.

(16) Dias, fundador de la ciudad de Loanda, en su testamento en 1589, pedía al rey que jamás retrasen a los jesuitas de Angola, pues Angola toda era la obra de su celo. GOYAU, *Les débuts...*, p. 514.

de las cartas de 1608, dice Jerric que el rey de Benin manifestó deseos de convertirse y permitió edificar una iglesia. Para entonces se había aumentado la Misión de los jesuitas, pues el año 1604 llegaron a Guinea otros tres. Se ve que los misioneros se hicieron cargo de la influencia que los reyezuelos ejercían sobre sus súbditos, y que, dado el carácter gregario indígena, había que comenzar por las cabezas. También estos nuevos misioneros la emprendieron con los reyezuelos de la región. Ejercieron, sobre todo, sus actividades en los puertos de Joal, Alun, Cachin..., en aquellos mercados de esclavos, donde esperaban estos infelices a los amos que los habían de comprar o las naves que los habían de trasportar...

Peró los operarios eran en número insignificante para tanta mies, ni fueron sustituidos los que iban cayendo agotados de fatigas y trabajos. Sólo después, bien entrado el siglo XVII, sustituyeron a los antiguos jesuitas los carmelitas, en la Guinea superior, y los capuchinos, en la Guinea inferior (17).

c) **Africa Oriental.**—Los comienzos de la Misión de Mozambique radican en la expedición de Cabral de 1500. El centro de esta región era el puerto o base naval de Mombassa; pero también Mombassa fué considerado como lugar de paso para la India. El poco tiempo que pasó San Francisco Javier en invernada forzosa, trabajó con denuedo en Mozambique y Melinde; pero el fruto no pudo ser muy grande. Tanto más que en Mozambique surgían dificultades no pequeñas para un fecundo apostolado, de parte de la resistencia mahometana. Los ministerios apostólicos quedaban más bien restringidos a la colonia portuguesa.

Sólo en 1559 se abrió una verdadera Misión en Mozambique. Pues entonces el ex provincial de los jesuitas, Padre Sylveira, con el Padre Fernández, pasó de la India, decidido, a Mozambique, y ambos Padres fueron internándose en aquellas regiones ecuatoriales. Hasta 1562 fueron penetrando y extendiéndose hasta el reino Monomotapa y bajando hasta Tongue e Inhambane. Las correrías no eran infructuosas, pues sobre todo después que el mismo rey de Inhambane, Gamba, se bautizó con cuatrocientos súbditos, las conver-

siones cobraron un empuje consolador. El año 1561 llegó el Padre Sylveira, pasando por Sena y Masbate, hasta el Zambeza y Monomotapa, cuyo rey recibió el Bautismo... Pero los mahometanos no podían ver con buenos ojos tantos triunfos de la fe, y suscitaron una persecución, en la cual sucumbe el Padre Sylveira. El Padre Fernández, con su compañero, un Hermano coadjutor, tuvieron que volverse a la India. Para vengar la muerte del Padre Sylveira, enviaron los portugueses de la India una expedición militar a Mozambique el año 1571; pero el único fruto que se consiguió fué mayor odio a los extranjeros y a la religión por ellos predicada (18).

Sin embargo, el año 1577 el dominico Juan dos Santos emprendió desde Mozambique una excursión hacia el interior, que apenas tuvo más efecto que el de renovar la resistencia musulmana y el ponerlos de nuevo alerta.

El año 1607 volvieron a la carga los jesuitas que se hallaban en la colonia de Mozambique, y organizaron excursiones a las regiones de Mozambique, Tete, Sena, Cafres..., donde fueron predicando el Evangelio. Para el año 1624 se ocupaban en esta labor veinte Padres, repartidos en ocho estaciones principales. Por noticias del año 1628 nos consta que de doce a quince Padres se ocupaban en estas Misiones vivas, mientras de diez a doce permanecían en el colegio de Mozambique.

También los dominicos, a pesar de la resistencia musulmana, tenían por entonces, hacia la región de Monomotapa, trece estaciones. El rey Manuza, después de haberse librado de un competidor por los consejos de los Padres, se convirtió y bautizó con gran número de su gente (19).

Al fin del siglo XVI evangelizaban también los agustinos al norte de Mombassa y Melinde. El año 1630 convirtieron al célebre Yussuf, quien entró en comunicación epistolar con el mismo Urbano VIII. Desgraciadamente, después apostató con todos los suyos.

Del continente africano pasemos a la isla de *Madagascar*, que por este tiempo fué objeto de varias tentativas de apostolado. Los primeros en llegar fueron los dominicos, pero el año 1540, en un convite canibalesco, dieron cuenta de

(17) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 228-9. Acerca del cuidado de los esclavos en estos puertos, cf. BRUCKER, *La Compagnie...*, ps 431-33.

(18) DESCAMPS, *Histoire*, p. 315.

(19) BRUCKER, *La Compagnie*, ps 428-9.

ellos los bárbaros indígenas. Más tarde, en 1585, el Padre Juan de Santo Tomás murió envenenado.

Al comenzar el siglo XVII envió el virrey Azevedo una embajada a Madagascar, con la cual pudo internarse hasta Ranofotsi el Padre Mariano, S. J. En 1613 vió coronados sus trabajos con la construcción de una iglesia; pero su gozo fué momentáneo; una conjuración suscitada contra los portugueses, acabó con todas sus esperanzas. Sin embargo, llevó consigo a la India al hijo del rey: en Goa se instruyó éste y se bautizó. Triunfante volvió con él el Padre Mariano el año 1616; pero el niño fué forzado a apostatar. De nuevo fué arruinada la Misión. A instancias de los superiores, por tres veces intentó en 1620-21 el intrépido Padre Mariano entrar en Madagascar, pero sus tentativas fueron vanas (20).

Mucho más vivamente que estas regiones, hirió la imaginación de los europeos del siglo XVI el reino de *Abisinia* o *Etiopía*. Las fábulas del Preste Juan de la India, que en la Edad Media fueron a localizarle en China o el centro de Asia, ahora le localizan en Etiopía. Pero el acceso a Etiopía era sumamente difícil; pues el camino terrestre, después del Mediterráneo, estaba cerrado por los turcos; el camino terrestre, desde Melinde, después de la vuelta del sur de África, estaba infestado de ladrones y fieras en aquellas impenetrables selvas y abruptas montañas; el camino marítimo desde la India, por el golfo Pérsico, estaba cerrado por los árabes.

El primer contacto directo entre Roma y Abisinia se verificó bajo el negus Claudio (1505-40), quien escribió al Papa y a Juan III pidiendo misioneros. Entonces fué cuando entró en escena el famoso Bermúdez, que se vendió por patriarca. Pero las contiendas entre el negus Claudio y su hermano David hicieron fracasar aquella primera tentativa.

La primera *Misión solemnísim*a, enviada a Etiopía por Julio III en 1554, la preparó con todo cariño San Ignacio de Loyola. Se envió como patriarca al Padre Juan Núñez Barreto con dos obispos auxiliares, Padres Oviedo y Carneiro, y otros diez jesuítas. “Una de las Misiones más originales de la Compañía—dice el Padre Astrain—, más fecundas en padecimientos, más ilustradas con ejemplos de heroicas virtudes, fué, sin duda, la de Etiopía” (21).

Tras una interminable navegación por el sur de África, llegaron a Goa los misioneros de Etiopía; pero allí pareció cosa muy fuera de razón exponer al patriarca y sus compañeros a los azares de una tan difícil misión, sin antes explorar un tanto el terreno. Para ese fin, primero despacharon con el embajador portugués Díaz, a tantear los ánimos, al Padre Gonzalo Rodríguez y al Hermano Freire.

El negus se mostró favorable a la venida del patriarca; sin embargo, pareció a los Padres de la India que por entonces no debía entrar el patriarca en persona. Partió, pues, para Etiopía el obispo Oviedo acompañado de algunos misioneros. El 19 de marzo de 1557 estaban en Etiopía. “Aquí empezó—prosigue el Padre Astrain—aquella carrera gloriosa de trabajos inconcebibles, que se prolongó veinte años con poco fruto, es verdad, pero con inmenso mérito para la vida eterna” (22).

Etiopía era un hervidero de maquinaciones, de rebeliones, de guerras, de cambios de gobierno, que hacían a los misioneros intolerable aquella vida. En 1562 moría en Goa el patriarca de Etiopía, Barreto, y automáticamente le sucedió el Padre Oviedo. ; Sin duda, era espectáculo grato a Dios y a los ángeles ver al nuevo patriarca de Etiopía *casi desnudo*, pues hasta de sus pobres cosillas le habían despojado en repetidas incursiones vandálicas, y *trabajando la tierra con una yunta de bueyes*, para poder conseguir su sustento! El 14 de setiembre de 1577, exhaló, por fin, su dichosa alma, tan adornada de ricos merecimientos.

Otra de las expediciones de Etiopía fué capitaneada por el patriarca Páez, que, con razón, puede ser llamado el apóstol de Etiopía. Cuando en 1589 se dirigía a su Misión, fué capturado por los turcos, y en diez años de cautiverio pudo aprender la lengua, que después le había de servir. Una vez libre del cautiverio, intentó de nuevo entrar en la Misión de Etiopía, donde por fin llegó el año 1604.

Allí trabajó con brío por espacio de diecinueve años, hasta su muerte, acaecida en 1622. Sus trabajos no carecieron de fruto, pues el año 1604 redujo a la verdadera fe al

(20) SCHMIDLIN, *Katholische..*, ps. 230-32.

(21) ASTRÁIN, *Historia..*, II, p. 389.

(22) ASTRÁIN, *Historia...*, II, p. 390. El P. ASTRÁIN trata *cum amore* esta historia del Padre Oviedo en el tomo II, ps. 389-95. Eran los primeros obispos de la Compañía de Jesús consentidos por el propio San Ignacio; así se podía admitir el obispado!

rey Za-Dagal, y en 1613 convirtió al sucesor de éste, Seltân Sagâd (1607-32). Con gran regocijo se envió al Papa Paulo V la sumisión del rey; pero el infeliz recayó en el cisma, y el patriarca Páez no vió su nueva abjuración, que tuvo lugar el año 1626 en manos del nuevo patriarca, Alfonso Méndez.

En efecto, el 11 de febrero de 1626 Seltân Sagâd, rodeado de sus hijos, de su corte y de los miembros del clero etiópico, hizo profesión solemne de fe romana delante del patriarca Méndez. Con este hecho tan sonado era de esperar gran número de conversiones. Así sucedió, en efecto, al principio; pero las circunstancias del país no eran favorables. Los monjes coptos mueven cielo y tierra contra el patriarca, y tales eran los abusos que había que desterrar, tan profunda la corrupción de costumbres que había que enmendar, que se requería una fortaleza y un tino sobrehumano en el patriarca. Tal vez éste no anduvo sobrado de prudencia, pues desde el primer momento se dió a corregir con mano fuerte los abusos y corrupción de costumbres. Sin embargo, la catástrofe de la Misión etiópica no debe atribuirse a esta causa, sino principalmente a la degradación del mismo clero.

El patriarca latino en esto se mostraba intransigente, mientras Abuna, enviado del patriarca cismático de Alejandría, y el clero cismático se mostraban tan indulgentes aun con su mismo ejemplo (23).

De ahí nació, al principio, cierta oposición sorda, que después reventó en abierta rebelión, capitaneada por *Facilidas*. A la muerte de Seltân Sagâd, que expiró en 1632 fortalecido con los santos sacramentos, recibidos de manos de un jesuita, subió al trono *Facilidas*. Inmediatamente condenó a muerte a los principales católicos, envió al destierro a los misioneros... El patriarca, con nueve compañeros, volvió a la India. Otros siete pudieron permanecer ocultos en Etiopía, pero, descubiertos o traicionados, poco a poco fueron sucumbiendo todos, coronados con la palma del martirio: en 1635 sucumbieron dos; tres, en 1638, y los dos últimos en 1640 (24).

Desde el año 1554 hasta 1640 habían sido enviados a Etiopía cincuenta y seis jesuitas, de los cuales veinte mu-

rieron degollados o en cautiverio. Gran gloria para la Compañía (25).

## § 23. LA INDIA

### Bibliografía.

- JORDAÓ-PAVIA-MANSO, *Bullarium Patronatus Portugalliae*, 4 volúmenes, Olisipone, 1868-76.  
*Monumenta Xaveriana*, 2 vv., Madrid, 1900 y 1912 (*Monumenta historica S. I.*).  
 SOUSA, *Oriente conquistado*, 2 vv., Lisboa, 1710.  
 BARROS DO COUTO, *Decadas do Asia*, Lisboa, 1778-88.  
 BERTRAND, *La Mission du Maduré*, 4 vv., Paris, 1847-54.  
 JANN, *Die katholischen Missionen in Indien...*, Paderborn, 1915.  
 LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929.  
 MÜLLBAUER, *Geschichte der katholischen Missionen in Ostindien*, Freiburg, 1852.  
 MACLAGAN, *The Jesuits and the Great Mogol*, London, 1932.  
 GUZMÁN, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India oriental, China y Japón*, Bilbao, 1892.  
 BROU, *S. Francois Xavier*, 2 vv., Paris, 1922<sup>2</sup>; *S. Francois Xavier, Conditions et méthodes*, Bruges, 1925.  
 DAHMEN, *Un jésuite Brahme, Robert de Nobili, S. I., missionnaire au Maduré*, Bruges, 1925; *Robert de Nobili, Première Apologie (1610)*, Paris, 1931.  
 CASTETS, *La Mission du Maduré*, Trichinopoly, 1924.  
 WESSELS, *Histoire de la Mission d'Amboine*, Louvain, 1934.

### Sinopsis.

a) Antes de San Francisco Javier: primeras expediciones de misioneros; su método de evangelización; principales monasterios; la jerarquía.

b) San Francisco Javier: sus viajes apostólicos; su santidad de vida; frutos.

(25) El que sienta arrestos para profundizar sus conocimientos sobre la Misión de Etiopía, encontrará toda la documentación necesaria en la obra del insigne BECCARI, *Rerum aethiopicarum Scriptores occidentales*, 14 vv., Roma, 1903-1914. En el primer volumen se contiene un catálogo de los documentos y una sinopsis de los mismos. En los volúmenes II y III se encuentra "P. Páez, S. I. Historia Aethiopiae". En el IV se encuentran "Tractatus tres historico-geographici Patris Barradas". En los volúmenes V, VI y VII se publica "Historia Aethiopiae ab Emmanuele D'Almeida". En los volúmenes VIII y IX se encuentran "Patriarcas Alphonsi Méndez, S. I., expeditionis aethiopicae Libri IV". Por fin, desde el volumen X al XIV, se encuentran varias Relaciones, Cartas y Documentos de diversos autores, que trataron, en los siglos XVI-XVIII, de la Misión de Etiopía.

(23) BRUCKER, *La Compagnie*..., ps. 424-426.

(24) BRUCKER, *La Compagnie*..., ps. 426-427.

c) Después de San Francisco Javier: la expansión de las Ordenes; excursión al Gran Mogol: Akbar; expansión numérica; expansión de la jerarquía; dificultades y ensayo del *P. Nobili*.

a) **Antes de San Francisco Javier.**—Como el carácter y sistema de la colonización española llevaba a la formación de *Nuevas Españas* en América, con el trasplante de todos los elementos existentes en la Madre patria, así el carácter y sistema de Portugal llevaba más bien a la institución de *colonias y factorías* para fomentar el comercio. “Es verdad —dice Ricard— que tuvo grandes colonizadores, como España grandes navegantes. Pero la vocación marítima de Iberia se manifestó, sobre todo, en Portugal, como se manifestó en Castilla la vocación del *conquistador y colonizador*” (26).

En efecto, Portugal sembró de factorías y de guarniciones todo el litoral occidental y oriental de la India, con lo que se hizo dueño de los mares y del comercio en aquellas regiones. Eso no quiere decir que en esas mismas regiones no pulularan al mismo tiempo reyezuelos potentes, independientes y hostiles (27).

De esta manera, como bien indica el Padre Charles, Portugal, por una providencia especial de Dios, vino a salvar al Asia y a toda Europa del *yugo mahometano*, que hubieran impuesto los turcos dominadores (28).

Entre el ruido de las armas y el fervor de expediciones marítimas, como entre los españoles, así entre los portugueses, ardía, viva y eficaz, la llama de la fe y la idea de evangelizar aquellas regiones, que sólo por este título les habían concedido los Romanos Pontífices. Los portugueses, de fe inquebrantable, aunque a veces las costumbres parezcan murmurar lo contrario, en todas sus expediciones marítimas de Portugal a la India llevaban siempre misioneros, en amigable consorcio con los capitanes, soldados, colonos y mercaderes: con Vasco de Gama, en 1498, iban dos trinitarios, de los cuales el uno muere en Mozambique y el otro, Cobilham, recibió más tarde el martirio; con Cabral, en 1500, fué un vicario con ocho sacerdotes seculares y ocho franciscanos. Al frente de éstos iba, como superior, fray Enrique de Coimbra, y abrieron monasterios en Calicut y Cochín. Con la

armada de Alburquerque, en 1503, marchó para la India un vicario general, Domingo Sousa, con cinco dominicos; con Almeida, en 1505, fué enviada una expedición de franciscanos; con Cunha, en 1506, partieron también misioneros, y, por cierto, nada medrosos, pues en la isla Socotora, de gente aun hoy día temible, convirtieron una mezquita en templo de la Santísima Virgen, y allí quedó fray Loreiro, con otros cuatro, al cuidado de la iglesia y para predicar el Evangelio (29).

Pero estos misioneros eran un puñado insignificante para tan inmenso y dilatado campo de apostolado. Por eso, nada de extrañar tiene que, atareados en atender a las guarniciones y puestos portugueses, apenas pudieran ejercer apostolado alguno entre los infieles. Por eso, y por su mismo sistema de apostolado, primeramente edificaron sus casas y monasterios en estas guarniciones y colonias de los portugueses: los franciscanos se instalaron en Goa, Cochín, Meliapur, Negapatam, Bassain, Schoul, Salsette...; los dominicos, en estos mismos puestos, y, sobre todo, después de la toma de Ormuz, en 1514, en esta capital, donde edificaron un monasterio que fuera un centro de Misiones entre los persas y árabes. El Padre Juan del Rosario se hizo un nombre bien ganado.

A pesar de esta escasez de personal, no abandonaron los misioneros las misiones vivas y los trabajos entre los infieles: los franciscanos, por ejemplo, empezaron, en Calicut, a meterse a trabajar con los hindúes. El año 1500 regaron con su sangre los tres primeros Padres el campo de las Misiones indias (30).

Los mayores y mejores frutos cosechados de esta labor entre los infieles, se obtuvieron entre los *paravas*, quienes, en agradecimiento al auxilio que los portugueses les prestaron contra sus enemigos y opresores los reyezuelos musulmanes, acudieron en masa a hacerse cristianos, y fueron bautizados sin instrucción (31).

También en Cochín la emprendieron los celosos franciscanos con la conversión de los *cristianos de Santo Tomás*.

(29) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 235-6.

(30) LEMMENS, *Geschichte*, ps. 235-236.

(31) Cf. *Monumenta Xaveriana*, I, p. 38, donde se describe el estado de la India antes de la llegada de San Francisco Javier. En la página 46 se explica la conversión de los paravas en la costa de la Pesquería.

(26) RICARD, *Études et Documents...*, p. 9.

(27) *Monumenta Xaveriana*, I, ps. 34-38.

(28) *Dossier de l'A. M.* n. 63.

El patriarca Simeón había consagrado en 1503 cuatro obispos nestorianos y los había enviado desde Persia a aquellas regiones. Estos obispos, en el camino, entraron en relación con los portugueses de Cannanore, y se mostraron favorables al Catolicismo. De ahí que el año 1504 fueran a trabajar entre estos cristianos siromalabares dos franciscanos. Sus esfuerzos fueron coronados con el mejor éxito, pues toda la cristiandad aquella, que contaba unas treinta mil familias, entró en el seno de la Iglesia católica bajo el obispo Mar Jacob, único superviviente de los cuatro obispos nestorianos enviados en 1503 (32).

Fuera de estos que pudiéramos llamar episodios esporádicos, la labor de los misioneros se reducía a los ministerios con los portugueses. Ni podía ser de otra suerte; pues a la penuria de personal misionero se unía la ignorancia de la lengua indígena y la falta de organización jerárquica (33).

Pues la jurisdicción eclesiástica, si alguna se dejaba sentir, se ejercía desde la *remotísima sede de Funchal*, en la isla de Madeira. Por lo cual era natural germinasen por doquier abusos entre los portugueses, que la autoridad eclesiástica no corregía ni podía corregir, y que por ende se agravaban de día en día (34).

A decir verdad, nos encontramos en este tiempo con varios comisarios apostólicos, que visitaron la India y confirmaron las sagradas órdenes, administraron la Confirmación, consagraron los santos óleos...; pero no eran los verdaderos pastores, sino meros *comisarios*. Entre ellos, hay que señalar a Duarte Núñez, O. P., obispo de Laodicea, quien estuvo en la India por los años 1514 a 1516. Desde el año 1520 al 1522 anduvo en la India fray Andrés Torquemada, O. F., obispo de Dumnio, a quien sucedió un tal Martinho. Desde el año 1531 al 1535, encontramos a Fernando Vaqueiro, O. F., obispo de Aureapolis. Por fin, trataba de enviarse a *Francisco Mello*, quien había acabado sus estudios en París a expensas del rey. Aunque iba como comisario, parece se esperaba que fuera el primer obispo de Goa; pero mientras se tramitaba en Roma su nombramiento, murió Mello en el puerto de Lisboa, al querer emprender el viaje (35).

¡Ya era hora de que se pensase en señalar alguna sede episcopal en la India! El año 1534, por fin, se dió una bula, en la cual se erigía la sede de Goa y se separaba la inmensa región de la India de la jurisdicción de Funchal. Tres años más tarde, en 1537, fué designado el primer obispo de Goa, *Juan de Alburquerque, O. F.* Las últimas disposiciones sobre este particular las dió en 1549 Paulo III, en su bula *Romani Pontifices*. “En virtud de la autoridad apostólica —dice—, al tenor de las presentes estatuímos y ordenamos que los límites de la diócesis de Goa (se extiendan) desde el cabo de Buena Esperanza hasta la India inclusive, y desde la India hasta China, con todos los lugares existentes, ya en tierra firme, ya en las islas y tierras descubiertas o por descubrir...” (36).

b) **San Francisco Javier.**—*La elección del Apóstol de Oriente*, que sin duda fué gobernada por una providencia especial de Dios, a primera vista pudiera creerse casual (37).

Si cogemos en nuestras manos un mapa y recorremos sencillamente, con la imaginación, los caminos que San Francisco Javier, en el espacio de diez años, recorrió entre sudores y fatigas y privaciones; sobre todo, si reconstruimos un tanto la manera de navegar de entonces, comparada con nuestros adelantos modernos, *la figura del santo* se nos presentará espléndida, como de un gigante que se apresta a recorrer su carrera... Con su título de *nuncio apostólico*, prácticamente por él bien olvidado, aunque el Romano Pontífice quisiera con él honrarle y armarle para la empresa, Javier partió para la India con el virrey Sousa, en compañía del Padre Paulo Camerino y del Hermano Mansilha. Pasando por alto sus viajes europeos, Javier salió de Lisboa el año 1541, dobló el cabo de Buena Esperanza, subió hasta Mozambique, donde se vió obligado a invernar y donde ocu-

(36) JANN, *Die katholischen...*, p. 90.

(37) Con la gloria misional de la Compañía de Jesús, San Francisco Javier, se brindaba ocasión de introducir en escena el Instituto de la Compañía. Así lo hemos hecho con los Mendicantes y así lo haremos con la Congregación de Propaganda y las Misiones Extranjeras de París... Más aún; la Compañía tiene tal significación en el campo misional, que muchos, con razón, hacen una época nueva con ella: su fin y Constituciones abarcan expresamente y plenamente el apostolado misional... Cf. GRANERO, *La acción misionera... de San Ignacio de Loyola*, Burgos, 1931.

(32) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 96.

(33) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 237.

(34) JANN, *Die katholischen...*, p. 82.

(35) JANN, *Die katholischen...*, ps. 83-4.

pó sus ocios en asistir a los apestados (38); visitó, de paso, Melinde y Socotora, y tras este pesadísimo viaje llegó a Goa el 6 de mayo de 1542 (39).

Como muy bien cuenta el Padre Texeira en la Vida de San Francisco Javier, y el santo en sus cartas suficientemente lo indica, las costumbres de los portugueses y de los demás que moraban en las guarniciones portuguesas dejaban bastante que desear. Quien haya visto la vida colonial de hoy día por esas latitudes, se lo explicará perfectamente sin gran esfuerzo. Este era el primer trabajo del Apóstol de Oriente: corregir las costumbres de los cristianos, comenzando por Goa, emporio del Oriente. El fruto cosechado por el apóstol fué espléndido. El santo, al son de la campanilla, recorría las calles de Goa, hormiguero de comerciantes de todas las partes del mundo, y a todos invitaba a oír sus sermones. Allí se ganó el apóstol sus grandes *amigos y bienhechores*, que le han de ayudar en su apostolado (40).

El mes de setiembre de 1542, acompañado de dos catequistas del Colegio de Santa Fe, salió de Goa para el sur de la India, para la *Pesquería*, a inaugurar su primera misión de infieles entre los pobres *paravas*. Antes de partir, había admitido a nombre de la Compañía la dirección del colegio de Santa Fe, y había puesto al frente de él al Padre Camerino. ¡Mucho esperaba el santo de este colegio! (41).

Ha llegado a Comorín el apóstol, pero se encuentra con que no sabe la lengua: al punto convoca a algunos cristianos que sabían el portugués, y con indecibles fatigas componen, entre todos, un pequeño catecismo en lengua parava. Javier se lo aprende de memoria, y comienza aquella evangelización por pueblos y aldeas. En un año de correrías funda treinta pueblos, repartiendo a manos llenas las obras de beneficencia, los milagros y la doctrina... Las cartas del mismo Javier donde con sencillez encantadora cuenta estas cosas a sus Hermanos de Roma (15 de enero de 1544), son, sin duda, unas de las *cartas de oro* del santo. Allí aparece su método sencillo y piadoso; allí se dejan entrever los trabajos abrumadores del apóstol; allí se indican la coopera-

ción de los niños en los trabajos del santo, los prodigios de la gracia, los frutos estupendos en la conversión de las almas. El brazo del apóstol cae rendido de tanto bautizar, y sus labios quedan reseco de tanto pronunciar la fórmula bautismal... (42).

Dejando allí algunos catequistas al cuidado de los neófitos y enviando allá bien pronto Padres que recogieran la mies madura, Javier pasó a Travancór. Allí los neófitos se distinguían por su ardor en destruir con sus propias manos los ídolos y templos del demonio. El apóstol no tiene un momento de reposo. Al ver que ni sus fuerzas ni el tiempo le bastaban para tanto trabajo, Javier se queja amargamente de la penuria de misioneros.

Pero la vocación de Javier es la de explorar: ha templado su espíritu en el sepulcro de Santo Tomás, de Meliapur, y su alma, henchida de celo por la gloria de Dios, planea gigantescas excursiones.

En efecto, hacia el fin del año 1545 emprendió la gran excursión al Extremo Oriente, a los mares del Sur. Pero el corazón de Javier no se olvidaba, con la distancia, de sus queridos *paravas*, pues continuamente escribe instrucciones sobre ellos al Hermano Mansilha, que había dejado entre los pobrecitos como su apóstol. La sola correspondencia de Javier con este Hermano es un argumento de primera fuerza para demostrar que Javier no dejaba abandonadas o a medias las obras comenzadas; desde lejos seguía dirigiendo las diversas Misiones abiertas por él.

Desde Meliapur, pues, se encaminó Javier a Malaca, y desde Malaca se alargó hasta Molucas, donde los portugueses poseían dos guarniciones principales en Ternate y Amboino. Al recordar esta excursión (enero 1546-1547), sin quererlo, viene a la memoria aquel valor heroico del santo, cuando, sin atender a las repugnancias de la naturaleza ni a los clamores y ruegos de los amigos, Javier se lanzó, intrépido, en medio de los peligros de *la isla del Moro* (43).

Al año de evangelización en las Molucas, Javier llamó a cultivar aquel campo a algunos Padres que recientemente habían llegado a la India, y él, como superior, volvió a la

(38) *Mon. Xav...*, I, ps. 250-60.

(39) SOUSA, *Oriente conquistado*, I, p. 19.

(40) *Mon. Xav...*, I, ps. 39-41.

(41) *Mon. Xav...*, I, ps. 260-64.

(42) *Mon. Xav...*, I, ps. 278-296.

(43) Cf. las cartas del Santo a sus compañeros de Roma del 10 de mayo de 1546 (*Mon. Xav...*, I, p. 396).

India para excitar y dirigir el celo y trabajos de todos y prepararles nuevos campos de apostolado (44).

Precisamente en su vuelta hacia la India le preparó la Providencia divina, en Malaca, la ocasión de futuras, fecundísimas empresas: allí se encontró con un joven japonés, *Yajiro* (Angerio), quien ardiente y diligentemente buscaba la paz de su alma. Al punto ideó el apóstol el viaje del Japón. Continuó, pues, Javier hasta Goa, ahora acompañado de aquel joven, y mientras éste se instruye y bautiza en el colegio de Santa Fe, Javier, como superior, visita todas las Misiones, organiza, da instrucciones y avisos a sus súbditos. Por fin, después de haber distribuido catorce nuevos operarios que habían llegado de Europa, y de haber exhortado al trabajo y animado a todos, él, con *Yajiro*, sale de Goa para Cochín y Malaca el mes de abril de 1549. En Malaca se hizo a la vela el 14 de junio, y *llegó a Kagoshima el 15 de agosto*.

Un año de rudo penar y batallar por el Evangelio pasó en Kagoshima. De allí pasó a Hirado con rumbo a Meako, capital del Imperio. Al llegar a Yamaguchi, se detuvo dos meses, predicando en mal japonés. ¡Desde allí emprendió aquel *viaje invernal* de otros dos meses camino de Meako! ¡Descalzo y a pie, caminando por senderos llenos de nieve, el apóstol, Nuncio de Su Santidad, seguía el trotar de unos jinetes, por no perder el camino! (45).

¡Pero todo fué inútil! En Meako ardía la guerra civil, que impedía toda labor apostólica. Javier, mal de su grado, no tuvo más remedio que volverse por mar a Yamaguchi. Algo se desquitó el santo con la licencia que aquí obtuvo del daimio, de predicar libremente el Evangelio. En esto se le ofreció otra ocasión de abrirse paso y poder evangelizar con toda libertad: Eduardo de Gama acababa de arribar al puerto de Funai. El humildísimo santo concibió un plan singular: se presentó en Funai a ver a su amigo, y rodeado de nobles portugueses a toda gala, se fué a la corte del daimio de Bungo, donde, en solemne disputa, confundió a los bonzos (46).

(44) *Mon. Xav...*, I, p. 81.

(45) *Mon. Xav...*, I, ps. 127-8, donde el Padre Torres cuenta el viaje.

(46) Cf. la carta de Javier a sus compañeros de Roma desde Co-dino, 29 de enero 1552 (*Mon. Xav...*, I, p. 675).

El plan de Javier, al ir al Japón, había sido grandioso: fijarse desde luego en la capital del Imperio y levantar allí un templo a la Madre de Dios; desde allí dirigirse al centro de los bonzos, a los celebérrimos monasterios de *Koyasaman*, donde era fama vivían unos ochenta mil bonzos. Pero aún no había sonado la hora de la Providencia. Javier, reclamado por los cuidados de superior y nombrado en 1549 provincial, tuvo que volverse a la India: llamó a Yamaguchi al Padre Torres, y él se hizo a la vela, camino de la India, el 20 de octubre de 1551. Había permanecido en el Japón desde el 15 de agosto de 1549, o sea dos años y dos meses.

En estos viajes y momentáneos fracasos, Javier iba madurando otra idea. En el Japón varias veces le habían objetado que cómo podía ser verdadera la Religión católica, si los sabios chinos nada sabían de ella. Javier, cual otro Pablo que busca los grandes centros de irradiación, pensó en partir para China a ver y refutar a aquellos sabios, de los cuales parecía depender la conversión del Japón. Así que Javier, de nuevo en Goa, visitó las Misiones de la India, arregló los negocios corrientes, nombró superiores, distribuyó los doce compañeros nuevamente venidos de Europa..., y emprendió su último viaje a China: salió de Goa el 15 de abril de 1552; llegó a Malaca y allí, por primera vez, se acuerda Javier que es Nuncio de Su Santidad, para excomulgar al gobernador Alvaro de Ataíde, que por envidia y mala voluntad intentaba impedir el viaje. La salida de Malaca suena ya a catástrofe en lo humano: aquel "*pionnier*" del *Evangelio* moría en la isla de Sanchón, a las puertas de China, el 2 de diciembre de 1552 (47).

Resumiendo los viajes de San Francisco Javier, diremos con el Padre Brucker: "En incómodas naves recorrió trece veces 900 ó 1.000 km. que hay entre Goa y la costa de la Pesquería; dos veces 7.000 km. para visitar las Molucas; dos veces 8.000 km. para ir al Japón; por fin, 7.000 km. para intentar la entrada en China. A esto hay que añadir los miles y miles de kilómetros que hizo de camino por tierra" (48).

Venerado ya como *santo* en vida, Javier después de su muerte inmediatamente fué acogido como santo. De Sanchón fueron trasladados sus restos a Goa, donde fueron

(47) *Mon. Xav...*, I, ps. 188-191.

(48) BRUCKER, *La Compagnie...*, p. 94.

recibidos con toda solemnidad y pompa, y sepultados en la iglesia con muestras del mayor respeto. Poco después empezaron los procesos de beatificación, que fueron coronados con la canonización del santo en 1622; precisamente el mismo año en que se instituía la Congregación de Propaganda Fide.

“San Francisco Javier—dice Astrain—ha quedado en la Iglesia como tipo de varón apostólico. Es el hombre de corazón magnánimo, de celo insaciable, de actividad inextinguible. Sus virtudes apostólicas, realizadas con los milagros y profecías de que Dios le dotó, nos presentan la figura del Apóstol de las Indias como la de un hombre extraordinario entre los mismos extraordinarios, como una especie de milagro que asombra; y, al mismo tiempo que convida a bendecir a Dios, que le hizo tan grande, espanta y anonada nuestra pequeñez” (49).

Si nos fijamos en las características de la santidad de Javier, veremos que hizo una *vida sumamente dura*, que a las molestias inconcebibles de tantos viajes extremadamente penosos y atrevidos, unía las austeridades, ayunos, penitencias y disciplinas voluntarias con que el apóstol domaba su cuerpo. Javier hizo una *vida extremadamente piadosa* y de una íntima unión con Dios, que se nutría de las continuas oraciones y preces que elevaba al cielo día y noche por la salvación de las almas y para desfogar su espíritu. Javier hizo una *vida inflamada en ardiente celo*, hasta el extremo de que algún imprudente llegase a calificarle de *fanático* (50).

Por lo que hace al fruto de tantos sudores y fatigas, el primero sea la corrección de costumbres que operó el santo entre los portugueses de Goa, Malaca y doquiera se presentaba Javier. En concreto, no es fácil determinar el número de bautismos que administró el santo; los autores muestran gran discrepancia en este particular, pues mientras unos hablan de millones, otros se contentan con algunas decenas de miles. Lo que sí sabemos es que entre los *paravas* bautizó a más de veinte mil. Sabemos que en las Molucas bautizó unos cincuenta mil... Pero la gloria de Javier es siempre la de haber sido *intrépido capitán*, que abrió el camino para los demás, que preparó inmensos territorios en las Misiones

que él inició y donde sus Hermanos prosiguieron gloriosamente. Con razón se le ha dado el nombre de *Apóstol de las Indias y del Japón*, y con razón se le ha nombrado *Patrono de las Misiones*.

Pero no fué sólo *iniciador*, ni gastó todas sus energías y su admirable temple de alma, constancia y magnanimidad en recorrer provincias y regiones para preparar a otros campos de acción; fué también misionero y superior. Fué, ciertamente, *explorador* que abre camino, pero también insigne *organizador*: abre una nueva Misión, y al punto llama allá a sus compañeros y, por medio de sus cartas, los dirige y espolea en su trabajo. Él designa catequistas para los puestos más distantes, y compone catecismos para la instrucción de los rudos, como el pequeño y sencillo que redactó para los paravas (51), o los más amplios que dejó en las Molucas y el Japón.

Y así, cuando moría—dice Texeira—, ya entonces tenían los nuestros echadas raíces, por orden suya, en Goa, en Tana, en Bezain y en Ormuz, por la parte norte, y por la otra parte, yendo de Goa para el Sur, en Cochín, en Culón, en la costa de Travancor y de la Pesquería, en Santo Tomé, en Malaca, en Maluco y en diversas partes del Japón; y él murió en la demanda de la empresa de la China: y en todas estas partes se fué la Compañía dilatando, como veremos, con gran fruto” (52).

c) **Después de San Francisco Javier.**—A la muerte del Apóstol de las Indias, se podía afirmar que habían revivido las Misiones y entrado en un período de vitalidad. Los jesuitas, que ya van a la cabeza, van creciendo en número y multiplicando sus casas. Como que para el año 1610 contaban con dos provincias religiosas en las Indias orientales, la de *Goa* y la del *Malabar*, en Cochín. Goa y Cochín pasaron a ser *dos grandes centros de irradiación evangélica*. En la ciudad de Goa, donde a la sazón se contaban ochenta iglesias, tenía la Compañía colegio, casa profesa, noviciado, catecumenado, imprenta... Desde Cochín se extendían los jesuitas, hacia el Sur, a Calicut, donde el rey Zamorin concedió

(49) ASTRAIN, *Historia...*, II, p. 465.

(50) Las cartas y la vida del santo están llenas de ejemplos semejantes, v. g., las cartas escritas desde Amboino sobre el Moro (*Mon. Xav...*, I, ps. 424-38).

(51) Recorriendo el *Monumenta Xaveriana*, continuamente nos encontramos con cartas del santo dirigidas a Mansilha, instruyéndole en su apostolado entre los paravas.

(52) *Mon. Xav...*, I, ps. 192-3.

en 1595 libertad para predicar el Evangelio, y a Travancor, donde el mismo reyezuelo se mostraba propenso al Catolicismo. En Nagapatam se fijaron los jesuitas el año 1597, en Meliapur y Maduré en 1595, y en 1598 llegaron en sus excursiones hasta Bengala (53).

En nuestros anales, antiguas historias, cartas de misioneros y aun novelas misionales fué siempre muy sonada y renombrada la *excurión apostólica del Gran Mogol, Akbar el Magnífico*. Verdaderamente oriental en el fausto de su corte y poderosísimo entre todos los reyes de la India, este emperador reinó desde 1556 a 1605. Su Imperio se extendía desde el Afganistán al Orissa, y desde el Himalaya al río Nerbudda. El Oriente portugués vibró de entusiasmo ante la embajada que este soberano envió a Goa y en la cual pidió que algunos jesuitas se dignasen ir a su reino. ¿Qué otra cosa anhelaban los Padres! Inmediatamente se preparó la expedición: la formaban el Padre Rodolfo Aquaviva, el Padre Antonio Montserrat y el Hermano Henríquez, quienes en 1580 se hallaban ya en la corte de Fetipur. Las solemnidades y recepciones de rúbrica no escasearon: en medio de estos triunfos, la benevolencia del emperador hacía concebir las más halagüeñas esperanzas.

Pero Akbar, escéptico y eclético, en esto verdadero mogol, infatuo y soberbio, se constituyó en 1582 en fundador de una *religión ecléctica*, verdadero amasijo de los más heterogéneos elementos, como la adoración del sol, los preceptos morales cristianos hermanados con la libertad de costumbres musulmana. Con esto perdieron los Padres toda esperanza, y, con gran sentimiento de Akbar, que se esforzaba por retenerlos, volvieron a Goa. Allí, en Cuculim, de la isla de Salsette, junto a Goa, le esperaba a Aquaviva la palma del martirio (15 de julio de 1583) (54).

Akbar, pesaroso de haber dejado partir a los Padres, insiste en su vuelta. Ahora (1591) en esta segunda expedición suben a Lahora los Padres *Leiton* y *Vega*. No dejan de tener su esperanza de buen éxito, pues Akbar, reaccionando

(53) Para mayor información sobre este período, puede leerse con gran fruto la obra insigne del P. SOUSA, *Oriente conquistado*, donde por *conquistas* y *divisiones* se estudia la labor de los jesuitas en la India oriental.

(54) Cf. SOUSA, *Oriente conquistado*, I, ps. 169-177, donde se describe Salsette, y II, ps. 190-206, donde se da una sinopsis del martirio de Rodolfo y compañeros.

con la marcha del Padre Aquaviva, había despedido a sus mujeres, edificando una capilla a la Santísima Virgen... La impaciencia de estos Padres tal vez hizo fracasar la expedición, pues nada más llegados a la corte, comenzaron a instar por la inmediata conversión del emperador, y al no obtener lo que pretendían, como perdida toda esperanza, a los pocos meses volviéronse a Goa. No dejó de reprender su impaciencia el Padre General, sabedor del suceso (55), el cual mandó se preparase otra expedición. La formaron el Padre Jerónimo Javier, sobrino del apóstol, Manuel Pinheiro y el Hermano Goes.

Aleccionados por la experiencia anterior y avisados por los superiores, procedieron con más paciencia, dedicándose a sus ocupaciones apostólicas con el pueblo. Sin embargo, Akbar murió en 1605 en *el paganismo* (56).

Su conversión hubiera mudado, sin duda, la faz de toda la India: pero tal vez no eran esos los planes de Dios, o se frustró malamente tan propicia ocasión.

A la muerte de Akbar, su hijo anduvo fluctuante entre el amor y el odio a los jesuitas. Estos consiguieron fijarse definitivamente en Agra, de donde no salieron hasta la supresión de la Orden. Sin embargo, la política de los reyes se inclinó del lado de los mahometanos (57).

A la par que se extendía el radio de acción, naturalmente iba aumentando la grey, *el número de cristianos*. En algunas partes, al menos, el fruto correspondía a los sudores: en la isla de Goa, por ejemplo, en 1506, había unos trece mil cristianos, y algunos reyezuelos más próximos se convirtieron. Sin embargo, más al Norte, el insigne misionero Padre Berceo, sudaba y trabajaba casi en vano.

En tiempo del virrey Braganza el número de cristianos aumentó considerablemente: para acabar de someter la isla de Salsette, ingrata y rebelde hasta entonces, la encomendó al cuidado de los jesuitas. El virrey comenzó por derribar con mano militar los templos de los ídolos, de donde nació la obstinada y rabiosa resistencia y la persecución que costó la vida a Rodolfo Aquaviva y a sus compañeros. Pero allí, como en todas partes, la sangre de los mártires

(55) HENRION, *Histoire...* II, ps. 159-166.

(56) MACLAGAN, *The Jesuits...*, p. 65, dice expresamente que Akbar murió en el paganismo y no en el mahometismo.

(57) Sobre el Gran Mogol véase la excelente obra de MACLAGAN, *The Jesuits and the Great Mogul*, London, 1932.

fecundó aquel suelo, de suerte que en 1596 se contaban 35.000 cristianos en la isla.

Entre los pobres *paravas*, delicias de San Francisco Javier, los badagas, sus enemigos, habían hecho gran riza, y aquéllos se habían tenido que refugiar en la isla Manar. Allí los atendía el Padre Henríquez y otros varios jesuitas. *El fruto correspondía a los trabajos, pues hacia el año 1607 se contaban unos 135.000 cristianos.*

*El gran promotor* de todas las Misiones del Oriente fué, sin disputa alguna, el insigne Padre Valignani, quien, como visitador, primero, y después como provincial y alma de todas las empresas, dirigió todos los trabajos apostólicos desde el año 1574, en que llegó a Goa, hasta el año 1606, en que pasó a mejor vida.

También las sedes episcopales fueron multiplicándose poco a poco. Ya vimos cómo entre 1534-39 se erigió y constituyó la sede episcopal de Goa como sufragánea de Funchal. En 1558 fué elevada a sede arzobispal y primacial de las Indias Orientales con las sufragáneas Cochín y Malaca; años más tarde, en 1576, se añadió Macao; poco después Funai, y en 1606 Meliapur.

*Los cristianos de Santo Tomás*, que se extendían, en número de unos 150.000, a lo largo de la costa Malabar, y también desde Coromandel hasta Meliapur, hacia 1577, dependían del arzobispo nestoriano Abraham, residente en Angamale, cerca de Cochín, enviado por el patriarca nestoriano de Bagdad. El arzobispo Abraham, para obtener más fácilmente la protección de los portugueses, se había sometido a Roma. El Padre Valignani no quiso dejar perder tan buena ocasión: al momento mandó se comenzase una misión entre estos nestorianos. El fruto no fué muy halagüeño; pues muerto el arzobispo Abraham, el arcediano que durante la sede vacante regía la iglesia, como rabioso nestoriano que era, quiso reducir su grey a la antigua obediencia del patriarca nestoriano, e interdió las iglesias de los jesuitas y demás sacerdotes latinos. En estas circunstancias, por mandato de Clemente VIII, intervino el arzobispo de Goa, Alexio Meneses. Su prudente intervención desde 1590 impidió la apostasía, y el año 1599 se celebró, bajo su presidencia, el célebre sínodo de Diamper, donde se firmó una profesión de fe romana y se corrigieron muchos abusos. A petición de Meneses, fué elegido obispo de los cristianos de San-

to Tomás el Padre Roz, S. I., quien en 1601 fué consagrado en Goa. Con aprobación del Papa Paulo V, trasladó en 1608 su sede de Angalame a Cranganore, elevada a arzobispado (58).

Las antiguas Ordenes, que fueron las primeras en acudir a la arena misional, ahora se habían retirado un tanto a los monasterios y reducido su actividad a desempeñar los ministerios ordinarios en las ciudades donde residían. Sin embargo, no dejan de registrarse honrosas excepciones. Por ejemplo, *los agustinos* trabajaban con denuedo entre los indígenas de Bengala. Allí doce misioneros atendían a unos 22.000 cristianos.

La retirada de los religiosos a sus monasterios obedecía a un conjunto de circunstancias y a una serie de dificultades, que impedían casi por completo la labor apostólica y hacían casi estéril todo trabajo. Tan graves eran estas dificultades, que los mismos jesuitas pensaban, hablaban y escribían de dejar en absoluto las Misiones de la India, habiendo, como había, otras regiones donde se esperaba mayor fruto. El Padre General, Lainez, había tenido que exhortarlos a la paciencia y perseverancia (59).

La mayor dificultad de la India provenía del sistema de *castas*. Mas precisamente para solucionar esta dificultad típica suscitó Dios un apóstol especial, *el Padre Roberto Nobili*. Nacido de una noble familia romana, entró en la Compañía el año 1597. Para el año 1601 pedía ardientemente ser enviado a las Misiones de la India; pero en el catálogo de la provincia napolitana se lee esta nota singular: "Roberto Nobili, de veinticuatro años de edad y cuatro de Compañía, estudia Física. Se echa de menos un poco más de asiento" (60). Parece, sin embargo, que muy pronto consiguió esa madurez y asiento, pues ya en 1604 le vemos hacerse a la vela en Lisboa. Llegó a Goa el 20 de mayo de 1605, y al año siguiente de 1606 fué destinado a la difícil Misión del Maduré.

Desde hacía doce años que trabajaba en el Maduré el Padre Fernández, sin conseguir resultados positivos apre-

(58) BRUCKER, *La Compagnie...*, ps. 300-303. Sobre la jerarquía en Oriente se ha de consultar a JANN, *Die Katholischen...*, quien trata ex profeso de las erecciones de sedes y en concreto del conflicto angamalano en las ps. 142-172.

(59) BARTOLI, *Historia...*, II, p. 170.

(60) DAHMEN, *Un Jésuite...*, p. 2. "Videtur maturiori spiritu indigere."

ciables. El Padre Nobili, al punto palpó la dificultad, e intentó un cambio de frente en el método. Con el permiso de su arzobispo, Padre Roz, S. I., cual otro Paulo, que se hacía todo a todos para ganarlos a todos para Cristo, Nobili comenzó por separarse de los demás y, con un tesón indomable, se dió a aprender la lengua *tamúlica* del pueblo, la *telúgica* de la corte y el sánscrito o lengua religiosa. La idea de Nobili era presentarse ante los brahmanes, no como un *pranyui* despreciable y odiado, sino como un *radja* romano, que desde la juventud había sido un *sannyasi* cristiano. Para ello, se retiró solitario a una humilde choza, donde se construyó una capillita, y, dejando a un lado la sotana, se vistió el traje verdeamarillo de los sacerdotes o anacoretas de la India, señaló su frente con el polvo de sándalo, rapó su cabeza, fuera de un mechón en la coronilla, se lió el turbante a la frente, se ciñó el cordón brahmánico...

Recluído en su choza, pasaba los días dedicado a la oración y al estudio, hasta llegar a dominar los libros hinduístas, con lo que llamó la atención de todos. Además se condenó a un riguroso sistema vegetariano, y, para que nada faltase a la asimilación, sus domésticos y discípulos guardaban con él todas las etiquetas y ceremonias que se acostumbraban con los *gurus* o ascetas hindúes; v. gr., no recibía visita alguna sino a la segunda o tercera importunación (61).

Con este género de vida logró echar por tierra la barrera que separaba al europeo del brahmán. Pronto, atraídos por la fama de ciencia y santidad de aquel *sannyasi* romano, comenzaron a afluir a él los brahmanes. Nobili avanzaba con cautela; había llegado su hora, pero había que proceder con extrema prudencia. Comenzó, pues, a tratar con ellos, primero, de la existencia y de la esencia de Dios, según la lumbré de la razón; después, de la creación del mundo y de las virtudes naturales; por fin, de la religión cristiana. Empieza a amarillear la mies: después de 30-40 días de continua instrucción, bautizó a noventa brahmanes. Entre ellos se contaba un famoso guru, quien se dió por vencido después de veinte días de disputa (62).

¿Y qué hacer con estos neófitos? Nobili les permitió guardar los usos y costumbres nacionales propios de su casta

brahmánica. Así les entró por los ojos la idea de que podían ser cristianos sin hacerse *parias*. Pues Nobili distinguía tres clases de ritos: unos, supersticiosos y, por ende, prohibidos a los cristianos; otros, político-sociales, lícitos; en fin, otros, *mixtos*, los cuales se empeñó en santificar y *cristianizar*. Con esto se abrió ancho camino a la conversión de los brahmanes: miles y miles venían a los pies de aquel *sannyasi* occidental. Diríase que San Francisco Javier había resucitado y se renovaban aquellos tiempos. Hacia el año 1699, medio siglo después de la muerte de Nobili, había en el Maduré unos cien mil cristianos (63).

Naturalmente, el sistema de Nobili no podía marchar sin contradicciones. Estas se levantaron, y bien furiosas. Primeramente comenzaron a agitarse ciertos brahmanes, que veían con malos ojos la prosperidad y creciente fama de aquel *intruso*. Pero una tempestad mucho más peligrosa se levantó entre sus mismos Hermanos de religión: creían algunos que Nobili había casi apostatado, y esos eran los rumores que corrieron por Europa; se hablaba del *gran escándalo* de la India... Más aún; cierto brahmán, convertido primero y después apóstata, acusó al Padre de malas costumbres... El mismo Padre Fernández, su vecino, comenzó a inquietarse, como si el Padre Nobili hubiese concedido a los convertidos la práctica de algunas verdaderas supersticiones. Estos rumores y formales acusaciones llegaron hasta Roma. El cardenal Belarmino recibió el año 1612 cartas de la India que se hacían eco de estos *escándalos* (64). Entonces el santo cardenal, íntimo amigo de la familia Nobili, que en su infancia había jugado con el cardenal Nobili, tomó la pluma y escribió una carta impregnada de amor y de hondo sentimiento de dolor, "al que yo siempre amé y amo como a hijo". En ella le exhortaba que se acordase de su familia, de la Compañía de Jesús, de la religión y de su alma, y que por Dios se convirtiese... (65).

En la India también fué tomando cuerpo el asunto: en el sínodo de Cochín, se presentó Nobili para defenderse de las acusaciones que se le hacían. Pero se llevó a Portugal

(63) DAHMEN, *Un Jésuite...*, ps. 82-86.

(64) El Padre BALDOR publicó en el *Siglo de las Misiones*, enero y marzo 1931, un estudio sobre las relaciones entre Belarmino y Roberto Nobili.

(65) BALDOR, *Belarmino...* (SM, enero 1931, p. 6).

(61) DAHMEN, *Un Jésuite...*, ps. 30-36 y 43-53.

(62) DAHMEN, *Un Jésuite...*, ps. 36-42; SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 245.

el negocio, y los profesores de Coimbra, entre ellos el Padre Palmeiro, condenaban a Nobili. Precisamente el Padre Palmeiro fué designado visitador; el cual, ya en Goa, llamó allá al Padre Nobili, más para oír su sentencia y para que en el retiro hiciera penitencia, que para dar razón de sí. Ahora entraron en juego el sínodo de Goa, la Inquisición de Goa, la Inquisición de Portugal, Roma...

El Padre Nobili, llegado a Goa, escribió su *Apología*, que presentó al sínodo y transmitió a Roma. Los ánimos y los pareceres son encontrados: el primado de Goa, Alexio Meneses, el arzobispo Roz, S. I., el inquisidor Almeida y el mismo visitador Padre Palmeiro, antes adversario, defendían al Padre Nobili. El clero de Goa, los franciscanos, dominicos y, al ser trasladado el primado a Braga, el nuevo primado, Cristóbal de Sa, estaban contra Nobili. Cristóbal de Sa, para prevenir las informaciones de los contrarios, despachó a Roma por tierra un correo expreso con un sacerdote goano, quien llegó a Roma el año 1620. Pero ya para entonces Belarmino, presidente del Santo Oficio, había sido prevenido por el arzobispo Roz y el inquisidor Almeida. Éste había enviado todo el proceso de Goa, corroborado con 108 testimonios de brahmanes. Belarmino respondió fríamente al nuevo primado de Goa y, al contrario, daba las gracias al inquisidor Almeida... (66).

Se examinó en Roma el proceso; pero convenía esperar la sentencia de la Inquisición portuguesa. Cuatro meses antes de su muerte, Belarmino pedía esta sentencia al inquisidor, Fernando Mascareñas. Belarmino murió sin ver terminado el proceso, el año 1621; pero Gregorio V, recibido el dictamen favorable de la Inquisición portuguesa, *permitió*, por el breve *Romanæ Sedis Antistites* (1623), algunos de aquellos usos del Maduré, con *las debidas cautelas*.

De este modo, Nobili, que hasta entonces había estado recluído en Goa, pudo volverse con otros compañeros a proseguir en el Maduré su método comenzado para la conversión de los brahmanes. Por fin, el año 1643, ya anciano, se retiró de aquel puesto de lucha y, en gloriosa ancianidad, murió el año 1656.

(66) BALDOR, *Belarmino...* (SM, marzo 1931, ps. 70-72).

## § 24. EL JAPÓN

### Bibliografía.

- LITTERAE, *Annuae* (Hasta el año 1633 se fueron editando en varios sitios) (67).  
 FROES, *De Rebus iaponicis historica Relatio...*, Maguntiae, 1599.  
 PÉREZ L., *Cartas y relaciones del Japón* (*Archiv. ibero-amer.*, 1916-1922); *Los franciscanos en Oriente* (*Archiv. franciscano histórico*, 1908-1909).  
 SICARDO, *Cristiandad del Japón y dilatada persecución*, Madrid, 1698.  
 GUZMÁN, *Historia de las Misiones de la Compañía...*, Bilbao, 1892.  
 TRIGAUTIUS, *Commentarius de rebus iaponicis*, Augustae, 1622.  
 SOUSA, *Oriente conquistado*, Lisboa, 1710.  
 BRUCKER, *La Compagnie de Jésus*, Paris, 1919.  
 BROU, *Une page de l'histoire des Missions* (*Études*, 5 jan. 1922).  
 PAGÉS, *Histoire de la religion chrétienne au Japon*, 2 vv., Paris, 1869-70.  
 STEICHEN, *Les Daimió chrétiens*, Hongkong, 1904.  
 DELPLACE, *Le catholicisme au Japon*, 2 vv., Bruxelles, 1909-1910.  
 LAUTERER, *Japan*, Leipzig, 1907.  
 MARNAS, *La Religion de Jésus, resuscité au Japon*, 2 vv., Paris, 1896.

### Sinopsis.

Un siglo de glorioso Cristianismo (1549-1650).

a) Crecimiento (1549-1582): Javier y sus compañeros; victoria de Nobunanga; los primeros príncipes cristianos; el visitador Valignani; el clero indígena.

b) Las persecuciones: sigue el aumento; decreto de expulsión (1587); los primeros mártires (1597); decretos de Daifusama e Hidetada; otros mártires.

c) Al exterminio: Jemitzu cierra las puertas del Japón; la persecución sistemática; los misioneros intentan la entrada; el Padre Ferreira; conclusión.

*Un siglo de Cristianismo*; así se puede calificar la Misión del Japón en la segunda mitad del siglo XVI y primera

(67) STREIT, *Bibliotheca Missionum*, IV y V, se encuentran a cada paso ediciones de las Cartas Anuas, v. gr., IV, ps. 368-512, y, V, páginas 362-578, continuamente.

del XVII. Y fué, sin duda, una de las más gloriosas, ya se atiende a la calidad de los misioneros (68), ya al crecido número de mártires (69), ya, en fin, a la multitud de convertidos; como que se sentía uno tentado a esperar en tiempo no lejano la completa conversión del Japón.

En nuestro rapidísimo recorrido, dividiremos los hechos más salientes en tres períodos: el primer período significa el primer aumento, rápido, magnífico. Se extiende desde las primeras contrariedades y lágrimas de Javier, en 1549, hasta la muerte de Nobunanga, 1582. Pues aunque al principio eran un gran obstáculo al crecimiento del Cristianismo las continuas perturbaciones políticas que surgían entre los daimiôs, sin embargo, la predicación, calladamente, hacía sus progresos, y cuando en 1565 Nobunanga se proclamó el único señor y restaurador de la unidad, el Cristianismo emprendió su crecimiento de rápida ascensión (70). El segundo período se caracteriza por las *persecuciones*, primeramente in cruentas, como el decreto de destierro de 1587, y después *sumamente sangrientas*. Las etapas de estas persecuciones son los años 1597, 1614, 1622-24, aunque con diversos intervalos de paz y de recrudescimiento. El tercer período corre desde 1627 hasta 1652, en que, ante todo, se busca el *exterminio* del Cristianismo, cerrando todo acceso a los misioneros y haciendo apostatar a los cristianos por medio de exquisitos tormentos.

(68) Baste citar los nombres siguientes: Javier, Cosme de Torres, Melchor Núñez Barreto, Vilela, Frôes, Luis de Almeida, Organtino, Cabral, Valignani, Coelho, Cerqueira, Pasio, Spínola, Navarro, De Angells, Mastrilli, Pedro Bautista, Sotelo...

(69) Los principales son: 5 de febrero 1597, Pablo Miki, Juan Goto, Diego Kisai, Pedro Bautista..., que en número de veintiséis fueron crucificados; 29 de mayo 1617, J. B. Machado y otros; 10-11 de abril 1618, Jempo y compañeros; 18 nov. 1619, Leonardo Kimura y compañeros; 10 de agosto 1622, Agustín Cota; 10 de setiembre 1622, Carlos Spínola, con veinticinco compañeros, quemados, y otros treinta decapitados; 15 de setiembre 1622, Camilo Costanzo; 1 de noviembre 1622, Paulo Navarro, quemado con otros tres; 4 de diciembre 1623, Jerónimo de Angells, quemado con cincuenta compañeros; 22 de febrero 1624, Diego Carvalho, muerto helado con otros siete; 25 de agosto 1624, Miguel Carbalho, quemado con otros cinco; 20 de enero 1626, Zola, Torres, Pacheco, quemados con otros nueve; 6 de setiembre 1627, Tomás Tzuki, quemado con tres compañeros; 25 de diciembre 1628, Miguel Nagashima; 3 de setiembre 1632, Ishida, quemado con otros seis; 22 de julio 1633, Nicolás Keyan, en la fosa con otros cinco... Cf. DELPLACE, *Le Catholicisme*, II, ps. 181-195 y ps. 263-275, donde se encuentra todo el martirologio.

(70) *Mon. Xav.*, I, p. 533.

a) **Crecimiento.**—Japón aparece a la luz de nuestra historia hacia el año 1542, en que los portugueses de la India llegaron a sus costas (71). Al saber la noticia, Javier se enardece y se duele de que los mercaderes hayan navegado antes que él aquellos mares. Cuando en 1547, al volver de Moluco, oía en Malaca la descripción del Imperio japonés, al punto se decidió a ir al Imperio del Sol naciente.

En efecto, el día 15 de agosto de 1549 arribaban a Kagoshima San Francisco Javier, Cosme de Torres y el Hermano Fernández, con Pablo de Santa Fe, o sea Yajiro, japonés. Obtenida la licencia del daimiô de Satzuma, se pusieron a predicar el Evangelio, es decir, a explicar el catecismo que, con la ayuda de Yajiro, habían compuesto. Allí se abrió la primera cristiandad del Japón. Desde entonces las cartas de San Francisco Javier piden con más instancia operarios para tan extensa mies. Al año partía él con el Hermano Fernández para Hirado, dejando en Kagoshima al Padre Torres. A Javier le acucia la idea de entrar en la capital del Imperio: por eso, llamando a Hirado al Padre Torres, él se encaminó a Meako... Para cuando Javier, al año siguiente, dejó el Japón reclamado por sus deberes de provincial, quedaba arrojada la semilla de florecientísimas cristiandades en Kagoshima, Hirado y, sobre todo, *Yamaguchi*. Sus compañeros, los operarios que él envía desde la India, y los venideros que sigan sus pisadas, recogerán en las trojes la mies abundosa.

Javier había conseguido libertad de predicar en Yamaguchi, y en unos dos meses se hicieron quinientos cristianos (72). El Padre Torres, acompañado del Padre Gago, que pronto se le juntó, siguió cultivando aquel campo, con alternativas de paz y sobresalto. Las insurrecciones y los tumultos no eran muy favorables para la predicación del Evangelio. Por eso, ambos Padres resolvieron trasladarse a Funai, en el reino de Bungo. Con la benevolencia del daimiô, consiguieron allí mejores resultados, pues para el año 1555 tenían unos mil quinientos cristianos, y, según el Padre Vilela, para el año 1571 había en aquella región unos cinco mil cristianos, con catorce iglesias. El Padre Vilela fué el

(71) "El año pasado os escribí, carísimos hermanos, de nuestra llegada a estas tierras del Japón, las cuales hará ocho o nueve años que fueron descubiertas por los portugueses." *Mon. Xav.*, I, p. 658.

(72) *Mon. Xav.*, I, p. 664.

que pudo realizar el sueño dorado de Javier de *establecerse en Meako*, lo cual consiguió el año 1559. Este Padre trabajaba con tal denuedo, que en 1565 tenía en los contornos siete iglesias, y cada día se iban abriendo otras nuevas, como en Sakai, Imori, Sawa, Nara (73).

Al rumor de los nuevos triunfos del Japón fueron aumentando los misioneros: en 1565 acudieron seis, entre ellos el Padre Froes y Juan Cabral. En otra expedición del año 1570 llegó el venerable Padre Organtino (74).

El año 1465 fué un año de revueltas para el Japón, y por lo tanto, de prueba para sus Misiones: al caer asesinado el Shogun, los daimiôs tomaron las armas unos contra otros, disputándose el Imperio. Por fin, Ota Nobunanga, poderoso daimiô de Voari, sujetó con su espada todas las provincias y se proclamó señor del Japón, tomando el título de *Cambacundono*. Cambacundono creó la unidad nacional. Desde el trono comenzó a favorecer a los cristianos y mostrarse hostil a los bonzos, sus adversarios. Ni que decir tiene que, con tan faustos auspicios, comenzó a crecer el Cristianismo palpablemente. Tanto más, que ya para entonces, en 1563, se bautizó el daimiô de Omura, tomando el nombre de Bartolomé. Este príncipe, de celo ardiente, propagaba en persona el Cristianismo entre sus soldados. De Omura pasó el Padre Almeida a Koshinotzu y Shimabara de Arima; después se alargó hasta Amakusa y a la isla de Goto.

Hacia el año 1570 se contaban en el Japón más de cuarenta iglesias, con unos 30.000 cristianos. Bajo el gobierno prudente y enérgico del Padre Valignani, primero como visitador y después como provincial, habían de subir para 1582 a doscientas el número de iglesias y a 150.000 los cristianos, a saber: 115.000 al suroeste, o sea en Arima, Omura, Hirado, Amakusa, Goto, Shiki; 25.000 en Meako y Yamaguchi; 10.000 en Bungo (75). ¡Pero sólo había en todo el Japón veintiséis sacerdotes!

Además del príncipe Bartolomé, convertido en 1563, iban bautizándose otros príncipes y nobles. El príncipe de Tamba se bautizó en 1565, el de Tosu en 1575, el de Arima en 1576, el de Bungo en 1578. A estos príncipes siguieron multitud

de nobles y dignatarios del Imperio, como *Dario*, señor de una gran fortaleza, con su hijo *Ukandono* y el almirante *Tsakamidon*. Con semejantes triunfos, los Padres concibieron las más halagüeñas esperanzas, y comenzaban a hablar de la conversión de todo el Japón. “En diez años todo el Japón se hará cristiano—escribe desde Meako a Roma el Padre Organtino, el 21 de setiembre de 1577—, si contamos con suficiente número de misioneros” (76).

Para salir al paso a esta necesidad, cada vez más apremiante, se había pensado en *formar clero indígena* del Japón. Tal vez ya, se decían, después de veinticinco años de Cristianismo, la masa está dispuesta y preparada con el nuevo fermento, dejando el antiguo *fermento de malicia y nequicia del paganismo*, para subir al altar. El mismo Padre Cabral, contra quien tanto se ha hablado en este particular, al escribir en 1575 pidiendo a Roma nuevos misioneros para atender a tantos cristianos, expuso la necesidad de un seminario indígena. En el mismo sentido escribían y hablaban otros Padres. Un año antes, en 1574, salía de Roma, como visitador de Oriente, el célebre Padre Valignani: entre los primeros encargos del Padre General figuraba este del clero indígena. Valignani llegó a Macao el año 1577. Entre las cartas de salud que allí le esperaban, los Padres Froes y Organtino, entre otros consejos y avisos de experiencia práctica, le proponían éste de instituir un seminario de indígenas (77).

Pero en la práctica había que proceder con prudencia: las vocaciones eclesiásticas no maduran ordinariamente sino después de un par de generaciones de vida cristiana. El ambiente pagano y las costumbres paganas de la familia asfixian los gérmenes de vocación. En el Japón (dígase otro tanto de cualquier región) la impureza y sensualidad paganas, en las cuales habían vivido los nuevos cristianos, creaban una gran dificultad. Por esto, a pesar de los deseos generales, muchos dudaban si había ya llegado el tiempo oportuno, como escribía el Padre Organtino en 1577 al Padre General Mercuriano (78).

Pero el joven daimiô de Bungo instaba por la apertura de un seminario, y para ello ofreció en sus estados un sitio

(73) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, p. 90.

(74) Las Cartas Anuas nos hablan de Organtino como de un patriarca de la misión en sus últimos años. Cf. GUZMÁN, *Historia...*

(75) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, ps. 208-212.

(76) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, p. 189.

(77) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, p. 185.

(78) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, ps. 186-88.

a propósito. Así, que se decidieron a satisfacer sus deseos. Tanto más, que en 1579 llegaba ya al Japón el visitador Valignani, entusiasta de la causa. Al punto convocó a los Padres para estudiar el problema: en 1580 se abrieron seminarios en Arima y Meako, y después se estableció en Bungo el noviciado y la casa de estudios de la Compañía (79).

Se comenzó, pues, el año 1580 con cuarenta y cuatro niños pequeñitos, para que poco a poco fueran desarraigándose de sus corazones la sensualidad, el fingimiento y la mentira. Tal muestra de sí dieron estos niños, que el Padre Coelho escribía en 1582 al Padre General como ya triunfante. Sin embargo, el Padre Cabral descubría en aquella nueva generación otro vicio: *la soberbia*. Por lo cual se vino a dudar si convendría dar la formación completa a aquellos jóvenes japoneses. De hecho, sucedió, por un complejo de causas, que aquellos jóvenes, aunque como catequistas y predicadores, en su grado de Hermanos jesuitas estudiantes y de *yogis*, prestaron excelentes servicios a la Misión; con todo, muy pocos llegaron al sacerdocio. Del santo y mártir Pablo Miki, que tan bien sabía ejercer la predicación, se dice que sentía tedio por los estudios. El primer sacerdote se ordenó en 1601. Después fueron apareciendo algunos más, ya entre los jesuitas, ya en el clero secular. En el catálogo del año 1614 aparecen los Padres Antonio Ixida, Juliano Nacaura, Luis Luis, Martín Campo, Mancio Farabayasi, Sebastián Kimura, Tomás Tzuki (80).

b) *Las persecuciones*.—Cuando parecía comenzar a brillar un nuevo día para el Japón, de repente el cielo se nubló con el asesinato de Nobunanga en 1582. Las guerras civiles comenzaron a ensangrentar el territorio... Por fin, Hideyoshi Hashiba, hombre batallador y ambicioso, se declaró tutor del príncipe heredero, es decir, se constituyó en verdadero gobernante. Hasta 1585 sólo llevó el nombre de Cambaku, pero desde 1592 se atribuyó el título de *Taikosama* o supremo señor. Si no hubiera perseguido a los cristianos, su reinado hubiera figurado entre los más espléndidos y felices del Japón.

Al principio la emprendió contra los bonzos, mostrándose, por el contrario, muy benigno con los misioneros, como

que recibió solemnemente la visita del provincial Padre Coelho, y concedió cierta libertad de predicar. Hasta hablaba Taikosama, tal vez con malicia, para alejar y exterminar en la guerra a los generales cristianos, de conquistar la Corea y China y de edificar allí iglesias... Se llegó a decir, que si se le permitía tener varias mujeres, tal vez llegaría a hacerse cristiano (81).

Bien pronto cambió por completo. Es el caso que, dirigiéndose en una expedición hacia el Sur, encontré en la isla de Kiu-Shiu, donde florecía el Cristianismo, con jóvenes cristianas que no se prestaban a satisfacer las pasiones del tirano. El infame Jakuni, médico de la corte, supo explotar este hecho para excitar el furor y la rabia del tirano contra los cristianos. Así se dió el caso curioso de que al día siguiente de las muestras de benevolencia dadas la víspera, con sólo el intervalo de una noche de orgía, apareciese un edicto (15 de julio 1587) en que se desterraban los misioneros, se mandaba destruir los templos y matar a los cristianos (82).

Los jesuitas, en número de ciento veinte, se retiraron hasta Hirado como para embarcar; pero pasado el primer furor del tirano, pudieron quedar ocultos en los estados de los príncipes cristianos. Con esta ocasión comenzaron los jesuitas a adoptar ciertas medidas de cautela: hasta entonces andaban libremente por las calles vestidos de sotana y predicaban el Evangelio sin reparo; ahora determinaron ciertas normas comunes, para no suscitar la ira del tirano, pues el edicto estaba todavía en vigor. Determinaron vestirse al estilo japonés, o, mejor dicho, como vestían los bonzos japoneses, y evitar todo ruido y aparato. El año 1597 escribía a este propósito el Padre Frôes: "Hace diez años que Taikosama nos desterró de su reino porque predicábamos la ley evangélica, y nos mandó, bajo pena de muerte, salir del Japón. Como nosotros no podíamos en tiempo de persecución abandonar a nuestros cristianos, se decidió que nadie partiese. Mas para amansar la cólera del rey y mostrar que teníamos cuenta con sus edictos..., recibimos la orden de no salir más con sotana y manteo, y de llevar los hábitos

(79) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, ps. 194-197.

(80) BROU, *Le Clergé...* (*Études*, 1922.)

(81) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, ps. 222-227, trata de la expedición a Corea.

(82) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, ps. 238-48.

largos y muy honestos que llevan los japoneses cuando a su manera dejan el mundo...” (83).

Quiere decir que se declaró el estado de alarma; pero las cautelas y alarmas no eran tan rigurosas que no se pudiera organizar, a los ojos del mismo emperador, la recepción solemne de los tres príncipe cristianos, de Arima, Bungo y Omura, que en 1582 habían partido para Roma y España, y que volvían en 1590: acompañados del mismo Padre Valignani, acudieron al palacio de Taikosama, y fueron por él benignamente recibidos. Por otra parte, el renombre de los cristianos creció notablemente, cuando en 1592 la expedición dirigida contra Corea comenzó a coronarse de gloria: en ella estaba el almirante cristiano Tzukamidono y otros príncipes cristianos. Aunque posteriores reveses y dificultades obligaron en 1595 a firmar con China una paz no tan honrosa (84).

En medio de estas zozobras y prosperidades, el número de cristianos crecía considerablemente: desde el año 1587 al 1597 se contaron 65.000 conversiones. Sólo entre la primavera y otoño de 1599 hubo 40.000 conversiones, y al año siguiente se registraron 50.000 bautismos. Naturalmente, el número de iglesias y escuelas fué creciendo proporcionalmente. Si hemos de fiarnos de las cifras, a principios del siglo XVII ascendía a 750.000 el número de cristianos, al cuidado de sesenta y tres Padres, setenta y siete Hermanos, entre escolares y coadjutores, y ochocientos catequistas (85).

Pero la hora de la persecución sangrienta se avecinaba. Los religiosos de Filipinas, franciscanos, dominicos y agustinos, inflamados de un celo ardiente, no pensaban sino en pasar al Japón y la China, para dilatar el reino de Dios...

Ateniéndonos a la línea de demarcación de 1493 y a la opinión del vulgo, según la cual el Papa había dividido el globo en dos mitades, había, de derecho, dos esferas de acción bien delimitadas: la una, hacia el Oriente, para los portugueses; la otra, hacia el Occidente, para los españoles... Con todo, Juan Ribeiro Gayo, obispo de Macao, se congratulaba, en una carta escrita a Gregorio XIII en 1582, de que, según había oído, algunos religiosos españoles de Ma-

nila habían acudido a Macao. La razón de su alegría era el nuevo socorro, tan necesario, dada la penuria de misioneros; por lo cual quisiera que se obtuviese permiso de Felipe II para que pudiesen venir más. Se refiere, sin duda, el buen obispo a los franciscanos Alfaro, Pesaro y Tordesillas, que desde Cantón habían bajado a Macao y fundado allí un monasterio (86).

Precisamente como epílogo de este azaroso viaje, Juan Pobre, de vuelta de Macao, pasó por Japón en 1582, y si hemos de creer los anales franciscanos, le recibieron los japoneses con tal veneración por su pobreza y humildad, que sólo le faltó el que *le adorasen*.

Sin embargo, no todos se muestran tan satisfechos por estos sucesos. El prudente Valignani temía que esta diversidad de Ordenes engendrara en los neófitos cierta confusión, y de ello dió cuenta, primero, al Padre Mercuriano, y después, al Padre Aquaviva.

Más optimista el Padre Coelho, provincial, deseaba la venida de franciscanos de Filipinas.

El Consejo de Indias venteó el negocio, y los portugueses, que al hacerse la anexión de las dos Coronas habían obtenido de Felipe II la promesa de que mantendría intactos los derechos de Portugal, consiguieron del Consejo que se prohibieran los viajes de religiosos procedentes de Filipinas hacia la zona portuguesa. Esta prohibición se hizo pública por diversas Cédulas reales despachadas al gobernador de Filipinas. Por fin, el breve de Gregorio XIII *Ex pastoralis officio*, de 28 de enero de 1585, zanjaba el litigio, concediendo a los jesuitas la *exclusiva de la evangelización* en China y Japón (87).

Pero el año 1586 se erigió la *custodia franciscana* de Filipinas por el breve de Sixto V *Dum ad uberes*, en el cual se concedía a los franciscanos, en términos generales, facultad de predicar el Evangelio *ubique terrarum*. Esta cláusula general se interpretó en Filipinas como derogando el bre-

(86) JANN, *Die katholische...*, p. 176; PASTELLS, *Catálogo...*, II, páginas CXVII-XXXVI y LVIII-X.

(87) El año 1600 se abrió la puerta de China y Japón, o sea se quitó la exclusiva a favor de los Mendicantes, con tal que fueran por Portugal; en 1608 desapareció esta cláusula; en 1633 se abre la puerta a las otras Ordenes; en 1673 también al clero secular. Confróntese JANN, *Die katholische...*, p. 187...; LEMMENS, *Geschichte...*, p. 155; PASTELLS, *Catálogo...*, II, p. CCLXVII...; DELPLACE, *Le catholicisme* II p. 11

(83) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, p. 269.

(84) DELPLACE, *Le Catholicisme...*, I, p. 264.

(85) BROU, *Les statistiques...* (RQH, 1929, ps. 361-84). De Japón habla en las ps. 363-69.

ve de Gregorio XIII. Sobre todo, al correr el rumor de que los jesuitas habían abandonado al Japón en virtud del decreto de destierro publicado en 1587. Hasta se llegó a entablar un proceso, en el que se oyeron testigos que depusieron que ya no había jesuitas en el Japón. Así se salvaron las formas jurídicas para aprovechar la ocasión de entrar en el Japón, contra el breve de Gregorio XIII.

La ocasión que se ofrecía era la siguiente: Cierta mercader japonés, Faranda Yemon, hizo en 1591 un viaje a Manila. Al ver la ciudad mal defendida y desmantelada, le vino el pensamiento de proponer a Taikosama su conquista. Así lo hizo por medio de Faxevandono. Taikosama, que soñaba, en su ambición, en ensanchar su Imperio, acogió la idea con favor, y fué designado el mismo Faranda como embajador para ver si conseguía la sumisión de Filipinas por vía de paz. El Padre Organtino sorprendió la trama y dió parte de ella al Padre Valignani. Este se negó a dar a Faranda cartas de recomendación para los Padres de Manila; al contrario, avisó de todo al Padre Sánchez. Por este contratiempo Faranda no se atrevió a desempeñar personalmente la comisión, y envió a su sobrino Gaspar Faranda. El Padre Sedeño dió parte al gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, pero éste, obcecado por la esperanza del comercio japonés, no dió crédito a la denuncia. Los religiosos de Manila, llenos de celo, incitaban al gobernador a aprovechar la ocasión, llegaron a dudar de la buena fe del Padre Sedeño y dieron plena fe a Faranda. Fué, pues, enviado como comisionado del gobernador, para responder a la embajada japonesa, el Padre Juan de Cobo, O. P., con Lope de Llanos. Esto sucedía el año 1592. Faranda, metido de lleno en su enredada intriga, presentó como verdadera sumisión aquella embajada, y sus dones acostumbrados, como muestras de vasallaje. Y entonces, ya más osado, repitió personalmente la embajada, y para más disimular, pidió instantemente en Manila *misioneros franciscanos*. El Padre Sedeño opuso el breve de Gregorio XIII; pero se juntó cabildo en Manila, y hecho el proceso que arriba indicamos, se determinó que el breve, aunque legítimo, no obligaba en aquellas circunstancias, en que la Misión del Japón estaba abandonada...

Este fué el parecer del propio San Pedro Bautista, quien el año 1539 fué enviado como misionero al Japón con otros tres franciscanos. Desempeñada, pues, la parte oficial, los

franciscanos quedaron como misioneros en el Japón. Al año siguiente de 1594 llegaron otros cinco franciscanos, y todos comenzaron los trabajos apostólicos, edificaron casas en Meako, Osaka y Nagasaki y predicaban públicamente. Los jesuitas se creyeron en el deber de avisarles procedieran con cautela, pues los tiempos no eran favorables; pero los franciscanos, fiándose en la supuesta benevolencia y protección imperial, que disimulaba para atraerse el comercio filipino, no creyeron del caso seguir tales consejos (88).

A esto vino a añadirse, el año 1596, que cierta nave española, que hacía la ruta Manila-México, vino a hacer naufragio en las costas del Japón. ¡Buena presa para Taikosama! Pero el capitán de la nave *San Felipe*, por ver si salvaba el cargamento intimidando al emperador, comenzó a pintar, en términos pomposos y amenazadores, el gran poderío español: la poderosísima nación española, que se ha apoderado de América y Filipinas, envía los misioneros por delante... (89).

La materia para la primera persecución sangrienta estaba preparada. Estalló ese año de 1596, y tuvo sus primeras víctimas, coronadas con la palma del martirio, el 5 de febrero de 1597. Fueron tres jesuitas japoneses, seis franciscanos y diecisiete cristianos, crucificados en la colina de Nagasaki. No se apaciguó con eso la persecución, sino que destruyó 137 iglesias, expulsó a 125 jesuitas... Aunque algunos lograron quedar ocultos (90).

El año 1598 moría Taikosama y le sucedía el consejero *Yeyatzu*, como tutor del hijo de Taikosama Hideyori, pero que pronto le suplantó por completo y tomó el título de *Daifusama*. Con la tregua y amnistías acordadas a la muerte de Taikosama y en los primeros años de Daifusama, los religiosos de Filipinas volvieron a la carga. Los franciscanos establecieron monasterios y puestos de misión en Meako, Fishima, Osaka, Yedo, Okayama, Uraga, y en 1605 se fijaron en la misma capital de Daifusama, en Kwanto (91). Desde 1602 comenzaron a afuir al Japón también los dominicos, que se encaminaron, al principio, a la isla de Koshiki. Al ser expulsados de Satzuma en 1609, se dirigieron a Na-

(88) PASTELLS, *Catálogo...*, III, ps. CCXXX-CCLXXXVIII, trata de este episodio de Faranda.

(89) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 25-31.

(90) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 31-38.

(91) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, p. 62.

gasaki y, sobre todo, se esparcieron por Figen. También los agustinos acudieron al Japón y se extendieron en Firando (92).

Entre los franciscanos se hizo célebre el Beato Luis Sotelo, aunque las historias hablan de él con muy diverso criterio. Se captó la confianza del daimiô de Voxu, *Mazamuni*, quien envió al religioso, en 1613, como embajador, al rey de España y al Sumo Pontífice. Como fruto de esta embajada, Paulo V nombró a Sotelo obispo del Japón oriental; pero al volver de Roma a Madrid comenzaron las dificultades, y sin consagrarse llegó a Manila, cuando la persecución se desencadenaba en el Japón.

Entre los más rabiosos perseguidores se contaba su pretendido protector Mazamuni. El Beato Sotelo, anhelando entrar en su diócesis, partió para el Japón el año 1622; pero fué a parar a la cárcel, de la cual no salió sino después de dos años, para ir *al martirio* (93).

La persecución sangrienta, comenzada en 1597, propiamente no había cesado nunca, si bien había algunos respiros, como hemos indicado. El martirologio nos da a conocer mártires en estos años, como los mártires de Firando, de Figen, Satzuma y, sobre todo, los mártires de Arima, víctimas del apóstata príncipe de Arima. Pues aunque en 1601 Daifusama dió un decreto favorable a los misioneros y en 1607 recibió solemnemente al provincial de los jesuitas, Padre Páez; pero la persecución violenta se preparaba y estalló en 1614. *La ocasión próxima fué el sectarismo protestante.*

Todos conocen la enemiga y el odio a muerte que en los siglos XVI y XVII reinaban entre los piratas ingleses y holandeses contra los católicos españoles y portugueses. En estas circunstancias, ¿cuál no sería el sobresalto de los misioneros del Japón, al ver llegar a este reino los primeros navegantes ingleses y holandeses! Los hechos que de tales corsarios se conocían no eran para menos. Pues bien, el año 1600 se estableció en Yedo una colonia inglesa con su capitán *Adams*, quien como mecánico halló entrada en la corte imperial. Con astucia y perfidia comenzó Adams a sembrar en el ánimo del emperador el recelo y desconfianza hacia los misioneros católicos, desconfianza que se había despertado por

(92) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, p. 61.

(93) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 88-95; LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 166-174.

la misma diversidad que reinaba entre misioneros portugueses y españoles, y entre las diversas Ordenes (94).

Así las cosas, el año 1612 dió Daifusama un decreto prohibiendo que nadie se hiciese cristiano. Dos años más tarde, en 1614, mandó que todos los misioneros fueran trasladados a Nagasaki para desterrarlos, que fueran destruídas las iglesias y que los fieles cristianos fueran, o matados, o desterrados. En virtud de estas órdenes se destruyeron 86 iglesias y partieron del Japón 31 religiosos; pero otros quedaron ocultos, para atender a las pobres ovejas perseguidas.

Por este tiempo, según Steichen, subía el número de cristianos del Japón al millón. Si preferimos atenernos a las estadísticas examinadas con todo cuidado por el Padre Brou, llegarían a 600-700.000. Cuidaban de ellos 130 jesuitas y treinta misioneros de otras Ordenes (95).

Daifusama sentíase morir. Ahora encauza toda su actividad a asegurar definitivamente la sucesión en su propio hijo *Hidetada*, eliminando de una vez al hijo del antiguo Taikosama, *Hideyori*, a quien él había hasta ahora honrado como heredero. Pero este cambio y manejos no se hicieron sin guerra civil, en la cual muchos cristianos tomaron parte por el legítimo Hideyori. Al salir triunfador *Hidetada*, se decretó en 1615 pena de muerte contra todos los misioneros y sus ocultadores. Estas leyes, cada día más apretadas y que se aplicaban con mayor crueldad, estuvieron en vigor no sólo en tiempo de *Hidetada*, sino también en el reinado de su sucesor, *Yamítzu*.

Los tres últimos shogun, *Daifusama*, *Hidetada* y *Yemítzu*, de la familia shogunal *Tokugawa*, que había de retener las riendas del poder hasta 1868, se inclinaron del lado de los bonzos y persiguieron a los cristianos.

Pues si bien Daifusama, mientras estuvo ocupado en el asunto de su sucesión, dió algún respiro y no aplicó las leyes persecutorias; pero inmediatamente después entraron en vigor, y en 1617 *Hidetada* las urgió. El daimiô apóstata Bartolomé de Omura, entre otros muchos religiosos, desterró a cinco jesuitas. Con todo, lograron evadir la vigilancia de las leyes veintinueve jesuitas, cuatro dominicos y algunos franciscanos.

(94) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 80-88.

(95) BROU, *Les statistiques...* (RQH, 1929, ps. 361-84); DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, p. 127.

Desde el año 1618 la persecución se generalizó. Los mártires se multiplicaron; el 25 de noviembre de 1618 fueron quemados catorce en la colina de Nagasaki; el 7 de octubre de 1619 fueron quemados en Meako cincuenta y dos atletas de Cristo. Pero, sobre todo, desde el año 1622 la sangre corrió abundante: el día 19 de agosto fueron quemados tres y decapitados trece en la santa colina de Nagasaki; el día 10 de setiembre fueron quemados veinticinco y decapitados treinta... La persecución prosiguió furiosa el año 1623: se expulsaron nuevamente muchos religiosos, y el día 4 de diciembre fueron quemados en Yedo cincuenta mártires; el 29 de diciembre fueron quemados seis y decapitados dieciocho (96).

c) **Exterminio.**—El año 1626 Hidetada dejó el trono a su hijo *Yemitsu*. Pero, como dicen las Cartas Anuas, no se esperaba mudanza alguna. El hijo odiaba a los cristianos tanto o más que su padre. La persecución cada vez se hizo más ruda, y se cerraron con sumo rigor las puertas del Japón a los misioneros. Por otra parte, se dieron a buscar por todas partes a los misioneros ocultos, aun proponiendo grandes premios y amenazando duramente a los ocultadores; se inició el sistema de los tormentos más refinados, para obligar a la *apostasía*; se preparaba el *exterminio* del Cristianismo.

Para ello, toda nave que llegaba al Japón era cuidadosamente registrada por los esbirros del emperador.

Pero el celo de los apóstoles de Cristo, que no retrocede ante el martirio, se creció con estos vejámenes. Entonces se vió aquel ejemplo hermoso de nuevos escuadrones de misioneros que pugnaban a porfía por penetrar en aquel reino, donde, a lo sumo, les esperaba la *palma del martirio en la misma entrada*. La perspectiva del martirio los atraía irresistiblemente (97). Entre otras muchas tentativas de este género, el año 1628 naufragó una nave que llevaba de Filipinas seis misioneros de cada Orden; el año 1632 consiguieron entrar once religiosos; el año 1634 entraron en Japón, por diversos sitios, treinta y cuatro jesuitas; el año 1642

fué al Japón, de Filipinas, el Padre Rubinos, y al año siguiente le siguieron el Padre Márquez con otros cuatro, de quienes no se sabe cuál fué su última suerte. En el cielo lo sabremos (98).

No sólo se hacía más difícil el acceso de día en día, sino que también las pesquisas por dar con los misioneros ocultos se intensificaron de día en día. Tan estrecha era la vigilancia, que los navegantes y comerciantes portugueses se negaban a llevar las cartas de los misioneros. El año 1636 se prohibió a las naves mercantes portuguesas el atracar; se fijó en Nagasaki un pontón, donde se habían de depositar las mercancías. Sólo con mucha vigilancia podían algunos bajar a tierra. Más aún: para impedir la entrada de ningún misionero, desde este pontón se conducía a los que desembarcaban a la *koia* o templo de la Razón, donde, en señal de ser paganos, debían *pisar la cruz*... En Japón sólo quedan los holandeses, a quienes poco a poco se prohibió hasta celebrar los domingos y días de fiesta.

Sobre todo, después del año 1637 se agravó la situación. Entonces estalló una rebelión en Kiu-shiu de Shimavara, en la cual tomaron parte muchos cristianos, contra el tirano. La rebelión fué sofocada con el auxilio de los holandeses, que en 1638 dispararon sus cañones contra los cristianos. En la lucha murieron unos 35.000 cristianos. Se tomó a los portugueses por cómplices, y se les excluyó definitivamente del Japón el año 1639 (99).

Por otra parte, el año 1636 se dió a los japoneses una ley draconiana, por la cual se prohibía salir del reino. Y como muchos marinos burlaban la ley, fueron quemadas todas las naves de algún calado, dejando solamente las chalupas, y aun se impusieron gravísimas penas al que osase introducir un extranjero.

En estas circunstancias, se comprende que la vida de los misioneros, si alguno quedaba, había de ser durísima; pues se veían obligados a vivir siempre ocultos y cambiando continuamente de escondrijo, y saliendo durante la noche a ejercer los ministerios. No faltaron algunos traidores que,

(96) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 167-173 y en los apéndices. Cf. PROFILLET, *Le Martirologe de l'Église du Japon* (1549-1649), 3 vv. Paris, 1895-7.

(97) DELPLACE, *Le catholicisme*, II, p. 202.

(98) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 232-42. La malicia de los corsarios herejes propaló por Europa que habían apostatado; pero estos rumores eran completamente infundados; por el contrario, hay indicios de que murieron, o consumidos de miseria, o mártires. Documentos contemporáneos así lo afirman.

(99) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, p. 230.

o aterrados por las amenazas, o tentados por las ofertas, vendieron a los misioneros. Así fueron éstos cayendo en manos de los perseguidores o sucumbiendo consumidos de hambre y miseria. No fué más suave la suerte de los fieles cristianos. El perseguidor ya no se contentaba con matar y acabar con los cristianos; quería que apostatasen. Para ello se excogitaban los más refinados tormentos: las Cartas Anuas y las antiguas historias nos describen aquellas atrocidades y bárbaros suplicios. Fuera de los suplicios ordinarios de la espada y el fuego, ahora cada tirano se hacía *inventor de nuevos tormentos*: las aguas sulfurosas del monte Unzen; los estanques de agua helada, con los baños de agua tibia, para tentar e inducir a la apostasía a los que sufrían los rigores del frío; el henchir de agua a los mártires y, con violentas presiones, hacérsela arrojar por todos los conductos; el durísimo suplicio de la fosa... En medio de tan deshecha y cruelísima persecución, no siempre dieron buena prueba de sí aquellos príncipes cristianos, pues algunos apostataron (100)

Un caso en extremo lamentable, del que abusaron despiadadamente los jansenistas en Europa, fué la *apostasía* del provincial *Cristóbal Ferreira*. Después de cinco horas de soportar el suplicio de la fosa, apostató el año 1633. La Compañía de Jesús sintió en el alma esta desgracia, y muchos jesuitas se ofrecieron entonces a la Misión del Japón, casi con el único pensamiento de ver si podían reducir al apóstata. Las oraciones y penitencias se multiplicaron en nuestras casas, y parece fueron escuchadas, pues se cuenta que Ferreira, ya anciano y después de haber ejercido el oficio de escribiente en las causas públicas contra los cristianos, se arrepintió al sentirse morir, y después de tres días de soportar pacientemente el suplicio de la fosa, expió su pecado por el martirio (101).

Los protestantes esparcieron falsos rumores, de que algunos de la última expedición habían apostado también; pero hay pruebas bastante seguras de su martirio.

La masa del pueblo cristiano ofreció un ejemplo magnífico de fidelidad y constancia. Fijándonos sólo en los nombres de aquellos cuyo martirio consta nominalmente, desde el comienzo de la persecución hasta el año 1660 se saben

los nombres de 3.120 mártires. Por testimonio del juez Arai, habían sido reducidos a la última miseria o expulsados del reino 200-300.000 cristianos hasta el fin del reino de Yemitsu. Entre estos héroes hay que contar al insigne *Ukandono*, quien pasó sus últimos días en Filipinas despojado de sus bienes.

Después de lo dicho, es inútil andar inquiriendo otras causas para explicar el exterminio del Cristianismo en el Japón, después de tan espléndido florecimiento, v. g., la falta de clero indígena...

Si es que se puede hablar de *verdadero exterminio*; pues, al abrirse de nuevo la puerta del Japón, al cabo de dos siglos (1865), aún se presentaron ante los nuevos misioneros, en Nagasaki, los restos y *reliquias* de aquellos cristianos!

## § 25. CHINA

### Bibliografía.

- TACCHI VENTURI, *Opere storiche del P. Matteo Ricci, S. I., 2 vv.*, Macerata, 1911-13.  
 MAAS, *Cartas de la China*, 2 vv., Sevilla, 1917.  
 WINGAERT, *Sinica franciscana*, II, Quaracchi, 1933.  
 INTORCETTA, *Compendiosa narrazione dello stato della Missione cinese (1581-1669)*, Roma, 1672.  
 ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, Japón y China*, 2 vv., Zaragoza, 1693.  
 TORRES Y LANZAS-PASTELLS, *Catálogo de los documentos...*, Barcelona, 1925...  
 PÉREZ, L., *Los franciscanos en Oriente (Arch. histórico franciscano, 1909-10)*.

(102) Entre los defectos que se achacan a la Misión del Japón, figuran: a) el defecto de una jerarquía organizada. Es verdad que el Padre Oviedo, que estuvo destinado en 1567 para el Japón, no salió de Etiopía, ni el Padre Carneiro salió de Macao. Por petición de los príncipes que fueron a Roma, Sixto V, en 1587, designó al Padre Moraes como obispo de Funai, pero murió en el camino. Por fin, en 1595 entró en el Japón el Padre Martínez, quien en 1596 fijó su sede en Nagasaki, pero murió en 1598. Le sucedió el Padre Cerqueira, y por entonces se nombró también al Beato Sotelo, O. F...; b) Otro de los defectos que se achacan es la *falta de clero indígena*. Ya indicamos las tentativas realizadas. Pero en aquella sistemática y deshecha persecución, ¿acaso no sucumbieron también los pocos sacerdotes japoneses o vivieron desterrados sin poder volver a entrar? Así hubieran perecido, a ser más numerosos.

(100) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 197-209.

(101) DELPLACE, *Le catholicisme...*, II, ps. 242-45.

- D'ELIA, *Catholic native Episcopacy in China*, Shanghai, 1927; *Las Misiones católicas de China*, Shanghai, 1933.
- MOIDREY, *La Hiérarchie catholique en Chine, en Corée et au Japon*, Shanghai, 1914.
- HUC, *Histoire du christianisme en Chine*, Paris, 1857.
- CORDIER, *Histoire générale de la Chine*, 4 vv., Paris, 1920.
- BERNARD, *Aux portes de la Chine*, Tientsin, 1932.
- VATH, *Johann Adam Schall von Bell, S. I.*, Köln, 1933.
- MOULE, *Christians in China before the Year 1550*, London, 1930.

### Sinopsis.

- a) Primeros conatos: los portugueses se acercan por el Oriente; los españoles acuden por Occidente.
- b) El Padre Ricci: su entrada; su método; residencias establecidas; frutos.
- c) Los sucesores de Ricci: el Padre Longobardi; los jesuitas en la corte imperial; nuevos operarios; el primer nublado.

La *Misión de China*, hija de los deseos y de los anhelos de tantas almas por espacio de tanto tiempo, no tuvo, es verdad, aquella exuberante lozanía y vitalidad con que se presentó la Misión del Japón; pero, en su paso más tardo, fué avanzando sin retroceder y echando hondas raíces; a pesar de todas las puertas del infierno conjuradas para arruinarla, perseveró a través de los siglos y persevera cada vez con más vida y esperanzas...

a) **Primeros conatos.**—Al comenzar la época moderna de la Historia con el siglo XVI, apenas quedaban vestigios ni señales algunas en China de aquellas gloriosas Misiones de los siglos XIII y XIV, en que los franciscanos se cubrieron de gloria (103).

Este fenómeno nada tiene de singular o extraño, si se tiene en cuenta el *cambio operado en China en 1368*. Depuesta violentamente la dinastía de los mongoles, que todo buen chino había considerado como *extraña*, por la auténtica China de los *Ming*, la reacción antiextranjera tenía que hacerse sentir. En efecto, se cerró a todo extranjero el Celeste Imperio y se hicieron desaparecer todos los vestigios de la pasada dominación. Las religiones favorecidas por los mongoles tenían que desaparecer.

(103) MOULE, *Christians in China before...*, trata expresamente de este período.

Además, con la dominación de los turcos otomanos en el Próximo Oriente, se perdió el contacto entre Europa y el Extremo Oriente, y había que tantear nuevos derroteros.

Esos derroteros fueron hallados, y en alas de las más felices conquistas, Portugal se apoderaba de Malaca en 1511... Pero en aquel avance triunfal de las naves y de las armas portuguesas, ahora se oponían, como solidísima valla, dos reinos poderosos: el *Japón* y la *China*. Un cambio de táctica se impone: la fuerza y las armas debían ceder el puesto a las embajadas y a los pactos y tratados de paz y comercio, con lo cual se asegurasen algunas *factorías* para el comercio (104).

En este sentido, salía de Portugal para China en 1518 una armada portuguesa compuesta de nueve naves, que, al mando de Andrada, debía dejar en el litoral chino una embajada portuguesa presidida por *Tomás Pires*. La embajada llegó en 1521 hasta la corte imperial en Pekín; pero un hermano de Andrada se entregó a varios excesos y vejámenes con los chinos; lo cual destruyó el efecto de la embajada y la hizo completamente inútil. No era cosa de perder tan buen mercado: los portugueses prosiguieron sus negociaciones hasta obtener una factoría en *Liampo* (Ningpo). Allí gozaron de relativa libertad, y la colonia crecía tan rápidamente, que para el año 1542 vivían allí doce mil cristianos, de los cuales unos ochocientos eran portugueses, mercaderes o empleados. Hoy diríamos que era una concesión.

Pero las injusticias cometidas por cierto portugués, Lanzarote Pereyra, suscitaron un tumulto y varios conflictos: entonces el virrey de Nankín se lanzó, de improviso, con 60.000 soldados sobre la factoría, y todo lo llevó a sangre y fuego (105).

Los portugueses no desistieron de su comercio: a fuerza de súplicas obtuvieron se les admitiese en Chincheu (Chüanchow); pero aquí también topamos con otro del tipo de Lanzarote, *Arias Botello*, que con sus ilícitos e injustos manejos comerciales provocó la expulsión de los portugueses de Chincheu. Entonces se dió un decreto prohibiendo a los chinos todo trato y comercio con los portugueses.

Aun entonces lograron los portugueses, aunque en una situación muy precaria, acercarse a Sanchón. Las guerras y

(104) PASTELLS, *Catálogo...*, I, p. CCL.  
PASTELLS, *Catálogo...*, I, p. CCLI.

hostilidades entre portugueses y virreyes chinos impedían todo avance. En este estado de cosas es cuando Javier intentó penetrar en China. Pero la divina Providencia le esperaba en Sanchón para galardonarle como a siervo bueno y fiel, y para hacerle entrar en el gozo de su Señor, en *el verdadero celeste imperio*. Al año siguiente, en 1553, se firmó la paz entre portugueses y chinos: aprovechando esta circunstancia, un sacerdote portugués, *Gregorio Gonsalves*, mientras los mercaderes portugueses obtenían el permiso de pasar de la isla de Sanchón hasta Cantón, para hacer el comercio de sus mercancías, fué edificando poco a poco la ciudad de *Macao* y formando un núcleo cristiano (1557).

Macao vino a ser desde el primer momento la *base* para la entonces floreciente Misión del Japón y para todas las tentativas de entrar en China. El 23 de enero de 1576 se erigió Macao en sede episcopal, y fué provista en la persona de *Diego Núñez de Figueroa* (106).

A las puertas de China, los jesuitas de Macao no podían menos de soñar en penetrar en aquel vasto Imperio: el año 1555 el provincial de la India, *Melchor Núñez Barreto*, al ir a visitar la Misión del Japón, dos veces entró en China, pero de paso y sin poderse detener (107). El año 1556 llegó a Cantón *Gaspar da Cruz, O. P.*, pero fué arrojado de allí violentamente, y, vuelto a Portugal, editó en Évora, en 1570, su *Tratado das cousas de la China*. Por fin, el año 1565 los jesuitas Padres Pérez y Texeira entraron hasta Cantón, pero fueron echados, sin poder obtener licencia de quedarse (108).

También por otro camino, y tal vez con más ardor y osadía, se intentó entrar en China, *por la vía de Occidente*, desde la base de Filipinas. Aquellos religiosos agustinos y franciscanos, sobre todo, para cuyo celo la redondez de la tierra parecía pequeña, desde que pusieron sus plantas en Filipinas suspiraron por las inmensas regiones de Japón y China. La *expedición a China del Padre Rada* y compañeros agustinos (1574-75), cuya descripción publicó en Europa el Padre Mendoza, fué un éxito editorial por sus múltiples ediciones y un índice del interés que despertaban semejantes

empresas. Las maravillas de China sonaban a un mundo nuevo (109).

El año 1579, contra la voluntad del gobernador de Manila, intentaron otra excursión a China los franciscanos bajo la dirección del *Padre Alfaro*. No hay por qué exponer aquí la embajada preparada por Felipe II, que debía conducir a China el Padre Herrera, con grande regalos para el emperador y que llegó hasta Méjico: pero allí se disolvió por creerla inoportuna las autoridades de Méjico. En 1582 *Jerónimo de Burgos* hizo otra tentativa: él y sus compañeros fueron expulsados bien pronto. En todos estos asaltos al castillo roquero de China, los episodios se repiten con pocas variantes: entrada por sorpresa, prisión, interrogatorios, sospechas, cárceles, expulsión, suspicacias de los portugueses de Macao... No tuvo mejor suceso el Padre Sánchez, quien en 1582 y 1584 entró dos veces en China por varios motivos: en su intención, el primero era abrir las puertas del Imperio chino a la predicación del Evangelio (110).

**b) El Padre Ricci.**—Por fin se abrió la puerta, aunque con *grandes cautelas*: la herencia de San Francisco Javier pasaba a sus Hermanos.

En efecto, Alejandro Valignani, que tanto bien mereció de todas las Misiones orientales, después de recorrer como visitador las Misiones de la India, llegó a Macao camino del Japón. Allí, en espera de embarcación, se detuvo diez meses, oyendo continuamente a los de casa contar las maravillas de la China. Dícese que, asomado a la ventana del colegio, divagaba su vista y su pensamiento por aquel inmenso Imperio tan bien guardado por aquel inmenso demonio y sus satélites... Aquella empresa, por su misma magnitud y por la voz de San Francisco Javier, estaba reclamando los arrestos de la Compañía de Jesús.

Designó, pues, para aquella empresa al *Padre Ruggieri*, que por entonces estaba en la India. Ruggieri, radiante de

(109) Cf. las repetidas ediciones en STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, p. 531, la edición romana de 1585, p. 533, la de Valencia del mismo año, ps. 535-6, la de Barcelona del año 1586, ps. 536, 537, 538, 539, 540..., otras diversas ediciones. En la p. 533 está la lista de ellas, como también de varias traducciones.

(110) MONTALBÁN, *El Patronato español...*, ps. 103-113, se indican estas tentativas.

(106) PASTELLS, *Catálogo...*, I, ps. CCLII-III, y II, ps. LVIII-X.

(107) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, p. 516.

(108) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV, ps. 517-518.

gozo, se puso en camino para Macao, a donde llegó el año 1579, e inmediatamente empezó a prepararse con el estudio intenso de la lengua china, mientras esperaba oportunidad de tantear el paso al Imperio chino (111).

La ocasión de hacer algún ensayo se le ofreció bien pronto: los portugueses solían llegar a Cantón dos veces al año para las ferias, donde exponían sus mercancías y hacían sus ventas y sus tratos. Ruggieri se les ofreció por compañero. Al principio su presencia suscitó desconfianza en los chinos, las autoridades estaban indecisas; pero la prudencia y modestia del Padre Ruggieri ahuyentó todo temor, y llegó a captarse la simpatía y amistad del *Haitao* y *Tsungping* de la región. Los portugueses, con toda intención, prodigaban al Padre toda suerte de muestras de respeto y veneración, para excitar la admiración de los chinos. Con estas artimañas consiguieron que se permitiese al Padre echar pie a tierra, y se le señaló como morada *el palacio*, donde se hospedaba el rey de Siam cuando acudía a pagar el tributo. Allí celebraba el Padre la Santa Misa, y los portugueses acudían a oírla con todo aparato. Pero al terminar las ferias, el Padre tenía que volverse a Macao con los portugueses (112).

De vuelta en Macao, el Padre Ruggieri comenzó a tratar con los chinos de la ciudad e instituyó una casa de catecúmenos con limosnas que le daban sus bienhechores. Pero el Padre Ruggieri perdía algo de tiempo en ministerios con los portugueses, y, por otra parte, al marchar para las ferias de Cantón, la casa de los catecúmenos quedaba sola: expuso, pues, su situación al Padre Valignani, que entonces andaba de visita en el Japón, y éste llamó de la India al *Padre Mateo Ricci*, para que, juntamente con Ruggieri, se dedicase a los chinos, y mandó que ambos se aplicasen exclusivamente a este ministerio y a aprender la lengua.

Mientras el *futuro padre de la Misión china* llegaba a Macao, se le ofreció al Padre Ruggieri una ocasión excelente de penetrar hasta Shiuhing, residencia del virrey. Su intento era obtener la ansiada licencia de quedarse dentro de

China. Sucedió, pues, que el nuevo virrey, bajo pretexto de ciertos rumores malévolos, dió un edicto, en su hambre de oro, mandando comparecer ante su presencia al obispo y gobernador de la ciudad de Macao. Muy peligroso pareció a todos los de la colonia el que acudieran personalmente estos dos personajes; por lo cual, con el consentimiento del Padre Valignani, ya de vuelta del Japón, se determinó que al señor obispo sustituyera el Padre Ruggieri, y al gobernador el oidor Pinela. Ya en la presencia del virrey, reiteró las súplicas el Padre Ruggieri, instando que le concediese morar en China; pero sólo recibió *buenas palabras para más adelante*, por lo cual tuvo que volverse, una vez cumplida la comisión.

Poco después, el 7 de agosto de 1582, llegaba a Macao el Padre Ricci. Traía algunos doncellitos, como un reloj curioso... Llegó a oídos del virrey lo del reloj y, avaro, mandó llamar a los Padres. El Padre Valignani determinó que esta vez entraran en China Ruggieri y Pasio, hombre de gran prudencia, que había de pasar al Japón y después había de ser provincial de la India y visitador. Con el favor del virrey pudieron permanecer en China 3-4 meses, y comenzaba a sonreírles la esperanza de una permanencia estable. Mas el virrey fué acusado y depuesto, y, temeroso de las consecuencias de su política con los extranjeros, mandó que los Padres salieran de la ciudad virreinal. Es verdad que les concedió un diploma para que los admitiesen en Cantón; pero no tenía gran valor el diploma de un virrey depuesto. Los Padres volviéronse a Macao (113).

Por casualidad oyó el nuevo virrey la circunstancia del diploma dado por el antiguo virrey, e inmediatamente hizo venir a los Padres, pues todo documento debía guardarse en los archivos oficiales: había que recoger el diploma. Es la primera vez que entraba en China el Padre Ricci, quien ahora acompañaba al Padre Ruggieri. Pero en el camino los agentes del virrey despojan a los Padres del diploma, y éstos no tienen más remedio que volverse a Macao sin esperanza.

Cuando más nublado aparecía el horizonte, de repente vino a despejarse por completo. Al salir de Shiuhing los Padres Ruggieri y Pasio, habían prometido un premio al

(111) Para todo este período, la obra básica es el mismo comentario del Padre Ricci con sus cartas: TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, 2 vv., Macerata, 1911-13. La obra del Padre Trigaut no es sino una traducción latina de la del Padre Ricci. Para Ruggieri, cf. STREET, *Bibliotheca Mis...*, IV, p. 521, donde hay una nota biobibliográfica.

(112) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, ps. 109-114.

(113) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, ps. 115-121.

que consiguiese del virrey el permiso para que pudieran volver. Apenas había venido el nuevo virrey, un militar quiso ganar la prima, y ofreció un memorial en favor de los Padres. Acogió el virrey la petición favorablemente y mandó llamar a los Padres. Así sucedió que, apenas habían vuelto Ruggieri y Ricci de su infausta andanza, cuando les alcanzó este correo del virrey. No había tiempo que perder. Ruggieri y Ricci salieron de Macao a principios de setiembre, y para el 10 estaban en *Shiuhing*. Era el año 1583.

El virrey los acogió con toda benevolencia, y les señaló como domicilio una casa junto a una gran torre conmemorativa, entonces en construcción. Los literatos se opusieron, protestaron de que se les concediese tal sitio, y el virrey designó otro, más del agrado de los Padres (114). Comenzaba la labor lenta y prudente: como primicias se presentaba en esperanza un joven, *Kiu Niko*, a quien en la otra ocasión los Padres habían confiado la custodia del altar portátil, y que ahora lo recuperaron bien guardado y con la inscripción "T'ien Chu", *Señor del Cielo*. China no estaba para lanzarse inmediatamente a la predicación: los Padres comenzaron por ganarse las simpatías del gobernador y por atraerse a los mandarines y notables, mientras con todo empeño proseguían el estudio de la lengua. La manera de vestir era a la usanza de los bonzos chinos. Es el primer paso en el camino de la adaptación. Pronto llamaron la atención de todos aquellos bonzos extranjeros, y multitud de gente comenzó a visitarlos. Todo lo ven y curiosean, pero, sobre todo, les pica la curiosidad la capilla doméstica, donde presidía una estatua de la Virgen con el Niño en los brazos. Esta imagen fué bien pronto cambiada por otra del Salvador.

Para satisfacer la curiosidad de los visitantes y responder a sus preguntas, compusieron los Padres, en lengua china, los preceptos del Decálogo y un catecismo (115).

Pronto tuvieron que empezar a luchar con las dificultades, y la primera fué la falta de recursos. Tenían que vivir de limosnas recogidas en Macao. Otra dificultad provenía del medio ambiente: calumnias en abundancia, asaltos de bandidos..., ponían a dura prueba la paciencia de los Padres.

A pesar de todo, se mantenía firme la pequeña residencia de Shiuhing, y aun se atrevieron los Padres a aventurarse hasta Chekiang y Kwangsi. El Padre Ricci, entre tanto, se daba a las matemáticas y astronomía, y delineaba un mapa-mundi con nombres chinos.

Por ese tiempo llegó de Filipinas el Padre Sánchez y trató, en 1584, con el Padre Ruggieri de negociar una embajada del rey de España y del Papa al emperador de la China, para acabar de obtener libertad de acción en China y comenzar el apostolado bajando de la cabeza a los miembros. Así se aseguraba el resultado. Pero los portugueses de Macao ventearon el proyecto y lo estorbaron (116).

Aunque con grandes cautelas y dificultades, iban entrando en China algunos más jesuitas: el Padre Duarte de Sande, que fué el primer superior nombrado de la residencia de Shiuhing, entró con el Padre Antonio de Almeida. Desde entonces se podían planear algunas excursiones. Mas poco duró el refuerzo, pues los literatos se alborotaron, y por bien de paz hubo de volverse a Macao el Padre Sande. De nuevo quedaron solos los Padres Ruggieri y Ricci. Pero, según el plan concertado con el Padre Sánchez, poco después fué enviado a España y Roma el Padre Ruggieri para activar el negocio de la embajada, y con esta ocasión pudieron entrar de nuevo los Padres Sande y Almeida.

Mas, por una parte, las continuas calumnias y alborotos del pueblo, y, por otra, los antiguos literatos, que movían ciclo y tierra contra aquella *inaudita novedad* de unos extranjeros que moraban en territorio chino, obligaron al nuevo virrey a expulsar de Shiuhing a los Padres. Con el corazón transido de dolor, se dirigían los Padres a Macao, cuando en el camino recibieron orden de volverse.

La habilidad del Padre Ricci obtuvo que, al menos, les permitiera el virrey permanecer dentro de la provincia de Kwantung, aunque tuvieran que abandonar a Shiuhing, como capital administrativa y sede virreinal (117).

Los Padres, levantando la residencia de Shiuhing, se dirigieron hacia el norte de la provincia, y se fijaron en *Shiuchow*. A esta nueva casa de Shiuchow, establecida el

(114) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, ps. 122-130.

(115) Cf. la carta del Padre Ricci al Padre Aquaviva escrita el 30 de noviembre de 1584, en TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, II, ps. 50-53.

(116) PASTELLS, *Catálogo...*, II, ps. CCXXXVIII-CCXLII.

(117) Cf., además de Ricci, la obra reciente del Padre BERNARD, *Aux portes de la Chine...*, quien trata exclusivamente de este período preliminar.

año 1589, fueron enviados dos jóvenes chinos, que se habían educado en Macao y deseaban entrar en la Compañía. ¡En la casa de Shiuchow debían hacer su noviciado; por lo tanto, Shiuchow fué el primer noviciado de la Compañía en China! Los jóvenes se llamaban *Bastían Fernández* y *Francisco Martínez*, auténticos chinos, aunque sus nombres digan otra cosa (118).

También en Shiuchow, siguiendo un sistema ya fijo de ir primero a las cabezas, empezaron los Padres por atraerse a los mandarines y notables, cultivando su trato y amistad. El año 1591 sustituyó al Padre Almeida, difunto, el Padre Francisco de Petris. Por su parte, el Padre Ricci se alargó hasta Nanhiong, donde logró algunas conversiones.

También en la casa de Shiuchow apuntaron algunas conversiones, y tan fervorosas, que el Padre Ricci tuvo que ir a la mano a los neófitos para que no cometieran imprudencias destruyendo ídolos...

Al morir, el año 1594, el Padre Petris, entró a sustituirle el insigne misionero *Padre Catanneo*. Entonces se planeó alguna modificación en el plan de adaptación: hasta entonces, los misioneros de China andaban sin barba ni cabellera, siguiendo la costumbre entre todos los sacerdotes y religiosos de las Misiones portuguesas, según lo confiesa el Padre Ricci; además, andaban vestidos a la usanza de los bonzos... Pero los Padres habían notado que los bonzos eran sumamente despreciados...; por eso, después de maduro examen y de pedir los convenientes permisos, determinaron dejarse barba y vestir, al modo de los literatos, bata y gorro de seda (119).

Poco después, el año 1595, se les presentó ocasión de abrir otra residencia: un gran mandarín militar, íntimo amigo de los Padres, tenía que subir a Pekín por razón de su oficio. El Padre Ricci se le ofreció por compañero; pero los viajeros naufragaron en Kiangsi, y sólo el Padre Ricci se llegó hasta Nankín. Allí fué bien acogido por su antiguo conocido Shiutahin, pero éste, por temor a sus compañeros, no se atrevió a permitir que el Padre permaneciese en la ciudad. Ricci tuvo que dar la vuelta hacia Kiangsi, pero con tan buena suerte, que consiguió establecerse en *Nanchang*. Este fué el origen de la *tercera residencia*, la segunda exis-

tente, que se abrió el año 1595. Al año siguiente fueron enviados allá el Padre Soerio y el Hermano Martínez. Morando en aquella casa, compuso el Padre Ricci, fuera de otras obras profanas, el célebre catecismo *T'ien Chu She I*. En la otra casa de Shiuchow enfermó el Padre Catanneo, y como el Padre Rocchia era todavía joven, fué a reforzarla otra de las columnas de la Misión china, *el Padre Longobardi* (120).

Como ya iba desarrollándose la Compañía en China, el año 1598 fué nombrado superior de la Misión el Padre Ricci, quien no dejaba la idea de subir hasta Pekín. La ocasión era muy parecida a la anterior: un noble mandarín, Wang, tenía que acudir a la corte, y se le ofrecieron a acompañarle los Padres Ricci y Catanneo. Subieron a Nankín, de allí tomaron el canal imperial, y después, navegando por el *Hoangho*, llegaron a Pekín el 7 de setiembre de 1598. Todos sus esfuerzos fueron inútiles: no habiendo obtenido licencia de quedarse en la capital, tuvieron que volverse. A la vuelta, se vieron bloqueados por el hielo del canal, y tuvieron que invernar en Linzing: pero el Padre Ricci no tuvo paciencia para esperar la primavera, y, por tierra, bajó hasta *Nankín*, donde ahora obtuvo licencia de establecerse. Esta fué la *cuarta casa*, o sea la tercera de las existentes. El sitio pareció de primera al Padre Ricci, quien había examinado Shiuchow... Esto sucedía a principios del año 1599. En Nankín abrió el Padre Ricci una escuela de matemáticas, y explicaba la Física de Aristóteles..., con gran aceptación y concurso de notables (121).

Mientras Ricci se ocupaba en estos trabajos, y, como fruto de ellos, comenzaban a madurar algunas conversiones, el Padre Catanneo se dirigió a Macao para recoger recursos con los cuales emprendieran de nuevo el camino de Pekín. Diríase que la capital del Imperio les atraía con la atracción del abismo, y no era sino el sistema premeditado de comenzar la conversión de China descendiendo desde la cabeza a los miembros y del superior a los inferiores. Esta táctica la dictaba la naturaleza autoritaria del Imperio chino. Una vez de vuelta el Padre Catanneo, y reforzados los puestos con nuevos elementos, el Padre Ricci, con el Padre Pantoja y los Hermanos Fernández y Pereyra, se dirigió hacia Pekín. Este *trascendental viaje* se emprendió el 18 de mayo de 1600.

(118) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, II, ps. 195-209.

(119) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, ps. 236-242.

(120) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, ps. 244-276.

(121) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, p. 283.

Los viajeros iban bien provistos de cartas de recomendación, que la amistad o los dones habían conseguido. Al llegar a Tientsin los puso en la cárcel el jefe de aduanas, cierto eunuco Mathan: pero llegó a oídos del emperador que ciertos europeos cargados de dones para él estaban detenidos en Tientsin, e inmediatamente los llamó a Pekín, a donde llegaron el 24 de enero de 1601. ¡Día faustísimo para los misioneros de China!, pues, aunque los Padres sufrieron todavía muchas penalidades y molestias y experimentaron la cárcel..., pero al fin ya no habían de ser arrojados de Pekín. Por fin obtuvieron licencia de establecerse en la capital, y comenzaron, con celo y prudencia, a trabajar con los letrados. Para el año 1605 había en Pekín una escogida cristiandad de unas doscientas personas distinguidas (122).

Entre tanto, Longobardi, en la residencia de Shiuchow, experimentaba las mayores dificultades. En su actividad, se movía por toda la región: pero era tal la oposición y tan escaso o nulo el fruto de sus sudores, que estaba pensando en abandonar el puesto. Los letrados y bonzos le movían cruda guerra. En Nankín, por el contrario, se lograron excelentes bautismos, como *Pablo Kin*, con toda su familia, y, sobre todo, en 1603, el celeberrimo *Siu Koangsi*, quien, con *Pablo Ly*, convertido el año 1602 en Pekín, habían de ser dos columnas del Cristianismo en China en medio de las persecuciones. Siu Koangsi, originario de Shanghai, al punto empezó a pensar en su ciudad natal y en su familia, y, juntamente con el Padre Catanneo, consiguió una fundación de la Compañía en *Shanghai* (1608). Esta residencia, por entonces, sólo duró dos años; pues en 1610 los Padres creyeron que Hangchow era punto más estratégico, y allá se trasladaron (123).

Con este florecimiento de las cristiandades de Pekín y Nankín, ya podían esperarse frutos sazonados. Estos aparecieron en la inauguración de las congregaciones marianas. La de Pekín comenzó el 7 de setiembre de 1609, y poco después la de Nankín.

Pero la Misión perdía su primero y más insigne misionero, su *apóstol, padre y defensor*. El Padre Ricci moría piadosamente el 11 de mayo de 1610 (124).

(122) TACCHI VENTURI, *Opere storiche...*, I, p. 344.

(123) STREET, *Bibliotheca Mis...*, V, ps. 271-2.

(124) STREET, *Bibliotheca Mis...*, IV, ps. 525-28, describe la actividad literaria de Ricci.

c) **Los sucesores de Ricci.**—A la muerte del Padre Ricci la predicación del Evangelio se había abierto paso en China: con la *concesión del lugar de sepultura*, acordado por el emperador a los restos mortales de Ricci, como oficialmente se concedía *derecho de ciudadanía a la religión católica*. A instancias del letrado Ly, el emperador había concedido el cementerio Trenkung-Shala, donde desde 1610 hasta 1838 se sepultaron ochenta y ocho misioneros (125).

En realidad, a la muerte de Ricci no había muchos cristianos en China, pero lentamente se iba preparando la masa: en los centro de Shiuchow, Nanchang y Nankín había unos 1.700 cristianos, y en Pekín unos 300 bien escogidos.

Al Padre Ricci sucedió en el superiorato el Padre Longobardi: en su tiempo comenzaron a recogerse los frutos que la paciencia y una prudente adaptación había hecho florecer y madurar. Para el año 1613 se contaban ya 5.000 cristianos, y para el año 1616 subían a 13.000, repartidos en ocho centros principales: Shiuchow (1589), Nanchang (1595), Nankín (1599), Pekín (1601), Shanghai (1608), Hangchow (1611), Nanhiong (1612), Kienchan (1616). Por su nobleza, elevados cargos y por su celo, se distinguían, entre los cristianos, el Colao Ly, el general Sung, trece mandarines y 321 letrados (126).

Mas pronto se levantó la primera persecución general. El mandarín de Nankín denunció el año 1616 la nueva religión como *cosa extranjera*, enemiga de las patrias tradiciones, como *inmoral*, pues en las iglesias se reunían hombres y mujeres al mismo tiempo... El primer chispazo de persecución fué el arresto y traslado a Macao de los Padres Vagnoni y Señedo. Dos Padres chinos, con dieciséis cristianos, fueron sometidos al tormento. Al año siguiente, el 4 de febrero de 1617, hizo general la persecución, dando un decreto por el que se expulsaba a los misioneros. Pero el Cristianismo había arraigado profundamente: los cristianos de Pekín interpusieron toda su influencia, y de Pekín sólo fueron deportados a Macao los Padres Pantoja y de Ursis. En diversos lugares permanecieron ocultos ocho Padres y cuatro Hermanos. El mandarín de Nankín, *Chin-Kio*, que, como Colao, había movido aquella persecución, cayó el año 1623,

(125) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 409. En la rebelión de los boxers (1900) fué profanado este cementerio.

(126) SCHEIDLIN, *Katholische...*, ps. 271-2, con la nota.

y el cristiano Ly, ahora gozando del favor imperial, ofreció un memorial, en el que ponderaba la ciencia de los Padres y lo útil que ésta sería para rechazar las incursiones de los manchúes. Así, que los Padres fueron llamados de nuevo a Pekín con más gloria y renombre.

Hacia varios años que se había enviado a Roma, para negociar varios asuntos, al Padre Trigault, cuando apenas había hecho dos años de misionero. Paulo V le acogió con toda benevolencia, y el 27 de junio de 1615 le concedió una serie de privilegios: que los sacerdotes pudieran celebrar la Santa Misa con la cabeza cubierta, que se pudieran trasladar los libros sagrados a la lengua mandarinal, y que los sacerdotes indígenas pudieran *usar esta lengua en la liturgia*. Este último privilegio no tenía precedentes desde San Cirilo y San Metodio. Pero el breve de estos privilegios jamás se cursó, aunque es verdad que la Misa se dijo con la cabeza cubierta, y que el Padre Buglio tradujo el misal, el ritual... (127).

Poco después de volver a China, intervino el Padre Trigault en otro hecho, que tuvo su resonancia. El año 1625 se descubrió en Sianfu la célebre inscripción nestoriana, que, según los intérpretes y arqueólogos, se remontaba al año 781. En ella se habla de la predicación del Evangelio, tenida en Sianfu hacia el año 635, con la protección de la dinastía Tang. La doctrina de la inscripción es de pleno sabor nestoriano. Para el tradicionalismo chino era un descubrimiento de significación (128). Con este invento, y restablecida la paz, los Padres se dieron con nuevo ardor a la predicación, y en el pueblo se notó cierta simpatía por una religión que se probaba ser antigua en China. Además de las residencias antes enumeradas, el Padre Rho residía en *Kiangchow*, de la provincia de Shansi; el Padre Trigault, en *Sianfu*; el Padre Aleni, en *Foochow*, de la provincia de Fukien; el Padre Sambiasi, en *K'aifeng*, de Honam; el Padre

(127) El breve de Paulo V, *Romance Sedis Antistites*, dado el 27 de junio de 1615, se halla en *Collectanea P. F.*, Roma, 1907, I, página 70, en la nota. Clemente X, *Romanus Pontifex*, de 23 de diciembre de 1673, refiriéndose al breve de Paulo V, sólo habla de *capite tecto*, y en otro breve, *Decet Romanum*, sólo concede, como antes lo había hecho Alejandro VII (1659), que puedan ser ordenados indígenas, aunque no sepan el latín, con tal que puedan leer el misal. . Nada de lengua china.

(128) HAVRET, *La stèle de Singanfu...* (*Variétés sin*, núms. 7, 12, 20.)

Vagnoni, con ocho mil cristianos y un orfanato, residía en *Puchow*, de la provincia de Shansi (129).

Pablo Siu Kaongsi, de los principales del tribunal de ritos, consiguió se diera un decreto (27 setiembre 1629) por el que se mandaba emprender la reforma del calendario. El presidente de la reforma era Siu, quien al punto llamó en su ayuda a los Padres. Por decreto del Colao Ly, fueron designados los Padres Longobardi y Schreck (Terrentius), a quienes se juntaron en 1631 los Padres Rho y Schall, como insignes matemáticos. El año 1632 el mismo Siu fué nombrado *Colao* o primer ministro, pero el mismo año le atajó la muerte, lleno de méritos y de servicios prestados a la Misión de China.

Ni que decir tiene que los cristianos aumentaron visiblemente en estos últimos años de prosperidad y favor: para 1636 subían a 40.000, y para 1640 llegaban a 67.000.

Pero de repente se *nubló* el cielo, y aunque todavía fué en aumento el número de cristianos, pero poco a poco se iba preparando una deshecha tempestad.

Desde el año 1625 predicaban los dominicos en la isla *Formosa*, desde donde intentaban alargarse hasta China. Y efectivamente, en 1631 entraron los Padres Angel Coqui y Serra, y el año 1633, Juan B. Morales, con el franciscano Antonio Caballero de Santa María. Este se apuntó un triunfo en la conversión del futuro obispo *Gregorio López*: pero ya se iniciaban los primeros conflictos con los Padres Aleni y Manuel Díaz (130).

No duraron mucho ni la predicación ni las investigaciones religiosas de estos frailes, pues las autoridades de Fukien, al enterarse de que aquellos nuevos misioneros la emprendían en público contra los antiguos usos y costumbres chinos, se levantaron contra los misioneros y los cristianos: los nuevos misioneros fueron remitidos presos a Macao, y los Padres Aleni y Díaz tuvieron que retirarse de Fukien. Los cristianos, unos fueron despojados de sus bienes, y otros atormentados. Pasó aquel nublado, y los Padres Aleni y Díaz volvieron a sus puestos en 1639; pero también, desde Filipinas, afluyeron dominicos y franciscanos, aunque ahora procedían con más cautela (131).

(129) SCHMIDLIN, ps. 271-2.

(130) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, V, ps. 763-7, donde se citan las cartas que mediaron y las relaciones de este primer encuentro.

(131) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 125-127.

Corrían tiempos en que era preciso andar con suma prudencia: en 1644 la dinastía Ming fué destronada por la manchú... Sin embargo, ésta tuvo la suficiente amplitud de miras y, aunque los jesuitas, como el Padre Schall en Pekín, habían puesto su arte bélica al servicio de la dinastía reinante contra ellos y en el sur aún resistía Yungly, ayudado por el Padre Klofer, los nuevos soberanos no dejaron de reconocer el mérito de aquellos extranjeros, y el Padre Schall, con otros, pudieron permanecer en Pekín, y se captaron la protección de la nueva dinastía. En este complejo de reveses y prosperidades, los cristianos subían a 125.000 hacia 1663. Y ahora el Padre Schall, como nunca hasta entonces, acumulaba en su persona una serie de dignidades y honores en la corte imperial: el emperador Shungti le nombró director del tribunal de matemáticas y astronomía, consejero y *mandarín de primera clase*...

Con semejantes perspectivas, no es extraño que el año 1651 la Congregación de Propaganda Fide pensara en establecer en China un *patriarcado* con dos o tres arzobispados y doce sufragáneas (132).

(132) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 420. Cf. BROU, *Des statistiques...*, ps. 375-379. Las cifras arriba anotadas no pueden alejarse mucho de la verdad, cuando, para fines de siglo, según afirman todos, debían andar por los 300.000 los cristianos de China.

## CAPÍTULO VII

### Hacia Occidente. A) Conquista espiritual

#### § 26. LAS ANTILLAS

##### Bibliografía.

- MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, ed. México, 1870.
- OVEDO, *Historia general y natural de las Indias*, ed. Madrid, 1851-55.
- LAS CASAS, *Historia de las Indias; Destrucción de las Indias; Refutación de Las Casas por Vargas Machuca* (Nueva Biblioteca de autores españoles, I, Madrid, 1909).
- GALINDO, *Fray Bartolomé de Las Casas, su obra y su tiempo*, Madrid, 1909.
- FITA, *Fray Bernal Buyl y Cristóbal Colón* (Boletín de la Academia de la Historia, XIX y XX).
- CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, 5 vv., El Paso, 1928<sup>s</sup>.
- PEREYRA, *Historia de América española*, 8 vv., Madrid, 1920-25. (Aquí el tomo V, *Los países antillanos y la América Central*, Madrid, 1925.)
- RICARD, *Études et Documents pour l'histoire missionnaire de l'Espagne et du Portugal*, Louvain, 1930.
- CHARLEVOIX, *Histoire de Saint Domingue*, Paris, 1730.
- VIÑAS Y MEY, *El régimen de la tierra en la colonización española*, La Plata, 1925.
- BAYLE, *España en Indias*, Vitoria, 1934.
- ALCALÁ Y HENKE, *La esclavitud de los negros en la América española*, Madrid, 1919.
- CHACÓN Y CALVO, *Cedulario cubano. Los orígenes de la colonización* (Colección de Documentos... inéditos para la historia de Hispanoamérica, t. 6).
- MORELL DE SANTA CRUZ, *Historia de la isla y catedral de Cuba*, Habana, 1929.

### Sinopsis.

- a) La primera ocupación: los primeros misioneros; llegan los franciscanos; los dominicos, en 1510; se reparten por las islas.  
 b) Conflicto con los colonos: los dominicos; Las Casas; juicio sobre él.  
 c) Se establece la jerarquía.

a) **La primera ocupación.**—En las Antillas se produjo el primer choque, ciertamente rudo, entre los conquistadores o colonos españoles y los indígenas: era el primer ensayo de colonización, y las novatadas se pagan. Pero aun allí, desde el primer momento, sale a flote la idea de evangelización y colonización de los indígenas.

El 12 de octubre de 1492 llegaba con sus tres carabelas Cristóbal Colón a la isla *Guanahani*. Esta primera isla del nuevo mundo descubierto cambió su nombre y se le dió el de *San Salvador*, que era todo un símbolo. A su vista—era el amanecer—los nautas de la Capitana entonaron el *Te Deum*, que corearon los de las otras naves. Colón saltó a tierra y tomó posesión de la isla, a nombre del rey de España, bajo cuyo pabellón navegaba, y a nombre de Dios, erigiendo una cruz. Con la tripulación se encontraba el sacerdote secular Pedro de Arenas, quien celebró en esta isla de San Salvador la primera Misa de las Indias occidentales (1).

Colón realizó algunas exploraciones por las Antillas y, dejando una guarnición en Puerto Real, de la isla de Haití, que desde entonces se llamó *Hispaniola*, dió la vuelta a España, mensajero afortunado del nuevo mundo descubierto.

Ya indicamos cómo el Rey Católico se dió prisa a obtener bula de confirmación o concesión de lo descubierto y por descubrir. Para proseguir en los descubrimientos, preparó Colón el segundo viaje en 1493. Pero los reyes, teniendo ante los ojos la condición impuesta por la bula y las obligaciones con que habían cargado, en la instrucción que dieron a Colón el 10 de mayo de 1493, decían expresamente que, deseando que la santa fe católica crezca y se dilate..., le mandaban que, por todas las vías y medios posibles, procurase y se esforzase por atraer los moradores de dichas islas y tierra firme para que se convirtieran a la santa fe católica, y que

(1) Cf. FITA, *Boletín de la Academia de la Historia*, XVIII, 1891, ps. 551-54; STRÆIT, *Bibliotheca Mis...*, II, ps. 1-2.

por eso enviaban sus Majestades allá al devoto Padre Boil con otros religiosos... (2).

En este segundo viaje iba, pues, como jefe de la expedición religiosa el Padre Boil, que hasta 1492 había sido benedictino y entonces era mínimo. Con él iban dos jerónimos y tres franciscanos, Rodrigo Pérez, Juan Deledeule, Juan Tasin o Cosin (3). La expedición se dirigió a Haití o Santo Domingo. Esta isla *La Española* fué en un principio el centro de la colonización y también de las Misiones.

Por desavenencias con el almirante Colón, pronto se volvió a Europa el Padre Boil; pero los demás religiosos emprendieron la evangelización de los indígenas. Por el historiador jerónimo Román Panés, sabemos que algunas tribus de indios se mostraban prontas y fáciles en abrazar la religión católica, mientras en otras, después de dos años de sudores y trabajos, apenas conseguían nada los religiosos.

Lo cual se hace muy creíble, si nos fijamos en el estado de la colonia. Los mismos jefes españoles andaban envueltos en mil luchas y disensiones y bandos, que mutuamente se hacían la guerra, y cada uno, para defender su causa, echaba mano de indios auxiliares... Claro está que en todo caso el indio salía con grandes pérdidas. El imprudente Aguado no logró apaciguar los ánimos, ni acabar con las luchas (4).

En medio de esta agitación, los franciscanos no descuidaban su oficio: por sus cartas sabemos que para 1500 habían bautizado ellos unos tres mil indios.

La colonización fué extendiendo su radio de acción, y pasó de La Española a Cuba, Puerto Rico y las otras Antillas. Con los conquistadores y colonos pasaron también los misioneros, quienes fueron estableciendo sus monasterios en estas islas.

El año 1502, con el nuevo comisario regio Ovando, a

(2) Documentos de este estilo son frecuentísimos entre los de aquella época. Diríase que era ya una fórmula *protocolaria*, si por los hechos no viéramos su influjo y eficacia real.

(3) FITA, *Boletín de la Academia de la Historia*, XIX, 1891, trata del Padre Boil. MESAÑA, en la edición anotada de la *Historia de la provincia de San Antonio*, de Fray Alonso Zamora, p. 4, nota h, asegura que Bernardo Boil fué siempre benedictino; otro Bernardo Boil contemporáneo era el mínimo.

(4) El caso de Ojeda con el cacique Cacoaba es típico; pero hay que considerar el estado de ánimo de la colonia, que encuentra deshecho el fuerte del Puerto Real y degollado sus moradores. Tras las rebeliones sofocadas en sangre, vienen las disensiones y las Encomiendas de los indios hechas por Colón en 1499, como castigo.

quien el mismo Las Casas, contradiciéndose, no puede menos de alabar (5), llegaron a La Española diecisiete franciscanos y 2.500 colonos. Se iba tomando en serio la colonización. El año 1511 enviaba Fernando el Católico a Puerto Rico veinticuatro minoristas. El año anterior, 1510, habían llegado a Haití los primeros dominicos con fray Pedro de Córdoba. Éste distribuyó su gente, y envió a Cuba, con el gobernador Velázquez, al vicario Gutiérrez de Ampudia, Bernardo de Santo Domingo, Pedro de San Martín y Diego de Alberca, quienes atestiguan que los indios cubanos eran más dóciles y recibían el Evangelio con más facilidad que los demás insulares. Allí comenzó su vida apostólica el célebre Las Casas, "en lo cual hizo mucho fruto", como escribe el rey a Diego Velázquez (6). Allí trabajaban también los mercedarios Bartolomé de Olmedo y Juan Zambrano. Desde Cuba pasaron los dominicos a la isla de La Trinidad, donde al principio los recibieron los indios con muestras de amistad y acabaron por matarlos.

Para entonces los franciscanos tenían sus conventos en Santo Domingo, Concepción, Santiago, Cotuy, Puerto Rico, Jamaica, Santa Cruz...

Y al irse poco a poco asentando las cosas y aumentando el número de misioneros, la evangelización y conversión de los indígenas se fué regulando. En 1516 el ministro del reino, Cisneros, mandó que ninguna nave zarpara para el Nuevo Mundo sin llevar misioneros a bordo, y en 1526 el emperador Carlos V volvió a repetir el mismo mandato. La colonización y la evangelización debían ir parejas (7).

b) **Conflicto con los colonos.**—Con la llegada de los dominicos a Haití (1510), que era el centro de las perturbaciones, se suscitó de nuevo la cuestión de la suerte de los indios, que se había tratado con los primeros envíos de esclavos a España. La reina Isabel había mandado examinar el caso y, según la respuesta dada por los teólogos, ordenó que no se cautivasen indios en manera alguna, a no ser los *caribes*, por antropófagos y rebeldes. Pero el sistema de En-

comiendas, ideado por el almirante, no les había favorecido mucho; antes era una paliada esclavitud, si no se contenía el encomendero dentro de los límites de la justicia (8).

Según nos cuenta Zamora en su Crónica, pronto empezó a señalarse *fray Antón Montesinos* por sus sermones enérgicos contra toda clase de abusos (9). El año 1511 volvió a España para exponer ante el rey Fernando el estado de La Española. Con magnanimidad verdaderamente regia, concedió Fernando se volviese a examinar el negocio, para lo cual se hizo la *junta de Burgos* en 1512. En estas disputas entró también otro misionero de más experiencia que Montesinos, pues llevaba en La Española desde 1512: el franciscano *Alonso del Espinar*. Frente a frente, como acérrimos enemigos, se encontraban los colonizadores y los dominicos. Aquéllos pintaban a los indios con los más negros colores: su innata pereza llegaba hasta lo sumo, de suerte que nada se podía esperar ni para la civilización ni para la religión, si no era por la fuerza y la violencia. Los dominicos, por el contrario, pintaban a los indios dóciles, morigerados, pacíficos, sumamente tratables; bastaba para civilizarlos y colonizarlos la más absoluta y plena espontaneidad y libertad... Los franciscanos echaron por el camino del medio: reconocían, sin duda, que se había empleado la violencia y abusado de la fuerza, y confesaban el estado de turbulencias y banderías de la isla, pero confesaban también la indolencia del indio (10).

Este término medio fué el que se adoptó en las altas esferas y lo aprobaron los jerónimos, enviados como comisionarios por Cisneros en 1516 (11). La idea del Consejo de Indias era de ascensión gradual; primero se había de empujar al indio al trabajo por la fuerza; después, poco a poco, se les había de pasar a semicolonos, en una situación algo semejante a la feudal; más adelante se había de pasar al sistema de contratos de jornal, para llegar a ser dueños y gozar de plena posesión individual y plena libertad personal.

En la cuestión del trato de indios, la persona típica es *Las Casas*. Nació en Sevilla y estudió leyes en Salamanca.

(5) "Prudentísimo, digno de gobernar mucha gente...", BAYLE, *España en Indias*, p. 84.

(6) Así lo había dicho el mismo Las Casas al rey; BAYLE, *España en Indias*, p. 61.

(7) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 329.

(8) PEREYRA, *Historia de América...*, V, en los primeros capítulos; DESCAMPS, *Histoire...*, p. 331.

(9) ZAMORA, *Historia de la Provincia...*, ps. 15-19, y la nota; BAYLE, *España en Indias...*, ps. 73-74.

(10) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 197-8.

(11) PEREYRA, *Historia de América...*, V, p. 53...

En 1502 pasó a La Española como consejero de los gobernadores Ovando y Velázquez. Conmovido por los atropellos que se cometían con los indios, se hizo sacerdote en 1510 y dominico en 1523 (12).

Por siete veces cruzó el Atlántico para defender a los indios delante de Fernando el Católico, de Carlos V, de Felipe II, del Consejo de Indias... En 1520 se le dió facultad para que ensayara su sistema de colonización. En 1544 se le nombró obispo de Chiapas, en Méjico: pero sólo aguantó dos años en el episcopado. Vuelto a España, murió en Atocha el año 1566, a la edad de noventa años.

Dejando a un lado su labor como misionero y obispo, la obra de Las Casas presenta dos aspectos: a) el de acusador implacable contra los españoles; b) el de ensayista de un nuevo método. Como acusador, su obra *Historia de las Indias y La destrucción de las Indias...*, hizo época, sobre todo, fuera de España. Con sólo leer unos párrafos, cae en la cuenta cualquier historiador sensato que el estilo de Las Casas no es histórico, sino de un apasionamiento inexplicable. Y si nos fijamos en datos y cifras, veremos que usaba una máquina de multiplicar. Según él, un puñado de españoles despachó en medio siglo cientos de millones de indios: *desbarrigaron* más indios que habitantes se pueden calcular en todo el territorio de toda América. ¡En la isla de Haití dice que destruyeron unos tres millones, sin otros tantos traídos del Continente, cuando, según Peschel, la población de Haití en aquel tiempo puede suponerse llegaría a 300.000! (13).

Como iniciador de un nuevo método, primeramente rechazó como absolutamente malo e injusto en sí el sistema de Encomiendas, y, con aprobación del rey, ensayó en 1524) su método de colonización con *solos elementos indígenas*. Pero al echar de ver que para la colonización necesita brazos, que los indios con su desidia no le prestan, preconiza la *importación de negros* como más vigorosos. ¡Como si los negros no tuvieran el mismo derecho que los indios a la libertad! Pues como los indios no eran más *dóciles que sim-*

*ples novicios*, que espontáneamente se habían de prestar al trabajo, el experimento de Las Casas fué un fracaso (14).

Resulta, pues, que Las Casas fué un alma generosa y ardiente. Como los mismos reyes y el Consejo de Indias y casi todos los demás religiosos, así dominicos como franciscanos, que estaban *nombrados protectores natos de los indios*, Las Casas vió muchos abusos y los reprendió: pero, desgraciadamente, lo hizo con tal acrimonia y tan sin medida, y con tales exageraciones, que echó sobre la España de su tiempo un borrón que no merecía. Bien supieron abusar de sus exageraciones los protestantes. *La destrucción de las Indias*—dice Ricard—, cuyas traducciones se multiplicaron con admirable rapidez, fué, desde el principio, uno de los instrumentos principales empleados por los incrédulos y protestantes en la lucha contra la Iglesia y contra España, considerada como nación católica por antonomasia" (15).

España, por el contrario, dió un magnífico ejemplo de libertad, al permitir en 1552 que se editase la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Y tan amplio y generoso se mostró Felipe II, que a su autor le asignó una pensión, primero, en 1555, de 200.000 marcos, y después, en 1560, de 360.000 marcos; como España entera dió una muestra admirable de sentido cristiano, al traer a la Iglesia Católica todo su Imperio colonial. Son palabras del Padre Charles (16).

Es cierto que si en alguna parte las afirmaciones de Las Casas tuvieron algún fondo de realidad y aproximación a la verdad, fué en las Antillas y, en especial, en La Española: allí las guerras, las rebeliones, la peste diezmaron la población indígena, que hubo de ser sustituida para el trabajo por la importación negra. El hecho, aun hoy día, es bien patente, pues la casi totalidad de la población de Haití-Santo Domingo es de origen negro. Pero bastan también las estadísticas de las otras regiones de América española para demostrar que no pasó así en otras partes, pues las estadísticas actuales arrojan los tantos por ciento siguientes:

(14) RICARD, *Etudes et Documents*. . ps. 13-22

(15) RICARD, *Etudes et Documents*. , p. 13.

(16) CHARLES, *Dossier de la A. M.*, núm. 65.

(12) CUEVAS, *Historia*. ., I, ps. 320-29, trata de "El Ilmo. Sr. D. Fray Bartolomé de Las Casas"; GALINDO, *Fray Bartolomé de Las Casas, su obra y su tiempo*, Madrid, 1909.

(13) BAYLE, *España en Indias...*, p. 57, algunas cifras de Las Casas y en todo ese capítulo II, ps. 49-68, enjuicia la obra de Las Casas.

Mejico .....	indios, 38 %;	mestizos, 43 %
Chile .....	" 3 %;	" 60 %
Paraguay .....	" 16 %;	" 81 %
Bolivia .....	" 60 %;	" 20 %
Ecuador .....	" 50 %;	" 33 %
Colombia .....	" 9 %;	" 47 %
Venezuela .....	" 2 %;	" 90 %
América Central .....	" 50 %;	" 49 %

El resto de la población es de sangre europea. Donde las cifras de indios, como en Venezuela..., pudieran hacer creer en la destrucción del indígena, si se observa un tanto, se verá que en su lugar la proporción de mestizos aumenta proporcionalmente. Lo cual *no es destruir* una raza, sino perfeccionarla y *eleva*r una raza degenerada (17).

c) **La jerarquía.**—En medio de estas luchas y contiendas, los monasterios ya establecidos proseguían en su vida de actividad apostólica y se iban levantando otros. Por otra parte, la jerarquía eclesiástica se erigió bien pronto: el año 1504 se erigieron las sedes de *Yaguata*, *Magua* y *Baymia*, en la isla de Cuba. En 1511 se organizó de otra manera la jerarquía antillana: se erigieron las sedes de *Santo Domingo*, siendo su primer obispo García de Padilla, O. F.; la de *Concepción de la Vega*, con fray Pedro de Deza, O. P., y la de *San Juan de Puerto Rico*, con el sacerdote secular Alonso Manso. Poco después se añadió la de *Baracoa*, y en 1522, *Santiago*.

Los religiosos de las Antillas no se contentaban con evangelizar en las islas. Como los conquistadores, y con ellos, pasaron al Continente o tierra firme. El primer obispo de América es el franciscano *Juan de Quevedo*, O. F., quien fué nombrado el 28 de agosto de 1513, por León X, obispo de la reciente *sede de Darien*, que muy pronto fué trasladada a *Panamá*. El señor obispo entró en su sede con el conquistador Dávila en 1514, pero en 1518 embarcó para España, donde había de defender la suerte de los indios. Su defensa no tiene las estridencias de Las Casas, y sigue más bien la línea franciscana. La disputa fué pública en Valladolid (18).

De las Antillas se dirigieron también los frailes a Venezuela. "Mucho se ha escrito—dicen Mesanza-Caracciolo—acerca de las primeras expediciones de religiosos que llegaron a las costas de Venezuela. Los franciscanos y los dominicos se han disputado la prioridad..." Según dicho autor, aunque los historiadores se inclinan por los franciscanos, él, ante los documentos, está por los dominicos. Según él, Pedro de Córdoba, en 1513, obtuvo licencia para pasar, y, en efecto, envió en 1514 a fray Francisco de Córdoba, fray Antón de Montesinos y fray Juan Garcés. Montesinos quedó enfermo en Puerto Rico, y los otros dos llegaron a la costa de Cumaná. Comenzaron su vida apostólica pero la villanía que ciertos corsarios españoles cometieron con los indios, excitó a éstos a matar a los religiosos, que fueron los primeros mártires de Tierra Firme. Fray Pedro de Córdoba organizó otra expedición a mediados del año 1515, formada por dominicos y franciscanos. Los franciscanos fundaron un monasterio en la misma costa, en Cumaná, y los dominicos en Chirivichí. Florecían ambas Misiones, cuando apareció el capitán Ojeda hacia el año 1520. Los caciques, irritados, dan muerte a Ojeda y después a dos dominicos que estaban en Santa Fe o Chirivichí. Los otros dos dominicos, que habían ido a decir la Misa a Cubagua, pudieron salvarse, como también los franciscanos de Cumaná, que tuvieron noticias de la rebelión... (19).

Las Antillas, antes que nada, fueron el centro y la base próxima de la *conquista*, así material como espiritual, del Continente americano.

dice LIMMENS que fué nombrado en 1504, que en 1511 se le trasladó a Santo Domingo, que se consagró en 1512 y que murió en 1515.

(19) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia...*, ps. 18-20. En una extensa nota exponen Mesanza-Caracciolo estos sucesos. Confróntese LODARES, *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*, II, páginas 5-15.

(17) RICARD, *Etudes et Documents...*, p. 19.

(18) LIMMENS, *Geschichte...*, 198. Del obispo de Santo Domingo

## § 27. MÉJICO

**Bibliografía.**

- ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 1886; *Colección de Documentos para la historia de México*, México, 1856-66; *Nueva Colección de Documentos*, México, 1886-92 (20).
- MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, ed. México, 1870.
- FRANCO, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, ed. 1879-1900.
- ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, 3 vv., México, 1841-2.
- ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia..*, 7 vv., Madrid, 1902-25.
- LÓPEZ, *Los primeros franciscanos en México* (Archivo iberoamericano, 1920).
- LEMMENS, *Geschichte der Franciskannermissionen*, Münster, 1929.
- PEREYRA, *Historia de América española*, v. III, México, Madrid, 1924.
- CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México*, 5 vv., El Paso, 1928<sup>a</sup>.
- RICARD, *La Conquête spirituelle du Mexique*, Louvain, 1934.
- PEREYRA C., *Hernán Cortés*, Madrid.
- BRADEN, *Religious Aspects of the Conquest of Mexico*, Durham, 1930.
- FUENTE, *Los heraldos de la civilización centroamericana*, Vergara, 1929.

**Sinopsis.**

- a) Los franciscanos: la conversión de Méjico fué admirable; primer contacto y primeros misioneros; los *doce apóstoles*; labor intensa; nuevos operarios; estado de la Orden.
- b) Los dominicos: primeras expediciones; cuestión sobre el bautismo; frutos y expansión de la Orden para fines del siglo XVI.
- c) Los agustinos: llegan a Méjico; estado de las tres Ordenes en 1559.
- d) Los jesuitas: origen de esta Misión; la fundación de Colegios; primeras *Misiones vivas*.
- e) La jerarquía: estado de las Ordenes; se establece y extiende la jerarquía.
- f) Conclusión: exposición y juicio sobre el método seguido.

(20) En estas colecciones están las cartas de los franciscanos.., y las célebres *historias primitivas*, sobre todo la celeberrima de *Toribio de Benavente (Motolinía)* y otros muchos documentos.

a) Los franciscanos.—En la conquista espiritual de Méjico, el primer puesto se lo llevan los franciscanos. Muy de cerca les siguen los dominicos; vienen después los agustinos. En la segunda mitad del siglo entran en aquella viña del Señor los jesuitas, quienes en lo futuro han de disputar la palma a los franciscanos, no sólo en la obra de consolidación, sino también en las *Misiones radiales* hacia el norte de Méjico.

La conquista de Méjico tuvo hombres grandes: el capitán *Hernán Cortés*, el organizador insigne *Martín de Valencia*, el intrépido, piadosísimo obispo, *fray Juan de Zumárraga*, el experimentado educador de la juventud *Pedro de Gante...*, fueron otras tantas columnas de la primitiva Iglesia mejicana. La evangelización de Méjico sorprende por su rapidez y por su dirección certera. Es un ejemplo de donde la misiología puede sacar provechosas lecciones.

El primer contacto misional de Méjico se debe al sacerdote secular Alonso González, quien en 1517 arribó a Yucatán. En 1518 los mercedarios Olmedo y Díaz, saliendo de Haití, dieron en Cozumel, donde iniciaron la predicación del Evangelio (21).

Pero en 1519 entra en escena el insigne Hernán Cortés, a quien Mendieta celebra cual otro Moisés, especialmente elegido por Dios para que abriera la puerta del Evangelio en el Nuevo Mundo. De hecho, fué Méjico, de que Cortés se apoderó en tan brevísimo tiempo (1519-21), el primer territorio importante donde se explayaron las Misiones en América. A Cortés le había enviado, desde Cuba, el gobernador Velázquez: llegó a Veracruz el día de Viernes Santo de 1519. Capitaneara, a los treinta y tres años, unos 508 soldados. Con este puñado de hombres tuvo la audacia de emprender aquella obra de gigantes. Cortés, de profunda fe y religiosidad, ya desde la primera ocupación del territorio consideraba como la primera obligación la evangelización del imperio conquistado: toda su empresa la puso bajo este emblema. Mandó bordar en sus estandartes la señal de la cruz con esta inscripción: "Amigos, sigamos a la Cruz, y si tenemos fe de verdad en esta señal, venceremos" (22).

(21) CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 103-104. VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual de Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Toledo, 1931, ps. 419-422, considera a Bobadilla y a Olmedo como de los principales mercedarios que pasaron a América.

(22) CUEVAS, *Historia...*, I, p. 111. Todo el capítulo III trata del carácter religioso de la conquista.

Dejemos a un lado las hazañas militares, aquella audacísima epopeya, que ya por medio de pactos y amistades, ya por medio de horribles batallas, como en un momento, se apoderó del inmenso Imperio de los *aztecas*, que, sometidos los *chichimecas*, *toltecas* y *moztecas*, reinaban formando un espléndido Imperio.

A nosotros nos incumbe el relato de sus misiones. El mismo Cortés, además de atender a la organización del nuevo imperio, se entregó de lleno a la conversión de los indios. Más de una vez le tuvo que ir a la mano en su inmoderado celo su capellán, el *Padre Olmedo*. Inmediatamente escribió a Carlos V pidiéndole misioneros, y cuando éstos llegaron, los recibía con todo agasajo y favor. Si se examinan las instrucciones de Carlos V (1522), y las de Cortés (1527), en ambas veremos que se respira un ardiente celo apostólico y exquisita prudencia.

Según el Padre Cuevas, en su excelente obra de la Historia de la Iglesia en Méjico, en la conversión de Méjico se pueden distinguir tres períodos: el primero corre hasta 1524 y está bajo el influjo directo de Cortés; el segundo se extiende hasta 1534, en que predomina el influjo franciscano; el tercero corre hasta 1548, y se deja sentir el influjo simultáneo de los preladados y religiosos (23).

Al dirigirse a la conquista llevaba consigo Cortés al clérigo *Juan Díaz*, quien ya en Tlascala bautizó a cuatro caciques principales, y en Tetzcuco bautizó a muchos nobles, con gran masa de pueblo. También iban con Cortés dos franciscanos: *fray Diego Altamirano*, pariente de Cortés, y *fray Pedro de Melgarejo*, su amigo (24). El principal eclesiástico de la expedición conquistadora era, sin duda, el mercedario *fray Bartolomé de Olmedo*, quien bautizó a la célebre india *Marina*, hija del gran cacique de Tabasco: con el auxilio de esta india destruyó muchos ídolos; erigió una cruz, celebró la primera Misa, comenzó a predicar el Evangelio y recibió de los indios el juramento de fidelidad a España. Era como el capellán del ejército. Siempre iba al lado de Cortés, a quien en más de una ocasión hubo de exhortar

(23) CUEVAS, *Historia...*, I, p. 7. Sobre el espíritu y celo de Cortés, cf. PEREYRA, *Hernán Cortés*, y, sobre todo, BRADEN, *Religious aspects...*, ps. 76-130, en que trata de la parte que tomó Cortés en la conversión de Méjico.

(24) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 199-200. Cf. RICARD, *Etudes et Documents...*, ps. 25-30, donde reivindica la reputación de Melgarejo.

a que moderase su celo: en Tlascala, por ejemplo, cuando Cortés se aprestaba a destruir todos los templos y altares, Olmedo le reconviene a que primero se predique e instruya al pueblo, y después le propone se sustituyan los ídolos por imágenes de la Santísima Virgen y por la Cruz (25).

Al recibir Carlos V las cartas de Cortés, en que le pedía misioneros para aquel nuevo imperio conquistado, el César dió órdenes de acceder a la petición. Los primeros enviados fueron tres franciscanos flamencos: *fray Juan del Techo* (Van Dacht), hombre de gran erudición, que por espacio de catorce años había sido profesor de teología en París, y entonces se distinguía como custodio del convento de Gante y confesor del emperador; el segundo era *fray Juan de Ayo-ra* (Awerá), y el tercero, el lego *fray Pedro de Gante* (Van der Moere), pariente del propio emperador. Los dos Padres acabaron pronto su carrera en una de las expediciones que Cortés hizo hacia Honduras en 1524. De estos franciscanos, sólo quedaba el lego Pedro de Gante, que por espacio de cincuenta años había de ilustrar con su virtud y celo a la Iglesia de Méjico (26).

Los que suelen llamarse, y tienen derecho a ser llamados, *apóstoles de Méjico*, son los doce franciscanos que, a instancias del emperador, envió el general de la Orden, Quiñones: Martín de Valencia, que iba como custodio de la nueva custodia de Méjico y Yucatán; Francisco Soto, Martín de la Coruña, Toribio Benavente (Motolinia), Francisco Jiménez, Antonio de Ciudad Rodrigo, García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Juan Suárez, con los Hermanos Andrés de Córdoba y Juan de Palos. Estos excelentes religiosos llevaban consigo la *instrucción* que les había de guiar en su acción apostólica, que con razón es llamada por los mejicanos *la Carta Magna de nuestra civilización* (27).

Nada más poner el pie en tierra, comenzaron estos misioneros ardorosos, por señas y como podían, a predicar la buena nueva del Evangelio. Tan pronto como Cortés se enteró que ya llegaban aquellos pobres religiosos, al punto envió a su encuentro un piquete de escogidos caballeros, y después salió él en persona con gran acompañamiento. Al llegar a

(25) CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 137-139; VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Historia... de la Merced...*, ps. 419-22.

(26) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 200. CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 157-163, hace el elogio de Pedro de Gante.

(27) CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 163-167.

la presencia de los misioneros, que se acercaban, echó pie a tierra el conquistador Cortés y, de rodillas, besó la mano de los religiosos e hizo empavesar el suelo por donde pasaban. Lo mismo hizo la comitiva de Cortés, con gran admiración y pasmo de los indígenas presentes. Era lo que se pretendía; que los indígenas concibieran una alta estima de aquellos Padres de su alma, que venían a predicarles nuevas verdades, para que, con la estima, creciera el respeto y la obediencia hacia ellos. Con toda esta pompa fueron conducidos hasta Méjico aquellos humildes franciscanos. Allí, con fervorosas oraciones y ayunos durante catorce días, se prepararon a tan grande empresa, y el 2 de julio de 1524, en presencia del mismo Cortés, se juntaban aquellos doce franciscanos y otros once sacerdotes seculares, que ya residían en Méjico, más cinco laicos, para tratar de los principales asuntos concernientes a la evangelización y, sobre todo, de los matrimonios de los indígenas y administración de los otros sacramentos... Era la *primera junta* o pequeño sínodo de Méjico. Entonces Martín de Valencia, como superior, distribuyó a los suyos por toda la región. Se establecieron conventos o centros de irradiación evangélica en Méjico, Texcoco, Tlaxcala y Guaxocingo. Su acción se hará sentir (28).

“Estos varones—dice el Padre Cuevas—siempre serán tenidos como los Padres de la *Iglesia mejicana*, y brillarán siempre como un ornamento de la Iglesia y de España. Con ellos nos vino la civilización. Desde entonces existe un Méjico civilizado (29).

El bueno de Martín de Valencia, como persona de edad, no puede dominar la lengua y, por lo tanto, no puede entregarse al ministerio con los indios; pero los otros trabajan por él, y algunos se dan al estudio de las lenguas con tal ardor, que se hacen limar los dientes, para poder pronunciar a la perfección algunos sonidos (30).

En cambio, Martín de Valencia desplegaba sus dotes de excelente organizador. Muy pronto se erigió catedral en Méjico, con todo el esplendor posible, y en todos los monasterios, junto con las escuelas parroquiales, se instituyeron

escuelas para formar los hijos de los caciques. Era una obra de esperanzas. Cortés obligó a los nobles a que enviaran allá a sus hijos. Así se comprende que la escuela de Tezcoco contara pronto con mil alumnos. Pedro de Gante, director de la escuela de niños en Méjico, y seis matronas españolas enviadas por la reina de España para regentar otra escuela semejante para niñas, fueron los que formaron, con el tiempo, por los matrimonios de esta juventud así educada, la *sociedad cristiana mexicana*.

El aprendizaje de la lengua no era cosa fácil para los misioneros: como la escritura azteca era a base de geroglíficos, los Padres, valiéndose de estas figuras, comenzaron a aprender la lengua con los niños de la escuela. Así pudo componer el Padre Jiménez la primera gramática y el primer diccionario. Los primeros rudimentos de la doctrina cristiana los había compuesto el llorado Padre Van Dacht; estos rudimentos los fué amplificando el Hermano Pedro de Gante, y los dió a luz el año 1528 (31).

En su celo infatigable, los franciscanos se dedicaban a las obras de caridad y beneficencia: se instituyeron orfanatos, hospicios y hospitales. En este punto, el mismo Cortés se mostraba generoso, y a expensas propias levantó el *Hospital de Jesús en Méjico*.

La evangelización estaba en marcha; pero hacía falta operarios. Pronto empezaron a llegar nuevas expediciones, ya de franciscanos, ya de otras Ordenes. Los franciscanos enviaron expediciones en 1525 con cuatro sujetos; en 1526, con seis religiosos, y en 1529, con otros cuatro misioneros. Para el año 1530 se hallaban en Méjico veintidós franciscanos; para el año 1538 subían a treinta y uno, y para el año 1542 llegaban a ochenta y seis.

Para hacernos cargo del fruto que estos religiosos recojan a manos llenas, baste citar algún párrafo de las cartas que escribían. El año 1529 escribía a sus hermanos de religión el laborioso Pedro de Gante: “Yo, con mis compañeros, hemos bautizado en esta provincia de Méjico más de 200.000; son tantos, que no es fácil determinar su número exacto. Muchas veces, en un solo día, hemos bautizado 14.000; otro día, 10.000 y 8.000. Todos los lugares y parroquias de la provincia tienen ya su iglesia o capilla con imágenes, cruz,

(28) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 200-201; CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 167-172.

(29) CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 163-164.

(30) RICARD, *Conquête spirituelle...*, Ch. II; *La préparation ethnographique et linguistique du missionnaire*, ps. 54-79.

(31) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 201; STREIT, *Bibliotheca Mis...*, II, ps. 61-62.

estandartes, que prueban el grande amor de Dios...” (32). El custodio Padre Martín de Valencia escribía en 1531 al comisario general: “Sin exageración, hemos bautizado ya más de 1.000.000 de indios, pues cada uno de nosotros ha bautizado más de 100.000, y todos hemos aprendido la lengua o, mejor, varias lenguas de ellos, y en ellas predicamos e instruimos a innumerable multitud de gente...” (33).

Alguno, al oír tales cifras, receloso se preguntará si esto era posible. Oigamos cómo se llevaban a cabo tales maravillas y tan gran número de bautismos. El mismo Pedro de Gante, en su carta antes citada, nos explica el misterio. Dice que los franciscanos estaban atareadísimos día y noche; de día, enseñando en las escuelas, y de noche, predicando y catequizando..., y prosigue: “Aquí, en la ciudad de México, tengo yo la superintendencia de estos niños; hay aquí más de 500. De éstos escojo cincuenta, de los más capaces, a quienes durante la semana ejercito, sobre todo, en la exhortación, que ellos han de predicar el domingo próximo. Pues todos los domingos salen estos niños y recorren, predicando, cuatro, ocho, diez y aun veinte a treinta leguas, y predicán la fe católica y, por medio de estas instrucciones, preparan al pueblo al Bautismo. Y nosotros vamos con ellos y destruimos los templos de los ídolos y las estatuas de los dioses, y edificamos casas al verdadero Dios” (34).

Para la muerte de este benemérito fraile (20 de abril 1572) la Orden franciscana se extendía por todo Méjico. El año 1535, en el *capítulo general de Niza*, se erigió la custodia en provincia del Santo Evangelio de Méjico. De ésta nacieron, en 1565, tres provincias franciscanas: la provincia de San Pedro y San Pablo, de Michoacán; la provincia de San José, de Yucatán; la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Guatemala. Poco después, en 1575, aún se formó otra: la provincia de San Gregorio, de Nicaragua. Según Mendieta, para fines del siglo XVI, la provincia del Santo Evangelio contaba con noventa conventos; la provincia de Michoacán tenía cincuenta y cuatro; las de Yucatán y Guatemala, veintidós cada una, y la reciente de Nicaragua poseía ya doce conventos. Es decir, que en la extensión

del territorio de Méjico contaban los franciscanos con 200 casas (35).

Atendiendo al número de bautismos, las relaciones de aquel tiempo nos hablan de cinco millones para el año 1536, y para el año 1540 subían a nueve millones. Según Henríón, se podían calcular en unos siete millones (36).

b) **Los dominicos.**—Poco después de los franciscanos llegaron a Méjico los *dominicos*. Hernán Cortés los recibió con las mismas muestras que a los franciscanos. El cronista de la Orden del reino de Nueva Granada nos cuenta, en su estilo pomposo, esta primera expedición de dominicos: “Desde aquella isla (Santo Domingo), ennoblecida con el patrimonio y nombre de Santo Domingo, salieron, como rayos de su estrella, doce religiosos para la Nueva España. Entraron en Méjico el año de 1526 con el venerable Padre fray Domingo de Betanzos y el Padre fray Tomás Ortiz, religioso de mucha virtud y respeto, que venía por vicario de todos” (37). El número *doce* es sagrado en muchas de las expediciones misioneras de la época. Los nombres de estos primeros apóstoles dominicos de Méjico son: fray Tomás Ortiz, fray Vicente de Santa María, fray Tomás de Verlanga, fray Domingo de Sotomayor, fray Pedro de Santa María, fray Justo de Santo Domingo y dos Hermanos legos; estos Padres y Hermanos iban directamente de España. Además, en La Española se les juntaron fray Domingo de Betanzos, fray Diego Ruiz, fray Pedro Zambrano y otro lego. Entre todos descuella el Padre Betanzos, quien inmediatamente instituyó convento y noviciado en Méjico, y, aunque la expedición, en parte, se malogró por las enfermedades, con este noviciado pronto eran veintidós religiosos. En los siguientes años fueron a reforzar sus filas otros religiosos de España. Según Remesal, para el año 1530 eran ya cincuenta los dominicos en Nueva España. Con gran rapidez fueron erigiendo conventos en Méjico, Los Angeles, Guajaca, y estaciones misionales en Cuyoacán, Oaxtepec, Izúcar, Chimaluacán... El Padre Betanzos, aunque no conocía la lengua indígena, trabajaba con todo brío en levantar nuevos conventos y casas en

(32) RICARD, *La Conquête spirituelle...*, p. 112; LEMMENS, *Geschichte...*, p. 203.

(33) MENDIETA, *Historia eclesiástica...*, p. 601; RICARD, *Conquête spirituelle...*, ps. 64-70.

(34) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 203-204.

(35) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 213.

(36) CUEVAS, *Historia...*, I, p. 192, tomándolas de Motolinía. No es que hayan de tomarse como inconcusas tales cifras; pero sí nos indican los resultados sorprendentes.

(37) ZAMORA, *Historia de la provincia...*, p. 20.

Hascalá, Puebla, Oaxaca... El año 1532 se erigió la provincia mejicana por negociación de fray Tomás Ortiz, que se hallaba en España (38). El Padre Betanzos fué el verdadero superior, y, a su muerte, acaecida en 1548, la provincia tenía cinco conventos, un colegio y sesenta casas menores. En el capítulo general de 1551, tenido en Valladolid, se formó otra provincia; es, a saber, la de San Vicente de Chiapas. Conviene citar también los trabajos de fray Bartolomé de Las Casas, primero, en Veracruz, y después como obispo de Chiapas. En Guatemala también trabajaban los dominicos: tenían allí catorce casas (39).

Con la llegada de los dominicos se suscitó también en Méjico una controversia, sobre la manera de bautizar a la multitud. Como las multitudes que pedían el santo Bautismo eran tan enormes, los franciscanos, para poder acudir a todos, habían ideado un método singular: se ordenaban por orden en ciertos grupos, primero, los hombres, en otra serie las mujeres y en otra serie de grupos los niños y niñas. Los cuatro o cinco primeros de cada grupo se bautizaban con todos los ritos y ceremonias: los restantes se bautizaban por la fórmula esencial. La cuestión fué llevada a Roma, y Paulo III, en 1539, respondió que a todos se había de administrar el santo Bautismo conforme al Ritual. Pero tal era la afluencia de gente que pedía el Bautismo y tan enormes eran las masas que venían a recibirlo, que se hacía imposible observar tal mandato y prescripción. Los mismos dominicos se vieron, a las veces, obligados a bautizar como podían aquellas inmensas multitudes. De fray Domingo de la Anunciación se cuenta que bautizó unos cien mil.

También los dominicos, como ya lo hacían los franciscanos, al experimentar cómo atraían a los indios las solemnidades exteriores, la pompa del culto, el canto y la música, empezaron a usar estos medios con grandísimo fruto. En este particular se distinguió fray Gonzalo Lucero. Con semejantes industrias, como de golpe, se convertían, a veces, pueblos y ciudades enteras de muchos miles de almas.

Para fines del siglo XVI la Orden dominica se había aclimatado y hecho adulta en el suelo de Nueva España: entre

los indios mejicanos contaba con unos veinte a treinta conventos, con otras casas menores; entre los indios zapotecas contaba con veinte monasterios; con diez, entre los mixtecas... El número de religiosos pasaba de trescientos (40).

c) **Los agustinos.**—Al divulgarse por Europa la fama de aquel inmenso campo de apostolado que se había abierto con la conquista de Méjico, nuevo espíritu de vida apostólica sopló sobre todas las Ordenes religiosas. Los agustinos acudieron a Méjico el año 1533. Capitaneara la expedición fray Francisco de la Cruz, y entre sus compañeros se contaban los insignes fray Agustín de la Coruña, fray Jerónimo Jiménez de San Esteban, fray Juan de San Román, fray Juan de Oseguera, fray Jorge Dávila y fray Alonso de Soria, quienes, por de pronto, se establecieron en Méjico (41). En 1535 capitaneó otra expedición de seis agustinos fray Nicolás de Agreda. Los años siguientes fueron aumentando los agustinos notablemente: el año 1536 llegaron a Méjico doce sujetos; el año 1539, otros diez, entre los cuales descuella fray Alonso de la Vera Cruz. Estos religiosos se fueron repartiendo por diversos monasterios en Méjico y Michoacán.

Para el año 1548 la Orden agustiniana tenía en Nueva España cuarenta y seis solidísimos monasterios (42). Así pudo en 1560 formarse una provincia, y para fines de siglo los setenta monasterios agustinianos formaban dos provincias de la Orden: Méjico y Michoacán. Pero los agustinos no sólo desde estos monasterios ejercían sus ministerios apostólicos, sino también viviendo en medio de los indios. Baste citar a fray Agustín de la Coruña y fray Juan de San Román, que trabajaban con ardor entre los indios de Chilapa y Tlapa, y a fray Diego de Bertranillo y fray Antonio de Roa, que tenían a su cargo los montes Melangos, como fray Valdés cuidaba de los indios otomines y tototepec (43).

Tan rápidamente se había desarrollado la vida religiosa y eclesiástica en Méjico, que en 1559 los provinciales de las tres Ordenes que allí trabajaban, en una carta común dirigida a Felipe II, afirmaban que los franciscanos contaban

(38) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia...*, p. 20.

(39) CUEVAS, *Historia...*, I, ps. 213-220. SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 340-1. EL PADRE FUENTE, *Los heraldos de la civilización...*, ps. 20-39. trata con cariño al insigne Betanzos; las páginas 52-109 las llena la historia de Bartolomé de Las Casas.

(40) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 341, con sus notas.

(41) CUEVAS, *Historia...*, I, p. 356.

(42) CUEVAS, *Historia...*, I, p. 359.

(43) CUEVAS, *Historia de la Iglesia...*, p. 360. Varias veces habla el Padre Cuevas de los excelentes monasterios de los agustinos.

con 380 miembros de la Orden, en ochenta conventos; los dominicos, con 210, en cuarenta conventos, y los agustinos eran 213 religiosos, en cuarenta monasterios (44).

d) **Los jesuitas.**—Los comienzos de la provincia mejicana de la Compañía de Jesús se vieron purpurados con la sangre del martirio. El adelantado Menéndez de Avilés, que se encaminaba a La Florida en 1567 para arrojar de allá a los corsarios calvinistas de Francia, quiso llevar consigo algunos jesuitas. Para esta heroica empresa fueron designados los Padres Martínez y Rogel, con el Hermano Villarreal. Muy pronto, al tratar de explorar el terreno, fué muerto por los indios el *Padre Martínez, primer mártir de la Compañía en la América española*. El Padre Rogel dió la vuelta hacia las Antillas, donde echó los primeros fundamentos de la Orden en dichas islas.

No se podía abandonar a La Florida: el Padre Segura, con otros compañeros, intentó, por segunda vez, la entrada entre aquellos indios, y se esforzó por algunos años en evangelizar en aquellas selvas; pero el fruto era nulo. También el Padre Pedro Segura, con el Padre Quirós y los Hermanos Méndez, Solís, Gómez, Linares, Redondo y Ceballos, perecieron a manos de los indios en 1571 (45).

Estas fatigas y sudores vertidos en La Florida iban pronto a dar opimos frutos en otro campo más fecundo: en Méjico. En efecto, hasta Méjico voló la fama de las proezas realizadas por los jesuitas en La Florida y de los frutos que recogían en La Habana y en el Perú. La Audiencia de Méjico, la misma ciudad y muchos particulares, entre los que se distinguían el ciudadano Alonso Villaseca, sintieron deseos de tener algunos de aquellos tan alabados operarios, y así lo pidieron a Felipe II. El rey, por medio de una carta dirigida al provincial de Toledo, fecha de 26 de marzo de 1571, y un poco más tarde, en mayo, por medio de una carta dirigida al mismo general de la Orden, San Francisco de Borja, pedía doce jesuitas para enviar a Méjico. Así se preparó la expedición de quince jesuitas que el 13 de junio de 1572 partían de España, el 9 de setiembre llegaban a

(44) CUEVAS, *Historia de la Iglesia...*, I, ps. 158-194, trata de estas tres Ordenes.

(45) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, II, p. 297.

San Juan de Ulloa y el 28 del mismo mes entraban en Méjico (46).

Para entonces, la “conquista espiritual” estaba ya casi acabada. Pero aún quedaba la ímproba labor de consolidación, purificación y ulterior irradiación. Esta labor había de ocupar a los jesuitas. A esta primera expedición se sucedieron varias otras. El primer cuidado de los jesuitas fué instalar sus casas o centros de operaciones: en 1576 abrían el colegio de Méjico, al que siguen los de Puebla, Guadalajara... La nueva Orden seguía el paso de las antiguas: para 1580 se constituyó en provincia con 107 sujetos, distribuidos por los colegios de Méjico, Puebla, Pázuaro, Oaxaca, Veracruz y Valladolid. En 1592 se instituyó *casa profesa* en Méjico (47).

Desde estas casas trabajaba la Compañía con toda intensidad, no sólo entre los españoles, sino particularmente entre los indios, que, a millares, acudían a sus iglesias; atendía a las explicaciones del catecismo, que, ordinariamente, se hacían con grandísimo fruto. Además, ordinariamente se abrían colegios o escuelas de *caciques*...

Por fin, el 1591 llegó el visitador Padre Avellaneda, y, a su impulso, comenzó la Compañía las *Misiones de Cinaloa*. Se comenzó a trabajar, como entonces se decía, *en ministerio puro de indios*. Los primeros Padres que fueron destinados a esta Misión fueron los Padres Tapia y Martínez Pérez. Bien pronto regó con su sangre el primero de ellos esta difícil misión.

“Al mismo tiempo—dice el Padre Astrain—que el Padre Tapia regaba con su sangre los fundamentos de la Misión de Cinaloa, emprendían los Padres de la Compañía otra faena apostólica de mucha importancia. Al este de Zacatecas, cerca de la sierra de Nayarit, vivía el pueblo de los chichimecas, gente valerosa, que en tiempos anteriores se había extendido hasta Méjico...” También emprendieron la Misión de *Parras*, y un poco más tarde, en 1596, las otras dos Misiones de *Tepehuanes* y *Topía*. Todas estas Misiones marchaban a muy buen paso, aunque siempre entre temores de sublevaciones, de invasiones de indios, entre pestes y epidemias que, a veces, hacían riza entre los indios. Los apuros económicos con que en aquellas soledades, desprovistas de

(46) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, II, ps. 299-303.

(47) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, IV, p. 388.

todo socorro, tenían que luchar los jesuitas, no eran la menor dificultad (48).

El año 1609, don Luis de Velasco, el joven, nombrado por segunda vez virrey de Nueva España, enviaba a Felipe III una relación breve de las Misiones que los jesuitas cultivaban en la parte septentrional de Méjico. A modo de síntesis, concluye así: "Las Misiones hechas hasta aquí son cuatro, en que tienen cuarenta y cuatro religiosos, dos solos en cada doctrina, por no tener los que más serian menester. La primera Misión es la de *Cinaloa*, en que tienen ya cristianas al pie de veinte mil personas, y hay más de otras cincuenta mil que piden Bautismo, y por falta de ministros no se les ha dado. Otra es la de *Topia*, donde dicen que hay más de diez mil indios bautizados y otros muchos, como son: gigimes, barmoas, tarantapas y otras naciones que piden Bautismo." El documento sigue enumerando las otras Misiones (49).

Para el año 1603 la provincia mejicana contaba 345 sujetos. Pero el año 1604 bajó a 237, pues entonces se separó de Méjico la nueva provincia de Filipinas, que hasta entonces dependía de Nueva España. Con todo, la provincia de Méjico se repuso pronto, pues para 1614 había subido a 313 miembros.

e) **La jerarquía.**—Para fines del siglo XVI, en el territorio de Nueva España, que naturalmente se extendía por arriba y por abajo más que la actual Méjico, la vida religiosa se desenvolvía con plena pujanza: los franciscanos tenían cinco provincias de su Orden, con unas doscientas casas; la de Méjico, con noventa casas; la de Michoacán, con cincuenta y cuatro; la de Guatemala, con veintidós; la de Yucatán, con veintidós; la de Nicaragua, con doce conventos. Los dominicos contaban tres provincias, con noventa casas: Méjico, con cuarenta y ocho; Oaxaca, con veintiuno; Guatemala, Chiapas y Verapaz, con veinte conventos. Los agustinos tenían una provincia florentísima, con sesenta y seis monasterios en las regiones de Méjico, Michoacán y Jalisco (50).

(48) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, IV, ps. 437-45.

(49) ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, IV, ps. 445-46.

(50) Parecerá exagerado ese número de conventos y monasterios: véase el mapa de ellos en la concienzuda obra de RICARD, *La Conquête spirituelle...*, Louvain, 1934.

Los jesuitas tenían su provincia con florecientes colegios y cuatro Misiones entre solos indios. A las Ordenes hay que añadir el clero secular, que, según Mendieta, cuidaba en Méjico de setenta parroquias; en Tlascalala, de cuarenta; en Oaxaca, de otras cuarenta; en Michoacán, de treinta y una; en Jalisco, de once; en Guatemala, de veintidós.

Por este cuadro de vida religiosa y parroquial se puede concluir, con todo derecho, que, para entonces, se podía dar por terminada la "conquista espiritual" en aquellas regiones de la América española (51).

Sobre todo, que no se había descuidado el establecer al mismo tiempo la *jerarquía*. Desde el principio, como era uso y práctica en la colonización española, se comenzó a implantar la jerarquía en Méjico. Ni se implantaba precariamente y como en embrión, sino con todo el esplendor y magnificencia de capítulos catedrales..., como se hacía en España. El año 1527 se erigían los obispados de Méjico y Tlascalala; aquél, a cargo del insigne entre los insignes de aquel tiempo, *el franciscano fray Juan de Zumárraga*; el de Tlascalala, bajo el cayado del dominico *fray Julián Garcés*, a quien se debió la bula de Paulo III sobre la racionalidad de los indios (52).

Al ofrecerse esta ocasión, no podemos menos de decir dos palabras sobre el primer *Padre y pastor* de Méjico, Juan de Zumárraga. Como *organizador* de la Iglesia, por medio de las *Juntas* o Concilios (la segunda se tuvo en 1539 y la tercera en 1546...); como *instructor*, por medio de la fundación de ocho o nueve colegios de niñas, y por medio de la edición del catecismo (1547); como *defensor* de los indios, cuyo protector fué nombrado por Carlos V, prestó inapreciables servicios a la Iglesia mejicana. Ni le faltó la aureola de las persecuciones; pues como en 1529 denunciara algunos abusos, por su denuncia fué depuesta la Audiencia de Méjico. Pero aquellos señores depuestos, al volver a España, no habían de permanecer inactivos, y maquinaron contra el obispo Zumárraga. El emperador llamó en 1531 al obispo a que se defendiese, y, reconocida plenamente su inocencia, fué consagrado obispo en 1533 y volvió inmediatamente a

(51) MENDIETA, *Historia eclesiástica...*, p. 545. Entre las personas ilustres del clero secular, fuerza es nombrar al canónigo Juan González y al clérigo Juan de Mesa.

(52) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia...*, ps. 22-23.

su obispado. En 1546 era elevado a la dignidad de primer arzobispo de Méjico (53).

A las dos diócesis de Méjico y Tlascala se siguieron otras varias: dos en Nicaragua y Honduras en 1531, Guatemala en 1533, Antequera en 1535, Michoacán en 1536, Chiapas en 1543. Al ser elevada a silla arzobispal en 1546 la sede de Méjico, lo fueron también las de Guatemala, Guadalajara y Verapaz (54).

El arzobispado de Méjico, con su Universidad fundada en 1553 y diez sufragáneas, podía considerarse como *Jerarquía organizada y constituida*. Sobre todo, que, como dice Schmidlin, "todas estas diócesis se componían de muchas iglesias y parroquias, contaban con gran número de clérigos, de comunidades religiosas, de escuelas y hospitales, todo bien dotado. No poco contribuyeron a elevar y renovar la vida eclesiástica los concilios diocesanos y provinciales" (55).

f) **El método.**—Por lo que hace al método seguido en la conversión de Méjico (56), es necesario, en primer lugar, hacer resaltar la concordia y cooperación entre las dos autoridades, civil y religiosa: aquella, con justas y excelentes leyes, coopera y ayuda; ésta, con su innata vitalidad y oportunísimas leyes, se pone en acción y dirige. Esto no quita que algunas veces se produjeran roces entre ambas autoridades, celosas de sus respectivos derechos, y el que, a veces, las leyes quedasen en el papel. Es lo natural y lo humano. Pero si los abusos comenzaban a levantar cabeza y no se aplicaban pronto las leyes, allí estaban los obispos y religiosos, *protectores natos de los indios*, para protestar ante el rey y el Consejo de Indias, hasta que viniese el remedio deseado. Así se explica el resultado obtenido: de unos dieciséis millones del actual Méjico, 38 % son de pura raza india y 43 % son mestizos. Es un ejemplo de conservación y perfeccionamiento de una raza.

(53) STREIT, *Bibliotheca Mts...*, II, ps. 63-69; LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 208-211.

(54) GAMS, *Series episcoporum...*, ps. 137-168.

(55) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 344. Entre estos concilios sobresale el III provincial celebrado en Méjico el año 1585, bajo la presidencia de Pedro Moya de Contreras: CUEVAS, *Historia de la Iglesia...*, II, ps. 92-105.

(56) Sobre esta materia el mejor estudio, a mi juicio, es el de RICARD, *La Conquête spirituelle de Mexique*. Paris, 1933. Como dice el subtítulo *Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires...*, es un estudio sobre los métodos seguidos.

Fuera de esto, los grandes éxitos de la evangelización de Méjico se debieron a una prudente adaptación que, desde el primer momento, se impuso. Al punto comenzaron los misioneros con la educación de la juventud, y las escuelas se multiplicaron. Las autoridades civiles eran las primeras en poner toda su influencia para que estas escuelas y, sobre todo, las de caciques fueran frecuentadas. Como oímos decir a fray Pedro de Gante, los niños de mejor disposición eran escogidos y preparados para que predicasen a su gente. Así se ponía al alcance del vulgo la nueva doctrina y se preparaban las masas para el Bautismo. Esta instrucción se procuraba entrarse por los ojos por medio de imágenes, música, teatro, cantos y procesiones... (57). Así se comprende, en parte, aquel afluir en masa a pedir el Bautismo. Este es un punto de escándalo para muchos. ¿Qué preparación para el santo Bautismo iban a tener aquellas multitudes, ni cómo era posible bautizar con la debida preparación a tales masas? Fray Pedro de Gante bautizaba, a veces, un millar al día. Sólo Motolinia se dice llegó a bautizar 400.000... Este reparo tendría más fuerza si la seguridad moral de perseverancia de los neófitos se hubiese de buscar en solas las fuerzas y los recursos del indio, en la sólida instrucción antecedente... Pero en nuestro caso, con el hecho de la *ocupación española*, dadas las circunstancias y la *protección del mismo brazo seglar*, que hacía posible y facilitaba la ulterior instrucción y constancia de los neófitos, la seguridad moral estaba a salvo.

No procedían aquellos religiosos tan a la ligera en la administración de los sacramentos. Al contrario, se mostraron demasiado reacios en admitir a la Eucaristía a los recién bautizados y, en general, a los indios. En la primera Junta, tenida en 1524, como norma general se negó la comunión a los indios: la Junta de 1531 admite ya, en general, a los indios a la Eucaristía, con tal de que tengan suficiente discernimiento; pero todavía algunos misioneros se muestran reacios, como que en 1578 tuvo que escribir Felipe II al arzobispo de Méjico mandando que no se niegue el Sacramento a los bien dispuestos (58).

En medio de esta efervescencia religiosa de misioneros

(57) CUEVAS, *Historia de la Iglesia...*, I, ps. 382-403; RICARD, *La Conquête...*, ps. 234-259.

(58) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 205; DESCAMPS, *Histoire...*, p. 339.

y neófitos, se comprende fácilmente se despertase un santo vandalismo, *pedra de escándalo* para los modernos. El año 1523 mandaba Hernán Cortés que cesasen todos los sacrificios y cultos idolátricos... Pero como quedasen muchos ídolos e idolatrías latentes, comenzó la búsqueda de ídolos e idolatras. Los misioneros y los niños recorrieron en 1525 las regiones de Texcoco, Méjico, Guaxocingo, Tlascalá..., destruyendo templos e imágenes idolátricas... El año 1531 escribía Zumárraga al comisario general, que se habían destruido más de doscientos templos de los dioses y más de veinte mil ídolos.

Este hecho lo reputa el Padre Cuevas entre los más decisivos para acabar de extirpar la idolatría y para arraigar la Iglesia mejicana (59). No se vaya a creer que todos aquellos templos eran monumentos de arte u obras colosales, puesto que tan fácilmente los destruyen unos niños. Por lo demás, como dice el insigne Icazbalceta, los antiguos templos paganos y las mezquitas de los sarracenos podían fácilmente conservarse y transformarse en iglesias del verdadero Dios; pero aquellas masas de piedra mejicanas, execradas y como emborrachadas con sangre humana, debían desaparecer. Con mayor razón debían desaparecer los innumerables ídolos que, grandes y pequeños, se encontraban por doquier en las casas, en las cavernas, en huertos y bosques, en los collados y montes. Todo esto debía ser sustituido por crucifijos e imágenes de santos, si queríamos que la idolatría llegase a desaparecer algún día... Los misioneros eran los siervos de Dios, que habían ido a Méjico para ganar para Dios Nuestro Señor a los indios: a este fin debían subordinar todo lo demás (60).

(59) CUEVAS, *Historia de la Iglesia...*, I, ps. 198-212.

(60) ICAZBALCETA, *Don Juan de Zumárraga*, ps. 305-71, y CUEVAS, *Historia...*, I, p. 198... ; Tal vez será más humano lo que ahora sucede en cierta isla, donde para que el paganismo se conserve en su *primitiva pureza*, para goce de los *turistas*, se impide todo acceso al misionero y se deja al indígena *vegetando* en su barbarie!

## § 28. AMÉRICA MERIDIONAL ESPAÑOLA

### Bibliografía.

- DEUT, *Bibliotheca Missionum*, II, Aachen, 1924.  
*Recolección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización...*, 48 vv., Madrid, 1864-84. Colección... Segunda serie...  
 VILLANUEVA DE VILLANUEVA, *Relación histórica de todas las Misiones de los Padres franciscanos en las Indias*, Madrid, 1892.  
 LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermisionen*, Münster, 1929.  
 CALANCHA, *Corónica moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú*, I, Barcelona, 1630; II, Lima, 1653.  
 LODARES, *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*, 3 vv., Caracas, 1929-31.  
 MATURANA, *Historia de los agustinos en Chile*, 2 vv., Santiago de Chile, 1904.  
 GAZULLA, *Los primeros mercedarios en Chile (1535-1600)*, Santiago de Chile, 1918.  
 PÉREZ, PEDRO, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América española*, Sevilla, 1923.  
 ROZE, *Les dominicaines en Amerique*, Paris, 1878.  
 ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia de San Antonio, del Nuevo Reino de Granada*, ed. Caracas, 1930.  
 ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 2 vv., Barcelona, 891.  
 ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la As. de España*, 7 vv., Madrid, 1902-25.  
 PEREYRA, *Historia de América española*, IV-VIII, Madrid, 1924-27.  
 GARCÍA IRIGOYEN, *Santo Toribio*, 4 vv. Lima, 906-7.  
 IZAGUIRRE, *Historia de San Francisco Solano*, Tournai, 1908.  
 ORO, *Fray Luis de Bolaños*, Córdoba, 1934.

### Sinopsis.

Orientación en este estudio, siguiendo la erección de sedes episcopales y las diversas expediciones militares.

a) Nueva Granada: la región oriental, o Venezuela, bajo los *aventureros*; se nombra gobernador español y comienzan las Misiones; la región occidental o Colombia; el gran Quesada; los dominicos; los franciscanos; monasterios.

b) Perú: los misioneros acompañan la expedición militar; afluyen los franciscanos, mercedarios y agustinos; expansión hacia el Ecuador; expansión hacia Chile; los franciscanos entre los araucanos.

c) La Plata: expedición de Mendoza con misioneros: los

mercedarios y dominicos en Asunción; hacia Tucumán; los franciscanos en Tucumán y Paraguay; Solano y Bolaños en estas regiones.

d) **Los jesuitas: los primeros llegan a Perú;** fundaciones y trabajos entre colonos e indios; erección y expansión de la provincia; Misión en Santa Cruz de la Sierra; jesuitas en Quito; jesuitas en Chile, Tucumán y Nueva Granada.

e) **Conclusión:** primero se establece la jerarquía y la vida eclesiástica; después se intensifica e irradia la acción evangélica.

Mientras en la América septentrional española sólo existió un virreinato, *el de Nueva España*, en la América meridional, desde el principio, se iniciaron varios núcleos independientes, que cuajaron en los tres virreinos de *Nueva Granada*, *el Perú* y *La Plata*.

Para cada una de estas divisiones se nos ofrece un conquistador especial, que representa la conquista de aquella región, aunque alrededor de él iban una serie de conquistadores y fundadores: para Nueva Granada es Quesada, para Perú son Pizarro y Almagro, para La Plata es Mendoza con Ayolas e Irala (61).

Ahora bien, si seguimos en su derrotero a estos conquistadores, tendremos señalado el camino y proceso de la institución de las sedes episcopales, con toda su pujante vida eclesiástica, y con ello tenemos marcada la línea que siguió la civilización y evangelización de esas regiones. Pues cada una de las sedes episcopales significa una floreciente ciudad y colonia de españoles, según el modelo de la metrópoli, a la cual van adhiriéndose más y más indios...

Pues bien, el año 1531 se erigió la sede de Caracas, el 1534 Cartagena y Santa Marta, el 1537 se erigió Cuzco, el 1538 Santa Fe de Bogotá, el 1541 Lima, el 1546 Popayán y Quito, el 1547 La Plata, el 1552 Charcas, el 1561 Santiago de Chile, el 1570 Tucumán, el 1577 Arequipa... (62).

Desde los primeros días, y como empujando a los conquistadores, entraron las Ordenes religiosas en los inmensos campos que se les abrían. Los mercedarios casi siempre fueron con los mismos conquistadores en las primeras entra-

(61) PEREYRA, *Historia de América*... Además del tomo I, donde trata de los descubrimientos y exploraciones, cf. los capítulos correspondientes en los tomos VI, sobre Nueva Granada, VII, sobre Perú, IV, sobre La Plata.

(62) GAMS, *Series episcoporum*..., ps. 137-38; LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 276-77.

das. En particular, en el Tucumán se les pueden considerar también como los primeros *operarios evangélicos* (63). En general, en la primera evangelización de estos virreinos llevaron la palma los dominicos y franciscanos como misioneros y como fundadores de las sedes episcopales, a las que dieron sujetos de primera talla. Algo más tarde entraron los agustinos, y por fin la reciente Compañía de Jesús.

a) **Nueva Granada.**—En el Nuevo Reino de Granada, que comprendía las regiones actuales de Venezuela y Colombia, conviene distinguir bien dos regiones: la parte oriental, que cae casi en la actual Venezuela, y la parte occidental o Colombia.

En la región oriental, ya desde los primeros lustros del siglo se encuentran dominicos y franciscanos, que, desde las Antillas, se acercaban a evangelizar aquellas costas: ya indicamos las misiones de fray Francisco de Córdoba con sus compañeros, así dominicos como franciscanos, y sus contratiempos y martirios. También en esta región de Cumaná es donde hizo su ensayo de colonización en 1520 el célebre Bartolomé de Las Casas. Las expediciones de las Antillas a castigar a los caribes repercutían en toda la región próxima, y el mismo sistema colonial de Las Casas sufrió por la expedición de Ocampos, como las Misiones habían padecido con Hojeda (64).

Para colmo de males, esta región cayó en manos de la casa bancaria alemana *Welzer*, a cuya explotación la entregó el emperador a cambio de subsidios pecuniarios. La casa *Welzer* envió a Maracaibo en 1527 al bandolero Alfinger, que con cuarenta de a caballo y 250 infantes alemanes entró a explotar la región (65). Después de Alfinger gobernaron aquella explotación Hohemunth, Federmann, Jorge de Espira y Felipe Hutten, quienes con sus excesos, al decir del mismo Las Casas, superaron en crueldad a todos los españoles. Graves debieron de ser los tales desafueros, cuando el emperador Carlos V privó a la casa *Welzer* de sus derechos y colocó en Venezuela al gobernador español Juan Pérez

(63) Cf. PÉREZ, PEDRO, *Religiosos de la Merced que pasaron a la América española*, Sevilla, 1923.

(64) Cf. BAYLE, *Alonso de Hojeda (Grandezas españolas*, t. XIII). *LODARES, Los franciscanos...*, II, ps. 5-20.

(65) Sólo un *similiter cadens* pudo hacer decir a FR. ALONSO DE ZAMORA que ALFINGER había entrado con veinte dominicos Cf. su obra, p. 21, con su nota (r).

de Tolosa (1546), con el cual comienza una época de paz y de colaboración entre las potestades civil y religiosa. Aunque, por los pasados yerros y el carácter levantisco de los indios, su evangelización se retrasó un siglo (66).

La suerte de la parte occidental, o *Colombia*, fué muy diversa. La evangelización del virreinato de Nueva Granada no se hizo inmediatamente desde las Antillas, sino entrando por la parte occidental, desde Panamá. Allí, desde 1513, era obispo de Darién fray Juan de Quevedo, quien en 1519 trasladó su sede definitivamente a Panamá. Para evangelizar esta región fué enviado, desde Santo Domingo, fray Reginaldo de Pedraza, con otros religiosos. También con la expedición del capitán González Dávila (1522) entraron varios misioneros, que comenzaron sus ministerios apostólicos entre los indios: según una relación del año 1523, había ya 32.264 indios convertidos, con su cacique. Con las expediciones de Balboa andaban también religiosos, y con el capitán García de Lerma entró en 1529 *hasta Santa Marta* el vicario fray Tomás Ortiz, con veinte dominicos. Echados los fundamentos de la ciudad, se construyó la iglesia y un monasterio, y el año 1531 se erigió *la sede de Santa Marta*, con fray Ortiz por obispo (67).

El superior regular, fray Méndez, comenzó al punto la organización de la Misión: se fueron levantando escuelas, y los religiosos se repartieron en varios centros entre diversas tribus de indios. Martín de los Angeles llegó hasta el Magdalena, fray Francisco Martínez hasta los indios *zipacuas*... Con la expedición de Heredia, que fundó la ciudad de Cartagena (1531), iban algunos dominicos, entre ellos fray Jerónimo de Loaysa y fray Bartolomé de Hojeda, quienes, ayudados por algunos indios, convertidos ya en Santa Marta, establecieron en Cartagena otro de los grandes centros de evangelización. Allí se distinguieron fray Diego Ramírez, fray Luis de la Coruña, fray Tomás de Toro, primer obispo de Cartagena, y fray Jerónimo de Loaysa, su sucesor en la silla episcopal. Éste fué el que levantó la iglesia catedral y erigió un monasterio con un colegio para los hijos

(66) VAN ESSEN, en la *Histoire des Missions*..., editada por DESCAMPS, ps. 348-49, reduce a estos incidentes toda la obra misional de esta región. ¡Y los cristianos de Venezuela y los obispados y monasterios... cómo aparecieron en aquel suelo! LODARES, *Los franciscanos*..., II, ps. 10-20.

(67) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia*..., ps. 57-78.

de los caciques. Este varón excelente admitió la mitra a condición de que se le enviasen cada año seis dominicos desde España. Por otra parte, en la región de Urabá, según una relación de 1540, hacia proezas de celo apostólico en aquellos valles *fray Gregorio de Beteta*, y, a imitación del obispo Tomás Toro, destruía templos e ídolos con ayuda de los indios convertidos (68).

Los franciscanos también iban adelante en sus conquistas, y en 1565 se formaba la custodia de Venezuela, que, según el Padre Gonzaga, contaba los conventos de Barquisimeto, Trujillo y Tocuyo (69).

Penetrando más hacia las montañas andinas, a nombre del adelantado Pedro Fernández de Lugo, el capitán Gonzalo Jiménez de Quesada emprendió (1536) aquella expedición por entre bosques vírgenes, que se puede tachar de locura y que terminó con la conquista de Colombia y fundación de Bogotá. "Dispuesta con grandes prevenciones la jornada—dice Alonso de Zamora—, se componía el ejército de ochocientos hombres, con ocho capitanes, ochenta y cinco de a caballo y grande número de indios e indias que estaban de paz y habían recibido el Bautismo. Nombró el adelantado por su teniente general a Gonzalo Jiménez (de Quesada). Ofreciéronse por capellanes, confesores y predicadores los Padres fray Domingo de Las Casas y fray Pedro Zambrano, con dos clérigos..." (70). Ya en el mismo camino, en Vélez, se erigió una gran cruz, y se fundó una doctrina en Guachetá. Como los indios, adoradores del Sol, habían recibido a los españoles como a *hijos del Sol*, aprovechó el Padre Domingo de Las Casas la ocasión para explicarles que eran hijos del *Sol de Justicia*, y les pidió permiso para levantar en el templo del Sol una cruz, que los indios prometieron guardar. Por todas partes van recogiendo conversiones, como en Chia y Suba.

Los bogotanos, al contrario, al principio se mostraron un tanto duros, pero acabaron por rendirse y pedir dócilmente el Bautismo. En 1583, fray Domingo de Las Casas fundaba iglesia y monasterio en Bogotá. Realizada la conquista, acudieron más dominicos, los franciscanos y agustinos y sacer-

(68) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia*..., p. 64.

(69) LEBMENS, *Geschichte*..., p. 277.

(70) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia*..., p. 79. No se confunda a este Las Casas con el célebre Fray Bartolomé de Las Casas.

... y comienzan a dispersarse por la región de ... marca. Los Padres Durán y Montemayor se dirigieron hacia Tunja, donde consiguieron bautizar al cacique, y el mismo sacerdote del Sol, convertido, se hizo insigne predicador del Evangelio. El Padre Méndez logró transformar en iglesia el magnífico templo del Sol de Bogotá. Al poco tiempo toda aquella región era ya cristiana. El año 1542 hubo nueva afluencia de dominicos, y el primer vicario general, fray Pedro de Miranda, después de fundar el convento de Bogotá, se dió a propagar la Orden, de suerte que a su muerte (1569) había dieciocho conventos, con cuarenta doctrinas, y cuidaban de cien pueblos de indios. Fray Antonio de Miranda será en 1571 el primer provincial de la nueva provincia, a quien pronto sucedió fray Antonio de la Peña (71).

Queden aquí consignados, ya que no se puedan narrar sus hechos, los nombres de algunos insignes varones que ilustraron estas regiones: fray Bartolomé de Hojeda, que parece bautizó unos doscientos mil indios; fray Luis Vero, quien desde 1562 hasta 1588 trabajó incansable en Upar, Ocaña, Zapatoza. Por fin, nombremos con respeto al ilustre entre los primeros, *San Luis Bertrán*, quien, solo, recorrió las selvas de Tubara, y en tres meses bautizó diez mil indios, y después otros quince mil en los montes de Santa Marta (72).

En esta región de Colombia comenzaron los franciscanos sus trabajos apostólicos por el año 1527, con el Padre Juan de San Filiberto. Pero el organizador de las Misiones franciscanas en esta región fué fray Francisco de Vitoria, quien, evangelizando el valle de Sogamoso, convirtió muchos miles de indios. Como escribía en 1585 fray Esteban de Asensio, custodio de la Custodia y primer provincial, la Orden tenía allí doce conventos; v. gr., Bogotá con diez doctrinas, Tunja para el valle de Sogamoso, Vélez... Estos primeros conventos de los franciscanos databan del año 1550. Pero en seguida comenzaron a afluir religiosos; v. gr., el año 1554 llegaron veinticuatro; el año 1569, una expedición de treinta y dos; el año 1578, otra de veintidós...; de suerte que pudieron multiplicarse los conventos (73).

(71) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia...*, ps. 261-65.

(72) ALONSO DE ZAMORA, *Historia de la provincia...*, p. 203... Trata del santo en varios capítulos.

(73) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 304; LEMMENS, *Geschichte...*, página 281.

“El progreso de los misioneros de las Ordenes dominicana y franciscana—dice Lemmens—, a las que a mitad de siglo se añadieron los agustinos, hizo para 1564 posible la organización eclesiástica: el año 1564 se elevó a arzobispal la sede de Bogotá en la persona del benemérito Juan de los Barrios, O. F. Para fines de siglo ya se había predicado el Evangelio a la mayor parte de las tribus” (74).

b) **Perú.**—La expedición militar, tal vez más ruda de cuantas se llevaron a cabo en el continente americano, fué la que emprendieron Pizarro, Almagro y el sacerdote secular Fernando Luque. Fué planeada el año 1524 entre estos tres, y se realizó pocos años después con la conquista del Perú, Ecuador, Chile y Bolivia. Fué dura y cruel. En el primer reconocimiento de la tierra hecho por Pizarro en 1527, le acompañaba fray Marcos de Niza, O. F., y el sacerdote secular Alonso de Medina. La gran expedición comenzó en 1532: en ella iban seis dominicos, que fray Reginaldo de Pedraza había traído de España. Aquellos conquistadores perpetraron, sin duda, muchas atrocidades con los indios y entre sí; pero su fe brillaba clara, y ya por persuasión propia, ya porque urgía el mandato regio, repetido en tantas instrucciones, también aquellos hombres se preocupaban de la suerte y evangelización de los indios (75).

Una vez conquistado el *Imperio de los Incas*, los españoles se dieron a construir ciudades, y los misioneros se dedicaron a su ministerio. Fray Vicente de Valverde, O. P., quien, como compañero de Pizarro, jugó un papel importante en la sumisión de los incas, fué designado en 1535 obispo de El Cuzco, y con los seis dominicos que habían seguido la expedición y otros ocho que pronto le llegaron de España, entró a la evangelización de aquellas montañas: por doquiera iba predicando y enseñando la doctrina cristiana, hasta que cayó al pie del mismo altar donde celebraba, a manos de los indios de la isla de Puna.

A su muerte no quedó abandonada aquella región. Otros continuaron, incansables, fundando doctrinas. Es justicia nombrar a fray Francisco de San Miguel, fray Antonio Fi-

(74) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 281-2.

(75) Cf. *Les origines de l'Église sud-américaine* (RHM, 1932, páginas 449-474), donde el docto RICARD sintetiza la obra de LEVILLIER, *Organización de la Iglesia y Ordenes religiosas en el Virreinato del Perú*.

gueroa, fray Alonso de La Cerda... Caso típico: el año 1534, en el mismo palacio y templo del Sol, regalado por Pizarro al tomar la ciudad de Cuzco, establecieron los dominicos un gran convento. Para el año 1541 estaban ya los dominicos en Lima, y en 1553 se erigía la provincia dominicana con dieciocho conventos. Pocos años después, en 1565, contaba cien sujetos (76).

También el año 1541 se erigía la sede episcopal de Lima, que ocupó el insigne Jerónimo de Loaysa, y que en 1545 se elevaba a sede arzobispal. El sucesor de Loaysa fué un hombre de los más grandes que pisaron el suelo americano; *Santo Toribio de Mogrovejo, otro Ambrosio*, que ilustró su arzobispado y la América entera, sobre todo con sus concilios: llegó a celebrar diez concilios diocesanos y tres provinciales (77).

Al mismo tiempo que los dominicos, entraban también en el Perú los franciscanos, a las órdenes de fray Marcos de Niza. Pronto empezaron a sucederse unas a otras las expediciones, como la consabida de los *doce apóstoles*, a semejanza de la de Méjico y otras varias. El año 1535 se organizaba la custodia, que para 1550 contaba con quince domicilios entre colonos o entre indios. El año 1553 la custodia pasaba a ser provincia, que, según Gonzaga, tenía el año 1587 unos dieciocho conventos, ya en las ciudades, como Lima, Cuzco, Arequipa, Trujillo..., ya en los diversos valles entre los indios incas. Estos conventos en región de indios, en número de siete, reunían en torno suyo muchos indios y atendía cada uno a diversos pueblos: por ejemplo, el convento de Jaquijaguana cuidaba de doce doctrinas, con más de doce mil indios bautizados. En el valle del Huallaga, afluente del Marañón, cuidaban los franciscanos de unos treinta mil indios bautizados. Fray Pablo de Coimbra conquistó para Cristo toda la feracísima región de Huánuco, que los españoles habían ocupado en 1542. Pero, sobre todo, en Cajamarca se cosechaban abundantísimos frutos: allí, fray Mateo Jumilla, siguiendo el método mejicano, recorría con los niños todo el territorio evangelizando, instruyendo, y aun obrando milagros. Pronto se convirtió toda la provincia (78).

También los mercedarios acudieron a Perú desde la primera hora, y, al morir Almagro, ellos fueron los que, como amigos particulares del difunto, le hicieron las exequias (79). Entre estos mercedarios citaremos los nombres de los Padres Antonio de Almansa, Juan Núñez, García de Vargas, *Antonio Rendón*, Antonio Correa y Francisco Ruiz. Pero los mercedarios, aunque dieron a la Iglesia algunos obispos excelentes, tal vez no se dieron tan de lleno al ministerio con los indios, y pronto fueron sustituidos por los jesuitas en el plan de cuatro *Ordenes misioneras*. Como por eso mismo no les venían de España nuevos refuerzos, se fueron extinguiendo en América (80).

Al menos, a partir de 1550 aparecieron también en esta inmensa viña del Señor *los agustinos*. Entre los primeros, merecen citarse el primer vicario provincial, fray Andrés de Salazar, fray Antonio Lozano, fray Juan de San Pedro, fray Jerónimo Meléndez, fray Pedro de Cepeda... Ya desde mediados de siglo se ven trabajando entre los indios, ya en los valles inmensos, ya en aquellas impenetrables montañas: los Padres Ramírez, García y Ortiz, por ejemplo, evangelizaban en Vilcabamba, donde bautizaron al último rey inca. La construcción de iglesias y escuelas no podía faltar. No se pueden pasar en silencio, pues son un documento pedagógico y misiológico importante, las instrucciones misionales emanadas del capítulo tenido en Lima el año 1551. En ellas se prescriben reglas de prudencia, para fomentar la vida cristiana, para promover las reducciones de los indios; se atiende a las escuelas y a la doctrina que en ellas se ha de dar... Hasta la música, así coral como instrumental, tiene su parte; pues por medio de la solemnidad del culto católico habían de ser apartados los neófitos del culto idolátrico...

La actividad de las órdenes religiosas no se ciñó a las vastos límites del Perú. Ya en la misma expedición peruana, al dirigirse Benalcázar hacia el Ecuador, le acompañaba el intrépido fray Marcos de Niza, O. F., con fray Alonso de Montenegro, O. P. Una vez tomada la capital del reino,

(79) VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, p. 457...

(80) LETURIA, *Misiones hispanoamericanas, según la junta de 1568...*, ps. 15-17, donde trata de la limitación de las Ordenes misioneras que podían entrar en América; VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Historia de la Merced*, ps. 462-4.

(76) SCHMIDLIN, *Katholische...* ps. 305-307.

(77) LETURIA, *Las Misiones en España*, Barcelona, 1929, p. 107.; STREIT, *Bibliotheca Mis.*, II, p. 238

(78) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 289-90.

en 1534, al punto fundaron en Quito estos religiosos sus respectivos conventos. Desde Quito, al aumentar el personal, ya por la gente que llegaba en subsiguientes expediciones, ya por las admitidas en la misma región, fueron explayándose por todo el territorio. Los dominicos fundaron en Quito, Guayaquil, Loya... Por su parte, los franciscanos fray Jacobo Bycke y fray Pedro Gosseal, desde 1534 hasta 1564 recorrían el Ecuador catequizando, enseñando las primeras letras, juntamente con los rudimentos de la doctrina cristiana, y fomentando la agricultura, para así atraer a los indios. La música era imprescindible (81).

En sus excursiones, los franciscanos entraron hasta Cuenca y Pasto, actualmente de la República de Colombia. Según cuenta el Padre Morales en carta al emperador, habían fundado allí para el año 1552 ocho doctrinas, en las cuales trabajaban veinte misioneros, que tenían a su cargo cincuenta mil indios convertidos. Los centros fueron multiplicándose, y llegaron hasta treinta y dos, cada uno con varias reducciones (82).

Desde el Perú, hacia el Sur, se fué extendiendo la conquista y ocupación, así material como espiritual, al reino de Chile. El año 1540 comenzó sus campañas el intrépido Valdivia. En su compañía marcharon los sacerdotes seculares Marmolejo, Pérez y Lobo, el franciscano fray Fernando de Barrionuevo y el mercedario Padre Rendón. En esta primera campaña su actividad se limitó al oficio de capellanes. Para el año 1548 se hallaba ya en Chile el mercedario Padre Antonio Correa, primer apóstol de Chile. En la segunda campaña que movió Valdivia en 1549 le acompañaban los dos mercedarios Padres Antonio Olmedo y Miguel de Benavente. En la tercera campaña, que dirigió en 1551 el capitán Villagrà, volvió a entrar en Chile Antonio Rendón, quien ahora comenzó los trabajos apostólicos entre los indios araucanos. Fijándose en La Imperial como centro, llegó a implantar tres reducciones entre los indios. La Orden mercedaria prosperaba en esta región andina: el año 1566 se erigió la provincia mercedaria con veintidós sujetos. Hacia el año 1580 sobresalía el monasterio de Chillán en el celo en trabajar por la salvación e instrucción de los indios. Con razón se señalaron los mercedarios precisamente en Chile, pues dada la barba-

ria y acometividad de los indios, sobre todo de los ferocísimos araucanos, la Orden de la Merced se hallaba como en terreno propio, según su Instituto (83).

Sin embargo, los operarios no bastaban para tan extenso campo: por eso el conquistador Valdivia, después de fundar algunas ciudades, escribió a Felipe II suplicándole enviase misioneros. Felipe II, aún príncipe regente de España, escribió en 1551 a los provinciales de los dominicos y franciscanos del Perú que socorriesen a las Misiones de Chile: Se ha enterado, dice, que el gobernador Valdivia no tiene copia de misioneros que se encarguen de la protección y defensa de los indios; por lo cual pide que cada Orden envíe a Chile tres Padres que defiendan y protejan a los indios y los instruyan en la fe católica... Al recibir este *exhorto real* el provincial de los franciscanos, envió a los Padres fray Martín de Robleda, fray Juan de Torralba, fray Cristóbal Ravanera, fray Juan de la Torre y fray Fregenal, quienes llegaron el 3 de octubre de 1553 a Santiago de Chile, donde fundaron un convento (84).

Así se dió comienzo a aquel glorioso apostolado franciscano entre los bravos araucanos, pues los Padres se instalaron inmediatamente en Penco, desde donde fueron multiplicando sus doctrinas, a pesar de las guerras continuas, los sobresaltos y revoluciones, que naturalmente más de una vez les obligaban a comenzar de nuevo su tarea. En medio de estas dificultades fueron abriendo los centros de Valdivia, Cancera, Serena, Osorno, Argol, Imperial, Castro, Villarrica, Chiloé... El año 1565 se constituía la provincia franciscana de Chile (85).

Es justicia reconocer que los franciscanos son los principales misioneros de los araucanos. Entre aquella gente indómita y rebelde, que más de una vez derramó la sangre de sus apóstoles, han permanecido con gran constancia los franciscanos. Aun en esta región, tan expuesta a continuas guerras y entre el fragor de las armas, se estableció bien pronto la jerarquía: el año 1561 se erigió la sede de Santiago de Chile, y en 1563 la de La Imperial (86).

c) El Plata.—La expedición militar que se dirigió hacia

(81) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 283-285.

(82) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 283-85.

(83) VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Historia... de la Merced*, ps. 452-467.

(84) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 307.

(85) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 307-310.

(86) GAMS, *Serie episc...*, ps. 143-144.

El Plata se preparó con más serenidad. Por las mismas capitulaciones de 1534 Mendoza se obligaba a llevar ocho religiosos. Para ello la Cédula imperial de 16 de junio de 1534 mandaba al custodio de Sevilla designar algunos sujetos. “En agosto de 1535—dice Blanco—partió de Cádiz una flota de más de doce navíos, en los que navegaron 1.200 hombres con abundantes pertrechos militares y buena caballada. La nobleza española tomó a punto de honra el formar parte de la expedición, y fueron muchos los caballeros y mayorazgos que fiaron de la suerte su fortuna. Como la conquista espiritual del Nuevo Mundo era una de las principales aspiraciones del emperador, acompañaron a don Pedro de Mendoza fray Luis Cerezuelo (Jerónimo), fray Luis y fray Cristóbal, y los clérigos Francisco Andrada, Juan Santander, Francisco de la Fuente (notario apostólico), el racionero Gabriel de Lescana y el bachiller Martín Armenta” (87).

Para el año 1538 encontramos a fray Bernardo de Armenta, con otros franciscanos, instalados en la Asunción del Paraguay y recorriendo aquellas regiones, y el mismo Padre escribía ese año a un miembro del Consejo de Indias rogándole mandaran misioneros para recoger tanta mies. El 8 de noviembre de 1539 una Cédula real anunciaba una nueva expedición de franciscanos. Fray Bernardo de Armenta, con bríos de explorador, hizo excursiones por el río Paraguay, y llegó hasta los límites del Brasil, bautizando buena cantidad de indios (88).

El año 1541, con el nuevo gobernador Alvaro Núñez, entraron en la Asunción y el Tucumán los mercedarios y dominicos. Como táctica política, el propio gobernador no sólo favorecía a los religiosos, sino que él mismo se esforzaba en demostrar a los indios la impotencia de sus ídolos, y los excitaba a acabar con la idolatría y supersticiones. En lugar de los templos de los ídolos se habían de levantar iglesias y cruces. Por los años de 1549 evangelizaban con gran fruto en el Tucumán los *mercedarios* Alonso Trueno, Gaspar de Caravaca, Diego de Porras, Francisco Ruiz y, sobre todo, Juan de Salazar. Éste convirtió multitud de indios, y entre ellos, al cacique principal. Por esto, con algún derecho llama

Ramírez de Velasco a los *mercedarios los primeros misioneros de la región de Tucumán*.

Al mismo tiempo trabajaban en Tucumán los dominicos. Fray Gaspar de Carbajal llegó a convertir muchos miles de indios, y cumplió muy bien con su oficio de protector de los infelices. También sobresalió fray Agustín Formesedo, que logró reunir varias familias junto a la iglesia por él edificada en Chacuyto (89).

Algo más tarde entraron en Tucumán los *franciscanos*; pero muy pronto aventajaron a todos los demás. Según Gonzaga, tenían en 1587 unos cuatro conventos: Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Talavera, a los que un poco más tarde hay que añadir Rioja y Salta. Si hubo muchos misioneros insignes en El Plata, sobresalen, con todo, entre los demás, los dos franciscanos *San Francisco Solano* y *fray Luis Bolaños*. Fray Luis Bolaños evangelizó hacia el Oriente, en el Paraguay, donde convirtió, se dice, unos veinte mil indios y fundó varias reducciones, algunas de las cuales pasaron después a la Compañía. San Francisco Solano, *el sol peruano*, trabajó en Tucumán. Duro apostolado de catorce años, recorriendo desde el Tucumán al Chaco y el Paraguay y el Uruguay, le valió no pequeños méritos y cosechó no escasos frutos (90). Para el año 1565 se constituía la custodia franciscana de Tucumán, que en 1612 había de erigirse en *provincia*.

Como en otras partes, también en esta región del Plata se pensó desde luego en erigir la *jerarquía*: el año 1547 se fundó la *sede episcopal de Asunción*, que ocupó el primero el franciscano fray Juan Barrios, y en 1552 se erigió la *sede de La Plata* con fray Tomás de Santa María. El año 1570 se erigió *Córdoba del Tucumán*, que ocupó Jerónimo de Villa Carrillo, y en 1582 se erigió *Buenos Aires*.

d) **Los jesuitas.**—En la segunda mitad del siglo xvi ponía su planta en la arena de la América meridional española la recientemente fundada Compañía de Jesús. Las primicias de la América española llegaron desde España al Perú. Púes el obispo de Popayán, fray Agustín de la Coruña, O. S. A., comenzó a pedir jesuitas para su diócesis el

(87) BLANCO, *Historia documentada de los mártires...*, ps. 19-20.

(88) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 310; CÓRDOBA, *La Orden franciscana...*, ps. 25-25; 59; 99...

(89) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 310.

(90) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 78; ORO, *Fray Luis Bolaños*, Córdoba, 1934.

año 1565. Por entonces sus ruegos no fueron atendidos. Poco después, en 1567, el mismo Felipe II escribía al Padre general San Francisco de Borja, rogándole que designase otros veinte sujetos para que fueran al Perú junto con los que iban a la Florida. El Padre general concedió ocho sujetos, que, con el superior, Padre Jerónimo del Portillo, comenzaron ya sus ocupaciones con los indios, nada más poner el pie en Cartagena de Indias, y, en un viaje lleno de trabajos y de fruto apostólico, llegaron a Lima el año 1568 (91).

En Lima su primer preocupación fué la de asentar bien la base, fundando un colegio, mientras con todo fervor trabajaban con los españoles y los indios más próximos a la ciudad. La conmoción de ánimos y la conversión de pecadores era para alentar a los noveles operarios. El rey, al tener nuevas de este feliz comienzo del apostolado jesuítico en el Perú, volvió a acudir de nuevo a San Francisco de Borja pidiendo más operarios que acompañasen al nuevo virrey, Francisco de Toledo, que recientemente había sido nombrado virrey, para que organizase el virreinato del Perú, como el virrey Velasco iba a hacer otro tanto con Méjico. Como acompañantes del virrey, fueron destinados para el Perú doce jesuitas. Su primera labor fué la de abrir varios colegios.

Como ya indicamos al hablar del Patronato, el nuevo virrey, Toledo, se empeñó en que los jesuitas tomaran a su cargo la *cura de almas*, encargándose de algunas doctrinas. Los jesuitas se opusieron tenazmente a este plan, pues aquel ministerio no era conforme al Instituto de la Compañía, que prohíbe a sus hijos tener *cura estable de almas*, para que estén más expeditos a acudir a la mayor necesidad que se ofrezca. El excelente virrey no se dió por satisfecho con estas razones, y llevó muy a mal el desaire, como si los jesuitas se resistiesen a trabajar con los indios.

¡Bien pronto se verá si los jesuitas rehuían los ministerios con los indios, ni en el Perú, ni en ninguna parte! Pero mientras se tramitaba este asunto, los jesuitas, aguantando con calma aquella borrasca, echaban profundas raíces en el Perú, donde iban fundando nuevos colegios. Con tal empuje iba creciendo la Compañía en aquellas regiones, que la provincia peruana de la Compañía contaba en 1582 unos 133 sujetos; pues no sólo iban llegando de España nuevas

ones, sino que en el Perú pedían la admisión no personas de valer (92).

Después de muchos dares y tomares sobre el encargarse de los indios, los jesuitas recibieron en 1572 un mandato del papa ordenando se entregasen al cuidado de los indios. Como en entonces se había consultado con Roma y recibido respuesta, el Padre visitador Plaza juntó a los principales sacerdotes para deliberar cómo se había de compaginar lo mejor posible el cuidado de indios con el Instituto de la Compañía.

El celo apostólico de los Padres, un tanto represado, se desbordó en adelante, y ya organizaron salidas desde los colegios, ya establecieron *residencias* en medio de pueblos de indios. El Padre Zúñiga, desde el colegio de Cuzco, penetraba hasta las más abruptas montañas andinas; los Padres Samaniego y Martínez establecían la famosa *Misión de Santa Cruz de la Sierra*, donde pronto había diez mil indios bautizados.

El año 1580 había en el Perú cincuenta jesuitas que sabían diversas lenguas indígenas: es una cifra que se presta a la reflexión y a la comparación.

Desde el Perú se fué extendiendo la Compañía hacia el Ecuador, por una parte, pues en 1586 estaba establecida en Quito; por otra parte se extendía hacia Chile, donde entró el año 1593 con el célebre Padre Valdivia. Los jesuitas de Chile comenzaron muy pronto las misiones con los araucanos, al lado de los franciscanos. En este campo se distinguieron no sólo como intermediarios de paz para pacificar aquellas tribus levantiscas, sino también como pacientísimos catequistas, que no se arredraban ante los peligros, ni cedían al ver arruinados sus trabajos. Todos saben la parte que tomó el Padre Valdivia en la famosa cuestión de la guerra ofensiva y defensiva: en cambio, los Padres Medrano y Figueroa hacían proezas de valor entre los indios de la Cordillera (93).

Llamados por el obispo del Tucumán, entraron los jesuitas en 1586 en El Plata hasta el Tucumán. De los primeros jesuitas rioplateños es el Padre Bárcena y compañeros, que comenzaron su apostolado entre los indios *calcaquis*. El Padre Monroy se dedicó a los indios *omaguacas*, el Padre Ro-

(91) ASTRAIN, *Historia...*, II, ps. 305-309.(92) ASTRAIN, *Historia...*, II, ps. 312-315.(93) ENRICH, *Historia...*, p. 85...

mero a los *dieguitos* y el Padre Ortega penetraba en el *Guayrá*. Según la Memoria del secretario de la Propaganda, Cerri, en diez años había bautizado el Padre Bárcena veinticinco mil indios, y el Padre Ortega había sobrepujado este número.

Pero también en El Plata, como siguiendo un método fijo, un plan estratégico, comenzaban los jesuitas por establecer sus colegios, que fueran la base de operaciones. En medio siglo, es decir, para fines del siglo XVI, la Compañía había arraigado en El Plata y se había organizado en provincia, para después extender su red de *Misiones radiales* desde comienzos del siglo XVII (94).

En el *Nuevo Reino de Granada* hicieron su primera entrada los jesuitas en 1589-92. Los Padres Linero, Victoria, Antonio Martínez desplegaron allí por algún tiempo su celo apostólico; pero se volvieron al Perú sin haber dejado ninguna fundación. Poco después, el año 1598, acudieron a Nueva Granada, desde Méjico, los Padres Medrano y Figueroa: pero la Compañía se sentía tan alcanzada de sujetos para tantas obras como emprendía, que tampoco ahora pudieron los Padres dejar ninguna fundación. Por el año 1604 entró definitivamente la Compañía en Nueva Granada, y se estableció en Bogotá, Cartagena... El año siguiente se erigía en viceprovincia, y el año 1607 abrió un noviciado el Padre Lyra.

Al resonar en nuestros oídos el nombre de Cartagena, sin quererlo vienen a la memoria los trabajos y sudores del Padre Sandoval y de San Pedro Claver (95).

e) **Conclusión.**—El sistema español era único y uniforme en todas partes: primero avanzan los *conquistadores*, a quienes siguen los colonos, que van sembrando de ciudades el territorio ocupado... Al mismo compás fué la conquista religiosa: en las ciudades comenzaron por establecerse los religiosos y por inaugurar la vida cristiana y eclesiástica en toda su extensión y en todo su vigor. Desde las ciudades, como desde centros de irradiación, irradian su actividad religiosa en la región circunvecina. Como segundo paso, van estableciendo conventos o, al menos, casas centrales, cada vez más hacia el interior, entre los indios, y alejándose de

los centros coloniales. Desde aquellos centros atienden a varios centros o reducciones.

Desde el primer momento, al ir surgiendo las ciudades y pueblos, surgen también las sedes episcopales y va organizándose la jerarquía eclesiástica en toda su vitalidad. Con esto se puede dar por terminada la primera fase de la conquista, así material como espiritual. Queda todavía el importante trabajo de perfeccionar, conservar e intensificar lo adquirido... Y al propio tiempo, ir avanzando hacia los puntos distantes. Lo cual realizarán, sobre todo, los religiosos, valiéndose, a las veces, del auxilio de las armas para protegerlos, cuando se trata de hacer entrada a tribus salvajes y peligrosas.

Ahora preguntamos: ¿no es ésta precisamente la táctica preconizada por los Romanos Pontífices últimos, al hablarnos en sus documentos áureos del fin primordial y típico de las Misiones, que es, ante todo, llevar *el Medio de Salud* a los pueblos gentiles, *establecer la Iglesia jerárquica* allí donde todavía no lo está, para que todos puedan salvarse, si tienen buena voluntad? (96).

Esto es lo que hicieron en América nuestros mayores, quienes casi antes de predicar la *Nueva de la Salud*, pensaban en establecer el *Medio de la Salud*. “Los españoles—dice Charles—en todas partes aparecen como constructores: iglesias catedrales, monasterios, hospitales, palacios de los gobernadores, fuertes que defiendan todo esto. Ellos crean, *no mesas de cambio o factorías*, sino *ciudades permanentes*, tanto en el orden temporal como en el espiritual. Su idea, desde el principio, es la misma: adquirir toda la región para la Iglesia Católica. Filipinas y la América española demuestran que obtuvieron un resultado que nadie ha obtenido” (97).

Este resultado, como prosigue exponiendo el Padre Charles, no fué fortuito, sino fruto de la premeditación: se promueve y ejecuta consciente y perseverantemente la creación de obispados y la institución de la plenitud de vida eclesiástica, aun la conventual, al compás de la ocupación militar y política. Santa Marta se fundaba en 1529, y ya el año 1531 tenía su obispo; Cartagena se fundaba en 1533, y al año

(94) ASTRAIN, *Historia...*, IV, ps. 604-44.

(95) ASTRAIN, *Historia...*, IV, ps. 581-604.

(96) Me refiero, sobre todo, al *Maximum illud*, de Benedicto XV, y al *Berum Ecclesiae*, de Pio XI.

(97) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 67.

siguiente se erigía el obispado; la conquista de Perú se realizaba en 1533, y ya en 1538 se erigía el obispado de Cuzco; Lima se fundaba en 1539, y para 1546 se elevaba a sede arzobispal; la ciudad de Bogotá la fundaba Quesada en 1537, y al año siguiente tenía su obispo.

De este modo, el dato es elocuente: antes de un siglo había en Tierra Firme, es decir, en la América española, excluidas las Antillas, cinco arzobispados, veintisiete obispados, 400 monasterios y unos 14.000.000 de indios bautizados. Estos obispados, con sus capítulos catedrales, oficios y beneficios, parroquias y curatos... no estaban al aire, sino, en general, bien provistos y *fundados*. Este episcopado colonial, en sentir del Padre Charles, en dotes de conciencia, en ciencia y celo, podía fácilmente sostener la comparación con otros episcopados.

En pocas palabras, el método consistía en una ocupación rápida por medio de la fundación de ciudades, donde se implantaba toda la vida civil y religiosa como en Europa. Para ello, en los centros y grandes ciudades se erigen obispados, se multiplican monasterios y conventos de diversas Ordenes, a su lado se levantan colegios y en las capitales se *crean universidades*: Lima tiene su universidad en 1551, México en 1553, Bogotá en 1580, Manila en 1611, El Plata en 1621 (98).

## § 29. BRASIL

### Bibliografía.

- CABRAL, *Cartas do Brasil*, Rio Janeiro, 1886.  
 AZEVEDO, *Os Jesuitas no Grão Pará*, Coimbra, 1930.  
 JABOATAM, *Novo orbe serafico brasílico*, Rio Janeiro, 1858.  
 VASCONCELLOS, *Cronica da Companhia de Jesu no Estado do Brasil*, 2 vv., Lisboa, 1864-7.  
 VARIOS, *Venerable J. Anchieta, III centenario*, Paris y Lisboa, 1908.  
 VIEIRA A., *Vieira brasileiro*, 2 vv., Lisboa, 1921.  
 RICHARD, *Antonio Vieira (Xaveriana)*, Louvain, 1927.  
 RICARD, *Études et Documents...*, Louvain, 1930.  
 DA ROCHA POMBO, *Historia do Brasil*, 10 vv., Rio Janeiro (s. d.).

TESCHAUER, *Historia do Rio Grande do Sul dos dous primeiros seculos*, 3 vv., Porto Alegre, 1918-1922.

RODRIGUES, *Historia da Companhia... na Assist. de Portugal*, 2 volúmenes, Pôrto, 1931.

### Sinopsis.

a) Ocupación progresiva: comienzan los franciscanos a trabajar en medio de dificultades.

b) Los jesuitas (1549): el Padre Nóbrega organiza las primeras Misiones; en pugna con los colonos; el Beato Azevedo, visitador; el Padre Anchieta; frutos y estado de la provincia.

c) La jerarquía: diferencia entre la rapidez española y la lentitud portuguesa; varias diócesis y Ordenes religiosas.

a) **Ocupación progresiva.**—El Brasil tocó a Portugal por una casualidad: descubierto el territorio por casualidad por los portugueses, por una casual e inconsciente concesión hecha a Portugal en el tratado de Tordesillas, en que se retiraba la línea de demarcación, el Brasil quedó definitivamente adjudicado a Portugal. Pues aunque el primero que descubrió el Brasil fué Cabral en 1500, pero siempre valió y aun prevaleció el derecho de *primer ocupante*. Por la nueva línea de demarcación, trazada según el tratado de Tordesillas, ciertamente caía en territorio de influencia portuguesa una buena parte del Brasil; pero el actual Brasil, de hecho, sobrepasaba esta nueva línea de demarcación. La excusa está en la ignorancia de la geografía, como la misma excusa salvará a los españoles en Filipinas (99).

El Brasil fué descubierto pronto; pero la ocupación efectiva de aquellos inmensos territorios fué retrasándose lamentablemente, estando, como estaban, todas las fuerzas y miras de Portugal distraídas hacia las Indias orientales. Por otra parte, los colonos que iban llegando al Brasil, de lo más desgarrado, de baja ralea y de malas costumbres; libres por añadidura de todo freno de autoridad, se podían dar a saciar sus codicias a expensas del indígena. Por estas y otras causas se retrasó también la conquista espiritual del Brasil, aun cuando, en general, los misioneros precedieron a los colonos. "Siendo así—dice el Padre Lemmens—que para 1565 en la región de la América meridional española actuaban cinco

(98) BAYLE, *España y la educación popular en América*, Madrid, 1934, sobre todo ps. 43-57.

(99) MONTALBÁN, *El Patronato español...*, ps. 31-68.

grandes provincias franciscanas, sólo en 1584 se erigía la primera *custodia* del Brasil" (100).

Sin embargo, la primera evangelización del Brasil se debe a los franciscanos. A hora de prima, según la gráfica expresión de Jaboatam, hasta 1549 sólo se hallan los franciscanos. Después acudieron los jesuitas, y siguieron los capuchinos. El año 1500, con la flota que dió en las costas del Brasil, camino de la India, y que, saltando en tierra en Pôrto Seguro de Bahía, tomó posesión de la tierra a nombre de Portugal, iba fray Enrique de Coimbra con otros cinco franciscanos. Fray Enrique celebró solemnemente la Santa Misa; era el día solemne de Pascua, y erigió una gran cruz, de donde el sitio recibió el nombre de Bahía de Santa Cruz. Bien hubiera querido el celoso franciscano dejar allí a dos de sus compañeros, pero no lo consintió Cabral, pues todos iban destinados para las Indias. Al menos, se tuvo la feliz idea de enviar pronto relación del suceso al rey, quien al punto mandó se enviasen allá misioneros.

El año 1503 se expidió una nao que averiguase lo que había de cierto sobre el caso del Brasil, y con ella envió el rey dos franciscanos. Se instalaron en Pôrto Seguro, y por espacio de dos años trabajaron entre portugueses e indígenas. Pero los indios se levantaron en armas y acabaron con todos los portugueses, incluso los dos Padres, que fueron las *primicias* de los mártires en el Brasil y aun en *toda América*. No se arredraron por esto los franciscanos, sino que fueron otros a sustituir a los mártires. El año 1515 andaban por el Brasil dos franciscanos italianos, que reedificaron la iglesia de Pôrto Seguro (101).

Por el año 1525 hallamos otros dos en São Vicente, y parece hacían bastante fruto entre los indígenas. Los años siguientes acudieron en mayor número los franciscanos. A juzgar por los testimonios de los primeros jesuitas, los franciscanos habían bautizado a muchos indios. Con todo, en la primera mitad del siglo XVI no se puede hablar de una verdadera Misión organizada en el Brasil, como ni de una verdadera colonización, ni mucho menos de una jerarquía establecida.

b) Los jesuitas.—Estando así las cosas, llegaron en

(100) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 269.

(101) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 270.

1549 los jesuitas. Eran los primeros que se encaminaban hacia América. En las Indias orientales, nueve años después de confirmada la Orden, Javier había recorrido ya muchas tierras... El Padre Nóbrega, como superior, y otros cinco compañeros fueron al Brasil con el gobernador Sousa, este año 1549. Los Padres Núñez, Piroy y Azpilcueta, sobre todo, dejaron buen nombre de sí. Se establecieron en San Salvador de Bahía, ciudad recientemente fundada, y comenzaron por edificar una iglesia, en cuya construcción los mismos Padres tomaron parte manual. El Padre Nóbrega, cuyas dotes de organizador se destacaron muy pronto, hizo que se erigiese en 1550 el obispado de San Salvador de Bahía, que el clero secular se encargase del cuidado de los europeos, y él y los suyos se dieron a trabajar con los indios (102).

Éstos eran de lo más salvaje: los había que ya vivían una vida más o menos sedentaria; pero la mayor parte, como los *tapuyas*, vivían una vida errante y nómada, ya como agricultores nómadas, ya como cazadores. La antropofagia era un vicio muy extendido entre ellos, y que, a veces, los mismos misioneros, con paciencia y sangre fría, tuvieron que contemplar con sus ojos (103). Otro de los vicios era la embriaguez, junto con la poligamia y toda clase de excesos. Pero nada de esto arredraba a los misioneros, que permanecían inalterables en medio de aquella barbarie, incitándoles por todos los medios a que se juntasen a vivir vida civilizada en *aldeas*. En este ambiente se deslizaba la vida del Padre Nóbrega, en medio de los *tapuyas* e *ilheos*, en continuas excursiones desde Pernambuco a Bahía. El Padre Núñez hacía otro tanto en São Vicente y el Padre Azpilcueta en el litoral. La primera gran dificultad con que toparon los misioneros fué el aprendizaje de las lenguas que, en increíble variedad, se hablaban en las diversas tribus. Los misioneros procuraron aprender una un tanto más dominante en toda la región, la de los *tupis*, y en ella compusieron la gramática... El segundo paso era ganarse el corazón de los indígenas, para lo cual echaron mano de la músi-

(102) Por desgracia, la sede fué proveída en la persona del indigno Sardinha, y sus ministros no fueron mejores.

(103) Tal era su canibalismo, que expresamente *cebaba* a las víctimas. De su ferocidad y barbarie nos da una idea el proverbio entonces corriente: se decía que la lengua de los indios del Brasil carecía de las letras *F*, *L* y *R*, porque los indios vivían sin *Fe*, sin *Ley*, sin *Rey*. Cf. RICARD, *Études et Documents...*, ps. 204-205.

ca, que cautivaba poderosamente a los naturales, del aparato exterior de solemnidades religiosas, procesiones, del encanto y atractivos de la poesía, del aliciente del teatro, para el cual compuso el Padre Nóbrega comedias y dramas... (104). Una vez ganados los indígenas, organizaron los Padres la enseñanza, abriendo escuelas y colegios en San Salvador, Pernambuco, São Vicente... También aquí recurrieron al arbitrio de los niños y otras personas, para multiplicar su acción apostólica. Por fin, compusieron catecismos y cantos religiosos que entonasen aquellos hijos de las selvas.

En prestar ayuda a los misioneros se mostraron generosos y eficaces los niños. Eran unos pequeños apóstoles por su celo y fervor, y también por la valentía con que arrostraban los peligros y aun la misma muerte. Buen ejemplo nos dejaron aquellos setenta niños que un poco más tarde, en 1603, derramaron su sangre por Cristo en la sierra de Hibiapaba, martirizados en compañía de los Padres Pinto y Figueira por los indios tapuyas (105).

Fuera de estas dificultades inherentes al apostolado, experimentaban los Padres otras, que provenían del gobernador y del obispo, que, por lo mismo, eran más dolorosas. A pesar de todo, la Misión seguía su marcha, aunque lenta, hasta que estalló la lucha abierta entre los misioneros y colonos. Esta contienda hizo célebre el nombre del Padre Vieira, quien prodigó su elocuencia extraordinaria y su celo no menos extraordinario en defender la libertad de los indios contra los abusos de los colonos (106). Si Vieira inmortalizó su nombre, en cambio el nombre de los mamelucos de São Paulo y de los colonos del Maranhão ha pasado a la Historia como execrable.

Desde el año 1553, los jesuitas del Brasil se constituyeron en provincia independiente. Las estaciones principales eran Bahía, São Vicente, Pôrto Seguro, Espiritu Santo, a que pronto se añadió Piritinanga... Gracias a Dios, para 1557 les vino un nuevo gobernador, Mendes Sa, que no sólo no les molestaba, sino positivamente les protegía. La Misión comenzó a prosperar. Azpilcueta hacía maravillas entre los indígenas, con el auxilio de los niños, y valiéndose de cánticos y oraciones por él compuestos (107).

De este modo, aun los mismos antropófagos empezaron a amansarse. No es extraño que el visitador B. Azevedo, en 1568, lleno de esperanzas, describiese estas florecientes Misiones, y al fin prorrumiese en este gemido: *hay pocos operarios*.

Los operarios le fueron concedidos. Pues vuelto a Europa para reclutar gente, se dirigía a la Misión con *cuarenta escogidos misioneros* en 1570, cuando en plena mar fueron sorprendidas las naves por el corsario calvinista Surie, y todos los misioneros fueron martirizados sin piedad (108). Otra expedición tuvo semejante desenlace; pues en 1572 se dirigían al Brasil otros doce nuevos misioneros, que también fueron capturados por Cadaville.

Los colegios de Bahía, Pernambuco, Río Janeiro, iban dando sus frutos. Para fines del siglo, además de esos colegios, tenía la Misión diecisiete casas menores, desde donde se difundía por doquier la acción evangélica. Desde el colegio de Bahía y las residencias de Pôrto Seguro e Ilheos los jesuitas salían a trabajar entre los *rarios*, quienes por fin se convirtieron, como también sus enemigos los *aymuris*. Desde Pernambuco atendían los Padres a los *paraibas y petigaras*; desde Río Janeiro, a los *carrigos*; desde Piritinanga, a los *miramoninos*... Entre los mismos pueblos nómadas, contra la desesperada y desesperante resistencia de los colonos, que querían conservarlos como coto cerrado en ese estado, habían juntado los jesuitas para 1580 unas treinta y dos aldeas. En esta labor merece especial mención el Padre *Anchieta*, que con toda justicia se puede llamar apóstol del Brasil (109).

Con los pies descalzos, llevando como su único tesoro una cruz, el rosario y el breviario bajo el brazo, apoyado en el báculo de peregrino y cargando sobre sus hombros con toda la impedimenta de alimentos y recado para decir Misa..., recorría aquellas escarpadas montañas y dilatadísimos valles, los desiertos y torrentes... Aun su actividad literaria es digna de mención, pues compuso, entre otras cosas, dos catecismos, gramática y diccionario. "Allí vivía y trabajaba —dice Carlos Pereyra— el Padre Anchieta, miembro de la

(104) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, II, ps. 31-32.

(105) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 69.

(106) VIEIRA, A., *Vieira brasileiro*...

(107) STREIT, *Bibliotheca...*, p. 333.

(108) Desde 1550 se registran tentativas de calvinistas para instalarse en el Brasil, v. g., el apóstata Durand de Villegagnon.

(109) STREIT, *Bibliotheca Mis*, II ps 339-342. Nota biobibliográfica de Anchieta.

Compañía de Jesús, tipo excelso del civilizador, maestro y oficial en las artes útiles como Pedro de Gante, lingüista y etnólogo como fray Bernardino de Sahagún, elocuente como fray Bartolomé de Las Casas, hábil y negociador como fray Bartolomé de Olmedo, caritativo como fray Toribio de Benavente, austero como fray Juan de Zumárraga, y caminante como Santo Toribio de Mogrovejo. Era, además de esto, músico y poeta" (110).

Hacia el año 1622 contaba el Brasil con 180 jesuítas, que, fuera de los ministerios ordinarios de las ciudades, donde el elemento europeo abundaba y el indígena era ya cristiano, tenían el cuidado de 70.000 indios convertidos por sus esfuerzos. Los jesuítas, a costa de mil contrariedades, habían conseguido la libertad para los indios. Pero tampoco a los negros abandonaron, pues entre los negros que trabajaban en los ingenios y fábricas de azúcar, atendían los jesuítas, hacia el año 1622, a unos cien mil bautizados (111).

Entre tanto, los franciscanos volvieron a emprender la labor que ellos habían iniciado en el Brasil; de suerte que a fines de siglo su Misión era floreciente. "Portugal—dice Lemmens—estaba unida con España desde 1580 a 1640, y su rey Felipe II (1556-98) se muestra en todas partes como ferviente instigador de las Misiones. Las Misiones franciscanas del Brasil, a él le deben su organización" (112).

A petición de Felipe II, señaló el General de la Orden, Gonzaga, en 1584, a fray Melchor de Santa Catalina, custodio de la recientemente erigida custodia de San Antonio. Con el título de comisario, se dirigió al Brasil con seis compañeros. Llegaron a Pernambuco en 1585, y los recibió con muestras de la mayor amistad y benevolencia el gobernador Jorge Alburquerque. Al punto fundaron allí un convento, y poco después, en 1587, otro en Bahía. En Espíritu Santo trabajaba ya, desde 1558, el lego fray Pedro Palacios. Junto a su casa, edificada por él mismo en Victoria, prodigaba toda suerte de cuidados a los enfermos, ejercitaba otras obras de caridad, y atraía, sobre todo, por la opinión de su santidad a multitud de indios. Así vivió por espacio de doce años, convirtiéndolo a muchos, hasta que murió en 1570.

Poco a poco fueron instalándose los franciscanos en di-

versos puntos, como Iguarassu, junto a Pernambuco, en 1588, y en Parahiba en 1589. En 1595 se trasladaron a Victoria, donde el lego fray Pedro Palacios había edificado un santuario de la Santísima Virgen "Nossa Senhora da Penha". El pueblo devoto los llamaba a recoger la herencia del buen Hermano. Con éste, poseían ya cinco conventos en el Brasil. Desde los conventos salían a ministerios con los indios, como fray Manuel, que desde el convento de Parahiba salió hasta el Maranhão y Pará, donde cuidaba de cinco aldeas. El sistema de escuelas, cánticos, ceremonias religiosas se ensayaba siempre con excelentes resultados. La devoción a la Santísima Virgen prendía de una manera particular entre los indios (113).

Para el año 1619 la Misión franciscana estaba en pleno florecimiento: contaba con nueve conventos y tres doctrinas, con gran fruto de conversiones y mayores en esperanza próxima... Pero las invasiones y la ocupación de la sociedad comercial holandesa, que desde 1624 a 1654 se ensañó en las costas del Brasil, destruyó los conventos y martirizó o deportó a los misioneros. Éstos, errantes de acá para allá, no cesaban de visitar y consolar a sus ovejas: por fin, en 1554, expulsados los intrusos holandeses, renació la paz. La custodia del Brasil, independiente desde 1647, se erigió en provincia de San Antonio el año 1652 (114).

c) **La jerarquía.**—Para poder defender aquel inmenso territorio del Brasil contra los ataques de los enemigos, Portugal había dividido en capitanías militares toda la zona del litoral. Cada una de ellas se extendía hacia el interior, sin límites fijos. En 1530 se dividía el Brasil en doce capitanías: Pernambuco, Bahía, Ilheos, Pôrto Seguro, Espírito Santo, Río Janeiro, São Vicente... En el litoral dominaban las armas portuguesas, y allí la Iglesia tenía bastante firme asiento. Pero la constitución de la jerarquía iba muy lentamente. *Bahía* se erigió en 1550, y fué la única diócesis del Brasil hasta 1666, en que se erigió *Río Janeiro*. Poco después, en 1677, se añadió la tercera sede, *São Luis de Maranhão* (115).

En las ciudades de la costa, entre los colonos y gente

(110) PEREYRA, *Historia de América española*, IV, p. 130.

(111) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 329.

(112) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 271.

(113) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 272-273.

(114) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 273-4.

(115) GAMS, *Series episcoporum...*, ps. 133-137.

indígena que vivía alrededor de las ciudades coloniales, la vida de la Iglesia era bastante intensa. Pues en todos los centros de las capitanías las iglesias y los conventos de religiosos, que atendieran a los europeos y demás cristianos, eran numerosos. No sólo el clero secular, sino diversas Ordenes religiosas contribuían al esplendor del culto. “A la hora de prima—dice Jaboatam—habían entrado en la viña del Señor los franciscanos; a la hora de tercia (1549) llegaron los jesuitas; a la hora de sexta (1580), los carmelitas; a la hora de nona (1581), los benedictinos, y a la hora undécima, los oratorianos” (116).

Sólo en la ciudad de Bahía, edificada en 1549, se fueron estableciendo monasterios de las diversas Ordenes, y en 1623 había allí sesenta y dos iglesias (117).

Desde estas ciudades y centros, como ya hemos indicado, los franciscanos, jesuitas u otros religiosos se lanzaban con ardor a la evangelización de los indígenas, penetrando cada día más hacia el corazón del Brasil. Sirva como ejemplo la Misión del Maranhão, de la cual algo se dirá a su tiempo.

### § 30. FILIPINAS

#### Bibliografía.

- BLAIR-ROBERTSON, *The Philippine Islands* (1493-1898), 53 vv., Cleveland, 1903-8.
- MEDINA, *Historia de los sucesos de la Orden de Nuestro gran Padre San Agustín en estas islas Filipinas* (1630), ed. Manila, 1893.
- MARTÍNEZ, *Compendio histórico de la provincia de San Gregorio de Filipinas*, Madrid, 1756.
- ADUARTE, *Historia de la provincia del Santísimo Rosario de la Orden de Predicadores de Filipinas*, Manila, 1640.
- COLÍN-PASTEELS, *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús de Filipinas*, 3 vv. Barcelona, 1904.
- ARGENSOLA, *Conquista de las Molucas*, Madrid, 1609.
- ANDRÉS DE LA CONCEPCIÓN, *Historia general de los religiosos descalzos de la Orden de los Ermitaños*, Manila, 1664.

116) JABOATAM, *Novo Orbe...*, I, II, p. 31.

(117) Sobre las incursiones que padeció el Brasil, baste decir que en 1555 fué invadido por el calvinista Villegagnon, que el año 1586 los corsarios ingleses saquearon Bahía, que en 1595 estuvo amenazado Pernambuco por los corsarios ingleses, que en 1624 los corsarios holandeses se apoderaron de Bahía. Gran parte tuvieron los indios, guiados por sus misioneros, en repeler semejantes asaltos.

- MARÍN, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones religiosas españolas de Filipinas*, Manila, 1901.
- FERRANDO-FONSECA, *Historia de los Padres dominicos en las islas Filipinas y en sus Misiones*, 3 vv., Madrid, 1870-72.
- ABTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 vv., Madrid, 1902-1925.
- MONTALBÁN, *El Patronato español en la conquista de Filipinas*, Burgos, 1930.

#### Sinopsis.

- a) Expedición eminentemente apostólica: los primeros son los agustinos; la primera expedición de franciscanos; otras expediciones; trabajo y frutos.
- b) Organización: la erección de la sede de Manila; los dominicos; los jesuitas; en un principio indecisos, después entre los insulares.
- c) La jerarquía: la cuarta Orden, o sea los Recoletos agustinos; se establece la jerarquía; fruto.

a) **Expedición eminentemente apostólica.**—La evangelización de Filipinas es una de las más puras glorias de la España católica y misionera, ya nos fijemos en la pureza de miras y aspiraciones que acompañaron a la primera ocupación, ya consideremos la rapidez con que se acudió a poner remedio a los abusos que brotaban. El elemento religioso, los religiosos y eclesiásticos, ejercieron a lo largo de la historia filipina, hasta los últimos años de la dominación española, un influjo preponderante, no sólo en su terreno propio, sino también en el terreno de la prosperidad y civilización material (118).

Tanto la ocupación, como el gobierno y evangelización de Filipinas, se realizaron en gran parte desde Méjico, de cuyo virrey por mucho tiempo dependieron; o, al menos, se hicieron pasando por Méjico, por *la vía de Occidente*.

El día 16 de marzo de 1520, en el viaje de circunvalación del mundo que emprendió Magallanes y había de rematar Elcano, fundó en Tuluan, del archipiélago de San Lázaro, en la isla de Samar, la flota del emperador Carlos V a las órdenes de Hernando Magalhães (119). Habiendo hecho las paces

(118) MONTALBÁN, *El Patronato español...* Toda la parte segunda trata de esta materia, así como la obra del PADRE MARÍN, *Ensayo de una síntesis*.

(119) Erróneamente supone VAN EESSEN que Magalhães militaba bajo las banderas de Portugal; DESCAMPS, *Histoire...*, p. 324.

con el príncipe Masava, Magalhães tomó posesión de las islas a nombre de Dios, plantando una cruz en lo más alto de una colina, y a nombre del rey de España. Como para ratificar este acto, se *dijo la primera Misa* en las islas. En la isla de Cebú se bautizó el reyezuelo con 800 de los suyos el 14 de abril. Poco duraron las paces hechas, pues el 28 de abril caía Magalhães víctima de una traición en Mactán. El archipiélago, que al principio se llamó de San Lázaro, por el día en que fué descubierto, se llamó bien pronto *Filipinas*, del nombre del príncipe don Felipe.

Ya en esta primera expedición, más bien de exploración, se hallaban algunos eclesiásticos: el capellán Pedro de Valderrama, Bernardo Calmeta de Laytora, el clérigo Pedro Sánchez de Reina y el licenciado Morales. Al completar Elcano la vuelta al mundo, el archipiélago entraba en el número de las tierras descubiertas. Desde entonces, por espacio de cuarenta años, se repitieron las expediciones, sobre todo desde Méjico, hacia el mar del Sur, hacia las Molucas y hacia el archipiélago de San Lázaro, para ver de fijar la posición y estudiar la manera de regularizar los viajes con el conocimiento de aquellos mares. En una de las más célebres, la de Villalobos, se encontraban varios agustinos: fray Jerónimo de Santesteban, fray Alonso de Alvarado, fray Nicolás de Perea, fray Sebastián de la Reina, con cuatro clérigos. Estos religiosos fueron los *primeros religiosos que dieron la vuelta al mundo*.

Pero estas expediciones apenas tenían todavía carácter misional. La expedición que definitivamente iba a ocupar y había de ocupar las islas era la dirigida por *Legazpi*. Salió de Méjico el 21 de noviembre de 1564, se estableció en Cebú el 8 de mayo de 1565 y muy pronto, en pocos años, quedaban todas las islas incorporadas a la Corona de España (120).

Según la Instrucción real que señalaba el fin e intención de la expedición y de la ocupación, Legazpi debía llevar consigo misioneros. Éstos fueron agustinos: el primero y principal, *fray Andrés de Urdaneta*, y otros cuatro, a saber, fray Martín de Rada, fray Andrés Aguirre, fray Herrera y fray Ortega (121). Toda la expedición se componía de 200 solda-

dos y 150 de tripulación entre oficiales, marinos y criados, repartidos en cuatro navíos.

Una vez fundada la ciudad de Cebú y algo asentada la colonia, fray Andrés de Urdaneta y fray Aguirre, con varios pilotos, dieron la vuelta a Méjico, para explorar el derrotero de vuelta. Por lo tanto, sólo quedaban tres agustinos en la colonia (122).

Pero en el mismo navío que volvía, iban varias cartas dirigidas al rey por los principales que en Filipinas quedaban, suplicando instantemente enviase más misioneros. El rey siempre se mostró particularmente pródigo *para con sus Filipinas*: los primeros misioneros pasaron desde Méjico. Tales fueron, primeramente, fray Alba y Jiménez; después, fray Ordóñez y Espinar. Sin embargo, estos primeros años, como aún no se conocía bien al detalle la voluntad del rey, y no se sabía si habían de poblar definitivamente en Filipinas o más bien fortificarse allí como base para extenderse a otras regiones, los religiosos andaban algún tanto indecisos, sin darse de lleno al apostolado con los isleños. Pero una vez conocida la voluntad del rey, con toda resolución se entregaron al apostolado, comenzando por aprender bien las lenguas, para lo cual compuso un diccionario el Padre Rada. Fray Herrera, de vuelta en las islas, fué elegido provincial y distribuyó su gente por diversas islas: para el año 1572 vivían los agustinos en Cebú, Otong, Manila, Mindoro, Tondo...

Pronto empezaron a afluir las expediciones de España: el año 1575 partía para Filipinas el Padre Alonso Gutiérrez, con veinticuatro compañeros; el año 1580 capitaneaba el Padre Ortega treinta agustinos... (123). Y tan ocupados andaban los religiosos, caminando continuamente de un lugar a otro en busca de almas y atendiendo a las necesidades del apostolado, que por no poder atenderle debidamente y por no exponerle a profanaciones, no tenían reservado el Santísimo (124).

La primera expedición franciscana a Filipinas la preparó un lego, fray Antonio de San Gregorio. Propiamente se preparaba para las islas Salomón; pero al recibir Felipe II las peticiones que venían de las islas Filipinas, la desvió

(120) MONTALBÁN, *El Patronato español...*, p. 113.

(121) El sexto religioso que se había designado, murió en el puerto de Atapulco.

(122) MONTALBÁN, *El Patronato...*, p. 114.

(123) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 117-119.

(124) CASANOVA, *Compendium...*, p. 22.

hacia ellas. En ella iba el Padre Alfaro, con otros veinte: salieron el año 1576 y llegaron a Manila el veinticuatro de junio de 1577. El número de frailes que llegaron era de quince (125). Lo suficiente para instalarse en Manila y comenzar su labor en espera de nuevos refuerzos. Desde Manila se repartieron en binas por diversos lugares: en Laguna y Trayabas, los Padres Juan de Plasencia y Diego de Oropesa; en Ilocos y Panyasinan, los Padres Juan de Pésaro y Sebastián de Baeza; en Camarines, los Padres Pablo de Jesús y Bartolomé Ruiz; en Panay, los Padres Pedro Muñique y Alonso Medina...

Indiquemos algunos datos que nos den a conocer la vitalidad de la colonia: en 1578 se preparaba la expedición del nuevo gobernador, Gonzalo Ronquillo; con él debían partir 600 colonos, de los cuales los 200 debían ser casados, y trasladarse a las islas con sus mujeres e hijos. Como complemento de la expedición se designaron doce agustinos y doce franciscanos misioneros. Era una expedición bien pensada. Pero la nave en que iban los franciscanos naufragó junto al mismo puerto de Barrameda, mientras los agustinos con las demás naves prosiguieron su camino. Pronto se atendió a reparar la quiebra de los franciscanos, pues en las cinco expediciones siguientes hasta 1600 llegaron a Filipinas 114 Padres franciscanos, con quince legos (126). La actividad y la maña del lego fray Antonio de San Gregorio negoció y obtuvo en Roma la erección de la provincia de San Gregorio de Filipinas el año 1586.

El celo franciscano halló campo fecundo entre los insulares: se dice que sólo fray Alonso Medina bautizó 50.000 de ellos. Como organizador y como activo operario, que trabajaba por los indígenas, así en el orden material como en el espiritual, sobresalía fray *Juan de Plasencia*: a él se debe la formación de varios pueblos, él juntaba y reducía a vida común las tribus dispersas; en estas reducciones o doctrinas levantaba escuelas, imprimía catecismos, gramáticas y tratados varios, para su instrucción, y como superior desde 1579, desempeñó su cargo con todo acierto (127).

Para el año 1587 habían levantado los franciscanos *veinticinco reducciones*, que pronto subieron a treinta y tres,

con sus iglesias o capillas. El Padre Gonzaga nos dice que entonces los trabajos de los franciscanos eran fecundos: cuidaban de unos 150.000 indios, repartidos en catorce reducciones. El Padre Lemmens nos asegura que, según los datos de los archivos de la Orden, por los años de 1597 los franciscanos regían 60.892 indígenas, en treinta y cuatro reducciones, y por el año 1624 regían 114.200 cristianos en cincuenta y siete cristiandades. No nos ha de perturbar esta variedad de reducciones, pues sabido es que de tiempo en tiempo varias ya preparadas pasaban al clero secular o se entregaban algunas a otras Ordenes, como sucedió con los jesuitas en 1591 (128).

En la esfera de intereses materiales, los franciscanos dirigieron construcciones de carreteras y puentes; tal, el lego fray Lorenzo de Santa María; ellos encauzaban el curso de los ríos y el regadío de las tierras; ellos introdujeron diversos cultivos de cereales y perfeccionaron el cultivo del tabaco, cacao, café...; ellos inventaron diversas máquinas textiles. El número de escuelas y hospitales era proporcional al de Padres y centros. Señalemos, sin embargo, un hospital para leprosos levantado en 1577, un lazareto militar levantado en 1578 y el colegio de Santa Potenciana, para niños, inaugurado en 1581...

**b) La organización.**—El año 1579 se erigía el obispado de Manila, y para ocupar esta sede fué elegido *fray Domingo de Salazar, O. P.*, que por aquel entonces andaba en España ocupado en la defensa de los indios de América. Con el señor obispo emprendieron el camino de Filipinas *veinte dominicos*... De ellos sólo llegaron con el señor obispo un solo dominico, el Padre Salvatierra, y tres jesuitas que el prelado había conseguido le dieran en Méjico. Los demás, o murieron o enfermaron en la travesía hasta Méjico. El celoso pastor muy pronto, en 1582, abrió un sínodo para resolver un buen número de problemas para la evangelización de las islas.

El Padre Salvatierra volvió a Méjico, y de la Orden de Predicadores quedaba sólo el señor obispo; pero el año 1586 fray Crisóstomo de Arocena preparaba una expedición de cuarenta dominicos. Con los desastres del viaje, sólo dieciocho desembarcaron en las islas el año 1587. La acogida fué

(125) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 115-116.

(126) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 115-117.

(127) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 122.

(128) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 122.

solemne y cordial. Como era natural, primero se establecieron en Manila. Pero después, creciendo en número con las siguientes expediciones (en 1588 llegaron siete; en 1592 el Padre fray Volante capitaneó una de sesenta dominicos), éstos fueron dilatándose y esparciéndose por diversas islas. Pronto se erigió la provincia gloriosísima del Santísimo Rosario, y en 1614 abrían la *Universidad de Santo Tomás de Manila*. Los franciscanos les cedieron el cuidado de los numerosos chinos del archipiélago, y además abrieron los dominicos Misiones en Pangasinan y Nueva Segovia, de la isla de Luzón, en la isla Babuy... (129).

Con el señor obispo habían llegado a Filipinas en 1581 los tres primeros jesuitas: Padre Antonio Sedeño, Padre Alonso Sánchez y Hermano Nicolás Gallardo. Al principio sufrieron una desorientación: indecisos, sin entender el verdadero espíritu de la Compañía, se retraían del trato con los prójimos, dándose a la oración y penitencia, mientras con otra aberración mayor el Padre Sánchez se dejaba enredar en negocios seculares, completamente ajenos al espíritu de la Orden, como que los macaístas reconocieran al rey Felipe II como rey de Portugal, y la misión a España por negocios de la colonia... El año 1584 el provincial de Méjico, Antonio de Mendoza, les envió cuatro sujetos excelentes: Padre Hernando Suárez, Padre Raimundo del Prado, Padre Francisco Almerique y un Hermano coadjutor; pero todavía llegó a prevalecer la indecisión de los de Filipinas. Único ejemplo de tal aberración y desorientación (130).

Después de diez años de vacilaciones y angustias, por fin salió la Compañía de Jesús de los muros de Manila en 1591 y comenzó a trabajar entre los indígenas. El primer valiente operario que emprendió resuelto la evangelización de los insulares fué el célebre *Padre Chirino*, que el año anterior (1590) había llegado a las islas con el Padre Francisco Martín. Chirino salió eminente en el conocimiento de las lenguas indígenas. Comenzó la predicación y la instrucción del pueblo en Palayan, donde recibió el bautismo de fuego asistiendo a los apestados. Después, a petición del obispo, pasó a Taytay y Antipolo, donde para fin de siglo todos los indígenas eran cristianos, es decir, unos siete mil, según escribe

el mismo Padre Chirino (131). Desde Antipolo pasó, el año de 1592, a la isla de Panay, de la diócesis de Cebú.

El año 1595 se erigió la viceprovincia de Filipinas de la Compañía, aunque todavía dependiente de México. Con la llegada de ocho nuevos sujetos, enviados desde Méjico, cobró ánimos el viceprovincial Padre Sedeño, estableció dos colegios en Manila y Cebú y envió cuatro Padres a las islas Pintadas. ¡Ya era hora! Estos Padres establecieron dos residencias en la isla de Leite, en Carigara y Dulac. A la muerte del Padre Sedeño, le sucedió como viceprovincial el excelente Padre Raimundo del Prado, quien con inmenso gozo recibió en 1596 una expedición de veinte nuevos compañeros, diecisiete Padres y tres Hermanos coadjutores, con los cuales pudo aliviar la carga de los colegios y extenderse a la isla Samar. En Tinagón, de la isla Samar, se estableció una residencia, y otras tres en Ocmuc, Palo y Ulangalán. En Bool se abrió una gran doctrina. Hasta se intentó, por entonces, la entrada en la isla Mindanao, donde, andando el tiempo, había de sembrar sudores y fatigas la Compañía (132).

Con la venida del visitador Padre Diego García, en 1599 se abrió un noviciado en Manila, y con eso se preparó la erección de la provincia. Se separó de Méjico en 1606, y para 1622 contaba la provincia filipina de la Compañía 118 sujetos.

Un año después de la erección de la provincia, en 1607, entraban por primera vez en Mindanao dos jesuitas. La fundación de la Misión de Mindanao, que los siglos siguientes dará tanto trabajo a la Compañía, data del año 1635, con la fundación de la residencia de Zamboanga.

c) *La jerarquía*.—El año 1606, en que los jesuitas de Filipinas se erigían en provincia independiente, llegaban a las islas los recoletos de San Agustín. Era la cuarta Orden religiosa que trabajaba en las islas. Estas cuatro Ordenes, con el clero secular, serán los fundamentos y solidísimas columnas que sostengan la colonia de Filipinas durante todo el tiempo de la dominación española. Estas Ordenes desde un principio salieron por los fueros de los indios en las cuestiones de *los tributos y de los servicios personales*... (133).

(131) ASTRÁIN, *Historia...*, IV, p. 483.

(132) ASTRÁIN, *Historia...*, IV, ps. 490-91.

(133) MONTALBÁN, *El Patronato...*, ps. 89-103. Este de Filipinas es un ejemplo curioso para ver la competencia que se daba, al parecer, de los religiosos en todos estos puntos en la colonización española.

(129) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 262-3.

(130) ASTRÁIN, *Historia...*, IV, ps. 471-82.

Estas Ordenes fomentaron entre los indígenas el espíritu de sumisión y fidelidad a las autoridades, de tal suerte que muchas veces fueron los indígenas los que opusieron la principal resistencia a los enemigos, que trataban de invadir las islas o levantarse contra ellas; como en las rebeliones de los sanglayes, en las incursiones de los moros de Mindanao y otras islas y en los ataques de los holandeses o corsarios ingleses.

Si a esto se añade la organización de la jerarquía, que en 1579 consiguió su primera sede episcopal de Manila y en 1595 se constituyó con el arzobispado de Manila y tres sufragáneas: *Nueva Segovia* al norte, *Nueva Cáceres* al sur de la isla de Luzón, y *Cebú* para las demás islas; casi se podía dar por terminada la “conquista espiritual”. “Para el año 1585—dice Schmidlin—se contaban en total unos 400.000 neófitos; para el año 1591 llegaban a 667.613, con 140 misioneros: pero al siglo de la conquista, el número de cristianos ascendía a dos millones...” (134):

En las grandes ciudades se había implantado la Iglesia en todo su esplendor: todavía son testigos los monumentos de la época existentes en Manila, como la iglesia de los agustinos, que es la primera y ha resistido imperturbable las acometidas de formidables tifones. En los pueblos de indígenas, la iglesia se presentaba más modesta, pero siempre decente, al cuidado del clero secular y, sobre todo, de las cuatro Ordenes religiosas de agustinos, dominicos, jesuitas y recoletos. Cosa digna de ser notada: casi la mitad de las parroquias estaban administradas por el clero secular indígena (135).

La asimilación total de la masa indígena al Cristianismo se hará con el tiempo. Filipinas, bajo el dominio de España hasta 1898, es la única región católica de todo el Extremo Oriente. De sus 12.000.000 de habitantes, 9.000.000 son católicos.

(134) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 265.

(135) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 329.

## CAPITULO VIII

### Hacia el Occidente. B) Misiones radiales

#### Sinopsis intr.

“La conquista espiritual” fué *fecunda Misión*; algunas Misiones vivas, como irradiación, en el mismo territorio.

Si el *implantar la Iglesia* estable y vigorosa, llena de vitalidad y *organizada jerárquicamente*, es el *fin primordial y el blanco de las Misiones católicas* (1), ciertamente los trabajos realizados *hacia el Occidente* en la “conquista espiritual” primera fueron verdadera y estrictamente *trabajos misioneros* de lo más fecundo y admirable. Siendo esto así, no se explica que muchos, que teóricamente proclaman, sin rodeos, estos mismos principios, en la práctica de sus escritos y tratados procedan como si en América española hubiera comenzado la era de las Misiones con el siglo xvii, es decir, en el segundo período, en el período de asimilación progresiva de las tribus que vivían más retiradas en las selvas! De ningún modo: las Misiones de América no comenzaron con el siglo xvii, sino el siglo xvi entero; fué de las épocas más misionales, mejor dicho, fué la *edad de oro* de las Misiones de la América española. Aquel siglo vió la jerarquía establecida en aquellas inmensas regiones, vió una jerarquía pujante y espléndida, vital en aquellas ciudades diseminadas por doquier, de las cuales vivían y a las cuales afluían millares y millares de indígenas ya cristianos; aquel siglo vió multiplicarse los monasterios y conventos y casas religiosas, ya en las ciudades coloniales, donde amigablemente vivían españoles e indios en plenitud de vida cristiana,

(1) Cf. los documentos pontificios *Maximum illud* y *Rerum Ecclesiae*.

ya también en lugares más apartados, entre solos indios, a quienes instruían y enseñaban a vivir civil y cristianamente (2).

Sólo entonces la Iglesia, como aclimatada y *hecha indígena*, sólidamente establecida en el territorio, como desde base propia, por su propio impulso, como a expensas propias y por sus fuerzas, aunque todavía ayudada por elementos extranjeros, podrá consolidarse y purificarse de escorias y absorber poco a poco y atraer las ovejas que vagaban aún por las selvas...

Nuestro oficio no es tejer la historia eclesiástica de América. Por eso, aunque toda la vida de estas regiones conservaba un tinte y color marcadamente misionales, dejaremos su historia para los historiadores eclesiásticos, y nosotros nos ceñiremos en este capítulo de "Misiones radiales" a esbozar *algunas de las principales Misiones*, que ya desde América se llevaron a cabo en este período.

Que aun toda la vida eclesiástica de la América latina sabía a Misiones, es un hecho por demás evidente. Sirvanos de ejemplo la descripción que el gobernador de Tucumán, Tomás Felipe de Argandoña, enviaba en 1657 a Carlos II, en la cual se pintaba la vida apostólica de los colegios de la Compañía. Después de lamentarse el gobernador de la penuria de clérigos, continúa: "Pero he visto que la religión de la Compañía de Jesús supe a costa de sus continuos trabajos esta gran falta de clero que hay en esta provincia, y todo el año, de cada uno de sus colegios, están continuamente dos religiosos haciendo misiones en las campañas, confesando y enseñando la doctrina cristiana y diciéndoles Misa, sin dejar el más remoto ni áspero sitio a que no vayan, cuanto más imposible, con más anhelo, por la necesidad en que consideran a las almas." Expone después el gobernador la pobreza y miseria de la región, para mover al rey a que concediese cierta pensión para sufragar los gastos de estas correrías, y prosigue así: "Continuamente están en las campañas, en diversas partes, diez religiosos de la Compañía, que obran en el pasto espiritual más que pudieran hacer veinte curas, pues no paran en la casa adonde llegan más que las horas necesarias, en que logran las almas el consue-

(2) Quien conozca algún tanto la vida y costumbres de las pocas tribus salvajes que aún vagan por las selvas de América, no podrá menos de admirar el heroísmo de los misioneros de los siglos pasados.

lo necesario que necesitan. Esto, Señor, es verdad tan notoria, que ninguno de esta provincia o que haya estado en ella puede ignorarlo. Por cualquiera parte que haya caminado, habrá encontrado religiosos misioneros de la Compañía" (3).

Este era el trabajo de intensificación que se realizaba en nuestros colegios, fuera del trabajo peculiar de los mismos colegios como centros docentes y de educación, y fuera de los ordinarios ministerios de la iglesia adjunta, a la cual acudían grandes masas de españoles e indios. Las otras Ordenes, que habían sembrado el territorio de una red de conventos y casas religiosas, desarrollaban una labor semejante a la de los jesuitas.

Pero aquí entramos ya en el terreno de la historia eclesiástica. Volvamos, pues, los ojos hacia *algunas de las más célebres Misiones* entre infieles y pueblos por convertir, que florecieron en el segundo período.

En este trabajo, así como en el primer período, se distinguieron las otras Ordenes, franciscanos, dominicos, agustinos...; ahora llevaron el peso de las Misiones los *jesuitas*. Los franciscanos no desdicen de su gloriosa tradición. Los dominicos y agustinos conservan más bien las posiciones adquiridas, y allí perfeccionan lo comenzado.

## § 31. LAS REDUCCIONES DEL PARAGUAY

### Bibliografía.

- RUIZ DE MONTOYA, *Conquista espiritual en Paraguay*, Madrid, 1639.  
 NICOLÁS DEL TECHO, *Historia provinciae paraquariacae*, Lieja, 1673.  
 CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, Paris, 1756.  
 PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Paraguay*, 4 vv., Barcelona, 1912-1923.  
 HERNÁNDEZ, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, 2 vv., Barcelona, 1913.  
 MAGALHAES, *O estado de São Paulo*, Río de Janeiro, 1913.  
 GABÓN, *A través de las Misiones guaraníes*, Buenos Aires, 1904.  
 ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, 7 vv., Madrid, 1902-1925.  
 BRUCKER, *La Compagnie*, Paris, 1919.  
 BLANCO, *Historia documentada de los mártires de Caaró e Ijahí*, Buenos Aires, 1929.  
 PEREYRA, *Historia de América española*, t. IV; *Las repúblicas del Plata*, Madrid, 1924.

(3) ASTRAIN, *Historia*., VI, p. 693.

FASSBINDER, *Die "Jesuitenstaat" in Paraguay*, Halle, 1926.

CÓRDOBA, *La Orden franciscana en las Repúblicas del Plata*, Buenos Aires, 1934.

### Sinopsis.

a) Primer impulso del Padre Torres: el campo y la ocasión; el Padre Lorenzana en Paraná; los Padres Cataldino y Mazzeta en Guayrá; el Beato Roque González, primero entre los guaycurúes, después en Tapé; el Padre Ruiz de Montoya; las reducciones en 1630.

b) Las invasiones paulistas: destrucción de las reducciones de Guayrá y traslado de los pueblos (1628-30); destrucción de las reducciones de Tapé (1636); los cristianos se defienden con las armas; posición definitiva de las reducciones.

c) Nuevo incremento: número de cristianos y de reducciones.

d) Naturaleza de las reducciones: esquema de las reducciones; régimen eclesiástico; gobierno civil; vida patriarcal intensamente religiosa.

a) **Primer impulso del Padre Torres.**—Las reducciones del Paraguay son un timbre de gloria de la Compañía de Jesús, que supo conseguir tales resultados; pero fueron también su cruz, su calvario y una señal de contradicción. Los primeros jesuitas que asomaron por el Paraguay fueron los Padres Bárcena y Angulo. Pero el organizador de la provincia del Paraguay de la Compañía fué, sin disputa, el *Padre Diego de Torres*, su primer provincial. Con tan buena mano gobernó la provincia, que a la muerte del Padre Aquaviva ésta se componía de 122 sujetos, distribuidos en dieciocho casas, ora colegios, ora residencias menores. Para el año 1620 el número de socios había subido a 181, y para el año 1623, a 196. Este año se separó en viceprovincia la región chilena, por lo cual disminuyeron un tanto los miembros de la provincia del Paraguay, pero para el año 1631 ya eran 149 sujetos (4).

El mérito principal del primer provincial Diego de Torres consiste en haber puesto en marcha las célebres reducciones del Paraguay. Ni el nombre ni el hecho de *reducciones* era hasta entonces algo inaudito o insólido. Algo así habían hecho los mismos jesuitas en el Brasil, en el Perú...

y más adelante en California. Reducciones o pueblos o doctrinas habían fundado otras Ordenes, y por cierto, los franciscanos, en el mismo Paraguay, se habían adelantado a los jesuitas... Por otra parte, el principio fundamental es, por demás, sencillo y obvio; consiste en la necesidad de *reducir* a vida sedentaria y civil las tribus dispersas por los montes y selvas, para hacer posible su instrucción religiosa y su vida civil y social.

Sin embargo, todo el sistema cerrado de organización, todo el complejo, tal como se practicó en las reducciones jesuíticas del Paraguay, era algo singular.

Desde la primera ocupación comenzaron los religiosos, que vinieron con la expedición de Mendoza y en los años sucesivos, a trabajar por convertir a los indios de aquellas regiones. El franciscano fray Bolaños y otros varios franciscanos habían emprendido, con muy buenos resultados, la formación de reducciones... (5).

Pero aún quedaban inmensos territorios por explorar. "Las caudalosas aguas del Paraguay, del Paraná y del Uruguay—dice el Padre Blanco—, acumuladas por la confluencia de innumerables ríos, continuamente surcadas por veloces canoas, tripuladas por hombres semidesnudos, armados de arcos y flechas e "itaizás", ocultaban en los impenetrables bosques, que sombreaban sus riberas, multitud de gentes incultas que, viviendo en miserables aldeas o en movedizas tolderías, se sustentaban de la agricultura, de la caza y de la pesca, o de los despojos sangrientos de la guerra, que era el medio habitual de resolver sus querellas o sus hambres" (6). Desde las regiones meridionales del actual Brasil o Tapé, se extendían esos territorios por todo el actual *Estado de Misiones* de la Argentina, y subían hacia el Norte y Oriente, sobrepasando los límites de la actual República de Paraguay. Fuera de los indómitos y temibles *guaycurúes*, que se extendían al occidente de la ciudad de Asunción, todas esas tribus salvajes se denominaban con el nombre general de *guaraníes*. El excelente gobernador Hernandarias de Saavedra se propuso confiar estas tribus al celo de la Compañía. Cuando, el año 1609, el provincial Diego de Torres visitaba

(5) CÓRDOBA, *La Orden franciscana...*, ps. 25-35, trata de Armenta y compañeros; p. 59..., de Luis Bolaños, y ps. 99-115, de San Francisco Solano.

(6) BLANCO, *Historia documentada*, p. 17.

(4) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 496-99.

el colegio de Asunción, el gobernador convocó a su casa al señor obispo, fray Reginaldo Lizarraga, y al Padre provincial, para tratar de este asunto. El mismo gobernador, como buen conocedor del territorio, propuso tres sitios donde se podía comenzar: uno, al occidente de la Asunción, entre los guaycurúes; otro, al sur del río Paraná; el tercero, en la parte noroeste, en Guayrá. Para poder aceptar la empresa, el Padre provincial propuso dos condiciones: primera, que se diese para cada dos o tres jesuitas, que, según su Instituto, habían de vivir juntos en cada reducción, la pensión que se pasaba a cada doctrinero; la segunda, que los indios se viesen libres del servicio personal, pues ésta era la razón que les movía a no someterse y los mantenía tan levantiscos. Todo fué aceptado.

El Padre provincial envió a los Padres Roque González y Grifi hacia los guaycurúes; a los Padres Marcial Lorenzana y Francisco de San Martín, al Paraná, y a los Padres Cataldino y Mazzeta al Guayrá (7).

Después de dos años de estériles trabajos y sudores y penalidades entre los guaycurúes, el Padre González, dejando esta Misión como imposible, pasó al Paraná. Pero no había que desesperar tan pronto; por eso, el año 1613 volvieron a los guaycurúes los Padres Romero y Morante. Sus conatos y empeños fueron inútiles. Por tercera vez, a instancia del reverendo Padre general, entró el Padre Romero a la región de los guaycurúes, pero sin mejores resultados. La vida nómada y libre, y la invencible pereza y desidia de los indios, inutilizaban todo conato de sumisión y civilización.

Al contrario, en la región de Paraná los Padres Lorenzana y Martín inauguraban las futuras reducciones. El día de Navidad llegaron a cierta tribu, donde mandaba el cacique Arapizandú, que los acogió de paz, y pudieron celebrar la Santa Misa de Navidad de 1609. Muy pronto se convocó en aquel lugar una junta de caciques vecinos, y todos se mostraron favorables a los planes de los Padres. No había que dejar perder tan bella ocasión: los Padres visitaron a su vecino el franciscano fray Bolaños, de quien recibieron muy buenos consejos y un catecismo; se retiraron al Oriente unas veinte leguas, para no estorbarse mutuamente, y establecieron la primera reducción, que se llamó *San Ignacio*

*Guazú, a principios del año 1610.* Esta es una fecha memorable en los fastos del Paraguay y de las Misiones. Después de once meses de rudo bregar por instruir y hacer vivir según las máximas del Cristianismo a aquellos pobres indios, algunos de ellos se hallaban suficientemente preparados y dispuestos, y recibían el santo Bautismo. Hasta entonces sólo algún moribundo había tenido tamaña gracia. Para fines de año eran ya 230 los bautizados (8).

Pronto el Padre Lorenzana tuvo que volver a su rectorado de la Asunción, y le sustituyó el intrépido Beato Roque González, uno de los primeros y más insignes misioneros del Paraguay.

En la tercera región, o Guayrá, los Padres Cataldino y Mazzeta, después de navegar contra corriente por el curso del río Paraná hasta el afluente Paranapané, por el mes de julio de 1610 echaron los cimientos de dos reducciones, *San Ignacio* y *Loreto*. El año 1612 entraba en escena en aquellas regiones otro de los primeros operarios, organizadores y defensores de las reducciones, *el Padre Ruiz de Montoya* (9), acompañado del Padre Martín Javier de Urtasun, pariente de San Francisco Javier. No pudieron menos de admirar la pobreza suma de los Padres Cataldino y Mazzeta y la piedad grandísima de los indios (10).

También hacia la otra banda, esto es, a San Ignacio Guazú, llegó en 1612 un misionero insigne, *el Padre Boroa*, quien, con el Padre Roque González, dejando a los compañeros al cuidado de la reducción, empezó a recorrer el territorio para ver de encontrar lugares a propósito para futuras reducciones. El año 1615 se fundó *Itapúa* o *Villa-Encarnación*, que, después de seis años de tanteos, se trasladó al lugar actual de Villa-Encarnación. Sobre todo, el Padre Roque González desplegaba un celo ardiente entre los ríos Paraná y Uruguay: el año 1620 se fundó *Concepción*, y para el año 1626 se añadieron *San Nicolás*, *San Javier*, *Yapeyú*, y después *Candelaria* y *Asunción*. “El Padre Roque González con el Padre Alonso Rodríguez—dice Blanco—se hallaban fervorosamente empeñados en establecer los comienzos de la nueva reducción de Todos los Santos del Caaró, y el

(8) Estando un niño escuchando la doctrina, de repente salió al medio del concurso y, con las manos juntas, suplicaba: “Yo quiero el bautismo, quiero ir al cielo.” C. ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 506

(9) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, II, ps. 465-468.

(10) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 508-11.

(7) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 500-502.

Padre Juan del Castillo trataba en la Asunción del Ijuhí de ir apartando los impedimentos que las costumbres selváticas oponían a la pronta evangelización de aquellos reducidos, cuando Nezu, cacique principal de Ijuhí, hechicero de depravadas costumbres...”, movió un levantamiento contra los Padres, que fueron coronados con la palma del martirio el 15 y 16 de noviembre de 1628. La Iglesia les ha decretado los honores de Beatos (11).

En Guayrá proseguían los Padres Cataldino y Mazzeta edificando con su vida ejemplar, mientras las actividades del Padre Montoya ponen en juego todos sus resortes para impulsar el avance de las reducciones. El Padre Montoya, desde 1620 superior de Guayrá y poco después superior de todas las reducciones, desde el año 1620 al 1630 activó la fundación de las reducciones de *San Javier, Encarnación, San José, San Miguel, San Pablo, San Antonio, Concepción, San Pedro, Los Siete Angeles, Santo Tomás, Jesús María* (12). Él fué quien envió hacia los indios *itatines* a los Padres Ranzonni y Van Sur (Ferrer y Mansilla), quienes con otros dos Padres fundaron para el año 1632 las cuatro reducciones de *San José, Los Angeles, San Pedro, San Pablo*.

También en la región que da al Brasil, en el Tapé o Río Grande do Sul, después de la breve excursión realizada por el Padre Roque, poco antes de su martirio, se comenzaron en 1632 a multiplicar las reducciones: el Padre Romero fundó Santa Teresa y San Miguel; los Padres Benavides y Bertold, *Santo Tomás* y otras varias en los cinco años siguientes (13).

b) *Las invasiones paulistas.*—Pero las reducciones vieiron levantarse sobre el horizonte una gran tempestad: las *invasiones de los paulistas*. Eran éstos mestizos o mulatos de la colonia del Brasil, São Paulo, gente facinerosa, atrevida y sin conciencia, a quienes se conocía con el nombre de *mamelucos* de São Paulo, y que en sus bárbaras costumbres hacían *maloccas* o entradas para capturar a los indios y venderlos como esclavos en la costa del Brasil. Estas feroces incursiones se extienden desde el año 1628 al 1641: las

reducciones de los jesuítas fueron, en gran parte, aniquiladas.

Es verdad que en 1611 se habían dejado sentir algunas pequeñas *maloccas*...; pero con la llegada al Paraguay del gobernador *Luis de Céspedes* la insolencia y barbarie de los paulistas no reconoció límites por la connivencia del gobernador, avaro y sin conciencia.

Ya el mes de agosto de 1628 aparecieron en la Guayrá 400 paulistas acompañados de 2.000 indios *tupíes*. Al principio andaban de acá para allá, como desorientados y vacilantes, cuando el mes de enero de 1629 cayeron, de repente, sobre la indefensa reducción de *San Ambrosio*, y el mes de marzo sobre *San Miguel y Jesús María* (14).

No queremos hacer cuadros tétricos describiendo el vandalismo de los paulistas y el heroísmo del Padre Mazzeta en *aquella peregrinación* de cuarenta y siete días, a través de impenetrables selvas, hasta llegar a São Paulo, detrás de sus cautivas ovejas. Más de una vez el humilde misionero metía su cabeza en los collares y cadenas de sus indios, por ver si así movía a compasión los corazones endurecidos de los paulistas (15).

El año 1630 se cernió sobre las reducciones otra más desencadenada tormenta.

De las once reducciones que había en Guayrá, nueve desaparecieron arruinadas por los paulistas al comenzar el año 1631. Sólo quedaron las dos de *Loreto* y *San Ignacio*. Según los cálculos de los Padres, desaparecieron aquellos años unos 200.000 indios entre muertos, cautivos y dispersos por las selvas.

En estas críticas circunstancias, viendo que del gobernador, Luis de Céspedes, no podían esperar ningún socorro, el provincial Padre Trujillo encargó al Padre Ruiz de la sobrehumana empresa de trasladar las dos reducciones que sobrevivían, a la región meridional del Paraná. En 700 chalupas fueron trasladados 12.000 indios con los trabajos y fatigas que se pueden suponer. ¡Cuando los misioneros y los indios morían de hambre, y los Padres, para aliviar un tanto la penuria de los pueblos, vendían los libros, sotanas, cálices y ornamentos..., se estaba tramando la conjura de calumnias contra la riqueza de los jesuítas, en lo cual tomó su parte el mismo obispo de Asunción, *fray Bernardino de Cár-*

(11) BLANCO, *Historia documentada...*, p. 199; HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 351-54.

(12) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 512-514.

(13) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 517.

(14) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 546-48.

(15) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 548-550.

denas! (16). La lectura de tales patrañas, yuxtapuesta a las descripciones de los trabajos y angustias de los misioneros, suena a un sarcasmo sangriento.

El año 1636 fué también fatal para las reducciones. Ahora los paulistas invadieron las reducciones de los indios itatines y las del Tapé. Los restos de las reducciones de los itatines, arruinadas por los invasores, fueron trasladados hacia el Sur. En la región de Tapé los indios comenzaron a defenderse en la reducción de *Jesús María*; pero los paulistas dieron fuego a la iglesia donde se habían refugiado los indios. Los infelices indios, al salir huyendo del fuego, eran degollados sin piedad o cogidos prisioneros. Poco más o menos, lo mismo sucedió en *San Cristóbal* y *Santa Ana*. Mientras el Padre Montoya negociaba en Madrid el permiso de que los indios pudieran usar armas para su defensa, los paulistas repitieron las invasiones el año 1638 contra las reducciones de Santa Teresa, San Carlos, Los Apóstoles...

No sin grandes dificultades obtuvo el Padre Montoya la pedida licencia; pero, entre tanto, los misioneros del Paraguay, presuponiendo la licencia real y, con la aprobación expresa del gobernador, comenzaron en 1639 a ejercitar a los indios en el manejo de las armas bajo la dirección del Hermano Domingo Torres, que había sido militar. Así sucedió que el año 1641, al presentarse 450 paulistas con 2.700 tupíes en sus acostumbradas maloccas, fueron recibidos por los guaraníes con espingardas y hasta cañones, y fueron vencidos en sangriento combate. Desde entonces desapareció el peligro de las incursiones paulistas (17).

Después de estos movimientos y desplazamientos de los pueblos para evitar el peligro paulista, la situación definitiva de las reducciones era la siguiente: la mayor parte caía en el "Estado de Misiones" de la actual Argentina, algunas quedaban en la región oriental del Uruguay, en el actual Brasil, y otras en la región sureste del actual Paraguay. Ciertamente que este concentramiento ayudaba a la buena administración. Según nos cuenta en su relación el insigne misionero Díaz Taño, de cuarenta y ocho reducciones destruyeron los paulistas veintiséis; de donde sólo quedaban veintidós; es decir, veinte en el río Paraná y Uruguay, y dos

entre los itatines. Como dice el mismo misionero, los paulistas se llevaron cautivos cerca de 300.000 indios. En las reducciones que quedaban en el Paraná, habrían quedado unos 40.000 y entre los itatines unos 3.000 indios (18).

c) **Nuevo incremento.**—En medio de tantas dificultades y contrariedades, no decayeron de ánimo los jesuitas. De nuevo y con nuevos bríos comenzaron a organizar sus reducciones. Para el año 1647 contaban ya con veintisiete reducciones. Según las Cartas Anuas de 1652, los sujetos de la provincia del Paraguay eran 166, de los cuales 110 eran sacerdotes. Según el Padre Pastor, cuarenta y seis Misioneros se ocupaban en el trabajo de las reducciones, a saber, cuarenta y tres Padres y tres Hermanos coadjutores. Por lo tanto, la mayor parte de la provincia activa y disponible se ocupaba en la tarea de las reducciones; pues descontando los superiores y los que estaban en formación, o se ocupaban de la formación de los jóvenes, la mayor parte de las fuerzas vivas estaban en el campo de Misiones. Los otros trabajaban en ocho colegios: Córdoba, Asunción, Santiago del Estero, Buenos Aires, Santa Fe, San Miguel del Tucumán, Salta y Rioja. De los cuarenta y seis que trabajaban en las reducciones, treinta y dos eran españoles; los catorce restantes eran napolitanos, romanos o de otras nacionalidades (19).

La provincia del Paraguay emprendió por este tiempo otras florentísimas Misiones al sur de la actual Bolivia. Desde los colegios de Corrientes y Tarija abrió las famosas Misiones de los *chiquitos*. Pero la brevedad nos impide hablar de ellas.

¿Cuál fué el número de reducciones guaraníicas y cuál el número de cristianos? Los documentos arrojan los datos siguientes: hacia el año 1682 las quince reducciones que caían bajo la jurisdicción de Buenos Aires contaban 48.491 cristianos. De las otras reducciones faltan datos. Pero las Cartas Anuas del año 1690 nos hablan de veintiséis reducciones del Paraguay, con 77.646 cristianos. En el catálogo del año 1702 se describen veintinueve reducciones, con 114.599 habitantes (20).

Según el Padre Astrain, el número de indios que vivían

(18) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 517-18.

(19) ASTRAIN, *Historia...*, VI, p. 662.

(20) ASTRAIN, *Historia...*, VI, p. 670.

(16) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 568-624, trata con detalle y a base de los documentos, estos lamentables incidentes.

(17) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 556-566.

en las reducciones oscilaba entre 120.000 y 140.000. El mayor número consignado en los catálogos de la Orden hace subir a 143.000 los habitantes reducidos, que vivían en treinta reducciones: ocho reducciones en el actual Paraguay, siete en Uruguay o actual Río Grande do Sul y quince en el actual "Estado de Misiones" de la Argentina (21).

En este estado, poco más o menos, llegaron las reducciones hasta la expulsión, a pesar de los obstáculos y molestias de todo género, a pesar de las incursiones de los paulistas y de la no menos formidable de los guaycurúes en 1678, a pesar de las calumnias, persecuciones y vejaciones de los colonos, que querían explotar a los indios y se veían impedidos por los jesuitas. Cuando en 1768 los jesuitas fueron deportados, el edificio de las reducciones del Paraguay se vino a tierra.

Deseará el lector tener una lista de las reducciones al tiempo de la expulsión de la Compañía. Hela aquí tomada de Carlos Pereyra (22).

## 1) En Paraná:

**Del obispado del Paraguay**

	<u>Fundada</u>	<u>Habitantes</u>
San Ignacio Guazú .....	1610 .....	2.251
Nuestra Señora de Loreto .....	1610 .....	3.276
San Ignacio Miní .....	1610 .....	2.520
Itapúa .....	1615 .....	2.354
Corpus Christi .....	1622 .....	3.976
Candelaria .....	1627 .....	2.031
Santa Rosa .....	1633 .....	4.788
Cosme y Damián .....	1634 .....	1.449
Nuestra Señora de Fe .....	1651 .....	4.296
Santiago el Mayor .....	1657 .....	3.968
Santa Rosa .....	1668 .....	2.524
El Jesús .....	1685 .....	1.819
Santísima Trinidad .....	1706 .....	2.629
San Joaquín		

37.881

En estas catorce misiones vivían treinta Padres.

## 2) En Uruguay:

**Del obispado de Buenos Aires**

	<u>Fundada</u>	<u>Habitantes</u>
La Concepción .....	1619 .....	2.337
Santa María la Mayor .....	1626 .....	2.060
Yapeyú .....	1626 .....	6.400
San Nicolás .....	1626 .....	3.913
San Javier .....	1629 .....	1.946
La Cruz .....	1631 .....	2.410
San Carlos .....	1631 .....	1.628
San Miguel .....	1632 .....	6.695
Santo Tomé .....	1632 .....	2.793
Santos Apóstoles .....	1633 .....	2.055
San José .....	1633 .....	1.986
Los Mártires .....	1638 .....	3.075
San Luis Gonzaga .....	1687 .....	3.354
San Borja .....	1690 .....	3.541
San Lorenzo .....	1691 .....	2.371
San Juan Bautista .....	1698 .....	2.371
Santo Angel .....	1707 .....	4.858

53.064

En las diecisiete reducciones estaban treinta y ocho Padres.

## 3) Gran Chaco:

**Del obispado de Santa Cruz de la Sierra**

	<u>Fundada</u>	<u>Habitantes</u>
San Francisco Javier .....	1692 .....	2.497
San Rafael .....	1696 .....	2.543
San José .....	1697 .....	2.803
San Juan Bautista .....	1699 .....	1.880
La Concepción .....	1699 .....	2.260
San Miguel .....	1718 .....	1.972
San Ignacio .....	1724 .....	1.694

15.694

En estas siete reducciones vivían quince Padres.

(21) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 537.(22) PERYRA, *Historia de América...*, IV, ps. 147-150.

d) **Naturaleza de las reducciones.**—¿Qué normas y leyes o qué manera de vida regía en estas reducciones? (23). Uno era el plan por el que se levantaban estas reducciones, y una la manera de vida común a todas ellas. Desde luego, la planta de todas las reducciones obedecía al mismo *esquema*. Se elegía el sitio más apto por su posición, salubridad, amplitud y extendidos campos. En el centro se designaba el lugar de una amplia iglesia; a su lado se construían la casa de los Padres y las escuelas, al otro lado de la iglesia se levantaban los talleres de artes y oficios. Detrás de la iglesia se extendía la huerta y jardín de los Padres. Delante de la iglesia se extendía una gran plaza cuadrada o rectangular, en cuyo centro se levantaba una gran cruz o una estatua de la Santísima Virgen. En los otros tres lados, que debían cerrar la plaza simétrica y alineadamente, se levantaban las casas de los particulares. A la espalda de estas líneas de casas, junto al pueblo, estaba la tierra más fecunda para la horticultura; en la periferia se extendían inmensos campos y bosques para pastos... El número de habitantes de cada reducción oscilaba entre mil y siete mil (24).

Todo el *régimen espiritual* residía en los misioneros, bajo la inmediata dirección del superior de la Misión y del provincial. Como es evidente, las reducciones estaban sujetas a las visitas episcopales. Este gobierno espiritual, al principio no ofrecía dificultad alguna por parte del Instituto de la Compañía de Jesús, pues eran las reducciones verdaderas Misiones; pero, andando el tiempo, cuando las reducciones se podían considerar como ya formadas y en vías de bastarse a sí propias, según el Instituto, debían ser transferidas al clero secular. En este respecto, la verdadera dificultad y conflicto vino por otro lado, por parte de los oficiales reales. El rey había concedido a cada reducción la subvención que ordinariamente se pasaba a los curas o doctrineros. Al ver, pues, que algunas de estas reducciones ya podían marchar adelante, quisieron los oficiales reales hacer valer los *derechos patronales* en la presentación de los misioneros... Hubiera sido una buena manera de entrar en aquel coto cerrado, para sembrar la cizaña y arruinarle.

(23) Aquí sólo intentamos dar un esbozo ligerísimo de la manera de ser las reducciones guaranícas. Quien quiera copiosos detalles sobre el asunto, consulte HERNÁNDEZ, *Organización social de las Doctrinas...*, 2 vv. Barcelona, 1913.

(24) HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 105-125.

Ya indicamos cómo en 1646 se quiso someter a los derechos patronales todo el conjunto de las reducciones, y los jesuitas optaron por renunciar a las reducciones. No se aceptó la renuncia y se vino a un término medio, que es lo que significa la cédula de 1654. Al menos, el superior religioso quedaba con las manos libres para poder retirar a un sujeto, según las necesidades lo pedían o la prudencia lo reclamaba (25).

En cuanto al gobierno civil, “bajo la inspección del Padre, que gobierna la Misión—dice Pereyra—, hay un corregidor, un teniente de corregidor, un alcalde de primer voto, un alcalde de segundo voto, un alférez real, cuatro regidores, un alguacil mayor, un alcalde de la Hermandad, un procurador y un secretario. Todos ellos son indios, pues en el pueblo no viven los europeos, ni los criollos, ni los mestizos...” (26). Para facilitar la sumisión de los indios, habían obtenido los jesuitas que aquellos indios no fueran entregados a nadie en encomienda, sino que fueran puestos *en cabeza del rey*, sometidos, por lo tanto, a él directamente y a su delegado el gobernador de Paraguay. Tampoco debían prestar servicio personal, sino sólo el tributo correspondiente al rey; el cual, en un principio, les fué condonado atendida su pobreza y que todavía no habían recibido ningún beneficio. Para impedir la corrupción de costumbres y que se abusase por la fuerza de aquellos débiles indios, se obtuvo cierta reclusión o aislamiento, pues las Cédulas reales y las leyes prohibían severamente a los europeos, mestizos, criollos y negros entrar en el territorio de las reducciones (27).

Así se regían aquellos pueblos, eligiendo delante de la iglesia, cada año, sus autoridades; algunas de las principales las confirmaba el gobernador.

Claro está que este sistema había de tener detractores y envidiosos, sobre todo entre los colonos o encomenderos, que se veían defraudados de los indios a quienes poder explotar. Comenzaron luego a correr rumores que los jesuitas guardaban para sí los tributos, defraudando las arcas reales, y que los tales indios ninguna utilidad aportaban al rey... Por eso el Padre Montoya insistió en el Paraguay y ante la corte de Madrid, que se señalase un *tributo* que los

(25) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 520-23.

(26) PEREYRA, *Historia de América...*, IV, p. 133.

(27) HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 52 y 244.

indios, como súbditos del rey, debían pagar. Así se hizo en 1658: se determinó que se pagase un peso por cabeza: pero desatinadamente se determinó que ese peso se pagase, *no en especie, sino en moneda*. De aquí nació, para la Compañía, una serie de tribulaciones, y para los indios una serie de vejámenes; pues en las reducciones no circulaba moneda, y, para hacerse con el dichoso peso del tributo, tenían que vender los indios su famosa *hierba mate*. Pero la venta se había de hacer en la Asunción, y hasta la ciudad tenían que acarrearla los indios. Allí, para que no fueran engañados por los españoles, tenía que estar al frente un misionero. He ahí el origen de las calumnias sobre el comercio jesuítico (28).

*La vida patriarcal* de las reducciones brillaba espléndida en toda la organización de la vida social, que, desde la mañana hasta la noche, estaba bajo la vigilancia del misionero: a cada indio se le determinaba su porción de trabajo cotidiano, ya fuera en sus chacras propias, ya en las labores u oficios para bien de la comunidad. Pues fuera de la tierra asignada a cada uno, había un terreno comunal, cuyos productos habían de subvenir las necesidades comunes o especiales: subsidios en tiempo de guerra, ahorros para tiempo de sequías o calamidades públicas. Y en tiempo ordinario, de ahí se socorrían los asilos, hospicios y hospitales de enfermos o peregrinos... (29). Este régimen patriarcal alcanzaba su punto máximo en el *sistema judicial*. El misionero, con espíritu paternal, como padre de familias o maestro con sus alumnos, juzgaba y castigaba según equidad y benignidad; azotes, reclusión... ¿Y con los crímenes mayores? Trataron los jesuitas si en estos casos raros el reo había de ser entregado a las autoridades españolas. En el Paraguay, como quiera que los indios eran más débiles y añiados, se determinó que se contentarían con expulsar a los tales reos. Por el contrario, en otras partes, donde los indios eran más crueles y se les debía considerar como personas mayores, los mismos jesuitas determinaron entregar los reos de crímenes mayores a las autoridades seculares españolas (30).

(28) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 673-676; FASSBINDER, *Der Jesuitenstaat...*, ps. 56-57, rechaza de plano, como infundada, la denominación de Estado jesuítico, con que se ha designado esa organización calumniosamente.

(29) HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 207-213.

(30) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 529-534.

*La vida religiosa*, tanto cotidiana, como la que se desarrollaba con el mayor esplendor en las grandes fiestas, como el Corpus Christi..., era la que se puede presuponer en este gobierno patriarcal de religiosos. Hay abundante literatura sobre el particular. Lo que la sobria vida y administración escrupulosa iba ahorrando, en medio de la sencillez y pobreza de las reducciones, se gastaba en el esplendor del culto (31).

## § 32. EN EL RESTO DE AMÉRICA MERIDIONAL

### Bibliografía.

- ACUÑA, *Nuevo descubrimiento del gran río Amazonas*, Madrid, 1641.
- FIGUEROA, *Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los mainas*, ed. Madrid, 1904.
- MANSILLA, *Las Misiones franciscanas de la Araucanía*, Angol, 1904.
- LAGOS, *Historia de las Misiones del colegio de Chillán*, Barcelona, 1908.
- LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermisionen*, Münster, 1929.
- CHANTRE Y HERRERA, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español (1637-1767)*, Madrid, 1901.
- R. SOCIEDAD GEOGRÁFICA, *Relaciones geográficas de la gobernación de Venezuela*, Madrid, 1908 (32).
- CUERVO, *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, 4 vv., Bogotá, 1891-4.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Noticias... del famoso río Marañón*, Madrid, 1889.
- ENRICH, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 2 vv., Barcelona, 1891.

(31) Si el lector quiere leer algo sobre estas fiestas, vea HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 280-320; ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 519-541. ¿Qué decir de la riqueza de los jesuitas del Paraguay? Juzgue el lector: a) a cada reducción, para el sustento de dos Padres, y a veces un Hermano, se asignaba la suma que se pasaba a un doctrinero; b) el Padre General quiso imponer a todas las provincias jesuíticas de América una contribución para pagar los gastos de viaje de los misioneros que iban a América, y los Padres del Paraguay representaron su pobreza para excusarse de esta carga común tan justa; c) quien conozca el celo y espíritu de aquellos misioneros, no se persuadirá que faltaban a sus votos y a la fidelidad para con sus fieles. Cf. HERNÁNDEZ, *Organización...*, I, ps. 274-79...

(32) Esta obra y la siguiente colección contienen preciosos datos para la historia de estas Misiones, sacados de las relaciones de los misioneros.

AZEVEDO, *Os Jesuítas no Grão Pará*, Pôrto, 1901.

ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, 7 vv., Madrid, 1902-1925.

LODARES, *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*, 3 vv., Caracas, 1929-31.

### Sinopsis.

a) El Marañón: entrada a los geveros (1638); reducciones a la muerte del Padre Cugía; el Padre Santa Cruz y las exploraciones; Archidona como centro; los Padres Richter y Fritz; contacto con la Misión del Brasil.

b) Los araucanos y los mojos; franciscanos y jesuítas; la guerra defensiva y ofensiva; concordia de 1641; los jesuítas entre los mojos; los Padres Barace y Orellana; martirio del Padre Barace.

c) Los Llanos y el Orinoco: primeros conatos y dificultades; en 1659 entran de nuevo los jesuítas; el Padre Neira; expediciones por el Orinoco; Misión del Orinoco desde Santa Rosa; San Pedro Claver en Cartagena.

a) **El Marañón.**—En 1638, desde Quito, emprendieron los Padres Gaspar Cugía y Lucas de la Cueva las gloriosas *Misiones del río Marañón*. Desde mucho tiempo atrás tenía la viceprovincia puestos los ojos en aquellas regiones. Con estas miras había fundado el Padre Fuentes el colegio de Cuenca, para que sirviera de centro y base de operaciones. En 1618 el capitán Diego Vaca de Vega había fundado la ciudad de Borja, ya acercándose hacia las tribus del Marañón. El año 1638 fueron enviados desde el colegio de Cuenca a Borja los dos Padres, Cugía y Cueva, para que, desde allí, preparasen la Misión. El Padre Cugía comenzó por recorrer las veintiuna encomiendas que se acostaban a las riberas del río, bautizó mil indios en el primer año, y para la educación de los niños levantó una escuela en Borja. El Padre Cueva se internó entre los *geveros*.

Al principio, los indios recibieron amistosamente al Padre Cueva; pero poco a poco todos se le fueron retirando. El pobre Padre estaba ya para morir, consumido de miseria y hambre, cuando acertó a llegar el capitán español, quien se aventuró a entrar por aquellos bosques, a ver lo que pasaba con el Padre en aquellas soledades. Los indios, sorprendidos por el capitán y conmovidos por la paciencia del Padre, se arrepintieron de su proceder y se resolvieron a

vivir en pueblo. Así se fundó la Limpia Concepción de los Geveros (33).

Mientras se exploraba el inmenso Marañón y se buscaba un camino más corto y practicable entre aquellas intrincadas selvas y ríos caudalosos para llegar hasta Quito, los dos Padres perseveraban en su ímprobo trabajo y procuraban obtener nuevos operarios. En efecto, el año 1641 la Misión recibió dos excelentes operarios, Padre Jerónimo Pérez y Padre Francisco Figueroa. Este, algo más tarde, será el primer mártir de estas Misiones. La labor de fundar pueblos a las riberas de los afluentes del Marañón prosperaba de día en día. El año 1651, con grandes instancias, se obtuvieron otros tres Padres para llevar tamaña carga. Entre ellos estaba el Padre Raimundo de Santa Cruz, que tanto figura en estas Misiones (34).

Después de quince años de heroicos sudores y trabajos en aquella región, fué llamado en 1653 a Quito el Padre Cugía, para desempeñar el cargo de viceprovincial. Para entonces quedaban fundadas las reducciones siguientes: *San Ignacio de Mainas, Santa Teresa de Mainas, San Luis de Mainas, Limpia Concepción de Geveros, San Pablo de Pandaveques, San José de Atahuates, Santo Tomás de Cutinanas, Santa María de Ucayale, Santa María de Huallaga, San Ignacio de Barbudos, San Javier de Aguanos, Loreto de Paranasapur.* En estas reducciones y regiones se conocían hasta 70.000 indios; pero el número de cristianos era aún muy reducido, pues la barbarie, ignorancia, inconstancia y vicios de los indios habían aconsejado a los Padres mucha cautela y lentitud en administrar el santo Bautismo (35).

Los fundamentos de esta Misión estaban echados y bien sólidos. Al marchar el Padre Cugía, quedó como superior el Padre Cueva, que, con otros seis Padres, tenía que cargar con un peso tan insoportable. Una de las mayores dificultades en aquellas inmensas distancias era el acceso a Quito; por eso el Padre Santa Cruz se dió a explorar aquellos ríos y barrancos, por ver si daba con un camino más fácil. Acordándose de la exploración hecha en 1639 por los Padres Acuña y Arteida, quienes desde Quito bajaron hasta las

(33) JIMÉNEZ, *Noticias.*, ps. 190-96; ASTRAIN, *Historia*, V, págs. 442-443.

(34) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 454.

(35) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 451-55.

bocas del Amazonas en Pará, Santa Cruz, en compañía de cien indios y dos militares españoles, descendió durante ocho días Marañón abajo hasta el río Napo; desde allí, navegando río arriba, por el Napo, llegaron hasta el puerto del Napo, y desde allí, en tres días, pasaron a Archidona. Desde Archidona se encaminaron hasta Baeza, y desde allí el Padre Santa Cruz, con cuarenta indios, se presentó en Quito. En Quito fueron los indios el objeto de la admiración y de los festejos de todos (36).

Con aquella su atrevida excursión, el Padre Santa Cruz consiguió, al menos, tres nuevos misioneros, con quienes volvió gozoso al Marañón. Además, aplicó el señor obispo a estas Misiones la *doctrina de Archidona*, que sirviera de centro. Desde allí redujo el Padre Santa Cruz cuatro tribus: los *roamainas*, los *zaparas*, los *aguanos* y los *chamicurus*. La Misión progresaba, extendiéndose entre el río Huallaga y la ribera izquierda del Marañón. Pero la muerte vino a arrebatar algunos de los mejores operarios: Lucas Majano moría en 1660, su hermano Tomás Majano en 1662, y el mismo Padre Santa Cruz, alma de las exploraciones, que había conseguido la reducción de tantos pueblos. En uno de estos arriesgados viajes, al dejarse arrastrar en frágil barca por la arrebatada corriente, se estrelló contra un tronco de un árbol que atravesaba el paso. En 1666 murieron víctima de los indios enemigos el Padre Pedro Suárez, entre los *abijaras*, y el Padre *Figueroa*, junto al río Apena, después de veinticuatro años de incansable apostolado (37).

En cambio, el veterano Padre Cueva, todavía lleno de bríos a pesar de sus años y fatigas, penetró, con otros compañeros, en la mortífera región de los indios *oas*. Era región de un paludismo espantoso.

Es un mundo de tribus belicosas, con las que tropieza uno al leer las historias de las Misiones del Marañón: los *gayes*, donde en 1668 funda el Padre Sebastián Sedeño la reducción de San Francisco Javier; las tribus de la banda opuesta, hacia el Sureste, donde el Padre Lucero, varón apostólico como pocos, fundó La Laguna en 1670; los *andoas*, *semigayes*, *pinches*... (38).

El año 1672, a los setenta y seis años de edad y treinta

y cuatro de rudísimos trabajos en la Misión del Marañón, moría el intrépido Padre Cueva, su fundador. A su muerte se hace una pausa en el abrir nuevas reducciones o someter nuevas tribus, aunque las fundadas progresan normalmente. Hacia el año 1685 se nota nuevo impulso: son los nuevos operarios, que llegaron ese año de 1685. En efecto, en el catálogo del año 1686, además de las quince reducciones antiguas, se anotan otras cinco o seis nuevas.

La descripción que el año 1681 hacía el superior, Padre Lucero, en carta al viceprovincial, de la estolidez y ferocidad de aquellos pueblos, es buen índice de los trabajos de los misioneros. En el Paraguay los Padres se habían empeñado en excluir a los españoles del trato con los indios: aquí los Padres son los primeros en pedir el auxilio de las armas, no para que acompañasen al misionero, sino para que se *estacionasen* algunos soldados en lugares estratégicos, prontos a acudir en cualquier peligro o levantamiento (39).

En este segundo período no se pueden pasar en silencio dos nombres insignes: los Padres *Enrique Richter* y *Samuel Fritz* eran dos austríacos de alma de apóstol y de un temple de misioneros envidiable. El Padre Richter evangelizó a los *cunibos*, *turcaguanes*, *manamabobos*, *mananavas*, recorriendo la región meridional hasta darse la mano con los franciscanos que, desde el Perú, evangelizaban hacia Huallaga. En todas estas tribus fundó varias reducciones, hasta que cayó en 1695 a manos de los piros, a quienes trataba de reducir (40). Su compatriota Fritz (bohemia) comenzó su misión entre los *omaguas* y demás tribus colindantes, con tal fruto, que desde 1686-89 redujo treinta y ocho pueblos, a juzgar por sus cartas y relaciones. Después penetró, incansable, hasta el río Negro. En 1704 fué designado superior de las Misiones del Marañón. En cuarenta y dos años de vida apostólica convirtió veintinueve tribus y fundó, sobre todo entre los omaguas del alto Marañón, *cuarenta estaciones misionales*. En sus excursiones hasta la desembocadura del Amazonas, él, extranjero, prestó excelentes servicios a España (41).

Al hablar del Marañón o Amazonas, no se pueden omitir

(36) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 595-598

(37) JIMÉNEZ, *Noticias...*, ps. 293-300.

(38) JIMÉNEZ, *Noticias...*, ps. 347-369

(39) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 612-615

(40) JIMÉNEZ, *Noticias...*, ps. 392-421.

(41) JIMÉNEZ, *Noticias...*, ps. 421-509; ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 620-632.

las fatigas de los portugueses del Brasil, por convertir los pueblos de la desembocadura hacia el Brasil. Aquí nos encontramos, de nuevo, con el gran defensor de los indios, *Antonio Vieira*. Este hombre singular, pero extraordinario, llegó al Brasil en 1653, como visitador de las Misiones brasileñas, en 1619; como a nombre del Gobierno prometiese a los *nengahibas* que se habían de respetar sus usos y libertad, aquellos pueblos, hasta entonces rebeldes, pidieron espontáneamente iglesia y misionero, y se redujeron a vida sedentaria y pacífica. Pero el año 1661, por las maquinaciones e intrigas de colonos sin conciencia, fué remitido, por la fuerza, a Portugal. De allí volvió en 1663 para proseguir, con los demás religiosos, en la defensa de los indios (42).

b) **Los araucanos y los mojos.**—Los araucanos, pueblo belicosísimo como ninguno, que siempre tuvo en armas a los soldados españoles con sus continuas rebeliones, fueron el puesto de honor del apostolado de los *franciscanos y jesuitas*. Aquel pueblo, jamás plenamente pacificado, prorrumpió en abierta rebelión en 1598. Esta rebelión duró algunos decenios, casi sin interrupción, y costó la vida a muchos franciscanos, como el Padre provincial Juan de Tobar, su secretario Miguel Rivillo, muertos en La Imperial, y fray Martín de Rosa, muerto en Villarica (43). También los jesuitas pagaron su tributo de sangre, v. g., el Padre Horacio de Vecchi, el Padre Gabriel Aranda Valdivia y el Hermano Diego de Montalbán, mártires de Elicura (44).

Mucho se disputó entonces sobre los dos sistemas encontrados, sobre si se les había de hacer a los araucanos *guerra ofensiva* o *sólo defensiva*. El Padre Valdivia defendió con todo tesón en Madrid y América, saliéndose un tanto de su esfera religiosa, el sistema de guerra defensiva, y, habiendo ganado su causa en 1612, comenzó a predicar el Evangelio entre los araucanos. Al principio correspondió el fruto a sus esperanzas: en la excursión apostólica hecha el año 1617, desde el 8 de setiembre hasta el 22 de diciembre, bautizó 4.000 araucanos. El heroico Padre Rosales quedó entre aquella gente fiera, y para el año 1638 había erigido nueve iglesias

con unos 6.000 araucanos cristianos. En la isla de Chiloé tenían, por entonces, los jesuitas 10.000 cristianos (45).

En 1625 se volvieron las tornas, y ahora triunfaron en la contienda los partidarios de la guerra ofensiva: Felipe IV dió permiso para ensayar el nuevo método, que puso en práctica el insigne capitán, gobernador *Laso de la Vega*. Los indios, desbaratados y vencidos en varios encuentros, no se sometieron, sino que se retiraban a los montes. Después de varios años de cruda guerra, con el nuevo gobernador marqués de Baidés se intentó *una concordia*, que se firmó en la junta de caciques de 1621, en Chillín, pues todos estaban cansados de pelear.

Entre los misioneros araucanos de este tiempo, además del Padre Rosales, sobresalieron los jesuitas Padres Astorga y Mascardi. En 1673 murió mártir el Padre Mascardi.

Durante el siglo siguiente los franciscanos, desde el colegio de Chillán, fundado para el caso por el Padre Seguí, intensificaron las Misiones de los araucanos. Siempre fueron Misiones duras.

Otra Misión, muy celebrada en las historias de la Orden, es la que los jesuitas abrieron entre los *mojos*. Esta denominación general abarcaba una serie de tribus, de las cuales la principal era la de los mojos. De ahí tomó su nombre toda la Misión. La región es del alto Perú o actual Bolivia, al norte de Santa Cruz de la Sierra, en el curso del río Marmoré. El Hermano coadjutor Juan de Soto dió con esta tribu en 1668. Desde entonces hasta 1674 se fué el tiempo en algunas exploraciones del territorio. Por fin, en 1675 entraron a misionar los Padres Pedro Marbán y el apóstol de aquella región, *Cipriano Barace*, con el Hermano José del Castillo. Los primeros trabajos que les salieron al paso fueron lo insalubre del clima y las molestias de las enfermedades. Sólo el 25 de marzo de 1682 comenzaron a bautizar. Entonces se bautizaron 600 indios y fundaron el primer pueblo, *Nuestra Señora de Loreto*, donde, según el Padre provincial Eguiluz, en 1691 había 3.822 bautizados (46).

El año 1687 fundaba el Padre Barace el segundo pueblo, *La Trinidad*, que en 1691 tenía 2.243 cristianos. El año 1689 el Padre Orellana fundó *San Ignacio de Loyola*, que en 1691

(42) DESCAMPS, *Histoire.*, ps. 394-5.

(43) LEMMENS, *Geschichte.*, p. 309.

(44) ASTRAIN, *Historia.*, IV, ps. 719-20

(45) ASTRAIN, *Historia*, VI, p. 664, trata de los araucanos, y en las ps. 658-61 de Chiloé.

(46) ASTRAIN, *Historia.*, VI, p. 557.

tenía 3.014 habitantes, de los cuales sólo 722 estaban bautizados. El cuarto pueblo lo fundaba el Padre Barace, y en 1691 tenía 3.370 almas, de las cuales, 3.000 estaban bautizadas para 1696: se llamaba *San Francisco Javier*. El quinto le fundó el Padre Espejo, bajo la advocación de *San José*, con 2.036 habitantes, que poco a poco se fueron bautizando. Los Padres Francisco Borja e Ignacio de Montemayor fundaron en 1693 el pueblo de *San Francisco de Borja*. En 1697 se fundó el de *San Pedro*, y en 1699 el de *San Luis Gonzaga* (47).

La vida religiosa de estas reducciones nos ofrece ejemplos de virtud nada vulgares. Desde luego, era singular la devoción de los indios hacia la Santísima Virgen y la solemnidad con que se celebraban los oficios de Semana Santa. Lo testifica así el Padre Altamirano, que visitó en 1700 aquellos pueblos. Como fruto de la visita sustituyó al benemérito Padre Morban, que desde los comienzos de la Misión hacia veintiséis años ejercía el cargo de superior, por el Padre Orellana, que ya llevaba diecinueve años trabajando entre los mojos. En cambio, el veterano Padre Barace, sin cansarse de tantos viajes, entró el año 1702 hacia los *guayares*, *tapacurus* y *baures*, entre los cuales encontró la palma del martirio el 16 de setiembre de 1702. Para el año 1706 se contaban unos 30.000 indios convertidos, entre los cuales, hacia el año 1712, trabajaban treinta y cuatro celosos misioneros (48).

c) **Los Llanos y el Orinoco.**—Desde Nueva Granada irradiaban los jesuitas su celo apostólico, no sin contradicciones, hacia las regiones de *Los Llanos* y el *Orinoco*. Los Llanos de Casanare, en la vertiente oriental de los Andes, se los ofreció a los jesuitas el arzobispo de Bogotá, Bernardino Arias de Ugarte. Al año siguiente, 1625, entraban en aquellas regiones los primeros jesuitas. Por espacio de dos años recogieron abundante fruto; pero en 1626 al arzobispo Arias sucedió Julián de Cortázar, y, contra el parecer de la Audiencia, hubieron de salir de Los Llanos los jesuitas en 1628. Pues el arzobispo estaba empeñado en que los jesuitas cedieran al clero secular algunas doctrinas sin bien for-

mar y que, por otra parte, eran la base para ulteriores fundaciones (49).

Así, quedaron por espacio de treinta años aquellas inmensas regiones casi del todo abandonadas, si bien es verdad que algunos agustinos se encargaron de las doctrinas ya más o menos formadas. En 1659 trató de renovar aquellas Misiones el Padre provincial Fernando Cavero. Envió, pues, a los Padres Francisco Jimeno y Francisco Alvarez para que explorasen el terreno, y muy pronto les añadió otros cuatro Padres: Alfonso de Neira, Ignacio Cano, Juan Fernández y Antonio de Monteverde. En cinco años habían juntado en pueblos a unos 30.000 indios. Así consta por el testimonio que el Padre Ordóñez envió al rey. La región de Los Llanos formaba una especie de cuadrilátero con el Orinoco al Este, los Andes al Oeste, el río Apure al Norte y el río Mota al Sur. Todo ese inmenso territorio se comprendía bajo el nombre de Misión de Los Llanos (50).

Por ver si desde el fuerte de Trinidad, en Guayana, se podían proveer estas Misiones más fácilmente que desde Bogotá, el superior de la Misión, Padre Monteverde, sugirió al Padre provincial en 1664 la idea de hacer exploraciones del río Orinoco hasta Guayana. Fueron enviados para este fin los Padres Ellauri y Vergara; pero pronto se averiguó que el plan era imposible, pues los caribes de Guayana eran malos vecinos, con su canibalismo, para andar mucho por aquellas regiones.

Algún tiempo después, el año 1675, concibió otro plan el Padre Neira, a saber, fundar en las inmensas regiones de Los Llanos una colonia con unas veinte familias españolas, que fuese como el núcleo para formar varios pueblos de indios reducidos. La idea, en sí excelente, por el momento hubo de quedar entre papeles, pues no había suficiente número de misioneros. Con la expedición de jesuitas venida de España el año 1682, se hizo realizable la idea del Padre Neira. En efecto, fueron enviados al Orinoco los Padres Fiol, como superior, y los Padres Radiel, Beck, Campos y Vergara. Partieron para su destino con algunas familias de españoles, y fundaron el pueblo de *Santa Rosa*. Desde allí fueron divi-

(47) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 558-560.(48) ASTRAIN, *Historia...* VI, p. 571.(49) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 460-71.(50) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 653.

diéndose los Padres por la ribera del río, y en dos años fundaron siete fervorosos pueblos (51).

Pero el año 1684 subieron río arriba los feroces *caribes*, armados con armas de fuego, se echaron sobre las reducciones y mataron a todos los Padres, menos al Padre Vergara. La Misión quedó arruinada, y sólo a los siete años la renovaron los Padres Neira, Sila, Cadorche y Loberzo. Pero esta vez acudieron los Padres acompañados de algunas familias y soldados, por si repetían los caribes sus incursiones. El Padre Loberzo, a los catorce meses, cayó en manos de los caribes; pero la Misión siguió adelante, con relativa prosperidad, bajo la dirección del Padre Neira: a su muerte, acaecida en 1705, la Misión jesuítica del Orinoco entraba en un período de prosperidad. La historia del Padre Gumilla nos habla de sus glorias, a vueltas de algunas descripciones fantásticas sobre la fauna y la flora (52).

Esta Misión de Los Llanos y el Orinoco se extendía, en parte, por las regiones de la actual Venezuela. En esta región trabajaban también los dominicos, desde 1558, en las Misiones del Apure y los barinas, donde por los años 1644-1674 se señaló fray Jacinto de Carvajal (53).

Los franciscanos poseían para 1620 los conventos de Caracas, Tucuyo, Trujillo, Barquisimeto, Coro y Maracaibo, a los que hay que añadir los de Margarita, Trinidad y Santo Tomás de Guayana, y desde 1650 se encargaron de la Misión de Píritu (54).

Pero, sobre todo, los capuchinos, después de varias tentativas, comenzadas en Cumaná en 1650, a los ocho o diez años, ya organizados, emprendieron sus Misiones de Los Llanos, Cumaná, Guayana venezolana y Maracaibo, cuya historia documentada nos ofrece el Padre Lodares. Al dirigirse al lector, nos ofrece el autor esta síntesis de las Misiones de Venezuela: "Venezuela, en el último tercio del siglo XVIII, tuvo nueve prefecturas de misioneros; los capuchinos tuvimos cinco: 1, la célebre del Caroní, que tenía 31 pueblos cuando murieron los misioneros; 2, la de Cumaná, que llegó a tener 40; 3, la del Alto Orinoco, 19, sin contar La Esmeralda y Alto Pádamo; 4, la de Los Llanos de Caracas, que

fué la más extensa, pues desde Charallave llegaba hasta el río Meta y límites de Colombia, por el Apure, y fundó en todo este vasto territorio 107 poblaciones, entre ellas las ciudades de San Carlos, San Felipe, Calabozo y San Fernando; 5, la prefectura de Perijá y La Guajira, segregada de Santa Marta cuando la provincia de Maracaibo se unió a la de Caracas; y fundó 22 pueblos de misión entre los guajiros, motilonos y caimas.

Los franciscanos recoletos cultivaron toda la cuenca del Unare, que fué antigua provincia de Barcelona, hasta llegar al Orinoco. En toda esta región fundaron cuarenta y dos poblaciones, con cerca de veinte mil indios, y en 1755 pasaron el río Orinoco y fundaron otra prefectura en la cuenca del río Caura...

Además de las siete prefecturas franciscanas, que tenían, entre todas, alrededor de doscientos misioneros y asistían a otros tantos pueblos, había otra prefectura de Padres dominicos establecidos en la provincia de Barinas, donde habían fundado diez y ocho o veinte poblaciones, y tenían también a su cargo Río Chico y los pueblos de la desembocadura del Tuyú.

Por fin, hubo una prefectura de misioneros de la Compañía de Jesús, establecida en Casanare (Colombia), que se extendía también en el territorio venezolano por la cuenca del Orinoco, desde Cabruta hasta el primer raudal, llamado Atures, donde fundaron seis Misiones..." (55).

Al dejar las regiones del nuevo reino de Granada, con su ciudad costera de Cartagena de Indias, no podemos pasar en silencio el nombre inmortal de *San Pedro Claver, apóstol de los negros*. Nacido en Verdú, de la provincia de Lérida, en 1580, entró en la Compañía de Jesús el año 1602. En 1605 fué destinado a Mallorca a estudiar la filosofía, y tuvo la suerte de trabar amistad con el santo portero del colegio, Hermano Alonso Rodríguez. Las conversaciones de este humilde Hermano orientaron a Claver hacia las Misiones de América. Allá fué enviado en 1610, y en Bogotá estudió teología. Para fines del año 1615 se hallaba en Cartagena, donde, ya sacerdote, hizo sus primeras armas en el ministerio con los negros, a las órdenes del experimentado Padre

(51) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 653-59.

(52) GUMILLA, *El Orinoco ilustrado*.

(53) LODARES, *Los franciscanos capuchinos...*, III, ps. 257-72.

(54) LODARES, *Los franciscanos capuchinos...*, III, ps. 196-201...

(55) LODARES, *Los franciscanos capuchinos...*, I, ps. 6-7. La abundancia de materiales de esta obra suple la falta de síntesis y construcción.

Sandoval. Pero Sandoval fué llamado al Perú en 1616, y quedó sólo el Padre Claver para bregar con los negros.

En aquel durísimo oficio perseveró hasta su muerte, por espacio de treinta y ocho años, desde 1616-1654. Aseguraba el santo que había bautizado 300.000 negros; según depusieron varios testigos, este número subió a 400.000. Pero si esa sola cifra causa admiración, la admiración y el pasmo suben de punto al tener en cuenta la abnegación y sacrificio que suponía esa vida soportada, sin desfallecer, por espacio de treinta y ocho años.

Al arribar al puerto de Cartagena las naves cargadas con aquella humana mercancía, Claver acudía presuroso al puerto, cargado de doncellas, a socorrer a aquellos desgraciados, los cuidaba en sus enfermedades, procuraba aliviar su esclavitud, corría por la ciudad y las plantaciones para instruirlos; desde la mañana hasta la noche estaba dado al cuidado de los negros (56).

### § 33. MISIONES AL NORTE DE MÉJICO

#### Bibliografía.

- MAAS, *Viajes de misioneros franciscanos a la conquista de Nuevo Méjico*, Sevilla, 1915.
- MAAS, *Misiones de Nuevo Méjico*, Madrid, 1929 (Documentos inéditos).
- PÉREZ DE RIBAS, *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe...*, Madrid, 1645.
- ARLEGUI, *Crónica de la provincia de Nuestro Santo Padre San Francisco, de Zacatecas*, Méjico, 1737.
- ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, 3 vv., Méjico, 1841-2.
- O. M., *O catholic History of Alabama and the Floridas*, New York, 1904.
- ENGELHARDT, *The Mision and Missionaries of California*, 4 volúmenes, San Francisco, 1908-15.
- CLINCH BRIAN, *History of California and its Misions*, San Francisco, 1904.
- DEFOURI, *The martyrs of New México*, Las Vegas, 1893.
- LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermissons*, Münster, 1929.
- ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, 7 vv., Madrid, 1902-1925.
- BAYLE, *Historia de los descubrimientos y colonización de la Baja California .. (Bibliotheca hispana Missionum, III)*, Bilbao, 1933.

#### Sinopsis.

a) Cinaloa, Sonora y California: estado general de las Misiones jesuíticas en Méjico en 1640; mártires; empieza la Misión de Sonora; los Padres Salvatierra y Kino; más hacia el Norte; el golfo de California; la Misión de California; los Padres Salvatierra y Ugarte; las reducciones; los franciscanos suceden a los jesuitas; florece la Misión de la Alta California.

b) Nuevo Méjico, Texas y la Florida: campo glorioso de los franciscanos; milagros y conversiones; el Padre Llinas y los colegios de Misiones; los indios *apaches*. La Florida.

a) **Cinaloa, Sonora y California.**—En la parte occidental del norte de Méjico se desenvolvía la actividad de los jesuitas, como al oriente trabajaban los franciscanos. El centro de estas Misiones jesuíticas es Cinaloa. Desde comienzos del siglo XVII se abrieron varias Misiones, y trabajaban unos sesenta Padres en la Misión propiamente de Cinaloa o entre los mayos, los hiaquis, tribu belicosa, sometida después de rudo batallar, por el excelente capitán Hurdaide; entre los tepehuanes, tarahumaras, y finalmente en Sonora (57).

De un informe dado por el Padre Burgos para el señor obispo en 1640, se desprende la situación siguiente de nuestras Misiones: "1) En la provincia de Cinaloa hay las Misiones del río de la villa, llamado Cinaloa, que contiene la doctrina de la villa; la de Chicorato, Baburia, Nio, Guesane, Mocorito, Tamasula, con sus ministros. 2) Misión del río Carapoa (ahora se llama este río Fuerte, del nombre del fuerte de Montes Claros, que se edificó en sus orillas). Hay la doctrina del fuerte de Montes Claros, y otras cinco doctrinas de mucha gente, donde administran religiosos de la Compañía de Jesús. 3) Misión del río Mayo, que tiene seis doctrinas, con sus ministros. 4) Misión del río Hiaqui. Son siete doctrinas, con sus ministros. A este río pertenece la nación de los chinipas, rebelada el año de 1631, donde murieron, a manos de los bárbaros, por causa de la fe, el Padre Julio Pascual y el Padre Manuel Martínez, religiosos de nuestra Compañía. Los de esta nación se han ido reduciendo y agregando a los pueblos de los dichos partidos de la

(57) MAAS, *Misiones de Nuevo Méjico...*, ps. 14-15. El informe oficial del Padre provincial, Andrés Pérez, hace un cumplido elogio del capitán Martínez de Hurdaide.

(56) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 326-327.

Misión de Hiaqui, y otros pueblos piden el Bautismo, y no se les puede acudir por falta de ministros. 5) Misión en el valle de Sonora, que, pocos años ha, todas estas naciones y provincias, que son muy dilatadas y numerosas de indios gentiles, dieron la obediencia a Su Majestad, donde sólo dos Padres administran, y por falta de sujetos no se puede acudir, y tan copiosa mies y número de vasallos del Rey Nuestro Señor, que piden el Bautismo. 6) Misión de la sierra de Topía. Cuatro partidos con cuatro ministros y, a la puerta, los gentiles de Bohimoa, que piden el Bautismo. 7) Misión de la sierra de San Andrés, de gigimes y acajes. Siete partidos, con sus ministros. A esta Misión pertenece la sierra de San Ignacio de Aoya, Misión nueva de gentiles que se van convirtiendo, y son muchos los que piden el Bautismo. 8) Misión de Tepehuanes. Cuatro partidos, con sus ministros, entre ellos el de Santa Catalina, que, administrándolo yo los años pasados de 1627 y 28, me pedían el Bautismo muchos gentiles de aquellas sierras, y bajé mucha gente y los bauticé y poblé en el dicho partido y pueblo de Santa Catalina, y por falta de ministros no se ha podido entrar a fundar iglesias y pueblos. 9) Con esta Misión confina la Misión nueva de taraumares, que tiene tres Padres, y son muchos los gentiles que piden el Bautismo y no se les puede acudir por falta de ministros. 10) Misión de Parras, que tiene tres partidos, que administran cuatro religiosos, y a la puerta de mucha gentilidad que pide el Bautismo" (58).

En estas Misiones, sumamente trabajosas, varios fueron los Padres que derramaron su sangre a manos de los indios: entre los mayos, los Padres Julio Pascual y Martínez; entre los tepehuanes, el año 1616 sufrieron el martirio ocho Padres; entre los tarahumaras sucedió el martirio del famoso asceta inglés Godino o Godínez y de Jácome Antonio Basile... Pero también el fruto era copioso, desde luego, en penalidades sin cuento y en santificación de los misioneros. Un párrafo del Padre Godínez en su *Práctica de la teología mística* nos dará una idea. "Muchos años—dice—me ocupó la obediencia en este ministerio de la conversión de los gen-

(58) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 351. Dice el Padre provincial Andrés Pérez, en su informe, que sólo en la Misión de Cinaloa, para el año 1638, habían bautizado los Padres doscientas mil almas, y en las otras cuatro Misiones próximas otras cien mil. Los cristianos que viven en esas cinco Misiones llegan a cien mil. MAAS, *Misiones de Nuevo...*, p. 13.

tiles en una provincia llamada Cinaloa... Siendo la tierra sumamente caliente, caminaban los misioneros a todas horas del día y de la noche, acompañados de bárbaros desnudos, rodeados de fieras, durmiendo en despoblados... A dos religiosos compañeros míos, fiecharon e hirieron, y yo escapé dos veces por los montes, aunque mataron a un mozo mío. Andaban aquellos primeros Padres rotos, despedazados, hambrientos, tristes, cansados, perseguidos, pasando a nado los ríos más crecidos; a pie, montes bien ásperos y encumbrados...; y con todos estos trabajos se servía muy bien a Dios y se convertían muchos gentiles. Sólo el santo mártir Padre Santarén aprendió once lenguas y edificó cincuenta iglesias. Cuando nos juntábamos, una vez al año, en la cabecera, donde estaba el superior, para darle cuenta del número de los bautizados y de los peligros y sucesos más notables que nos acontecían, ningún año, en mi tiempo, bajaba el número de los bautizados de los cinco mil, y algunos años subió de diez mil, y el año de 1624 quedaban en toda la provincia bautizados arriba de ochenta y dos mil, y después pasaron de ciento veinte mil los bautizados..." (59).

El pensamiento de los jesuitas, puesto en la conversión de nuevas tribus, volaba siempre hacia el Norte, extendiendo de día en día su radio de acción. Interesantes por demás son estas Misiones; pero la brevedad nos obliga a omitir su reseña. Sin embargo, algo hay que decir de las Misiones de *Pimería y California*.

En la célebre Misión de Sonora trabajaba desde 1638 el insigne Padre Bartolomé Castaño, quien para 1644 había reducido y fundado tres pueblos con unas mil familias cada uno. Dos años más tarde eran ya siete los pueblos que tenían cada uno su misionero. En la relación hecha en 1653 por el Padre visitador figuran ya 25.000 cristianos distribuidos en veintitrés pueblos (60).

Dejemos también Tarahumara, donde los Padres Barriónuevo y Gamboa desde 1673, y algo después los Padres Guadalajara y Tardá, hacían prosperar esta difícil Misión. Como que, según el visitador Padre Rolandegui, el año 1682

(59) GODÍNEZ, *Práctica de la teología mística*, I, III, c. 7. Confrontese MAAS, *Misiones de Nuevo...*, p. 17, donde el Padre Andrés Pérez, en su informe, habla de los once Padres martirizados: ocho en los tepehuanes y tres en Sinaloa, y de las penalidades de todos los misioneros.

(60) ASTRAIN, *Historia...*, V, ps. 351-2, y VI, ps. 477-8.

había en Tarahumara unos 8.000 bautizados, y para el año 1690 había ya trece doctrinas organizadas con sus misioneros (61).

Por este tiempo llegaron a las Misiones septentrionales de Méjico dos Padres, que habían de darles un impulso admirable; eran los *Padres Salvatierra* y *Kino*. El Padre Salvatierra, milanés, comenzó su apostolado entre los *guazaparis* el año 1680.

El Padre Kino, nacido en Segno, cerca de Trento, juega un papel importantísimo, no sólo como misionero de los pimas, sino también como descubridor de la península de California y favorecedor de todas estas Misiones. El año 1683 tomó parte en la exploración de California, que intentó el capitán Atondo; pero la expedición fracasó, y el Padre Kino pasó a la Misión de Sonora septentrional o Pimería.

“El 13 de marzo de 1687—dice el Padre Bayle—fundaba el pueblo de Nuestra Señora de los Dolores. La actividad que allí desarrolló el insigne misionero parece increíble; edificaba iglesias, formaba estancias de ganados y sementeras, escribía libros y, sin descuidar un punto la instrucción religiosa de su parroquia, ensanchaba sin cesar los términos del Evangelio, logrando tal influjo entre los naturales, aun los gentiles, que cuando se abrió de nuevo la puerta de California, ni el gobernador de Sonora ni el virrey le consintieron volver a ella, porque sola su presencia era muro y sostén de la paz entre los pimas...” En estos términos prosigue el elogio, y lo confirma con palabras de Bolton, quien pondera las actividades cosmográficas y exploradoras del Padre Kino (62). A los dos años le llegó el refuerzo de los Padres Arias, Castillo y Sandoval, con los cuales va progresando la Misión, y el Padre Kino prosigue ensanchando sus límites con la reducción de nuevos pueblos, siempre hacia el Norte y con nuevos descubrimientos.

El año 1690 el Padre Salvatierra fué nombrado visitador de aquellas Misiones; así se encontraron aquellos dos grandes hombres. Por la relación enviada en 1691 a Madrid y Roma por el procurador Padre Juan de Estrada, trabajaban en aquellas Misiones noventa jesuitas. La región abarcaba 350 leguas de longitud, por cuarenta y cinco de anchura. Pero este territorio se iba dilatando desmesuradamente con

los descubrimientos del Padre Kino y la cooperación de los *Padres Salvatierra* y *Ugarte*. He aquí los tres Padres más beneméritos de estas Misiones.

Los Padres empezaron a sospechar que la estrechez del golfo californico, tanto mayor cuanto más se subía, en vez de parar en un estrecho, podía estar unida con Sonora. El Padre Salvatierra mandó al Padre Kino que hiciera construir una nave para vadearle. Mientras adelantaba la construcción de la nave, el Padre Kino, en sus correrías apostólicas y exploradoras, siempre hacia el Norte, llegó al río Gila. Prosiguiendo estas excursiones el año 1698, con el capitán Carrasco, exploró unas 300 leguas. En 1700 hicieron otra tentativa los Padres Kino y Salvatierra con el capitán Juan Mateo Mange. Fué la jornada decisiva, en expresión del Padre Bayle, de donde sacaron la certeza del paso de Méjico a California por tierra. Con audacia sin igual, prosiguió sólo el Padre Kino, asegurándose del hecho, y en 1703 el procurador Padre Rolandegui comunicaba oficialmente al rey y al Consejo de Indias la noticia del descubrimiento (63).

Para entonces el Padre Salvatierra, desde Cinaloa, había vuelto a emprender la Misión de California. En la expedición de Atondo en 1683 los Padres Kino y Goñi habían hecho prodigios de caridad por atraerse a los indios. La expedición militar fracasó. La tierra era muy pobre, y los indios, levantiscos. Pero los misioneros no cejaron: había que transportar todo lo necesario desde la costa de enfrente, en Cinaloa, pero todo se intentó. Así lo hicieron los Padres el año 1684, y ahora se les juntó el Padre Copart. Sin embargo, eran éstos demasiados esfuerzos, y la Misión hubo de abandonarse por entonces.

En 1690, al ser nombrado visitador el Padre Salvatierra, se trató de renovar la Misión de California; pero tales fueron las dificultades que hubo que vencer, que sólo en 1696, desde Méjico, se emprendió la empresa. Ahora entra en escena el Padre Ugarte, otro del triunvirato. Como la Misión de California, que había de ser sustentada desde fuera, no podía esperarlo todo de la próxima Cinaloa, el Padre Ugarte ideó reunir en Méjico un capital, de suerte que con los réditos pudiera vivir esta nueva Misión. Mientras el Padre

(61) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 473-82.

(62) BAYLE, *Historia de los descubrimientos...*, ps. 32-33.

(63) BAYLE, *Historia de los descubrimientos...*, en los capítulos II y III, ps. 29-67, trata de este descubrimiento. El aviso oficial, en la página 36.

Ugarte se ocupaba en estos menesteres, el Padre Salvatierra en 1697 llegaba a California. Pronto abrió la *doctrina de Loreto*, mientras su compañero el Padre Piccolo abría la de *San Javier*. Al fin de cuentas, el mismo Padre Salvatierra se convenció de que la Misión era durísima, pues todo tenía que venir de Cinaloa, y empezó a pensar en abandonar de nuevo la Misión, cuando intervino el Padre Ugarte. Dejando la procura de Méjico al Padre Romano, él fué en persona a California en 1701 e hizo voto de no salir de la Misión, si no se lo mandaban en virtud de santa obediencia (64).

Este heroico proceder dió a todos alientos, y el intrépido Padre Ugarte comenzó a fundar una serie de reducciones, muy semejantes a las guaraníticas, aunque en California, para seguridad personal, tenían que mantener una guarnición de soldados. "A los siete años de arribar el Padre Salvatierra, o sea en 1705—dice Bayle—, las naciones sometidas se corrían cincuenta leguas de costa y otras cincuenta por el interior: habíanse descubierto tres caminos al mar del Sur, y el Padre Ugarte residía en el corazón de las sierras: doce más tarde llegaban al cabo de San Lucas, término meridional de la península y 140 leguas encima de Loreto: veinte años después, según informe del Padre Jaime Bravo, la Misión comprendía 300 leguas... Al tiempo de la expulsión las Misiones eran quince; tres suprimió el marqués de la Sonora, virrey entonces; las demás se entregaron a los Padres de San Francisco, llamados *fernandinos*, del colegio apostólico de San Fernando de Méjico, en 1767; los cuales, en 1772, las traspasaron a los Padres dominicos, y se corrieron hacia el Norte, donde colonizaron la floreciente Misión de la Alta California" (65).

Los franciscanos, a las órdenes del insigne misionero Junípero Serra, fueron prosiguiendo la labor de los expulsados jesuitas, siempre avanzando hacia el Norte, y fundaron los centros de San Diego, Monterrey, San Fernando. Al ceder a los dominicos las reducciones del Sur, ellos intensificaron la campaña más hacia el Norte, donde inauguraron una vida patriarcal e intensamente religiosa, como lo demuestran los nombres de los pueblos sembrados por todo el territorio de la Alta California.

(64) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 487-508. BAYLE, *Historia de los descubrimientos...*, ps. 127-50.

(65) BAYLE, *Historia de los descubrimientos...*, ps. 173-4.

Los dominicos, con un sistema de reducciones parecido al de los jesuitas, fundaron en 1774 la reducción del *Santo Rosario*, el año 1775 *Santo Domingo*, el año 1780 *San Vicente Ferrer*, el año 1787 *San Miguel*...

Sabemos por una relación del año 1789 que los franciscanos tenían once doctrinas con dos Padres en cada una de ellas. Hasta la guerra de la independencia de América latina, en los primeros decenios del siglo XIX, florecieron estas Misiones.

b) **Nuevo Méjico, Texas y Florida** (66).—Aquí los franciscanos trabajaban, no como sucesores en campo preparado por otros, sino como en su propio campo. "La página más brillante del apostolado franciscano—dice Goyau—fué la evangelización de Nuevo Méjico, que reclamó la vida de Pedro Ortega, envenenado en 1631, de Francisco Letrado y Mariano de Arbide y compañeros muertos en 1632" (67).

Como sucedía con frecuencia, también aquí las primeras tentativas de exploración fracasaron por completo. Entre otras, fracasó la expedición de 1540, en que se hallaba el Padre Marcos de Niza, como otra realizada en 1582, donde perecieron tres franciscanos. La Misión propiamente tal comenzó en 1598: entonces el capitán Oñate dirigió la expedición. Su fin era conquistar el territorio de Nuevo Méjico: llevó consigo diez franciscanos (68).

Estos religiosos, después de tomada posesión del territorio, con las solemnidades de rúbrica, a nombre de la Santísima Trinidad, de Jesús, María y San Francisco, se dispersaron por diversos lugares. Inaugurada la Misión, siguieron afluyendo franciscanos: el año 1599 entraron diez franciscanos con el célebre fray Juan de Escalona; después, seis con fray Francisco Escobar... El Comisario general describe así el progreso de la Misión en carta a Felipe IV: aunque en los doce primeros años fué escaso el fruto, sin embargo la provincia del Santo Evangelio continuó enviando nuevos

(66) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 227. "En toda la región, antes española, ahora meridional, de los Estados Unidos, en Florida, Texas, Nuevo Méjico, Arizona, California superior, se encontraban franciscanos."

(67) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 388.

(68) MAAS, *Misiones de Nuevo...*, p. 6, donde cita (*Arch. ibero-amer.*, ps. 242-49), y ps. 20-22, donde el informe de los franciscanos describe Nuevo Méjico y el estado de la Misión en 1638.

misioneros. Así se pudo erigir la custodia el año 1622, bajo el primer custodio, fray Alonso Benavides, quien partió para la Misión con veintiséis sujetos. Andando el tiempo, como muchos de ellos habían muerto, mandó el rey que se enviasen otros treinta nuevos misioneros. Desde entonces se comenzó a cosechar a manos llenas, pues como aseguraba en 1630 el Padre Benavides, había allí 80.000 bautizados. Tal es, prosigue el comisario, la descripción que hace el Padre Custodio, que fuera increíble si no conociéramos la ciencia y honradez del Padre. El mismo virrey, admirado de tales frutos, ha querido que fuese a España el mismo Padre Benavides, para informar personalmente al rey (69).

Como ejemplos de conversiones extraordinarias, citemos el de los indios *xumanes*, que en número de 10.000, en masa, pidieron el santo Bautismo y lo recibieron de manos de los Padres Salas y López, taumaturgos portentosos. Valiéndose del don de milagros, convirtió también en 1629 el Padre Francisco Porras la tribu de los *moquis*, entre Nuevo Méjico y Arizona. Según el Padre Ocaña, había en Nuevo Méjico más de 100.000 bautizados, repartidos en treinta y tres estaciones principales, con 150 iglesias. Pero también allí pagaron diez franciscanos el tributo de sangre. Dos años después, el Comisario habla de 60.000 cristianos (70).

Para asegurar la fuente de vocaciones misioneras, el Padre Llinas ideó fundar *colegios de Misiones*. Con el permiso del Padre general, fray Samaniego, fundó en Querétaro uno de ellos el año 1682. Después marchó para España, donde fundó otros cinco. Siguiendo su ejemplo, el Padre Margil fundó otro en Guatemala el año 1692. El año 1704 siguió el de Zacatecas, y en 1731 el de San Fernando, para California (71).

Este auxilio de los colegios fué providencial, pues por este tiempo sufrieron una gran catástrofe las Misiones de Nuevo Méjico. Ésta fué las invasiones de los indios *apaches* y la insurrección general de Poc-pec en 1680, además de la peste y otras miserias: iglesias, casas de la Misión..., todo desapareció. Desde el 10 al 12 de agosto de 1680 perecieron en Nuevo Méjico veintitrés franciscanos, y en Arizona, a

donde se corrió la insurrección, otros tres franciscanos. Unos 16.000 cristianos perecieron (72).

A los tres años de esta hecatombe, en 1683, se intentó en vano abrir de nuevo la Misión. El año 1692-3 se comenzó de nuevo; pero el año 1696 estalló otra rebelión general, en la que perecieron los Padres Arbizu y Cabarnel entre los indios *toas*, el Padre Casanas entre los *jemes*, los Padres Corbera y Moreno entre los *tejuas*.

Por los años de 1690 preparó el capitán Alfonso de León una expedición hacia Texas, para la cual pidió cuatro franciscanos del colegio de Querétaro. Al año siguiente fueron destinados a Texas otros diez misioneros; pero la Misión fué abandonada en 1693, y no se pudo renovar hasta comienzos del siglo XVIII. Entonces, a los cincuenta años de labor intensa, podían admirarse veinticinco pueblos civilizados con sus iglesias, escuelas..., que sorprendían a los visitantes. Las relaciones del año 1787 nos hablan de veintiocho estaciones centrales y de treinta y cuatro pueblos (73).

Conviene notar que para mediados del siglo XVIII los mismos terribles *apaches* estaban ya sometidos y bautizados, entre los cuales se contaban quince reducciones, según la relación del Padre Garcés (1775). También estas Misiones, que se extendían hasta el bajo Colorado, sufrieron la invasión de los *yumas*, en la cual cuatro Padres recibieron la palma del martirio. Regadas con sangre, estas Misiones franciscanas llevaron una vida próspera hasta la independencia.

No es muy diferente la historia de la evangelización en *La Florida*. Los primeros pasos, como ya indicamos, los dieron los jesuitas, y, por cierto, dejando sus huellas de sangre. También los franciscanos, algo después, en 1597, hicieron su ensayo sangriento. Pero poco a poco fueron dulcificándose y suavizándose los indios. Para el año 1612 se erigía la Misión franciscana en provincia de Santa Elena, con dieciocho conventos en Florida y Cuba. El fruto respondía a los sudores: según una relación del año 1634, había en La Florida treinta y cinco Padres, que administraban cuarenta y cuatro estaciones y cuidaban de 30.000 católicos (74).

(69) LEMMENS, *Geschichte*., ps. 232-33.

(70) LEMMENS, *Geschichte*., ps. 235-6.

(71) LEMMENS, *Geschichte*., ps. 227-8.

(72) MAAS, *Misiones de Nuevo*, ps. 66-119, trae una serie de informes sobre el levantamiento de los apaches, muertes de misioneros y estado de las Misiones.

(73) LEMMENS, *Geschichte*, p. 243

(74) LEMMENS, *Geschichte*, p. 232

Desde el año 1633 se metieron, con osadía, los franciscanos entre los feroces *apaches*: pero éstos, excitados por las injustas exigencias del gobernador, declararon la guerra a los españoles en 1657, y no sólo destruyeron sus propias reducciones, sino que todo lo llevaron a sangre y fuego.

Después de esta catástrofe se trató de renovar y reorganizar la Misión...: pero desde comienzos del siglo XVIII se vivía a merced de los asaltos de los ingleses, que no perdonaban ciudades ni iglesias (75).

### § 34. DESDE FILIPINAS

#### Bibliografía.

- COLÍN-PASTELLS, *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las islas Filipinas*, 3 vv., Barcelona, 1901-4.
- MARTÍNEZ, O. S. A., *Apuntes históricos de la provincia agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Madrid, 1909.
- PÉREZ, L., *Origen de las Misiones franciscanas en el Extremo Oriente* (Arch. I-IV).
- FERRANDO, *Historia de los Padres dominicos en las islas Filipinas y en sus Misiones de Japón, China, Tonkin y Formosa*, 6 vv., Madrid, 1870-72.
- ASTRAIN, *Historia de la Compañía...*, 7 vv., Madrid, 1902-25.
- MARÍN Y MORALES, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones religiosas de Filipinas*, Manila, 1901.
- MONTALBÁN, *Filipinas* (extraordinario de *El Siglo de las Misiones*, 1929).
- WINGAERT, *Sinica franciscana*, II, Quaracchi, 1934.
- COMBÉS, *Historia de Mindanao y Joló*, Madrid, 1897.
- RISCO, *En las islas de los Ladrones*, Bilbao, 1935.
- GISPERT, *Historia de las Misiones dominicanas en Tongkin*, Avila, 1928.

#### Sinopsis.

a) En el Japón: los franciscanos y la legación de Faranda; los primeros mártires; nuevas expediciones de franciscanos; los dominicos y los agustinos; sus trabajos respectivos.

b) En China: primero llegan los franciscanos; los dominicos; los agustinos.

c) En Tonkin: Tonkin, gloria de los dominicos; frutos y martirios.

d) Los jesuitas: Misiones de Mindanao; la Misión de Marianas; el Padre Sanvitores y los demás mártires; Misión de Carolinas.

a) **En el Japón.**—Las Ordenes religiosas, que sembraron la primera semilla de la fe en el archipiélago filipino, y con tanto celo y tan opimos frutos la cultivaron por varios siglos, ya desde el primer momento se distinguieron por sus ansias de apostolado y por sus anhelos de dilatar más y más la ley del Evangelio. Su ardor apostólico no sabe contenerse dentro de los límites de las Filipinas. Nacidas en un ambiente de apostolado, las respectivas provincias filipinas de estas Ordenes fueron siempre, y lo son, *eminentemente misioneras*.

Estas provincias religiosas de agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas y recoletos, con el clero indígena, cada día más numeroso, fueron penetrando, *de hecho*, en los bosques retirados o en las islas dispersas, que ya *de derecho* estaban bajo el dominio español y bajo una jerarquía establecida. Estas Ordenes fueron reduciendo poco a poco a los montaraces, haciéndoles vivir en poblados y enseñándoles a vivir una vida civilizada, social y religiosa. Después fueron pasando a algunas islas, donde aún no había resonado la palabra del Evangelio, y en esta labor se señala la última Orden que llegó a las islas, los *recoletos de San Agustín* (76).

Sin embargo, las provincias filipinas de estas Ordenes no se dan por satisfechas con esta labor, y sueñan planes mayores. Ya indiqué cómo los primeros religiosos que llegaron a las islas no acababan de asentarse, siempre como con un pie en el aire, dispuestos a pasar al Japón o la China. Estas tentativas y conatos, que en el siglo XVI fracasaron, obtuvieron en el siglo siguiente su plena realización (77).

El primer objetivo del rebosante celo que devoraba a los religiosos filipinos, fué el *Imperio del Sol naciente*. Ya en 1582, de vuelta de su viaje a China, el lego fray Juan Pobre hizo su escala en el Japón, donde se llevó tras sí los ojos de los que admiraban su humildad y pobreza. Pero el año

(76) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 121, tomado de CASANOVA, dice que desde 1577 hasta 1897 llegaron a Filipinas 4.037 franciscanos: setenta y dos murieron mártires en diversas regiones.

(77) MONTALBÁN, *Filipinas* (SM, 1929).

1591 se planteó el problema ya en serio: entre los muchos comerciantes japoneses que frecuentaban Manila, se hallaba un hombre astuto, por nombre Faranda Yemon, quien, llevado por su avaricia, concibió la idea de proponer a su monarca, más avaro y ambicioso que él, la conquista de Filipinas. Taikosama fomentaba planes de conquista, y Faranda había encontrado a Manila muy desmantelada. La idea agradó al poderoso Taikosama, y, por una parte, con el pretexto de conquista y sumisión, y por otra parte, con el equívoco de un pacto comercial, se cruzaron varias embajadas (78).

Con esta ocasión, y para paliar mejor sus mañas, pidió Faranda misioneros franciscanos, y le fueron concedidos fray Pedro Bautista, fray Bartolomé Ruiz, fray Francisco de San Miguel y fray Gonzalo García. Su actividad se mostró bien pronto en la fundación del convento y hospital de Meako, y después en el de Nagasaki y Osaka. Al comenzar la persecución sangrienta de 1596, que el 5 de febrero de 1597 coronó con la palma del martirio a seis franciscanos, con San Pedro Bautista, a tres jesuitas y a diecisiete fieles, la Misión franciscana contaba 20.000 cristianos. Otros seis franciscanos fueron entonces transportados a Filipinas, pero fray Jerónimo logró quedarse escondido en el Japón.

Al subir al trono Daifusama, reinó por algún tiempo una paz relativa. De ello se aprovecharon los religiosos para entrar en el Japón: el año 1602 volvieron seis franciscanos y entraron cinco dominicos y dos agustinos. La gloria del martirio, que fué la cosecha mayor de las Misiones niponas, no les había de faltar. Al año siguiente entraba en el Japón el Beato Sotelo, quien inauguró una era de prosperidad en Voxu, bajo la protección de cierto Masamuni, que tomó al Beato como instrumento de sus ambiciones. Justo es recordar que Paulo V designó al Beato Sotelo como obispo del Japón oriental, aunque, por la persecución, nunca entró en su diócesis y se contentó con honrar su sede con la púrpura de su sangre. Los dominicos se esparcieron, sobre todo, en el reino de Satzuma, y al ser desterrados de allí, en Gotziki, Codomani y Figen. Mencionaremos entre estos misioneros a los Padres Morales, Hernández, Mena, Tomás Zumárraga...

Los agustinos se encaminaron hacia Meako, y después, con nuevos refuerzos de personal, predicaron el Evangelio

(78) PASTELLS, *Catálogo...*, III, p. CCXXX..., trata de este asunto con detención.

en Firando. Los *Padres Orozco y Fernando de Ayala*, gloria y ornamento de la Orden, fundaron en Tayki, Agatha, Nagasaki... Hacia el año 1614 cuidaban los agustinos de unos 14.000 cristianos.

La persecución que entonces se desencadenó, deportó a varios a Macao y Manila: pero otros religiosos pudieron permanecer ocultos en el Japón; tales fueron, entre otros, Fernando de Ayala, seis franciscanos, un dominico y muchos jesuitas. Las leyes se agravaban de día en día, pero también la porfía de los religiosos por entrar en el Japón, iba en aumento: el año 1623 entraron dos agustinos, cuatro franciscanos y cuatro dominicos de Filipinas; el año 1628 se preparaba en Manila una nave, que había de dejar en las costas del Japón veinticuatro misioneros de diferentes Ordenes, pero todos perecieron en un naufragio; el año 1642 los jesuitas Padres Rubinos y Morales, y al año siguiente el Padre Alonso Arroyo, con cuatro compañeros, lograron burlar la vigilancia japonesa (79); el año 1648 y 1655 intentaron los dominicos introducirse en el Japón... Pero ya conoce el lector el brutal e inhumano sistema de persecución, que dió la palma del martirio a tantos mártires y ahogó en sangre el Cristianismo tan floreciente del Imperio. Sólo la Orden seráfica dió a la Iglesia más de 254 mártires, de los cuales cuarenta y cinco reciben ya los honores de los altares.

b) **En China.**—Desde la llegada a Filipinas habían intentado los religiosos pasar al gran Imperio de la China; pero, sobre todo, ahora, cerrada la puerta del Japón, con tan ruda y duradera persecución, como naturalmente se vuelven los ojos de los misioneros hacia China.

Sobre todo, cuando en 1626 los españoles de Filipinas se apoderaron de la isla Formosa, tenían los religiosos señalado el paso para China. Los dominicos comenzaron bien pronto la evangelización de la isla, donde florecía ya el Cristianismo, cuando el año 1643 nos la arrebataron los holandeses. Pero esta isla era, para los dominicos, franciscanos y agustinos de Filipinas, el puente para pasar a China: por los años 1630-31 entraron cargados de dones para el virrey de Fukien los Padres Serra y Cochi; el año 1633 entró el organizador de esta Misión, fray Juan B. Morales, con el

(79) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 692.

franciscano fray Antonio Caballero de Santa María, a quien sigue al año siguiente fray Francisco de la Madre de Dios. Al principio, dominicos y franciscanos trabajaban juntos (80); pero pronto los dominicos se reservaron Fukien y Chekiang, mientras los franciscanos, sobre todo desde el año 1650, se instalaron en Shangtung y Shansi. El Padre fray Antonio de Santa María, electo prefecto apostólico, organizó la Misión de Shangtung: sólo en Tsinan, según el Padre Navarro, bautizó fray Antonio de Santa María 5.000 chinos (81).

El año 1680 llegaron a China agustinos de Filipinas, quienes se distribuyeron por Kwantung. Los Padres Juan de Ribera y, sobre todo, *Alvaro de Benavente*, son bien conocidos. Como que Benavente, en 1699, fué nombrado vicario apostólico de Kwantung, Kwangsi..., e intervino en la cuestión de los ritos. Pero el detalle de esta historia encuadra en las Misiones de China. Aquí nos basta apuntar el origen de estos religiosos, a saber, de *Filipinas, venidos por la vía de Occidente*.

c) **En Tonkín.**—La península de Indochina, fué, en el decurso del siglo XVI, el teatro de varias excursiones evangélicas y militares. Los franciscanos y dominicos de Filipinas hicieron, en su género, no menos proezas que los capitanes y soldados a que acompañaban. En otro lugar se habla de las Misiones de Siam, Cambodja... Aquí, porque el asunto lo reclama imperiosamente, mencionaré, al menos, las *Misiones de Tonkin*, gloria de las más puras para la provincia dominicana del Santísimo Rosario.

La dramática expedición de los Padres dominicos Alfonso Jiménez y Diego Aduarte, que primero acompañaron en 1596 al capitán Gallinato, y después acompañaron otra expedición y embajada en tiempo del gobernador Luis Dasmariñas, toca, ciertamente, los límites de lo inverosímil (82).

Pero, dejando excursiones militares: en 1679, llamados por el vicario apostólico Pallu, entraron en el campo, tan bien preparado por el Padre Rhodes, S. I., los Padres Juan

de Santa Cruz, Juan de Arjona y Dionisio Morales. La persecución, que estalló de nuevo en 1680, alejó a los Padres Arjona y Morales; pero, sin embargo, la Misión contaba en 1690 unos 18.000 cristianos. El primer vicario apostólico de la Misión dominicana fué el *Padre Lezzoli*, quien, aunque italiano, se incorporó a la provincia del Santísimo Rosario. A este pastor sucedieron una serie de gloriosos obispos dominicos, entre los cuales se cuentan seis mártires. Conocidos son los nombres del Beato Berriochoa y Beato Hermosilla... (83).

d) **Los jesuítas.**—Como la Compañía de Jesús contaba con florecientes Misiones en el continente asiático (era la que llevaba, por entonces, el peso de estas Misiones), los jesuítas de Filipinas no aspiraban a esas regiones. El celo de los jesuítas filipinos se concretó a las islas del Pacífico. Ellos acompañaban las excursiones militares que se hacían contra los moros o los holandeses que infestaban aquellos mares y ponían en contingencia la colonia; ellos evangelizaban, juntamente con otras Ordenes, las Molucas, Célebes y Borneo, sobre todo desde 1606 hasta 1666, en que el gobernador de Filipinas tenía cierta superintendencia; ellos, sobre todo, abordaron la conversión de Mindanao y realizaron la conquista de las *Marianas* y *Carolinias* para el *Cristianismo*.

La heroica Misión de Mindanao comenzó, como tal, el año 1637; pues la entrada en Dapitán del Padre Acuña en 1607, donde convirtió unos 200, no tuvo más allá. En otra excursión el Padre Gutiérrez fundó en 1631 la residencia de Dapitán (84).

Desde 1635 ya fué otra cosa: en ese año los españoles se apoderaron de Zamboanga, y con eso se preparaba el camino. En efecto, el año 1637, con la expedición del gobernador Corcuera, fueron varios Padres, entre ellos el *Padre Marcelo Mastrilli*, que se establecieron en Zamboanga. La Misión comenzaba con suerte, pues entonces llegaba de España el refuerzo de 41 misioneros, reclutados por el Padre Bobadilla (85). Al año siguiente el gobernador Corcuera se

(80) MAAS, *Cartas de la China*..., I, ps. 6-8.

(81) MAAS, *Cartas de la China*..., I, ps. 9-10.

(82) Cf. la relación del mismo P. ADUARTE en su obra *Historia de la provincia*..., o el P. FERRANDO, *Historia de los Padres Dominicos*... También el P. PASTELLS, *Catálogo*..., IV, trae varios documentos en síntesis.

(83) El Correo sinoanamita está perfumado de estos hechos y hazañas.

(84) ASTRAIN, *Historia*..., V, ps. 672-73.

(85) COLÍN-PASTELLS, *Labor evangélica*..., III, p. 741. En setenta y cinco años fueron enviados a Filipinas 272 jesuítas: admitidos allí, 143 sujetos.

apoderó de la isla de Joló, y también allí se establecieron los jesuitas. Como se podía prever, los musulmanes de estas islas permanecen obstinados a la predicación de los jesuitas, y más de una vez recibieron éstos el premio del martirio por sus trabajos: el año 1639 pereció en Mindanao el Padre Francisco Mendoza, y poco después, en el mismo año, el Padre Pedro Zamora; allí los propios soldados del sultán Corralat mataron al Padre Bartolomé Sánchez, y en 1648 degollaron los moros al Padre Francisco Paliola o Padilla (86).

A pesar de estas alevosías, los españoles procuraban mantener la paz con el sultán Corralat, y en 1665 el nuevo gobernador, Manrique de Lara, quiso intentar de nuevo una paz o concordia; para lo cual mandó como enviado especial al Padre Alejandro López, que pasaba por particular amigo del sultán. Pero éste, pérfidamente, hizo que sus soldados degollasen al Padre (87). Así continuaba aquella dura Misión, sufriendo las traiciones y levantamientos de los moros. De nuevo, en los siglos XIX y XX, es el teatro de la restaurada Compañía de Jesús: la provincia de Aragón ha derramado allí muchos sudores...

Poco después de la apertura de la Misión de Mindanao, se abrió, desde Filipinas, la Misión de las islas *Marianas* y *Carolinas*. El año 1622 se dirigía el Padre Sanvitores desde Atapulco a Manila, cuando, en el camino, al atracar las naves en la isla de Guam, se acercaron, como de costumbre, los insulares a cambiar con los españoles sus mercancías. Sanvitores concibió la idea de evangelizar aquella isla. Ya en Manila, comenzó su vida apostólica ordinaria, pero sin abandonar la idea, que expuso a los superiores. Como en Madrid contaba Sanvitores con un interesado valedor, su propio padre, que estaba en la corte como procurador de la ciudad de Burgos, el Padre Sanvitores acudió al rey con su plan, y consiguió sus deseos. El año 1667 volvió Sanvitores a Méjico, para, desde allá, preparar la expedición. El año 1668 ya estaba en Guam, con el Padre Cardoso, el piadosísimo Padre Luis Medina, el Padre Casanova, el Padre Luis Morales y el Hermano teólogo Bustillos (88).

El fruto se cosechó a brazadas, pues en algunas islas,

como Guam, Tynian, Saypán... los isleños recibían la nueva doctrina por aclamación, y por aclamación pedían el Bautismo. En la isla de Guam, en once meses habían sido bautizados 6.055. Si a éstos se añaden los bautizados en otras islas, el número de bautizados en el espacio de diez meses, desde 16 de junio de 1668 hasta 21 de abril de 1669, subió a 13.288, según datos del mismo Padre Sanvitores (89).

Pronto nos habla el Padre Sanvitores de 30.000 cristianos en trece islas. Pero las asechanzas de los hechiceros y la perfidia de algunos apóstatas se dejó sentir muy pronto. La Misión comenzó a producir el fruto del martirio. El protomártir de estas islas es el Padre Medina, que fué matado en Saypán, el 29 de enero de 1670. A los dos años, en 1672, le siguió en la misma isla el Padre Sanvitores. El año 1674 sucumbía el Padre Ezquerria, y en 1676 recibía la muerte violenta el Padre Monroy con otros dos Padres y siete soldados. Todavía el año 1684 se rebelaron los isleños y sucumbieron otros cuatro jesuitas.

Con tantas revueltas, la Misión se vió reducida a la isla de Guam: pero el año 1694 el insigne gobernador *Quiroga* hizo reunir a todos los isleños en las tres islas principales de Guam, Rota y Saypán, con lo cual la Misión pudo asentarse más sólidamente. Hacia el año 1702 la Misión se componía de diez Padres, dos Hermanos coadjutores...

Como engarzada con la Misión de Marianas viene la de *Carolinas*: por los años de 1696 aparecieron en las islas Marianas algunos isleños que habían arribado arrastrados por las corrientes. Eran isleños de las que se llamaron *Carolinas* y *Palaos*. Fenómeno semejante se produjo en Filipinas. Había, pues, que averiguar qué clase de isleños eran aquellos y dónde habitaban... La expedición se preparó con presura; pero los peligros del mar y lo desconocido del camino dieron al traste con varias expediciones, sin más fruto que el heroísmo de los que las formaban: en la expedición del año 1717 perecieron en un naufragio todos los que la componían, *nada menos que 112 hombres*.

Por fin, el año 1731, el Padre Cantova, saliendo de las Marianas, llegó a la meta y arribó a Carolinas: pero allí le esperaba la palma del martirio, juntamente con sus compañeros, ocho soldados españoles, cuatro filipinos y un cria-

(86) ASTRAIN, *Historia...*, V, p. 692.

(87) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 775-78.

(88) ASTRAIN, *Historia...*, VI, p. 812.

(89) ASTRAIN, *Historia...*, VI, p. 813.

(90) ASTRAIN, *Historia...*, VI, ps. 815-22.

do. El camino estaba descubierto y los jesuítas lo siguieron sin titubear... Después de la extinción de la Compañía, cultivaron aquel inmenso campo los recoletos de San Agustín, a quienes sustituyeron los capuchinos alemanes, al pasar las islas al dominio de Alemania. Como consecuencia de la guerra europea, las Misiones de las Marianas, Carolinas y Palaos han venido de nuevo a manos de los jesuítas españoles (91).

---

(91) MONTALBÁN, *Filipinas* (SM, 1929). Varias veces se ha hablado de esta Misión en el *Siglo de las Misiones*.

## CUARTA PARTE

---

Bajo la dirección de la Propaganda

## CAPÍTULO IX

### El primer medio siglo

#### § 35. INSTITUCIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA

##### Bibliografía.

- Bullarium Pontificium Congregationis de P. F.*, 5 vv. Romae, 1839-41.
- Collectanea Congregationis de Propaganda Fide*, 2 vv. Romae, 1907.
- PIEPER, *Die Propaganda. Ihre Entstehung und religiöse Bedeutung*, Aachen, 1922.
- MEYER OTTO, *Die Propaganda. Ihre Provinzen und Ihr Recht*, Göttingen, 1852-3.
- Festnummer zum Propaganda Jubiläum (ZM, 1922)*.
- ARENS, *Manuel des Missions catholiques*, Louvain, 1925.
- GOYAU, *Missions et missionnaires*, Paris, 1931.
- GOYAU, *L'Église en marche*, I, Paris, 1928.
- FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, *Misión del Congo...*, Pamplona, 1928.
- VROMANT, *Ius missionariorum, De Personis*, Louvain, 1935.

##### Sinopsis.

- a) Necesidad de un organismo romano: intentos de Congregación en tiempo de San Pío V; otra tentativa en tiempo de Gregorio XIII y Clemente VIII; fray Tomás de Jesús.
- b) La institución: se funda la Congregación; primera actividad; las tres "Memorias" del secretario Ingoli.
- c) El campo de su actividad: campo de entonces; campo actual.

a) Necesidad de un organismo romano.—El Romano Pontífice es siempre, de derecho, la *Cabeza nata*, el promotor, por derecho y por obligación divina, de toda la actividad

misional y misionera... Y siempre los Romanos Pontífices, más o menos, se preocuparon de esta su estricta obligación: en la conversión de los pueblos anglosajones y eslavos, en las misiones mongólicas... los Romanos Pontífices desplegaron una actividad de *agente principal* (1).

Los *Papas del Renacimiento*, que precisamente coincidió con el período de los *descubrimientos geográficos* y con la espléndida *edad de oro de las Misiones*, distraídos y ocupados con los cuidados del Renacimiento y del conflicto protestante, no se hallaban tan capacitados para llevar el peso de las Misiones, ni les llegaba el tiempo para dedicarse *preponderantemente* a ellas (2).

Por el contrario, entonces los Romanos Pontífices encontraron sus dignos *sustitutos como promotores de las Misiones*, en los reyes de España y Portugal. Sin embargo, aquella solución, en el primer momento, sin duda la mejor, y tal vez la única posible, ofrecía no pequeñas dificultades: la demasiada dependencia en que la Iglesia quedaba respecto del Estado, la demasiada ingerencia de éste en los asuntos eclesiásticos...

Bien pronto advirtieron estos peligros los *Papas de la Restauración*, y el mismo Felipe II lo confesó paladinamente. De aquí que naturalmente brotara el deseo y empeño de que los Romanos Pontífices llevaran la dirección de una obra eminentemente apostólica. De aquí también las tentativas de Felipe II por subsanar de raíz aquella demasiada ingerencia (3).

Ahora bien; si los Papas no habían de limitar su actividad misionera a la concesión de gracias y privilegios, a la confirmación de obispados o beneficios propuestos por el rey, sino que pretendían desarrollar toda la actividad que su puesto reclamaba en las iniciativas y dirección de las Misiones; en ese caso, sus energías personales, su potencialidad personal, no se bastaban. Era necesario crear *un organismo*. Ya el gran Raimundo Lulio, tan versado en estos problemas misioneros, había ideado y propuesto a los príncipes, Romanos Pontífices y Concilios *la institución de una especie de Con-*

(1) STREIT, *Bibliotheca Mis...*, IV. Allí se manifiesta esta actividad de los Papas en la multitud de documentos misioneros por ellos expedidos...

(2) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 205, con la nota

(3) LETURIA, *Felipe II y el Pontificado...*, trata con maestría este punto.

*gregación de Propaganda Fide, con su seminario de Misiones* (4).

Libres ya los Papas de la Restauración de las primeras urgentes ocupaciones de poner en marcha los decretos del Concilio de Trento, empezaron a preocuparse especialmente de las Misiones. Pío V, modelo de santidad y de Vicarios de Jesucristo, dió los primeros pasos hacia un organismo romano de Misiones. Por instigación del General de la Compañía de Jesús, San Francisco de Borja, y del embajador portugués, don Alvaro de Castro, instituyó Pío V dos Comisiones de cardenales, que se ocuparan de los problemas más o menos misionales: la una había de promover la conversión de los herejes; la otra, la conversión de los infieles. Parece fueron instituidas estas Comisiones a mediados del año 1568, pues el 2 de agosto de ese año comunicaba al Padre Nadal el mismo San Francisco de Borja el hecho de la institución, y el Padre Polanco describía así el hecho: "El día 20 de mayo acudió de nuevo al Papa nuestro Padre general, acompañándole yo, juntamente con don Alvaro de Castro, embajador del rey de Portugal, y se consiguió de él que instituyera una Congregación de cardenales para la conversión de los infieles. Y como le fueran gratos los cardenales propuestos, Amulio, Sirlito y Caraffa, él añadió por su cuenta a Cribelli; y dijo que quería constituir esta Congregación por *motu proprio* y publicarla en el Consistorio" (5).

San Francisco de Borja añadía en su carta, que para la conversión de los herejes los cardenales de la Comisión eran el de Augusta, Commendone, Granvella y Bordesiera, y que las Comisiones habían ya tenido algunas juntas.

En esta resolución de Pío V tal vez tuvo alguna parte el profesor de la Universidad de Lovaina *Vendeville*, que por aquel entonces se hallaba como peregrino en Roma, y ofreció al Papa *un memorial*, en el cual exponía la institución de una *asociación* para librar a los cautivos que gemían bajo el yugo berberisco y para la conversión de los griegos y maronitas. Ciertamente, influyó en los pasos dados sobre el asunto en 1578, bajo Gregorio XIII. Entonces mandó el Papa que Posevino examinase el *memorial*. Como consecuencia, en 1580 convocó el Papa la Comisión para que deliberase

(4) Cf. *Il Beato Raimundo Lullo e i primi ideali di "Propaganda" (Osservatore Romano, 12 abril 1923)*.

(5) *Monumenta Hist. Societ. Jesu. Epistolae Nadal*, III, p. 625

sobre la conversión y unión de los cismáticos: tres cardenales de la Comisión debían deliberar cada semana entre sí, y cada quince días delante del Sumo Pontífice. En 1587 Vendeville fué elegido obispo de Tournai, y en su visita *ad limina* del año 1589 ofreció otro memorial a Sixto V, en el cual proponía la fundación de seminarios donde se preparasen para las Misiones los franciscanos, dominicos, jesuitas... (6). Pero Sixto V, que reformó y organizó de nuevo toda la curia romana, creando quince grandes Congregaciones romanas, no dió cabida entre ellas a una para la propagación de la fe.

Los tres Papas siguientes vivieron demasiado poco para que pudieran dejar nada sólido. Clemente VIII convocó de nuevo en 1600 la famosa Comisión, que entonces se llamaba del *obispo de Tournai*. De los tres cardenales que la componían, el principal era Santorio. La Comisión examinó las posibilidades del plan propuesto por Vendeville, y respondió aprobando el proyecto y se pasó aviso al procurador general de los franciscanos, para que ensayasen el Seminario de Misiones (7).

Bajo el pontificado de Paulo V no volvió a reunirse la Comisión; pero no faltaron conatos y esfuerzos para poner en marcha todo este plan de Misiones. Ahora los *memoriales* se dan más bien al público. Esta es la significación del carmelita español Tomás de Jesús, que escribió desde Bélgica (8).

Los carmelitas descalzos, en el primer medio siglo de la reforma introducida por Santa Teresa, anduvieron dudando si era conforme a su vocación el dedicarse al apostolado exterior de las Misiones. Es verdad que en vida de Santa Teresa el superior Jerónimo Gracián de la Madre de Dios envió, a petición de Felipe II, fuera de España algunos carmelitas reformados: a Doria, a Italia, para que extendiera la reforma, y a otros a las *Indias Occidentales y al Congo*. La santa estaba de perfecto acuerdo con lo hecho. Pero después de la muerte de la fundadora, en el capítulo tenido el año 1583 en Almodóvar, se planteó la tesis misional; los

pareceres eran encontrados: Doria estaba por el retraimiento de la vida contemplativa; Gracián, por las Misiones; San Juan de la Cruz seguía un término medio, la vida contemplativa, pero también en país de Misiones... Triunfó la idea misional, y Gracián pudo enviar más sujetos al Congo, Guinea... Pero el año 1585 le sucedía en el cargo el mismo Doria, y la idea de Misiones sufrió un quebranto.

Por voluntad expresa de Clemente VIII, la reforma carmelitana fué extendiéndose por Europa, y de nuevo revivió la idea de Misiones. Como que en 1608 instituyeron los carmelitas un monasterio en *Ispahan*, de Persia, desde donde fué dilatándose la Orden por India, Mesopotamia, Siria y Palestina. En capítulo general, por unanimidad se aprobó la proposición de que las Misiones entraban dentro del espíritu de los reformados. Como consecuencia, se fundó el monasterio de San Silvestre de Roma, para las Misiones, y en las mismas constituciones de la Orden se introdujo un capítulo sobre este colegio misional. Paulo V confirmó lo establecido (9).

Nuestro Tomás de Jesús, que todavía pertenecía a la rama española de la reforma, en su ardor misional pensó formar una *tercera rama*, distinta de la española y de la italiana, en la cual se juntasen todos los que anhelaban ir a las Misiones. Paulo V aprobó, en principio, estas ideas en 1608, pero los superiores de la Orden lograron disuadir a fray Tomás. Pasó entonces a la rama de Italia, y fué enviado, como propagador de la reforma y superior, a la región de Bélgica, donde en 1613 escribió su célebre libro: *De procuranda salute omnium gentium* (10). Fray Tomás de Jesús es reconocido como el *Doctor de Misiones* de la Orden: en el capítulo III de su libro trata de la *institución de la Congregación romana de Propaganda Fide*.

b) **La institución.**—Juntamente con fray Tomás de Jesús hay que señalar a otro carmelita descalzo, *fray Domingo de Jesús María*, prior general, si no como inspirador de la

(6) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 363...; GOYAU, *L'Eglise en marche*, 1, ps. 55-89, trata del influjo de Vendeville en la fundación de la Propaganda.

(7) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 366.

(8) Insisto en la nacionalidad de Fray Tomás de Jesús, pues a veces se dice que era belga. Cf. GOYAU, *Missions et missionnaires*, p. 78.

(9) ELISÉE DE LA NATIVITÉ, *Les Missions des carmes déchaussés* (RHM, 1929, ps. 502-47). GOYAU, *Missions et...*, ps. 77-78; FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, *La Misión del Congo...*, en la segunda parte desarrolla el influjo de los carmelitas, y en especial del Padre Tomás de Jesús, en la fundación de la Propaganda.

(10) STREET, *Bibliotheca Mss...*, I, ps. 151-53.

idea, al menos como promotor de ella. También el capuchino fray Jerónimo de Narni, como amigo y consejero del cardenal Ludovici, tuvo su parte en la obra. En efecto, Ludovici, elevado a la silla apostólica en 1621, bajo el nombre de Gregorio XV, inmediatamente quiso realizar el plan de la institución de una Congregación romana que se encargara de los asuntos de la conversión del mundo infiel (11).

El 6 de enero de 1622 instituyó la Congregación de Propaganda Fide, compuesta de trece cardenales, dos prelados y un secretario. El día 22 de junio del mismo año, por la constitución *Inscrutabili divinae*, erigió pública y canónicamente dicha Congregación, y por el *motu proprio* de 14 de diciembre *Cum inter multiplices*, fijaba sus atribuciones y su competencia.

Pero para que la institución fuese acabada y completa, debía coronarse con la fundación de un seminario, como desde mucho antes, y sobre todo desde Vendeville, se venía indicando. Este digno coronamiento de la obra lo remató el Papa Urbano VIII, cuando el 1 de agosto de 1627, por la bula *Inmortalis Dei Filius*, erigió el Colegio Urbano de la Propaganda Fide (12).

Para arbitrar recursos materiales para la Congregación, Gregorio XV determinó, por la constitución *Romanum*, que cada creación de cada cardenal produjera 500 ducados, y él, de primera intención, contribuyó con 10.000 ducados. Además, dice Goyau, "la Propaganda necesitaba un local: el español Vives, titular de multitud de beneficios y pensiones por parte de los archiduques Alberto e Isabel, cuyo embajador era, fué el *Mecenas de las Misiones*. Miembro de la Congregación de Propaganda desde el primer momento, tuvo la gran satisfacción de ofrecer a sus colegas el *palacio Ferratini*, que poseía en la *Piazza di Spagna*, para que este palacio fuese como la *sede material de la Congregación*, y los *neófitos y alumnos que venían a instruirse en la práctica de las Misiones pudiesen hallar allí seguro refugio*. Las actas de donación estipulan que en el colegio se recibían alumnos de toda raza y nación, destinados a ser enviados

por el Romano Pontífice al mundo universo, para que confirmen y propaguen la fe católica (13).

La primera sesión del *nuevo organismo* tuvo lugar el 14 de enero de 1622, en casa del cardenal Sauli: se determinó invitar a los nuncios y generales de las Ordenes a que enviasen informes y a que propusiesen medios adecuados... En efecto, en una circular cursada el 16 de enero se avisa a los nuncios den cuenta a los respectivos soberanos de la existencia del nuevo organismo, *que no tiene jurisdicción temporal...*, y exhorten a los gobiernos a enviar informes y a colaborar en esta empresa. Al día siguiente se pasaba aviso a los generales de las Ordenes, para que exigieran a sus súbditos la colaboración y el envío de informes. Durante el año se avisó también a los señores obispos, exhortándolos a colaborar. En este primer año se tuvieron veintiuna sesiones, dos delante del Papa.

Pero este año el campo de acción se mantuvo en Europa y el Próximo Oriente: al año siguiente, 1623, ejerció su primer acto en el Japón.

Entre tanto, los informes requeridos comenzaron a llegar a Roma; pero la mayor parte de ellos no se distinguen precisamente por la sobriedad y serenidad de la exposición. Son más bien los elementos díscolos o los que tenían algún pleito o queja con el presente estado de cosas, los que escribieron (14).

Con estos informes preparó el secretario Ingoli sus *tres famosas Memorias*, que, gracias a la revista (*ZM*), se han dado a luz. La primera de estas Memorias fué presentada el año 1625: es un discurso de Ingoli *sobre los impedimentos* con que se tropezaba en las Indias para propagar la santa Religión, y *los remedios* que podían emplearse para orillarlos. Los impedimentos se reducen a la *discordia* entre los miembros de los institutos misioneros y a la preocupación por *acaparar riquezas* en algunos misioneros. De aquí se origina escándalo entre los fieles e infieles y la persecución por parte de los príncipes. El *remedio* está en enviar un delegado apostólico y en prohibir la negociación. Se propone

(11) GOYAU, *Missions et...*, ps. 80-85; ELISÉE DE LA NATIVITÉ, *Les Carmes...*, en los dos primeros capítulos trata estos puntos.

(12) Andando el tiempo, en el seno de la Propaganda se instaló una imprenta, que llegó a tener gran importancia y de la cual salieron muchas obras de propáganda en diversas lenguas.

(13) GOYAU, *Missions et...*, p. 85.

(14) Cf. *ZM*, 1922, acerca de los informes que entonces se recibieron en Roma.

también la institución de dos organismos romanos en Sevilla y Lisboa, para examinar a los misioneros (15).

El año 1628 presentó Ingoli su segunda Memoria, que ofrece el mismo encasillado de ideas: sobre los *principales defectos y obstáculos* que se ofrecen en los negocios espirituales y eclesiásticos en las Indias occidentales y orientales. Los principales son: que los obispos y curas no saben la lengua indígena, y que los indígenas no son admitidos a los estudios y al sacerdocio.

Por fin el año 1644 presentó su tercera Memoria, en la cual se denuncian trece abusos de las Indias orientales, que versan todos ellos sobre el Patronato.

Ojeando un tanto las actas e instrucciones emanadas en el decurso del tiempo de la Congregación de Propaganda Fide, se observa que este organismo no ha faltado a su obligación de dirigir, aconsejar, orientar y prescribir... (16).

c) **El campo de su actividad.**—En la práctica, la Congregación de Propaganda Fide, ni quería ni podía fácilmente inmiscuirse en el campo ocupado por el derecho de patronato regio, sino solamente aventurando algunas ideas y normas directivas, dando algún consejo. Por esta razón salió de su esfera, desde el primer momento, toda la América española y Filipinas. Ni es de extrañar, pues para entonces ya en América española y Filipinas funcionaba una jerarquía eclesiástica organizada. Poco después de la creación de la Congregación de Propaganda Fide podía escribir Solórzano Pereyra en su *Política indiana*: “Así que al tiempo en que esto se escribe, hallamos erigidas ya en las Indias e islas adyacentes seis iglesias metropolitanas y treinta y dos sufragáneas..., y en las islas Filipinas el arzobispado de Manila, que tiene como sufragáneas Nueva Segovia, en Luzón, el Nombre de Jesús, que cae en Cebú, y Nueva Cáceres, en la isla Camarines. Todas estas iglesias tienen 200 dignidades, 380 canonjías, otros tantos racioneros, fuera de otros capellanes curados, beneficios y ministros, que casi no se pueden contar, como no se pueden contar las otras iglesias menores y monasterios que están fundados en todas las

dichas provincias, que, según se dice, llegan a 70.000 y cada día se multiplican” (17).

Teniendo esto presente, se ve que aquellas regiones, por propio derecho, quedaban fuera del dominio de la Propaganda. Y las Misiones, que todavía debían continuarse o emprenderse, para reducir a los salvajes montaraces, como automáticamente se habían de llevar desde el mismo territorio y como con fuerzas propias, a modo de fuerzas que naturalmente buscan su expansión.

Muy de otra manera sucedía en *algunas regiones* que dependían del Patronato portugués; donde el influjo efectivo de dicho Patronato era prácticamente nulo. El dominio efectivo de Portugal se ejerció, sobre todo, en las costas de la India, y de día en día iba cediendo el paso a otras potencias. Así que la Propaganda, además de algunas regiones neutrales, como el Próximo Oriente y Canadá, se fué metiendo en aquellas regiones que quedaban como *abandonadas por Portugal*, y allá envió sus primeros misioneros: el Congo, Angola, Indochina, China... Un catálogo, hecho a la muerte del primer secretario, Ingoli, en 1649, reseña *46 Misiones con 300 misioneros*, que dependían directamente de la Propaganda.

Como norma general, hoy día dependen de la Propaganda aquellas regiones que son *tierra de Misiones y no tienen jerarquía establecida* (18). Por razones especiales, Benedicto XV, por un *motu proprio* de 1 de mayo de 1917, estableció una Congregación especial autónoma para la Iglesia oriental. De suerte que, una vez que en 1908 salieron de la jurisdicción de Propaganda las regiones de Inglaterra, Irlanda, Escocia, Holanda, Luxemburgo, Estados Unidos, Canadá y Terranova, porque allí la jerarquía estaba ya establecida, quedan bajo la Propaganda Escandinava y algunas regiones balcánicas, porque aunque no son tierra de Misiones propiamente dichas, pero la jerarquía aún no está establecida. Quedan, sobre todo, bajo la Propaganda todos *los territorios propiamente de Misiones*, incluso el Japón y las Indias inglesas; donde, aunque la jerarquía está ya establecida en parte, pero aún no lo está del todo, y por otra parte,

(15) ZM, 1922; PIEPER, *Die Propaganda...*

(16) *Collectanea Congregationis...*, nos ofrece desde sus primeras páginas ejemplos de esta actividad en cumplir su deber.

(17) SOLÓRZANO PEREYRA, *Política indiana*, I. IV, ps. 519-20.

(18) VROMANT, *Ius miss. De Personis*, ps. 1-53. La constitución actual después del Código canónico, queda expuesta en las páginas 19-53 de Vromant.

son tierras de Misiones propiamente dichas. Sólo quedan excluidas en las regiones de infieles o de Misiones, por razón del derecho de patronato y de estar la jerarquía establecida, las diócesis de Macao, Goa, Cochín, Meliapur, Damaun, Angola, Mozambique, aunque de hecho son tierras de Misiones (19).

Según esto, el año 1931, y hoy se ha modificado muy poco, dependían de la Propaganda 473 territorios, a saber: 1 patriarcado, 28 arzobispados, 71 obispados, 233 vicariatos apostólicos, 104 prefecturas apostólicas, 4 abadías *nullius* y 32 Misiones. De estos territorios, 397 caen en tierras de Misiones.

Desde la creación de este organismo ha habido veintiocho prefectos de la Congregación de Propaganda, con el actual, Emmo. Fiumasoni Biondi, y cuarenta y cuatro secretarios, con el actual, Constantini (20).

### § 36. NUEVA FRANCIA

#### Bibliografía.

- Rélatiions des Jésuites*, ed. Thwaites, Cleveland, 1896-1901.  
*Enciclopedia italiana*, II, América.  
 LE CLERCQ, *Premier établissement de la Foy dans la N. F.*, Paris, 1691.  
*The Catholic Encyclopedia*, X, *Missions*, ps. 378-91.  
 BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire du Canada, de son Église et de ses Missions*, 2 vv., Québec, 1852.  
 GOSSELIN, *La Mission du Canada avant Mgr. Laval*, Evreux, 1909.  
 ROCHEMONTAIX, *Les Jésuites et la Nouvelle F. au XVII s.*, 3 volúmenes, Paris, 1895-6.  
 CHARLEVOIX, *Histoire et description générale de la N. F.*, 3 volúmenes, Paris, 1744.  
 GOYAU, *Origines religieuses du Canada*, Paris, 1925.  
 RIGANT-GOYAU, *Martyrs de la Nouvelle France*, Paris, 1925.  
 LECOMPTE, *Les anciennes Missions de la C. de Jésus dans la N. F.*, Montreal, 1925.  
 TESTORE, *I beati Martiri canadesi*, Isola del Liri, 1925.  
 JOUVE, *Les franciscaines et le Canada*, Paris, 1934.  
 FOUQUERAY, *Martyrs du Canada*, Paris, 1930.

#### Sinopsis.

a) Bajo el monopolio de la Sociedad Comercial: los primeros jesuitas; los franciscanos con el Padre Le Caron; de nuevo, los jesuitas.

b) Con los colonos: solos los jesuitas; entre los hurones y algonquines; era de mártires.

c) El primer vicario apostólico: las primeras peticiones; angustias de la colonia de Montréal; es designado Mons. Laval; la situación de Canadá.

a) **Bajo el monopolio de la Sociedad Comercial.**—*Las Misiones de Nueva Francia*, de las más gloriosas si se atiende a las dificultades de todo género que hubieron de superar los misioneros con inaudito heroísmo, aunque el éxito inmediato de tanto esfuerzo quedase muy por lo bajo respecto a las Misiones de Méjico, Perú..., ofrecen un carácter especial (21). Por una parte, no son ya Misiones patronales, hablando con propiedad, aunque, por otra, están bajo un influjo muy directo de Francia. Pueden considerarse más bien como *Misiones bajo el protectorado* de Francia.

Por lo que hace a la Congregación de Propaganda, claro está que los primeros años no pudo influir este organismo romano, pues aún no existía. Aun después, en el primer período, el influjo de la Congregación fué casi imperceptible: pero en virtud de los principios, y de derecho, nunca salieron aquellas Misiones del radio de acción de la Propaganda, nunca tuvieron otro sistema cerrado, y la Congregación de la Propaganda fué la que nombró el primer vicario apostólico del Canadá. Desde ese momento el influjo de la Congregación romana se hizo más intenso.

Bajo el nombre de *Nueva Francia* o *Canadá* entendemos aquí todas aquellas inmensas regiones de América boreal, que comprenden el actual Canadá y gran parte de los actuales Estados Unidos. A orillas del gran río San Lorenzo y de aquellos inmensos lagos habitaban, por una parte, los hurones e iroqueses, tribus, aunque siempre en perpetua lucha, de origen común. Estas tribus vivían ya en vida más o menos sedentaria, entregados a cierta agricultura rudimentaria. Los hurones comprendían cinco tribus confederadas

(21) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 357. Difícilmente se puede hablar de la conversión de muchos millares en estas Misiones, cuando todos los indígenas se reducían a algunas centenas de miles.

(19) ARENS, *Manuel des Missions...*, p. 9

(20) ARENS, *Manuel des Missions*, ps. 12-14.

entre sí, y los iroqueses se agrupaban en cinco naciones. De otra parte, errantes y nómadas al norte de San Lorenzo y del valle de Ottawa, vivían los algonquines y tribus similares (22).

La colonización y evangelización del Canadá y parte de los Estados Unidos se entró por el río *San Lorenzo*, se extendió por los grandes lagos, y después, bajando por el *Mississippi*, llegó hasta *La Luisiana*. La población total de todas estas inmensas regiones tal vez no pasaba de 1.500.000, de los cuales el medio millón radicaba en el actual Canadá y el otro millón se extendía por los actuales Estados Unidos. Por supuesto, que en estas cifras no entran las anexiones posteriores de los Estados Unidos, desde La Florida, por todo el norte de Méjico, hasta la Alta California. Allí la población era más densa (23).

Santiago Cartier, en sus viajes para encontrar un paso hacia la India (1534-41), había dado en el Canadá y, a su modo, había ejercitado el apostolado: en su primer viaje de 1534 plantó cerca de Québec una gran cruz de treinta pies de altura, y anunció por señas, como podía, las verdades de nuestra fe a los indios que le rodeaban... Preparaba la tercera expedición, en la que pensaba llevar 266 colonos y seis eclesiásticos; pero la empresa fué un fracaso. *El Dorado* en sus aguas no arrastraba oro, sino prosaicas piritas. Por otra parte, *los condenados a muerte* o a galeras no eran los mejores elementos para convertir y civilizar pueblos. Para el año 1543 no quedaba en Canadá un solo francés ni vestigio de su paso (24).

Pero el bacalao de Terranova y de la bahía de San Lorenzo, y las pieles de castor, atraían hacia aquellas regiones a los pescadores y mercaderes. Enrique IV sólo consintió en conceder el monopolio a condición de colonizar y evangelizar aquellas regiones; pero su ministro Sully, desde el punto de vista puramente económico, se oponía al establecimiento de una verdadera colonia. Con todo, el marqués de la Roche, como virrey, y el calvinista Chauvain, como agente, echaron a andar la explotación. Pero también ahora había de ser a base de deportados, y, ¡lo que es la ironía de la

vida!, el calvinista Chauvain había de fomentar y promover la evangelización (25).

Por fin, en 1603 entró en escena el *gran Champlain*, que por entonces exploró Québec, Trois Rivières, Grand-Sault, Montréal... Como ferviente católico, abrigaba ideas de colonización y civilización católicas de aquellas regiones. Pero la evangelización ha de tropezar desde luego con aquel infencundo contubernio de católicos y protestantes, que formaban la Sociedad Comercial. La colonización se estrellará contra la oposición de los explotadores de las pieles, que en su monopolio comercial consideraban al Canadá como un coto cerrado (26).

Efectivamente, en tiempo del virrey protestante, Sieur de Monte, hubo tal confusión y embrollo de opiniones religiosas, encontradas, en la península de Acadia, que muchas veces las disputas religiosas degeneraron en verdaderas luchas de partidos.

Para evitar tales disensiones, determinó la Sociedad, con gran disgusto del ardoroso Champlain, que en adelante no se admitiese ningún eclesiástico. Así se hizo en las expediciones que llevó a cabo Poutrincourt para fundar Port-Royal de Acadia o Anápolis (1605) (27).

Pasada esta racha de laicismo, se buscaron de nuevo misioneros; pero como se excluían expresamente los jesuitas, como personas poco gratas a los hugonotes o a los católicos, demasiado favorables al edicto de Nantes, no fué negocio fácil encontrar misioneros para la colonia. Por entonces, hacia 1610, había en la colonia cierto sacerdote de Langres, el célebre Josse Fleché, quien parece bautizó en tres semanas algunos indígenas (28).

Pero el gran protector de la Compañía, Enrique IV, había indicado demasiado claramente su voluntad de que se enviasen jesuitas al Canadá. Por lo cual, poco después de la muerte del monarca, su viuda, María de Médici, acogió la idea del rey. Los calvinistas de la Sociedad Mercantil no dejaron piedra por mover para impedir este paso; pero les salió al paso con habilidad la duquesa de Guercerville, que, primero como

(25) GOYAU, *Origines...*, p. 6.

(26) GOYAU, *Origines...*, p. 9, describe escenas muy naturales en aquella confusión de partidos religiosos.

(27) GOYAU, *Origines...*, p. 9. Entonces un cierto Lescarbot ejercía cierto apostolado seglar.

(28) STRUIT, *Bibliotheca Mís...*, II, ps. 772-73.

(22) FOUQUERAY, *Les martyrs...*, ps. 1-23, describe la extensión de las Misiones de Canadá...

(23) *Enciclopedia italiana*, II, América, p. 934.

(24) GOYAU, *Origines...*, p. 4.

protectora y después como *propietaria* de Acadia, allanó todas las dificultades. En 1611 llegaban a Port-Royal de Acadia los Padres Biard y Massé.

El Padre Massé, desde el primer momento, entró de lleno en la vida de aquellos salvajes, comenzando por aprender bien su lengua, mientras el Padre Biard se quedó en el fuerte de Port-Royal, aprendiendo también la lengua. Con tanto ahínco se dieron al aprendizaje de la lengua, que para fines de 1612 habían compuesto un pequeño catecismo. Por otra parte, por su bondad y sacrificio, se habían captado las simpatías de los indígenas. Pero bien pronto surgieron dificultades, que nacían de las diversas tendencias y métodos de apostolado, que reinaban entre los dos Padres y el gobernador Biencourt: por lo cual los Padres salieron de Port-Royal y se trasladaron a la recién fundada *Saint Sauveur* (29).

Pero los ingleses, que en 1607 se habían establecido en Virginia, atacaron a Port-Royal y Saint Sauveur, y destruyeron la colonia francesa. Los Padres Biard y Massé fueron cogidos cautivos, y una vez libres, fueron remitidos a Francia. Los dos misioneros no olvidaron su Misión: el Padre Biard, con la publicación de su *Relación*, y el Padre Massé, como ministro del colegio de La Flèche, propagaron grandemente el espíritu misional (30).

El intrépido Champlain, único ferviente católico entre los socios, en su mayoría rabiosos calvinistas, de la Sociedad Comercial, no abandonó un momento su idea de colonizar y evangelizar el Canadá. Al ser expulsados los jesuitas por los ingleses, Champlain busca para Québec, fundada por él en 1608, y para todo el Canadá, misioneros que sustituyan a los jesuitas. Se ofrecieron los franciscanos de la Observancia o *recoletos*, como los llaman en Francia: el estado eclesiástico, en su junta de 1614, les prometió una subvención de 1.500 libras, y el 24 de abril de 1615 se hicieron a la mar, en compañía del mismo Champlain. Los religiosos eran cuatro: fray Dionisio Jamais, fray Juan d'Olbeau, fray José Le Caron y fray Pacífico Duplessis, lego (31).

Al punto comenzaron los franciscanos por edificar en Québec una iglesia dedicada a la Concepción de María. La

(29) GOYAU, *Origines...* ps. 22-25.

(30) STREIT, *Bibliotheca Mts...*, II, ps. 778-80. FOUQUERAY, *Les martyrs...*, ps. 58-78.

(31) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 258.

labor apostólica entre los indígenas no podía menos de excitar su ardiente celo: muy pronto fray Juan d'Olbeau pasó a vivir con los montañeses y algonquines de Tadoussac, mientras el Padre Le Caron se construyó una choza entre los hurones de Carraguha. El año siguiente el Padre superior, fray Dionisio Jamais, exponía al cardenal Joiyeuse, presidente del estado eclesiástico, la situación de la colonia, y le proponía la solución de las dificultades actuales: la dificultad provenía de la convivencia antagónica de hugonotes y católicos, y, por lo tanto, la solución estaba en excluir a los hugonotes y poblar la tierra con gente honrada (32).

Pero los mercaderes calvinistas habían de contar en este asunto muchas victorias. Es verdad que por pactos expresos se habían obligado a llevar colonos a Canadá...; pero esta obligación, a pesar de las reclamaciones de Champlain, fué papel mojado (33).

Con todo, los franciscanos proseguían aquella vida heroica entre los salvajes, y recibían con sumo gozo otros compañeros de apostolado: el Padre Huet en 1617, el Padre Guines en 1618, el Padre Poulain en 1619, el Padre Baillif en 1620, el cual volvió a Europa al año siguiente para defender la causa de los franciscanos y de Champlain; pues aún estaba en pie la cuestión de la colonización, contra la sentencia de los mercaderes, que querían conservar su libertad de acción.

El año 1620 abrió en Québec el Padre Le Caron un seminario menor como esperanza de la Misión, que, juntamente con los Padres que iban afluyendo, hacía augurar días de prosperidad: el año 1622 llegaron los Padres Piat y Galleron, y al año siguiente el Padre Viel y el Hermano Sagard, quien, vuelto después a Europa, publicó una preciosa relación de las Misiones canadienses (34).

Los frutos de *padecimientos*, en durísimas excursiones..., fueron copiosísimos; pero las *conversiones* eran bien escasas. Los inveterados vicios de la venganza, la poligamia..., que dominaban en aquellos indígenas, aconsejaban toda prudencia a los misioneros. Como escribía el Padre Le Caron en su relación de 1624, se bautiza a muchos infantes y a algún adulto a la hora de la muerte; por lo demás, el fruto es

(32) GOYAU, *Origines...*, ps. 28-36.

(33) GOYAU, *Origines...*, ps. 41-45.

(34) STREIT, *Bibliotheca Mts...*, ps. 785-86.

nulo. A esto se añadió otro contratiempo: los socios de Caen, que tenían la empresa del Canadá, se negaban a sostener en la colonia a más de seis franciscanos. De aquí brotó la idea de buscar misioneros que se comprometiesen a vivir a expensas propias. Para ello volvió a Europa el Padre Piat, en compañía del Hermano Sagard, en 1624, y propuso a los jesuitas el plan de la evangelización del valle de San Lorenzo.

No podía proponérseles idea más grata: el Padre provincial Cotton no descansó hasta no tener preparada la expedición de jesuitas. El 15 de junio de 1625 llegaban ya a Québec los cinco siguientes: el superior Padre Carlos Lalemant, el antiguo misionero Padre Massé, el Padre Juan Brebeuf y dos Hermanos coadjutores. La enemiga de la Compañía, que explotaba el negocio de las pieles, se manifestó muy pronto, pues como el año 1626 partieran para Canadá otros dos jesuitas con veinte artesanos para la nueva colonia, los de Caen retuvieron en Saint-Maló todos sus utensilios, instrumentos y provisiones, de suerte que se vieron forzados a regresar a Francia en 1627 los tales artesanos. Pero también volvió a Francia el Padre Noyrot, que era el que había contratado a los artesanos, para exponer al virrey Ventadeur y al ministro Richelieu la verdadera situación de Canadá, y acabar de una vez con tantos males.

El Padre Noyrot ganó su causa; pues el 29 de abril de 1627 firmaba el ministro Richelieu un decreto despojando a los hermanos de Caen del monopolio de la explotación. Tanto más, que también el Padre Le Caron, franciscano, los había acusado de fanáticos fautores del calvinismo (35). En consecuencia, se formó otra sociedad, *Les Cents associés*, que se componía, no sólo de mercaderes, sino también de otras personas, y aun ciudades, como accionistas. Esta Sociedad, en que el mismo Richelieu tenía parte, se comprometía a transportar al Canadá cierto número de colonos solamente católicos: el año 1628 debía llevar de 200 a 300, y en quince años hasta 4.000 colonos. Como se ve, la idea de colonización se va abriendo paso. Entre tanto, el Padre Brebeuf, cual otro San Pablo, hecho uno de tantos entre los hurones, sembraba con lágrimas lo que, andando el tiempo, se había de cosechar con gozo. Hasta se colectaba en París el dinero para abrir próximamente un colegio en Québec (36).

(35) GOYAU, *Origines...*, ps. 56-60.

(36) GOYAU, *Origines...*, ps. 60-64. FOUQUERAY, *Les martyrs*, págs. 78-103. Se describen los trabajos de Brebeuf entre los hurones.

Pero cuando parecía empezaba a sonreír la suerte a los misioneros, de repente pareció que el cielo se les echaba encima: los ingleses, que desde 1620 residían en Nueva Inglaterra, cayeron sobre Québec en 1629 y se apoderaron de la ciudad, y deportaron a todos sus habitantes, tanto religiosos como laicos, incluso el mismo Champlain. ¡La colonia francesa desapareció de raíz: sólo quedaba la familia *Herbert* como esperanza de la futura generación!

b) **Con los colonos.**—Pero, felizmente, por entonces Inglaterra estaba en paz con Francia: por lo tanto, los cautivos fueron bien pronto puestos en libertad. Mientras Champlain negociaba con Inglaterra la entrega de la colonia, los jesuitas ofrecían y hacían ofrecer Misas y oraciones por la pronta restauración de su querida Misión. Efectivamente, en 1632 Inglaterra restituyó a Francia la colonia, y Champlain trató inmediatamente con Richelieu la vuelta de los religiosos. Los jesuitas estaban preparados, impacientes. El antiguo superior, entonces rector del colegio de Rouen, escribía el 1 de mayo de 1632 al Padre asistente: por patentes firmadas de Richelieu se invita a los Padres Le Jeune y Nouet, con el Hermano Buret, a ocupar de nuevo la casa de Québec. El mes de julio ya estaban en la nave. La nueva expedición contaba con el Padre Le Jeune, hombre extraordinario (37).

También *Les Cents associés*, aunque casi en bancarrota, enviaron en 1633 a Champlain con el título de gobernador. Con él volvieron los Padres Massé y Brebeuf. Como veterano misionero, el Padre Brebeuf se internó entre los hurones, y los algonquines, que para entonces habían adquirido costumbres más sedentarias, invitaron al Padre Le Jeune a establecerse en Trois-Rivières. Con rapidez se puso de nuevo en pie la Misión: para el año 1633 ya estaba abierto el colegio de Québec, a donde afluían, para aprender el latín, los niños de los colonos, que ya comenzaban a aumentar (38).

La paciencia de los misioneros iba venciendo todas las dificultades: aquellos viajes interminables confiados a una frágil canoa y a la imprevisión y temeridad de los indios, aquellas asechanzas de las tribus enemigas... hacían peno-

(37) El Padre Le Jeune envió, desde 1632 hasta 1641, una relación cada año. Cf. STREIT, *Bibliotheca Mis*, II, p. 785.

(38) GOYAU, *Origines...*, ps. 76-77.

sísima la vida del misionero. Pero el fruto comenzó a madurar: el año 1635 bautizaron a 22; el año 1636, a 115; el año 1637, a 800... Se había echado el cimiento del edificio, que es lo más costoso.

Las relaciones de los misioneros, sobre todo las preciosísimas del Padre Le Jeune, levantaron el espíritu misional de Francia y suscitaron multitud de vocaciones. Para el año 1637 la Misión contaba con veintitrés Padres y seis Hermanos. El superior, Padre Le Jeune, se dió a organizar la Misión. Desde luego, había que reducir a los indígenas a vivir en pueblos, como por entonces se hacía en Paraguay; en cada estación había que levantar dos escuelas, una para niños y otra para niñas. El superior en persona fundó una reducción en *San José de Sillery*, otra en *Trois-Rivières* y la tercera en *Tudoussac*. El Padre Brebeuf fundaba cuatro estaciones entre los hurones, junto a los grandes lagos, y desde allí hacía excursiones hacia los *neutres*, *petuns* y *saulters*.

También desde la colonia de Québec atendían los Padres a los *attikamegens* y *abenakis*... En la colonia de Québec, como después se hará en Montréal, se instalaron las obras de caridad y beneficencia, como en las ciudades europeas. Para ello, el 1 de agosto de 1639 llegaban a Québec dos ursulinas de Tours, María de la Encarnación y María de San José, con la señora De Peltrie, fundadora y madre de la nueva casa. También llegaron tres hospitalarias de Dieppe para encargarse del futuro hospital: eran la Madre de San Ignacio y dos Hermanas. Como capellán figuraba M. Sœur de Saint-Sauveur, que, con razón, puede ser considerado como el primer sacerdote secular de la colonia (39).

Pero los *iroqueses* eran enemigos jurados de los hurones. Aquel pueblo belicoso, en repetidas incursiones, ayudado con armas de fuego por los holandeses, que desde 1623 residían en Albania y Nueva Jersey, devastaba los pueblos de los hurones y acechaba a los misioneros. Buen testimonio de su barbarie fueron las manos horriblemente mutiladas del Padre Jogues, que en 1643 paseó por Europa con admiración de todos y envidia de no pocos. Los años 1648 y 1649 significan la ruina y desolación de las Misiones y de todo el

pueblo de los hurones. Pero también significan la era de los mártires canadienses (40).

El día 14 de julio de 1648 celebraba la Misa el Padre Daniel en la iglesia de San José, con asistencia de 400 familias, cuando de repente los iroqueses asaltaron la iglesia. El degüello se adivina: allí murió el Padre Daniel, poco después de celebrar, y habiendo bautizado, por aspersion, a los catecúmenos (41).

La cuaresma del año siguiente fué de las más cruentas: en marzo se presentaron los iroqueses en San Ignacio, y todo lo llevaron a sangre y fuego; después invadieron a San Luis, donde cautivaron a los Padres Brebeuf y Lalemant y, conducidos a San Ignacio, les hicieron sufrir un horroroso martirio...

Los hurones supervivientes, fuera de sí y como frenéticos, destruyeron por sí mismos cuanto quedaba y buscaron un refugio en la isla de San José. Hacia fines de año los iroqueses prosiguieron sus invasiones hacia los pueblos de los nuestros, saquearon la estación de San Juan y martirizaron al Padre Garnier el 7 de diciembre y a los dos días al Padre Chabanel (42).

Ante tal catástrofe, el superior Padre Ragueneau recogió a los hurones dispersos y los condujo a Québec. Esta ruina de la Misión fué tanto más penosa, cuanto que para entonces se habían convertido casi todos los hurones, montañeses y algonquines.

c) **El primer vicario apostólico.**—Hasta ahora el centro de la colonia había sido Québec. Pero ya estaba en marcha otro centro, que había de tener mucho renombre: *Montréal*. En efecto, en 1642 fundó *Maisonneuve*, con la institutriz de la colonia de Montréal, la señora Mance, y otros veinte sujetos, la ciudad de Montréal, en una isla desierta, donde se estableció el fuerte Villemarie. Este insigne varón, no contento con este servicio prestado a Francia y Nueva Francia, preparaba a la colonia un elemento indispensable, *un obis-*

(40) TESTORE, *I Beati Martiri canadesi*, Isola del Liri, 1925; FOUQUERAY, *Les martyrs...*, ps. 209-237. Jogues entre los iroqueses.

(41) GOYAU, *Origines...*, p. 190.

(42) Cf. TESTORE, *I Beati Martiri canadesi*. Sobre todo desde la p. 118, donde se cuenta el martirio del Padre Brebeuf, y después, más en breve, se recorre la vida y el martirio de los otros mártires. El estudio del P. FOUQUERAY es digno de su nombre.

(39) GOYAU, *Origines...*, ps. 92-123. Tal vez Goyau exagera la nota mística en todo éste movimiento de vocaciones misioneras.

*pado*: el año 1645, en uno de sus innumerables viajes a Francia para llevar socorros a la colonia, había propuesto al cardenal Mazarino que enviase como *primer obispo de Nueva Francia* a un tal M. Legauffre, sacerdote piadoso, dedicado enteramente a obras de misericordia. El obispo de Vende, Mons. Godeau, acogió favorablemente la idea y la propuso en la asamblea general del clero de 1646. Desde luego se comenzó a recaudar dinero para la fundación del obispado (43). Pero, como decía la ursulina Sor María de la Encarnación, aún no había llegado la hora, y el campo tenía que ser todavía roturado y preparado por los actuales operarios, *los jesuitas*.

El tiempo no había llegado, pues tanto los accionistas de la colonia como el mismo Maisonneuve andaban enredados e implicados en otros afanes, por el momento más apremiantes; tenían que defender el fuerte y la colonia contra los ataques de los iroqueses, y tan recio era el apuro, que difícilmente podían pensar en obispados. Al ver cernirse ya el peligro, en 1648 había conseguido Maisonneuve una guarnición de soldados; pero los iroqueses, una vez aniquilados sus enemigos los hurones y destruídas las Misiones, acometieron con salvaje ímpetu el fuerte y la colonia de Montréal. Los años 1650-52 fueron de verdadera angustia para la gente de la ciudad y para los de Québec, pues varias veces se creyeron perdidos y varias veces corrió la voz de que habían sucumbido (44).

Pero los defensores resistieron hasta lo último, y felizmente el año 1653 volvió Maisonneuve de Francia con nuevos refuerzos de soldados y colonos. Con ellos venció a los enemigos, y se dió a reorganizar y poner en estado de defensa la colonia. Se levantó nueva iglesia, se fortificó el hospital contra posibles ataques e hizo una preciosa adquisición para la colonia en la persona de la institutriz señora Bourgois... En un nuevo viaje a Francia, realizado en 1656-7, logró llevarse cuatro sulpicianos: Queylus, Souart, Galinier, d'Allet y Hermanas hospitalarias de San José (45).

En este viaje había suscitado de nuevo Maisonneuve la

cuestión del obispado, y los accionistas de Montréal prometieron a la asamblea eclesiástica de Francia ceder en pro del obispado y capítulo catedral de Montréal la mitad de la isla. El obispo Godeau propuso para este obispado canadiense al sulpiciano Queylus; pero los sulpicianos y Hermanas hospitalarias tuvieron que ir al Canadá *sin mitra ni báculo*.

Existían, pues, en Canadá cuatro familias religiosas: jesuitas, sulpicianos, ursulinas y hospitalarias. La cuestión del obispo quedaba sobre el tapete: unos prefieren un jesuita, otros un sulpiciano. Los jesuitas fijaron pronto los ojos en un tercero, en *M. Francisco Montigny-Laval*, antiguo socio de la Congregación mariana del Padre Bagot, de quien se hará mención en el siguiente artículo. Pues como el nombramiento de Laval para obispo del Extremo Oriente parecía quedar sepultado para siempre, se pensó en proponerle, como se hizo en 1653, para vicario apostólico de Canadá. La Propaganda aceptó, y fué nombrado primer *vicario apostólico de Canadá*, y quince años más tarde pasaba a ser el primer obispo residencial de Québec.

A este paso decisivo se añadió otro no menos importante para el bien de Canadá, cual fué suprimir (1663) el monopolio de la sociedad de *Cents associés*, transfiriendo todos los derechos y obligación a la Corona de Francia. Nueva Francia era, en toda la extensión de la palabra, colonia de Francia.

Del estado del Cristianismo en Canadá, escribía en 1660, ciertamente con exageración femenina, María de la Encarnación: "La región puede ya prescindir de Francia para mantenerse", y en 1669 prorrumpía en este canto de victoria: "Los iroqueses se han sometido a la santa Fe; es un gran pueblo y una extensa nación. Ellos mismos traen sus hijos a que se les bautice, y son muy asiduos a las oraciones e instrucciones." Sin embargo, Mons. Laval no parecía ver las cosas tan de color de rosa, cuando exponía los vicios introducidos por los europeos y, sobre todo, los males causados por el alcohol. Del estado de la Misión, decía: "Se han hecho más habitantes de la Iglesia triunfante que de la militante" (46).

(43) Ya Lalemant había propuesto en 1633 la institución de un obispado. SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 412.

(44) GOYAU, *Origines...*, ps. 198-205.

(45) De la parte que tomó M. Olier en todo este asunto, trata GOYAU, *Origines...*, ps. 216-225.

(46) GOYAU, *Origines...*, p. 229. El señor obispo estaba más en la realidad.

## § 37. LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

**Bibliografía.**

- LAUNAY, *Documents historiques relatifs à la Société des Missions Étrangères*, Vannes, 1904; *La Société des Missions Étrangères*, Paris, 1916; *Histoire des Missions Étrangères*, 3 volúmenes, Paris, 1894...; *Les Bienheureux Martyrs de la Société des Missions Étrangères*, Paris, 1929<sup>2</sup>.
- LOUVET, *Le Cochinchine religieuse*, 2 vv., Paris, 1885.
- GOYAU, *Les Prêtres des Missions Étrangères*, Paris, 1932.
- RHODES, *Histoire du Royaume du Tunquin...*, Lyon, 1641.
- ARENS, *Manuel des Missions catholiques*, Louvain, 1925.
- HUONDER, *Der einheimische Klerus in Heidenländern*, Freiburg, 1909.
- BAUDIMENT, *Francois Pallu, principal Fondateur de la S. des M.-E.*, Paris, 1934.

**Sinopsis.**

- a) Antecedentes: el Padre Rhodes, apóstol en Cochinchina; busca obispos para aquellas regiones entre los *Bons Amis*.
- b) Designación de obispos: la primera designación; dificultades por parte de Portugal; tres vicarios apostólicos.
- c) La Sociedad de Misiones Extranjeras: constitución del seminario y de la sociedad; influjo de Mons. Pallu; los primeros frutos en la Indochina.

a) **Antecedentes.**—Desde la creación de la Propaganda halló ésta poderosos auxiliares para sus planes, sobre todo entre los capuchinos y carmelitas... Los jesuitas y otras Ordenes, como acoplados ya de antiguo en el engranaje del patronato regio español o lusitano, prosiguieron su ritmo, trabajando con denuedo en los amplísimos territorios a ellos confiados por los Papas mediante los reyes. Por otra parte, esas mismas Ordenes, de suyo *centralizadas en Roma*, parecían como que no necesitaban otro lazo de unión y cohesión (47).

En este estado de cosas, era obvio que la reciente Con-

(47) El año crítico para la Compañía de Jesús fué el de 1568, antes de que definitiva y oficialmente fuera admitida al apostolado en las inmensas regiones de América latina. Desde entonces, aunque es Borja el que remueve la idea de fundar una Congregación romana de Misiones, la Compañía tiene trabajo en exceso...

gregación de Propaganda se buscara un Instituto misionero como algo propio y exclusivo. Este poderosísimo auxiliar, y como brazo derecho, lo encontró la Propaganda en la *Sociedad de Misiones Extranjeras de París*, en cuya institución y constitución tomó eficaz parte la misma Propaganda.

Las Misiones Extranjeras serán, pues, un organismo que dependa directamente de la Propaganda; aunque la primera actividad de la Sociedad actuó, no precisamente bajo el patronato real, pero sí bajo la protección de Francia. Las costumbres e instituciones centenarias no se descuajan fácilmente. Además de que la institución de las Misiones Extranjeras significa el comienzo del predominio de Francia en el campo misional, que corre paralelo a la hegemonía en el orden político (48).

Pero conviene hacer notar que precisamente los jesuitas, que, como perfectamente identificados con el sistema patronal, bajo el cual segaban opimas mieses, aparecían un *tanto malquistos* de la Propaganda, fueron, con todo, la ocasión de que se *instituyera este brazo derecho de la Congregación de Propaganda*.

En efecto, el Padre Rhodes, nacido en Avignon el 15 de marzo de 1591, y muerto en Persia el 5 de noviembre de 1660, fué el *hombre providencial* para las Misiones Extranjeras de París... Rhodes entró en la Compañía en Roma, y por Pascua de 1618 la santa obediencia le destinaba a la Misión del Japón. El 4 de abril de 1619 salía de Lisboa para Goa, a donde llegó el 9 de octubre. Allí se detuvo por espacio de dos años y medio. Por fin, el 29 de mayo de 1623 se hallaba en Macao, a las puertas del Japón. Pero éstas, estaban muy bien cerradas por los atroces decretos de persecución del emperador Hidetada, por lo cual Rhodes fué destinado a trabajar en Cochinchina el año de 1624.

Desde 1615 trabajaban los jesuitas en esta región. Sobre-salían por sus abundantes frutos los Padres Buzomi y Carbalho. La facilidad con que el Padre Rhodes aprendió la lengua indígena es asombrosa: al medio año predicaba con facilidad (49).

En 1627 pasaron a Tonkín los Padres Rhodes y Márquez;

(48) La hegemonía de Francia comenzó en política con Enrique IV..., y también la actividad misionera de Francia.

(49) En los primeros veinticuatro años las conversiones llegaron a *unas doce mil*.

el primer año fueron bautizados 1.200 tonkineses. Entre los neófitos figuraban una hermana del rey, o, mejor, del mayordomo de palacio, y algunos otros de estirpe real, con 200 sacerdotes de los ídolos. Este inusitado movimiento no podía menos de suscitar la persecución, que estalló en 1630. El Padre Rhodes, con otros cuatro, tuvo que salir desterrado, mientras el Padre Amaral y otros lograban quedar ocultos. La cristiandad de Tonkín prosperaba en medio de la persecución: sólo el año 1639 se bautizaron 12.000, y para entonces había unos 82.000 cristianos y 200 iglesias. Ni el decreto segundo de expulsión, dado en 1640, pudo atajar este rápido avance del Cristianismo, pues desde 1645 a 1646 se bautizaron 24.000, y para 1663, cuando efectivamente todos los Padres fueron arrojados de Tonkín, había unos 300.000 fervorosos cristianos (50).

El Padre Rhodes, al salir desterrado de Tonkín, se encaminó a Macao, donde enseñó la teología e hizo algunas excursiones por el sur de China. El año 1640 volvió a Cochinchina, donde llegó a bautizar unos 30.000. Estos frutos eran copiosos, pero respondían al método empleado:

Método.	Adaptación.	{	Respeto a los usos y costumbres nacionales.
			Empleo de la lengua indígena.
Intensidad.	{	}	Participación de los indígenas en el apostolado: catequistas...
			Predica hasta cuatro veces al día.
			Va a las cabezas.
			Empieza por la razón para llegar a los misterios.
			Presenta a la Iglesia en todo su esplendor (51).

Pero también de Cochinchina tuvo que salir desterrado el año 1645. Estas continuas persecuciones y destierros suscitaban en su mente un plan, que hizo su nombre más célebre que sus muchas conversiones. Es necesario, pensaba, hallar un medio para que, durante las persecuciones y destierros de los europeos, tantos cristianos puedan recibir el sacramento de la Confirmación y retener consigo algunos

(50) Del fervor de estos cristianos hablan muy alto sus martirios, el espíritu de proselitismo que demostraron y su innata piedad.

(51) CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núm. 85.

misioneros que los atiendan. La solución, según el Padre Rhodes, no estaba en enviarles un ejército de misioneros, pues su misma multitud desataría más la furia de los perseguidores, sino en mandarles *algunos obispos* que confirmen y ordenen a los indígenas (52).

Con gran perspicacia se había escogido la Indochina para hacer este ensayo, pues la Indochina quedaba como fuera del radio del patronato portugués, quiero decir, fuera de su influjo efectivo. Pues aunque varias veces habían intentado, no sólo los portugueses, sino también los españoles de Filipinas, extender sus redes de comercio, y se habían firmado varios pactos con algunos soberanos de la península indochina a trueque de los servicios y ayuda militares, que habían recibido para vencer a algún adversario vecino, pero, fuera de Malaca, Portugal no había levantado allí su bandera, y aun Malaca cayó en manos de los holandeses en 1639.

Los superiores aprobaron estas ideas de Rhodes, y en 1645 se puso en camino para Roma, atravesando por tierra para evitar conflictos con los portugueses de la India. Para el año 1650 se hallaba en Roma, donde acudió a la Congregación de Propaganda Fide, exponiendo su idea en un largo memorial: pedía *pastores* para aquella numerosa y abandonada grey. Los cardenales examinaron y aprobaron la propuesta, y el 16 de agosto de 1651 presentaron a la confirmación del Romano Pontífice un decreto por el cual se creaban en los reinos de Tonkín y Cochinchina un patriarcado, dos o tres arzobispados y doce obispados (53). El primer fervor había llevado muy allá a los señores purpurados: pronto quedó restringida a tres obispados la grandiosidad del proyecto. Más aún: el 6 de mayo de 1652 el Padre Rhodes ya no hablaba sino de un obispo en el memorial ofrecido a Inocencio X. El Papa ofreció al Padre Rhodes el obispado; pero éste rehusó con toda energía, y entonces el Papa le confió el cuidado de buscar algunos sacerdotes seculares que pudieran ser enviados como obispos.

Rhodes salió de Roma con esta comisión el 11 de setiem-

(52) En la primitiva Iglesia Jesucristo eligió, primero, las cabezas o apóstoles, quienes se formaron su cuerpo y miembros, los discípulos...; en el siglo XVI, fuera de las ciudades coloniales, primero se enviaban los aposentadores que preparasen la casa al Sr. Obispo.

(53) GOYAU, *Les Prêtres...*, ps. 19-20.

bre de 1652, recorrió el norte de Italia y los cantones suizos, sin dar con las personas que buscaba, y llegó a París. Allí, bajo la dirección del Padre Bagot, gran director de la Congregación mariana del colegio de Clermont, vivían algunos jóvenes sacerdotes o seminaristas, que en vida común se dedicaban al estudio y a la vida espiritual. Su domicilio estuvo primero en "Rose Blanche" y después en la calle "Coupeaux". Allí se hallaban Montigny-Laval, de la casa de Montmorency, Francisco Pallu...; poco después se agregaron Vicente Meur, Chevreuril, Dudouyt, Gazil de la Bernardière, Bernardo Piquet y otros. Se llamaban la sociedad de *Bons Amis*, y el Padre Bagot era el director espiritual, aunque el organizador nato de la vida ordinaria era el joven canónigo de San Martín de Tours, M. Pallu (54).

b) **Designación de obispos.**—Mientras el Padre Rhodes permanecía en París con la misión pontificia de buscar sacerdotes aptos para el obispado en el Extremo Oriente, el Padre Bagot invitó al misionero a que hablase a sus jóvenes. El Padre Rhodes les habló de lo que tenía en su corazón: de los trabajos de la vida de misionero, de los muchos cristianos que en Tonkín y Cochinchina estaban sin pastor... Por entonces publicó también una relación de sus viajes y misiones, donde exponía su plan de enviar obispos a la Indochina (55).

Su estancia en París produjo el fruto apetecido: el 14 de febrero de 1653 escribía el Padre Rhodes al reverendo Padre general que, por lo menos, veinte de los *Bons Amis* estaban dispuestos a cooperar en las Misiones de la Indochina. Siguiendo el consejo del Padre Bagot, todos ellos hicieron ejercicios espirituales por espacio de diez días. Al salir de estos ejercicios, todos querían entrar en la Compañía de Jesús: pero no era esta la idea del Padre Rhodes, sino la de enviar algunos obispos del clero secular. Por indicación de la Congregación de Propaganda, el Padre Rhodes y el Padre Bagot designaron como más aptos para el obispado a Pallu, Lava y Piquet. El nuncio de París, Mons. Bagni hizo las ordinarias informaciones sobre estos tres sujetos, y el 7 de marzo de 1653 escribía a Roma que el éxito

de las informaciones había sido favorable. Añadía el nuncio que la duquesa de Aiguillon se hallaba dispuesta a fundar una renta perpetua de 600 escudos anuales para el sostenimiento de cada obispo (56).

Todo este negocio comenzó a rezumarse al exterior. La Francia católica se puso en conmoción: varios obispos y distinguidos miembros de la Congregación del Santísimo Sacramento enviaron a Inocencio X ardientes súplicas para que, cuanto antes, llevase a cabo tan excelente obra. Aun se llegó a designar una comisión que arbitrarse recursos pecuniarios para la empresa. Por el mes de setiembre se elevó nueva súplica a la Congregación de Propaganda. Entre otros, firmaba la súplica San Vicente Paúl. También la duquesa de Aiguillon escribía con urgentes instancias, y el Padre Rhodes partió para Roma para activar la causa... Pero en 1654, de repente, el Padre Rhodes fué enviado a Persia, donde murió en 1660. Esta noticia cayó como un rayo entre los que andaban en el asunto. ¿Qué había sucedido?

Por mucho que Francia se agitase dando prisas en el asunto, Roma caminaba con pies de plomo, pues la corte de Lisboa, que había olfateado todo el negocio, oponía su derecho de patronato. Sin duda que parecía exagerar Portugal, al querer extender el derecho de patronato a regiones en las cuales ni ejercía ni podía ejercer ningún control; pero no le faltaban títulos colorados para sostener esta opinión, fundados, en primer término, en las palabras amplísimas de las bulas de concesión, y en segundo lugar, en la práctica secular. Ahora bien; el nombramiento de estos obispos, que para nada dependían de Portugal, ni en la elección o presentación, ni en la nacionalidad, ni en el derrotero que habían de seguir, rompía por completo con la tradición.

Cuando Portugal, en el ocase de su preponderancia y gloria, no podía ya cumplir debidamente con su cometido, con razón se buscaba otra solución: pero esto no podía hacerse sin grandes repugnancias del paciente. *Toda amputación es dolorosa*. Por todos estos motivos, procedía Roma con lentitud y cautela; pero a los que habían sido señalados para obispos les empezaba a faltar paciencia. M. Piquet admitió una parroquia en París; Laval, al principio, se retiró con M. de Bernières al eremitorio de Caen, y después,

(54) GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 16.(55) GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 18.(56) GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 23.

como vimos, partió para Canadá como obispo; Pallu, al principio, anduvo dudando si entraría en la Compañía de Jesús, y después se volvió a su canonjía de Tours (57).

Pero no todos dieron la causa por perdida: elegido Papa Alejandro VII, el obispo de Vende, Mons. Godeau, presentó, en la asamblea de eclesiásticos de 1655, un postulado para que se enviase una carta al Papa pidiendo se proveyese con urgencia de obispos a Tonkín y Cochinchina. El mismo, por comisión de la asamblea, redactó el suplicatorio, que el 17 de mayo, firmado por toda la asamblea, fué enviado a Roma. Por otro lado, sin conexión alguna, sucedía otro hecho: por la primavera de 1656 los *Bons Amis* organizaban una peregrinación a Roma: la peregrinación la capitaneaba M. Vicente Meur; pero entre los invitados estaba Pallu, quien ya casi se avergonzaba de haberse visto envuelto en aquel negocio de las Misiones, y por eso en París esquivó la presencia de la duquesa de Aiguillon (58).

Para fines de mayo de 1657 recorrían piadosamente los peregrinos las estaciones romanas (49). Mientras, descuidados, se daban a la devoción, un día recibió Pallu una carta de la duquesa de Aiguillon, en la que le rogaba se presentase ante el antiguo nuncio de París, actual cardenal Bagni, para urgir el asunto del Oriente. Una corriente eléctrica sacudió las fibras todas del alma de Pallu, confundido al ver que el celo de una duquesa superaba al suyo. Comenzaron, pues, las visitas de cardenales y prepararon una audiencia con el Santo Padre. La audiencia tuvo lugar el 17 de julio de 1657, y en ella M. Meur leyó una alocución, exponiendo los antiguos planes misioneros. Alejandro VII, que en su juventud había acariciado ideales de misionero, los acogió benignamente y pasó el asunto al examen de cuatro cardenales. Pero el infierno amontonaba las dificultades, y los peregrinos, impacientes, se volvieron a Francia. Sólo Pallu quedó en Roma, a donde convocó, para que le ayudase, a un amigo, sacerdote piadoso de noble familia, *Pedro Lambert de la Motte* (60).

Los dos negociadores multiplicaron las visitas a los pur-

purados, y una y otra vez intentaron en vano ser recibidos en audiencia por el secretario de la Congregación de Propaganda, Mons. Alberici. A fuerza de reverencias e importunaciones, se obtuvo la audiencia deseada: doce horas duró esta entrevista entre Alberici y La Motte. En ella quedaron definidos los puntos principales: la Congregación los aprobó el 13 de mayo de 1658, y el 8 de junio los confirmaba el Papa (61). En consecuencia, extendiase un breve en 17 de agosto nombrando a *La Motte obispo de Berito y a Pallu obispo de Heliópolis*, “*in partibus infidelium*”.

“La prudencia más rudimentaria—dice Launay—exigía que los vicarios apostólicos no se lanzasen a lo desconocido sin asegurarse las espaldas con subsidios y auxiliares” (62). Para este fin, mientras se tramitaba el nombramiento anterior, ambos vicarios apostólicos, en su nombre y en nombre de Mons. Laval, cuya voluntad conocían, firmaban la petición de que se les permitiese la erección de un seminario para la conversión de los infieles. ¡He aquí una idea grande! Un seminario de Misiones Extranjeras, en el cual no sólo se preparasen obispos misioneros, sino también superiores y profesores para *formar ya en tierra de misiones al clero indígena* en los futuros seminarios (63).

Pallu quedó por algún tiempo en Roma activando en sus últimos detalles esta misión especial al Extremo Oriente, y en señal de benevolencia, fué consagrado obispo el 17 de noviembre de 1658, a expensas de la Propaganda y de manos del cardenal prefecto Barbarini. Mientras tanto, La Motte gestionaba en París la manera de adquirir rentas estables para los nuevos obispados: primeramente se le ocurrió echar mano de sus bienes con este objeto; pero el 11 de noviembre de 1658 la Propaganda aceptaba la donación ofrecida por la duquesa de Aiguillon.

Pallu volvió a París después de su consagración. Tres problemas les quedaban por resolver a los nuevos vicarios apostólicos: la designación de un tercer vicario apostólico, y éste fué el piadoso sacerdote *Cotolendy* (64), la elección

(57) GOYAU, *Les Prêtres...*, ps. 27-31.

(58) GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 33.

(59) En Marsella hubieron de detenerse los peregrinos seis meses a causa de la peste, y desde allí caminaron a pie hasta Roma.

(60) GOYAU, *Les Prêtres...*, ps. 37-39.

(61) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, p. 33.

(62) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, p. 38.

(63) Laval hacía poco que había partido para Canadá, pero siempre quedaron unidos en espíritu y después se han de entablar otras relaciones con el Seminario.

(64) GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 44.

de los primeros compañeros de viaje y la fundación del seminario.

En estas ocupaciones iba trascurriendo el año 1659. El 9 de setiembre se recibió un breve de Alejandro VII, en el cual se designaban los límites jurisdiccionales de los nuevos vicarios: Pallu figuraba como vicario apostólico de Tonkín y administrador de Yunnan, Kweichow, Zsechwan, Hükwan (Hupe y Hunan), Kwangsi y Laos; La Motte era vicario apostólico de Cochinchina y administrador de Chekiang, Fukien, Kiangsi, Kwangtung y la isla de Hainan; Cotolendy era nombrado vicario apostólico de Nankín y administrador de Pekín, Shensi, Shansi, Shantung, Corea y Tartaria (65). La Propaganda, verdadera protectora y como madre de la *nueva institución*, no se dormía: antes de este breve del Papa, había ella emitido una *instrucción* básica para orientar a los nuevos vicarios. En ella se determinan los derechos y deberes de los nuevos vicarios, como *apóstoles* que van a trabajar a la viña del Señor, y sus derechos y deberes como *obispos*. Estos últimos se refieren principalmente a la *formación del clero indígena*, que es como el móvil y razón de ser de toda su misión. Por fin, exhorta a los vicarios a fundar el Seminario de Misiones y a dejar en Roma sus procuradores, para tratar y activar los negocios ocurrentes.

Atendiendo a estos deseos y consejos de la Propaganda, señalaron los vicarios sus procuradores: los sacerdotes M. Meur, M. Fermanal de Favery, M. Gazil y los seglares M. Garibal, M. d'Argenson, M. Pajot de la Chapelle. Todos ellos eran miembros de la Congregación del Santísimo Sacramento o de los *Bons Amis*. También entre los miembros de la Congregación del Santísimo Sacramento se fué a buscar los miembros de la comisión que arbitrara recursos para los viajes, para fundar el Seminario... (66).

Los vicarios pueden ya partir tranquilos. En efecto, La Motte salió de París el 18 de julio de 1660, y después de reponerse en Lyon de una enfermedad, que estuvo a punto de llevarle al sepulcro, embarcó en Marsella el 27 de noviembre. Sus compañeros eran los sacerdotes MM. Bourges y Deydier. Para huir de los portugueses de la India, atravesaron la Siria, Mesopotamia, Persia, la península indostá-

nica y, vadeando el golfo de Bengala, llegaron a Siam (67).

Mons. Cotolendy emprendió el viaje el 6 de enero de 1661, en compañía de los sacerdotes MM. Chevreuil y Hainques, y siguió, poco más o menos, la misma ruta de tierra, larga y penosa. Extenuado de fatiga, descansó en paz, en medio de su viaje, en el Indostán el 16 de agosto. Mons. Pallu aún quedaba en París planeando un proyecto, que nunca ha de abandonar del todo: *establecer la unión* entre la Misión y la patria, y facilitar a los misioneros el viaje por mar, trabando relación con la Compañía marítima de las Indias Orientales (68). Por fin, el 3 de enero de 1662 se puso en camino con siete sacerdotes misioneros, dirigiéndose por Alepo, Bagdad, Surate...

La Motte había llegado a Siam el 22 de agosto de 1622 y Pallu llegó el 27 de enero de 1664, después de dos años de durísimo viaje. ¡Se necesitaban arrestos de héroe para realizar semejantes excursiones!

c) **La Sociedad de Misiones Extranjeras.**—Entretanto, los procuradores de los vicarios firmaban el 16 de marzo de 1663 la compra de las casas sitas en la calle *Du Bac*, donde hasta el día de hoy tiene su domicilio central la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. Por julio extendía el rey letras patentes concediendo existencia jurídica en el reino al "Seminario de Misiones Extranjeras para la conversión de infieles". Se le asignaban 15.000 francos de rédito, como a los vicarios se habían asignado 3.000 francos para el viaje. El 27 de octubre, de manos del abad de Saint Germain, se tomaba posesión de la casa, y al año siguiente, en reunión tenida el 11 de junio de 1664, se elegía el primer superior del seminario, *M. Vicente Meur*. El legado *a Latere* del Papa, Flavio Chigi, confirmaba estos actos el 11 de agosto de 1664. La institución estaba en marcha.

"A la luz de esta relación—dice Goyau—la joven Sociedad de Misiones Extranjeras se nos presenta como hija espiritual de la Francia religiosa de Luis XIII, época que se prolonga los primeros veinte años del reinado de Luis XIV. Tal filiación se presenta más patente en las cartas de Pallu, editadas por Launay. Pallu es el verdadero organizador de

(65) *Bullarium pont. C. P.*, I, ps. 313-14.

(66) Es conocido el papel que esta Congregación jugo en la cuestión del jansenismo.

(67) LAUNAY, *Histoire gén.*, I, ps 62-73. La inscripción que se lee sobre su sepulcro es conmovedora.

(68) LAUNAY, *Histoire gén.*, I, p. 55...

la Sociedad; él, que con su tenaz voluntad había obtenido de Roma el gesto definitivo de impulsión; él, que cuando Lambert ya hace tiempo navega los mares o recorre las tierras para llegar a la meta, mortifica su propia impaciencia..." (69).

El fin peculiar que los mismos breves pontificios asignan a la Sociedad es la *formación del clero indígena*. La Motte se dió prisa por realizar estos ideales: inmediatamente levanta un seminario en Juthia, donde, bajo la dirección de Laneau, acudían jóvenes tonkineses y de Cochinchina, pues en sus propios territorios dominaba la persecución. Allí Deydier, oculto en hediondas barcas, instruye y anima a los catequistas de Tonkín. Dos de ellos, enviados a Juthia, se ordenaron en 1668. La historia del *Seminario general* para el Extremo Oriente, con sus peripecias de cambios de lugar originados por las persecuciones, Juthia, Pondichery, Poulo-Penang, es de lo más glorioso. El número de sus mártires basta para inmortalizarle (70). "Al morir La Motte—dice Goyau (15 de junio 1679) y Pallu (29 de octubre 1684)—los misioneros, sus sucesores e imitadores, podían afirmar que existían en Tonkín once sacerdotes indígenas, que pronto se iban a ordenar otros cinco, que en Cochinchina había ya dos sacerdotes indígenas, que en Siam había un seminario menor con treinta y nueve seminaristas de los reinos vecinos, que existía un seminario mayor, donde se hospedaban trece misioneros europeos para aprender la lengua de la región..." (71).

Indochina, si no es la única, es ciertamente una de las primeras y mayores glorias de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. En Indochina también se compuso, ensayó y salió a luz, trabajado por los primeros vicarios, el libro de oro de las *instrucciones para desempeñar debidamente los ministerios apostólicos*. Es un manual práctico, lleno de sabiduría y prudencia, que, editado en Roma en 1669, se conoce con el nombre de *Monita ad missionarios* (72).

En el decurso del tiempo, varias han sido las vicisitudes

(69) GOYAU, *Les Prêtres...*, ps. 64-65. Esta tesis de la parte de Pallu en la obra de las Misiones Extranjeras queda patentizada con el excelente trabajo de BAUDIMENT, *Pallu*; en él aparece la figura de este hombre extraordinario por distintos respectos.

(70) LAUNAY, *Les bienheureux martyrs del M. E.*, Paris, 1929

(71) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 456.

(72) *Instrucciones ad munera apostolica rite obeunda*, Roma, 1669.

por que ha atravesado la Sociedad de Misiones Extranjeras. Los turbulentos tiempos del jansenismo, las controversias de los ritos, la Revolución francesa... no eran para menos. En los veinticuatro primeros años de su existencia envió la Sociedad al Extremo Oriente 69 misioneros. Pero desde 1660 hasta 1700 sólo pudo enviar 96. Para el siglo XIX el número de misioneros enviados llegaba a 198. Después de la catástrofe causada por la revolución y Napoleón, el año 1807 podía el Seminario comenzar de nuevo a enviar misioneros, y entre 1824 y 1830 envió 39 sujetos. El año 1822 contaba la Sociedad con 7 obispos y 35 misioneros en cinco territorios de Misiones; para el año 1860 subían a 20 sus Misiones, con 230 sujetos, y en 1915 cuidaba de 35 Misiones, con 1.321 misioneros... (73).

Actualmente todos saben que es gloria de las Misiones Extranjeras el Catolicismo de Indochina, con trece territorios: en China sostienen otras trece Misiones, seis en el Japón y Corea y cinco en la India (74).

## § 38. CONFLICTOS

### Bibliografía.

- Bullarium Pontificium Congregationis de P. F.*, 5 vv., Roma, 1839-41.
- STREIT, *Bibliotheca Missionum*, vv. V y VII (75).
- Collectanea Congregationis de P. F.*, 2 vv. Romae, 1907.
- JANN, *Die katholischen Missionen in Indien, China und Japan...*, Paderborn, 1915.
- LAUNAY, *Histoire générale de la S. des M. E.*, 3 vv., Paris, 1894.
- BRUCKER, *Rites chinois* (Dict. de Théol. cath. II).
- HUONDER, *Ritenstreit*, Aachen, 1921.
- AUFHAUSER, *Christentum und Buddhismus in dem Ring...*, Bonn, 1922.
- MAAS, *Cartas de la China*, 2 vv., Sevilla, 1917.
- WINGAERT, *Sinica franciscana*, II, Quaracchi, 1934.
- VATH, *J. Adam Schall von Bell*, Köln, 1933.
- PASTOR, *Geschichte der Päpste*, XV, Freiburg, 1930.

(73) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 360, en la nota 4, y 429, en la nota 3.

(74) ARENS, *Supplément...*, ps. 68-78.

(75) Quien quiera fuentes y bibliografía abundante sobre los ritos, consulte STREIT, *Bibliotheca Mis...*, v. V, al fin, donde trata de China desde el año 1631, y el v. VII, donde casi medio volumen lo llena esta cuestión.

**Sinopsis.**

a) Conflicto jurisdiccional: los misioneros de la Propaganda, considerados como *intrusos*; los vicarios apostólicos, como *usurpadores* de la jurisdicción jerárquica y *agentes* de una nación enemiga; como violadores de la exención de las Ordenes antiguas; los jesuitas de Indochina resisten particularmente.

b) La cuestión de ritos chinos: estado de la cuestión; los primeros chispazos; diversos estadios y etapas; se agudiza la controversia con Mons. Maigrot; las dos Legaciones; solución final.

La Congregación de Propaganda Fide, con sus misioneros enviados directamente a tierra de Misiones, con sus vicarios apostólicos designados independientemente del patronato regio..., era *un organismo nuevo* que en la lucha tenía que abrirse paso; era un *nuevo sistema*, que venía a romper una práctica inmemorial y, por lo tanto, con razón o sin ella había de suscitar conflictos y dificultades.

En efecto, no le faltaron choques, conflictos y dificultades.

a) **Conflicto jurisdiccional.**—Al recobrar Portugal su independencia en 1640, Juan IV y sus sucesores se esforzaron por restaurar en toda su integridad los llamados derechos patronales: nadie había de ir a las Indias Orientales sino pasando por Lisboa; nadie ha de ejercer jurisdicción eclesiástica en la India, sino dependiendo del metropolitano de Goa (76).

Buen cuidado tuvo la Propaganda de avisar a sus misioneros de que no invadieran los territorios propiamente portugueses; pero Portugal sostenía con pertinacia que todo el territorio, desde Funchal hasta la India, incluyendo China y Japón, estaba bajo su jurisdicción. Así sucedió que, al presentarse en las costas de Malabar, en la India, tres carmelitas descalzos, que, enviados por la Propaganda y atravesando Persia, trataban de establecerse allí, el comisario del Santo Oficio mandó a los gobernadores de las fortalezas portuguesas de toda la costa y al rey tributario de Cochín que impidieran a todo trance la entrada de los carmelitas (77).

Casos como este se vinieron repitiendo con relativa fre-

cuencia en la historia de este tiempo. Como ejemplo típico en esta materia, exponremos con alguna detención el caso del Padre Efrén de Nevers, O. Cap. Nacido de noble familia francesa, este Padre pertenecía a la custodia de Alepo, de la provincia de Tournai. Desde Ispahan, de Persia, donde moraba, le enviaron los superiores a la India, en compañía del Padre Zenón Baugé. Llegaron ambos capuchinos a Surate y allí se establecieron. Dejando al Padre Baugé al cuidado de la iglesia edificada en Surate, el Padre Nevers recibió la orden de partir para Pegu. Por temor de los portugueses, se lanzó a través de la India y llegó a Bisganar, donde moraba el rey de Golkonda. Este rey, en su amor por la instrucción, travó estrecha amistad con el erudito Padre y quiso retenerle consigo; pero el Padre objetó la orden de sus superiores y partió para su destino, colmado de provisiones de parte del rey y acompañado de una comitiva regia. Pero como en Masilipatán no había medio de atravesar el golfo de Bengala, el Padre Nevers bajó hasta Madras (78).

Allí tenían los ingleses una factoría en territorio del rey de Golkonda. Muy cerca se hallaban los portugueses de Meliapur. Los católicos de la colonia inglesa, sobre todo los soldados irlandeses, encariñados con el Padre Nevers, le pidieron por capellán: Meliapur distaba bastante para ir frecuentemente a oír Misa, y además los portugueses no eran del agrado de los ingleses... El Padre Nevers, con permiso de sus superiores, aceptó la petición y quedó en Madras. Pero sucedió que cierto día, predicando desde el púlpito, se desfogó contra ciertas pías ceremonias o piadosos abusos de los vecinos portugueses (79).

¡La osadía era grande: un *propagandista* (así apodaban a los misioneros enviados por la Propaganda), uno que no había sido enviado por el rey de Portugal, se atrevía a reprenderlos! Poco después se le ofreció ocasión a Nevers de salir de Madras para arreglar un litigio entre soldados portugueses e ingleses: apenas había pisado en territorio de Meliapur, cuando doce jóvenes portugueses, a ciencia y conciencia del gobernador y del clero, y con su aprobación, le cogen preso y, encadenado, le conducen a Meliapur. Desde allí le remitieron al inquisidor de Goa. En el proceso se le inculpaba lo siguiente:

(78) JANN, *Die katholischen* ., p. 196.

(79) De estos abusos trata JANN, *Die katholischen* , ps 197-8; ROCCO DE CASINALE, *Storia* ., III, ps. 305-329.

(76) JANN, *Die katholischen*..., p. 194.

(77) ROCCO DE CASINALE, *Storia*..., III, p. 310.

Nevers, sin ser enviado por el rey, se atreve a ejercer los ministerios en Madras; por lo cual se le condena por apóstata y hereje, pues no reconoce las antiguas bulas de los Pontífices romanos acerca del regio patronato portugués y, por lo tanto, niega la autoridad de la Sede Apostólica (80).

Con la rapidez de un rayo se divulgó el hecho de esta prisión: el compañero del Padre Nevers intentó inútilmente todos los medios para libertar al cautivo. Entonces se le ocurrió al Padre Baugé un buen partido: se fué a Madras y, con el auxilio de veintidós soldados ingleses, cierto día cogió prisionero al gobernador portugués de Meliapur, cuando, según piadosa costumbre de todos los sábados, iba en devota peregrinación al santuario de la Santísima Virgen, sito en un collado próximo a la ciudad (81). O soltaban al Padre Nevers, o el gobernador había de quedar en la cárcel. Pero, por traición de dos soldados de la fortaleza, pudo evadirse el gobernador. El juego no salió bien.

Entretanto, había llegado hasta Europa la noticia de la prisión del Padre Nevers. Comenzaron a moverse sus parientes, que tenían grande influencia en Francia, comenzaron a moverse los cardenales y el mismo Romano Pontífice, cuando la solución vino de una manera inopinada. El rey de Golkonda, acordándose de su amigo el Padre Nevers, al saber que estaba preso, mandó a su general Mirgimola que cercase con un fuerte ejército a Meliapur y le arrasase desde sus cimientos, si el gobernador no conseguía saliese dentro de dos meses de la cárcel de Goa el Padre Nevers. La Inquisición de Goa, muy contra su voluntad, no tuvo más remedio que dejar en libertad al Padre Nevers, después de veintidós meses de prisión. Pero el Padre Nevers, triunfante, se mostró exigente; **exigió que todo el clero de Goa** acudiese procesionalmente a sacarle de la cárcel y acompañarle (82).

Aun los mismos vicarios apostólicos enviados a Indochina se vieron envueltos en la enemiga de las autoridades eclesiásticas portuguesas *como usurpadores* de la jurisdicción jerárquica. Los vicarios apostólicos, con sus compañeros y cooperadores, se habían acogido a Siam, como a reino pacífi-

co, único refugio en medio de tantas guerras y persecuciones; pero Siam pertenecía a la diócesis de Malaca, por entonces vacante. Tan pronto como se enteró el arzobispo de Goa de la estancia de aquellos vicarios en Siam, al punto, por su curia, y por su parte el vicario capitular de Malaca, declararon *intrusos y usurpadores* a los dichos vicarios, y a sus *Letras apostólicas, como obrepticias y subrepticias*; pues de todo aquel asunto nada se sabía en Portugal y ningún aviso se había recibido de allí...

Por su parte, el gran inquisidor envió a fray Luis Fragoso, O. P., como comisario a Jutia para resolver este conflicto. El conflicto religioso se agudizaba con ciertos ribetes políticos, pues Mons. Pallu había invitado a Siam a comerciantes franceses (83). Lo primero que hizo Fragoso, una vez en Jutia, fué exigir a Mons. La Motte mostrase sus *documentos apostólicos*. La Motte respondió que, siguiendo instrucciones romanas, no debía mostrarlos a nadie, pues no dependía ni del arzobispo de Goa ni de la Inquisición de Goa; él, como delegado pontificio, ejercía su jurisdicción sólo en nombre de la Santa Sede. Fragoso declaró al vicario apostólico incurso en excomunión mayor y *vitando*, pues se mostraba rebelde a la Inquisición; además, le declaró sospechoso de herejía, pues violaba las bulas sobre la jurisdicción de la Iglesia de Goa, e impuso 200 ducados de multa a cuantos osasen comunicar con el vicario (84).

Fragoso procedía inexorable: poco después remitió presos a Goa a M. Chevreuil, misionero de Cambodja, y a Monsieur Brindeau, misionero en Siam. La razón era porque tales misioneros habían pasado a las Indias sin permiso y sin haber seguido el camino de Lisboa; pues la licencia concedida en 1608 y 1633 no rezaba con los sacerdotes seculares: la licencia de 1608 se refería a los mendicantes, y la de 1633 aludía a solos los *demás religiosos*.

En toda esta cuestión de los vicarios apostólicos se encerraba otro problema más espinoso y difícil de resolver. Los vicarios apostólicos habían entrado en un campo donde hasta entonces sólo trabajaban las antiguas Ordenes que, por sus méritos y servicios y para el bien de las almas, gozaban una serie de privilegios y exenciones acordadas por la Santa

(80) JANN, *Die katholischen...*, p. 199.

(81) JANN, *Die katholischen...*, ps. 201-2.

(82) Es incoherente la descripción de la dura cárcel de la Inquisición de Goa..., cuando era lo usual en todas las cárceles entonces. Y el detenerse deliberadamente en tales descripciones, suena a tendencia.

(83) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, c. IV, V, VII, X y XI; JANN, *Die katholischen...*, p. 253...

(84) LAUNAY, *Die katholischen...*, p. 232.

Sede (85). Ahora esos vicarios, con un puñado de sacerdotes bisoños de las Misiones Extranjeras, venían a mandar en aquellas regiones... ¿Y la exención de las antiguas Ordenes? ¿Y los antiguos privilegios, como los otorgados por León X y Adriano VI en la bula *Omnimoda*, de que los superiores en las Indias orientales y occidentales pudieran consagrar cálices y altares, conferir la confirmación y las órdenes menores?...

Se comprende que, en tales circunstancias, los jesuítas, franciscanos y dominicos que trabajaban en Indochina y China se preocupasen poco de aquellos nuevos vicarios... Siguieron trabajando *con su exención y sus privilegios*, sin darse por aludidos de su presencia (86). Más aún: *los catequistas* fundados por el Padre Rhodes, con su organización muy semejante a una Congregación religiosa, pues tenían grados de novicios, escolares y maestros, y emitían voto de castidad y de servir a la Misión bajo la obediencia de la Compañía de Jesús, se creyeron también exentos y proseguían con entera independencia de los vicarios apostólicos. Con tanta mayor seguridad adoptaron los jesuítas este modo de proceder, cuanto que en 1665 Alejandro VII, en su breve *Cum ex aliis plures*, de 31 de marzo, alabando los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la Indochina, decía textualmente: "Mas puesto que el mismo Felipe y otros Padres de la Compañía de Jesús, varones eminentes en sabiduría y todas las virtudes..., más claramente de palabra os enseñarán todo, tratad de escucharlos e imitarlos en cuanto podáis. Pues ellos han recibido de Nós toda la autoridad necesaria para la salvación y dirección de vuestras almas, y si con el tiempo fuere necesario algo más, les hemos ordenado lo indiquen en sus cartas anuas enviadas a su Padre general, por medio de las cuales queremos estar al tanto de vuestro estado y de todas vuestras cosas" (87).

¿No se declaraba expresamente por estas palabras que, como en lo pasado, así en el porvenir, los jesuítas dependían directamente de Roma? Añádese a esto, que entre los jesuítas y los nuevos vicarios de Indochina mediaban muchas causas, que acentuaban la diversidad, animosidad y cierta aversión: los vicarios eran del clero secular y recientemente

venidos a las Misiones, mientras que los jesuítas llevaban un siglo de abundantes laureles ganados en la lid misional; los vicarios, con sus compañeros, eran pocos e inexpertos, mientras los jesuítas, a la experiencia unían el número; los vicarios, por la lucha y controversias jansenísticas, sentían cierta aversión a los batalladores jesuítas, mientras éstos ponían sospecha en ciertas ideas de los vicarios (88). Por fin, los vicarios eran franceses y, como tales, enemigos de Portugal y España, mientras los jesuítas eran, en su mayoría, portugueses o españoles, y todos trabajaban bajo el patronato portugués...

La escisión fué tanto más dolorosa, cuanto que se rezumó al exterior, y los mismos fieles que frecuentaban las iglesias administradas por los religiosos, desconocían la autoridad de los vicarios. Mons. La Motte, por sí y en nombre de Pallu, entonces ausente en Roma, viendo que tal estado de cosas era absurdo, condenó una sentencia del Padre Antonio Quintana Dueña, S. I., que en un libro de Moral defendía esta teoría.

No se hizo esperar mucho el auxilio de Roma, que salió a la defensa de sus vicarios: el 13 de setiembre de 1669 Clemente IX, por la constitución *Speculatores domus Israel*, mandaba que todos los regulares mostrasen a los vicarios apostólicos sus letras patentes y no ejerciesen sus funciones sin su aprobación; además, los vicarios, por la falta de clero, podían obligar a los regulares a que tomasen la cura ordinaria de almas en las parroquias, y los regulares que desempeñaban tal cargo, en su desempeño, estaban sometidos a la inspección de los vicarios... Finalmente, el vicario, como delegado del Papa, debía entender en los conflictos que surgieran entre ellos. Para terminar, dispensaba a los catequistas de Tonkín del voto que los ligaba con los jesuítas y los sometía a la jurisdicción de los vicarios (89).

La experiencia y la Historia nos dan a veces lecciones maestras. En adelante, la Congregación de Propaganda de-

(88) De hecho, Mons. Pallu fué acusado de jansenismo en Francia, y más tarde la Sociedad de M. E. tuvo que arrojar de su seno a algunos miembros eminentes por infección jansenista.

(89) *Bullarium C. P. F.*..., I, ps. 170-74. JANN, *Die katholischen...*, p. 229, habla demasiado duramente de esta dispensa de votos hecha en favor de los catequistas y de su sustraiamiento de la obediencia de la Compañía, como si se tratase de una especie de *Orden tercera*. Nada de eso: la Compañía nunca ha tenido ni Orden tercera, ni Orden segunda.

(85) Cf el Breve de Pío V del 23 de marzo de 1567, *Exponi nobis*.

(86) JANN, *Die katholischen...*, p. 227.

(87) JANN, *Die katholischen...*, p. 225.

signará generalmente sus vicarios apostólicos de entre los miembros del Instituto religioso que trabaja en aquella Misión, y los vicarios apostólicos quedarán con las facultades que ahora, poco a poco, entre roces y dificultades, dolorosamente se les van asignando.

La Propaganda esperaba mucho de esta su institución de los vicarios para libertarse de una vez de las trabas que en su acción le ponía el patronato; por eso, en este nuevo conflicto que surgió con las antiguas Ordenes, salió tan denodadamente a la defensa de los vicarios. El año 1673 es fecundísimo en determinaciones de esta índole en favor de los vicarios apostólicos: Clemente X, ya octogenario, firmó una serie de breves para arreglar estas contiendas y robustecer la autoridad de los vicarios apostólicos; el 10 de noviembre enviaba al arzobispo, al capítulo y a la Inquisición de Goa el breve *Cum per litteras*, en el cual, a vueltas de ciertas frases de excusa hacia los interesados, expresaba su dolor de ver que en Goa se habían tenido por obrepeticiones breves apostólicos y se había tratado tan indignamente a los vicarios apostólicos y sus misioneros. Pero la cláusula más importante y trascendental de este breve es la siguiente: "Por lo cual, declarando a los predichos obispos franceses y a sus misioneros como inmediatamente sometidos a esta Santa Sede, os mandamos, en virtud de la autoridad apostólica, que bajo gravísimas penas y, sobre todo, bajo privación de oficio, prohibáis a los sobredichos oficiales se atrevan a ejercer en adelante contra los nombrados vicarios apostólicos y sus misioneros acto alguno de jurisdicción, fuera del dominio temporal del rey de Portugal" (90). En esta última frase declaraba el Romano Pontífice que los derechos del patronato se limitaban con el territorio colonial. "España y Portugal—dice Jann—, casi las únicas naciones que habían permanecido inmunes del protestantismo, habían hecho una bella labor en sostener tantos escogidos misioneros. Pero ahora se ofrecían otras naciones románicas, Italia y Francia y aun Alemania y Austria, a la evangelización de los pueblos extraeuropeos" (91).

El mismo día 10 de noviembre de 1673 dirigía Clemente X otro breve al clero, catequistas y fieles de Tonkin, *Praecipua enim vero*, en el cual reprendía a los que negaban la

sumisión a los vicarios apostólicos, aun bajo pretexto del breve de Alejandro VII, *Cum ex aliis pures*, y declaraba expresamente que el breve de Alejandro VII no tenía la intención de disminuir o coartar la autoridad de los vicarios de Cochinchina, Tonkin y Nankin, o de eximir ni a uno siquiera de su jurisdicción (92).

El 23 de diciembre expedía otro breve, *Illiis qui caritas est*, en el cual prohibía, bajo pena de excomunión l. s., el que cualquier clérigo secular o regular, bajo cualquier pretexto, ni bajo pretexto de privilegio apostólico, recibiera de cualquier primado, obispo, capítulo catedral, administrador o visitador cualquiera ningún oficio jurisdiccional en los territorios de Indochina y China, que están sujetos a los vicarios apostólicos de Cochinchina, Tonkin y Nankin (93).

Y para que con más facilidad pudieran ir a las Indias los sacerdotes seculares de las Misiones Extranjeras de París, Clemente X, por el breve *Iniuncti nobis*, de 23 de diciembre de 1673, abría la puerta de la navegación hacia la India al clero secular y a sus domésticos, como en 1600 se había quitado el monopolio jesuítico de Japón y China, y en 1608 y 1633 se había suprimido la cláusula *via Lisboa*, primero para los mendicantes y después para todos los religiosos. Por lo tanto, en adelante nadie estaba obligado a viajar en navas portuguesas y por el derrotero Lisboa-Goa (94).

Por fin, como se temía alguna resistencia, sobre todo de parte de algunos misioneros jesuitas de Tonkin, que seguían creyendo disfrutaban de sus privilegios (95), la Congregación de Propaganda preguntó el 26 de enero de 1674 al procurador general de la Orden, si se habían enterado de los breves de Clemente X acerca de la autoridad de los vicarios. El procurador general respondió que los superiores de la Compañía conocían y reconocían tales breves, y trabajarían con ahinco, en cuanto dependiese de sus fuerzas, porque sus súbditos los observasen. El procurador se obligó a esto por juramento (96). A este tenor emanaron de la Santa Sede otros breves con el fin de poner en claro

(92) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 187-88.

(93) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 195-6.

(94) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 190-94.

(95) JANN, *Die katholischen...*, p. 242. No puede tratarse de resistencia efectiva, como supone JANN, pues no había tiempo material para que la noticia fuese a la Indochina.

(96) JANN, *Die katholischen...*, ps. 242-43.

(90) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 186-7.

(91) JANN, *Die katholischen...*, ps. 240-1.

que los vicarios no dependían de ninguna otra autoridad y que todos los que trabajaban en sus territorios no dependían de ninguna otra autoridad sino de los vicarios y de la Congregación de Propaganda Fide (97).

A pesar de todos estos documentos pontificios tan clarísimos y transparentes, dice Jann, todavía recalcitaban algunos jesuitas de Tonkín en reconocer la autoridad de los vicarios apostólicos... Los cabecillas de esta resistencia eran los siete jesuitas alabados en el breve *Cum ex aliis plures*, de 31 de marzo de 1665 (98). Para zanjar de una vez esta contienda, designó el Romano Pontífice una comisión de cardenales. El Padre general y el secretario tuvieron que oír amargas quejas de esta comisión. Entonces Inocencio XI, por el breve *Cum haec Sancta Sedes*, de 10 de octubre 1678 citó a Roma a aquellos siete Padres, a saber, Felipe Marino, José Tassavier, Manuel Ferrera, Domingo Fucito, Tomás Valgarveira, José Candono, Bartolomé la Costa. Por ningún pretexto podían estos Padres faltar a la cita. La razón de la cita era, según indicaba el breve, porque éstos, con otros mendicantes y seculares, de procedencia portuguesa, ocasionaban casi un cisma con su oposición a los vicarios apostólicos. Los demás misioneros que quedaban en territorio sujeto a los vicarios, debían prestar juramento de obediencia, en el que prometiesen que no habían de dar oídos a reclamaciones de obispos patronales o de los mismos príncipes y reyes que se levantasen contra este nuevo sistema de administración: y esto, ni aun con pretexto de que este nuevo sistema violaba los derechos y privilegios reales en Indochina y China; sino que habían de permanecer siempre fieles a las prescripciones del Papa; debían jurar que no habían de ejercer función alguna sagrada o jurisdicción sin facultad de su respectivo vicario; por fin, habían de jurar que no se habían de entrometer en examinar las bulas y breves pontificios o decretos de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, sino, al contrario, que reconocerían todas las bulas y breves hasta el presente emitidos sobre este asunto (99).

A pesar de estos casi desesperados conatos y esfuerzos

(97) V. g., *In apostolicae dignitatis, Quoniam ea, Christianae religionis*. Cf. *Bullarium C. P. F...*, I, ps. 220-24.

(98) JANN, *Die katholischen...*, p. 247.

(99) JANN, *Die katholischen...*, ps. 247-51.

por defender la nueva Institución de los vicarios apostólicos, aún en 1690 cedió el Papa a las instancias y ruegos de Pedro II de Portugal, que miraba con malos ojos que en Indochina se desarrollara una política colonial de Francia. Pedro II acudió a Alejandro VIII pidiendo que, al menos, se separase China de la jurisdicción de los vicarios de Indochina y se erigiesen las sedes de Pekín, Nankín y Macao (100). Los cardenales, temiendo las cadenas del patronato portugués, al principio se opusieron con vigor, pero el Sumo Pontífice veía también, con terror, el progreso de las potencias coloniales protestantes en el Extremo Oriente, y juzgó prudente acceder a la petición del rey de Portugal. El 10 de abril de 1690 se dieron las dos bulas *Romani Pontificis* y *Romanus Pontifex*, por las cuales se erigían las diócesis de Pekín y Nankín. Los vicarios apostólicos quedaban reducidos a la Indochina, a saber, Siam, Tonkín y Cochinchina (101).

Pero al morir Alejandro VIII y ser elegido Inocencio XII, se hicieron sentir los esfuerzos por restaurar los vicariatos apostólicos en China: tanto más, que la provisión de las sedes erigidas no se hacía sin gran dificultad. Se determinó, pues, que las diócesis de Pekín, Nankín y Macao quedasen convenientemente restringidas y en las demás provincias del Imperio chino se erigiesen vicariatos; pues, sobre todo después del decreto de tolerancia del emperador Kangsi, dado en 22 de marzo de 1692, eran completamente insuficientes aquellas tres diócesis para atender a tan inmenso Imperio (102).

#### b) La cuestión de los ritos chinos (103).—El estado de

(100) La división efectuada se halla en JANN, *Die katholischen...* ps. 257-59.

(101) JANN, *Die katholischen...*, p. 259.

(102) Según esto, se asignaron al obispado de Pekín las provincias de Petcheli, Shangtung, Liaotung; al obispado de Nankín, Kiangnán y Honan; al obispado de Macao, Kwangtung, Kwangsi y Hainan. Se erigieron los Vicariatos de Fukien, Chekiang, Szechwan, Yünnan, Hukwang, Kweichow, Shansi y Shensi. *Bullarium C. P. F...*, I, ps. 238-45.

(103) Lo que decimos de los ritos, tiene un carácter meramente narrativo, y todo lo sacamos de los documentos oficiales. Mejor dicho, nuestro oficio es indicar los hechos y presentar los documentos oficiales que los estudiosos deben conocer. El juicio particular debe enmudecer en un asunto donde ha hablado la autoridad de la Iglesia.

la cuestión en este asunto, tan de vidrio, es bien sencillo. Los primeros jesuitas encontraron en China un pueblo con su civilización y que contaba con una tradición antiquísima; se imponía, por lo tanto, alguna adaptación a aquel medio. Después de madura deliberación y de repetidas consultas, en que naturalmente se manifestó ya alguna discrepancia de opiniones encontradas, como las del Padre Longobardi, Carbalho y otros, se vino en aprobar una *serie de capítulos de concesiones*. La primera se refería al empleo de los nombres sagrados: pues aunque desde el principio se conocían los nombres de T'ienchu, T'ienchtang, T'ienchukiao..., como lo demuestra el caso del joven Nico Shiu en Shiuhing; pero después, revolviendo los antiguos clásicos, se averiguó que los nombres más corrientes para designar la suprema divinidad eran T'ien, Shangti, que se derivan tal vez del primitivo monoteísmo. De ahí que empezaron a predominar entre los cristianos esos nombres de T'ien y Shangti.

Por otra parte, el pueblo chino se distinguía en honrar especialmente a sus antepasados muertos...; algunas de sus postraciones, incensaciones y ofrendas de velas encendidas, de manjares puestos ante el féretro, el altar o la sencilla tableta de los antepasados, parecían lícitas a los cristianos, pues presentaban la apariencia de meros obsequios de gratitud y piedad filial. En tercer lugar, era manifiesto que Confucio figuraba como el gran doctor del pueblo chino: los mandarines, al tomar posesión de su cargo, y varias otras veces al año por razón de su oficio; los letrados, al recibir el grado de doctor, se veían obligados a tributar a Confucio ciertos honores en sus templos... Prescindiendo, pues, de algunos actos más solemnes que llevaban más claro el sello de la superstición y que, por otra parte, no eran obligatorios, ¿muchos de estos actos no podían considerarse como meros actos civiles de veneración y respeto? La alternativa era ruda, pues, de lo contrario, los mandarines y letrados no podían convertirse al Cristianismo. Por fin, los cristianos nuevos, dispersos en un mundo pagano, habían de ser dispensados con facilidad del ayuno, precepto dominical... Y, por otra parte, el signo de nuestra Redención, la Cruz, parecía no había de exhibirse desde el principio *pública-mente*, para evitar el escándalo de los pequeños. Claro está que en los catecumenados se había de explicar la Redención y en las capillas podía ostentarse la cruz, y el día de Vier-

nes Santo se habían de celebrar con solemnidad todas las ceremonias acostumbradas... (104).

En este supuesto, creyeron la mayor parte de los jesuitas, que, sin detrimento de la fe, se podían hacer estas concesiones en gracia de los neófitos, mientras fueran poco a poco cambiando las circunstancias. Es verdad que algunos quedaban con algún escrúpulo en determinados puntos...

Pero la divergencia de pareceres tomó el carácter de *cuestión y controversia* con la llegada a China de los primeros misioneros dominicos y franciscanos, procedentes de Filipinas; cuando en 1633 los Padres Morales y Antonio Caballero de Santa María pasaron de Formosa a Fukien. Estos Padres observaron atentamente, aun escondiéndose en los templos de los ídolos, las ceremonias y actos que allí se realizaban, y llegaron a la conclusión de que eran supersticiosos. En consecuencia, redactaron una *Memoria*, en que se denunciaba a los jesuitas. Después de varias peripecias de tempestades y naufragios, el Padre Caballero de Santa María dió con su *Memoria* en Filipinas. En 1635 el arzobispo de Manila y el obispo de Cebú denunciaron de oficio a los jesuitas de China ante la Santa Sede, aunque, recibidas algunas explicaciones de los jesuitas, retiraron la denuncia (105).

Los religiosos que habían venido de Filipinas fueron desterrados de China en 1637 por predicar contra Confucio. Mientras los demás volvían a Manila, el Padre Morales partió para Roma, a donde llegó el año 1543. Presentó a la *Congregación de Propaganda diecisiete cuestiones*: sobre el ayuno y días festivos, sobre la supresión de ciertas ceremonias en la administración de los sacramentos, como la saliva y la sal en el Bautismo y algunas unciones de la Extremaunción a mujeres; sobre el prestar dinero a 6-16 % de interés, sobre los honores o culto de Confucio, sobre los honores o culto a los antepasados y, finalmente, en la cuestión diecisiete, sobre la supresión de la Pasión del Señor (106).

La primera respuesta en la controversia de los ritos

(104) Del estado de la cuestión ofrece una buena exposición el P. HUONDER, *Ritenstreit*, Aachen, 1921.

(105) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 425; BRÜCKER, *Les Rites chinois (Dict. de Theol...)*.

(106) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 123-130. STREIT, *Bibliotheca Mts...*, V, p. 785..

fué la que se dió a estas preguntas de Morales. La dió el 12 de setiembre de 1645 la *Congregación de Propaganda*, prohibiendo los ritos tal como los había expuesto el Padre Morales mientras Su Santidad o la Sede Apostólica no proveyeran otra cosa. La respuesta estaba aprobada por Inocencio X (107).

Los jesuitas, obligados por la persecución a refugiarse en Macao, aprovecharon aquel forzoso ocio en discutir (1637-1640) ciertos puntos de adaptación para venir a un acuerdo y proceder uniformemente: en aquellas juntas convinieron en que los ritos, tal como ellos los permitían, no tenían el sentido ni la extensión que en su acusación les daban Morales y Antonio Caballero. Por eso, al enterarse del paso dado en Roma por Morales y de la primera respuesta, enviaron a Roma en 1651 al Padre Martín Martini. Éste llegó a la Ciudad Eterna el año 1654 y propuso al *Santo Oficio cuatro cuestiones*: las dos primeras versaban sobre las ceremonias suprimidas en la administración de los sacramentos y el ayuno y días festivos; las otras dos, sobre los honores tributados a Confucio y a los difuntos.

La segunda respuesta la dió el *Santo Oficio* el 23 de marzo de 1656, permitiendo los ritos tal como se habían presentado, pues eran actos civiles, con tal de que se evitase todo peligro. Alejandro VII había aprobado la respuesta (108).

Estas dos respuestas encontradas ocasionaron alguna confusión; por lo cual Juan de Polanco, O. P., expuso la duda siguiente: la segunda respuesta dada en 1656 ¿destruye la primera dada en 1645? A esta duda respondió, con aprobación de Clemente IX, el *Santo Oficio* en 20 de noviembre de 1669, que *ambos decretos habían de ser observados* según las circunstancias: es decir, que cada misionero debía ver en cada caso si se verificaban las condiciones expuestas en las cuestiones de 1645 o en las de 1656, y debía evitar las primeras y permitir las segundas (109).

Entretanto, en China se había hecho algo de luz y creado alguna paz. En 1665 los misioneros, de nuevo desterra-

dos y encarcelados en Cantón, se juntaron frecuentemente para venir a un acuerdo y ver de entenderse mutuamente. Allí estaban diecinueve jesuitas, tres dominicos y un franciscano. Después de cuarenta días de tales conversaciones, convinieron en 42 artículos, que determinaban la manera de proceder en China. El artículo 41 trataba de los honores de Confucio, que se habían de entender según la exposición hecha por el Padre Martini en la respuesta de 1656. Esto pasaba el año 1668, y todos firmaron los artículos, menos el franciscano fray Antonio Caballero de Santa María. El superior de los dominicos, Domingo Navarrete, después de haber firmado, comenzó a dudar, por instigación del franciscano, y el 8 de marzo de 1668 propuso al viceprovincial de los jesuitas *algunas dudas*, a que satisficieron cuatro jesuitas en otras tantas disertaciones. El día 29 de setiembre de 1669 se adhirió por escrito a los 42 artículos el Padre Navarrete. Pero el mismo año logró evadir la cárcel de Cantón, y el año 1672 se hallaba en Madrid. Desde allí se encaminó a Roma, donde comenzó a negociar activamente contra los jesuitas: en efecto, propuso al *Santo Oficio* otras cuestiones, y en 1676 publicó el primer volumen, al que en 1679 había de seguir el segundo, de una obra, *Tratados históricos, políticos y religiosos de la monarquía de la China*. En esta obra atacó el Padre Navarrete con vehemencia a los jesuitas, suministrando copioso material y armas a los jansenistas en su lucha contra los jesuitas. A sus preguntas, Roma dió la callada por respuesta, y la Inquisición española prohibió el libro de Navarrete (110).

Poco después entró la controversia de los ritos en una nueva etapa más aguda: pues en 1683 entraron por primera vez en China los vicarios apostólicos *Pallu* y su sucesor *Maigrot*. Éste, como vicario apostólico de Fukien, dió en 1693 un *mandato*, por el cual prohibía el uso de la respuesta dada por el *Santo Oficio* en 1656, aunque por otra parte también prohibía calificar de idólatras a los jesuitas, *pues sería grosera calumnia...* Con tal mandato se creó en Fukien un estado de confusión indescriptible. El 10 de noviembre envió Maigrot a Roma su mandato con una súplica, para que se examinase de nuevo la cuestión. Y para activar el asunto, envió en 1695 dos sacerdotes, de los cuales el prin-

(107) *Bullarium pont. C. P. F...*, ps. 130-131, y las precedentes desde la p. 123.

(108) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 131-137.

(109) *Bullarium pont. C. P. F...*, I, ps. 174-184. BRUCKER, *Rites...* (*Dict.*, II, ps. 2369-71).

(110) BRUCKER, *Rites...* (*Dict.*, II, ps. 2371-2). DESCAMPS, *Histoire...*, p. 426.

cial era *Nicolás Charmont*. Nombróse en Roma una comisión de cuatro cardenales, que, con el auxilio de Nicolás de Leonissa, antiguo vicario general del obispo de Nankín, Mons. López (Lô), redactaron *siete dudas*, que se habían de entregar a los calificadores. Entretanto, Charmont comunicaba fraudulentamente estas dudas al arzobispo de París, Noailles, y le pedía consiguiera de algunos doctores de la Sorbona las condenaran. Así, decía, se podrá contrabalancear el fallo favorable de los calificadores benévolos a los jesuítas. En efecto, el 8 de mayo de 1700 varios doctores, que no se atrevieron a poner sus nombres, condenaron veintinueve proposiciones de los jesuítas, y el 10 de octubre del mismo año condenaron dos libros de los Padres Le Comte y Le Gobien (111).

Por entonces habían dado ya sus votos los calificadores: el Padre Serrano, general de los agustinos, se inclinó al lado de Mons. Maigrot; Varese, antiguo comisario general de los Menores reformados, se inclinó a los jesuítas; Felipe de San Nicolás, antiguo general de los carmelitas, en los nombres daba la razón a los jesuítas, en los honores de Confucio... la daba a Mons. Maigrot (112).

Al acudir Maigrot a Roma por nueva declaración, los jesuítas tuvieron la idea de obtener del emperador una declaración oficial, en la que se dijese qué sentido tenían los actos y ceremonias que se hacían con Confucio y los difuntos. El emperador Kangsi, como presidente del tribunal de Ritos, dió la declaración favorable a la opinión de los jesuítas, la hizo publicar por todo su reino, y el 3 de diciembre de 1700 la envió a Roma. Al año siguiente se envió a Roma la misma declaración, confirmada por muchos mandarinés y letrados (113).

Examinadas las calificaciones del Santo Oficio, el 20 de noviembre de 1704 Clemente XI presidió la Congregación del Santo Oficio y condenó definitivamente los ritos chinos; pero al propio tiempo prohibió se publicase este decreto, pues para entonces se llevaba el asunto por otro camino (114).

Este era el de una *legación*. En efecto, cuando ya se

entreveía el éxito del proceso seguido por el Santo Oficio, determinó Clemente, el 5 de diciembre de 1701, enviar como *legado a latere* a *Tomás Maillard de Tournon*, patriarca de Antioquía. Hubo que vencer muchas dificultades suscitadas por el Gobierno portugués, pero, al fin, en 1703 partía el legado pontificio. En Pondichery condenó los llamados *ritos malabares*, y llegó a Pekín el 4 de diciembre de 1705. Obtuvo del emperador varias audiencias; pero pronto sospechó éste las intenciones del legado, y le significó que se podía volver a Europa (30 de junio 1706). Las relaciones se hacían tirantes, como que el emperador no tuvo empacho en apresar delante del legado a Appiani e hizo examinar por dos veces a Mons. Maigrot sobre su sentir respecto a los ritos chinos, y, en conformidad con su sentir, mandó fuese conducido preso a Macao. Además, el 21 de diciembre de ese año de 1706 publicó un edicto imperial mandando que todos los misioneros, si querían seguir ejerciendo su ministerio, se habían de hacer con un testimonio oficial (*Piao*), a vueltas de la promesa de que nada harán contra los usos y costumbres nacionales. Con esta ocasión los jesuítas de la corte, Padres Antonio Tomás y Gerbillon, ofrecieron a todos los misioneros sus buenos servicios para obtener con facilidad esos testimonios.

El legado, como quiera que sabía el *sentido de la condenación* fulminada por el Santo Oficio en 1704, aunque todavía *no había recibido el mismo texto*, emitió desde Nankín su *célebre mandato*, prohibiendo el *Piao* y *condenando los ritos* (115). Como puede suponerse, la indignación del emperador no conoció límites y mandó que se condujera preso al legado hasta Cantón y que no se le permitiese salir de allí hasta que se recibiese respuesta a la apelación que se había hecho a Roma.

En China la confusión es indecible: Benavente, O. S. A., vicario apostólico de Kiangsi, Della Chiesa, O. F., obispo de Pekín, y los jesuítas en general creían que en aquellas circunstancias se podía recibir el *Piao*. La apelación que hicieron entretanto a Roma la remitieron al mismo Tournon, que ya se hallaba en Macao bien guardado por los portugueses. En cambio, los que rechazaban el *Piao* fueron desterrados por Kangsi: entre ellos figuraba el Padre Vis-

(111) BRUCKER, *Rites...* (Dict., II, ps. 2374-5).

(112) BRUCKER, *Rites...* (Dict., II, ps. 2373-74).

(113) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 428.

(114) STREIT, *Bibliotheca Mts...*, VII, p. 85. Casi la mitad primera de este volumen la ocupa la bibliografía y fuentes sobre los ritos chinos.

(115) JANN, *Die katholischen...*, ps. 394-430. Con gran extensión desarrolla Jann esta legación de Tournon.

delou, S. I., quien fué nombrado por el legado vicario apostólico de Kweichow (116).

Clemente XI confirmó lo hecho por el legado: pues el 1 de agosto de 1707 le creó cardenal, y en 1709 mandó se publicase la decisión del Santo Oficio de 1704, y en 1710 expresamente confirmó el *mandato dado por el legado desde Nankín*. Para entonces moría el legado en la cárcel de Macao, entre mil penalidades.

El Padre general de la Compañía prometió a nombre de los suyos obediencia y sumisión, la cual renovaron en 1711 todos los procuradores reunidos en Congregación de procuradores (117). Por fin, el 19 de marzo de 1715, por la Constitución *Ex illa die*, confirmó el Romano Pontífice el decreto de 1704, se quejaba amargamente de las dificultades que obstruccionaban la ejecución y mandaba, bajo gravísimas penas, que todos los misioneros emitiesen un juramento de observar con toda sinceridad lo prescrito acerca de los ritos.

Pero, como respuesta a esta Constitución, decretó Kangsi el 16 de abril de 1717, por medio de los nueve tribunales mayores de su Imperio, *la expulsión de todos los misioneros*, prohibió la religión cristiana, mandó destruir todas las iglesias y exigió la abjuración de todos sus súbditos. El mismo Kangsi confirmó esta sentencia el mes de mayo (118).

En esta situación angustiada, Clemente XI determinó enviar en 1720 otro legado, *Juan Ambrosio Mezzabarba*, patriarca de Alejandría; pero el emperador se negó a recibirle y mandó que volviese inmediatamente a Europa con todos los misioneros.

Desde Macao escribió al legado el 4 de diciembre de 1721 una carta, en la cual exhortaba a la paciencia y al trabajo a los misioneros que aún quedaban, y les hacía *ocho concesiones*, que habían de practicarse con prudencia, pues él no podía suspender la Constitución *Ex illa die*. (119).

Se acercaba el *acto final*. El emperador Kangsi murió el 30 de diciembre de 1722, y su sucesor Yungcheng, fanático xenófobo, desató la persecución contra el Cristianismo.

A la vuelta de Mezzabarba se volvió a examinar en Roma la cuestión, interrogando para el caso a antiguos misioneros de China y a cuatro seminaristas chinos... *Por fin, el 11 de julio de 1742 Benedicto XIV dió la bula "Ex quo"*, que confirmaba todas las condenaciones de los ritos, anulaba las ocho concesiones del segundo legado e imponía a los misioneros un nuevo y más riguroso juramento (120).

No fué una controversia especulativa esta lamentable controversia de los ritos chinos; sino que se mezclaron una serie de causas que envenenaron toda la cuestión: el conflicto de método entre las diferentes Ordenes, el conflicto de diversos Institutos misioneros, el conflicto de rivalidades nacionales, el conflicto creado por la institución de los vicarios, que pugnaba con el antiguo sistema de patronato, el conflicto entre las potencias coloniales y, por fin, la mala voluntad y luchas de los jansenistas... (121).

(120) *Bullarium pont. C. P. F...*, III, ps. 48-71. Sola esta bula basta para seguir todo el proceso de la controversia. En ella está inserta la Constitución *Ex illa die*.

(121) HUONDER, *Rittenstrett*, expone con precisión las causas y concausas de esta controversia.

(116) Naturalmente, el Padre Visdelou jamás entró en su vicariato, sino que fué a ocultar su dignidad a la colonia de Pondichery.

(117) JANN, *Die katholischen...*, p. 451.

(118) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 432-33.

(119) JANN, *Die katholischen...*, ps. 473-512. También sobre esta segunda legación se explaya el Padre Jann en su obra.

## CAPÍTULO X

### Decadencia misional

#### § 39. CAUSAS DE ESTE FENÓMENO (1660-1760)

Los conflictos religiosos; la concurrencia política; las luchas jansenísticas; el absolutismo regio.

Las Misiones católicas tuvieron su siglo de oro, que corre a lo largo del siglo XVI y primera parte del siglo XVII. Según Schmidlin, precisamente en la primera parte del siglo XVII alcanzaron su *zenit*: pues, como muy bien dice dicho autor, América Central y Meridional, con Filipinas, estaban ya casi del todo cristianizadas, y en América Boreal estaba en buena marcha el Catolicismo. “Es verdad—dice—que el Cristianismo estaba casi extinguido en Japón, debido a aquella sistemática y bárbara persecución; por lo demás, en Congo, Guinea, Etiopía, Egipto, India, Ceylán, Indochina y China se iba dilatando el Cristianismo” (1).

En estas circunstancias, con *la institución de la Congregación de Propaganda Fide*, que a las antiguas Ordenes, como los *carmelitas* y *capuchinos*, podía añadir, como escogidos auxiliares, *dos Institutos*, nacidos bajo sus auspicios y especialmente adictos a ella, como eran la *Sociedad de Misiones Extranjeras de París* y los *lazaristas*, cualquiera hubiera dicho que se avecinaba para las Misiones una nueva era de esplendor y prosperidad desusada. Con tanto mayor razón se podía presagiar este resurgimiento, cuanto que estos

---

(1) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 358. Cf. CERRI, *Relazione e stato della religione catholica in tutto il mondo...*, que se escribió en 1677, para presentar a Inocencio XI, y se imprimió en inglés en 1715 y en francés al año siguiente.

dos Institutos nacian en Francia, que por entonces asumía en el terreno político la hegemonía de Europa sobre España, y en el terreno misional trataba de suplantar a Portugal, ya exhausto de fuerzas.

En realidad, florecieron en este período, como nunca, *algunas Misiones*, y aun se inauguraron algunas otras...: pero echando una mirada sobre todo el mundo *en general*, parece empañarse el brillo de las Misiones, va oscureciéndose de día en día el sol de las Misiones y camina precipitado hacia su ocaso.

Quien tenga presentes los conflictos de jurisdicción y la controversia de ritos que acabamos de bosquejar, quien conozca la lucha de naciones entablada por entonces por conseguir la hegemonía y sustitución colonial..., no se admirará gran cosa de que las Misiones católicas empiecen a marchar pesadamente en medio de tantas dificultades, y los misioneros sientan quebrantadas sus fuerzas y bríos. Estos conflictos internos y externos, reforzados artificiosamente por los malévolos en el *resonador de Europa*, asustarán y arredrarán a los nuevos misioneros. Las vocaciones quedarán ahogadas antes de nacer.

La mayor parte, tal vez, de estos males se debe al jansenismo, entonces reinante en Francia, que acababa de entrar en el campo de Misiones escoltada por los dos nuevos Institutos misioneros. Pues el jansenismo, con sus doctrinas impregnadas de enervante rigorismo acerca de la limitación en la Redención y de la condenación antecedente (pequeño es el número de los escogidos que conocen al Padre; la masa es y permanece condenada...); sin duda, había de *paralizar* todo movimiento de expansión y de evangelización. Pero, sobre todo, *la controversia jansenística*, en la cual los principales atacados y también los principales atacantes contra el jansenismo eran los jesuitas, que en las Misiones del Extremo Oriente aún llevaban el peso de las Misiones, tuvo por efecto *desviar* las fuerzas y las energías del campo de las Misiones. Esta desenfrenada controversia entre el mal llamado laxismo jesuítico y el rigorismo jansenístico, que no perdonaba a calumnias ni vilipendios de toda especie, que se ensañaba en las mismas Misiones, como las de Canadá, Indochina, China y Paraguay, donde iba a buscar armas en la calumnia, en la exageración, en la crítica despiadada del método, del éxito, de las intenciones mismas

de los jesuitas, que llegaba a ensañarse en los mismos neófitos poniendo nota en la sinceridad de su conversión...; esta controversia, digo, no podía menos de producir una *depresión de alma*, desaliento y esterilidad en el campo de Misiones, y en Europa, cierta *desconfianza y suspicacia* que mataban toda vocación (2).

En el mismo campo de Misiones, y casi al mismo tiempo, se suscitó cierta animosidad entre los antiguos y nuevos misioneros: el laxismo y el rigorismo; el laxismo, en el método de evangelización o adaptación jesuítica, con sus concesiones en cuestión de ritos..., y el rigorismo, que tal vez desconocía una adaptación que se imponía, rigorismo que de hecho había nacido en un medio más o menos jansenístico. Pues, de hecho, en la concepción de la Congregación apostólica que ideara La Motte, se rezuma mucho del rigorismo de *Saint-Cyran* (3). Y de hecho, Pallu, en la misma Francia, y no precisamente por intervención de los jesuitas, fué acusado de jansenismo (4). De hecho, *tres directores* del Seminario de Misiones Extranjeras fueron arrojados de la Sociedad por jansenismo (5). Sin duda, que en todo esto no había sólido fundamento para sospechar de todos, pero era un aceite que avivaba el fuego.

No se ha de omitir otra causa que explica la decadencia del espíritu misional europeo en esta época, y es la irreligiosidad reinante, el ateísmo, la filosofía atea y racionalista, el enciclopedismo, que iban gangrenando la sociedad y que prepararon la Revolución francesa y el cataclismo europeo.

Por fin, el *absolutismo regio*, que, para defender y acrecentar sus mentidos derechos, recurría a tantas arbitrariedades y violencias y vejámenes, tendía tantas redes a los misioneros, que apenas podían éstos librarse de ellas. Ciertamente, el patronato portugués va decreciendo en extensión; pero le sucede el *protectorado francés*, que produce casi idéntico estado de cosas y complicaciones políticas (6).

(2) Algo tenía Pallu contra los jesuitas, pues estaba dispuesto a renunciar a su vocación misionera, si para ello tenía que ser jesuita. Cf. GOYAU, *Les Prêtres...*, p. 30.

(3) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, ps. 110-114.

(4) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, ps. 182-5.

(5) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, ps. 489-96.

(6) No hay que confundir el *absolutismo regio* con el *cesaropapismo*. El cesaropapismo, o papismo de los césares, es una herejía que deriva toda la autoridad, aun espiritual, como nacida del empe-

No estaba reservada al absolutismo de Luis XIV la liberación de las Misiones del yugo político. Entonces Francia ejercía su protectorado en el Próximo Oriente, en Canadá, en la Indochina, en la Misión francesa de China... Este estado de cosas tiene, sin duda, sus ventajas para las Misiones; pero la introducción o sustitución del protectorado no era un medio muy apto para apaciguar los ánimos sobreexcitados de los portugueses, que veían violados sus derechos. Prosigamos haciendo un recorrido por las mismas Misiones.

#### § 40. A LAS PUERTAS DE EUROPA

##### Bibliografía.

- AIMÉ-MARTIN, *Lettres édifiantes et curieuses*, 3 vv., Orleans-Paris, 1875-77.
- Correspondance de Peiresc avec plusieurs Missionnaires et religieux de l'Ordre des Capucins* (1631-97), Paris, 1892.
- BECCARI, *Rerum aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX*, 14 vv., Roma, 1904-1919.
- DEDOUVRES, *Le Père Joseph de Paris*, 2 vv., Paris, 1932.
- Memoires de la Congregation de las Misiones; Argelie et Tunisie*, Paris, 1864.
- DESLANDRES, *L'Ordre de Trinitaires pour le rachat des captifs*, Paris, 1903.
- FOUQUERAY, *Histoire de la C. de Jésus en France*, vv. IV y V, Paris, 1920-22.
- LEDERMANN, *Les Frères de N. Dame de la Merci et la redemption des captifs*, Paris, 1897.
- COULBEAU, *Histoire d'Abyssinie*, 3 vv., Paris, 1928.
- CLEMENS A TERZORIO, *Manuale historicum Missionum capuccinorum*, Isola del Liri, 1926.
- HILAIRE, *La France catholique en Orient durant les trois derniers siècles*, Paris, 1902.
- FLORENCIO DEL NIÑO JESÚS, *A Persia*, Pamplona, 1929; *En Persia*, Pamplona, 1930.

##### Sinopsis.

a) El Próximo Oriente: el Padre Joseph y la Misión de los capuchinos; los carmelitas y otras Ordenes; frutos entre los cismáticos.

rador. El absolutismo regio es un abuso, y aunque en la práctica los abusos son los mismos, pero reconoce que sus intromisiones en los asuntos eclesiásticos son *privilegios* concedidos por la Santa Sede. No hay error de principios, sino abuso en la práctica.

b) Egipto y Etiopía: capuchinos, franciscanos y jesuitas franceses en Egipto; Egipto, paso para Etiopía; heroicas tentativas de los franciscanos; episodio jesuítico; nuevas acometidas de los franciscanos por entrar en Etiopía; escaso fruto, fuera de los martirios.

c) Argelia y Marruecos: las capillas de los cónsules y las cárceles de Argel; algunos conventos de capuchinos y franciscanos en Marruecos.

a) **El Próximo Oriente.**—El influjo que ejerció Francia en el decurso del siglo XVI sobre la Sublime Puerta, se había de concretar ahora bajo forma de protectorado benéfico sobre el Catolicismo y las Misiones en tiempo de Luis XIII y XIV.

Dada la impenetrabilidad musulmana, no había que pensar en poder llegar hasta las masas turcas. Pero bajo el yugo turco, en todo el Levante, tanto en las islas de Grecia, como en las regiones balcánicas, tanto en el Asia Menor, como en Armenia, Persia, Siria y Palestina, vivían muchas naciones y pueblos cristianos que necesitaban con urgencia del auxilio espiritual de los misioneros de Europa. Entre otros, allí estaban los cismáticos orientales, que había que reducir al seno de la Iglesia. Esta labor era ingrata en extremo por muchas razones, y en primer término por la misma constitución y modo de ser de aquellas iglesias, cuyos obispos, por ser al propio tiempo príncipes seculares, se veían atados al carro del poder civil, y estaban acostumbrados a llevar el yugo otomano.

Como es natural, la Sublime Puerta tenía sumo interés en mantener este estado de cosas (7).

La preponderancia que los jesuitas habían tenido en las Misiones de Levante bajo el patrocinio de Enrique IV, con Richelieu se pasó a los capuchinos. *El Padre José de París*, con razón llamado el *cardenal gris*, pues desempeñó un papel muy semejante al cardenal Richelieu política y religiosamente, desde 1616 venía poniendo sus ojos en el Próximo Oriente. Desde 1616 hasta 1625 fué el paladín de una cruzada contra los turcos. Cartas, comisiones, embajadas a varias cortes europeas, hasta su poema *La Turquíaada...*,

(7) HILAIRE, *La France catholique*, desarrolla esta tesis en toda su obra.

nada perdonó el fogoso capuchino por arrastrar a Europa a una guerra contra la Media Luna (8). Pero, con el tiempo, disipada la esperanza de una cruzada guerrera, empezó a soñar en una cruzada espiritual. “El 22 del mismo mes (enero de 1622)—dice Dedouvres—, a petición del Padre Joseph, el Padre Pacífico de Provenza (acompañado del Padre Hipólito de París) partía de Marsella para el Oriente, con la misión de examinar los sitios donde más cómodamente y más útilmente se podrían establecer religiosos capuchinos” (9).

Por la relación favorable del Padre Pacífico, se movió la Propaganda a enviar a Constantinopla los primeros capuchinos que, con la protección del cónsul de Francia, habían de ir abriéndose camino. Para dar mayor amplitud a estas Misiones, en 1625 la Congregación encargó al Padre Leonardo de París provincial y efectivamente al Padre José de Pars toda la dirección inmediata. El celo por la salvación de las almas y el honor de la patria iban muy unidos en el Padre José, como también en Richelieu. Los dos prohombres se entendieron perfectamente, y en el desempeño de la superintendencia de las Misiones de Oriente fueron de común acuerdo (10). Dividieron el Próximo Oriente en tres secciones: la primera comprendía Grecia, Asia Menor, Rumania, Candía y el archipiélago, y fué confiada a la provincia capuchina de París; la segunda abarcaba Egipto, Alepo, Bagdad, Mesopotamia, Persia, y fué encargada a la provincia de Tours; la tercera comprendía Palestina, Beirut, Damasco, y fué confiada a la provincia capuchina de Bretaña. Para demostrar el interés político-religioso de estas Misiones en el ánimo de Richelieu, baste saber que en 1630 les asignó 6.000 libras (11).

Los capuchinos franceses fueron penetrando en tierra de turcos o entre los cismáticos orientales, al abrigo de los cónsules franceses, algunos de los cuales cooperaron magníficamente a esta obra de apostolado. Los primeros que se instalaron en Constantinopla, pronto pudieron largarse hasta Chíos. Poco a poco fueron fundándose conventos de capu-

chinos, cual otros centros de irradiación, en Naxos, Esmirna, Siria, Sidón, Alepo, Líbano, Chipre... Para promover más activamente esta campaña misionera, el Padre José tuvo la genial idea de instalar en el Líbano *una imprenta*, que fuera un centro de donde salieran libros en árabe, persa, turco, sirio..., e irradiara por todo el Oriente las doctrinas de la fe (12).

Pero los capuchinos franceses de Palestina habían muy pronto de chocar con los franciscanos, en su mayor parte de origen italiano, y que desde tiempos remotos gozaban de la prerrogativa de la *Custodia de Tierra Santa*. Los franciscanos pedían que se les reservasen, al menos, todas las ciudades consulares de Siria; pero, como era de suponer, la Propaganda dió la razón a sus misioneros, los capuchinos. Los franciscanos tuvieron que limitarse a Jerusalén, Belén, Nazareth... (13). La obra *Theâtre de la Turquie* enumera hacia el año 1682 *unos veinticinco lugares* donde, con el auxilio de los cónsules de Francia, se habían ido instalando los capuchinos franceses.

No eran los capuchinos los únicos misioneros que trabajaban en estas regiones. Ya les habían precedido los carmelitas descalzos reformados de Santa Teresa. En medio de la controversia suscitada, dentro de la reforma, sobre las Misiones, el Papa Clemente VIII pensó en enviar una embajada al Shah Abbas de Persia, y ordenó fueran cuatro carmelitas descalzos: Paulo de Jesús María, Juan de San Eliseo, Vicente de San Francisco y el lego Juan de la Asunción, con el caballero español Francisco Rioldolid de Peralta. Los embajadores y misioneros, a la par, hicieron su viaje, saturado de peripecias y molestias, que describe el Padre fray Florencio en su tomo *A Persia*. Desde 1607 pudieron instalarse en *Ispahan*, donde fundaron un convento que fué el centro de sus actividades en Persia y Caldea. La figura saliente de esta empresa es el calagurritano *Padre Juan Tadeo de San Eliseo*, comparable a la otra del Padre Próspero, del cual dice fray Fulgencio: “El Padre Próspero del Espíritu Santo fué prior de esta casa de Ispahan desde el 1621 al 1624; fundó luego la Misión de Alepo, Casa madre de nuestras Misiones de Siria, y reconquistó para la Orden

(8) DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, I, ps. 355-459.

(9) DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, II, p. 10.

(10) DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, II, p. 26, y en toda la obra, desde la introducción.

(11) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 381.

(12) DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, II, ps. 50-54.

(13) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 383. DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, II, ps 14-43.

nuestra casa solariega, el santo Monte Carmelo" (14). Más tarde, en 1640, era nombrado obispo de Babilonia fray Bernardo de Santa Teresa (15).

La actividad de la Propaganda en esta primera etapa fué intensa hacia el Levante o Próximo Oriente. En Persia trabajaban también los jesuitas franceses, y allí sucumbía en 1660 el célebre Padre Rhodes. Poco después, en 1682, mandaba a Persia Luis XIV de Francia a los Padres Longeau y Pothier, y desde allí pudieron ir entrando en Eriwan y Erzerum, de Armenia. Entre los armenios se distinguieron los Padres Roche y Beauvoillier. Pero, como pocos, hicieron prodigios de caridad con los enfermos los Padres Ricard y Monier (16).

También en Tesalónica se inauguró en 1690 una Misión jesuítica, que, obligada a disolverse, volvió a renovarse en 1706.

Juntamente con otras Ordenes trabajaban también los jesuitas en las islas de Chíos y Naxos... y en Esmirna, donde abrieron un seminario para los misioneros y para el clero indígena. En Alepo, Damasco..., expuestos a violentas persecuciones, desarrollaban los jesuitas con valor su infatigable celo (17).

Un hecho singular es el caso de *M. Picquet*. Por mucho tiempo se había distinguido como ardiente promotor de las Misiones de Levante este celosísimo cónsul francés, sobre todo en la región de Persia; cuando en 1679, ordenado sacerdote, le envió la Propaganda como *vicario apostólico* de las Misiones Extranjeras de París a Babilonia. Con su apoyo se establecieron estos misioneros en 1683 en Hamadan y Casbin.

Los dominicos comenzaron por establecerse en Chíos para aprender bien la lengua y orientarse en el trabajo. Chíos vino a ser para la Misión oriental de los dominicos un centro de intelectualismo: ejemplo de esta actividad es el *Euchologium* compuesto por el Padre Goar y editado en 1647: otro ejemplo es el *Consentement perpetuel de l'Église orientale et occidentale*, publicado por Allatius en 1648 (18).

El trabajo perseverante de jesuitas y capuchinos en especial, obtuvo en las Misiones de Levante una insigne victoria: que el patriarca Lucaris no se pasase, al menos abierta y definitivamente, con armas y bagajes al calvinismo. Fuera de esto, no se pudo conseguir gran cosa de los cismáticos, quienes a pesar de los vejámenes a que estaban sometidos de parte de los turcos, no querían perder su influjo ante la Sublime Puerta. Por lo menos, el patriarca de Antioquía se pasó a Roma, y en 1724 tuvo como patriarca a Cirilo II, alumno en otro tiempo de la Propaganda en Roma. A Cirilo II sucedieron en el puesto de patriarca Máximo de Hierápolis en 1760, Teodosio de Beryto en 1764 y Giohar de Sidón en 1789 (19).

Un oasis en medio de las arideces turcas lo formaban los maronitas, que, cultivados con esmero por capuchinos y franciscanos, dieron frutos de constancia heroica en los tormentos del martirio.

También los jacobitas de Siria fueron atraídos hacia Roma por los carmelitas y capuchinos: en 1650 convirtieron los carmelitas al obispo, Andrés Achigian, de Alepo. Mayor adquisición fué la unión del patriarca jacobita con sus sufragáneos, conseguida por los carmelitas; pero el patriarca sucumbió asesinado por los cismáticos.

La conversión de los caldeos nestorianos iba tan en aumento, que Inocencio XI erigió en 1681 el patriarcado de Diarbekir para los caldeos unidos.

Al fin de esta época, por la acción de los dominicos, se convirtió el patriarca de Mosul, *Marhanna*, quien afirmaba que el patriarca de Kurdistán, con seis obispos y 10.000 familias nestorianas, estaba dispuesto a hacer su sumisión (20). También por los trabajos de los dominicos hubo varios conatos de unión entre los armenios: en la Armenia Mayor el arzobispo de Naxivan, el patriarca Jacob en 1662, Nahabied en 1695 y Alejandro en 1710...

En la Armenia Menor cosechaban sus frutos de unión los jesuitas, consiguiendo la sumisión de varios patriarcas: v. g., el patriarca Pedro y el patriarca Abraham. Este último fué nombrado en 1742 patriarca de Cilicia y Asia Menor. "Como se ve—dice Schmidlin—, ya en el período precedente hallábanse en el Oriente misioneros latinos de diversas Orde-

(14) FLORENCIO, *En Persia*, p. 114.

(15) ELISÉE DE LA NATIVITÉ, *Les Missions des carmes...*, ps. 526-37.

(16) FAUQUERAY, *Histoire de la C. en France...*

(17) FAUQUERAY, *Histoire de la C. en France...*

(18) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 386.

(19) SCHMIDLIN, *Kathölschen...*, ps. 367-8.

(20) SCHMIDLIN, *Kathölschen...*, p. 368.

nes, que bajo el protectorado de Francia y Austria trabajaban con denuedo, por una parte atendiendo al cuidado de los católicos latinos y manteniendo fieles en la unión a los orientales unidos, y por otra, esforzándose por convertir a los cismáticos y, a ser posible, también a los mahometanos. Así encontramos jesuitas en Constantinopla, capuchinos en Georgia y en Mardin entre los jacobitas, dominicos en Mosul entre los caldeos, carmelitas en Armenia y en la corte de Persia... (21).

b) **Egipto y Etiopía.**—La actividad del Padre José de París no podía dejar abandonada la región del Nilo. Por breve de Urbano VIII de 24 de febrero de 1630 fueron enviados los capuchinos franceses a los coptos de El Cairo. El Padre Gil de Loches, célebre en las Misiones de Siria, con Cesáreo de Roscoffet y Tomás de San Calixto, abrió una casa de capuchinos en El Cairo. Pronto, en 1633, le siguieron Agatángelo de Vendôme, Marcial de Angulema, Benedicto de Dijón y Casiano de Nantes. Agatángelo de Vendôme fué el superior y también el alma de esta Misión: con el Padre Casiano de Nantes, fueron internándose por los monasterios de coptos de la Tebaida, desafiando mil suertes de peligros y ejerciendo con fervor su apostolado (22).

A estas primeras expediciones de capuchinos sucedieron otras: los Padres Ignacio, Elzear, Fulgencio de Thouars, Carlos de Orleáns y Protasio de Orleáns.

También los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa extendían su acción como capellanes hasta los puertos de El Cairo y Alejandría. Desde El Cairo atendían a los condenados a galeras, que en gran número se concentraban en los puertos de Suez y Alejandría, y extendían su cuidado apostólico a Rosetta (23).

También a los jesuitas envió Luis XIV a El Cairo en 1698. Para ellos, El Cairo vino a ser un centro de irradiación apostólica: las obras de beneficencia y el influjo de las escuelas se dejaron sentir en numerosas conversiones. Los *Padres Sicard* y *Brévedent* fueron de los más insignes entre los misioneros jesuitas de Egipto. El Padre Sicard, inagotable en hechos apostólicos y en escritos, realizó tres peligrosas excursiones,

que cuenta él mismo en su relación del año 1716: la primera excursión tenía por objetivo el desierto de San Macario y Egipto occidental; la segunda, el delta del Nilo, y la tercera, el Egipto superior (24).

Fuera de los improbos esfuerzos realizados por convertir a los coptos, el trabajo ordinario de estas regiones se reducía a los ministerios ordinarios dispensados a los católicos en las capillas de los cónsules de Francia e Italia o en las capillas asignadas a los mercaderes de algunas ciudades, o, finalmente, al ministerio con los condenados a galeras. El apostolado con los coptos resultaba de lo más ingrato, pues los coptos, como escribía en 1711 el Padre Bernat, sentían una profunda aversión hacia los *francos*, esto es, hacia los occidentales, y vivían en un régimen de terror bajo el yugo sarraceno; tan espantados vivían, que, por temor, rehuían expresamente todo contacto con nosotros. Además, estaban muy aferrados a sus errores. Con todo, algún fruto se consiguió: pues el año 1713 fray Juan Mazet, O. F., pudo presentarse en el Vaticano, llevando consigo la profesión de fe del patriarca griego, *Samuel Capassuli*, que había obtenido de él el custodio fray Lorenzo Cozza. La Misión de los coptos progresaba lentamente, pues el año 1741 Benedicto XIV erigió en Jerusalén un obispado copto para los coptos convertidos. Algo más tarde los coptos estuvieron bajo la dirección de los franciscanos, y en 1781 se les sometió a la jurisdicción del vicario apostólico de El Cairo. También en el Egipto superior se erigió un vicariato para los coptos (25).

Pero Egipto era más bien considerado como el paso obligado para *Etiopía*, hacia la cual se dirigían las miras de los misioneros. Etiopía, después del destierro del patriarca Méndez y sus nueve compañeros, decretado por el rey Facilitas, y del martirio de los otros siete jesuitas que habían quedado ocultos, se veía abandonada de todo socorro espiritual y como aislada de Europa por los turcos, que dominaban en el mar Rojo (26).

Al hacerse imposible el acceso a Etiopía desde Goa, se intentó hacer un esfuerzo. Éste se pidió a los franciscanos, que, bajo la dirección de la Propaganda, debían abrirse paso

(21) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 368.

(22) DEDOUVRES, *Le Père Joseph*, II, ps. 63-64.

(23) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 491; SCHMIDLIN, *Katholische*, p. 371.

(24) FAUQUERAY, *Histoire della C.*, p.

(25) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 494.

(26) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 497.

por el Mediterráneo y Egipto. Pues el sacerdote secular Peiresc, consejero del parlamento de Aix, varón de gran erudición, con el deseo de ponerse en relación epistolar y literaria con los misioneros para sus fines literarios, interpuso todo su valimiento y su influjo ante la Propaganda, para que hiciese avanzar hasta Etiopía a los franciscanos y capuchinos que moraban ya en Egipto. Son negociaciones que fueron coronadas de éxito, pues la Propaganda determinó en 1636 enviar a Etiopía capuchinos y franciscanos.

El Padre Agatángelo, que por entonces se hallaba en París y era uno de los que mejor conocían el medio copto, fué invitado a tomar parte en la empresa. Confiados en los subsidios ofrecidos por Peiresc, se pusieron en camino para Etiopía en 1637 los *Padres Agatángelo* y *Casiano de Nantes*. Apenas habían puesto el pie en Etiopía, cuando los dos Padres fueron hechos prisioneros y, cargados de cadenas, conducidos a Gondar, donde el 7 de agosto de 1638 fueron ahorcados con sus propios cordones. Otros dos capuchinos que se pusieron en camino desde Persia, fueron degollados durante el viaje (27).

Los franciscanos tuvieron alguna mejor fortuna en su constante empeño de 160 años por restaurar aquella difícil Misión. En 1637 fué enviado por la Propaganda como prefecto apostólico el *Padre Virgoletta*, quien se puso en camino con el Padre Pescopagano. Cautelosamente llegaron ambos hasta la isla Suakin, y desde allí, con mucha prudencia, avanzaron hasta Massauah; pero, enterado el rey Facilidas, los remitió cautivos hasta Suakin, donde murió el Padre Virgoletta el año 1642. A los cinco años fué nombrado prefecto apostólico el Padre Pescopagano, quien se atrevió a escribir al mismo Facilidas, pidiéndole permiso para entrar en Etiopía con otros dos compañeros; la respuesta del tirano fué el martirio de los tres franciscanos, ejecutados el año 1648.

El año 1664 fué designado otro nuevo prefecto apostólico de Etiopía, *Juan de Aquila*, quien, a la muerte de Facilidas, acaecida en 1666, se puso en camino con varios compañeros. La entrada había de hacerse con cautela: primeramente tentaron el vado los Padres De Mistrotta, disfrazado de médico, y Luis de Laurenzana, disfrazado de músi-

co; pero descubiertos, ya en Etiopía, murieron apedreados en 1668. Detrás de ellos fueron adelantándose el mismo prefecto apostólico, Padre Aquila, y los Padres Marcelo de Teano, Angélico de Civitella, con el lego Luis de Benevento; pero a la altura de Arabia acometió a los expedicionarios tal peste, que los llevó al sepulcro el año 1670. Sólo el lego, fray Benevento, volvió a Europa, único sobreviviente (28).

Desde el próximo Egipto multiplicaron semejantes tentativas los franciscanos, pero siempre sin resultado alguno. Al independizarse, en 1697, la Misión de Egipto de la Custodia de Tierra Santa, el Padre *Francisco de Salem* recibió de la Propaganda el apremiante encargo de cuidar de la Misión de Etiopía.

Pero, entretanto, sucedía un episodio curioso en esta Misión de Etiopía, cuyos actores fueron los jesuitas: el año 1698, por encargo del cónsul francés Benedicto Maillet, se dirigió a Etiopía una expedición, parte religiosa, parte política, capitaneada por el médico Carlos Poncet. En ella iban los jesuitas como acompañantes de Poncet y para activar la misión religiosa. Llegaron a Gondar. Varias y de diversa índole fueron las dificultades que surgieron contra aquella Misión, que acabó con un fin trágico: toda ella fué degollada en 1705 (29).

Por su parte, el Padre Salem, O. F., no se olvidaba del mandato de la Propaganda; el Padre Salem sucumbió en la demanda el año 1701, cerca de Gondar; pero su sucesor, el Padre *José de Jerusalén*, pudo llegar hasta Gondar, donde por fin le recibió con toda pompa el rey Jyasu. Grande era la oposición y hostilidad del pueblo; pero el rey y el abad de los monjes de San Antonio firmaron en 1702 una profesión de fe romana, que el mismo Padre José de Jerusalén se apresuró a llevar a Roma, saliendo secretamente de Gondar. Juntamente con aquel precioso documento conducía el Padre José a Roma ocho jóvenes etíopes, para que se formasen en la Ciudad Eterna. Al documento de sumisión respondió Roma con una embajada, a la que se asociaba un vicepresidente, el Padre Liberato Weis, de Baviera. Pero el reyezuelo de Sennar les impidió el paso. Después de la muerte del Padre José de Jerusalén, intentó el Padre Weis llegar a Etiopía, bajando por el mar, y llegó efectivamente hasta

(27) DESCAMPS, *Histoire*, ps. 498-500.

(28) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 180-181.

(29) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 501-2.

Gondar: el rey Oustos se mostraba propicio; pero todo dependía de que pudiera asegurar el trono. Como éste fué depuesto en 1614 por el rey David III, los misioneros se vieron destituidos de sostén, y en 1717 fueron apedreados (30).

En tiempo del rey Beccaffa intentaron los franciscanos (1728) otra nueva entrada en Etiopía, pero sin resultado alguno. A la muerte de este rey, acaecida en 1750, Jyasu II envió un legado a la Custodia de Tierra Santa, indicando que el rey aceptaría con gusto misioneros, sobre todo artistas: dos Padres franciscanos, Remedios Prutski y Martín Lang, de Bohemia, con el lego Antonio de Alepo, se dirigieron a Etiopía, y para el año 1752 se hallaban en Gondar. Pero el arzobispo copto no dejó piedra por mover contra ellos, y ese mismo año fueron expulsados.

En esta serie de acometidas y tentativas por establecerse en Etiopía, tiene el último lugar la de 1788: entonces un alumno etiope de los que habían hecho sus estudios en Roma, fué consagrado obispo y enviado a su patria; pero en 1797 tuvo que buscar asilo en Egipto (31).

Primeramente, la misma dificultad de acceso; después, la inestabilidad de los reyes y gobiernos; por fin, la oposición de los monjes coptos, hicieron estériles tan heroicos y constantes esfuerzos. La Orden seráfica se mostró sacrificada y obediente hasta derramar sin escatimo la sangre de sus hijos.

c) **Argelia y Marruecos.**—No podían quedar abandonadas estas regiones de Argelia y Marruecos, que tan próximas están a Europa; pero bajo el fanatismo musulmán y el yugo turco la acción misionera no podía llegar a los mismos sarracenos. Es la historia de siempre: el celo apostólico de los intrépidos misioneros tenía que limitarse a los ministerios con los cristianos mercaderes de los puertos y al cuidado de los cautivos cristianos. Los presidios y trabajos forzados de Argel contaban más de 30.000 cautivos cristianos, cuyo estado, aunque no tan intolerable como el de los cautivos de Marruecos, era, con todo, en extremo miserable y digno de compasión (32).

Sólo el amor al lucro había movido a los turcos y moros a hacer tratados de paz con Francia, Génova..., en los que se estipulaba licencia para que los religiosos pudieran erigir capillas para los mercaderes cristianos. Así se creó un estado jurídico semejante al que por entonces estaba en vigor en la misma Turquía y Persia: el culto católico era tolerado en las casas de los cónsules y en las capillas levantadas en ciertos puertos para los mercaderes europeos, y allí como naturalmente se establecía el centro nato de los contratos para redimir cautivos, y allí, al menos, se les procuraba consolar, aliviar y fortalecer en la fe. En esta meritísima labor de obra de misericordia corporal y espiritual a la par, proseguían infatigables las dos antiguas Ordenes de *trinitarios* y *mercedarios*. También los franciscanos, enviados por la Propaganda, se sumaron en 1630 a esta obra de abnegación. El celo y ardor seráfico acababa ordinariamente en la prisión. En este periodo, y con el sistema de agregados a los consulados, entraron en Berbería los *lazaristas*, a quienes el mismo fundador, San Vicente de Paúl, empujó hacia esta empresa. El mismo San Vicente, encargado por el rey del cuidado espiritual de los condenados a galeras, conocía perfectamente las penalidades de esa vida y él deseó vivamente ir en persona a Túnez o Argelia. Estos lazaristas, con el título de capellanes de los cónsules de Francia, y a veces desempeñando personalmente el cargo de cónsul, trabajaban con empeño en consolar, sostener y rescatar a los cautivos (33).

Desempeñando este doble papel aparecen en Túnez hacia 1645 M. Guerin, y algo después, M. Juan Le Vacher, mientras en Argelia se distinguían M. Nouelly y, sobre todo, M. Felipe Le Vacher, hermano de Juan Le Vacher (34).

En el territorio de *Marruecos*, donde las naciones europeas tenían algún influjo más directo, podía desarrollarse el apostolado con alguna mayor intensidad y llegar a más efectivos resultados. Ya vimos cómo en la segunda mitad de la Edad Media regaron con sus sudores y su sangre el campo berberisco los franciscanos y dominicos y plantaron allí sus conventos; pues bien, algunos de esos conventos, aunque con una vida más o menos precaria y expuestos a

(30) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 184.

(31) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 503.

(32) COSTE, *Saint Vincent de Paul et la Mission de Barbarie* (RHM, 1924, ps. 198-231).

(33) Según ABELLY, rescataron los lazaristas, desde 1645-1661, 111 doscientos cautivos. Cf. COSTE, *Saint Vincent de Paul...*, p. 230.

(34) COSTE, *Saint Vincent de Paul*., ps. 205-222.

mil zozobras, todavía perduraban. En 1624 un caballero de Malta, *Isaac Rasilly*, después de combatir a los hugonotes de La Rochelle con sus tres navíos, se dirigió a las costas de Marruecos para asentar la paz y hacer cesar las piratearías y obtener la libertad de los cautivos. Con la expedición de Rasilly fueron los capuchinos nombrados por el Padre José de París, fray Pedro de Alenzón, fray Miguel de Venzins y el lego Rodolfo de Angers. El 3 de octubre de 1624 llegaban a Saffi, puerto de Marruecos. En mal hora llegaban, pues el rey de Marruecos había sufrido un revés y quiso vengarse en la expedición que llegaba en son de paz: cogió prisioneros a treinta de los principales, entre ellos los dos Padres capuchinos, y envió a Rasilly a París para arreglar el rescate. Con las penalidades de la cárcel tuvieron que mitigar su celo apostólico hasta 1629, que murieron de peste, llorados de todos (35). En 1629 tuvo lugar otra expedición con siete grandes navíos y un patache, pero sin resultado. La expedición se repite con dos navíos al año siguiente. En ella iban tres capuchinos, pero sin conseguir nada. Sólo en 1635 M. du Chalaré en otra expedición logró firmar las paces y traerse 304 cautivos en libertad (36).

También desde España atendía a Marruecos el obispo de Cádiz, quien envió seis capuchinos de la Bética. La Propaganda aprobó esta Misión y los capuchinos pudieron establecerse en Mámora. Estos capuchinos andaluces, al recibir nuevo refuerzo de sujetos en ulteriores excursiones, abrieron conventos en Melilla y Peñón de Vélez.

También los franciscanos de la provincia Bética, bajo el impulso del santo provincial *Juan del Prado*, se dedicaron al apostolado entre los berberiscos y a la redención de cautivos en Marruecos. El mismo Padre Del Prado, nombrado vicario apostólico el año 1630, ponía todo su celo en la empresa, cuando murió mártir el año 1631.

Cierta relación escrita el año 1690 nos habla de diez franciscanos que por entonces trabajaban en Marruecos, en las ciudades de Fez, Mekínez, Tetuán y Saleh. Otra relación del año 1705 dice que los franciscanos poseían en Marruecos hospicios, iglesias, hospitales, y socorrían con gran caridad y sacrificio a 12.000 cautivos (37). Esta labor de los

(35) DEDOUVRES, *Le Père Joseph...*, II, ps. 72-79.

(36) DEDOUVRES, *Le Père Joseph...*, II, ps. 79-84.

(37) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 469-470.

capuchinos y franciscanos en estas Misiones de *las puertas de Europa*, donde ellos llevaron el peso más duro y más expuesto, fué ruda y, en lo humano, poco consoladora, aunque la abnegación heroica y sin límites atrajera, por otra parte, las bendiciones del cielo.

#### § 41. ÁFRICA OCCIDENTAL Y ORIENTAL

##### Bibliografía.

- LABAT, *Nouvelle relation de l'Afrique occidentale*, Paris, 1728.  
 LOYER, *Rélation du Royaume d'Isigny*, Paris, 1714.  
 Mémoires de la C. de la Mission. Madagascar, Paris, 1869.  
 KILGER, *Die ersten zwei Jahrhunderte Ostafrikanischer Mission (ZM, 1917)*.  
 KILGER, *Die Missionen in Kongoreich (ZM, 1930)*.  
 DE LA VAISSIÈRE, *Histoire de Madagascar*, Paris, 1884.  
 FROIDEVAUX, *Les Lazaristes à Madagascar au XVII s.*, Paris, 1903.  
 SUAU, *La France à Madagascar*, Paris, 1909.

##### Sinopsis.

a) Guinea, Congo y Angola: capuchinos de Bretaña; capuchinos de Normandía; capuchinos de Andalucía y Castilla; capuchinos italianos; fruto.

b) Madagascar: la colonia y los primeros carmelitas; acuden los lazaristas; ruinas; nuevos intentos de Misión.

a) **Guinea, Congo y Angola.**—Las Misiones africanas, como ya indicamos en la parte dedicada a las Misiones bajo el Patronato, fueron de las primeras en cuanto al tiempo; pero muy pronto quedaron relegadas a segundo orden por falta de personal, y empezaron a arrastrar una vida precaria, viviendo como de limosna y de las sobras de otras Misiones. En el siglo XVI llegaron, con todo, a cierto grado de esplendor, pero en la primera mitad del siglo XVII casi se podían dar por abandonadas.

En este campo semiabandonado es donde entró la Propaganda desde los primeros años de su existencia. Primeramente se confiaron estas Misiones a los capuchinos de la provincia de Bretaña. Desde el puerto de San Maló, emporio comercial del norte de Francia en esa época, surcaban los mares con rumbo al Congo seis navíos mercantes: en uno

de ellos embarcaron el Padre Colombino de Nantes y un compañero, que iban a explorar el terreno. Las relaciones no podían ser más halagüeñas: por lo cual la Propaganda envió inmediatamente a Angélico de Nantes con tres compañeros, quienes tuvieron la mejor acogida de parte del reyezuelo de Besne. Esto era el año 1637 (38). Para el año 1642 el mismo Padre provincial, *Rafael de Nantes*, se trasladó a la Misión y penetró hasta Commando, en Guinea, donde bautizó al hijo del rey. Pronto empezaron las rivalidades y competencias de naciones, y, por instigación de los piratas holandeses, furiosos calvinistas, los mismos indígenas pegaron fuego a la capilla (39).

También la provincia capuchina de Normandía entró en escena el año 1635, dirigiéndose hacia Cabo Verde y Senegambia. En efecto, el año 1637 instituía la Propaganda la Misión de Cabo Verde, donde trabajaban con asiento en Joal los capuchinos Alejo de San Lô y Bernardino de Renouard, Gervasio d'Argentan y Andrés de Coutances. Pero aquellas regiones eran sumamente insalubres. Atacados de parálisis todos los misioneros, tuvieron que dejar el puesto en 1644.

Entonces la Propaganda acudió a los capuchinos de la Bética. Esta provincia pensó hacer una corazonada, y el año 1646 embarcaron para Nigricia catorce Padres y trece negros capuchinos. Pero asqueados con tantas dificultades y persecuciones, e imposibilitados para el trabajo por tantas enfermedades, resolvieron proseguir su viaje en busca de más fácil y agradecido campo de Misión en América. Sólo quedaron fray Serafín y fray Antonio. La generosidad de la Bética no reconocía límites, y en los años 1652, 1657, 1664 siguió enviando nuevas expediciones de misioneros a Sierra Leona, donde llegaron a convertir al rey, gran número de príncipes y numeroso pueblo (40).

También los capuchinos de Castilla acudieron al trabajo, y, no menos celosos que sus hermanos de Andalucía, emprendieron la Misión de Ardra.

De nuevo, en 1674, intentaron los capuchinos franceses establecer una Misión en Guinea, y en Whida consiguieron la conversión del reyezuelo. Con el comercio francés, que

iba desarrollándose en la costa occidental de Africa, iban acudiendo a esa región misioneros de diversas Ordenes de Francia: los dominicos se metieron en el reino de Isigny y lograron cierto desarrollo, como que fueron afluyendo nuevas expediciones de dominicos los años 1670, 1687 y 1700 (41).

Pero estas Misiones tenían dos enemigos declarados: uno era la ojeriza de Portugal, que veía con malos ojos la intromisión de otras naciones en el territorio que creía le pertenecía; otro enemigo eran los piratas holandeses, que no dudaban en excitar a los indígenas a la rebelión. No es extraño que en estas circunstancias no prosperasen estas Misiones y poco a poco se fuesen abandonando.

Como en otras regiones, también en el Congo sustituyeron los capuchinos a los antiguos misioneros, o mejor dicho, fueron a ocupar el puesto que quedaba vacío. Los capuchinos de la provincia romana tomaron en 1640 esta empresa. Como que Urbano VIII erigió ese año la prefectura apostólica del Congo para ellos. Pero ese mismo año se declaraba Portugal independiente de España, y en el fervor y excitación del nacionalismo, se propuso recuperar todos sus antiguos derechos. La expedición se detuvo en Lisboa, y fray Bonaventura de Alessano, con los suyos, se volvió a Italia. Pero fray Francisco de Pamplona, hermano lego y antiguo capitán español, supo en 1643 llevar tan bien las negociaciones, que, obtenida la licencia portuguesa, llegaban los capuchinos a la corte congoleña en 1645 (42).

¡Era una lástima contemplar las ruinas de tantas iglesias que habían causado o provocado los piratas holandeses! Pero muy pronto comenzaron los bautismos en gran número. Sólo fray Bonaventura de Sorrento llegó a bautizar 20.000. Para cuidar de tantos cristianos, acudieron nuevos capuchinos en numerosas expediciones: dieciséis misioneros llegaron al Congo en 1654; el año 1666 llegaron otros dieciséis y fundaron un convento en Loanda. Desde Loanda como centro, propagaron el Cristianismo hacia Angola y Matamón. Pero se les acusó de conspirar contra Portugal, y los capuchinos tuvieron que dejar su puesto. Sin embargo, volvieron en 1683, y empezó de nuevo, sobre todo desde 1693, la conversión en masa de los negros. Si hemos de creer a las

(38) DESCAMPS, *Histoire.*, p. 474.

(39) DESCAMPS, *Histoire.*, ps. 474-5.

(40) SCHMIDLIN, *Katholische ...*, p. 372.

(41) DESCAMPS, *Histoire.*, ps. 475-6.

(42) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 479.

relaciones, fray Morella bautizó 13.000 y fray Jerónimo 100.000. Hasta el rey de Sogno se convirtió. Hacia fines del siglo XVII los capuchinos tenían en esas Misiones ocho estaciones, y en la primera mitad del siglo XVIII sostenían seis estaciones en el Congo y cinco en Angola (43).

En los puertos principales y en las ciudades coloniales de Loanda y Loango... trabajaban también, sobre todo con los europeos, sacerdotes seculares. Entre ellos no era raro encontrar algunos sacerdotes franceses (44).

Pero lo insalubre del clima en aquellas regiones, la misma inestabilidad de los negros, la oposición portuguesa, las maquinaciones y asechanzas de los piratas holandeses, el comercio infame de los esclavos negros, las revueltas y levantamientos causados por los hechiceros... eran demasiadas dificultades para que pudieran prosperar estas Misiones. Su decadencia es bien explicable.

b) **Madagascar.**—Si desde el Congo y Angola nos hacemos al mar y doblamos el cabo de Buena Esperanza, dejando al lado izquierdo, en el continente, la *colonia* de Mozambique, nos encontramos a la derecha con la isla de *Madagascar*. Mozambique le dejamos por pertenecer al régimen patronal como colonia, aunque dada la falta de clero y la esclavitud, hacía espantosa riza entre los negros el mahometismo con su fácil moral y su rudimentaria dogmática (45).

En la isla de Madagascar apenas se había dado un paso en la época anterior. En este período entraba en escena Francia: después de la primera visita del navío *Notre Dame de l'Espérance* en 1613, la Sociedad naval de las Indias Orientales envió al capitán Rigault con sesenta y dos marinos, entre los cuales se encontraba un subdiácono. Años más tarde, en 1644, el calvinista *Pronis* consiguió levantar la fortaleza Fort-Dauphin y el subdiácono se puede decir que inauguró la *Misión francesa* de Madagascar, pues administró el bautismo a algunos niños y comenzó a llevar una especie de registro parroquial. En 1646 arribó a la isla el sacerdote *Bellegarde*. Pero también en Madagascar, como pasaba en Canadá, el antagonismo entre católicos y calvinistas era funesto para la colonia y para la evangelización.

Por fortuna, el año 1647 fué sustituido el calvinista *Pronis* por el católico *Flacourt*, se prohibieron los calvinistas entre los colonos y la Propaganda tomó a su cargo la organización de la Misión, confiándosela a los carmelitas descalzos (46).

Los primeros carmelitas llegaron, en efecto, a Madagascar; pero por el mismo tiempo el nuncio de París pensaba enviar *lazaristas a Madagascar*. San Vicente de Paúl era en Francia un personaje demasiado destacado para que no se pensase en él al tratar de una nueva empresa. Muy pronto, en 1648, allanadas todas las dificultades, enviaba San Vicente de Paúl sus dos primeros misioneros de Madagascar; MM. Nacquart y Gondrée. Con el nuevo rumbo que tomaron las cosas, en 1653 los carmelitas se retiraron, cediendo el puesto totalmente a los lazaristas.

En punto a conversiones y obras de apostolado, bien poco se había hecho hasta entonces: todo el fruto conseguido se reducía al bautismo de algunos niños. Pero la Misión lazarista comenzaba a reforzarse: el año 1654 llegaron a Fort-Dauphin M. Mounier y M. Bourdaise, con el lego Renato Foret. El aprendizaje de la lengua se imponía; en lo cual los primeros Padres iban progresando, pues M. Nacquart llegó a componer un catecismo. Con todo, las fuerzas de los misioneros estaban divididas y casi les bastaba el cuidado de la guarnición francesa, sin poder atender a los indígenas. El año 1656 llegaron a Madagascar otros dos lazaristas, M. Dufour y M. Prevot. Pero el clima iba a exigir bien pronto sus víctimas: en 1649 había sucumbido M. Gondrée, en 1655 sucumbió M. Mounier. El último misionero, M. Bourdaise, sucumbía en 1657 (47).

A su muerte, se contaban unas 500 familias cristianas en la isla: pero las guerras, que muy pronto se desencadenaron, fueron diezmando la población, y estas familias católicas fueron desapareciendo poco a poco. El gobernador de la colonia, Meilleraya, pidió capuchinos a la Propaganda; pero éstos no aceptaron la misión. Así que de nuevo volvieron los lazaristas: fué nombrado prefecto apostólico M. Stephan, quien con otro Padre, dos legos y un sacerdote secular se dirigió a Madagascar. "Cuanto había conseguido M. Bourdaise—dice el prefecto—todo yace en ruinas, sepul-

(43) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 373-74.

(44) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 480-81.

(45) KILGER (*ZM*, 1917 y 1919).

(46) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 487-88.

(47) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 488-89.

tado por las guerras: es necesario comenzar de nuevo" (48).

Así lo hizo, comenzando por levantar una iglesia, acomodar un rudimento de seminario y demarcar una pequeña ciudad al lado de la fortaleza Fort-Dauphin, valiéndose de veinte artesanos, que trabajaban a sus órdenes. Tal vez no supo tratar con la debida suavidad y flexibilidad al régulo Adriamanana, quien, lleno de furor, hizo matar al prefecto apostólico. La nueva expedición, que llegó en 1665, tuvo que comenzar de nuevo la labor. Así se comprende que, en 1671, el superior de los lazaristas llamase a los suyos de Madagascar, como de tierra enteramente estéril. Por lo demás, en 1674 fueron degollados por los indígenas setenta y cinco colonos y los demás hubieron de evacuar la isla.

Desde los comienzos habían sembrado la palabra de Dios en ella diecisiete sacerdotes, diez legos y cuatro sacerdotes seculares; pero la mies no creció ni se multiplicó, porque no había suficientes operarios, ni esos pocos duraron largo tiempo.

En el decurso del siglo XVIII los lazaristas hicieron algunos esfuerzos por asentar el pie en Madagascar: así en 1746 M. Monnet y en 1775 el prefecto apostólico Mons. Durocher. El año 1788 acudieron otros dos lazaristas... Pero ya la *Revolución francesa* impidió toda continuación hasta mejores días (49).

## § 42. INDIA Y TIBET

### Bibliografía.

- STREIT, *Bibliotheca Missionum* (v. V y VI en la primera parte). *Mémoires de la C. de la Mission* (vv. I-III, Paris, 1911).  
 LAUNAY, *Histoire de la Mission de l'Inde*, Paris, 1898.  
 MACLAGAN, *The Jesuits and the Great Mogol*, London, 1932.  
 WESSELS, *Early jesuit travellers in Central Asia*, La Hague, 1924.  
 BERTRAND, *La Mission du Maduré*, 3 vv., Paris, 1847-54.  
 COURTENAY, *Le Christianisme au Ceylon*, Paris, 1900.  
 LEMMENS, *Geschichte der Franciskanermissionen*, Münster, 1929.  
 JANN, *Die katholischen Missionen in Indien, China und Japan...*, Paderborn, 1915.

### Sinopsis.

a) India: efectos de los conflictos; florece, sin embargo, la Misión de Maduré; misioneros de la Propaganda en Surate y Madras; el vicariato de Bijapur; los carmelitas; el vicariato de Malabar.

b) Tibet: expediciones de los jesuitas; Misión de los capuchinos.

a) **India.**—En las Misiones Orientales es donde repercutió más profundamente el conflicto del patronato y aun los otros de la jurisdicción y de los ritos. La India, teatro de varias de estas contiendas, sufrió como pocas sus estragos. Allí también se libraron las batallas por la hegemonía entre las potencias coloniales: el año 1639 Holanda se apoderó de Malaca; el año 1642 ocupó Formosa; el año 1658, después de una lucha sangrienta de veinticinco años, se apoderó de Ceylán; en 1666 arrebató las islas Molucas. A su vez, Inglaterra ocupó Madras en 1640, y en 1661 tomó posesión de Bombay. También Francia puso su planta en Pondichery en 1674, sin contar las expediciones militares a Indochina en 1687... (50).

El Oriente fué donde se encontraron los nuevos vicarios apostólicos con las antiguas Ordenes en un territorio ocupado de antemano por éstas: allí se hallaban franciscanos de diversas provincias y naciones, de Portugal, de España, de Italia; dominicos, agustinos, jesuitas de diversas provincias..., que de un golpe se veían sometidos a los *nuevos vicarios*. Allí también, la molesta cuestión de la acomodación...

Es verdad que en la India, a pesar de las continuas mutilaciones y decapitaciones de que iba siendo objeto el Imperio portugués, todavía mantenía enhiesta su bandera Portugal, y, por lo tanto, las Misiones de aquel territorio, seguían, conforme al sistema antiguo, sometidas al régimen del patronato. Pero estas Misiones van siguiendo la suerte del imperio colonial con su antiguo decrecer. Ni sólo sufren una desmembración legal, sino que se ven expuestas a cruda persecución de parte del fanatismo calvinista (51).

Otros síntomas aparecían en la India, que presagiaban un ocaso rápido en las Misiones y en el fervor misional.

(48) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 489.

(49) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 490.

(50) LAUNAY, *Histoire gén...*, I, ps. 326-333; JANN, *Die katholischen...*, ps. 290-97.

(51) JANN, *Die katholischen...*, p. 299.

El Padre Jann, en pocas palabras, nos da una cabal idea del estado de las Misiones franciscanas, que, poco más o menos, se puede aplicar a las demás Ordenes antiguas. Poco a poco, dice, los ministerios de los franciscanos se vieron reducidos a los conventos; los mismos misioneros decrecían de día en día. Mucho tuvieron que sufrir los religiosos de parte de los holandeses e ingleses, cuya intolerancia y sectarismo era manifiesto... Pero la principal causa de esta decadencia en su actividad apostólica hay que ponerla en la pérdida de su antiguo fervor apostólico, tal cual antes reinaba en sus conventos. Esto tenía por fundamento, fuera de otras concausas, la división y luchas intestinas. Pues, en primer lugar, la custodia estaba en lucha con la madre provincia, de la que quería separarse; después, los franciscanos portugueses estaban en lucha con los franciscanos indígenas de la misma provincia; por fin, luchaban entre sí los miembros de las dos familias franciscanas, que dependían de un comisario general... (52).

A pesar de todo, todavía había en la India algunas Misiones que cortaron laureles. Tal sucedía, v. g., con la *Misión de Maduré*. Las estadísticas le dan unos 100.000 cristianos hacia 1700, y entonces precisamente, con la colonia francesa de Pondichery y la expulsión de Indochina, los jesuitas franceses fueron a aumentar el número de operarios. Mencionemos algunos de estos ilustres misioneros, como el Padre Venancio Bouchet, el Padre Mauduit y el Padre Fontaine. Del Padre Bouchet se dice que en doce años de apostolado llegó a convertir 20.000. La parte reservada a la actividad de los Padres franceses prosperaba tanto, que en 1703 se dividió en Misión independiente, bajo el nombre de *Misión de Carnatic*.

Al hablar de la Misión del Maduré, no podemos omitir el nombre del insigne apóstol y mártir B. Britto, quien en cinco años bautizó a 6.000 infieles, y después, adelantándose hasta *Marava*, en un trimestre bautizó 2.000, y al año siguiente llegó a convertir 8.000 indígenas. Por fin, en 1693 sucumbió, glorioso mártir de Cristo, en *Marava*. También merece singular mención el Padre Láinez, que casi al mismo tiempo regeneró con las aguas del Bautismo de 4.000 a 5.000 infieles, y después, como superior de la Misión, tuvo que acep-

tar la decisión de los *mal llamados ritos malabares*. También el Padre Martín bautizó 2.000 el año 1680. Los misioneros de hoy día pueden apreciar el valor de estas cifras (53).

Como *elementos nuevos enviados por la Propaganda*, aparecieron en Surate y Madras los capuchinos *Zenón Baugé* y *Nevers*, de quienes ya hablamos al tratar del conflicto jurisdiccional. Mucho mayor significación tuvieron la institución del *vicariato del Gran Mogol*, la institución del *vicariato de Malabar* y la institución de la *prefectura del Tibet*. Algo hay que decir de cada una de estas Misiones establecidas por la Propaganda.

*La Misión del Gran Mogol*, en tiempo de Akbar el Magnífico, alcanzó una resonancia mundial. En lo sucesivo se pensó varias veces en establecer obispados en aquel inmenso territorio, que cada día iba ensanchando sus fronteras con nuevas conquistas, y comprendía toda la India septentrional y central. Se pensó en erigir sedes episcopales en Diu, Lahora y Agra... Pero Portugal tenía exhaustas sus arcas para hacer frente a tantos gastos.

Por esa razón determinó la Propaganda en 1637 separar de la jurisdicción de Goa el sultanato de Bijapur (Visapur) y erigirle en vicariato apostólico. El primer vicario fué *Mateo de Castro*, de origen brahman y nacido en Divar, junto a Goa. Los Padres teatinos le convirtieron del brahmanismo y le enviaron a Roma para su formación sacerdotal (54). Le sucedió *Custodio Pinho*, también convertido del brahmanismo y originario de la isla de Salsette. Miembro de la Congregación indígena del Oratorio, había hecho también su carrera en Roma.

Los límites del vicariato iban creciendo al paso del corcel del Gran Mogol. Pues en 1669 Clemente IX unió al primitivo vicariato las regiones de Golkonda y Pegu, y el año 1697 le anexionó la Santa Sede el reino Dekhan; es decir, todo el Imperio Mogol formaba ese inmenso vicariato. Sus límites comprendían casi toda la India, o sea los reinos Bijapur-Golkonda-Pegu. En toda la península del Indostán sólo quedaba una franja litoral, donde se asentaban las colonias europeas. Al irse extendiendo los límites del vicariato de Bijapur, cambió también de nombre y se llamó vicariato del Gran Mogol; pues, efectivamente, bajo el cetro del Gran

(53) BRUCKER, *La Compagnie...*, ps. 676-77.(54) VATH, *Die deutschen Jesuiten in Indien...*, p. 34.

Mogol Aurengzib (1658-1707) todas estas regiones formaron el Imperio del Gran Mogol (55).

El año de 1694 el vicario apostólico *Custodio Pinho* fué trasladado a Malabar, y le sucedió como vicario del Gran Mogol, *Visconti*. Por desgracia, murió al año siguiente. Entonces entraron a regir este inmenso territorio los carmelitas destinados por la Propaganda. Durante el gobierno de los vicarios indígenas, poco fruto se había conseguido, por falta de clero y por otros motivos, entre otros, por las envidias y rivalidades mutuas. Ahora entraba la Orden de los carmelitas, que en la India estaba muy acreditada por su fervor y celo. El día 20 de setiembre de 1696 Inocencio XII designó como vicario del Gran Mogol a su sobrino, Pedro Paulo de San Francisco (Palma). Las dificultades brotaron por doquier. Desde luego el Gran Mogol Aurengzib declaró el islam religión del Estado, y fijó la capital del Imperio en Delhi. Por otra parte, los portugueses, que mientras gobernaban aquel vicariato los indígenas parecieron no inquietarse gran cosa ni darle demasiada importancia a aquella novedad jurídica, ahora movieron cielo y tierra por arrojar de allí a aquellos *intrusos carmelitas italianos*; habían de capturar en el camino a su vicario, Palma... Pero éste eludió por tierra la vigilancia de los portugueses, aunque el viaje le costó tres años, y en 1699 se hallaba en Surate.

Aun el elemento eclesiástico de la India se revuelve contra los carmelitas: el arzobispo de Goa, Agostinho da Annunzição, el arzobispo de Kranganur, el obispo de Meliapur, que se sentían desposeídos de parte de sus territorios, querían recuperarlos de nuevo (56).

También el virrey tomó cartas en el asunto: el 3 de abril de 1709 *don Rodrigo d'Acosta* arrojó, por la fuerza, del territorio lusitano a aquellos contumaces *misioneros propagandistas*, y entregó a otras Ordenes las temporalidades que no se pudieron salvar a tiempo (57).

Los carmelitas tuvieron que refugiarse en las factorías inglesas y francesas. Y cuando en 1720 la tempestad de la persecución se desencadenó, también en el Gran Mogol, por el odio islámico, Carlos Boone, que presidía los destinos de

Bombay, acogió a los carmelitas italianos que aún quedaban en el Gran Mogol.

Casi al mismo tiempo que se erigía el vicariato de Bijapur, se creaba también el *vicariato de Malabar*, confiado, como el anterior, a los carmelitas. Los cristianos de Santo Tomás, desde el año 1620, en que se separaron del arzobispado de Kranganur, fueron víctimas de lobos rapaces, que tales fueron el cismático *Athalla* (Abdallah) y el sacrílego *Tomás do Campo* (58). De los 160.000 católicos de otros tiempos, sólo quedaban ya unos 400, y éstos, por muchas razones, no se avenían a volver a la jurisdicción de Kranganur. Como entonces había carmelitas en Goa, se les ocurrió acudir a ellos, para que los atendiesen espiritualmente. Así lo venían haciendo desde hacía unos doce años. Entre otros, el año 1656 fueron a Malabar cinco carmelitas. El superior era fray José de Santa María, quien trabajó con todo ahinco, por encargo del Papa, por desarraigar aquel cisma y escándalo. Lo primero que había que hacer era expulsar al intruso Tomás do Campo; después había que aplacar al arzobispo de Kranganur, Francisco García, S. I., quien se empeñaba por reducir a la fuerza a los cristianos de Santo Tomás. Los adictos al Padre José le designaron a él para obispo, por lo cual el Padre José creyó deber acudir a Roma para terminar tan enojoso negocio. Alejandro VII determinó separar del arzobispado de Kranganur toda aquella región que no pertenecía estrictamente al territorio lusitano, y con aquella región formó el vicariato, que confió en 1659 a fray José de Santa María *Sebastiani* (59).

Entre las facultades del vicario, entraba la de poder dividir su territorio en dos vicariatos, como lo hizo: el vicariato de Malabar septentrional o *Kanara* y el vicariato de Malabar meridional o *Serra*. Tan pronto como hubo terminado esta labor, el buen Padre José entregó los vicariatos así formados al clero secular, y él se retiró al convento de Goa. Después tuvo que ir a Roma, y fué nombrado obispo de Basignano. Pero los carmelitas que quedaron trabajando en la Misión del Malabar, tuvieron que sufrir muy malos ratos, tanto por los ataques de los holandeses como de parte de los vicarios apostólicos del clero indígena (60).

(55) JANN, *Die katholischen...*, ps. 309-11.

(56) JANN, *Die katholischen...*, ps. 314-19.

(57) JANN, *Die katholischen...*, p. 319.

(58) JANN, *Die katholischen...*, ps. 363-5.

(59) JANN, *Die katholischen...*, p. 368.

(60) JANN, *Die katholischen...*, p. 376.

También en *Pondichery*, desde que en 1674 pasó a ser colonia francesa, se presentaron misioneros enviados por la Propaganda *los capuchinos franceses*. Pero de aquí se originaron en estas regiones conflictos jurisdiccionales y de adaptación. Es a saber, se renovó la cuestión de los *ritos mal llamados malabares*, que, como vimos, nacieron con la tentativa de adaptación de *Nobili* (61).

Suscitada, pues, de nuevo la controversia entre los jesuitas que trabajaban en el Maduré y los capuchinos y misioneros de las Misiones Extranjeras de París que moraban en Pondichery, el Papa confió su arreglo al legado Tournon, en su paso para China. Atracó a Pondichery el legado el año 1703, y “aunque su estado de salud le impedía—dice Goyau—el dirigirse personalmente al Maduré, aunque la ignorancia de la lengua indígena y la poca familiaridad que tenía con la lengua portuguesa, le creaban otro género de dificultades; sin embargo, se creyó obligado, tres días antes de hacerse a la mar, a *comunicar un decreto*, que contenía dieciséis puntos, a los superiores de los jesuitas, sin haberles antes preguntado ni consultado” (62). Con este decreto se hirió de muerte la floreciente Misión.

b) **Tibet.**—El Tibet nos reserva aún, tal vez, más de una sorpresa. Sus impenetrables montañas y su más impenetrable fanatismo lamaico han cerrado ese reino a toda acción del exterior. Sin embargo, no faltaron en el decurso del siglo XVII repetidas incursiones apostólicas. Empezaron los jesuitas, quienes ya desde la provincia de Goa, a través del Imperio del Gran Mogol, ya desde la provincia de Malabar, atravesando Bengala, penetraron en el corazón del Asia. La primera de estas atrevidas incursiones es la del Hermano Benedicto Goes, quien, saliendo desde Agra en 1602 en busca de una unión con la lejana Cathay, de tantos ensueños, atravesó el centro de Asia y fué a sucumbir agotado, en 1607, en *Suchow*, tocando ya la muralla china. Después, el célebre Padre Antonio Andrade con su compañero el Padre Marqués salieron de Lahora en 1625, y por Cachimira llegaron a Tsaparang, donde, con la aprobación de las autoridades,

erigieron una iglesia e inauguraron una Misión, que siguió pacíficamente hasta 1630. Por entonces moraban allí, y tal vez también en otro centro, *Rudok*, hasta cinco jesuitas. Pero la oposición de los lamas, hostiles a los jesuitas, triunfó del mismo rey, que favorecía a los misioneros, y la pequeña cristiandad, de unos 400 neófitos, fué aniquilada. El Padre Andrade, nombrado provincial, hizo esfuerzos sobrehumanos por ayudar a los misioneros, que vivían en Tibet como en una cárcel, vigilados por soldados, sin poder ejercer ningún ministerio; pero todo fué inútil, y los misioneros, al fin, fueron desterrados.

Tal estado de cosas se describe en la visita que en 1631-2 hizo a aquella Misión el Padre Azevedo. El Padre Andrade no descansa: por insinuación suya fueron enviados desde la provincia de Malabar, por Bengala, los Padres Cacella y Cabral (1626-32), quienes se dirigieron hacia Utsang. Más tarde insistía el Padre general Mucio Vitelleschi en renovar la Misión de Tibet. Efectivamente, en 1649 partió otra expedición; pero halló la puerta de Tibet completamente cerrada, pues en 1650 Tibet se cerró a todo extranjero. Mejor fortuna tuvieron los Padres Gruber, austriaco, y el belga D'Orville, aunque su expedición tenía otra finalidad. Salieron de Pekín con rumbo a Europa, atravesando toda el Asia, y así pudieron llegar a *Lhasa*, capital del reino tibetano. Desde allí prosiguieron su viaje por Nepal; pero en Agra sucumbió el Padre D'Orville en 1662, y el intrépido Padre Gruber prosiguió solo, atravesando Persia y el Asia Menor hasta llegar a Roma (63).

Por espacio de medio siglo se hizo silencio acerca de la misión de Tibet. Entonces la Congregación de Propaganda, considerando el Tibet como dejado por los misioneros portugueses, confió aquel territorio a los capuchinos de la provincia de Ancona y erigió la prefectura apostólica de Tibet (1704-1745) (64).

En consecuencia, partieron para Tibet cuatro Padres capuchinos italianos y dos franceses. Al llegar a Bengala, quedó allí uno de ellos para activar con el gobernador fran-

(61) Acerca de lo inexacto del nombre, cf. DESCAMPS, *Histoire...*, p. 449, y, sobre todo, JANN, *Die katholischen...*, en varios capítulos donde trata del Malabar, Maduré, la legación de Tournon

(62) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 449.

(63) Acerca de esta Misión, o, mejor, excursiones exploradoras de Tibet, cf. WESSLELS, *Early Jesuit Travellers in Central Asia* (1603-1721), La Haya, 1924; MACLAGAN, *The Jesuits and the Great Mogol*, London, 1932. En el capítulo XIX trata de estas expediciones, y allí se da cuenta de las relaciones que se conservan.

(64) JANN, *Die katholischen...* ps. 331-84.

cés todos los negocios ocurrentes; pues un viaje tan largo y peligroso necesitaba tener una base, para proveerse de lo necesario, retirarse en caso de persecución..., dirigir las expediciones sucesivas. Habían salido de Roma los capuchinos en 1704 y llegaron a Lhasa en 1707; aunque no todos, pues algunos habían muerto en el camino. “Sobre el fruto apostólico de esta expedición—dice el Padre Jann—, así como sobre el fruto de la siguiente, que llegó a Calcuta el año 1707, apenas se puede hablar. Al menos, nada sabemos de positivo. Por otra parte, no permanecieron mucho tiempo en Tibet los capuchinos, pues el año 1712 tuvieron que abandonar Tibet por carecer de lo más necesario para la vida” (65).

Precisamente este mismo año partía otra expedición, la tercera, en la cual iban cinco misioneros. El más célebre de todos es el *Padre Francisco Orazio della Penna*. Para el año 1717 estaban ya en Lhasa; pero se encontraron con dos jesuitas, los *Padres Hipólito Desideri* y *Manuel Freyre*. ¿Qué significaba aquella novedad? El arzobispo de Goa, al enterarse de la Misión de los capuchinos, no había cesado de hacer instancias al provincial de los jesuitas para que renovase su antigua Misión tibetana, no sucediese que aquel territorio se sustrajera a su jurisdicción. Los jesuitas obedecieron: pero ahora surgía el conflicto entre los misioneros de Goa y los enviados por la Propaganda.

El conflicto fué resuelto en Roma a favor de los capuchinos, y la Propaganda mandó el 12 de diciembre de 1718 que fuesen llamados los dos jesuitas y quedasen con la Misión los capuchinos. Sólo en 1721 conoció el Padre Desideri esta determinación, y al punto abandonó su puesto (66).

Los capuchinos, bajo la dirección del Padre Orazio, fundaron un convento en Lhasa y comenzaron sus trabajos apostólicos... Pero el año 1742 el Imperio chino se apoderó de Tibet, y como en China regían leyes de persecución, se aplicaron las mismas leyes, y los capuchinos tuvieron que salir de la Misión tibetana (67).

(65) JANN, *Die katholischen...*, p. 387.

(66) WESSELS, *Early Jesuit...*, ps. 205-272. El Padre Desideri dejó una excelente relación, recientemente editada: *Notizie storiche del Tibet*.

(67) JANN, *Die katholischen...*, ps. 381-94.

## § 43. EL EXTREMO ORIENTE

### Bibliografía.

- STREIT, *Bibliotheca Missionum* (vv. V, VI, VII).  
*Mémoires de la C. de la Mission* (I-III), Paris, 1911.  
 MAAS, *Cartas de la China*, 2 vv., Sevilla, 1917.  
 WINGAERT, *Sinica franciscana*, II, Quaracchi, 1934.  
 LAUNAY, *Histoire de la Mission de Se-tchuen*, Paris, 1920; *Histoire de la Mission de Siam*, Paris, 1920; *Histoire de la Mission de Cochinchine*, Paris, 1923; *Histoire de la Mission de Tonkin*, Paris, 1927.  
 ANDRÉ LY, *Journal*, ed. Hong-kong, 1924.  
 OLICHON, *Le Prêtre André Ly, missionnaire au Se-tchuen*, Paris, 1933.  
 MÜLLBAUER, *Geschichte der katholischen Missionen in Ostindien*, Freiburg, 1852.  
 PACTLER, *Das Christentum in Tongking und Cochinchina...* Paderborn, 1861.  
 ANDRÉ MARIE, *Missions dominicaines dans l'Extrême Orient*, Paris, 1865.  
 ROCHEMONTEIX, *Joseph Amiot*, Paris, 1915.

### Sinopsis.

a) Indochina: los misioneros se extienden por la región; carácter de inestabilidad y de continua persecución; los frutos son copiosos.

b) China: expansión de las Ordenes e Institutos; a pesar de los primeros conflictos, prospera aún la Misión; aumento al fin del siglo XVII; persecuciones y otras causas de decadencia.

a) **Indochina.**—No se puede negar que los vicarios apostólicos, a pesar de las luchas y dificultades, habían comenzado a trabajar con bríos. Pero ya el año 1663 se desató la persecución en Tonkin, y el año 1664 pasaba a Cochinchina el furor persecutorio. Por lo que hace a China, ni habían podido poner el pie en el Celeste Imperio, sino que de primera intención se establecieron en Jutia, capital del reino de Siam.

Como región más pacífica, Siam fué el centro de operaciones de los vicarios apostólicos y sus misioneros en este primer período de orientación. Eso sí, en Jutia comenzaron bien pronto a levantar una iglesia, seminario... Pero

en Siam les salió al paso con toda viveza la dificultad canónica del patronato, tanto más cuanto que Siam no estaba en la primera designación de vicariatos. Nada extraño que La Motte sufriera rudos ataques de parte de los portugueses, mientras Pallu, vuelto a Europa, negociaba en Roma que fuera incorporada esta región al vicariato de Nankín. A propósito de este vicariato, había otra dificultad, pues Cotolendy había muerto en el camino y había que nombrarle sucesor. Pero sucedía que en aquel entonces las puertas de la China estaban cerradas a los extranjeros... Se designó como vicario de Nankín a Gregorio López (Lowentsao), como chino, y en cambio se designó a M. Laneau vicario de Siam. A la muerte de Lowentsao en 1669 quedó Laneau como vicario de Nankín (68).

Pasemos revista, aunque rápida, a la península indochina: al principio trabajaron sacerdotes seculares de la jurisdicción de Goa en *Pebu* y *Birmanía*. Al pasar, en 1722, el segundo legado, Mezzabarba, confió aquella región al barnabita Calchi, con el sacerdote secular Vittoni. A éstos ayudaron algunos otros barnabitas, y, sobre todo, el Padre *Gallizia* consiguió convertir gran número de infieles (69).

El resto de la península estaba dividido entre los vicariatos: Mons. Laneau, vicario de Siam, se encargaba además de Ciampa; La Motte, vicario de Cochinchina, se extendía a Cambodja; Pallu regía las florecientes cuanto perseguidas Misiones de Tonkín. Un puñado de sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París ayudaba inmediatamente a estos vicarios: el peso mayor continuaba gravitando sobre los misioneros de las antiguas Ordenes, franciscanos, dominicos y jesuítas. En Cochinchina, a la muerte de La Motte, le sucedió, en 1682, Mons. Mahot, y en Tonkín, a la muerte de Pallu, tomó la dirección Mons. Deydier. Pero Tonkín iba desarrollándose, de suerte que en 1679 se dividió en dos vicariatos: el Tonkín occidental quedaba para las Misiones Extranjeras de París; el oriental se adjudicó a los dominicos de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, que desde 1676 trabajaban en aquella Misión. Como vicario de Tonkín occidental se nombró a Mons. Bourges, y para el oriental, a Mons. Lezoli, O. P. (70).

También los franciscanos de Filipinas intentaron varias veces instalarse en diversos territorios de la península indochina: pero donde lograron arraigar fué en Cochinchina y Cambodja.

En cuanto a los jesuítas, hasta entonces los jesuítas portugueses trabajaban, sobre todo, en Tonkín; pero después llegaron los jesuítas franceses, quienes ejercieron algún influjo en la corte de Siam y Cochinchina como *matemáticos del rey*. Bajo pretexto de ciencias, en las negociaciones entabladas entre Francia y estos reinos, fueron enviados en 1687 doce jesuítas y en 1725 otros diez misioneros (71).

*El carácter de todas estas Misiones* en este periodo, o por mejor decir, el carácter de estos reinos de la península indochina en este periodo, fué el de una desconcertante inestabilidad y de un estado de persecución endémica, que, como ola infecta, va pasándose de un reino a otro.

El reino de Siam pareció en un principio algo más sólido y asentado, y por eso lo escogieron los vicarios como centro. Por entonces regía los destinos del reino *Phra-narai*, quien recibió con todo agasajo a los vicarios y sus misioneros. Hubo por entonces varias tentativas de alianza entre Francia y Siam, como que se cruzaron para ello hasta *dos embajadas*; la primera, bajo la dirección de MM. Vachet y Pascot. Luis XIV correspondió con la embajada del caballero Chaumont, y se llegó al tratado de 10 de diciembre de 1685, en el que, a trueque del comercio, se concedía la libertad de predicar el Evangelio. La segunda embajada fué enviada en 1686, bajo la dirección de los misioneros MM. Lionne y Vachet. Como respuesta, se envió de Francia una expedición militar, comercial y científica. Esta Misión, bajo el carácter científico, se componía de los doce jesuítas; como militar, había de sostener la corona de Phra-narai contra su competidor. Pero la victoria del usurpador Pitra-cha (1688) produjo un efecto desastroso, haciendo recaer la expedición militar francesa en daño de la Misión: Mons. Laneau fué encarcelado, los bienes de la Misión robados y toda ella arruinada (72).

A su vez, en *Cochinchina* subía al trono en 1692 el fer-

(68) JANN, *Die katholischen...*, ps. 223-30.

(69) JANN, *Die katholischen...*, ps. 223-30.

(70) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 387-88.

(71) BRUCKER, *La Compagnie...*, ps. 664-67; SCHMIDLIN, *Katholische...* p. 388.

(72) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 456-7; LAUNAY, *Histoire gén* , I, ps. 115..., 174..., 810.

viente budista *Minh-Wong*, quien movió una ruda persecución en 1698: como que ese año destruyó 200 iglesias y gravó con impuestos especiales a los católicos. En 1700 recrudesció de nuevo la persecución: las capillas que entre tanto se habían levantado fueron arrasadas de nuevo, quemáronse los libros religiosos, fueron apresados los misioneros y a los fieles se les obligó, bajo pena de muerte, a conculcar la cruz.

Seis sacerdotes de las Misiones Extranjeras fueron arrojados en la cárcel, en la cual murieron dos, a saber, MM. Langlois y Féret. En 1712 se renovó la persecución y fueron encarcelados Mons. Bourges, que era de los primeros compañeros de las Misiones Extranjeras, y los MM. Belot y Guisain. Estos últimos fueron desterrados.

La Misión de *Tonkín* apenas vió un día de paz. Sin embargo, siguió avanzando sin retroceder, gracias al clero indígena y a los catequistas. En *Tonkín*, además de la expulsión general de 1664, hubo persecuciones especiales por los años de 1698, 1712, 1717, 1720... Destrucción de iglesias, degüello de fieles, son los episodios más ordinarios. El año 1337 fueron martirizados cuatro jesuitas, y el año 1745 les tocó la suerte a dos dominicos (73).

También a Birmania y Siam pasaron las turbulencias y persecuciones a mediados del siglo XVIII. Como reacción por la guerra, quedó deshecha la Misión de Birmania, y los misioneros se refugiaron en Rangoon. Pero pronto tocó la vez a la Misión de Siam; pues los birmanos, vencedores en 1767, destruyeron *Jutia* y se ensañaron contra los católicos, que a las órdenes de *Mons. Brigot* habían opuesto ruda resistencia a los invasores.

En medio de tanta calamidad, parecía que iban a desaparecer los vicarios apostólicos de las Misiones Extranjeras en el Extremo Oriente, a la muerte de Mons. Quéralay, acaecida en 1736. **Gracias a que pronto se nombraron algunos que los sucedieran, como Mons. Néez para Tonkín, Mons. Lolière para Siam y Mons. Lefèvre para Cochinchina.**

También en Cochinchina volvió a encenderse la persecución a mediados de siglo XVIII, y cientos de iglesias o capillas fueron arrasadas, el vicario expulsado y los fieles atormentados de mil maneras...

Como fruto sazonado de tantos trabajos como pasaban

los misioneros por evangelizar estas regiones, bastaría la constancia y perseverancia de los fieles en medio de tantas persecuciones; bastarían, como fruto exquisito, tantos mártires de Cristo y el sostenerse la Misión sin arruinarse por completo. Pero, además, producía no escaso fruto de conversiones. Entre todas ellas sobresalía, con mucho, en número de cristianos y por la heroicidad de sus mártires, *la Misión de Tonkín*. Según la relación de Mons. Néez, fecha 1759, sólo la Misión de *Tonkín* occidental, confiada a las Misiones Extranjeras de París, contaba 120.000 cristianos, 25 sacerdotes indígenas, 50 catequistas eclesiásticos y más laicos, y 400 vírgenes que, bajo el nombre de "Amantes de la Cruz", vivían en veinte casas (74).

Refiriéndose a todo el *Tonkín*, hacia el año 1678 figuraban en las estadísticas unos 300.000 cristianos, y otros 70.000 en Cochinchina. De lo que sabemos del año 1737 resulta que en *Tonkín* tenían los jesuitas 120.000 fieles; los sacerdotes de las Misiones Extranjeras, 80.000; los agustinos, 30.000, y los dominicos, 20.000. Poco después, hacia el año 1741, aún resistían a las persecuciones 60.000 cristianos en Cochinchina. Hacia el año 1800 los cristianos de *Tonkín* subían a 310.000. Por lo que hace a Cochinchina, dice el Padre Lemmens, refiriéndose al año 1750: "Los franciscanos administraban 44 iglesias, 20 oratorios públicos y 41 privados, con un número de cristianos que pasaba de 30.000. Estos estaban repartidos en cinco provincias del reino de Cochinchina y en el reino de Cambodja. Sólo para el reino de Cochinchina señala otra relación de este tiempo 58 oratorios edificados por nuestros Padres y 16.260 fieles" (75).

b) *China*.—Prosigamos nuestra peregrinación alrededor del mundo y lleguemos al Celeste Imperio. Como vimos en la Tercera parte, los franciscanos y dominicos de Filipinas habían entrado a la parte con los jesuitas. Los dominicos desarrollaron su actividad en Fukien y Chekian. Los franciscanos se dirigieron hacia el Norte y se establecieron en Shangtung, mientras otros se dirigían al Sur, hacia Kwangtung. En cambio, los agustinos, que algo después llegaron también de Filipinas, escogieron Kwangtung y Hunan.

(73) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 389; DESCAMPS, *Histoire...*, p. 457

(74) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 339, en la nota.

(75) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 113.

También por la vía del Oriente, y enviados por la Propaganda, llegaron a China los franciscanos en 1648. Con ellos iba *fray Bernardino della Chiesa*, quien fué nombrado obispo de Pekín en 1690 y rigió las provincias de Shangtung Shansi y Shensi. A muy buena hora llegaban a Cantón estos franciscanos, y sobre todo, fray Bernardino della Chiesa, pues allí estaban concentrados doce franciscanos, siete dominicos y cuatro agustinos, a quienes Filiberto Le Blanc, provicario de Mons. Pallu, *había suspendido*. La razón de esta suspensión radicaba en la deplorable cuestión de la jurisdicción de los vicarios, que se extendía a las Ordenes exentas. Para obtener la sumisión de las Ordenes, se había exigido a los religiosos, también en China, un juramento. Estos religiosos, puestos entre la espada y la pared, no sabían qué hacerse y pidieron tiempo para consultar y deliberar con sus superiores. El provicario Le Blanc creyó oportuno suspenderlos. Pero felizmente, muy poco antes de la llegada a Cantón de estos franciscanos italianos, murió, el 29 de octubre de 1684, Mons. Pallu; entonces fray Bernardino della Chiesa levantó la suspensión de los misioneros (76).

Además de estas Ordenes, trabajaban ya en China los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, que se extendían por Fukien, donde era vicario Mons. Maigrot, y, sobre todo, por las inmensas regiones de Yünnan y Szechwan.

Poco después entró en China otra Misión que tuvo su resonancia y significación peculiar: me refiero a la *Misión francesa de jesuitas*. El Padre Verbiest, ocupado en la corte imperial en los asuntos del observatorio, necesitaba a todo trance cooperadores. Entonces precisamente se ventilaba en la Academia de Ciencias de París la manera de extender las investigaciones científicas y se le ocurrió, como única solución factible, el encargar este ímprobo trabajo en los países de Misiones a los mismos misioneros. Los ministros Colbert y Louvois ofrecieron toda clase de facilidades y se prestaron a allanar todas las muchas dificultades de diversa índole que surgían. Con tal poderosa ayuda, la Misión estaba decidida y los jesuitas la habían de realizar en China. La primera expedición la componían los Padres Fontanay, Ger-

billon, Le Comte, Visdelou, Bouvet y Tachard. Este último quedó en la Indochina y los demás *llegaron a Pekín el año 1688*, después de un viaje lleno de trabajos y peripecias.

*Esta singular Misión*, si atendemos a la intención de la corte de París y de la Academia, era, ante todo, científica y patriótica, pero en la intención de los religiosos que la componían era, ante todo, religiosa y misionera. Es verdad que, sobre todo, se ocuparán en trabajos científicos de geografía, cartografía, botánica, lingüística; pero con la intención de servir a Dios y a la Misión de China. Al mismo tiempo, algunos de ellos se ocuparán exclusivamente de la conversión de las almas. El emperador Kangsi, ávido de ciencia y de progreso, quiere todavía más jesuitas, y el Padre Bouvet volvió a Francia para reclutar nuevos sujetos. Otros quince jesuitas franceses llevó consigo el Padre Bouvet. Entre ellos sobresalieron los Padres Regis como cartógrafo, Parrenin como lingüista, Incarville como botánico, Gaubil como sinólogo, Benoist como ingeniero. La mayor parte de estos sabios quedó en Pekín al servicio del emperador, aunque la *Misión francesa* nunca se encargó del servicio astronómico, reservado a la *Misión portuguesa*. Los restantes jesuitas franceses se dispersaron por diversas regiones, para darse a la conversión de los paganos: se encuentran misioneros franceses en Tcheli, Shensi, Honan, Hukwang, Kiangsi, Kiangnan, Fukien, Chekiang (77).

Por razón de uniformidad, desde el primer momento había cierta separación entre los jesuitas de procedencia francesa y los otros (portugueses); como que hasta en Pekín moraban en casas distintas. La Misión portuguesa ocupaba las residencias de Tong-T'ang y Pe-T'ang, mientras los franceses vivían en Nan-T'ang. El año 1696 se dividió la Misión francesa de la portuguesa, y en 1700 se hizo independiente, con superiores distintos (78).

Para 1711 nos encontramos en Pekín con otro instituto misionero que habitaba en Si-T'ang, *los lazaristas*, entre los cuales figuraba el nombre de *Pedrini*.

Entre esta diversidad de Ordenes e institutos habían de acusarse poco a poco diversos sistemas de evangelización, diversas tendencias, que chocaron con estruendo en la cues-

(76) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 133. Sin condenar la conducta de los vicarios, hay que hacerse cargo de la situación angustiosa en que se hallaban los religiosos.

(77) ROCHEMONTAIX, *Joseph Amiot...* p. LXI.

(78) ROCHEMONTAIX, *Joseph Amiot...*, en la Introducción; DES-CAMPS, *Histoire...*, p. 421.

tión de los ritos; pero todo eso no impedía el que la obra de evangelización siguiera progresando.

Los nuevos elementos trabajaban con ardor. Por indicación de Longobardi y Schall, se había encargado Mons. Antonio Caballero de Santa María, cuando volvió por segunda vez como vicario, de la región de Shangtung. Como él mismo escribía a su provincial el 6 de diciembre de 1655: "Nosotros vivimos aquí con ellos (los jesuítas) en profunda paz y fraterna caridad, y ellos tratan con nosotros con tal espontaneidad, como si fuéramos de la misma Orden. Aunque nosotros nos guiamos, en la administración de los sacramentos y en la predicación, conforme a la *letra* de los decretos editados en Roma y que nos envió Su Santidad a Manila, ni los Padres de la Compañía nos ponen ningún obstáculo" (79). Algo más tarde, en 1660, escribía el mismo fray Antonio Caballero al obispo de Filipinas, fray Antonio de San Gregorio: "Con los reverendos Padres de la Compañía de Jesús, que empezaron los primeros en este reino a anunciar el Evangelio, estamos unidos con los más estrechos lazos del amor y la unión fraterna. Nosotros, por nuestra parte, hasta ahora no les hemos dado la menor ocasión de molestia y hemos recibido de ellos innumerables pruebas de amor." Lo mismo se podía decir del obispo fray Bernardino della Chiesa, acerca del cual escribía un jesuíta a su Padre general: "Ama y estima tanto a nuestra Compañía, que parece uno de sus miembros" (80).

En este ambiente de paz y de trabajo, el número de cristianos que recibieron el Bautismo entre 1650-1664, subió a 100.000. Este mismo año de 1664 se desató una persecución contra la Iglesia: un astrónomo mahometano, Yangkuanghsien, movido de envidia contra el Padre Schall, que era presidente del tribunal de astronomía, lanzó una acusación contra los misioneros. En la minoría de Kangsi, los regentes del reino le dieron crédito. En consecuencia, fueron aherrojados en la cárcel de Cantón veintidós jesuítas, tres dominicos y fray Antonio Caballero de Santa María.

La ciencia del Padre Verbiest salvó al Padre Schall de la ignominia de la ejecución contra él decretada y se libró a sí mismo de la cárcel. Tras de la tempestad brilla el sol; pues atendiendo a los servicios prestados por los sabios

jesuítas, y en especial a la benéfica intervención del Padre Gerbillon en el conflicto ruso de 1689, el emperador Kangsi, llegado a la mayor de edad, *declaró en 1692 la libertad religiosa* con frase de encomio para el Catolicismo (81).

Con tan favorable decreto, se dió un avance notable en la situación jurídica del Catolicismo en China, y éste floreció no poco por entonces. El comisario general de los franciscanos, Santiago Tarín, nos ofrece el siguiente conspecto general de China en 1695: "En la provincia de Shangtung trabajan 3 Padres, que administran 8 iglesias ellos solos y otras 5 en común con los jesuítas. En la provincia de Kwantung trabajan 6 Padres en 17 iglesias; en Fukien 1 Padre cuida de 5 iglesias y en Kiangsi 2 Padres de 5 iglesias. En total, 12 Padres cuidan de 35 iglesias"... Además añade el Padre Tarín que, fuera de estos 12 Padres franciscanos, había en China "38 jesuítas, 9 dominicos, 5 agustinos, 7 sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, y en la provincia de Nankín 4 franciscanos italianos: por tanto, la suma total era de 75 misioneros" (82). Según el Padre Navarro, los franciscanos habían bautizado hasta 1698 17.634 infieles.

Según las cartas del Padre Noel al Padre general, en 1700 moraban en el Imperio chino setenta jesuítas, divididos en dos Misiones, la *portuguesa* y la *francesa*, que entonces se había de separar definitivamente. Se comprende que, gozando, como gozaban por entonces, del favor imperial, pudieran administrar el Bautismo a muchos miles. El fervor de los 100.000 cristianos de la provincia de Nankín llamaba poderosamente la atención (83). La cifra más elevada de cristianos del Imperio chino en las antiguas Misiones corresponde a los años 1710-1720.

Entonces la *crisis* aguda en que entró la cuestión de los ritos produjo una *crisis mayor en las Misiones*. Es verdad que todavía hacia el año 1726 el número de cristianos andaba por los 300.000; pero ya no subían, antes se inició una declinación originada, ya por las defecciones, ya por los martirios y vejámenes de toda clase, ya por la natural consunción (84).

(81) ROCHEMONTREIX, *Joseph Amiot...*, ps. XXV-XXVI, trae el estado de la Misión a la muerte del Padre Schall (1666).

(82) LEMMENS, *Geschichte...*, ps. 128-129.

(83) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 391.

(84) ROCHEMONTREIX, *Joseph Amiot...*, ps. LXI-LXII.

(79) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 133; MAAS, *Cartas de la China...*

(80) LEMMENS, *Geschichte...*, p. 133.

Las primeras etapas de las controversias y conflictos de jurisdicción y de los ritos fueron un tanto esporádicas y apagadas. Pero al año 1693 Mons. Carlos Maigrot, desde 1685 administrador de China por la muerte de Pallu y después vicario apostólico de Fukien, *dió un mandato* contra los ritos y contra la declaración obtenida por los jesuitas en 1656. Con este mandato entró el conflicto en un estado de gravedad y agudización cada vez más alarmante (85). Mientras se ventilaba en Roma esta cuestión, los misioneros no sabían por dónde echar, divididos en dos facciones. La visita del legado Tournon y su decisión de 1707, lanzada desde Nankín, exasperó vivamente al emperador Kangsi, y los acontecimientos se precipitaron: los que no se avinieron a pedir el permiso del emperador para ejercer los ministerios, como Appiani, Maigrot y otros, fueron desterrados. “Entre los misioneros de China—dice Goyau—reinaba una gran conmoción. Por una parte, *Benavente*, agustino, obispo de Ascalón, vicario apostólico de Kiangsi; *Della Chiesa*, franciscano, obispo de Pekín, y con estos dos *casi todos los jesuitas*, temerosos de la ruina de la Misión por las amenazas del emperador Kangsi, juzgan que el mandato del legado en aquellas circunstancias traspasaba las intenciones de Clemente XI” (86).

De Fukien fueron desterrados ocho dominicos con tres sacerdotes, examinados por el mismo hijo del emperador en esta materia de los ritos. A los franciscanos de Shangtung y Shensi se les permitió quedarse en la Misión, a condición de que no saliesen del territorio sin licencia del emperador. Videlou, S. I., M. Baluère, de las Misiones Extranjeras de Szechwan, el lazarista Müllener, de Szechwan, M. Le Blanc, de las Misiones Extranjeras de Yunnan, fueron desterrados como contraventores del mandato imperial. En Pekín, dice Rochemonteix, miles de cristianos, en su mayor parte mandarines y letrados, y en provincias unos 100.000 neófitos, no quisieron renunciar a sus ritos, y dejaron de frecuentar las iglesias de los jesuitas. ¡Y mientras tanto se calumniaba a los pobres jesuitas de que no exigían la ejecución del mandato del legado Tournon! (87).

*Las permisiones del legado Mezzabarba y todos los ulte-*

riores acontecimientos produjeron aún mayor confusión. De tal suerte, que muchos jesuitas preferían retirarse de los ministerios, no sin gran dolor del Padre general, que no cesaba de exhortarlos a que perseverasen haciendo lo que pudiesen.

En vida del emperador Kangsi la persecución se contuvo dentro de ciertos límites; pero su hijo Yungcheng (1723-36), conocido como furibundo xenófobo, la desató violenta y no cesó en el tiempo sucesivo. La prisión del Padre Mourão, acusado de haber tomado parte en la rebelión contra el emperador en pro de otro miembro de la familia imperial, abrió una nueva era de persecuciones. “Aun los de su propia parentela—dice el Padre D’Elia—se malquistaron con Yungcheng: durante los años 1727-1731 toda una familia tártara de sangre imperial, llamada Sunu y que constaba nada menos que de treinta y siete príncipes y casi otras tantas princesas, fué desterrada a los confines del Imperio, junto con 300 de sus servidores, que les permanecieron fieles y que en su mayor parte eran también católicos” (88).

El Padre Mourão acabó en el destierro a poder de tormentos y por la acción del veneno en 1726 (89).

Poco después de la prisión del Padre Mourão, el mes de setiembre de 1723 comenzó en Fukien una persecución abierta contra la religión católica. El decreto del virrey de Fukien lo firmó el emperador en 1724, y con este hecho la persecución se hizo general.

Los Padres de Pekín, como quiera que aún resultaban útiles al Imperio, fueron retenidos en la corte: los demás que misionaban por las provincias, fueron remitidos presos a Cantón: 32 misioneros fueron remitidos a Cantón y trasladados en 1732 a Macao. Otros 32 Padres de diferentes Ordenes lograron permanecer ocultos en las provincias del Imperio. Las iglesias, los oratorios, las escuelas y casas de misión fueron clausuradas en todas partes, y sobre todo en Fukien, o trasformadas en escuelas, almacenes o pagodas. Más de 300 iglesias tuvieron esta suerte, a pesar de los esfuerzos que hacía en la corte el Padre Parrenin por suavizar la persecución, interponiendo sus servicios.

A la muerte de Yungcheng apenas había en China sino

(85) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 426-27.

(86) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 431.

(87) ROCHEMONTEIX, *Joseph Amiot...*, ps. XLVII-L.

(88) D’ELIA, *Las Misiones católicas de China*, p. 46.

(89) PFISTER, *Notices bibliographiques...*, núm. 248, trae la muerte del Padre Mourão.

Pedrini con otro misionero de la Propaganda, seis jesuitas de la Misión francesa, trece de la Misión portuguesa y alguno que otro de otras Ordenes, ocultos acá y allá por las provincias.

El sucesor Kienlung (1736-96), de un natural enfermizo, fué el juguete de los cortesanos, y durante su reinado recrudeció la persecución. Pues apenas subió al trono, cuando empezaron a llover denuncias contra los cristianos *tártaros*; por lo cual el 28 de abril de 1736 publicó un edicto prohibiendo la religión cristiana a la gente de las ocho banderas o manchúes. Fuera de la iglesia de Pekín, a cargo de los misioneros de la Propaganda, llamada iglesia de Pedrini, las otras tres fueron cerradas; aunque pronto, cediendo a las súplicas y lágrimas del Hermano Catiglione, pintor de la corte imperial, se sobreseyó en la ejecución de la orden. Los Padres europeos que vivían en Pekín, apenas osaban salir a la calle, temiendo la irritación popular. En cambio, los sacerdotes indígenas, aunque con precaución, podían visitar a los cristianos con más seguridad de no ser conocidos (90).

Ya sabemos cómo el año 1742, por el breve *ex quo die*, se puso punto final a la controversia de los ritos. El Padre Hallerstein, en una carta escrita el 6 de octubre de 1743 a su hermano, decía: "Recibimos (el decreto), prestamos el juramento, lo cumpliremos." Y después proseguía: "De hecho, ya no se tropieza con tantas dificultades, pues el Cristianismo en China se ha reducido a los pobres; quienes, como apenas tienen qué comer y dónde habitar, están muy lejos de la posibilidad de hacer oblacones y ofrecer sacrificios o edificar templos a sus antepasados" (91).

Se comprende fácilmente que con tantas contiendas y dificultades el ánimo de los misioneros se hallase abatido.

Todavía tenía algún prestigio en la corte el saber y ciencia de los misioneros, y en Pekín aún podían vivir libremente: pero en el resto del Imperio se iban repitiendo las persecuciones durante el largo reinado de Kienlung, al arbitrio de los mandarines movidos por instigaciones perversas. El año 1746 escribía el Padre Benoist que estaban pasando por una de las persecuciones más terribles. En efecto, el emperador dió un decreto para que en todas las pro-

vincias se hiciesen pesquisas acerca del número de europeos y que se remitiesen todos ellos presos a Macao, para que en las primeras naves partiesen para Europa. El mismo decreto mandaba que se inquiriese quiénes profesaban la religión cristiana y quiénes eran sus directores y cabecillas, para castigarlos severamente y obligarlos a apostatar (92). Estas pesquisas habían comenzado el año 1745 en Fukien: todas las casas fueron sometidas a tales vejaciones. El obispo Sanz, O. P., con los Padres Royo, Alcobar, Serrano, Díaz, fueron conducidos presos a Foochow, capital de Fukien, donde fué martirizado el 26 de mayo de 1747 Mons. Sanz. Sus compañeros fueron encarcelados, y al año siguiente, el 28 de octubre, fueron colgados (93).

Desde Fukien se corrió la persecución a las provincias de Kiangnan y Kiangsi. En Wusih fué preso el Padre Tristán de Athemis, y en Soochow, el Padre Henríquez con el catequista Diego: después de sufrir muchos tormentos, fueron ahorcados en Foochow el 12 de setiembre de 1748. Cuando esto se hacía con los misioneros europeos, ya se puede uno imaginar lo que se haría con los pobres cristianos. Los más exquisitos tormentos parecían poco contra aquellas indefensas víctimas. Precisamente en estas provincias existían las cristiandades más florecientes: los jesuitas del Kiangnan cuidaban de unos 60.000 cristianos. Desde Kiangsi la persecución se corrió hasta Szechwan.

Este es aquel período heroico, en que los misioneros inauguraron una vida durísima para evitar la muerte y no abandonar a sus ovejas. Los ejemplos y testimonios son abundantes. Baste citar, en primer término, al célebre obispo de Nankín, *Godofredo Laimbeckhoven*: "Como obispo de Nankín—dice Goyau—estaban a su cuidado las provincias de Kiangsu, Anhwei y Honan; como administrador de Pekín desde 1754-1780, tenía Tcheli y Shangtung. Esta Iglesia,—escribía el mismo obispo al rey de Portugal—está devastada por el turbión de las persecuciones: yo he intentado reducir a aquellos de mis fieles, a quienes los tormentos arrancaron actos supersticiosos. ¡Ay!, tiempo perdido. Aterrorizados, no se atreven a recibirme en sus casas, y me encuentro en esta vasta provincia de Kiangnan, sin un refugio donde reclinar mi cabeza. Tuve que buscar refugio en

(90) ROCHEMONTÉIX, *Joseph Amiot*, ps. 14-18.

(91) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 436.

(92) ROCHEMONTÉIX, *Joseph Amiot*, p. 22.

(93) ROCHEMONTÉIX, *Joseph Amiot*, p. 23.

Honan, confiado también a mis cuidados. Pero ni allí hay paz..." (94).

Así vivió aquel *egregio pastor* por más de treinta años: setuagenario ya, para pasar más inadvertido, se disfrazaba de campesino o portador de sillas gestatorias, o permanecía durante el día en el fondo de una barcaza, para salir de noche a consolar sus cristianos y cumplir con su deber sagrado. Al mismo Laimbeckhoven le tocó cumplir la durísima misión de anunciar de oficio a sus Hermanos de religión la supresión de la Compañía de Jesús.

Semejante modo de vida leemos de otros jesuitas, como del Padre Bautista Rocha, oculto en los montes de Kucheng, en Honan, donde, octogenario y ciego, fué por fin apresado en 1784. Lo mismo leemos del Padre Gad, que se ocultaba también en Honan, cerca de Hukwang (95).

En Szechwan hacían parecidos prodigios de valor los vicarios apostólicos de las Misiones Extranjeras, *Mons. Martiliat* y *Pottier*. Al caer preso Martiliat y desterrado, le sucedió en este género de vida el admirable y abnegado sacerdote secular Andrés Ly (96).

En tales circunstancias, no cabe dudar que los misioneros irían cayendo poco a poco, sin ser sustituidos, y la grey, sin pastor, había de ser presa de los lobos. "Bajo el reinado de Kienlung—dice el Padre Lemmens—sólo de los franciscanos fueron encarcelados ocho vicarios apostólicos con los correspondientes misioneros. Un catálogo del año 1784 coloca en las cárceles de Pekín hasta once franciscanos: los vicarios apostólicos Francisco Magni y Antonio Sacconi, con nueve misioneros" (97).

La Misión de China se gloria de haber introducido en Corea el Cristianismo, precisamente en medio de tan deshechas persecuciones. Ya el ejército de los daimios cristianos enviado en 1591 del Japón, arrojó en Corea algunas semillas de Cristianismo. Pero con razón se considera como fundador de la Misión coreana un hijo de cierto embajador coreano en Pekín, por nombre *Ly*. Éste, convertido en Pekín en 1784 por los misioneros, volvió a su patria y, con el auxilio de algunos libros piadosos, comenzó la evangeliza-

ción de sus compatriotas. A los cinco años se contaban unos 4.000 cristianos de las principales familias, y esto sin sacerdote alguno. Esto precisamente dió origen a algunos excesos y abusos, hijos de la ignorancia, hasta que en 1790 entraron por las vías de la legalidad y del derecho, acudiendo en demanda de sacerdotes y dirección al obispo de Pekin, Mons. Gouvea. La persecución que se levantó en 1791-2, purificó la era, aventando la paja que se había mezclado con el trigo. El año 1794 pudo entrar en Corea el sacerdote *Tsiu*, disfrazado, y con sus esfuerzos y dirección llegóse a formar una cristiandad de unos 10.000 fieles (98).

#### § 44. FRANCIA E INGLATERRA, HACIA EL OCCIDENTE

##### Bibliografía.

- Rélatiions des Jésuits*, ed. Thwaites, Cleveland, 1896-1901 (99).  
 ROCHEMONTEIX, *Les Jésuits et la Nouvelle France au XVII s.*, 3 vv., Paris, 1895; *Les Jésuits... au XVIII s.*, 2 vv., Paris, 1906.  
 LECOMPTE, *Les anciennes Missions de la C. de Jésus dans la Nouvelle France (1611-1800)*, Montréal, 1925.  
 JOUVE, *Les franciscaines et le Canada*, Québec, 1915.  
 MONTEZON, *Histoire de la Cayenne et de la Guayane française*, Paris, 1857.  
 DU TERTRE, *Histoire générale des Antilles habitées par les français*, Paris, 1667.  
 SHEA, *History of the catholic Missions in U. S.*, New York, 1855.  
 CAMPBELL, *Pioneer Priests of North America*, (1642-1710), 3 volúmenes, New York, 1908-11.  
 HEDGES, *Father Marchette, missionary and Explorer*, New York, 1903.  
 HUGHES, *History of the Society of Jesus in North America*, 2 volúmenes, London, 1907-17.  
 STECK, *The Jolliet-Marchette Expedition*, Illinois, 1928.  
 DEVINE, *Historic Caughnawaga*, Montréal, 1922.  
 HUBERT, *The Jesuits in New Orleans and Mississippi Valley*, New Orleans, 1924.

(98) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 393-4.

(99) Cf. STREIT, *Bibliothek Ms...*, vv. II y III. Sobre todo, ep. 1 v. II, ps. 772-878, se encuentran muchas fuentes de la evangelización de Canadá.

(94) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 438.

(95) ROCHEMONTEIX, *Joseph Amiot*, ps. 26-29.

(96) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 438-9.

(97) LEMMENS. *Geschichte*. . p. 147.

**Sinopsis.**

a) América Boreal: Québec, centro de la América Boreal; los sacerdotes de las Misiones Extranjeras; los lazaristas; formación del clero; las Misiones de los jesuitas; en la cuenca del Mississipi; el Padre Marchette; vuelven los franciscanos; las colonias inglesas de Marylandia y Virginia; conflictos; resultados con los indios.

b) Las pequeñas Antillas y Guayana: diversas Ordenes religiosas en las pequeñas Antillas; Misión de la Cayenne y de Guayana.

a) **América Boreal.**—Dejamos a Nueva Francia con su vicario apostólico designado en 1658. Aunque la Misión de los hurones quedaba destruída por las incursiones de los iroqueses, los jesuitas estaban asentados en el Canadá, y su colegio de Québec, como base de operaciones, bien fundado. La sede episcopal de Québec, erigida en 1674, con su seminario, unido al seminario de Misiones Extranjeras de París, será durante todo el siglo XVIII el centro de evangelización y de formación de la Iglesia canadiense y de gran parte de los actuales Estados Unidos. Como era natural, con Monseñor Laval cooperaron en esta labor de formar la Iglesia canadiense los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, ya en la dirección del seminario, ya en el fomento de vocaciones, ya en la administración y cuidado ordinario de las parroquias. El año 1663 fueron admitidos a la administración y régimen eclesiástico los *sulpicianos*, que tan buena cuenta de sí estaban dando en Francia y que obtuvieron de la Sociedad Comercial la posesión de la isla de Montréal. Estos sacerdotes, juntamente con los de las Misiones Extranjeras, pueden ser llamados con todo derecho *los educadores del clero canadiense* (100).

Alentados con la sangre de sus mártires, los jesuitas despliegan una actividad prodigiosa en las Misiones y extienden su radio de acción hacia los grandes lagos, al Oeste; hasta la desembocadura del Mississipi, al Sur; hacia los hielos de la bahía de Hudson, al Norte, y hasta el Atlántico, al Este. No se arredraron los jesuitas de entrar en medio de los feroces iroqueses, que, tocando con el estado de New York, bordeaban el lago Ontario.

Los Padres Ménard y Allouez se dirigen hacia los

*outaouais*: su apóstol es el Padre Allouez. Los Padres Dablon y Marchette se encaminan hacia Salto de Santa María. El Padre Nouvel se interna entre los papinachois. El Padre Bailloquet, a la desembocadura del San Lorenzo, y los Padres Albanel y Simon suben hasta la bahía de Hudson. No hay por qué citar una serie de nombres raros que formaban las tribus evangelizadas por estos Padres: algunas de las establecidas entre los lagos Michigán y lago Superior eran *avena loca, sacos, zorras, illinois, cristinos, sioux, miamis...* (101).

Dos expansiones misionales son dignas de especial mención: *la Misión de los iroqueses* y la extensión de la Misión canadiense por toda *la cuenca del río Mississipi*, hasta Nueva Orleáns, comprendiendo, sobre todo, *La Luisiana*.

El 2 de julio de 1653 salía de Québec para Onondaga el Padre Le Moynes. En una gran asamblea de los caciques de las cinco naciones se oyó el mensaje del Padre y se le respondieron palabras de paz y le entregaron dos reliquias: un Nuevo Testamento del Padre Brébeuf y un libro de piedad del Padre Garnier, martirizados por los iroqueses. Así se fundó en 1654 la primera Misión entre los iroqueses, que duró hasta 1658 (102).

Los Padres Chaumonot, Dablon, Ragueneau y Du Peron acudieron al centro de la Misión Onondaga. El Padre Ménard llegó a bautizar 499 personas iroquesas, y el Padre Ragueneau hablaba de más de 500 baustimos de niños y buen número de adultos. Pero una irrupción de los mohawks hizo abandonar esta primera Misión entre los iroqueses (103).

El año 1665 se abrió de nuevo aquella Misión, y en tres años se habían establecido cinco centros con seis Padres desde el lago George hasta el lago Erie. Los Padres eran Pierron, Frémin, De Carheil, Bruyas, Garnier y Milet. Sólo el Padre Frémin llegó a convertir en diversos sitios unos 10.000 indios. Una relación de 1666 nos habla de 20.000 iroqueses convertidos por los jesuitas (104).

Este segundo periodo se cerró con una guerra de los iroqueses contra los sénécas y cabuyas, el ataque de los iroqueses al fuerte de San Luis y la prisión de los diputados iro-

(101) HUGHES, *History of the Society...*, II, ps. 251-254.

(102) HUGHES, *History of the Society...*, II, ps. 231-2.

(103) HUGHES, *History of the Society...*, II, ps. 278-82.

(104) LÉCOMTE, *Les anciens...*, ps. 50-62; HUGHES, *History of the Society...*, II, p. 283.

queses en el fuerte de Frontenac en 1686. Con estas guerras los iroqueses quedaron diezmados. Otra tercera tentativa de Misión se hizo en 1702, para cerrarse en 1709, al caer más bajo la influencia de New York. El influjo del Cristianismo en aquellas naturalezas salvajes y batalladoras había sido profundo, aun entre los que todavía permanecían paganos. La Historia conoce los tratos y embajadas de que se valieron los ingleses para someter aquel pueblo guerrero. El Padre Milet, antiguo misionero, tuvo su parte (105).

En 1673 salían el *Padre Marchette* y el Padre Jolliet a su exploración del Mississipi. Después de 2.500 millas hechas en débil canoa durante 120 días, llegaban a la confluencia del Mississipi y el Arkansas (106). Nueve años después La Salle exploró hasta la desembocadura del gran río, llamando *Luisiana* a la región. Como dice Hughes: "Entre los dos extremos de este territorio nuevamente abierto, se llegó a formar una línea de Misiones, así estables como nómadas, entre los indios, desde Michilimackinae hasta New Orleans. Había los establecimientos Green Bay y San José en la opuesta orilla del lago Michigán; Detroit, entre el lago Hurón y Erie; las Misiones Kaskasia desde Tamarois, casi opuesta a la moderna San Luis, bajando por la ribera oriental del Mississipi; estaciones entre los yazoos, natchez e indios alibamon; y una especie de base en New Orleans" (107). Desde 1717 New Orleans era el centro del dominio francés en el Mississipi.

Los jesuitas no estaban solos en este inmenso campo: en 1670 volvieron los franciscanos bajo la protección del gobernador Frontenac: su superior era fray Herveau. También los franciscanos entraron a trabajar entre los iroqueses, de quienes fueron bien recibidos. Entre los franciscanos del Canadá, merece mención especial *Diego Pelletier*, apóstol franciscano de Canadá, *Le Clercq*, historiador de la evangelización de Canadá y misionero intrépido entre los *miamas*, *Hennepin* y *Mombré*, compañeros de la exploración de *La Salle* y que evangelizaron en Luisiana y Arkansas.

También los sacerdotes de las Misiones Extranjeras salie-

ron a trabajar entre los indios: desde 1684 hasta 1768 fueron los apóstoles de Acadia.

Los sulpicianos se reservaron el campo de apostolado de los *cayubas*, en el lago Ontario y Ottawa. Por citar un nombre, consignemos aquí el de Francisco Picquet, conocido con el nombre de *Jesuita del Oeste*.

El fruto no podía tener la elocuencia de las cifras como en la América española, pues primeramente los indios eran mucho menos numerosos. Además, su barbarie, la poligamia y la embriaguez, fomentada con las bebidas espirituosas, extendidas por el iniquo comercio de los europeos, imposibilitaban la acción de los misioneros. Por fin, en el siglo XVIII las continuas luchas, maquinaciones e iniquidades que pretendían el exterminio de los indios, obtuvieron su intento. El año 1714 Inglaterra se anexionó Acadia y los territorios adyacentes: el furor puritano no pudo tolerar los misioneros católicos: los persiguen cruelmente, los matan o destierran. Un ejemplo típico tenemos en el caso del *Padre Sebastián Rasle* (108).

El año 1763 el Canadá fué incorporado al dominio británico (109). Los indígenas, casi extinguidos, y los colonos católicos fueron sometidos a las ominosas leyes que entonces regían en Inglaterra contra los católicos. La independencia de los Estados Unidos favoreció la libertad religiosa en el Canadá. Y cuando con la Revolución francesa parecía el Catolicismo del Canadá herido de muerte, entonces precisamente se le abrió la era del verdadero florecimiento y de la organización actual; pues muchos de los emigrantes forzosos de Francia, sacerdotes y laicos, se dirigieron al Canadá huyendo de la persecución de la metrópoli.

La evangelización del Canadá como centro, Québec y algo más tarde Luisiana, abarcó gran parte de los Estados Unidos. Pero ¿y la parte oriental de los Estados Unidos, el territorio primitivo de la gran nación actual?

Desde 1574 se dió a explorar Peckham en las regiones boreales de América, y varias fueron las cartas de coloni-

(105) HUGHES, *History of the Society...*, II, ps. 402-10...

(106) STEECK, *The Jolliet-Marchette...*, ps. 225-260, discute quién de los dos merece el título de jefe de la expedición, que ocupa desde las ps. 141-311.

(107) HUGHES, *History of the Society...*, II, p. 255.

(108) GOYAU, *Le P. Sébastien Rasle* (RHM, 1924, ps. 161-197). "Il ne faut pas oublier que derrière le duel entre Québec et Boston, un autre duel se poursuivait, qui mettait aux prises catholicisme et protestantisme", ps. 162-163. HUGHES, *History of the Society...*, II, ps. 271-2.

(109) DEVINE, *Historic Caughnawaga*, ps. 218-72, habla del fin del régimen francés, y ps. 272-332 expone la dominación inglesa.

zación y de concesión de plantaciones que fueron acordando los reyes de Inglaterra a sus súbditos a fines del siglo xvi y en la primera mitad del xvii. Newfoundland, Virginia, New England... Pero quien considere el estado de Inglaterra por ese tiempo y la persecución que pesaba sobre los católicos, no se extrañará de no hallar mezclados muchos católicos en estas empresas, y menos de no hallar misioneros católicos.

Con Jacobo II y la fundación de la Propaganda comenzó a removerse la idea de Misiones en las colonias americanas de Inglaterra, sobre todo Avalonia. Pero al principio la Propaganda, por falta de elementos de juicio y desorientada por falsas informaciones, anduvo vacilante (110). Tanto más, que por entonces se agitaba en Inglaterra el ruidoso pleito entre el obispo de Calcedonia, vicario de Inglaterra, *Simón Smith*, y los religiosos. Los galicanos y jansenistas supieron echar aceite al fuego (111).

Por fin, el lord Baltimore fundaba Marylandia bajo su plan católico, y llevaba en 1632 a los jesuitas. Por entonces los jesuitas ingleses podían prestar algún sujeto, pues a despecho de los perseguidores, eran 338 miembros. Partieron, pues, en la primera expedición de 1633 los Padres Andrés White y Juan Gravener o Altham, con el Hermano Tomás Gervase. En los dos primeros años pasaron unos siete jesuitas a Marylandia. En la segunda expedición fueron los Padres Alejandro Baker y Juan Drury, y después el Padre Francisco Rogers y el Hermano Juan Wood (112). Los ministerios ordinarios eran el cuidado espiritual de la colonia: se fijaron en Mattapany, y después el Padre White, alma de la Misión, pasó a Pascattoway, al sur de la moderna Washington, desde donde podía atender a los indios. El 5 de julio de 1640 tuvieron con gran aparato la ceremonia del Bautismo del *emperador* o tayac de la región, a las riberas del Topomac. Para este año habían fundado cuatro centros principales. Pero ese mismo año se apropió lord Baltimore de los bienes de la Misión, y el predominio de los puritanos arrojó a los jesuitas de Marylandia en 1645 (113). Los hom-

bres de la Misión habían sido los Padres White y Copley, como procurador; por eso pagaron con la cárcel, en Londres, sus desvelos; los otros perecieron en las irrupciones.

Pero, el año 1647, de nuevo lord Baltimore concertó con los jesuitas la Misión, no de Marylandia, sino ahora de la próxima Virginia. Los Padres Copley y Lorenzo Starkey llegaron a Virginia el año 1648. El año 1650 se comenzó a activar la entrada de otras Ordenes en Virginia. Varios años duraron las negociaciones para enviar capuchinos, y sin resultado alguno. Por fin, el año 1672 envió la Propaganda franciscanos a Marylandia. Parece que por aquellos años fueron enviados unos siete franciscanos, de los cuales los nombres más conocidos son fray Ricardo Hobart y fray Jaime Haddock. El año 1682 el Padre Harvey pensó establecerse en New York: la ocasión era propicia, pues a ese Estado pasaba un gobernador católico; por otra parte, allí se podía instalar un buen colegio y desde allí se podía atender cómodamente a Marylandia. Desde New York los jesuitas ingleses entraron en contacto con los jesuitas franceses que trabajaban entre los iroqueses.

Pero la revolución en Inglaterra de los Orange-Hannover, que subió al trono con tendencias anticatólicas, tuvo su eco reforzado en las colonias, donde inmediatamente comenzó la expulsión de los jesuitas y la persecución de todos los *papistas* (114).

Ni las Misiones del Canadá, ni mucho menos estas estaciones misioneras en los estados americanos de Inglaterra, tuvieron la exuberancia de vida y de personal que gozaban, v. g., las Misiones de Méjico. El número de jesuitas del Canadá por los años de 1720 no llegaba a treinta. En las Misiones inglesas eran muchos menos: el cuidado de los colonos les llevaba la mayor parte del tiempo. Además, el sistema adoptado con los indios en las colonias inglesas, el antagonismo y conflictos continuos entre protestantes y católicos, entre los miembros de las colonias y el escaso número de indígenas, no podían llegar a grandes resultados misionales (115).

#### b) Pequeñas Antillas y Guayana.—Las pequeñas Anti-

(110) HUGHES, *History of the Society*, I, p. 181 y siguientes, trata del carmelita Simón Stock y sus relaciones con la Propaganda.

(111) Los jansenistas supieron envenenar este conflicto jurisdiccional entre las Ordenes antiguas y los vicarios. Un caso era el de Inglaterra.

(112) HUGHES, *History of the Society*..., I, p. 269.

(113) HUGHES, *History of the Society*..., p. 552.

(114) HUGHES, *History of the Society*..., II, p. 149.

(115) HUGHES, *History of the Society*..., II, ps. 128-9, habla del número de jesuitas ingleses (en 1639, cinco Padres y cuatro Hermanos), y en la p. 283, de los franceses.

llas, de las cuales las principales son, de arriba abajo, San Cristóbal, Guadalupe, Dominica, Martinica, Lucía, San Vicente y Barbados, forman, con una parte de la isla de Santo Domingo-Haití, la porción de las Antillas reservada al celo de Francia. Estas islas, abandonadas por los españoles, fueron pronto codiciadas por aventureros franceses e ingleses. La ocupación comenzó por la isla de San Cristóbal, a donde fué a parar el normando *Nambuc* en 1625. Pronto se poblaron las islas de hugonotes franceses y puritanos que huían de Inglaterra. Al propio tiempo, a impulsos del cardenal Richelieu, se formaba la Sociedad de las Indias Occidentales, que debía ocuparse en la colonización de aquellas islas, *que no estaban sujetas a rey alguno cristiano* (116).

Como capellanes y misioneros pidió esta Compañía a los capuchinos: fray Jerónimo, fray Marcos y fray Pacífico desembarcaron en San Cristóbal. El año 1635 la Compañía de las Indias Occidentales ocupó Dominica, Guadalupe y Martinica, extendiendo así su esfera colonial: para evangelizar estas islas se enviaron dominicos. Desde luego se dirigieron a Guadalupe los Padres *Pedro Pelicán*, *Raimundo Bretón*, *Nicolás Brechet* y *Pedro Gryphon*. En cambio, a la Martinica acudieron los jesuitas Padres Bouton, Empteau, con un Hermano coadjutor, quienes llegaron a Martinica el año 1640.

El mismo año llegó a Guadalupe otra expedición de seis dominicos, que se distribuyeron por las pequeñas islas adyacentes (117).

Pero en la primera isla, San Cristóbal, surgieron dificultades por parte de los capuchinos, y les sustituyeron los carmelitas y jesuitas. Poco después pasaron ambas Ordenes a evangelizar en Guadalupe. Para el año 1659 los jesuitas habían pasado también a San Cristóbal o Kitts, como la llamó el inglés Warner, que la descubrió al mismo tiempo que *Nambuc* (118).

Según informaba en 1652 el nuncio de París, había diecisiete jesuitas misioneros, cinco o seis dominicos y otros tantos carmelitas (119).

Por los años de 1743 escribía el Padre Margat, S. I.: Martinica, Guadalupe y gran parte de la isla Haití, que per-

tenece a Francia, se dividen en veinticuatro parroquias, administradas por los dominicos. Los jesuitas y carmelitas se entregaban más al ministerio apostólico.

En la imposibilidad de narrar al detalle estas Misiones, enumeremos algunos misioneros gloriosos de estas islas: el Padre Pedro Paúl, O. P., apóstol de los negros en Haití; el Padre Guillermo Martel, O. P., quien desde 1722 hasta 1740 organizó las doctrinas de la isla Dominica. Entre los jesuitas que trabajaron en Santo Domingo, son de los más ilustres los Padres Pers y Boutin, “quienes—como decía Margat en 1743—trabajan en una tierra que se devora sus habitantes... He aquí que desde el comienzo de esta Misión, o sea desde 1703, han sucumbido cincuenta y seis jesuitas. Los misioneros jesuitas que sobreviven, todos son ancianos, o achacosos, o próximos a la muerte” (120).

Guayana, con la isla Cayena, que protege al continente del mar Caribe, va siguiendo el arco descendente de las pequeñas Antillas, dejando la isla Trinidad, española, un poco más arriba, en la desembocadura del río Orinoco. Por los años de 1624 aparecieron los franceses en Cayena, isla formada por los ríos Oyac, Cayena y Oyapeck. Como en San Cristóbal y demás islas (121), aquí también establecieron su colonia, y con ella acudieron los jesuitas al cuidado espiritual de los colonos y evangelización de los indígenas. La pequeña colonia, de apenas seis leguas de longitud por tres de largo, estaba continuamente expuesta a los ataques de los vecinos holandeses de Surinam. En uno de esos encuentros, en 1676, fué aniquilada. La importancia de esta colonia se puede sacar de sus habitantes. Mientras que otras islas contaban con 10.000, 12.000, hasta 20.000 colonos, ésta sólo tenía noventa colonos en 1723, con 124 indígenas y 1.500 negros (122).

La importancia de esta isla desde el punto de vista político y religioso estribaba en que era paso para el continente. En efecto, el año 1674 los jesuitas Grillet y Béchamel pasaron de la Cayena a las selvas vírgenes de la Guayana. Por los años 1685 fué enviado a Cayena el Padre

(120) HENRION, *Histoire gén...*, II, ps. 615-631, trata con cariño estas Misiones.

(121) Cf. DELANY, *A history of the catholic Church in Jamaica*, New York, 1930, ps. 1-114, desde 1494 hasta 1894; GUILLET, *Les dominicains français à l'île de la Trinidad*, Tours, 1926...

(122) HUGHES, *History of the Society...*, I, p. 299.

(116) HENRION, *Histoire gén...*, II, ps. 612-3.

(117) HENRION, *Histoire gén...*, II, ps. 613-4.

(118) HUGHES..., *History of the Society...*, I, p. 296...

(119) HUGHES, *History of the Society...*, I, p. 299.

Creully, quien por espacio de treinta y tres años evangelizó, con indecibles trabajos y penalidades, por las selvas de la Guayana. Su mansedumbre y celo ardiente le merecieron gran fama de santidad, que le acompañó hasta su muerte, acaecida en 1718. También merecen ser citados como héroes de esta Misión los Padres Lombart y Ramette, quienes desde 1708 recorrían los bosques de Guayana. El Padre Ramette, agotado de fuerzas, se recogió en la colonia de Cayena, mientras el Padre Lombart prosiguió impertérrito por quince años en la reducción de Kourou, fundada por él en medio de los bosques. El año 1728 estableció otra reducción semejante en Oyapeck el Padre Fauque, y allí perseveró hasta 1744. Los corsarios ingleses, en sus incursiones, destruyeron la colonia. Sólo se salvó la reducción de Kourou, oculta entre los bosques (123).

#### § 45. RUINA DE LAS MISIONES (1760-1820)

##### Bibliografía.

- RICCI, *Storia dell' accaduto in Francia in PP. della C. di Gesù in 1761...*; *Storia della espulsione... dalla Spagna* (manuscriptum in forma diarii ad 1773).
- CORDARA, *De suppressione Societatis Iesu Commentarii* (124).
- LUENGO, *Diario* (125).
- HERNÁNDEZ, *Extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata*, Madrid, 1908.
- ROSA, *Los Jesuitas*, Madrid, 1925.
- PASTOR, *Geschichte der Päpste*, v. XVI, Freiburg, 1931-3.
- DE LA GORGE, *Histoire religieuse de la Révolution française*, 5 volúmenes, París, 1909.
- MATHIEZ, *La Révolution et l'Église*, París, 1910.
- MARCH, *El B. José Pignatelli y su tiempo*, 2 vv., Barcelona, 1935-6.
- KIRSCH, *Kirchengeschichte*, v. IV (Veit), Freiburg, 1931 (126).

(123) HENRION, *Histoire gén...*, II, ps. 632-635.

(124) Es un manuscrito de varios volúmenes, que se guarda en Chieri.

(125) LUENGO, uno de los Padres españoles desterrados a Italia, escribió con singular facundia y agudeza su *Diario*, que se componía de varios tomos y se guardaba en Loyola.

(126) La Bibliografía de la Extinción y de la Revolución francesa es inagotable. Las obras citadas sirvan de orientación.

##### Sinopsis.

a) La extinción de la Compañía de Jesús: estado de la Compañía de Jesús; la expulsión en Portugal, en Francia, España...; la extinción.

b) La Revolución francesa: la impiedad; la secularización; estado de las Misiones al comienzo del siglo XIX.

Entre las múltiples causas que influyeron poderosamente, en esta última etapa de este período de decadencia misional, a dar al traste con la obra de las Misiones, hay que contar, sin duda, dos capitales: *la extinción de la Compañía de Jesús y la Revolución francesa*. Hubo, ciertamente, otras causas, ya particulares de algunas regiones, ya generales, que contribuyeron a crear en las Misiones un estado anémico, febricitante, enfermizo; pero estas dos hirieron de muerte a las Misiones.

a) **La extinción de la Compañía de Jesús.**—La Compañía de Jesús, a pesar de las desesperadas maquinaciones de los jansenistas y de sus inconscientes auxiliares y secuaces, a pesar de los conflictos y luchas creados por las dificultades de una sana y prudente adaptación y método misional, aún conservaba con gloria la primacía en el campo de las Misiones vivas. Poderoso y vigoroso organismo, bien disciplinado y dirigido, que hacia el año 1762 contaba con 22.847 socios y a la hora de la extinción contaba con 22.589 socios, de los cuales eran sacerdotes 11.293..., sin duda era un organismo que se hallaba en *pleno vigor y exuberante de vitalidad*. Estos socios de la Compañía se dividían en 6 asistencias con 49 provincias: sostenía 61 noviciados para la formación de sus candidatos, 24 casas profesas para los ministerios apostólicos, 669 colegios para la educación de la juventud, 350 residencias también para los ministerios, como las casas profesas, aunque algo menos numerosas; regentaba 171 seminarios y cuidaba del culto en 1.542 iglesias. Desde estos centros esparcían su influjo por todo el mundo, sin despreciar las tribus más salvajes en las regiones más abandonadas, como que sostenían 271 Misiones de infieles. Precisamente esta actividad e influjo fué lo que armó el brazo y movió las iras de sus enemigos (127).

(127) ROSA, *Los Jesuitas*, p. 273.

Pero en la gigantesca lucha entablada cuerpo a cuerpo con la impiedad europea del siglo XVIII, con el jansenismo, galicanismo, teísmo, francmasonería, enciclopedismo..., aunque ciñeron los jesuitas copiosos laureles, pero se rindieron a tanto batallar. Desde lejos se venía preparando una sorda conjuración contra ellos, y en esta nefanda conspiración entraron, por malicia y, sobre todo, por ignorancia y engaño, no pocos eclesiásticos: algo de esto nos podrían decir los purpurados *Passionei*, *Spinelli*, *Marefoschi*..., y mucho nos podrían contar *Bernis* y *Zelada*... (128).

Los principales conspiradores, que con diabólica perfidia urdieron las tramas de la conspiración, fueron los ministros de las cortes borbónicas, con los cooperadores de su iniquidad que para ello habían comprado.

En Portugal, donde estalló primero la persecución al descubierto, la llevó casi exclusivamente *el ministro Pombal*. Fábulas indignas fabricadas de arriba abajo se hicieron correr en abundancia, gracias a su oro: los tópicos eran el imperio jesuítico de las reducciones del Paraguay, las inmensas riquezas jesuíticas de aquel imperio, en que reinaba como soberano el Hermano coadjutor *Nicolás I*... El año 1758 se cometió un atentado contra el rey de Portugal, y al punto se dió maña Pombal para acusar calumniosamente a dos de las más conspicuas y antiquísimas familias portuguesas, amigas de los jesuitas, *Mascareñas* y *Tavora*, y con estas familias implicó naturalmente a sus confesores y consejeros, los *jesuitas*. El día 3 de setiembre de 1759 se firmaba el decreto de expulsión de los jesuitas de Portugal y sus colonias: decreto cruel, que fué ejecutado con mayor crueldad, en la metrópoli primero y después en las colonias de Macao, Maranhão, Pará y Brasil... Con gran aparato militar se rodeaban las casas de los jesuitas, se confiscaban todos sus bienes, se los hacinaba por la fuerza en las naves y se los arrojó a los Estados pontificios. De Goa se trasportaron 127 jesuitas, del Brasil 428: muchos sucumbieron en la travesía, víctimas de los malos tratos y sufrimientos físicos y morales. *Unos mil misioneros* fueron deportados de las Misiones portuguesas, con lo cual las Misiones del

Brasil, Africa..., recibieron un golpe de muerte (129.)

De Portugal pasó a Francia la ola vandálica. Allí también *el ministro Choiseul*, con la cortesana Pompadour, entonces favorita del rey, como antes lo había sido del ministro, preparó la disolución, el destierro y la extinción con la ayuda y cooperación del Parlamento galicano y jansenista. La ocasión funesta fué el malhadado comercio que un individuo particular de la Compañía, sin saberlo los superiores y contra las reglas de la Orden, había emprendido; el tristemente célebre *Lavalletto*. De China, Indochina, del Próximo Oriente, de las pequeñas Antillas fueron heridos con este rayo en 1762-64 unos 200 misioneros (130).

En España fueron preparando el ambiente los inicuos ministros *Aranda*, *Roda*, *Campomanes*. El sistema es siempre el mismo: los libelos difamatorios, toda clase de calumnias para soliviantar a la plebe. Por fin, en 1766 se les acusó de atizadores de los disturbios de España y, sobre todo, del motín contra Esquilache, y el año 1767 el rey firmó el decreto de expulsión. Este decreto, dice Charles, llevó "la devastación a las únicas Misiones que aún se hallaban relativamente estables, a saber, las de América Latina y Filipinas. En el Paraguay y en las posesiones españolas meridionales los jesuitas tenían trece colegios, 504 religiosos, más de cincuenta reducciones de indios con cerca de 100.000 cristianos. El gobernador Bucarelli mandó apresar a todos estos religiosos en el mismo día y que fueran trasportados a Europa. Imposible suplirlos; por lo cual las reducciones desaparecieron. Lo mismo se ha de decir de Filipinas, Méjico, Perú, Chile, Argentina. En una palabra, 2.171 misioneros jesuitas españoles arrebatados en un momento a las Misiones" (131).

En las colonias españolas no pereció la Iglesia católica, porque ya de tiempo atrás descansaba sobre las columnas de la jerarquía; pero el daño fué gravísimo y la herida manó sangre mucho tiempo.

La iniquidad de los enemigos consumó su obra con la extinción de la Compañía, violentísimamente arrancada al anciano Clemente XIV en el breve *Dominus ac Redemptor*

(129) ROSA, *Los Jesuitas*, ps. 255-57. MARCH, *El Beato José Pignatelli...*, ps. 95-98.

(130) MARCH, *El Beato José Pignatelli...*, I, ps. 99-102. Digno es de mención el comportamiento del arzobispo de París, Mons. Beaumont.

(131) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 87. MARCH, *El Beato José Pignatelli...*, I, p. 277.

(128) ROSA, *Los Jesuitas*, p. 249. Todo el capítulo habla de estas tramas e intrigas...; MARCH, *El Beato Pignatelli...*, I, ps. 287-295.

de 21 de julio de 1773. “Aquella Orden poderosa—dice Cantú—cede al primer mandato, pliega los brazos sobre el pecho y expira, deplorando la debilidad del Pontífice y la intolerancia de los tiempos” (132). Pero, con su muerte, muchas Misiones pliegan también sus brazos sobre el pecho y también expiran. “El Parlamento de París—dice Goyau—y el Gobierno de Luis XV, el Gobierno español y el Gobierno portugués, incitando a Clemente XIV a la supresión de la Compañía de Jesús, dieron un golpe cruel al movimiento misional” (133).

Es verdad que en algunas regiones se hicieron laudables esfuerzos para sustituir por otros a los jesuitas: en América por el clero secular y por las otras Ordenes, en Indochina por los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, la Misión francesa de Pekín por los lazaristas...; pero fué imposible sustituir a tantos misioneros tan avezados al trabajo y cargados con tantos años de experiencia. Mientras se estaba pensando en curar de alguna manera las heridas de la pasada desgracia, sobrevino otra más universal.

b) **La Revolución francesa.**—Pues los vientos de la impiedad produjeron en Europa la tempestad más desenfrenada y la ruina. Aquella revolución, que era hija natural del estado político, económico y social precedente, nació perseguidora, desenfrenada, sanguinaria... por culpa del ateísmo e impiedad.

Primeramente, la persecución religiosa, que se ensañó contra los sacerdotes y eclesiásticos; después, la secularización de los bienes eclesiásticos, que empobreció a la Iglesia; por fin, el trastorno y desquiciamiento de toda Europa, que por veinte años derribó tronos, sembrando el exterminio, no pudieron menos de tener honda repercusión en el campo de Misiones. Pues en medio de tan enconadas luchas y guerras, en el torbellino de tantas perturbaciones y cataclismos, en medio de tan feroces persecuciones, ¿quién había de tener ánimo y valor, o posibilidad, para pensar en las Misiones lejanas?

“La política de secularización de los bienes eclesiásticos—dice Goyau—que sucedió a la Revolución francesa, quitó a

muchos apóstoles sus subsidios, que hasta entonces les suministraba Europa... Las persecuciones religiosas, que diezmaron las Congregaciones, produjeron como deplorable consecuencia una cruel disminución de apóstoles” (134).

Precisamente en Francia estalló y se ensañó la revolución; en Francia, que entonces pugnaba por la primacía en el terreno misional y que, al ser deportados los jesuitas españoles y portugueses, quedaba, sin duda, en primera línea. La persecución se ensañó en Francia, donde habían nacido los institutos que trataban de sustituir a los expulsados jesuitas. Pues, de hecho, las Misiones de China, Indochina, Canadá, dependían más o menos de la protección y protectorado francés, y ahora, de un golpe, el Gobierno francés se volvía contra ellas. Las Misiones Extranjeras de París, los lazaristas, los capuchinos franceses..., todos fueron heridos por el rayo de la revolución; pues en aquel desconcierto general y en aquel despojo desatinado de bienes, estos institutos se vieron privados de sus miembros y de sus bienes y socorros. Las Misiones Extranjeras de París no pudieron enviar a las Misiones en el período 1792-1815 *más de nueve sacerdotes*: hacia el año 1822 no había en el Seminario de París *sino siete alumnos*, y en 1831 toda la Sociedad no contaba sino con *cincuenta y tres miembros* (135).

Es verdad que algunos veteranos resistían con heroísmo en Szechwan, hasta morir con las armas en las manos, con la esperanza de pronto socorros... (136). Pero el seminario de las Misiones Extranjeras fué despojado, vendido, de nuevo restaurado, para ser suprimido bajo Napoleón, y la misma Propaganda Fide fué despojada de todos sus bienes, al ser tomada Roma.

Si queremos ver en un cuadro de conjunto el estado desgarrador de las Misiones al comenzar el siglo XIX, nos le ofrece Louvet. El *Próximo Oriente* yacía bajo el cisma y el yugo turco: allí había unos 6.000 católicos de rito latino y unos 400.000 de rito oriental, a saber: 250.000 maronitas, con su patriarca, y 12 obispos; los armenios, en número de 30.000, con el patriarca de Cilicia; 25.000 caldeos, con el patriarca de Mosul; 10.000 siros, 10.000 melchitas y 5.000 coptos.

(132) ROSA, *Los Jesuitas*, p. 276.(133) GOYAU, *Missions...*, p. 107.(134) GOYAU, *Missions...*, ps. 107-108.(135) GOYAU, *Missions...*, p. 109.(136) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 440-441.

En *Africa*, Abisinia estaba olvidada; el Africa Septentrional resonaba con los llantos y gemidos de los esclavos, a quienes trataban de aliviar los franciscanos y lazaristas: en Ceuta y Tánger había unos 10.000 españoles. En Guinea había unos 12.000 cristianos, dependientes del obispado de Santo Tomé, y en el Congo unos 30.000, regidos por el obispo de Loanda. En la colonia de Mozambique apenas si había 1.500 cristianos, y en la isla de Madagascar reinaba el silencio y la muerte, mientras en la isla Bourbon había 15.000 y en la de San Mauricio 60.000 cristianos.

En la *India* aún quedaban unos 500.000 cristianos, de los cuales 300.000 se hallaban en las diócesis de Goa, Cochín, Kranganur, Meliapur, y en Ceylán otros 40.000. Casi todos ellos eran portugueses. Entre los indígenas, en Agra había unos 5.000 al cuidado de los capuchinos, en Pondichery unos 42.000 al cuidado de los sacerdotes de las Misiones Extranjeras, y en el vicariato de Veraploy, 80.000 al cuidado de los carmelitas.

En la *Indochina* era donde se hallaba el Cristianismo mejor parado: contábanse unos 320.000 cristianos, a saber: 50.000 en Cochinchina, 120.000 en Tonkín occidental, 140.000 en Tonkín oriental, 3.600 en Siam, 5.000 en Birmania y 2.000 en Malaca.

En *China* los cristianos habían bajado a 187.000: de ellos unos 20.000 vivían en los obispados de Macao, Nankín y Pekín; bajo los lazaristas había unos 55.000; en Szechwan, bajo los sacerdotes de las Misiones Extranjeras, unos 47.000; en Fukien, bajo los dominicos, unos 35.000, y en Shansi, bajo los franciscanos, unos 30.000 (137).

Y hay que tener en cuenta que este rápido descenso siguió su marcha en los primeros decenios del siglo XIX. "Trescientos misioneros sin subsidios determinados, y dispersos por todo el orbe—decía Baudrillart—, formaban al día siguiente de la revolución el ejército pacífico a quien estaba confiada la evangelización del mundo... Y ahora esa misma evangelización está asegurada por 50.000 misioneros, de los cuales 20.000 son sacerdotes indígenas, y, como auxiliares, entran 50.000 catequistas indígenas, 4.000 maestros y 25.000 bautizadores. La región de Misiones sometida a la Congregación de Propaganda Fide cuenta, poco más o menos, con

15.000.000 de católicos, 2.000.000 de catecúmenos, cerca de 50.000 estaciones, con igual número de iglesias o capillas. Más de 31.000 seminarios e institutos diversos de educación instruyen a cerca de 2.000.000 de alumnos..." (138).

¿Cómo se ha hecho ese paso milagroso de las primeras estadísticas de comienzo del siglo XIX a estas segundas del tercer decenio del siglo XX? Nos lo dirá el último capítulo de nuestra historia.

(138) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 512.

(137) LOUVER, *Les Missions...* Cf. SCHMIDLIN, *Katholische*, págs. 428-32.

## CAPITULO XI

### Nueva Edad de Oro

#### § 46. LA CATOLICIDAD, CARÁCTER DE ESTE PERÍODO

##### Bibliografía.

- GOYAU, *Missions et missionnaires*, Paris, 1931.  
CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núm. 88.  
SCHMIDLIN, *Katholischen Missionsgeschichte*, Steyl, 1925.  
LOUVET, *Les Missions catholiques au XIX siècle*, Paris, 1898.  
DESCAMPS, *Histoire générale des Missions*, Louvain, 1932 (1).  
TRAGELLA, *Pio XI, Papa missionario*, Milano, 1930.  
ARENS, *Manuel des Missions catholiques*, Louvain, 1925.  
*Revue d'Histoire des Missions...*  
*El Siglo de las Misiones* (número extraordinario, 1929).  
LETURIA, *La acción diplomática de Bolívar ante Pio VII*, Madrid, 1925.  
SCHMIDLIN, *Gregor XVI, als Missionspapst* (ZM, 1931, ps. 209-228).  
MAIRE, *Histoire des Instituts religieux et missionnaires*, Paris, 1930.

##### Sinopsis.

- a) En la única dirección romana: América española; el Patronato portugués.
- b) En la extensión local: Australia; descubrimientos de Africa; los medios de comunicación.
- c) En la multitud de Institutos: renacen los antiguos Institutos; nuevos Seminarios e Institutos; las Escuelas apostólicas.
- d) En la participación del pueblo: la Propagación de la Fe; la Santa Infancia; la Unión Misional del Clero...
- e) En la universalidad de los adversarios: el protestantismo se lanza a las Misiones; las antiguas religiones se renuevan...

(1) DESCAMPS, *Histoire...*, IX, donde el Padre Charles expone las Misiones no católicas, ps. 637-715.

a) **En la única dirección romana.**—El trastorno causado por la Revolución francesa, que exigía un nuevo orden de cosas en el orden político, reclamaba también una *restauración* en el orden religioso. Bajo el imperio de la necesidad apremiante, dada a conocer con colores un tanto románticos y sentimentales en *El Genio del Cristianismo*, de Châteaubriand, bajo el poderoso impulso del gran Pontífice Gregorio XVI (2), a quien en escuadrón cerrado siguen todos los Pontífices siguientes y, sobre todo, los dos últimos, Benedicto XV con su encíclica *Maximum illud*, y Pío XI con su encíclica *Rerum Ecclesiae*, se comienza, prosigue y perfecciona esta *restauración y reorganización misional* (3). Pero esta reorganización, que comunica nueva vigorosa vida a las renacientes Misiones, nace y se presenta en cierto modo *nueva*, como levantándose *otra* del polvo del pasado. Esta nueva reorganización lleva en la frente el sello de la *catolicidad y romanidad*. Esta era, que se abre en el segundo o tercer decenio del siglo XIX y sube a un zenit radiante en nuestros días, con todo derecho puede ser tenida por *era de oro de las Misiones*.

Y en primer lugar, esta era es *católica* por la *dirección única* y general romana. Pues ya en adelante no hacen falta esas divisiones en *Misiones patronales* o Misiones dirigidas por ciertos vicariatos regios y *Misiones regidas por la Congregación de Propaganda Fide*; sino que todas las Misiones de infieles, sean cuales fueren, dependerán directamente de Roma, de donde recibirán la dirección y de donde se enviarán los misioneros (4).

Pues, por una parte, después de la independencia de América Latina, el patronato español cae por tierra sin base ni fundamento (5). Es cierto que la violenta separación de América española en una época turbulenta y como fruto

arrancado violentamente, más bien que desprendido por madero, acumuló no pocas ruinas y miserias sobre la Iglesia americana, como que los elementos primeros dirigentes salieron del enciclopedismo y liberalismo, enemigos declarados de la Iglesia; pero la organización jerárquica, desde mucho tiempo atrás allí existente, salvó a la Iglesia americana de un cataclismo. Las Ordenes religiosas, que, saliendo de la madre patria, habían arraigado tan profundamente la fe católica, todavía, aun después de consumada la independencia política, tienen que seguir infundiendo a su hija separada vigor de vida y crecimiento espiritual. He aquí el cauce por donde corre por todo el siglo XIX y lo que llevamos del siglo XX la *fuera del torrente evangélico* que fluye de España. He aquí el campo donde se expansionaba el espíritu misionero de la Compañía de Jesús española: a resucitar y robustecer en la América española la vida religiosa, que languidecía, a resucitar las antiguas provincias jesuíticas de América. De ahí que en el siglo XIX apenas aparecen los jesuitas españoles en el campo de las Misiones de infieles, en tierras propiamente de paganos.

Aún quedan, es verdad, en América Latina *algunas pequeñas Misiones de infieles*, entre algunas tribus dispersas, que aún viven en el gentilismo (6): pero aun estas Misiones, en este nuevo período de la historia dependen, no ya del patronato español, sino directamente de la Propaganda (7).

Por lo que hace al derecho de patronato portugués, aún quedan algunos vestigios. En tiempo de Gregorio XVI, aunque su influjo político andaba muy decaído, se obstinó Portugal por mantener y renovar su derecho. Más aún, se llegó a graves conflictos, como la *escisión goana*; pero su esfera de acción va coartándose notablemente y se reduce a los territorios estrictamente portugueses, donde, por otra parte, ya existía la jerarquía establecida (8).

Ni sólo esta *dirección* actual de las Misiones es *católica* porque se extiende a todas las tierras de Misiones, ni sólo es *romana* porque toda esta dirección de las Misiones es *única* y exclusivamente romana, cumpliendo Roma con una

(2) GOYAU, *Missions...*, ps. 126-127. SCHMIDLIN, *Gregor XVI...* (ZM, 1931).

(3) ZM, KM, RHM, SM... han tratado de estos temas con alguna frecuencia en estos últimos años, sobre todo con ocasión de la exposición vaticana de Misiones y de la publicación de *Maximum illud* y *Rerum Ecclesiae*.

(4) ARENS, *Manuel des Missions...*, ps. 1-12, trata de las Congregaciones de la Propaganda Fide y Pro Ecclesia Orientali, con su esfera de acción.

(5) LETURIA, *La acción diplomática...* Es el estudio de este paso del régimen patronal a la vida autónoma y representación propia y directa.

(6) Según CRIVELLI (SM, 1931, enero), son unos cuatrocientos mil los paganos de toda la América Latina.

(7) ARENS, *Manuel des Missions...* (Supplement, 1932), ps. 44, 88-92, se enumeran estas pequeñas Misiones de América latina.

(8) *Dossier de P. A. M.*, núm. 90, trata de este conflicto patronal portugués.

obligación sagrada y ejerciendo un derecho inviolable a dirigir exclusivamente las Misiones; sino también es católica esta dirección porque de hecho los *Romanos Pontífices* de este período toman una parte muy activa y principal, personal, en esta dirección universal. Esta acción de los Papas se hizo más eficaz por la reorganización de la Congregación de Propaganda Fide, efectuada por Pío VII y León XIII, que llega a su plenitud y madurez por la designación de los *delegados apostólicos*, enviados al mismo campo de Misiones (9).

b) **En la extensión local.**—Este período es eminentemente católico por la *extensión local* que adquieren los territorios de Misiones. Pues al finalizar el período anterior, todavía existían algunas tierras inexploradas e inaccesibles. En este período Australia y Nueva Zelanda, el archipiélago oceánico y Polinesia, explorados por el capitán Cook en sus excursiones de 1768-1778, empiezan a recibir misioneros católicos. Por otra parte, el *Continente negro*, cruzado en todas direcciones por multitud de exploradores: Capello e Ivenns, Stanley, Burton, Speke, De Braza..., nos muestra sus misterios y abre la puerta al Evangelio. Con esto ya apenas nos quedan *tierras ignoradas* que nos hayan de revelar nuevos secretos, ya no queda ningún continente inexplorado, ya no queda ningún territorio de alguna cuantía desconocido. A no ser que el centro del Asia, con el lamaismo cerrado tibetano, y Matto Grosso, en el centro del Brasil, nos reserven alguna sorpresa, que no será muy grande.

También las ciencias, con sus invenciones y, sobre todo, con su progreso en la navegación..., ha salvado innumerables vidas de misioneros, que antes encontraban en el fondo de los mares su ignorado sepulcro. La facilidad de toda clase de comunicaciones hace que, por una parte, no se pierda inútilmente un tiempo precioso, y, por otra, se eviten aquellas larguísimas *sedes vacantes* o *estancamientos de los negocios y conflictos*, esperando siempre largo tiempo las soluciones o respuestas de Europa, que eran la causa y origen de la mayor parte de los disturbios o eternizaban y agravaban los problemas (10).

(9) GOYAU, *Missions...*, ps. 189-194

(10) Es muy necesario tener presente este factor, al querer enjuiciar los hechos históricos; pues por lo enorme de las distancias

La misma apertura del canal de Suez (1869) modificó todo el curso de los negocios en Extremo Oriente, desviando el curso larguísimo del cabo de Buena Esperanza o el camino terrestre de Persia, tan sembrado de dificultades. "Hace cien años—recordaba Mons. Le Roy, en ocasión del centenario de la Propaganda en 1922—las Misiones estaban en ruinas. Y he aquí que de nuevo están en pie, en todas partes florecientes con millones de nuevos católicos, unidos con el Vicario de Jesucristo. Marchad al Oriente, al centro de China o a Manchuria, a Corea, al Tibet, al desierto de Tartaria, como a las grandes ciudades o humildes tugurios de la India o Ceylán, de Japón o la misma Siberia; navegad a América y recorred desde Alaska hasta la Tierra de Fuego; acercaos, a su vez, a todas las islas de Oceanía; por fin, rodead el gran Continente negro de Oriente a Occidente, del Septentrión al Mediodía. En este vuestro viaje, sin duda en *medio de masas de paganos*, no conviene olvidarse de ellos; encontraréis por doquier un *ser humano que sabe terminar la señal de la Cruz que vosotros empezasteis*, que sabe cantar con vosotros el inmortal símbolo de nuestra fe" (11).

c) **En la multitud de institutos.**—Este período es eminentemente católico por la *catolicidad* o *universalidad de institutos misioneros*, o sea por la cooperación personal de todos en una obra insigne y, entre todas las divinas, la más divina, como es la Obra de las Misiones.

En otras épocas de la Historia se han señalado algunas Ordenes que sostenían cierto monopolio, mejor diríamos, que llevaban el peso del día y del calor en el campo de las Misiones...; hoy en día todos los operarios acuden a la viña del Señor y se saludan amigablemente los miembros de los más diversos institutos. Ni sólo los antiguos, sino que nuevos institutos misioneros nacen del seno de la Iglesia y alegremente se presentan al lado de los antiguos. En 1814 Pío VII restableció la suprimida Compañía de Jesús, y poco a poco, o mejor dicho, como de golpe, recobró el antiguo esplendor y la antigua eficiencia en el campo misionero. El año 1815 se reorganizó la Sociedad de Misiones Ex-

y dificultad de comunicaciones, sin culpa de nadie, para cuando venía una respuesta de Roma, era imposible su ejecución, por la muerte del interesado..., y había que volver a comenzar el proceso, con grave daño de todos, y, sobre todo, de la paz y armonía

(11) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 512.

tranjeras de París, y a su ejemplo fueron apareciendo otros nuevos seminarios de Misiones extranjeras en el decurso de los siglos XIX y XX: baste citar las Misiones Extranjeras de Milán (1850), las Misiones Africanas de Lyon (1856), el Seminario Mill-Hill (1866), las Misiones Extranjeras de Parma (1895), Maryknoll (1912)... (12).

El espíritu misionero soplo con nueva vida aun en las Ordenes más antiguas, como en la de los benedictinos, que, renovando la antigua tradición medieval, comenzó a enviar sus hijos a las Misiones. En el ardor de este nuevo espíritu, se creó dentro de la Orden benedictina una Congregación exclusivamente misionera, la *Congregación de Santa Otilia*. Algo semejante hacen los trapenses, fundando sus establecimientos en tierras de Misiones, como en Indochina, Natal (Marianhill)...

Pero, sobre todo, han ido naciendo nuevos institutos exclusiva o, al menos, preferentemente dedicados a las Misiones: los Padres de Picpus (1805), los Oblatos de María (1816), los Marianistas (1817), los Oblatos de San Francisco de Sales (1833), los Palotinos (1835), los Padres del Espíritu Santo (1841), los Hijos del Corazón Inmaculado de María (1849), los Salesianos (1859), los Misioneros del S. C. de Issoudum (1854), los Padres de Scheut (1862), los Padres Blancos (1866), los Padres de Steyl o Sociedad del Verbo Divino (1877), los Hijos del S. C. de Verona (1885)...

También en este período—cosa inaudita en tiempos anteriores—, como cosa ordinaria, Congregaciones de Hermanos y de religiosas, ya antiguas, ya nuevamente fundadas, entraron en el campo de las Misiones (13). Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por ejemplo, bajo la dirección de su general Hermano Felipe, se extendieron por todo el mundo en tierras de Misiones. Entre otros, se fundaron los Hermanitos de María de Champagnat; los Hermanos de la Enseñanza Cristiana de Lamennais (1817)... Entre las religiosas, las Hermanas de la Caridad, con Tournier y Oppermann (1839), comenzaron a acudir a las Misiones, y hoy son casi 2.000 las que trabajan en las Misiones (14). También entre los institutos femeninos han aparecido varios nuevos dedicados a las Misiones: las Hermanas de San José de Cluny,

fundadas en 1806 por la M. Javouhay; las Hermanas de San José de la Aparición, fundadas en 1833 por Vialar; las Hermanas de la Inmaculada Concepción, fundadas por María Villeneuve; la Sociedad de Hijas de San Francisco de Sales, fundada por el canónigo Chaumot y la M. Carré de Malberg; las Franciscanas Misioneras de María, fundadas por Elena Chappotin; las Hermanas Blancas, fundadas en 1869 por Lavigerie... En fin, casi todos los Institutos misioneros de hombres nuevamente fundados para trabajar en las Misiones, tienen su similar de mujeres (15).

Para fomentar eficazmente las vocaciones de misioneros no han ayudado poco, fuera de los seminarios de Misiones extranjeras y los seminarios de los nuevos institutos misioneros, las llamadas *Escuelas apostólicas*, que nacieron en 1865 bajo el impulso y la dirección del jesuita Padre Alberto Forestá. La primera se estableció en Avignon: desde allí se fueron multiplicando por Francia y otros países. Sirva de muestra de su fecundidad e importancia el ejemplo siguiente: cuando en 1915 se celebró el quinquagésimo aniversario de su fundación, sólo de las cinco escuelas apostólicas existentes en Francia resultaba que habían salido para trabajar entre infieles 1.800 misioneros, y sólo en la Misión de Maduré, de los 193 miembros actuales, 104 habían sido educados en Escuelas apostólicas (16).

En este punto de la catolicidad y universalidad de los operarios, hay que hacer notar otro elemento, que en estos últimos años va cobrando pujanza; me refiero a *los médicos y las Misiones*. Sus servicios prestados a lo largo del siglo XIX más bien se limitaban a servicios coloniales, como en el Congo belga...; pero ahora planean una organización más vasta, como la de Würzburg, de donde se pueden esperar más abundantes frutos (17).

*d) En la participación de todo el pueblo.*—Este período es eminentemente católico por la *participación material de todo el pueblo católico* al sostenimiento de las Misiones. Antes, el regio patronato y las liberalidades de algunos bienhechores sostenían las Misiones católicas; ahora, derribado

(15) ARENS, *Manuel...*, ps. 118-183, encontrarás estos Institutos femeninos con su fundador, año de fundación...

(16) GOYAU, *Missions...*, p. 146.

(17) GOYAU, *Missions...*, ps. 164... y 224...

(12) ARENS, *Manuel...*, ps. 90-102.

(13) ARENS, *Manuel...*, ps. 113-118.

(14) GOYAU, *Missions...*, ps. 119-120.

este viejo sistema y empobrecida la Iglesia con tanto despojo y secularización, la bondad de Dios ha suscitado la caridad y liberalidad de los fieles. En efecto, el año 1818 *Paulina Jaricot* echaba los fundamentos de la *Propagación de la Fe*, que ya en 1822, como órgano vital, recogía la no despreciable suma de 22.822 francos. Desde 1822 hasta 1926 ha reunido la obra en pro de las Misiones unos 2.822.081.555 francos (18).

En 1843 Mons. *Forbin Janson*, obispo de Nancy, creaba la obra de la *Santa Infancia*, que al año cubría sesenta y cinco diócesis. El año 1889 la piadosa matrona *Bigard* instituía la *Obra de San Pedro Apóstol* para socorrer al clero indígena. El año 1917 el Padre *Mann* instituía la *Unión Misional del Clero*. Estas son las obras llamadas *pontificias*, que merecen la atención especial de la Santa Sede, en pro de las Misiones, sin contar otra serie de instituciones y asociaciones para arbitrar recursos y limosnas, ora sea con un fin determinado, ora en ayuda de un instituto o Misión determinada. Enumeremos algunas: el *Sodalicio de San Pedro Claver*, fundado por la vizcondesa *María Teresa Ledokowska*, que se estableció en 1894, en Salzburg, a favor de los negros. Según los datos del Padre Arens, semejantes asociaciones o pías obras instituidas en favor de las Misiones siguen este proceso ascendente: desde 1818 a 1830 se instituyeron 4; desde 1830 a 1840 fueron 5; desde 1840 a 1850 fueron 7; desde 1850 a 1860 subieron a 10; desde 1860 a 1870 pasaron a 20...; desde 1890 a 1900 subieron a 46..., desde 1919 a 1924, en cinco años, fueron 45. Es decir, que el aumento no sigue proporcionalidad. En cien años se han instituido 270 asociaciones o pías obras, de las cuales 228 aún están en plena actividad (19).

“Una—dice el citado autor—se compone de clérigos, es decir, la Unión Misional del Clero, fundada en 1917 por el Padre Manna y que actualmente reúne 20.000 sacerdotes en Italia, 22.000 en Francia, 18.000 en Alemania, 15.000 en España, 9.000 en Bélgica, 7.000 en Polonia, 6.000 en Holanda, 4.000 en Canadá... Otra se compone de niños, la cual junta 8.000.000 de socios por todo el mundo, es la *Santa Infancia*. Otra no se ocupa sino de recaudar limosnas para socorrer los seminarios indígenas en las regiones de Misio-

nes; es la Obra de San Pedro Apóstol, que el curso 1930-1931 pudo suministrar 3.531.158 liras para la construcción material de nuevos seminarios de indígenas, y 4.378.550 liras para la sustentación personal de los seminaristas” (20).

Todo este movimiento y entusiasmo misional se excita, fomenta y dirige por medio de *innumerables escritos*, y sobre todo, por medio de las *revistas de Misiones*, que durante el siglo XIX y lo que llevamos del XX se han multiplicado prodigiosamente. Según los datos del Padre Arens, desde el año 1822 a 1924 aparecieron 478 revistas estrictamente misionales: desde 1822 hasta 1919 aparecieron 430, y en el intervalo de 1919 a 1924, unas 158. Según el Padre Arens, merecen especial mención en este sentido los Estados Unidos y después las naciones latinas (21).

e) **En la universalidad de los adversarios.**—Finalmente, este período es eminentemente católico en la *universalidad de los adversarios* con quienes tienen que luchar los misioneros. Hasta fines del siglo XVIII, las Misiones católicas no encontraban un competidor en el protestantismo. Ciertamente, mucho tuvieron que sufrir los misioneros católicos de parte de los herejes ya desde el siglo XVI; pero era de parte de los corsarios calvinistas o piratas ingleses, holandeses o hugonotes, que perseguían, en especial, a los misioneros católicos. Después, la concurrencia colonial de las potencias protestantes acrecentó la hostilidad entre los súbditos de las diversas nacionalidades, y la rapacidad colonial se tradujo más de una vez en destrucción y aniquilamiento de Misiones: Ceylán, Malaca, las islas holandesas, fueron ocupadas por los holandeses, Canadá fué ocupado por los ingleses... En estas colonias, sobre todo al principio, el sectarismo protestante de las sociedades y empresas coloniales se ensañó más de una vez contra el Catolicismo (22).

Pero hasta entonces el protestantismo, como religión, no construía, no abría ninguna misión, no hacía la competencia de la propaganda, de la evangelización. Mas precisamente cuando las Misiones católicas yacen arruinadas por la expul-

(20) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 525.

(21) ARENS, *Manuel...*, ps. 352-418.

(22) La actual libertad y semiproteccionismo del Imperio Inglés en favor de las Misiones, aun católicas, es fruto desconocido en los siglos XVII y XVIII, cuando aun en la metrópoli regían leyes de ostracismo y persecución contra el Catolicismo.

(18) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 522.

(19) ARENS, *Manuel...*, ps. 264-294.

sión de los jesuitas y por la Revolución francesa, entonces las naciones protestantes, como Inglaterra, llegan a su zenit de potencia colonial, y con esa eflorescencia de expansión material, se comenzó a encender el espíritu misionero, no precisamente en la iglesia oficial protestante, sino en una rama semicismática y antioficial, es decir, en la *tendencia quietista del protestantismo*.

Efectivamente, en 1792 cuatro sociedades representaban todo el conato y esfuerzo realizado por el protestantismo en el terreno de las Misiones. Estas cuatro sociedades apenas si contaban 190 miembros, la mayor parte los llamados *Hermanos moravos* (de 190, eran moravos 157). Los demás eran, más que misioneros, ministros al servicio de los colonos. Inmensas eran las regiones que escapaban completamente a su influjo: toda el Africa, América Central y Meridional, Indochina y China... Sólo en la India e Indonesia tenían algunos centros de Misiones.

Pues bien; para el año 1900, "en vez de aquellos 190 misioneros, tenían los protestantes 18.164; a los cuales hay que añadir más de 4.000 indígenas, ordenados como ministros y con fundación de tales. En vez de aquellas cuatro sociedades, tenían 558, cuyos réditos subían a 3.000.000 de libras esterlinas... Pasemos ahora al año 1923, a las últimas estadísticas oficiales; en vez de los 18.000 misioneros contaban los protestantes 29.000, y en vez de los 4.076 pastores indígenas, eran éstos 10.493. Las colectas de las sociedades subía a la enorme cifra de 15.000.000 de libras esterlinas" (23).

Y estos misioneros, bien provistos de aparato medical y escolar, de lo más moderno y en toda abundancia, bien retribuidos por las sociedades diversas, invaden casi toda la extensión de la tierra, y casi en todas parte se hallan frente a frente el misionero católico y el protestante (24).

¿Y quién no ha oído o leído en las revistas de Misiones los esfuerzos desesperados que hacen las viejas religiones paganas por renovarse, despojándose de sus groseros errores y absurdas superticiones, para vestirse con el plumaje de la ciencia y del racionalismo y así armarse contra los ataques del exterior y cobrar nueva vida entre sus adeptos? El budismo, en Ceylán, Siam...; el hinduismo, impulsado

por un exagerado nacionalismo, en toda la India...; el *sin-tóismo*, en el Japón, exarcebado y suspicaz en estos últimos años...

Y en Africa, el adversario formidable es el *islamismo*, que causa verdaderos estragos en el Continente negro entre las razas indígenas. Primeramente diezmó la población con la caza y mercado de esclavos; después va infeccionando la masa con la propaganda de su religión. Y tanto más fácilmente llega a infiltrar sus ideas, cuanto que con la indeterminación y confusión de sus dogmas y la penuria de su símbolo y la facilidad de su degradada moral atrae con suma facilidad a las clases ínfimas.

Teniendo delante de los ojos este complejo de múltiples elementos opuestos, *el nuevo misionero católico* debe prepararse, a poder ser, especialmente para esta lucha, armándose y disponiéndose con cursos especiales, en donde aprenda a conocer y rebatir a sus adversarios.

Esto es, diseñado brevemente, el carácter, y éstos son los rasgos distintivos de la era actual de Misiones. Quien los considere con alguna detención y observe los institutos misioneros, el origen de las iniciativas, el origen de las asociaciones... verá que actualmente la hegemonía de las Misiones está en Francia: si para alguna nación este período es *edad de oro de las Misiones*, lo es ciertamente para Francia. Ciertamente fundamento externo de este fenómeno descansa sobre el imperio colonial, juntamente con el Catolicismo vigoroso de los buenos católicos franceses y el protectorado de las Misiones en Oriente; pero la razón más íntima se encuentra en cierta reacción religiosa y fervor especial provocado por la misma Revolución francesa.

## § 47. AMÉRICA

### Bibliografía.

- Enciclopedia italiana*, II, América.  
 GABÓN, *A través de las Misiones guaraníticas*, Buenos Aires, 1904.  
 As Missoes salesianas em Matto Grosso, S. Paolo, 1908.  
 DELGADO, *Excursiones por Casanare*, Bogotá, 1909.  
 LAGOS, *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*, Barcelona, 1908.  
 BORGATELLO, *Missionario salesiano nella Terra del Fuoco*, Torino, 1920.

(23) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 695.

(24) *La propagande protestante en Chine* (RHM, 1924, ps 421-440).

- MORICE, *Histoire de l'Église catholique dans l'Ouest canadien*, 3 vv., Montréal, 1915.
- ARENS, *État actuel des Missions catholiques* (Supplement), Louvain, 1932.
- KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, v. IV (Veit), Freiburg, 1931.
- DEVINE, *Across Wild America. Newfoundland to Alaska*, New York, 1906.
- Révue d'Histoire de Missions (RHM)* (25).
- Die katholischen Missionen (KM)*.
- GILLARD, *Catholic Church and the American Negro*, Baltimore, 1929.
- PALLADINO, *Indian and White in the Northwest*, Baltimore, 1894.
- LAVEILLE, *Le P. De Smet*, Liège, 1913.

### Sinopsis.

- a) América Latina: su situación después de la independencia; aún hay algunas Misiones entre infieles; los salesianos en Patagonia; Matto Grosso y Amazonas; Guayana; estadística actual.
- b) América Boreal: su estado en 1800 y actualmente, así en Estados Unidos como en Canadá; este resultado es obra de la inmigración; estupenda organización eclesiástica; dos máculas: misiones actuales.
- c) Estadísticas comparativas: estadísticas generales: por regiones; conclusiones.

a) **América Latina.**—“América Latina—dice Baudrillard—, donde gracias al apostólico celo de España ya desde mucho atrás existía la jerarquía católica, y bien organizada, sacudió, es cierto, en el siglo XIX el yugo de España y se dividió en repúblicas independientes. El Catolicismo, casi en todas partes, fuera de Perú, Chile y Argentina, sufrió en diversas épocas persecuciones más o menos violentas; pero estas regiones, como quiera que se rigen por el derecho común, salen del cuadro de la historia de las Misiones” (26).

En efecto, si nos fijamos con detención en el actual pueblo de América Latina, por todas partes encontraremos algunos tipos marcadamente europeos; pero la *gran masa* está formada por cruces de sangre, ya entre europeos e indíge-

(25) En este período, fuera de los documentos de archivos y relaciones privadas, la literatura principal se encuentra en las *revistas de Misiones*. Sobre América Latina, KM ha ido publicando interesantes artículos.

(26) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 577.

nas (mestizos), ya entre europeos y negros (mulatos). Además distinguiremos buen número de *tipos indígenas* de pura sangre. Aun estos indígenas de pura sangre, viven, en general, en medio de todos los demás sin distinción social, política o religiosa, disfrutando de todos los derechos y pudiendo ejercer todas las funciones. Sin embargo, algunos indios de pura sangre viven todavía errantes u ocultos en las selvas, alejados de toda civilización: entre estas tribus indígenas, que pudiéramos llamar aún bárbaras, es donde se han desarrollado durante el siglo XIX y en el siglo XX las pocas Misiones entre infieles de América Latina. Después de la independencia, la Propaganda tiene su dirección.

Durante los primeros decenios del siglo XIX, a causa de las guerras de la independencia, primero, y después por las perturbaciones consiguientes, poco fruto pudo hacer la Iglesia en aquellas regiones. Aun después, la mayor parte de las actividades que desarrollaron en el continente los institutos, aún en su mayoría españoles, había de consumirse en los ministerios ordinarios entre los católicos; a saber, en sostener la vida cristiana en su pureza de fe y en su integridad de costumbres. Solamente después, y poco a poco, fué dirigiéndose la atención hacia los infelices indios aún salvajes, que había que convertir e incorporar a la civilización de cada Estado. Por cierto que en esta labor la mayor parte de los Estados han tomado su parte activa.

Comenzando nuestro recorrido por el extremo meridional de América del Sur, se nos presenta la inmensa región de *Patagonia*, donde no ha mucho tiempo vagaban sin ley ni civilización algunas tribus indígenas, que en más de una ocasión ponían en compromiso al Gobierno de la Argentina. Pero el año 1874 el cónsul de Argentina, a nombre del arzobispo de Buenos Aires, propuso a *Dom Bosco* la evangelización de aquellas dilatadas pampas (27). La expedición punitiva del general Roca, realizada en 1878, abrió la puerta de aquellas tribus bárbaras a los misioneros salesianos, quienes en 1879 plantaron la cruz de Cristo. Dos grandes misioneros se dividieron aquella descomunal extensión: *Ca gliero*, futuro cardenal, ocupó la Patagonia septentrional y central; *Fagano* se reservó la Patagonia meridional hasta la Tierra de Fuego. Bajo la acertada dirección de estos dos

(27) AUFFRAY, *Les Missions salesiennes* (RHM, 1929, ps. 481-501); p. 482.

insignes misioneros prosperó tan rápidamente la Misión, que en 1883 la Patagonia septentrional y central se erigía en vicariato y la Patagonia meridional en prefectura apostólica. Ambos pastores se portaron como buenos hijos de Dom Bosco, y pronto los patagones quedaban ganados para Cristo, y la tierra hasta entonces levantisca e inaccesible, quedó incorporada a la civilización y a la nación argentina (28).

Subiendo hacia el Brasil, desde 1850 comenzaron los Padres franciscanos la evangelización de las *tribus salvajes del Amazonas*, mientras hacia el litoral despliegan su celo los capuchinos y dominicos franceses. Por los años de 1894 emprendieron los salesianos un avance a fondo hacia el corazón del Brasil, penetrando en las vastas regiones de *Matto Grosso*. En esta ímproba tarea de civilizar y cristianizar las tribus errantes del Brasil, tienen como cooperadores a otros institutos religiosos, como los Padres del Espíritu Santo, en el Amazonas central, los Padres de Steyl, los franciscanos alemanes, en Santarem, y los capuchinos italianos, en Paraná y São Paulo (29).

En la Guayana inglesa trabajan desde 1857 los jesuitas por reducir a los indígenas. Su centro es el vicariato de Demerara. En la Guayana holandesa o Surinam trabajan desde 1865 los redentoristas holandeses, y en la Guayana francesa, desde 1851, los Padres del Espíritu Santo se esfuerzan por atraer a las tribus indígenas. La población de Guayana es una mezcla de razas, como varia ha sido la dominación política y los azares de la colonización. Además de los indígenas, abundan los negros, entre quienes se reclutan la mayor parte de los católicos de estas Misiones (30).

Por lo demás, baste recordar algunos nombres de Misiones de la América Latina, para que al punto nos vengan a la imaginación los sudores y trabajos que los misioneros tienen que soportar, ya a causa del clima, ya por lo enorme de las distancias, en medio de las selvas, sin caminos ni medios de comunicación: las Misiones de *Maranhao*, dirigidas por los capuchinos; las de *Río Negro*, también en el Brasil, sostenidas por los salesianos; las de *Santarem*, igualmente

en el Brasil, confiadas a los franciscanos; las Misiones de los *araucanos*, en Chile, significan una epopeya para los franciscanos y capuchinos; las Misiones entre los *guajiros*, en Colombia, a cargo de los capuchinos; las de *Jamaica*, a cargo de los jesuitas; las de *Tarahumara*, en Méjico, también a cargo de los jesuitas, son nombres bien conocidos (31).

Para hacernos cargo de la importancia y significación de estas Misiones y medir en su justo valor la obra llevada a cabo y lo que resta por hacer en estas regiones, presentemos algunos datos. La elocuencia de los números es irrefutable. El número total de habitantes de esta parte de América, desde la Patagonia hasta Méjico inclusive y englobando también las Antillas, pues esta región forma la América Latina, oscila entre 100 y 120.000.000, a saber: en Brasil hay unos 40.000.000, y en el resto, o América Española, unos 70.000.000 de habitantes. Pues bien, según los datos del Padre Arens, de este número de habitantes, siguiendo la cifra total de indígenas que de *alguna manera reciben el influjo de las Misiones*, es la siguiente: en toda la América Meridional están bajo la acción de las Misiones 3.285.221 indios, pero entre ellos ya son católicos 2.106.551; en la América Central y las Antillas están bajo la dirección misional 1.374.050, de los cuales son ya católicos 341.818. Esto es, 4.659.271 indígenas dependen de 56 Misiones: pero es de advertir que 2.448.379 son ya católicos. Por lo tanto, sólo quedan por convertir 2.210.902, los cuales, en su mayor parte, corresponden a Jamaica, Guayana y los tupinambas del Brasil... (32).

Por consiguiente, la inmensa masa del pueblo es, *de antiguo, católica*, aunque la labor que aún queda a los operarios evangélicos es enorme. Esta labor proviene principalmente de la ignorancia del pueblo en muchas de estas regiones, ignorancia que subió de punto en el pasado siglo por la política liberal y abandono de los gobernantes. Pues el ritmo ascendente en la instrucción y educación del tiempo colonial, que debía haber seguido su marcha acelerada después de la independencia, sufrió un retroceso y estancamiento, debido a las perturbaciones políticas que llenaron el siglo XIX. En la América Latina resta aún mucho trabajo a los operarios evangélicos; pero es trabajo de la Iglesia orga-

(28) AUFFRAY, *Les Missions salesiennes...*, ps. 483-4

(29) AUFFRAY, *Les Missions salesiennes...*, p. 485.

(30) (KM, 1902.) Cuando el prudente lector lea datos y estadísticas muy diversas, en las revistas, sobre número de conversiones católicas, fíjese que la diversidad proviene muchas veces de la data de dichas estadísticas.

(31) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), ps. 391-407

(32) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 88-93.

nizada, y trabajo remunerador y abundante en frutos espirituales

b) **América Boreal.**—Al comenzar el siglo XIX, en todos los *Estados Unidos* de América se encontraba un solo obispo, Mons. Carrol, de Baltimore; su grey se componía de 36.000 católicos. Pero muy pronto comenzó aquel ritmo acelerado, aquella ascensión rápida en el número de católicos y en la organización eclesiástica. Esta sencilla reseña de Baudrillart vale por muchos discursos: “El año 1820 había 1 arzobispo, 6 obispos, 150 sacerdotes, 400.000 católicos; el año 1840 eran 1 arzobispo, 15 obispos, 505 sacerdotes, 456 iglesias o capillas, 1.250.000 católicos; el año 1870 eran 7 arzobispos, 46 obispos, 8 vicarios apostólicos, 3.630 sacerdotes, 4.170 iglesias o capillas, 4.713.000 católicos; el año 1896 eran 14 arzobispos, 67 obispos, 4 vicarios apostólicos y 1 prefecto apostólico, 9.362 sacerdotes, 10.207 iglesias o capillas, 8.850.410 católicos; el año 1907, en vísperas de eximirse de la jurisdicción de la Propaganda Fide, eran 105 entre arzobispos y obispos, 14.712 sacerdotes seculares y religiosos, 13.972 iglesias o capillas, 13.095.104 católicos” (33).

En la actualidad los Estados Unidos gozan de jerarquía bien establecida, y se rigen por el derecho común. Su jerarquía está dividida en catorce provincias eclesiásticas, con 103 sedes episcopales de rito latino y dos de rito ruteno. El número de católicos anda hacia los 20.000.000 (34).

Por lo que hace al Canadá, el año 1800 aún seguía siendo Québec la única sede episcopal, con el vicariato apostólico de Terranova y la prefectura apostólica de San Pedro de Miquelon. Para el año 1844 se organizaba la primera provincia eclesiástica: al fin del siglo XIX contábanse 7 arzobispados, 19 obispados, 4 vicariatos apostólicos y 2 prefecturas apostólicas. El número de sacerdotes, que en 1800 apenas llegaba a 60, pasaba de 2.600 al finalizar el siglo, y los católicos, que en 1800 apenas llegaban a 137.000, pasaban de 2.200.000. Para el año 1907, poco antes de sustraerse a la jurisdicción de la Propaganda, en Canadá y Terranova se contaban 36 obispados, con 2.672 sacerdotes seculares y 1.141 sacerdotes regulares, 386 comunidades de religiosos

y 212 comunidades de religiosas: el número de católicos era de 2.563.597 (35).

Para el año 1925 el número total de habitantes de Canadá subía a 9.364.000, de los cuales unos 5.000.000 eran protestantes, sobre todo en la región donde predomina la lengua inglesa, y 3.500.000 eran católicos, sobre todo en la región donde predomina la lengua francesa. La provincia de Québec, por ejemplo, cuenta con un 7/8 de católicos (36).

Pero no nos deslumbren estas cifras: este aumento sorprendente, esta florescencia magnífica de la Iglesia en la América Boreal, tanto en los Estados Unidos como en Canadá, no es fruto de Misiones propiamente dichas, no se realiza por medio de la conversión de los infieles indígenas; sino más bien *es fruto de la inmigración*. Pues en el decurso del siglo XIX inmigraron a los Estados Unidos unos 40.000.000, de los cuales unos 20.000.000 eran católicos, y muchos de ellos de origen irlandés (37). Por su parte, en Canadá, según el censo de 1901, había 400.000 aborígenes, 13.000 americanos, 170.000 extranjeros europeos, 3.000.000 de canadienses de origen inglés y 1.700.000 canadienses de origen francés (38).

Desde 1800 a 1900 habían *inmigrado* en el Canadá 3.900.000; y esta inmigración siguió creciendo en los años consecutivos.

Ciertamente, no hemos de escatimar las alabanzas que se merece la *egregia organización*, que resplandece, sobre todo, en el régimen escolar y en la misma regulación y orden de la inmigración: como que muchas veces los fieles inmigrantes se trasladaban ya desde la patria con su párroco. Es digno de todo encomio este trabajo incansable, esta labor improba de tales sacerdotes, para prestar a sus fieles los auxilios de la religión y para mantener en la fe y sin desmoralización a esas masas de advenedizos... Gran parte de esta gloria recae sobre el clero francés, que, desterrado de la patria por la revolución, tiene que luchar en Canadá contra la innata tendencia del Gobierno inglés, opuesto a su acción y al Catolicismo (39).

(35) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 578.

(36) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), ps. 391-2.

(37) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 579.

(38) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), ps. 389-90.

(39) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), ps. 447-52. Cf. también RHM, 1924, ps. 161-163.

(33) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 579.

(34) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), p. 383 Cf. *Anuario eclesidatco...*

En los Estados Unidos, con la declaración de libertad religiosa, hecha por el Congreso nacional a instancias de *Washington*, los sacerdotes y el episcopado podían desarrollar con toda libertad su acción religiosa. Pero toda esta actividad, todas estas colosales energías, están fuera de la órbita de la historia de Misiones: la Iglesia de los Estados Unidos y de Canadá no han nacido y crecido al impulso y como fruto de Misiones, sino que es *hija de la inmigración*. Se constituye, y séame permitida una palabra muy usada en Historia, *por la invasión de los pueblos civilizados*: en otras ocasiones los bárbaros invaden; aquí son los civilizados; pero el fenómeno es de *invasión*.

Aquí radica precisamente la *primera mácula* de estas naciones, *la destrucción del pueblo indígena* (40). Por amor a la brevedad, mencionaré solamente dos palabras clásicas en la materia, que dicen más que muchos libros: la *caza al indígena* y el sistema de *reservas*. Estas dos palabras evocan todo un drama, o, mejor, toda una tragedia. *Otra mácula* de los Estados Unidos es el *problema de los negros*: ;más de 12.000.000 de negros, casi completamente abandonados a su suerte, sin que ni de parte del Catolicismo, ni de parte del protestantismo se hiciera nada por ellos!

Al concedérseles en 1865 la libertad, estas masas de negros entraron en tropel al protestantismo, pues era la religión que gozaba del favor del Gobierno; pero la instrucción y conversión interna eran nulas. Sólo recientemente comenzaron a interesarse por esta raza algunos institutos misioneros, como los Josefitas y la Congregación de Mill-Hill, los Padres de Steyl, los Padres de Lyon y los Padres del Espíritu Santo, y el mismo episcopado americano formó un *bureau* para fomentar estas Misiones. Unos 300.000 negros católicos, con sus seminarios, sostenidos por los Padres de Lyon y de Steyl, van lavando la mancha pasada (41).

(40) PALLADINO, *Indian ang White...*; LAVILLE, *Le P. De Smet*. Traen muchas páginas sobre esta política de los blancos respecto a los indios, sin acudir a libros especiales sobre el asunto. STULZ, *Die vereinigten Staaten...*, ps. 172-227...

(41) CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núms. 23 y 24; *ZM*, 1924, p. 135. El equalitarismo americano dejó mucho que desear en el trato con los negros. GILLARD, *The catholic Church...*, ps. 1-10, expone el problema negro, y ps. 10-47 estudia el pasado, para dedicar ps. 47-94 al estado actual. Después discurre sobre las dificultades del problema...

La *época heroica* de las Misiones en América Boreal fué los siglos XVII y parte del XVIII, cuando los *franceses* evangelizan los *algonquinos*, *hurones*, *iroqueses...* y, descendiendo hasta la desembocadura del Mississipi, evangelizan toda esa cuenca y *La Luisiana*, o cuando los *españoles*, desde Méjico, suben por La Florida, Nuevo Méjico, Texas y California. Después lo llenan las perturbaciones políticas y los indignos manejos de algunos desalmados para hacer desaparecer a los indios.

Pero no se crea que en la época actual se han abandonado por completo los pocos indios que aún quedaban. Mientras las naciones actuales de los Estados Unidos y Canadá, absorbiendo el río de inmigración que entraba en su seno, cristalizaban en los actuales Estados, y mientras los obispos y el clero se preocupaban por encauzar ese torrente de inmigración, había *algunos obispos* que no olvidaban a los indígenas y enviaban algunos misioneros entre los indios. Así aparecen los obispos *Fenwick*, de Cincinnati, y *Dufourg* de New Orleans. Al mismo tiempo evangelizaban los dominicos y redentoristas en Michigán y Wisconsin, mientras los seculares trabajaban entre los *ottawas* y *chippawais*.

Para el año 1824 la recientemente restablecida Compañía de Jesús penetraba entre los *kaskasius* del Oregón. ¿Quién no ha oído hablar del célebre jesuita belga Padre *De Smet*? Su historia está íntimamente ligada a la suerte trágica de sus queridos hijos *los pieles rojas* y *sieux*, que los blancos perseguían con guerra de exterminio. De Smet, con valor sobrehumano, penetra hasta las mesetas de los Rocky Mountains y logra reducir a los indios... Mensajero de paz entre los indios y los blancos, varias veces expuso su vida en la demanda... Por fin, hechas las paces, con manifiesta injusticia, se reservaron a los indios porciones reducidas de su territorio, y desde entonces comenzaron a trabajar entre los indios así concentrados diversas congregaciones, como los jesuitas, los franciscanos, benedictinos... (42).

También en Canadá comenzó a interesarse por la suerte de los indios al vicario apostólico *Fleming*: desde 1829 había trabajado en Labrador como vicario apostólico, y, con

(42) SCHMIDLIN, *Katholsche...*, ps. 519-520; LAVILLE, *Le P. De Smet*. Vida interesantísima.

el cariño de un padre, enviaba misioneros a esta región. Pero, sobre todo, los *Oblatos de María Inmaculada* trabajaban desde 1845 en el vicariato apostólico de San Bonifacio, desde Jamesbay hasta *Athabaska* y *Mackenzie*. En 1886 el obispo *Seghers* llamó a los jesuitas, para confiarles la *difícil Misión de Alaska*, a donde acudieron presurosos. El Padre Tosi inició la Misión (43).

Desde 1894 la jerarquía americana comenzó a preocuparse especialmente de los pobres indios; para lo cual instituyó un *bureau*, para atender a la conversión de los indios, que ha funcionado con buenos resultados. Sobre todo después de la guerra europea, es consolador el auge que ha tomado el problema de Misiones en toda la América Boreal, y en especial en los Estados Unidos. En las colectas en favor de las Misiones y en la organización de las juventudes misioneras se han puesto a la cabeza, tal vez, de todas las naciones. Con este entusiasmo misional americano, no sólo se ha intensificado la labor entre los indios propios y se ha comenzado a trabajar con los negros, sino que los Estados Unidos y Canadá se han sentido con bríos y recursos personales para tomar a su cargo Misiones de infieles en tierras de infieles (44).

En la actualidad, según las estadísticas del Padre Arens, son veintiuno los vicariatos, prefecturas apostólicas o Misiones sostenidas entre los negros e indios de la América Boreal: de ellas, doce se desenvuelven en los Estados Unidos y nueve en Canadá. Entre todas estas Misiones destacaremos algunos nombres como más conocidos y más ilustres: *Alaska, Dakota, Rocky Mountains*, a cargo de los jesuitas; *Michigán, Nuevo Méjico, Arizona, California*, a cargo de los franciscanos; cuatro Misiones entre los negros, a cargo de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon, de la Sociedad del Verbo Divino o Padres de Steyl, de los Padres del Espíritu Santo y de la Sociedad de San José, de Baltimore. Estas Misiones enumeradas pertenecen a los Estados Unidos. Entre las que pertenecen al Canadá, las más famosas son las

confiadas a los Oblatos de María Inmaculada, a saber, *Mackenzie, Bahía Hudson* y *Príncipe Ruperto* (45).

Del número total de habitantes de la América Boreal, que asciende a 133.000.000, pertenecen a la jurisdicción de la Propaganda unos 10.888.971, de los cuales unos 458.055 son ya católicos. Sin embargo, es de advertir que la inmensa mayoría de esta masa pagana la forman los negros de los Estados Unidos, de los cuales sólo unos 263.896 son católicos.

Dejando, pues, a un lado estos negros, resulta que quedan

En el Canadá ... ..	}	208.430 indios.
		102.145 católicos.
		106.385 por convertir.
En Estados Unidos.	}	440.371 indios.
		45.553 católicos.
		394.818 por convertir (46).

c) **Estadísticas comparativas.**—Para que aparezcan estas nuestras apreciaciones sobre América Latina y Boreal ilustradas con la claridad de los números, ofrecemos al lector imparcial estas estadísticas comparativas. Como todas las estadísticas requieren madura consideración y un sosegado estudio, así consideradas son bien elocuentes.

#### I.—GENERALES

América Sept. tiene 23.000.000 km.; 143.000.000 h.; 7 h. por km.

América Cent. y Antillas tienen 1.000.000 km.; 15.000.000 h.; 16,9 h. por km.

América Merid. tiene 17.800.000 km.; 76.000.000 h.; 4,2 h. por km. (47).

Por lo tanto, la América Boreal o *Anglosajona*, sin Méjico, tiene unos 130.000.000 de habitantes: la América Latina o *Ibérica*, por lo tanto, incluyendo las Antillas y Méjico, tiene 105.000.000 de habitantes.

(43) JALABERT, *Les missions indiennes des Oblats* (RHM, 1926, páginas 321-352). Después de ofrecernos el articulista un *conspectus* general de la actividad misionera de los Oblatos en todo el mundo, se detiene en la exposición de sus Misiones en las regiones boreales.

(44) El nombre de la señora *Drexel*, totalmente dedicada a esta labor misional, es bien conocido en Norteamérica.

(45) JALABERT, *Les Missions indiennes...* (RHM, 1926, ps. 321-352). La segunda parte es casi exclusiva de estas Misiones.

(46) ARENS, *État actuel...*, ps. 86-89.

(47) *Enciclopedia italiana*, II, América, p. 838

## II.—POR REGIONES

1) América Septentrional (Canadá, Estados Unidos. Méjico):

a)	1800	tenía	10.000.000 h.
	1850	"	33.000.000 h.
	1900	"	95.000.000 h.
	1920	"	129.000.000 h.
	1927	"	143.000.000 h.

La densidad media es de 7 por km. Aunque la distribución de población varía mucho, no sólo entre los diversos Estados, como en Canadá, que es de 0,9; en Méjico, de 7,3; en Estados Unidos, de 13,5 por km.; sino también en las diversas regiones de un mismo Estado.

b) De estos 143.000.000, por el *color*, son:

Blancos ... ..	115.000.000 (80 %)
Negros ... ..	12.000.000 (8,6 %)
Mestizos ... ..	9.000.000 (6,5 %)
Indios ... ..	4.500.000 (3,5 %)

Pero en Canadá los blancos son 97,2 %; en Estados Unidos, 80,7 %; en Méjico, 9,8 %; mientras los negros se hallan todos en los Estados Unidos; los mestizos, casi todos son de Méjico, con un 59,3 %; los indios, también casi todos en Méjico, con 29,1 %, pues en Canadá y Estados Unidos sólo hay actualmente 455.000 indios.

c) Según su *religión*:

52 % son protestantes o ateos; 43 % son católicos. En Méjico el 96 % son católicos.

d) Según la *lengua*:

En Canadá, unos 2.500.000 hablan francés; en Méjico se habla el español; los demás hablan el inglés en Estados Unidos y Canadá (48).

2) América Central, con las Antillas.

a) La América Central tiene 6.620.000 h.; 13,2 h. por kolómetro.

Las Antillas tienen 10.280.000 h.; 44,6 h. por kilómetro.

b) Por *color*:

Son blancos: en Guatemala 10 %, en Honduras 5 %, en Nicaragua 16,8 %, en Panamá 13 %, en Salvador 3 %, en en Costa Rica 90,5 %, en Cuba 68 %, en Puerto Rico 73 %.

Mestizos: en Guatemala 30 %, en Honduras 70 %, en Nicaragua 69 %, en Panamá 57 %, en Salvador 85 %.

Indios: en Guatemala 60 %, en Honduras 20 %, en Salvador 10 %.

Negros: en Honduras 5 %, en Nicaragua 9,5 %, en Panamá 15 %, en Jamaica, Haití y pequeñas Antillas prevalecen los negros o mulatos. En Haití son 99,9 %.

c) Por *religión*: todos católicos, fuera de las *posesiones*.

d) Por *lengua*: todos la española, menos en las *posesiones*.

3) América Meridional.

a) Toda la América Meridional tiene 76.000.000 h.; 4,2 h. por km.

Argentina ... ..	2.790.880 km.—	10.300.000 h.
Bolivia ... ..	1.208.500 km.—	3.000.000 h.
Brasil ... ..	8.497.000 km.—	37.350.000 h.
Chile ... ..	751.500 km.—	3.900.000 h.
Colombia ... ..	1.148.550 km.—	6.800.000 h.
Ecuador ... ..	307.000 km.—	2.200.000 h.
Paraguay ... ..	253.100 km.—	1.000.000 h.
Perú ... ..	1.137.000 km.—	5.700.000 h.
Uruguay ... ..	186.926 km.—	1.680.000 h.
Venezuela ... ..	1.020.300 km.—	3.000.000 h.
Posesiones inglesas.	248.917 km.—	703.270 h.
Posesiones hol. ...	130.230 km.—	201.160 h.
Posesiones fran. ...	88.200 km.—	47.300 h. (49).

b) Por *color*, son:

Blancos .... ..	32.000.000 h.
Indios ... ..	10.500.000 h.
Mestizos ... ..	18.500.000 h.
Negros ... ..	8.500.000 h.

La mayor parte de los negros se halla en el Brasil y

(48) *Enciclopedia italiana*, II, América, p. 858.

(49) *Enciclopedia italiana*, II, América, p. 902.

Guayana; así como la mayor parte de los negros de la América Central estaban en Haití...

c) Por religión: fuera de Guayana, católicos; sólo 400.000 infieles (50).

d) Por lengua: en el Brasil, la portuguesa; en el resto, la española.

### III.—CONCLUSIONES

a) Al tiempo del descubrimiento, indios: en América Latina, (?). En América Boreal, 1.500.000; a saber: en Canadá, 500.000; en Estados Unidos, 1.000.000.

b) Hacia 1800, habitantes en Amér. Latina, 15.100.000; a saber: en América Española, 1.700.000 blancos, 5.150.000 indios, 5.000.000 mestizos; en Brasil, 1.010.000 blancos, 250.000 indios, 1.582.000 negros (51).—En América Boreal, 5.000.000 h.; a saber, todos blancos o negros; indios, sólo algunos miles.

c) Ahora en América Latina hay unos 12-15.000.000 de indios, de los cuales sólo unos 400.000 son paganos (52).

Por lo tanto, de los 105.000.000 que forman la población de la América llamada Latina o Ibérica, tres cuartas partes son de origen indio, o bien de pura sangre, o bien mestizos de sangre india y europea generalmente; un tercio son de origen puro europeo. En cambio, en la América Boreal, llamada Anglosajona, la inmensa mayoría de la población es de pura raza europea. Los negros son unos 12.000.000 y los indios se reducen a unos 455.000. Las estadísticas demuestran quién ha destruido y quién ha edificado; quién ha hecho desaparecer la raza indígena y quién la ha conservado y mejorado (53).

### § 48. ÁFRICA

#### Bibliografía.

- LOUVET. *Les Missions catholiques au XIX siècle*. Paris, 1898.  
 PIOLET. *Les Missions catholiques françaises au XIX siècle*, 6 volúmenes, Paris, 1900.  
 ARENS. *Manuel des Missions catholiques*, Louvain, 1925; *Supplement*, Louvain, 1932.

(50) *Enciclopedia italiana...*, ps. 894-98.

(51) *Enciclopedia italiana*, II, América, p. 950.

(52) CRIVELLI, *Los indios de la América latina* (SM, 1931).

(53) STULZ, *Die Vereinigten Staaten...*, ps. 172-4; 227-9...; DEVINE, *Historic Caughnawaga*, ps. 272-332.

LESSOURD. *L'Armée missionnaire*, Paris, 1931.

COSTE, *La Congrégation de Saint-Esprit*, Paris, 1909; *La Congrégation de la Mission, dite de Saint Lazare*, Paris, 1927.

JOURDAN, *La Congrégation des Pères du Sacré Coeur, dite Picpus*, Paris, 1928.

PHILIPPE, *Les Pères Blancs*, Paris, 1931; *Au Coeur de l'Afrique organisée*. Paris. 1930.

GOYAU, *Le Cardinal Lavigerie*, Paris, 1925; *Les grandes desseins de Henri de Solages*, Paris, 1933.

MGR. PONS, *La nouvelle Église d'Afrique ou le catholicisme en Algérie, en Tunisie et au Maroc depuis 1830*, Paris, 1930.

REMOUARD, *L'Oest africain et les Missions catholiques, Congo et Oubanghi*, Paris...

BIARRITZ. *Les capucins à Etiopie. Mission de Gallas*, Toulouse, 1929.

GIMALAC, *Le Vicariat apostolique d'Abyssinie* (RHM, 1932, páginas 129-190).

*Enciclopedia italiana*, I, Africa, ps. 730-800.

DÖRING, *Vom Judentum zum Ordensstifter...* Libermann. Knechtsteden, 1930.

LESSOURD, *Les Pères Blancs du cardinal Lavigerie*, Paris, 1935.

MEYNIER, *L'Afrique noire*, Paris, 1911.

#### Sinopsis.

a) Ideas generales: estado inicial; nuevos factores; estado final.

b) Africa Septentrional: el protectorado de Francia; el gran Lavigerie; Libia es confiada a los franciscanos; el desierto de Sahara.

c) Africa Occidental: las dos Guineas; Libermann y los Padres del Espíritu Santo; divisiones sucesivas; Congo; Misiones en el Congo belga.

d) Africa Meridional: delimitación de esta región; los boers; el predominio de los protestantes; el primer vicariato del Cabo; entran lentamente las Ordenes en Natal, Transvaal, Orange, hasta el Zambeza; estado actual.

e) Africa Oriental: Madagascar al comienzo del siglo XIX; los jesuitas desde 1850; hoy florece la Iglesia. Entrada en Zanzíbar; los misioneros en Uganda y los Grandes Lagos; Somalia actual; Etiopía y Mons. Massaia; Eritrea; el Sudán y Egipto; conclusión general.

a) Ideas generales.—El Continente africano, por estar tan próximo a Europa católica, parece debía haber sido el primero en recibir la buena del Evangelio: sin embargo,

después de aquella exuberante granazón de los primeros siglos de la Iglesia, que prometía copiosísima mies, el suelo africano ha permanecido como infecundo durante muchos siglos. Se llegó a pensar, sin razón, si sería una *tierra maldita*, pues a pesar de los esfuerzos hechos en la Edad Media en el Africa del Norte y durante los siglos XVI y XVIII en varios puntos del litoral, la semilla arrojada se agostaba y el suelo seguía siendo estéril... Pues a principios del siglo XIX apenas quedaban algunos rastros de pasadas momentáneas glorias. La evangelización debía comenzar.

Y es que Africa permanecía aún *tierra desconocida*. Pues por el litoral del norte los piratas y corsarios turcos y berberiscos se habían encargado de cerrar el paso: y si algún osado se aventuraba a afrontar este peligro, aún le quedaba la valla infranqueable de un desierto inmenso de arena. Por las otras costas, desde Guinea hasta Zanzíbar y Mozambique, la *trata de negros*, con sus obligadas *razzias* y entradas, había despoblado el litoral, dejando una zona de defensa natural, además de la hostilidad de las tribus internadas o amenazadas. Como bien dice el Padre Charles, “no es la tierra, sino el agua la que aproxima a los hombres”; y el agua africana, es decir, sus ríos, se prestan con suma dificultad a la navegación, y la misma tierra, por su clima..., aleja a sus huéspedes (54).

En el siglo XIX ya fué otra cosa: Europa, ya repuesta de las convulsiones napoleónicas, vió nacer el romanticismo, y bajo este prisma observó el abandono de Africa. Los exploradores, las potencias coloniales, los misioneros, volvieron sus ojos al Continente africano, para examinarle y prestarle auxilio.

Por lo que hace a los exploradores, se lanzaron a internarse en Africa por todos sus flancos: por Guinea, en el litoral occidental; por el norte, aun a través del desierto, por Egipto y el litoral oriental... La meta era el centro de Africa. *Caillé* llegó hasta *Tombuctu*, en el Níger superior; *Dehnam*, *Clapperton*... exploraron hasta el lago *Tchad*, sobre el Camerum, la Nigeria y Sudán... El gran explorador de Africa, misionero presbiteriano y explorador a la par, es el célebre *Livingstone*, quien en 1863 entró por el río Zambeza, subió hasta *Tanganika* y *Lualaba*, a donde llegó en 1865.

(54) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 91; MEYNIER, *L'Afrique noire*, ps. 158-168, habla de la trata de negros.

Allí, en *Udjidji*, junto a *Tanganika*, encontró en 1871 a otro insigne explorador, Stanley, y, prosiguiendo sus exploraciones, pasó hasta *Bongweolo*, donde sucumbió en 1873. También *Stanley* había comenzado por el litoral oriental y penetró por el corazón de Africa hasta salir por *Boma* (1874-77). Otros, como *Burton*, *Grant*, *Backer*..., se dedicaron a explorar los *Grandes Lagos* (55).

Por su parte, las naciones europeas se apresuraron al reparto de Africa: ya en 1830 se había apoderado de Argelia Francia; en 1860 había ocupado el Senegal, Inglaterra en 1806 se había apoderado del Cabo; el año 1843 ocupó Natal y el año 1869 Basutoland... Pero, sobre todo, al hacerse públicos los resultados de las exploraciones de *Livingstone* y *Stanley*, todas las naciones se prepararon a repartirse los despojos. En el Congreso de Berlín de 1885 se reguló *ese reparto de negros*. Desde entonces Africa está repartida entre las naciones coloniales europeas. Antes de la guerra, entraba Alemania a la parte: por lo demás, las divisiones antes y después de la guerra son casi iguales.

Portugal, además de las islas Azores..., posee Angola y Mozambique; España posee Ceuta, Marruecos, Río de Oro, islas Canarias, Fernando Poo, Ifni y Río Muni; Francia ocupa Argelia, Túnez, casi todo Marruecos, con el desierto de Sahara, hasta la colonia de Senegal, Guinea, Congo francés y Gabón; Alemania, antes de la guerra, tenía el Camerum, el Africa meridional alemana bajo Angola y el Africa oriental alemana sobre Mozambique; Inglaterra, además de Gambia y Sierra Leona, Costa de Oro y Nigeria, tiene todo el sur, o sea el Cabo, Natal, Transvaal, Orange, Bechuana, Rodesia y, subiendo, Nyassa, Uganda, Zanzíbar...; Italia ocupa Eritrea, Somalia, Libia, Cirenaica, Tripolitania y ahora Abisinia; Bélgica posee el Congo belga (56).

Después de la guerra europea las colonias alemanas fueron repartidas entre los vecinos Inglaterra, Francia e Italia. Lo demás sigue como antes.

No podían faltar los misioneros católicos en este empeño por conocer a Africa, y, con mejores sentimientos que los

(55) *Enciclopedia italiana*, I, Africa, ps. 730-35, trata de los exploradores de Africa.

(56) Cf. PUTZGER, *Atlas...*, p. 132; MEYNIER, *L'Afrique noire*, páginas 182-193, trata de las grandes exploraciones de Africa, y en las ps. 193-206, de las partijas de Africa hechas por las potencias europeas; GÄBLER, *Heroen der Afrikaforschung*, Leipzig, 1894.

exploradores y las naciones, acudieron a Africa, ya antes que los exploradores y las naciones coloniales, ya sirviéndose de los conocimientos y medios de los exploradores y de las naciones. Pues para los misioneros no es de despreciar la seguridad personal y los medios de comunicación que en Africa les ofrecen las potencias coloniales. Adelantándonos a los acontecimientos, citemos algunos nombres sobresalientes en el apostolado de Africa: *Liebermann*, con los Padres del Espíritu Santo, en Guinea...; los *Padres Blancos* en todo el norte, hasta el Sahara y Uganda; *Lavigerie* significa la epopeya de la cruzada contra la esclavitud (57). Los *Padres de Scheut* se coronan de gloria en el Congo; los *jesuitas* aguantan los calores del Zambeza; *Massaia* es el héroe de Abisinia... Como fruto maduro de tantos trabajos y sudores, para el año 1932 contábanse en Africa 122 *divisiones eclesiásticas*.

Resumiendo los datos aportados por el Padre Arens, resulta que de unos 142.936.583 habitantes de Africa, son católicos 2.899.961 (ya se pueden echar más de 4.000.000), Exceptuando la parte norte, donde hay mucho elemento extraño, la mayor parte de estos católicos se hallan en la zona central (58). Este resultado sorprendente, obtenido en tan corto espacio de tiempo y en medio de tantas dificultades, no deja de admirar *por su cantidad y por su calidad*. Por lo cual bien podemos augurar, con el doctor Schmidlin, días de gloria para la Iglesia de Africa (59).

Pues podemos afirmar que el Continente negro, en gran parte, está en vías de ser ganado para la civilización.

He aquí una sinopsis condensada, que nos ofrece *Veit* en la historia eclesiástica Kirsch: los 144-200.000.000 de habitantes, en su inmensa mayoría negros, se dividen, desde el punto de vista religioso, en 100.000.000 de animistas y fetichistas, 51.000.000 de mahometanos, 3.800.000 de cismáticos griegos, 4.000.000 de abisinios, más de 4.000.000 de católicos y unos 2.000.000 de protestantes. Al comenzar el siglo XIX apenas si eran 400.000 los católicos. Fijándonos

(57) *Revue d'Hist. des Mis...*, 1925, ps. 45-57 y 351-397. Según *Lavigerie* es necesario ir en busca de dos *selecciones*: la selección de los cooperadores que estén bien formados y la *selección de los dirrigentes indígenas*.

(58) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 80-87; KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, I (2), p. 408.

(59) SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 491.

ahora en los 4.000.000 de católicos, 1.000.000 pertenece al Africa Septentrional, 1.181.000 al Africa Central, 300.000 al Africa Meridional, 300.000 a Madagascar y 1.335.000 a las demás islas. Para el 1 de enero de 1928 el campo misionero, con las islas incluidas en este capítulo, se divide en 134 divisiones, a saber: 11 diócesis ordinarias, 69 vicariatos apostólicos, 40 prefecturas apostólicas, 1 prefectura de Mozambique y 5 Misiones, que estaban confiadas a los institutos siguientes: Padres Blancos, Padres del Espíritu Santo, Oblatos de María Inmaculada, Lazaristas, Oblatos de San Francisco de Sales, Misioneros del Santísimo Corazón de Jesús, Salesianos de Dom Bosco, Misioneros de La Salette, Grignonistas, Misioneros del Inmaculado Corazón de María, Padres de Marian-Hill, Palotinos, Benedictinos de Santa Ottilia, Franciscanos, Jesuitas, Capuchinos y sacerdotes seculares. En total eran 2.867 sacerdotes, 1.690 Hermanos y 7.100 Hermanas, pertenecientes a unas veinte congregaciones (60).

Pero señalemos más detalladamente los estudios de este progreso.

**b) Africa Septentrional.**—Sin meternos a averiguar las razones políticas de Francia, lo cierto es que, después de varias tentativas de conciliación, Carlos X de Francia mandó, el 4 de febrero de 1830, que su ejército avanzara sobre Argelia, y el 12 de mayo del mismo año hacía saber a las naciones sus planes e intenciones de civilizar esa parte norte de Africa... (61)

Con la gente de armas acudieron al Africa capellanes del ejército, que poco a poco fueron sustituidos por la acción de los misioneros, religiosos y religiosas de diversos institutos, no sólo para cuidar de los soldados y colonos, sino también para tentar de tocar el corazón mahometano por medio de las obras de beneficencia, educación y caridad. De Argelia se extendió a Túnez la acción francesa (62).

La Iglesia comenzó a echar raíces en el suelo africano: en 1838 se creó la sede episcopal de *Argelia*, confiada a Monseñor Dupuch (63); el año 1866 se erigían las sedes de *Orán*

(60) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), p. 408, trata de la población y distribución de los católicos según las regiones.

(61) *L'Organisation du culte...* (RHM, 1930, ps. 160-187), ps. 161-2.

(62) *L'Organisation du culte...*, p. 163. Allí se indican las dificultades que surgieron entre el Gobierno francés y la Santa Sede

(63) *L'Organisation du culte...*, p. 186.

y *Constantina*. El número de católicos aumentó con rapidez; pues siendo así que en 1800 apenas había en Argelia 4.000 católicos, ahora pasan de 805.000, regidos por un arzobispo y dos sufragáneos. Es verdad que ya el territorio no pertenece a la jurisdicción de la Propaganda; pero siempre sigue siendo centro de irradiación misional hacia el corazón del Sahara.

Túnez desde 1830 se erigió, primero en prefectura, y después en vicariato. Por los años de 1877 recibió un nuevo impulso misional, y comenzó a florecer el Cristianismo gracias a los *Padres Blancos*, que en 1868 acababan de ser fundados. Con muy buen acuerdo resucitó en 1884 León XIII el antiguo *arzobispado de Cartago*, que ocupó el primero el insigne *Lavigerie*, apóstol de aquella región y que antes había regido la sede arzobispal de Argelia y ahora recibe el título de primado de Africa.

En la actualidad existen en Túnez más de 200.000 católicos, con 160 sacerdotes. También en Túnez florecen las escuelas y diversas obras de instrucción y educación para colonos e indígenas. *Lavigerie* se hizo un puesto en la Historia, sobre todo por su campaña contra la esclavitud (64).

*Libia*, desde 1914, está bajo la égida de Italia, y la antigua prefectura apostólica, primero se erigió en vicariato, y en 1927 este vicariato se dividió en dos: el de Tripolitania y el de Cirenaica. Si nos remontamos hacia 1800, apenas encontrábamos en Libia 2.000 católicos, y hoy día los franciscanos italianos cuidan de unos 33.000 católicos (65).

En *Marruecos* el fanatismo musulmán había impedido muchas veces el fruto de las Misiones, y los franciscanos pagaron más de una vez con su sangre su celo y arrojo. El año 1859 la Misión de Marruecos fué erigida en prefectura apostólica. Gracias al pacto concertado entre España y Marruecos en 1862, en que se garantizaba la libertad religiosa, los misioneros pudieron trabajar con relativa calma. En 1907 Francia comenzó a extenderse por las cabilas marroquíes, y, naturalmente, se imponía una división eclesiástica:

en 1923 se constituyeron los dos vicariatos, uno para el Marruecos español, bajo el nombre de *Vicariato de Marruecos*, y otro para el Marruecos francés, bajo el nombre de *Vicariato de Rabat* (66). En cuanto al número de cristianos, a 1872 apenas llegaban a 1.200 y hoy día pasan de 138.421 (67).

Adelantándose desde Argelia hacia el interior, los *Padres Blancos* tienen su vista puesta en el horizonte de arena del Sahara. Sus anhelos se ven coronados, pues en 1868 el Sahara se hizo prefectura independiente. Es una lucha sostenida entre los callados arenales y la audacia provocadora de los misioneros. El Sahara ha recibido el sagrado nombre de *sepulcro de los Padres Blancos*, como el Senegal fué el sepulcro de los Padres del Espíritu Santo, y, en general, el Africa Occidental fué el sepulcro de los Padres misioneros de Lyón. Estos, en sus sesenta y cinco primeros años, perdieron en el Africa Occidental 283 miembros de su Congregación, y aquéllos desde 1843 a 1900 lloraron la pérdida de 600 misioneros en toda el Africa (68).

Pero aun las resacas arenas del desierto, regadas con los sudores y lágrimas del misionero, comenzaron a florecer: donde el año 1891 no había 500 católicos, hoy cantan las glorias del Señor 13.022 católicos, repartidos en dos vicariatos y tres prefecturas.

c) *Africa Occidental*.—En el Africa Occidental el primer contacto de los nuevos institutos misioneros con su clima fué verdaderamente *fatal*: los primeros misioneros caían en proporción catastrófica. No es extraño que se produjera una especie de retroceso y retardo en la evangelización, una especie de compás de espera. El año 1841 Gregorio erigió el inmenso *vicariato de las Dos Guineas*, que abarcaba desde el Senegal hasta el Cabo de Buena Esperanza. El primer vicario apostólico, Mons. Barron, llegó a su destino el año 1843; le acompañaban siete compañeros. Pero, de los siete, ese mismo año sucumbían cinco: asustado, el vicario dejó la Misión el año 1844 y pronto le siguió otro de los supervivientes.

Pero entonces entró en escena el insigne *Liebermann* (69)

(64) Hay que confesar que el florecimiento de la Iglesia del Africa Septentrional no se debe a las conversiones de indígenas, sino más bien al aumento de colonos.

(65) ARENS, *Etat actuel...*, p. 80. BERGNA, *La Missione franciscana*, Tripoli, 1924.

(66) KÖHLER, *L'Eglise chrétienne du Maroc*, Paris, 1934

(67) PONS, *La nouvelle Eglise d'Afrique...*

(68) PHILIPPE, *Les Pères Blancs...*

(69) GALOPEAU, *Etude sur le V. Liebermann (RHM)*, 1928, ps. 259, donde indica las líneas generales de la dirección de Liebermann

El, con los Padres del Espíritu Santo, que acababa de organizar, inauguró una lucha a muerte con una tierra que, en frase de Mons. Le Roy, *obstinadamente rechazaba a sus salvadores*. A Libermann fué confiado el inmenso vicariato de las Dos Guineas, y en 1845 abrió de nuevo la Misión de Senegal. Pronto comenzó a desmembrarse el inmenso vicariato: en 1858 se separó del vicariato de las Dos Guineas la Misión de Sierra Leona, que fué entregada a los misioneros de las Misiones de Lyon, recientemente fundados, y que se erigió en vicariato. Andando el año 1863, volvió a desmembrarse el vicariato de las Dos Guineas, dando lugar a la *prefectura del Senegal y al vicariato de Senegambia*. Pero en el vicariato de Sierra Leona una repentina muerte arrebató al mismo fundador de las Misiones de Lyon, *Mons. de Marion de Bréssillac*, y a otros tres compañeros; por lo cual los Padres del Espíritu Santo tuvieron que ocupar su puesto en 1860. Poco después, la misma Sierra Leona se dividió en dos prefecturas: *prefectura de la Guinea francesa y prefectura de Liberia*.

En el mismo año de 1860 se efectuó otra gran desmembración del primitivo vicariato de las Dos Guineas: es la Misión de *Dahomey*, confiada a los Padres de las Misiones de Lyon. A su vez, andando el tiempo, esta Misión se subdividirá en *Benin, Togo, Niger Superior y Niger Oriental...*, donde los misioneros tendrán que luchar a brazo partido contra el más grosero fetichismo allí reinante, que no perdona ni los sacrificios humanos... Las desmembraciones del vicariato de las Dos Guineas prosiguen en ritmo acelerado: en 1879 se separaron la *Costa de Oro, Costa de Marfil*, y en 1885 el *Niger Meridional*. Por fin, quedaban *Gabon* a cargo de los Padres del Espíritu Santo y *Camerum*, donde trabajaban los Palotinos desde 1884 y que en 1890 fué erigido en prefectura apostólica. Por fin, esta misma región se subdividió en el vicariato de *Camerum*, a cargo de los Padres del Espíritu Santo, y la prefectura de *Adamaua*, confiada a los Padres del Sagrado Corazón de San Quintín, y la prefectura de *Buca*, a cargo de los Padres de Mill-Hill (70).

Toda la región que corre desde la Liberia al Camerum,

después de operar la fusión de los Padres del Espíritu Santo y su Congregación de misioneros del Sagrado Corazón de María. La fusión se hizo en 1848; DÖRING, *Vom Juden zum Ordensstifter*

(70) ARENS, *Etat actuel...*, p. 80.

sobre todo la Nigeria, es una de las glorias de las Misiones Extranjeras de Lyon, pues en diez divisiones eclesiásticas cuentan unos 238.791 católicos (71).

También en la zona lusitana de *Congo y Angola* entran en 1865 los Padres del Espíritu Santo. En un principio tuvieron varios roces con el Gobierno portugués; pero desde 1880 las relaciones se suavizaron notablemente. En la actualidad los Padres del Espíritu Santo cuidan en ocho divisiones eclesiásticas de 318.539 católicos. Naturalmente, en este cómputo no entra la *diócesis de Angola*, confiada al clero secular y que cuenta con unos 90.000 católicos (72).

Al salir la palabra *Congo*, para los lectores modernos significa colonia belga e insignes Misiones belgas; pues, como todos saben, en el reparto de Africa, hecho en 1885 en el Congreso de Berlín, el Congo, en su inmensa mayoría, fué adjudicado a Bélgica. Después del reparto de Berlín, León XIII, accediendo al deseo de las naciones, acomodó las divisiones eclesiásticas a la nueva distribución civil, de suerte que, a poder ser, misioneros de la misma nación o de nación amiga misionasen en la colonia de su patria (73). No podían faltar en el Congo belga las sombras de avaricia y atropellos inherentes a la naturaleza humana, sobre todo en sus comienzos y primeros tanteos; pero, en conjunto, el Congo belga es una página espléndida de las Misiones y una gloria de la nación belga. El año 1888 sólo existía en aquel inmenso territorio un vicariato; ahora, después de la incorporación de *Ruanda y Urundi*, como consecuencia de la guerra europea, se hallan veintidós divisiones eclesiásticas. Y aquella región, que en 1890 apenas contaba con algunos millares de católicos, ahora presenta con orgullo 600.000 católicos bien organizados y con medios de instruirse y formarse (74).

d) **Africa Meridional.**—La zona que para nuestro estudio comprendemos bajo el nombre de Africa Meridional,

(71) GUILCHER, *Un apôtre de l'Afrique au XIX siècle* (RHM, 1927, ps. 161-184 y 358-90). El Padre Agustín Planche, primer Superior general de las Misiones de Lyon, es, con Libermann y Lavigerie, "una triada de grandes misioneros de Africa en el siglo XIX", p. 162; WILBOIS, *Le Cameroun*, Paris, 1934.

(72) *Le Statut légal...* (RHM, 1931, ps. 197-205).

(73) *Les Missions au Congo belge* (RHM, 1931, ps. 181-196); DAYE, *Le Congo belge*, Bruges, 1927.

(74) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 82-85; *Les Missions au Congo belge...*, ps. 187-8.

corre desde *Cunené*, en el Africa Occidental, hasta *Mozambique*, en el Africa Oriental, incluyendo toda la Rodesia. En este territorio, fuera de algunos ingleses y mestizos, se encuentran varias tribus indígenas: los *hotentotes*, *bosquimanos*, *bantús*... En la punta meridional, o sea en el Cabo de Buena Esperanza, abundan los inmigrados indios, chinos..., árabes (75).

Muy pronto descubrieron los portugueses esta región, pero también muy pronto la abandonaron en el siglo XVI. Andando el tiempo, vino a caer en manos de los protestantes. La Compañía comercial holandesa de las Indias Occidentales puso en el Cabo su planta en 1610: hacia 1652 Jan van Riebeeck fundaba la primera factoría en *Table Bay*. La hostilidad de los hotentotes, que en 1510 habían ahuyentado a los portugueses, impedía ahora el comercio de los holandeses: pero éstos poco a poco se dieron al cultivo de la tierra; mientras con una mano se daban a la labranza, con la otra debían manejar la espada para defender sus sementeras. Bajo el impulso belicoso de este estado de cosas, pronto pasaron a la guerra ofensiva y a la agresión, e inauguraron una serie de guerras de exterminio contra los hotentotes. Al ir penetrando en el interior estos nuevos colonos, la resistencia era mayor de parte de los *cafres*; pero aquellos colonos, reclutados de la ínfima plebe, iban tomando formas rudas y osadas. Muchos de ellos eran calvinistas, que después de la revocación del edicto de Nantes se habían desterrado de Francia; otros eran soldados alemanes, enganchados a sueldo por la Compañía comercial holandesa. Esta gente comenzó a sacudir el yugo de la sujeción y obediencia a la Compañía explotadora, se constituyeron independientes y fueron adentrándose en Africa, bajo el nombre de *boers* o pastores. Varias veces tomaron las armas contra la Compañía holandesa, y en 1795 se declararon independientes (76).

Estos boers, en número de unos 20.000, reclutados de toda clase y condición social, debilitados en sus continuas luchas con los indígenas y con la Compañía comercial, fueron

sometidos con facilidad por Inglaterra en 1795-1806. Entonces, furiosos por haber perdido la independencia y porque Inglaterra trataba, a su parecer, con demasiada benignidad a los indígenas, inmigraron con todos sus bienes hacia el Norte, hasta el río Orange, por los años de 1834-36. Inglaterra consideró esta fuga como una natural expansión de su territorio, y así vió aumentado su dominio con este nuevo territorio, que ocupaban ahora los boers y los treppers, despojados sus antiguos poseedores. Claro está que esta anexión no se hizo sin luchar.

El golpe de gracia para el desarrollo material de estas regiones lo dió el afortunado hallazgo del primer diamante, ocurrido en 1867. Dos años después, en 1869, aparecía el celeberrimo "estrella del Africa del Sur": con estos hechos se agudizó la fiebre de exploración de minas, y la ocupación progresiva de Inglaterra adquiriría vastas proporciones: el año 1877 se anexionó Transvaal, y el año 1895, Rodesia... Por fin, el año 1902, después de la última guerra contra los boers (1899-1902), se constituyó la "Unión del Africa del Sur". Como epílogo de la guerra europea, pasó al Africa Meridional inglesa la colonia alemana del suroeste de Africa, donde tan bien había trabajado Duparquet en formar las prefecturas de *Cunene* y *Cubango* (77).

Si reflexionamos un tanto sobre estos rasgos de la ocupación del Africa del Sur, que se llevó a cabo, primero por elementos del todo hostiles al Catolicismo, después por Inglaterra, donde por entonces los anglicanos gozaban de favor, mientras sobre los católicos pesaban leyes de excepción, veremos con toda evidencia que el momento no era propicio para la prosperidad del Catolicismo al sur de Africa (78).

En efecto, en la primera etapa dominó el odio contra los católicos y se prohibió toda suerte de apostolado con los indígenas, aun el apostolado protestante. Bajo el dominio inglés, la Iglesia protestante pudo echar hondas raíces en el Africa del Sur: en 1847 hallamos en la ciudad del Cabo un obispo anglicano, *Roberto Gay*, quien poco a poco comenzó a levantar iglesias y colegios para los colonos e indígenas,

(75) REYES, *Historia universal contemporánea*, ps. 47-68.

(76) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 72. MEYNIER, *L'Afrique noire...*, después de estudiar los primeros descubrimientos..., las grandes exploraciones y la repartición, dedica la última parte al estudio particular de cada colonización: portuguesa, boer, inglesa, belga y alemana

(77) TASTEVIN, *Cinquantenaire...* (RHM, 1932, ps. 53-84); *Prefecture... de Cubango* (RHM, 1933, ps. 42-68).

(78) TASTEVIN, *Cinquantenaire...*, p. 53, y varias veces en los dos artículos citados.

así en la capital como en diversas ciudades de la colonia. Su ejemplo fué seguido por otros obispos anglicanos en Grahamstown, Cafrería, Natal... Favorecidas por el Gobierno y con plena libertad de acción, las diversas sectas protestantes se iban extendiendo por el sur de Africa.

La suerte de los católicos era más dura: su primera entrada en la colonia la hizo como contra viento y marea, gracias a las vivas instancias de algunos colonos católicos. Estos católicos, pocos en número, pero fervorosos, entre los cuales se contaban algunos soldados irlandeses o alemanes, que habían servido en el ejército inglés durante la guerra de Crimea, y que en premio habían recibido tierras en el Africa del Sur, instaron una y muchas veces por que se les permitiese tener sus sacerdotes católicos como párrocos.

La petición obtuvo su efecto; pero si no querían atreverse las iras de los demás y la desgracia del Gobierno, al principio tuvieron que contentarse con atender solamente a los colonos católicos. Este trabajo lento y paciente había de preparar el camino a las Misiones, formando núcleos de fervorosos católicos europeos, que fuesen como el *fermento* que transformase la masa indígena (79).

De esta manera se consiguió el objetivo, y el año 1837 se nombraba ya el primer vicario apostólico del Cabo, *Monseñor Griffith*, cuya jurisdicción se extendía a casi toda la parte meridional de que tratamos. A su llegada, había en esta región la insignificante cifra de cincuenta católicos. Para el año 1848 Pío IX creyó poder dividir el vicariato, y confió la parte oriental del Cabo a *Mons. Decereux*. El año 1868 fué de resurrección para el Catolicismo en Inglaterra; en ese año se retiraron las leyes de excepción y de ostracismo fulminadas contra el Catolicismo. En tales circunstancias, los misioneros católicos podían ya libremente afluir a sus Misiones y trabajar con toda libertad. Mientras el clero secular se encargaba de los ministerios ordinarios con los colonos, diversos institutos religiosos se entregaron a la conversión de los indígenas: los Oblatos de María Inmaculada, los Oblatos de San Francisco de Sales, los trapenses de Marian-Hill, los jesuitas...

El año 1882 los trapenses se instalaron en *Marian-Hill*,

(79) KIRSCH, *Kirchengeschichte...*, IV (2), ps. 411-12; CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núm. 72.

en Natal, y desde su monasterio ejercieron gran influjo en toda la comarca por medio de las escuelas y del cultivo del campo. Sobre todo, los *Oblatos de María Inmaculada* prodigaron sus sudores y fatigas desde el año 1851 en Natal, Transvaal, Orange, Kimberley..., y desde el año 1862 también en Basutoland. El *Padre Jalabert*, después de haber recorrido en su estudio todas estas Misiones de los oblatos, concluye su descripción con estas palabras: "En resumen, en el Africa Meridional, donde los oblatos habían encontrado en 1852 un sacerdote holandés con tres capillas y algunos centenares de católicos, tiene hoy la Iglesia 6 obispos, 8 prefectos apostólicos, 291 sacerdotes, 192.000 católicos, 430 iglesias o capillas, 454 escuelas, 36.500 alumnos" (80).

Este inmenso territorio de las Misiones confiadas a los Padres oblatos de María Inmaculada, se fué reduciendo con la entrada de misioneros de otros institutos: el año 1822 entraban los Oblatos de San Francisco de Sales en Orange; los jesuitas, después de varios esfuerzos hechos por convertir a los cafres de la costa, se internaron con má fruto a trabajar en Rodesia, y, sobre todo, desde 1879 el Padre Depelchim, con sus compañeros, inauguraron la mortífera *Misión del Zambeza*. Una vez reducidos los belicosos matabeles en 1889, la Misión comenzó a vivir prósperamente (81).

En esta región meridional de Africa que ahora nos ocupa, se encuentran al presente veinte divisiones eclesiásticas y el número de cristianos sube a 260.021 (82).

e) **Africa Oriental.**—Doblando el Cabo de Africa y subiendo por el lado oriental, a mano derecha nos encontramos con la isla de *Madagascar*. Muy cerca está la isla de Bourbon, que desde 1848 se llama de Reunión, confiada primeramente a los lazaristas y más tarde a los Padres del Espíritu Santo, bajo el nombre de prefectura. Pero ya en 1851 se erigió en diócesis, y tan floreciente vida católica ha llevado, que de 187.210 habitantes, hoy son católicos 177.959.

(80) JALABERT, *Les Missions...* (RHM, 1926), ps 323-24. Cf. BON-HOMME, *Le Basutoland*, Montréal. Es una historia de los Oblatos de María Inmaculada en el Africa del Sur.

(81) Las relaciones de la Misión del Zambeza son de las que más en boga han estado en la literatura misional de comienzos del siglo XX.

(82) ARENS, *Etat actuel...*, p. 84.

Políticamente, la *Somalia* está dividida en tres partes: inglesa, italiana y francesa. La *Somalia* italiana tiene por vicariato a Mogadisco, la antigua prefectura de *Benadir*, confiado a los Padres de la Consolata de Turín y que en la actualidad cuenta con 2.000 católicos. La *Somalia* inglesa pertenece, en lo eclesiástico, al vicariato de Arabia, esto es, a los capuchinos de *Aden*. La *Somalia* francesa desde 1914 forma la prefectura de *Djibuti*, confiada también a los capuchinos y donde viven alrededor de 700 católicos (87).

*Abisinia* o *Etiopía* vuelve a suscitar en este período el santo celo de los misioneros. Es verdad que todavía estaba en vigor el edicto por el cual se condenaba a la horca o a ser apedreado a todo sacerdote católico que osara poner su planta en territorio abisinio, pero su observancia estaba en desuso. Sin embargo, al principio del siglo XIX apenas se hizo nada. El año 1834 el gran Papa misionero, Gregorio XVI, designó para esta Misión a dos franciscanos: fray Eusebio y fray Perpetuo de Solère. Con aprobación de la Congregación de Propaganda, en 1837 el lazarista M. Sapeto entró en compañía de algunos exploradores (88).

Por fin, el año 1839 la Misión fué encargada a los lazaristas, y el *Venerable Justino Jacobis*, nombrado prefecto apostólico de Etiopía y regiones circunvecinas, entró en *Adua* con algunos compañeros. Oculto y como podía, fué recorriendo su Misión, hasta 1847 como prefecto apostólico y desde 1847 hasta 1860 como vicario apostólico. Su labor fué fecunda, pues en 1846 *Abisinia* se dividía en el vicariato de *Abisinia*, que quedaba bajo su jurisdicción, y el vicariato de *Gallas*, entregado a los capuchinos (89).

El mismo insigne apóstol de *Gallas*, Mons. *Massaia*, hace el elogio más cumplido de Mons. *Justino Jacobis* como fundador de la Misión de *Abisinia*. En efecto, *Jacobis* comenzó a organizar a los indígenas en pequeñas reducciones para poderles atender, como en otro tiempo habían hecho los jesuitas del Paraguay... Desde *Adua* hasta *Massauah*, tribus enteras entraban en el Catolicismo. En su penoso ministerio logró convertir unos 6.000 abisinios. Pero una persecución

tenaz y obstinada de varios años se empeñó en dar al traste con la Misión. El año 1888, poco antes de su muerte, escribía Mons. *Touvier*: "Esta Misión de *Abisinia* ha sido turbada mucho más gravemente que todas nuestras Misiones" (90). Tan reciamente fué probada la Misión, que después de algún rayo de esperanza en tiempo de Mons. *Crouzet*, todos los misioneros fueron desterrados y no pudieron volver hasta 1897. Pero aun entonces perduraba la oposición y la persecución. La Misión de *Abisinia* supone un esfuerzo de parte de los lazaristas, pues desde 1838 hasta 1931 habían mandado a *Abisinia* 85 misioneros: de ellos, seis sacerdotes y dos legos eran indígenas (91).

El año 1930 la Misión de lazaristas de *Abisinia* contaba trece lazaristas, trece sacerdotes indígenas, diez estaciones y 2.451 fieles. La parte de *Eritrea*, que, al pasar a ser de Italia, hubo de separarse del vicariato de *Abisinia* por voluntad del Gobierno italiano, y que fué erigida en prefectura en 1894 y en 1911 subió al rango de vicariato de *Eritrea*, ha tenido suerte más próspera bajo la dirección de los capuchinos italianos, pues tiene en la actualidad unos 36.027 católicos. En cambio, *Abisinia* halla un ambiente menos propicio: entre el 1.000.000 de paganos, los 2.000.000 de musulmanes y los 2.400.000 cismáticos, el vicariato de *Abisinia*, sujeto a la Congregación pro Ecclesia Orientali desde 1917, apenas cuenta unos miles de católicos. Al sur de *Abisinia*, en el vicariato de *Gallas*, la figura sobresaliente durante el siglo XIX fué el cardenal *Massaia*, quien rigió el vicariato desde 1846 hasta 1880: persecuciones, vejaciones de todo género, tres destierros, todo lo llevó con invicta paciencia, ni perdió su celo y entusiasmo. Justamente fueron premiados tantos trabajos con la púrpura cardenalicia el año 1884. El año 1913 el vicariato de *Gallas* dió lugar a la prefectura de *Caffa*, confiada a los Padres de la Consolata de Turín. Ambas divisiones cuentan con unos 10.894 católicos entre los 6.010.000 habitantes (92).

El *Sudán* era considerado como una de las regiones más duras, ya por su clima extremado, ya por el fanatismo de

(87) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 80-81.

(88) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* (RHM, 1932, ps. 129-204), ps. 130-131.

(89) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* Gran parte del estudio lo llena la persona de Mons. *Justino Jacobis*; Cf. LARIGALDE, *Justin de Jacobis*, Paris, 1910.

(90) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* p. 140

(91) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...*, p. 174.

(92) ARENS, *Etat actuel...*, p. 80; GENCILE, *L'Apostolo del Galla*, Asti, 1907. El cardenal *Massaia* es una de las figuras misioneras del siglo XIX que mejor se merece una biografía.

Políticamente, la *Somalia* está dividida en tres partes: inglesa, italiana y francesa. La *Somalia* italiana tiene por vicariato a Mogadisco, la antigua prefectura de *Benadir*, confiado a los Padres de la Consolata de Turín y que en la actualidad cuenta con 2.000 católicos. La *Somalia* inglesa pertenece, en lo eclesiástico, al vicariato de Arabia, esto es, a los capuchinos de *Aden*. La *Somalia* francesa desde 1914 forma la prefectura de *Djibuti*, confiada también a los capuchinos y donde viven alrededor de 700 católicos (87).

*Abisinia* o *Etiopía* vuelve a suscitar en este período el santo celo de los misioneros. Es verdad que todavía estaba en vigor el edicto por el cual se condenaba a la horca o a ser apedreado a todo sacerdote católico que osara poner su planta en territorio abisinio, pero su observancia estaba en desuso. Sin embargo, al principio del siglo XIX apenas se hizo nada. El año 1834 el gran Papa misionero, Gregorio XVI, designó para esta Misión a dos franciscanos: fray Eusebio y fray Perpetuo de Solère. Con aprobación de la Congregación de Propaganda, en 1837 el lazarista M. Sapeto entró en compañía de algunos exploradores (88).

Por fin, el año 1839 la Misión fué encargada a los lazaristas, y el *Venerable Justino Jacobis*, nombrado prefecto apostólico de Etiopía y regiones circunvecinas, entró en *Adua* con algunos compañeros. Oculto y como podía, fué recorriendo su Misión, hasta 1847 como prefecto apostólico y desde 1847 hasta 1860 como vicario apostólico. Su labor fué fecunda, pues en 1846 Abisinia se dividía en el vicariato de Abisinia, que quedaba bajo su jurisdicción, y el vicariato de Gallas, entregado a los capuchinos (89).

El mismo insigne apóstol de Gallas, Mons. Massaia, hace el elogio más cumplido de Mons. Justino Jacobis como fundador de la Misión de Abisinia. En efecto, Jacobis comenzó a organizar a los indígenas en pequeñas reducciones para poderles atender, como en otro tiempo habían hecho los jesuitas del Paraguay... Desde *Adua* hasta *Massauah*, tribus enteras entraban en el Catolicismo. En su penoso ministerio logró convertir unos 6.000 abisinios. Pero una persecución

tenaz y obstinada de varios años se empeñó en dar al traste con la Misión. El año 1888, poco antes de su muerte, escribía Mons. Touvier: "Esta Misión de Abisinia ha sido turbada mucho más gravemente que todas nuestras Misiones" (90). Tan reciamente fué probada la Misión, que después de algún rayo de esperanza en tiempo de Mons. Crouzet, todos los misioneros fueron desterrados y no pudieron volver hasta 1897. Pero aun entonces perduraba la oposición y la persecución. La Misión de Abisinia supone un esfuerzo de parte de los lazaristas, pues desde 1838 hasta 1931 habían mandado a Abisinia 85 misioneros: de ellos, seis sacerdotes y dos legos eran indígenas (91).

El año 1930 la Misión de lazaristas de Abisinia contaba trece lazaristas, trece sacerdotes indígenas, diez estaciones y 2.451 fieles. La parte de Eritrea, que, al pasar a ser de Italia, hubo de separarse del vicariato de Abisinia por voluntad del Gobierno italiano, y que fué erigida en prefectura en 1894 y en 1911 subió al rango de vicariato de Eritrea, ha tenido suerte más próspera bajo la dirección de los capuchinos italianos, pues tiene en la actualidad unos 36.027 católicos. En cambio, Abisinia halla un ambiente menos propicio: entre el 1.000.000 de paganos, los 2.000.000 de musulmanes y los 2.400.000 cismáticos, el vicariato de Abisinia, sujeto a la Congregación pro Ecclesia Orientali desde 1917, apenas cuenta unos miles de católicos. Al sur de Abisinia, en el *vicariato de Gallas*, la figura sobresaliente durante el siglo XIX fué el *cardenal Massaia*, quien rigió el vicariato desde 1846 hasta 1880: persecuciones, vejaciones de todo género, tres destierros, todo lo llevó con invicta paciencia, ni perdió su celo y entusiasmo. Justamente fueron premiados tantos trabajos con la púrpura cardenalicia el año 1884. El año 1913 el vicariato de Gallas dió lugar a la *prefectura de Caffa*, confiada a los Padres de la Consolata de Turín. Ambas divisiones cuentan con unos 10.894 católicos entre los 6.010.000 habitantes (92).

El *Sudán* era considerado como una de las regiones más duras, ya por su clima extremado, ya por el fanatismo de

(87) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 80-81.

(88) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* (RHM, 1932, ps. 129-204), ps. 130-131.

(89) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* Gran parte del estudio lo llena la persona de Mons. Justino Jacobis; Cf. LARIGALDE, *Justin de Jacobis*, Paris, 1910.

(90) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...* p. 140

(91) GIMALAC, *Le Vicariat apostolique...*, p. 174.

(92) ARENS, *Etat actuel...*, p. 80; GENCILE, *L'Apostolo del Galla*, Asti, 1907. El cardenal Massaia es una de las figuras misioneras del siglo XIX que mejor se merece una biografía.

los musulmanes, que dominan en la región, ya porque en el Sudán se desarrollaba la caza y trata de negros. En 1868 se formó en Sudán un vicariato desmembrado del de Sahara. Los veinticinco primeros años nos ofrecen *un fruto singular*, la muerte prematura de setenta y cinco misioneros, que desde 1846 hasta 1872 había ido enviando la Sociedad de Misiones Extranjeras de Verona. Esto no quiere decir que no se convirtiesen los negros; pero la peste devastadora de 1878 y la no menos devastadora *rebelión del Madhi* de 1881, que se prolongó por diecisiete años, impedían el desarrollo normal del vicariato y seguían causando la muerte de muchos misioneros.

Las armas angloegipcias reprimieron la rebelión, y los misioneros se dieron a reorganizar la Misión en medio de la exacerbación de ánimos de los musulmanes. El año 1913 se dividía el vicariato del Sudán en *vicariato de Karthum* y *prefectura de Bahr-el-Gazal*. Esta prefectura, erigida en vicariato en 1917, dió lugar en 1925 a la *prefectura del Nilo ecuatorial*, y en 1927 a la *prefectura de Bahr-el-Djebel*. Siendo así que a fines del siglo XIX apenas había en el Sudán 250 católicos, actualmente en esas cuatro divisiones cuidan los Hijos del Sagrado Corazón de Verona de 30.765 católicos (93).

En *Egipto*, bajo el protectorado francés y, sobre todo, en tiempo del sultán Ismael Pachá, en cuyo reinado se llevaron a cabo las titánicas obras del canal de Suez, las Misiones católicas se prometían días de prosperidad. Después, en 1882, Egipto pasó bajo el protectorado inglés, y las esperanzas no dieron sus frutos. En tiempo de Gregorio XVI (1839) había comenzado la actividad en Egipto, como en todas las Misiones del mundo: el Egipto superior se disgregó del vicariato de Alepo y el Egipto inferior se separó de la custodia de Tierra Santa. Las Misiones africanas de Lyon, los franciscanos y los jesuitas, con su celo y beneficencia y con las escuelas y centros de educación, han procurado atraer a Cristo al pueblo egipcio. Hoy los Padres de las Misiones de Lyon tienen el *vicariato del Delta del Nilo*, los franciscanos acuden a los *vicariatos de Egipto y de Suez* y los jesuitas poseen una Misión. Según cálculos del Padre Arens, hay actualmente en Egipto 103.410 católicos; según Baudrillard, 140.000 (94).

Para terminar con este rápido bosquejo de Africa, presento este esquema, sacado de varios esquemas de la revista alemana *ZM* (95).

Sociedad	Misiones	Católicos	Catecúmenos	Padres - Hermanos	
Padres del Esp. Santo	23	1.274.132	452.927	494	172
Padres Blancos ... ..	19	841.972	422.637	635	194
Franciscanos ... ..	12	337.818	103.982	357	misioneros.
Padres de Lyon ... ..	10	297.799	69.645	372	416
Capuchinos ... ..	9	88.774	15.221	133	63
Jesuitas ... ..	7	470.700	(?)	461	misioneros.
Benedictinos ... ..	5	104.171	31.965	119	122
Oblatos de María Inm.	5	165.428	25.628	197	179

Aún no está convertida Africa, pero ya no hay ni pretexto para llamarla *tierra maldita*; pues en ella la labor intensa de los misioneros ha fructificado a despecho de las potestades del infierno y de la oposición del islam y de la infame trata de los árabes, y promete en esperanza más opimos frutos.

En esta labor de civilización les cabe su parte a las naciones europeas, que, aunque a veces hostiles al Catolicismo, han prestado excelentes servicios al Catolicismo, asegurando la vida del misionero, pacificando las diversas regiones y estableciendo una red de comunicaciones (96).

Madagascar, el Congo belga, Uganda...; los Padres Blancos, los Padres del Espíritu Santo, los Misioneros de las Misiones Africanas de Lyon, los jesuitas... He aquí otros tantos nombres sagrados en la evangelización de Africa.

(95) *Zeitschrift für die Missionswissenschaft*, 1934, ps. 134-169.

(96) Véanse en un mapa moderno las vías férreas que surcan ya el Continente negro.

(93) ARENS, *Etat actuel...*, ps. 81-2.

(94) ARENS, *Etat actuel...*, p. 80; DESCAMPS, *Histoire*, p. 576.

## § 49. ASIA

**Bibliografía.**

- SCHWAGER, *Die katholischen Heidenmissionen der Gegenwart*, 4 vv., Steyl, 1908-9 (97).  
 LÜBECK, *Die katholischen Orientmissionen*, Köln, 1917.  
 JULIEN, *La nouvelle Mission de la Compagnie en Syrie*, Tours, 1899.  
 CHARLES H., *Jésuits missionnaires. Proche Orient*, Paris, 1929.  
 TRIGO, *Memorias de un misionero*, Barcelona, 1910.  
 VATH, *Die deutschen Jesuiten in Indien...*, Regensburg, 1920.  
 BESSE, *La mission du Maduré*, Trichinopoly, 1914.  
 COURTENAY, *Le Christianisme à Ceylon*, Paris, 1900.  
 LAUNAY, *Les bienheureux Martyrs des Missions Etrangères*, Paris, 1929.  
 GUENIN, *Les Missions dominicaines à travers le monde*, Paris...  
 D'ELIA, *Las Misiones católicas de China*, Zikawei, 1933.  
 CORDIER, *Histoire générale de la Chine*, 4 vv., Paris, 1920.  
 LATOURETTE, *A History of the christian Mission in China*, New York, 1929.  
 M. E., *The Catholic Church in Corea*, Hong-kong, 19 4.  
*Revue d'Histoire des Missions*, Paris, 1924 (varios artículos).  
 LANGLAIS, *Le catholicisme au Japon*, Paris, 1933.  
 STEIGER, *China and the Occident*, London, 1927.  
 GISPERT, *Historia de las Misiones dominicanas en Tungkin*, Avila, 1928.  
 MARNAS, *La Religion de Jésus ressuscité au Japon*, 2 vv., Paris, 1896.

**Sinopsis.**

a) El Próximo Oriente: dificultad de estas Misiones; estado al comenzar el siglo XIX; devastación, sobre todo después de la guerra; la Misión del Líbano; el patriarca Valerga en Jerusalén; los dominicos en Mesopotamia; otras Ordenes en Persia.

b) Desierto misional: Arabia; Afganistán; Turkestán; Tibet.

c) La India inglesa: bajo el monopolio de la Sociedad Comercial; las principales Misiones; el conflicto del Patronato y las diversas soluciones; Misiones y jerarquía actual.

d) Indochina: Birmania; Siam; prosperan las Misiones en la Indochina francesa; diversas etapas.

e) China: estado de las Misiones al comienzo del siglo XIX; los principales sucesos político-religiosos; progreso de las Misiones; estado actual; Corea.

f) Japón: de nuevo se abre la puerta al Evangelio; se descubren antiguos cristianos; persecución y libertad; estado actual y peligros para el porvenir.

a) **El Próximo Oriente.**—Difíciles entre las difíciles son las Misiones del Próximo Oriente, si nos fijamos en las dificultades morales de la empresa. Bajo el nombre de Próximo Oriente comprendemos en nuestro estudio Asia Menor, Siria, Palestina, Mesopotamia, Persia. La dificultad máxima de estas Misiones proviene de parte de los turcos y del fanatismo musulmán, que cierra los oídos a toda sugestión o enseñanza y se obstina en cerrar los ojos a la luz; otras dificultades provienen de las rivalidades y odios de los mismos cismáticos, esclavizados hasta poco ha bajo el yugo turco. Estos factores provocaron en el decurso del siglo XIX, sin contar exterminios precedentes de cristianos, una serie de conflictos y luchas, como la matanza del año 1860: en todas las maniobras de tiros y troyanos por empujar a Turquía a la revuelta contra el sultán y en todos los pujos de modernidad de la *joven Turquía*, en todas las revoluciones y contrarrevoluciones, en que fué tan fecundo el siglo pasado y lo que llevamos de siglo, siempre salían pagando los gastos de la jornada los *pobres cristianos y, en particular, los armenios*: matanzas el año 1890; estudiado *exterminio de armenios* en 1895 y 1896. Sólo en Adana murieron en la matanza del 14 de abril de 1895 unos 3.000 armenios, y en aquel degüello de aquel año perecieron 170 sacerdotes de diversos ritos. En sólo Adana quedaron sin casa unos 12.000 cristianos (98).

En 1909 se repitió el degüello de exterminio: los kurdos y soldados turcos rivalizaron en la faena. Las persecuciones en tiempo de la guerra europea, 1915-1916, son demasiado recientes para tener que recordarlas.

En tales circunstancias, no podían prosperar las Misiones católicas. Es verdad que los turcos habían reconocido, bajo la presión de los Gobiernos europeos, la igualdad de

(98) TRIGO, *Memorias...*, ps. 613-629. En 1895 fueron demolidas unas quinientas iglesias. Los horrores de Orfa, antigua Edesa, son algo inhumano. En 1860, en el mes de julio, sucumbieron en Siria cinco mil cristianos. KIRSCH, *Kirgenge...*, IV (2), p. 422.

(97) SCHWAGER trata de la India en su tercera parte y de la Indochina en la cuarta.

derechos de los cristianos: así se hizo en 1839, en 1856...; pero este reconocimiento no *pasaba del papel*, y los cristianos eran considerados casi como parias o esclavos, aun después que en 1890 Turquía volvió a reconocer el protectorado francés sobre los cristianos de Levante (99).

A principios del siglo XIX las Misiones de Levante habían decaído notablemente, después de haber florecido durante dos siglos bajo el protectorado del rey de Francia. En toda la región existían como organización eclesiástica el *vicariato de Alepo*, el *episcopado de Babilonia* y la *Custodia de Tierra Santa*. La vida de las Misiones era aún más lamentable. El episcopado de Babilonia, vacante desde fines del siglo XVIII, no fué proveído sino en 1820, y ese mismo obispo tenía que administrar el episcopado de Ispahan. Los antiguos misioneros lazaristas, dominicos..., habían ido sucumbiendo, habían desaparecido: *un lazarista* quedaba en toda Siria; otros tres cuidaban de los armenios en Constantinopla. En Persia, a la muerte del último dominico, no quedaba ningún misionero para visitar las moribundas cristiandades. El número de católicos de toda esa inmensa región de Oriente apenas llegaba a 6.000. Mas con el impulso de un Gregorio XVI y de los Papas sucesivos, comenzaron a acudir los misioneros de diversos institutos: *jesuítas, lazaristas, franciscanos, capuchinos, asuncionistas*. Su labor se desarrollará entre los cismáticos y tratará de penetrar en la ciudadela del islam (100).

Digamos algo sobre cada una de las grandes divisiones que comprende el *Próximo Oriente* en nuestro estudio.

En la *Asia Menor* se restableció en 1818 el arzobispado de Esmirna, y su titular fué designado al propio tiempo vicario apostólico de toda el Asia Menor. Por entonces había en toda esa región unos 4.400 católicos. Las Misiones armenias parecían prometer bellos resultados: pero no faltaron disturbios en la segunda mitad del siglo, que retardaron el avance misionero: tales fueron las escisiones ocasionadas por la reforma que introdujo el patriarca Hassum por mandato de la Santa Sede, y que tuvo como consecuencia el cisma *Kupelian*. Pero, sobre todo, se cernió sobre esta desgraciada nación armenia el furor de los turcos y kurdos

con los degüellos arriba mencionados y, sobre todo, vino a arruinar esta nación la guerra europea con sus consecuencias de matanzas, hecatombes, deportaciones..., que acabaron con la Iglesia armenia. Para sondear lo grande de la hecatombe, baste decir que al principio de la guerra, en 1914, había en toda esta región del Asia Menor de tres a cuatro millones de cristianos de distintos ritos, entre una población de unos 14.000.000 de habitantes. Era una minoría subyugada y esclavizada por los turcos, pero era una respetable minoría. Diez años de degüellos, despojos, deportaciones, violaciones de todo género, han acabado con todas las cristiandades: para completar el exterminio, la deportación forzosa, impuesta por el tratado de Lausana y operada bárbaramente en los años 1923 y 1924, trasladó los restos hacia Grecia. Hoy, en toda el Asia Menor apenas hay 5.000 católicos, y en la ciudad de Esmirna se levantan los templos desiertos (101).

*Siria*, con sus tres millones de habitantes, encierra la simpática Misión del Líbano; esos fieles maronitas, que tantas veces han atraído las miradas de los Romanos Pontífices y de la Europa entera. El vicariato apostólico de Alepo, cuyo titular es, a la par, delegado apostólico de toda Siria, con residencia en Beirut, se limita exclusivamente a Siria. En el decurso del siglo XIX, bajo el protectorado francés, y desde 1920, bajo el *mandato* de Francia, Siria ha sido el centro preferido del apostolado de multitud de institutos misioneros: jesuítas, franciscanos, capuchinos... Los jesuítas, desde 1831, se dieron a reorganizar sus antiguas Misiones: adaptándose prudentemente al medio ambiente, la organización es a base de escuelas y obras de beneficencia, pues éste es el único medio de llegar al corazón del pueblo, sobre todo oriental. Buen ejemplo de esta adaptación es la célebre Universidad de Beirut, donde los jesuítas educan a unos 1.500 alumnos (102).

Otro ejemplo semejante lo ofrecen los franciscanos en su escuela comercial de Alepo. Como centros de evangeli-

(101) LEVIE, *La mort d'une église* (Xaveriana), Louvain, 1925. DE DAMAS, *L'Arménie*, Paris, 1888; LEPSIUS, *Der Todesgang des armenischen Volkes*, Potsdam, 1930<sup>a</sup>. Desde la página 4 a 153 expone los hechos de las deportaciones.

(102) PIOLET, *L'Université de Saint Joseph de Beyrouth* (RHM, 1926, ps. 52-91); VERNET, *Université catholique de Saint Joseph*. (RHM 1930, ps. 356-83).

(99) SCHMIDLIN, *Katholische*., p. 445.

(100) DESCAMPS, *Histoire*., ps. 540-1 SCHMIDLIN, *Katholische*., ps. 445-6.

zación e irradiación misionera, citaremos Beirut, Alepo y Damasco. El número de católicos de rito latino, que al comenzar el siglo XIX apenas llegaban a 500, hoy pasan de 11.000, y el número total de católicos de ambos ritos asciende a 600.000, a pesar de la matanza de los kurdos.

El año 1847, desmembrándose de Alepo, se constituyó el patriarcado latino de Jerusalén. Por entonces no había más misioneros en Tierra Santa que los franciscanos encargados de la Custodia de los Santos Lugares. El nuevo patriarca, *Mons. Valerga*, hizo un llamamiento a los diversos institutos misioneros, venciendo no pequeñas dificultades de índole administrativa interna, y con el auxilio de los que acudieron a su voz, comenzó a organizar el patriarcado bajo el plan de parroquias, escuelas, seminarios y obras de beneficencia. Su gobierno, que duró desde 1848 hasta 1872, fué de veras fecundo: a sus órdenes trabajaban, además de los franciscanos, sacerdotes seculares, benedictinos, Padres Blancos, lazaristas alemanes, la Congregación del Santo Sepulcro y otra porción de institutos femeninos. Aquí la dificultad principal nacía del fanatismo y furor judío, y no pequeñas molestias causaba a los misioneros el protectorado que Rusia ejercía sobre los Santos Lugares.

Sin embargo, desde 1848 hasta 1890 el número de católicos de rito latino subió de 2.200 hasta 13.620, que, con los católicos de rito oriental, llegaban a 25.000. Hoy llegan a 45.000 los católicos de Palestina, Transjordania y Chipre, que están bajo la jurisdicción del patriarca latino de Jerusalén (103).

En *Mesopotamia*, el único dominico sobreviviente al comienzo del siglo XIX moría en 1817, sin que nadie acudiese a ocupar su puesto. Como ya indiqué, la sede babilónica, vacante por espacio de veinticinco años, fué provista en 1820 con el encargo de atender al obispado de Ispahan en Persia (104).

En el decurso del siglo XIX se separaron estas dos regiones, formando las Misiones de *Mesopotamia*, o *Mosul*, y la de *Persia*. Desde 1840 comenzó la reorganización de la

Misión de Mesopotamia: el año 1848 se elevó a arzobispado la sede de Babilonia y se trasladó a *Bagdad*. Desde mucho atrás habían trabajado en estas regiones los dominicos el siglo XVIII; por eso en 1856 se pensó en encargar a los dominicos franceses el arzobispado de Bagdad. La reforma impuesta por Pío IX indujo la rebelión del *patriarca Audu*. Tres eran las Ordenes que evangelizaban esta región: los dominicos, en Mosul, los carmelitas, en Bagdad, y los capuchinos, en Mardin. Los capuchinos comenzaron en 1842 y los dominicos llegaron en 1850, aunque desde 1721 hasta 1817 habían cultivado esta región.

La guerra europea fué fatal también para Mesopotamia, si bien después de la guerra se han hecho esfuerzos por levantar las antiguas Misiones. Los esfuerzos han sido coronados de feliz resultado, pues en la actualidad habrá unos 55.000 católicos de todos los ritos. El arzobispo de Bagdad reside en Mosul, y es al mismo tiempo delegado apostólico de Mesopotamia, Turkestán y Armenia Menor, cargo que existe desde 1832.

*Persia*, con sus 10.000.000 de habitantes, es campo de apostolado confiado a los lazaristas, carmelitas y capuchinos... Hacia el año 1830 las antiguas Misiones pérsicas habían desaparecido. Es por demás dolorosa la descripción que en 1806 hacía M. Damade de las Misiones de Persia: entonces llegarían los católicos a una decena (105). Por los años de 1840 la Misión fué confiada a los lazaristas (106): la persecución de los cismáticos y los manejos de los protestantes obligaron a los primeros misioneros a ir al destierro. Sólo el *Padre Cruzel* consiguió permanecer oculto. Aunque las persecuciones y malevolencia de los cismáticos y mahometanos no habían cesado, pudieron los lazaristas renovar su Misión en 1852 (107). En 1874 Pío IX restableció el obispado de Ispahan y creó la Delegación apostólica en la

(105) CHATELET, *La Mission lazarisite en Perse* (RHM, 1933, ps. 491-510. 1934, ps. 82-108 y 242-269). Por encargo del jefe de la delegación francesa Gardane, escribía Damade en 1806: el estado del Catolicismo en Persia es lamentable... En Khoi hay tres católicos; uno, en Kazvine; tres, en Teherán: es decir, siete católicos, y éstos advenedizos y de paso en estas regiones. Se me ha dicho que en la región de Salmas hay una buena cristiandad, con su obispo católico, pero esto es un grano de arena en medio de tantas y tan grandes ciudades...

(106) CHATELET, *La Mission...*, ps. 82-108 y 242.

(107) CHATELET, *La Mission...*, 1934, ps. 90-108 y 251, donde trata de las persecuciones contra M. Cruzel y Darnis

(103) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 543. Al tratar del apostolado judío, no se puede omitir el nombre del Padre Ratisbona.

(104) VIDAL, *La France et l'archevêché de Bagdad* (RHM, 1933, ps. 321-371). En la p. 368 trata del derecho de Francia sobre este obispado y de sus sedes vacantes

persona del obispo de Ispahan. Con la libertad religiosa que en 1875 acordó a todos el *Shah* de Persia, la Misión empezó a prosperar, como que para el año 1898 eran unos 10.000 los católicos y en 1910 el obispado de Ispahan era elevado a arzobispado. Pero las persecuciones, las hambres y, sobre todo, la guerra europea, diezmaron la Misión. En 1918 el delegado apostólico, Mons. Sontag, con algunos lazaristas, quisieron restablecer la Misión y fueron asesinados. Sin arredrarse por eso, en 1925 volvieron los lazaristas a comenzar su obra, con buenos resultados de conversiones entre los nestorianos. Hoy hay en Persia unos 3.000 católicos de rito oriental y unos 5.000 de rito latino bajo el arzobispado de Ispahan.

b) **Desierto misional.**—Un verdadero desierto y tierra estéril para las Misiones es toda la inmensa región asiática que, partiendo de la Arabia, prosigue por Afganistán, fanatizado por el influjo del mahometismo reinante, se interna por el Turkeistán occidental, mediatizado por los soviets, y continúa por el Tibet, recluso en su obstinado lamaísmo búdico, y remata en los desiertos de Mongolia.

En Arabia existía desde 1838 un vicariato separado del de Alepo y unido hasta 1851 con el vicariato de Egipto. Después la Misión de Arabia se unió a la de Gallas. Más tarde pasó a la jurisdicción de Bombay, confiado a los capuchinos.

Después de otros varios cambios de jurisdicción y de nombre, en 1888 fué erigido el vicariato de Aden, que al año siguiente recibió el nombre de vicariato de Arabia, con jurisdicción sobre toda ella. Es una tierra completamente estéril por la desidia y fanatismo religioso árabe: 250 cristianos se contaban en 1850, y para el año 1901 habían subido a 1.500. Al presente tiene Arabia unos 10.057.300 habitantes, y sólo unos 892 católicos en Aden y sus inmediaciones, donde únicamente pueden ejercer su apostolado los capuchinos (108).

Si Arabia entra en el cuadro de los vicariatos apostólicos, *Afganistán*, ni de nombre, cuenta con Misiones: ¡allí no hay un indígena cristiano, ni se encuentra un solo sacerdote! Si se exceptúan algunos moradores o transeúntes europeos, como el cónsul inglés, con sus domésticos cristia-

nos de Goa, todo Afganistán yace sumido en el más fanático islamismo. ¡Y la población alcanza unos diez a doce millones de habitantes! (109).

El *Turkeistán* occidental o ruso tolera algunos cismáticos; pero las barreras del Turkeistán son infranqueables para el Catolicismo, sobre todo desde el régimen soviético. Por lo que hace al Nepal y Tibet, la misma tierra inexplorada, a pesar de las exploraciones del siglo XVII, y, sobre todo, el sistema de lamaísmo impenetrable, constituido en *religión* y *Estado*, son dos dificultades casi insuperables. De hecho, ahora no hay en estas regiones ninguna organización eclesiástica. Últimamente han intentado los benedictinos instalarse en el *Everest*, y en estos últimos años se registran algunas expediciones hacia el Tibet.

Queda Mongolia, donde, con increíbles trabajos y diezmados por las enfermedades, los Padres de Scheut han emprendido el método de reducciones o colonias...; pero la misma despoblación desoladora y el lamaísmo del Estado son dos obstáculos que se oponen al progreso de las Misiones. Pero esta región pertenece más bien a China, donde está incorporada desde el punto de vista eclesiástico (110).

c) **India Inglesa.**—Al comenzar el siglo XIX era por demás deplorable la situación de las Misiones en el Indostán y en todo ese inmenso territorio que en el decurso del siglo XIX ha ido formando el actual Imperio británico, desde el Golfo Pérsico hasta Siam. El imperio colonial lusitano había pasado a la historia y, en su lugar, se levantaba pujante una nación protestante, que en sus primeros tiempos distaba mucho de la benevolencia y libertad actual. Pues hasta el año 1857, bajo la égida de la Compañía de las Indias Orientales, la propaganda católica se veía coartada y más bien se favorecía el paganismo indígena o, a lo sumo, el protestantismo (111). El año 1857 tomó el Gobierno británico la dirección de las colonias y proclamó el respeto a todas las creencias, contribuyó poderosamente a desarrai-

(109) FOUQUET, *Notes sur l'Afganistan*, Paris, 1931, ps. 70-77 Sombria descripción.

(110) Al tratar de China, indicaremos la división eclesiástica y número de católicos.

(111) PERBAL, *Le Clergé indigène à Ceylan* (RHM, 1927, ps. 62-81) ps. 63-4. SCHMIDLIN, *Katholische...*, p. 453; LOUVET, *Les Missions*, p. 131

gar varios usos y costumbres inmorales de la India, fomentó la cultura material y favoreció notablemente, aun con subsidios pecuniarios, toda instrucción y enseñanza. En esta circunstancia, el Catolicismo, lejos de hallar las antiguas trabas, se veía secundado en sus esfuerzos (112).

Y no son pocos los arrestos que en la India necesita el misionero para vencer con paciencia y prudencia otro género de obstáculo especial, en cierto punto, en la India: *el de las castas*. La casta es una valla que se opone al Cristianismo, pues hacerse cristiano es tanto como perder su casta y hacerse paria: es, muchas veces, renunciar a su propia familia y verse desposeído de su herencia... (113).

Sin embargo, el Catolicismo de la India entró en el ritmo acelerado de otras Misiones. Quedaban aún en pie algunas sedes episcopales existentes de antiguo, como los arzobispados de Goa y Cranganor y los obispados de Cochín y Meliapur: pero las sedes vacantes se habían hecho crónicas, como que Cranganor vacaba desde 1777 hasta 1838, Cochín desde 1778 y Meliapur de 1804 a 1838. Por estas vacancias de los obispados se puede conjeturar el estado de la disciplina eclesiástica en climas tan enervantes y las vacancias que ocurrirían en las parroquias... (114). Fuera de estas sedes patronales, existían en el Indostán, al comienzo del siglo XIX, cuatro Misiones: la *Misión de Agra*, confiada a los capuchinos y en la cual había 10 Padres; el *vicariato de Bombay*, confiado a los carmelitas y entonces con 2 misioneros; el *vicariato de Malabar*, con 5 carmelitas y algunos sacerdotes seculares; la *Misión de Pondichery*, a cargo de 6 sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París. Por lo que respecta al número de católicos, que en toda esa región de la India había llegado en 1700 a unos 2.500.000, entonces había bajado a 500.000, aunque algunos se alargan a concederle el millón (115).

Pero ya se acercaba la era de Gregorio XVI, que tan decisivo impulso comunicó a las Misiones. El Romano Pontífice comenzó por poner remedio al mal crónico de las sedes vacantes: en 1832 anunció a Portugal que, o proveyese las

sedes episcopales, o renunciase a su derecho de patronato. Portugal, exhausto de fondos para dotar las sedes, y cada día más decadente, nada respondió. Por lo cual Gregorio XVI, que ya en 1831 había proveído el vicariato de la costa de Malabar en la persona del carmelita Francisco Javier de Santa Ana, erigió lo dos vicariatos de Madras y Calcuta. En 1836 erigió los vicariatos de Pondichery y Colombo, en Ceylán, y la prefectura apostólica de Maduré. El paso dado en 1838 fué verdaderamente audaz: de golpe suprimió las diócesis patronales de Cranganor, Cochín, Meliapur y Malaca, y restringió la jurisdicción del arzobispo de Goa al territorio puramente portugués (116).

La reacción de Portugal no se hizo esperar, pues rompió con la Santa Sede, y, por su parte, el clero de Goa se enredó en aquel conflicto tan penoso que arrastró consigo hasta 250.000 católicos y ocasionó excesos de inaudita ofuscación. De aquí nació la rivalidad entre aquellos misioneros y los enviados por la Propaganda; de aquí la destrucción vandálica de iglesias y encarcelamiento de eclesiásticos provocado por eclesiásticos... Es verdad que Gregorio XVI, para apagar esta revuelta, aprobó el nombramiento hecho por la corte de Lisboa del patriarca de Goa en la persona de José de Silva Torres, con la salvedad de renunciar a la jurisdicción de los vicariatos; pero la concesión no dió resultado (117).

Pío IX, en 1857, intentó un arreglo con Portugal... Pero el concordato firmado entre la Santa Sede y Portugal ahora favorecía a los secuaces del patronato; pues fueron restablecidas las sedes patronales de Cranganor, Cochín, Meliapur y Malaca. Por lo tanto, en virtud de este concordato, aún quedaban en la India las diócesis de Goa, Cranganor, Cochín, Meliapur, Malaca y Macao, como *sedes patronales*, y además debían estar sujetas al mismo régimen las sedes que se instituyesen en lo futuro.

Lejos de apaciguarse los ánimos con este arreglo, ahora la tempestad se levanta por parte de los vicarios apostólicos, que acuden con quejas a Roma. Esta penosa cuestión del patronato portugués envenenó a la India a todo lo largo del siglo XIX. León XIII, en 1886, pactó un nuevo convenio

(112) VATH, *Das Bild der Weltkirche...*, p. 121. El año 187 se instituyeron las Universidades de Bombay, Madras, Calcuta

(113) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 453-4.

(114) CHARLES, *Dossier de V. A. M.*, núm. 90.

(115) SCHMIDLIN, *Katholische...* p. 542, sobre todo la nota 1 D'ORS-CAMPS, *Histoire...*, p. 544.

(116) CHARLES, *Dossier de V. A. M.*, núm. 90.

(117) SCHMIDLIN, *Gregor XVI...*, (*ZM*, 1931, ps. 209-228), p. 219.

con Portugal, por ver de poner fin a tantos males: Goa fué elevada a *sede patriarcal de las Indias*, para atender a antiguas prerrogativas y premiar de alguna manera los méritos adquiridos por Portugal en los siglos XVI y XVII. La jurisdicción de Goa quedó limitada a la zona litoral del territorio lusitano. Bajo la patriarcal de Goa quedaban como sufragáneas Damao (Cranganor), Cochín y Meliapur. ¡Cosa singular!, la jurisdicción personal seguía a los súbditos aun fuera de los límites de su diócesis. De aquí nació la enojosa cuestión de la doble jurisdicción, que ocasionó graves conflictos y ansiedades: un súbdito de Goa, que moría, v. gr., en Calcuta, no podía recibir los sacramentos de manos del sacerdote más próximo, sino que, a falta de sacerdote de Goa, había de morir sin sacramentos...

Esta anomalía y otras dificultades quedaron zanjadas finalmente con el convenio firmado entre la Santa Sede y la República portuguesa en 1928. Por este convenio queda desde luego suprimida la doble jurisdicción; Goa conserva su título de sede patriarcal, pero se suprime la antigua Damao (Cranganor), cuyo territorio, en parte, se incorpora a la sede goana, que extiende también su jurisdicción a la isla Diu. El territorio de Damao no incorporado a Goa se incorporó a la sede de Bombay. En esta sede rige el principio de *alternativa*, es decir, que a un obispo portugués seguirá otro de otra nacionalidad, y viceversa. Fuera de la sede de Goa, Portugal conserva el derecho de presentación en Cochín, Meliapur y Macao (118).

Ni las dificultades originadas por la cuestión de las castas, ni estas más dolorosas de las luchas interiores, impidieron el progreso y avance de las Misiones en la India. Sobre todo después que Inglaterra fué abriendo la mano en la libertad religiosa, los vicariatos y el número de cristianos en las regiones de fuera del patronato portugués crecieron notablemente: lo cual claro está que significa que las Misiones se multiplicaban, ibase cubriendo el territorio con una red de Misiones y cada una de ellas llevaba vida más próspera (119).

Por lo que hace a los vicariatos, para 1887, además de

(118) CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núm. 90. En la ciudad de Madras cinco o seis parroquias forman esta sede.

(119) VATH, *Die Inder...*, ps. 213-216, trata de la política religiosa de Inglaterra...

las diócesis portuguesas, existían en la India 17 vicariatos: entonces León XIII se propuso organizar la jerarquía y estableció 7 provincias eclesiásticas. Las subdivisiones no se hicieron esperar, según las necesidades o conveniencias que ocurrían: la jerarquía de la India, sin contar la Birmania, contaba en 1897 nada menos que 8 arzobispados, 19 obispados, 3 vicariatos apostólicos y 4 prefecturas. Para 1907 eran 8 los arzobispados, 21 los obispados, 3 vicariatos y 4 prefecturas apostólicas. Por fin, el año 1930 eran 10 los arzobispados, 33 los obispados, 2 las prefecturas apostólicas y 3 las simples Misiones. Estos últimos años todavía se han hecho algunas divisiones (120).

En cuanto al número de misioneros, el año 1800 apenas había veintidós europeos, fuera de unos 400 sacerdotes de la diócesis de Goa y otros 200 indígenas del rito malabar. Para el año 1927 los sacerdotes religiosos ascendían a 1.058, con 174 indígenas, y 58 sacerdotes seculares extranjeros, con 475 indígenas. A este número de 1.765 sacerdotes misioneros hay que añadir los varios auxiliares no sacerdotes: Hermanos legos de Ordenes clericales, 134 extranjeros y 89 indígenas; Hermanos de congregaciones laicales, 187 extranjeros y 246 indígenas. Las religiosas eran 1.897 extranjeras y 2.695 indígenas. Quedaban unas 307 religiosas, 58 sacerdotes y 12 Hermanos, de cuya nacionalidad no se tenían datos.

Naturalmente, todo este ejército misionero no acudió de golpe ni se puso a trabajar en confuso desorden, sino que fueron llegando durante todo el siglo, a medida que se iba preparando el terreno o abriendo nuevos horizontes, y cada cual se ponía a trabajar en el puesto designado.

Entre los más antiguos hay que contar a los carmelitas, que trabajaron con éxito en la costa de Malabar, donde se distinguieron los obispos *Bernardino de Verapoli* y Garrelon de Quilón. También trabajaban en Bombay, hasta que en 1854 entraron los jesuitas.

Los jesuitas son también de los más antiguos y han realizado una labor fecunda en la India, por medio del apostolado directo entre las masas del pueblo, y por medio de los colegios y las universidades entre las masas elevadas. Entre dificultades nacidas de las tendencias goanas, por una parte, y por otra del protestantismo, comenzaron los jesuitas fran-

ceses con su Misión de Maduré. El colegio de Trichinopoly es una de sus glorias. Algo antes, en 1834, se había inaugurado la Misión de Calcuta, desde 1862 a cargo de los jesuitas belgas (121). Al hablar de esta Misión, no se puede pasar en silencio el nombre del *Padre Lievens*, que en Chota-Nagpur resucitó los tiempos de San Francisco Javier, provocando un movimiento de conversiones en masa (1885-92), gracias a su celo incansable y al amor al indígena, que defendió contra los abusos del europeo... En 1877 tomaron de los carmelitas la Misión de Mangalore los jesuitas italianos, y allí también es célebre su colegio. Pero donde más desarrollada está la vida escolar es en la Misión de Bombay, heredada de los carmelitas en 1854 por los jesuitas alemanes y que después de la guerra cultivan los jesuitas aragoneses. No hay que decir que cada una de estas regiones ha dado lugar a gran número de subdivisiones, que se multiplican cada día (122).

En el norte de la India moraban desde antiguo los capuchinos. Su capital es Agra. Las revueltas y otras dificultades han entorpecido la marcha de conversiones. Sin embargo, en la Misión de Allahabad, desmembrada de Agra, se acentuó un aumento de conversiones con el insigne vicario apostólico *Hartmann*. Subsiguientes divisiones, como Lahora, para los capuchinos belgas; Rajputana, para los franceses; Bettiah, para los capuchinos tirolese, intensificaron el apostolado. Con ocasión de la guerra europea, sufrieron estas Misiones los cambios consiguientes, mientras los capuchinos ingleses, desde 1910, han desarrollado la archidiócesis de Simla (123).

En la región de Pondichery, con Koimbatour, Mysore y Kumbakonam, trabajan los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, mientras los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de Milán entraron en Heiderabad en 1863 y en Krishnagar, de Bengala, en 1870. Los sacerdotes de Mill-Hill trabajan en Madras y Cachimira; los salesianos de Annecy, en Vizagapatam y Nagpur; los oratorianos goaneses y los

oblatos de María Inmaculada han merecido bien de la Iglesia en la isla de Ceylán, donde desde 1893 sostienen los jesuitas belgas el pontificio seminario de Kandy (124). Ya hemos indicado las principales congregaciones religiosas, con alguna de sus glorias principales, que trabajan en la India. Fáltanos decir que el clero indígena rige las diócesis de Tuticorin, Mangalore, Madras, Goa, Cochín, Meliapur, Ernaculam, Changanacherry, Kottayam y Trichur.

Es verdad que esta inmensa región de la India, con sus 352.936.000 habitantes, apenas si siente el influjo del puñado de católicos de su seno. La gran mayoría de la población indiana sigue la religión hindú, con sus 216.734.586; viene después el islamismo, con 68.735.233; los budistas, con 11.571.268; los animistas, 9.774.611; los católicos, con unos 4.000.000. Según la *Enciclopedia italiana*, los anglicanos son 533.180; los presbiterianos, 254.838; los luteranos, 240.816, y los metodistas, 208.135 (125).

Sin embargo de la inferioridad de católicos comparados con toda la población, el Catolicismo en la India ha conseguido un avance considerable. Como que el medio millón, poco más, de católicos de 1800, sube a 1.041.000 en 1897, pasa de 1.832.000 en 1907 y pasa de 3.682.133 en 1931.

Las regiones más densas en población católica son: Bombay, con 130.072 católicos; Trichinopoly, con 217.524; Ranchi, con 268.150; Pondichery, con 115.050; Colombo, con 276.121 (126).

*d) Indochina.*—Bajo este nombre comprendemos en este estudio: al Occidente, *Birmania*, que pertenece al Imperio británico; en medio, el reino de *Siam*; al Oriente, la Indochina francesa, que comprende la colonia propiamente dicha de *Cochinchina*; el Estado de *Cambodja*, al Sur; *Laos*, en los montes centrales; *Anam*, en el litoral oriental, y al Noreste la otra colonia de *Tonkín*. Toda la Indochina francesa está

(124) PERBAL, *Le clergé indigène en Ceylan* (RHM, ps. 62-81); ROMMERSKIRCHEN, *Die Oblatenmissionen auf der Insel Ceylon*, Hünfeld, 1931.

(125) PERBAL, *Le clergé...* (RHM, 1927, ps. 62-81). *Enciclopedia italiana*, XIX, India, p. 22. Son estadísticas del año 1931.

(126) ARENS, *État actuel...*, ps. 76-78. Al número de católicos de Verapoly hay que añadir unos 490.000 católicos siromalabares. Confróntese ELISÉE DE LA NATIVITÉ, *Les Missions carmes...* (RHM, 1929, ps. 502-547), p. 542. BROU, *Les statistiques...*, ps. 383-4.

(121) JONSSON, *Le Père Sylvain Grosjean*, Louvain, 1935. Es la vida de este insigne superior de Bengala, rector del seminario de Candy y colaborador, o, mejor, promotor y defensor de la obra de Lievens.

(122) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 456-7; MARLIER, *P. Constant Lievens*, Leuven, 1929.

(123) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 457-8.

gobernada por un gobernador francés residente en Hanoi (127).

La *Misión birmana*, que en 1800 aún contaba con unos 5.000 católicos, parecía condenada a la ruina con la muerte del último barnabita, D'Amato. En efecto, el número de cristianos descendió a 3.000, y los esfuerzos por sustituir los barnabitas por los oblatos de Turín no tuvieron buen éxito; como que dos vicarios apostólicos, descorazonados, prefirieron volverse a Europa. La persecución, la cárcel, la tortura y la muerte acababan con los misioneros. En esta situación difícil, la Congregación de Propaganda acudió a los misioneros de las Misiones Extranjeras de París, quienes valerosamente aceptaron la pesada carga. Para 1857, a la llegada de Mons. Bigandet, los católicos habían vuelto a subir a 5.000, y para 1866 la región se dividió en tres vicariatos. Lo cual prueba también el aumento correspondiente de católicos, como que en 1890 llegaban éstos a 49.000. En la actualidad comprende el vicariato de *Tungoo*, la prefectura de *Kentung* y los vicariatos de *Birmania Septentrional* y *Birmania Meridional*, con 107.922 católicos (128).

Por el contrario, *Siam*, al principio, en el siglo XVII, pareció iba a ser el centro de toda la península, e hizo concebir las mejores esperanzas; pero la rudeza de las persecuciones y el rigorismo búdico esterilizaron la tierra. Desde el siglo XVII hasta 1800 vivía Siam con un solo vicariato apostólico, y entonces sólo contaba con 2 misioneros extranjeros, otros 2 indígenas y 2.300 católicos.

Sólo desde 1840 empieza su lento progreso el Catolicismo. Sin embargo, para 1901 eran ya 22.000 los católicos, y para 1913, en vísperas de la guerra europea, llegaban a 24.200. Pero la despiadada guerra llamó a las armas al vicario apostólico, Mons. Peros, y a trece sacerdotes y a nueve Hermanos, con lo cual la Misión quedó completamente dismantelada. Después de la guerra, el Gobierno de Siam hace esfuerzos inauditos por lanzar el país por las vías del progreso. Como a competencia, se empeñan por no quedar atrás los lazaristas misioneros, con sus auxiliares poderosos los Hermanos de San Gabriel y las Hermanas de San Pablo de Chartres, levantando escuelas, colegios, orfanatos... Las iglesias de Bangkok llaman la atención de los visitantes, no

menos que el colegio de los Hermanos, cuyas aulas frecuentan unos 900 niños. El pensionado de San José para niñas cobija a unas 300 alumnas. Hoy el número de católicos siameses pasa de 33.000 (129).

Las Misiones de la *Indochina francesa*, a pesar de las violentas persecuciones y revueltas que han llenado casi todo el siglo XIX, han seguido una trayectoria de dícido avance, sobre todo después de la ocupación francesa (130). Con todo, hemos de advertir que, aunque el estado actual de esas Misiones es extraordinariamente próspero, no dejan de nublar el horizonte ciertas neblinas, que surgen del nacionalismo, exacerbado por esa misma ocupación francesa.

Por los años de 1800 había en toda la Indochina francesa tres vicariatos apostólicos: Cochinchina, Tonkín Oriental y Tonkín Occidental. El número de misioneros era de sólo quince, para atender a 310.000 católicos. La era de paz del reinado de Gia-long, que siguió a una época de continuas revueltas, prometía gran prosperidad para las Misiones; pero la escasez de operarios impedía intensificar el trabajo. La persecución se desencadenó de nuevo a la muerte de Gia-long, acaecida en 1820; como que "los tres sucesores Minh-mang, Thieu-tri y Tuduc, cuyos nombres recuerdan los de Nerón, Domiciano y Diocleciano", en frase de Papinot, fueron verdaderamente implacables: "Que se cantigue sin piedad—escribía Minh-mang a sus mandarines—, que se torture, que se mate a todos los que rehusan conculcar la cruz. Sepan todos que esta sola repulsa los constituye en estado de rebelión. Tomad, pues, un hacha, un sable, un cuchillo, cuanto tengáis a mano, y exterminad a estos endurecidos, sin que escape ni uno solo de ellos" (131). Con razón dice el Padre Charles que "estas Misiones anamitas son tal vez de las más hermosas de todo el mundo. Son de las más sangrientas, después de las del Japón. Hoy se entrevé algún peligro" (132).

(129) ARENS, *État actuel...*, ps. 80-90.

(130) Cochinchina fué ocupada en 1862, y totalmente en 1874; Cambodja, en 1864; Tonkin, en 1885, y Laos, en 1893.

(131) PAPINOT, *Le premier évêque annamite (RHM, 1933, ps. 161-83)*, p. 176. LOUVET, *Les Missions catholiques...*, p. 156.

(132) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núm. 8; GISPERT, *Historia de las Misiones...*, ps. 734-743, trae dos listas de oro: una, de 189 europeos; otra, de 134 indígenas misioneros dominicos. Entre ellos se cuentan muchos mártires.

(127) CHARLES, *Dossier de l'A. M.*, núms. 7 y 8.

(128) ARENS, *État actuel...*, ps. 89-90.

En efecto, hermosísimo era ya el estado de estas Misiones en 1890 con sus 10 vicariatos apostólicos, 270 misioneros extranjeros, 398 sacerdotes indígenas, 2.886 iglesias y 708.547 católicos. Hoy en día su estado es aún más hermoso con sus 13 vicariatos, que muy pronto pueden pasar a verdaderas diócesis, con sus 357 sacerdotes extranjeros, 1.089 sacerdotes indígenas, 227 religiosas extranjeras y 2.206 indígenas. Como que ha dado ya el fruto de la vida religiosa contemplativa: los *Padres Denis y Mendiburu* lograron fundar una Trapa indígena, *Nuestra Señora de Anam*, que desde 1819 hasta 1926 había admitido 49 monjes, fieles observantes de su regla. Y las carmelitas, instaladas en Hanoi en 1895, en la actualidad tienen cinco monasterios de religiosas, en su casi totalidad indígenas. El número de iglesias llega a 4.629 y el de católicos a 1.257.339. Son unas Misiones bellas.

Pero también lo han sido bien sangrientas: pues las persecuciones se continuaron por todo el siglo XIX. El rey Minh-mang se desató contra los cristianos en 1833, y en siete años, hasta 1840, murieron o mártires o víctimas de los malos tratos en la cárcel 4 vicarios apostólicos, 2 provicarios y 7 misioneros extranjeros. Del clero secular sucumbieron en Tonkín y Cochinchina unos veinte, con gran número de fieles. A continuación subió al trono Thieu-tri y después el más feroz de todos, Tu-duc (133).

Las mismas etapas de la ocupación francesa significan otros tantos recrudescimientos de la persecución contra los cristianos: lo que no podían con las armas contra los franceses, lo vengaban en los indefensos católicos: en este particular son fechas memorables los años 1867, 1869, 1873, 1885. Es por demás elocuente el número de mártires: desde 1843, al empezar Thieu-tri, hasta 1886, sucumbieron, según el Padre Charles, 90.000 mártires. Al tomarse la capital Hué en la ocupación de Tonkín, como venganza y represalias fueron matados 20 sacerdotes extranjeros, 30 indígenas y 50.000 cristianos (134). Son represalias salvajes. "El martirologio—dice Papinot—queda resumido en estas cifras: en las Misiones españolas de Tonkín, 47 misioneros; en las Misiones francesas, 51; en Cochinchina, 17... Además, 117 sacerdotes anamitas, es decir, casi la tercera parte de los sacerdotes

indígenas de Anam, derramaron la sangre por Jesucristo" (135).

El peligro de que nos hablaba el Padre Charles está en la reacción que se pueda producir al declararse la Indochina independiente, o si se declara independiente a impulsos del nacionalismo reinante.

e) *China*.—En expresión del Padre Maas, las Misiones chinas, bajo la presión de cruelísimas persecuciones, apenas si durante el siglo XVIII pudieron *sobrenadar*; por fin, en el siglo XIX trataron de levantar cabeza. Pero en toda la primera parte de este siglo, y aun después, el Catolicismo chino lleva el *sello de las Catacumbas* (136). Pues al violento y cruel reinado de sesenta horribles años del emperador Kienlung, sucedió en 1796 el más cruel de Kiaking. Entre todas las Misiones de China, tal vez las de Szechwan fueron las que más sañudos experimentaron sus furiosos, que no pararon hasta saciarse en la sangre de *Mons. Duffresse*. Como si no bastase para coronar de gloria a este celebrísimo obispo el haber celebrado el tan justamente ponderado Concilio de Szechwan en 1803, terminó su gloriosa carrera rubricando con su sangre el año 1813 la doctrina del Concilio (137).

Al alborear el siglo XIX, cinco eran las Misiones principales existentes en el Imperio chino: los lazaristas, que desde 1784 sucedieron a los suprimidos jesuitas en las florecientes Misiones de Nankín y Pekín, extendiéndose a las regiones de Hope, Kiangsi, Honan y Chekiang; los dominicos españoles, en sus Misiones de la provincia de Fukien; los franciscanos, en las regiones de Shangtung, Shansi, Shensi, Hupeh y Hunan; los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, en el vastísimo territorio de Szechwan, Kweichow y Yünnan; los portugueses, en Cantón y Macao. El número total de cristianos acaso no pasaba de 200.000, y en los primeros decenios del siglo XIX aún siguió bajando (138).

A la muerte del emperador Kiaking en 1821, le sucedió el tolerante Taokwang, que reinó hasta 1850, coincidiendo

(135) PAPINOT, *Le premier évêque...*, ps. 179-180.

(136) MAAS, *Die Franciskanermission in China...* (ZM, 3, H., 1933), p. 203.

(137) Este Concilio, con sus actas, es el más célebre hasta el Concilio plenario chino, tenido en Shanghai el año 1924, y fué la norma práctica que rigió todo el siglo XIX.

(138) BROU, *Les statistiques...* (RHM, 1929), ps. 376-79

(133) PAPINOT, *Le premier...*, ps. 176-182.

(134) CHARLES, *Dossier de P. A. M.*, núm. 8.

con el período del gran impulso dado por Roma a las Misiones católicas bajo Gregorio XVI.

Desde este momento entran en acción nuevos elementos misioneros, se multiplican y refuerzan los existentes y se inicia un avance consolador en el Cristianismo del Celeste Imperio. Pero esta acción evangélica fué preparada y hecha eficaz por la intervención de varios sucesos y concausas; pues, primeramente, se fueron abriendo las puertas del Imperio a los extranjeros, y, en segundo lugar, se aseguró en cierto modo la vida del misionero, para que con alguna libertad pudiera ejercer su ministerio. Lo cual se consiguió por medio de la intervención de las potencias europeas. Aunque esta misma intervención, no siempre ajustada a los cánones del derecho y la equidad y suavidad, acarrea no pequeñas dificultades al misionero y le ponía no pequeñas trabas en su apostolado. Los estadios de esta intervención de las potencias extranjeras para abrir las puertas de China y asegurar la libertad y vida de los misioneros, se pueden reducir a los siguientes: *la guerra llamada del opio*, desde 1840-42; de resultas de la cual se apoderó Inglaterra de Hong-kong y quedaron cinco puertos abiertos al comercio extranjero. Como episodio de importancia misional, hay que hacer resaltar las gestiones del ministro plenipotenciario francés *M. De Lagrené*, quien entre 1844 y 1846 obtuvo del Gobierno chino tres decretos, por los cuales se concedía a los cristianos la libertad religiosa, se restituían las iglesias conquistadas, y en los cinco puertos abiertos se concedía a los misioneros la libertad de ejercer su apostolado (139).

Durante el reinado del emperador Hien-fung, la anarquía cundió por el Imperio. Como consecuencia de las rebeliones de los Tai-ping (1857-8), se declaró *la segunda guerra*, que, comenzando en Cantón, se remató por la expedición anglo-francesa sobre Tientsin con la toma de la boca *Peiho*. En el tratado de paz que se siguió, fueron abolidas las leyes persecutorias vigentes contra los cristianos, y fué reconocido el protectorado francés sobre las Misiones católicas (140).

*La tercera guerra* estalló poco después: pero las potencias extranjeras se apoderaron de Taku y del puente Polikiao, y con dureza extraña fué entrado a saco sistemáticamente

el palacio de verano del emperador *Puan-Ming-yuan*. La convención de Pekín del 1860 puso fin a la guerra (141).

Bajo la minoría de T'ungche (1862-75), en la regencia del enérgico príncipe *Kung*, tuvo lugar en 1870 la fanática matanza de Tientsin: el 21 de junio varios europeos fueron degollados, la iglesia incendiada, diez Hermanas de la Caridad matadas sin piedad. Se había esparcido entre la plebe el rumor estúpido de que las Hermanas arrancaban los ojos y el corazón a los niños de la Santa Infancia, para con ellos fabricar medicamentos... Aunque la guerra francoprusiana impidió a Francia proceder con toda energía, pero exigió y obtuvo la reparación de los daños causados.

Desde el año 1875 reinó el débil Kwang Siu bajo la prepotencia de la despótica emperatriz *Tseu hi*. Dos episodios conviene notar en este tiempo. Uno es la *guerra* del Tonkín (1884-5) y la chinojaponesa (1894-5). Como consecuencia, Alemania se apoderó de Kiaochow en reparación de la muerte de dos misioneros alemanes; Rusia se apoderó de Port-Arthur, Inglaterra ocupó Wei-hai-Wei y Kwolong y Francia ocupó Kwangcheu. El segundo episodio es el *movimiento* de las *sociedades secretas*, favorecido por la misma emperatriz, que degeneró en las persecuciones y degüellos de los *boxers* (142).

Este es el marco histórico en que, luchando contra mil dificultades, se desarrollan y avanzan las Misiones católicas de China en el siglo XIX. La influencia de misioneros en la primera mitad del siglo fué escasa: como que desde 1800 a 1829 no acudió a China ni un solo misionero; sin embargo, para el año 1840 había en China unos 144 misioneros. Desde entonces, como si se hubieran dado cita, comenzaron a afluir a China diversas Ordenes e institutos religiosos de ambos sexos. En 1842 llegaban a Shanghai, después de ser instantemente pedidos por los antiguos sacerdotes de la región, los *jesuitas franceses*. Se encargaban de la Misión de Kiangnan, y bien pronto, en 1847, se fijaban en Zikawei, junto a la tumba del gran chino Siu Kuangshi. Zikawei es hoy un centro de Misión,

(141) Sobre esta lucha por abrir la puerta de China y cazar alguna concesión, como sobre los cien días, la naturaleza de la secta de los boxers y sus revueltas, cf. STEIGER, *China and Occident...*, páginas 64-87, sobre las concesiones; ps. 128-146, sobre la naturaleza de los boxers; 147-173 y 235-272, sobre la revolución.

(142) Cf. KM, 1901; D'ANTHOUPARD, *Les Boxers*, Paris, 1902; LA-TOURETTE, *A History*, ., ps. 501-526.

(139) LEROUX, *La Mission Lagrené en Chine* (RHM, 1934, páginas 52-81...).

(140) GUYAU, *Missions...*, ps. 150-52.

con tales obras como tal vez no existe otro semejante en las Misiones de todo el mundo, y la historia toda de esa Misión, con su *Universidad La Aurora* y con la formación, como hijas bien dotadas y equipadas, de las Misiones de Haiman, Siuchowfu, Nankin, Wuhu, Anking, Pengpu y Tun-ki es, sin disputa, una de las mejor organizadas (143).

Las Misiones Extranjeras de Milán llegaban a Hong-kong el año 1858, y el 1869 se encargaban de la Misión de la provincia de Honan. Para entonces, en 1865, es decir, apenas fundados, entraban los Padres de Scheut en sus difíciles Misiones de Mongolia. Por los años de 1879 llegaban a Shantung los Padres del Verbo Divino de Steyl. Ese mismo año volvían los agustinos, pasada la borrasca, a sus antiguas Misiones de Hunan. En 1885 entraban en Shensi los misioneros del seminario de San Pedro y San Pablo de Roma... (144).

Como fenómeno ya normal en este período de la historia de las Misiones, con las antiguas Ordenes misioneras y los nuevos institutos misioneros, acudieron a China las Congregaciones auxiliares de Hermanos y las no menos valiosas Congregaciones de religiosas. Y tanto más útil venía a ser ahora su ayuda, cuanto que con el siglo XIX había que imprimir nuevo rumbo al apostolado chino: antes se buscaban las cabezas para bajar hasta la masa; ahora hay que ir directamente a la masa por medio de la instrucción, la caridad y la beneficencia. Para tales obras se imponía la colaboración de las Congregaciones de Hermanos y de religiosas. En 1870 llegaban a Hong-kong los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y en 1893 llegaban los Maristas a Shanghai, y de estos centros se han ido extendiendo por el Imperio. Por lo que hace a las religiosas, en 1847 llegaron a China las primeras Hermanas de la Caridad; en 1848 les siguieron las Hermanas de San Pablo de Chartres, en 1860 las Canosianas, en 1867 las Auxiliatrices de las almas del Purgatorio, en 1886 las Misioneras franciscanas de María, por no citar sino las principales. De la benemérita labor de estos institutos auxiliares dan fe sus espléndidos colegios y escuelas, hospitales y orfanatos (145).

(143) HERMANN, *Étapes de la Mission du Kiangnan*, Tousewé. 1934; DE LA SERVIÈRE, *La Mission de Kiangnan*, 2 vv. Tousewé..

(144) PLANCHET, *Les Missions de la Chine...*, 1919, ps. 412-413

(145) D'ELIA, *Las Misiones...*, p. 56.

Ni podía faltar en China la flor de la vida religiosa con las Ordenes contemplativas: en 1869 llegaban a Shanghai las primeras carmelitas descalzas de Santa Teresa, y en 1883 se instalaban en Yangkiaping los monjes trapenses.

Ni que decir tiene que esta afluencia de institutos misioneros de todas clases ha ido tomando mayores proporciones en lo que llevamos de siglo. Pues si en 1900 eran diez las Ordenes e institutos misioneros que tenían sus Misiones en China, en 1902 acudieron los salesianos a Macao; en 1904, las Misiones Extranjeras de Parma, a Honan; en 1917, los Padres de Issoudun, a Kweiyang, en Kweichow; en 1918, las Misiones Extranjeras de Maryknoll, a Kongmoon, en Kwantung; en 1920, los misioneros de San Columbano, a Hanyang, en Hupeh; en 1921, los pasionistas, a Schenchow, en Hunan; en 1922, los betarramitas, a Tali, en Yünnan, y los Padres de Picpus, a la isla Hainan; en 1923, los salvatorianos a Shaowu, en Fukien; en 1925, los benedictinos, a Pekín; los estigmáticos, a Yihsien, en Hopei; las Misiones Extranjeras de Québec, a Szepingkai, en Fengtien; los de Escarboro Bluff, a Chuchow, en Chekiang; en 1926, los benedictinos de Lophem, a Sishan, en Shensi; los belemitas, a Tsiisihar, en Heilungkiang; en 1928, los benedictinos de Santa Otilia, a Yen-ki, en Kirin; los agustinos recoletos, a Kweitech, en Honan, y los redentoristas a Chumatien, en Honan; en 1933, los canónigos regulares de San Agustín, al Tibet, y los Padres del Corazón de María, a Hweichow, en Anhwei (146).

Por esta escueta enumeración se deja adivinar la actividad misionera de China, y esto sin contar que cada uno de estos institutos, en su mayor parte, ha ido multiplicando, con el tiempo, sus centros de apostolado o llamando en su auxilio a miembros de su misma Orden de otras provincias o de otras naciones. Los jesuitas, por ejemplo, de Kiangnan, llamaron en su auxilio a jesuitas italianos de dos provincias, españoles de Castilla y León, canadienses, americanos; y, a su vez, los jesuitas de Champaña, en la Misión de Sienhsien, han llamado en su auxilio a austriacos y húngaros, además del clero secular, por supuesto. Otros institutos han hecho algo semejante. Como floración de la vida religiosa indígena hay que notar la Asociación de las Presentandinas, que tanto ayudan al misionero en su distrito, y los Discípulos del

(146) D'ELIA, *Las Misiones...*, p. 53.

Señor... Saldríamos de los límites de un manual si quisiéramos enumerar las Ordenes y Congregaciones de religiosas que en lo que llevamos de siglo han acudido a trabajar al lado de los misioneros. Son unas cuarenta y ocho corporaciones diversas (147).

Al compás de la llegada a China de nuevos ejércitos misioneros, ha ido dividiéndose el territorio de la Celeste República desde el punto de vista eclesiástico y aumentando en número de católicos: en 1850 el territorio chino se dividía en dieciocho Misiones, donde se atendía a unos 330.000 católicos. Ya era hora de salvar y sobrepasar la cifra más elevada de católicos que hubo en China en el siglo XVIII, antes de las grandes persecuciones. Esta cifra emprenderá una marcha ascensional, cada vez más acelerada, a medida que avanzamos. Para 1890 el número de misioneros llegó a 739, a cargo de cuarenta Misiones con 601.614 católicos. Este aumento significa un gran avance, sobre todo teniendo en cuenta que durante este lapso no cesaron las revueltas y persecuciones más o menos esporádicas. Pues además de las persecuciones de comienzo del siglo XIX en Szekwan y Fukien en 1840, las hubo en Kweichow en 1862; por los años de 1865 fueron muertos los Padres Mabileau, Rigaud, Huc; en 1874 se recrudece la persecución en Yünnan y al año siguiente pasa a Szechwan; el año de 1886 las Misiones de Kiangsi fueron arruinadas (148).

La persecución y revolución de los *boxers* (1899-1900), con su saña antiextranjera y anticristiana, devastó cristianidades enteras y, por el momento, redujo algún tanto el número de cristianos; pero, pasada la borrasca, con el siglo XX el avance del Cristianismo en China adquiere proporciones consoladoras. Aunque la evangelización ha de hacerse entre dificultades, pues el cielo de China no aparece sereno: en 1912 la revolución derrumba el muchas veces secular Imperio chino, para transformarse en República. Bajo el nuevo régimen se han recrudecido los ataques de bandidos, el comunismo ha hecho estragos entre el pueblo y causado la muerte a multitud de misioneros, la invasión sudista de 1927 amenazó acabar con toda institución extran-

jera... Sin embargo, en este medio ambiente las divisiones eclesiásticas de China siguen en aumento, lo mismo que el número de católicos: en 1900 el número de católicos era de 741.562, en 1907 por primera vez llegó al millón, en 1910 creció hasta 1.292.287, en 1920 el número de divisiones eclesiásticas llegaban a 100 y el número de católicos a 2.498.015; en 1935 el número de divisiones era de 124, de las cuales 22 estaban confiadas al clero indígena, y los católicos llegaban a 2.818.839 con 495.060 catecúmenos (149).

Ya que ha salido el nombre de clero indígena, hagamos notar que también en este particular nos ofrecen las Misiones chinas una brillante página, pues al principio del siglo XIX los sacerdotes chinos sólo eran 33; para 1844 llegaron a 130, en 1886 subieron a 320, en 1900, a 470, en 1920, a 963, y actualmente llegan casi a los 2.000. De los 4.309 sacerdotes de China, un 41 % son indígenas. Fijémonos que la totalidad del clero indígena del mundo misional era en 1931 de 3.232 sacerdotes (150).

El valor y generosidad de los misioneros de China se ha mostrado con evidencia en la abundancia de sangre derramada. No le ha dolido regar con su sangre el suelo que cultivaba, y de ahí que éste haya respondido patentizando su fecundidad. Desde 1850 hasta 1869 perecieron asesinados 15 sacerdotes; el 21 de junio de 1870 fueron asesinados en Tientsin 2 sacerdotes y 10 Hermanas de la Caridad; desde 1871 hasta 1899 perecieron otros 10 misioneros, y durante las revueltas de los *boxers* perecieron 5 obispos, 29 sacerdotes europeos, 9 religiosas europeas, 3 Hermanos europeos y de 20.000 a 30.000 cristianos. La causa de gran número de estos mártires de los *boxers* está ya introducida en Roma. Sin éstos, son ya 33 los mártires chinos que venera la Iglesia (151).

Parece que la actual prosperidad del Catolicismo en China había de ser un índice de su paz y tranquilidad, y sin embargo, como dice el Padre D'Elia: "Resulta que durante los años de 1912-1933, aparte del gran número de católicos chinos que a menudo han tenido tanto que sufrir, ha habido nada menos que cincuenta misioneros católicos que han

(147) D'ELIA, *Las Misiones...*, ps. 54-55. Allí están enumeradas estas Corporaciones.

(148) SERVIÈRE (DE LA), *Une année des troubles*. (RHM, 1932, páginas 205-33 y 378-417).

(149) *Annuaire des Missions en Chine*, Tousewé, 1935.

(150) D'ELIA, *Las Misiones...*, ps. 52 y 62.

(151) GOYAU, *Les martyrs...* (RHM, 1935, ps. 1-41). PLANCHET, *Les Missions de Chine et du Japon*, Pekin, 1925, ps. 612-613.

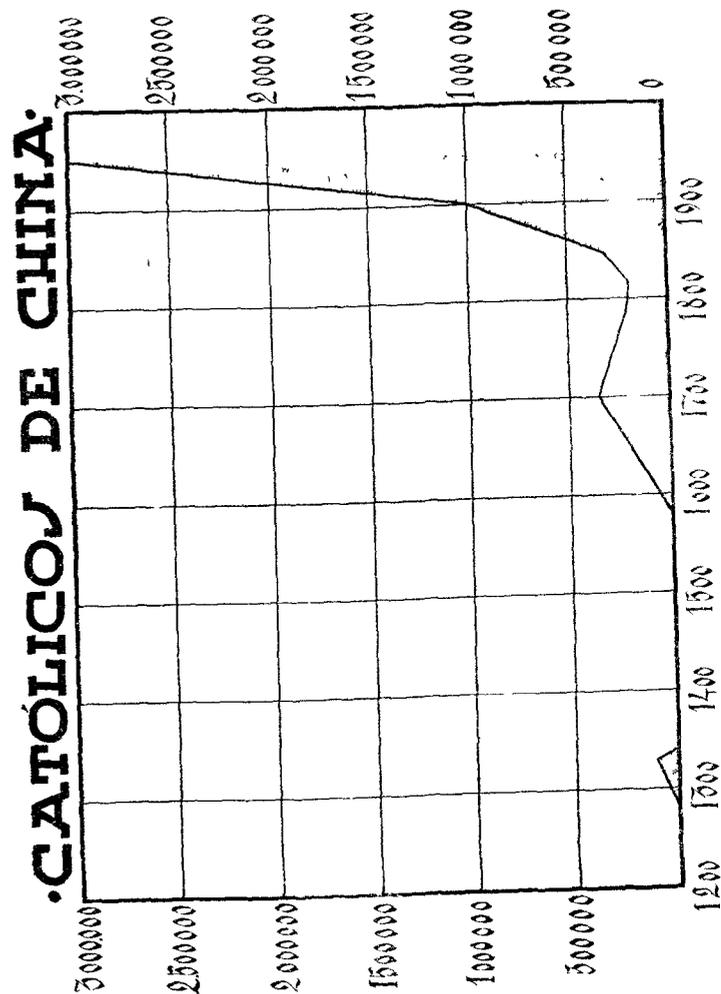
perecido a manos de comunistas, de bandidos y de otros malhechores, y que no han bajado de 326 los que esos mismos han apresado, variando la duración de su cautiverio de unas pocas horas a más de tres años" (152).

La Iglesia china prosigue sin vacilaciones su ritmo acelerado, como que el año de 1935 fueron unos 100.000 el aumento de católicos, llegando ese año el número de bautismos a la consoladora cifra de más de 600.000. Este ritmo y ascensión rápida, que tan marcados aparecen en el *adjunto gráfico*, está asegurado por la acertada dirección de su jerarquía, con el delegado apostólico a la cabeza. En 1922 fué nombrado su primer delegado, Mons. Celso Constantini, que en 1924 presidió en Shanghai el primer Concilio Plenario chino, cuyas actas son una lección espléndida de misiología (153).

Dios conceda a los misioneros chinos cierta libertad de acción y relativa paz, y bajo la dirección del segundo delegado, Mons. Mario Zanin, crecerá y se multiplicará la Iglesia de Dios en la Celeste República.

La historia de la Iglesia de Corea en sus comienzos es verdaderamente singular (154). Como ya indicamos, sus orígenes se deben a un joven laico, que acompañaba en Pekín a cierta embajada coreana. Durante su estancia en Pekín, por casualidad, vino a parar a sus manos un *catecismo del Padre Ricci...*, y, vuelto a su patria, comenzó a comunicar con los suyos aquel tesoro.

Así se formó en Corea un núcleo de letrados que sabían bien las principales verdades de nuestra fe y las profesaban con ardor. En 1783 fué a verse con el señor obispo de Pekín y recibió de sus manos el Bautismo. Volvió a su patria y bautizó a sus compañeros, con los cuales, por ignorancia, se atrevió a remedar cierta jerarquía de obispo, sacerdotes... De este modo tan singular, para 1794 eran unos 4.000 los cristianos coreanos. Por fortuna, el obispo de Pekín vino a sacarlos de su extravío, enviando al sacerdote



(152) D'ELIA, *Las Misiones...*, p. 72. Por deferencias políticas no he salido aún el glorioso álbum de todos estos héroes, con sus fotografías y datos principales, que el Padre D'Elia tiene ya preparado.

(153) MONTALBÁN, *Su Eccia. Mons. Constantini...* (SM, 1933, página 151...). Las actas del Concilio se editaron por primera vez en Tousewé, 1920.

(154) CORBANUS, *La préhistoire de l'Eglise de Corée* (RHM, 1934, ps. 203-20).

chino Tsuei, con cuya presencia entró el Catolicismo coreano por las vías legales.

En el siglo XIX la Misión coreana puede dividirse en dos períodos distintos: el primero se extiende hasta los tratados de los años 1876-1882, en que el Catolicismo, sin sacerdotes, y sufriendo continuas persecuciones, sobrevive sin perecer. El segundo período es de libertad, en el que el Catolicismo, ya organizado, con vicarios apostólicos y celosos misioneros, hace sensibles progresos (155).

El año 1801 murió el único sacerdote, Tsuei, y dejaba en Corea unos 6.000 católicos. Sólo a los treinta años de continuas instancias y peticiones, consiguieron los católicos coreanos tener sus misioneros (156).

Fueron éstos los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París, que en 1831 consiguieron restaurar la Misión coreana, tan rudamente perseguida, y la Misión quedó erigida en vicariato. Pero su primer vicario apostólico murió en 1835 en Mongolia, de camino a través del Asia Central. Sólo en 1836 lograron llegar a Corea los dos primeros misioneros de París. Por entonces los católicos habían bajado a unos 4.000. Pero todavía estamos en la época de persecuciones, y estos misioneros tienen que huir, para volver a entrar, pasada la persecución, en los años 1839, 1846... Para el año 1866 trabajaban en Corea diez misioneros, que atendían a la respetable cifra de 18.000 católicos. Mas entonces estalló la más brava persecución, que costó la vida a 2 obispos, 7 misioneros, 8.000 católicos y arrasó todas las iglesias. La prueba de valor y constancia dada por los católicos coreanos fué magnífica (157).

Pero en 1876 el reino de Corea se abrió al influjo japonés por el tratado de *Hang-hoa*, y el año 1882 tuvo que abrirse a Inglaterra, Estados Unidos, Alemania... Después de la guerra chinojaponesa cesó en Corea el predominio de China, para pasar poco a poco al dominio del Japón: el año 1905 declaró el Japón su protectorado sobre Corea, y el año 1910 consumó su *anexión*.

En este segundo período las Misiones coreanas, aunque

tienen que luchar con la inmensa concurrencia de los protestantes, sin embargo, como gozan de relativa paz y libertad, hacen palpables progresos y entran en el camino de una verdadera organización. El año 1896 había en Corea 26.000 católicos bajo la dirección del único vicariato primitivo, confiado a los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París. Pero el año 1911 este Vicariato dió lugar a los dos de *Taiku* y de *Seul*, también a cargo de las Misiones Extranjeras de París. El año 1920 se erigió el nuevo Vicariato de Wonsan, confiado a los benedictinos de Santa Otilia, y el año 1922 entraron en la Misión de Penyang los sacerdotes del seminario de Marinnoll. Esta Misión fué erigida en prefectura el año 1927. En la actualidad son los católicos de Corea 96.127, entre 21.943.481 habitantes (158).

f) **Japón.**—Después de la publicidad que en el siglo XVI y comienzos del XVII tuvo el Japón en la historia europea, de nuevo se reconcentró en sí mismo, por espacio de dos siglos corridos, bajo el predominio del *shogunato*, ejercido por la familia Tokughawa, que, como perteneciente a la secta Yedo, pasaba por acérrima budista.

Desde el punto de vista material y de la paz interna, no le fué tan mal al Japón en su retraimiento. Pero ¿y qué se hizo del antiguo floreciente Cristianismo? La persecución sin ejemplo ¿había extirpado hasta los últimos restos, como pudieron creerlo los gobernantes? Algunos testimonios japoneses y hechos, que corren a lo largo del siglo XVIII y aun por la primera mitad del siglo XIX, nos demuestran la existencia esporádica de algunos cristianos (159).

En 1843 el almirante Cecille, en sus viajes de exploración, pidió a M. Forcade, de las Misiones Extranjeras de París, que le acompañase a alguna isla del Japón. El joven misionero fué conducido a la isla Okinawa en 1844. Dos años más tarde llegaba M. Leturdu a acompañarle y anunciarle que había sido M. Forcade elevado a la dignidad de vicario apostólico del Japón. Pero el Japón permaneció aún cerrado por espacio de catorce años, en los cuales sólo dos bautizos se pudieron administrar. Pero las potencias extranjeras empezaron a llamar a las puertas del Japón. En 1853 Perry anclaba a la entrada de Yedo y entregaba al Shogun

(155) *Les bienheureux martyrs de la Corée* (RHM, 1925, ps. 481-506), p. 481.

(156) *Centenaire de l'erection de la Corée en Vicariat* (RHM, 1931, ps. 387-416), p. 387.

(157) *Centenaire...*, ps. 402-403.

(158) ARENS, *Etat actuel...*, p. 68; DESCAMPS, *Histoire...*, p. 551.

(159) PAPINOT, *La résurrection du catholicisme au Japon* (RHM, 1928, ps. 1-22), ps. 5-6.

una carta del Presidente de los Estados Unidos, pidiendo entrar en relaciones. Al año siguiente volvía a recibir la respuesta. Tras los Estados Unidos acudieron Inglaterra, Holanda, Rusia. En 1858 Francia conseguía semejantes ventajas. Los puertos de Yokohama, Kobe, Nagasaki, Hakodate y Niigata, con las ciudades de Yedo y Osaka, quedaban abiertos, y la libertad de cultos estaba garantizada a los súbditos franceses. Inmediatamente comenzaron a acudir los que esperaban este momento en la isla de Liu-Kil. El Padre Girard pasó a Yedo, Mounicou a Yokohama; los Padres Furet y Petitjean pasaron a Nagasaki, donde para 1865 tenían su iglesia (160).

*El día 17 de marzo de 1865, Viernes Santo*, es digno de ser notado en los fastos del Catolicismo del Japón. El suceso lo cuenta así el mismo protagonista, Padre Petitjean: "Ayer, a eso de las doce y media, un grupo de doce a quince personas, hombres, mujeres y niños, estaban a la entrada de la iglesia de los Veintiséis Mártires en apostura que indicaba alguna otra cosa más que simple curiosidad. La puerta de la iglesia estaba cerrada. Impulsado, sin duda, por mi ángel de guarda, me apresuré a abrirles, y, a medida que yo avanzaba hacia el santuario, mis visitantes me seguían. De todo mi corazón imploraba sobre ellos las bendiciones del divino Maestro, que desde hace un mes conservamos bajo las especies sacramentales en el tabernáculo" (161).

La anagnórisis fué una intensa alegría para el misionero: aquellos japoneses eran cristianos descendientes de los antiguos mártires. Primero, con cierta timidez, después, confiada y resueltamente, averiguan, antes de darse a conocer, si aquel misionero es de sus antiguos Padres y no un lobo rapaz; pues, según decían después, los antiguos misioneros habían prevenido a los cristianos contra posibles engaños de parte de los protestantes. Tres señales habían de buscar en los futuros misioneros para reconocer en ellos su identidad: el culto a la Santísima Virgen, la unión con el Romano Pontífice, de quien debían ser enviados, y el celibato eclesiástico. Por eso aquellos japoneses, después de contemplar en la iglesia la imagen de la Santísima Virgen, y con más confianza se atrevieron a preguntar al Padre

Petitjean los delegados del pueblo, allá, en aquella famosa reunión de la montaña: "¿Quién os ha enviado a este país?" Los rostros de los circunstantes, ansiosos hasta entonces, se expansionaron en una sonrisa y sus pechos en un suspiro de satisfacción. Por fin, preguntaron tímidamente: "¿Tiene usted hijos?" No había duda, aquel hombre que honraba a la Santísima Virgen, que era enviado por el Papa de Roma y que no tenía más hijos y mujer que a todos los cristianos y paganos por convertir, era su legítimo Padre, como uno de sus antiguos misioneros. Los cristianos se manifestaron ya sin rodeos. En el valle de Urakami y en las islas de Takashima, Hirado y Goto fueron apareciendo unos 10.000 descendientes de los antiguos cristianos, que de padres a hijos se habían transmitido el Bautismo y las principales verdades de la fe. Lo que faltase lo supliría y completaría el nuevo misionero (162).

Pero la persecución no se hizo esperar; pues a pesar de la cautela del Padre, la noticia se difundió, y aun llegó a Roma. El Gobierno shogunal puso en vigor las antiguas leyes para destruir aquellos restos de la antigua religión. Los encarcelamientos y deportaciones comenzaron a producir sus víctimas. El Padre Petitjean, nombrado en 1866 vicario apostólico, determinó en 1867 ir a Francia y Roma, para obtener del Papa y del Gobierno francés protección para sus ovejas. Pero precisamente durante su ausencia, el shogunado, que durante mucho tiempo dormía el sueño de la inercia en brazos de la burocracia, fué depuesto por la nueva facción revolucionaria, que, revolviendo las historias, había averiguado que el Gobierno shogunal era una usurpación del poder imperial. Con la toma de la fortaleza de Kamida se hundió el shogunado y volvió a brillar con nuevo esplendor el Mikado con Mutsuhito. Pero esta facción, en sus ansias de reformación, alimentaba una xenofobia brutal y quería resucitar antiguas tradiciones patrias; por lo cual perseguía con más crudeza a los cristianos. Desde octubre de 1869 hasta enero de 1870 fueron dispersados e internados unos 4.500 cristianos del valle de Urakami y Goto. Desde 1868 hasta 1872 unos 8.000 cristianos fueron atormenta-

(160) PAPINOT, *La résurrection...*, ps. 7-8; MARNAS, *La Religion de Jésus...*, ps. 91-125.

(161) PAPINOT, *La résurrection...*, p. 9.

(162) PAPINOT, *La résurrection...*, ps. 10-13; MARNAS, *La Religion de Jésus...*, ps. 487-609. Es una obra interesante y detalladísima sobre la inauguración de las Misiones modernas en el Japón.

dos, y de ellos unos 2.000 murieron en la cárcel o a poder de tormentos (163).

Pero la nueva orientación de la política japonesa iba también hacia las vías del progreso material, y para ello necesitaba la ayuda de las potencias civilizadas de Occidente. En 1871 partía del Japón una embajada para América y Europa: a la cabeza de ella iba el príncipe Iwakura Tomomi, el marqués Ito y otros miembros de la política nueva. Como la noticia de la persecución en el Japón les había precedido, una tempestad de protestas se levantaba a su paso por Europa: en París, Inglaterra, Italia y, sobre todo, en Bruselas, el pueblo, delante de la embajada, pedía la libertad para los cristianos del Japón. Pronto se dieron cuenta los embajadores que su embajada fracasaría si su Gobierno persistía en su política de persecución; por eso, desde Berlín, suplicaron a su Gobierno cesase la persecución religiosa. Así lo tuvo que ordenar el Gobierno japonés; pero muchos cristianos habían perecido. Los pocos restantes, a fuerza de perseverancia, llegaron a adquirir en propiedad la *sho-ya*, o lugar donde por tanto tiempo se obligaba a conculcar la Cruz, como señal de paganismo o apostasía, y que ahora transformaron en un santuario (164).

Abolidas expresamente las antiguas leyes persecutorias contra los cristianos, éstos pueden desarrollarse y salir a plena luz, y los misioneros pueden acudir con más libertad. Para 1876 eran dos los vicariatos: el vicariato del Japón Septentrional y el vicariato del Japón Meridional. En 1888 se erigió el tercer vicariato o del Japón Central. El año 1889 Japón evolucionó en monarquía constitucional, y con ello se proclamó la libertad religiosa: ahora la labor apostólica podía ejercerse sin trabas legales.

Hasta entonces los misioneros habían aumentado poco a poco: en 1870 eran 13 y para 1895 subieron a 88. Por otra parte, Mons. Petitjean se dió con todo empeño a la formación del clero indígena: el día 31 de diciembre de 1883 tenía el consuelo de ordenar de sacerdotes a tres de sus seminaristas, y en 1893 llegaban a diecinueve los ordenados (165).

(163) DESCAMPS, *Histoire...*, p. 552; MARNAS, *La Religion...*, II, páginas 5-249.

(164) PAPINOT, *La résurrection...*, ps. 18-19; MARNAS, *La Religion de Jésus...*, II, p. 509...

(165) PAPINOT, *La résurrection...*, p. 21.

En la debida proporción iban aumentando los cristianos: en 1872, al cesar la persecución, eran 15.000 católicos, atendidos por 29 misioneros y 6 auxiliares religiosos; para 1879 los católicos habían subido a 20.146; para 1884, a 30.230; en 1895 llegaban a 50.000.

Ya en plena libertad de monarquía constitucional, León XIII, en 1891, no tuvo inconveniente en erigir el cuarto vicariato, y poco después, con benevolencia singular, establecía la jerarquía, creando el arzobispado de Tokio y las tres sufragáneas de Nagasaki, Osaka y Hakodate.

Por lo que se refiere a los institutos misioneros, hasta entonces todo el peso lo habían llevado los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París. Al comenzar el siglo XX acudieron en su auxilio otros institutos: en 1804 pasaron al Japón los dominicos; en 1913 los jesuitas abren la Universidad de Tokio y en 1923 se encargan de la Misión de Hiroshima, que este año de 1936 recibe los primeros jesuitas españoles; en 1921 llegaron los Padres de Steyl, y el año 1915 habían entrado los franciscanos y después los salesianos...

En la actualidad, el clero secular rige la diócesis de Nagasaki, bajo el cayado de Mons. Javier Hiyasaka: es la parte mejor organizada y más densa, con una población de más de 60.000 católicos. Las Misiones Extranjeras de París rigen la archidiócesis de Tokio y las diócesis de Fukuaba, Oaka y Hakodate. Los jesuitas, además de la Universidad, gobiernan el vicariato de Hiroshima. Los franciscanos cuidan del vicariato de Sapporo, la prefectura de Kagoshima y la Misión de la isla Sagaline. Los dominicos españoles administran la prefectura de Shikoku y la Formosa. Los Padres de Steyl tienen las prefecturas de Niigata y Nagoya, y los salesianos la Misión de Miyazaki (166).

En cuanto al número de cristianos, la cifra absoluta pasa ya de los 100.000: la diócesis de Nagasaki se lleva la mitad de la cifra total. Tokio llega a los 10.000; Formosa y Osaka se acercan a los 7.000. ¡Pero la población total del Imperio nipón es de 70.059.461 habitantes! (167).

Benedicto XV envió el primer delegado apostólico en

(166) ARENS, *Etat actuel...*, p. 68; VILLION, *Cinquante ans d'Apostolat au Japon*, Hong-kong, 1923.

(167) ARENS, *Etat actuel...*, p. 68; LESOURD, *Chronique (RHM)*, 1928), ps. 301-4; ALVAREZ, *Formosa geográfica e históricamente considerada*, Barcelona, 1930.

1919, y Pío XI en 1927 consagró el primer obispo japonés.

La *modernización* del Japón ha seguido una trayectoria demasiado rápida para poder ser controlada, y, por desgracia, el hambre de ilustración y progreso fué a saciarse a las infectas fuentes del racionalismo. De ahí el entorpecimiento que se acusa en la marcha de la Misión del Japón, y que defraudó las primeras esperanzas de la segunda mitad del siglo pasado. El progreso material del Japón ha sido, sin duda, un paso de gigante; pero tal vez no ha ido acompañado del correspondiente progreso intelectual y moral.

En la actualidad el avance del Catolicismo tal vez encuentre sus trabas en cierto retroceso al antiguo sintoísmo y en la exacerbación del nacionalismo (168).

## § 50. OCEANÍA

### Bibliografía.

- PASTELLS, *Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XIX*, 3 vv., Barcelona, 1916.
- BROU, *Notes sur les origines du clergé philippin* (RHM, 1927, ps. 540-556).
- FIDES, *Évangélisation des îles Philippines* (RHM, 1931, páginas 174-286).
- BLANC, *Chez les méridionaux du Pacifique*, Lyon, 1910; *Histoire de l'Archipel Fidjien*, Toulon, 1926.
- GOYAU, *Le premier demi-siècle d'apostolat des picpustiens aux îles Gambier* (RHM, 1927, ps. 481-521).
- MONJAT, *Dix Années de Mélanésie*, Lyon, 1925.
- VELDEN, *De roomsch katholieke Missie in Nederlandsch Oost-Indie*, Nynwegen, 1908.
- LANDÉS, *Le catholicisme en Australie* (RHM, 1928, ps. 160-198); *Le catholicisme en Nouvelle-Zélande* (RHM, 1929, ps. 8-36 y 120-59).
- DUBOIS, *Activité protestante en Polynésie* (RHM, 1928, páginas 369-406).
- ARENS, *État actuel des Missions catholiques*, Louvain, 1932.
- TAUVEL, *Vie du Père Damien, apôtre des lépreux*, Bruges, 1892.
- WALTER, *Australien, Land-Leute-Mission*, Limburg, 1928.
- RÍOS, *Misiones australianas de los benedictinos españoles*, Barbastro, 1930.

### Sinopsis.

- a) El territorio: qué abarcamos y no abarcamos bajo este nombre; carácter general.
- b) Las Indias Holandesas: el calvinismo cerró las puertas; comienzan las Misiones; estado actual.
- c) El archipiélago oceánico: origen de estas Misiones; nuevos Institutos en este difícil campo; disminuyen los indígenas; frutos.
- d) Australia y Nueva Zelanda: lugar de deportados; origen y desarrollo de la Iglesia; es obra de la *inmigración*; estado actual y Misiones actuales.

a) **El territorio.**—Por comodidad geográfica de la exposición, comprendemos bajo el epígrafe de *Oceanía*, las cuatro antiguas divisiones de Malasia, Melanesia, Micronesia y Polinesia, con Australia y Nueva Zelanda. Por lo tanto, entran en nuestro estudio las Indias Holandesas y el continente australiano.

*Geográficamente* quedan incluidas las Islas Filipinas: pero *como conjunto eclesiástico*, salen fuera de nuestro marco, que está bien definido por su contenido misional. Pues las *Islas Filipinas*, bajo el impulso de las Ordenes religiosas y con una jerarquía eclesiástica de antiguo constituida, llegaron a fines del siglo XIX, bajo el pabellón de España, como *colonia completamente católica*: la *única nación católica del Extremo Oriente*.

Pues en medio de sus lunares, la misma formación del clero indígena fué atendida convenientemente; como que "el año 1800, junto a los 911 sacerdotes religiosos, se encontraban 777 sacerdotes seculares, de los cuales 748 eran filipinos" (169). Mons. Hendrick enumera entre la jerarquía filipina a doce obispos indígenas del clero secular (170).

La revolución de 1898, ya desde mucho atrás preparada, sacudió por fin el yugo español para caer bajo la dominación de los Estados Unidos. El golpe fué rudo para el Catolicismo insular; pues de los 1.000 religiosos que trabajaban en las islas, para 1903 sólo quedaban unos 250, con 700 sacerdotes indígenas. Desde entonces, tres son los problemas más agudos que se le presentan a la Iglesia filipina: la *penuria del clero*, el *influxo protestante* y el *desdichado cisma*

(168) DESCAMPS, *Histoire...*, ps. 552-4; MARTIN, *Le shintoïsme religion nationale*, I. *Les origines...*, Hong-kong, 1925.

(169) BROU, *Notes sur les origines...*, p. 549.

(170) BROU, *Notes sur les origines...*, p. 547.

*agüpayano*, que tuvo su apoyo en el Gobierno americano (171).

Para salir al paso a estas necesidades nuevas, han acudido, por una parte, nuevas Ordenes e institutos: además de las antiguas Ordenes, hay capuchinos, benedictinos, Padres de Scheut, redentoristas, Padres de Steyl, Misioneros del Sagrado Corazón... Por otra parte, se ha intensificado la formación del clero indígena: en 1920 eran 9 los seminarios de las islas, con unos 300 seminaristas; el año 1931 eran 12 los seminarios, con 1.156 seminaristas. También la jerarquía fué reorganizada por Pío X, y en la actualidad cuenta con un delegado apostólico, 2 arzobispos, con 10 obispos sufragáneos, y unos 1.400 sacerdotes, de los cuales más de 800 son indígenas. Los católicos llegan casi a los 10.000.000, de los 12.000.000 que son los habitantes (172).

Todavía quedan algunos focos por convertir: al Sur, principalmente en las islas de Mindanao y Joló, se encuentran unos 350.000 *moros*, y en las montañas septentrionales de la isla de Luzón, en las selvas de la isla de Mindanao y entre las tribus de negritos de Palawan, se hallan todavía unos 750.000 infieles. Entre estos *moros* e infieles es donde se desarrollan algunas Misiones, que todavía dependen de la Propaganda. Según las estadísticas del Padre Arens, el número de todos aquellos que en 1933 estaban bajo la jurisdicción de estas Misiones, ascendía a 1.839.362, de los cuales son ya católicos 564.274. Quedan, pues, por convertir algo más de un millón de *moros* o paganos. La mayor parte están en la isla de Mindanao, que, con todo derecho, es tierra de Misión. Allí tienen sus Misiones los Padres del Sagrado Corazón de Issoudun y los jesuitas. Además, entre los *igorrotos*, tienen su Misión los Padres de Scheut. Los Padres de Steyl sostienen tres Misiones: la de *Abra*, con 44.085 católicos; la de los *zambales*, con 6.420; la de *Lubang*, en Mindoro, con 7.500 católicos. Los agustinos recoletos trabajan en la isla de Palawan, que cuenta 91.300 habitantes, de los cuales 59.600 son católicos (173).

El carácter general de las Misiones de Oceanía se puede delinear con estos rasgos: en primer lugar, las Misiones de Oceanía son recientes, apenas tienen un siglo de existen-

*cia*. La primera etapa de los descubrimientos de Oceanía se abre con las expediciones de Abreu y Serrão, hacia las Molucas, y se puede decir que ese período de descubrimientos dura desde 1512 hasta 1644. En él los españoles, sobre todo después del viaje de circunvalación del mundo, realizado en 1521 por Magallanes-Elcano, y los portugueses, desde la India y Malaca, repiten sus exploraciones por los mares del Sur, hasta que los van desalojando, desde 1606, los holandeses. Los nombres de muchas de las islas nos están diciendo quién fué su descubridor. En ese primer período hubo islas, como el archipiélago malayo, donde se intensificó hasta cierto punto la evangelización, v. gr., las Célebes, Molucas... Pero con la invasión holandesa desapareció ese campo de Misión, y desde 1644 hasta mediados del siglo XVIII la misma exploración del mar Pacífico entra en una época de silencio. La cuestión oceánica se pone de nuevo sobre el tapete y pasa a primera línea con las tres grandes exploraciones de Cook, 1768-79. Las exploraciones se sucedieron, y tras las exploraciones, movidos por un soplo de espíritu misional, corrieron los misioneros protestantes a socorrer a aquellos moradores paradisiacos de Oceanía, según las descripciones de Rousseau... Las Misiones de Oceanía, quitando las Filipinas y algún resto de antiguas Misiones, son del siglo XIX. El segundo rasgo está ya indicado: fueron los protestantes los que, movidos por las descripciones de Cook, ocuparon los primeros gran parte de Oceanía. Lo cual suscitó a los misioneros católicos que después llegaron, no pequeños conflictos. En más de una isla los protestantes llegaron a ejercer gran influjo sobre el reyezuelo, y abusaron de él contra la acción de los católicos (174).

Una manifestación de este antagonismo y de esta preponderancia es la famosa cuestión de las *esferas de influencia*. Los protestantes querían implantar como norma el principio de que no podía una religión entrar en la esfera de influencia de la otra. Con lo cual el Catolicismo quedaba, de un golpe, excluido de muchas islas (175).

En tercer lugar, un rasgo característico de estas Misio-

(174) DUBOIS, *Activité protestante en Polynésie*. (RHM. 1928, ps. 369-406).

(175) DUPEYRAT, *Une grave question missionnaire* (RHM, 1934, páginas 29-51 y 221-41), sobre las *esferas de influencia*. Papousie, París, 1935, ps. 254-291.

(171) BROU, *Notes sur les origines...*, p. 555.

(172) FIDES, *Évangélisation des îles Philippines...*, ps. 281-2.

(173) ARENS, *État actuel...*, p. 94.

nes lo constituye el problema de la comunicación; es el carácter geográfico. Son tan inmensas las distancias y tantas las islas perdidas en la inmensidad de los mares, que es sumamente difícil la comunicación de unas a otras, y se hace casi imposible la visita de las cristiandades.

En este campo hicieron sus primeras armas y han llevado el peso del día y del calor *tres institutos misionales de reciente fundación*: los Padres de Picpus, fundados en 1805; los Padres Maristas o Sociedad de María de Lyon, fundada en 1816, y los Misioneros del Sagrado Corazón de Issoudun, fundados en 1854. La Oceanía oriental fué confiada a los Padres de Picpus; toda la Melanesia y Polinesia estuvo a cargo de los Padres Maristas, y los Padres de Issoudun fueron a Nueva Guinea, Papusia y Nueva Pomerania... (176).

b) **Indias Holandesas.**—Bajando por el estrecho de Malaca, hacia el Oriente, queda a mano derecha la isla de Sumatra, y adentrándose en el mar del Sur, Java, las islas de la Sonda, Célebes y, un poco más arriba, Borneo, que políticamente está dividida entre Holanda e Inglaterra.

En algunas de estas islas, ya en el siglo xvi, florecieron las Misiones católicas, v. gr., en las *Célebes* y *Molucas*. No es fácil olvidar el viaje de San Francisco Javier a Amboino, isla del Moro..., ni se puede pasar en silencio la persistencia del Cristianismo en algunas de ellas, como en la isla de Flores. Sin embargo, el dominio del calvinismo holandés en estas regiones fué fatal para las Misiones católicas. No eran aquéllos tiempos de tolerancia religiosa; pero aun en medio del intolerantismo religioso de la época, en todas partes, y sobre todo en estos mares, se hicieron sentir *las compañías comerciales holandesas como intolerantes en religión*. Sólo cuando las colonias, sacudiendo el yugo y monopolio de dichas sociedades, pasaron a manos de la Corona, y el Reino Unido cayó bajo el dominio del hermano de Napoleón, en 1807, brilló la esperanza de alguna libertad y los misioneros católicos pudieron acudir al trabajo en las colonias holandesas. Para atender al cuidado de los colonos católicos, llegaron a Java en 1808 dos sacerdotes; pero su labor había ué ceñirse a los colonos. Es verdad que en 1831 se erigió

el vicariato de Batavia; pero su primer vicario, Groff, hubo de retirarse, como también fueron inútiles los esfuerzos de los sacerdotes de las Misiones Extranjeras de París de Siam, que pugnaban por entrar en las islas de Nias y Sumatra en 1832-33. Los gobernadores holandeses no consentían tales intromisiones (177).

El sucesor de Groff, Mons. Vrancken, quiso emprender las Misiones de Sumatra y Borneo occidental; pero ni tenía sujetos para ello, ni las autoridades se mostraban favorables. Éstas sólo consentían unos seis sacerdotes para el cuidado de los colonos. Por esto y por la falta de religiosos en Holanda hasta el establecimiento de la jerarquía en 1853, sólo treinta y cuatro sacerdotes holandeses trabajaron en las colonias hasta 1859 (178).

Para 1842 había en Batavia 1.200 católicos. En 1859, llamados por el vicario Mons. Vrancken, llegaron los jesuitas a Sumatra, Célebes, Borneo y Java, y tras ellos, algo más tarde, otros religiosos holandeses, como capuchinos, Padres de Mill-Hill, misioneros de Issoudun y de Steyl, quienes emprendieron la evangelización del archipiélago malyo.

Desde 1874 los jesuitas rigen el vicariato de Batavia; pero todavía la labor era muy penosa, entorpecida por las trabas y dificultades del Gobierno. Después, la situación jurídica de las Misiones holandesas ha ido mejorando, y desde entonces el vicariato de Batavia comenzó a prosperar. Previamente ya en este período más favorable han ido llegando los demás misioneros, como los capuchinos, que tomaron a los jesuitas la prefectura de Sumatra en 1912, como en 1905 habían tomado Borneo occidental... En la actualidad existen en las Indias Holandesas once divisiones eclesiásticas, es decir, vicariatos, prefecturas o Misiones. De los 54.295.940 habitantes de las colonias holandesas, son católicos unos 270.000. Sobresalen las regiones siguientes: el vicariato de Batavia, a cargo de los jesuitas, con unos 60.000 católicos; el vicariato de la Sonda, donde los Padres de Steyl cuidan de unos 150.000. Hay que advertir que, de ellos, unos 70.000 de las islas de Flores son oriundos de antiguos portugueses. Los lazaristas tienen a su cargo unos 12.000

(176) LESOURD, *Chronique* (RHM, 1927, ps. 117-130), MANGERET, *La Croix dans les îles du Pacifique*, Lyon, 1932. Es la historia de las Misiones de los Maristas en Oceanía.

(177) VELDEN, *De roomsch katholieke...*, p. 60

(178) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 485-86.

católicos: las Misiones más recientes de capuchinos, carmelitas, Mill-Hill oscilan entre 6.000 y 1.000 católicos (179).

c) **El archipiélago oceánico.**—Avanzando más hacia el Oriente, y extendiendo la imaginación por la inmensidad del Océano hacia adelante, hacia el Norte y Sur, nos encontramos con una pléyade de islas dispersas como naves o bandada de gaviotas en el anchuroso mar. La parte occidental, próxima a nosotros, es Papusia o Nueva Guinea, Nueva Pomerania, las islas Salomón; al Norte, dispersas por la inmensidad, se hallan los grupos de Carolinas, Marianas y Marshall; en el centro, Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia, Fidji, Samoa, Gilbert; hacia el Noreste, el grupo Sandwich; al Sureste, las islas Marquesas, Tahití, Gambiers...

A la descripción de las exploraciones de Cook, la *London Missionary Society*, y más tarde los wesleyanos o metodistas, se lanzaron a la conquista de las islas del Pacífico. En 1796 salía la primera expedición de la sociedad londinense y dejaba diecisiete misioneros en Tahití, otros nueve en Tonga... Nuevos refuerzos fueron llegando, y la invasión protestante se fué extendiendo por los diversos grupos de islas. Para suplir la escasez de personal, acudieron al sistema de maestros, que, formados por el célebre John Williams en la escuela de maestros de *Malua*, en Upolu, se esparcieron por Samoa, Nuevas Hébridas, Loyalty, Gilbert, Nueva Guinea, hasta 2.000 millas de Samoa (180).

Fuera de las Marianas y Carolinas, que primero estuvieron a cargo de los recoletos de Filipinas, y después de los capuchinos alemanes, para volver, después de la guerra europea, a manos de sus primitivos misioneros del siglo XVII, los jesuitas españoles, y donde actualmente se cuentan unos 20.000 católicos; en lo demás de este inmenso espacio, los primeros misioneros católicos del siglo XIX fueron los Padres de Picpus. Los primeros pasos en este nuevo campo de apostolado lo dieron los Padres Bachelot, Armand y Short, por los años de 1827, en el grupo Sandwich (181).

¡El año 1830 todo aquel inmenso piélago dependía eclesiásticamente del prefecto apostólico de la isla Reunión, jun-

to a Madagascar! Por fortuna, Gregorio XVI, en 1833, erigió toda aquella región oriental de Oceanía en vicariato apostólico. A presentación del mismo fundador, *Padre Coudrin*, fué designado vicario el Padre Jerónimo Rouvhouze. Como prefecto apostólico le había precedido el Padre Liausu, y como intrépidos misioneros, los Padres Caret y Laval, con el lego Columbano. El *Padre Laval* se hizo célebre en las islas Gambiers, no menos por sus trabajos apostólicos e intrepidez, que por las persecuciones y calumnias de que fué objeto (182).

En 1836 Gregorio XVI confió a los Padres Maristas toda la Melanesia y Polinesia. "El 26 de octubre de 1837—escribe Dubois—llegaba (a Tonga) Mons. Pompallier, acompañado del Beato Chanel, de los Padres Bataillon y Servant y de dos Hermanos" (183).

Luchando en todas partes con los protestantes, que se les habían adelantado, y con la protección del Gobierno francés, a veces bien oportuno, fueron instalándose en las islas de Tonga, donde hay unos 3.000 católicos, y Wallis y Futuna, donde los católicos llegan a 6.100; en Samoa, a donde Monseñor Bataillon envió en 1845 los primeros misioneros y hoy son unos 10.000 católicos; en Fidji, donde entraron en 1842, y hoy son unos 10.000 católicos; en Nueva Caledonia, en 1858, con unos 25 católicos, mitad franceses y mitad indígenas; en Nuevas Hébridas, en 1887. En 1845 Mons. Epalle llegaba a San Cristóbal, en las islas de Salomón Meridional, y a Salomón Septentrional, Mons. Broyer, vicario de Samoa, llegó en 1899 con tres Padres maristas (184).

La esfera de acción de los Padres de Picpus, zapadores de las Misiones modernas de Oceanía, se extiende desde las islas Marquesas y Gambiers, donde en 1836 un barco de guerra francés dejaba tres picpusianos y donde se hizo célebre el Padre Laval; a las islas Tahití y las islas Sandwich, es decir, toda la Polinesia oriental. Pero al hablar de *Sandwich* o *Hawai* no podemos menos de recordar al apóstol de los leprosos, al insigne picpusiano *Damián de Veuster*. Enviado por los superiores a visitar a los leprosos relegados en la isla Molokai en 1873, allí quedó hasta su muerte, acaecida

(179) ARENS, *État actuel...* p. 92.

(180) DUBOIS, *Activité protestante*, ps. 370-78; DARNAND, *Aux îles Samoa*, Paris, 1934.

(181) GOYAU, *Le premier demi-siècle des picpus*, p. 481

(182) GOYAU, *Le premier demi-siècle des picpus*, p. 482. Casi todo el estudio gira alrededor del Padre Laval.

(183) DUBOIS, *Activité protestante...*, ps. 372-3.

(184) DUBOIS, *Activité protestante...*, ps. 372-402

en 1889. En esos dieciséis años de continua, heroica abnegación, curó las almas de aquellos desgraciados, y, hecho médico y enfermero de sus apestados cuerpos, con sobrehumano esfuerzo, a los diez años, en 1883, notó que sus miembros comenzaban a ser devorados por la enfermedad de la lepra. Mientras lo consintieron sus fuerzas, siguió cumpliendo su abnegado apostolado, subiendo con alegría la cumbre del calvario y viendo, con júbilo, que se iban desatando poco a poco las ataduras que ligaban al cuerpo deleznable su vigorosa alma. Al morir, dejaba asegurada su empresa, pues otros compañeros, a porfía, venían a ocupar su puesto. Bélgica entera, con su Gobierno, su cardenal y su rey a la cabeza, han rendido los supremos honores a los despojos mortales de este singular leproso, al ser trasladados a su patria (185).

A pesar de la obstrucción protestante, que se hizo sentir particularmente aguda en la Papusia con su teoría de las *esferas de influencia*, y de la inmensidad del espacio en que se desarrollan estas Misiones, los frutos del apostolado fueron cosechándose cada vez más abundantes: para 1890, en estas islas del archipiélago se contaban unos 100.000 católicos, y en la actualidad, repartidos en diecinueve divisiones eclesiásticas, hay unos 350.000 católicos entre una población total de 2.362.988 (186).

La población de estas islas, he ahí uno de los puntos negros y de las calamidades que azotan estas regiones, *la disminución progresiva de los indígenas*, que en algunas islas amenaza llegar a la extinción completa: en *Fidji*, verbigracia, que, al comenzar el siglo XIX, había unos 110.000 indígenas, apenas si se encuentran al presente unos 35.000. Pero, si disminuyen los indígenas, en algunas regiones, al menos, son sustituidos por elementos extraños de inmigración heterogénea. Esta mezcla abigarrada es otra de las dificultades de evangelización: estos elementos temporeros y el desecho de otros pueblos son muy refractarios a toda religión.

(185) TAUVEL, *Vie du Père Damien, apôtre des lépreux*, Bruges, 1892. En 1881 la regente de Honolulu concedió al Padre Damián la condecoración de Caballero Comendador de la Orden real de Kala Kana; HENSELER, *Der Apostel von Molokai*, Freiburg, 1930.

(186) DUPEYRAT, *Une grave question missionnaire*. (RHM, 1934, ps. 29-51 y 369-406). ARENS, *Etat actuel...*, p. 94; DUPEYRAT, *Papouasie*. . ps. 254-291.

Señalemos, para terminar, algunos de los vicariatos principales: desde luego se nos presenta la isla de *Guam*, donde los capuchinos cultivan una floreciente cristiandad, como que la casi totalidad de la isla es católica, es decir, unos 19.000. El vicariato de Sandwich o Hawaii, a cargo de los Padres de Picpus, cuenta con 116.000 católicos; aunque hay que advertir que, de ellos, 40.000 son inmigrantes filipinos. La Nueva Guinea holandesa, a cargo de los Padres de Issoudun, cuenta con 24.622 católicos, y el vicariato de Rabaul, a cargo de los mismos Padres, tiene 31.589 fieles. Nueva Caledonia, a cargo de los maristas, tiene 24.847 católicos (187).

*d) Australia y Nueva Zelanda.*—Con la independencia de los Estados Unidos, se le presentaba a Inglaterra un problema de gobierno interno: ¿a dónde enviaría ahora los deportados o penitenciados? En 1787 salía de Londres una flota con 696 deportados y 334 entre soldados y empleados, que en enero de 1788 llegaba a Botany-Bay, al este de Australia, la actual Sydney. Pronto comenzó a organizarse la colonia penitenciaria, que llegará a tener hasta 53.000 penitenciados. Quien considere las circunstancias por que atravesaban entonces los católicos, y en especial los irlandeses, en Inglaterra, no se extrañará de encontrar entre los penitenciados de Australia gran número de éstos. Desde 1795 a 1798 llegaron 1.300 irlandeses penitenciados. Con la rebelión agraria de 1798, los deportados irlandeses aumentaron. En 1801 eran 2.000 (188).

Entre los deportados en 1798 se hallaban tres sacerdotes irlandeses: Jaime Harold, Jaime Dixon y Pedro O'Neill. Pero les estaba prohibido ejercer ningún ministerio, y sólo el 15 de mayo de 1803, a fuerza de ruegos, se pudo decir la primera Misa, con ornamentos improvisados. Los tres deportados fueron repatriados. El último volvía a Irlanda en 1810, dejando en Australia unos 6.000 deportados católicos sin pastor. Roma, compadecida, determinó enviar como prefecto apostólico al cisterciense irlandés *Jeremías Flynn*. Pronto le remitió a Inglaterra el gobernador Macquarie, que no quería en la colonia sino el protestantismo. Y con tanta precipitación ordenó la policía su embarco, que no se le

(187) ARENS, *Etat actuel...*, p. 94.

(188) LANDÉS, *Le catholicisme...*, ps. 162-164.

permitió consumir el Santísimo Sacramento. Al pasar por allí dos años más tarde, dos capellanes franceses hallaron todavía frescas las especies consagradas, que los fieles habían tenido buen cuidado de venerar, como era justo (189).

La violencia usada con el Padre Flynn suscitó la indignación de todos, y en 1821, con acuerdo del Gobierno inglés, salieron dos capellanes para los deportados: Felipe Connoly iba para Hobart, en Tasmania, y Juan José Therry para Sydney. Para mejor entenderse con las autoridades, la Santa Sede envió a Australia al benedictino Mons. Ullathorne como vicario general dependiente del obispado de San Mauricio. A su llegada en 1833, había unos 17.179 católicos, de una población de 60.794 europeos. La colonia iba a crecer rápidamente; pues desde 1793, con los deportados, acudían también colonos, que se dedicaron a la agricultura y ganadería. Los mercados de lana desarrollaron la *colonia-madre* de Sydney. Por eso en 1834 la Santa Sede instituyó el vicariato de Nueva Holanda, que comprendía toda Australia, Tasmania y Nueva Zelanda, en la persona del benedictino inglés *Beda Polding* (190).

Aunque en 1841 el vicario contaba con dieciocho sacerdotes y el año 1838 Nueva Zelanda era entregada a los Padres maristas; como, por otra parte, la población europea crecía en proporciones gigantescas, sobre todo desde que se descubrieron yacimientos de oro, se imponía el establecimiento de la jerarquía (191).

En 1842 Gregorio XVI creaba la sede arzobispal de *Sydney*, encomendada a *Mons. Polding*, con las sufragáneas *Hobart-town*, a cargo de *Mons. Wilson*, y *Adelaida*, a cargo de *Mons. Murphy*. Como la parte occidental de Australia iba creciendo, en 1845 se erigió el obispado de *Perth*. Ese mismo año llegaban a Nueva Nursia los benedictinos españoles, y comenzaron a formar un núcleo de católicos indígenas a fuerza de paciencia y constancia. En 1848 otras dos diócesis se formaron desmembrándose de Sydney: *Maitland*, al Norte, y *Melbourne*, al Sur, y al mismo tiempo se desligaba de Adelaida el obispado de *Port-Victoria*; pero al reti-

rarse la población europea al año siguiente, el obispo Monseñor Rosendo Salvado se retiró a Nueva Nursia (192). No hemos de seguir paso a paso el desenvolvimiento de la jerarquía y del Catolicismo en Australia y Nueva Zelanda, pues más bien pertenece al dominio de la Historia eclesiástica. Baste decir que la organización de la Iglesia australiana, rapidísima como ninguna, es un timbre de gloria de la Iglesia. Pues siendo así que en 1830 nada había, un siglo después, en 1930, Australia contaba con 6 arzobispados, 15 obispados, 2 vicariatos apostólicos, 1 prefectura y 1 abadía *nullius*. Más aún, desde 1885 Australia se ve honrada con la púrpura cardenalicia en la persona del Emmo. Morán, y en 1928, con grande pompa, celebró el 29 Congreso Eucarístico Internacional en Sydney. Además, en 1800 no había en todo el territorio un solo sacerdote, fuera de los tres penitenciadados; en la actualidad son 1.200 los sacerdotes indígenas y 400 los extranjeros, con 750 Hermanos y 800 religiosas. Los católicos, que para el año 1832 apenas eran 20.000, son hoy 1.173.710 (193).

Los maristas de Nueva Zelanda siguieron los mismos pasos, y en 1848 se erigían los dos obispados: *Auckland*, a cargo de *Mons. Pompallier* y *Wellington* a cargo de *Monseñor Viard*. En 1869 se erigía la tercera diócesis de *Dunedin* y en 1887 la cuarta de *Christchurch*, y quedaba organizada la jerarquía bajo el arzobispado de *Wellington*. Los católicos apenas eran 300 en 1838, y eran a fines del siglo 91.000, y en la actualidad llegan a 179.000, con 200 sacerdotes seculares (194).

Pero todos estos éxitos y triunfos, esta rapidísima evolución de la Iglesia en Australia y Nueva Zelanda, no fueron obra de las Misiones, no fueron obra de la evangelización entre infieles o entre los indígenas, sino más bien fruto de la *inmigración*. Una inmigración rapidísima y bien organizada.

Al contrario, los indígenas, como los tasmanos, casi han desaparecido. El número de indígenas existentes en Australia en 1837 se puede calcular en unos 200.000; en la actua-

(189) LANDÉS, *Le catholicisme...*, ps. 165-166.

(190) LANDÉS, *Le catholicisme...*, ps. 169-170.

(191) Desde 1840 a 1850 la población pasaba, de 190.408, a 405.356.

En 1851 se comenzó la explotación del oro, y en 1871 la población era de 1.647.756.

(192) LANDÉS, *Le catholicisme...*, ps. 172-174; Ríos, *Las Misiones austral...*

(193) WALTER, *Australien. Land-Leute Mission...*, ps. 125-239.

(194) CHARLES, *Dossier de V.A. M.*, núm. 31; LANDÉS, *Le cathol. en Nouvelle-Zelande...*, ps. 251-9.

lidad apenas si llegan 60.000: en Queensland, 15.000; en Australia Occidental, 22.000; en Australia del Norte, 19.000 (195).

Relativamente, es mayor el número de indígenas en Nueva Zelanda, donde aún se conservan unos 57.000 maories, entre los cuales, desde el primer momento, en 1838, comenzaron a trabajar los maristas. Los frutos eran excelentes; pero el levantamiento y las guerras de los años 1860-1872 diezmaron la población y, por consiguiente, el Catolicismo (196). Además, trabajan los Padres de Mill-Hill en Nueva Zelanda del Norte entre los indígenas maories.

Por lo que respecta a las Misiones de Australia, desde 1846 se dieron a la conversión de los indígenas los benedictinos de Nueva Nursia, sobre todo los Padres Salvado y Serra. En 1887 se encargaron del vicariato de Kimberley, y desde 1908 de la Misión de Drysdale River. En 1887 los jesuitas irlandeses y austríacos se encargaron del *Territorio del Norte*.

De suerte que en Australia, de unos 6.000.000 de habitantes, son indígenas unos 60.000, y en Nueva Zelanda, de 1.325.000 habitantes, unos 57.000 indígenas. Entre estos indígenas de Australia y Nueva Zelanda se hallan actualmente seis divisiones eclesiásticas de Misiones, con unos 42.000 sujetos, de los cuales unos 15.531 son ya católicos (197).

(195) LANDÉS, *Le catholicisme en Aust...*, p. 194

(196) SCHMIDLIN, *Katholische...*, ps. 507-8.

(197) ARENS, *État actuel...*, p. 95.

## EPÍLOGO

Tal vez algún lector, después de haber recorrido con cariño este MANUAL DE MISIONES, quede decepcionado al no encontrar entre sus páginas *nombres para él muy queridos*, héroes cuyas hazañas, relatadas en las revistas de Misiones, habían llenado su fantasía de niño...; decepcionado, al no ver por ninguna parte aquellas Misiones con las que en su niñez soñara, al no ver descritas las costumbres de aquellos salvajes, la piedad de aquellos neófitos...

Tenga presente este tal, que si se tratasen de contar los portentosos hechos que *Jesucristo ha realizado en el espacio y el tiempo por medio de sus misioneros, ni todo el mundo podría contener* la multitud de libros que pudieran escribirse. Si sólo un catálogo escueto de todos los misioneros actualmente existentes llenaría un buen volumen, ¿cuántos volúmenes no serían necesarios para catalogar todos los misioneros que desde Jesucristo han existido? ¿Y qué, si quiéramos relatar al detalle sus proezas?

Nadie, pues, se admire de que en este MANUAL se echen de menos muchas cosas grandes en sí, pero menores que las expuestas. Nuestro intento queda bien cumplido, si hemos logrado en este nuestro MANUAL dar las líneas generales de la Historia de las Misiones, encuadrar las diversas actividades en su cuadro, dando a cada una su debido puesto y su debida importancia. Lo demás lo conseguirá el lector y el discípulo frecuentando la bibliografía que se le ofrece y con la cual puede completar la misma bibliografía.

Eso sí: por el pálido bosquejo de este libro se puede ya vislumbrar *lo ingente de la obra* realizada por la Iglesia para cumplir con su oficio de *predicar el Evangelio a todo el mundo*; queda patente su continuo progreso a través del espacio y el tiempo, su *catolicidad*.

Varones apostólicos y organización, son los dos factores de esta empresa; y si en otros tiempos abundaban, tal vez, más los varones apostólicos, hoy la organización es mucho más cumplida. Esta espléndida organización nos hace presagiar grandes triunfos para la Iglesia en el campo de las Misiones. Así se realizará la esperanza de que el reino de Cristo, la *Iglesia Católica*, como lo es de derecho, sea de hecho *católica e indígena en todo el mundo*.

INDICES

## 1) INDICE ANALITICO DE MATERIAS

	Págs
AL LECTOR	5- 6
INTRODUCCIÓN	7- 29
§ 1 <b>Las Misiones católicas.</b> son un monumento perenne, se necesita gran serenidad de juicio, es necesario someter a crítica los documentos	7- 10
§ 2 <b>Bibliografía de consulta</b> A) Materiales de trabajo, B) Fuentes, C) Literatura, D) Revistas	10- 23
§ 3 <b>División adoptada</b> razón de esta división	23- 29
<b>PRIMERA PARTE —EN EL MUNDO GRECORROMANO</b>	
CAPITULO I— <i>La Era apostólica</i>	33- 39
§ 1 <b>El enviado del Padre.</b>	
a) <i>Esperanzas mesiánicas</i> el Antiguo Testamento, principalmente Isaías, ideas del pueblo la plenitud de los tiempos	34- 39
b) <i>Apostolado de Jesús</i> su doctrina su actividad apostólica, lucha de ideas y tendencias, y desenlace	39- 46
c) <i>Resultados</i> ad filios Israel", establece la Iglesia, asienta su divinidad	46- 51
§ 2 <b>Hacia el Universalismo</b>	
a) <i>La Misión</i> "Id y enseñad", Pentecostés, en marcha	51- 54
b) <i>Entre los judíos</i> la Iglesia de Jerusalén, San Esteban, protomártir, por Samaria, visita pastoral	54- 57
c) <i>Corneho</i> vision de San Pedro el aviso señal divina, el bautismo de los gentiles y su defensa	57- 59
d) <i>La Iglesia de Antioquia</i> los primeros cristianos, Bernabe y Saulo conflicto judiocristiano Concilio de Jerusalem	59- 61
e) <i>San Pedro en Roma</i> "ablit in alium locum" San Pedro, obispo de Roma muerte de San Pedro en Roma	61- 63
§ 3 <b>El Apóstol de las gentes</b>	
a) <i>El "vaso escogido"</i> antecedentes su conversión, preparacion apostolica	65- 66
b) <i>Táctica del Apóstol</i> primero a los judios a los grandes centros Cristo crucificado	66- 70
c) <i>Viajes apostólicos</i> los tres viajes apostólicos la cautividad, el viaje a España	70- 76
d) <i>Características</i> universalismo ardiente amor a Cristo, trabajos y penalidades	76- 79
§ 4 <b>Expansión apostólica.</b>	
a) <i>Campo de acción</i> San Juan los dos Santiagos los demás	80- 84

	Págs
b) <i>Expansión del cristianismo</i> . núcleos principales, límites de extensión, organización jerárquica . . . . .	84- 89
<b>CAPÍTULO II.—Cristianización del Imperio romano</b>	<b>91-136</b>
<b>§ 5. El gran obstáculo.—El Estado pagano.</b>	
a) <i>Frente a frente</i> . los dos factores desfavorables al cristianismo, el gran enemigo, oposición de tendencias . . . . .	92- 94
b) <i>Causas de las persecuciones</i> : leyes aplicables, pre-textos, verdadera causa . . . . .	94- 99
c) <i>El choque</i> : número de persecuciones; períodos; número de mártires . . . . .	99-102
<b>§ 6. Los nuevos apóstoles.</b>	
a) <i>Misioneros itinerantes</i> : la <i>Didaje</i> y Eusebio, San Justino y San Ireneo . . . . .	103-106
b) <i>Evangelización de contacto</i> : ejemplo de los mártires; la predicación de las obras; celo de los particulares . . . . .	106-109
c) <i>Evangelización científica</i> : apologetas, escuelas catequísticas en Alejandría, Antioquía, Roma, Edesa	109-111
<b>§ 7. Expansión de la Iglesia al fin de las persecuciones.</b>	
a) <i>El Próximo Oriente</i> : Palestina; Fenicia; Celesiria, Edesa y Arbela, Persia y Arabia, Asia Menor, Chipre y Creta . . . . .	112-118
b) <i>Balkanes e Italia</i> . Tracia, Macedonia y Acaya, Mesia, Panonia, Nórico y Dalmacia; Roma; Italia Central, Italia Meridional; Italia Septentrional.	118-120
c) <i>Gala y España</i> : a orillas del Rodano; a orillas del Rin; España . . . . .	120-122
d) <i>Egipto y Africa</i> . Egipto y Libia, África proconsular, Numidia y Mauritania . . . . .	122-125
<b>§ 8. El Imperio, cristianizado.</b>	
a) <i>Los emperadores cristianos</i> conversión de Constantino, sus hijos, reacción de Juliano; el gran Teodosio . . . . .	126-130
b) <i>La legislación cristiana</i> libertad y protección de la Iglesia; se suaviza y cristianiza el derecho romano . . . . .	130-132
c) <i>Luces y sombras</i> : la masa se hace cristiana, paja y trigo . . . . .	132-133
d) <i>En la periferia</i> : Bretaña e Irlanda, Armenia y Persia, Arabia y Abisinia . . . . .	133-136

## SEGUNDA PARTE.—EN LA EDAD MEDIA

<b>CAPÍTULO III.—Conversión del mundo germano y eslavo</b>	<b>136-212</b>
<b>§ 9. Los germanos y eslavos.</b>	
a) <i>Pueblos germanos y eslavos</i> : origen de estos pueblos; comienzan a inquietarse; estado cultural; carácter gregario . . . . .	140-143
b) <i>Su religión</i> paganismo y superstición; contacto con el cristianismo; pueblos arrianos y pueblos gentiles . . . . .	143-145
c) <i>Grandes invasiones</i> : marcha hacia el Occidente; su situación definitiva . . . . .	145-148

	Págs
<b>§ 10. Los germanos en España e Italia.</b>	
a) <i>Los germanos en España</i> . vándalos y suevos, persecución visigoda, Leovigildo y Hermenegildo, Concilio III de Toledo, Iglesia visigoda . . . . .	149-157
b) <i>Los germanos en Italia</i> . primer reinado de los ostrogodos, los lombardos y Gregorio Magno, las renas católicas, conversión de los lombardos, estos y los Estados pontificios . . . . .	157-162
<b>§ 11. Francos y anglosajones.</b>	
a) <i>Los francos y borgonones</i> . conversión de Clodoveo, restos de paganismo, principales apóstoles de los francos, San Avito y la conversión de los borgonones, se unen al reino franco . . . . .	163-168
b) <i>Los anglosajones</i> . la heptarquía, San Gregorio Magno y San Agustín de Cantorbery, Edwin, días de prueba, los monjes irlandeses . . . . .	168-174
<b>§ 12. Conversión de Alemania.</b>	
a) <i>Antes de San Bonifacio</i> . conversión de Baviera y Austria, conversión de Suabia y Suiza, la Franconia Oriental y Turingia, los frisones y Wilbrordo . . . . .	175-180
b) <i>San Bonifacio</i> formación y primeras armas, en plena actividad misionera, el gran organizador.	180-184
c) <i>Caríomagno</i> conversión de los frisones, San Gregorio de Utrecht y San Ludgario, sumisión y reueltas de los sajones, obispos y monasterios . . . . .	184-188
<b>§ 13. Los pueblos escandinavos.</b>	
a) <i>San Ascaro</i> . sus comienzos en Dinamarca, pasa a Suecia; arzobispo de Hamburgo-Bremen, el Legado del norte . . . . .	189-193
b) <i>Conversión definitiva</i> Dinamarca y sus reyes, Harald y Canuto, Suecia y el rey Olaf, Noruega y Hakon; Olaf Triggvison y Olaf Haraldson . . . . .	193-197
<b>§ 14. Conversión del mundo eslavo.</b>	
a) <i>Eslavos del sur</i> : los eslovenos; servios y croatas, los búlgaros y el rey Boris, el Papa Nicolás I . . . . .	198-200
b) <i>Eslavos del centro</i> : eslovacos o moravos y San Cirilo y Metodio; checos o bohemios y San Wenceslao; lejes o polacos y San Boleslao . . . . .	200-205
c) <i>Vás al este</i> : los magiares o húngaros y San Esteban; los rusos y San Wladimiro . . . . .	205-208
d) <i>A orillas del Báltico</i> : los vendos, los prusianos y la Orden teutónica; livonios, finlandeses y lituanos . . . . .	208-212
<b>CAPÍTULO IV.—Misiones de los mendicantes en la Edad Media</b>	<b>213-256</b>
<b>§ 15. Los mendicantes.</b>	
a) <i>Campo inmenso</i> Europa cristiana y libre, nuevos pueblos y naciones . . . . .	214-216
b) <i>Dos nuevas Ordenes</i> los nuevos tiempos reclaman nuevos operarios; unión entre sí y con Roma . . . . .	216-218
c) <i>Ansia de apostolado</i> : San Francisco y Santo Domingo; sus Ordenes . . . . .	218-220
<b>§ 16. A las puertas de Europa.</b>	
a) <i>El Asia Menor</i> . misión de Palestina y Persia monasterios y ministerios; franciscanos y dominicos entre los cismáticos; la custodia de Tierra Santa . . . . .	221-226
b) <i>El Africa Septentrional</i> : expediciones a Túnez y Marruecos; Miramamolín; mártires; ocupación de las islas Canarias; los franciscanos; conversiones . . . . .	226-230

	Págs.
o) <i>Frutos especiales</i> : martirios; redención de cautivos; dos Ordenes para redimir cautivos ... ..	230-232
§ 17. <b>Las Misiones entre los mongoles.</b>	
a) <i>Legaciones</i> : el Imperio mongólico; legaciones de Inocencio IV, o sea Piano Carpini y Anselino; legaciones de San Luis, o sea Longjumeau y Rubruck ... ..	232-236
b) <i>Misiones en Kiptschack y Persia</i> : misión floreciente en Kiptschack; obispados de esta región; Persia.	236-241
c) <i>Misiones en Chagatai y China</i> : Turkestán es centro de perturbaciones; algunos mártires; la misión de China y Monte Corvino; arzobispo de Khanbaliq; los obispos de Zaytun; otras expediciones a China; Marignolli ... ..	241-249
§ 18. <b>Ciencia misiológica.</b>	
a) <i>En general</i> : tratados misiológicos; estudios misiológicos; organización de las Sociedades Peregrinantium ... ..	250-253
b) <i>Raimundo Lulio</i> : su vida; escritos y colegios; martirio. ... ..	253-256
<b>TERCERA PARTE.—BAJO EL PATRONATO REGIO</b>	
CAPÍTULO V.— <i>El Patronato regio</i> ... ..	259-283
§ 19. <b>Origen y naturaleza del Patronato regio.</b>	
a) <i>Descubrimientos geográficos</i> : descubrimientos de portugueses y españoles; la línea de demarcación; sentido de esta demarcación ... ..	260-266
b) <i>Naturaleza del regio Patronato</i> : obligaciones y derechos; idea del regio vicariato en la práctica y en teoría ... ..	266-273
§ 20. <b>En el cruce.</b>	
Nuncios de Su Santidad o Patriarcas de Indias; Junta magna de 1°68; principales resoluciones ... ..	273-277
§ 21. <b>Se va por el centralismo regio.</b>	
a) <i>Centralismo</i> : Cédula magna de 1574; ordenaciones principales ... ..	277-279
b) <i>Ejemplo de conflictos</i> : los jesuitas y la presentación de misioneros para las Doctrinas ... ..	279-283
CAPÍTULO VI.— <i>Hacia Oriente</i> ... ..	285-346
§ 22. <b>Africa.</b>	
a) <i>Congo</i> : los canónigos de San Eloy; las Ordenes mendicantes en 1504; los jesuitas en 1547; la sede de Santo Tomé ... ..	286-290
b) <i>Angola y Guípea</i> : primeras tentativas de Angola; los jesuitas en 1560; se convierte el reyezuelo Basano en 1584; Loanda; comienzos de la misión en Guinea ... ..	290-292
c) <i>Africa Oriental</i> : Mozambique; Madagascar; Abisinia; fantasías y primer contacto; la misión del patriarca Núñez Barreto; trabajos del patriarca Oviedo; misión del P. Páez; el patriarca Méndez.	292-297
§ 23. <b>La India.</b>	
a) <i>Antes de San Francisco Javier</i> : primeras expediciones de misioneros; su método de evangelización; principales ministerios; la jerarquía ... ..	298-301

	Págs.
b) <i>San Francisco Javier</i> : sus viajes apostólicos; santidad de vida; frutos ... ..	301-307
c) <i>Después de San Francisco Javier</i> : la expansión de las Ordenes; excursión al Gran Mogol, Akbar; expansión en las conversiones; expansión de la jerarquía; dificultades y ensayo de Nobili ... ..	307-314
§ 24. <b>El Japón.</b>	
Un siglo de glorioso cristianismo (1549-1650) ... ..	315-317
a) <i>Crecimiento</i> (1549-1582): Javier y sus compañeros; victoria de Nobunanga; los primeros príncipes cristianos; el visitador Valignani y el clero indígena ... ..	317-320
b) <i>Las persecuciones</i> : sigue el aumento; decreto de expulsión en 1587; los primeros mártires en 1597; decretos de Daifusama e Hidetada; otros mártires.	320-328
c) <i>Al exterminio</i> : Jemitsu cierra las puertas del Japón; la persecución sistemática; los misioneros intentan la entrada; el P. Ferreira; conclusión.	328-331
§ 25. <b>China.</b>	
a) <i>Primeros conatos</i> : los portugueses se acercan por Oriente; los españoles van por Occidente ... ..	331-335
b) <i>El Padre Ricci</i> : su entrada; su método; residencias establecidas; frutos cosechados ... ..	335-342
c) <i>Los sucesores del Padre Ricci</i> : el Padre Longobardi; los jesuitas en la corte imperial; nuevos operarios; primer nublado ... ..	343-346
CAPÍTULO VII.— <i>Hacia Occidente. A) Conquista espiritual</i> ...	347-406
§ 26. <b>Las Antillas.</b>	
a) <i>La primera ocupación</i> : los primeros misioneros; llegan los franciscanos en 1502; los dominicos en 1510; por las islas ... ..	348-350
b) <i>Conflicto con los colonos</i> : los dominicos; Las Casas; juicio sobre este hombre ... ..	350-354
c) <i>Se establece la jerarquía</i> ... ..	354-355
§ 27. <b>Méjico.</b>	
a) <i>Los franciscanos</i> : la conversión de Méjico es admirable; primer contacto y primeros misioneros; los Doce Apóstoles; labor intensa; nuevos operarios; estado de la Orden ... ..	356-363
b) <i>Los dominicos</i> : primeras expediciones; cuestión del Bautismo; frutos y expansión de la Orden a fines del siglo XVI ... ..	363-365
c) <i>Los agustinos</i> : llegan a Méjico; estado de las tres Ordenes en 1559 ... ..	365-366
d) <i>Los jesuitas</i> : origen de esta misión; la fundación de colegios; primeras Misiones vivas ... ..	366-368
e) <i>La jerarquía</i> : estado de las Ordenes; se establece y dilata la jerarquía ... ..	368-370
f) <i>Conclusión</i> : exposición y juicio del método seguido.	370-373
§ 28. <b>América meridional española.</b>	
Orientación en este estudio; erección de sedes y expediciones militares ... ..	373-375
a) <i>Nueva Granada</i> : la región oriental o Venezuela bajo los aventureros; se nombra gobernador y comienzan las Misiones; la región occidental o Colombia; el gran Quesada; los dominicos; los franciscanos; monasterios ... ..	375-379

	Págs
b) <i>Peru</i> los misioneros y la expedición militar, afluyen los franciscanos, mercedarios, agustinos, expansión hacia el Ecuador, hacia Chile los franciscanos y los araucanos .	379-383
c) <i>El Plata</i> expedición de Mendoza con misioneros, los mercedarios y los dominicos en Asuncion, hacia Tucuman, los franciscanos en Tucuman y Paraguay, Solano y Bolaños	383-385
d) <i>Los jesuitas</i> llegan al Peru, fundaciones y trabajos entre colonos e indios, erección de la provincia, Mision en Santa Cruz de la Sierra, jesuitas en Quito, jesuitas en Chile, Tucuman y Nueva Granada	385-388
e) <i>Conclusión</i> primero se establece la jerarquía y la vida eclesiástica, despues se intensifica e irradia la acción evangélica	388-390
<b>§ 29 Brasil.</b>	
a) <i>Ocupación progresiva</i> los franciscanos trabajan en medio de dificultades	390-392
b) <i>Los jesuitas en 1549</i> el Padre Nóbrega organiza las Misiones, en pugna con los colonos, el Beato Azevedo, visitador, el Padre Anchieta, frutos y estado de la Provincia	392-397
c) <i>La jerarquía</i> diferencia entre la rapidez española y la lentitud portuguesa, varias diocesis y Ordenes	397-398
<b>§ 30 Filipinas.</b>	
a) <i>Expedición apostólica</i> los primeros, los agustinos la primera expedición de franciscanos, otras expediciones, trabajo y frutos	398-403
b) <i>Organización</i> la erección de la sede de Manila, los dominicos, los jesuitas, al principio, indecisos; comienzan a trabajar con los insulares	403-405
c) <i>La jerarquía</i> la cuarta Orden o Recoletos se establece la jerarquía, fruto	405-406
<b>CAPÍTULO VIII —Hacia Occidente</b> B) Misiones radiales	407-452
"La conquista espiritual" fue <i>misión fecunda</i> , algunas Misiones vivas, como irradiación en el mismo territorio	407-409
<b>§ 31 Las Reducciones del Paraguay.</b>	
a) <i>Primer impulso del Padre Torres</i> el campo y la ocasión el Padre Lorenzana en Paraná los Padres Cataldino y Mazzeta en Guayra, el Beato Roque Gonzalez entre los guaycurus y en Tapé; el Padre Ruiz de Montoya las reducciones en 1630	410-414
b) <i>Las invasiones paulistas</i> destrucción de las reducciones de Guayrá en 1626, traslado de los pueblos (1628-1630) destrucción de las reducciones de Tapé los indios se defienden con las armas, posición definitiva de las reducciones	414-417
c) <i>Nuevo incremento</i> numero de cristianos y reducciones	417-420
d) <i>Naturaleza de las reducciones</i> esquema de las reducciones, régimen eclesiástico, gobierno civil vida patriarcal	420-423
<b>§ 32 En el resto de América Meridional.</b>	
a) <i>El Marañón</i> entrada a los geberos en 1638 reduc-	

	Pags
ciones a la muerte del Padre Cugia, el Padre Santa Cruz y las exploraciones, Atchidona como centio, los Padres Richter y Fritz, contacto con la mision del Brasil	424-428
b) <i>Los araucanos y los mojos</i> franciscanos y jesuitas, la guerra defensiva y ofensiva, concordia de 1641, los jesuitas entre los mojos, los Padres Balace y Orellana, martirio del Padre Barace	428-430
c) <i>Los Llanos y el Orinoco</i> primeros conatos y dificultades, en 1659 entran de nuevo los Padres, el Padre Neira, expediciones por el Orinoco, mision del Orinoco, San Pedro Claver	430-434
<b>§ 33 Misiones al norte de Mejico.</b>	
a) <i>Onaloa, Sonora y California</i> estado general de las misiones jesuiticas en Mejico en 1640, martires, empieza la mision de Sonora, los Padres Salvatierra y Kino, mas al norte, el golfo de California, la mision de California, los Padres Salvatierra y Ugarte, las reducciones, los franciscanos suceden a los jesuitas, florece la mision de la Alta California	435-441
b) <i>Nuevo Mejico, Texas y Florida</i> campo glorioso de los franciscanos, milagros y conversiones el Padre Llinas y los colegios de Misiones, los indios apaches, La Florida	441-444
<b>§ 34 Desde Filipinas.</b>	
a) <i>En el Japon</i> los franciscanos y la legacion de Farnaua, los primeros mártires, nuevas expediciones de franciscanos, los dominicos y agustinos, sus trabajos respectivos	445-447
b) <i>En China</i> primero llegan los franciscanos y dominicos, despues, los agustinos de Filipinas	447-448
c) <i>En Tonkin.</i> Tonkin, gloria de los dominicos mártires	448-449
d) <i>Los jesuitas</i> Misiones de Mindanao, la misión de Marianas, el Padre Sanvitores y los otros mártires Carolinas	449-452
<b>CUARTA PARTE —BAJO LA DIRECCIÓN DE PROPAGANDA FIDE</b>	
<b>CAPÍTULO IX —El primer medio siglo</b>	455-505
<b>§ 35 Institución de la Congregación de Propaganda</b>	
a) <i>Necesidad de un organismo romano</i> intentos de Congregación en tiempo de Pío V otra tentativa en tiempo de Gregorio XIII y Clemente VIII, Tomas de Jesus	455-459
b) <i>La institución</i> se funda la Congregación, primera actividad, las tres "Memorias" del secretario Ingoli	459-462
c) <i>El campo de su actividad</i> campo de entonces campo actual	462-464
<b>§ 36 Nueva Francia.</b>	
a) <i>Bajo el monopolio de la Sociedad comercial</i> , los primeros jesuitas, los franciscanos con el Padre De Caron; de nuevo, los jesuitas	465-471
b) <i>Con los colonos</i> solos los jesuitas entre los hurones y algonquies; era de mártires	471-473

	<u>Págs</u>
c) <i>El primer vicario apostólico</i> las primeras peticiones, angustias de la colonia de Montreal, es designado Mons Laval, estado de la misión	473-476
§ 37. <b>Las Misiones Extranjeras de París.</b>	
a) <i>Antecedentes</i> el Padre Rhodes, apostol de Cochinchina, busca obispos para aquellas regiones entre los "Bons Amis"	476-480
b) <i>Designacion de obispos</i> la primera designacion, dificultades por parte de Portugal, tres vicarios apostolicos	480-485
c) <i>La Sociedad de Misiones Extranjeras de Paris</i> institucion del Seminario y de la Sociedad, influjo de Mons Pallu frutos en Indochina	485-487
§ 38. <b>Conflictos.</b>	
a) <i>Conflicto jurisdiccional</i> los misioneros de la Propaganda, considerados como intrusos, los vicarios apostolicos, como usurpadores de la jurisdiccion jerarquica y como agentes de una nacion enemiga, como violadores de la exencion de las antiguas Ordenes los jesuitas de Indochina resisten	488-497
b) <i>La cuestion de los ritos chinos</i> estado de la cuestion, los primeros chispazos, diversos estadios del asunto, se agudiza con Mons Maigrot dos legaciones, solucion final	497-505
CAPÍTULO X— <i>Decadencia misional</i>	507-567
§ 39. <b>Causas de este fenómeno (1660-1760)</b>	
Los conflictos religiosos la concurrencia politica, las luchas jansenisticas, el absolutismo regio	507-510
§ 40. <b>A las puertas de Europa.</b>	
a) <i>El Proximo Oriente</i> el Padre José y la misión de los capuchinos participacion de otras Ordenes frutos entre los cismaticos	510-516
b) <i>Egipto y Etiopia</i> capuchinos, franciscanos y jesuitas franceses en Egipto, Egipto paso para Etiopia heroicas tentativas de los franciscanos, episodio jesuítico, nuevas acometidas de los franciscanos por entrar en Etiopia, escaso fruto	516-520
c) <i>Argelia y Marruecos</i> las capillas de los consules y las cárceles de Argelia, algunos monasterios de capuchinos y franciscanos en Marruecos	520-523
§ 41. <b>Africa Occidental y Oriental</b>	
a) <i>Guinea, Congo y Angola</i> capuchinos de Bretaña, capuchinos de Normandia, capuchinos de Andalucia y Castilla, capuchinos italianos fruto	523-526
b) <i>Madagascar</i> la colonia y los primeros carmelitas acuden los lazaristas, expediciones de lazaristas ruinas nuevos intentos de misión	526-528
§ 42. <b>India y Tibet.</b>	
a) <i>India</i> efectos de los conflictos florece sin embargo la misión de Madure misioneros de la Propaganda en Surate y Madras el vicariato de Bijapur, los carmelitas el vicariato de Malabar	529-534
b) <i>Tibet</i> expediciones de jesuitas misión de los capuchinos	534-536
§ 43. <b>El Extremo Oriente.</b>	
a) <i>Indochina</i> los misioneros se extienden por la región carácter de inestabilidad y de continua persecución los frutos son copiosos	537-541

	<u>Págs</u>
b) <i>China</i> expansion de las Ordenes e Institutos, a pesar de los conflictos progresa la Misión, aumento al fin del siglo XVII persecuciones y otras causas de decadencia	541-551
§ 44. <b>Francia e Inglaterra hacia Occidente</b>	
a) <i>América Boreal</i> Quebec, centio de la América Boreal, los sacerdotes de las Misiones Extranjeras, los lazaristas, formacion del clero, las misiones de los jesuitas, en la cuenca del Mississipi, el Padre Marchette, vuelven los franciscanos, las colonias inglesas de Marylandia y Virginia, conflictos, los indios	551-557
b) <i>Las pequeñas Antillas y Guayana</i> diversas Ordenes religiosas en las pequeñas Antillas misión de Guayana	557-560
§ 45. <b>Ruina de las Misiones (1760-1820).</b>	
a) <i>Extincion de la Compañia de Jesus</i> estado de la Compañia de Jesus, la expulsion de Portugal, Francia, España, la extincion	561-564
b) <i>La Revolución francesa</i> la impiedad, la secularizacion y el despojo, estado de las Misiones al comienzo del siglo XIX	564-567
CAPÍTULO XI— <i>Nueva Edad de oro</i>	569-656
§ 46. <b>La catolicidad, carácter de este periodo</b>	
a) <i>En la unica direccion romana</i> América Española el patronato portugues	570-572
b) <i>En la extension local</i> Australia descubrimientos de Africa, los medios de comunicacion	572-573
c) <i>En la multitud de Institutos</i> Escuelas apostolicas	573-575
d) <i>En la participacion del pueblo</i> la propagacion de la fe, la Santa Infancia, la Union misional del clero	575-577
e) <i>En la universalidad de los adversarios</i> el protestantismo, se lanza a las Misiones se renuevan las caducas religiones	577-579
§ 47. <b>América</b>	
a) <i>América Latina</i> su situacion despues de la Independencia, aun hay algunas Misiones entre indios los salesianos en Patagonia, Matto Grosso, Amazonas Guayana estadística actual	580-584
b) <i>América Boreal</i> su situacion en 1800 y actualmente, así en E U como en Canada, es obra de inmigracion, estupenda organizacion eclesiastica, dos máculas, misiones actuales	584-589
c) <i>Estadísticas comparativas</i> generales por regiones conclusiones objetivas	589-592
§ 48. <b>Africa.</b>	
a) <i>Ideas generales</i> estado inicial nuevos factores estado final	593-597
b) <i>Africa Septentrional</i> el protectorado de Francia, el gran Lavigerie, Libia confiada a los franciscanos, Sahara	597-599
c) <i>Africa Occidental</i> las dos Guineas, Libermann y los Padres del Espiritu Santo divisiones sucesivas, Congo. Congo belga	599-601
d) <i>Africa Meridional</i> delimitacion de esta region los boers, el predominio protestante el primer vicario	

	<u>Págs.</u>
del Cabo; entran las Ordenes en Natal, Transvaal, Orange, hasta el Zambeza; estado actual.	601-605
e) <i>Africa Oriental</i> : Madagascar al comienzo del siglo XIX; los jesuitas desde 1850; hoy florece la Iglesia; entrada en Zanzibar; misiones en Uganda y los Grandes Lagos; Somalia actual; Etiopía y Mons. Massaia; Eritrea; el Sudán y Egipto. Conclusión general ... ..	605-611
§ 49. <i>Asia</i> .	
a) <i>El Próximo Oriente</i> : dificultad de estas Misiones; estado al comenzar el siglo XIX; devastación después de la guerra europea; la Misión del Líbano; el patriarca Valerga en Jerusalén; los dominicos en Mesopotamia; otros en Persia ... ..	612-618
b) <i>Desierto misional</i> : Arabia; Afganistán; Turkestán; Tibet ... ..	618-619
c) <i>La India inglesa</i> : bajo el monopolio de la Sociedad protestante; las principales misiones; el conflicto del Patronato y las diversas soluciones; misiones y jerarquía actual ... ..	619-625
d) <i>Indochina</i> : Birmania; Siam; prosperan las misiones en la Indochina francesa; diversas etapas ... ..	625-629
e) <i>China</i> : estado de las misiones al comienzo del siglo XIX; los principales sucesos político-religiosos; progreso de las misiones; estado actual; Corea.	629-639
f) <i>Japón</i> : se abre de nuevo el Japón; descúbrese antiguos cristianos; persecución y libertad; peligros actuales ... ..	639-644
§ 50. <i>Oceanía</i> .	
a) <i>El territorio</i> : qué abarca y qué no abarca en el actual estudio; carácter general ... ..	644-648
b) <i>Las Indias holandesas</i> : el calvinismo cerró las puertas; comienzan las misiones; estado actual ... ..	648-650
c) <i>El archipiélago oceánico</i> : origen de estas misiones; nuevos Institutos en este difícil campo; disminuyen los indígenas; frutos ... ..	650-653
d) <i>Australia y Nueva Zelanda</i> : lugar de deportados; origen y desarrollo de la Iglesia; obra de inmigración; estado actual y misiones actuales ... ..	653-656
Epílogo ... ..	657-658

## (2 ÍNDICE DE MATERIAS POR REGIONES

Págs.

## EUROPA

## I.—EL MUNDO GRECORROMANO.

§ 2. *Hacia el Universalismo*.

- e) *San Pedro en Roma*: "abiit in alium locum"; San Pedro, obispo de Roma; muerte de San Pedro en Roma ... .. 46-51

§ 3. *El Apóstol de las gentes*.

- c) *El "vaso escogido"*: antecedentes; su conversión; preparación apostólica ... .. 64-66
- b) *Táctica del Apóstol*: primero a los judíos; a los grandes centros; Cristo crucificado ... .. 66-70
- c) *Viajes apostólicos*: los tres viajes apostólicos; la cautividad; el viaje a España ... .. 70-76
- d) *Características*: universalismo; ardiente amor a Cristo; trabajos y penalidades ... .. 76-79

§ 4. *Expansión apostólica*.

- a) *Campo de acción*: San Juan; los dos Santiagos; los demás ... .. 80-84
- b) *Expansión del cristianismo*: núcleos principales; límites de extensión; organización jerárquica ... .. 84-89

§ 7. *Expansión de la Iglesia al fin de las persecuciones*.

- b) *Balkanes e Italia*: Tracia, Macedonia y Acaya; Mesia, Panonia, Nórico y Dalmacia; Roma; Italia Central; Italia Meridional; Italia Septentrional. 118-120
- c) *Galia y España*: a orillas del Ródano; a orillas del Rin; España ... .. 120-122

§ 8. *El Imperio, cristianizado*.

- d) *En la periferia: Bretaña e Irlanda* ... .. 133-136

## II.—EL MUNDO GERMANO Y ESLAVO.

§ 9. *Los germanos y eslavos*.

- a) *Pueblos germanos y eslavos*: origen de estos pueblos; comienzan a inquietarse; estado cultural; carácter gregario ... .. 140-143
- b) *Su religión*: paganismo y superstición; contacto con el cristianismo; pueblos arrianos y pueblos gentiles ... .. 143-145
- c) *Grandes invasiones*: marcha hacia el Occidente; su situación definitiva ... .. 145-148

§ 10. *Los germanos en España e Italia*.

- a) *Los germanos en España*: vándalos y suevos; persecución visigoda; Leovigildo y Hermenegildo; Concilio III de Toledo; Iglesia visigoda ... .. 149-157

	<u>Págs.</u>
b) <i>Los germanos en Italia</i> . efímero reinado de los ostrogodos; los lombardos y Gregorio Magno; las reinas católicas; conversión de los lombardos; éstos y los Estados pontificios ... ..	157-162
§ 11. <b>Franco y anglosajones.</b>	
a) <i>Los franco y borgoñones</i> : conversión de Clodoveo; restos de paganismo; principales apóstoles de los franco; San Avito y la conversión de los borgoñones; se unen al reino franco ... ..	163-168
b) <i>Los anglosajones</i> : la heptarquía; San Gregorio Magno y San Agustín de Cantorbery; Edwin; días de prueba; los monjes irlandeses ... ..	168-174
§ 12. <b>Conversión de Alemania.</b>	
a) <i>Antes de San Bonifacio</i> : conversión de Baviera y Austria; conversión de Suabia y Suiza; la Franconia Oriental y Turingia; los frisones y Wilibrordo ... ..	175-180
b) <i>San Bonifacio</i> : formación y primeras armas; en plena actividad misionera; el gran organizador.	180-184
c) <i>Carlomagno</i> : conversión de los frisones; San Gregorio de Utrecht y San Liudgaro; sumisión y revueltas de los sajones; obispados y monasterios.	184-188
§ 13. <b>Los pueblos escandinavos.</b>	
a) <i>San Ascario</i> : sus comienzos en Dinamarca; pasa a Suecia; arzobispo de Hamburgo-Bremen; el Legado del norte ... ..	189-193
b) <i>Conversión definitiva</i> : Dinamarca y sus reyes; Harald y Canuto; Suecia y el rey Olaf; Noruega y Hakon; Olaf Trigwison y Olaf Haraldson ... ..	193-197
§ 14. <b>Conversión del mundo eslavo.</b>	
a) <i>Eslavos del sur</i> : los eslovenos; servios y croatas; los búlgaros y el rey Boris; el Papa Nicolás I ...	198-200
b) <i>Eslavos del centro</i> : eslovacos o moravos y San Cirilo y Metodio; checos o bohemios y San Wenceslao; lejes o polacos y San Boleslao ... ..	200-205
c) <i>Más al este</i> : los magiares o húngaros y San Esteban; los rusos y San Wladimiro ... ..	205-208
d) <i>A orillas del Báltico</i> : los vendos, los prusianos y la Orden teutónica; livonios, finlandeses y lituanos.	208-212

## ASIA

## I.—EL PRÓXIMO ORIENTE Y PERSIA.

1) <i>En la Edad Antigua.</i>	
§ 1. <b>El enviado del Padre.</b>	
b) <i>Apostolado de Jesús</i> : su doctrina; su actividad apostólica; lucha de ideas y tendencias y desenlace.	39-46
c) <i>Resultados</i> : "ad filios Israel"; establece la Iglesia; asienta su divinidad ... ..	46-51
§ 2. <b>Hacia el universalismo.</b>	
b) <i>Entre los judíos</i> : la Iglesia de Jerusalén; San Esteban, protomártir; por Samaría; visita pastoral.	54-57
c) <i>Corneio</i> : visión de San Pedro; el aviso; señal divina; el bautismo de los gentiles y su defensa.	57-59
d) <i>La Iglesia de Antioquía</i> : los primeros cristianos; Bernabé y Saulo; conflicto judiocristiano; Concilio de Jerusalén ... ..	59-61

	<u>Págs.</u>
§ 7. <b>Expansión de la Iglesia al fin de las persecuciones.</b>	
a) <i>El Próximo Oriente</i> : Palestina; Fenicia; Celesiria; Edesa y Arbelá; Persia y Arabia; Asia Menor; Chipre y Creta ... ..	112-115
§ 8. <b>El Imperio, cristianizado.</b>	
d) <i>En la periferia</i> : Armenia, Persia, Arabia y Abisinia.	134-136
2) <i>En la Edad Media.</i>	
§ 16. <b>A las puertas de Europa.</b>	
a) <i>El Asia Menor</i> : misión de Palestina y Persia; monasterios y ministerios; franciscanos y dominicos entre los cismáticos; la custodia de Tierra Santa.	221-226
§ 17. <b>Las Misiones entre los mongoles.</b>	
b) <i>Misiones en Kiptschack y Persia</i> : misión floreciente en Kiptschack; obispados; Persia ... ..	236-241
3) <i>Bajo la dirección de la Propaganda.</i>	
§ 40. <b>A las puertas de Europa.</b>	
a) <i>El Próximo Oriente</i> : el Padre José y la misión de los capuchinos; participación de otras Ordenes; frutos ... ..	510-516
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
a) <i>El Próximo Oriente</i> : dificultad de estas Misiones; estado al comenzar el siglo XIX; devastación después de la guerra europea; la Misión del Líbano; el patriarca Valerga en Jerusalén; los dominicos en Mesopotamia; otras Ordenes en Persia ... ..	612-618

## II.—ASIA CENTRAL.

§ 17. <b>Las Misiones entre los mongoles.</b>	
c) <i>Misiones en Chagatai y China</i> : Turkestán es centro de perturbaciones; algunos mártires. ... ..	241-243
§ 42. <b>India y Tibet.</b>	
b) <i>Tibet</i> : expediciones de jesuitas; misión de los capuchinos ... ..	534-536
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
b) <i>Desierto misional</i> : Arabia; Afganistán; Turkestán; Tibet ... ..	618-619

## III.—INDIA

1) <i>Bajo el Patronato.</i>	
§ 23. <b>La India.</b>	
a) <i>Antes de San Francisco Javier</i> : primeras expediciones de misioneros; su método de evangelización; principales ministerios; la jerarquía ... ..	298-301
b) <i>San Francisco Javier</i> : sus viajes apostólicos; santidad de vida; frutos ... ..	301-307
c) <i>Después de San Francisco Javier</i> : la expansión de las Ordenes; excursión al Gran Mogol, Akbar; expansión en las conversiones; expansión de la jerarquía; dificultades y ensayo de Nobili ... ..	307-314

	<u>Págs.</u>
2) <i>Bajo la dirección de la Propaganda.</i>	
§ 42. <b>India y Tibet.</b>	
a) <i>India</i> : efectos de los conflictos; florece, sin embargo, la misión de Maduré; misioneros de la Propaganda en Surate y Madras; el vicariato de Bijapur; los carmelitas; el vicariato de Malabar ...	529-534
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
c) <i>La India inglesa</i> : bajo el monopolio de la Sociedad protestante; las principales misiones; el conflicto del Patronato y las diversas soluciones; Misiones y jerarquía actual ...	619-625.
IV.—INDOCHINA.	
1) <i>Hasta el siglo XIX.</i>	
§ 37. <b>Las Misiones Extranjeras de París.</b>	
a) <i>Antecedentes</i> : el Padre Rhodes, apóstol de Cochinchina; busca obispos para aquellas regiones ...	476-480
§ 43 <b>El Extremo Oriente.</b>	
a) <i>Indochina</i> : los misioneros se extienden por la región; carácter de inestabilidad y de continua persecución; los frutos son copiosos ...	537-541
2) <i>En la época actual.</i>	
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
d) <i>Indochina</i> : Birmania; Siam; prosperan las misiones en la Indochina francesa; diversas etapas ...	625-629
V.—CHINA.	
1) <i>En la Edad Media.</i>	
§ 17. <b>Las Misiones entre los mongoles.</b>	
c) <i>Misiones de Chagatai en China</i> : La misión de China y Monte Corvino; arzobispo de Khanbaliq; los obispos de Zaytun; otras expediciones a China; Marignolli ...	241-249
2) <i>Bajo el patronato regio.</i>	
§ 25. <b>China.</b>	
a) <i>Primeros conatos</i> : los portugueses se acercan por Oriente; los españoles van por Occidente ...	331-335
b) <i>El Padre Ricci</i> : su entrada; su método; residencias establecidas; frutos cosechados ...	335-342
c) <i>Los sucesores del Padre Ricci</i> : el Padre Longobardi; los jesuitas en la corte imperial; nuevos operarios; primer nublado ...	343-346
3) <i>Bajo la dirección de la Propaganda.</i>	
§ 43 <b>El Extremo Oriente.</b>	
b) <i>China</i> : expansión de las Ordenes e Institutos; a pesar de los conflictos progresa la Misión; aumento al fin del siglo XVII; persecuciones y otras causas de decadencia ...	541-551
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
e) <i>China</i> : estado de las misiones al comienzo del siglo XIX; los principales sucesos político-religiosos; progreso de las misiones; estado actual; Corea.	629-639

	<u>Págs.</u>
VI.—JAPÓN.	
1) <i>Bajo el patronato regio.</i>	
§ 24. <b>El Japón.</b>	
Un siglo de glorioso cristianismo (1549-1650) ...	315-317
a) <i>Crecimiento</i> (1549-1582): Javier y sus compañeros; victoria de Nobunanga; los primeros príncipes cristianos; el visitador Valignani y el clero indígena ...	317-320
b) <i>Las persecuciones</i> : sigue el aumento; decreto de expulsión en 1587; los primeros mártires en 1597; decretos de Daifusama e Hidetada; otros mártires.	320-328
c) <i>Al exterminio</i> : Jemitsu cierra las puertas del Japón; la persecución sistemática; los misioneros intentan la entrada; el P. Ferreira; conclusión.	328-331
2) <i>Bajo la dirección de la Propaganda.</i>	
§ 49. <b>Asia en la actualidad.</b>	
f) <i>Japón</i> : se abre de nuevo el Japón; descúbranse antiguos cristianos; persecución y libertad; peligros actuales ...	639-644
AFRICA	
1) <i>En la Edad Antigua.</i>	
§ 7. <b>Expansión al fin de las persecuciones.</b>	
d) <i>Egipto y Africa</i> : Egipto y Libia; Africa proconsular; Numidia y Mauritania ...	122-125
2) <i>En la Edad Media.</i>	
§ 16. <b>A las puertas de Europa.</b>	
b) <i>El Africa Septentrional</i> : expediciones a Túnez y Marruecos; Miramamolín; martirios; ocupación de las islas Canarias; los franciscanos; conversiones.	226-230
3) <i>Bajo el Patronato.</i>	
§ 22. <b>Africa.</b>	
a) <i>Congo</i> : los canónigos de San Eloy; las Ordenes mendicantes en 1504; los jesuitas en 1547; la sede de Santo Tomé ...	286-290
b) <i>Angola y Guinea</i> : primeras tentativas de Angola; los jesuitas en 1560; se convierte el reyzeuelo Basano en 1584; Loanda; comienzos de la misión en Guinea ...	290-292
c) <i>Africa Oriental</i> : Mozambique; Madagascar; Abisinia; fantasías y primer contacto; la misión del patriarca Núñez Barreto; trabajos del patriarca Oviedo; misión del P. Páez; el patriarca Méndez.	292-297
4) <i>Bajo la dirección de la Propaganda.</i>	
§ 40. <b>A las puertas de Europa.</b>	
b) <i>Egipto y Etiopía</i> : capuchinos, franciscanos y jesuitas franceses en Egipto; Egipto, paso para Etiopía; heroicas tentativas de los franciscanos; episodio jesuítico; nuevas acometidas de los franciscanos por entrar en Etiopía; escaso fruto ...	516-520

	Págs
c) <i>Argelia y Marruecos</i> las capillas de los consules y las cárceles de Argelia, algunos monasterios de capuchinos y franciscanos en Marruecos	520-523
<b>§ 41 Africa Occidental y oriental.</b>	
a) <i>Guinea, Congo y Angola</i> capuchinos de Bretaña, capuchinos de Normandía, capuchinos de Andalucía y Castilla, capuchinos italianos fruto	523-526
b) <i>Madagascar</i> la colonia y los primeros carmelitas, acuden los lazaristas, expediciones de lazaristas, ruinas, nuevos intentos de misión	526-528
<b>§ 48 Africa en la actualidad.</b>	
a) <i>Ideas generales</i> estado inicial nuevos factores, estado final	593-597
b) <i>Africa Septentrional</i> el protectorado de Francia, el gran Lavigerie Libia confiada a los franciscanos, Sahara	597-599
c) <i>Africa Occidental</i> las dos Guineas Libermann y los Padres del Espíritu Santo divisiones sucesivas, Congo Congo belga	599-601
d) <i>Africa Meridional</i> delimitación de esta región, los boers, el predominio protestante, el primer vicario del Cabo, entran las Ordenes en Natal, Transvaal, Orange, hasta el Zambeza estado actual	601-605
e) <i>Africa Oriental</i> Madagascar al comienzo del siglo XIX los jesuitas desde 1850 hoy florece la Iglesia entrada en Zanzibar misiones en Uganda y los Grandes Lagos, Somalia actual, Etiopía y Mons Massala, Eritrea el Sudán y Egipto Conclusión general	605-611

## AMÉRICA

## I — LAS ANTILLAS.

<b>§ 26 Las Antillas</b>	
a) <i>La primera ocupación</i> los primeros misioneros llegan los franciscanos en 1502 los dominicos en 1510, por las islas	348-350
b) <i>Conflicto con los colonos</i> los dominicos, Las Casas, juicio sobre este hombre	350-354
c) <i>Se establece la jerarquía</i>	354-355
<b>§ 44 Francia e Inglaterra hacia Occidente</b>	
b) <i>Las pequeñas Antillas y Guayana</i> diversas Ordenes religiosas en las pequeñas Antillas misión de Guayana	557-560

## II — AMÉRICA MERIDIONAL

A) *Conquista espiritual*1) *América Meridional española*

Orientación en este estudio siguiendo la erección de sedes en las diversas expediciones militares	373-375
a) <i>Nueva Granada</i> la región oriental, o Venezuela, bajo los <i>aventureros</i> , se nombra gobernador y comienzan las Misiones la región occidental o Colombia el gran Quesada los dominicos, los franciscanos monasterios	375-379

b) <i>Peru</i> los misioneros y la expedición militar, afuyen los franciscanos, mercedarios, agustinos, expansión hacia el Ecuador, hacia Chile los franciscanos y los araucanos	379-383
c) <i>El Plata</i> expedición de Mendoza con misioneros, los mercedarios y los dominicos en Asunción, hacia Tucumán, los franciscanos en Tucumán y Paraguay, Solano y Bolaños	383-385
d) <i>Los jesuitas</i> llegan al Peru, fundaciones y trabajos entre colonos e indios, erección de la provincia, Misión en Santa Cruz de la Sierra jesuitas en Quito, jesuitas en Chile, Tucumán y Nueva Granada	385-388
e) <i>Conclusión</i> primero se establece la jerarquía y la vida eclesiástica después se intensifica e irradia la acción evangélica	388-390
<b>2) América Meridional portuguesa</b>	
<b>§ 29 Brasil.</b>	
a) <i>Ocupación progresiva</i> los franciscanos trabajan en medio de dificultades	390-392
b) <i>Los jesuitas en 1549</i> el Padre Nóbrega organiza las Misiones, en pugna con los colonos, el Beato Azevedo, visitador, el Padre Anchieta frutos y estado de la Provincia	392-397
c) <i>La jerarquía</i> diferencia entre la rapidez española y la lentitud portuguesa varias diócesis y Ordenes	397-398
<b>B) Misiones radiales</b>	
<b>§ 31 Las Reducciones del Paraguay.</b>	
a) <i>Primer impulso del Padre Torres</i> el campo y la ocasión el Padre Lorenzana en Paraná, los Padres Cataldino y Mazzeta en Guayra el Beato Roque González entre los guaycurus y en Tapé, el Padre Ruiz de Montoya las reducciones en 1630	410-414
b) <i>Las invasiones paulistas</i> destrucción de las reducciones de Guayra en 1626 traslado de los pueblos (1628-1630) destrucción de las reducciones de Tapé, los indios se defienden con las armas, posición definitiva de las reducciones	414-417
c) <i>Nuevo incremento</i> número de cristianos y reducciones	417-420
d) <i>Naturaleza de las reducciones</i> esquema de las reducciones, régimen eclesiástico gobierno civil, vida patriarcal	420-423
<b>§ 32 En el resto de América Meridional.</b>	
a) <i>El Marañón</i> entrada a los geberos en 1638 reducciones a la muerte del Padre Cugia, el Padre Santa Cruz y las exploraciones Archidona como centro los Padres Richter y Fritz, contacto con la misión del Brasil	424-428
b) <i>Los araucanos y los mojos</i> franciscanos y jesuitas la guerra defensiva y ofensiva concordia de 1641, los jesuitas entre los mojos los Padres Barace y Orellana martirio del Padre Barace	428-430
c) <i>Los Llanos y el Orinoco</i> primeros conatos y dificultades en 1659 entran de nuevo los Padres, el Padre Neira; expediciones por el Orinoco, misión del Orinoco San Pedro Claver	430-434

	Págs
III—VIRREINATO DE MEJICO	
§ 27 Méjico.	
a) <i>Los franciscanos</i> la conversión de Méjico es admirable, primer contacto y primeros misioneros, los <i>Doce Apóstoles</i> , labor intensa, nuevos operarios, estado de la Orden	356-363
b) <i>Los dominicos</i> primeras expediciones cuestion del Bautismo, frutos y expansión de la Orden a fines del siglo XVI	363-365
c) <i>Los agustinos</i> llegan a Méjico, estado de las tres Ordenes en 1559	365-366
d) <i>Los jesuitas</i> origen de esta misión, la fundación de colegios primeras <i>Misiones vivas</i>	366-368
e) <i>La jerarquía</i> estado de las Ordenes, se establece y dilata la jerarquía	368-370
f) <i>Conclusion</i> exposicion y juicio del metodo segundo	370 373
§ 33 Misiones al norte de Méjico	
a) <i>Canaloa, Sonora y California</i> estado general de las misiones jesuiticas en Méjico en 1640 martires empieza la mision de Sonora, los Padres Salvatierra y Kino, más al norte, el golfo de California, la mision de California los Padres Salvatierra y Ugarte, las reducciones los franciscanos suceden a los jesuitas florece la misión de la Alta California	435-441
b) <i>Nuevo Méjico, Texas y Florida</i> campo glorioso de los franciscanos milagros y conversiones, el Padre Llinas y los colegios de Misiones los indios apaches, La Florida	441-444
IV—AMÉRICA BOREAL	
§ 36 Nueva Francia	
a) <i>Bajo el monopolio de la Sociedad comercial</i> , los primeros jesuitas los franciscanos con el Padre De Caron, de nuevo, los jesuitas	465-471
b) <i>Con los colonos</i> solos los jesuitas entre los hurones y algonquines era de mártires	471-473
c) <i>El primer vicario apostólico</i> las primeras peticiones, angustias de la colonia de Montreal, es designado Mons Laval, estado de la misión	473-476
§ 44 Francia e Inglaterra hacia Occidente	
a) <i>América Boreal</i> Quebec, centro de la América Boreal, los sacerdotes de las Misiones Extranjeras los lazaristas formación del clero las Misiones de los jesuitas, en la cuenca del Mississipi, el Padre Marchette vuelven los franciscanos las colonias inglesas de Marylandia y Virginia conflictos, resultados, los indios	551-557

## V—AMÉRICA EN LA ACTUALIDAD

§ 47 América	
a) <i>América Latina</i> su situación después de la Independencia aun hay algunas Misiones entre indios, los salesianos en Patagonia Matto Grosso Amazonas, Guayana estadística actual	580-584
b) <i>América Boreal</i> su situación en 1800 y actualmente así en E U como en Canadá es obra de <i>mm-</i>	

	Págs
<i>gración</i> , estupenda organización eclesiastica, dos maculas, misiones actuales	584-589
c) <i>Estadísticas comparativas</i> generales, por regiones, conclusiones objetivas	589-592
OCEANIA	
1) <i>Filipinas</i>	
§ 30 <i>Las Filipinas.</i>	
a) <i>Expedicion apostólica</i> los primeros, los agustinos, la primera expedición de franciscanos, otras expediciones, trabajo y frutos	398-403
b) <i>Organizacion</i> la erección de la sede de Manila, los dominicos, los jesuitas, al principio, indecisos, comienzan a trabajar con los insulares	403-405
c) <i>La jerarquía</i> la cuarta Orden o Recoletos, se establece la jerarquía, fruto	405-406
§ 34 <i>Desde Filipinas.</i>	
a) <i>En el Japón</i> los franciscanos y la legación de Faranda, los primeros mártires, nuevas expediciones de franciscanos, los dominicos y agustinos, sus trabajos respectivos	445-447
b) <i>En China</i> primero llegan los franciscanos y dominicos, despues, los agustinos de Filipinas	447-448
c) <i>En Tonkin</i> Tonkin, gloria de los dominicos, frutos	448-449
d) <i>Los jesuitas</i> Misiones de Mindanao la mision de Marianas, el Padre Sanvitores y los otros mártires Carolinas	449-452
II—OCEANÍA EN LA ACTUALIDAD.	
§ 50 <i>Oceanía.</i>	
a) <i>El territorio</i> qué abarca y qué no abarca en el actual estudio, caracter general	644-648
b) <i>Las Indias holandesas</i> el calvinismo cerro las puertas, comienzan las misiones estado actual	648-650
c) <i>El archipiélago oceánico</i> origen de estas misiones, nuevos Institutos en este difícil campo disminuyen los indigenas frutos	650-653
d) <i>Australia y Nueva Zelanda</i> lugar de deportados origen y desarrollo de la Iglesia, obra de <i>mm-gración</i> , estado actual y Misiones actuales	653-656

(1) Para las cuestiones teóricas, así generales como regionales tales como "Las persecuciones en la primitiva Iglesia "Ciencia fisiológica", "El Patronato regio", "Conflictos", así jurisdiccional como de los ritos chinos, véase el *Índice analítico de materias* anterior

### 3) INDICE DE AUTORES

- A** belly: 521.  
Aberg: 13, 162.  
Abreu: 13.  
Acta Sanctorum: 253.  
Actos de los Apóstoles: 49, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 78, 80, 81, 82, 84, 87.  
Acuña: 423.  
Aduarte: 331, 398, 448.  
Agustín (S.): 87, 148.  
Aimé-Martín: 11, 510.  
Alazard: 23.  
Alcalá y Henke: 347.  
Alcobendas: 13.  
Alegre: 13, 356, 434.  
Algermissen: 139, 140, 143, 174.  
Alonso de Zamora: 13, 349, 351, 355, 363, 364, 373, 375, 376, 377, 378.  
Altaner: 13, 213, 215, 216, 219, 220, 224, 226, 227, 231, 232, 235, 249, 250, 253, 255.  
Alvarez de Villanueva: 11, 373, 643.  
Allard: 13, 91, 100, 102, 108, 125  
Allatius: 514.  
Allison Peers: 13, 247.  
André Marie, 13, 537.  
André Ly, 11, 21, 537, 550, 557.  
Anurés de la Concepción: 11, 398  
Annuaire de Missions en Chine: 635.  
Aren: 13, 4<sup>5</sup>, 464, 487, 569, 570, 571, 574, 575, 576, 577, 580, 583, 589, 592, 596, 598, 600, 601, 605, 607, 608, 609, 610, 625, 627, 639, 643, 644, 646, 650, 652, 653, 656  
Argensola: 398.  
Arlegui: 434.  
Astrain: 14, 259, 271, 272, 279, 280, 281, 282, 285, 294, 295, 306, 356, 366, 367, 368, 373, 387, 388, 399, 404, 405, 409, 410, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 434, 436, 437, 438, 440, 444, 447, 449, 450, 451.  
Auffray: 581, 582.  
Aufhaser: 14, 582.  
Ayarragaray, 14, 259.  
Azevedo, 390, 424.  
**B**aldor: 313, 314.  
Barbosa Diego: 10.  
Bardenhewer: 102.  
Barradas: 297.  
Bartoli: 311.  
Barros do Couto: 297.  
Batiffol: 14, 49, 51, 60, 64, 79, 102, 106, 163, 171.  
Batton: 232.  
Baudiment: 14, 476, 486.  
Baudrillart: 566, 580, 584, 610.  
Baumgarten: 14, 136, 188, 197, 208.  
Bayle: 14, 259, 267, 347, 350, 352, 375, 390, 434, 438, 439, 440.  
Beccari: 12, 285, 297, 510.  
Beda: 12, 285, 297, 510.  
Bergna: 14, 598.  
Beristain y Souza: 10.  
Berlière: 14, 174, 184, 213, 214.  
Bernadot: 213.  
Bernard: 332, 339.  
Bertand: 9, 14, 261, 297, 528.  
Besse: 14, 612.  
Biarritz: 14, 593.  
Bidez: 14, 125.  
Bigelmair: 14, 91.  
Blair-Robertson: 12, 398.  
Blanc: 14, 644.  
Blanco: 14, 384, 409, 411, 413, 414.  
Boglie: 132.  
Boissier: 14, 125, 126, 129.  
Bon-Home: 14, 605.  
Borgatello: 579.  
Braden: 14, 356, 358.  
Brasseur de Bourbonnais: 14, 464.  
Bratholz: 14, 197.  
Bréhier: 14, 197, 213, 220.  
Brian Chaninov: 14, 197.  
Brill: 14, 188.  
Brou: 14, 297, 315, 320, 322, 327, 346, 625, 629, 644, 645, 646.  
Brucker: 14, 285, 292, 293, 296, 305.

311, 315, 409, 499, 500, 501, 502, 531, 539.  
 Buchard, 14, 125.  
 Bullarium Franciscanum: 11, 213, 220.  
 Bullarium Pontificium: 11, 484, 487, 493, 494, 495, 496, 499.  
 Bullarium Pontificium C. P. F.: 11, 453, 500, 505.  
 Bury: 15, 125.

**C**abral: 12, 390.  
 Cabrol: 15, 125.  
 Caiancha: 12, 373.  
 Callisti Nicéforo: 83.  
 Campbell: 551.  
 Cantú: 564.  
 Capéran: 249.  
 Caracciolo: 355.  
 Casanova: 15, 401, 445.  
 Casinale: 15.  
 Casiodoro: 158.  
 Castets: 15, 297.  
 Cayre: 102, 105.  
 Celso: 38.  
 Cerri: 388, 507.  
 Cipriano (S.): 121, 124.  
 Civezza: 15.  
 Clemente Alejandrino: 81, 83, 110.  
 Clemente Romano: 87.  
 Clemente de Terzorio: 15, 510.  
 Clinch Brian: 15, 434.  
 Colección de Documentos...: 12, 373.  
 Collin-Pastells: 12, 398, 444, 449.  
 Collectanea C. P. F.: 10, 455, 462, 487.  
 Combés: 14, 444.  
 Cordara: 13.  
 Cordier: 10, 12, 15, 232, 332.  
 Córdoba: 15, 384, 410, 411.  
 Coreanus: 636.  
 Coste: 15, 520, 593.  
 Coulbeau: 15, 510.  
 Courtenay: 15, 528, 612.  
 Crivelli: 423, 571, 592.  
 Crónica de Arbela: 86.  
 Cuevas: 15, 279, 267, 272, 275, 352, 356, 357, 358, 359, 363, 364, 365, 366, 370, 371, 372.  
 Cumont: 15, 64.

**Ch**acón y Calvo: 347.  
 Chadwoch: 15.  
 Chantre y Herrera: 423.  
 Chardín: 15.  
 Charles H.: 15.  
 Charles Pierre: 8, 249, 250, 254, 298, 353, 385, 389, 390, 394, 569, 570, 586, 594, 602, 604, 612, 618, 620, 621, 622, 626, 627, 628, 655.

Charlevoix: 15, 347, 409, 464.  
 Charne: 15, 33.  
 Chatelet: 617.

**D**abourt: 86.  
 Dahmen: 15, 297, 311, 312, 313.  
 Dalman: 15, 33.  
 D'Almeida: 297.  
 Dante: 219.  
 Darnand: 15, 650.  
 De Rocha Pombo: 390.  
 D'Authouard: 631.  
 Dávila-Franco: 12.  
 Daye, 15, 601.  
 De Damas: 15, 615.  
 Dedouvres: 15, 510, 512, 513, 516, 522.  
 Defouri: 434.  
 De Gheinck: 232, 236.  
 De la Gorge: 560.  
 Delant: 559.  
 De la Servière: 632, 634.  
 De la Vassière: 16, 523.  
 Delattre: 15, 197, 206.  
 Delgao: 16, 579.  
 D'Elia: 332, 547, 612, 632, 633, 634, 635, 636.  
 Delplace: 16, 315, 316, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 325, 326, 327, 328, 329, 330.  
 Descamps: 8, 16, 46, 102, 167, 171, 177, 181, 184, 198, 200, 203, 297, 210, 219, 223, 249, 251, 253, 285, 287, 289, 290, 293, 343, 346, 350, 371, 376, 391, 428, 441, 458, 486, 499, 501, 504, 512, 513, 514, 516, 517, 518, 519, 520, 522, 524, 525, 526, 527, 528, 534, 539, 543, 546, 548, 550, 567, 569, 573, 576, 577, 578, 580, 584, 585, 606, 610, 614, 616, 620, 623, 639, 642, 644.  
 Deslandres: 15, 220, 510.  
 Devine: 16, 551, 555, 580, 592.  
 Didot: 64.  
 Dionisio de Corinto: 62.  
 Dionisio el Exiguo: 39.  
 Dossier de l'Action Missionnaire: 16.  
 Douceré: 16.  
 Dölger: 16, 125.  
 Döring: 16, 593, 600.  
 Dubois: 644, 647, 650, 651.  
 Duchaussois: 16.  
 Duchesne: 16, 51, 64, 79, 112, 132, 169.  
 Dufourcq: 16, 102, 131.  
 Dupeyrat: 16, 647, 652.  
 Du Tertre: 551.  
 Dvornik: 16, 197, 199, 201, 202, 203.

**E**frén (S.): 83.  
 Eliseo de la Nativité: 459, 460, 514, 625.  
 Enciclopedia (Espasa): 139, 143.  
 Enciclopedia italiana: 141, 144, 148, 149, 161, 464, 466, 579, 589, 590, 591, 592, 593, 595.  
 Encyclopedie (The Catholic): 464.  
 Engelhardt: 434.  
 Enrich: 16, 373, 387, 423.  
 Estela: 64.  
 Estrabón: 64.  
 Eusebio de Cesarea: 12, 79, 82, 83, 84, 91, 102, 106, 113, 115, 116, 119, 123, 128.  
 Even: 220.

**F**acchinetti: 16, 213, 217, 218, 219, 221, 222.  
 Fassbinder: 16, 410, 422.  
 Felder: 33, 45.  
 Feller: 16.  
 Felten: 16, 33, 64, 68.  
 Ferrando-Fonseca: 16, 398, 444, 448.  
 Festnummer zum Prop. Jub. 455.  
 Fides: 644, 646.  
 Figueroa: 425.  
 Fillion: 16, 33.  
 Fischer: 16.  
 Fita: 347, 348, 349.  
 Flakamps: 16, 174.  
 Florencia del Niño Jesús: 16, 455, 459, 510, 514.  
 Flórez: 16, 148.  
 Folliet: 16.  
 Fonck: 16, 33.  
 Fontana: 12.  
 Fouard: 17, 51, 54, 56, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 71, 72, 73, 79.  
 Fouquieray: 16, 404, 466, 468, 470, 473, 510, 514, 517.  
 Fouquet: 17, 619.  
 Foyer: 12.  
 Franco: 30.  
 Freitag: 17, 63, 68.  
 Frías: 17, 259.  
 Froes: 315.  
 Froideveaux: 17, 523.  
 Frontón: 38.  
 Fuente: 17, 356, 364.  
 Funck: 37, 85, 88, 99, 102, 103.  
 Fustel de Coulanges: 17, 162.

**G**abon: 17, 409, 578.  
 Gabler: 595.  
 Galindo: 17, 347, 352.  
 Galopeaux: 599.  
 García Irigoyen: 17, 373.  
 García Villada: 17, 76, 79, 83, 112, 115, 122, 128, 147, 149, 151, 153, 154, 155, 156, 157.  
 García Villoslada: 39, 46.  
 Garragan: 17.  
 Gazulla: 17, 373.  
 Gentile: 17.  
 Gesta Hammaburgensia: 194.  
 Gildas: 169.  
 Gilman: 17, 102.  
 Gillard: 580, 586.  
 Gimalac: 593, 608, 609.  
 Gispert: 17, 444, 612, 627.  
 Goar: 514.  
 Godínez: 437.  
 Golubowich: 10, 220.  
 Gonzaga: 385, 403.  
 Gorauer: 612.  
 Gosselin: 17, 464.  
 Gottron: 249.  
 Gottschalk: 264.  
 Gougard: 125, 134, 163, 170, 172, 173, 174.  
 Goyau: 17, 213, 220, 227, 229, 249, 285, 286, 287, 289, 290, 291, 441, 455, 458, 459, 460, 461, 464, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 476, 479, 480, 481, 482, 483, 485, 486, 509, 534, 548, 549, 555, 564, 565, 569, 570, 572, 574, 575, 593, 606, 630, 635, 644, 650, 651.  
 Gramatica: 11.  
 Grandmaison: 17, 33, 51.  
 Granore: 301.  
 Groeteken: 249.  
 Grosskopf: 197, 209, 210.  
 Guenin: 612.  
 Guérin: 17, 91.  
 Guilcher: 601.  
 Guillard: 17.  
 Guillet: 559.  
 Gumilla: 432.  
 Guzmán: 12, 297, 315, 318.

**H**alphen: 17, 139, 174.  
 Harnack: 17, 51, 79, 94, 96, 98, 102, 111, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 123, 124.  
 Hauck: 18, 165, 174, 175, 177, 178, 179, 180, 181, 183, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 202, 203, 204, 208, 209.  
 Heckel: 18, 112.  
 Hedges: 18, 51.  
 Heimbucher: 18, 213, 220, 221, 222, 228, 231, 232, 253.  
 Heinisch: 33.  
 Heinrich: 18.  
 Henrion: 18, 220, 224, 228, 229, 230, 285, 309, 363, 552, 558, 559.  
 Henseler: 18, 652.  
 Hermann: 632.

Hernández: 11, 259, 264.  
 Hernández: 18, 409, 414, 420, 421, 422, 423, 560.  
 Heyne: 23.  
 Hilaire: 5, 511.  
 Hilpisch: 18, 134, 156, 214.  
 Holzapfel: 18, 213, 218.  
 Hubert: 18, 551.  
 Huc: 18, 332.  
 Hughes: 18, 551, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559.  
 Humboldt: 229.  
 Huonder: 476, 487, 499, 505.  
 Hydatii Chronicon: 151.

Iarricus: 12, 205.  
 Icazbalceta: 12, 356, 372.  
 Ignacio (S.): 88.  
 Imbart de la Tour: 18, 102.  
 Intorcetta: 12, 351.  
 Ireneo: (S.): 46, 81, 83, 84, 92, 119.  
 Isaías: 34, 35, 37, 38, 50.  
 Isidoro (S.) de Sevilla: 148, 156.  
 Izaguirre: 18, 373.

Jabotan: 18, 390, 392, 398.  
 Jabert: 588, 589, 605.  
 Jann: 18, 259, 283, 297, 300, 301, 311, 323, 487, 488, 489, 490, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 503, 504, 528, 529, 530, 532, 533, 534, 535, 538.  
 Jerónimo (S.): 114.  
 Jiménez de la Espada: 18, 423, 425, 426, 427.  
 Joca: 220.  
 Jonsson: 18, 624.  
 Jordana Catalán Séverac: 12.  
 Jordao-Manso: 11.  
 Jordao-Pavia-Manso: 258, 287.  
 Josefo: 38.  
 Jourdan: 18, 593.  
 Jouve: 18, 551.  
 Juan (S.): 12, 24, 37, 38, 41, 43, 45, 49, 50, 51, 53, 85, 87.  
 Julien: 18, 612.  
 Jung-Diefenbach: 174, 178.  
 Juris Pontificii de Prop. Fide: 11.  
 Justino (S.): 107.

Karsten: 18, 139, 140.  
 Kaufmann: 92.  
 Kenney: 18, 162.  
 Kilger: 285, 523, 526.  
 Kirsch: 80, 81, 85, 92, 93, 140, 149, 160, 560, 580, 583, 584, 585, 596, 597, 604, 613.  
 Knabenbauer: 58.  
 Kneller: 18, 91.

Knöhler: 163, 175, 177, 181, 196.  
 Köhler: 18, 599.  
 Kossima: 18, 139, 140.  
 Krebs: 126.  
 Kurth: 18, 162.

Labat: 12, 523.  
 Labourt: 18, 80, 135.  
 Lagos: 19, 423, 579.  
 Lagrange: 19, 33, 34, 36.  
 Landes: 644, 653, 654, 655, 656.  
 Langlais: 612.  
 Lanzoni: 19, 111.  
 Las Casas, Bartolomé de: 347.  
 Latourette: 233, 612, 631.  
 Launay: 19, 476, 483, 485, 487, 491, 509, 528, 529, 537, 539, 612.  
 Lauterer: 19, 315.  
 Laux: 174, 177, 180, 182, 184.  
 Laveille: 19, 580, 586, 587, 607.  
 Lavigaldie: 19, 608.  
 Le Biant: 19, 91.  
 Lebreton: 19, 33.  
 Le Camus: 19, 59, 79.  
 Le Clercq: 12, 19, 112, 464.  
 Lecompte: 464, 551, 553.  
 Ledermann: 19, 510.  
 Leger: 19, 139.  
 Lemmens: 19, 215, 217, 220, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 252, 269, 297, 299, 300, 323, 326, 31, 354, 355, 356, 358, 359, 360, 361, 362, 373, 377, 378, 379, 381, 382, 383, 391, 392, 396, 397, 402, 403, 423, 434, 441, 442, 444, 445, 468, 519, 520, 528, 541, 542, 544, 545, 550.  
 Lepsius: 615.  
 Leroux: 630.  
 Lessourd: 593, 613, 648.  
 Leturia: 11, 19, 149, 162, 259, 266, 267, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 280, 381, 456, 569, 570.  
 Levie: 615.  
 Levillier: 19, 259, 379.  
 Lietzmann: 20, 51, 62.  
 Linsenmayer: 20, 91.  
 Litterae Annuae: 315.  
 Lodares: 20, 355, 373, 376, 424, 432, 433.  
 López: 20, 356.  
 Louvet: 20, 476, 565, 566, 569, 592, 619, 627.  
 Loyer: 523.  
 Lübeck: 20, 112, 126, 197, 207, 208, 612.  
 Lucas (S.): 37, 41, 48, 50, 52, 53, 55, 59, 61, 62, 65, 75, 87.  
 Luciano: 38.

Luengo: 560.  
 Lulio, Raimundo: 13, 249, 253, 254, 255, 256.

Maas, Otto: 12, 20, 331, 434, 435, 436, 437, 441, 448, 487, 537, 544, 629.  
 Maclagan: 20, 297, 309, 528, 535.  
 Madoz: 62.  
 Magnin: 20, 149.  
 Maire: 20, 213, 218, 220, 223, 232, 569.  
 Mangeret: 20, 648.  
 Mansilla, 423.  
 Marin y Moraes: 20, 399, 444.  
 Marlier: 20.  
 Marnas: 20, 613, 640, 641, 642.  
 Martinez, O. S. A.: 20, 398, 444.  
 Martini: 250.  
 Martín: 644.  
 Mansion: 20, 139.  
 Marcos (S.): 42, 43, 44, 49, 52, 57.  
 March: 460, 562, 563.  
 Mateo (S.): 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 52.  
 Mathiez: 560.  
 Matrod: 20, 232, 247, 248.  
 Maturana: 20, 373.  
 Mau: 20, 125.  
 Maurer: 188.  
 Mc. G. M. Chey: 20.  
 Medina: 20, 398.  
 Megnen: 285, 286, 287.  
 Meinertz: 20, 33, 34, 35, 36, 49, 51, 52, 53.  
 Meitón de Sardes: 92.  
 Mendieta: 12, 347, 356, 357, 362, 369.  
 Merlier: 624.  
 Mesanza-Caracciolo: 349, 355.  
 Metakle: 163, 166, 167.  
 Mayer Otto: 20, 455.  
 Meynier: 20, 593, 594, 595, 602.  
 Migne, 12.  
 Minucio, Félix: 95.  
 M. E.: 612.  
 Moidrey: 332.  
 Mollat: 149, 162.  
 Monjat: 20, 644.  
 Monnens: 51, 53.  
 Montezou: 551.  
 Montalbán: 20, 264, 265, 266, 335, 391, 399, 400, 401, 402, 405, 444, 445, 452, 636.  
 Montelius: 21, 188.  
 Monumenta Germaniae Historica: 12, 148, 149, 162, 164, 166, 168, 176, 171, 174, 178, 187, 197, 200.  
 Monumenta Historica, S. I.: 12, 457.  
 Monumenta Xaveriana: 297, 298, 299, 302, 303, 304, 305, 307, 316, 317.  
 Moreau: 20, 162, 167, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 198.  
 Morell de Santa Cruz: 347.  
 Morice: 21, 580.  
 Mortier: 21.  
 Motolinia: 263.  
 Moule: 21, 233, 332.  
 Mourret: 125, 126, 130.  
 Mullbauer: 21, 297, 537.  
 Murillo: 63, 66, 70, 78.

Nicéforo: 83.  
 Niederle: 21, 139, 197, 204.  
 Niedner: 188, 197.  
 Norden: 21, 139.

O'Daniel: 21.  
 Oldepok: 21, 197.  
 Olichon: 21, 537.  
 O. M.: 434.  
 Oman: 21, 163.  
 Orígenes: 83, 95, 104, 105, 109.  
 Orlandino-Sacchini-Cordara: 13.  
 Oro: 21, 373, 385.  
 Ortaian: 21.  
 Osservatore Romano: 457.  
 Otto: 109.  
 Oviedo, 347.

Pablo (S.): 36, 37, 50, 62, 64, 65, 66, 70, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 117.  
 Pachtier: 21, 537.  
 Pages: 21, 315.  
 Paiva-Manso: 235.  
 Palladino: 21, 580, 586.  
 Palliot: 21, 232, 245.  
 Papinot: 627, 628, 629, 639, 640, 641, 642.  
 Pastells: 12, 13, 21, 259, 262, 263, 279, 323, 325, 331, 333, 334, 339, 398, 409, 446, 448, 644.  
 Pastor: 487, 560.  
 Pastor Hermae: 104.  
 Patz: 197, 211, 212.  
 Pauli Diaconi: 149.  
 Pedro (S.): 62, 84.  
 Peister: 547.  
 Parbal: 619, 625.  
 Perini: 10.  
 Pereyra: 21, 273, 347, 351, 366, 358, 373, 374, 395, 396, 409, 418, 421.  
 Pérez L.: 13, 21, 315, 331, 444.  
 Pérez, Pedro: 375.  
 Pérez de Rivas: 13, 434.  
 Pérez de Urbel: 21.  
 Peschel: 353.  
 Pfeilschifter: 21, 149, 158, 159.

Philippe: 21, 593.  
 Pieper: 21, 51, 58, 63, 87, 91, 111, 455.  
 Piolet: 22, 592, 615.  
 Planchet: 632, 635.  
 Plinio: 38, 82, 85, 97, 117.  
 Plötz: 141, 148.  
 Plötz: 22, 63.  
 Pons: 22, 593.  
 Profillet: 22, 328.  
 Prat: 22, 63, 66, 70.  
 Puech: 22, 102, 105.  
 Putzger: 11, 262, 595.

**Q**uetin-Richard: 10.

**R**ambaud: 217.  
 Real S. Geográfica: 423.  
 Remesal: 363.  
 Remón Alonso: 17.  
 Remouard: 22, 593.  
 Reyes: 602.  
 Rhodes: 476.  
 Ricard: 22, 298, 347, 353, 356, 358, 360, 362, 368, 370, 371, 379, 390, 393.  
 Ricci Mateo: 331, 560.  
 Ricoldo de Monte Croce: 250.  
 Richard: 22, 390.  
 Rigant-Goyau: 464.  
 Ríos: 22, 644, 655.  
 Risco: 22, 444.  
 Ritter: 22, 125.  
 Rivière: 22, 174.  
 Robinson: 188.  
 Rocco de Casinale: 488, 489.  
 Rochemonteix: 22, 464, 537, 543, 545, 546, 548, 549, 550, 551.  
 Rodríguez: 285, 391.  
 Romano: 22, 149.  
 Rommerskirchen: 22, 625.  
 Rosa: 22, 560, 561, 562, 563, 564.  
 Rotaris: 161.  
 Rother: 11.  
 Rousseau: 249.  
 Roze: 373.  
 Ruf: 135.  
 Ruffini: 46, 74.  
 Runart: 23, 91, 101.  
 Ruiz de Montoya: 13, 409.  
 Runcinau: 22, 197.  
 Ryan: 22, 134, 163, 169.

**S**acchini: 13.  
 Scheben: 216.  
 Scheeben: 22.  
 Schmidlin: 22, 24, 134, 143, 164, 176, 180, 188, 197, 211, 229, 285, 287, 291, 292, 294, 299, 300, 312, 343, 345, 364, 365, 370, 378, 380, 384, 385, 396, 404, 406, 456, 487, 507, 515, 516, 524, 526, 538, 539, 540, 541, 545, 551, 566, 569, 570, 587, 596, 614, 619, 620, 621, 624, 649, 656.  
 Schmidt: 22, 139.  
 Schnürer: 22, 139, 141, 142, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 152, 153, 154, 157, 158, 159, 160.  
 Schurer: 22, 33.  
 Schwager: 22, 612.  
 Schwartz: 38.  
 Seppelt: 22, 197, 205.  
 Serrano: 10, 259.  
 Shea: 23, 551.  
 Sicardo: 315.  
 Sollier: 255.  
 Solórzano Pereyra: 462, 463  
 Sommervogel, 10.  
 Soranzo: 232, 249.  
 Sousa: 13, 297, 302, 308, 315  
 Souve: 464.  
 Sozomeno: 135.  
 Stam-Heyne-Wrede: 23, 139.  
 Steck: 23, 551, 554.  
 Steichen: 23, 315.  
 Steiger: 23, 612, 631.  
 Streit: 10, 232, 239, 240, 249, 250, 251, 252, 272, 315, 335, 336, 342, 345, 348, 361, 370, 380, 395, 413, 456, 459, 467, 469, 471, 487, 499, 502, 528, 537, 550.  
 Streit-Dindinger: 10.  
 Stulz: 23, 586, 592.  
 Suau: 23, 285, 523.  
 Suetonio: 38.

**T**acchi Venturi: 13, 331, 336, 337, 338, 340, 341, 342.  
 Tácito: 38, 86.  
 Tardieu-Alazard: 23.  
 Tarducci: 23, 149.  
 Tastevin: 603.  
 Tauvel: 23, 644, 672.  
 Techo Nicolás: 409.  
 Tertuliano: 95, 98, 99, 107, 124.  
 Teschauer: 23, 391.  
 Testore: 23, 464, 473.  
 Texeira: 302, 307.  
 Thaurén: 11.  
 Thwaites: 13.  
 Tomás (S.): 250.  
 Torres y Lanzas: 11, 269.  
 Torres y Lanzas-Pastells: 331  
 Toussaint-Bertrand: 23.  
 Toutain: 23, 64.  
 Tragells: 569.  
 Tricot: 23, 63.  
 Trifantius: 13, 315.  
 Trigaut: 336.  
 Trigo: 23, 612, 613.

Tripoli, Guillermo de: 251.

**U**hlhorn: 91, 92, 93, 96.

**V**acandard: 23, 162.  
 Van der Vat: 23, 218, 224, 227.  
 Vandersvort: 3, 33.  
 Van Essen: 290, 376, 399.  
 Vargas: 23.  
 Vargas-Machuca: 347.  
 Vasconcellos: 390.  
 Våth: 23, 79, 83, 143, 332, 487, 531, 612, 620, 622.  
 Vázquez-Núñez: 23, 357, 359, 381, 383,  
 Vela: 10.  
 Velden: 23, 644, 649.  
 Vernet: 615.  
 Vidal: 616.  
 Vieira A.: 390, 394.  
 Villion: 23.  
 Viñas y Met: 347.  
 Völker: 23, 197.  
 Von Schubert: 22, 23, 174, 188.

Vromant: 455, 465.

**W**adinger-Sbaralea: 10.  
 Walter: 23, 644, 655.  
 Walz: 23, 213, 217, 218, 219.  
 Weber: 24, 112, 285.  
 Weiss: 24, 91, 139, 141, 143, 207.  
 Weissg: 51.  
 Wessels: 24, 297, 528, 535, 536.  
 Wiedemann: 174, 185, 186, 188.  
 Wieger: 24.  
 Wilbois: 24, 601.  
 Wilboldo: 181.  
 Wilson: 24, 188.  
 Wingaert: 13, 232, 233, 234, 235, 236, 242, 243, 244, 245, 247, 248, 249, 331, 444, 537.  
 Wingofort: 487.  
 Wolf: 84.  
 Wrede: 23.

**Z**eiller: 24, 91, 112, 125, 139, 140, 145.  
 Zeuner: 24, 149.

#### 4) INDICE DE PERSONAS

**A** baca 239  
 Abbot 186, 187  
 Abelnati 240  
 Abraham 34, 35 38, 79, 310, 515  
 Abuna 296  
 Abuscano 237  
 Abu-Zacarias 256  
 Achigian 515  
 Acilio 86  
 Aciselo S 152  
 Acosta 532  
 Acuña 25 449  
 Ada Guillermo de 240  
 Adan 66  
 Adalberto 204, 205, 206, 210  
 Adaloaldo 161  
 Adams 326  
 Adauto 222  
 Adelmo S 174  
 Adonis 128  
 Adriamanana 528  
 Adriano, emp 39, 113  
 Adriano I 162  
 Adriano II 200, 201, 202  
 Adriano VI 268, 492  
 Aduarte, D 448  
 Aecio 147 163  
 Afrodites 93  
 Agabo 74  
 Agatángelo 216, 218  
 Ágila 74  
 Aguilulfo 23, 160, 161 176  
 Agnelo 228  
 Agreda, N de 365  
 Agripán 75  
 Agripina 124  
 Aguirre 400, 401  
 Agustín, A S 10, 100, 133, 254  
 445 452  
 Agustín de Cant 163 179 171  
 Ahmed 239  
 Aidan S 169, 173  
 Aiguillon condesa de 481, 482  
 483  
 Akbar 308, 309 531  
 Alarico I 146, 147  
 Alarico II 151  
 Albanel 553  
 Alberca, D 350  
 Alberici 483  
 Alberico 185, 235  
 Alberto, archiduque 209, 400  
 Alberto, can 211  
 Albino 82 185  
 Albofleda 164  
 Alboin 148, 1 9  
 Albuini, G 246  
 Alburquerque, A 262, 299  
 Alburquerque, Jorge 396  
 Aburquerque Juan 301  
 Acobar 549  
 Alcuino 156, 174 184, 198  
 Alejandria, Francisco de 242  
 Alejanuria, Lorenzo de 242  
 Alejandro de Alejandria 113 123  
 Alejandro fr 235  
 Alejandro, M 68  
 Alejandro patri 515  
 Alejandro IV 227, 232, 239  
 Alejandro VI 263, 266, 272 344  
 484 492, 495, 500, 533  
 Alejandro VIII 497  
 Aleni 345  
 Alepo 515, 520  
 Alessano, Bon 525  
 Alenzon, P 522  
 Alfaro 323 335 402  
 Alfinger 375  
 Alfonso (Congo) 287 288 289  
 Alfonso de Barram 229  
 Algumi 246  
 Almagro 374, 379, 381  
 Almazán, A de 381  
 Almeida 299, 314  
 Almeida, A 339  
 Almeida F 262  
 Almeida, L 316  
 Almerique 404  
 Alonso de Alvarado 400  
 Altamirano, D 270 358  
 Alvarez 431  
 Alvaro de Ataide 305  
 Alvaro I 290  
 Alvaro II 290  
 Amalarico 151 152  
 Amando, S 21 162 167 178, 198

Amaral, 478.  
 Amalásunda: 159.  
 Amoroso: 133, 380.  
 Amiot: 22, 537, 543, 546, 548, 549.  
 Amulio: 457.  
 Ana: 207.  
 Ananías: 65.  
 Anano: 82.  
 Anastasio: 158.  
 Anchieta: 13, 390, 391, 395.  
 Andrada: 333.  
 Andrada, F.: 384.  
 Andrade: 534, 535.  
 Andrés, S.: 48, 83.  
 Angel: 156, 228.  
 Angers: 522.  
 Angulo: 410.  
 Annunziazio: 532.  
 Anselino: 233, 235.  
 Anselmo, S.: 254.  
 Ansfrido: 166, 192.  
 Antonio (Congo): 287, 524.  
 Antonio, S.: 349, 519.  
 Antonio de S. Gregorio: 544.  
 Antonio de Troya: 223.  
 Anud: 195.  
 Anunciación, Domingo de la: 366.  
 Apolar: 109, 167.  
 Apolo: 78, 87.  
 Appiani: 503, 505, 540, 546.  
 Aquaviva: 338, 410.  
 Aquaviva, B.: 308, 309.  
 Aquaviva, Claudio: 323.  
 Aquila: 87.  
 Aquila, J.: 518, 519.  
 Arai: 331.  
 Aranda: 563.  
 Arapizandu: 412.  
 Arbide: 441.  
 Arbizu: 443.  
 Arcadio: 146.  
 Arellana: 424.  
 Arenas: 348.  
 Arens: 588.  
 Arezzo, M. de: 239.  
 Argandoña: 408.  
 Argantán: 524.  
 Argún: 239, 240.  
 Arias: 333, 438.  
 Arias de Ugarte: 430, 438.  
 Ariovando: 161.  
 Ariperto: 161.  
 Aristides: 109.  
 Aristión: 87, 109.  
 Aristóteles: 341.  
 Arjona, Juan de: 449.  
 Armand: 650.  
 Armenta: 411.  
 Armentia, A.: 239.  
 Armentia, B.: 384.  
 Armentia, M.: 384.  
 Arno de Salzburgo: 198.  
 Arnold: 16.  
 Arnoldo Alemán: 245.  
 Arocena: 403.  
 Arteida: 425.  
 Arroyo: 447.  
 Ascario, S.: 21, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 208.  
 Asensio, Esteban de: 278.  
 Asimo: 177.  
 Astorga: 429.  
 Astulfo: 161, 162.  
 Atalarico: 159.  
 Atanagildo: 151.  
 Atanarico: 145.  
 Atanasio, S.: 111, 118, 135, 136.  
 Atanasio: 133.  
 Atanaulfo: 147.  
 Atenágoras: 109.  
 Athalla: 533.  
 Atila: 146, 147.  
 Atondo: 438, 439.  
 Audencio: 246.  
 Audu: 617.  
 Augusto: 39, 84.  
 Aurelio: 114.  
 Aurengzib: 532.  
 Autaris: 160.  
 Autberto: 190.  
 Avellaneda: 367.  
 Avicéurón: 250.  
 Avicenas: 250.  
 Avis, Juan de: 261.  
 Avito, San: 162, 163, 164, 178.  
 Ayala: 447.  
 Ayolas: 374.  
 Ayora: 359.  
 Azevedo: 394, 535.  
 Azevedo, B.: 391, 395.  
 Azpilcueta: 393, 394.  
 Bachelot: 650.  
 Bado: 154.  
 Baeza: 230.  
 Baeza de S.: 402.  
 Bagni: 480, 482.  
 Bagot: 475, 480.  
 Baides: 429.  
 Baidu: 240.  
 Baniif: 469.  
 Bailloquet: 553.  
 Bajú: 285.  
 Baker: 556, 595.  
 Balboa: 376.  
 Baltimore: 556, 557.  
 Baluère: 546.  
 Bantia de N.: 246.  
 Barace: 424, 429.  
 Barbato: 161.  
 Barberini: 483.  
 Bârcena: 387, 388, 410.

Bardesanes: 115.  
 Bar-Jesús: 71.  
 Barkocheba: 39.  
 Barreiro: 291.  
 Barrionuevo: 347.  
 Barrionuevo, F.: 386.  
 Barrios: 379, 385.  
 Barron: 599.  
 Bartolomé: 48, 84.  
 Bartolomé (Daimio): 318.  
 Barsano: 285, 291.  
 Basíides: 121.  
 Basilio, S.: 111, 127, 133, 144.  
 Basmo, I.: 200, 207.  
 Bataillón: 651.  
 Batu: 234, 236, 237.  
 Baugué: 489, 490, 531.  
 Bautista: 28, 29.  
 Bautista, Pedro: 316, 324, 446.  
 Bazoni: 477.  
 Beauvillier: 514.  
 Becaita: 520.  
 Bechamel: 559.  
 Beck: 431.  
 Beda: 168, 174.  
 Beia I: 207.  
 Belarmino: 313, 314.  
 Belisario: 150, 151.  
 Bellegarde: 526.  
 Belot: 540.  
 Benalcázar: 381.  
 Benavente: 546.  
 Benavente, A.: 448.  
 Benavente, M.: 382.  
 Benavente, O. S. A.: 503.  
 Benavente, T.: 356, 359, 396.  
 Benavides: 414, 444.  
 Benedicto d'Arezzo: 221.  
 Benedicto XIII: 248.  
 Benedicto XIV: 505, 517.  
 Benedicto XV: 389, 463, 570, 643.  
 Benedicto de Dijon: 516.  
 Benedicto de Polonia: 234.  
 Benevento: 519.  
 Benjamín: 64.  
 Beno: 209.  
 Benoist: 543, 548.  
 Benouard: 524.  
 Berardo: 228, 251.  
 Berceo: 309.  
 Bereke: 237.  
 Bermúdez: 294.  
 Bernabé, S.: 51, 60, 67, 68, 71, 72, 84, 86.  
 Bernal: 347.  
 Bernardo: 222, 229.  
 Bernardo, S.: 209.  
 Bernardo de Santo Domingo: 350.  
 Bernat: 517.  
 Bernières: 481.  
 Bernis: 562.  
 Berriochoa: 449.  
 Berta: 170, 171, 172.  
 Bertoldo: 211, 414.  
 Bertrand, S.: 378.  
 Bertranillo: 365.  
 Besne: 524.  
 Betanzos: 363, 364.  
 Beteta: 377.  
 Biard: 468.  
 Biencourt: 468.  
 Bigard: 776.  
 Bigaudet: 626.  
 Birca: 191.  
 Birno: 172.  
 Bivar: 243.  
 Björn: 190.  
 Bluff: 633.  
 Bobadilla: 357, 449.  
 Bobbio: 161.  
 Boecio: 158.  
 Bog: 144.  
 Boii: 267, 349.  
 Boindeau: 491.  
 Bolano, Alfonso: 230.  
 Bolano, Diego: 230.  
 Bolaños: 21, 373, 374, 383, 411, 412.  
 Boleslao: 197, 204.  
 Boleslao II: 204.  
 Boleslao III: 209.  
 Bolívar: 589.  
 Bolton: 438.  
 Boneti: 248.  
 Bonifacio, S.: 16, 22, 27, 149, 175, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186.  
 Bonifacio VIII: 355.  
 Bonifacio IX: 238.  
 Bontin: 559.  
 Bonthner: 229.  
 Boone: 532.  
 Borgoña, R.: 242.  
 Borinói: 203.  
 Boris: 197, 199, 200, 202.  
 Borja, S.: 366, 386, 274, 430, 457, 476.  
 Boroa: 413.  
 Bosco: 581, 582, 597.  
 Boson: 209.  
 Bossuet: 211.  
 Bostet: 232.  
 Bouchet: 530.  
 Bourdaise: 527.  
 Bourges: 484, 538, 540.  
 Bourgois: 474.  
 Bouton: 558.  
 Bouvet: 543.  
 Braga: 156.  
 Braganza: 309.  
 Braulio, S.: 155, 156.  
 Bravo: 440.  
 Braza: 572.

Brebeuf: 470, 471, 472, 473, 553.  
 Brechet: 558.  
 Bresillac: 600.  
 Bretón: 558.  
 Brevedent: 516.  
 Brigot: 540.  
 Brito: 530.  
 Brochard: 224.  
 Broyer: 651.  
 Bruno de Querfurt: 195, 211.  
 Bruyas: 553.  
 Bubulco: 177.  
 Bucarelli: 563.  
 Buda: 243.  
 Budet: 471.  
 Buenaventura, S.: 221.  
 Buglio: 344.  
 Bulusudes: 206.  
 Burgos, Jerónimo de: 335, 435.  
 Burton: 572.  
 Bustinos: 450.  
 Bycke: 382.  
**Caballero de Santa María: 345,**  
 348, 499, 500, 501, 544.  
 Cabanel: 443.  
 Cabral: 292, 316, 319.  
 Cabral, Juan: 318.  
 Cabral, P.: 320.  
 Cabral: 262, 391, 392, 535.  
 Cacella: 535.  
 Cagliero: 581.  
 Cagoba: 349.  
 Caille: 594.  
 Calchi: 538.  
 Cauxto III: 262.  
 Calixto, San: 516.  
 Calmeta de Laytora: 400.  
 Calvi, Gerardo de: 240.  
 Cambakundono: 318, 320.  
 Camerino, Paulo: 301, 302.  
 Campo: 533.  
 Campomanes: 563.  
 Campos: 431.  
 Cano: 431.  
 Cantova: 451.  
 Cantorbery, Lorenzo de: 172.  
 Canuto: 139, 194, 196.  
 Capassuli: 517.  
 Capelo: 572.  
 Carafa: 457.  
 Caravaca: 384.  
 Carasona: 235.  
 Cárdenas: 281, 415.  
 Cardoso: 450.  
 Caret: 651.  
 Cariberto: 170.  
 Carloman: 133.  
 Carlomagno: 17, 22, 162, 175, 184,  
 185, 186, 187, 188, 189, 208.  
 Carlos de Anjou: 227.  
 Carlos Martel: 183.  
 Carlos Orleáns: 510.  
 Carlos II: 408.  
 Carlos V: 268, 273, 350, 358, 359,  
 369, 375, 399.  
 Carlos X: 597.  
 Carneiro: 294, 331.  
 Carrasco: 439.  
 Carré de Malberg: 575.  
 Carrol: 584.  
 Cartier: 476.  
 Carvajal, G.: 385.  
 Carvajal, J.: 436.  
 Carvalho: 477, 498.  
 Carvalho, Diego: 316.  
 Carvalho, Miguel: 316.  
 Casanas: 443.  
 Casanova: 269, 450.  
 Casas, Las, B.: 17, 350, 351, 352,  
 364, 375.  
 Casas, Las, D.: 353, 354, 377.  
 Casiano de Nantes: 516, 518.  
 Casimiro: 205.  
 Castagna: 274.  
 Castaño: 437.  
 Castello: 449.  
 Castiglione: 548.  
 Castillo: 414, 429, 438.  
 Castro, Alvaro de: 457.  
 Castro, Mateo de: 531.  
 Catalán: 240.  
 Cataldino: 410, 412, 413, 414.  
 Catanneo: 221, 222, 340, 341, 342.  
 Caverro: 431.  
 Cayo: 62.  
 Cazorche: 432.  
 Ceballos: 366.  
 Cecille: 639.  
 Cefas: 78.  
 Celestino V.: 255.  
 Cepeda: 371.  
 Cerda, Alanso de la: 380.  
 Cerda, Luis de la: 229.  
 Cerezuelo: 384.  
 Cerinto: 81.  
 Cerqueira: 316, 331.  
 César: 37, 75, 99.  
 Cesáreo de Arlés: 167.  
 Ceslas: 214.  
 Céspedes: 415.  
 Cipriano, San: 106, 109, 119, 125.  
 Cirilo, San: 27, 113, 197.  
 Cirilo, San: 201, 202, 203, 344.  
 Cirilo II: 515.  
 Cisneros: 350, 351, 359.  
 Ciudad Rodrigo: 359.  
 Civitella: 519.  
 Clapperton: 594.  
 Clara, Santa: 218.  
 Claver San: 338, 424, 433, 434, 576.  
 Claudio (emp.): 61, 86.

Claudio Negus: 294.  
 Clemente de Alejandria: 102, 111.  
 Clemente Romano: 62, 75, 92.  
 Clemente V: 245.  
 Clemente VI: 225, 229.  
 Clemente VII: 289, 290.  
 Clemente VIII: 310, 455, 458, 459,  
 513.  
 Clemente IX: 500, 531.  
 Clemente X: 344, 494.  
 Clemente XI: 502, 503, 504, 546.  
 Clemente XIV: 504.  
 Cleph: 159.  
 Clermont: 480.  
 Clodion: 163.  
 Clodoveo: 18, 163, 164, 165, 167.  
 Clotario I: 166, 168.  
 Clotilde: 152, 164, 168.  
 Cobo, Juan de: 324.  
 Cochi: 447.  
 Coelho: 316, 320, 321, 323.  
 Coffi: 172.  
 Coimbra, Enrique de: 298.  
 Coimbra, Pablo de: 380.  
 Colbert: 542.  
 Colmar: 173.  
 Colomán: 178.  
 Colón: 263, 266, 348, 349.  
 Columba, San: 169.  
 Columbano, San: 134, 161, 162, 167,  
 177, 651.  
 Commendone: 457.  
 Commando: 524.  
 Conall: 169.  
 Condim: 651.  
 Confucio: 498, 499, 500, 501, 502.  
 Connoli: 654.  
 Constancio: 129.  
 Constantini: 464, 636.  
 Constantino: 14, 16, 25, 112, 114,  
 121, 122, 126, 127, 128, 129, 130,  
 131, 133, 135, 164, 288.  
 Contreras, Moya de: 370.  
 Cook: 572, 647, 650.  
 Copart: 439.  
 Coplei: 557.  
 Coqui: 345.  
 Corbera: 443.  
 Corbiniano, San: 176.  
 Córdoba, Andrés: 359.  
 Córdoba, Francisco: 355.  
 Córdoba, Pedro: 350, 355.  
 Corcuera: 449.  
 Cornello, San: 56, 57, 59, 61, 92,  
 119.  
 Corralat: 450.  
 Correa: 381, 382.  
 Cortázar: 430.  
 Cortés: 267, 358, 359, 360, 361, 363,  
 372.  
 Coruña, Agustín: 365, 385.  
 Coruña, Luis: 376.  
 Coruña, Martín: 359.  
 Cosme de Torres: 316, 317.  
 Costa: 496.  
 Costanzo: 316.  
 Cota: 316.  
 Cotolendy: 483, 484, 485, 538.  
 Cotón: 470.  
 Coutances: 524.  
 Cozza: 517.  
 Cresto: 86.  
 Creully: 457.  
 Crisóstomo, San: 145.  
 Cristian de Oliva: 210.  
 Cristo: 34, 35, 38, 41, 44, 46, 49,  
 50, 54, 55, 56, 57, 64, 66, 70, 71,  
 73, 76, 77, 78, 79, 81, 83, 85, 86,  
 87, 88, 101, 105, 106, 134, 177, 180,  
 182, 223, 582.  
 Cristóbal de Rabanera: 383.  
 Crosna, Nicolás de: 238.  
 Crouzet: 609.  
 Cruz: 249.  
 Cruz, Francisco de la: 365.  
 Cruzel: 617.  
 Cuadrado: 109.  
 Cuenca: 424, 426.  
 Cuevas: 360, 424, 425, 426.  
 Cujía: 424, 425.  
 Cunha: 290.  
 Custodio: 442.  
 Cynigils: 172.  
**Dablón: 553.**  
 Dagal-za: 296.  
 Dada: 239.  
 Daifusama: 315, 325, 326, 327, 446.  
 D'Allet: 474.  
 Damade: 617.  
 Dámaso: 131.  
 D'Amato: 626.  
 Dambi: 291.  
 Damien: 23, 651, 652.  
 Daniel: 35, 228.  
 Daniel: 231, 473.  
 Dante: 221.  
 D'Argensón: 484.  
 Darío: 319.  
 Darnis: 617.  
 Dasmariñas: 448.  
 David: 37, 38, 81, 294.  
 David III: 520.  
 Dávila: 354.  
 Dávila, Jorge: 365.  
 De Angelis: 316.  
 De Cereus: 604.  
 Decio: 97, 100, 101, 102, 119, 144.  
 Dehnan: 594.  
 Delany: 15.  
 Deledeule: 349.  
 Della Chiesa: 503.

Demetrio: 74, 123.  
 Demistrotta: 518.  
 Denehardo: 182.  
 Denis: 628.  
 Deoato: .  
 Depelchima: 605.  
 Desucri: 536.  
 Desiderio: 162.  
 De Smedt: 16, 102.  
 De Smet: 19, 587.  
 Deza: 354.  
 Deydier: 484, 486, 538.  
 Diana: 69, 74.  
 Días: 358.  
 Díaz: 291, 295, 345, 357, 549.  
 Díaz, Bartolomé: 267.  
 Díaz, Jacobo: 289.  
 Díaz Taño: 416.  
 Diego: 216, 290, 316.  
 Diego (catequista): 349.  
 Diego de Alcalá: 230.  
 Diocleciano: 100, 101, 102, 115, 116,  
 117, 125, 627.  
 Diodoro de Tarso: 111.  
 Diognetum: 37.  
 Dionisio: 111.  
 Dionisio de Alejandría: 106, 110.  
 Dionisio de Corinto: 118.  
 Dion: 103.  
 Disiboldo: 174.  
 Dixón: 353.  
 Domiciano: 81, 83, 95, 627.  
 Domingo: 200, 228.  
 Domingo de Aragón: 222.  
 Domingo, Santo: 213, 216, 217, 218,  
 219, 238.  
 Domingo Torres: 426.  
 Domitila: 86, 119.  
 Donato: 124.  
 Donner: 143.  
 Dónulo: 228.  
 Doria: 290, 458, 459.  
 D'Orville: 535.  
 Do Santos: 287.  
 Doug: 480.  
 Drahomira: 240.  
 Drexei: 588.  
 Drobo, A.: 204.  
 Drury: 556.  
 Drusio: 119.  
 Druso: 141.  
 Duarte: 261.  
 Duarte Núñez: 301.  
 Duarte de Sande: 339.  
 Duchesne: 119.  
 Duffresse: 629.  
 Dufourd: 527.  
 Dufourg: 587.  
 Dunhilda: 194.  
 Du Perron: 553.  
 Duplessis: 468.  
 Durán: 378.  
 Durocher: 528.  
 Eabae: 173.  
 Earpualdo: 172.  
 Ebo de Reims: 189, 191, 192.  
 Edvigas: 212.  
 Edwin: 163, 172.  
 Eiren: 111.  
 Egica: 155.  
 Egidio: 221.  
 Eguituz: 429.  
 Eicano: 399, 400, 647.  
 Elcear: 516.  
 Electo, iray: 221, 226, 231.  
 Elena, Santa: 128, 207.  
 Eleuterio, San: 167.  
 Enas, iray: 24, 122.  
 Ellaurre: 431.  
 Emerán, San: 176, 209.  
 Empteau: 558.  
 Eneas: 57.  
 Enrique: 261, 262, 288.  
 Enrique, L.: 209.  
 Enrique I: 193, 204, 206, 208.  
 Enrique III: 229.  
 Enrique IV: 466, 467, 511.  
 Eován: 185.  
 Epalle: 651.  
 Epicteto: 105.  
 Eric de Suecia: 194, 211.  
 Erico, San: 195.  
 Erumberto: 192.  
 Ermanarico: 146.  
 Ermengario: 150.  
 Ervigio: 155.  
 Escalona: 441.  
 Espejo: 430.  
 Espinar, A.: 351.  
 Espinar, iray: 401.  
 Espinosa: 274, 276.  
 Espira, Jorge de: 375.  
 Esquiltache: 563.  
 Esteban Mártir: 51, 56, 59, 65.  
 Esteban, San: 198, 206, 235.  
 Esteban de C.: 226.  
 Esteban III: 162.  
 Esteban V: 203.  
 Esteban, Papa: 183, 185.  
 Estilicón: 146, 147.  
 Estrada: 438.  
 Etelberta: 172.  
 Etelberto: 170, 171, 172.  
 Etelwac: 173.  
 Eteria: 156.  
 Eudósio: 132.  
 Eugenio IV: 222, 226, 229, 262.  
 Eurico: 151, 155.  
 Eusebio de Cesarea: 102, 104, 114,  
 114, 117, 145.  
 Eusebio de N.: 122, 145.

Eutiquio: 126.  
 Eutropio: 154.  
 Ewaldo: 179, 186.  
 Ezquerria: 451.  
 Facilidas: 517, 518.  
 Faganu: 581.  
 Faranda, Gaspar: 324.  
 Faranda, Y.: 324, 446.  
 Fauque: 560.  
 Favery: 484.  
 Faxevandono: 324.  
 Federmann: 375.  
 Felipe: 400, 492.  
 Felipe, A.: 48, 56, 83.  
 Felipe, R.: 272, 291.  
 Felipe, H.: 255.  
 Felipe, O. P.: 231.  
 Felipe II: 11, 19, 268, 273, 276,  
 277, 280, 290, 323, 352, 353, 365,  
 366, 371, 383, 386, 396, 401, 404,  
 456, 458.  
 Felipe III: 227, 291, 368.  
 Felipe IV: 281, 429, 491.  
 Felipe Valois: 231.  
 Felipe, iray: 574.  
 Félix: 74, 75.  
 Fenwick: 587.  
 Feret: 540.  
 Fernández, H.: 317, 341.  
 Fernández, P.: 292, 293.  
 Fernández, Bastián: 240.  
 Fernández, Juan: 431.  
 Fernando: 263.  
 Fernando el Católico: 237, 273,  
 277, 349, 350, 351, 352.  
 Fernando, San: 227, 440.  
 Ferreira: 315, 330.  
 Ferrer: 414.  
 Ferrera: 496.  
 Festo: 75, 82.  
 Figueroa: 426.  
 Figueroa, A.: 379.  
 Figueroa, F.: 424.  
 Figueroa, P.: 387, 388, 394  
 Flustro: 133.  
 Filemón: 75.  
 Filiberto, S.: 378.  
 Finián: 173.  
 Firmín, San: 177, 178.  
 Fiumasoni Biondi: 464.  
 Flacourt: 527.  
 Flavia: 86.  
 Flavio: 86.  
 Fleché: 467.  
 Fleming: 587.  
 Florencia de A.: 239.  
 Florencia de An.: 239.  
 Florencia de J.: 248.  
 Florencia de P.: 248.  
 Florencia de T.: 248.  
 Florencio: 513.  
 Florentina: 157.  
 Flynn: 653, 654.  
 Focio: 200, 203, 207.  
 Focher: 272.  
 Fontanay: 542.  
 Fontaine: 530.  
 Forbin: 576.  
 Forcade: 639.  
 Foresta: 575.  
 Foret: 527.  
 Formesedo: 385.  
 Formoso: 200.  
 Fragoso: 491.  
 Francisco de A.: 135, 136, 213,  
 216, 217, 218, 221, 222, 224, 226,  
 227, 228, 253, 255, 440.  
 Francisco de la M.: 448.  
 Francisco P.: 552.  
 Fregenal: 383.  
 Fremin: 553.  
 Freire: 295.  
 Freyr: 143.  
 Freyre, M.: 536.  
 Fridolino: 178.  
 Frigg: 143.  
 Fritz: 424, 427.  
 Fro: 143.  
 Froes: 316, 318, 319, 321.  
 Frontenac: 554.  
 Fructuoso, S.: 156, 157.  
 Fucito: 496.  
 Fuensalida: 359.  
 Fuente, De la: 384.  
 Fuentes: 424.  
 Fulgencio: 516.  
 Furdsey: 172.  
 Furet: 640.  
 Gad: 550.  
 Gaiserico: 150.  
 Gago: 317.  
 Galicia: 538.  
 Galileo: 130.  
 Galinier: 474.  
 Galo, San: 177.  
 Gallardo: 404.  
 Gallorón: 469.  
 Gallinato: 448.  
 Gama, Eduardo de: 204.  
 Gamaliel: 56, 65.  
 Gamba: 292.  
 Gambier: 651.  
 Gamboa: 437.  
 Gante, Pedro de: 357, 359, 361,  
 362, 371.  
 Garcés: 355, 369, 443.  
 García: 381.  
 García, Diego: 405.  
 García, Francisco: 538.  
 García, Gonzalo: 446.

García de Lerma: 376.  
 García de Padilla: 354.  
 Gardame: 617.  
 Garibal: 548.  
 Garnier: 473, 553.  
 Garrelon: 623.  
 Gaspar de Cruz: 334.  
 Gaubil: 548.  
 Gaudberto: 191, 192.  
 Gaudencio: 133.  
 Gay: 603.  
 Gayo: 131.  
 Gazil: 480, 484.  
 Geisa: 206.  
 Gelasio: 128.  
 Géminos: 46.  
 Gengile: 609.  
 Gervillón: 503, 542, 545.  
 Germán, San: 134, 167.  
 Gervase: 546.  
 Gery, San: 166.  
 Gesalico: 151.  
 Ghazan: 239, 240.  
 Gialon: 627.  
 Giohar de Sidón: 515.  
 Girard: 640.  
 Gisela: 206.  
 Gislemaro: 190.  
 Goar, San: 178.  
 Godeau: 474, 475, 482.  
 Godemar: 168.  
 Godino: 436.  
 Godorrido: 189.  
 Goes: 309.  
 Goes, B.: 534.  
 Gómez: 289, 290.  
 Gómez Pérez Dasmariñas: 324.  
 Gondebaudo: 168.  
 Gondré: 527.  
 Gonsalves: 234.  
 Gonsseal: 372.  
 Gonzaga: 377, 396.  
 González Alonso: 357.  
 González Dávila: 376.  
 González, Juan: 369.  
 González, Roque: 412, 413, 414.  
 Goñi: 439.  
 Gorm: 193, 194.  
 Gosberto: 178.  
 Gosvinta: 152, 153.  
 Goto: 316.  
 Gottschalk: 209.  
 Gracián: 290, 458, 459.  
 Graciano: 130, 131.  
 Gramacio: 177.  
 Gran Mogol: 198.  
 Grant: 595.  
 Granvella: 457.  
 Gravener: 556.  
 Gregorio: 127, 192.

Gregorio Magno: 135, 149, 150, 161, 162, 163, 170, 171.  
 Gregorio de Utrech: 175, 185.  
 Gregorio de Nápoles: 222.  
 Gregorio de Tours: 162, 164.  
 Gregorio de Nantes: 111.  
 Gregorio Niseno: 111.  
 Gregorio Taumaturgo: 111.  
 Gregorio I: 27.  
 Gregorio II: 162, 176, 180, 181, 182.  
 Gregorio III: 162, 182, 183.  
 Gregorio IV: 191.  
 Gregorio V: 314.  
 Gregorio IX: 217, 222, 230, 232, 238.  
 Gregorio X: 243.  
 Gregorio XI: 238.  
 Gregorio XIII: 277, 323, 324, 455, 457.  
 Gregorio XV: 460.  
 Gregorio XVI: 569, 570, 571, 599, 608, 610, 614, 620, 621, 630, 611, 654.  
 Grui: 412.  
 Griffith: 604.  
 Grillet: 559.  
 Grimaldi: 246.  
 Grimoaldo: 161, 176, 200.  
 Groff: 649.  
 Groos-Warden: 237.  
 Grosjean: 18.  
 Gruber: 535.  
 Grypho: 223.  
 Gryphon: 558.  
 Guadalajara: 437.  
 Guercheville: 467.  
 Guerin: 521.  
 Guillermo Castelamare: 226.  
 Guines: 469.  
 Guinsani: 540.  
 Gundeberta: 161.  
 Gundisalvo: 250, 254.  
 Gunter: 209.  
 Gutiérrez: 350, 401, 449.  
 Gylas: 206.

**H**aadoc: 553.  
 Haingues: 485.  
 Hahon: 196.  
 Halitgar: 189.  
 Halphen: 187.  
 Hallerstein: 548.  
 Haraldo: 189, 190.  
 Haraldo Haarfager: 195.  
 Haraldo Blaataand: 193, 194, 196.  
 Haroldo: 653.  
 Harnack: 112.  
 Hartmann: 624.  
 Harvy: 557.  
 Hassun: 614.  
 Havret: 344.  
 Hegesipo: 109.

Henriquez: 300, 310.  
 Henriques: 549.  
 Heraclias: 111.  
 Heraclio: 199.  
 Herbert: 471.  
 Heredia: 376.  
 Herigaro: 191.  
 Hiermas: 109.  
 Hermenegildo: 149, 152, 153.  
 Hermosala: 449.  
 Hernán Cortés: 21, 356, 357.  
 Hernandarias: 411.  
 Hiernández: 446.  
 Herotberto: 176.  
 Herodes Agripa: 61, 82.  
 Herrera: 11.  
 Herrera, P.: 335, 400, 401.  
 Heveau: 554.  
 Hidetada: 315, 327, 477.  
 Hideyori: 325, 327.  
 Hideyoshi: 320.  
 Hienfung: 630.  
 Hipónto, San: 92, 111, 512.  
 Hiyasaca: 643.  
 Hobart: 557.  
 Hohemunth: 375.  
 Hojeda: 375, 376, 378.  
 Honorio: 172, 174.  
 Honorio III: 217, 222, 228, 230, 231.  
 Horic el Joven: 192.  
 Horic el Viejo: 192.  
 Huberto, San: 167.  
 Huc: 634.  
 Huet: 469.  
 Hugolino: 221, 228.  
 Hulagu: 234, 239.  
 Humberto de Romanis: 219.  
 Hunerico: 122, 150.  
 Hungría, Gregorio de: 248.  
 Hurdaide: 435.  
 Hutten: 375.  
 Iadacio: 150.  
 Ignacio, mártir: 62, 85.  
 Ignacio, San: 207, 294, 295, 516.  
 Ignacio II: 231.  
 Igor: 207.  
 Ildefonso, San: 156.  
 Incarville: 543.  
 Inge: 195.  
 Inglaterra, Rogerio de: 238.  
 Ingoli: 455, 461, 462, 463.  
 Ingunda: 152.  
 Inocencio III: 210, 215, 231.  
 Inocencio IV: 217, 222, 227, 230, 233, 234.  
 Inocencio X: 479, 481, 500.  
 Inocencio XI: 496, 507, 515.  
 Inocencio XII: 497, 532.  
 Irala: 374.

Ireneo: 92, 102, 105, 109, 110.  
 Isabel Ar.: 460.  
 Isabel la Católica: 263, 350.  
 Isaías: 33, 57.  
 Ishida: 316.  
 Isidoro, San: 155, 157.  
 Ismael: 610.  
 Issudun: 574, 633, 648, 649, 653.  
 Ixida: 320.  
 Iwacura: 642.

**J**abellón: 212.  
 Jacinto, San: 214, 215.  
 Jacob: 35, 515.  
 Jacob II: 556.  
 Jacome Antonio Basuke: 436.  
 Jaime I: 254, 255.  
 Jaime II de Aragón: 24.  
 Jakuni: 321.  
 Jamais, fray Dionisio: 468, 469.  
 Jaricot, Paulina: 576.  
 Jaroslav: 208.  
 Javier, San: 14, 180, 184, 292, 297, 298, 299, 301, 302, 303, 305, 306, 310, 313, 315, 316, 317, 318, 334, 335, 393, 413, 624, 648.  
 Javier de Santa Ana, Francisco: 621.  
 Javouhay, M.: 575.  
 Jehová: 34, 35, 36.  
 Jerónimo: 127, 133, 446, 526, 558.  
 Jerónimo Javier, P.: 309.  
 Jerusalén, José: 519.  
 Jesé: 36.  
 Jesucristo: 11, 16, 17, 22, 34, 39, 40, 41, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 65, 69, 70, 71, 77, 81, 88, 255, 264, 479, 573.  
 Jesús: 20, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 65, 70, 77, 78, 88, 243, 441.  
 Jiménez, Alfonso: 448.  
 Jiménez, Francisco: 359.  
 Jiménez, fray: 401.  
 Jiménez de Quesada, Gonzalo: 377.  
 Jimeno, Francisco: 431.  
 Jogues: 472.  
 Joiyeuse: 469.  
 Jolliet, P.: 554.  
 Jordán de Sajonia: 219, 223.  
 Jorge: 244.  
 Jorge de Alejandría: 132.  
 José, San: 586.  
 José: 37, 513.  
 Joseph: 510, 512.  
 Joseph de París, P.: 15, 512, 516.  
 Juan, San: 17, 39, 55, 82.  
 Juan: 37, 42, 48, 49, 50, 57, 239, 287.

Juan de la Asunción: 513.  
 Juan de Baeza: 229.  
 Juan de Bethencourt: 229.  
 Juan Crisóstomo, San: 11, 113.  
 Juan de la Cruz: 459.  
 Juan de San Eliseo: 513.  
 Juan de Logroño: 230.  
 Juan <sup>o</sup> Mata, San: 231.  
 Juan Marcos: 71, 72.  
 Juan de Perusa: 231.  
 Juan Preste: 234, 244, 294.  
 Juan I: 159.  
 Juan II: 286, 287, 288.  
 Juan III: 289, 294.  
 Juan IV: 488.  
 Juan VIII: 200, 202, 203.  
 Juan XX: 240.  
 Juan XXII: 242, 248, 252.  
 Juana, San: 83.  
 Judas Galileo: 39.  
 Judas Iscariote: 48.  
 Julián, San: 156.  
 Judas de Santiago: 48.  
 Julián, San: 156.  
 Juliano: 14, 126, 130, 133.  
 Juliano el Apóstata: 129.  
 Julio César: 141.  
 Julio II: 288.  
 Julio III: 294.  
 Jumilla, fray Mateo: 380.  
 Júpiter: 93, 144.  
 Justiniano: 131, 159.  
 Justino, San: 105, 109, 110.  
 Justino I: 158.  
 Justino de Jacobis: 19, 608.

**K**alakana: 652.  
 Kang-si: 497, 502, 503, 504, 543, 544, 545, 546, 547.  
 Kasuta: 286.  
 Kauchutu: 239, 240.  
 Ketboga: 239.  
 Keyan: 316.  
 Kia-king: 629.  
 Kienlung: 548, 550, 629.  
 Kilian: 178.  
 Kimura: 320.  
 Kino: 435, 438, 439.  
 Kiu Niko: 338, 342.  
 Klofer: 346.  
 Knöpfler: 100.  
 Krum: 199.  
 Kubilai: 233, 234.  
 Kung: 631.  
 Kupelian: 614.  
 Kuyuk: 233, 235.  
 Kuvrat: 199.  
 Kuang Siu: 681.

Lactancio: 109.  
 Ladislao: 237.  
 Lagrené: 630.  
 Laimbeckhoven: 549, 550.  
 Lainez: 530.  
 Lallement: 470, 473, 474.  
 Lambert: 486.  
 Lambert, San: 162, 167, 176.  
 Lamennais: 575.  
 La Motte: 482, 483, 484, 485, 486, 491, 493, 509, 538.  
 Laneau: 538, 539.  
 Lang: 520.  
 La Salle: 554.  
 La Roche: 466.  
 Las Casas, Alberto: 229.  
 Las Casas, Bartolomé: 348, 349.  
 Laso de la Vega: 429.  
 Langlois: 540.  
 Laurenzana: 518.  
 Lanzarote: 333.  
 Laval: 17, 465, 475, 481, 483, 52, 651.  
 Lavallete: 563.  
 Lavigerie: 17, 19, 575, 593, 596, 601.  
 Lázaro: 45.  
 Leandro, San: 153, 154, 155, 156.  
 Lequin: 185, 186.  
 Lefevre: 540.  
 Le Blanc: 542, 546.  
 Le Caron: 465, 468, 469, 470.  
 Le Clercq: 554.  
 Le Gobien: 502.  
 Leckno: 210.  
 Legauffre: 474.  
 Le Comte: 543.  
 Le Compte: 502.  
 Legazpi: 400.  
 Leiton: 308.  
 Le Jeune: 471, 472.  
 Le Moyne: 553.  
 León, Alfonso de: 443.  
 León, San: 147, 228.  
 León X: 262, 265, 288, 354, 492.  
 León XIII: 572, 598, 601, 607, 621, 623, 643.  
 Leonardo Kimura: 316.  
 Leonardo de París: 512.  
 Leonissa: 502.  
 Leonora: 287.  
 Leovigildo: 149, 150, 151, 152, 153, 155.  
 Le Roy: 600.  
 Lescana: 384.  
 Lescarbot: 467.  
 Letrado: 441.  
 Leturdu: 639.  
 Le Vacher, Felipe: 521.  
 Le Vacher, Juan: 521.

Lezzoli: 449, 538.  
 Liansu: 621.  
 Libermann: 583, 586, 590, 600, 601.  
 Lievens: 20, 624.  
 Linares: 366.  
 Lioba: 152.  
 Lionne: 539.  
 Livingstone: 594, 595, 607.  
 Lille, Alano de: 250.  
 Lindisfarne: 173.  
 Liudgaro: 175, 185, 186, 187, 189.  
 Liazarra: 412.  
 Liinas: 435, 442.  
 Lô: 524.  
 Loaysa: 376, 380.  
 Loberno: 432.  
 Lobo: 382.  
 Lombart: 560.  
 Longeau: 514.  
 Longjumeau: 233, 235.  
 Longobardi: 342, 343, 344, 345, 498.  
 Lope de Llanos: 324.  
 López, Gregorio: 345, 502, 538.  
 Loreiro: 299.  
 Lorenzana: 410, 412, 413.  
 Lorenzo de Orte: 222.  
 Lorenzo de Portugal: 236.  
 Louvois: 542.  
 Lucalongo: 244.  
 Lucaris: 115.  
 Lucas, San: 80, 81, 82, 87, 440.  
 Lucero: 426, 427, 364.  
 Luciano: 111, 115.  
 Ludovici: 460.  
 Ludovico Pio: 187, 189, 190, 191, 208.  
 Ludvila: 202, 204.  
 Lugo: 377.  
 Luis, San: 227, 235.  
 Luis Luis: 320.  
 Luis XIII: 485, 511.  
 Luis XIV: 485, 510, 511, 514, 516, 539.  
 Luis XV: 564.  
 Luis Germánico: 192, 201, 202.  
 Lutornado: 161, 162, 181.  
 Luke: 379.  
 Lulio: 182, 183, 456.  
 Ly Pablo: 342, 343, 344, 345.  
 Ly (coreano): 570.

**M**aamún: 277.  
 Mabileau: 634.  
 Macario: 122.  
 Macquarie: 653.  
 Machado, B.: 316.  
 Madhi: 610.  
 Maduit: 530.  
 Magallanes: 399, 400, 409, 647.  
 Magni: 550.  
 Magnus: 196.

Mahoma: 215, 243, 256, 257.  
 Mahot: 538.  
 Maigrot: 488, 501, 502, 503, 542, 546.  
 Maillard: 503.  
 Maillet: 519.  
 Maisonneuve: 473, 474.  
 Majano, Lucas: 426.  
 Majano, Tomás: 426.  
 Majencio: 126.  
 Manaserio: 222.  
 Mancasola: 242.  
 Mance: 473.  
 Mancio: 320.  
 Mangu: 333, 334, 336.  
 Mani: 288.  
 Mann: 576.  
 Manna: 576.  
 Manrique de Lara: 450.  
 Mansilla: 301, 303, 307, 414.  
 Manso: 354.  
 Manuel: 287, 397.  
 Manuel el Afortunado: 288.  
 Manuza: 293.  
 Maori: 656.  
 Mar Jacob: 300.  
 Marbán: 429.  
 Marcial de Angulema: 516.  
 Marcial de Mérida: 521.  
 Marción: 46.  
 Marco Aurelio: 100, 102.  
 Marcos, San: 49, 84, 87, 113, 558.  
 Marchette: 13, 23, 551, 552, 553, 554.  
 Marefoschi: 562.  
 Margat: 558, 559.  
 Margil: 442.  
 Mahama: 515.  
 María: 53, 441, 574.  
 María de Alfeo: 83.  
 María de la Encarnación: 472, 474, 475.  
 María de San José: 472, 533.  
 Mariano: 294, 496.  
 Marignoli: 233, 240, 243, 244, 246, 248, 247, 249.  
 Marina: 388.  
 Marmolejo: 382.  
 Márquez: 329, 477, 534.  
 Marte: 144.  
 Martel, Carlos: 178, 179, 180, 182, 559.  
 Martiliat: 550.  
 Martín: 376, 412, 531.  
 Martín Campo: 320.  
 Martín, Francisco: 404.  
 Martín, Pedro: 350.  
 Martín, San: 151, 179.  
 Martín de Tour: 150.  
 Martín de Utrech: 166.  
 Martín V: 229, 282.

Martínez, Antonio: 388.  
 Martínez, H.: 341.  
 Martínez, Padre: 331, 365.  
 Martínez Pérez: 367.  
 Martínez, S. J.: 387.  
 Martínez, F.: 340, 376.  
 Martínez, Manuel: 435, 436.  
 Martinho: 300.  
 Martini: 500, 501.  
 Masava: 400.  
 Mascardi: 429.  
 Mascareñas: 314, 562.  
 Masona: 153.  
 Masovie: 210.  
 Massaya: 593, 608, 609.  
 Massé: 218.  
 Massé: 468, 470, 471.  
 Mastrilli: 266, 449.  
 Mataveles: 605.  
 Mateo: 48, 83, 84, 222, 243, 439.  
 Mathan: 342.  
 Matias: 55, 84.  
 Maximino: 100.  
 Maximino Daza: 117.  
 Máximo de Hierápolis: 515.  
 Mazumuni: 326, 446.  
 Mazarino: 474.  
 Mazet: 517.  
 Mazzeta: 410, 412, 413, 414, 415.  
 Medar: 166.  
 Médici: 467.  
 Medina: 379, 402, 451, 450.  
 Medrano: 387, 388.  
 Meileraya: 527.  
 Meinhard: 211.  
 Melek-el-Kamel: 222.  
 Meléndez: 381.  
 Melgarejo: 358.  
 Melito de Londres: 172.  
 Mento de Sardes: 96, 109, 171.  
 Mello: 300.  
 Mena: 446.  
 Ménard: 552, 553.  
 Méndez: 296, 297, 366, 376, 378, 517.  
 Méndez Saa: 394.  
 Mendiburu: 628.  
 Mendoza: 354, 373, 374, 411.  
 Mendoza, Antonio: 404.  
 Mendoza, Francisco: 450.  
 Mendoza, Pedro: 384.  
 Menéndez: 366.  
 Meneses: 310, 314.  
 Mercuriano: 310, 323.  
 Mercurio: 144.  
 Mérida: 150.  
 Mesa: 369.  
 Metodio, San: 27, 197, 201, 202, 203, 344.  
 Meur: 480, 482, 484, 485.  
 Mezzabarba, Juan Ambrosio: 504, 505, 538, 546.  
 Miezyaslao: 204, 205.  
 Miguel de la Cogulla, San: 157.  
 Miguel, Francisco de San: 379.  
 Miguel III: 199, 201.  
 Milciades: 109.  
 Miki, Pablo: 316, 320.  
 Mián, Nicolás de: 248.  
 Mindowe: 212.  
 Mingana: 116.  
 Minh-mang: 627, 628.  
 Mnig Wong: 540.  
 Minucio Félix: 109.  
 Miramamolín: 220, 221, 223.  
 Miranda, Pedro de: 378.  
 Mirgimola: 490.  
 Mirón: 151.  
 Mistevoi: 209.  
 Módena, Guillermo de: 211.  
 Modesto: 198.  
 Mogol: 20.  
 Moisés: 39, 40, 50, 56, 60, 65, 243, 357.  
 Mojmir: 201.  
 Mojmir II: 203.  
 Monier: 514.  
 Monnet: 528.  
 Mogrobojo, Toribio de: 272, 396.  
 Mommsen: 95.  
 Monroy, Padre: 387, 451.  
 Monserrat, Antonio P.: 308.  
 Montalbán, Diego de: 428.  
 Monte Corvino: 233, 240, 242, 243, 245, 246, 248.  
 Montemayor, Padre: 378.  
 Montemayor, Ignacio de: 430.  
 Montenegro, Alonso de: 381.  
 Montesinos, fray Antón: 351, 355.  
 Monteverde, Antonio de: 431.  
 Montículo, fray Manuel de: 246.  
 Montigny Laval: 475, 480.  
 Montmorency: 480.  
 Montoya, Ruiz de: 410, 413, 416, 421, 444.  
 Montpellier: 254.  
 Moraes, Padre: 331.  
 Morales, Padre: 382, 400, 446, 447, 499, 500.  
 Morales, Dionisio: 449.  
 Morales, Juan B.: 345, 447.  
 Morales, Luis: 450.  
 Morán: 655.  
 Morante: 412.  
 Morbán: 430.  
 Moreau: 181, 184.  
 Moreau: 219.  
 Morella: 526.  
 Moreno: 443.  
 Moreti, Bernardo: 240.  
 Mostansir: 227.

Motolinia: 371.  
 Mounier: 527.  
 Mourao, Padre: 542.  
 Mullener: 546.  
 Muñique, Pedro: 402.  
 Murphy: 654.  
 Mutsubito: 641.  
 Nacaura: 320.  
 Nadal: 457.  
 Nagashima: 316.  
 Nahabied: 515.  
 Nan-buc: 558.  
 Nantes, C. de: 524.  
 Nantes, R. de: 524.  
 Napoleón: 487, 565, 648.  
 Narni, J. de: 460.  
 Narsés: 159.  
 Nassir: 224.  
 Natanael: 48.  
 Navarrete: 501.  
 Navarro: 316, 448, 545.  
 Néez: 540, 541.  
 Neira: 424, 432.  
 Neira, A.: 431.  
 Nerón: 82, 86, 96, 100, 101, 119, 627.  
 Nerva: 81.  
 Nevers: 489, 490, 531.  
 Nezu: 414.  
 Nicoemus: 37, 42.  
 Nicolás: 242, 243.  
 Nicolás I: 27, 197, 200, 201, 562.  
 Nicolás III: 239, 242, 243.  
 Nicolás IV: 240, 244, 262.  
 Nicolás, F.: 502.  
 Ninian, San: 134.  
 Niza De, M.: 379, 380, 381, 441.  
 Nico Shiu: 498.  
 Noailles: 502.  
 Nobili R.: 15, 297, 298, 311, 312, 313, 314.  
 Nóbrega: 391, 393, 394.  
 Nobunanga: 315, 316, 320.  
 Noel: 545.  
 Nogheria: 290.  
 Norberto, San: 214.  
 Nouelly: 521.  
 Nouet: 471.  
 Nouvel: 553.  
 Noyrot: 470.  
 Núñez, A.: 384.  
 Núñez Barreto: 286, 294, 295, 316, 381.  
 Núñez de Figueroa: 334.  
 Nuncinga: 286, 287, 288.

Ocampos: 375.  
 Ocaña: 442.  
 Odilón: 183.  
 Odín: 143.  
 Odoacro: 148, 157.

Odorico: 12, 20, 241, 248, 249.  
 Ogoni: 144.  
 Ogotai: 233, 234.  
 Ogul Gaimisch: 223, 235.  
 Ojeda: 349, 355.  
 Olaf: 189, 192, 194, 195, 207.  
 Olaf Haraldson: 196.  
 Olaf Trigwison: 14, 189.  
 Oibeau, D': 468, 469.  
 Olga: 207.  
 Olier: 474.  
 Olmedo, A.: 382.  
 Olmedo, B.: 250, 357, 358, 359, 396.  
 Omura, B.: 327.  
 O'Neill: 653.  
 Oñate: 441.  
 Opilio: 122.  
 Oppermann: 574.  
 Ordóñez: 401, 431.  
 Orazio della Penna: 536.  
 Orellana: 429, 430.  
 Organtino: 316, 318, 319, 324.  
 Origines: 110, 111, 113, 123.  
 Oropesa: 402.  
 Orosio: 100, 148.  
 Orozco: 447.  
 Ortega: 388, 400, 401, 441.  
 Ortiz: 376, 381.  
 Ortiz, Diego: 289.  
 Ortiz, Tomás: 363, 364.  
 Oscar: 27.  
 Oseguera: 365.  
 Osio: 122, 127, 128.  
 Oswald: 173.  
 Ota: 176.  
 Ota Novunanga: 318.  
 Otilia, Santa: 574, 597, 633, 639.  
 Otón de Bamberg: 209, 210.  
 Otón I: 206, 207, 208, 209.  
 Otón II: 206.  
 Otón III: 205.  
 Otto: 222.  
 Oustos: 520.  
 Ovando: 249, 352.  
 Oviado: 286, 294, 295, 331.  
 Oswy: 173.  
 Pablo, San: 17, 20, 21, 22, 23, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 103, 114, 127, 180, 184, 247, 305, 312, 362.  
 Pablo de Jesús: 402.  
 Pablo de Santa Fe: 317.  
 Pacheco: 316.  
 Paciano, San: 168.  
 Pacífico, fray: 221, 512, 538.  
 Padilla: 450.  
 Padua, Jacobo de: 248.  
 Páez: 286, 290, 295, 297, 326.  
 Pafnucio: 127.  
 Pajot: 484.

Palacios: 396, 397.  
 Pallu: 448, 476, 480, 482, 483, 484, 485, 486, 491, 501, 509, 538, 542, 546.  
 Paladio, San: 134.  
 Pallola: 450.  
 Palma: 532.  
 Palmeiro: 314.  
 Palos, Juan de: 359.  
 Paltar: 143.  
 Pánfilo: 111.  
 Pampiona, Francisco de: 525.  
 Panteno: 106, 110, 111.  
 Pantimeo: 84.  
 Pantoja: 341, 343.  
 Papias: 81, 83.  
 París, José de: 511, 522.  
 Parra: 384.  
 Parma, Antonio de: 239.  
 Paryo, Pedro: 237.  
 Pascot: 539.  
 Pascual I: 189.  
 Pascual, Julio: 435, 436.  
 Pasio: 316, 337.  
 Passionei: 562.  
 Pastor: 411.  
 Pastor, Juan: 28.  
 Patricio, San: 15, 106, 134, 169.  
 Paulino de Aquilea: 198.  
 Paulino de York: 172.  
 Paulo, San: 67, 68, 86.  
 Paulo de Jesús María: 513.  
 Paulo Diácono: 161.  
 Paulo de Populiana: 200.  
 Paulo Samosateno: 114.  
 Paulo III: 289, 301, 309, 364.  
 Paulo V: 296, 311, 326, 344, 446, 458, 479.  
 Peada: 173.  
 Peckhan: 555.  
 Pedraza, Reginaldo de: 371, 376.  
 Pedrini: 543, 548.  
 Pedro, San: 17, 20, 22, 43, 48, 49, 51, 54, 55, 57, 78, 59, 60, 61, 62, 63, 69, 75, 80, 81, 82, 98, 182, 222, 247, 264, 288, 289, 362, 515, 576.  
 Pedro I: 225.  
 Pedro II, 497.  
 Pedro Ferrario: 223.  
 Pedro de Narbona: 226.  
 Pedro Nolasco: 232.  
 Pedro Pelicán: 558.  
 Pedro Venerable: 250.  
 Peiriesc: 12, 518.  
 Peitrie: 472.  
 Pelletier: 554.  
 Penda: 172, 173.  
 Peña, de la: 373.  
 Peña, Juan de: 221.  
 Peñafort: 250, 251.  
 Perea: 400.  
 Peregrin de Passau: 206.  
 Peregrino: 247.  
 Pereyra: 36.  
 Pérez: 334, 382.  
 Pérez Andrés: 435, 436, 437.  
 Pérez Jerónimo: 425.  
 Pérez de Tolosa: 375.  
 Pérez Rodrigo: 349.  
 Peros: 626.  
 Perri: 639.  
 Petarvo: 161.  
 Pers: 559.  
 Perun: 143, 144.  
 Perusa, Andrés de: 346.  
 Perusa, Franco de: 240.  
 Pesaro, Juan de: 323.  
 Pescopagano: 518.  
 Petris, Francisco de: 340.  
 Petitjean: 640, 641, 642.  
 Phranarai: 539.  
 Piacenza, Bernardino: 240.  
 Piano Carpini: 233, 234.  
 Piat: 469, 470.  
 Picany: 254.  
 Piccolo: 440.  
 Picquet: 514, 555.  
 Pierron: 553.  
 Pignatelli: 560, 562, 563.  
 Pilatos: 38.  
 Pinela: 337.  
 Pinheiro: 309.  
 Pinho: 531, 532.  
 Pinto: 394.  
 Pío V: 274, 276, 455, 457.  
 Pío VII: 569, 572, 573.  
 Pío IX: 604, 607, 617, 621.  
 Pío X: 646.  
 Pío XI: 8, 389, 369, 570, 644.  
 Pipino el Breve: 162, 185.  
 Pipino Heristal: 179.  
 Piquet: 480, 481.  
 Pires: 333.  
 Piroy: 393.  
 Pistoya, Nicolás de: 244.  
 Pipión: 135.  
 Pitra-cha: 539.  
 Pizarro: 374, 379, 380.  
 Placencia, Juan de: 402.  
 Plácido: 227.  
 Planche: 601.  
 Plaza: 387.  
 Plinio: 85, 96, 98.  
 Plötz: 100.  
 Pobre Juan: 323, 445.  
 Poggibonzi: 273.  
 Poitiers, Hilario de: 133.  
 Polanco: 457, 500.  
 Polding: 654.  
 Polcarpo: 81, 99, 105.  
 Polícrates: 83.  
 Polo, Marco: 243.

Pombal: 562.  
 Pompadour: 563.  
 Pompeher: 651, 655.  
 Pomponia Grecina: 63.  
 Poncet: 519.  
 Poppo: 194.  
 Porfirogeneta: 199.  
 Porga: 199.  
 Porras: 442.  
 Portillo, Jerónimo del: 386.  
 Poseuno: 457.  
 Potenciana, Santa: 403.  
 Pothier: 514.  
 Pottier: 540.  
 Poulain: 469.  
 Poutrincourt: 467.  
 Prado, Gerardo del: 239.  
 Prado, Guatermo: 249.  
 Prado, Raimundo del: 404, 405.  
 Prado, Juan del: 522.  
 Preste Juan: 261.  
 Prevot: 527.  
 Pribina: 200, 201, 202.  
 Priscila: 87.  
 Pronis: 526, 527.  
 Próspero: 513.  
 Provenza, Pedro de: 242.  
 Próspero de Antioquia: 134.  
 Protasio de Orleáns: 516.  
 Provenza, Raimundo de: 242.  
 Prutski, Remedios: 520.  
 Puan-Ming, Juan: 631.  
 Prudente: 63.  
 Puerto Real: 349.  
 Púy, Francisco de: 238.  
 Púy, Bartolomé de: 240.  
 Quebec: 333.  
 Quéralay: 540.  
 Quesada: 274, 390.  
 Quesada, Luis: 274.  
 Quevedo, Juan: 354, 376.  
 Queylus: 474, 475.  
 Quintana Dueña: 493.  
 Quintín, Simón de: 235.  
 Quiñones: 359.  
 Quirino: 37.  
 Quiroga: 451.  
 Quirós: 266.  
 Rabdob: 179, 180, 681.  
 Rachi: 161, 162.  
 Rada: 334, 400, 401.  
 Radama II: 606.  
 Radegast: 144.  
 Radabais: 146.  
 Radegunda: 162, 166.  
 Radiel: 431.  
 Ragueneau: 473, 553.  
 Raimundo, San: 232.  
 Raimundo de Peñafort: 211, 223, 227, 230.  
 Raimundo de Santa Cruz: 425.  
 Ramette: 560.  
 Ramírez: 376, 381.  
 Ramírez de Velasco: 385.  
 Ranabolana: 606.  
 Rangel de Coimbra: 290.  
 Ranzonnier: 414.  
 Rassilly: 522.  
 Rasle: 555.  
 Ratislao: 201, 202, 203.  
 Raúl: 559.  
 Recaredo: 149, 151, 152, 153, 154.  
 Recesvinto: 155.  
 Redondo: 366.  
 Regis: 443.  
 Remigio, San: 164, 167.  
 Rendon: 381, 382.  
 Rho: 344, 345.  
 Rhodes: 448, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 492, 514.  
 Ribas: 359.  
 Ribera: 448.  
 Ribeiro: 289.  
 Ribeiro Gayo: 222.  
 Ricard: 514.  
 Ricci: 13, 332, 335, 336, 337, 338, 340, 341, 343, 636.  
 Ricoldo: 223.  
 Richelieu: 470, 471, 511, 512, 558.  
 Richiario: 150.  
 Richter: 424, 427.  
 Riebeck: 602.  
 Rigaud: 634.  
 Rimperto: 192, 193.  
 Rodolid de Peralta: 513.  
 Rivillo: 428.  
 Roa: 365.  
 Roberto de Braquemont: 229.  
 Roberto de Nápoles: 224.  
 Roberto de Sicilia: 225.  
 Robleda: 383.  
 Roca: 581.  
 Rocha: 341, 550.  
 Roche: 514.  
 Rochester, Justo de: 172.  
 Rodríguez: 22.  
 Rodríguez, Alonso: 413, 433.  
 Rodríguez, Gonzalo: 295.  
 Rodríguez, Manuel: 272.  
 Rodrigo: 228.  
 Rogel: 366.  
 Rogers: 556.  
 Rojas: 277.  
 Rolandegui: 437, 439.  
 Román: 349.  
 Romano: 440.  
 Romero: 387, 412, 414.  
 Romoaldo: 161.  
 Rómulo Agustulo: 157.

Ronquillo: 402.  
 Roque González: 410.  
 Rosa, Martín de: 428.  
 Rosales: 428, 429.  
 Roscoffet: 416.  
 Rousseau: 647.  
 Rota: 451.  
 Rouvhauc: 651.  
 Royo: 549.  
 Roz: 311, 312, 314.  
 Ruinos: 329, 447.  
 Rubió: 268.  
 Rubruk: 233, 236, 237.  
 Ruggieri: 335, 336, 337, 338, 339.  
 Rui Gómez: 274.  
 Rui de Sousa: 287.  
 Ruiz, Diego: 363.  
 Ruiz, Francisco: 381, 384.  
 Ruiz, Bartolomé: 402, 446.  
 Ruperto, San: 176.  
 Rurik: 207.  
 Ruth: 35.

**Sa, Cristóbal de:** 314.  
 Sabercht: 171.  
 Sabert: 172.  
 Sacconi: 550.  
 Sadok: 39.  
 Sagard: 469, 470.  
 Sanagun, Bernardino de: 396.  
 Saint-Cyran: 509.  
 Salas: 442.  
 Salazar, Andrés: 381.  
 Salazar, Domingo: 403.  
 Salazar, Juan: 384.  
 Salén: 319.  
 Sales, Francisco de: 574, 497.  
 Salomón: 35, 40.  
 Salvado: 656.  
 Salvador: 112, 128, 655.  
 Salvatierra: 403, 433, 435, 438, 440.  
 Samaniego: 387, 442.  
 Samaritana: 34, 36.  
 Samuel: 228.  
 Sanche: 224.  
 Sánchez: 324, 335, 339.  
 Sánchez de Reina: 400.  
 Sánchez, Alonso: 404.  
 Sánchez, Bartolomé: 450.  
 Sandoval: 434, 438.  
 Sandoval, Padre: 388.  
 San Esteban, Giménez de: 365.  
 San Gregorio, Antonio de: 401, 402.  
 San Martín, Francisco de: 412.  
 San Miguel, Francisco de: 446.  
 San Pedro, Juan de: 381.  
 San Román, Juan de: 365.  
 San Severino: 175.  
 San Silvestre: 127.  
 Santa Agueda, Juan de: 239.

Santa Catalina, Melchor de: 396.  
 Santa Cruz: 424, 426, 449.  
 Santa María, Juan de: 287, 288.  
 Santa María, Lorenzo de: 403.  
 Santa María, Pedro de: 263.  
 Santa María, Tomás de: 285.  
 Santa María, Vicente de: 383.  
 Santander: 384.  
 Santarén: 437.  
 Santa Teresa, Bernardo de: 514.  
 Santesteban: 400.  
 Santiago: 48, 81, 82, 83, 86, 221.  
 Santiago Alfeo: 48.  
 Santiago el Menor: 49, 81, 92, 93, 103.  
 Santiago el Mayor: 61, 82.  
 Santo Domingo, Justo de: 163.  
 Santorio: 458.  
 Santos, Juan do: 293.  
 Santo Toribio: 375, 380.  
 San Víctor, Ricardo de: 254.  
 Sanvitores: 445, 450, 451.  
 Sanz: 549.  
 Sapor I: 116.  
 Sapor II: 116, 135.  
 Sapeto: 608.  
 Saracena: 246.  
 Sardinha: 393.  
 Sarolta: 206.  
 Sartak: 234, 236, 237.  
 Sassoferrato: 251.  
 Sauli: 461.  
 Saulo: 51, 56, 57, 60, 64, 65.  
 Schall: 332, 345, 346, 544, 545.  
 Schreck: 345.  
 Sebarjesu V: 231.  
 Sebastián de la Reina: 400.  
 Sedeño: 324, 404, 405.  
 Sedeños: 426.  
 Seghers: 588.  
 Segismundo: 168.  
 Seguín: 429.  
 Segura: 366.  
 Seifriedshof: 246.  
 Sena, Ambrosio de: 238.  
 Sena, Pedro de: 248.  
 Septimio Severo: 97, 100, 102, 128, 124.  
 Serafin: 524.  
 Sergio I: 179.  
 Sergio Paulo: 71.  
 Serra, Junípero: 440.  
 Serrano: 502, 549.  
 Serrão: 647.  
 Servent: 651.  
 Sévérac: 241.  
 Shah Abbas: 513.  
 Short: 650.  
 Shungti: 346.  
 Siagrio: 163.  
 Sicard: 516.

Siefrido: 195.  
 Sieur de Monte: 407.  
 Sigberto: 172, 173.  
 Sigurd: 196.  
 Siia: 432.  
 Siias: 72, 73, 87.  
 Silva: 621.  
 Silveyra: 292, 293.  
 Silvestre II: 206.  
 Silvestre, fray: 218.  
 Silviano: 148, 163.  
 Simaco: 159.  
 Simeón: 300.  
 Simeón, San: 38, 48, 50, 76.  
 Simón: 135.  
 Simón, Padre: 553.  
 Simón Pedro: 50, 57.  
 Sirleto: 457.  
 Sisebuto: 150.  
 Siu Koangsi: 342, 345, 631.  
 Sixto IV: 262.  
 Sixto V: 323, 331, 458.  
 Smith: 556.  
 Sobeñigo: 226.  
 Soerio: 341.  
 Solano, San: 18, 373, 374, 385, 411.  
 Solages: 606.  
 Solís: 366.  
 Solórzano: 273.  
 Sontag: 618.  
 Soria, Alonso de: 365.  
 Sotelo: 316, 326, 331, 446.  
 Soto, Francisco: 359.  
 Soto, Juan: 429.  
 Sotomayor: 363.  
 Souart: 474.  
 Sousa (gobernador): 393.  
 Sousa, Domingo: 299.  
 Sousa (virrey): 301.  
 Soveral: 209.  
 Sorrento, Buenaventura de: 525.  
 Speke: 572.  
 Spinelli: 562.  
 Spinola: 316.  
 Spittignief: 203.  
 Stanley: 572, 595, 607.  
 Steicher: 327.  
 Stephan: 527.  
 Stinkel: 195.  
 Stock: 556.  
 Stribog: 144.  
 Suárez de Figueroa: 294.  
 Suárez, Juan: 259.  
 Suárez, Hernando: 404.  
 Suárez, Pedro: 426.  
 Sueur: 472.  
 Suidberto: 178, 186.  
 Suintila: 150.  
 Sulpicio Severo: 96, 102.  
 Sully: 466.  
 Sung: 343.

Sunu: 547.  
 Surie: 393.  
 Svantovit: 144.  
 Svarog: 144.  
 Svatoopluk: 202, 203.  
 Svend: 194.  
 Svend, G.: 194.

**Tabasco:** 358.  
 Tabita: 57.  
 Täbris: 241.  
 Taciano: 109, 110, 115.  
 Tácito: 21, 101, 119.  
 Tachard: 543.  
 Taikosama: 320, 321, 322, 324, 325, 327, 346.  
 Taipin: 630.  
 Tali: 633.  
 Tamerlán: 238, 241.  
 Tajón: 156.  
 Tang: 344.  
 Taokwang: 629.  
 Tapia: 367.  
 Tarda: 437.  
 Tarin, Santiago: 545.  
 Tarso, Teodoro de: 173.  
 Tasin: 349.  
 Tassavier: 496.  
 Tata: 172.  
 Tavora: 562.  
 Teano: 519.  
 Tecla: 87.  
 Techo: Juan del: 359.  
 Temudjin: 233.  
 Teovaldo de Navarra: 227.  
 Teodo: 176.  
 Teodolinda: 160, 161.  
 Teodorada: 161.  
 Teodorico: 21, 148, 149, 150, 151, 157, 158, 159, 165.  
 Teodoro Mopsuesteno: 111.  
 Teodosio: 126, 130, 131, 146.  
 Teodosio de Beryto: 515.  
 Teofilacto: 206.  
 Teófilo: 135, 144.  
 Teófilo de Antioquía: 109.  
 Teresa Ledokoska: 576.  
 Teresa, Santa: 458, 513.  
 Tertuliano: 81, 95, 96, 98, 106, 109, 110, 125.  
 Teudas: 39.  
 Teutónico, Juan: 219.  
 Teutónico, Ruperto: 250.  
 Teixeira: 334.  
 Therry: 654.  
 Thien-tri: 627, 628.  
 Thor: 143, 164.  
 Thurgot: 195.  
 Thyra: 194.  
 Tiberio César: 39, 119, 141.  
 Tiflis, Demetrio de: 248.

Timoteo: 72, 73, 76, 87.  
 Tiro. Teodoro de: 111.  
 Tito: 76, 86, 87, 113, 118.  
 Tobar: 428.  
 Tobias: 35.  
 Tochtal: 337.  
 Tokugawa: 327, 639.  
 Toledo, Francisco de: 274, 280, 386.  
 Tomás Apóstol: 23, 37, 48, 83.  
 Tomás, Santo: 211, 299, 303, 310.  
 Tomás, Antonio: 503.  
 Tomás de Jesús: 455, 458, 459.  
 Tomás, Juan de: 294.  
 Tomás de Tolentino: 247, 248.  
 Tomás de Toro: 376, 377.  
 Tomé, Santo: 244.  
 Tordesillas: 323.  
 Toribio, Santo: 17, 150, 151, 157.  
 Torquemada: 300.  
 Torralba: 383.  
 Torre, Juan de: 383.  
 Torres: 304, 305, 316, 410.  
 Torres, Diego de: 411.  
 Toulouse: 241.  
 Tournier: 574.  
 Tournon: 534, 546.  
 Tours, Martín de: 133.  
 Tosi: 588.  
 Totila: 159.  
 Totnan: 178.  
 Trajano: 85, 96, 97, 98, 100, 117.  
 Trapa: 628.  
 Treppers: 603.  
 Trigault: 344.  
 Tripoli, Guillermo de: 243.  
 Tristán: 549.  
 Trudperto: 178.  
 Trueno: 384.  
 Trujillo: 415.  
 Tsenki: 631.  
 Tsuei: 638.  
 Tsui: 551.  
 Tsukamidono: 319, 322.  
 Tsuki: 316, 320.  
 Tu-duc: 627, 628.  
 Turakina: 237.  
 Tungche: 631.  
 Ugarte: 435, 439, 440.  
 Ukandono: 319, 331.  
 Ulfilas: 23, 144.  
 Ullathorme: 624.  
 Ulpiano: 131.  
 Unig: 249, 332, 346.  
 Unni: 193, 195.  
 Upangu: 288.  
 Urbano V: 219, 238, 249.  
 Urbano VIII: 293, 460, 516, 525.  
 Urdaneta: 400, 401.  
 Ursis: 343.

Urtasun: 413.  
 Usøek: 237.  
 Veast: 137.  
 Vachet: 539.  
 Vagnoni: 343, 345.  
 Valderrama: 275.  
 Valderrama, Pedro: 400.  
 Valdés: 365.  
 Valdivia: 382, 383, 387.  
 Valdivia Aranda: 428.  
 Valencia: 231.  
 Valencia, Martín de: 357, 359, 360, 362.  
 Valente: 130, 133, 146.  
 Vaientin: 123.  
 Valentiniano: 131.  
 Valerga: 612, 616.  
 Valeriano: 100.  
 Valeriano, San: 157.  
 Valgarveira: 496.  
 Valignani: 300, 315, 316, 318, 320, 322, 323, 324, 330, 335, 337.  
 Van Dacht: 361.  
 Van Sur: 414.  
 Vaqueiro: 300.  
 Varese: 502.  
 Vargas, García de: 381.  
 Vasco de Gama: 261, 298.  
 Vaz: 289, 290.  
 Vecchi: 428.  
 Vega: 308.  
 Vega, Diego de: 424.  
 Veit: 596.  
 Velasco: 274.  
 Velasco, Luis: 368.  
 Velasco, virrey: 386.  
 Velázquez: 350, 352, 357.  
 Vendeville: 457, 458, 460.  
 Ventadeur: 470.  
 Venus: 93, 128.  
 Venzins: 522.  
 Veracruz, Alonso de la: 202, 265.  
 Verviers: 542, 544.  
 Vergara: 431, 432.  
 Verlanga: 363.  
 Vero: 378.  
 Vialar: 575.  
 Vard: 653.  
 Vicelino: 209.  
 Vicente: 128.  
 Vicente, San Francisco: 513.  
 Vicente de Paul, San: 481, 521, 527.  
 Vicente de Valverde: 389.  
 Vicenza, Nicolás de: 243.  
 Victor de Ruán: 133.  
 Victoria, Pascual de: 242, 251, 266, 378.  
 Victoria, Padre: 388.  
 Viera: 394, 428.

Viel: 469.  
 Vigilio: 198.  
 Vilela: 317.  
 Villa Carrillo: 385.  
 Villagrà: 382.  
 Villalobos: 400.  
 Villarreal: 366.  
 Villaseca: 366.  
 Villegagnon: 395, 398.  
 Villeneuve: 375.  
 Virgoletta: 518.  
 Visconti: 243, 532.  
 Visdelou: 503, 504, 543, 546.  
 Visezlao: 199.  
 Vital: 222.  
 Vitelleschi: 281, 535.  
 Vitiges: 159.  
 Vito: 128.  
 Vittoni: 538.  
 Vives: 460.  
 Vladimiro, San: 14, 207, 208.  
 Vojnomir: 199.  
 Volante: 404.  
 Vrancken: 649.  
 Vratislao: 203, 204.  
 Waik: 206.  
 Wala: 189.  
 Walhalla: 143.  
 Walkirias: 143.  
 Wamba: 155.  
 Wang: 341.  
 Warner: 558.  
 Washington: 586.  
 Wasilo: 212.  
 Weiss: 95, 141.  
 Weis, Liberato: 519.  
 Wenzler: 375.  
 Wenceslao: 19, 197, 204.  
 Wnat: 556.  
 Wichtberto: 182.  
 Wifredo: 173.  
 Wilehado, San: 185, 187.  
 Wilfrido: 178, 189.  
 Wilibaldo: 182.

Wilibrordo: 174, 178, 179, 181, 182, 186, 189.  
 Wilson: 654.  
 Williams: 650.  
 Winfrido: 174, 180.  
 Wite: 57.  
 Witerico: 154.  
 Witmaro: 190.  
 Witukind: 189.  
 Wladimiro, San: 198.  
 Wodan: 143, 164.  
 Wolfgang, San: 306.  
 Wood: 556.  
 Wulfilas: 178.  
 Wynehaldo: 182.  
 Xuron de Milán: 224.  
 Yahiro: 304, 317.  
 Yangkuanghsien: 544.  
 Yasu: 519, 520.  
 Yemitsu: 315, 327, 328, 331.  
 Yempo: 316.  
 Yeyatsu: 325.  
 Yuen: 247.  
 Yungcheng: 504, 547.  
 Yungly: 346.  
 Yussuf: 293.  
 Zacarias: 38, 241.  
 Zacarias, Papa: 162, 183.  
 Zambrano, Juan: 350.  
 Zambrano, Pedro: 363, 377.  
 Zamora, Alonso de: 369.  
 Zamora, Pedro: 450.  
 Zamorín: 307.  
 Zanin: 636.  
 Zelada: 562.  
 Zenón: 157.  
 Zeus: 92.  
 Zia: 143, 164.  
 Zolu: 316.  
 Zumárraga: 272, 357, 367, 372, 396.  
 Zumárraga, Tomás: 446.  
 Zúñiga: 270, 274, 276.  
 Zúñiga, Pedro: 387.

## 5) ÍNDICE TOPOGRAFICO

- A**argan: 121.  
 Aarhus: 194.  
 Abisinia: 15, 126, 135, 285, 294,  
     595, 596, 608, 609.  
 Abra: 646.  
 Absow: 238.  
 Acadia: 467, 468, 555.  
 Acaya: 84, 112.  
 Acre: 222, 223, 240, 243.  
 Achalzich: 241.  
 Adalgag: 194.  
 Adamaua: 600.  
 Adaua: 613.  
 Adelada: 654.  
 Aden: 608, 618.  
 Adiabene: 116.  
 Adigio: 175.  
 Adrianópolis: 118, 130, 146.  
 Adriático, Mar: 74, 110, 148, 234.  
 Adua: 608.  
 Africa: 19, 20, 22, 25, 84, 86, 106,  
     112, 122, 124, 125, 132, 147, 149,  
     150, 159, 220, 223, 226, 227, 260,  
     262, 267, 285, 286, 294, 295, 523,  
     525, 563, 579, 592, 593, 594, 595,  
     596, 597, 598, 599, 601, 602, 603,  
     604, 605, 607, 611.  
 Agatha: 447.  
 Agra: 309, 531, 534, 535, 566, 620,  
     624.  
 Ailia: 113.  
 Aix: 518.  
 Akbar: 298.  
 Alaska: 573, 588  
 Alaso: 114.  
 Albania: 472.  
 Albano: 119.  
 Alboimo: 23.  
 Alcalá: 121.  
 Alcántara: 262.  
 Alejandría: 64, 68, 84, 86, 103, 106,  
     111, 122, 123, 124, 132, 225, 242,  
     296, 504, 516.  
 Alemania: 18, 21, 165, 166, 174,  
     175, 180, 181, 182, 183, 184, 188,  
     195, 204, 205, 210, 211, 221, 452,  
     494, 575, 595, 631, 638.  
 Alepo: 222, 239, 485, 489, 512, 513,  
     514, 610, 614, 615, 616, 618.  
 Algeria: 22.  
 Almalieh: 242, 243, 248, 251.  
 Almodóvar: 458.  
 Alpes: 68.  
 Alsacia: 178.  
 Altures: 433.  
 Alun: 292.  
 Amakusa: 318.  
 Amazonas: 426, 427, 580, 582.  
 Amboino: 24, 297, 303, 306, 648.  
 América: 6, 11, 12, 14, 15, 18, 19,  
     22, 25, 28, 209, 263, 273, 276, 277,  
     298, 325, 347, 351, 352, 353, 354,  
     357, 369, 373, 374, 380, 381, 385,  
     389, 390, 392, 393, 403, 407, 408,  
     423, 428, 433, 441, 462, 465, 476,  
     507, 524, 552, 555, 563, 564, 570,  
     571, 573, 578, 579, 580, 581, 582,  
     583, 584, 585, 587, 588, 589, 590,  
     591, 592, 642.  
 Amiterno: 119.  
 Amoy: 247.  
 Amörebach: 187.  
 Amöreburch: 181.  
 Annam: 625, 628, 629  
 Anapolis: 467.  
 Ancria: 133.  
 Ancona: 535.  
 Anchiado: 118.  
 Andalucía: 147, 149, 230, 523, 524.  
 Andes: 430, 431.  
 Andevorante: 606.  
 Angamale: 381.  
 Angola: 285, 290, 291, 463, 464, 523,  
     525, 526, 595, 601.  
 Angraria: 187.  
 Anhwei: 549, 633  
 Anking: 632.  
 Anona: 221.  
 Antarado: 114.  
 Antequera: 370.  
 Antillas: 347, 349, 353, 355, 366, 375,  
     376, 390, 551, 552, 557, 558, 559,  
     563, 583, 589, 590, 591.  
 Antio: 119.

Antioquia: 51, 59, 60, 61, 62, 68,  
 72, 73, 76, 86, 103, 109, 114, 115,  
 134, 222, 515, 603.  
 Antioquia de Pisidia: 72.  
 Antioquia de Siria: 72, 111, 116.  
 Antipolo: 404, 405.  
 Apannea: 115.  
 Apena: 426.  
 Apure: 431, 432, 433.  
 Arabia: 67, 78, 84, 106, 112, 116,  
 126, 140, 255, 516, 606, 608, 612,  
 618.  
 Arabia Pétreá: 66, 84.  
 Aragón: 224, 450.  
 Arbela: 112, 116, 135.  
 Arbocadona: 115.  
 Arcila: 229.  
 Archidona: 424, 426.  
 Archipiélago Océánico: 645, 650.  
 Ardra: 524.  
 Arequipa: 374, 380.  
 Aretas: 67.  
 Aretusa: 115.  
 Arezzo: 239.  
 Argel: 231, 520.  
 Argelia: 511, 520, 521, 505, 597,  
 598, 599.  
 Argentina: 411, 416, 418, 563, 580,  
 581, 591.  
 Argol: 383.  
 Arima: 318, 320, 322, 326.  
 Arizona: 441, 442, 588.  
 Arkansas: 554.  
 Arkona: 144.  
 Arlés: 119, 120, 121, 122, 127, 133,  
 166, 169.  
 Armagh: 134.  
 Armenia: 15, 24, 116, 126, 134, 135,  
 235, 239, 240, 243, 255, 511, 514,  
 516.  
 Armenia Mayor: 515.  
 Armenia Menor: 515, 617.  
 Arrás: 167.  
 Arsinoe: 123.  
 Arvenches: 121.  
 Aquilea: 120, 159, 160, 198, 199.  
 Asia: 12, 24, 25, 54, 61, 68, 69,  
 72, 74, 81, 85, 220, 223, 234, 235,  
 237, 243, 244, 294, 297, 298, 534,  
 535, 572, 612, 638.  
 Asia Menor: 71, 83, 86, 112, 116,  
 117, 118, 125, 127, 140, 144, 220,  
 245, 511, 512, 515, 535, 613, 614,  
 615.  
 Asia Proconsular: 116.  
 Ascalón: 113, 546.  
 Aschheim: 176.  
 Asow: 237.  
 Asti: 161.  
 Afghanistan: 17, 308, 612, 618, 619.  
 Astigi: 121.  
 Astorga: 121, 151.  
 Asunción (Paraguay): 284, 374,  
 385, 411, 412, 413, 414, 415, 417,  
 422.  
 Atalia: 72.  
 Atapulco: 400.  
 Atenas: 64, 70, 73, 118.  
 Athabaska: 588.  
 Atlántico: 84, 352, 552.  
 Atocha: 353.  
 Auckland: 655.  
 Aureópolis: 300.  
 Aureas: 119.  
 Australia: 23, 572, 645, 653, 654,  
 655, 656.  
 Austrasia: 152, 168, 183.  
 Austria: 494, 516.  
 Ausburgo: 120, 206.  
 Autun: 120.  
 Auxerre: 166.  
 Aventino: 63.  
 Aviñón: 248, 477, 575.  
 Axiópolis: 118.  
 Axum: 135.  
 Ayqua: 263.  
 Azores: 262, 265, 595.  
 Azote: 113.  
**B**  
 Babilonia: 62, 223, 514, 614, 617.  
 Baburia: 435.  
 Babuy: 404.  
 Baeza: 426.  
 Bagdad: 223, 235, 239, 241, 485,  
 512, 617.  
 Bahar-el-Djebel: 610.  
 Bahía: 392, 393, 394, 395, 396, 397,  
 398, 589.  
 Baikal: 233.  
 Baji: 286, 287, 288, 289.  
 Balanca: 115.  
 Balaton: 201.  
 Baleares: 122.  
 Balkes: 118.  
 Balkanes: 112.  
 Báltico: 141, 148, 208, 210.  
 Baltimore: 584, 588.  
 Bamberg: 210.  
 Bangkok: 626.  
 Bangor: 177.  
 Baracos: 354.  
 Barbados: 558.  
 Barcelona: 121, 149, 229, 251, 263,  
 335, 433.  
 Barinas: 433.  
 Barquisimeto: 377, 432.  
 Barrameda: 402.  
 Bassam: 299.  
 Bassignano: 533.  
 Basutoland: 14, 595, 605.  
 Batavia: 649.

Baviera: 139, 175, 176, 177, 180,  
 181, 182, 183, 184, 198, 200, 201,  
 206, 519.  
 Bayma: 263, 354.  
 Bechuana: 590.  
 Beirut: 114, 222, 223, 512, 615, 616.  
 Beien: 37, 38, 128, 224, 225, 513.  
 Belgica: 21, 147, 166, 145, 148, 198,  
 408, 459, 576, 585, 601, 652.  
 Benaur: 608.  
 Benevento: 119, 160, 161.  
 Bengala: 18, 308, 311, 429, 485, 534,  
 535, 624.  
 Benin: 291, 600.  
 Beocia: 118.  
 Berberia: 521.  
 Berea: 73, 118.  
 Bérnago: 120, 160.  
 Bergen: 196.  
 Berlín: 595, 601, 642.  
 Betica: 76, 122, 149, 522, 524.  
 Bet-Katuaje: 116.  
 Betsaida: 47.  
 Bettiah: 624.  
 Bezan: 307.  
 Biguba: 291.  
 Bijapur (Bisapur): 116, 529, 531,  
 533.  
 Birca: 192, 193.  
 Birmania: 538, 540, 566, 612, 623,  
 625, 626.  
 Bisgamar: 489.  
 Bitinia: 61, 72, 85, 86, 96, 106.  
 Bizancio: 10, 118, 159, 160, 200, 207.  
 Bobbio: 177.  
 Bogamoyo: 607.  
 Bogotá: 371, 375, 377, 378, 388,  
 390, 430, 431, 433.  
 Bohemia: 14, 16, 203, 204, 520.  
 Bohimoa: 436.  
 Bolivia: 354, 371, 417, 425, 591.  
 Bolonia: 120, 255.  
 Boma: 595.  
 Bombay: 23, 529, 535, 618, 620, 622,  
 623, 624, 625.  
 Bongweolo: 595.  
 Borgoña: 165, 168.  
 Borrito: 483.  
 Borja: 424.  
 Borneo: 444, 648, 649.  
 Boston: 550.  
 Bostra: 16.  
 Botany-Bay: 653.  
 Bourbon: 566.  
 Bourden: 605.  
 Bourges: 120.  
 Braga: 151, 156, 314.  
 Branco: 261.  
 Brandeburgo: 209.  
 Braquemut: 229.  
 Brasil: 12, 124, 262, 384, 390, 391,  
 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398,  
 410, 411, 414, 416, 428, 562, 563,  
 572, 582, 583, 591, 592.  
 Bremen: 187, 191, 192, 209, 211.  
 Brescia: 120, 133.  
 Breslau: 205.  
 Bretaña: 84, 85, 112, 126, 146, 155,  
 169, 512, 523.  
 Brindis: 119.  
 Bruselas: 642.  
 Buca: 600.  
 Buena Esperanza (Cabo de): 262,  
 526, 573, 602.  
 Buenos Aires: 417, 419, 581, 585.  
 Bug: 204.  
 Bugia: 250.  
 Bukovina: 141.  
 Buknara: 234.  
 Bulgaria: 22, 199, 200, 203, 208.  
 Buna: 291.  
 Bungo: 304, 317, 318, 320, 322.  
 Burdeos: 120.  
 Burgos: 351, 430.  
**C**  
 Caaró: 14.  
 Cabruta: 433.  
 Cabo: 593, 595, 603, 604, 605.  
 Cabo Bojador: 261, 262.  
 Cabo Negro: 262.  
 Cabo de las Tormentas: 262.  
 Cabo Verde: 261, 265, 524.  
 Capon: 600.  
 Cachimira: 534, 624.  
 Cadaville: 395.  
 Cádiz: 68, 76, 82, 34, 522.  
 Caen: 4, 0, 481.  
 Cafarnaum: 42, 47, 114.  
 Caíra: 252, 609.  
 Cairería: 293.  
 Cagliari: 119.  
 Cairo: 226.  
 Cajamarca: 380.  
 Calabozo: 433.  
 Calahorra: 121.  
 Calcedonia: 556.  
 Calcuta: 536, 620, 621, 622, 624.  
 Caldea: 513.  
 Calicut: 262, 298, 299, 307.  
 California: 14, 15, 411, 435, 437,  
 438, 439, 440, 441, 442, 466, 587,  
 588.  
 Calona: 149.  
 Calvario: 225.  
 Calvi: 240.  
 Camarines: 402.  
 Camboja: 448, 491, 538, 539, 541,  
 625, 627.  
 Cambray: 166.  
 Camerbury: 174.  
 Camerun: 24, 594, 595, 600.

Caná: 42, 49.  
 Canadá: 14, 16, 17, 18, 463, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 475, 482, 483, 508, 510, 526, 551, 552, 554, 555, 557, 565, 576, 577, 580, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 592.  
 Canarias: 220, 229, 230, 262, 595.  
 Cancera: 383.  
 Candelaria: 413, 418.  
 Candía: 512.  
 Candy: 624.  
 Canghnawaga: 10, 551.  
 Cannanore: 300.  
 Cantón: 323, 334, 336, 337, 501, 503, 542, 544, 547, 629, 630.  
 Cantorbery: 173.  
 Capadocia: 54, 61, 106, 111, 116.  
 Capitolas: 113.  
 Capua: 119.  
 Caracas: 374, 432, 433.  
 Carapoa: 435.  
 Caria: 116.  
 Caribe: 559.  
 Carigara: 405.  
 Carintia: 198.  
 Carnatic: 530.  
 Carniola: 198.  
 Carolinas: 445, 450, 451, 452, 650.  
 Caroni: 432.  
 Cárpatos: 142, 146, 148.  
 Cartagena: 374, 381, 388, 386, 424, 433, 434.  
 Cartago: 118, 121, 122, 124, 598  
 Carragua: 469.  
 Casanare: 16, 433.  
 Casbin: 514.  
 Castilla: 229, 263, 264, 269, 274, 298, 523, 524, 633.  
 Castro: 383.  
 Cathay: 26, 243, 251, 534  
 Causa: 433.  
 Cayenne: 552, 559, 560.  
 Cazerum: 116.  
 Cebú: 400, 401, 405, 406, 462, 499  
 Cèbeles: 449, 647, 648, 649.  
 Celisiria: 112, 114, 115.  
 Cenchras: 119.  
 Cerdeña: 76.  
 Cesarea: 57, 73, 74, 111, 113.  
 Cesarea de Filipo: 49.  
 Ceuta: 228, 229, 231, 261, 566, 595.  
 Ceylán: 22, 240, 507, 529, 566, 573, 577, 619, 621, 625.  
 Ciampa: 538.  
 Cidnus: 64.  
 Cihala: 118.  
 Cilicia: 64, 72, 116, 515, 565.  
 Cinaloa: 367, 368, 435, 436, 437, 439, 440.  
 Cincinnati: 587.  
 Cirene: 54, 59.  
 Cirro: 115.  
 Civita-Vecchia: 119.  
 Clachim: 292.  
 Clermont: 166, 177.  
 Clesves: 16.  
 Clonard: 169.  
 Cluny: 575.  
 Cobilham: 298.  
 Coblenza: 186.  
 Codomani: 446.  
 Codino: 304.  
 Cochin: 298, 299, 304, 307, 310, 313, 464, 479, 488, 566, 620, 621, 622, 625.  
 Cochinchina: 20, 21, 476, 477, 480, 482, 484, 486, 495, 497, 537, 538, 539, 540, 541, 566, 625, 627, 628.  
 Coimbra: 314.  
 Colombia: 354, 373, 375, 376, 377, 378, 382, 433, 583, 591.  
 Colombo: 240, 621, 625.  
 Colonia: 120, 178, 183, 186, 187, 192, 245.  
 Colorado: 443.  
 Comorin: 302.  
 Compostela: 83, 221.  
 Concepción: 413, 414, 350, 354.  
 Congo: 16, 22, 285, 286, 287, 288, 289, 291, 458, 459, 463, 507, 523, 525, 526, 566, 575, 593, 595, 596, 601, 607, 611.  
 Constantina: 598.  
 Constantinopla: 129, 132, 145, 146, 150, 157, 159, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 206, 207, 208, 236, 252, 261, 512, 516, 614.  
 Constanza: 177.  
 Corbie: 187, 189.  
 Córcega: 75.  
 Córdoba: 121, 122, 128, 152, 385, 417.  
 Córdoba del Tucumán: 385.  
 Corea: 19, 321, 322, 484, 487, 550, 573, 613, 636.  
 Corinto: 62, 68, 69, 73, 74, 78, 118.  
 Coro: 432.  
 Corozán: 47.  
 Corpus Christi: 418.  
 Corvey: 193, 208.  
 Corrientes: 417.  
 Cosenza: 147.  
 Cosme y Damián: 418  
 Costa de Marfil: 600.  
 Costa de Oro: 262, 595, 600  
 Costa Rica: 591.  
 Cotuy: 350.  
 Cozumel: 357.  
 Cracovia: 205, 212.  
 Cranganore: 311, 620, 621.  
 Creta: 86, 112, 117, 118.  
 Crimea: 144, 237, 238, 252, 604

Cuaruquiri: 279.  
 Cuba: 347, 349, 350, 357, 443, 591.  
 Cubagua: 355.  
 Cubango: 603.  
 Cuenca: 382.  
 Cuculin: 308.  
 Culm: 211.  
 Culón: 307.  
 Cumaná: 355, 375, 432.  
 Cundinamarca: 378.  
 Cunene: 602, 603.  
 Curlandia: 211.  
 Cuyoacán: 363.  
 Cuzco (El): 374, 379, 380, 387, 390.  
**Chaco:** 385.  
 Chacuyto: 385.  
 Chagatai: 233, 234, 241.  
 Champagnat: 574.  
 Champaña: 633.  
 Changanacherry: 625.  
 Chapas: 352.  
 Charallave: 433.  
 Charcas: 374.  
 Chartres: 133, 632.  
 Chekiang: 339, 448, 484, 497, 541, 543, 629, 633.  
 Chiapaso: 364, 368, 370.  
 Chicorato: 435.  
 Chiense: 198.  
 Chilapa: 365.  
 Chile: 16, 17, 20, 270, 373, 374, 379, 382, 384, 387, 563, 580, 583, 593  
 Chiloé: 383, 429.  
 Chillán: 19, 382, 429.  
 Chimaluacán: 363.  
 China: 9, 12, 15, 13, 18, 21, 23, 24, 230, 233, 234, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 248, 294, 297, 301, 305, 307, 321, 322, 323, 331, 332, 333, 334, 335, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 354, 357, 377, 444, 445, 447, 448, 463, 478, 487, 488, 492, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 503, 505, 507, 508, 510, 534, 536, 538, 542, 545, 546, 547, 548, 550, 563, 565, 566, 573, 578, 613, 619, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 638.  
 Chíos: 252, 513, 514.  
 Chipre: 59, 71, 72, 86, 112, 117, 118, 205, 235, 513, 616.  
 Chirivichi: 353.  
 Chinchén: 333.  
 Chovaresmia: 224, 233.  
 Chota-Nagpur: 624.  
 Christchurch: 655.  
 Chiánchow: 333.  
 Chuchow: 633.  
 Chumatien: 633  
 Chur: 177.  
**Dafne:** 130.  
 Dahomei: 600.  
 Dakota: 588.  
 Dalmacia: 24, 112, 118, 119, 199.  
 Damao: 464, 602.  
 Damasco: 65, 66, 81, 114, 222, 223, 224, 225, 239, 502, 514, 616.  
 Damietta: 222.  
 Danubio: 84, 118, 125, 140, 141, 144, 146, 148, 175, 198, 206.  
 Dapitán: 449.  
 Darabگرد: 116.  
 Dardania: 118.  
 Darien: 354, 376.  
 Debelto: 118.  
 Decápolis: 43.  
 Dekham: 531.  
 Delhie: 532.  
 Delta del Nilo: 610.  
 Demerara: 582.  
 Deoruff: 181.  
 Derbe: 72.  
 Detroit: 554.  
 Dettic: 181.  
 Deventer: 185, 186.  
 Diarbekir: 116, 515.  
 Diamper: 310.  
 Die: 120.  
 Dieppe: 472.  
 Dikhargan: 240, 241.  
 Dinamarca: 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 208.  
 Díu: 531, 622.  
 Divar: 531.  
 Djibuti: 608.  
 Dnieper: 208.  
 Dniesper: 207.  
 Dokkum: 184, 185.  
 Doliye: 115.  
 Dominica: 558, 559.  
 Domnoc: 162.  
 Dongo: 291.  
 Dorado (El): 466.  
 Doraira: 201.  
 Dorchester: 172.  
 Dorostoro: 118.  
 Drontheim: 196.  
 Drusipara: 118.  
 Druso: 118.  
 Drysdale (River): 656.  
 Dulac: 405.  
 Dumedim: 655.  
 Dumio: 156.  
 Dumno: 300.  
 Dunwic: 172.  
 Duraburg: 183.  
 Durazzo: 68.  
**Eanse:** 120.  
 Ecuador: 354, 371, 373, 381, 382, 387, 591

Edder: 182.  
 Edesa: 83, 103, 111, 112, 115, 135, 613.  
 Efeso: 68, 69, 73, 74, 81, 105.  
 Egipto: 18, 54, 84, 100, 112, 114, 117, 122, 123, 124, 125, 135, 222, 235, 239, 255, 507, 511, 512, 516, 517, 518, 519, 520, 593, 594, 610, 618.  
 Eichstät: 183.  
 Eider: 193.  
 Ensiedeln: 206.  
 Elba: 140, 148, 184, 208.  
 El Cairo: 516, 517.  
 Eleuterópolis: 113.  
 Elicura: 428.  
 Elia Capitolina: 113.  
 El Jesús: 418.  
 El Plata: 15, 383, 384, 387, 388, 390.  
 Elvira: 122, 156.  
 Emesa: 114.  
 Ems: 186.  
 Encarnación: 414.  
 Engern: 187.  
 Enns: 175.  
 Epaon: 168, 177.  
 Epifanía: 115.  
 Epiro: 83, 118.  
 Erie: 553, 554.  
 Erni: 167.  
 Eritrea: 593, 595, 609.  
 Erivan: 514.  
 Ermeland: 211.  
 Ernaculam: 625.  
 Erfurt: 183.  
 Erzerum: 241, 514.  
 Escandinavia: 21, 140, 148, 189, 463.  
 Escitia: 83, 134, 173.  
 Escitópolis: 113.  
 Escocia: 169, 463.  
 Eslavonia: 221.  
 Eslovaquia: 200.  
 Esmirna: 88, 105, 513, 514, 614, 615.  
 España: 6, 14, 16, 17, 27, 28, 64, 68, 75, 76, 82, 83, 84, 86, 112, 120, 121, 122, 125, 128, 147, 148, 149, 151, 152, 153, 154, 215, 221, 227, 255, 256, 263, 264, 266, 269, 270, 276, 279, 282, 292, 298, 326, 339, 347, 348, 350, 351, 352, 353, 354, 360, 363, 364, 366, 369, 377, 379, 381, 385, 386, 396, 398, 400, 401, 403, 404, 406, 427, 431, 442, 449, 456, 458, 493, 494, 508, 522, 525, 529, 560, 561, 563, 576, 580, 595, 598, 645.  
 Especiosa (Puerta): 55.  
 Espira: 121, 168.  
 Espíritu Santo: 384, 396, 397.  
 Esopoeto: 160.  
 Essex: 168, 171, 172, 173.  
 Estados Unidos: 23, 441, 463, 465, 466, 551, 552, 555, 577, 580, 584, 586, 587, 588, 589, 590, 592, 638, 640, 645, 653.  
 Estanglia: 172.  
 Estiria: 198.  
 Estonia: 211.  
 Etiopía: 14, 83, 84, 85, 135, 140, 255, 294, 295, 296, 331, 507, 511, 516, 517, 518, 519, 520, 593, 608.  
 Eufiras: 115.  
 Eufrates: 84, 127.  
 Eube: 118.  
 Europa: 59, 147, 158, 175, 189, 206, 207, 213, 214, 215, 220, 222, 223, 227, 233, 234, 236, 237, 238, 244, 248, 249, 298, 304, 313, 329, 333, 334, 365, 395, 459, 461, 469, 470, 472, 490, 503, 504, 508, 509, 510, 511, 517, 520, 528, 535, 538, 549, 564, 665, 593, 594, 607, 615, 642.  
 Everest: 619.  
 Evoh: 274.  
 Evora: 834.  
 Exetter: 180.  
 Extremo Oriente: 475, 487, 497, 508, 537, 540, 573.  
**Faenza:** 119.  
 Faram: 135.  
 Farøe: 196.  
 Fátima: 291.  
 Faviana: 175.  
 Fenicia: 47, 59, 114, 115.  
 Fengtien: 633.  
 Fernando Poo: 282, 595.  
 Fetipur: 308.  
 Fez: 228, 522.  
 Fianarantsoa: 606.  
 Fidji: 650, 651, 652.  
 Fiesole: 146.  
 Figen: 326, 446.  
 Filipinas: 10, 11, 12, 20, 21, 262, 269, 270, 322, 323, 324, 325, 328, 329, 331, 334, 339, 345, 368, 389, 391, 398, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 414, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 462, 479, 499, 507, 538, 539, 541, 544, 563, 645, 647, 650.  
 Filipos: 72, 118.  
 Finlandia: 211, 326.  
 Firando: 326, 447.  
 Fishima: 325.  
 Flandes: 191.  
 Florencia: 119, 231, 248.  
 Flores (Isla de): 648, 649.  
 Florida: 21, 386, 435, 441, 443, 466.

Foochow: 247, 549.  
 Formosa: 529, 345, 447, 499, 643.  
 Foro Apio: 86.  
 Foro Claudio: 119.  
 Foro Julium: (Cividale): 159.  
 Fort-Dauphin: 526, 527, 528, 606.  
 Francia: 16, 17, 21, 133, 147, 148, 151, 166, 167, 168, 178, 180, 181, 205, 221, 227, 235, 236, 248, 255, 366, 465, 468, 470, 471, 473, 474, 475, 477, 481, 482, 485, 490, 494, 501, 508, 509, 510, 511, 513, 514, 516, 517, 521, 523, 525, 526, 529, 539, 543, 551, 552, 558, 559, 563, 565, 575, 576, 579, 593, 595, 597, 598, 602, 614, 615, 631, 640, 641.  
 Freising: 176, 183.  
 Frigia: 54, 72, 116.  
 Frisia: 179, 180, 181, 184, 185, 186, 190.  
 Fritzar: 182.  
 Friul: 161.  
 Frontenac: 554.  
 Fuerte: 435.  
 Fuerteventura: 224.  
 Fukien: 246, 345, 447, 448, 484, 497, 499, 501, 541, 542, 543, 545, 546, 547, 549, 566, 629, 633, 634.  
 Fukuaba: 643.  
 Fulda: 140, 183, 184, 187, 188, 203.  
 Funai: 304, 310, 317, 331.  
 Funchal: 262, 283, 289, 300, 301, 310, 488.  
 Fundi: 119.  
**Gabala:** 115.  
 Gabula: 115.  
 Gabon: 595.  
 Galicia: 61, 72, 77, 116.  
 Galia: 16, 68, 84, 86, 112, 120, 125, 133.  
 Galias: 23, 120, 147, 149, 165, 167, 170, 172.  
 Galicia: 83, 147, 149.  
 Galilea: 37, 40, 42, 43, 45, 47, 52, 57.  
 Galitzia: 215.  
 Gallas: 14, 608, 609, 618.  
 Gambia: 595.  
 Gambier: 17.  
 Gambiers: 650.  
 Ganula Upsala: 190.  
 Gante: 359.  
 Gardar: 197.  
 Gaza: 113, 226.  
 Gazaria: 237.  
 Geismar: 182.  
 George (Lago): 553.  
 Georgia: 20, 135, 516.  
 Génova: 120, 160, 228, 236, 261, 250, 521.  
 Germania: 68, 120, 121, 147, 148, 155, 181, 183, 184.  
 Germanisia: 115.  
 Gerona: 121, 152.  
 Getsemani: 225.  
 Gevers: 425.  
 Gila: 439.  
 Gibert: 650.  
 Gindersa: 115.  
 Gien: 172.  
 Gnessen: 204, 205.  
 Goa: 295, 299, 300, 301, 302, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 314, 431, 464, 477, 479, 488, 490, 491, 494, 495, 517, 532, 533, 534, 536, 538, 562, 566, 619, 620, 621, 622, 623, 625.  
 Goajira: 433.  
 Golfo Pérsico: 618.  
 Gólgota: 128.  
 Golkonda: 489, 490, 531.  
 Gomera: 229.  
 Gondar: 518, 519, 520.  
 Goto: 318, 641.  
 Gotia: 144, 195.  
 Gotlandia: 140.  
 Gotziki: 446.  
 Grado: 160.  
 Grahamstwon: 604.  
 Gran Bretaña: 106, 121, 133, 168.  
 Gran Canaria: 229.  
 Gran Chaco: 419.  
 Gran Mogol: 531, 532, 533, 534.  
 Gran Pará: 390.  
 Granada: 433.  
 Gran-Sault: 467.  
 Grandes Lagos: 583, 595, 607.  
 Gran: 199, 206.  
 Grecia: 68, 73, 74, 76, 83, 93, 118, 146, 221, 511, 512, 615.  
 Green-Bay: 554.  
 Groenlandia: 197.  
 Guracheta: 377.  
 Guadalajara: 370, 467.  
 Guadalupe: 558.  
 Guajaca: 363.  
 Guam: 450, 451, 653.  
 Guanahani: 348.  
 Guatemala: 362, 364, 368, 369, 370, 442, 591.  
 Guaxozingo: 360, 378.  
 Guayana: 431, 432, 552, 557, 559, 560, 580, 582, 583, 592.  
 Guayaquil: 388.  
 Guairá: 388, 410, 412, 413, 414, 415.  
 Guazú: 413.  
 Gausane: 435.  
 Guinea: 285, 290, 292, 459, 507, 523, 524, 566, 593, 594, 595, 596, 599, 600.

**H**adrumeto: 124.  
 Hainan: 484, 497, 632, 633.  
 Haití: 348, 349, 350, 352, 357, 558, 559, 591, 592.  
 Hakodate: 640, 643.  
 Halberstat: 187.  
 Hamadan: 514.  
 Hamburgo: 188, 191, 192, 193, 194.  
 Hammer: 197.  
 Hampshire: 168.  
 Hanchow: 246, 342, 343.  
 Hong-Kong: 630, 632.  
 Hanoi: 626, 628.  
 Hanyang: 633.  
 Harz: 175.  
 Havelberg: 219.  
 Hawái: 651, 653.  
 Hébridás (Las): 196.  
 Hedjaz: 135.  
 Heiderbah: 624.  
 Helfendorf: 176.  
 Heliópolis: 483.  
 Hendrick: 645.  
 Heraclea: 118.  
 Hereford: 174.  
 Hersfeld: 187.  
 Hesperia: 69.  
 Hessen: 181, 182, 183, 184.  
 Hettin: 210.  
 Honduras: 379, 370, 591.  
 Hang-hoa: 638.  
 Honolulu: 652.  
 Hope: 629.  
 Hopei: 633.  
 Horda de Oro: 236, 237, 245.  
 Horlum: 197.  
 Hornbach: 178.  
 Huallaga: 380, 426, 427.  
 Huánuco: 380.  
 Hudson (Bahía de): 552, 553.  
 Hue: 628.  
 Hükwan: 484, 497, 550.  
 Hunan: 484, 541, 629, 632, 633.  
 Hiaki: 435, 436.  
 Hierápolis: 109, 115.  
 Hierápolis de Frigia: 83.  
 Hierro: 229.  
 Hildesheim: 187.  
 Himalaya: 308.  
 Hindostán: 240, 241.  
 Hirado: 304, 317, 318, 321, 641.  
 Hiroshima: 643.  
 Hispaniola: 348.  
 Hobart: 654, 65.  
 Holanda: 166, 175, 178, 463, 529, 576, 640, 648, 649.  
 Holstein: 208, 209, 211.  
 Honan: 497, 543, 549, 550, 629, 632, 633.  
 Honus: 222.  
 Hungría: 141, 200, 206, 207, 234, 235, 236.  
 Hupe: 484, 629, 633.  
 Huron: 554.  
 Hweichow: 633.  
**I**beria: 298.  
 Ibérica, Peninsula: 147.  
 Ibiza: 122.  
 Ibiapaba: 394.  
 Iconio: 71, 72.  
 Ifni: 595.  
 Ifuhi: 14.  
 Iguarassu: 397.  
 Ijuí: 414.  
 Ilheos: 395, 397.  
 Iliria: 84.  
 Ilírico: 74, 146, 200.  
 Illocos: 402.  
 Imori: 318.  
 India: 12, 18, 19, 20, 21, 23, 83, 85, 244, 247, 261, 262, 293, 294, 296, 297, 298, 300, 301, 302, 304, 305, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 334, 335, 337, 392, 459, 463, 466, 479, 484, 487, 488, 489, 495, 507, 528, 529, 530, 531, 532, 566, 573, 578, 579, 612, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 647.  
 Indias: 11, 14, 19, 106, 270, 271, 274, 276, 278, 281, 282, 283, 351, 352, 353, 370, 373, 384, 386, 391, 393, 461.  
 Indias Inglesas: 463, 619.  
 Indias Holandesas: 645, 648, 649.  
 Indias Occidentales: 458, 462, 492, 495.  
 Indias Orientales: 462, 488, 491, 492, 526.  
 Indico (Mar): 244.  
 Indo: 83.  
 Indochina: 448, 463, 479, 480, 486, 487, 488, 490, 492, 495, 496, 497, 507, 508, 510, 529, 530, 543, 563, 564, 565, 566, 574, 578, 612, 625, 627, 629.  
 Indonesia: 578.  
 Inglaterra: 21, 147, 148, 169, 170, 171, 194, 195, 196, 238, 240, 256, 463, 471, 485, 529, 531, 551, 555, 558, 578, 595, 603, 604, 620, 622, 630, 631, 638, 640, 642, 648, 653.  
 Ingelheim: 194.  
 Inhanbane: 292.  
 Irlanda: 18, 126, 134, 163, 169, 173, 186, 463, 653.  
 Isauria: 116, 117.  
 Isigny: 12, 525.  
 Islandia: 196, 197.  
 Ispaham: 489, 503, 614, 616, 617, 618.

5) INDICE TOPOGRÁFICO 717  
 Israel: 23, 33, 34, 36, 38, 42, 44, 46, 47, 49, 52, 64, 65, 67, 71, 73, 82.  
 Issoudum: 646, 648.  
 Istakhar: 116.  
 Itapua: 413, 418.  
 Italia: 22, 23, 84, 93, 112, 118, 119, 120, 123, 125, 133, 146, 147, 148, 155, 157, 158, 159, 160, 162, 169, 205, 221, 223, 255, 458, 459, 480, 494, 517, 525, 529, 576, 595, 598, 609, 642.  
 Izukar: 363.  
**J**affa: 220.  
 Jalisco: 368, 369.  
 Jamaica: 15, 350, 583.  
 Jamesbay: 588.  
 Jamiria: 113.  
 Japón: 9, 12, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 28, 297, 304, 305, 307, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 331, 333, 334, 335, 336, 337, 444, 445, 446, 447, 461, 463, 477, 487, 488, 495, 507, 550, 573, 579, 613, 627, 635, 638, 639, 642, 644.  
 Jaquijaguaga: 380.  
 Játiva: 251.  
 Java: 648.  
 Jericó: 113.  
 Jerusalén: 35, 37, 40, 41, 42, 43, 47, 51, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 65, 66, 67, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 80, 81, 82, 85, 86, 103, 113, 128, 130, 224, 226, 513, 612, 616.  
 Jesús María: 414, 415, 416.  
 Joal: 292, 524.  
 Joló: 15, 450, 646. \*  
 Jona: 169, 173.  
 Jopaham: 459.  
 Jope: 57, 58.  
 Jordán: 39, 42, 48, 113.  
 Josafat: 225.  
 Judá: 39.  
 Judea: 37, 40, 42, 43, 45, 47, 52, 53, 54, 57, 59, 60, 71, 85.  
 Jura: 134.  
 Jutia: 486, 491, 537, 540.  
 Jutlandia: 193, 194.  
**K**affa: 237, 238.  
 Kagoshima: 304, 317, 643.  
 Kaiserweth: 178.  
 Kamida: 641.  
 Kanara: 533.  
 Kandy: 625.  
 Karakorun: 233, 234, 235, 236, 237, 241.  
 Kaskasca: 554.  
 Karthum: 610.  
 Kazvine: 617.  
 Kent: 168, 170, 171, 172, 173.  
 Kentung: 626.  
 Kephro: 106.  
 Kerteh: 238.  
 Khanbaliq: 233, 234, 240, 244, 245, 246, 247, 248.  
 Khoi: 617.  
 Khorassam: 242.  
 Kiangnan: 497, 549, 543, 631, 632, 633.  
 Kiangsi: 484, 503, 543, 545, 549, 629, 634.  
 Kiaochow: 631.  
 Kienchau: 343.  
 Kiev: 141, 207, 208.  
 Kinberley: 605, 656.  
 Kiptschack: 233, 234, 236, 237.  
 Kirin: 633.  
 Kisch: 116.  
 Kitte: 558.  
 Kiu-Shun: 321, 329.  
 Kobe: 640.  
 Kochaba: 113.  
 Koimbatur: 624.  
 Kolberg: 205.  
 Kongmoon: 633.  
 Koshiki: 325.  
 Koshinotzu: 318.  
 Kottayan: 625.  
 Kouron: 560.  
 Koyasamon: 305.  
 Kranganur: 532, 535, 567.  
 Krishnagar: 624.  
 Krusvika: 204.  
 Kucheng: 550.  
 Kunbakonan: 624.  
 Kurdistán: 515.  
 Kwangcheu: 631.  
 Kwanzung: 541.  
 Kwangsi: 339, 448, 484, 497.  
 Kwanto: 325.  
 Kwantung: 339, 448, 484, 497, 541, 545, 633.  
 Kweichow: 484, 504, 629, 633, 634.  
 Kweitels: 633.  
 Kwolong: 631.  
**L**a Concepción: 419, 425.  
 La Cordillera: 387.  
 La Esmeralda: 432.  
 La Española: 349, 350, 351, 352, 353, 363.  
 La Flecha: 468.  
 La Florida: 587.  
 La Habana: 366.  
 La Imperial: 383, 388, 428.  
 La Laguna: 426.  
 La Luisiana: 587.  
 La Mancha: 134.

La Mina: 262.  
 La Peninsula: 121.  
 La Plata: 281, 373, 374, 385, 560.  
 La Rochelle: 522.  
 La Salette: 597, 606.  
 La Trinidad: 350, 429.  
 Las Antillas: 263.  
 Labrador: 587.  
 Lacedemón: 118.  
 Laguna: 402.  
 Lahora: 308, 531, 534, 624.  
 Lambese: 124.  
 Lamego: 288.  
 Laneau: 486.  
 Langres: 467.  
 Lanzarote: 229.  
 Laodicea: 115, 300.  
 Laos: 484, 625, 627.  
 Larisa: 115, 118.  
 Lausana: 615.  
 Lausitz: 208.  
 Lauwers: 186.  
 Lech: 175, 206.  
 Leignitz: 234.  
 Leite: 405.  
 Lemos: 118.  
 León: 121, 264, 633.  
 Lérida: 433.  
 Lhasa: 535, 536.  
 Liaotung: 497.  
 Liampo: 333.  
 Líbano: 223, 513, 612, 615.  
 Liberia: 600.  
 Libia: 14, 54, 112, 123, 593, 595, 598.  
 Licaonia: 116.  
 Licia: 116.  
 Lida: 57, 113.  
 Lidia: 116.  
 Lieja: 187.  
 Liguria: 120.  
 Lima: 272, 275, 279, 374, 380, 381, 386, 390, 553.  
 Lincoln: 121, 169.  
 Lindisfarne: 173.  
 Lingzing: 341.  
 Lisboa: 11, 263, 283, 286, 300, 301, 311, 462, 477, 481, 488, 491, 495, 525, 621.  
 Lистра: 72.  
 Lituania: 210, 212.  
 Liu-Kill: 640.  
 Livonia: 211, 212.  
 Loango: 526.  
 Loanda: 285, 291, 525, 526, 566.  
 Loira: 163, 164.  
 Lombardía: 159.  
 Londres: 121, 169, 171, 557, 650.  
 Lorch: 119.  
 Loreto: 413, 415, 440.  
 Loreto de Paranacuras: 425.

Los Angeles: 363.  
 Los Apóstoles: 416.  
 Los Ladrones: 22.  
 Los Llanos: 424, 430, 431, 432.  
 Los Mártires: 419.  
 Los Siete Santos Angeles: 414.  
 Loya: 382.  
 Loyalty: 650.  
 Lualaba: 594.  
 Lubang: 646.  
 Lund: 194, 195.  
 Luisiana: 466, 553, 554, 555.  
 Lusitania: 147, 149.  
 Luxemburgo: 463.  
 Luxieul: 167, 177.  
 Luzón: 406, 462, 646.  
 Lyón: 120, 168, 239, 484, 574, 586, 588, 599, 600, 601, 610, 648

Macao: 310, 319, 322, 323, 331, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 343, 345, 447, 464, 477, 478, 497, 500, 503, 504, 547, 549, 562, 566, 621, 622, 629, 633.  
 Macedonia: 72, 74, 84, 112, 118, 146, 199.  
 Mactan: 400.  
 Madagascar: 16, 17, 285, 293, 294, 523, 526, 527, 528, 593, 597, 605, 606, 611, 651.  
 Madeira: 262, 300.  
 Madras: 489, 490, 529, 531, 620, 622, 624, 625.  
 Madrid: 274, 281, 282, 326, 416, 421, 428, 438, 450, 501.  
 Maduré: 14, 15, 297, 308, 311, 313, 314, 529, 530, 534, 575, 621, 624.  
 Maguncia: 120, 140, 183, 184, 187, 189, 204.  
 Magdalena: 676.  
 Magdeburgo: 209.  
 Magua: 263, 354.  
 Maitland: 654.  
 Makenzie: 588, 589.  
 Mälarsee: 190.  
 Malabar: 83, 307, 310, 488, 529, 531, 532, 533, 534, 535, 620, 621, 623.  
 Malaca: 303, 304, 305, 306, 307, 310, 479, 491, 529, 566, 577, 621, 647, 648.  
 Malasia: 645.  
 Malbesbury: 174.  
 Malta: 75, 522.  
 Malua: 650.  
 Maluco: 307.  
 Mallorca: 122, 250, 254, 255, 433.  
 Mamoré: 429.  
 Mámora: 522.  
 Manchuria: 573.  
 Magalore: 624.

Manila: 322, 324, 325, 326, 335, 390, 399, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 446, 447, 450, 462, 499, 544.  
 Manicongo: 289.  
 Maracabo: 375, 432, 433.  
 Maragia: 240, 241.  
 Marañón: 13, 380, 394, 397, 398, 424, 425, 426, 427, 562, 582.  
 Maraba: 530.  
 Mardín: 516, 617.  
 Marcotis: 124.  
 Marcianópolis: 118.  
 Margarita: 432.  
 Marian-Hill: 574, 597, 604.  
 Marianas: 445, 450, 451, 452, 650.  
 Markenadhe-Kurdu: 116.  
 Mar Caspio: 236, 238.  
 Mar del Norte: 84.  
 Mar Muerto: 116.  
 Mar Negro: 141, 144, 236, 243, 248.  
 Marquesas: 650, 651.  
 Mar Rojo: 135.  
 Marsella: 68, 105, 120, 128, 482, 484, 512.  
 Martinica: 558.  
 Marylandia: 552, 556, 557.  
 Marruecos: 18, 22, 220, 221, 222, 227, 228, 231, 255, 261, 511, 520, 521, 522, 595, 598, 599.  
 Marshall: 650.  
 Marykmoll: 574.  
 Maskate: 262, 293.  
 Masilipatan: 489.  
 Massagán: 291.  
 Massauah: 608.  
 Mastrocht: 167, 178.  
 Matamón: 525.  
 Matraghi: 238.  
 Mattapang: 558.  
 Matto Grosso: 572, 580, 582.  
 Mauritania: 68, 112, 124, 125.  
 Maurmünster: 178.  
 Maximiniápolis: 113.  
 Mayo: 435.  
 Meako: 304, 317, 318, 319, 320, 325, 446.  
 Meckienburgo: 208, 209.  
 Media: 135.  
 Mediterráneo: 84, 231, 294, 299, 518.  
 Meissen: 209.  
 Méjico: 12, 13, 14, 15, 20, 22, 268, 272, 275, 325, 335, 352, 354, 356, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 372, 380, 386, 388, 390, 399, 400, 401, 403, 405, 434, 435, 440, 465, 466, 557, 563, 583, 587, 589, 590, 599.  
 Mekinez: 522.  
 Melanesia: 20, 645, 648.  
 Melangos: 365.  
 Melbourne: 654.  
 Meliapur: 83, 303, 308, 310, 464, 489, 490, 532, 566, 620, 621, 622, 625, 655.  
 Melilla: 522.  
 Meinde: 292, 293, 294, 302.  
 Mende: 220.  
 Menorca: 122.  
 Mercia: 168, 172, 173.  
 Mérida: 121, 151, 153, 156.  
 Merseburgo: 209.  
 Merv: 234.  
 Mesched: 240, 242.  
 Mesia: 112, 118.  
 Mesopotamia: 54, 84, 115, 116, 459, 484, 512, 612, 613, 616, 617.  
 Meta: 433.  
 Metz: 120, 163.  
 Micronesia: 645.  
 Michigan: 533, 554, 587, 588.  
 Michoacán: 362, 365, 368, 369, 370.  
 Michilimackinae: 554.  
 Milán: 120, 126, 133, 160, 574, 624, 632.  
 Mileto: 74, 81.  
 Mill-Hill: 574, 600, 624, 650.  
 Mindanao: 15, 405, 445, 449, 450, 646.  
 Mindoro: 401, 646.  
 Misia: 72, 116, 199.  
 Mississipi: 18, 551, 552, 553, 554, 587.  
 Mitra: 93.  
 Mocorito: 435.  
 Mogadisco: 608.  
 Mojnir: 200.  
 Molokai: 651.  
 Molucas: 303, 305, 306, 307, 398, 400, 449, 529, 647, 648.  
 Mongolia: 618, 619, 632, 638.  
 Mombassa: 292, 293.  
 Monomotapa: 292, 293.  
 Mons: 119.  
 Monte Carmelo: 514.  
 Monte Casino: 186.  
 Montes Claros: 435.  
 Monte Escauro: 170.  
 Monterrey: 440.  
 Moosburg: 201, 202.  
 Morava: 200.  
 Moravia: 14, 200, 202, 203, 204.  
 Moro (Isla del): 303, 306, 648.  
 Mosa: 140.  
 Mosul: 515, 516, 565, 617.  
 Mota: 431.  
 Mozambique: 262, 285, 292, 293, 298, 301, 464, 526, 566, 594, 595, 602, 606.  
 Mulda: 140.  
 Munich: 176.  
 Münster: 187.

Murbach: 178.  
Murcia: 251.  
Mursa: 118.  
Mysore: 624.

**Naab:** 175.  
Nauatea: 113.  
Nacquart: 527.  
Nachischewan: 240.  
Nagapatán: 299, 308.  
Nagasaki: 325, 327, 328, 329, 331, 446, 447, 640, 643.  
Nagpur: 624.  
Nagoya: 643.  
Naisso: 118.  
Nan: 262.  
Nancy: 576.  
Nachang: 340, 343.  
Nankiong: 340.  
Nankín: 333, 340, 341, 342, 343, 484, 495, 497, 502, 503, 504, 538, 545, 546, 549, 566, 629, 632.  
Napius: 113.  
Napo: 426.  
Nápoles: 119, 160, 222, 227, 248.  
Nantes: 467, 602.  
Nan-T'ang: 543.  
Nara: 318.  
Narbona: 147, 151, 166.  
Narín: 222.  
Natal: 292, 562, 593, 595, 604, 605.  
Navarra: 227.  
Navas de Tolosa: 215, 227.  
Naxiván: 515.  
Naxos: 513, 514.  
Nayarit: 367.  
Nazareth: 37, 39, 49, 50, 51, 114, 224, 513.  
Neápolis: 72.  
Nedged: 135.  
Negro: 17.  
Negro (Rio): 427.  
Neo Cesarea: 115, 127.  
Nepal: 535, 619.  
Nerbudda: 308.  
Neustria: 166, 183.  
Neuweller: 173.  
New-England: 556.  
New Orleans: 554, 587.  
New York: 552, 554, 557.  
Neufoudland: 556.  
Nias: 649.  
Nicaragua: 362, 368, 370, 591.  
Nicea: 113, 114, 115, 116, 117, 118, 122, 127, 128, 144.  
Nichapur: 234.  
Nicodemus: 41.  
Nicomedia: 132.  
Nicolópolis: 113, 118.  
Niger: 600.  
Nigeria: 594, 595, 601.

Nigrícia: 524.  
Nilo: 98, 516, 517, 610.  
Nin: 199.  
Ningpo: 333.  
Nio: 435.  
Nitra: 200, 203.  
Niza: 120, 362.  
Nocosa: 235.  
Nombre de Jesús: 462.  
Nomentana (Via): 63.  
Nórico: 112, 118, 158, 175.  
Normandía: 15, 523, 524.  
Norte América: 588.  
Noruega: 14, 24, 189, 194, 195, 196.  
Nortumbria: 168, 172, 173.  
Novgorod: 141.  
Novioduna: 118.  
Noyón: 167, 178.  
Nuestra Señora de los Dolores: 438.  
Nuestra Señora de la Fe: 418.  
Nuestra Señora de Loreto: 418, 429.  
Nueva Cáceres: 406, 462.  
Nueva Caledonia: 650, 651, 653.  
Nueva Corvey: 188, 189, 190.  
Nueva España: 13, 270, 356, 363, 365, 368, 374.  
Nueva Francia: 22, 464, 465, 473, 474, 475, 551, 552.  
Nueva Inglaterra: 471.  
Nueva Granada: 363, 373, 374, 375, 376, 388, 430.  
Nueva Guinea: 648, 650, 653.  
Nuevas Hébridias: 16, 650, 651.  
Nueva Holanda: 654.  
Nueva Jersey: 472.  
Nuevo Méjico: 435, 441, 442, 587, 588.  
Nuevo Mundo: 263.  
Nueva Nursia: 654, 655, 656.  
Nueva Orleáns: 18, 551, 553.  
Nueva Pomerania: 648, 650.  
Nuevo Reino: 270.  
Nueva Segovia: 404, 406, 462.  
Nueva Zelanda: 572, 645, 653, 654, 655, 656.  
Nügata: 640, 643.  
Numidia: 112, 124, 125.  
Nummüster: 219.  
Nursling: (Nhuetscelle): 180.  
Nyassa: 595, 607.

**Oaxaka:** 364, 367, 368, 369.  
Oaxtepec: 363.  
Ocaña: 378.  
Oceania: 12, 25, 573, 644, 645, 646, 647, 648, 651.  
Ocumuc: 405.  
Oder: 148, 208.  
Odense: 194.

Ohrdruf: 182.  
Okayama: 325.  
Okinawa: 639.  
Oldemburgo: 209.  
Olivos: 128.  
Omutz: 210.  
Omar: 228.  
Omura: 318, 322, 327.  
Onondaga: 553.  
Ontario: 552, 555.  
Oña: 6.  
Orán: 597.  
Orange: 120, 593, 595, 603, 605.  
Orbigo: 151.  
Orcuaus: 196.  
Oregón: 587.  
Orfa: 613.  
Orimo: 119.  
Orinoco: 424, 430, 431, 432, 433, 559.  
Orissa: 308.  
Orleáns: 166, 177.  
Ormuz: 262, 299, 307.  
Osaka: 325, 446, 640, 643.  
Osnabrück: 187.  
Osorno: 333.  
Osroene: 115.  
Ostanglia: 168, 172, 173.  
Ostfalia: 187.  
Ostia: 75, 76, 119.  
Ostrianum: 63.  
Ottawa: 55, 466.  
Otong: 401.  
Oubanghi: 22.  
Oxford: 255.  
Oyac: 559.  
Oyapect: 559, 560.

**Pacífico:** 14, 20, 243, 449, 647, 650  
Pádamo (Alto): 432.  
Padara: 113.  
Paderborn: 187.  
Paflogonia: 116.  
Pafos: 71, 113.  
Palaos: 451, 452.  
Palawan: 646.  
Palayan: 404.  
Palencia: 151.  
Palestina: 47, 60, 82, 83, 84, 85, 111, 113, 114, 125, 128, 220, 221, 223, 224, 255, 459, 511, 512, 513, 613, 616.  
Palma: 229.  
Palmira: 114.  
Pao: 405.  
Palos: 263.  
Panamá: 354, 376, 591.  
Panay: 402, 405.  
Paneas: 113, 114.  
Panfilia: 54, 116.  
Pangasinan: 402, 404.

Panonia: 112, 118, 147, 157, 159, 176, 201, 202, 205.  
Papusia: 650, 652, 698.  
Pará: 397, 426, 562.  
Parahiba: 397.  
Paraná: 410, 411, 412, 413, 415, 416, 582.  
Paranapé: 413.  
Paraguay: 13, 15, 16, 21, 270, 280, 281, 354, 374, 384, 385, 409, 410, 411, 413, 415, 416, 417, 421, 422, 423, 427, 472, 508, 562, 563, 591, 608.  
Parras: 367, 436.  
Parembolos: 135.  
París: 120, 255, 359, 470, 480, 482, 483, 484, 485, 495, 502, 512, 514, 518, 522, 527, 538, 542, 543, 558, 564, 574, 620, 624, 626, 629, 638, 639, 642, 643, 649.  
Parma: 574, 633.  
Pascattoway: 556.  
Passau: 175, 183, 198, 200.  
Pasto: 382.  
Patagonia: 580, 581, 582, 583.  
Patmos: 38, 81.  
Patras de Acaya: 183.  
Pavía: 159, 160.  
Pázcuario: 367.  
Pebu: 538.  
Pedro de Córdoba: 355.  
Pegu: 489, 531.  
Peia: 218, 252.  
Pelho: 630.  
Pekín: 244, 245, 246, 247, 249, 333, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 484, 497, 503, 535, 542, 543, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 564, 567, 629, 631, 633, 636.  
Pele: 118.  
Pella: 109, 133.  
Pengpu: 632.  
Pentápolis: 123.  
Penyang: 639.  
Pengza: 141.  
Peñón de Vélez: 522.  
Perea: 47, 52.  
Perge de Panfilia: 71, 72.  
Perija: 433.  
Pernambuco: 393, 394, 395, 396, 397, 398.  
Persépolis: 116.  
Persia: 16, 83, 84, 112, 115, 116, 126, 134, 135, 220, 236, 239, 241, 243, 248, 300, 459, 477, 481, 484, 488, 489, 511, 512, 513, 514, 516, 518, 521, 535, 606, 612, 613, 614, 616, 617, 618.  
Pérsico (Gof): 294.  
Perth: 654.

Perú: 12, 19, 270, 272, 279, 280, 366, 373, 374, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 386, 387, 390, 410, 427, 429, 434, 465, 580, 591.  
 Perusa: 240.  
 Pesquería: 299, 302, 305, 307.  
 Petau: 118.  
 Pe T'ang: 543.  
 Petcheli: 496.  
 Peuco: 383.  
 Piacenza: 240.  
 Piamonte: 120.  
 Picpus: 18, 574.  
 Pilar (El): 83.  
 Pimería: 437, 438.  
 Pintados: 405.  
 Piritinaga: 394, 395.  
 Piritu: 432.  
 Pisa: 119, 228.  
 Pisidia: 71, 116.  
 Pissan: 291.  
 Pistoya: 244.  
 Po: 158.  
 Poc-pec: 442.  
 Podolia: 253.  
 Poitiers: 176.  
 Polenza: 146.  
 Polnesia: 645, 648, 572, 651.  
 Polikiao: 630.  
 Polonia: 22, 23, 135, 204, 205, 212, 214, 215, 234, 237, 576.  
 Pomerania: 209, 210, 211, 214.  
 Pondichery: 486, 503, 504, 529, 530, 534, 566, 620, 621, 624, 625.  
 Ponto: 54, 61, 113.  
 Popayán: 374, 385.  
 Porciúncula: 221.  
 Port-Arthur: 631.  
 Pórtu Seguro: 392, 394, 395, 397.  
 Port-Royal: 467, 468.  
 Portugal: 22, 27, 28, 29, 234, 255, 261, 262, 263, 266, 271, 286, 287, 288, 289, 290, 292, 313, 314, 323, 333, 334, 347, 391, 392, 396, 397, 404, 428, 455, 457, 463, 476, 479, 481, 488, 489, 491, 494, 495, 497, 508, 527, 529, 531, 549, 561, 562, 563, 571, 595, 620, 621, 622.  
 Portus: 119.  
 Port-Victoria: 654.  
 Possen: 204, 205.  
 Poulou-Penang: 486.  
 Praga: 203, 204, 205.  
 Preneste: 119.  
 Príncipe Ruperto: 589.  
 Provenza: 157, 158, 242.  
 Prusia: 210, 211, 214, 218.  
 Próximo Oriente: 112, 117, 461, 463, 510, 511, 512, 514, 563, 565, 612, 613.  
 Puebla: 361, 364.  
 Puchow: 345.  
 Puerto Real: 348.  
 Puerto Rico: 349, 350, 355, 591.  
 Puna: 23, 379.  
 Puteoli: 75, 86, 119.  
 Puy: 240.  
 Pyritz: 210.  
 Québec: 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 486, 552, 553, 555, 584, 585, 633.  
 Queensland: 656.  
 Querétaro: 442.  
 Quersoneso: 207.  
 Quesada: 373.  
 Quilón: 240.  
 Quimala: 291.  
 Quinciano: 119.  
 Quito: 374, 382, 387, 424, 426  
 Rabat: 599.  
 Rabaul: 653.  
 Rafamea: 115.  
 Rajputana: 624.  
 Ranchi: 625.  
 Rangoon: 540.  
 Ranofotal: 294.  
 Ratzeburgo: 209.  
 Ravena: 120, 158, 159, 160.  
 Recia: 120, 158, 171, 178.  
 Regensburg: 176, 183, 198, 200, 203, 206.  
 Reggio: 75.  
 Reichenau: 178, 188.  
 Reims: 120, 164, 165, 167, 189.  
 Reunión: 605, 606, 600.  
 Rhur: 186.  
 Ribe de Jutlandia: 192.  
 Riga: 211.  
 Rímíni: 119, 183.  
 Rin: 84, 112, 120, 121, 125, 140, 144, 146, 147, 149, 164, 165, 166, 168, 175, 177, 178, 180.  
 Río Azul: 5.  
 Río Chico: 433.  
 Río Grande do Sul: 23, 414, 418.  
 Rioja (El Plata): 385.  
 Rioja: 417.  
 Río Janeiro: 395, 397.  
 Río Muni: 595.  
 Río Negro: 582.  
 Río de Oro: 595.  
 Ripen: 194.  
 Rochester: 171.  
 Rocky Mountains: 587, 588.  
 Ródano: 112, 120, 147, 168.  
 Rodas: 118.  
 Rodesia: 595, 602, 603, 605.  
 Rojo (Mar): 517.  
 Roma: 16, 20, 39, 51, 61, 62, 68, 68, 69, 75, 81, 82, 83, 85, 86, 88.

103, 105, 107, 110, 111, 112, 115, 119, 120, 121, 125, 127, 128, 129, 131, 141, 147, 148, 150, 159, 160, 169, 170, 173, 176, 178, 179, 181, 183, 184, 186, 191, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 203, 208, 213, 217, 220, 232, 241, 242, 270, 272, 274, 276, 282, 294, 300, 302, 303, 304, 313, 314, 319, 331, 339, 344, 364, 387, 402, 438, 457, 459, 461, 476, 477, 486, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 492, 493, 496, 499, 500, 501, 502, 503, 505, 515, 519, 520, 531, 533, 535, 536, 538, 544, 565, 570, 572, 621, 630, 632, 635, 641, 653.  
 Rosetta: 516.  
 Roskilde: 194.  
 Rouen: 471.  
 Ruanda: 601.  
 Ruan: 120, 133.  
 Rubicón: 229.  
 Rudok: 535.  
 Rumania: 512.  
 Rusia: 14, 20, 203, 207, 208, 214, 245, 253, 616, 631, 640.  
 Saale: 175.  
 Sabaria: 118.  
 Sabulon: 113.  
 Saffi: 522.  
 Sagaline: 643.  
 Sagunto: 121.  
 Sahara: 593, 595, 596, 598, 599, 610.  
 Saint Abans: 174.  
 Saint Maló: 470.  
 Saint Sauveur: 468.  
 Sajonia: 184, 185, 186, 187, 188, 208, 214.  
 Sakai: 318.  
 Salaria (Via): 63.  
 Salamanca: 255, 351.  
 Salamina: 71, 118.  
 Saleh: 522.  
 Salmas: 617.  
 Salomón: 401, 650, 651.  
 Saona: 119.  
 Salsette: 248, 299, 308, 531.  
 Salta: 395, 417.  
 Salto de Santa María: 553.  
 Salvador: 591.  
 Salzbürg: 183, 198, 199, 200, 202, 576.  
 Samar: 399, 405.  
 Samaria: 42, 47, 51, 53, 57, 59, 81.  
 Samarkhanda: 234.  
 Samland: 211.  
 Samotracia: 72.  
 Samoa: 15, 650, 651.  
 Samosata: 115.  
 San Ambrosio: 415.  
 San Andrés: 436.  
 San Antonio: 436.  
 San Bonifacio: 588.  
 San Carlos: 416, 419, 453.  
 San Cristóbal: 416, 558, 559, 651.  
 San Diego: 440.  
 San Eloy: 285, 287, 288.  
 San Felipe: 433.  
 San Fernando: 433, 442.  
 San Francisco de Borja: 419, 430.  
 San Francisco de Javier: 413, 414, 419, 426, 430, 440.  
 San Javier de Aguano: 425.  
 San Gal: 188.  
 San Gregorio de Filipinas: 402.  
 San Ignacio: 415, 419, 473.  
 San Ignacio de Aoya: 436.  
 San Ignacio de Barbudos: 425.  
 San Ignacio Guazú: 403, 418.  
 San Ignacio de Mainas: 425.  
 San Ignacio Mini: 418.  
 San Ignacio de Loyola: 429.  
 San Joaquín: 418.  
 San Jorge de la Mina: 286.  
 San José: 414, 419, 430, 574.  
 San José (isla): 473.  
 San José de Atahuates: 425.  
 San Juan: 473.  
 San Juan Bautista: 419.  
 San Juan de Puerto Rico: 354.  
 San Juan de Ulloa: 367.  
 San Lázaro: 398, 400.  
 San Lorenzo (río): 465, 466.  
 San Lorenzo (valle): 470.  
 San Lorenzo: 419, 553.  
 San Luis Gonzaga: 419, 430, 473, 553, 554.  
 San Luis de Mainas: 425.  
 San Macario: 517.  
 San Maló: 523.  
 San Mauricio (isla): 606.  
 San Mauricio: 566, 674.  
 San Miguel: 414, 415, 419, 441.  
 San Miguel de Tucumán: 417.  
 San Nicolás: 413, 419.  
 San Pablo: 414.  
 San Pablo de Pandaveques: 425.  
 San Pedro: 414, 430.  
 San Pedro de Miquelón: 584.  
 San Quintín: 600.  
 San Rafael: 419.  
 San Salvador: 219, 348.  
 San Salvador de Bahía: 393, 394.  
 San Salvador (Guanahani): 263.  
 San Vicente: 558.  
 San Vicente Ferrer: 441.  
 Santa Ana: 416.  
 Santa Catalina: 436.  
 Santa Cruz: 350.  
 Santa Cruz de la Sierra: 374, 387, 419, 429.  
 Santa Elena: 443.

Santa Fe: 355, 417.  
 Santa Fe de Bogotá: 374.  
 Santa María de Huallaga: 425.  
 Santa María la Mayor: 419.  
 Santa María de Ucayale: 425.  
 Santa Marta: 374, 376, 378, 381, 433.  
 Santa Teresa: 414, 416.  
 Santa Teresa de Mainas: 425.  
 Santa Rosa: 418, 424, 431.  
 Santo Angel: 419.  
 Santos Apóstoles: 419.  
 Santo Domingo: 15, 349, 350, 353, 354, 358, 359, 363, 376, 441.  
 Santos Lugares: 113, 128, 226, 616.  
 Santo Rosario: 441.  
 Santo Sepulcro: 128, 225.  
 Santo Tomás: 414, 533.  
 Santo Tomás de Guayana: 432.  
 Santo Tomé: 285, 289, 290, 291, 307, 419, 566.  
 Santo Tomé de Cutinanas: 425.  
 Sanchón: 305, 333, 334.  
 Sandwich: 23, 650, 651, 653.  
 Santarem: 582.  
 Santiago: 350, 354.  
 Santiago de Chile: 374, 383.  
 Santiago del Estero: 385, 417.  
 Santiago el Mayor: 418.  
 Santísima Trinidad: 418.  
 Santísimo Rosario: 404.  
 São Luis de Maranhão: 397.  
 São Paolo: 394, 414, 415, 482.  
 São Vicente: 382, 393, 394, 397.  
 Saona: 147, 168.  
 Sappono: 643.  
 Sarai: 237, 238, 251.  
 Sardes: 92, 96, 109.  
 Sárdica: 33, 122.  
 Sardónica: 118, 119.  
 Saroná: 57.  
 Satzuma: 317, 325, 326, 446.  
 Saipán: 451.  
 Sawa: 318.  
 Scarbancia: 118.  
 Scufri: 118.  
 Shanghai: 5, 342, 343, 629, 631, 633, 636.  
 Shantung: 448, 484, 497, 541, 542, 544, 545, 546, 549, 620, 629, 632.  
 Shaowu: 633.  
 Shansi: 345, 448, 497, 542, 543, 546, 629, 632.  
 Shiki: 318.  
 Shimoku: 663.  
 Shimavara: 318, 329.  
 Shihing: 336, 337, 338, 339, 498.  
 Shunchow: 339, 340, 341, 342, 343.  
 Schelei: 193.  
 Scherborne: 174.  
 Scheut: 574, 596.  
 Schleswig: 190, 192, 193, 194  
 Scnoul: 299.  
 Sebaste: 240.  
 Sebaste de Samaria: 113.  
 Sebastopol: 240.  
 Seert: 116.  
 Seroris: 114.  
 Segno: 438.  
 Segovia: 250.  
 Seleucia: 71, 115.  
 Sengalen: 211.  
 Seba: 293.  
 Senegal: 595, 599, 600.  
 Senegambia: 524, 606.  
 Sennar: 519.  
 Septimania: 151.  
 Serena: 383.  
 Serra: 533.  
 Setchoan: 19, 21.  
 Setchuen: 537.  
 Seul: 639.  
 Sevilla: 11, 28, 153, 156, 264, 268, 269, 351, 384, 462.  
 Siam: 19, 336, 448, 485, 486, 490, 491, 497, 537, 538, 539, 540, 566, 578, 612, 619, 625, 628, 649.  
 Siangfu: 344.  
 Siberia: 573.  
 Sichen: 113.  
 Sichmen: 239.  
 Sicfal: 175.  
 Sicilia: 119.  
 Sidón: 43, 45, 47, 114, 222, 513.  
 Sienshien: 633.  
 Sierra Leona: 262, 291, 524, 595, 600.  
 Suesia: 149, 214.  
 Sulery (San José de): 472  
 Simla: 624.  
 Sina: 119.  
 Sión: 35, 37, 224, 225.  
 Siracusa: 75, 119.  
 Siria: 18, 37, 47, 68, 71, 72, 74, 84, 85, 86, 111, 115, 116, 125, 221, 222, 224, 225, 459, 484, 511, 513, 515, 516, 613, 614, 615.  
 Sirmio: 118, 202, 203.  
 Siscia: 118.  
 Si-T'ang: 543.  
 Siuchow: 341.  
 Siuchowfu: 632.  
 Singanfu: 344.  
 Siwas: 241, 246.  
 Skara: 195.  
 Skorhold: 197.  
 Socotora: 299, 302.  
 Sogamoso: 376.  
 Sogno: 287, 526  
 Soissons: 163.  
 Soldaia: 237.  
 Somalia: 593, 595, 608

Sonda: 648, 649.  
 Soochow: 549.  
 Sonora: 435, 436, 437, 438, 439, 440.  
 Sorbona: 502.  
 Stargard-Oldenburgo: 209.  
 Starkey: 557.  
 Stananger: 196.  
 Steyl: 574, 582, 586, 588, 606, 632  
 Stolu: 118.  
 Suabia: 177.  
 Suba: 377.  
 Suakin: 518.  
 Sublime Puerta: 511, 515.  
 Suchow: 534.  
 Suuán: 593, 594, 609, 610.  
 Suecia: 14, 21, 183, 189, 190, 191, 192, 194, 195, 211.  
 Suez: 573, 516, 610.  
 Suiza: 167.  
 Sutanieh: 240, 241, 242, 245.  
 Sumatra: 648, 649.  
 Suntaingebirge: 187.  
 Superior: 553.  
 Surate: 485, 489, 529, 531, 532.  
 Surinan: 579, 582.  
 Sur (Mar del): 400.  
 Sussex: 168, 173, 174.  
 Swale: 172.  
 Sydney: 653, 654, 655.  
 Szechwan: 497, 544, 546, 549, 550, 565, 566, 629, 634.  
 Szepeing kai: 633.  
 Tahiti: 650, 659.  
 Table-Bay: 612.  
 Tábris: 240, 241.  
 Tadoussac: 469  
 Tajina: 159.  
 Taku: 639.  
 Takahima: 641.  
 Taku: 630.  
 Talavera: 385.  
 Tamarois: 554.  
 Tamasula: 435.  
 Tamba: 318.  
 Támesis: 173.  
 Tana: 237, 238, 248, 307.  
 Tananarivo: 606.  
 Tanganika: 594, 595, 607.  
 Tánger: 229, 566.  
 Tapé: 410, 411, 414, 416.  
 Taprobane: 83.  
 Tarahumara: 437, 438, 583.  
 Tarija: 417.  
 Tarragona: 76, 121, 122, 152.  
 Tarso: 60, 64, 67, 68, 111, 116.  
 Tartaria: 484, 573.  
 Tasmania: 654.  
 Tamber: 175.  
 Tauro: 71, 72.  
 Tayki: 447.  
 Taytay: 404.  
 Tebaida: 123, 127, 134, 173, 516.  
 Tebas: 118, 123.  
 Tenduk: 254.  
 Tenerife: 229.  
 Tepehuanes: 436.  
 Ternate: 303.  
 Terracina: 119.  
 Terranova: 463, 466, 584.  
 Tesalia: 118.  
 Tesalónica: 73, 118, 201, 514.  
 Tesifonte: 116.  
 Tete: 294.  
 Tetuán: 522.  
 Texas: 435, 441, 443, 587.  
 Texcoco: 360, 372.  
 Tezcuco: 358, 361.  
 Tchad: 594.  
 Tcheli: 543, 549.  
 Teherán: 617.  
 Thesis: 206.  
 Thouront: 191.  
 Tiber: 98.  
 Tiberiades: 47, 114.  
 Tibet: 528, 529, 531, 534, 535, 536, 573, 612, 618, 619, 633.  
 Tibur: 119.  
 Tiburnia: 119.  
 Tientsin: 342, 630, 631, 635.  
 Tierra de Fuego: 573, 581.  
 Tierra Santa: 10, 215, 220, 222, 223, 224, 231, 236, 240, 512, 516, 519, 520, 616.  
 Tiflis: 240, 241.  
 Tigris: 116, 135.  
 Tilbury: 173.  
 Tinagón: 205.  
 Tiro: 43, 45, 47, 74, 111, 114, 222.  
 Tlapa: 365.  
 Tlascala: 358, 359, 360, 364, 369, 370, 372.  
 Tocuyo: 377, 432.  
 Todos los Santos del Caaró: 413.  
 Togo: 600.  
 Tokio: 643.  
 Tolbiac: 164.  
 Tolemaida: 74, 114.  
 Toledo: 147, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 228, 250, 276, 366.  
 Tombughtu: 594.  
 Tondo: 401.  
 Tonga: 650, 651.  
 Tongern: 120.  
 Tong-T'ang: 543.  
 Tongue: 292.  
 Tongkin: 21, 19, 445, 448, 477, 478, 479, 480, 482, 484, 486, 493, 494, 495, 496, 497, 537, 538, 539, 540, 541, 566, 625, 627, 628, 631.  
 Topia: 367, 368, 436.  
 Topomac: 556.

Tordesillas: 265, 391.  
 Torre do Tombo: 11.  
 Tortosa: 229.  
 Tosu: 318.  
 Toul: 120.  
 Toulouse: 120, 147, 151.  
 Tournai: 167, 458, 489.  
 Tours: 133, 472, 482, 512.  
 Trabayas: 402.  
 Tracia: 112, 118.  
 Trajanópolis: 118.  
 Transjordania: 43, 616.  
 Transilvania: 146.  
 Trastevere: 63.  
 Transvaal: 593, 595, 603, 605.  
 Travancor: 303, 307, 308.  
 Trebisonda: 252.  
 Trenkung-Shala: 343.  
 Trent: 172.  
 Trento: 161, 438, 457.  
 Tres Tabernas: 86, 119.  
 Tréveris: 120, 163, 178.  
 Tricinópolis: 624, 625.  
 Trichur: 625.  
 Trinidad: 17, 431, 432, 559.  
 Trímite: 118.  
 Tripoli: 114, 222, 243.  
 Tripolitania: 595, 598.  
 Trois Rivières: 467, 471, 472.  
 Troya: 72, 74.  
 Trujillo: 377, 380, 432.  
 Tsaparang: 534.  
 Tsinan: 448.  
 Tubara: 378.  
 Tucumán: 374, 375, 384, 385, 387, 408.  
 Tudoussac: 472.  
 Tuluan: 399.  
 Tungkin: 17.  
 Tungoo: 626.  
 Tunja: 378.  
 Tunki: 632.  
 Túnez: 22, 220, 222, 227, 231, 232, 251, 255, 256, 521, 525, 527, 528.  
 Turin: 160, 603, 609, 626.  
 Turingia: 178, 181, 182, 183, 184, 209.  
 Turkestán: 233, 234, 235, 241; 612, 617, 618, 619.  
 Turquía: 521, 613, 614.  
 Tutikorin: 625.  
 Túy: 433.  
 Tynian: 451.  
 Tysdus: 124

**U**ddjidi: 595.

Uganda: 593, 594, 595, 596, 607, 611.

Ulagalán: 405.

Unare: 433.

Unzen: 330.

Upar: 378.  
 Upolu: 650.  
 Upsala: 195, 211.  
 Urabá: 377.  
 Uraga: 325.  
 Urates: 141, 148.  
 Urakami: 641.  
 Ursino: 119.  
 Uruguay: 385, 411, 413, 416, 418, 419, 591.  
 Urundi: 601.  
 Útica: 124, 288.  
 Utrecht: 179, 180, 181, 183, 185, 187.  
 Utsang: 535.

**V**aison: 120.  
 Valals: 168.  
 Valakia: 253.  
 Valdivia: 383.  
 Valencia: 152, 251, 335.  
 Valladolid: 354, 367.  
 Vaticano: 62, 517.  
 Vélez: 317, 378.  
 Vendé: 474, 482.  
 Venecia: 160, 236, 261.  
 Venezuela: 20, 354, 355, 373, 376, 377, 432, 591.  
 Veracruz: 357, 364, 367.  
 Verapaz: 368, 370.  
 Verápoli: 566, 625.  
 Verden: 187.  
 Verdú: 433.  
 Verdún: 120.  
 Verona: 120, 146, 158, 160, 574 610  
 Vicenza: 243.  
 Victoria: 396, 397.  
 Viena: 120, 175.  
 Vienne: 255.  
 Vilcabamba: 381.  
 Villa Encarnación: 413  
 Villarrica: 383, 428.  
 Villemarle: 473.  
 Vilna: 312.  
 Viminal: 63.  
 Vindonisa: 177.  
 Virginia: 468, 552, 556, 557  
 Vístula: 140, 148, 208.  
 Viterbo: 217.  
 Vizagapatán: 624.  
 Voari: 318.  
 Volga: 141, 146.  
 Vouglé: 151, 163.  
 Voxu: 326, 346.

**W**ales: 169.

Wallis: 651.

Warta: 204.

Washington: 556.

Wei-hai-Wei: 631.

Wellington: 655.  
 Weremonth: 174.  
 Werms: 121.  
 Werra: 140.  
 Wesser: 175, 190.  
 Wessex: 173, 180.  
 Westfalia: 187.  
 Westminster: 174.  
 Wight (Isla de): 168, 73.  
 Whida: 524.  
 Whithy: 173.  
 Winchester: 180, 181.  
 Wisconsin: 187.  
 Worcester: 174.  
 Worms: 176.  
 Wousam: 639.  
 Wuhu: 632.  
 Wusih: 549.  
 Würzburg: 168, 183, 187, 575.  
**Y**aguato: 354.  
 Yamaguchi: 304, 305, 317, 318.  
 Yangchow: 246.  
 Yangkiaping: 633.  
 Yapegú: 413, 419.

Yedo: 325, 326, 328, 639, 640.  
 Yenki: 633.  
 Yihsien: 633.  
 Yokoama: 640.  
 York: 121, 169, 171, 172, 173, 174, 178, 185.  
 Yucatán: 357, 359, 368.  
 Yunann: 484, 497, 542, 546, 629, 633, 634.

**Z**acatecas: 367, 442.  
 Zambeza: 293, 593, 594, 596, 605.  
 Zamboanga: 405.  
 Zanzíbar: 593, 594, 595, 606, 607.  
 Zaitún: 233, 243, 246.  
 Zambal: 646.  
 Zacatecas: 378.  
 Zaragoza: 121, 156.  
 Zeitz: 209.  
 Zsechwan: 484.  
 Zeugma: 115.  
 Zuiderzee: 183, 184.  
 Zürich: 177.  
 Zikawel: 631.  
 Zwin: 175.